

E. FERNANDEZ SANTANA

**Y LA LITERATURA DE
ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA.**

**Tesis Doctoral presentada
por José Soto Vázquez.
Dirigida por el Dr.
Francisco Javier Grande
Quejigo.**

**Facultad de Filosofía y
Letras (UEX).
Cáceres. 2007.**



***Edita: Universidad de Extremadura
Servicio de Publicaciones***

Caldereros 2. Planta 3^a
Cáceres 10071
Correo e.: publicac@unex.es
<http://www.unex.es/publicaciones>

Agradecimientos.

Nunca es fácil comenzar una lista de agradecimientos, más, cuando el autor de este trabajo reconoce deber a tanta gente la creación de esta investigación, no podía ser de otra manera. Entre los defectos de los que se considera más orgulloso se encuentra la incapacidad para realizar empresas en solitario. Es por ello que *Ezequiel Fernández Santana y la literatura de Acción Social Católica* forma parte de un trabajo de grupo, antes que una labor individual.

Gracias al Dr. Francisco Javier Grande Quejigo por su paciencia y constancia..., sin límites. Él siempre tuvo un gesto amable, la palabra correcta, la corrección necesaria, unido todo ello al tiempo inagotable para sugerencias sin sentido. Si algo bueno existe en este trabajo le pertenece.

Gracias a mis padres, que fueron el motor que impulsó estas notas. De su constancia en el trabajo y su ayuda conseguí realizar lo que en principio era una meta lejana que se terminaría algún día.

Gracias a mis hermanas, por contestar siempre al teléfono, a cualquier hora y en los lugares más insospechados. Gracias a Marisa y Javier que cuidaron al niño Manuel como a parte de ellos, una ayuda sin precio posible.

Le pido perdón a mi hijo, ya que no he podido disfrutar con él todo lo que se merece, sin embargo, cada gesto, cada balbuceo y cada sonrisa que de su habitación salía animó la pluma que hoy escribe estas líneas.

Y por supuesto, a mi mujer, Sarah, que no puso límites a su paciencia mientras pasaba tiempo buscando no sé que legajo en algún archivo perdido o viajando en busca de libros existentes sólo en un catálogo. Gracias porque supo recortar la distancia con caricias y cariño.

Igualmente, no puedo olvidarme de los compañeros y amigos que se prestaron a corregir estas líneas, conversar sobre la temática -poco apetecible en ocasiones para el diálogo-, o animarme a seguir en mi empeño, convencidos de la posibilidad de terminar este trabajo más que yo mismo. En gran medida el trabajo es obra de Juan Manuel Gordillo Luna, Andrés Gutiérrez, Andrés Núñez y Joaquín Villalba. Así como a la Fundación “Los Santos de Maimona” que desinteresadamente pagó parte del estudio que hoy presentamos.

De la eficiencia del trabajo de archiveros y bibliotecarios solo puedo decir que sin ellos gran parte del tesoro bibliográfico que aún queda por descubrir se habría perdido para siempre.

Sumario.

Volumen I.

PARTE I. ESTUDIO BIOBIBLIOGRÁFICO DE EZEQUIEL FERNÁNDEZ SANTANA: *El Cura de Los Santos*.

- A.- ESTUDIO DE LA VIDA Y OBRA DE EZEQUIEL FERNÁNDEZ SANTANA.
 - 1.- Biografía de Ezequiel Fernández Santana: “El Cura de Los Santos”.
 - 2.- Producción literaria.
 - 3.- Otras obras y facetas de Ezequiel Fernández Santana.
 - 4.- Importancia social de la labor de El Cura de Los Santos.
- B.- BIBLIOGRAFÍA DE EZEQUIEL FERNÁNDEZ SANTANA.
 - 1.- Introducción.
 - 2.- La obra de Ezequiel Fernández Santana en su conjunto.
 - 3.- Cronología de las obras de Ezequiel Fernández Santana.
 - 4.- Ensayos.
 - 5.- Cuentos.
 - 6.- Discursos.
 - 7.- Revistas.
 - 8.- La obra de su discípulo: *Extremadura y sus hombres* de Marcos Suárez Murillo.
- C.- LA PEDAGOGÍA LINGÜÍSTICA Y LITERARIA DE EZEQUIEL FERNÁNDEZ SANTANA.
 - 1.- Ezequiel Fernández Santana como promotor de la literatura.
 - 2.- Ezequiel Fernández Santana como pedagogo de la lengua y la literatura.
 - 3.- Ezequiel Fernández Santana como teórico de la literatura.
- D.- TABLA CRONOLÓGICA.

Volumen II.

PARTE II. ANÁLISIS DE LOS CUENTOS DE EZEQUIEL FERNÁNDEZ SANTANA: *El Cura de Los Santos*.

- I.- LA ACCIÓN SOCIAL, LA PROPAGANDA CATÓLICA Y LA LITERATURA DIDÁCTICA.
 - 1.- La literatura católica.
 - 2.- Situación educativa de la provincia.
 - 3.- La literatura de Acción Social y la literatura folclórica.
- II. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO Y LITERARIO DE LOS CUENTOS DE EZEQUIEL FERNÁNDEZ SANTANA.
 - 1.- La aparición de Narraciones Apologéticas: datos editoriales y estructura externa.
 - 2.- Corpus de cuentos.
 - 3.- Reposiciones y obras de otros autores.
 - 4.- Estudio lingüístico y literario de los cuentos de Ezequiel Fernández Santana.
 - 4.0.- Clasificación temática de los cuentos.
 - 4.1.- Temas principales.
 - 4.2.- Estructura de la obra cuentística.
 - 4.3.- Análisis y clasificación de los tipos de personajes.
 - 4.4.- Relación narración-diálogo.
 - 4.5.- Marco narrativo de los cuentos.
 - 4.6.- El estilo literario de Ezequiel Fernández Santana.
 - 4.7.- La narrativa moral de Ezequiel Fernández Santana.

PARTE III. EDICIÓN CRÍTICA DE LOS CUENTOS DE EZEQUIEL FERNÁNDEZ SANTANA: *El Cura de Los Santos*.

- I.- CRITERIOS Y VARIANTES DE LA EDICIÓN CRÍTICA.
 - 1.- Transmisión de la obra.
 - 2.- Estudio ecdótico.
 - 3.- Criterios de edición.
- II. EDICIÓN CRÍTICA DE LOS CUENTOS.
- III.- APORTACIONES DE EZEQUIEL FERNÁNDEZ SANTANA A LA LITERATURA DE ACCIÓN SOCIAL DE SU TIEMPO.
- IV.- BIBLIOGRAFÍA.



El trabajo de investigación que presentamos hoy, *Ezequiel Fernández Santana y la literatura de Acción Social Católica*, es fruto de una labor de documentación y estudio de repertorios de fuentes secundarias de varios años de trabajo¹.

Nuestro interés por el autor vino propiciado por el encuentro de sus obras en la biblioteca municipal de Los Santos de Maimona, de donde somos naturales, y el interés que despertó en nosotros la información oral y testimonial que nos refirieron muchos antiguos alumnos de sus escuelas, hoy ya fallecidos. Tras estas iniciales informaciones orales y de alto contenido sentimental, sentimos la necesidad de indagar en la figura de Ezequiel Fernández Santana, buscando mayor información sobre su formación y la génesis de su modelo educativo.

La amplia documentación y el valiosísimo legado que éste dejó en Los Santos pronto nos obligó a buscar información sobre él fuera de Extremadura. Y con esa intención intentamos rastrear un sustrato cultural e ideológico de mayor amplitud e interés. E ahí el añadido del título de este trabajo: *Acción Social Católica*.

Su obra educativa, de clara influencia manjoniana se complementó con una formación eclesiástica en la Acción Social impulsada por las encíclicas papales *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*. La interpretación de estas encíclicas por *El Cura de Los Santos* le impulsó a crear un entramado socio-educativo y literario que hemos intentado reflejar en nuestro trabajo.

Debido a la prolífica labor editorial del autor, y concretando el objetivo de estudio que nos marcamos al inicio, perseguimos como meta el análisis y edición crítica de la obra cuentística de Ezequiel Fernández Santana: segundo apartado del trabajo que presentamos.

Con la intención de hacer más cómoda la lectura de esta Tesis Doctoral hemos creado dos volúmenes correlativos. El primero de ellos, parte I, se centra en los aspectos biobibliográficos del autor; mientras que las partes II y III, se ocupan del análisis de la obra, edición de cuentos, conclusiones y bibliografía utilizada.

Respecto a la organización estructural de esta Tesis Doctoral, hemos creído necesario dividir su contenido en tres partes diferentes pero complementarias –cuyos índices generales se aportan al inicio de esta introducción para facilitar la visión del conjunto. Dentro de la organización interna de cada una de ellas se ha realizado una división alfanumérica que permita una estructura doble: utilizando letras o numeración romana para los capítulos, y división numérica para sus epígrafes.

¹ La presente Tesis Doctoral se incardina a las actividades de recuperación del patrimonio cultural de Extremadura desarrolladas por el grupo de investigación Barrantes-Moñino, financiadas en los proyectos 2PR01A053 e IPR99B005 de los Planes Regionales de Investigación, Desarrollo Tecnológico e Innovación de Extremadura.



La primera parte ofrece un estudio bibliográfico del autor que posibilita el acercamiento a lo que consideramos ha de ser el centro de esta publicación: Los Cuentos de *El Cura de Los Santos*.

Todos los trabajos realizados hasta la fecha sobre la vida y obra de Ezequiel Fernández Santana se han dedicado a resaltar la figura de un hombre avanzado a su tiempo, o de su inagotable quehacer dentro del denominado “cristianismo social”², movimiento de justicia social impulsado por la Acción Social Católica en España a finales del S. XIX y principios del S. XX, tratado desde puntos de vista histórico, sociológico y pedagógico.

Nuestro trabajo trata varios aspectos biográficos y bibliográficos del autor, así como un estudio exhaustivo de su producción literaria. En primer lugar, un capítulo en el que desarrollamos diversos apartados dedicados a su formación escolar, eclesiástica y universitaria, y a su discurrir por las distintas parroquias en las que estuvo destinado: Bodonal de la Sierra, Fregenal de la Sierra y Los Santos de Maimona. En segundo lugar, ofrecemos una recopilación bibliográfica de su producción editorial, seguida de una retrospectiva sobre su labor como promotor, difusor, crítico, pedagogo y teórico de la literatura.

La segunda parte es un análisis detallado de la colección de cuentos editados, prestando atención a los parámetros literarios y narrativos más reseñables. Un primer apartado se centra en la aparición de la obra y su estructura externa, así como los datos de edición y los ejemplares registrados. Por otro lado, hacemos un acopio de las reposiciones de cada uno de los cuentos, la recolección en sus revistas de cuentos de otros autores, acompañado de una datación cronológica.

Ya centrados en el estudio de su obra, la hemos abordado desde dos vertientes diferentes. En un primer acercamiento nuestro estudio es más literario, clasificando y creando tipologías de temas y subtemas, valores morales transmitidos en los cuentos, estructuras literarias, personajes y técnicas narrativas. La otra vertiente de nuestro análisis ha pretendido realizar un estudio lingüístico de su obra, con la clasificación y análisis de los tipos de estructuras verbales más importantes –concediendo un apartado a los arcaísmos verbales o uso de diminutivos-, las fórmulas de tratamiento empleadas por narrador y personajes, apariciones de topónimos, o tipologías discursivas empleadas en las narraciones de la obra cuentística.

La tercera parte es una edición crítica de los cuentos escritos por Ezequiel Fernández Santana, que se encontraban dispersos en diferentes ediciones. En su aparato crítico incluimos anotaciones sacadas del estudio de los cuentos con alusiones a las tipologías establecidas anteriormente, datos de edición del cuento en cuestión, así como

² Fernando T. Pérez González, *España sin sus colonias*, Cícón Ediciones, Cáceres, 1999, pág. 45.



ilustraciones de los cuentos que recogemos de los originales y rescatamos para amenizar la lectura. En un apartado inicial documentamos la transmisión de los cuentos de Ezequiel Fernández Santana que editamos, siguiendo los modelos expuestos por el *Manual de crítica textual* de Alberto Blecua. Esta investigación, por tanto, es la primera, a día de hoy, que realiza la edición crítica de una de sus obras literarias: *Narraciones Apologéticas* o “cuentos para hombres”, según subtítulo el autor.

Esta tercera parte se cierra con unas conclusiones generales que explican el lugar que ocupa la obra de Ezequiel Fernández Santana en la historia de la literatura y que recogen las aportaciones principales que hemos ido descubriendo en nuestra Tesis Doctoral. Estas conclusiones generales refuerzan las que se han ido incluyendo al final de cada uno de los capítulos reseñados en los índices iniciales.

Para cerrar nuestro trabajo ofrecemos una presentación pormenorizada y clasificada de los repertorios tanto bibliográficos como documentales utilizados. Nuestra bibliografía se acompaña de información adicional sobre los archivos y fuentes primarias, así como información complementaria sobre su utilización.

Antes de cerrar esta introducción queremos señalar la diversidad de nombres con los que la crítica actual define al movimiento literario en el que se encuadra nuestro autor: *literatura a lo cristiano*, *literatura cristiana*, *literatura religiosa*, *literatura moralista*, *literatura de Acción Social*, e incluso, se ha adoptado el nombre de *Buena Prensa* en conexión con el movimiento nacido en Sevilla. Sin embargo, entre estas denominaciones hemos preferido llamarla como literatura de Acción Social.

Además, queremos señalar que como material complementario se ha encuadrado este trabajo con una selecta recopilación de material fotográfico exartrido de publicaciones del autor, así como de grabados y dibujos, los cuales han servido de encabezamiento en algunos de los capítulos de esta investigación, o elementos decorativos que ilustran las informaciones incluidas en el texto. En algunas ocasiones, como ocurre con la portada de esta Tesis Doctoral o la portada de su segundo volumen se ha retocado la imagen original para crear una composición propia. Cuando ha sido necesario, se acompaña a la imagen de un pie de foto que explica su valor.

Por último, debido a la gran cantidad de notas al pie utilizadas en este estudio, hemos decidido reseñar las referencias bibliográficas completas de la obra consultada solo en la primera cita, mientras que en las sucesivas se alude al nombre del autor y el título. Igualmente, cuando la cita se incluye dentro de una aclaración al texto hemos preferido incluirla entre paréntesis para facilitar la lectura de la nota. No obstante, las referencias completas de todas las obras se incluyen al final del segundo volumen.



Estudio Biobibliográfico de Ezequiel Fernández Santana:
“El Cura de Los Santos”.





José Soto Vázquez.

Parte I. Estudio Biobibliográfico de Ezequiel Fernández Santana: *El Cura de Los Santos*.

Introducción.....	13
A.- ESTUDIO DE LA VIDA Y OBRA DE EZEQUIEL FERNÁNDEZ SANTANA.....	14
1.- Biografía de Ezequiel Fernández Santana; “El Cura de Los Santos”.....	15
1.1.- Infancia y formación académica.....	15
1.1.1.- Primeros años. Trabajo y vocación (1874-1888).....	15
1.1.2.- Formación eclesiástica. Su paso por el Seminario Conciliar de Badajoz (1888-1900).....	17
1.1.3.- Continuando su formación (1898-1910).....	19
1.1.4.- Universidad de Sevilla (1898-1904). Bachiller, 1º curso de Filosofía y Letras y Doctorado en Teología.....	20
1.1.5.- Universidad de Granada. Licenciatura en Derecho Civil y Canónico (1904/5-1910).....	22
1.2.- Primeras experiencias como sacerdote (1903-1909).....	28
1.2.1.- Parroquia de Bodonal de la Sierra (1902-1905).....	28
1.2.2.- Parroquia de Fregenal de la Sierra (1906-1908).....	29
1.2.2.1.- Primeras actuaciones.....	29
1.2.2.2.- Semana Social de Sevilla de 1908.....	31
1.2.2.3.- Consecuencias de la Semana Social de Sevilla.....	32
1.3.- Los Santos de Maimona. Destino definitivo y obra culminante (1909-1938).....	34
1.3.1.- Primera década de su labor (1909-1919).....	35
A.- La Escuela Parroquial. Sección de adultos.....	36
B.- La Biblioteca.....	39
C.- Sección Diurna.....	42
D.- Segunda Enseñanza.....	44
E.- Seminario de Maestros.....	47
F.- Filiales.....	49
G.- Patronato de Exalumnos.....	54
H.- Liga Militar.....	55
I.- Sindicato de Exalumnos.....	57
J.- Juventudes Católicas.....	62
K.- Residencia de estudiantes.....	62
L.- Homenaje a su labor y concesión del título de “Hijo Adoptivo de Los Santos de Maimona”.....	64
1.3.2.- Segunda década (1920-1929): comienzo del declive.....	67
1.3.3.- Tercera década (1930-1938): final de la obra socio-educativa.....	70
A.- Final de la obra socio-educativa y muerte de El Cura de Los Santos.....	70
B.- En torno a la muerte de El Cura de Los Santos.....	75
2.- Producción literaria.....	78
2.1.- Producción literaria 1909-1919.....	78
2.2.- Producción literaria 1920-1929.....	79
2.3.- Producción literaria 1930-1938.....	81
3.- Otras obras y facetas de Ezequiel Fernández Santana.....	83
3.1.- Obras sociales.....	83
3.2.- Actividades formativas.....	84



3.3.- Labor pastoral.....	87
3.4.- Otras facetas	88
4.- Importancia social de la labor de El Cura de Los Santos.....	90
B.- BIBLIOGRAFÍA DE EZEQUIEL FERNÁNDEZ SANTANA.....	93
1.- Introducción.....	94
2.- La obra de Ezequiel Fernández Santana en su conjunto.....	95
3.- Cronología de las obras de Ezequiel Fernández Santana.....	98
3.1.- Obras entre 1909-1919.....	99
3.2.- Ediciones de los años 20.....	99
3.3.- Ediciones posteriores a 1930.....	99
3.4. Obra inédita.....	99
4.- Ensayos.....	101
4.1.- Ensayos pedagógicos.....	101
4.1.A.- ¿Escuelas o Sindicatos?.....	102
A.- Datos editoriales y estructura externa.....	102
B.- Carta Prólogo de Santiago Gaspar Gil (págs. V-XIX).....	103
C. Sus aportaciones sobre la aparición de los sindicatos.....	105
4.1.B. - Pedagogía Deportiva.....	107
A.- Datos editoriales y estructura externa.....	107
B.- El prólogo de José Polo Benito.....	108
C.- Las tesis pedagógicas de Ezequiel Fernández Santana.....	109
4.1.C. - El público de los ensayos pedagógicos.....	111
4.2.- Ensayos divulgativos.....	113
4.2.A.- Nuestra Escuela.....	114
A.- Datos editoriales y estructura externa.....	114
B.- Prólogo de la obra.....	115
C.- Reflexiones sobre sus Escuelas Parroquiales.....	116
4.2.B.- Razones del ensayo divulgativo.....	117
4.3.- Ensayos socio-religiosos.....	119
4.3.A.- La Cuestión Social en Extremadura.....	119
A.- Datos editoriales y estructura externa.....	119
B.- Prólogo de la obra.....	121
C.- Los comentarios de Ezequiel Fernández Santana sobre la Acción Social.....	122
4.3.B.- Catecismo Social.....	124
A.- Datos editoriales y estructura externa.....	124
B.- Prólogo de la obra.....	127
4.3.C.- Las tesis de Ezequiel Fernández Santana sobre la Acción Social.....	127
4.4.- Ensayos políticos.....	129
4.A. La Cuestión Política en España a la luz de las encíclicas.....	129
A.- Datos editoriales y estructura externa.....	129
B.- Reseña de la obra.....	131
5.- Cuentos.....	132
5.A.- Narraciones Apologéticas.....	132
A.- Datos editoriales y estructura externa.....	132
B.- Reseña de la obra.....	134
6.- Discursos.....	134
6.A.- Semana Agrícola de Badajoz.....	137
A.- Datos editoriales y estructura externa.....	137
B.- Reseña de la obra.....	137
6.B.- Las Escuelas Parroquiales.....	139
A.- Datos editoriales y estructura externa.....	139
B.- Reseña de la obra.....	140



6.C.- Las Cajas Rurales Extremeñas.....	146
A.- Datos editoriales y estructura externa.....	146
B.- Reseña de la obra.....	146
6.D.- Organización y Procedimientos Pedagógicos de las Escuelas Parroquiales de Los Santos.....	150
A.- Datos editoriales y estructura externa.....	150
B.- Reseña de la obra.....	151
7.- Revistas.....	153
7.A.- Boletín Parroquial.....	153
A.- Datos editoriales y estructura externa.....	153
B.- Características físicas.....	154
B.1.- Primera época 1912-1928.....	154
B.2.- Segunda época 1929-1935.....	158
C.- Imprenta.....	159
7.B.- La Escuela Parroquial.....	162
8.- La obra de su discípulo: Extremadura y sus hombres de Marcos Suárez Murillo.....	165
C.- LA PEDAGOGÍA LINGÜÍSTICA Y LITERARIA DE EZEQUIEL FERNÁNDEZ SANTANA. ...	167
1.- Ezequiel Fernández Santana como promotor de la literatura.....	170
1.1.- La biblioteca parroquial: un primer acercamiento.....	171
Una biblioteca al servicio de un ideario.....	181
1.2.- Las representaciones teatrales: el teatro didáctico infantil.....	184
Un teatro de honesto entretenimiento.....	189
1.3.- Los ciclos de conferencias para adultos y niños: maestros y alumnos.....	190
Las conferencias, portavoces de ideas.....	198
1.4.- La producción literaria y la crítica en las obras de Ezequiel Fernández Santana.....	200
La literatura al servicio de la educación.....	226
1.5.- Su relación con otros autores.....	227
1.5.1.- Marcos Suárez Murillo.....	227
1.5.2.- José Polo Benito.....	232
1.5.3.- Santiago Gaspar Gil.....	235
1.5.4.- López Prudencio.....	236
1.5.5.- León Leal.....	237
1.5.6.- La generación de El Cura de Los Santos.....	237
2.- Ezequiel Fernández Santana como pedagogo de la lengua y la literatura.....	238
2.1.- La enseñanza de las letras en las escuelas avemarianas santeñas.....	239
2.1.1.- Lectura.....	258
2.1.2.- Gramática.....	259
2.1.3.- Una metodología activa.....	262
2.2.- El relato cinematográfico de principios de siglo y su aportación didáctica.....	263
Vanguardismo pedagógico: el cine didáctico.....	270
2.3.- El compendio Pedagogía Deportiva: una obra teórica sobre una metodología activa.....	271
2.3.1- Principios metodológicos de Fernández Santana.....	274
2.3.1.1.- La enseñanza de la lecto-escritura: solventar el analfabetismo.....	274
2.3.1.2.- Métodos para incentivar al niño: solventar el absentismo.....	277
2.3.1.3.- Génesis del método de Ezequiel Fernández Santana.....	278
2.3.1.4.- ¿Porqué una metodología deportiva?.....	280
2.3.2.- Ejemplos y análisis.....	281
2.3.2.1.- Historia de España.....	282
2.3.2.2.- Geometría Espacial.....	283
2.4.- La difusión de su obra en las escuelas nietas del Ave María.....	286
2.4.1.- Formación de maestros y fundación de escuelas.....	286
2.4.2.- Maestros y poblaciones.....	304



2.4.3.- Poblaciones y su localización.....	306
2.4.4.- Luces y sombras de un proyecto educativo.....	307
2.5.- Extremadura y el Ave María granadino: Los Santos, Cáceres, Don Benito y Olivenza..	309
2.5.1.- El Ave María en Extremadura.....	309
2.5.2.- El Ave María en Don Benito.....	320
Relación de las escuelas de Los Santos y la obra del Padre Manjón.....	323
2.5.3.- Divergencias entre la escuela de Granada y la escuela santeña.....	324
2.5.3.1.- Alumnos que estudiaron en Granada.....	328
2.5.3.2.- Alumnos que estudiaron en Sevilla.....	329
2.5.3.3.- Originalidad de las escuelas de Los Santos.....	331
3.- Ezequiel Fernández Santana como teórico de la literatura.....	332
3.1.- La Buena Prensa en la obra de El Cura de Los Santos.....	333
Ezequiel Fernández Santana, activista de la Buena Prensa.....	346
3.2.- Poética literaria de Ezequiel Fernández Santana.....	347
Criterios morales para una estética literaria.....	361
D.- TABLA CRONOLÓGICA.....	362
Tabla cronológica de Ezequiel Fernández Santana e Historia Nacional.....	362



Introducción.

Esta primera parte de la Tesis Doctoral que presentamos se compone de tres apartados principales, que giran en torno a la figura del autor, Ezequiel Fernández Santana, y de su visión educativo-literaria del mundo.

Por ello, el primer apartado, *Estudio de la vida y obra de Ezequiel Fernández Santana*, pretende mostrar su biografía atendiendo a su formación personal en primera instancia, para posteriormente centrarse en su trabajo como sacerdote, pasando por las tres poblaciones en las que desempeñó su labor: Bodonal de la Sierra, Fregenal de la Sierra y Los Santos de Maimona. Asimismo, junto a su dedicación a obras sociales nos interesa destacar su faceta editorial y pastoral, íntimamente unida a su obra educativa.

En segundo lugar, incluimos un apartado bibliográfico, *Bibliografía de Ezequiel Fernández Santana*, en el que se clasifica toda su producción desde un punto de vista cronológico y temático. Por lo que hemos dividido su obra editorial en ensayos (pedagógicos, divulgativos, socio-religiosos y políticos), cuentos, discursos y revistas. A su vez, cada uno de estos epígrafes contiene información acerca de los datos editoriales de las obras, años de edición, contenidos y estructura compositiva.

El tercer apartado, *La pedagogía lingüística y literaria de Ezequiel Fernández Santana*, analiza y expone las actuaciones que *El Cura de Los Santos* lleva a cabo en vida para promocionar el acto literario tanto en su vertiente expositiva, a través de conferencias o representaciones de piezas teatrales, como didáctica, con la elaboración de métodos educativos propios o el acopio de fuentes bibliográficas para la creación de una biblioteca escolar. Se cierra este apartado con un epígrafe dedicado a los presupuestos teóricos de los que nace su obra literaria, atendiendo al movimiento de la Buena Prensa, así como a principios metaliterarios encontrados en su producción.

Se termina este primer volumen con una tabla cronológica que muestra los principales acontecimientos históricos desde tres puntos de referencia: la propia vida de nuestro escritor, la historia de la propaganda católica y la historia nacional en la que se enmarcan sus textos.



A.- ESTUDIO DE LA VIDA Y OBRA DE EZEQUIEL FERNÁNDEZ SANTANA.



1.- Biografía de Ezequiel Fernández Santana; “El Cura de Los Santos”.

Poco se conoce de la infancia y primeros años de Ezequiel Fernández Santana más allá de referentes meramente académicos. Todo apunta a que no difería en mucho de la vida de cualquier joven inmerso en un contexto sociofamiliar similar al suyo, pero ya empezaba a dar atisbos de por dónde habría de encaminar sus futuras inquietudes.

Del trabajo familiar en el campo pasará al Seminario de Badajoz, y de éste a las Universidades de Sevilla y Granada, donde completará su formación en esta primera etapa de su vida. Terminada la cual se incorpora rápidamente a sus nuevos destinos como sacerdote, en los que desarrolla un trabajo sociocultural frenético hasta el final de su vida.

1.1.- Infancia y formación académica.

1.1.1.- Primeros años. Trabajo y vocación (1874-1888).



Placa conmemorativa en la casa natal de Ezequiel Fernández Santana.

Ezequiel Fernández Santana nace en Valencia del Ventoso, Badajoz, el 8 de marzo de 1874, a las cuatro de la madrugada³. Hijo de Ramón Fernández Sánchez y Joaquina Santana Amado, fue bautizado al día siguiente de su nacimiento en la Parroquia de Nuestra Señora de la Esperanza con el nombre de Ezequiel Juan de Dios Julián, siendo la madrina su tía Concepción Santana⁴.

El Cura de Los Santos vino a formar parte de una familia de modestos agricultores, en la que desde muy pequeño ha de colaborar junto a sus cuatro hermanos en las labores del campo.

³ Certificado de nacimiento de Ezequiel Juan Fernández Santana expedido por el Registro Civil de Valencia del Ventoso el 24-9-1909, según consta en su expediente académico del AUG, nº 552-12.

⁴ Certificado de partida de bautismo, A.P. de Valencia del Ventoso, expedido por el párroco Elías Gómez Borrallo (citamos por la obra de Felicidad Sánchez Pascua, *La Obra Socio-Educativa de Ezequiel Fernández Santana*, Universitas Editorial, Badajoz, 1994, pág. 15).



Esta situación, nada inhabitual en su época, hace que conozca los problemas de la cuestión agraria de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, experimentando directamente sus repercusiones económicas y sociales.

Este mal endémico dentro de la política agraria nacional y regional que se viene arrastrando desde etapas históricas anteriores, se acentúa en este periodo en cuestión, sin visos de mejorar, más bien de todo lo contrario. Concretamente, en Extremadura, una de las regiones más castigadas por esta situación, una oligarquía ostentadora del poder, la tierra y los recursos materiales y económicos, se preocupaba de mantener y aumentar sus privilegios, condenando a la miseria y abandono a una abrumadora mayoría de la población, que no poseía más que la fuerza de sus brazos. Dicha mayoría se verá a merced de los abusos y arbitrariedades de los primeros para poder subsistir.



Esta situación marcará hondamente la política agraria nacional y, en particular, lo que se acordó en llamar “la cuestión social”, para cuya solución en Extremadura, dentro de sus postulados católicos, dedicará más tarde *El Cura de Los Santos* grandes esfuerzos, promoviendo y propagando la “Acción Social” y el “sindicalismo agrario”⁵.

Parece ser que desde temprana edad siente inquietud por el estudio, sin descuidar su formación dentro de sus modestas posibilidades. Se dice que todas las noches, cumplida la jornada laboral, dedicaba tiempo a la lectura de hagiografías, manuales de agricultura y un *Epítome de lengua castellana*⁶.

En el seminario, “Boletín Parroquial”.

Así las cosas, no tarda en despertarse en él la vocación sacerdotal, tendencia que le lleva hasta el Seminario Diocesano de San Atón, en Badajoz, donde ingresa el 19 de septiembre de 1888.

⁵ Al nombre de Ezequiel Fernández Santana en la provincia de Badajoz, se unen en Cáceres los de José Polo Benito, Deán de la catedral de Plasencia, y León Leal Ramos, abogado cacereño, destacando como los más representativos “apóstoles” de la propaganda social de la Iglesia en Extremadura por aquel entonces. Ambos colaboraron en algún momento de sus vidas con Fernández Santana, sobre todo Polo Benito, quien mantuvo estrechas relaciones y amistad con nuestro protagonista (más información puede consultarse en *Gran Enciclopedia Extremeña*, Ediciones Extremeñas S.A., Edex, Mérida, 1989, Tomo VIII, pág. 158 y Tomo VI, págs. 156-157 respectivamente).

⁶ Ezequiel Fernández Santana, *Catecismo Social*, Imprenta-papelería Muñoz, Huelva, 1947, pág. 7.



Afirman sus discípulos⁷ que a los trece años, sin consultar a su familia, escribe a su tío carnal, Ezequiel Santana, cura de Villanueva del Ariscal (Sevilla) pidiéndole su ayuda y protección para emprender la carrera eclesiástica⁸.

Junto a la petición de ingreso en el centro, se adjunta un certificado de buena conducta expedido por el cura del pueblo, Gabriel Vázquez Gómez, con fecha 19 de septiembre de 1888, acompañado de un certificado de buena salud⁹.

1.1.2.- Formación eclesiástica. Su paso por el Seminario Conciliar de Badajoz (1888-1900).

Una vez incorporado al Seminario de Badajoz, da comienzo su formación sacerdotal que concluirá en 1900 cuando Ramón Torrijos y Gómez le imponga el Sagrado Orden del Presbiteriado.

Según confirma Felicidad Sánchez Pascua *durante el curso 1888-89 estudiando 1º de Latínidad -conforme al plan de estudios vigentes-; en las tres asignaturas que conformaban el currículum (Latín, Castellano e Historia Sagrada) consigue la calificación máxima, que por entonces se definía como “meritísimo”*. Nota que repetirá todos los fines de curso durante los siguientes años, y lo que le valdrá el nombramiento de profesor de 1º de Latín de dicho centro diocesano¹⁰ antes de terminar la carrera en 1900, fecha de su consagración sacerdotal¹¹.

⁷ Con este término se identificaban tanto a los que un día fueron sus alumnos como a posteriores miembros de sus fundaciones. A principios del S. XIX, la docencia se percibía casi en términos de apostolado: *Maestro-misionero, alumno-discípulo, profesión-vocación, escuelas-templos del saber, misiones pedagógicas, la noble tarea de enseñar*,... fueron términos estos muy utilizados respondiendo a una concepción determinada de la educación (consultar Mariano F. Engüita *Educación en tiempos Inciertos*, Ediciones Morata, Madrid, 2001, pág. 19).

⁸ Ezequiel Fernández Santana, *Catecismo Social*, pág. 7.

⁹ Felicidad Sánchez Pascua, *La Obra Socio-Educativa*, pag. 15.

¹⁰ Sobre la labor educativa de Ezequiel Fernández como profesor de Latín en el seminario, a la que se alude en los distintos trabajos consultados, podemos decir que en el *Libro de Expedientes Personales de los Señores Profesores del Seminario Conciliar de San Atón de Badajoz*, no se refleja constancia de ello, por lo que se deduce que ocupó el puesto de forma no oficial. Sin embargo, en el curso 1911-1912 aparece registrado Marcos Suárez Murillo, estrecho colaborador de las Escuelas Parroquiales santeñas fundadas más tarde por Ezequiel Fernández, como profesor de 1º de Latín, 1º de Castellano y Aritmética y Álgebra (cesó en su cargo ese mismo año por enfermedad), pág. 25.

¹¹ Datos tomados en varios escritos en ASB (*vid.* Felicidad Sánchez Pascua, *La Obra Socio-Educativa*, pág. 15).



A través del *Libro de Matrículas del Seminario de Badajoz*¹² concerniente al periodo de 1865-1905, se puede seguir el discurrir académico de Ezequiel Fernández por el Seminario.

En el legajo del año 1888-1889¹³, aparece como alumno interno de primer año matriculado en Latín y Humanidades:

Ezequiel Fernández Santana con la edad de 14 años, natural de Valencia del Ventoso, hijo de D. Ramón y D^a. Joaquina.

Está al cargo de Bernardo López en la *Casa de Ordenandos*; también consta en esta matrícula que aprobó la Primera enseñanza.

Con respecto al curso siguiente, en el legajo 1889-1890, aparece de nuevo en el folio 1v, donde se consignan los mismos datos que en el anterior. Ahora matriculado en el segundo año de Latín y Humanidades.

En el legajo 1890-1891¹⁴, consta en tercero de Latín y Humanidades, pero pasa a estar bajo la tutoría de Tirso Lozano.

Los mismos datos, e indicando que pasa curso, constan en el legajo de 1891-1892¹⁵.

En el legajo 1892-1893, aparece como interno de Primero de Filosofía, bajo la tutela de Francisco Gómez y con residencia en la Calle Soledad, nº 34, junto a otros seminaristas como José González, de Mirandilla, y que según la matrícula vivía en esa misma casa¹⁶.

Cambia nuevamente de tutor al matricularse en segundo de Filosofía, siendo ahora Pedro Lasa, y constando ya como residente en el Seminario¹⁷.

Como hecho anecdótico apuntamos que en el libro “Biblioteca del Seminario de S. Atón”¹⁸, viene registrado Ezequiel Fernández Santana en el nº 3 como *seminarista de primer ingreso*, pagando 15 pts. por el uso de la biblioteca, como solía hacerse.

¹² *Libro de Matrículas desde 1865-1905*, fue consultado en ASB entre un conjunto de papeles incompletos. No tenía ningún tipo de notas, autoría... de manera que no podemos añadir más de lo incluido en el texto superior.

¹³ Página 1, nº 6.

¹⁴ Fol. 2.

¹⁵ Fol. 2v.

¹⁶ Fol. 3v.

¹⁷ Legajo 1893-1894, fol. 4v.

¹⁸ Pág. 70.



En 1900, el Ilustrísimo Señor Ramón Torrijos y Gómez le consagra sacerdote, pero continuará aún dos años más en el Seminario como profesor de Latín. Durante ese tiempo (1900-02) prepara el Doctorado en Sagrada Teología en la Universidad Pontificia de Sevilla¹⁹. Aunque ya desde 1898 comienza a simultanear otros estudios, como veremos más adelante, propio de su personalidad inquieta ávida de conocimientos. Esta situación se prolongará hasta 1910, fecha en la que obtiene la Licenciatura en Derecho Civil y Canónico.

Por otro lado, señalamos que la “Apologética” constaba como asignatura que se impartía en el Seminario²⁰, lo que sin duda pudo suponer para Ezequiel Fernández una de las fuentes de inspiración de obras como la que hoy presentamos.

1.1.3.- Continuando su formación (1898-1910).

A partir de 1898²¹ compagina los estudios eclesiásticos con los universitarios en Sevilla y Granada. Esto le obligará a compartir residencia en ambas ciudades y los primeros destinos que, como sacerdote, comienza a recibir a partir de 1903 en la provincia de Badajoz.

Particularmente su estancia en Granada va a suponer un hecho de gran relevancia en la futura labor pedagógica de *El Cura de Los Santos*. En esta ciudad se encuentra con el Padre Andrés Manjón, fundador de las Escuelas del Ave María de Granada, y en cuyo ideario pedagógico se inspirará Fernández Santana cuando fundé las Escuelas Parroquiales del Sagrado Corazón en Los Santos de Maimona.

A partir de entonces se inicia una relación entre ambos, no exenta de colaboraciones. Este insigne pedagogo subraya las escuelas y labor de Ezequiel Fernández Santana como referencia obligada dentro del panorama educativo católico del momento²².

¹⁹ No hemos encontrado ni consultado específicamente documentación al respecto, pero así consta en las publicaciones de Miguel Gómez Rey y Jacinto Gallego (*Datos de Archivo*, Ayuntamiento de Los Santos de Maimona, Delegación de Cultura de Los Santos de Maimona, s.a.); quienes siguen las notas escritas por Antonio Manzano Gariás (“Catálogo de Curas propios de la Parroquia de Los Santos desde 1564” - año en que comienza el archivo-, nº 218, Los Santos, 15 septiembre de 1946).

²⁰ *Libro de Expedientes Personales de los Señores Profesores del Seminario Conciliar de San Atón, Badajoz*. Es un libro de actas y expedientes que se conserva en ASB, pero se encuentra en muy mal estado e incompleto, pues desde su quinto año en el seminario desaparece toda información posible sobre sus estudios.

²¹ Felicidad Sánchez Pascua, *La Obra Socio-Educativa*, recoge que fue a partir de 1896 cuando comienza los estudios en la Universidad de Sevilla, pero creemos que pudo confundir el número de expediente con la fecha de matrícula. Por nuestra parte decir que en el expediente de dicha universidad, el mismo Ezequiel Fernández firma la petición de matrícula libre el 24 de agosto de 1899 (AUS, Expediente 1896-37-557).

²² En Andrés Manjón (*Hojas cronológicas del Ave María*, Imprenta-Escuela del Ave María, Granada,



1.1.4.- Universidad de Sevilla (1898-1904). Bachiller, 1º curso de Filosofía y Letras y Doctorado en Teología.

En el Expediente que se conserva de Ezequiel Fernández Santana en la Universidad de Sevilla²³ aparece un escrito en el que solicita al Rector de dicha Universidad la convalidación académica de sus estudios privados en “Literatura General y Española”, ampliación como preparatorios de Derecho con la intención de examinarse en septiembre de dicha asignatura. Firmado el 24 de agosto de 1899, tiene entonces 25 años y residencia en Sevilla con habitación en la Calle Moratín número veintinueve²⁴.

Los derechos de examen le cuestan 15 pts., pagadas el 24 de agosto de 1899, a nombre del nº de cédula personal 1.466.



Ezequiel Fernández Santana tras doctorarse en Granada.

Realiza la inscripción de matrícula libre en la Facultad de Filosofía y Letras de Sevilla el 24 de agosto de 1899 en la asignatura “Literatura General y Española”, en la que obtiene la calificación de “Sobresaliente”. La nota de inscripción está firmada por Feliciano García.

Desde 1900 compagina su labor sacerdotal docente en el Seminario de Badajoz como profesor de Latín, con los cursos preparatorios, según apunta Antonio Manzano²⁵, para la obtención del grado de Doctor en Sagrada Teología en la Universidad Pontificia de Sevilla, en la que obtuvo la nota de *nemine discrepante*, periodo que va desde 1900 a 1902.

No será hasta el curso universitario 1903-1904, cuando solicite de nuevo al director de la Universidad de Sevilla examinarse de las asignaturas que le restan para completar el 1º

1921, pág.123): *Los tres maestros y directores de escuelas en Zaragoza: don Teodoro Castellano, Sacerdote y Director de las Escuelas del Ave María en Fuenclara; don Gregorio Martínez Pujol, Maestro Nacional e iniciador de un Internado-Academia de Maestros, del mismo Zaragoza (...) y dijeron: Venimos de Valencia y Alicante y vamos a Huelva, Los Santos y Madrid, para ver cuanto se relaciona con el Ave María.*

De igual forma en José Montero Vives (*Las visitas a las Escuelas del Ave María, en tiempos de D. Andrés Manjón*, Escuelas del Ave María, Granada, 1999, pág. 74), cuando en 1915 escribe: *Las peticiones de maestros son numerosas: (...) D. Ezequiel, cura de Los Santos, pide para Monasterio un maestro como Antonio Vilchez, y en las mismas condiciones y cuanto antes (esperen, le digo) (21-II).*

²³ AUS, Exp. 1896-37-557.

²⁴ *Ibidem*, fol. 1 y 1v.

²⁵ B.P., “Catálogo de Curas propios de la Parroquia de Los Santos desde 1564”.



curso de Filosofía y Letras, preparatorio para sus estudios futuros de derecho en la Universidad de Granada, como veremos más adelante. La carta dice así:

Ezequiel Fernández Santana, natural de Valencia del Ventoso de treinta años de edad con cédula personal mil cuatrocientos sesenta y seis, que escribe, con habitación en esta ciudad, calle Moratín número veintinueve y alumno libre de V. S. J. Con el debido respeto expone:

que tiene estudiadas las asignaturas de “Lógica Fundamental e Historia de España”, y deseando darles validez académica en los exámenes del próximo junio.

Suplicando a V. S. J. Se digne admitirle a practicar los referidos exámenes y señalar el día y hora en que han de tener lugar. Dios guarde a V. S. J. Muchos años.

Sevilla 12 de mayo de 1904

(Rubricado)

Los derechos de examen le cuestan 10 pts., pagadas el día 14 de mayo de 1904, pero aparecen firmados por Germán García.

Según el impreso se matricula el 12 de mayo de 1904 con Inscripción de Matrícula Libre para el curso 1903-1904 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, convocatoria de junio en la asignatura de “Lógica Fundamental”. Pero no se presenta en junio, pues la nota aparece en la convocatoria de septiembre con la calificación de *Aprobado* con fecha de 26 de septiembre de 1904, y firmado por Francisco del Romero.

Los exámenes constan de parte oral y escrita. Hemos podido consultar los exámenes escritos que se conservan en el Archivo Universitario de Granada, correspondientes a las asignaturas de Lógica Fundamental e Historia de España.

En el primero desarrolla el tema 14 del programa: “Límites de la Ciencia”, registrándose al final del examen la siguiente apreciación:

(...) en el ejercicio escrito ha obtenido este alumno la calificación de aprobado. Rúbrica de D. Francisco Murillo.

En el segundo examen de Historia de España tiene que desarrollar el tema “La Sociedad Española en los siglos XVIII y XIX. La cultura”. Al final del examen aparece escrito:

Verificado el ejercicio oral obtuvo la calificación de aprobado. El Sº del tribunal. Rubricado por el Dr. Sanz Arizmendi.



En 1905, solicita el traslado de su expediente académico a la Universidad de Granada²⁶. En el certificado de notas expedido el 20 de julio de 1905 para tal fin, queda reflejada su situación académica de la siguiente manera:

D. Ezequiel Fernández Santana natural de Valencia del Ventoso provincia de Badajoz; es Bachiller por el Instituto de Sevilla el 29 de septiembre de 1898 con calificación de sobresaliente en el 1º y la de aprobado en el 2º ejercicio. Título expedido por esa Universidad fecha 8 de agosto de 1899. Tiene cursadas y aprobadas las tres asignaturas del 1er año de la Facultad de Filosofía y Letras con las calificaciones de sobresaliente en Literatura Gral. y española y la de aprobado en Lógica Fundamental e Historia de España.

Granada 1905.

1.1.5.- Universidad de Granada. Licenciatura en Derecho Civil y Canónico (1904/5-1910).

En una carta al Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes²⁷, con fecha del 21 de junio de 1905, gestiona el traslado al distrito de Granada y expone:

Que teniendo necesidad de trasladar mi hoja de estudios de la Universidad de Sevilla a la de Granada por residir en esta capital como justifico con la adjunta certificación. Suplico a V. I. Se digne dar las órdenes oportunas para que sea trasladada mi referida hoja de estudios de la Universidad de Sevilla a la de Granada donde trato de continuar la carrera de derecho que es la que estoy cursando.

Firmado en Granada el 12 de junio de 1905.

La carta tiene sello de entrada en el Ministerio del 20 de junio y de salida para Granada de 26 de junio de ese mismo año de 1905.

El documento al que se refiere anteriormente es una carta escrita por José Palacios Antelo, secretario del Ayuntamiento de Granada, certificando que Ezequiel se encuentra en el padrón de vecinos de esa villa, desde el último diciembre perteneciendo:

(...) a la parroquia de Santa Escolástica calle de la Jerrería numero primero hoja folio quinientos nueve aparece en ella inscrito Ezequiel Fernández Santana, sin que de dicho padrón ni del Registro de inhabilitación resulte nota alguna desfavorable a su conducta hallando por tanto en el goce de sus derechos civiles para el ejercicio de cargos públicos.

Firmado por el Secretario y el Alcalde en Granada a 6 de junio de 1905.

²⁶ Felicidad Sánchez, *La Obra Socio-Educativa*, pág. 16, expone que el 20 de julio de 1903 solicita traslado a la Universidad de Granada.

²⁷ AUG, Exp. 1896-37-557.



Esto significa que durante este tiempo viaja continuamente entre Granada y sus destinos como sacerdote. Primero en Bodonal de la Sierra (Badajoz). Más tarde en Fregenal de la Sierra (Badajoz), donde vive desde finales de 1906 hasta octubre de 1909. Y por último, finaliza en 1910 sus estudios con la licenciatura en Derecho Civil y Canónico, coincidiendo con su primer año de estancia en Los Santos de Maimona (Badajoz).

También consta en el expediente una carta dirigida al Rector de la Universidad de Granada, fechada en Sevilla el 20 de julio de 1905, en la que indica que manda las notas de las asignaturas de Sevilla para su convalidación.

A través de su expediente académico conservado en el Archivo Universitario de Granada²⁸, hemos podido seguir el discurrir académico de *El Cura de Los Santos* desde 1904 hasta 1910. Éste es, con detalle, su expediente académico.

CURSO ACADÉMICO.	ASIGNATURAS.	CALIFICACIONES.	CONVOCATORIA.
1904-1905.	Derecho Natural. Derecho Romano. Economía Política.	Sobresaliente. Aprobado. Notable.	Septiembre.
1905-1906.	Derecho Canónico. Derecho Político. Hacienda Pública.	Sobresaliente. Matrícula de Honor. Sobresaliente.	Septiembre.
1906-1907.	Historia General del Derecho Español. Derecho Civil Español (primer curso). Derecho Penal. Derecho Internacional Público.	Sobresaliente. Notable. Sobresaliente. Notable.	Septiembre.
1907-1908.	Derecho Civil (2º curso). Derecho Internacional Privado. Derecho Administrativo.	Sobresaliente. Sobresaliente. Notable.	Septiembre.
1907-1908.	Procedimientos Judiciales. Práctica Forense.	Aprobado. Sin examen.	

²⁸ AUG, Expediente Académico 432-21, nº 9. Legajo nº 7.



1908-1909.	Derecho Mercantil.	Sin examen.	Septiembre.
	Derecho Mercantil. Práctica Forense.	Sobresaliente. Notable.	Septiembre.

Como se puede apreciar, todas las matrículas aparecen inscritas en el mes de agosto, en la convocatoria de septiembre y tras el pago de 7,90 pts. por derechos de inscripción, y 90 pts. por los derechos académicos de las asignaturas; en todas aparece su firma.

En el curso de 1905-1906, consigue una Matrícula de Honor en la asignatura de Derecho Político, por la que pide, en una carta al rector de la Universidad de Granada con fecha de 27 de agosto de 1907, que *dicha gracia le sea aplicada a la matrícula de la asignatura de Derecho Civil Español, primer año del que se examinará en la próxima convocatoria del mes de septiembre*²⁹. Así lo admite el Rector con fecha de 31 de agosto del mismo año.

Por último, destacamos que en el curso 1908-1909 se examina de las dos únicas asignaturas que le restan para completar los estudios necesarios para acceder a la prueba de Licenciado, asignaturas a las que no se presentó el curso anterior. Ezequiel Fernández Santana se encuentra entonces en Fregenal de la Sierra, donde había emprendido una importante obra socioeducativa, preludio y ensayo de la que en breve fundará en Los Santos de Maimona. Quizás por ello no dedicara el tiempo necesario a las asignaturas que le hubiesen permitido concluir un curso antes los estudios requeridos para aspirar a dicha prueba. Esta se pospuso hasta el día 10 de octubre de 1910, obteniendo la nota de Sobresaliente.

El expediente 552-12 del Archivo Universitario de Granada conserva el acta original del Grado de Licenciado en la Facultad de Derecho y los exámenes escritos con los que logra el grado. Estos fueron los temas que desarrolló en dicho examen:

Tema nº 45: Constitución Política Civil y Religiosa de la Monarquía Visigótica.

Tema nº 61: Del Título y modo de Adquirir ¿Esta distinción es formularia? Que inteligencia a esas palabras se deben dar.

Tema nº 69: Escrito [...]chando³⁰ a un testigo por ser dependiente de la parte que la ha presentado.

²⁹ *Ibidem.*

³⁰ Aunque el original es ilegible, creemos que la lectura correcta que se desprende del documento sería: *Escuchando.*



Si nos fijamos en la firma del Presidente del Tribunal en dicha Acta comprobaremos que se trata de Andrés Manjón, con quien mantuvo relación como ya hemos referido con anterioridad.

El Cura de Los Santos cuenta con 36 años al concluir su formación universitaria y ha compaginado esto con todos sus destinos como sacerdote, incluyendo el primer año de su estancia definitiva en la parroquia de Los Santos de Maimona.

Los sucesivos encuentros con otros personajes emprendedores de dentro y fuera de la región, unidos a la ya aludida formación universitaria, animan y motivan las sucesivas empresas sociales que inicia en los distintos destinos que le asignan como sacerdote. Éxitos y fracasos a través de los cuales perfila y perfecciona su proyecto socio-pedagógico definitivo que verá la luz en Los Santos de Maimona.



Casa de la Cuesta del Chapiz en Granada.



EXTRACTO del Expediente Académico de D. *Ezequiel Fernando Santana* natural de *Albarracín (Ciudad Real)* de *26* años de edad.

Verificó los ejercicios del GRADO DE BACHILLER en el Instituto de *Sevilla* el *29* de *Septiembre* de *1898* con la calificación de *Subordinante* en el primero y *Aprobado* en el segundo, habiéndose expedido el TÍTULO correspondiente con fecha *8* de *Agosto* de *1899* autorizado con la firma de *José M. Utrera y Pina* *Granat de la Unión del Excmo. Sr. D. Sr. Caballero de España*.

Tiene además probados los estudios de **Facultad** que a continuación se expresan:

ASIGNATURAS DE LA LICENCIATURA	Matriculado en el curso de	En la Universidad de	Se examinó en	CALIFICACION EN LOS EXÁMENES		PREMIOS	OBSERVACIONES
				Ordinarios	Extraordinarios		
Estudios preparatorios							
Lógica fundamental	<i>1903-1904</i>	<i>Sevilla</i>		<i>Aprobado</i>	<i>Subordinante</i>		<i>Dist. 1.º y 2.º</i>
Historia general de España	<i>1898-99</i>	<i>id</i>		<i>Aprobado</i>	<i>Subordinante</i>		<i>id</i>
Historia de España	<i>1903-1904</i>	<i>id</i>		<i>Aprobado</i>	<i>Subordinante</i>		<i>id</i>
Licenciatura							
Elementos de Derecho natural	<i>1904-1905</i>	<i>Granada</i>		<i>Aprobado</i>	<i>Subordinante</i>		<i>id</i>
Instituciones de Derecho romano	<i>id</i>	<i>id</i>		<i>Aprobado</i>	<i>Subordinante</i>		<i>id</i>
Economía política	<i>id</i>	<i>id</i>		<i>Notable</i>	<i>Subordinante</i>		<i>id</i>
Historia general del Derecho español	<i>1906-1907</i>	<i>id</i>		<i>Aprobado</i>	<i>Subordinante</i>		<i>id</i>
Instituciones de Derecho canónico	<i>1905-1906</i>	<i>id</i>		<i>Aprobado</i>	<i>Subordinante</i>		<i>id</i>
Derecho político	<i>id</i>	<i>id</i>		<i>Aprobado</i>	<i>Subordinante</i>		<i>id</i>
Derecho civil español común y foral (primer curso)	<i>1906-1907</i>	<i>id</i>		<i>Notable</i>	<i>Subordinante</i>		<i>id</i>
Derecho administrativo	<i>1907-1908</i>	<i>id</i>		<i>Notable</i>	<i>Subordinante</i>		<i>id</i>
Elementos de Hacienda pública	<i>1905-1906</i>	<i>id</i>		<i>Aprobado</i>	<i>Subordinante</i>		<i>id</i>
Derecho penal	<i>1906-1907</i>	<i>id</i>		<i>Aprobado</i>	<i>Subordinante</i>		<i>id</i>
Derecho civil español común y foral (segundo curso)	<i>1907-1908</i>	<i>id</i>		<i>Aprobado</i>	<i>Subordinante</i>		<i>id</i>
Derecho mercantil de España y de las principales naciones de Europa y América	<i>1908-1910</i>	<i>id</i>		<i>Aprobado</i>	<i>Subordinante</i>		<i>id</i>
Procedimientos judiciales	<i>1908-1909</i>	<i>id</i>		<i>Aprobado</i>	<i>Subordinante</i>		<i>id</i>
Derecho internacional público	<i>1906-1907</i>	<i>id</i>		<i>Notable</i>	<i>Subordinante</i>		<i>id</i>
Práctica forense y redacción de instrumentos públicos	<i>1907-1910</i>	<i>id</i>		<i>Notable</i>	<i>Subordinante</i>		<i>id</i>
Derecho internacional privado	<i>1907-1908</i>	<i>id</i>		<i>Aprobado</i>	<i>Subordinante</i>		<i>id</i>
Asignaturas repetidas							

Granada *5* de *Octubre* de *1910*.

El Secretario general, *Manuel Gallego* El Jefe del Negociado, *Manuel Gallego*

APROBACIÓN DEL EJERCICIO DEL GRADO DE LICENCIADO EN DERECHO

Verificado el último ejercicio el día _____ de _____ de 19____ ante los Sres. Jueces _____ que firman el acta que se acompaña y la hoja del expediente personal del interesado, ha obtenido la calificación de _____

El Jefe del Negociado,

CERTIFICO la exactitud de estos datos conformes con los documentos que obran en la Secretaría de mi cargo.

Granada _____ de _____ de 19____

V.º B.º El Rector, CONFORME: El Srco. de la Facultad, El Srco. general,

Fotocopia del Expediente Universitario de D. Ezequiel F. Santana en Sevilla, ciudad en la que cursó estudios de Derecho.



Fotocopia del Acta Universitaria de Licenciatura en Derecho, como dato anecdótico apreciamos la firma del acta -como presidente-, por el Padre Andrés Manjón.

UNIVERSIDAD DE GRANADA

ACTA original del grado de Licenciado en la Facultad de Derecho

D. *Ezequiel Fernández Santana* natural de *Salamanca del Valero* provincia de *Madrid* de edad de *veintiseis* años, habiendo acreditado por certificación de la Secretaría general, que tiene hechos académicamente los estudios requeridos para aspirar al grado de Licenciado en Derecho, y decretada por el Sr. Rector su admisión al examen del mismo, ha verificado, ante los Jueces que suscriben, los ejercicios prevenidos por la legislación vigente y obtenido la calificación de *Sobresaliente*

Granada *10* de *Octubre* de 19*10*

El Presidente del Tribunal,

D. Andrés Manjón

El Vocal,

Indicador

El Secretario del Tribunal,

D. A. Díaz Domínguez

El examinado,

Ezequiel Fernández



1.2.- Primeras experiencias como sacerdote (1903-1909).

Ezequiel Fernández Santana recibe en 1902 su primer destino como párroco en Bodonal de la Sierra, una vez Doctorado en Sagrada Teología, parroquia que dirige durante dos años antes de pasar a la arciprestal de Santa María, en Fregenal de la Sierra.

En esta última localidad muestra ya un interés decidido por la mejora material de la clase trabajadora, llevando a cabo una obra social y educativa como antesala de la que más tarde emprenderá en Los Santos de Maimona.

Todavía como sacerdote de Fregenal participa en la Semana Social de Sevilla, acontecimiento al que dedicamos un apartado especial, ya que supuso un antes y un después en lo que respecta a cómo decide encauzar su labor social a partir de entonces.

1.2.1.- Parroquia de Bodonal de la Sierra (1902-1905).

Encontramos constancia del paso de Ezequiel Fernández Santana por la parroquia de San Blas de Bodonal de la Sierra a través de los libros de registros parroquiales de partidas de bautismos, confirmaciones, bodas y defunciones de la parroquia y de los libros de actas de las Hermandades de la Santa Cruz y Dolores; y de la Hermandad de Nuestra Señora de las Flores de dicha localidad.

Cuenta 28 años cuando llega a la parroquia. Aún cursa estudios en la universidad y no se aprecia más labor que las propias de su cargo.

El 14 de octubre de 1902 administra su primer bautizo en Bodonal al niño Francisco Julián³¹, primera fecha encontrada que constata su estancia en la parroquia de Bodonal.

La última fecha que registra su paso por esta parroquia aparece en el Libro de Defunciones, firmando la partida de defunción del “adulto Paulino Amaya” el 25 de julio de 1905³².

Por desgracia, los destrozos producidos en los distintos archivos de la localidad durante la Guerra Civil eliminan la posibilidad de rastrear cualquier otra señal de su paso por esta villa.

³¹ ABS, Bautismos-confirmaciones, B/, Tomo 21, Parroquia de San Blas, Bodonal de la Sierra, 1898-1907, fol. 107 v.

³² ABS, Libro de defunciones, Vol. II, Parroquia de San Blas, Bodonal de la Sierra, fol. 125 v.



Se ha aludido en otras publicaciones³³ a la oportunidad que le ofrece su estancia en Bodonal para conocer a Ildefonso Serrano, párroco de Segura de León, localidad muy cercana, al que trata como maestro y amigo, y que entre 1892 y 1924 emprende una obra socio-educativa muy significativa en dicha villa. Un nuevo ejemplo y apoyo para las futuras actuaciones de *El Cura de Los Santos* que ya no tardarán.

1.2.2.- Parroquia de Fregenal de la Sierra (1906-1908).

Ezequiel Fernández Santana aún no ha cumplido los 32 años cuando se hace cargo de la parroquia arciprestal de Santa María de Fregenal de la Sierra en 1906. Ha de compaginar su labor eclesiástica con los estudios de derecho en la Universidad de Granada, ciudad en la que, como hemos visto, se domicilia y debe pasar varias temporadas.

Parece que esto hace que se resienta su discurrir académico por la Universidad Granadina; no se puede decir lo mismo de su labor social y religiosa emprendida en esta localidad, la cual, como sacerdote que se debe a su cargo, prioriza sin ninguna duda.

1.2.2.1.- Primeras actuaciones.

Una de las primeras actuaciones llevadas a cabo en Fregenal de la Sierra fue de carácter religioso. Inicia la solemne coronación Canónica de la Virgen de los Remedios, patrona de dicha ciudad, y la lleva a término el 27 de abril de 1906 de manos del Ilmo. Sr. D. Feliz Soto Mancera. Para dicha celebración se llegó a reunir, según afirma el autor, en el corto espacio de cuatro meses, más de doscientas mil pesetas de todos los devotos de la Virgen de los Remedios tanto de Fregenal como de toda España³⁴.

Y de la mano de estas obras religiosas comienza a realizar obras sociales.

El 30 de enero 1906, residiendo ya en Fregenal, se publica la Ley de Sindicatos Agrícolas, de intenciones reformistas con los problemas del campesinado. Entre otros asuntos, esta ley daba respaldo institucional al sistema de Cajas Rurales de la época, instituciones cooperativas surgidas para solucionar el sistema de crédito agrícola que afectaba al campesinado, donde la usura producía verdaderos estragos³⁵.

³³ Véase Felicidad Sánchez Pascua, *La Obra Socio-Educativa*, pág. 20. En nuestra investigación hemos encontrado artículos y colaboraciones de Ildefonso Serrano sobre Astronomía en la revista L.E.P., nº 31, del 31 de julio de 1917, nº 32, del 31 de agosto de 1917, nº 33, del 30 de septiembre de 1917, nº 34, del 31 de octubre de 1917. Así como su adhesión al homenaje en honor a *El Cura de Los Santos* y sus Escuelas Parroquiales en L.E.P., nº 30, del 30 de junio de 1917.

³⁴ Ezequiel Fernández Santana, *Nuestra Escuela*, Hermanos Sánchez, Los Santos, 1919, pág. 22.

³⁵ *Gran Enciclopedia Extremeña*, "Cajas Rurales", Tomo II, pág. 252.



Esta ley fue considerada por Ezequiel Fernández como:

(...) *la carta magna de los agricultores de España (...) si no existiera su capcioso reglamento, y se aplicara siempre sin subterfugios y sin segundas intenciones*³⁶.

Convencido de la necesidad del sindicalismo agrario pero fiel a su concepto sobre el mismo, realizó un detenido estudio del Reglamento de Sindicatos de dicha ley e introdujo por su parte modificaciones esenciales que hacían del suyo un modelo distinto. Ezequiel Fernández Santana acababa de crear lo que él denominó “modelo extremeño” de Caja Rural³⁷, consistente en una adaptación del sistema Raiffeisen³⁸ a las circunstancias locales.

Así las cosas, el 27 de abril de 1907, para conmemorar el primer aniversario de la Coronación Canónica de la Virgen de los Remedios *a través de una obra viva y provechosa* -asegura el autor- firmó bajo su advocación³⁹ -*tras una lucha titánica*- la escritura de constitución del “Sindicato Agrícola de Fregenal”⁴⁰. Como soporte fundamental de esta obra y garante de la misma se creaba la Caja Rural Frexense.

Pronto descubre que de nada sirve un sindicato ejemplar si no redunda en el beneficio de los pequeños labradores y braceros, al no poseer éstos la más mínima formación que les permita salir del atraso y las rutinas en las que se hundía la agricultura de la época⁴¹.

Firma de E. Fernández Santana en los exámenes de Granada.

³⁶ Ezequiel Fernández Santana, *Organización y Procedimientos Pedagógicos de las Escuelas Parroquiales de Los Santos*, Editorial Reus S.A., Madrid, 1922, pág. 9.

³⁷ *Gran Enciclopedia Extremeña*, Tomo II, pág. 253.

³⁸ Sistema en el que se basan las Cajas Rurales que se crean a principios del siglo XX, sobre todo a través del movimiento de Acción Católica. Debe su nombre al economista alemán del S. XIX Friedrich W. Raiffeisen, quien diseñó su estructura básica. El fundamento económico de la institución era la responsabilidad solidaria ilimitada de todos los socios -respondían con su propio capital de las operaciones de la institución (*Gran Enciclopedia Extremeña*, Tomo II, pág. 253).

³⁹ Ezequiel Fernández Santana, *Nuestra Escuela*, pág. 23.

⁴⁰ El Sindicato Agrícola y la Caja Rural se van a convertir en el instrumento fundamental de la Acción Social Católica de principios del S. XX en toda España. *Gran Enciclopedia Extremeña*, Tomo II, pág. 252 (Véase al respecto Eliás de Mateo Avilés, *Paternalismo burgués y beneficencia religiosa en la Málaga de la Segunda mitad del siglo XIX*, Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 1985, págs. 32-41).

⁴¹ Ezequiel Fernández Santana, *Organización y Procedimientos Pedagógicos*, pág. 10.



1.2.2.2.- Semana Social de Sevilla de 1908.

Durante los años 1907, 1908 y 1909 se celebran las tres primeras *Semanas Sociales de España*⁴² celebradas respectivamente en Valencia, Sevilla y Santiago de Compostela. Se inspiraban en los cursos sociales que desde 1892 se organizan en Alemania y, por reflejo, en Francia en 1904, país este último impulsor del catolicismo social y referente para España en todo lo que respecta a la Acción Social Católica.

Sabemos que Ezequiel Fernández Santana asiste a la *Segunda Semana Social de España* celebrada en Sevilla en 1908. Con palabras del propio autor exponemos lo que supuso para él participar en ella:

Aquella semana Social celebrada con la fastuosidad con que saben hacerlo los sevillanos, y a la que asistió la mitad del episcopado español, presidida por el Nuncio y todos los primados de la acción social, como asamblea fue un triunfo, y como semana social un fracaso.

*Allí se demostró bien a las claras que las Semanas Sociales son plantas exóticas transplantadas del extranjero e inservibles en España por falta de preparación social en los obreros y por su crasa y general ignorancia*⁴³.

Alude el autor a la *escasa y forzada* asistencia de los obreros que acudieron, cuya capacidad intelectual estaba *muy por debajo* de los discursos que se dieron como para que pudieran extraer algún beneficio.

Desilusión, pues, total para nuestro protagonista ante las expectativas creadas sobre esta Semana Social Sevillana. Pero, sin duda alguna, las *nefastas conclusiones* que dice haber sacado de la misma, lejos de desanimarle, le aclaran aún más el camino que hay que seguir, el modo en que actuar y los límites de su intervención:

*Confirmado ya en mis sospechas, y conocedor de que el mal era más general de lo que yo creía, pues aquella supina ignorancia alcanzaba a las masas populares de las grandes ciudades como a la de los pueblos, regresé a la parroquia dispuesto a corregir el mal dentro de mi esfera de acción*⁴⁴.

⁴² Quintín Aldea Vaquero, Joaquín García Granda y Jesús Martín Tejedor, *Iglesia y Sociedad en la España del Siglo XX. Catolicismo Social (1909-1940)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Departamento Enrique Flórez, Madrid, 1987, Introducción, pág. XII.

Otros consideran como I Semana Social de España el Curso Social de 1906, enumerando por tanto la Semana Social de Sevilla como la III y no como la II, aunque en realidad sí lo fuese (consultar a este respecto la obra de José Andrés-Gallego, *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1984, pág. 356).

⁴³ Ezequiel Fernández Santana, *Nuestra Escuela*, pág. 25.

⁴⁴ Ezequiel Fernández Santana, *ibidem*, pág. 25.



Decepcionado por la desunión de los católicos ante la Acción Social, decide actuar libremente en su entorno parroquial y llevar a cabo su particular visión de la misma.

1.2.2.3.- Consecuencias de la Semana Social de Sevilla.

A su regreso a Fregenal, comprendida la necesidad de formar y educar a los obreros integrantes de los sindicatos, máxime si se pretendía que las obras de tipo social tuvieran éxito dentro de la doctrina de la Iglesia, no se demora en crear un Patronato Obrero en beneficio de los braceros, pequeños propietarios y artesanos a los que el sindicato no podía favorecer⁴⁵.

El primer y principal cometido del Patronato fue la creación de la Escuela de Adultos para los hijos adultos de los socios, con el fin de formar a los futuros integrantes del mismo y *que sin ser propiamente parroquial será el origen de las Escuelas Parroquiales de Los Santos*⁴⁶.

El Patronato, que llegó a tener 800 asociados, abarcaba todo el ámbito de la Acción Social: préstamo, ahorro, cooperativa, socorro a los enfermos, arriendo de terrenos para parcelarlos, etc.

La Escuela de Adultos abrió en octubre de 1908 con 75 alumnos de entre 12 y 16 años, subiendo a ciento al poco tiempo, sin posibilidad de ampliar más las matrículas por insuficiencia del local, situado en la misma parroquia.

La enseñanza se limitó a lectura, escritura y aritmética, la dirigía un maestro que contaba con el apoyo diario de los sacerdotes de la parroquia.

Por paradójico que parezca, lo verdaderamente importante del sindicato fundado por Ezequiel Fernández Santana en Fregenal, cuyo garante era La Caja Rural, y del que llega a decir *que ni ha tenido igual entre los de España, ni ha sido superado por ninguno del extranjero*⁴⁷, fue su rotundo fracaso. Según el propio autor, debido a *la ignorancia y falta de formación social*.

⁴⁵ Ezequiel Fernández Santana, *ibídem*, pág. 25

⁴⁶ Ezequiel Fernández Santana, *Organización y Procedimientos Pedagógicos*, pág. 11.

⁴⁷ Sirvan como ejemplo las líneas que dedica Ezequiel Fernández Santana al Sindicato frexnense: *Al poco tiempo tenía más de 20 millones de pesetas de capital asociado, más de uno y medio dado a préstamo y más de un millón en Caja de Ahorro. Superaba en movimiento al Banco de León XIII, era más importante que toda la federación riojana, aventajaba a la famosa Caja central de Lovaina y aun a la de Wesfalia* (Ezequiel Fernández Santana, *ibídem*, págs. 9 y 10).



Precisamente fue la Escuela de Adultos la única obra que sobrevivirá al fiasco de esta primera actuación social de envergadura⁴⁸. Poco le queda ya que hacer en esta localidad a nuestro protagonista puesto que en breve será trasladado.

Durante sus últimos días de estancia en la parroquia se produce un hecho anecdótico y significativo una vez que se da a conocer su inmediato traslado a la parroquia de Los Santos de Maimona. Él mismo lo relata indicando que hubo un:

grupo de señores, que en su deseo de retenerme entre ellos, habían, no sólo llegado, sino superado mucho el límite de las gestiones y del desprendimiento⁴⁹.

Al parecer, decidido su traslado por el Prelado debido a la deficiente dotación del cargo por ser una parroquia de escaso vecindario y pobre, lo que impedía el sostenimiento de una regencia digna, los señores aludidos anteriormente *sin distinción de parroquia*, para intentar revocar dicha decisión:

ofrecieron al Prelado contribuir cada año, de su peculio particular, con la cantidad que éste estimara para que agregada a la dotación resultara esta decorosa, cantidad que ellos creían que había de ser superior a mil pesetas⁵⁰.

Asegura el autor que, ante lo insólito del caso, el prelado tardó en tomar la decisión de no acceder a la petición, aunque agradece el ofrecimiento, por lo *lesivo* que pudiera ser a la independencia de la que el párroco debe disfrutar.

El hecho de que el propio autor recoja el caso en sus escritos, quizás sea una muestra de la satisfacción que siente al ver que son reconocidos sus esfuerzos en el campo social, y es posible, como apuntan sus discípulos⁵¹, que la decisión del Obispo con respecto a su traslado encerrase también miras más elevadas hacia su persona y obra.

Así las cosas, el mismo día en que cumple los 35 años, abandona la parroquia y el Arciprestazgo de Fregenal de la Sierra y entra en Los Santos de Maimona aleccionado ya por la experiencia de las obras sociales, y bastante orientado en cuanto a la preferencia de estas.

⁴⁸ Fruto de esta experiencia resultará el libro que Ezequiel Fernández Santana publicará en 1914 bajo el título *¿Escuelas o Sindicatos?*, donde reflexiona sobre la conveniencia de formar al pueblo antes de emprender cualquier Acción Social. Mirar capítulo dedicado a su bibliografía en el segundo volumen de esta edición.

⁴⁹ Ezequiel Fernández Santana, *Nuestra Escuela*, pág. 29.

⁵⁰ Ezequiel Fernández Santana, *ibidem*, pág. 29.

⁵¹ Ezequiel Fernández Santana, *Catecismo Social*, pág. 8.



1.3.- Los Santos de Maimona. Destino definitivo y obra culminante (1909-1938).

Ezequiel Fernández Santana se instala en la parroquia de Los Santos el 8 de marzo de 1909. Viene a ocupar una vacante accidental por enfermedad de su titular, el cura propio Mateo Domínguez⁵².

Durante siete meses y medio dirigió la parroquia como regente, y al fallecer en noviembre de ese mismo año Mateo Domínguez, quedó de cura ecónomo hasta 1919, año en que toma posesión de la misma parroquia en propiedad por oposición en la que obtuvo el número dos.

El resultado de la oposición le daba opción a una parroquia más extensa, pero por estas fechas, el complejo social y educativo desarrollado por Ezequiel Fernández Santana en Los Santos de Maimona se encuentra en pleno apogeo. Decide continuar por voluntad propia en esta localidad, en pos de la labor social y religiosa que viene realizando, de modo que su estancia se prolongará ya hasta su muerte en 1938.

En esta larga etapa de casi 30 años de estancia en Los Santos, acomete una intensa e ingente labor parroquial donde vuelca un esfuerzo entusiasta sin encontrar más límites que los que su propia salud le ocasiona.

Es, sin duda, una obra prolífica y comprometida en la que se deja ver como un hombre incansable, fiel a sus principios e ideario social dentro del marco que proponen las encíclicas papales *Rerum Novarum* (1891) del Papa Pío XI y *Quadragesimo Anno* (1931) del Papa León XIII. Será sobre todo en la primera donde se apoye para afrontar el problema religioso y social que convulsiona a Extremadura y a España durante esta época; de ambas se presenta como un gran difusor.



Ezequiel F. S. recién llegado a Los Santos de Maimona, año de 1909.

Toda su obra va a moverse a la luz de estas encíclicas, impulsoras de la Acción Social como medio para conseguir la justicia social, combatiendo la ignorancia, la injusticia y el anticlericalismo, azotes, para él, del pueblo trabajador⁵³.

⁵² Antonio Manzano Garías, “Catálogo de Curas propios de la Parroquia de Los Santos desde 1564”.

⁵³ Para apreciar la importancia que concedía Ezequiel Fernández Santana a la educación como medio para que los obreros obtuvieran independencia social suficiente y promoción económica, señalamos algunas de sus afirmaciones al respecto: *El hombre instruido no se deja engañar fácilmente por los argumentos capciosos de los farsantes; ese hombre no será instrumento de los caciques; tiene la*



Su obra, los medios y métodos con los que trabaja, lo consagran como un innovador de mentalidad muy avanzada a la de su época.

Por otro lado, en estas fechas la opinión que tiene sobre las obras sociales se sintetizaba de esta manera:

Las obras sociales son buenas porque responden a tres necesidades de estos tiempos: aúnan los esfuerzos dispersos por el individualismo reinante, aumentando así las fuerzas para llenar los diversos fines de la vida; rompen la indiferencia causada por el egoísmo y con el lema “unos por otros y Dios por todos” subvienen las más imperiosas necesidades, y pueden servir de riguroso medio para la regeneración moral y religiosa del pueblo, valiéndose de ellas como de apropiado instrumento material para arrastrar la voluntad de los hombres al bien; pero para que las obras sociales tengan vida propia y suficiente vigor, para que produzcan los frutos deseados, para que no sean contraproducentes, y en muchos casos peligrosas, y aún perjudiciales, es indispensable que los hombres que las integran tengan la cultura mínima indispensable y la formación social debida⁵⁴.

Para un mejor análisis de este largo periodo de estancia y trabajo realizado en Los Santos, presentamos a continuación su estudio a través de las tres décadas que van de 1909 a 1938, las cuales coinciden con el apogeo (1909-1919), declive (1920-1929) y fin (1930-1938) de su obra magna.

1.3.1.- Primera década de su labor (1909-1919).

Apenas toma posesión de la parroquia de Los Santos, y consecuente con su doctrina, contribuye eficazmente en abril de 1909 a fundar el sindicato de Los Santos, que llevaba dos años en gestación:

(...) importante obra social que obtuvo el primer premio en uno de los últimos concursos generales abiertos por la Asociación general de Agricultores, y que es presentado como modelo por el Banco de España para todas sus sucursales⁵⁵.

No obstante, señala que tuvo que vencer algunos recelos y resistencias, así como acomodar un nuevo reglamento que aunara voluntades⁵⁶.

independencia necesaria, y como además posee una base económica, no se dejará guiar por otro, ni venderá su voto por una peseta o por un vaso de vino. (...) un hombre ignorante, está mediatizado, es la cuarta parte de un hombre. (...) Además, ese hombre instruido sabe sus derechos y sus deberes, y de esto resulta un beneficio grande para la Patria. (...) ¡ay, señores, el día que todos los hombres sepan usar de sus derechos! ¡Cuán pronto cambiaría por completo la faz de la nación! (Organización y Procedimientos Pedagógicos, págs. 27-28).

⁵⁴ Ezequiel Fernández Santana, *Nuestra Escuela*, pág. 30.

⁵⁵ Ezequiel Fernández Santana, *Organización y Procedimientos Pedagógicos*, pág. 12.

⁵⁶ Véase Ezequiel Fernández Santana, *Nuestra Escuela*, pág. 12.



Pero siendo fiel a su ideario de “Primero escuelas y después Sindicatos”, a la necesidad de formar a los miembros de éste para que no fracasasen, como había ocurrido con el Sindicato de Fregenal, comienza a preparar el camino que dará origen al complejo de secciones y fundaciones socioculturales de las Escuelas Parroquiales de Los Santos.

A.- La Escuela Parroquial. Sección de adultos.

En mayo de ese mismo año ya tiene adquirida la casa donde se ubicará La Escuela Parroquial, haciéndose público el 26 de octubre el anuncio de matrícula de una Escuela de Adultos gratuita para jóvenes de 14 a 18 años, de carácter nocturno, para que puedan asistir los jóvenes después del trabajo. Se inicia de este modo el complejo de las Escuelas Parroquiales del Sagrado Corazón de Jesús, a cuya advocación las consagra. El anuncio rezaba así:

Escuelas parroquiales del Sagrado Corazón de Jesús.

Para la sólida instrucción religiosa, moral y literaria de los jóvenes, se abrirá en el próximo mes de Noviembre una escuela de adultos bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús.

Esta escuela es completamente gratuita.

La enseñanza que se dará en ella se dividirá en dos secciones: Elemental y superior.

La primera comprenderá las materias siguientes: Lectura, Escritura, Aritmética y Doctrina cristiana.

La segunda abrazará las siguientes: Religión y Moral, Contabilidad, Gramática y Agricultura.



Ejemplo de una clase de agricultura con los alumnos de la Escuela de Adultos. Imagen de *Pedagogía Deportiva*.



Los alumnos de la segunda sección que sean artesanos, en vez de Agricultura, estudiarán Dibujo lineal y de adorno aplicado a las artes.

Todos los alumnos se matricularán en la primera sección, no pasando a la segunda sino cuando acrediten poseer las materias de la primera.

Pueden solicitar su admisión todos los jóvenes de catorce a dieciocho años.

Los que deseen matricularse se presentarán acompañados de sus padres desde el día primero de Noviembre y horas de 9 a 10 de la mañana y de 8 a 9 de la noche.

Los Santos, 26 de Octubre de 1909. El Párroco, Ezequiel Fernández Santana⁵⁷.

No oculta el disgusto y la sistemática oposición de los maestros de las escuelas públicas⁵⁸ de la localidad hacia su escuela y la falta de confianza de muchos y el predecible fracaso, en breve, que otros auguraban sobre la misma⁵⁹.

Para entonces ya existía en Los Santos una escuela oficial de adultos, pero según relata Ezequiel Fernández Santana, sus beneficios eran escasísimos y el número de matrículas ínfimo en relación al número de posibles alumnos del pueblo en edad escolar, alumnos que en su mayoría acababan abandonándola *por causas muy explicables y ajenas a la voluntad y capacidad del maestro*⁶⁰.

Continúa asegurando que esto ocurría igual en las escuelas diurnas de instrucción primaria,⁶¹ en las cuales además *siempre se dan las mismas circunstancias de no existir ni la cuarta parte de las que la ley y la pedagogía exigen para un pueblo como Los Santos que por entonces rondaba los 9.000 habitantes. Tónica general, por otro lado, en cualquier municipio de la provincia*⁶².

⁵⁷ Ezequiel Fernández Santana, *ibidem*, pág. 32.

⁵⁸ Ezequiel Fernández Santana, *ibidem*, pág. 33.

⁵⁹ Señalaba así Fernández Santana (*Organización y Procedimientos Pedagógicos*, pág. 46): *Hay ricos que me dicen: pero, señor cura, ¡qué está usted haciendo con eso! ¿Pero no ve usted que con lo que está haciendo nos va a ser imposible dominar a estas gentes? ¡Ah! ¿Pero tú crees, les digo, que todavía estamos en los tiempos de Aristóteles en los que se creían que hay hombres que han nacido para ser libres y otros para ser esclavos? Estás equivocado.*

⁶⁰ Ezequiel Fernández Santana, *Nuestra Escuela*, pág. 34.

⁶¹ A través de las sesiones plenarias del Ayuntamiento de Los Santos recogidas en las Actas Capitulares del mismo, concernientes al periodo histórico en cuestión, se puede hacer un perfecto balance de la situación de las escuelas públicas, que por entonces dependían de los Ayuntamientos. Son frecuentes las demandas al Pleno de los maestros y maestras nacionales de la localidad, solicitando mejoras en los locales destinados a escuelas o su traslado a otro edificio por falta de condiciones higiénicas y pedagógicas básicas -Fichas 7358, 19-11-1919; Y/92-56 ó 7389, 20-7-1920; Y/92-124-, entre otros muchos (AMS, *Actas Capitulares del Excmo. Ayuntamiento de Los Santos de Maimona (1854-1945)*).

También se hace patente la escasez de recursos para las mismas y el escaso beneficio que aportaban éstos cuando llegaban, puesto que en ocasiones debía ser compartido un mismo material entre todas las escuelas existentes. Señalamos por ejemplo la adquisición por el Ayuntamiento de una máquina de coser para las escuelas de niñas a razón de un mes de uso por cada escuela, que eran dos cuando esto ocurre en 1927 y otra de escribir para las de niños, también con un mes de uso por cada escuela de niños (Aniceto Samino León, *Actas Capitulares del Ayuntamiento de Los Santos de Maimona*, Ficha 7598, 18-4-1927. Z/95-81v y Ficha 7646, 25-4-1931. AB/97-33).

⁶² Sobre la situación de la educación en Extremadura a finales del S XIX y principios del S. XX se puede consultar la obra de Juan García Pérez, Fernando Sánchez Marroyo y María Jesús Merinero Martín,



Inmerso en este contexto tan poco halagüeño para sus propósitos educativos, decidió pasar a la acción, entendiendo que *ni podía ni debía contar con nadie, y así, sin consultar nada, ni pedir nada*,⁶³ dispuso el local y material necesarios acordes con su concepción de la enseñanza.

Quizás fuera esta primera actitud por parte de *El Cura de Los Santos* la causante del recelo de los maestros nacionales, por un lado -reacción no esperada por él, pero *explicable*, según entiende-; y por otro, de los que no acaban de ver claras sus intenciones al querer proporcionar educación y bienestar a los tradicionalmente “desheredados” de la misma⁶⁴. Éstos últimos, al parecer, una vez que trasciende su obra, *aportaron toda cooperación y concurso ante el temor de contribuir al ajeno engrandecimiento*⁶⁵.

Lo cierto es que rápidamente, en los años sucesivos, se va ampliando el número de alumnos matriculados al igual que la lista de espera, hasta que en 1911 traslada la escuela al Palacio de la Encomienda⁶⁶. Este hecho posibilita la matriculación de 250 alumnos, cifra que no se atreve a elevar para garantizar la formación adecuada con los medios y recursos económicos de los que se disponen⁶⁷.

Pero esta escuela no resulta suficiente para las aspiraciones que tenía para la juventud santeña, pretensiones estas que iban mucho más allá de educarles:

*Nosotros aspirábamos a una más completa y radical transformación. Aspirábamos a crear un pueblo nuevo, cristiano, instruido, culto, consciente, capacitado para conocer y cumplir sus deberes y derechos, que en el desenvolvimiento mismo de sus facultades encontrara el gran elemento de su propio valer y que en el conocimiento del mecanismo de las obras sociales encontraran elementos de vida de estos tiempos de incesante batallar*⁶⁸.

Para conseguirlo, Ezequiel Fernández Santana continúa trabajando.

Historia de Extremadura, “Los Tiempos Actuales”, Tomo IV, Universitas Editorial, Badajoz, 1985, págs. 971-973.

⁶³ Ezequiel Fernández Santana, *Nuestra Escuela*, pág. 32.

⁶⁴ Sobre la indiferencia ante la problemática educativa de la localidad, señala Ezequiel Fernández Santana, que *–Esto que es grave y bochornoso, pasaba, no obstante, desapercibido para todos. Para los ricos, porque llevaban a sus hijos a estudiar la primera enseñanza a los colegios de los pueblos próximos, y para los pobres, porque como ellos eran analfabetos, no comprendían el valor de la instrucción, ni les extrañaba que sus hijos nada supieran* (Ezequiel Fernández Santana, *Nuestra Escuela*, págs. 31-32). Razones por las que se decide a actuar por su cuenta.

⁶⁵ Ezequiel Fernández Santana, *ibidem*, pág. 34.

⁶⁶ En dicho Palacio de la Encomienda se encuentra ubicado actualmente el Ayuntamiento de Los Santos de Maimona y da comienzo la calle que lleva su nombre. En la fachada del edificio se conserva la lápida conmemorativa del homenaje celebrado en su honor en 1917.

⁶⁷ Ezequiel Fernández Santana, *Nuestra Escuela*, pág. 35.

⁶⁸ Ezequiel Fernández Santana, *ibidem*, pág. 39.



B.- La Biblioteca ⁶⁹.

El 1 de enero de 1910 se abre la biblioteca de la Escuela Parroquial, que hará pública para cuantos quieran aprovecharse de ella.

El propósito primordial de ésta se centra en paliar los efectos negativos que sobre los alumnos infligía el periodo no escolar de casi seis meses, coincidentes con la temporada de mayor trabajo entre los braceros y agricultores. Durante este tiempo los alumnos permanecían alejados de la escuela, lo que influía en la pérdida de lo aprendido durante el periodo lectivo.

Por esto, Ezequiel Fernández Santana decide reunir, a los que estaban libres, en el local de la biblioteca, dedicando además gran parte de la noche a la realización de ejercicios militares, preludio de lo que será la “Liga Militar”⁷⁰ que fundará más tarde.

Del catálogo de obras de esta biblioteca, escrito de puño y letra por Ezequiel Fernández Santana, consultado en la Biblioteca Parroquial de Los Santos, donde actualmente se conservan parte de los fondos de la misma, se recoge la existencia en su día de un total de 892 obras divididas en 16 secciones distintas⁷¹.

⁶⁹ La que fuera Biblioteca de la Escuela Parroquial de Los Santos de Maimona se encuentra actualmente dispersa en diferentes fondos. Una parte se conserva en la Parroquia de Los Santos, en El Centro Parroquial. Una segunda parte de la misma se destinó a fondos de lectura para la Caja Rural de Extremadura, pero al realizar la reforma del edificio, en la década de los noventa, los libros que en ella existían se dispersaron en tres fondos diferentes: un primer bloque de libros se quedó en posesión de la Biblioteca Pública Municipal de Los Santos de Maimona, entre cuyos volúmenes existe una colección completa de la revista “Blanco y Negro”, así como novelas de aventuras; una segunda partida fue entregada a la biblioteca de la Diputación Provincial de Badajoz, en su mayoría las revistas fundadas por Ezequiel Fernández Santana, así como sus obras; y un tercer grupo de obras recaló en el Complejo Cultural Santa Ana, en la mayor parte sus obras, catálogos y libros de cuentas de la Caja de Depósitos.

⁷⁰ Mirar dicho apartado en esta edición.

⁷¹ Sin embargo, son numerosas las apariciones en sus revistas de noticias acerca de obras conseguidas para la biblioteca. Veamos varios ejemplos: en el nº 11, 30 de noviembre de 1915, año I de L.E.P: llega a la biblioteca de las Escuelas Parroquiales los libros *El clero y el pueblo* (María Antonio, Salido Hermanos, Jerez, s.a. y la obra de Francisco Carrillo, *Cuentos pedagógicos*, Tipográficas Sales, Málaga, s.a.), sobre el cual comenta Ezequiel *Es un breve opúsculo, muy bien editado, de cuentos sencillos, interesantes y morales, muy a propósito para la lectura de niños jóvenes. Por lo interesante cautivan la atención de los pequeños lectores, y por lo sencillo están al alcance de todas las inteligencias* (pág. 8). Y de igual forma aparecerá en *B.P.*, nº 1, 7 de abril de 1912; nº 12, 30 de diciembre de 1915, año I de L.E.P.; *B.P.*, nº 2, 21 de abril de 1912; *B.P.*, nº 3, 5 de mayo de 1912: se entregan las siguientes obras a la biblioteca por Dolores Sánchez Arjona: *La Santa cueva de Manresa, Los tres patronos de la juventud, La comunión frecuente, Los amantes de la virginidad, Genoveva de Bragantes, Lectura útil, Caras y Caretas, El Charlatanismo Social, Traslaciones milagrosas, La Inmaculada Concepción, El viejo hechicero, Vida del Padre Claret, Ecos de mi fe, Cartas de la compañía de Jesús, Correspondencias de las misiones, Indicaciones Terapéuticas, Tributo de Gratitud, Vida de San Estanislao, Vida de San Luis de Gonzaga, Vida de San Ignacio, Niños Célebres, Daniel, Gramática castellana y compendio de idem,*



En dichas secciones marcaba las obras trabajadas en clase con la señal de “V” en el margen izquierdo. Sin duda resultaría interesante analizar estas obras, así como la reconstrucción de la biblioteca, pero por motivos que escapan al propósito de este estudio nos limitamos a señalar las secciones y el número de obras que se recoge en el citado catálogo y que son las siguientes: biografías (67 obras), ascéticas (69), de estudio y formación (91), catequísticas (76), narraciones y novelas de fondo histórico-religioso (13), obras y novelas de fondo histórico (27), novelas ejemplares regionales (37), novelas de costumbres (197), cuentos (35), teatro (33), poesía (13), obras varias (5), obras religiosas para niños (41), de aventuras y narraciones para niños (125), cuentos para niños (52), varios para niños (11).

A través de la publicación del “Boletín Parroquial”, Ezequiel Fernández Santana hacía constar las obras que iban completando los fondos de la biblioteca, así como los donantes de las mismas si eran adquiridas de esta forma. Podemos decir que fueron bastantes los que ayudan de este modo a la conveniente dotación de la biblioteca, la mayoría, lógicamente, fueron personas pertenecientes a familias de propietarios terratenientes de alto nivel económico y bien conocidas en Los Santos, pero también foráneos simpatizantes y colaboradores de la obra de *El Cura de Los Santos*⁷².

Las donaciones y adquisiciones de libros eran muy diversas; por ejemplo Narciso Rico cedió los ejemplares:

*Los tres patronos de la juventud, Aparato histórico para la Historia de Extremadura, Poesías latinas y castellanas y Diccionario de la Lengua Castellana*⁷³.

Llegan a la biblioteca nuevos libros, del canónigo de la catedral de Badajoz José Hernández de la Barrera:

La Acción social del sacerdote; Estatutos de la Asociación Mutual y Agraria; La Aureola de la Virgen; La Alianza Católica; El Católico de Acción; Necrología de la Academia Bibliográfica; Mariana; Resumen de Agricultura; La Ciencia de la Acción; La iglesia y el trabajo manual; ¿Qué es la fe?; La caridad en los primeros siglos del cristianismo; Préstamo, interés usura; El Salario; La Contrarrevolución Social; El Alma del Hombre; El excesivo

La confesión, El alma, Beltrán de la Cueva, Florecitas de San Francisco, Ben-Hur, Imitación de la Virgen, La mujer en la guerra de Independencia y varias revistas (pág.4). La cantidad de noticias recogidas sería tan amplia que sirvan de ejemplo estas notas citadas.

⁷² Sirvan como ejemplos de donantes foráneos de libros para la Biblioteca Parroquial el periodista Marcos Suárez Murillo o el canónigo de la catedral de Badajoz José Hernández de la Barrera, que aparecen en el *B.P.* nº 13, 6 de octubre de 1912, y *B.P.*, nº 9, 4 de agosto de 1912 respectivamente, junto al título de las obras aportadas. Del mismo modo, en el *B.P.*, nº 3, 5 de mayo de 1912, *B.P.*, nº 7, 30 de junio de 1912, entre otros muchos, se mencionan las obras aportadas por colaboradores santeños junto al nombre de los mismos. Respecto a la organización de bibliotecas parroquiales de la Buena Prensa puede consultarse la de Sevilla en José-Leonardo Ruiz Sánchez (“Periodismo católico en Sevilla. De la Asociación de la Buena Prensa a la Junta Nacional de Prensa Católica (1900-1925)”, pág. 123).

⁷³ *B.P.*, nº 7, 30 de junio de 1912, pág. 4.



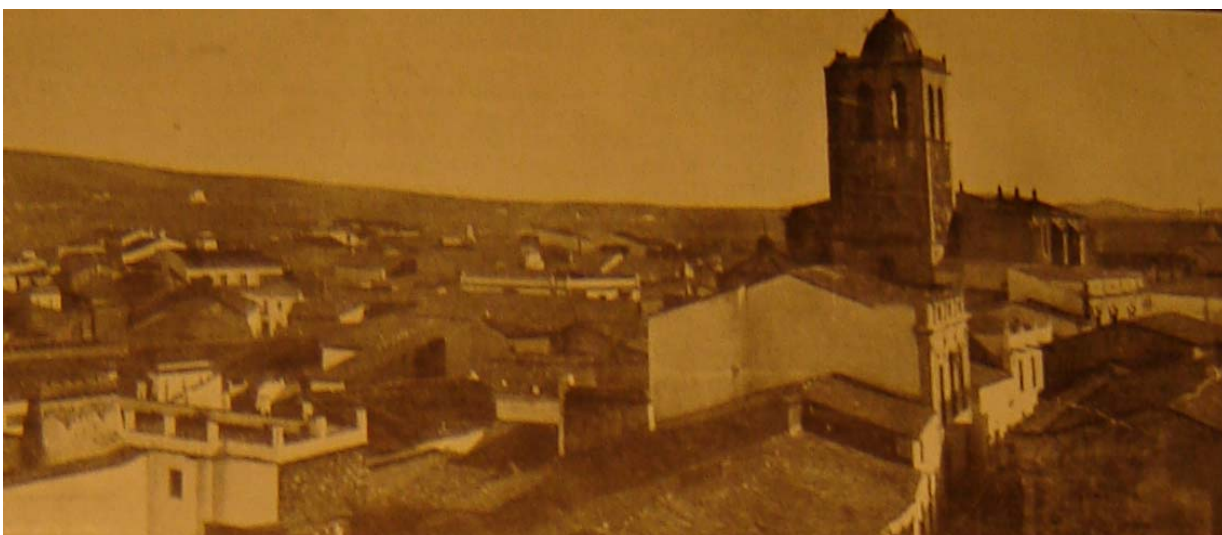
*número de monjas; Las escuelas laicas; Sindicato Agrícola; y ¿Se opone el krausismo a la fe?*⁷⁴.

La donación de obras fue el principal sustento de la biblioteca, de manera que Ezequiel Fernández Santana recogía en sus publicaciones los títulos de las obras, así como a la persona que las entregaba con el fin de agradecer a los donantes.

Pero pronto descubre que la edad más adecuada para iniciar la formación de los jóvenes es anterior a la adulta. Ezequiel Fernández Santana asegura que los enormes esfuerzos y tiempo que se gastaban para enseñar las primeras letras a los alumnos de la Escuela de Adultos, casi todos analfabetos⁷⁵, se tenían que restar al reservado para su formación social, moral y religiosa.

Esto, unido al desaliento de los alumnos que a esta edad se estancaban en las primeras letras, causaba su abandono:

*(...) y lo difícil, lo casi imposible que resultaba ya en esa edad y en la escuela de adultos con los medios de que dispone, la completa corrección de todos aquellos que allí llegan pervertidos. Estos en su mayoría se retiraron al no poder sujetarse a la estrecha disciplina, o hubo que expulsarlos*⁷⁶.



Vista panorámica de Los Santos en 1918.

⁷⁴ B.P., nº 9, 4 de agosto de 1912.

⁷⁵ Fernández Santana (*Nuestra Escuela*, pág. 31) anota como (...) *hecho vergonzoso, de que en aquel año -1910- y en los anteriores el 95 por 100 de los quintos no supieron firmar*. Porcentaje, por otro lado, casi coincidente con la media regional de analfabetos de esa misma época. Sobre el porcentaje de analfabetismo imperante en Extremadura durante las primeras décadas del S. XX se puede consultar Fernando Marroyo, *Historia de Extremadura*, “Los Tiempos Actuales”, Tomo IV, págs. 971-973.

⁷⁶ Ezequiel Fernández Santana, *Nuestra Escuela*, pág. 40.



C.- Sección Diurna.

Convencidos de que la escuela infantil ha de convertirse en la base de la Escuela de Adultos, se prepara la creación de dicha sección. A esa edad temprana la intervención del maestro es más efectiva sobre el alumno, del mismo modo que la capacidad de éstos para lograr los conocimientos y actitudes pretendidas es mucho mayor. El bagaje formativo conseguido, por tanto, en la primera, facilitará la adquisición de los contenidos con los que se pretendía completar la formación de estos más tarde en la sección de adultos.



Imagen de los más pequeños de la escuela diurna, *La Escuela Parroquial*.

La compra, con fines educativos, del Palacio de la Encomienda, de grandes dimensiones, ofrece a Ezequiel Fernández Santana la posibilidad de abrir ese mismo año (1911) la sección diurna para niños de entre seis y diez años de edad, cuyos principios fundamentales se reducen a dos:



(...) *debe ser para todos, ricos y pobres. Y no ser gratuita para todos, sino sólo para los pobres (...), pero todos debían vivir juntos, sin distinción, sin preferencias, sin que nadie supiera quien pagaba y quien no pagaba*⁷⁷.

Ejemplo de una clase de Historia impartida por Ezequiel F. S., con los disfraces de los alumnos. Imagen sacada de *Pedagogía Deportiva*.

El ideario pedagógico del Padre Manjón, al que conoció años atrás y con el que sigue relacionándose, fundamenta la escuela diurna, aunque Ezequiel Fernández Santana se jacta de perfeccionar el método y de dotar a sus escuelas de *caracteres propios de mucha importancia*⁷⁸.

⁷⁷ Ezequiel Fernández Santana, *Organización y Procedimientos Pedagógicos*, pág. 15. Don Ezequiel Fernández Santana busca la compenetración de clases tan deteriorada entonces, persiguiendo el fin último de la Acción Social de principios del siglo XX, como medio por el que solucionar la problemática social de la época, lucha de clases, y que se venía basando en la caridad evangélica del rico hacia el pobre.

⁷⁸ Ezequiel Fernández Santana, *ibidem*, págs. 37 y 41.



De forma breve, diremos que la reflexión crítica que hace Ezequiel Fernández Santana sobre la educación del momento coincide con las desarrolladas por los pedagogos reformistas de la época, incardinados en el movimiento regeneracionista, afines a la Institución Libre de Enseñanza (J. Costa, Giner de los Ríos o Ferrer y Guardia) y en la línea de una corriente educativa que se extiende a finales del s. XIX denominada “La Escuela Nueva”. Es decir, la instrucción había de ser opuesta a la que se estaba llevando a cabo hasta ese momento:

*Por consiguiente, yo dije, ¿Qué hay que hacer? Lo contrario; en vez de ser imaginativa, hagámosla intuitiva, en vez de ser memorística, hagámosla reflexiva; en vez de ser teórica, hagámosla práctica; en vez de ser mortificante que sea amena; en vez de ser pasiva que sea activa*⁷⁹.

Pero añade:

*El hacer la enseñanza intuitiva, reflexiva, práctica, amena y activa, no es carácter peculiar de nuestra escuela, pero tiene caracteres propios de mucha importancia (...) la movilidad del gráfico (...) gimnasia introducida en la misma enseñanza, como parte de ella (...) que los mismos alumnos formen parte de la enseñanza (...) unir la teoría a la práctica (...) lo integral de su enseñanza (...) actuación perseverante de la Escuela sobre el alumno desde que lo coge pequeño sin dejarle nunca más (...) la acción social unida a la escuela con carácter pedagógico primero y verdaderamente social después; el carácter profesional de su enseñanza (...) y finalmente su organización democrática pues lo mismo están allí los ricos que los pobres (...) no existen preferencias ni distinciones, y si alguna hay es para los pobres*⁸⁰.

Esta sección diurna de la Escuela Parroquial de Primera enseñanza se dividía en tres grados. Al frente de cada una de ellas estaba un maestro y, como sucedió con la Escuela de Adultos, fue acogida con recelo. En 1911 se matricularon 23 niños, al año siguiente 95 alumnos, llegándose a las 120 matrículas en 1920, con el resultado de 40 alumnos por maestro, tope máximo aconsejable en los tratados de pedagogía de la época para una adecuada atención educativa⁸¹.

En 1917, cuando la labor de *El Cura de Los Santos* se encuentra en pleno apogeo y recibe el reconocimiento de propios y extraños, esta sección dispone de 50 plazas gratuitas que oferta a los más necesitados. A éstas hay que añadir las plazas para “mediopensionados”, quienes sólo pagaban una parte de la matrícula de acuerdo con su

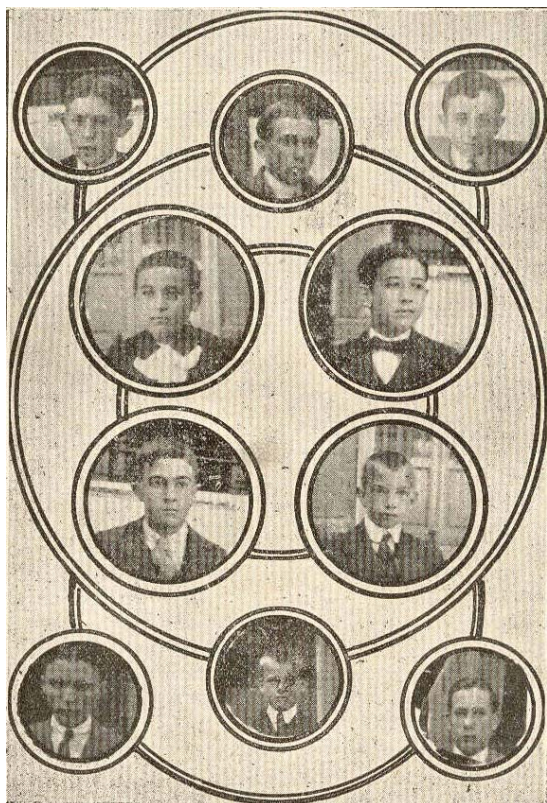
⁷⁹ Ezequiel Fernández Santana, *ibídem*, pág. 31. Tomado de la comunicación de Juan Manuel Gordillo Luna y José Soto Vázquez, “Breve análisis de la Pedagogía Deportiva utilizada en las Escuelas Parroquiales de Los Santos de Maimona (1909-1922)” en el *Libro de Actas del I Congreso Hispano-Luso de Educación Física en Enseñanza no Reglada*, CSI-CSIF Extremadura, Badajoz, 2002, págs. 44-45.

⁸⁰ Ezequiel Fernández Santana, *Organización y Procedimientos Pedagógicos*, págs. 41-42. Juan Manuel Gordillo Luna y José Soto Vázquez, “Breve análisis de la Pedagogía Deportiva utilizada en las Escuelas Parroquiales de Los Santos de Maimona (1909-1922)”, pág. 45.

⁸¹ Ezequiel Fernández Santana, *Nuestra Escuela*, pág. 42.



nivel económico, estando únicamente obligados a pagar la matrícula completa los hijos de las familias pudientes.



Hay que señalar, como una prueba más de las buenas relaciones que mantiene Ezequiel Fernández Santana con el P. Andrés Manjón, la solicitud y posterior concesión por éste de un maestro de las Escuelas del Ave María de Granada para que trabaje en esta sección diurna de las escuelas del Sagrado Corazón de Los Santos⁸².

D.- Segunda Enseñanza.

En el curso 1911-1912 consigue establecer en las Escuelas Parroquiales una sección de Segunda enseñanza, incorporada al Instituto de Badajoz desde 1913, para que los hijos de los terratenientes no tuvieran que marchar a cursarla fuera de la localidad.

Alumnos con mejores expedientes en 1915. “La Escuela Parroquial”. Así se motivaba a los alumnos en el estudio.

Este hecho marcaba la diferencia entre los hijos de los ricos y los de los pobres, rompiendo, según afirma Ezequiel Fernández Santana, la convivencia armónica entre clases que pretendía conseguir entre ambos.

Suponemos, además, que la pérdida de estos alumnos se haría notar en los ingresos que determinaban la financiación y funcionamiento de las escuelas, ya que sólo estos alumnos estaban obligados a pagar la matrícula completa.

⁸² Véase Ezequiel Fernández Santana (*Nuestra Escuela*, pág. 40), así como en Andrés Manjón (*Hojas Cronológicas del Ave-María*. Granada, Imprenta-Escuela del Ave María, 1921): *En la Escuela Parroquial de Los Santos leo que aquella Escuela Madre tiene ya 12 filiales, que el fundador D. Ezequiel Fernández apellida benignamente nietecitas del Ave María, a imitación de lo que hace D. Manuel Siurot con la suya, D. Manuel Sánchez Mosquera con la que está abriendo en la parroquia de Santa Lucía de La Coruña, y otros en otras partes. Alegrémonos, sobre todo de que las hijas y nietas sean más y mejores que la que llaman cariñosamente su Madre y Abuela* (pág. 61). Señalar al respecto que el propio Manjón diferenciaba entre tres clases de escuelas: *Madres llamamos a las primitivas o que primero que se fundaron y han sido madre y norma de las que después se han fundado; filiales decimos a las que están regidas por maestros que sean hijos del Ave-María, y similares apellidamos a las que estando regidas por otros, se identifican con las nuestras en ideas y procedimientos que se asimilan* (Andrés Manjón, *ibídem*, pág. 13).



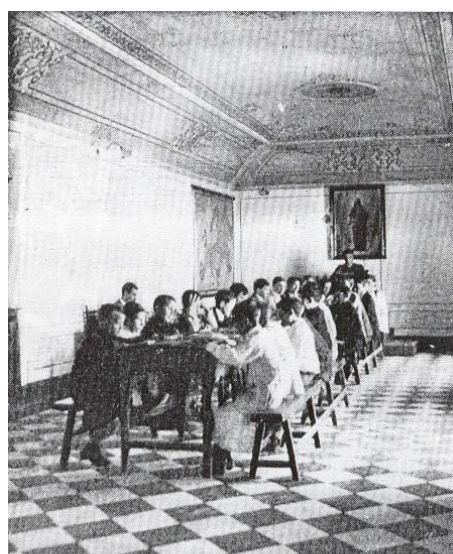
De cualquier forma, consigue que los hijos de unos y otros, pobres y ricos, puedan cursar la Segunda enseñanza en el mismo centro, continuando su formación sin salir de la localidad. De no haber sido así, la inmensa mayoría de sus alumnos, debido a su procedencia humilde, hubiesen concluido los estudios al terminar la Enseñanza primaria.

Nuevamente se repite el carácter gratuito para los menos adinerados, esta sección no tenía límite de matrículas, hecho que la diferencia de las anteriores.

El concepto de igualdad ante la educación y, por tanto, de desigualdad a la hora de sufragar los gastos que ésta ocasiona, para Ezequiel Fernández Santana se debían, entre otras cosas, al considerar que estas obras:

(...) no pueden ser sólo para los ricos, porque también los pobres, y acaso más, necesitan de una instrucción sólida y una formación debida, ya que estas serán la única llave de que dispongan para abrir las puertas de su porvenir.

Y no deben ser sólo para los pobres, porque también la instrucción sólida y la perfecta educación les es a los ricos necesarias, tanto más, cuanto que ellos han de ser los directores de los pueblos⁸³.



Alumnos de Segunda enseñanza en el comedor de las escuelas, salón del actual Ayuntamiento, con Ezequiel F.S.

En el curso de 1915 a 1916 ya se estudiaba el bachillerato completo, que comenzó con tres alumnos y llegó a contar con sesenta en 1919.

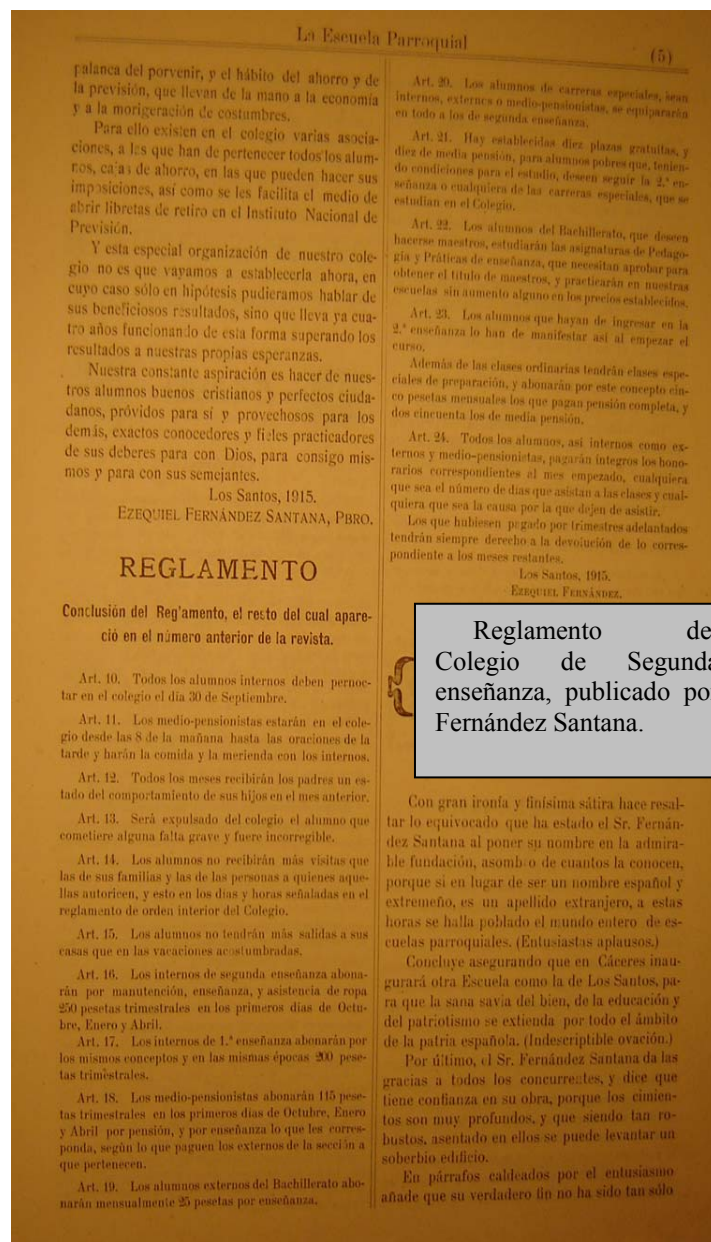
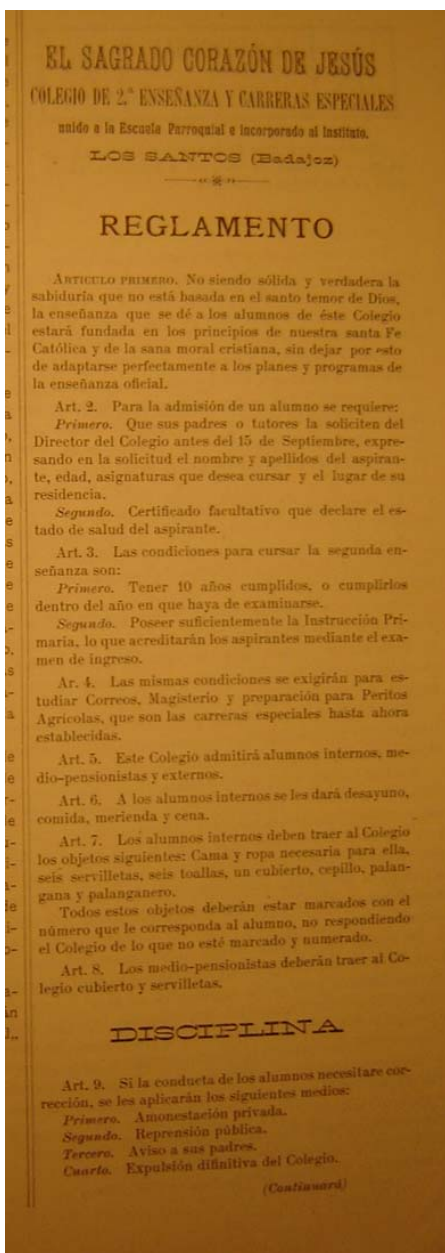
Además, admitía alumnos internos y mediopensionados, ya que disponía de internado, abierto en 1914 en el mismo local de las escuelas para los foráneos que vinieron a estudiar de la comarca. Todo ello se anunciaba en la prensa del “Boletín Parroquial” o “La Escuela Parroquial”, creaciones de las que hablaremos más tarde, en

⁸³ Ezequiel Fernández Santana, *Nuestra Escuela*, pág. 44. Se aprecia, en la afirmación final de este párrafo el carácter conservador de Ezequiel Fernández Santana, al cual nos referiremos más adelante. Con respecto a la creación de Escuelas Parroquiales igualitarias, sin distinción entre ricos y pobres, se convierte en una de las peculiaridades de su ideario pedagógico que trata de difundir en las escuelas filiales que funda fuera de Los Santos, y recomendación para todos aquellos que le piden consejo. Así queda de manifiesto en una carta publicada en la revista L.E.P., nº 34, octubre de 1917 en contestación al Cura de Jaraíz de la Vera, que tras pedir éste consejo a *El Cura de Los Santos*, pues tiene intención de crear una escuela para pobres.



las que de igual modo se precisaban las *inmejorables* condiciones del local de las escuelas, así como los estudios específicos a los que se podía tener acceso: Correos, Telégrafos, Peritos Agrícolas, Comercio... y Magisterio.

El reglamento de la Segunda Enseñanza en las escuelas de Los Santos no se ha conocido en ningún estudio precedente por lo que lo incluimos en esta tesis por su interés y novedad mediante una reproducción del documento en “La Escuela Parroquial”, puesto que el documento originario se encuentra desaparecido:





E.- Seminario de Maestros.

Varias fueron las causas que llevan a Ezequiel Fernández Santana a fundar el Seminario de Maestros. Como su convicción de una mayor difusión de la cultura popular como base obligada para edificar sobre el pueblo la obra de regeneración social. Además, siente ahora la necesidad

*(...) de formar buenos maestros y el deseo de difundir nuestro procedimiento de enseñanza, que yo no creo que sea único, ni el mejor, pero que entiendo que es bueno y que nuestros maestros habían de difundir por toda España*⁸⁴.

Por ello que encuentra el sentido suficiente como para crear en 1913⁸⁵ el Seminario de Maestros.

Igualmente, quiere aprovechar el caudal de conocimiento de sus alumnos y la vocación hacia el magisterio de algunos de éstos, encauzándoles hacia esta carrera convencido de garantizarles así un futuro, sobre todo a los que no van a encontrar otro medio de valerse en la vida, más que los estudios que gracias a El Cura de Los Santos consiguen. La Escuela de Magisterio le ofrece la posibilidad de atender a las demandas de maestros que, según relata, le solicitan de todas partes de España.

De este modo ofrece salida laboral a sus estudiantes y garantiza la propagación de su método pedagógico al enviarlos a trabajar a las nuevas escuelas filiales que empieza a fundar por toda Extremadura y otras provincias limítrofes⁸⁶.

⁸⁴ Ezequiel Fernández Santana, *Organización y Procedimientos Pedagógicos*, pág. 17. Hay que decir que Ezequiel Fernández Santana, quien se definía como *cura de profesión, abogado de carrera y de maestro sólo aprendiz*, se introduce en el mundo de la pedagogía como lo hizo en la sociología y en todo aquello que creyó conveniente para, según el autor, conseguir el bien espiritual de sus feligreses (Ezequiel Fernández Santana, *Narraciones Apologéticas*, Hermanos Sánchez, Los Santos, 1916, proemio). De este modo, a través de su compromiso social llega a convertirse en un didacta innovador, que se acerca a todo aquello que considera beneficioso para la instrucción de sus alumnos. Propio de una mente abierta y avanzada como la suya, no tarda en incorporar los últimos avances tecnológicos que aparecen a su método didáctico, como lo eran el cinematógrafo y la fotografía. Esta última, la utilizará además como medio instructivo y propagandístico de su método a la hora de mostrarlo y difundirlo donde quiera que acudiese a dar conferencias, o a abrir filiales de sus Escuelas Parroquiales. Actualmente se conservan muchos de los negativos en cristal de estas fotografías tomadas por Ezequiel Fernández Santana, algunas de las cuales se han utilizado para ilustrar esta edición, como él mismo las utilizara para completar sus publicaciones.

⁸⁵ El *B.P.* del 21 de septiembre de 1913 anunciaba: *accediendo a los deseos de algunos padres de familia y en nuestro deseo de facilitar a las clases modestas los medios de seguir una carrera, desde el presente curso se estudiarán en nuestra escuela las carreras de Correos y del Magisterio*. A estos alumnos se les consideraba de Segunda Enseñanza.

⁸⁶ A través de la revista *L.E.P.*, Ezequiel Fernández Santana deja constancia de muchas de estas filiales así como de algunos de los maestros formados en las Escuelas Parroquiales de Los Santos que marchan a dirigirlas, a trabajar en ellas o a impartir cursos de formación en el método pedagógico que practica en Los Santos. Véase, por ejemplo: *L.E.P.*, 1915, n° 1, 31 de enero de 1915; o n° 3, 1915, 28 de marzo.



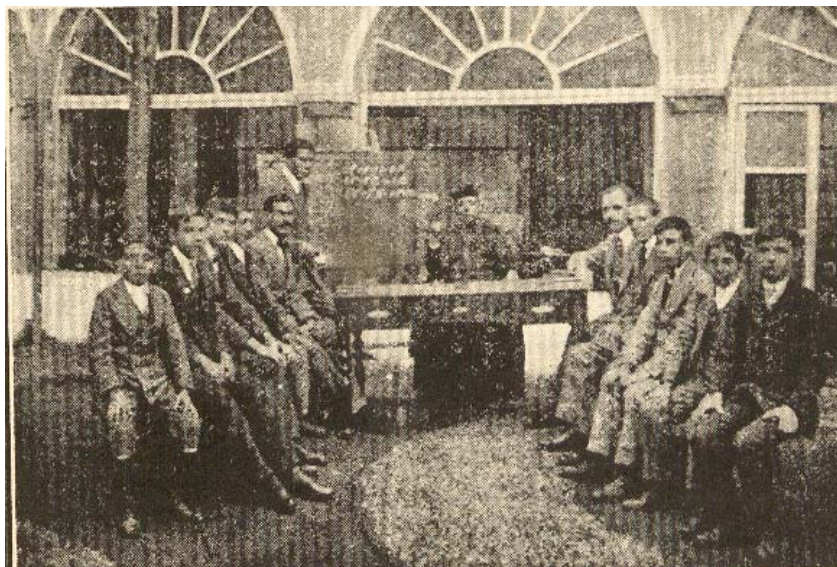
El R. D. de 30 de agosto de 1914 contribuye al incremento de maestros, y en lo concerniente al quehacer del Seminario de Maestros de las Escuelas Parroquiales de Los Santos, ya que en su artículo 28 se disponía lo siguiente:

Los que posean el grado de Bachiller podrán obtener el de maestros después que aprueben en las escuelas normales, las asignaturas de Pedagogía, Religión y Moral, si no las hubiesen cursado, y labores y Economía Doméstica, si se tratase de alumnas, siempre que unos y otros hagan además en la escuela práctica aneja a la normal, o acrediten haberlos hecho en otras escuelas nacionales dos años de prácticas pedagógicas⁸⁷.

De esta forma *El Cura de Los Santos* encuentra el respaldo legal necesario para que sus alumnos de Segunda enseñanza tengan la posibilidad de medrar profesionalmente, ya que juntamente con el Bachillerato hace que éstos cursen las dos asignaturas necesarias para hacerse maestros superiores y así:

(...) al salir de esta casa tendrán carrera de no escaso valor y porvenir terminada, y estarán en condiciones de seguir por sí mismos y gran aprovechamiento una carrera facultativa⁸⁸.

Esta posibilidad será ofrecida también por Ezequiel Fernández Santana a los miembros del patronato que deseen prepararse para maestros, como señalaremos más adelante.



Sección de estudiantes del magisterio. Imagen que exhibía como muestra en sus conferencias Ezequiel F. S., y que aparece recogida en *Organización y Procedimientos de las Escuelas Parroquiales de Los Santos de Maimona*.

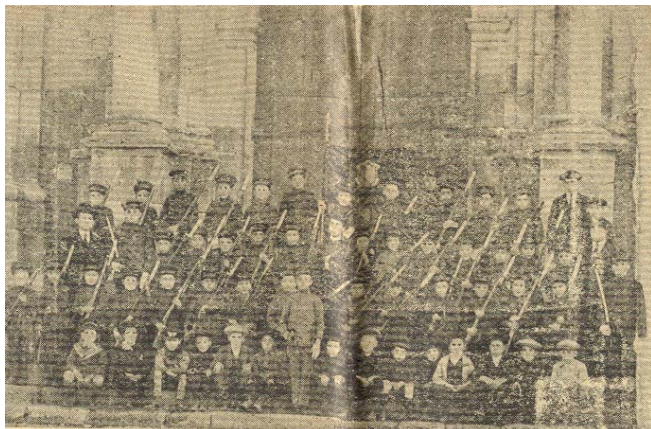
⁸⁷ Felicidad Sánchez Pascua, *La Obra Socio-Educativa*, pág. 47.

⁸⁸ *B.P.*, nº 57, 20 septiembre de 1914.



F.- Filiales.

Cuando Ezequiel Fernández Santana decide abrir escuelas filiales de la originaria santeña, se acuerda en primer lugar de su pueblo natal. En 1914 el primer centro filial de las Escuelas Parroquiales del Sagrado Corazón de Jesús de Los Santos de Maimona se inaugura en Valencia del Ventoso, haciéndose cargo de la misma un maestro formado en dicha escuelas santeña.



Escuela Parroquial de Castuera, una de las filiales más importantes.

Felicidad Sánchez Pascua⁸⁹, en cuya obra nos apoyamos para completar este capítulo, recoge muchos de estos centros filiales, así como algunos de los maestros preparados en las Escuelas Parroquiales de Los Santos que se incorporan a las mismas.

De este modo, a la filial de Valencia del Ventoso, le siguieron al menos una veintena más de centros filiales fundados durante esta primera década de su labor en Los Santos. Tales fueron: en la provincia de Badajoz, aparte del ya mencionado, los centros de Villalba de los Barros, inaugurado el 4 de marzo de 1915; Fuente del Maestre, el 21 de junio del mismo año; Calamonte, el 4 de junio de 1916; Salvaleón, el 16 de octubre de 1916; Zalamea de la Serena, cuya fecha más reciente de la que se tiene constancia es la concerniente a los exámenes trimestrales del 28 de junio de 1917; La Morera, el 14 de junio de 1917; Mirandilla, casi a la par que la anterior; Castuera, el 3 de noviembre de 1917; Ahillones, a la que se alude en 1917 y se confirma en 1919, por lo que se duda si llega a materializarse en la primera fecha; La Lapa, Nogales y Zarza de Alange se sitúan las tres en torno a 1919; por último la ubicada en Malpartida de la Serena, de la que no se tiene constancia de su fecha.

En la provincia de Cáceres se sitúan las filiales de Jaraíz de la Vera, inaugurada el 6 de septiembre de 1917; Montánchez, cuya fecha se estima también alrededor de 1917.

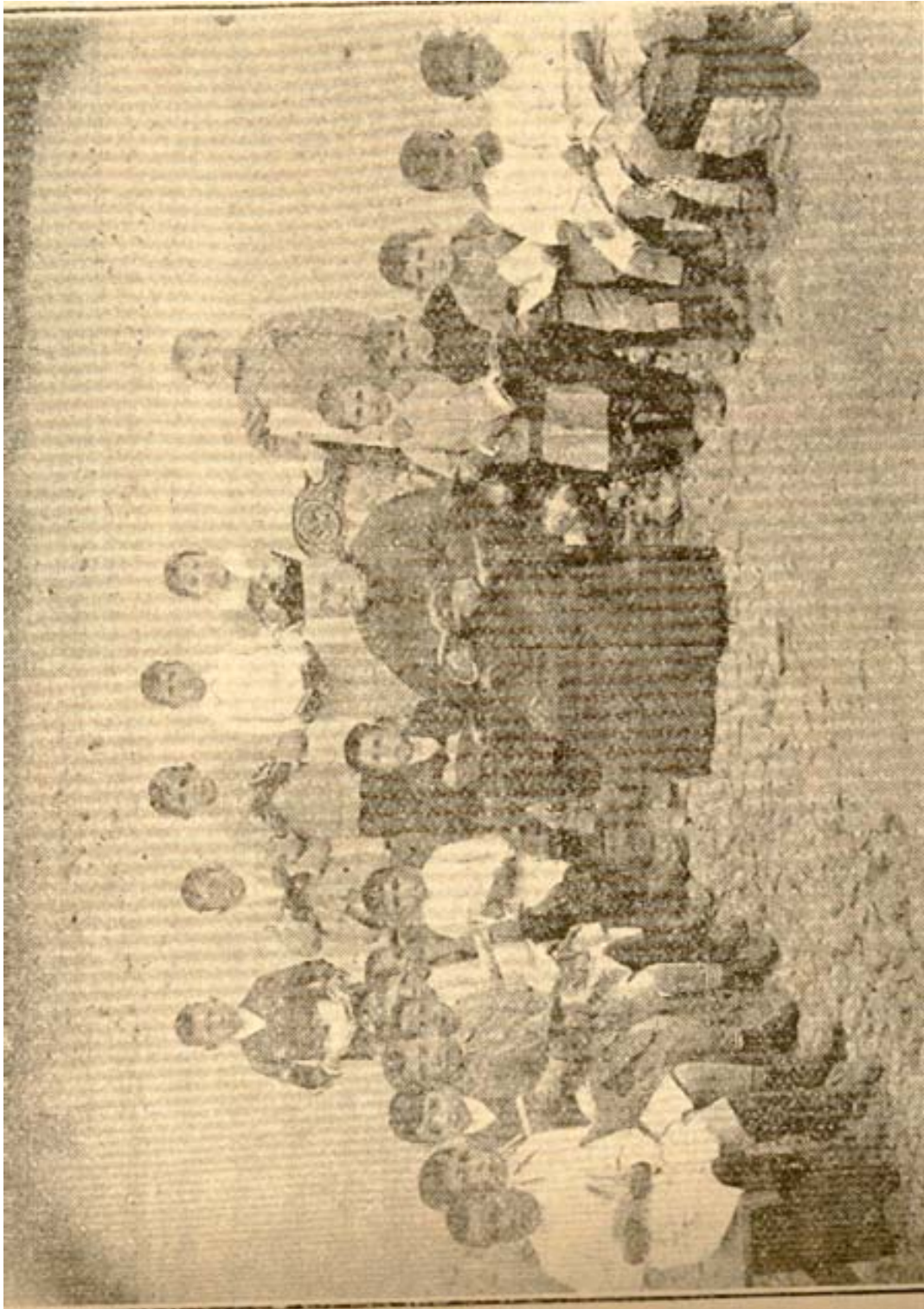
Se unen a éstas, otras fundaciones en las provincias de Huelva y Córdoba. Concretamente en las localidades de Valverde del Camino en diciembre de 1917 y Palenzuela, de la que no consta fecha.



⁸⁹ Felicidad Sánchez Pascua, *La Obra Socio-Educativa*.



El párroco de Calamonte con los alumnos de su escuela parroquial, imagen enviada en 1916 al párroco santeño como muestra de la fundación de dicha filial.





En la citada provincia de Huelva la figura de Manuel Siurot desarrollaba una labor pedagógica similar a la que desempeñaba Ezequiel Fernández Santana en Extremadura. Coetáneo de éste, Felicidad Sánchez Pascua señala una relación de amistad entre ambos⁹⁰. Comparten también su relación con el P. Manjón y el ideario pedagógico de éste. Siurot llevará a cabo algunas fundaciones en suelo extremeño, concretamente en Don Benito.

Las ciudades de Cáceres y Salamanca reciben también maestros de Los Santos para las Escuelas Parroquiales allí constituidas por sus párrocos, colaboradores y amigos de Ezequiel Fernández Santana, como Santiago Gaspar, párroco de la Iglesia de San Mateo de Cáceres y gran entusiasta de la obra de *El Cura de Los Santos*.

Lo mismo sucede en la Escuela Parroquial de San Juan en Salamanca, donde posiblemente el lazo de unión con esta parroquia, cita la autora, se debiera a su amigo y también gran propagandista de la Acción Social en Extremadura, el Deán José Polo Benito, al que ya hemos hecho referencia en otros apartados.

Se apunta además la existencia de otras no localizadas ya que anónimamente se crearon muchas fundaciones por el camino sindical, puesto que la Confederación Nacional Católica Agraria recomienda a todos los sindicatos la creación de escuelas en todos ellos semejantes a la de Los Santos, por lo que su Presidente pide a Ezequiel Fernández Santana datos y normas de las mismas, brindándole éste, además, la posibilidad de disponer de los maestros que se forman en sus aulas⁹¹.

Esta misma Confederación decide incluir, en las comisiones de propaganda social-agraria que piensan llevar a cabo por Andalucía y Extremadura, a dos antiguos alumnos de la escuelas del Sagrado Corazón de Los Santos *encargados* en la comisión en que se integren *de dar a conocer en todas partes la labor socio-cultural gestada en Los Santos*⁹².

Existió además estrecha relación con las escuelas del Ave María de Don Benito y Olivenza⁹³. Los gestores de las primeras visitan las de Los Santos antes de embarcarse en su propia empresa.

⁹⁰ Felicidad Sánchez Pascua, *ibídem.*, pág. 92. En la revista *L. E. P.*, nº 30, del 30 de junio 1917, pág.8, aparece el nombre de Manuel Siurot, abogado de Huelva, mostrando su adhesión al homenaje en honor de Ezequiel Fernández Santana y sus Escuelas Parroquiales.

⁹¹ Felicidad Sánchez Pascua, *ibídem*, pág. 94.

⁹² Felicidad Sánchez Pascua, *ibídem*, pág. 94. Los dos antiguos alumnos a los que se refiere son Rafael Luna Candelario y Antonio Montaña Verde. Igualmente se hace referencia en *L.E.P.*, nº 48, Año IV, 31 de diciembre de 1918, pág. 15 y nº 51, Año V, 23 de febrero de 1919, pág. 2.

⁹³ La formación de algunos profesores de las escuelas de Don Benito procedió, al igual que para Los Santos, de la labor pedagógica del P. Andrés Manjón (Andrés Manjón, *Hojas Cronológicas del Ave-*



En suma, habría que añadir a lo expuesto, todas las personas procedentes de otras localidades como Peraleda de la Mata, Alburquerque, etc., que visitaban las Escuelas Parroquiales de Los Santos demandando información sobre el método, sin que podamos cerciorar que lo secundaran o no.

Todo esto, finaliza Felicidad Sánchez Pascua, nos puede dar una idea de la dilatada vía de expansión, inconstatable en gran medida, que se abre en la obra de *El Cura de Los Santos* presumiblemente muy extensa, tanto a nivel regional como nacional.

Por nuestra parte, hemos añadido un epígrafe específico al final de este primer volumen (2.4.- *La difusión de su obra en las escuelas nietas del Ave María*), en el que se especifica con detalles los nombres de los docentes que estuvieron al servicio de las filiales, los años y poblaciones en las que estuvo ubicado cada uno de ellos, junto a las poblaciones y años de apertura de cada una.

María, págs. 13-14): De Don Benito, pueblo de 20.000 almas, de la provincia de Badajoz, ha venido un sacerdote a ver y estudiar las escuelas del Ave-María para implantar, en las que allí están construyendo y organizando sus procedimientos. Le envían el Sr. Obispo de Plasencia, gran amigo de las Escuelas, que conoció y trató en Oviedo siendo Lectoral, y el Sr. Cura Párroco de la iglesia de Santiago, de Don Benito. Del mismo modo, apréciase cómo nuevamente la figura de Polo Benito como Deán de Plasencia intercede en la divulgación de estas escuelas en la región extremeña.



Nº 1

Nº 2

Nº 3

Nº 4

Nº 5

Nº 6

Nº 7

**Lista de Maestros
de las escuelas filiales**

- D. FRANCISCO CUELLAR
(VALENCIA DEL VENTOSO)
- D. DESIDERIO GORDILLO
(VILLALBA DE LOS BARROS)
- D. BENEDICTO GONZÁLEZ
(CALAMONTE)
- D. VICTORIANO GORDILLO
(SALVALEON)
- D. JUAN GUERRERO
(ZALAMEA DE LA SERENA)
- D. ENRIQUE RUIZ
- D. RAFAEL GONZÁLEZ
(FUENTE DEL MAESTRE)



G.- Patronato de Exalumnos.

Para los alumnos que, cumplidos los 18 años y completada su instrucción primaria, querían seguir estudiando, Ezequiel Fernández Santana ve la necesidad de un espacio intermedio entre la escuela,

(...) donde el alumno está sometido a completa tutela, y el Sindicato, en el que había de tener plena libertad de acción, y completo ejercicio de sus derechos⁹⁴.

Este espacio será el Patronato de Exalumnos de la que él mismo explica:

En esta sección los alumnos tienen más libertad que en la escuela, pues es voluntaria la asistencia, tienen además cierta separación de los alumnos, porque no hay que más entusiasmo al que empieza a hombrar, como verse tratado como hombre⁹⁵.

Las características propias del mismo se centran, primero, en ofrecer estudios más útiles, prácticos y profundos de:

Dibujo y modelado... para los artesanos; de agricultura⁹⁶ y práctica de laboratorio agrícola y agrimensura para los labradores; de redacción de documentos y contabilidad para todos. Y, segundo, por presentar una obra de acción social más intensa, caja de ahorros y de retiro para la vejez, y pósito en trigo para repartir en épocas de siembra o en las de calamidad o miseria⁹⁷.

Sin descuidar, por supuesto, la formación religiosa.

Otro de los fines que guiaba a Ezequiel Fernández Santana a crear esta sección, fue eliminar lo que él consideraba la *causa de la ineficacia de nuestras escuelas católicas*, ya que éstas interrumpían su actuación sobre el alumno, a su parecer, en la edad más peligrosa para éstos, y sin que existiese obra posterior a la Escuela de Adultos. De este modo, proponía crear todavía un lazo de unión entre la escuela y sus alumnos:

⁹⁴ Ezequiel Fernández Santana, *Nuestra Escuela*, pág. 51.

⁹⁵ Ezequiel Fernández Santana, *Organización y Procedimientos Pedagógicos*, pág. 17.

⁹⁶ Así, por ejemplo, en el *B.P.*, n° 12, 15 de septiembre de 1912, anota que se impartirá en Los Santos un curso de Agricultura por el Director de la Granja agrícola de Badajoz, de manera que sean cursos estables con dos periodos, uno en primavera (marzo, abril, mayo y junio) y el otro en otoño (octubre y noviembre). Con este fin se envía a dicha granja durante un mes al alumno más aventajado en agricultura; Rafael Luna Candelario, pág.4.

⁹⁷ Ezequiel Fernández Santana, *Organización y Procedimientos Pedagógicos*, págs. 17-18.



Se trataba, según el P. Manjón, de una realidad para la que habían de estar preparados. Ignorarlas suponía *eludir la realidad y educar para las estrellas*¹⁰².

La educación patriótica fue una preocupación constante para Ezequiel Fernández Santana que se deja ver a lo largo de toda su obra, social y pedagógica.

A pesar de todo, vuelve a ser el mismo P. Manjón quien señala el carácter pacifista de Ezequiel Fernández Santana, y no faltan las justificaciones de este tratamiento patriótico militar por parte de *El Cura de Los Santos*, así como algunos escritos en que pone de manifiesto su talante antibelicista y pacifista¹⁰³.

Por otro lado, la marcha de los jóvenes a cumplir con la obligación del servicio militar, muy dilatada en el tiempo en aquella época, equivalía a perder una parte importante del sustento económico, si no todo, en algunos casos, ya que estos jóvenes constituían la única fuente de ingreso de muchas familias de braceros y pequeños propietarios.

Parece ser que la creación de la Liga Militar por parte de Ezequiel Fernández Santana significó un alivio económico considerable para estas familias, ya que ingresar en el servicio militar con la instrucción hecha, suponía una estancia más corta en el mismo¹⁰⁴, por lo que podrían regresar antes a paliar la situación de sus casas. Además, estos jóvenes abonaban diez céntimos al mes para tener derecho a un socorro que se les daba una vez que partían a cumplir con sus obligación militares¹⁰⁵.

su defensa y mantenimiento. De aquí el tópico, para estos ideólogos, de identificar la propiedad con la patria, rechazándose el patriotismo y el servicio militar, puesto que el único que tendría verdadera razón de ser patriota sería el propietario Ezequiel Fernández Santana (vid. Elsa López, José Álvarez Junco, Manuel Espadas Burgos, Concha Muñoz Tinoco. *Diego Hidalgo, Memoria de un tiempo difícil*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, págs. 91-92).

¹⁰² Felicidad Sánchez Pascua, *La Obra Socio-Educativa*, pág. 49.

¹⁰³ Ver Felicidad Sánchez Pascua, *ibidem*, pág. 51-52. Sirva de ejemplo la siguiente cita del autor tomada de *La Cuestión Política en España a la luz de las encíclicas*, Los Santos de Maimona, inédita, págs. 54-55: *Por lo cual no es obstáculo alguno para una aceptación sincera del poder constituido, que su legislación sea anticatólica y opuesta a la ley de Dios, pues, la obediencia al poder en ese caso, no implica la aceptación de lo legislado contra el derecho natural y divino.*

¹⁰⁴ Así mismo Juan Luna Candelario, antiguo alumno de las Escuelas Parroquiales de Los Santos, recuerda en un escrito, cómo muchos de los que pasaron por la Liga Militar eran rápidamente ascendidos a cabo tras un corto periodo de estancia en sus lugares de destino (Juan Luna Candelario, *Discurso Homenaje a D. Ezequiel Fernández Santana*, Hogar del Pensionista, Los Santos de Maimona, 1977, Inédito).

¹⁰⁵ En el nº 11, 30 de noviembre de 1915, año I de L.E.P.; se copia una Real Orden de 8 de noviembre de 1915 en la que se autoriza a Ezequiel a establecer en Los Santos una Escuela Militar, firmada por el Gobernador General de Badajoz Francisco Villalón, pág. 7. Y en el nº 11, 30 de noviembre de 1915, año I de L.E.P. artículo aparecido en la revista de Badajoz "La Escuela Nacional" y firmado por Manuel Franganillo en el que se elogia la labor de Ezequiel con la Escuela Militar, pág. 8.



Así las cosas, para el 1 de diciembre de 1915 se fijó la fecha de matrícula de los mozos del anterior y del próximo reemplazo para obtener el certificado de haber aprendido la “instrucción”. Gratis para la sección de adultos y con un coste de 80 pesetas por el aprendizaje para el resto, concediendo una plaza gratis por cada cuatro sufragadas¹⁰⁶.

I.- Sindicato de Exalumnos.



Miembros del Sindicato Agrícola con su fundador.

Lo primero en la intención es lo último en la ejecución. De esta manera hacía referencia Ezequiel Fernández Santana a la creación del Sindicato de Exalumnos, fin en sí mismo y principal motivo por el que ha implantado todo el complejo de la Escuela Parroquial.

Ya hemos apuntado cómo, fruto de su experiencia, llega a la conclusión de que es necesario formar a los miembros de los sindicatos para que estos pudieran tener éxito en el cometido de conseguir la “justicia social” dentro de la Acción Social Católica. Fiel a su lema de *primero escuelas y después sindicatos*, siete años ha dedicado desde que comienza en 1909 a adecuar el entramado educativo y social de Los Santos, hasta poder inaugurar el 26 de junio de 1916 el Sindicato de Ex-Alumnos.

Para esa fecha, los primeros alumnos de la Escuela Parroquial tienen la edad y capacidad suficientes para hacerse cargo del Sindicato. Éste debería estar integrado por exalumnos; es decir, según su fundador, por hombres educados en las Escuelas Parroquiales, perfectamente formados en los principios de la Iglesia católica, *con la inteligencia cultivada y los sentimientos inspirados en el amor y la caridad y no en el odio y en el rencor.*



Rondalla del Sindicato Agrícola, una actividad más con fines culturales.

Presentaba como base la *separación completa de la escuela, total libertad de acción, enseñanza por medio de conferencias, e implantación de un mayor*

¹⁰⁶ Felicidad Sánchez Pascua, *La Obra Socio-Educativa*, pág. 50.



*número de obras sociales, y con distinto carácter del que tenía en la escuela, donde todas ellas llevaban un marcado matiz pedagógico*¹⁰⁷.

Rondalla del Sindicato Agrícola, una actividad más con fines culturales.

Para facilitar todo ello y, sobre todo, dar independencia y libertad de acción al Sindicato, con respecto a la escuela, Ezequiel Fernández Santana creyó necesario alquilar un local donde ubicarlo, a pesar de tener espacio suficiente en el Palacio de la Encomienda, con el agravante que suponía el gasto añadido del alquiler del mismo.

Asimismo, sólo reserva para el director de las Escuelas Parroquiales el cargo de *Consiliario*, cuya función definía como: *alta inspección, más consultivo que otra cosa*. Para *El Cura de Los Santos*, la Junta Directiva debería obrar con absoluta independencia, *fuera de la nuestra que hasta entonces había tenido todas las juntas de todas las obras establecidas en la escuela*.

Se exigía, por tanto, la puesta en práctica de todo lo aprendido durante este largo periodo formativo de siete años. Y que estuvieran capacitados para llevar adelante la obra *sin necesidad de nuestro influjo, pues no habíamos de ser eterno*¹⁰⁸.

El Sindicato siguió cuidando la formación de sus miembros, ahora ya por medio de conferencias y dotando al local de su propia biblioteca independiente de la de la Escuela Parroquial.

Según se reflejaba en su reglamento, el fin principal del Sindicato se encaminaba al desarrollo de una intensa Acción Social, *que llevará a resolver el problema social dentro de los límites de las leyes y con las soluciones católicas*, fin, éste, último de toda la Acción Social Católica instaurada en España. Para conseguirlo *se valdrá del préstamo, el ahorro, la instrucción, el socorro, la previsión y la cooperativa*¹⁰⁹.

Hay que señalar que todas las secciones de la Escuela Parroquial tenían su propia Caja de Ahorros¹¹⁰, con el propósito de formar en el hábito del ahorro. Al alumno no se le prestaba ni se le dejaba retirar fondos de las Cajas hasta que se estableciese en el Sindicato. De esta forma se aseguraba que, al ingresar en éste, cada uno de los socios dispusiera de un pequeño capital con el que atender a sus necesidades, le sirviera de base de su independencia y le garantizara los préstamos que solicitase, librando de la usura a muchos labradores modestos.

¹⁰⁷ Ezequiel Fernández Santana, *Nuestra Escuela*, pág. 55.

¹⁰⁸ Ezequiel Fernández Santana, *ibídem*, pág. 55.

¹⁰⁹ Ezequiel Fernández Santana, *ibídem*, pág. 56.

¹¹⁰ La primera en crearse fue la Caja de Ahorros de la sección de adultos, el 1 de enero de 1910. Le siguen la de la sección diurna y Segunda Enseñanza en 1912 y la del Sindicato en 1916. La Junta directiva de todas ellas la constituían los propios alumnos (Ezequiel Fernández Santana, *Organización y Procedimientos Pedagógicos*, pág. 20).



Junto a esta sección de préstamos, se instaura también en el Sindicato otra sección para el socorro a los enfermos de los socios pobres, de forma que ante tal eventualidad, estos pudiesen recibir del Sindicato una pensión que variaría según los fondos de los que se dispusiera en ese momento y del número de los socorridos y necesidades de éstos.

Hemos de recordar que todavía durante este periodo histórico, no existía ningún tipo de subsidio o ayuda por desempleo, enfermedad, vejez o inutilidad para el trabajo. Esto suponía, llegado el caso, quedar al amparo de familiares o allegados¹¹¹. Los que no podían contar con la ayuda de la familia, debido a la precariedad económica de estas, situación, por otro lado, generalizada entre la población extremeña, se veían obligados a mendigar¹¹².

¹¹¹ En Extremadura, como en el resto de España durante este periodo, las prácticas benéficas y asistenciales arrastradas del Antiguo Régimen estaban en crisis y se hacen necesarias nuevas formas de atención a las urgencias de los más necesitados. La incapacidad de la Iglesia ante la magnitud del esfuerzo, la impotencia del Estado y las instituciones públicas –que apenas pasaron del nivel meramente informativo–, en definitiva, la falta de justicia social por el egoísmo de los poderosos, hizo de la caridad individual un sucedáneo de emergencia pero insuficiente (Véase Juan García Pérez, Fernando Sánchez Marroyo y María Jesús Merinero Martín, *Historia de Extremadura*, “Los Tiempos Actuales”, págs. 937-939. Marroyo “La Sociedad Extremeña en la Restauración: desequilibrios patrimoniales y prácticas asistenciales”, págs. 937-939).

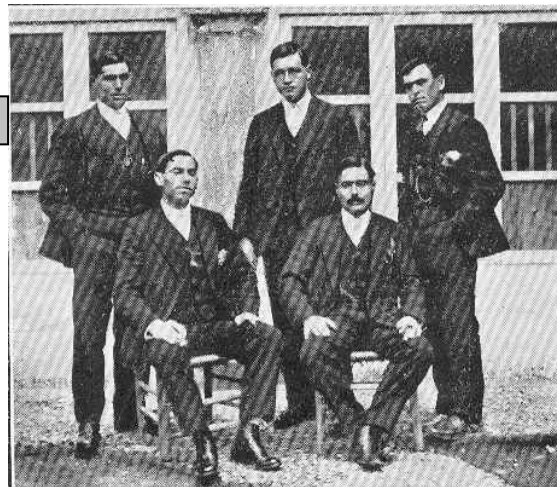
¹¹² Lo realmente inquietante no era la mendicidad habitual, ya de por sí muy numerosa, sino la ocasional generada en periodos críticos alcanzando dimensiones masivas, generalmente en invierno, al implicar a los obreros sin trabajo, máxime si el año venía afectado por la sequía u otros desastres climáticos, exigiendo a los poderes públicos de las localidades extremeñas esfuerzos desproporcionados para sus escasas disponibilidades económicas, en medio de un clima de tensión generalizado ante las posibles reacciones a la desesperada de los afectados (Véase Juan García Pérez, Fernando Sánchez Marroyo y María Jesús Merinero Martín, *ibidem*, págs. 939-941. Marroyo “La Sociedad Extremeña en la Restauración: desequilibrios patrimoniales y prácticas asistenciales” pág. 939-941). Sirva como ejemplo de lo expuesto a nivel local, las 13.966 pts., casi un 20% del presupuesto total del Ayuntamiento de Los Santos, para hacer frente la Beneficencia local del año 1912, frente a las 2.750 pts. previstas para los gastos de Instrucción Pública de dicho año, un 3,8% del presupuesto total (Ficha 7033; 5-12-1911; X/84-23v); la autorización del Ayuntamiento santeño en 1914 para que los braceros pudieran pedir limosnas por las calles ante la imposibilidad de atenderlos con los fondos públicos; los altercados producidos en la



Aquí radica la importancia y necesidad por la que se crea la sección de socorro y la de vincular el Sindicato al Instituto Nacional de Previsión, procurando de este modo que todos los asociados tuviesen abiertas libretas de retiro para la vejez y de inutilidad para el trabajo.

La cooperativa de consumo, de producción, de compraventa y trabajo, cerraba las secciones y fines abiertos en el Sindicato.

Junta Directiva del Sindicato Agrícola.



Por entonces, a través de la cooperativa del Sindicato y con la aportación decidida de algunos terratenientes de Los Santos, se procede a la adquisición, parcelación y reparto de fincas entre los afiliados del Sindicato, de profesión agrícola¹¹³.

Apunta el Padre Manzano algunas notas sobre tan ambicioso e importante proyecto.

Por un lado se convierte la suya en:

(...) la primera voz que se alzó pregonando la parcelación de terrenos para hacer pequeños propietarios como respuesta cristiana al problema del agro extremeño y evitar el avance de los movimientos obreros sobre todo anticlericales.

Por otro, se asientan las bases de algunos patrimonios familiares de pequeños propietarios, obra al parecer *modesta en su cuantía, aunque meritoria*, ya que asegura el P. Manzano que:

villa por la subida de los artículos de primera necesidad; o las 550 familias censadas como pobres en el municipio en 1921 – unas 2.200 personas según Aniceto Samino León- de las que el Ayuntamiento se queja ante la imposibilidad de poder atenderlas con los fondos de que se disponen (*Actas Capitulares del Ayuntamiento de Los Santos de Maimona*).

¹¹³ Felicidad Sánchez Pascua, apunta la posibilidad de que la variedad de uva “Eva” o “Beba”, conocida como “uva de Los Santos” y que no se cultiva en ningún otro término de “tierra de barros”, saliera de los campos de experimentación y laboratorio agrícola creados por Ezequiel F. S., quien pudo propiciar su plantación en los campos de la villa al considerarla como la variedad más oportuna dadas las características del terreno (*vid. Felicidad Sánchez Pascua, La Obra Socio-Educativa*, págs. 99-100).



(...) como en tantas otras suyas, le faltó en esta empresa ideal, las necesarias colaboraciones, aunque no todas, puesto que hubo quienes prestaron con efusión y voluntad, esa colaboración indispensable¹¹⁴.

Al parecer, alrededor de un centenar de familias se beneficiaron de los repartos, arrancándolas de la miseria jornalera y pasando a constituir las en pequeñas propietarias. 80 de estas familias lo consiguen en el primero de estos repartos, efectuado el 12 de octubre de 1916, dos meses más tarde se procede al segundo, llevándose a cabo un tercero tres años después, en 1919¹¹⁵.

A esta actuación limitada, por la cifra y el número, que no por ello menos loable, vuelve a señalar el P. Manzano, *se debe también en gran parte, que la crisis obrera, endémica en tantos pueblos extremeños, no revista en Los Santos la agudización que en otros.*

Felicidad Sánchez Pascua también se refiere a la anticipación de *El Cura de Los Santos*, con esta actuación, a los proyectos del por entonces Ministro de Hacienda, consistente en crear un Banco Agrícola para la adquisición de tierras rústicas y cederlas al contado o a plazos a los agricultores¹¹⁶.

En su constante intento por avanzar hacia el equilibrio social, y con la colaboración de algunos grandes propietarios de la localidad, pone en marcha la *participación de los obreros en los beneficios* de la agricultura, medio que, comprobados sus frutos en la industria o el comercio, intenta implantar ahora él en la agricultura¹¹⁷.

Quedaron en el aire, o al menos no hemos podido demostrar lo contrario, los proyectos sobre la ampliación del pósito de trigo y la posible instalación de una industria en Los Santos que requiriese poca maquinaria y mucha mano de obra¹¹⁸. Planes que pretendían incluirse en la sección de socorro del Sindicato.

¹¹⁴ A. Manzano Gariás, "Catálogo de Curas propios de la Parroquia de Los Santos desde 1564".

¹¹⁵ Felicidad Sánchez Pascua, *La Obra Socio-Educativa*, pág. 99.

¹¹⁶ Felicidad Sánchez Pascua, *ibidem.*, pág. 99.

¹¹⁷ Felicidad Sánchez Pascua, *ibidem.*, pág. 100. José Andrés-Gallego señala que el jesuita Vicent ya sugiere en 1893 en su obra *Socialismo y Anarquismo*, la posibilidad de que los obreros de las empresas tengan acceso a la propiedad de la misma *siquiera sea por la fórmula luego clásica de participar de los beneficios*. Sugerencia que por entonces le costó ser amonestado por el general de la Compañía Luis Martín, al considerarlo doctrina peligrosa (vid. José Andrés-Gallego, *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1984, pág. 64).

¹¹⁸ Ezequiel Fernández Santana, *Nuestra Escuela*, pág. 57.



Lo cierto es que para 1917, el Sindicato estaba constituido por 300 socios que seguían formándose a través de la organización de conferencias semanales en las que participaban como ponentes los socios y personajes relevantes del entorno regional¹¹⁹.

Así las cosas, y pesar de todo, para *El Cura de Los Santos* aún existían “dos vacíos” por rellenar para considerar completo el entramado social y educativo de las Escuelas Parroquiales del Sagrado Corazón de Jesús de Los Santos de Maimona. Vacíos estos que dieron lugar a la creación de las Juventudes Católicas y la Residencia Universitaria de estudiantes, fundaciones estas que describimos a continuación.

J.- Juventudes Católicas.

Los alumnos de Segunda enseñanza de las Escuelas Parroquiales no podían pertenecer ni al Patronato ni al Sindicato de Exalumnos. Esto representaba un problema para Ezequiel Fernández Santana que buscaba la manera de que, durante el periodo vacacional, siguiesen vinculados de alguna forma al complejo cultural de las Escuelas, evitando así el que se *malograra* todo lo conseguido en su formación.

Para Ezequiel Fernández Santana el verano suponía una preocupación especial:

*¡Cuán peligrosa es para los extremeños la época canicular, en la que los casinos y garitos destruyen toda la obra de formación que de los jóvenes se ha hecho!*¹²⁰.

Esta preocupación le lleva a asociarlos en 1916 bajo las Juventudes Católicas; las primeras fundadas en la provincia, asegura el P. Manzano¹²¹. A ella pertenecían todos los alumnos de Segunda enseñanza, a los que se les facilitó un local de reunión – círculo de estudios- donde invertir este tiempo en la formación religiosa, Acción Social y academia instructiva *de mejoramiento literario y artístico (...)* viniendo así a ser más útiles a sí propios, a la patria y a la Iglesia¹²².

K.- Residencia de estudiantes.

Pero aún existía en *El Cura de Los Santos* una intranquilidad mayor que la estival. Se trataba de la estancia en la universidad:

¹¹⁹ *Homenaje de Gratitud*, pág. 3.

¹²⁰ Ezequiel Fernández Santana, *Organización y Procedimientos Pedagógicos*, pág. 19

¹²¹ B.P., “Catálogo de Curas propios de la Parroquia de Los Santos desde 1564”.

¹²² Ezequiel Fernández Santana, *Nuestra Escuela*, pág. 65. Ezequiel Fernández Santana ataca y hace referencia en numerosas ocasiones a la *indolencia extremeña*, que impedía y coartaba todo intento de reforma o mejora, de ahí que imprimiese una febril actividad a sus alumnos, que invertía en obras provechosas, y para que en el futuro estuviesen acostumbrados al batallar.



(...) *proceloso mar en el que irremisiblemente naufragan las tres cuartas partes de los estudiantes extremeños, ya porque se entregan a una vida de disipación, cuando no de libertinaje, ya cuando menos porque pierden el tiempo y el dinero, malogrando un risueño porvenir e inutilizando los enormes sacrificios hechos para estudiar el bachillerato*¹²³.

No quiere permanecer indiferente ante esta cuestión que afecta a todos aquellos alumnos que deciden continuar su formación estudiando una carrera universitaria en las grandes capitales, y mucho menos *los que tantos afanes y sudores hemos gastado en modelarlos moral y literariamente*.

En Salamanca y en Madrid estudia sobre el terreno la posibilidad de establecer una residencia de estudiantes en la que puedan instalarse todos los alumnos, ricos o pobres, que terminen el bachillerato en la Escuela Parroquial o en cualquiera de las filiales que tenga sección de Segunda enseñanza¹²⁴.

Tras analizar el estudio de la situación, se establece en el curso 1919-1920 la Residencia de estudiantes de la Escuela Parroquial de Los Santos en Madrid, donde se pretende salvar a los alumnos de los *peligros* anteriormente mencionados y *continuar la misma vida de amor, caridad, de trabajo, que tenían en la escuela*¹²⁵.

Sin duda alguna, esta fundación suponía mayor gasto y sacrificio, contra lo cual arremetía diciendo que *a nosotros jamás nos arredraron ni los sacrificios, ni los gastos*, una vez que se comprobaba la necesidad de la creación que fuese necesaria llevar a cabo.

Pero serán precisamente las dificultades económicas las que acabarán con esta residencia, a la que José Viñals, alumno residente de medicina, alabará poco después de su fundación, por el cálido acomodo de su hospedaje, en contraste con el que tuvo en el año anterior, y por la organización de “recreos Culturales”, visitando museos, bibliotecas, centros Sociales y de Industria,... o la visita a la Redacción de *El Debate*, periódico que había dado a conocer a toda España la obra parroquial de Ezequiel Fernández Santana en Los Santos¹²⁶.

Con esta fundación pone fin a su *pensamiento pedagógico capital, la actuación permanente sobre el alumno durante toda su vida*. Aquí termina su actuación, porque en palabras del autor: *nada cabe más allá después de esto*¹²⁷.

¹²³ Ezequiel Fernández Santana, *ibídem*, pág. 65.

¹²⁴ Ezequiel Fernández Santana, *ibídem*, pág. 66.

¹²⁵ Ezequiel Fernández Santana, *Organización y Procedimientos Pedagógicos*, pág. 19.

¹²⁶ Felicidad Sánchez Pascua, *La Obra Socio-Educativa*, pág. 53.

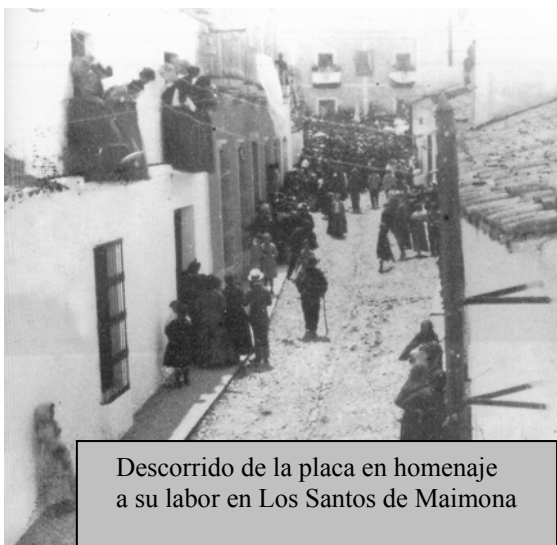
¹²⁷ Ezequiel Fernández Santana, *Nuestra Escuela*, pág. 64.



L.- Homenaje a su labor y concesión del título de “Hijo Adoptivo de Los Santos de Maimona”.

En 1917 culmina la obra de *El Cura de Los Santos*. Por entonces, los alumnos y profesores de las Escuelas Parroquiales y los Ex–alumnos del Sindicato presentan un escrito al Ayuntamiento de la localidad solicitando que, en homenaje a su labor, una de las calles del pueblo se denominara “Doctor Fernández Santana”. Además, se pedía permiso para hacer una colecta popular y adquirir de este modo una lápida conmemorativa, con la intención de colocarla en el edificio de las Escuelas Parroquiales¹²⁸.

Ante esta petición, el 9 de enero de 1917, el Ayuntamiento en pleno, decide hacer una distinción al *Sr. Cura Párroco de este pueblo Ezequiel Fernández Santana*, como premio a sus obras realizadas en el mismo. En vista de lo cual, por unanimidad acuerdan declararle *Hijo Adoptivo de Los Santos*, accediendo además a la petición de sus alumnos, exalumnos y profesores, por la que en lo sucesivo se varía el nombre de la Calle Naranjo por la de “Dr. Fernández Santana”, colocándose la lápida en la fachada del edificio de las Escuelas Parroquiales (hoy Ayuntamiento de Los Santos), esculpida por el escultor sevillano Germán Cid, sita al comienzo de la calle que todavía hoy lleva su nombre¹²⁹.



Descorrido de la placa en homenaje a su labor en Los Santos de Maimona

Para completar la distinción, desde el Ayuntamiento, y al amparo del R. D. del 23 de mayo de 1902, acuerdan se pida para el homenajeado la Cruz de Alfonso XIII creada para los que contribuyen con su cultura al engrandecimiento del país (...) reconociéndosele al afectado méritos suficientes para poseerla¹³⁰. El mismo Alfonso XIII concedía el galardón un año después, el 2 de julio de 1918¹³¹.

El 27 de mayo de 1917, coincidiendo con el final de curso de la Escuela de Adultos, se celebran los actos de homenaje, entre ellos el descorrido de la lápida, que se completa con la impresión de una revista titulada “Homenaje de Gratitud” y en cuyo interior se incluyen cartas y artículos de felicitación, agradecimientos y alabanzas hacia su obra y persona de algunos de sus más

¹²⁸ AMS, Ficha 7231, 2-1-1917, Y/90-2v.

¹²⁹ AMS, Ficha 7231, 2-1-1917, Y/90-2v.

¹³⁰ AMS, Ficha 7240, 27-2-1917, Y/90-15.

¹³¹ AMS, Ficha 7298, 16-6-1918, Y/91-34. AGA, Legajo 06694. *Expedientes de Orden de Alfonso XII. Desde Faro-Gallego entre 1900-1925*. Expediente 16.



estrechos colaboradores y amigos, así como de alumnos, exalumnos y maestros de las distintas secciones de la Escuela Parroquial y filiales.

Destacamos por su especial relevancia algunos artículos de la revista “Homenaje de Gratitud”, como el que envió el P. Andrés Manjón, escrito que reafirma aún más la relación que mantenía Ezequiel Fernández Santana con el fundador de las escuelas del Ave María de Granada.

Igualmente significativa es la de José Polo Benito, Deán de la catedral de Plasencia, gran impulsor de la Acción Social Católica en Extremadura, amigo de nuestro autor e incansable colaborador suyo.

O los de periodistas, como Curro Vargas¹³² de “El Debate”, Manuel Bofarull y Romaña de “El Correo Español”, quienes se hicieron eco de la labor del homenajeado en más de una ocasión desde sus respectivos periódicos y para toda España.

También se unen al homenaje los escritos de Amando Gómez Martínez, Magistral de Coria; José S. Faura, predicador de S. M; así como párrocos de Salamanca, Cáceres y de otras localidades donde existían escuelas filiales, por ejemplo el párroco de Jaraíz de la Vera.

Diego Hidalgo Durán, natural de esta villa, de afiliación republicana y gran relevancia política, notario de profesión y Ministro de la Guerra (1934) durante el 8º, 9º, y 10º Gobierno de la República, participa en la revista y en los actos de homenaje celebrados el 27 de mayo de 1917, donde pronuncia una conferencia bajo el título “Misión del Cura del Siglo XX”. Apuntamos sobre este personaje que unas décadas más tarde será nombrado también Hijo Predilecto de Los Santos¹³³.

Al parecer esta fue la primera vez que Diego Hidalgo habló en público, y aunque en esta época la política no es su preocupación principal, es a través de esta conferencia donde



Publicación de la obra *Misión del Cura en el siglo XX*.

¹³² Curro Vargas, al que aludiremos en varias ocasiones en nuestra investigación, será el seudónimo literario utilizado por el Cardenal Herrera. Por otra parte, la publicación del diario “El Debate” será el órgano de propaganda utilizado por los jesuitas a través de su Asociación Católica Nacional de Propagandistas, y que más tarde se ocupará de la denominada por Pio XI, Acción Social (*vid.* José-Carlos Mainer, *La edad de plata (1902-1939)*, Cátedra, Madrid, 1981, pág. 94).

¹³³ AMS, 24-1-1934.



formula la opinión más importante que por entonces se conserva de él, sobre lo que le supone la evolución de la sociedad española del momento¹³⁴.

Referente a la actuación de Ezequiel Fernández, deja claro que no considera útiles para los tiempos actuales a los sacerdotes que desempeñan sólo una función espiritual, ensalzando el valor de las obras por encima del de las palabras a la hora de actuar:

*Recordad que los hombres no valen por lo que hablan, sino por lo que hacen; fijaos en el cura de Los Santos que tanto ha hecho sin hablar nada; recordad que estamos perdidos por exceso de oratoria*¹³⁵.

Sin mostrarse clerical, concede una importancia relevante a la figura del sacerdote como mediador en la transición que necesita superar la sociedad española de la época para evitar que ésta sea sangrienta, quien dota al pueblo de medios culturales que le faciliten la dirección futura del proceso productivo y coopere en las empresas reformadoras que mejoran sus condiciones materiales de vida¹³⁶.

La misión del sacerdote moderno no está dentro de la iglesia (...) Está en la escuela; está en el campo; está en el taller; está en la asociación de los obreros que se unen para defender sus derechos y hacer menos dura la vida; está en el socorro del alma y del cuerpo del necesitado (...), en el mejoramiento de la vida y condición del trabajador por medio del ahorro, por el socorro mutuo, por el seguro para la vejez, por el préstamo para el establecimiento de pequeñas industrias (...) y está en el socorro espiritual cepillando la madera, tallándola, labrándola para el porvenir, iluminando la inteligencia con la luz de la cultura, que saber es ser rico e ignorar es ser pobre.

*Aquí estriba la verdadera obra del sacerdote moderno: en dedicar sus enseñanzas y su trabajo a no contener el movimiento ni a contrarrestarlo, que es inútil ir contra el progreso social, que es norma madre de la existencia humana, sino a hacer que lleguemos a la transformación del régimen económico por medios legales, sin saltar sobre el derecho escrito, y con la preparación cultural necesaria para estar capacitados y aptos para la nueva investidura*¹³⁷.

A pesar de sus conocidos planteamientos, laicos y republicanos, elogia la figura de *El Cura de Los Santos* y se muestra decidido a colaborar con él en varias ocasiones¹³⁸.

¹³⁴ AAVV, *Diego Hidalgo, memorias de un tiempo difícil*, pág. 85.

¹³⁵ Diego Hidalgo Durán, "Misión del Cura en el siglo XX", Conferencia en las Escuelas Parroquiales de Los Santos, Los Santos, 1917, pág. 5.

¹³⁶ AAVV, *Diego Hidalgo, memorias de un tiempo difícil*, pág. 93.

¹³⁷ AAVV, *ibídem*, págs. 93-94.

¹³⁸ En 1929, con motivo de las fiestas patronales de Los Santos en honor a Ntra. Sra. de la Estrella, se edita un boletín especial en el que participa Diego Hidalgo Durán con el artículo titulado *La Virgen de España en Moscou*.



Es mucho el entusiasmo y la aprobación que despierta entonces la labor de Ezequiel Fernández Santana, sobre todo en Los Santos, cobijo que contrasta con la situación que vivirá, años más tarde, durante los últimos años de su vida una vez se halle sumido el país en plena contienda civil.

Por ahora, son casi 600 las personas que de una u otra manera reciben educación e instrucción en el complejo de las Escuelas Parroquiales de Los Santos, y esto, sin duda alguna, merece el agradecimiento de sus paisanos, por los desvelos de éste, quien dos años más tarde, en 1919, asegura haber erradicado más del 50% del analfabetismo local¹³⁹.

1.3.2.- Segunda década (1920-1929): comienzo del declive.

Durante este periodo sobreviene el cierre de varias de sus instituciones educativas, sin poder aclararse exactamente el porqué.

En 1921, sufre un revés económico, que afecta seriamente a la publicación del “Boletín Parroquial” y de la revista “La Escuela Parroquial”, medios donde reflejaba habitualmente cualquier incidencia relacionada con los pormenores de su trabajo, que seguro hubiesen ayudado hoy a aclarar la situación por la que estaba pasando.

Apunta Felicidad Sánchez Pascua posibles cuestiones que le llevan al cierre de la sección diurna de la Escuela Parroquial en estas fechas: ¿la enseñanza pública suplía en esos momentos las necesidades locales?, ¿falta de recursos parroquiales?, ¿trabas de la legislación?...

Es cierto que por estas fechas ejercen de maestros nacionales en la localidad antiguos alumnos de las Escuelas Parroquiales, lo que sin duda influyó en la merma de dichas escuelas.

Por otro lado, entre los años 1917 y 1920 la crisis de subsistencia hace estragos en Extremadura. Los Santos, como el resto de localidades de la región, se ve seriamente afectada por subidas de precios de los artículos de primera necesidad, manifestaciones obreras y otras medidas drásticas con las que se pretendía atajar tan grave problema desde el gobierno municipal.

Por nuestra parte, el resultado de las indagaciones llevadas a cabo en un intento de dar respuesta a dicho cierre, nos lleva a abogar por la primera de las cuestiones señaladas como causa definitiva a la hora de apuntillar la sección diurna de la Escuela Parroquial.

¹³⁹ Ezequiel Fernández Santana, *Nuestra Escuela*, pág. 61. Cifras y porcentajes aportados por el autor sin haberlos podido corroborarlos por otros medios.



Basamos este parecer en el pleno municipal celebrado en 1923 con fecha de 15 de julio, donde se expone una moción de la Comisión de Hacienda gestionando la adquisición, mediante concurso, de un local que albergue entre otras fundaciones la Casa Consistorial y locales-escuelas¹⁴⁰.

Se insertó el correspondiente pliego de condiciones en “La Gaceta” de Madrid el 25 del pasado julio y BOE de 8 de agosto de 1923, al que se presenta Ezequiel Fernández Santana ofreciendo al Ayuntamiento el edificio denominado “La Encomienda”, es decir el local de sus Escuelas Parroquiales y actual Ayuntamiento de la Localidad¹⁴¹. De lo que se deduce, pues, la inexistencia de la sección diurna o la reducción drástica de las posibilidades de albergar alumnos, viéndose en la necesidad de venderlo.

La adquisición del local para Casa Consistorial y locales escuelas se convierte en un asunto prioritario para el Ayuntamiento de la localidad, máxime si se atiende a la calidad del edificio ofrecido, *que no existe en el pueblo otro con tales características factible de adquirir*, y las facilidades en el orden económico que ofrece el proponente, como informa la presidencia¹⁴². Parece ser que el R. D. de 17 de diciembre de 1922 y el Art. 214 del Estatuto Municipal se encuentran en la base de la obligación que tiene el Ayuntamiento de resolver el problema de las escuelas. Aunque ahora se señala, además:

*(...) la triste realidad de los locales destinados a escuelas en la villa ya que carecen de las más mínimas condiciones higiénico-pedagógicas, en donde no puede haber estímulo para el Maestro y atractivo para el discípulo, pues en tales locales todo es incomodidad, abandono y tristeza*¹⁴³.

La Junta Local de Primera enseñanza, acuerda la creación de tres escuelas más de niñas y una de niños, comprometiéndose a facilitar locales, material y casa-habitación para los maestros. La presidencia expone que el Ayuntamiento se halla ante la más urgente necesidad de resolver de un modo definitivo el problema de locales-escuelas mediante la construcción de un grupo o grupo de ellos, pero en forma que permita graduar la enseñanza como las vigentes disposiciones determinan, al acordar pedir la creación de tres escuelas más de niñas y una de niños, con lo que se completan

¹⁴⁰ AMS, Ficha 7496, 15-7-1923, Z/93-138.

¹⁴¹ AMS, Ficha 7504; 16-9-1923; Z/93-149.

¹⁴² AMS, Ficha 7511; 10-10-1923; Z/93-163 v. Por otro lado, los continuos estudios de las fuerzas locales sobre la ubicación de las escuelas públicas de la localidad pueden consultarse en el AMS, Legajo 778. *Enseñanza. Proyectos para construcción de edificios escolares y contratos de maestros*. En este legajo se recogen los diferentes planos diseñados por los arquitectos provinciales de Educación; por Ventura Vaca en 1896 y por la Junta Provincial de Instrucción Primaria de Badajoz en 1927.

¹⁴³ Estas afirmaciones nos recuerdan mucho al sentir y modo de expresarse de Ezequiel Fernández Santana, lo que nos lleva a pensar en qué medida incide éste, o su labor en Los Santos, en que se perciba ahora de distinto modo esta situación y sobre la repentina sensibilización del Ayuntamiento ante la misma (AMS, Ficha 7570; 25-8-1924; Z/94-53 v.).



cinco de cada sexo, que era lo exigido por la ley educativa vigente, conocida también como “Ley Moyano” de 9 de septiembre de 1857¹⁴⁴. Con la compra del edificio de “La Encomienda” se pretende atender a un total de 500 alumnos, repartidos en 10 aulas y cuya cifra no se cree rebasar por ahora, debido a los colegios particulares que existen en la localidad. El 1 de enero de 1927 se da lectura a una R. O. del Ministerio de Instrucción Pública especificándose las ayudas y auxilios oportunos, si el Ayuntamiento construye directamente 2 grupos escolares con 6 secciones cada uno¹⁴⁵.

Por otra parte, el Real Decreto de 25 de agosto de 1926 sobre la reforma del Bachillerato, que lo divide en elemental (3 cursos) y Universitario (otros 3 en el Instituto) pudo influir en el total hundimiento del centro¹⁴⁶ y, por supuesto, en el fin de la sección de Segunda enseñanza. La fecha de la misma, que Felicidad Sánchez Pascua aproxima entre 1927 y 1929, se ajustaría a la realidad ya que, según lo expuesto anteriormente, coincide con la fecha en que el Ayuntamiento de la localidad se hace cargo del edificio.

El final del internado, en palabras de un antiguo alumno de la escuela, se fecha entre 1923-1924, en el mismo local y coincidiendo con la fecha de la puesta en venta del edificio por Ezequiel Fernández Santana, así como el cese de la sección diurna.

Únicamente la Escuela de Adultos permanece abierta, teniendo constancia de que al menos durante los años 1922 y 1923, siguió cobrando las 100 pts. que, como subvención anual, el Ayuntamiento de Los Santos le concedía a la escuela nocturna de adultos que dirigía¹⁴⁷.

Aun así, le quedan fuerzas para continuar atendiendo a las necesidades que estimaba imprescindible en su parroquia, como las catequesis¹⁴⁸ o la restauración y embellecimiento en 1928 de la ermita de Nuestra Señora de la Estrella¹⁴⁹.

¹⁴⁴ Volvemos a insistir en el interés que despierta en las autoridades locales hacer cumplir ahora una ley educativa ante la que se ha permanecido indiferente durante sesenta años, desde la fecha de su aprobación.

¹⁴⁵ AMS, Ficha 7597, 1-3-1927, Z/95-78v.

¹⁴⁶ Felicidad Sánchez Pascua, *La Obra Socio-Educativa*, págs. 44-45.

¹⁴⁷ AMS, Fichas 7446, 28-3-1922, Z/93-37 y 7483, 11-3-1923, Z/93-112.

¹⁴⁸ La desaparición progresiva de las diferentes secciones de la Escuela Parroquial, no le deja más opción, al parecer, que la de dedicarse a la formación religiosa de los más jóvenes, creando en 1929 un *Círculo Catequístico y cultural* dirigido por los jóvenes que forman la sección del Apostolado de la Juventud Católica. Según señala Ezequiel F. S., asisten *cuarentaicinco niños de doce a dieciséis años la mayoría de los cuales jamás asistió a ningún centro cultural ni aprendían nada de doctrina cristiana* (B.P., nº. 143, 28-7-1929, pág. 4). Una vez que se suprime la enseñanza de la religión en las escuelas, ve justificada la necesidad de intensificar las catequesis y los llamamientos a los padres de todos los niños y niñas de la localidad para que los manden a ellas – tanto si no han hecho la primera comunión como para los que ya la han realizado-. Incluso habilita horario nocturno para los que no puedan asistir durante el día (B.P., nº. 170, 6-1-1932, pág. 4; B.P., nº. 171, 28-2-1932, pág. 1; B.P., nº. 181, 19-2-1932, pág. 1).

¹⁴⁹ Ezequiel Fernández Santana, *Catecismo Social*, págs. 11-12.



1.3.3.- Tercera década (1930-1938): final de la obra socio-educativa.

Los últimos años de actuación de Ezequiel en Los Santos de Maimona son, sin duda, difíciles y dramáticos. Hallazgos reveladores sobre este periodo así como de las circunstancias en que se produce su muerte, nos introducen en un contexto hasta ahora poco tratado y casi desconocido de la vida de *El Cura de Los Santos*.

A.- Final de la obra socio-educativa y muerte de El Cura de Los Santos.

Durante esta década la actividad de Ezequiel Fernández Santana, a pesar de su edad y de los achaques que padece, no cesa, e incluso aumenta con respecto al periodo anterior. El conflicto social, el cual ya venía anunciando tiempo atrás en algunos de sus escritos y obras, se acentúa sin que se vislumbre solución, sino más bien al contrario. Ante esta situación se siente obligado a realizar un último esfuerzo.

En un intento por evitar, desde sus principios doctrinales, el enfrentamiento de clases, se sumerge en una e intensa labor, sobre todo literaria, apelando como siempre a la unidad de los católicos para solucionar definitivamente el problema de la cuestión social mediante la caridad y la justicia social, manteniéndose siempre dentro de la legalidad institucional vigente¹⁵⁰ y de los postulados de la Iglesia Católica sobre dicha cuestión. Esfuerzo que resultará baldío, viéndose arrollado por el enfrentamiento civil iniciado en 1936, que mina definitivamente su salud.

Así las cosas, a principio de esta década, en 1930 inicia Cursillos y Actos Literarios, al parecer “polémicos” (no hemos podido averiguar el porqué de la polémica) optando por dar un gran impulso a la Juventud Católica de Los Santos.

Este acto literario que inicia y dirige a través de la “Juventud Católica” en 1930¹⁵¹, da como resultado un Certamen Literario y artístico que, bajo la forma de “Juegos Florales”, incluía una “Exposición de arte Extremeño”, *la mejor y más interesante que se había celebrado por entonces en Extremadura* aseguran sus discípulos, afirmación que no resulta exagerada si atendemos al elenco de artistas que participó en la misma.

¹⁵⁰ Ezequiel Fernández Santana, *La Cuestión Política en España a la Luz de las Encíclicas*, págs. 20-21 y 27-27.

¹⁵¹ Felicidad Sánchez Pascua fecha este evento en 1929. Pensamos que confía en los datos que aparecen en la biografía sobre el autor publicada en el “Catecismo Social” donde se informa del acontecimiento en ese mismo año. Por nuestra parte, encontramos una completa descripción sobre el anuncio, preparación y desarrollo del mismo de manos del autor a través del “Boletín Parroquial”, concretamente entre los números 149 y 158 de febrero a octubre de 1930, ambos inclusive, mes este último en que se celebró el certamen.



A este respecto, en el “Boletín Parroquial” n.º. 149 de 16 de febrero de 1930 anunciaba:

Certamen Literario y Artístico

Nuestro Centro Parroquial de la Juventud Católica llevado de su deseo de promover entre los jóvenes, el estudio de temas importantes y de gran actualidad así como la afición a las bellas artes apartándolos así de la vida inútil e insustancial de la juventud del día, y despertando en ellos nobles y altas aspiraciones, ha acordado celebrar un Certamen Literario y Artístico dentro de este año.

El Certamen Literario para darle mayor realce tendrá la forma de Juegos Florales y se celebrará en la primera quincena de junio, y el Certamen Artístico tendrá forma de exposición y se celebrará en octubre.

A través de ésta y las siguientes publicaciones del “Boletín Parroquial”, se van dando a conocer las bases del concurso, los miembros de los jurados, las categorías, los premios, los donantes de estos premios y las distintas personas e instituciones que colaboran en sufragar los gastos de celebración¹⁵².

Se determina abrir la participación del concurso literario a nivel nacional y el artístico a nivel regional únicamente para artistas noveles extremeños. En el primero se podrán presentar, entre otras, poesías de metro y tema libre; estudios e Himnos Religiosos; y ensayos de temática social católica dada. En el segundo, trabajos de pintura, escultura, dibujo y fotografía artística.

Ezequiel Fernández Santana está dispuesto a *colocar alto el nombre de Los Santos* dentro del panorama regional y nacional, así como marcar, nuevamente *época en la rutinaria y anodina vida, si bien sencilla y morigerada de un pueblo eminentemente agrícola*¹⁵³. Para ello consigue involucrar a su amigo, el novelista extremeño Antonio Reyes Huertas, para que sea el mantenedor del certamen.

Del mismo modo, logra que el grupo de miembros del jurado del certamen artístico esté compuesto por los artistas extremeños: Eugenio Hermoso, Adelardo Covarsí y Enrique Pérez Comendador. Éstos a su vez participarán en la exposición artística, junto a Pedro Torre Isunza, Antonio Juez y los artistas locales: el pintor Luis Gordillo y el escultor Mauricio Tinoco, todos ellos fuera de concurso. La exposición incluía, también fuera de concurso, una sección de repujado y arte decorativo. En

¹⁵² B.P., n.º. 149, 15 de febrero a octubre de 1930.

¹⁵³ Desde que se anuncia el certamen por vez primera en febrero de 1930, hasta su celebración en octubre del mismo año, son constantes las alusiones de Ezequiel Fernández Santana sobre la importancia del mismo, buscando la implicación y participación de sus feligreses: *por que esta obra ha de realizarse con la cooperación de todos, ya que la gloria no será para nadie sino para el pueblo (...)* No olvidemos que durante unos días vamos a ser expectación de Extremadura y España Entera (B.P., n.º. 154, 17-8-1930, pág. 4).



resumen, *El Cura de Los Santos* reúne para este evento a las grandes figuras del panorama artístico extremeño del momento¹⁵⁴.

Igualmente consigue la inestimable ayuda de la Diputación Provincial de Badajoz con un cuantioso donativo para sufragar gastos de preparación, a los que se unen, en menor cuantía, la Diputación Provincial de Cáceres, el Ayuntamiento de Los Santos y otras asociaciones y particulares de dentro y fuera de la localidad. Ezequiel Fernández Santana advierte además sobre el seguimiento que la prensa va realizando sobre el evento¹⁵⁵.

Familiares nos resultan ahora los nombres de José Polo Benito y León Leal, que vuelven a aportar su ayuda donando algunos de los premios en metálico del Certamen Literario, como hacen el Sr. Obispo de Sión y el consiliario Diocesano de la Juventud Católica.

Del mismo modo Diego Hidalgo Durán colabora de nuevo con “El Cura de Los Santos” en este Certamen Literario, donando su primer premio en metálico. Del resto de los premios, hasta completar ocho para el Certamen Literario y cuatro para el artístico, se van haciendo cargo otros conocidos colaboradores locales de la obra de Ezequiel Fernández Santana.

Proclamada la República, se hace notar en Los Santos el distanciamiento institucional, como sucede a nivel nacional, de los poderes locales en la relación que, hasta entonces, mantenía con la Iglesia y su representante en el pueblo¹⁵⁶.

¹⁵⁴ Algunos de los artistas noveles premiados en este certamen se convirtieron después en reconocidas figuras impulsoras de la intelectualidad y cultura en la región, como Antonio Zoido Díaz, al que le otorgaron el primer premio de escultura del certamen, después escritor y crítico de arte: Tomas Martín Gil, que obtuvo el primer premio de fotografía artística, llegó a ser considerado más adelante el alma del movimiento cultural extremeño durante un largo periodo de tiempo; o Fernando Garrorena, accésit del certamen en fotografía artística, pertenecía a la saga de los “Garrorena”, familia pionera en la introducción de la fotografía artística y la cinematografía en Extremadura (*B.P.*, nº 157, 5-10-1930, pág. 4. *Gran Enciclopedia Extremeña*, “Zoido Díaz, Antonio”, Tomo X, pág. 256; “Martín Gil, Tomas”, Tomo VI, pág. 294; “Garrorena, Angel”, Tomo V, pág. 136).

¹⁵⁵ *No hace muchos días que el importante periódico sevillano “La Unión” ha publicado un interesante artículo encomiástico de este acto, lo que supone el interés despertado en todas partes (...) La prensa de Cáceres así mismo se ocupó del Certamen con frecuencia...* (*B.P.*, nº 154, 17-8-1930, pág. 4).

¹⁵⁶ Uno de estos hechos, si no el más significativo sí el más simbólico, se produce en 1932, cuando el nuevo Ayuntamiento republicano acuerda retirar el nombre de la calle dedicado años antes a Ezequiel Fernández Santana, para llevar en su lugar el de Juan Gordillo Pachón, nacido en dicha calle, y fundador del Partido Socialista en Los Santos de Maimona (AMS, Ficha 7726, 26-10-1932, AB/98-108 v.). Al parecer, la placa del homenaje a Ezequiel F. S. colocada en la fachada del edificio de las Escuelas Parroquiales en 1917 y sita al comienzo de dicha calle, según cuenta Andrés Gutiérrez, *fue blanqueada pero no se atrevieron a quitarla*.



Para *combatir el sectarismo*, decide fomentar los ejercicios espirituales y escribe sin cesar, predica y prepara los métodos que considera necesarios llevar a cabo para afrontar el ciclón revolucionario que ya presente cercano.

Con el inicio de la guerra en 1936, muchas son las anécdotas que aún hoy cuentan los mayores del pueblo y los escasos discípulos que todavía viven, en las que se vio envuelta su figura durante tan trágico acontecimiento. La mayoría de éstas, dramáticas y no exentas de veracidad, ayudaron a forjar aún más, entre la feligresía, la personalidad mítica de *El Cura de Los Santos*, como gustaba llamarse, o de Ezequiel, como le denominaban todos sus discípulos.

La Guerra Civil afectó a muchos de sus discípulos, posicionados en uno y otro bando, y esto le sumerge aún más en la derrota, en un sufrimiento inmenso que agotó grave y definitivamente su ya de por sí deteriorada salud. Por entonces recibe también la noticia de la muerte de su amigo y colaborador José Polo Benito. Su muerte acontece en Toledo, a causa de los enfrentamientos producidos al iniciarse la contienda civil.

Ante esta situación de *anticlericalismo desbordado e insubordinación* –según señalan sus seguidores:

*(...) tuvo ocasión de recoger en cierto modo, algo del fruto de sus desvelos en el insólito respeto que mereció de todos. Aún aquellos que le traicionaron en el terreno de la idea, permanecieron fieles al cariño y respeto de su persona*¹⁵⁷.

Si de esta forma se describía el comportamiento general de la población, que siempre acudió en masa a los actos de gratitud en vida del autor, como a su funeral y homenajes póstumos, hay quien cuenta algunas excepciones al respecto llevadas a cabo por una minoría exaltada revolucionaria en fechas recientes al alzamiento nacional, en lo que pudo ser un intento de linchamiento de Ezequiel Fernández Santana, frenado, al parecer, valerosamente, por el entonces alcalde socialista de la localidad Antonio José Hernández. En otra ocasión hubo de intervenir el Padre Luis -amigo y encargado de la imprenta parroquial- ante un intento de escarnio público en la persona del afectado llevado a cabo por alguno de sus exalumnos.

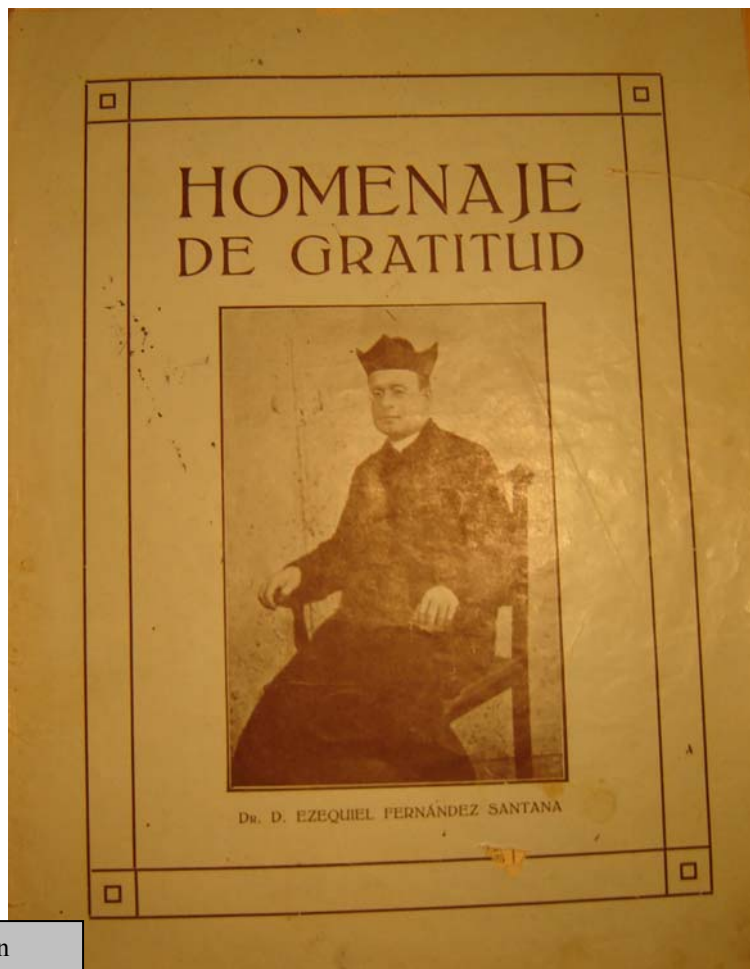
Otro de estos entrevistados describió sucesos despreciativos para con Ezequiel Fernández Santana por parte de mandos militares y autoridades afectas al alzamiento nacional, tras la toma de Los Santos por las tropas franquistas del Comandante Asensio. Al parecer, este hecho fue motivado al intentar éste interceder por los que iban a ser fusilados, a petición de los familiares de los condenados.

¹⁵⁷ Ezequiel Fernández Santana, *Catecismo Social*, pág. 12.



Estos testimonios fueron recogidos en entrevistas con varios de sus contemporáneos, la mayoría ya fallecidos. Al no haberse podido contrastar la veracidad de los mismos no ahondaremos más en detalles. Lo que sí parece cierto es que *El Cura de Los Santos*, durante este último periodo de su vida, ha entrado en una especie de “tierra de nadie”. Su persona parece incomodar a propios y extraños, deja de ser tenido en cuenta y es poco menos que condenado al ostracismo. Actitud que se hace más evidente en ciertos sectores sociales de la localidad, como trataremos de demostrar más adelante.

Así las cosas, fracasado su ideal, apagada su obra, rechazada su persona y extinguida su salud, el 11 de noviembre de 1938, a las 12 de la tarde, muere Ezequiel Fernández Santana, *El Cura de Los Santos*.



Portada de la revista especial editada en 1917 con motivo del homenaje desde la Alcaldía de Los Santos.



B.- En torno a la muerte de El Cura de Los Santos.

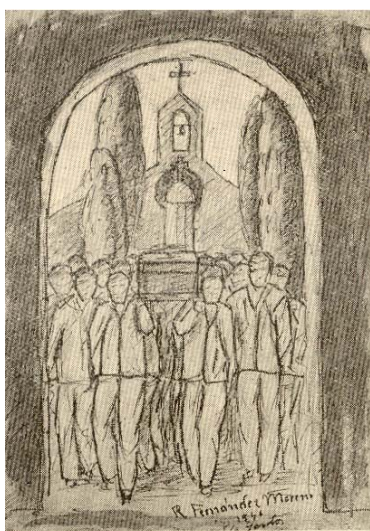
Advierte Aniceto Samino León lo sorprendente que resulta la no constancia en las actas plenarias del Ayuntamiento de Los Santos de ningún acuerdo relativo al fallecimiento de Ezequiel Fernández Santana, como años atrás se hiciera en lo tocante al homenaje celebrado en su honor, donde todo fueron halagos y felicitaciones.



Dibujos realizados por Ramón Fernández -tomados a mano al natural- durante el traslado de los restos de D. Ezequiel F. S. desde el cementerio a la parroquia de Ntra. Sra. De los Ángeles.

Es más, el 15 de julio de 1923, el Pleno aprueba enviar un telegrama de pésame al Ayuntamiento de Granada *por la muerte del ilustre pedagogo Padre Manjón*. Resulta difícil imaginar que, ahora, se olviden de mencionar el fallecimiento del Cura que en Los Santos perfeccionó los métodos del granadino.

Todo indica que no había sido muy del agrado de los actuales gestores del Ayuntamiento, instituidos tras la toma del pueblo por las tropas nacionales el 5 de agosto de 1936, la ingente labor social llevada a cabo por el egregio sacerdote.



Tiene que transcurrir más de un mes desde su defunción, el 15 de diciembre de 1938, y por iniciativa de sus hermanas y herederas Dolores y Julia Fernández Santana, para que quede constancia de su muerte en dichas actas a través de un escrito de éstas, comunicando que por causa del fallecimiento de Ezequiel Fernández Santana se hace entrega al Ayuntamiento de la parte del local de La Encomienda que éste habitaba, según tenían convenido en el contrato de compraventa del mismo¹⁵⁸. No se recoge en el acta ninguna otra alusión sobre el difunto.

Siguiendo en esta línea, encontramos que el estado en que se encuentran dichas habitaciones desagrada a la Gestora Municipal, acordando requerir a sus herederas, para que con urgencia cumplan las condiciones consignadas en la escritura de venta sobre entrega al Ayuntamiento de esa parte del edificio, pero en las condiciones que se le previnieron en oficio fecha 17 del

¹⁵⁸ Aniceto Samino León. AMS, Ficha 7976, 15-12-1938, AD/104-56 v.



pasado diciembre¹⁵⁹. De nuevo se olvidan de las *inmejorables condiciones* del contrato que firmó Ezequiel Fernández Santana con el Ayuntamiento, para facilitarles la adquisición del edificio, como hemos reflejado en otro apartado.

Estas actuaciones, en la que se entrevé un cierto poso de represalia, nos llevan a considerar con más fuerza la apreciación que hace Aniceto Samino sobre la posible consideración “non grata” de la persona del fallecido por parte de esta Gestora. Es más, en una entrevista con Casimiro Pachón, antiguo alumno de las Escuelas Parroquiales de Ezequiel Fernández Santana, fallecido durante la elaboración de estas páginas, nos aseguraba la sorpresa que corrió entre las gentes del pueblo ante el rumor que se difundía sobre el supuesto calificativo de “rojo” con que algunos tildaban a *El Cura de Los Santos* ¹⁶⁰.

En el “Boletín Parroquial” de homenaje a Ezequiel Fernández Santana editado en 1946, Manuel Martínez Galán publica un artículo titulado *D. Ezequiel Sociólogo*, del cual extraemos el siguiente párrafo, muy sugerente a este respecto:

No fue comprendido -se refiere a Ezequiel F. S.- por algunos y su obra quedó sin culminar. Sus frases lanzadas a pecho descubierto, con aquella su elocuencia tan expresiva y espontánea, en los actos públicos y en las veladas literarias, eran acogidos a veces con indiferencia y con frialdad; y cuando exclamaba con énfasis: “si es verdad que no sólo de pan vive el hombre, el hombre necesita vivir de pan”; o aquella otra lapidaria: “el derecho y la justicia social, ni se pide ni se mendiga ni se pordiosea: ¡Se exige!”, sonaba en los oídos de algunos necios, como arenga a una revolución que alteraba la placidez de sus laboriosas digestiones.¹⁶¹



Apuntes del natural de R. Fernández.

De ser así, aclararía aún más la reacción de los nuevos dirigentes locales hacia la figura del difunto sacerdote.

Por nuestra parte, pensamos que *La Cuestión Política en España a la Luz de las Encíclicas*¹⁶², quizás tuviera también algo que ver al respecto, por lo comprometedor y sorprendente de algunos de sus párrafos. Esperamos que un futuro estudio de esta obra

aclare alguno de los interrogantes que ahora se nos plantean.

¹⁵⁹ AMS, Ficha 7978, 21-1-1939, AD/104-63.

¹⁶⁰ Declaraciones que coinciden con los recuerdos de infancia de Andrés Gutiérrez.

¹⁶¹ B.P., nº 218, 15 de septiembre de 1946, Manuel Martínez Galán, *D. Ezequiel Sociólogo*.

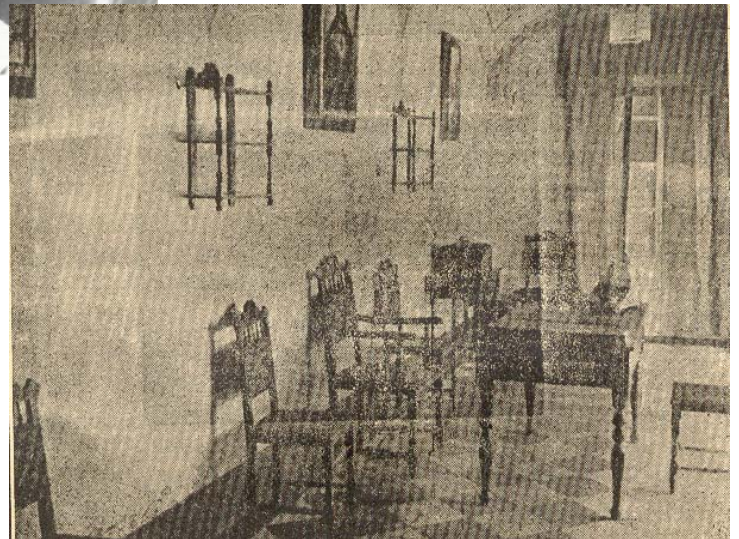
¹⁶² Esta obra ha sido el hallazgo más importante de esta investigación. Última obra escrita por Ezequiel F. S. y mantenida oculta hasta hoy. No llegó a editarse a pesar de estar lista para la imprenta. Tal vez a causa de su contenido, una vez que estalla la contienda civil.



Por otro lado, el fin de la obra de Ezequiel Fernández Santana coincide prácticamente con el final del sindicalismo católico a nivel nacional. A pesar de que en 1936 su implantación en España es fuerte y se inspira en las corrientes más avanzadas del catolicismo europeo, la guerra primero y, posteriormente, a partir de 1940 el sindicalismo vertical, único impuesto por el régimen de Franco, acabaron por completo con cualquier tipo de sindicalismo ya fuese católico o de otro signo¹⁶³.



Imagen de Ezequiel Fernández Santana en su despacho de las Escuelas Parroquiales en 1920.



Despacho del Director de las Escuelas Parroquiales.

¹⁶³ *Iglesia y Sociedad en la España del Siglo XX. Catolicismo Social (1909-1940)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento Enrique Flórez, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1987.



2.- Producción literaria.

Al igual que en el capítulo anterior, volvemos a diferenciar tres décadas a la hora de presentar su producción editorial. Ésta se ajusta a las mismas características y circunstancias que en el ya mencionado, si bien cabe hacer una distinción en la tercera década que va de 1930 a 1938, cuando al contrario que su labor social, gravemente reducida, su producción literaria se verá incrementada.

2.1.- Producción literaria 1909-1919.



D. JOSÉ POLO BENITO

Esta década es la de mayor producción literaria. Ya hemos señalado que se convierte en uno de los principales propagandistas e impulsores de la Acción Social en Extremadura junto a León Leal y Polo Benito, y esto queda patente también en su obra escrita.

De hecho, en este periodo destaca, sobre todo, su labor periodística con la creación, a guisa de periódico local, del “Boletín Parroquial”, el primero creado en la Diócesis, *el decano hoy de todos*¹⁶⁴ asegura el P. Antonio Manzano, y de la revista “La Escuela Parroquial”.

Con ellos se ajusta al modelo de “La Buena Prensa”, movimiento periodístico que nace dentro de la Acción Social católica de España con el objetivo de contrarrestar el avance de la prensa de carácter laico y, sobre todo, anticlerical, a la que se consideraba causante de innumerables peligros y males de la sociedad española, concepción ésta que se deja ver en varios de sus escritos literarios que hoy presentamos.

Estas y otras publicaciones le sirven de escaparate y medio divulgativo; tanto de su propia labor en Los Santos de Maimona, como de sus concepciones sociales, en muchos casos detalladas y pormenorizadas.

Resulta fácil seguir a través de ellos el discurrir de su labor social y pedagógica con todas sus vicisitudes.

¹⁶⁴ A. Manzano Garías, “Catálogo de Curas propios de la Parroquia de Los Santos desde 1564”.



¿Escuelas o Sindicatos?, Nuestra Escuela, Las Cajas Rurales Extremeñas, Conferencia “Sobre la Semana Agrícola de Badajoz”, fueron otras de las obras publicadas en esta década.

Normalmente, alguna de estas obras mencionadas, y otras posteriores, se divulgan con anterioridad a través de artículos editados en el “Boletín Parroquial” o en la revista “La Escuela Parroquial”. Su posterior compendio en pequeños opúsculos da origen a algunas de las obras mencionadas y a otras que publicará más adelante.

Este método fue muy utilizado por Ezequiel Fernández Santana, quien reconoce los beneficios y ventajas que suponía para su mejor divulgación y posterior análisis y estudio por parte de los lectores que se acercaran a sus obras.

De esta forma, nace también en este período el primer ejemplar de *Narraciones Apologéticas*, que, con el subtítulo de *Cuentos para adultos*, saca a la luz sus diez primeros relatos, ya publicados en el “Boletín Parroquial”. En contra de sus deseos, no fue posible realizar la edición del resto de los títulos, los cuales presentamos hoy en su edición completa¹⁶⁵.

2.2.- Producción literaria 1920-1929.

Sólo se editan dos de sus obras en este periodo de dificultades para la continuación de su labor, dificultades que se hacen notar también en su producción literaria.

Durante las dos épocas que vive la publicación del “Boletín Parroquial”, la primera de ellas engloba las dos primeras décadas de estancia en Los Santos, coincidiendo con las que llevamos en estudio. Concretamente de 1912 a 1928. Podríamos dividir ésta en dos subetapas: la primera de 1912 a 1918, coincidiendo la publicación periódica del Boletín con la etapa de máximo esplendor de su obra; y la segunda, de 1919 a 1928, en la que sólo se edita un número del boletín y tres indicadores religiosos, dos de ellos de Semana Santa.

Esta segunda subetapa de la primera época del “Boletín Parroquial” coincide casi por completo, en tiempo y circunstancias de crisis, con la segunda década que hemos analizado anteriormente. El acontecimiento de mayor relevancia y que justifica la casi ausencia de publicaciones durante este periodo, lo causa el traslado a Badajoz en 1918 del también sacerdote en Los Santos P. Isaac Sánchez, propietario de la imprenta

¹⁶⁵ Para terminar este apartado, remitimos a la segunda parte de esta tesis, dedicado en exclusiva al análisis de esta obra. En él se hace una presentación detallada de cada una de sus obras, no sólo de este periodo, sino de toda la llevada a cabo por *El Cura de Los Santos* hasta el final de sus días.



local “Hermanos Sánchez”, donde Ezequiel Fernández Santana había realizado todas sus publicaciones¹⁶⁶.

Sin medio de impresión Ezequiel Fernández Santana intentó reanudar la periodicidad editorial en 1921 desde una imprenta foránea - Imprenta de Ángel Verde en Fregenal de la Sierra-, viendo la luz únicamente el número 134 de el “Boletín Parroquial”. Al parecer, desiste de la idea al no satisfacerle el resultado de la impresión, asegurando que *últimamente me están haciendo decir cosas que ni yo mismo he pensado*¹⁶⁷. Apenas tres modestos indicadores religiosos completan las publicaciones entre 1919 y 1928 -uno de ellos, de la Semana Santa de 1927, editado en la Imprenta E. Morera, Zafra, y en los otros dos, correspondiente a las Semanas Santas de 1926 y uno ordinario de 1928, no aparece referencia alguna de la imprenta- por lo que se puede decir que durante estos nueve años el “Boletín Parroquial” no existió como tal.

Esta situación no agrada a Ezequiel Fernández Santana, quien se lanza a la aventura de comprar una imprenta que traerá de Sevilla en 1929, poniendo al cargo de la misma a uno de sus hombres de confianza y compañero de fatigas en la parroquia santeña, el también querido y emblemático P. Luis, lo que permitió el inicio de la 2ª Época del “Boletín Parroquial”, que imprime su primer ejemplar, nº 135, el 24 de febrero de 1929 y sin discontinuidad ya hasta casi completar el último tramo de la vida y obra de “El Cura de Los Santos”. Esta segunda época finaliza en 1935 con el Boletín nº. 194 fechado el 1 de noviembre, tres años antes de su fallecimiento. Tanto como impresora de estos números, como de las distintas publicaciones llevadas a cabo durante estos años, aparece siempre la *Tipográfica del Boletín Parroquial* y a partir de diciembre de 1930 bajo la denominación de *Imprenta del Boletín Parroquial*.

Organización y Procedimientos Pedagógicos de las Escuelas Parroquiales de Los Santos y Pedagogía Deportiva son los únicos opúsculos que ven la luz en este periodo. La primera de estas obras es una conferencia pronunciada por Ezequiel Fernández Santana en la Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid.

Ambas habían sido ya publicadas en una serie de artículos a través de la revista “La Escuela Parroquial”.

Para completar este apartado volvemos a remitir al capítulo dedicado a la bibliografía del autor. Pero no quisiéramos finalizarlo sin apuntar siquiera la importancia que adquirió la imprenta para Ezequiel Fernández Santana, por las ventajas y facilidades de edición, divulgación y propaganda tanto de sus obras literarias como de su Acción Social en general. Si no hubiera estado a su disposición, desde sus comienzos, la imprenta de los Hermanos Sánchez, los acontecimientos que ahora

¹⁶⁶ B.P., número extraordinario, “El Padre Luis In Memoriam” IV Época -Los Santos de Maimona, 10 de junio de 1979- Nº. 10. S/N. Hace 50 años.

¹⁶⁷ *Ibidem*.



contamos seguramente hubiesen sido distintos. El amplio margen de libertad de acción que ésta le permitía y que no estuvo dispuesto a perder cuando se vio privada de ella, originó la compra de la Imprenta del Boletín Parroquial, como hemos visto, ante la imposibilidad de someterse al resultado de los trabajos encargados a otras imprentas foráneas.

2.3.- Producción literaria 1930-1938.

En los últimos años de su vida, paradójicamente, junto a la decadencia de su obra y persona, se da un resurgir en la producción literaria de Ezequiel Fernández Santana.

Se trata de un último intento de evitar, por su parte, lo que por otro lado parece ya inevitable: el conflicto social fruto del egoísmo de los poderosos y del enfrentamiento entre clases, intuido por el autor con varias décadas de antelación y al que *no se supo ni se quiso poner freno en Extremadura*¹⁶⁸, como tampoco en el resto de España.

Así las cosas, aborda esta empresa asegurando que a estas alturas de su vida, ni la edad ni la salud se lo aconsejan, si no fuera por estas altas pretensiones de paz y justicia social para Extremadura, y apelando a la unidad de los católicos.

Destacamos, pues, tres de estas obras escritas a partir de 1935 en las que figura un ensayo (*La Cuestión Social en Extremadura*) publicado ese mismo año, que constituye una de las obras más representativas y de mayor peso sobre el problema social en la región escrito por Ezequiel Fernández Santana; *El Catecismo Social*, obra póstuma; y *La Cuestión Política en España a la Luz de las Encíclicas*, interesantísima y comprometedor obra inédita de *El Cura de Los Santos*, que gracias a la colaboración de Ángel Muñoz Ramírez y Pedro Mancha, ha sido posible sacar por primera vez a la luz, ya que nadie sabía de su existencia y nunca se había recogido en ninguno de los trabajos realizados por otros investigadores sobre la persona y obra del autor.

Vuelve a ser el párroco Antonio Manzano, sucesor de Ezequiel Fernández Santana en la parroquia de Los Santos y miembro de la Academia de la Historia en Extremadura, quien en uno de sus escritos informa de la existencia de otra obra inédita de *El Cura de Los Santos*, *La Enseñanza del Catecismo según la Encíclica Acervo Nimis*, opúsculo que tenía preparado para la imprenta cuando le sorprendió su última enfermedad. Por desgracia, con respecto a la localización de este opúsculo, no hemos obtenido un resultado satisfactorio en nuestra investigación, desconociéndose actualmente su existencia.

¹⁶⁸ F. S. Marroyo, *Historia de Extremadura*, pág. 948.



De igual forma, era usual encontrar entre los volúmenes de la biblioteca Parroquial una corrección y adaptación realizada por Ezequiel Fernández Santana del Catecismo de Ripalda, que tampoco hemos podido localizar, y que, sin embargo, es mencionada en todas las biografías consultadas.



Dibujo ilustrado con el que se inauguró *La Escuela Parroquial* y que se utilizó en la primera época como cabecera de la edición impresa



3.- Otras obras y facetas de Ezequiel Fernández Santana.

Con el propósito que iniciábamos esta sección biográfica sobre Ezequiel Fernández Santana, tratando de mostrar una visión lo más completa posible, vamos ahora a señalar otras de sus acciones no mencionadas hasta ahora y que completaban sus desvelos y quehaceres, además de subrayar otras facetas cultivadas por el autor. Hemos acompañado todo ello con textos originales donde él mismo explica los motivos y porqués de éstas, comentarios que, por otra parte, resultan muy sugerentes.

3.1.- Obras sociales

En este apartado incluimos dos fundaciones, marcadas sobre todo por un profundo carácter asistencial: “El desayuno escolar” y “las Conferencias de San Vicente de Paúl”. En ambas se advierte el concepto de escuela del que participa el autor, confiriéndole a ésta finalidades que van más allá de las meramente formativas, o si se prefiere, aunando la función social a la misma. Principios estos que debía cumplir, a juicio del autor, toda educación que pretendiese ser integral para la persona.

El “desayuno escolar”, fundación que se lleva a cabo en las épocas de crisis obreras, pretendía paliar, en la medida de lo posible, las necesidades alimenticias de sus alumnos más necesitados:

(...) porque, es imposible, señores, que el que no esté alimentado, siquiera regularmente, pueda estudiar, y hay muchos niños ¡pobrecitos! que van por la mañana sin haberse desayunado, y estos niños no estudian, no pueden estudiar; es necesario que la escuela les dé lo necesario para alimentarles¹⁶⁹.

Confundiéndose la función asistencial con la formativa, aparece la fundación benéfica de las “Conferencias de San Vicente de Paúl” a la que pertenecían sólo los alumnos de Segunda enseñanza, y con cuyos fondos socorren a los enfermos que no disponen de lo preciso para hacer frente a esa eventualidad.

Además yo perseguía otra cosa con esta Conferencia, y era que los jóvenes, en esa edad en que tan fácil se ve todo como de color de rosa, vieran la miseria, vieran el dolor, vieran las necesidades, visitaran a los pobres y así, de esa manera, aprendieran lo que es dolor, lo que es vida, sirviéndoles esto de un poco de lastre, para que no se eleven mucho; además de que, como yo les digo muchas veces, no se sabe con esto quién se beneficia, si vosotros o ellos, si vosotros que recibís la enseñanza provechosa o aquellos pobres que están enfermos y reciben el socorro¹⁷⁰.

¹⁶⁹ Ezequiel Fernández Santana, *Organización y Procedimientos Pedagógicos*, pág. 21.

¹⁷⁰ Ezequiel Fernández Santana, *ibídem*, pág. 21. *El Cura de Los Santos*, consideraba “incompleta y egoísta” la educación pública y privada que se daba entonces, tanto en primaria como en secundaria, ya



3.2.- Actividades formativas.

Todavía incardinado en el marco escolar se encuentra la creación de “El Batallón Infantil”, preparatorio a la incorporación en la “Liga Militar” del Patronato de Exalumnos. Con ella se pretendía iniciar a los más jóvenes en

*(...) la idea del honor, la idea del respeto, de la obediencia, de la sumisión de los mayores; y por eso se creó, desde luego, bajo un aspecto militar: el uniforme es el mismo de la infantería, la bandera es la de la Patria, aunque modificada un poco por la del apostolado*¹⁷¹.

Pero fueron muchas otras las actividades formativas y culturales que organiza y propone a sus alumnos para completar su formación, por ejemplo:

- La Banda de Música, que le sirve, a su vez, para ofrecer plazas gratuitas en las Escuelas Parroquiales orientadas a los alumnos pobres con aptitudes para la música. Juan Luna Candelario, antiguo alumno de las Escuelas Parroquiales de Los Santos y componente de la banda de música durante su escolaridad, rememora en un escrito las actuaciones y salidas *a varios pueblos, a fiestas patronales de los mismos y a otros donde él hizo que se crearan Escuelas Parroquiales semejantes a estas*¹⁷².



Imagen de la Banda de música.

También actuaban en los distintos actos organizados por las Escuelas Parroquiales o amenizando las noches de verano en Los Santos¹⁷³.

- Las conferencias y comunicaciones, en las que se ejercitaban sus propios alumnos, fueron también eventos cotidianas, como lo era recurrir para las mismas a

que a su parecer, atendían sólo a las necesidades propias e individuales de los alumnos y muy poco lo social. No siendo suficiente –asegura- procurar la más completa formación moral y religiosa de los alumnos, entendiendo que *hoy no basta ser sabios, sino que es preciso saber y querer llevar a la práctica, en beneficio de aquellos que nada saben, la sabiduría adquirida*. Ezequiel Fernández Santana, *Nuestra Escuela*, pág. 46. De este modo la puesta en práctica de la Acción Social se convierte en contenido educativo y característico, propio de su método pedagógico.

¹⁷¹ Ezequiel Fernández Santana, *Organización y Procedimientos Pedagógicos*, pág. 22.

¹⁷² Juan Luna Candelario, *Discurso homenaje a D. Ezequiel Fernández Santana*.

¹⁷³ En 1929 el Ayuntamiento de Los Santos acuerda: *facultar a la presidencia para que contrate la banda de música de las Escuelas Parroquiales a fin de que desde las 9 a las 11 de la noche de los domingos y festivos del actual verano dé conciertos en la plaza de la Constitución, no pudiendo exceder de 750 Pts el total del contrato* (Aniceto Samino León, AMS, Ficha 7683, 15-6-1920, Y/92-114 v.).



personajes de cierta notabilidad local y/o regional: literatos, catedráticos, religiosos, militares, etc., para que hablasen sobre temas relevantes o de actualidad sobre todo relacionados con la Acción Social¹⁷⁴.

- Lo mismo ocurría con las veladas literarias, de las que a modo de ejemplo citamos el Certamen Literario¹⁷⁵ llevado a cabo en 1930 y organizado por La Juventud Católica, y en cuyo programa de entregas de premios se dice que visita Los Santos el novelista Antonio Reyes Huertas. En ellas se premia: Pintura, Escultura, Dibujo artístico y Fotografía artística. La exposición incluía repujado y arte¹⁷⁶.

- Las proyecciones de cine y representaciones de teatro son frecuentes y su programa de representaciones y proyecciones fácil de recopilar a través de los anuncios que emitía en el “Boletín Parroquial” sobre los títulos¹⁷⁷.



Clase de Agricultura Moderna a los alumnos mayores, 1918.

Al parecer, Ezequiel Fernández Santana no dudaba en componer obrillas de teatro cuando hacía falta para sus veladas literarias. De hecho, algunos de los cuentos que presentamos hoy están muy cerca del sainete, y otros se deducen fáciles de representar, por lo que no dudamos su puesta en escena, incluso en las clases a la hora de tratar algún tema relacionado con la moraleja de estas narraciones, puesto que éste era uno de los objetivos que pretendía con

ellas: que sirvieran para educar¹⁷⁸.

¹⁷⁴ Con esta intención aparecieron en L.E.P. las secciones de *Pedagogía Deportiva* o *Nuestra Escuela*, secciones que debido al éxito que tuvieron terminaron editándose como libros. Respecto a esas conferencias los ejemplos son numerosos, y se pueden consultar en cualquier número de la revista.

¹⁷⁵ B.P., n° 152, 26 de mayo de 1930, pág. 4.

¹⁷⁶ Referencias incluidas en el apartado dedicado al Certamen Literario de Los Santos.

¹⁷⁷ Así en L.E.P., n° 2, 28 de febrero de 1915 se edita un discurso pronunciado por J. Polo Benito sobre La Escuela y el Cinematógrafo. En el n° 9 de esa misma revista, 30 de septiembre de 1915 se indica que Ezequiel Fernández Santana compra un proyector para las escuelas marca ENERMAN KINOK. En el n° 10, 30 de octubre de 1915, se indica que *hubo una larga sesión cinematográfica, en la que se pusieron muy bonitas cintas*. E igual aparece en el n° 12, del 30 de diciembre de 1915. En el B.P. n° 87, 5 de diciembre de 1915, se proyectan cintas sobre la I Guerra Mundial. En L.E.P., n° 50, 5 de febrero de 1919, y n° 53, 23 de marzo de 1919, se comenta que se están proyectando episodios de la película *Los Misterios del Gran Hotel*, con el precio de 0'40 pesetas en palco y 0'20 en platea.



Las apreciaciones de Ezequiel referentes al teatro eran muy claras, por ejemplo en un artículo breve llamado “Representaciones escénicas”¹⁷⁹ advierte que:

*Uno de los mayores peligros para las almas y causa de la ruina moral de muchos son las representaciones escénicas, ímpias e inmorales. El teatro es uno de los poderosos elementos con que cuentan los ejércitos del mal. A tal punto ha llegado los excesos de los autores y actores, que lo que debe ser escuela de costumbres se ha convertido en escuela de vicios (...) es llegado el momento de dar la voz de alarma para que el pueblo fiel huya de esos espectáculos que tan mal se compaginan con la austeridad de la vida cristiana (...) A evitar este peligro a nuestros feligreses tiende la apertura de esta sección en nuestro Boletín Parroquial en la cual se dará un catálogo completo de todas las obras prohibidas expresamente por malas, y de las peligrosas por mundanas, sospechosas de inmoralidad o muy libres. La primera sección comprenderá las antisociales y antireligiosas, las inmorales, las del género chico y las del género ínfimo. La segunda a las que hacen alusión o con palabras de doble sentido contra el orden religioso, moral y social; las satíricas y las en parte indecentes; el catálogo está formado por persona competísima, el P. Amado de Cristo Burguera, con la superior aprobación (pág.4). La primera obra que se incluye como Catálogo de las representaciones escénicas malas y peligrosas es de A. Aroca, que apareció en el ABC con el título *La Abadía de Castro*.*

Y por ejemplificar un poco más este hecho, en el “Boletín Parroquial”, nº 87, 5 de diciembre de 1915, en el indicador para las fiestas navideñas de 1915 se incluye: “Velada literaria. Se celebrará el día de la Purísima, después de la Novena, en el Teatro-Salón de las Escuelas Parroquiales. Habrá varios discursos y poesías, representación del juguete cómico “Los reclutas” y muy interesantes cintas cinematográficas, dos de ellas de la guerra actual, que por primera vez se autoriza su exhibición en España” (pág. 4).

Aunque se ha ido mencionando en apartados anteriores queremos apuntar que es en 1912 cuando crea el campo de experimentación y demostración agrícola de la Escuela Parroquial, el observatorio meteorológico y el laboratorio agrícola para el análisis de tierras y abonos.

A todo esto habría que añadir un largo etcétera de otras actividades propias de un espíritu inconformista e inagotable en continuo desvelo por lograr la promoción cultural y el bienestar económico de sus feligreses, acorde a sus fines, principios y doctrina.

¹⁷⁸ Son muy relevantes al respecto las apreciaciones que advierte en el proemio a *Narraciones Apologéticas*, nuestro autor, véase el proemio a la edición de los cuentos.

¹⁷⁹ B.P., nº 20, 19 de enero de 1913.



3.3.- Labor pastoral

Ezequiel Fernández Santana no descuidó las actividades estrictamente religiosas propias de su ministerio, de modo que si el Sindicato era la continuación de la escuela, la escuela lo era de la Parroquia¹⁸⁰.

En torno a estas labores, nos hemos dejado guiar por las aportaciones del P. Manzano¹⁸¹, en cuyos escritos reconoce en “El Cura de Los Santos” el fomento del culto al Santísimo Sacramento mediante los llamados “Jueves Eucarísticos”, la práctica de comunión frecuente, así como la devoción a la Virgen a la que dedica en la parroquia una capilla en la que puso una reproducción de la gruta de la Virgen de Lourdes.

Inició de igual modo los preparativos para la Coronación Canónica de Ntra. Sra. de la Estrella, aunque no pudo culminarla como lo hiciera en Fregenal de la Sierra con la imagen de Ntra. Sra. de los Remedios¹⁸².

También organizó con métodos originales las catequesis a las que dedicó constantes desvelos, realizando para las mismas una edición especial del *Catecismo de Ripalda*, graduándolo y modernizándolo, pero respetando el contenido.

Durante su dirección de la parroquia, se instituyeron cofradías como la del Santísimo Cristo de las Misericordias y propuso en 1909, llevándola a término, la creación de la Cofradía de la Imagen de la Santísima Virgen de la Estrella¹⁸³.

Se celebraron con frecuencia Semanas Misionales y Ejercicios Espirituales. Se crearon los coros de la Sagrada Familia y de la Milagrosa y comenzó a funcionar el Roperio de la Sagrada Familia.

Rescata la tradición de bendecir las casas con el Sagrado Corazón de Jesús y funda en 1912 la “Liga Contra la Blasfemia”, con la que pretende atajar dicho pecado

¹⁸⁰ A este respecto Ezequiel Fernández Santana explica lo siguiente: *Al establecer esta obra parroquial, llevamos ante todo un pensamiento fundamental y de capital importancia. Cristianizar el pueblo volviéndolo a la vida parroquial, ya que abrigábamos el convencimiento de que una de las principales causas de la descristianización del pueblo consistía en su carencia de espíritu parroquial. Por eso, desde luego tuvimos supremo interés en hacer que toda la obra escolar se enlazara con la parroquia siendo esta como el sol alrededor de la cual, como otros tantos planetas, girarán todas las obras de la escuela parroquial, recibiendo de ella luz y calor, dirección y energía (Nuestra Escuela, pág 45).*

¹⁸¹ B.P., tercera época.

¹⁸² B.P., nº 272, 6-septiembre –1953, pág. 3. M. Martínez Galán; y pág. 2 del mismo de P. Manzano, tercera época.

¹⁸³ Aniceto Samino León, AMS, Ficha 6954, 2-8-1909, X/81-11 v.



involucrando para ello al propio Ayuntamiento de la localidad y la justicia municipal¹⁸⁴.

Esta fundación, sin duda, tiene mucha relación con el fomento de la devoción al Santísimo Sacramento que nos apuntaba el P. Manzano más arriba. Se anuncia por primera vez en el “Boletín Parroquial” n.º. 3 de 13 de mayo de 1912 donde se especifica:

Para combatir el horrible y soez vicio de la blasfemia, y vista ya la inutilidad del ruego y la persuasión, se establecerá una Liga contra la blasfemia, de la que podrán formar parte, no sólo las personas piadosas, sino todas las personas cultas.

Como desagravio al Santísimo Sacramento, contra el cual son las más frecuentes blasfemias, esta liga quedará establecida el día del Hábeas del presente año.

La Liga se establecerá con sujeción a la ley de asociaciones, para que teniendo así personalidad propia, pueda perseguir a los blasfemos y exigir a los tribunales de justicia que recaiga sobre ellos todo el rigor de la ley, a que se hayan hecho acreedores con su desatentada conducta¹⁸⁵.

También por iniciativa suya, se realizaron reformas importantes en la Iglesia Parroquial como las que se llevan a cabo en la capilla del Sagrario de la Iglesia Parroquial, transformando la antigua y pobre capilla en una de las más bellas de Extremadura.

A esta obra le siguen la ya mencionada capilla de la Virgen de Lourdes y una importante reforma del coro, entre otras.

3.4.- Otras facetas

Sus discípulos destacan algunas de sus facetas menos tratadas, como la de orador religioso y profano: *en el púlpito y en la tribuna, improvisaba sermones que hacían llorar de emoción; sus resúmenes en las veladas literarias y actos de fin de curso fueron destacables¹⁸⁶.*

¹⁸⁴ En el pleno celebrado el 18-4-1912 en el Ayuntamiento de Los Santos el Alcalde manifiesta que le ha visitado la Directora de la Liga Contra la Blasfemia para solicitar su cooperación. Como las ordenanzas municipales no contemplan la corrección de estas faltas, propone se le autorice a publicar bandos y a imponer sanciones por las denuncias que se le hagan. *APRUEBAN p. u. la proposición de la Presidenta y se le autoriza a la implantación de multas por este concepto hasta 25 pts* (Aniceto Samino León, AMS, Ficha 7063, 3-9-1912, X/85-26).

¹⁸⁵ Respecto a las anécdotas en este sentido, podemos decir que son varios los Boletines Parroquiales en los que aparecen los nombres de las personas denunciadas y sancionadas por incurrir en dicha falta.

¹⁸⁶ Ezequiel Fernández Santana, *Catecismo Social*, pág. 11.



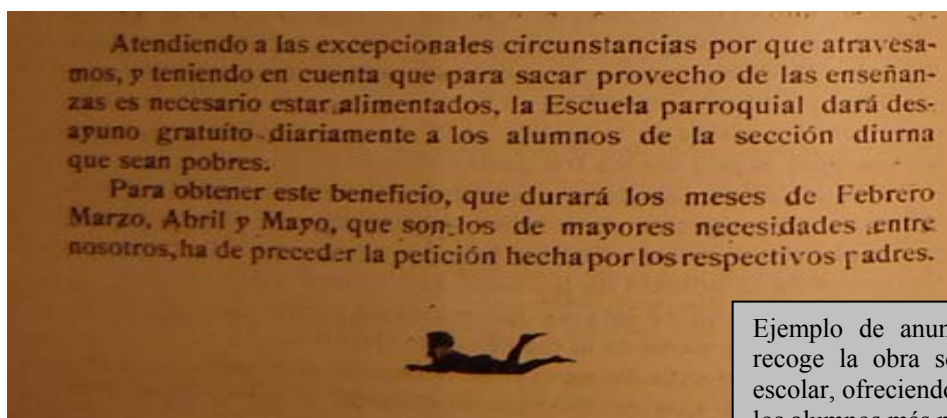
Además le acreditan *el dominio absoluto de la oratoria* a través de las conferencias pronunciadas en las asambleas agrícolas y sociales de Badajoz, Cáceres y Zamora¹⁸⁷ o la disertación en la Academia de Jurisprudencia de Madrid y en los centros católicos.

Ya hemos señalado que muchas de estas conferencias y charlas se hallan recogidas en folletos y publicaciones, algunos de los cuales incluimos hoy en el análisis bibliográfico.

Una de las obras que no pudo llevar a término fue la creación de una Escuela de Artes y Oficios¹⁸⁸, obra que consideraba de la mayor importancia y urgencia, aunque no llegó a obtener los medios necesarios para su creación.

A tal fin se implantan desde un principio las clases de dibujo lineal, adorno e industrial:

(...) y aun algo de modelado, en las que hay ya muchos muy peritos, pero que no podrán sacar de esos conocimientos todo el provecho que debieran, no teniendo la aplicación inmediata de ellos a la confección de obras en conformidad con los diseños, croquis y modelos estudiados en el dibujo y modelado¹⁸⁹.



Ejemplo de anuncio en el que se recoge la obra social del comedor escolar, ofreciendo alumno gratuito a los alumnos más necesitados,

¹⁸⁷ El periódico “La Semana” de Badajoz del 13 de agosto de 1916, recoge un artículo publicado en *el Debate*, de Madrid, sobre el viaje que *El Cura de Los Santos* realiza por Aragón y Castilla para estudiar de cerca los organismos de Acción Social de dichas regiones. En él se menciona la conferencia que Ezequiel F. S. pronunció en el Teatro Nuevo de Zamora. De ella se dice que *-asistieron los representantes en Cortes, autoridades, centros y sociedades, maestros nacionales y un público selecto, que llenó el amplio local, en número de unas mil quinientas personas*. La conferencia fue auxiliada con proyecciones *-con gran admiración de los concurrentes, pues era la primera vez que en Zamora se ilustra una conferencia con proyecciones* (“La Semana”, Badajoz, 13 de agosto de 1916, Archivo particular de Andrés Gutiérrez).

¹⁸⁸ No olvidemos que *El Cura de Los Santos* instaura en sus escuelas otro de los caracteres que harán propio su método pedagógico: la “formación profesional” o de artes y oficios para aquellos alumnos que no encaminan su futuro hacia la educación secundaria o una carrera universitaria (*Nuestra Escuela*, págs. 91 y 104).

¹⁸⁹ Ezequiel Fernández Santana, *ibidem*, pág. 64.



4.- Importancia social de la labor de El Cura de Los Santos.

A estas alturas, nos parece incuestionable la trascendencia de este personaje dentro de la historia extremeña, como impulsor, propagandista y defensor de la educación, la justicia social y el sindicalismo agrario de postulados católicos, como bases sólidas sobre las cuales se alcanzaría la promoción cultural y económica de las clases más desfavorecidas, y en pos de la regeneración de un país en grave crisis político-social, como lo era España a principios del S. XX.

Manuel Bofarull y Romaña, periodista de “El Correo Español”, propagandista católico y difusor de la obra de Ezequiel Fernández Santana a través de este periódico, alude ya a la útil y poco conocida obra de este *sindicalista agrario extremeño*¹⁹⁰. En 1914, Marcos Suárez Murillo, otro periodista y amigo de su labor, aseguraba que debería *compartir su merecida popularidad* con el P. Vicent, Jesuita Valenciano que a partir de 1865 inicia en España el camino del sindicalismo agrario católico al fundar los primeros Círculos Católicos Obreros.

Por otro lado, resultan igualmente innegables las objeciones y salvedades que cabe hacerle a su labor, que también se le hicieron en su día, y a las cuales no tardó en salirles al paso con mayor o menor acierto¹⁹¹.

¹⁹⁰ Marcos Suárez Murillo, *Extremadura y sus Hombres. Las Escuelas Parroquiales de Los Santos*, Tip. de Sánchez Hermanos, Los Santos, 1914, págs. 3-4.

¹⁹¹ De las detracciones que se le hacen en vida, acerca de su labor, señalamos la referida al “panantropismo” de su apostolado. Suárez Murillo, L.E.P., *¿Apostolado Panantropico?*, nº 9, 30 de septiembre de 1915, año I, págs. 1-2. Es decir, que enfoca sus trabajos hacia el género masculino en exclusiva, alegando el autor en su defensa, entre otros argumentos, que debido a las necesidades de su tiempo, le urge antes atender a la regeneración del hombre que a la de la mujer, pero que no la descuida. Añade además que no cabe ese pensamiento en él, que nunca hizo distinción entre ricos y pobres, clase o condición: Fernández Santana, L.E.P., *Al amigo de mi amigo Suárez Murillo y a doscientos amigos más*, nº 10, 30 de octubre de 1915, año I, págs. 3-5. Lo cierto es que contrasta en este punto con los movimientos de índole Krausista (*vid.* Felicidad Sánchez Pascua, *La Obra Socio-Educativa*, pág. 104), y otros de carácter laico de izquierdas, que en esta misma época postulan por la promoción cultural y profesional de la mujer.

De cualquier modo, la figura de la mujer, por lo general, le confiere más confianza y garantía que la del hombre, como se desprende en las descripciones y actitudes de la mayoría de los personajes femeninos que aparecen en las narraciones que recogemos en el volumen del *Análisis de los Cuentos de D. Ezequiel Fernández Santana*. En éstas llega a defender postulados progresistas a su favor que contrastan con otros de marcado cariz tradicional y conservador (véase el cuento nº 6, titulado: *¡Por eso si que no paso!*).

A este respecto, Marcos Suárez Murillo, en la revista ya mencionada, en apoyo de Ezequiel Fernández Santana dice que la mujer española es mejor pedagoga que el hombre y su enseñanza se da en el ámbito familiar: *Noticia intrigante: ¿se preocupa de ello (las mujeres) el Sr. Cura de Los Santos? Yo creo que sí. En su Boletín Parroquial algo hace con sus narraciones de apologética popular y en el púlpito con su predicación frecuente* (pág. 2). Falta un análisis crítico del papel de la mujer dentro de la obra de *El Cura de Los Santos*. En una futura edición incluiremos un análisis al respecto.

Para consultar otras de las críticas que se hicieron a la obra de Ezequiel Fernández Santana así como la respuesta del mismo hacia estas, aconsejamos consultar también la obra *Organización y Procedimientos Pedagógicos*, págs. 46-49, y L.E.P., nº 12, 30 de octubre de 1915, año I, *Un Balance, El Cura de Los*



Pero para llegar a enmarcar y comprender medianamente el fin último que movió la ingente labor de *El Cura de Los Santos*, debemos acercarnos, aunque sea someramente, a la situación político-social que vivía la Iglesia Católica, y más en concreto la española, a finales del siglo XIX y principios del XX.

Ya hemos señalado cómo a través de varias encíclicas papales se promueve el catolicismo social, con el que se pretendía recuperar a la clase trabajadora que cada vez más y en masa optaba por defender sus reivindicaciones laborales y sociales desde agrupaciones de carácter laico -comunistas, socialistas y anarquistas generalmente- fruto de la situación de desigualdad social creada tras la revolución industrial.

Gaspar Gil, en la introducción que hacía al libro de Ezequiel Fernández Santana *¿Escuelas o sindicatos?*, destacaba entonces dos momentos en la evolución del movimiento social católico: un primer periodo en la que se dio más importancia al aspecto económico que al religioso; y un segundo, en el que se encuadraría a Ezequiel Fernández Santana, que pretende recuperar esa relación entre lo económico y lo católico desde la educación escolar¹⁹².

Para algunos¹⁹³, *El Cura de Los Santos* supera con inteligencia y generosidad la estrecha perspectiva que observaba el catolicismo social, más cerca de actitudes intransigentes, añorante de una sociedad patriarcal y jerarquizada, simbolizada en las relaciones gremiales de la Edad Media, en la tópica placidez de la vida rural, tan lejos de la crispación social nacida con la era industrial¹⁹⁴.

Santos, págs. 2-4.

¹⁹² Hablamos del catolicismo social, ya que fue el que imperó en España ante el distanciamiento y la incompatibilidad existente entre éste y el poco frecuente catolicismo liberal. De reconocida presencia en la vida española, el catolicismo social, en alguna de sus manifestaciones, se ha pretendido incluso tenerlo como pionero de formas de testimonio cristiano y Acción Social para las que se tenía a Francia como cuna y a la actividad de católicos como el conde de Mun o el de la Tour du Pin como modelo (AAVV, *Diego Hidalgo, Memoria de un tiempo difícil*, pág. 85).

¹⁹³ AAVV, *Diego Hidalgo, Memoria de un tiempo difícil*, págs. 86-87.

¹⁹⁴ Cfr. Jean Marie Mayeur, *Catholicisme intransigent, catholicisme social, démocratie chrétienne*, en *ANNALES*, 1972, 2, págs. 483-499. Manuel Espadas Burgos, *Los Católicos Liberales*, Bol. De la A. C. de P., Madrid, octubre, 1985 (AAVV, *Diego Hidalgo, Memoria de un tiempo difícil*, págs. 85-86). El catolicismo social, para llevar a cabo su Acción Social, propuso en un principio Los Círculos Obreros – después vendrían los sindicatos- “Los Círculos del P. Antonio Vicent y, para gran parte de Andalucía y de Extremadura, el Círculo de Córdoba, fundado en 1877 por el Obispo Fray Ceferino González, fueron claros ejemplos de aquella preocupación acuciante en regiones deprimidas, en las que “el obrero y el jornalero del campo se ven asediados por las malas doctrinas que llegan hasta allí”, fijándose como objetivo principal “la organización e instalación de círculos católicos que podrán serlo de obreros, de trabajadores del campo, de artesanos o jornaleros” (vid. José Andrés Gallego, “Los Círculos Obreros de Córdoba. 1877-1916”, *Anuario de Historia moderna y contemporánea*, N° 6, Universidad de Navarra, 1979, págs. 125-171 y AAVV, *Diego Hidalgo. Memoria de un tiempo difícil*, págs. 86-87).

Su máxima aspiración no sería otra que la de lograr la *armonía de clases*. Como se diría en la inauguración de uno de aquellos círculos, era preciso estimular “vivamente a las clases obreras y campesinas a respetar y amar a la clase acomodada, para que ésta, a su vez, tenga confianza y cariño al



La labor de Ezequiel, por tanto, debe entenderse como parte de éste movimiento: son innumerables las referencias, en la mayoría de sus obras, donde afloran los lugares comunes a esta pensamiento, si bien destacamos esas diferencias de matiz antes señaladas, que lo distinguen, sin saber hasta qué punto esta interpretación particular pudo influir en la falta de apoyos y en el posterior rechazo y olvido de su persona. Recordemos que desde el principio encuentra incomprensión y resistencia ante su labor por parte de algunos miembros de las clases más pudientes de la localidad, si bien, fue apoyado por otros miembros de este colectivo, sin descartar el interés que despertaba para los intereses de éstos el hacerlo, una vez analizados algunos de los postulados defendidos por el catolicismo social como acabamos de ver.

El Cura de Los Santos, por tanto, fiel a la doctrina de la Acción Social inmersa en el ideario católico de principios del siglo XX, opta por desempeñar su labor regeneracionista dentro de los límites que marca la legalidad vigente y los postulados evangélicos basados en la justicia y la caridad.

El fin evangelizador de toda su obra, tanto práctica como escrita, manifiesta su adhesión a estos principios que por entonces propuso la Iglesia Católica como la única solución justa y pacífica posible a través de la cual se debían solucionar los graves problemas sociales.

Los avatares históricos, la complejidad político-social en la que ha de desenvolverse, mediatizaron sus empeños y, en último término, frustraron sus deseos y acabaron con su obra.

En escasos treinta años pone en pie una ingente labor que muere con él. Muchas son las cuestiones que caben hacerse sobre esta drástica desaparición y sobre la secuela de su labor en la actualidad, en *Los Santos* y en otras localidades de su entorno. También resultaría interesante investigar el tipo de relaciones que mantuvo *El Cura de Los Santos* con otros movimientos político-sociales locales de carácter laico; las escuelas y maestros nacionales; o con el resto de ciudadanos que no entró nunca a formar parte de su entramado sociocultural.

obrero y al trabajador”. Aquel intento de resurrección de las estructuras gremiales idealizadas queda perfectamente definido en libros como el del P. Vicent, *Socialismo y Anarquismo*, en que aboga por el ejercicio de la caridad y de la justicia, generosamente tuteladas por el Estado, como las soluciones más deseadas y acordes con el espíritu cristiano y con la urgencia de la cuestión obrera. José Andrés Gallego, ha señalado que aquel catolicismo social tenía “como finalidad primera y primordial la recuperación religiosa del proletariado; secundariamente, la mutua ayuda y, en último término, la agremiación” (José Andrés Gallego, “La primera organización del movimiento socialcristiano en España, 1887-1896”, *Anuario del centro asociado de Las Palmas*, Nº 3, UNED, 1977, págs. 13-75, pág. 40. Así como AAVV, *Diego Hidalgo. Memoria de un tiempo difícil*, págs. 86-87).

La intención política – contrarrestar la influencia de las ideologías revolucionarias- estaba también detrás de aquellos esfuerzos, y para mucho de los patrocinadores era sin duda la que más importaba (vid. AAVV, *Diego Hidalgo. Memoria de un tiempo difícil*, págs. 86-87).



B.- BIBLIOGRAFÍA DE EZEQUIEL FERNÁNDEZ SANTANA.



1.- Introducción.

Con este apartado pretendemos catalogar y clasificar la extensa bibliografía publicada por Ezequiel Fernández Santana en vida, así como una obra póstuma (*Catecismo Social*). La variada producción de nuestro autor dificulta su clasificación, pues abarca géneros tan dispares como cuento, ensayo periodístico, pedagógico... o discurso. Por otro lado, los títulos que comentamos únicamente existen en ediciones de principio de siglo, las cuales son difíciles de consultar por su limitado número y difícil localización.

En nuestra clasificación intentamos aclarar el género utilizado, así como datar las ediciones existentes, datos editoriales, tamaño del volumen y número de páginas. Finalmente incluimos un apartado más extenso con el que nos proponemos ofrecer la estructura que el autor dio a la obra, dentro de un apartado que hemos denominado *Datos editoriales y estructura externa*.

En otro apéndice posterior, bajo el título *Reseña de la obra*, incluimos un breve resumen del prólogo de la obra junto al contenido de la misma. De esta manera, intentamos ofrecer una visión de conjunto de los títulos que escribió y, a la vez, que conozca el contenido de éstas, así como catalogar su obra, tanto en particular como dentro del movimiento de la Acción Social Católica, en la que tuvo una intensa actividad.

Junto a esta clasificación proponemos otra cronológica de las ediciones por lo reveladora que parece esta división. Ello nos sitúa en el tiempo las inclinaciones editoriales de Ezequiel Fernández Santana, las cuales van desde las preocupaciones pedagógicas, en lo concerniente a las Escuelas Parroquiales, hasta las religiosas y políticas.

No obstante, dejamos para un epígrafe posterior, C.- *LA PEDAGOGÍA LINGÜÍSTICA Y LITERARIA DE EZEQUIEL FERNÁNDEZ SANTANA*. Apartado 1.4.- *La producción literaria y la crítica en las obras de Ezequiel Fernández Santana* para incluir producciones literarias menores, canciones, sonetos... recogidos tanto en las obras en libro, como en las publicaciones seriadas, tanto las realizadas por otros autores, como las propias.



2.- La obra de Ezequiel Fernández Santana en su conjunto.

Ofrecemos la siguiente clasificación de las obras que dejó escritas Ezequiel Fernández Santana:

1.- Ensayos:

Dentro de este género abarca tres temas bien diferentes. Primero, la pedagogía como arma de la Acción Social: *¿Escuelas o Sindicatos?* (1917) y *Pedagogía Deportiva* (1922), así como la creación de escuelas en las que educar a los futuros hombres de dicho movimiento. En segundo lugar la obra *Nuestra Escuela* (1919), en la que intenta divulgar las características de las escuelas fundadas por él en Los Santos que las hacen propias y diferentes a las del método manjoniano. Y, para terminar, dos ensayos de carácter religioso: *La Cuestión Social en Extremadura* (1935) y *El Catecismo Social* (1947), en torno a las encíclicas papales *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*, escritas a modo de comentario de éstas y en un tono dialogístico.

A.- Pedagógicos:

- *¿Escuelas o Sindicatos?*, Hermanos Sánchez, Los Santos, 1917.
- *Pedagogía Deportiva*, Joaquín Sánchez, Badajoz, 1922.

B.- Divulgativos:

- *Nuestra Escuela*, Hermanos Sánchez, Los Santos, 1919.

C.- Socio-Religiosos:

- *La Cuestión Social en Extremadura*, Imp. Boletín Parroquial, Los Santos, 1935.
- *El Catecismo Social*, Imp. Muñoz, Huelva, 1947.

D.- Político- Religioso:

- *La Cuestión Política en España a la Luz de las Encíclicas*, sin impresión.

2.- Cuentos:

Un conjunto de relatos breves editó Fernández Santana en un breve opúsculo titulado *Narraciones Apologéticas* (1916), relatos que aparecen recogidos dentro de



nuestra edición de sus cuentos. Este título pretendió servir de lecturas de clase a los alumnos de las Escuelas Parroquiales que fundó nuestro autor.

- *Narraciones Apologéticas*, Hermanos Sánchez, Los Santos, 1916.

3.- Discursos:

Junto a su trabajo editorial en Los Santos de Maimona, Ezequiel Fernández Santana pronunció cuatro discursos en vida, al menos los que hemos conseguido recopilar, que aparecen recogidos en sendas ediciones. Por una parte una primera conferencia pronunciada en Badajoz acerca de los problemas del campo extremeño y sus propuestas de solución: *Conferencia pronunciada en la Semana Agrícola de Badajoz* (1912). En segundo lugar, una conferencia divulgativa del método pedagógico de las escuelas por él fundadas, tema recurrente en su producción: *Las Escuelas Parroquiales* (1915), junto a otra posterior, *Organización y procedimientos pedagógicos en las escuelas parroquiales de Los Santos* (1920), que le servirá como ejemplificación de la primera, ya que la escribe en pleno apogeo de dichas escuelas. Un tercer discurso en el que analiza la labor que han desarrollado en la región las sociedades de préstamo agrícola, siguiendo el modelo Raiffaisen, y los principales inconvenientes que plantean al agricultor: *Las Cajas Rurales Extremeñas* (1917).

- *Conferencia pronunciada en la Semana Agrícola de Badajoz*, Vicente Rodríguez, Badajoz, 1912.
- *Las Escuelas Parroquiales*, “Boletín Parroquial”, Los Santos, 1915.
- *Las Cajas Rurales Extremeñas*, Hermanos Sánchez, Los Santos, 1917.
- *Organización y procedimientos pedagógicos en las escuelas parroquiales de Los Santos*, Ed. Reus, Madrid, 1920.

4.- Revistas:

Junto a las obras mayores, Ezequiel Fernández Santana edita dos revistas de corte bien distinto; por un lado el “Boletín Parroquial” (1909-1935), con el que pone en conocimiento de la localidad el calendario litúrgico y los actos de la parroquia; y por otro lado la revista *Nuestra Escuela* (1912-¿?), con la que traspasa el ámbito local y difunde por toda la región las innovaciones pedagógicas puestas en práctica en las mismas.

- “Boletín Parroquial”, Primera Época, Hermanos Sánchez, Los Santos, 1909-1921 (En realidad es hasta 1918, el único ejemplar de 1921 se edita en Fregenal, de 1921 a 1929 solo son tres indicadores



religiosos, no boletines, publicados en otras imprentas).

Segunda Época, Imp. del Boletín Parroquial, Los Santos 1929-1935

- “La Escuela Parroquial”, Hermanos Sánchez, Los Santos, 1912-¿?

5.- Obras no encontradas:

Entre el conjunto de textos no encontrados por nosotros al día de hoy, pero que sin embargo aparecen citados por otros investigadores, tenemos:

- *El Catecismo según la Acervo Nimis.*
- *Catecismo Ripalda*, adaptado y modernizado.

De ellas desconocemos el año de creación, impresión..., por lo que no podemos añadir más de lo expuesto anteriormente.

6.- Otros difusores:

Finalmente, y a modo de epílogo a este apartado, creemos oportuno reseñar la obra de Marcos Suárez Murillo, *Extremadura y sus hombres* (1914), tanto por la estrecha colaboración que unió a este autor con Ezequiel Fernández Santana -la obra se imprime en los talleres de los Hermanos Sánchez de Los Santos-, como por ser toda la obra un elogio de las escuelas santeñas.



3.- Cronología de las obras de Ezequiel Fernández Santana.

Si disponemos temporalmente el conjunto de obras que pretendemos clasificar encontramos que en la segunda década del siglo XX se publican la mayor parte de los textos, ocho en total. Esta primera etapa editorial de Ezequiel Fernández Santana estará condicionada por la fundación de las escuelas y los órganos dependientes de las mismas. Este hecho extraeditorial será decisivo en la progresión temática de su obra. En esta primera etapa edita todas sus obras en la imprenta local, a excepción de la conferencia pronunciada en la Semana Agrícola de Badajoz de 1912. Por tanto, en un primer momento sus publicaciones se limitan al ámbito de Los Santos.

En los años 20 apenas si aparecen dos títulos, que en ningún caso pasan de 1922. Obras de madurez en las que, tras consolidarse la creación de una Escuela Parroquial, pasa a la divulgación del método diseñado en éstas y la publicidad de estas escuelas con la intención de recaudar dinero para mantener el edificio y los gastos que éste ocasiona. Publicaciones ahora que salen de editoriales externas a Los Santos de Maimona, traspasando las fronteras locales. Una vez que su labor es conocida fuera de Los Santos, no tiene problemas para buscar editores de más calado en la región o incluso fuera de esta.

Al final de su vida escribe las obras de contenido socio-religioso, una editada en vida (*La Cuestión Social en Extremadura*) y otra póstuma (*El Catecismo Social*) impresa por sus discípulos en señal de reconocimiento a su labor. Y político-religiosas (*La Cuestión Política en España a la Luz de las Encíclicas*). Retoma los temas religiosos con la intención de verter luz sobre las motivaciones ideológicas que le llevaron a su labor social en Los Santos, a la vez que divulgar entre sus discípulos las doctrinas sociales de las encíclicas papales *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*. La Imprenta del Boletín Parroquial se hace cargo de la publicación de su obra *La Cuestión Social en Extremadura*, edición que sólo llega al primer capítulo, a pesar de que en el libro aparezca como editorial. *El Catecismo Social* se termina en una editorial de Huelva, más fuerte y de mejor impresión.



3.1.- Obras entre 1909-1919.

1. “Boletín Parroquial”, primera época, Hermanos Sánchez, Los Santos, 1909-1928 (lo mismo que lo anterior; Segunda época, Imp. del Boletín Parroquial, Los Santos, 1929-1935.
2. “La Escuela Parroquial”, Hermanos Sánchez, Los Santos, 1915-¿?
3. *Conferencia pronunciada en la Semana Agrícola de Badajoz*, Vicente Rodríguez, Badajoz, 1912.
4. *Las Escuelas Parroquiales*, Boletín Parroquial, Los Santos, 1915.
5. *Narraciones Apologéticas*, Hermanos Sánchez, Los Santos, 1916.
6. *Las Cajas Rurales Extremeñas*, Hermanos Sánchez, Los Santos, 1917.
7. *¿Escuelas o Sindicatos?*, Hermanos Sánchez, Los Santos, 1917.
8. *Nuestra Escuela*, Hermanos Sánchez, Los Santos, 1919.

3.2.- Ediciones de los años 20.

1. *Organización y procedimientos pedagógicos en las escuelas parroquiales de Los Santos*, Ed. Reus, Madrid, 1920.
2. *Pedagogía Deportiva*, Joaquín Sánchez, Badajoz, 1922.

3.3.- Ediciones posteriores a 1930.

1. *La Cuestión Social en Extremadura*, Imprenta del Boletín Parroquial de Los Santos, Los Santos, 1935.
2. *El Catecismo Social*, Imp. Muñoz, Huelva, 1947.

3.4. Obra inédita.

La Cuestión Política en España.



BIBLIOTECA DE LA ESCUELA PARROQUIAL

Obras del mismo autor

¿Escuelas o Sindicatos? Cuestiones de candente actualidad.

En VIII 1'00 ptas.

Narraciones Apologéticas. Cuentos para hombres.

En VIII 1'00 ptas.

Pedagogía Deportiva. La pedagogía en acción, obra ilustrada con profusión de grabados.

En IV. 1'50 ptas.

Las Cajas Rurales Extremeñas. Conferencia pronunciada en la Asociación de Agricultores de España.

En VIII 0'50 ptas.

La enseñanza de la agricultura en España. Conferencia pronunciada en la Semana Agrícola de Badajoz.

En VIII 0'50 ptas.

Las Escuelas Parroquiales. Conferencia pronunciada en la Asamblea parroquial de S. Mateo de Cáceres.

En VIII 0'50 ptas.



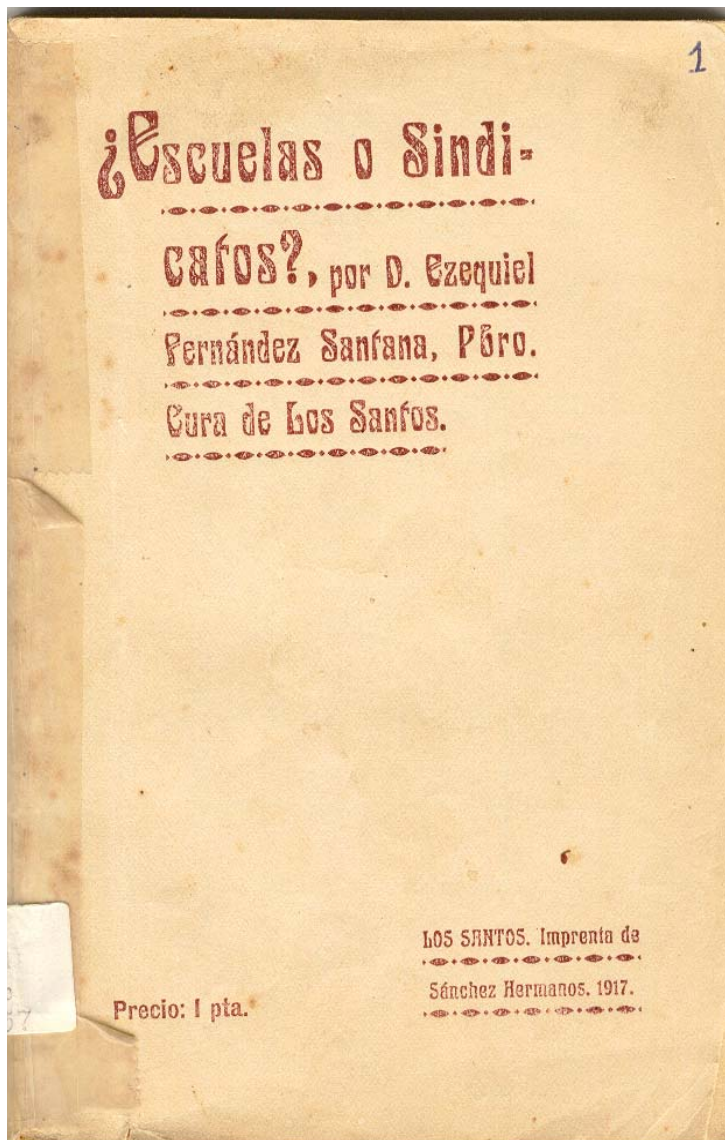
Contraportada de *Nuestra Escuela*, donde se aprecian las diferentes obras que *El Cura de Los Santos* escribió como línea editorial propia de las Escuelas Parroquiales, así como los subtítulos con los que las designaba y el precio de las mismas.



4.- Ensayos.

Pese a las diferencias estructurales y estilísticas plasmadas en los diferentes ensayos redactados por Ezequiel Fernández Santana, nuestra clasificación de este apartado obedece a un principio temático, es decir, de contenido. Según los temas que Ezequiel Fernández Santana aborda en cada una de las obras que aquí catalogamos, podemos extraer los siguientes temas centrales de las obras: ensayos pedagógicos, divulgativos, sociológicos, religiosos y políticos. Temas que requieren matizaciones distintas en cada una de ellas y de las que nos ocuparemos en cada caso en particular.

4.1.- Ensayos pedagógicos.





4.1.A.- ¿Escuelas o Sindicatos?

A.- Datos editoriales y estructura externa.

Los Santos, Hermanos Sánchez, 1917. 107 mm. x 165mm., 88 páginas.

La obra está dedicada al Excelentísimo Sr. Cardenal Guisasola y Menéndez, Arzobispo de Toledo y Primado de España, Supremo e insigne Director de la Acción Social Católica. La dedicatoria de Ezequiel F. S. reza: *Besa respetuosamente la Sagrada Púrpura y dedica estas modestas páginas en testimonio de profunda veneración.* La obra pasó la censura de Henricus Triviño, censor *ex officio*.

Se abre con una carta prólogo de Santiago Gaspar Gil, capellán en C. J. La carta está fechada en Cáceres a 1 de mayo de 1917. El resto del ensayo está formado por trece cartas dirigidas a Ezequiel F. S. y las contestaciones de éste a las mismas.

De manera que observamos la siguiente estructura externa: una carta-prólogo de la obra escrita por Santiago Gaspar Gil, seguida de trece cartas contestando a otras enviadas por Pedro P. de Colosía, párroco de Plasenzuela. De esta manera, a la vez que contesta a las preguntas de dicho párroco, sirve de medio de divulgación al resto de párrocos de la región.

La edición de la obra apareció por primera vez en la revista “La Escuela Parroquial”¹⁹⁵, durante el año de 1916, para posteriormente aparecer como libro en 1917. Estas dos ediciones son las únicas conocidas de la obra y la segunda es una mera reposición de la primera, sin ninguna modificación ni en la estructura ni en el contenido. Véase por ejemplo que la respuesta de las cartas se pospone al siguiente número, motivada esta espera por el tipo de publicación que tuvieron. Al ser una carta quincenal, al final de cada una el autor deja expectante al lector hasta la próxima entrega.

La obra está dividida de la siguiente manera:

1. Carta primera (págs. 1-4). Acerca de la cuestión social en España.
2. Carta segunda (págs. 5-8). La misión de los sindicatos agrícolas en España.
3. Carta tercera (págs. 9-13). Experiencias de Fernández Santana en Sindicatos en Cáceres, Fregenal de la Sierra y Los Santos.
4. Carta cuarta (págs. 14-18). Formación adecuada del agricultor para aprovechar los préstamos.
5. Carta quinta (págs. 19-26). El préstamo monetario y su finalidad.

¹⁹⁵ Ezequiel Fernández Santrana (*ibidem*, pág. VI), en la cual advierte el prologuista que las cartas que aquí se publican: *solas salieron estas cartas en su diminuta revista “La Escuela Parroquial”*.



6. Carta sexta (págs. 27-35). El ahorro en el niño.
7. Carta séptima (págs. 36-42). Las cooperativas de consumo desde la experiencia.
8. Carta octava (págs. 43-50). Las cooperativas de compra-venta y la escuela católica.
9. Carta novena (págs. 51-57). La nueva escuela propuesta por Ezequiel Fernández Santana.
10. Carta décima (págs. 58-63). La ineficacia de los Sindicatos agrícolas en Extremadura.
11. Carta undécima (págs. 64-72). Las características del nuevo Sindicato Católico.
12. Carta duodécima (págs. 73-80). Los fines que debe perseguir la escuela y los del Sindicato.
13. Carta decimotercera (págs. 81-86). La escuela antes que el Sindicato.

B.- Carta Prólogo de Santiago Gaspar Gil (págs. V-XIX)

El prólogo de Gaspar Gil se abre con el tópico de la falsa modestia, reconociendo el autor poca pericia en un tema en el que *se plantea una cuestión tan vital y candente como el orden de prioridad y preferencia que debe establecerse en la fundación de las instituciones sociales* (pág. V). Modestia que se une a un breve elogio de Ezequiel F. S. y su labor en Los Santos.

Primeramente hay un reconocimiento del principal problema: las injusticias sociales entre las clases más altas y los obreros y agricultores, pero matiza:

(...) el problema social se ha originado, tanto en la falta de justicia y equidad como en la falta de caridad, si ésta falta en sus apóstoles, corre gran peligro de que degeneren en egoísmo, logrerismo o industria (pág. VI). Aunque sea *urgentísima la agrupación de los obreros o labradores en sociedades católicas para evitar que caigan en las garras del socialismo; pero ni aun en estos casos se debe prescindir de la Escuela, sino simultanearla y darle la prioridad y la debida importancia, pues los lazos económicos no pueden más que agrupar los cuerpos, y para que haya verdadera corporación o sociedad se necesita aproximar las almas* (pág. VI).

El contenido va desde el ataque a las corrientes modernas del pensamiento, Liberalismo y Naturalismo, al descrédito que para él merecen las revistas extranjeras y las ideas impuestas en España desde la Revolución francesa, con especial dedicación a las ideas socialistas modernas que han llegado a España. Veamos cómo lo hace el autor: *hemos caído en el error doctrinal del modernismo y del sillonismo, porque como dijo Menéndez Pelayo, el error teológico y la herejía son plantas exóticas de nuestra nación...* (pág. XIII). Afirmando que esas doctrinas, ajenas a lo nacional, nos han sido traídas mediante revistas extranjeras, como ocurrió con la revolución francesa, a la cual conseguimos expulsar, pero cuyo ideal liberal impregnó la política española desde las Cortes de Cádiz de 1812:



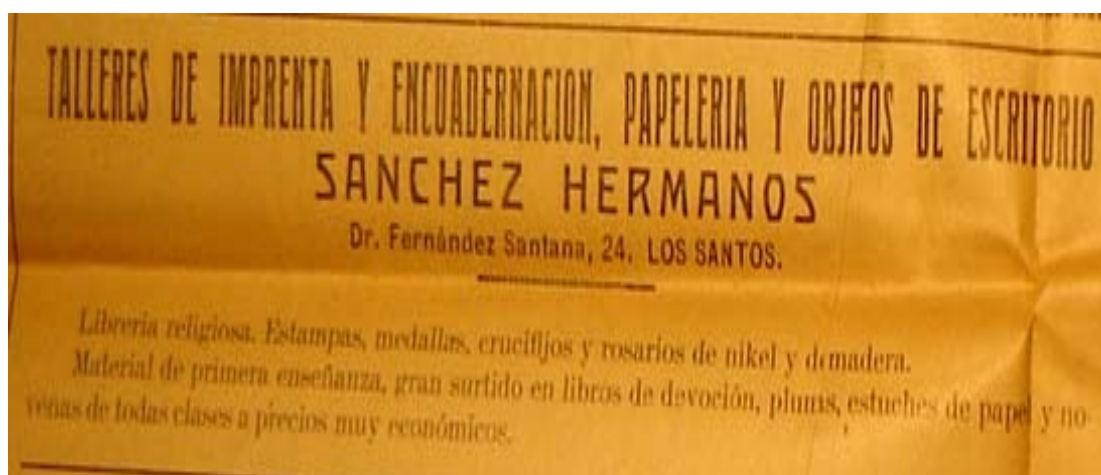
Con la única diferencia de que entonces se admitieron los errores doctrinales y ahora sólo el espíritu laicista y naturalista es el que ha llegado a inficionar a no pocos amantes (pág. XIV).

Por ello Gaspar Gil defiende la institución escolar por encima del socialismo y de las fundaciones católicas, pero una escuela que esté ligada a la religión católica, con la intención de solventar los dos grandes problemas que él entiende tiene el pueblo español en general y el extremeño en particular: el analfabetismo real y el analfabetismo religioso. Ese analfabetismo que proclama Gaspar Gil tiene estas peculiaridades:

(...) la escuela, dado el estado de ignorancia, de indiferencia, que es un paganismo o infidelidad práctica, a lo menos en nuestra comarca, es de una necesidad imprescindible y más apropiada sobre todo para el ministerio sacerdotal... (pág. XVII).

De esta manera plantea los modelos expuestos por León XIII, quien puso las bases de esas obras sociales: *el perfeccionamiento moral y religioso, que es sobre todo el fin que debe regular la economía de las obras sociales* (pág. XII), y Pío X -tras la escuela vengan el resto de instituciones, siempre de carácter católico, como decía Pío X en una carta de enero de 1907 dirigida a los directores de la unión económico-social (pág. XVII-XVIII)-, en sus respectivas encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*, obras que citaremos con posterioridad en este mismo apartado.

Respecto a la Acción Social Católica ve Gaspar Gil dos momentos en la evolución del movimiento: una primera en la que se dio más importancia al aspecto económico que al religioso; y una segunda, en la que se encuentra Ezequiel Fernández Santana, y que pretende recuperar esa relación entre lo económico y lo católico desde la educación escolar.



Detalla extraído de *Nuestra Escuela* en el que se anuncia la imprenta con la que trabajaban las escuelas parroquiales santeñas.



C. Sus aportaciones sobre la aparición de los sindicatos.

La obra es un estudio acerca de las escuelas y sindicatos como tareas del catolicismo social, abarca desde la página 1 a la 86, en torno a sus características y el orden que deben seguir los hombres de Acción Social en la fundación de ambas.

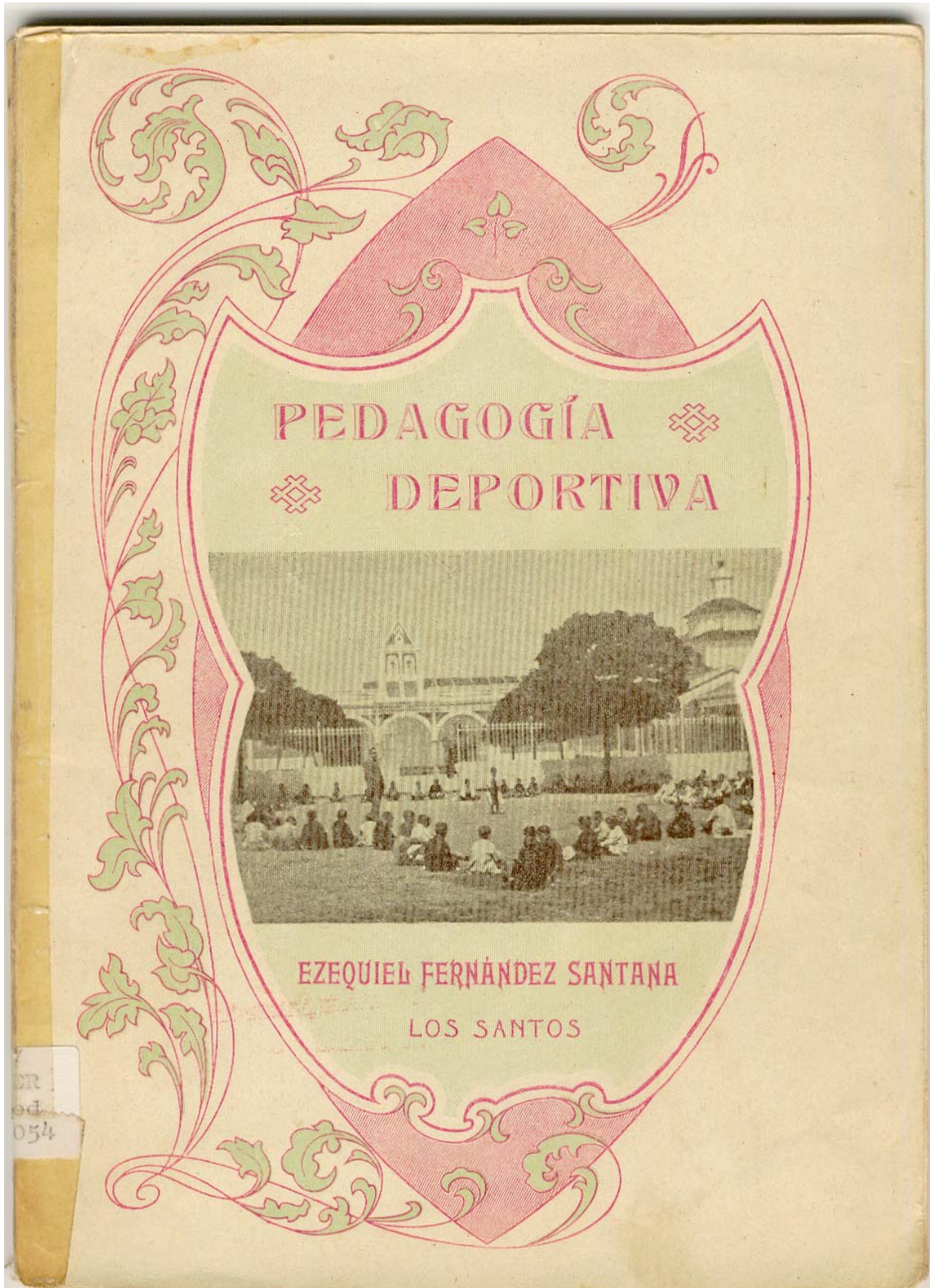
Arranca con una reseña de los principales métodos impuestos en España, fruto de intentos previos en Francia, Bélgica y Alemania.

En lo concerniente al Sindicato, indica Ezequiel Fernández Santana que el aumento de sindicatos agrícolas al amparo de la Ley de 28 de marzo de 1906 no ha supuesto ningún progreso agrícola ni económico. Entendiendo que con ellos no se solventó el problema de la usura y los pósitos, no se formó a los agricultores en nociones básicas como son el préstamo, el ahorro y los diferentes tipos de cooperativas posibles (de consumo, producción y compra-venta). Enumerando ejemplos de sindicatos en la región como los de Valencia del Ventoso, Los Santos de Maimona, Fregenal de la Sierra o Almendralejo y los problemas con los que éstos se han encontrado. De manera que entiende a estos sindicatos, si bien ricos en dinero, insuficientes para el progreso de la región.

El problema de estos sindicatos, según afirma el autor, es que no tienen como misión formar a los agricultores, sino facilitarles el perfeccionamiento agrícola con préstamos a bajo interés, facilitar el ahorro de las ganancias... Y junto a esta finalidad, intrínseca a la Ley de 28 de marzo de 1906, el nuevo Sindicato Agrícola tendría como objetivo defender y conservar el sentimiento cristiano.

Por otro lado, sería finalidad de la escuela formar a esos agricultores en materias como Química, Mecánica, Botánica y Meteorología, a la par que enseñarles la validez del ahorro, las ventajas del préstamo y el trabajo cooperativo, porque la escuela sí puede capacitar a los agricultores en las innovaciones agrícolas y las posibilidades que éstas ofrecen al agricultor.

Por ello, Ezequiel Fernández Santana entiende la escuela como el principal órgano de la Acción Social y el único capaz de regenerar en los obreros ese sentimiento religioso. Pero para esa nueva formación no es válida la escuela tradicional, sino que es necesario explicar a los hombres del social catolicismo el establecimiento de esta nueva escuela, su organización, medios para mantenerla y procedimientos pedagógicos –auto reseñando de esta manera a otra obra posterior del mismo: *Nuestra Escuela*. De ahí que la respuesta a la interrogación que lleva por título la obra -¿Escuelas o Sindicatos?- sea ese martinete repetitivo al final de cada capítulo: *primero escuelas y después sindicatos*.





4.1.B. - Pedagogía Deportiva.

“La pedagogía en acción, obra ilustrada con profusión de grabados” es el subtítulo que aparece en el catálogo final de obras en venta de la “Biblioteca de la Escuela Parroquial”, en particular en la contraportada del libro *Nuestra Escuela* bajo la reseña de *-obras del mismo autor.*

A.- Datos editoriales y estructura externa.

Badajoz, Joaquín Sánchez, 1922. 215 mm. x 155mm., 58 páginas.

La obra explica la metodología que deben utilizar los profesores de la nueva escuela propuesta por Ezequiel Fernández Santana, que gira en torno a la Lectura, Doctrina Cristiana, Historia de España, Aritmética, Geografía, Agricultura, Geometría y Gramática. Cada una de las lecciones acerca de estas materias se acompaña de material fotográfico con el que se ilustran las explicaciones pedagógicas acerca de cómo enseñar la materia, la disposición del aula, ejercicios...

En 1922 sale a la venta la edición primera de *Pedagogía Deportiva* de manos de Ezequiel Fernández Santana, quien, desde 1909 y hasta el año de impresión de la obra, ha implantado en las Escuelas Parroquiales de Los Santos de Maimona ciclos de Primaria, Segunda enseñanza, un Patronato de Exalumnos y, por último, un Seminario de maestros.

En esta gradación de niveles educativos que llegó a fundar *El Cura de Los Santos*, en un plazo de cinco años, necesitará plasmar los métodos educativos que se siguen en dichas escuelas mediante un trabajo escrito.

La edición en libro de la obra aparece en 1922, de nuevo en la imprenta de los Hermanos Sánchez, de Los Santos de Maimona. Ahora, como texto completo e independiente de la revista, pero una vez cotejados los artículos y los capítulos del libro, no son más que la reunión de los artículos bajo un mismo título, es decir, no se añade nada que no estuviese ya en la revista. Sin embargo, la obra, concebida como un artículo de pedagogía, con las claras intenciones de servir de medio divulgativo de las enseñanzas de las Escuelas Parroquiales de Los Santos, necesitaba un prólogo que diese unidad y orientación de los motivos por los que se decide imprimir un texto que había sido editado recientemente -recordar que el último artículo es de 1919.

Por consiguiente, Ezequiel Fernández Santana pide a su colaborador José Polo Benito, deán de Plasencia y precursor de la Acción Social en Extremadura, que le redacte un prólogo para la edición que pretende llevar a cabo, donde, como señala



Felicidad Sánchez Pascua, hace referencia al adjetivo “Deportivo” que se le concede a la obra¹⁹⁶.

La obra está dividida en varios apartados:

- 1.- Prólogo de José Polo Benito (págs. V-XV).
- 2.- Lectura (págs. 1-4).
- 3.- Doctrina Cristiana (págs. 5-15). Dividido en dos capítulos pues así apareció en “La Escuela Parroquial”.
- 4.- Geografía (págs. 17-21).
- 5.- Historia de España (págs. 23-27).
- 6.- Aritmética (págs. 29-33).
- 7.- Geometría (págs. 35-39).
- 8.- Gramática (págs. 41-51).
- 9.- Agricultura (págs. 53-56).

B.- El prólogo de José Polo Benito.

Polo Benito hace un recorrido por las distintas acepciones que ha tenido el adjetivo deportivo –que es el método pedagógico que intenta desarrollar Ezequiel F. S. -, tanto en su acepción pedagógica y parte de la nueva escuela activa, como en los conceptos modernos de Educación Física. Para ello compara dos tipos diferentes de educación física; de un lado aquella basada en cultivar el cuerpo:

Tanto se exagera en esta Pedagogía incompleta (haciendo referencia a la educación física artística, militar y científica tan de moda entonces), el concepto de educación física, el cultivo de los músculos, que parece como si todos los pasos se encaminaran a conseguir un nuevo tipo: el hombre fuerza, el hombre belleza; todos en fin menos el hombre sin añadidos ni motes (pág. VII).

Y frente a este modelo basado en la fuerza y lo corporal propone:

(...) el hombre que lisa y llanamente lo sea y esté en condiciones físicas y morales de buscar y lograr por sí solo, en cuanto sea posible, el fin temporal y eterno para el que ha sido destinado (...) como si la educación física fuera independiente de la moral e intelectual (págs. VII-VIII).

¹⁹⁶ J. Polo Benito colabora mediante artículos sobre métodos pedagógicos referentes al cinematógrafo en las revistas de Fernández Santana, como ha registrado Felicidad Sánchez Pascua (*La Obra Socio-Educativa*, págs. 60, 64 y 93). De igual forma, en los primeros números de “La Escuela Parroquial”, Polo Benito introduce dos breves artículos de carácter divulgativo sobre cine y pedagogía, punto de unión entre la metodología de ambos.



Por tanto, Polo Benito defiende una educación integral del hombre que atienda los ámbitos físico, moral e intelectual por igual, como parte de un todo unitario que persigue una misma finalidad: el *hombre sin añadidos*; y no como espacios independientes o antagónicos. Todo ello a través de ejercicios físicos que permitan al alumno una mayor movilidad con la intención de motivarlo para conseguir mayor implicación y protagonismo en la realización de las tareas escolares y en la adquisición de los conocimientos de las distintas disciplinas.

Para ello, Polo Benito cita a Manjón, precursor de este tipo de enseñanza, y del cual es discípulo Ezequiel Fernández Santana, de manera que une las escuelas de Los Santos a otro movimiento mayor a nivel nacional. Respecto a éste comenta Polo Benito:

Debemos, pues, dar en las escuelas educación física o corporal, cuyo objetivo es hacer que el cuerpo sea sano, robusto, ágil (...) pero el niño educado no es solo un animal que vive y muere (...) y de aquí la necesidad de darle educación espiritual al par que física (pág. IX).

Para terminar, en la segunda parte del prólogo Polo Benito se dedica a analizar la realidad educativa de la región, destacando como problemas principales del mal estado en que se encuentra la educación de los agricultores y obreros, el analfabetismo generalizado y el alto grado de absentismo escolar con el que cuenta nuestra región. Sirvan de ejemplo estas dos citas, la primera respecto al absentismo escolar:

No importaba que el censo escolar fuera de centenares de alumnos (alude a la situación de las escuelas santeñas antes de las Escuelas Parroquiales); la mayor parte no asistían; ni en padres ni en hijos el ansia de aprender prendió reciamente (...) No es que se tratase de un caso excepcional, no; era uno de los innumerables que en España acaecen (pág. XI).

La segunda en torno al analfabetismo:

Esto dicho, que no es al cabo, sino el compendio y la característica de la vida rural española, no habrá que añadir que la indiferencia religiosa campeaba boyante; que el analfabetismo lograba triunfos aterradores y el divorcio entre los de arriba y los de abajo ahondaba a diario la espantosa profundidad del abismo (pág. XI).

De manera que Polo Benito elogia el intento de educar mediante una educación física que mezcle lo corporal con lo moral e intelectual y cree que sus resultados entre los alumnos de Los Santos ha dado frutos más que probados, de ahí que su aplicación en otros colegios pueda ayudar a solventar los problemas con que se enfrenta la educación rural extremeña a principios del siglo XX.

C.- Las tesis pedagógicas de Ezequiel Fernández Santana.

Cuando Ezequiel Fernández Santana propone una nueva escuela capaz de hacer llegar a los alumnos la formación necesaria para que sean hombres del catolicismo social, afirmaba que esta escuela no podía ser la escuela tradicional, sino una escuela



diferente, que atendiese tanto al contenido económico como al espiritual y moral, con una metodología, estructuras, materiales, asignaturas...específicas. Por tanto necesitaba poner por escrito cada uno de esos elementos novedosos. Con *Pedagogía Deportiva* se propone fijar esos elementos novedosos en torno a ocho materias: Lectura, Doctrina Cristiana, Historia de España, Aritmética, Geografía, Agricultura, Geometría y Gramática.

Además, la obra ofrece un interesantísimo estudio del método aplicado a cada una de estas áreas, diferentes en cada caso. Así, propone representaciones teatrales para el estudio de la Historia de España, flexiones y dibujos en tarjetas para Lectura y Gramática, juegos populares para Doctrina Cristiana, la identificación de lugares con alumnos para geografía –dibujando el mapa de España con sus propios cuerpos–, maquetas con madera y cintas para Geometría...

Todos estos ejercicios propuestos tienen el denominador común de fundamentarse en el ejercicio físico, con la intención de mantener despierto el interés de sus alumnos a la vez que motivarlos para que el aprendizaje de las materias sea más efectivo.

Acompañan a la obra fotografías tomadas en las Escuelas Parroquiales de Los Santos por colaboradores del autor, con las que intenta ilustrar esa metodología, con el fin de mostrar a otros posibles profesores de esta nueva escuela la disposición de los alumnos y el profesor en el aula.

De igual forma, el autor tiende lazos con las escuelas del Ave María, de corte manjoniano, tanto por su filiación ideológica como por lo novedoso del método propuesto por éste. No obstante, son frecuentes las diferencias entre las escuelas de Los Santos y las de Granada, diferencias a las que no tarda en aludir Ezequiel F. S. cuando intenta modificarlo, intenciones que resumimos en una cita del autor:

El hacer la enseñanza intuitiva, reflexiva, práctica...amena y activa, no es carácter peculiar de nuestra escuela, pero tiene caracteres propios de mucha importancia (y continúa más abajo) gimnasia introducida en la misma enseñanza, como parte de ella (...) que los mismos alumnos formen parte de la enseñanza (...) unir la teoría a la práctica (...) lo integral de su enseñanza (...) actuación perseverante de la Escuela sobre el alumno desde que lo coge pequeño sin dejarle nunca más (...) la acción social unida a la escuela con carácter pedagógico primero y verdaderamente social después; el carácter profesional de su enseñanza (...) y finalmente su organización democrática pues lo mismo están allí los ricos que los pobres (...) no existen preferencias ni distinciones, si alguna la hay es para los pobres¹⁹⁷

¹⁹⁷ Ezequiel Fernández Santana, *Organización y Procedimientos Pedagógicos*, págs. 41-42.



4.1.C . - El público de los ensayos pedagógicos.

Podemos decir que los ensayos de tipo pedagógico necesitarían de un público al que hacerlas llegar a la vez que un entramado editorial en el que imprimir los textos. Una vez redactadas las obras, Ezequiel Fernández Santana se plantea cómo editarlas para el público. Con este fin creó la revista “Boletín Parroquial” en 1912, en su primer ejemplar deja claras las intenciones de dicha publicación:

Su misión es llevar la palabra de Dios a los que no acudan a escucharla; afirmar las creencias con la razonada defensa de los dogmas católicos; desterrar la ignorancia religiosa enseñando la doctrina cristiana; llevar a la vida del hogar el ambiente de las costumbres cristianas; dar a conocer las obras parroquiales e interesar a todos en su engrandecimiento¹⁹⁸.

El ánimo, por tanto, es el de servir de divulgación de las obras efectuadas en las Escuelas Parroquiales de Los Santos; pero debido a la amplitud de su actuación, pronto incrementa el número de publicaciones. De esta manera, el 31 de enero de 1915 sale a la luz el primer número de su revista “La Escuela Parroquial”, de carácter mensual. Entre las secciones con las que contaba la revista –Ciencia, Crónicas, Literatura, Acción Social... el motivo que origina la aparición de esta revista podemos leerlo en la misma:

Esta revista será un eco fiel de nuestras escuelas parroquiales¹⁹⁹.

En un ejemplar posterior, del año 1918, Ezequiel Fernández Santana de nuevo alude a las intenciones que le movieron a la confección de la revista, ahora dentro del apartado “Pedagogía Deportiva”, que no existía en el primer año de vida de “La Escuela Parroquial”, creado en el transcurso de la publicación de la misma:

(...) por las mismas razones antes expuestas es la transformación de nuestra revista La Escuela Parroquial en una publicación más frecuente, más extensa, de más fácil difusión y de programa más extenso y completo, pues en vez de ser sólo órgano de éstas obras pedagógicas, lo será de todas las obras de acción católica y parroquial por nosotros emprendidas²⁰⁰.

En seguida, la revista, que aparecía como un reflejo de las actividades, actos, métodos, es decir, la vida diaria de la escuela, pronto pasa a ser el caldo de cultivo de las obras pedagógicas que está escribiendo Ezequiel Fernández Santana²⁰¹. Esta

¹⁹⁸ B.P., nº 1, 7 de abril de 1912, pág. 1.

¹⁹⁹ L.E.P., nº 1, 31 de enero de 1915, pág. 1.

²⁰⁰ L.E.P., nº 38, febrero de 1918, pág. 3.

²⁰¹ Este método de trabajo será habitual en E. Fernández Santana. Hemos observado cómo otras dos obras suyas, en concreto, *Narraciones Apologéticas* y *Nuestra Escuela* conllevan el mismo proceso. Estos títulos en un principio estaban pensados como artículos que formaban parte del B.P. y L.E.P. respectivamente. En el caso de las *Narraciones Apologéticas* según se indica en el número 38 de L.E.P., febrero de 1918, se afirma que: *De esta biblioteca publicamos hace dos años el primer tomo con el título de Narraciones Apologéticas libro de lectura, cuya edición quedó agotada hace tiempo* (págs. 2-3). Y por otro lado, resaltar que de la obra *Nuestra Escuela* hemos averiguado en el número 53, 23 de marzo de



primera redacción, de carácter periodístico, posteriormente verá una edición elaborada por la propia imprenta de los Hermanos Sánchez, imprenta que por otro lado abastecía tanto a los alumnos como a los profesores del material imprescindible con el que seguir las materias impartidas en clase. Prueba de ello es la advertencia que Ezequiel Fernández Santana hace a sus alumnos al inicio del curso escolar de 1914-1915:

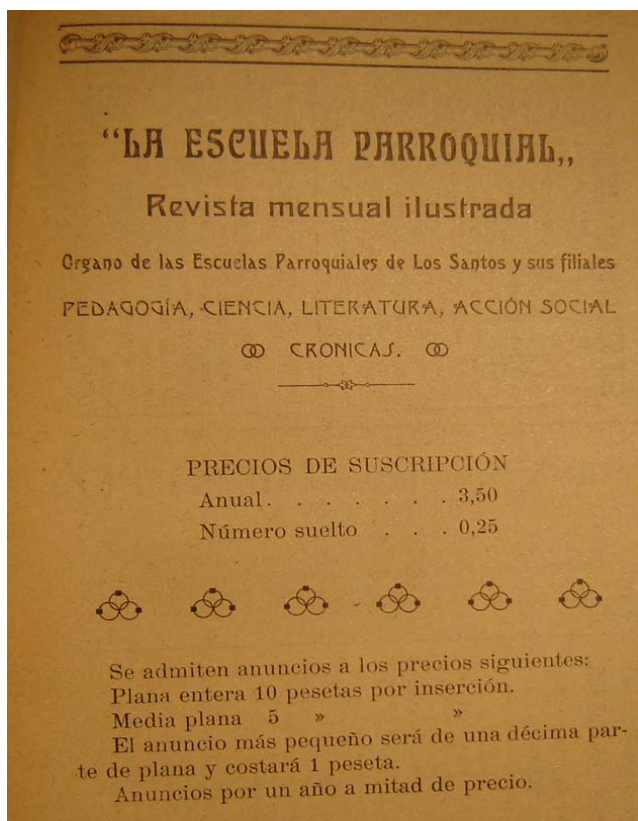
Los alumnos de segunda enseñanza, harán encargo de los libros, con el fin de que estén en esta para el día primero (...) Dichos libros se encargarán en la imprenta de los Sres. Sánchez Hermanos, quienes no tendrán más que los precisamente encargados²⁰².

Por estas noticias sabemos que las directrices marcadas por él eran las que los alumnos seguían, de ahí que mandara la edición de los libros de texto a la imprenta en Los Santos con ese fin.

La trayectoria que siguen estas dos obras va desde la pregunta a la afirmación. En la primera se plantea la posibilidad de fundar escuelas o sindicatos, como fundaciones de obras sociales en Extremadura. Una vez resuelta esta pregunta *-primero escuelas y después sindicatos-*, cabe plantearse qué modelo escolar es el más acertado para conseguir que los alumnos lleguen en la vida adulta a ser hombres de Acción Social. Para ello escribe el segundo título *-Pedagogía Deportiva-*, en el que se plantea el método que se han de seguir, basado en los modelos escolares manjonianos, pero con características propias y entroncando con los modelos de escuela activa en auge a principios del siglo XX.

De esta manera se plantea el número de materias que debe tener, la metodología que los docentes deben utilizar, y al mismo tiempo sirve de manual para los maestros que impartan clases en las escuelas por él fundadas.

Ejemplo de autopublicidad en la propia revista, mostrando información acerca del coste de las suscripciones y materias impartidas en el colegio.



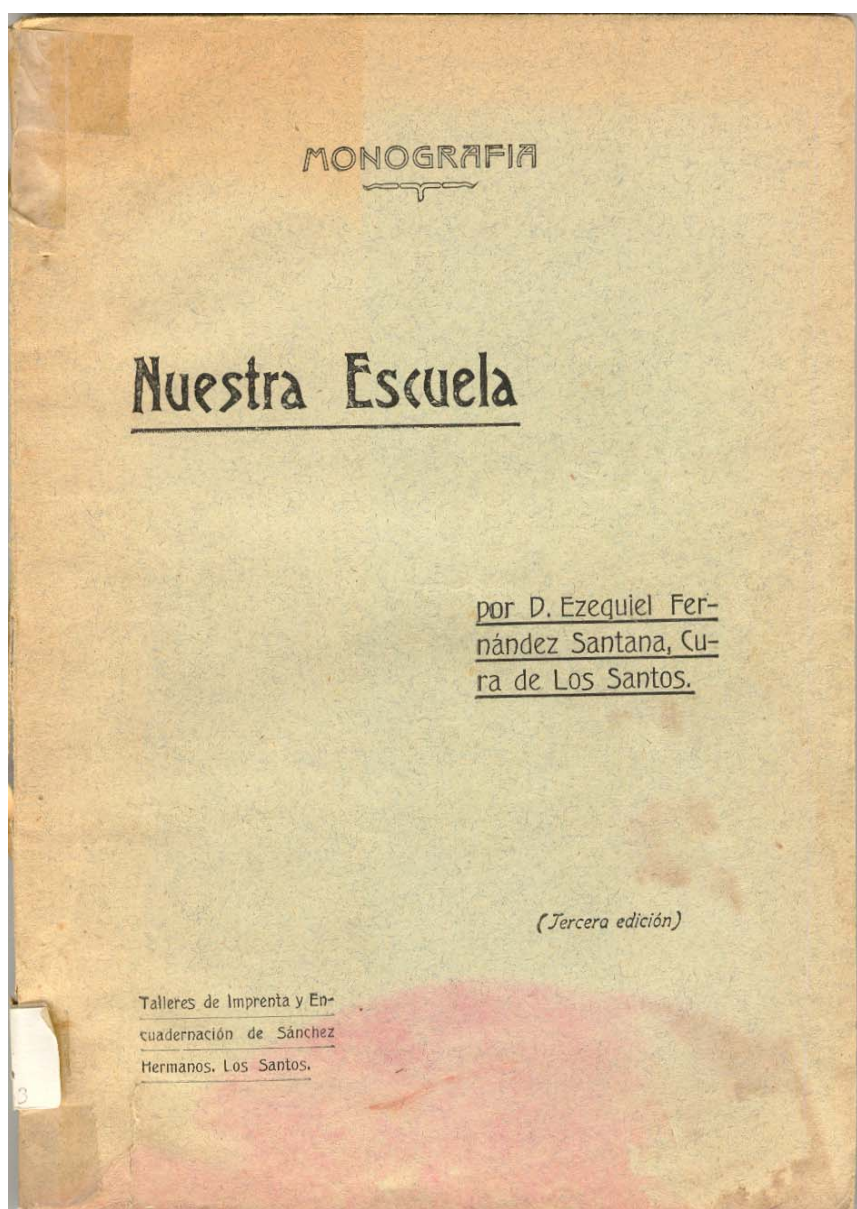
1919, en "La Escuela Parroquial" que se incluye de nuevo un apartado dedicado a "Nuestra Escuela", que había desaparecido de entre las secciones de la revista. Su importancia es capital, de manera que aparece como el número XXIV, mientras que en el libro que lleva este mismo título solo abarca hasta el XXII, en su edición de enero de 1919 que es la tercera impresión que se hace de la obra. En *Nuestra Escuela* existe incluso un artículo inédito en la revista que no está incluido en el libro.

202 B.P., nº 57, 20 de septiembre de 1914, pág. 4.



4.2.- Ensayos divulgativos.

Cuando en 1917 publicó *¿Escuelas o Sindicatos?*, ya adelantó Ezequiel Fernández Santana que esa nueva escuela que pretendía poner en práctica obedecería a unos rasgos propios y novedosos que intentaría ir fijando en obras posteriores, adelantando la publicación en breve de una serie de artículos en la revista “La Escuela Parroquial” bajo el título *Nuestra Escuela*. De manera que junto a *Pedagogía Deportiva* –en la que estudia las asignaturas y el método de enseñanza- empieza a escribir la obra que ahora pasamos a catalogar, en la que define, además de esos rasgos metodológicos, los orígenes de la escuela y una amplia declaración de las intenciones que le motivaron a concretar ese modelo en particular.





4.2.A.- Nuestra Escuela

A.- Datos editoriales y estructura externa.

Los Santos, Hermanos Sánchez, 1919. 225 mm. x 155mm., 116 páginas.

Nuestra Escuela, en un principio, estaba pensada como artículos que formaron parte del “Boletín Parroquial” y “La Escuela Parroquial” respectivamente. La mayoría de los números de la revista coinciden con los capítulos del libro, sin embargo, en la edición de la revista de *Nuestra Escuela* hemos averiguado que el número 53 (23 de marzo de 1919) incluye de nuevo un apartado dedicado a “Nuestra Escuela”, que había desaparecido de entre las secciones de la revista. Su importancia es capital, de manera que aparece como el número XXIV, mientras que en el libro que lleva este mismo título sólo abarca hasta el XXII, en su edición de enero de 1919, que es la tercera impresión que se hace de la obra.

De esta manera existen dos artículos, inéditos en la revista, que sí están incluidos en el libro, que serían esos capítulos XXIII y XXIV. No podemos incluir más datos al respecto debido a que la colección de la revista que hemos consultado, propiedad de Andrés Gutiérrez, se encuentra incompleta y faltan varios números, entre los cuales estarían estos capítulos.

La obra arranca con un prólogo escrito por Blas Hernández en el que alude a León XIII; y completado por el propio autor acerca de la entrega de esta obra como una sección de la revista “La Escuela Parroquial”. El resto de la obra se divide en tres partes, como señala Ezequiel Fernández Santana en el primer capítulo de la obra; una primera que va del capítulo II (El Programa) hasta el XI (Sindicato de Exalumnos), donde intenta presentar la fundación de las escuelas y la génesis de las mismas; una segunda parte, que va desde el capítulo XII (Realidades), hasta el XX (Concurso Prestado), en el que se resaltan los grados que la comprenden, la diversidad social que la conforman y los medios económicos y humanos con los que cuenta; y una tercera parte, que la forman los tres últimos capítulos del libro, dedicados al sistema pedagógico que se practica en sus aulas y las características metodológicas que la definen.

Por último, decir que la obra se acompaña de material fotográfico con el que ilustra las estancias del colegio así como los alumnos que en ella estudian, de manera que los lectores puedan tener una idea exacta de los aspectos que va desarrollando a lo largo del texto.

La obra está dividida en los siguientes capítulos:



1. Prólogo de Blas Hernández.
2. El Programa (págs. 19-21).
3. Antecedentes (págs. 22-25).
4. El origen (págs. 26-28).
5. Fundación (págs. 29-32).
6. Sección de adultos (págs. 33-37).
7. Sección diurna (págs. 38-42).
8. Segunda Enseñanza (págs. 43-46).
9. Seminario de Maestros (págs. 47-49).
10. El Patronato de Exalumnos (págs. 50-53).
11. El Sindicato de Exalumnos (págs. 54-58).
12. Realidades (págs. 59-62).
13. Esperanzas (págs. 63-66).
14. Recursos con que cuenta (págs. 67-71).
15. Gastos que supone (págs. 72-76).
16. Trabajo que consume (págs. 77-79).
17. Frutos que produce (págs. 80-86).
18. Su carácter social (págs. 87-90).
19. Caracteres peculiares (págs. 91-95).
20. Concurso prestado (págs. 96-100).
21. Aspecto integral de la enseñanza (págs. 101-105).
22. La enseñanza práctica (págs. 106-110).
23. Caracteres esenciales de nuestro sistema pedagógico (11-114).

B.- Prólogo de la obra.

El prólogo de Blas Hernández –Deán de Sigüenza-, es una carta que envió el mismo a Ezequiel F. S. (pág. 5-13), donde une la obra de Ezequiel a la encíclica *Rerum Novarum* y al magisterio mostrado por León XIII, donde exige enseñar al pueblo. Además hay un halago hacia la fundación de las escuelas y su forma de unir la moral, religiosa en todo momento, con el estudio.

Desde la página 14 a la 18 hay un prólogo de Ezequiel Fernández Santana en el que se alude a la forma de entrega en que apareció como un apartado de la revista *Nuestra Escuela*, en la que se fue creando y gestando para satisfacer a aquellos lectores que le solicitaban que explicase en una obra cómo estaban desarrollándose las Escuelas Parroquiales.



C.- Reflexiones sobre sus Escuelas Parroquiales.

Como hemos indicado anteriormente, la propia estructura de la obra va determinando los contenidos que en ella aparecen, siguiendo esos tres patrones ya citados: Historia de las escuelas, Organización de las escuelas y Sistema pedagógico utilizado.

La primera parte reúne sus experiencias en Fregenal de la Sierra, donde funda un Sindicato Agrícola en 1907 que no cumple las expectativas creadas, y la posterior creación de una escuela en 1908 cuyos frutos sí llegaron a realizarse. Es muy ilustrativo este primer intento fallido en Fregenal de la Sierra porque le hizo cambiar sus intenciones posteriores en Los Santos, y determinante para entender su concepto de las obras sociales.

La segunda parte de esta breve historia de las Escuelas Parroquiales se centra en las diferentes fundaciones creadas en Los Santos que comienzan en 1909 con una Escuela de Adultos, seguida de una escuela diurna en 1911 con el envío por parte del obispado de un sacerdote y la llegada de un maestro de las escuelas del Padre Manjón en Granada. Todavía en 1911 funda la sección de Segunda enseñanza que desde 1913 se incorporará al Instituto de Segunda enseñanza de Badajoz; estas tres secciones entendidas como obras sociales que giraban en torno a la parroquia. En 1912 instaura un Seminario de maestros, en el cual, según subraya Ezequiel Fernández Santana, pretende formar a futuros maestros en su método. El mismo año de 1913 se crea el Patronato de Exalumnos, que sirve de enlace entre la Escuela y el Sindicato con asignaturas prácticas para la vida diaria como son contabilidad o economía. Y por último, se forma el Sindicato de Exalumnos en 1916, totalmente separado de la escuela y con plena autonomía, si bien Ezequiel Fernández Santana dice formar parte del mismo en calidad de consejero.

Igualmente interesante sería el estudio de la organización de las escuelas por cuanto ofrece una lista de elementos que rigen la vida diaria de las mismas. Desde otras fundaciones ligadas a las escuelas, como son una Liga Militar, una Caja de Ahorros, banda de música, revistas, ciclos de conferencias, sesiones cinematográficas... de especial importancia parece la intención de Ezequiel en el futuro de crear una residencia de estudiantes en Salamanca o Madrid (idea que finalmente se llevó a cabo en la capital), así como dotar a las escuelas de una biblioteca creada con volúmenes propios. Entre dichas obras cita una ya editada con el título *Narraciones Apologéticas* de la que dice está agotada hace tiempo. Junto a estos datos se incluyen reseñas al horario de las actividades que van desde el clarear del día hasta que se acaba el suministro de electricidad diario. En otro apartado indica las diferencias con el método manjoniano, así como un capítulo de agradecimiento a las personas e instituciones que le han ayudado a levantar tal obra, donde destacan Enrique Reig, obispo de Barcelona,



a Curro Vargas, periodista de “El Debate”, a Marcos Suárez Murillo que publicó una entrevista con Ezequiel F. S. en “El Correo Español”, a Bofarull y Romañá por su artículo en “El Noticiero Extremeño”. Igualmente “El Diario de Cáceres” por difundir estas obras y al párroco y periodista de San Mateo de dicha ciudad Santiago Gaspar. Al Deán de Plasencia José Polo Benito. A Gregorio Martínez Monedero que publicó en el “Eco de Cuenca” y “El Diario de Valencia” noticias de las Escuelas Parroquiales de Los Santos, así como en la “Revista Católica de las cuestiones Sociales de Madrid”. E igualmente a Ramón Donoso Cortés – escritor de Don Benito- que ha publicado artículos en “El Noticiero Extremeño”.

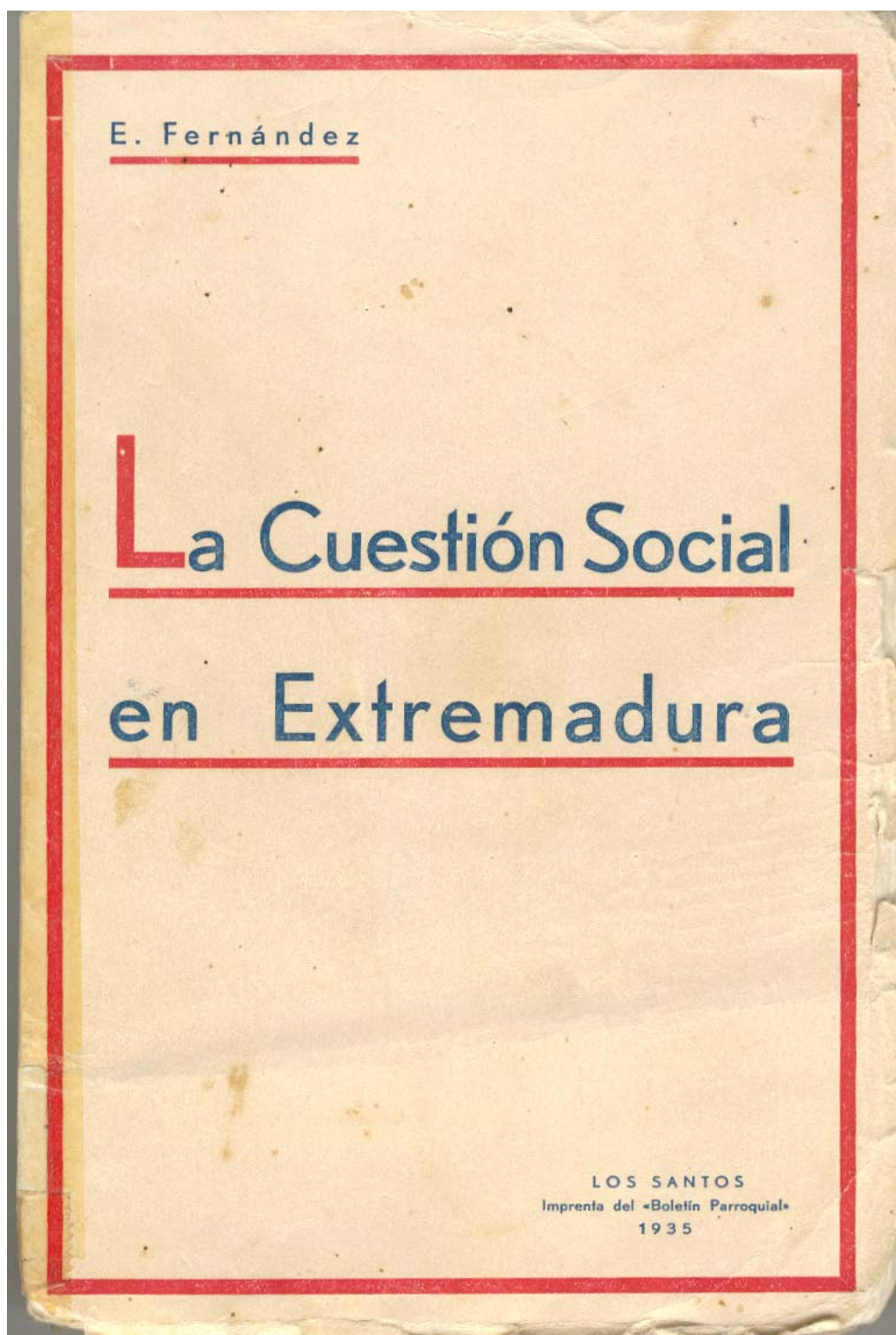
Para terminar, los tres últimos capítulos del libro siguen la línea trazada en la obra *Pedagogía Deportiva*, con alusiones a su método deportivo, la enseñanza integral del alumno y los valores de la escuela activa en consonancia con el medio que le rodea, muy valiosos en la medida en que vienen a formar parte de esa matización pedagógica que le aleja de las escuelas del Ave María en matices muy particulares.

4.2.B.- Razones del ensayo divulgativo.

Cuando aparece publicada *Nuestra Escuela* en 1919, ya se ha llevado a cabo la reforma en la Acción Social católica que pretendía Ezequiel F. S. en *¿Escuelas o Sindicatos?*, de manera que ha instalado escuelas para adultos, niños, maestros... y, finalmente, como sugería el título, un Sindicato Agrícola independiente. Se pretende por ello divulgar la eficacia que este cambio en el método ha supuesto para la eficacia del mismo.

Si, como hemos visto, el orden de estas fundaciones sociales erró en Fregenal de la Sierra, ahora le interesa a Ezequiel dar a conocer la labor en Los Santos por dos motivos; primero, para que sirva de modelo, de ahí la minuciosidad de detalles que se incluyen en la obra; y segundo, para convencer a los hombres de la Acción Social Católica en la región de que el camino que él había trazado en sus primeros trabajos será el que realmente pueda llevarse a cabo, formando primero a los jóvenes en esas nuevas técnicas y formándoles posteriormente en la religión católica.

Como sugerencia debemos anotar que Ezequiel Fernández Santana sigue el procedimiento que hemos resaltado en *¿Escuelas o Sindicatos?*, anunciando obras escritas por él y que pretende que sirvan de lectura entre sus alumnos y allegados. En este caso concreto, se trata de la obra *Narraciones Apologéticas*, de la que nos ocuparemos más adelante.





4.3.- Ensayos socio-religiosos.

Si bien Ezequiel Fernández Santana había dedicado su vida a la Acción Social, ninguno de sus trabajos previos tuvo como tema central algún tema religioso. No obstante, toda su obra parte de las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*, en las que se pretende la educación de las personas más desfavorecidas socialmente, así como la consecución de la justicia social entre las clases privilegiadas, labradores y braceros. Al comentario y difusión del contenido de estas encíclicas dedicará sus últimos esfuerzos editoriales, convencido del desconocimiento por parte del pueblo de las ideas en ellas contenidas, bien porque siente olvidadas las enseñanzas en ellas propuestas, bien para difundir estas ideas en aquéllos que las desconocen.

Bajo el epígrafe de “Cuestión Social” reivindicará el papel de la Iglesia en la mediación en las luchas sociales abiertas entre patronos y obreros, como única vía para evitar la violencia inminente en torno a los años treinta que desembocarán en el estallido de la Guerra Civil.

4.3.A.- La Cuestión Social en Extremadura.

A.- Datos editoriales y estructura externa.

Los Santos, Imprenta del Boletín Parroquial, 1935. 195 mm. x 130 mm., 178 páginas.

En el prólogo (pág. I-IV) ya vemos a un lector implícito:

En tus manos, extremeño de buena voluntad y recto juicio, que debes interesarte por la paz y el bienestar de Extremadura y por mejorar la condición social y los medios de vida de tus hermanos los obreros, llevando a la práctica los dictados de la justicia y la caridad, pongo este breve y modesto opúsculo.

La obra parece surgir al pedir los organizadores de la Semana Social de Zaragoza en 1935, datos acerca de la cuestión agraria extremeña. Dada la mala situación social de los agricultores de la región, se propone aplicar las doctrinas explícitas en las encíclicas anteriores, a los problemas extremeños. Éstos serán sus motivos:

Me han llevado a ello el deseo de reparar tanta injusticia, de impedir tanto abandono, de estimular tanta apatía, de remediar tantas necesidades, de calmar tanto odio, de quitar la causa de tantas rebeldías y de poner en su lugar la justicia y la caridad, el amor y el sacrificio, la paz y el orden, la resignación y la conformidad, el desprendimiento y la unión y sobre todo



*me ha empujado el bien y la gloria de Extremadura, tan sufrida y tan heroica, como abandonada de sus hijos y vilipendiada por los extraños*²⁰³.

La obra está escrita interpretando las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno* y, según indica el propio autor, toma como referencias la edición de la *Rerum Novarum*²⁰⁴ de la Acción Popular de Barcelona impresa en 1919 y la de *Quadragesimo Anno* impresa por la Editorial Católica de Tortosa, año de 1933 (de estas dos ediciones es de donde están sacadas las citas que se dan en la obra y en ellas pueden consultarse). En 1929 se creará en la parroquia de Los Santos una imprenta propia con la que pretendía Ezequiel Fernández Santana seguir su labor editorial, con esta intención empieza en 1935 a publicar la edición de la obra, pero dada la magnitud de esta empresa, 178 páginas, sólo completan en la Imprenta del Boletín el primer capítulo del libro, según conversaciones mantenidas con Andrés Gutiérrez²⁰⁵, heredero de la misma; el resto se encarga a otra imprenta que la devuelve a Los Santos sin modificar la editorial del libro.

Como dato de interés, revisando los fondos del Centro Parroquial descubrimos que en mayo de 1935, a través de un recibo del servicio de correos, Ezequiel F. S. recibió la obra *La Cuestión Social en las encíclicas "Rerum Novarum" y "Quadragesimo Anno"* en su 2ª ed., escrita por R. P. Marcelo del Niño Jesús, C. D., de 1933, Hijos de Gregorio del Amo, Madrid, quien dividía la obra en los siguientes aspectos: origen y causa del problema social; derecho de propiedad; misión de la iglesia; deberes y derechos recíprocos de patronos y obreros; intervención del Estado; asociaciones obreras y valor social del Evangelio (pág. 11 de esa misma edición).

La obra está prologada por el propio autor, seguido de cuatro capítulos introductorios en los que detalla las intenciones de la misma y la estructura que ha dado al libro. Por otro lado, el resto del texto se divide en torno a dos ejes temáticos centrales: la propiedad y el trabajo. Ésta es la estructura que ofrece *La Cuestión Social en Extremadura*:

I.- Prólogo de Ezequiel Fernández Santana, seguido de cuatro capítulos introductorios.

1. Capítulo Primero (págs. 1-6).
2. Capítulo Segundo (págs. 7-14).
3. Capítulo Tercero (págs. 15-19).
4. Capítulo Cuarto (págs. 20-24).

²⁰³ pág. III.

²⁰⁴ Sin embargo, esta encíclica apareció por primera vez en 1891, según confirma el autor en la pág. 43.

²⁰⁵ Andrés Gutiérrez nos daba pruebas de esta peculiaridad señalando las diferencias de impresión que existen en el primer capítulo de la obra con respecto al resto del libro y que cualquiera que se acerque al original puede apreciar si presta un poco de atención.



II.- Parte Primera.

1. Capítulo Primero. La propiedad (págs. 25-30).
2. Capítulo Segundo. El obrero pequeño propietario (págs. 31-35).
3. Capítulo Tercero. El socialismo (págs. 36-41).
4. Capítulo Cuarto. El capital (págs. 42-47).
5. Capítulo Quinto. Las rentas (págs. 48-54).
6. Capítulo Sexto. Ricos y pobres (págs. 55-61).
7. Capítulo Séptimo. Deberes de los patronos (págs. 62-67).
8. Capítulo Octavo. La caridad cristiana (págs. 68-72).
9. Capítulo Noveno. La iglesia y la cuestión social (págs. 73-80).
10. Capítulo Décimo. La cuestión social y la religión (págs. 81-87).
11. Capítulo Undécimo. La iglesia, los ricos y la cuestión social (págs. 88-94).

III.- Parte Segunda.

1. Capítulo Primero. El trabajo (págs. 95-100).
2. Capítulo Segundo. Deberes de los obreros (págs. 101-107).
3. Capítulo Tercero. El salario (págs. 108-116).
4. Capítulo Cuarto. El Estado y los obreros (págs. 117-122).
5. Capítulo Quinto. La educación religiosa de los obreros (págs. 123-129).
6. Capítulo Sexto. Necesidad de amarse como hermanos (págs. 130-135).
7. Capítulo Séptimo. Asociaciones católicas (págs. 136-143).
8. Capítulo Octavo. Obreros cristianos (págs. 144-149).
9. Capítulo Noveno. Obreros apóstoles (págs. 150-156).
10. Capítulo Décimo. Redención del proletariado (págs. 157-162).
11. Capítulo Undécimo. Necesidad de volver al redil (págs. 163-169).

B.- Prólogo de la obra.

Como ya hemos señalado, *La Cuestión Social en Extremadura* surge tras las peticiones de la Semana Social de Zaragoza, en 1935, donde solicitan a Ezequiel Fernández Santana que les informe de cómo se está desarrollando la cuestión Social en Extremadura, motivo que le lleva a poner por escrito las doctrinas que él ha seguido en sus actuaciones.

En esta obra de madurez, dedica los cuatro primeros capítulos, a manera de introducción y declaración de intenciones, a reivindicar la urgente necesidad de solucionar la cuestión social en Extremadura. Para ello se basa en una premisa inicial: las desigualdades sociales evidentes entre las clases más pudientes y los obreros, agricultores y braceros, desigualdades motivadas por dos carencias principales: la falta



de propiedad privada individual entre los obreros, así como el inexistente trabajo constante y remunerado (la escasez de trabajo constante, justamente remunerado- falta de subsidios). Exigencias que son de obligado cumplimiento para los cristianos, puesto que son las que requerían en sus encíclicas papales León XIII y Pío XI.

De modo que, según explica Ezequiel Fernández Santana, en Extremadura no se siguen los contenidos de esas encíclicas, no porque se vaya contra ellas, sino porque se desconocen. De esta manera, la obra surge con el fin de dar a conocer públicamente, a modo de comentario, los preceptos papales de las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*.

C.- Los comentarios de Ezequiel Fernández Santana sobre la Acción Social.

La primera parte de la obra se centra en la propiedad de la tierra en Extremadura. En este candente problema traza un recorrido por las principales dificultades históricas que ha tenido Extremadura a través de concesiones reales, abusos de poder y las desamortizaciones del siglo XIX. En ningún momento cesa en el empeño de repartir esas propiedades entre la inmensa mayoría de la población, de forma que los obreros puedan formar sus propias empresas explotadoras, con lo que se evitaría el abandono del campo por parte de los obreros y braceros.

Junto a estas peticiones de justicia social, critica otras posturas, también de carácter social, existentes en la región; de un lado al marxismo, por negar la propiedad privada; al socialismo por apartarse de la doctrina católica; y al capitalismo en cuanto que esclaviza al obrero en su trabajo, rogando a los patronos y obreros que hagan un esfuerzo por aproximar sus posturas a fin de evitar conflictos armados.

Por su carácter profético, resultan de gran interés los capítulos sexto al décimo, que aluden a posibles enfrentamientos irreparables si no se dejan a un lado los odios que mantienen estas clases sociales. Sirva de ejemplo esta cita del texto:

Sólo obtendrá con la represión ponerle un muro que temporalmente la contenga, con lo cual sólo se consigue represar el furor y aumentarlo, y ¡ay del día en que el muro se derrumbe!, porque el ímpetu contenido se convertirá en torrente avasallador de funestas consecuencias (pág. 81).

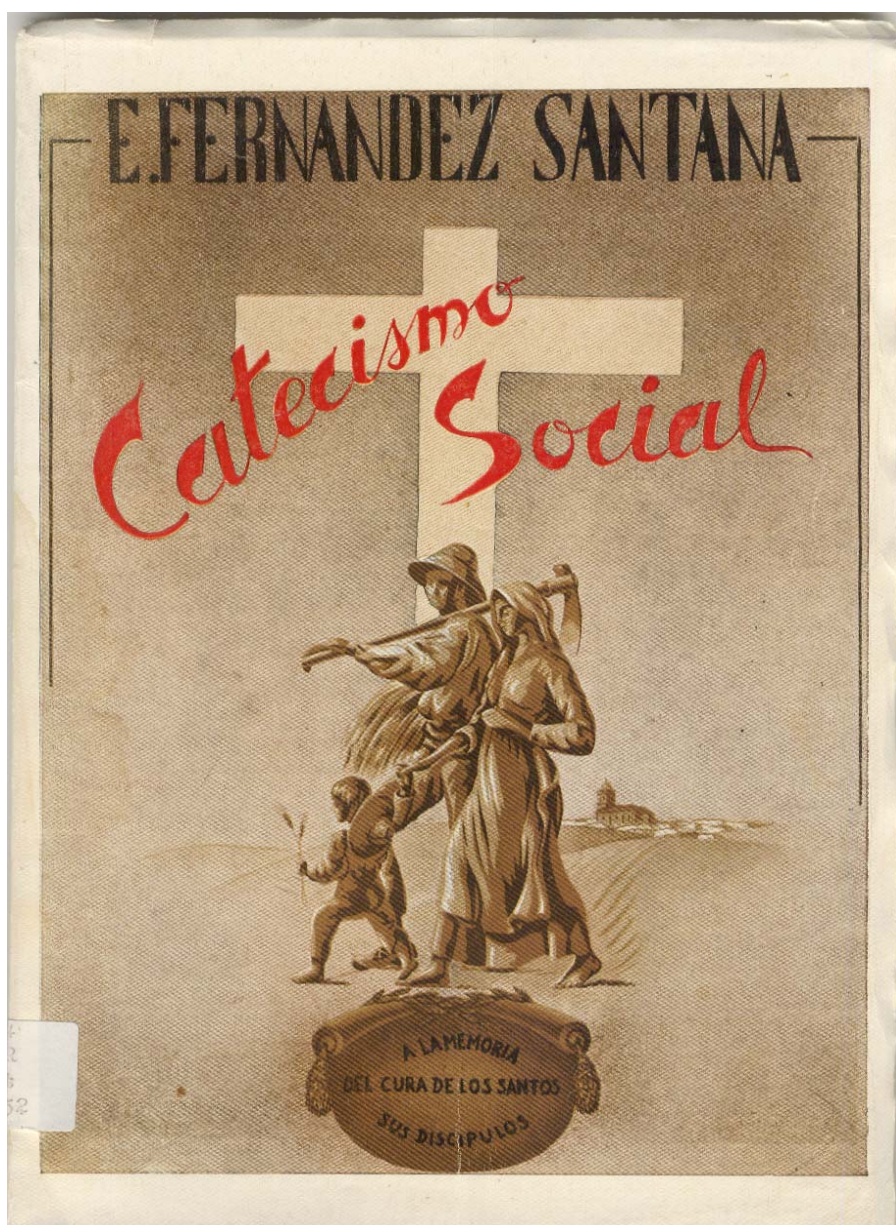
Siempre apelando a una solución del conflicto a través de la mediación de la Iglesia, la cual afirma haber sido atacada ferozmente durante los años del bienio social-azañista (1931-1933).

La segunda parte de la obra intenta aclarar, a la luz de las encíclicas papales ya citadas, cuáles son los deberes y derechos de obreros y patronos, tanto en lo referido a los salarios, como en las situaciones laborales, el uso de menores en trabajos rudos y pesados... Deberes y obligaciones que debe proteger el Estado, en especial los de



aquéllos más desfavorecidos, cuya ayuda es más urgente. Y será labor del Estado, tal y como entiende Ezequiel Fernández Santana la cuestión social, ayudar a la Iglesia Católica a recomponer el orden social.

A partir del capítulo quinto los contenidos de tipo religioso se incrementan, empezando por la doctrina católica y llegando a los diversos tipos de fundaciones de carácter social viables para evitar esas injusticias sociales, sin rechazar a los que han abandonado la doctrina católica por el socialismo o marxismo, a los que pide su regreso a la parroquia, que debe ser el motor de las Asociaciones Católicas.





4.3.B.- Catecismo Social.

A.- Datos editoriales y estructura externa.

Huelva, Imp. Muñoz, 1947. 210 mm. x 150 mm., 94 páginas.

Aunque el título original es *Catecismo de la Cuestión Social*, entre los lectores de la misma es más conocida por el título *Catecismo Social*, de ahí que hayamos optado por titularla de esta manera. Es la única edición póstuma, y fue impresa por sus discípulos en su memoria, con motivo del traslado de sus restos desde el cementerio local a la parroquia, donde se encuentra hoy su sepultura. En la última página aparece un soneto escrito por algún alumno en su honor:

CAMINO DE PERFECCIÓN.

Sabiduría, virtud, caridad, ciencia
engarzadas en él, de modo austero,
labran su pedestal, tronco señero
en el árbol racial de su existencia...

Amó, en todo, lo bello, la excelencia
y plenitud de Dios. El orbe entero
fuera de sus manos mágico venero,
clara linfa de amor, miel de elocuencia.

Orfebre del Señor labró las almas
con el fuego y el óleo de las palmas
de su huerto interior lleno de luces...

Intensa fue su vida, entre dolores
que su firme piedad convirtió en flores,
caminando seguro entre sus cruces

(*Catecismo de la Cuestión Social*, pág. 91).

Las intenciones de la obra son bastante claras:

(...) *rendir un cariñoso homenaje a la memoria de Don Ezequiel; eso es lo que quieren sus discípulos. Con tal fin, hacen esta edición gratuita de su Catecismo Social; nada más apropiado para Homenajear a un Maestro, que la difusión de sus ideas* (pág. 1).

El traslado de los restos tuvo lugar los días 18 y 19 de septiembre de 1946. Las noticias están extraídas del Diario “HOY” de los días 19 y 20 de septiembre.



La otra parte del final son los textos de una oración fúnebre pronunciada por Enrique Triviño, Chantre de la Catedral de Badajoz (págs. 77-78); un trabajo leído en las Escuelas Nacionales de Los Santos por indicaciones del Señor Alcalde (págs. 79-80).

La obra comienza con una reseña biobibliográfica redactada por sus antiguos alumnos, en la que se incluyen datos sobre su vida y las fundaciones que realizó. Es la que se ha seguido mayoritariamente en todos los actos celebrados desde su muerte, así como la que han citado los investigadores que se han acercado a su obra. Posteriormente se edita el *Catecismo de la Cuestión Social*, trabajo inédito hasta entonces y redactado en los últimos años de su vida, según aparece en la obra:

(...) fruto del vivísimo interés-obsesión, en sus últimos tiempos-que a su autor inspiraba la Cuestión Social (...) el otro, la consideración de que la obra es hoy tan actual como en los momentos en que fue escrita, ya que es expresión fiel de las doctrinas de la Iglesia y que persisten las circunstancias que reclamaron el infalible magisterio de León XIII y Pío XI (pág. 1).

Y finalmente se incluye una crónica del acto del traslado de sus restos desde el cementerio a la parroquia. La obra está escrita a modo de diálogos, mediante la técnica de pregunta respuesta.

Las ideas de las que parte Ezequiel F. S. para llevar a cabo su labor son:

*Las obras sociales de la Acción Católica son instituciones huecas y carecen de contenido, si no se encuentran integradas por hombres hechos en el Santo temor de Dios, en las prácticas cristianas del Evangelio y las enseñanzas de la Iglesia Católica. Para que los hombres no se dejen llevar de las pasiones y de los instintos y sólo pretendan conseguir lo justo, sin abusos y sin excesos, hay que educarlos, pulir su inteligencia, dotarlos de cierta cultura e inculcar en sus conciencias los principios permanentes del deber y la responsabilidad. Se hace un recorrido por las diferentes instituciones y obras que emprendió Ezequiel F. S. desde 1909 hasta su muerte, con especial mención a sus obras pedagógicas, entre las que se incluye: *Escuelas o Sindicatos, La Cuestión Social en Extremadura, Catecismo Social...**

Destacar que se citan en el prólogo una serie de obras del autor que nos ha sido imposible localizar. Estas obras aparecen en el *Catecismo Social* con estos títulos: *La enseñanza del Catecismo según la encíclica Acervo Nimis, El Catecismo de Ripalda graduado y modernizado.*

En el inicio de la obra aparece un retrato a mano de Ezequiel F. S. realizado por Alejandro Tinoco, así como una fotografía de la lápida esculpida por el sevillano Germán Cid, que se colgó en el Ayuntamiento en 1917 en el homenaje en vida dedicado a Ezequiel F. S. . Tras este primer apartado biográfico se incluyen seis fotografías de Ezequiel F. S. desde su entrada en el seminario hasta su muerte. Completan la edición catorce fotografías del traslado de los restos y los funerales en la parroquia, junto con cinco dibujos del artista local Ramón Fernández Moreno.



Las ediciones de las encíclicas que trabajó Ezequiel F. S. fueron la *Rerum Novarum* de la edición de Acción Popular de Barcelona, 1919. La de *Quadragesimo Anno* de la Editorial Católica de Tortosa, 1933, según se cita en la bibliografía de la obra. Son las mismas ediciones que utilizará para los comentarios que se incluyen en *La Cuestión Social en Extremadura*.

La estructura de la obra gira en torno a tres ejes principales:

I.- Una primera parte biográfica (págs. 3-18).

II.- *El Catecismo de la Cuestión Social* según la Doctrina de las Encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno* (págs. 18-69).

A.- Parte primera. El Capital considerado en el aspecto económico (págs. 19-34).

1. Introducción (págs. 19-25).
2. Capítulo Primero. De la propiedad privada (pág. 26).
3. Capítulo Segundo. El obrero pequeño propietario (págs. 27-28).
4. Capítulo Tercero. El Socialismo (pág. 29).
5. Capítulo Cuarto. El Capital (págs. 30-31).
6. Capítulo Quinto. De las rentas (pág. 32).
7. Capítulo Sexto. Ricos y pobres (pág. 33).

B.- Parte Segunda. El capital estudiado en orden moral (págs. 34-42).

1. Capítulo Primero. Deberes de los patronos (pág. 35-36).
2. Capítulo Segundo. La caridad cristiana (págs. 37-38).
3. Capítulo Tercero. La iglesia y la cuestión social (pág. 39).
4. Capítulo Cuarto. La cuestión social y la religión (págs. 40-41).
5. Capítulo Quinto. La iglesia, los ricos y la cuestión social (pág. 42-43).

C.- Parte Tercera. El trabajo en su aspecto económico (págs. 43-50)

1. Capítulo Primero. El trabajo (pág. 44).
2. Capítulo Segundo. El salario (págs. 45-47).
3. Capítulo Tercero. El Estado y los obreros (pág. 48-49).
4. Capítulo Cuarto. Asociaciones Católicas (pág. 50).

D.- Parte Cuarta. El trabajo moralmente considerado (págs. 51-69).

1. Capítulo Primero. Deberes de los obreros (págs. 52-53).
2. Capítulo Segundo. La educación religiosa de los obreros (págs. 54-56).
3. Capítulo Tercero. Necesidad de amarse como hermanos (pág. 57).
4. Capítulo Cuarto. Obreros cristianos (págs. 58-59).
5. Capítulo Quinto. Obreros apóstoles (págs. 60-61).



6. Capítulo Sexto. Redención del proletariado (págs. 62-63).
7. Capítulo Séptimo. Necesidad de volver al redil (págs. 64-69).

III.- Crónica del homenaje póstumo (págs. 72-91).

B.- Prólogo de la obra.

El *Catecismo Social* será la recopilación de aquellos aspectos que aparecieron ya en *La Cuestión Social en Extremadura*, por lo que intenta completar a ésta. En la obra se dedican toda clase de elogios por parte de sus alumnos al que fuera su maestro en las Escuelas Parroquiales de Los Santos, trazando con bastante amplitud y acierto una reseña biobibliográfica de Fernández Santana y su obra social, enumerando las obras de éste, tanto las editadas como las que se conservan inéditas.

4.3.C.- Las tesis de Ezequiel Fernández Santana sobre la Acción Social.

En ningún momento Fernández Santana pretende ser original con su obra, según palabras del mismo, solo pretende poner *en forma más concreta y más didáctica, pues según la opinión de muchos, no era libro llamado sólo a leerse, sino a aprenderse de memoria* (pág. 19). Y continúa matizando que ha prescindido de lo menos necesario como es lo referente a Extremadura y *le he dado forma dialogada, como más didáctica* (pág. 19).

La obra pretende hacer un estudio de los contenidos de las encíclicas basado en cuatro partes principales y mezclados. Con esta intención estudia tanto el trabajo como el capital en sus aspectos económico y moral, con la pretensión de aclarar la cuestión social:

Se entiende hoy generalmente por cuestión social, el abuso y no equitativa distribución del capital y la separación y lucha de las diversas clases sociales (pág. 23).

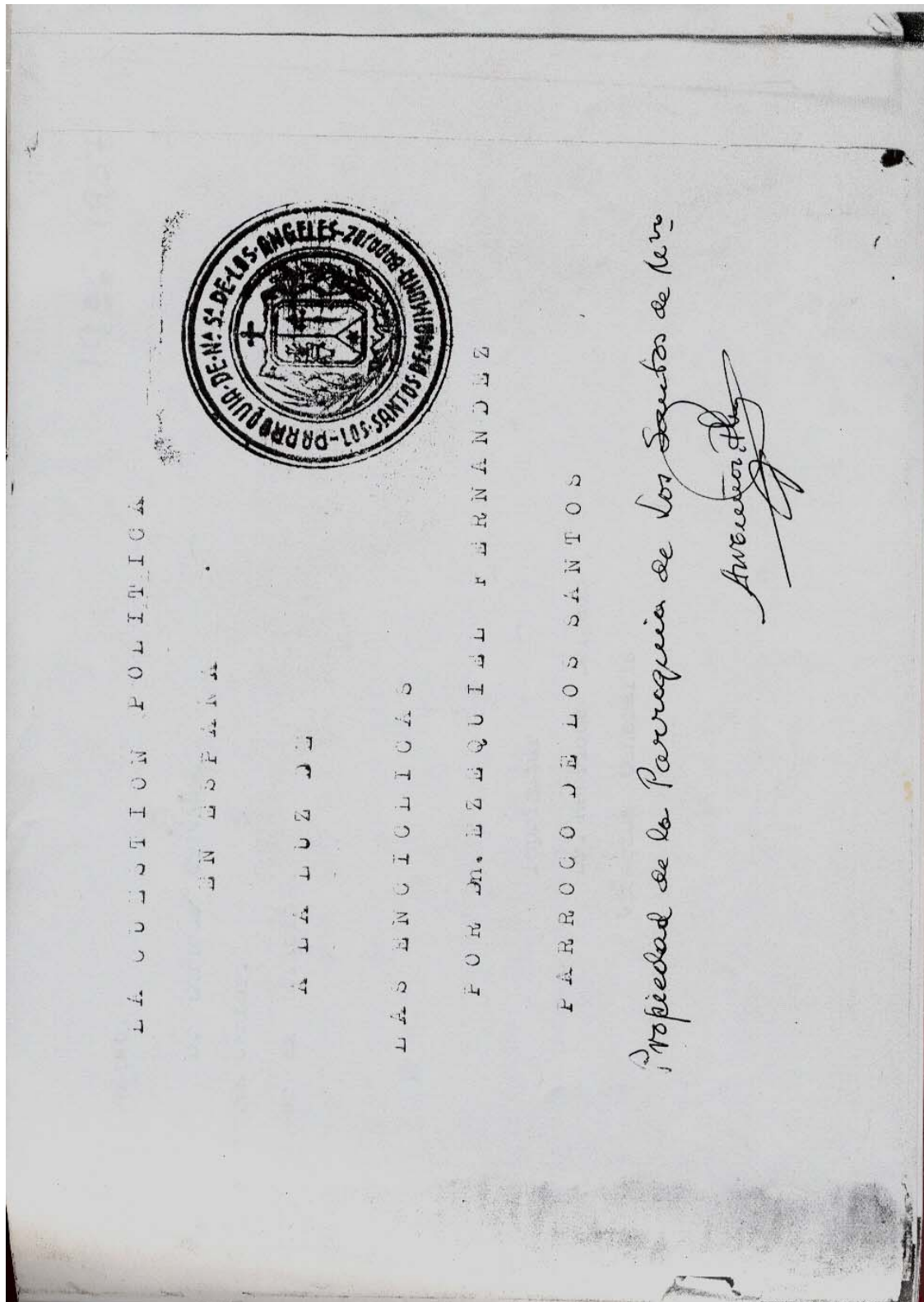
Recupera de nuevo las luchas entre el socialismo y la religión por la propiedad privada y la desigual repartición de riquezas. El lugar que deben ocupar el Estado y la Iglesia en esa lucha social, siempre con los más desfavorecidos. Y nuevamente trata las diferentes asociaciones de tipo católico que se pueden fundar.

Recoge en la obra aspectos universales como son la justicia, igualdad y el derecho a la libertad individual desde un carisma cristiano, sin perjuicio del prójimo.

Las principales diferencias con el anterior trabajo parten de la eliminación en esta obra de tantas alusiones regionales, intentando ofrecer un carácter universal del problema y alejándose de la realidad extremeña; tanto los contenidos que muestra como



la disposición de que los dota muestran grandes similitudes con *La Cuestión Social en Extremadura*.





4.4.- Ensayos políticos.

4.A. La Cuestión Política en España a la luz de las encíclicas.

A.- Datos editoriales y estructura externa.

Los Santos, inédita, en parte autógrafa del autor, con correcciones en los márgenes y páginas completas de su puño y letra. 230mm x 160mm.

La obra se tituló *La Cuestión política en España a la luz de las encíclicas, por Ezequiel Fernández Párroco de Los Santos*. Ésta es propiedad de la Parroquia de Los Santos; hasta hoy, nada se sabía acerca de la misma, y estamos estudiándola, dado que fue encontrada en el transcurso de esta investigación. Esperamos poder ofrecer más noticias al respecto por lo relevante de sus contenidos.

Aunque no llegó a publicarse, en el anverso de la portada vemos que había pasado la censura, según consta en el libro:

Nihil Obstat/ D. Enricus Triviñus/ Canonicus Cantor/ Censor ex officio. Y se añade: Imprimatur/ Dr. Henricus Delgado/ Vicarius Generalis.

La Cuestión política está pensada desde las encíclicas papales *Ubi Arcano Dei, Sapientiae Christianae, Au Milieu, Inmortale Dei, Diuturnum, Humanum Genus, Cum Multa, Libertas, Dilectissima, Tametsi, Quod Apostolici, Quadragesimo Anno, Dilectissima Nobis*. Además se citan cartas papales a feligreses de todo el mundo, entre las que incluye: Discurso de León XIII a los españoles, Carta de León XIII P. Católicos, Carta a los Cardenales franceses, Carta al Cardenal Lecot, Carta a Jan Priden, Carta a los obispos argentinos, Carta a los obispos portugueses, Carta al Cardenal Richard, Carta al Cardenal Mathien, Carta a los obispos del Brasil, Carta a M. Perrad –obispo de Autun.

Podemos añadir que todas estas referencias bibliográficas que cita en la obra están sacadas del número 133 correspondiente al día 15 de octubre de 1932 de la *Revista A. C. de P.* y de la colección de encíclicas y otras cartas, publicadas este mismo año, por la Junta Central de Acción Católica (pág. 144).

La estructura de la obra gira en torno a tres partes principales, que tienen esta disposición:

I.- Prólogo.

II.- Introducción.

III.- Primera parte. ¿Hay algún inconveniente en que los católicos acepten la República?

IV.- Segunda parte. ¿Hay alguna necesidad de que los católicos sean monárquicos?

V.- Tercera parte. ¿Qué deben ser siempre en política los católicos?



VI.- Notas.

I.- Prólogo (págs. I-V).

II.- Introducción (págs. 1-21).

1. Capítulo I. ¿Porqué y para qué se escribe este libro? (págs. 1-8).
2. Capítulo II. La Santa Sede y la Cuestión política (págs. 8-15).
3. Capítulo III. Obligación de los católicos de someterse a las normas políticas de la Santa Sede (págs 15-21).

III.- Primera parte. ¿Hay algún inconveniente en que los católicos acepten la república?

1. Capítulo I. Necesidad de obedecer a la autoridad legítima como al mismo Dios (págs. 22- 28).
2. Capítulo II. El derecho de soberanía no está vinculado necesariamente a ninguna forma de gobierno (págs. 29-35).
3. Capítulo III. Quebrantar la obediencia y acudir a la subversión es un crimen de Lesa Majestad (págs. 35-41).
4. Capítulo IV. Graves consecuencias de las sediciones (págs. 42-48).
5. Capítulo V. La sumisión al poder constituido no significa la aceptación de sus leyes injustas (págs. 48-55).
6. Capítulo VI. Necesidad de buscar antes que nada en política mantener sagrada e inviolable la obra de Dios (págs. 55- 62).
7. Capítulo VII. Es un mal grande el empeñarse en no tomar parte en la cosa pública (págs. 62-69).
8. Capítulo VIII. Es un fin nobilísimo procurar disminuir el mal y aumentar el bien por coadyuvar a lo existente en el gobierno de la nación (págs. 69-77).

IV.- Segunda parte. ¿Hay necesidad alguna de que los católicos sean monárquicos?

1. Capítulo I.- Deben aceptarse sin segunda intención los gobiernos de hecho y no intentar derribarlos o cambiarlos de forma (págs. 77-83).
2. Capítulo II.- ¿Cómo en las formas de gobierno puede libremente opinarse, no debe zaherirse a ningún católico por preferir una u otra? (págs. 83-90).
3. Capítulo III. La necesidad Social impone y justifica la creación de nuevos gobiernos (págs. 90-98).
4. Capítulo IV. Estos cambios de gobierno no siempre son legítimos pero aun así deben aceptarse los que se constituyen (págs. 98-105).
5. Capítulo V.- Necesidad de sostener relaciones con los gobiernos de hecho y de huir de las discusiones que debilitan (págs. 106-112).



6. Capítulo VI. El mejor medio de obtener provechosos resultados en las elecciones es someterse al poder constituido (págs. 112-120).
7. Capítulo VII.- Hay fácil insubordinación en los partidos políticos creyéndose más defensores de la Iglesia que el mismo Papa (págs. 120-126).

V.- Tercera parte. ¿Qué deben ser en política los católicos?

1. Capítulo I.- Necesaria unión de los católicos para mantener y defender en la nación el sentido religioso (págs. 127-134).
2. Capítulo II.- Son beneméritos de la patria y de la iglesia los que a ellas se sacrifican en política (págs. 134-141).
3. Capítulo III.- Gran parte del mal debe atribuirse a la cobardía de los católicos para obrar (págs. 141-148).
4. Capítulo IV.- Los partidos políticos deben estar subordinados al fin principal que es la defensa de la religión (págs. 148-157).
5. Capítulo V.- La agitación que promueven los partidos políticos crea dificultades para la unión que el Papa desea (págs. 157-165).
6. Capítulo VI.- Es preciso ante tamaños males y tales peligros apagar toda divergencia política (págs. 165-173).

VI.- Notas (págs. 174-183).

VII.- Índice.

B.- Reseña de la obra.

En esta ocasión no creemos oportuno indicar nada sobre el contenido del libro debido a que estamos aún estudiándolo, de manera que cualquier apreciación, sin la oportuna reflexión, podría dar lugar a erróneas interpretaciones, máxime ante un tema tan controvertido a principios de los años treinta.

Sin embargo, podemos adelantar aspectos relativos a la posible fecha de creación del texto, cercano en el tiempo a *La Cuestión Social* (1935), pues al final de la obra se incluye la siguiente apreciación:

Terminamos este libro en una fecha altamente significativa, hoy 24 de diciembre teniendo la vista en el campo de la política española un panorama altamente desolado y confuso y el horizonte cerrado por espesas nubes cargados de fieros males, se eclipsó la luz que se vislumbra, y se ha torcido el camino que conducía, despacio, pero seguramente al remedio de nuestros males... (págs 191-192). Y aparecía en la introducción: La reciente publicación del libro, "La Cuestión Social en Extremadura", a la luz de las Encíclicas sociales de los últimos Papas, ha sido la ocasión de que me decida a escribir esta: "La Cuestión política en España", a la luz de las encíclicas (pág. 1).



5.- Cuentos.

5.A.- *Narraciones Apologéticas*²⁰⁶.

Cuentos para Hombres, subtítulo que aparece en el catálogo de la Biblioteca de las Escuelas Parroquial.

A.- Datos editoriales y estructura externa.

Los Santos, Hermanos Sánchez, 1916. 93 páginas. No incluimos más datos pertenecientes a este apartado porque solamente hemos podido consultar la obra mediante microfichas.

La edición apareció dedicada a D. Alfonso Pérez Muñoz –obispo de Badajoz-, según reza esta dedicatoria en la primera hoja del volumen:

Al publicarse este primer tomo de la colección de libros para nuestras escuelas parroquiales, que con la gracia de Dios me propongo editar, nada más justo en sí que dedicarlo a Vos, que sois en esta diócesis el legítimo representante de Dios.

Los Santos, 8 de Septiembre de 1916, fiesta de la Natividad de la Virgen.

Según consta en la contraportada de *Nuestra Escuela*, se vendía una obra titulada así en 1919 por el precio de 1'50 pts. que se titulaba “Cuentos para hombres”. En esta misma obra se cita la colección *Narraciones Apologéticas* como el primer volumen de una colección de ejemplares que pensaba editar la escuela como textos para la misma, y esta edición ya estaba agotada en 1919 desde hacía tiempo, según señala en dicha obra Ezequiel Fernández Santana.

Es la primera colección de cuentos escritos por Ezequiel Fernández Santana, y la única realizada en vida, aunque se proyectó una segunda parte en la que se incluiría el resto de las obras. La tirada de este título, según una propia nota escrita en su margen, fue la siguiente:

²⁰⁶ Acerca del apólogo señalan Antonio García Berrió y Javier Huerta Calvo (*Los Géneros Literarios: Sistema e Historia*, Cátedra, Madrid, 1992, pág. 176): *Daniel Devoto prefiere utilizar el término de “apólogo” para designar una narración de carácter didáctico, en que puedan representarse personas humanas y personificarse también seres irracionales, inanimados o abstractos. Pero formalmente tiene una caracterización difusa, ya que el “apólogo” utiliza con fines moralizadores un variado conjunto de formas narrativas pertenecientes a diferentes géneros literarios y de origen sobremanera diverso. Por lo que se refiere al constituyente formal principal de este género –el diálogo– hay que señalar algo de interés en relación con su procedencia cultural oriental. Pues el concepto y la práctica de una expresión narrativa ejemplar no son propias de la tradición occidental, sino de la oriental hindú, persa, árabe o hebrea.*



La edición cuenta de quinientos ejemplares y se terminó en febrero de 1917²⁰⁷.

La obra se abre con un proemio escrito por el autor, el cual reproducimos como introducción a esta edición de sus cuentos, más diez cuentos que habrían aparecido en el “Boletín Parroquial”.

Su distribución es la siguiente:

1. Proemio (págs. 1-9).
2. *Padre, he perdido la fe* (págs. 10-16).
3. *Uno y tres* (págs. 17-25).
4. *Creo que existe Dios* (págs. 26-32).
5. *Si, Jesús es el Mesías* (págs. 33-41).
6. *Que Madre Nuestra es* (págs. 42-50).
7. *¿Resucitaré Yo?* (págs. 51-58).
8. *EL Tercero, santificar las fiestas* (págs. 59-68).
9. *¡Uh! ¡Qué difícil es confesarse!* (págs. 69-75).
10. *¿Comulga V. todos los días?* (págs. 76-83).
11. *EL diablo vestido de máscara* (págs. 84-90).

Cuentos que tuvieron su primera edición en el “Boletín Parroquial”, desde el 7 de febrero de 1915 hasta el 9 de enero de 1916. Aunque todos estos títulos aparecieron correlativamente en dicha publicación, para la impresión se invirtió el orden de los mismos. Incluimos el orden en que aparecieron publicados en el “Boletín Parroquial”, junto al número del ejemplar y fecha de impresión:

1. *El diablo vestido de máscara*; BP, nº 66, 7 de febrero de 1915, y BP, nº 67, 21 de febrero de 1915.
2. *¡Uh! ¡Qué difícil es confesarse!*; BP, nº 68, 7 de marzo de 1915, y BP, nº 69, 21 de marzo de 1915.
3. *¿Resucitaré Yo?*; BP, nº 71, 11 de abril de 1915, y BP, nº 72, 18 de abril de 1915.
4. *¿Comulga V. todos los días?*; BP, nº 73, de mayo de 1915, y BP, nº 74, 16 de mayo de 1915.
5. *Creo que Dios existe*; BP, nº 75, 6 de junio de 1916, y BP, nº 76, 20 de junio de 1915.
6. *El tercero santificar las fiestas*; BP, nº 79, 1 de agosto de 1915, y BP, nº 80, 15 de agosto de 1915.
7. *Que Madre Nuestra es*; BP, nº 81, 5 de septiembre de 1915, y BP, nº 82, 19 de septiembre de 1915.
8. *Padre, ¡he perdido la fe!*; BP, nº 85, 7 de noviembre de 1915, y BP, nº 86, 21 de noviembre de 1915.

²⁰⁷ Información extraída del ejemplar existente en la Biblioteca del Complejo Cultural “Santa Ana”, única edición posible hallada para este cotejo. Esta nota, tomada a mano, estaba escrita en la portada de dicho ejemplar.



9. *Uno y tres*; BP, nº 87, 5 de diciembre de 1915, y BP, nº 88, 19 de diciembre de 1915.
10. *Sí, Jesús es el Mesías*; BP, nº 89, 9 de enero de 1916.

B.- Reseña de la obra.

Para esta obra hemos optado por dejar este apartado abierto este capítulo, dado que tanto el proemio como los cuentos de dicha colección aparecen estudiados en el capítulo dedicado al estudio de los cuentos del autor. Donde realizamos el estudio crítico de estos cuentos, sirva de adelanto a la lectura de éstos junto a otros que hemos recopilado en la colección del Boletín y que probablemente serían los que Ezequiel F. S. pensó como posibles cuentos para las posteriores ediciones que nunca llegaron a publicarse. Pues, si consideramos que en la realización de la primera colección partió de cuentos redactados con anterioridad en el Boletín, parece lo más lógico pensar que para una segunda edición partiese de ese mismo punto.

Muy relevantes son las apreciaciones que hace Ezequiel Fernández Santana en el proemio, sobre una segunda edición de los cuentos que se estaba preparando:

Si me dices los defectos que les encuentres, acaso pueda corregirlos en los de una segunda serie que ya se están publicando (pág. 9).

Los motivos que le han llevado a escribir estos cuentos y la finalidad que persigue con ellos:

Ya conoces, pues, por qué se escribieron y para qué se editaron estos cuentos para rellenar una sección en el Boletín, y para adoptarlos de textos en nuestras escuelas (pág. 8).

En las ediciones de estos cuentos se incluyeron dibujos realizados por el pintor santeño Alejandro Tinoco para ilustrar uno de los cuentos (*El Diablo Vestido de Máscara*) los cuales hemos incluido en nuestra edición.

6.- Discursos.

Cuando Ezequiel Fernández Santana se propone llevar a cabo obras de carácter social en Extremadura, desde la creación de nuevas escuelas hasta la fundación de sindicatos agrícolas de carácter católico, una de sus preocupaciones será dar a conocer sus objetivos al mayor número de personas. Con esta intención surgen la mayoría de sus ediciones, en especial el *Catecismo Social* y *La Cuestión Social en Extremadura*.

Si pretende que su obra llegue al público más amplio posible, una manera directa de conectar con el mismo será la exposición ante un auditorio especializado en la



materia. De esta forma en 1912, en la ciudad de Badajoz, pronuncia una conferencia dentro de los actos organizados para la Semana Agrícola de la provincia, en la que analiza los problemas del campo español en general y del extremeño en particular.

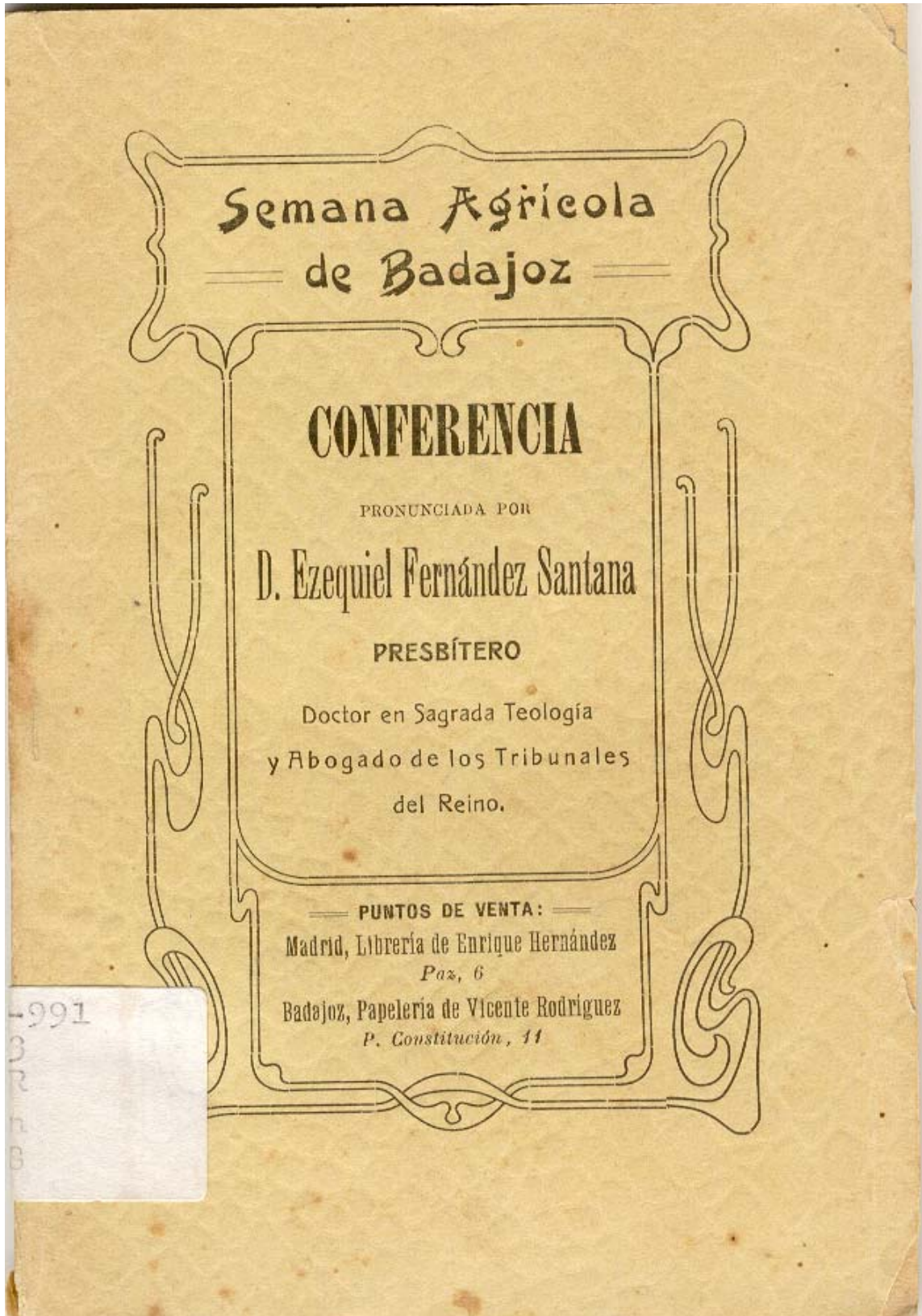
Posteriormente, y tras varios años de vida de las Escuelas Parroquiales en Los Santos, es invitado a la parroquia de San Mateo en Cáceres, en 1915, en la cual explica cuál es el funcionamiento de las Escuelas Parroquiales y con qué sentido las ha fundado en Extremadura. Es el momento de expansión de las mismas y ve necesario expandir su labor fuera de la provincia.

Tras estas primeras conferencias en el ámbito regional, Ezequiel Fernández es invitado a colaborar en la Semana Agrícola, esta vez de España, de manera que el 19 de abril de 1917 viaja a Madrid para pronunciar una conferencia en la Asociación de Agricultores de España. El tema de la misma será el funcionamiento de las Cajas Rurales extremeñas, y las aportaciones que éstas realizan al auge de la agricultura en la región.

Finalmente el 25 de noviembre de 1919, en pleno auge de las Escuelas Parroquiales, *El Cura de Los Santos* viaja de nuevo a Madrid para hablar de sus escuelas ante la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, con la clara intención de solicitar ayuda para las mismas, apelando a los logros que se han conseguido con ellas y sus filiales.

En las conferencias retoma los temas que le preocuparán toda su vida: la agricultura y su financiación, junto a la educación moral y religiosa del pueblo, en esa tendencia divulgativa que impregna toda la bibliografía de Ezequiel Fernández Santana.

De las cuatro conferencias pronunciadas por el autor que se han conservado, a excepción de *Las Escuelas Parroquiales*, ninguna presenta problemas de edición pues aparecieron en libro independiente, bien en el mismo año o en un año posterior a su emisión. Sin embargo, la obra *Las Escuelas Parroquiales* fue publicada por el propio autor en varios números de su propia revista “La Escuela Parroquial” en 1915, y debió de editarse con posterioridad en formato libro, pues este título aparece reseñado en otros ejemplares de la escuela como un opúsculo que se vendía de manera independiente y con el mismo precio que el resto de conferencias. Pero de este asunto nos ocuparemos en el apartado referente a esta conferencia.





6.A.- Semana Agrícola de Badajoz.

A.- Datos editoriales y estructura externa.

Conferencia pronunciada por Ezequiel Fernández Santana, Badajoz, Imprenta y Papelería de Vicente Rodríguez, 1912. 155 mm. x 105 mm., 63 páginas.

La obra no tiene prólogo ni dedicatoria. Está escrita tal y como fue leída en su día en Badajoz y su organización corresponde con los principios básicos de la oratoria: una salutación al auditorio, exposición del tema, desarrollo y conclusión. La conferencia surge de la petición del Director de la Granja Agrícola de Badajoz al párroco santeño para su participación en la Semana Agrícola de Badajoz.

La estructura de los apartados que la componen, a indicaciones propuestas por nosotros y basadas en aspectos temáticos, es la siguiente:

1. Introducción (págs. 5-7).
2. Estado de la cuestión; el verdadero conflicto (págs. 7-11).
 - 2.1.- ¿Cómo solucionarlo? (págs. 11-24).
 - 2.2.- La enseñanza de la agricultura en España (págs. 24-37).
 - 2.3.- Cómo debe hacerse esa enseñanza de la Agricultura para que sea eficaz (págs. 37-50).
 - 2.4.- Objeciones a su plan de enseñanza (págs. 50-59).
3. Conclusiones (pág. 60).

B.- Reseña de la obra.

El tema de la obra es el estado del mundo agrario, para terminar con la educación agrícola en España. Por ello, y tras un saludo al auditorio, recuerda al público el atraso agrícola de España respecto a países como Francia, Italia y Escocia. Los principales problemas son la escasa y cara producción española, lo que impide su comercialización fuera de nuestras fronteras, debido a la poca competitividad de los productos nacionales.

Él entiende que el remedio a este atraso pasa por los Sindicatos Agrícolas, pero los sindicatos son soluciones lentas e indirectas, de modo que propone como soluciones urgentes la creación de cajas de ahorro que financien la agricultura y la formación de los agricultores en maquinaria y técnicas modernas.

Por ello, según sus argumentos, lo primero será formar al agricultor en la agricultura científica, para lo que hace un estudio del sistema educativo agrícola a nivel



nacional, desde los seminarios, Institutos Generales, Escuelas Normales y Escuelas de Instrucción Primaria. Propone el estudio de materias como Química, Botánica, Geología y Zootecnia Agrícola.

Según sus argumentos, faltarían en España escuelas y centros de experimentación, pues aunque legalmente desde los artículos 72 y 73 de la legislación de la Escuela Normal de 1907 se obliga a educar en agricultura en la escuela, esto no se lleva a cabo. De manera que entiende como principal problema de la enseñanza española la escasa formación agraria de sus alumnos.

Seguidamente comenta el Real Decreto de 25 de octubre de 1907 de Augusto González Besada sobre la enseñanza agrícola, apuntando objeciones a tal decreto; es una solución que funciona en otros países pero no válida para España; no ofrece organización entre los diversos grados de la enseñanza, a la vez que establece poca extensión y un escaso alumnado.

De esta manera, Ezequiel Fernández Santana propone un modelo educativo agrícola que abarca desde los niveles más bajos –educación primaria- hasta la universidad, incluyendo datos para un calendario escolar, número de años por carrera, número de horas en prácticas... Llega a especificar la cualificación que otorgaría cada grado educativo y las posibilidades laborales que éstas permiten. Diferencia la enseñanza masculina de la femenina en distintos niveles de enseñanza.

Posteriormente prosigue la obra comparando su plan de estudios con los existentes en Francia, Bélgica e Italia, sugiere similitudes y diferencias respecto a éstos.

Para terminar propone dificultades a su plan que resuelve hábilmente para el auditorio: la falta de presupuesto se solventaría con los beneficios producidos por la propia agricultura. La nueva organización de la Enseñanza primaria terminaría con el alto grado de analfabetismo entre los agricultores a la vez que incentivaría al agricultor español a estudiar aprendizajes teóricos. Se sirve en todo momento de ejemplos extraídos de sus propias escuelas.



6.B.- Las Escuelas Parroquiales.

A.- Datos editoriales y estructura externa.

Conferencia pronunciada en la Asamblea Parroquial de San Mateo de Cáceres. Este texto apareció en la revista “La Escuela Parroquial”, en su primer año de vida – 1915-, entre marzo y agosto, a lo largo de varios números. Sin embargo, la conferencia debió de venderse como edición independiente, puesto que en la contraportada de *Nuestra Escuela* se incluía como una de las obras vendidas por la Biblioteca de la Escuela Parroquial junto a *Las Cajas Rurales Extremeñas*, *Pedagogía Deportiva*, *Narraciones Apologéticas*, *¿Escuelas o Sindicatos?* y *La enseñanza de la Agricultura en España* –las tres conferencias se vendían a 0’50 pesetas.

Ya en el número 3, 28 de marzo de 1915, de “La Escuela Parroquial” se hace eco la revista (pág. 6) de que está en prensa la obra de Ezequiel Fernández Santana, “La Escuela Parroquial”, en la que se recoge la conferencia dictada en la parroquia de San Mateo y que se imprime en este número de la revista. Por lo que suponemos que la edición impresa que existió de la obra debe de ser de ese año de 1915.

De su edición impresa como libro independiente no hemos podido consultar ningún ejemplar, tras buscarlo en la Biblioteca del Marqués de la Encomienda, así como en el archivo parroquial de la Iglesia de San Mateo en Cáceres y en el Archivo Diocesano de Cáceres, a quienes agradecemos su ayuda en tal intento.

La obra aparece sin prólogo ni dedicatoria, únicamente incluye la conferencia del párroco santeño, de nuevo según las técnicas retóricas vigentes a principio de siglo.

La publicación de dicha conferencia en “La Escuela Parroquial” se hizo de la siguiente manera:

1. Número 3, 28 de marzo de 1915, págs. 4-6.
2. Número 4, 25 de abril de 1915, pág. 4.
3. Número 6, 27 de junio de 1915, págs. 4-5.
4. Número 7, 30 de julio de 1915, pág. 3.
5. Número 8, 30 de agosto de 1915, pág. 4.

Dejándose incompleta, pues en la última entrega del número 8 se especifica al final que continuará, sin embargo, no hemos encontrado dicha continuación en números posteriores. Por su valor documental, la brevedad de dicho opúsculo, así como por la dificultad para encontrar ejemplares de esta obra nos hemos decidido a incluir una edición paleográfica de dicho opúsculo, la cual aparece a continuación.



B.- Reseña de la obra.

Arranca la obra con el preceptivo saludo a la audiencia de la conferencia con la que estamos acostumbrados a que se inicien sus obras. Tras esta primera introducción propia del género discursivo, se plantean los principales problemas que tiene el pueblo extremeño en ese momento, concretándose en: el olvido por parte del gobierno de esta tierra, la miseria en la que viven sus habitantes, así como la ignorancia del pueblo extremeño.

Posteriormente se comienza con el tema central de la misma que se concreta de la siguiente manera: *la acción de los católicos en nuestros días debe dirigirse de una manera especial al establecimiento de escuelas parroquiales.*

Como hiciera en otros discursos anteriores, comienza el discurso propiamente con un análisis de la situación social de Extremadura, donde encuentra nuestra autor una ignorancia religiosa de sus feligreses, así como una *insuficiente cultura literaria*. Y una de las soluciones que se plantean convergen la escuela y la parroquia por un lado, a la vez que la incorporación del sacerdote como maestro de esas escuelas.

Traspassando el ámbito local se lleva el problema a toda España, donde encuentra que el trasfondo de la cuestión es un doble problema económico-social, donde el Estado ha de poner remedio al problema económico, y la Iglesia al problema social.

Y esos esfuerzos de la iglesia por acabar con el problema deben dirigirse hacia la escuela, entendiendo que frente a otras obras sociales posibles, la primera y más necesaria para los católicos actuales ha de ser la de formar hombres antes que formar obras sociales. Y dicha formación ha de realizarse en la escuela, donde el niño aprende a ser persona.

El resto del discurso versará sobre el modelo escolar por él defendido, haciendo continuas alusiones a sus escuelas santeñas de manera sesgada.

La versión incompleta manejada de dicho discurso no nos ha permitido realizar una valoración final y completa del mismo, de forma que a la espera de encontrar la conclusión del artículo ofrecemos el texto al que hemos podido acceder en nuestra investigación.



LA PARROQUIA Y LA ESCUELA

Por cuadrar perfectamente dentro de la índole de esta publicación, insertamos íntegra la conferencia que, acerca de la Escuela Parroquial, dió el Sr. Cura en la Asamblea Parroquial de S. Mateo, de Cáceres, recientemente celebrada.

Señoras, señores:

Sean mis primeras palabras un saludo sincero y afectuoso a esta ilustre ciudad de Cáceres, cuna de toda hidalguía, la que con la ciudad hermana de Badajoz comparte la capitalidad de esta nobilísima región extremeña, patria un día de guerreros, de sabios y de santos, y sumida hoy en el abismo del olvido, de la miseria y de la ignorancia.

Me es gratísimo dirigir después un respetuoso homenaje de sincera felicitación al bondadoso Prelado, que rige los destinos de esta diócesis, por su acierto en disponer que se celebren estas asambleas parroquiales, de las cuales pueden cosecharse óptimos frutos de vigorización de la vida parroquial.

Doy gracias muy expresivas al dignísimo Sr. Presidente de esta Asamblea, el culto y celoso párroco de San Mateo, por haberme honrado invitándome para asistir y tomar parte en esta espléndida manifestación de la vida parroquial.

Y a vosotros todos, feligreses aquí reunidos, en nombre propio y en el de aquellos fieles de Los Santos, os saludo con toda la efusión de mi alma.

Hermoso es, señores, y sobremanera consolador el espectáculo que aquí presenciamos.

Hermoso, porque lo es observar estos primeros impulsos de un glorioso resurgir de vida parroquial; ver la íntima compenetración de las diversas clases sociales, que constituyen la parroquia, y contemplar al párroco rodeado de sus feligreses, para estudiar a fondo las múltiples necesidades de la vida parroquial y aplicarle el pronto y eficaz remedio.

Y consolador, porque de este estudio y de la cooperación, buena voluntad, sacrificio y abnegación de todos saldrá el remedio apetecido.

Para ayudaros a conocer el mal y aplicarle la medicina que lo cure, voy yo a hablar brevemente y lo que salga de estos ligeros apuntes, tomados a vuelo de pluma en el incansante batallar de una labor ruda y despiadada, acerca del tema siguiente.

La acción de los católicos en nuestros días debe dirigirse de una manera especial al establecimiento de escuelas parroquiales.

Observad, señores, que no digo que en todo tiem-

po la acción de los católicos deba dirigirse al establecimiento de escuelas, sino, en nuestros días.

Cuando el solar patrio se hallaba profanado por la inmunda planta del infiel mahometano, y el brillo de la media luna eclipsaba a la cruz, la principal obligación de los católicos era empuñar las armas para reconquistar la Patria, y el cumplimiento de esta deber, elevado a la perfección, dió origen a las Ordenes Militares, formadas por aquellas legiones de caballeros sin tacha, mitad corderos, mitad leones; mitad fraltes, mitad guerreros, que con la espada en una mano y el breviario en la otra, escribieron áureas páginas en nuestra historia. *(Continuará)*

Hemos incluido, dada su brevedad e importancia, el texto íntegro de esta obra, *Las Escuelas Parroquiales*, de la que solamente se conserva el ejemplar incluido en este trabajo.



(4)

La Escuela Parroquial



Conferencia acerca de la escuela parroquial, dada por el Sr. Cura de esta en la Asamblea parroquial de San Mateo de Cáceres.

(Continuación)

Y cuando arrojados los mahometanos de España, las atrevidas correrías de los berberiscos llenaron de esclavos cristianos las mazmorras de Argel y de Orán, la primera obligación de los católicos era rescatar a los que gemían bajo el peso de las cadenas, con peligro de apostatar, y la exquisitez de esta obligación se tradujo en las Ordenes Redentoristas, que a los votos ordinarios agregaban el de redimir a los cautivos, quedándose ellos mismos por esclavos, si no tenían otros medios para el rescate.

Pero hoy, en estos nuestros días de general ignorancia religiosa y de insuficiente cultura literaria, estimo yo ser esta la preferente atención de los católicos españoles y el medio más eficaz para remediar tantos males como padece el pueblo, y la esencia de esta obligación cristaliza admirablemente en la magestuosa figura del sacerdote maestro.

Tampoco digo que sea esta sola la obligación, sino la preferente, pues hay otras muchas obras sociales, como son los Sindicatos, que con el lema de «unos por otros y Dios por todos» reúnen en su seno a los obreros dispersos por el vendaval de una legislación suicida; la admirable institución llamada «Gota de leche», verdadera y patriótica cruzada para arrancar de las garras de la muerte a los tiernos infantes, a los que la ignorancia, la incuria y la miseria de las madres hace pasar de la cuna al sepulcro; las que tienen por objeto la reintegración de la dignidad humana en el trabajo, para enseñar a los patronos sin conciencia que el obrero no es una máquina, y necesita, por tanto, descanso, que no es una bestia, y requiere, por consiguiente, tiempo para cumplir importantes obligaciones sociales y sacratísimos deberes religiosos, muy dignas todas estas obras de ser atendidas, pero insuficientes para curar los males que aquejan hoy a la sociedad.

Lamentable es, señores, el estado del pueblo en nuestros días.

Sumido en la miseria, por la venta de los bienes comunales. El Estado preso un día de furor, malbarató el patrimonio de los pueblos, que era el patrimonio de los pobres, y desde entonces no les queda a éstos ni tierra en que pisar si no son los caminos, y estos no muy anchos.

Por la desvinculación con la que, lejos de conse-

guir la libre circulación de la riqueza, ha resultado la libre y excesiva acumulación de la misma.

Por la desamortización, mediante la cual, se arrancaron los bienes de las manos muertas de la Iglesia, para entregarlos a manos demasiado vivas, que derrochan las rentas en las grandes urbes, mientras en los pueblos se padece hambre.

Por lo insuficiente del salario, que en muchos casos no llega a cubrir las más perentorias necesidades de una modesta y poco numerosa familia.

Por la separación absurda de clases, pues no falta aún quienes crean que realmente existe sangre azul, y por la falta de caridad, ya que, menospreciada la religión, había, necesariamente, de amortiguarse la caridad, que es su más bello carisma, y perder su eficacia la acción social, que no es otra cosa que la caridad en ejercicio.

Convertido cada obrero en un átomo aislado, por la disolución de los gremios, con lo que se vió falta de la mútua ayuda para las necesidades comunes de la vida y las peculiares de sus respectivas artes y oficios, quedando así expuestos a la desesperada concurrencia de las grandes industrias y a la desleal competencia de los artefactos fabricados con las modernas y perfeccionadas maquinarias.

Ignorante, no sólo de los derechos y deberes que tiene como ciudadano, sin que obste el que para escarnio le hayan convertido en rey, coronándole de papel, sino hasta de los adelantos, que la ciencia ha llevado a la agricultura y el progreso a las artes y a las industrias, y

Falta de religión, por la ignorancia de las verdades religiosas, que por sí no ha aprendido y que nadie se ha preocupado en enseñarle, y por la indiferencia consiguiente a esta ignorancia, ya que nadie ama lo que no conoce.

«Es evidente, decía en su famosa conferencia de Granada el venerable Prelado Sr. Soto Mancera, de santa y feliz memoria, es evidente, aunque sea doloroso confesarlo, que el pueblo se ha ido de la Iglesia, no por apostasia formal, pero sí por enfriamiento en la piedad y por abandono de las prácticas religiosas, y están desiertos los templos aun en los días de precepto y en blanco los libros del cumplimiento pascual»

Para conjurar estos males se han puesto en práctica variados remedios, que no han dado el resultado apetecido: Cajas de Ahorro, Cooperativas, Montes de Piedad, Sindicatos, Círculos de Obreros, Conferencias, Oratorios Festivos, etc.

Debemos considerar en la acción social dos elementos completamente distintos e inseparables, el material y el espiritual, que, aunque no con gran precisión, por ser estos términos de mayor comprensión, pueden traducirse por económico y moral.

(Continuará)

Continuación de *Las Escuelas Parroquiales*.



LA PARROQUIA Y LA ESCUELA

Conferencia acerca de la escuela parroquial, dada por el Sr. Cura de esta en la Asamblea parroquial de San Mateo de Cáceres.

(Continuación)

Estos términos son distintos, como se ve, e inseparables en la acción social, pues si la actuación es sólo material, será una acción económica y no social, y, viceversa, si la actuación es sólo moral, será una acción religiosa y no social.

Todavía en cada una de estas dos actuaciones hallamos dos factores distintos e inseparables y cuya mutua cooperación es indispensable para obtener el apetecido resultado. En la primera es el factor objetivo el Estado y el ciudadano el subjetivo, en la segunda es el objetivo la Iglesia y el subjetivo el cristiano.

Es imposible la solución del problema económico sin la intervención del Estado.

Toda acción privada, toda intervención particular, resultará siempre insuficiente, mezquina e inadecuada.

Asimismo es imposible la solución del problema moral sin la intervención de la Iglesia.

Toda acción privada, toda iniciativa particular, resultaría siempre insuficiente, pobre y desproporcionada.

Mas ni la Iglesia ni el Estado pueden resolver el problema sin la intervención y concurso del factor subjetivo hombre, cristiano y ciudadano.

Sin una cultura mínima, sin la preparación necesaria y la aptitud conveniente por parte de éste, la acción social de la Iglesia resultará siempre ineficaz, pues surtirá el mismo efecto que azotar al aire, moverse en el vacío, clamar en el desierto y actuar en la nada, y la del Estado será siempre insuficiente, muchas veces peligrosa, y en algunas ocasiones contraproducente.

Es preciso que el Estado abandone sus meticolos del lecho conyugal y los instrumentos del oficio inenbargables, y dé pasos agigantados en la resolución del problema económico. Es necesario ir a la formación de patrimonios familiares inenbargables e invendibles que, sustituyendo con ventaja a las vinculaciones, asegure la independencia y el bienestar de las familias. Hay que llegar al impuesto progresivo, para evitar la perjudicial y excesiva acumulación de terrenos. Es urgente tender a la liberación de todo impuesto de los pequeños capitales, para asegurar su existencia. Deben establecerse pen-

siones de retiro para el obrero anciano, que consumió su existencia en beneficio de la sociedad. Hay que reconstituir los bienes comunales, que son el patrimonio del desvalido.

Pero sobre todo es preciso que el obrero se forme, que se capacite para formar parte de las obras sociales.

Por eso la gran necesidad de nuestros tiempos no es formar obras, sino formar hombres.

Es un error creer, que las Cajas de ahorro crean hábitos de ahorro, sino, al contrario, los que adquieren el hábito de ahorrar serán los que formarán las Cajas, si éstas han de ser estables.

Los círculos católicos no sirven para formar obreros católicos, sino que los obreros católicos son los que forman los círculos, si éstos han de ser algo más que un organismo muerto.

Las conferencias no dan el resultado apetecido, porque el pueblo no está capacitado para oírlos, y en la iglesia no se consigue lo que se desea, porque no se consigue que asistan aquellos que más lo necesitan.

El ruidoso fracaso de la acción social en España, no sólo en el sentido de mejorar la condición moral y religiosa de los pueblos, en que ya todos convienen, sino hasta en el de mejorar la situación económica de los mismos, en lo que hay ya muchos que están de acuerdo, es causado, a mi entender, primeramente por la ineptitud del pueblo para pertenecer a las obras sociales, y mucho más para fundarlas, y en segundo lugar por la excesiva y (dado el estado del obrero español, tan diferente del belga o del alemán) necesaria intervención del elemento patronal en las mismas, lo que trae como consecuencia que las consideren como obras de beneficencia, o como instituciones contrarias a sus intereses.

¿Y cuál será el remedio? ¿Cuál ha de ser! Si la causa es la ignorancia, el remedio será la instrucción. Instrucción literaria, instrucción social, instrucción religiosa.

Cuando el pueblo esté instruido, veréis entonces resurgir potente y cumplir sus deberes y ejercitar conscientemente sus derechos. Veréis cómo entonces desaparece esta ficción en que vivimos, que amenaza hundir a la Patria, y sobre la que tantas cosas falsamente se asientan. Veréis cómo entonces sabe exigir de arriba la reforma económica que tanto le interesa.

Veréis cómo forma poderosos sindicatos y círculos católicos sin la intromisión ni tutela de otros.

Veréis cómo entonces, bien fundamentado en las verdades religiosas, llena los templos y cumple con los deberes de cristiano.

¿Dónde hallar, pues, el remedio? En la escuela.

Continuación de *Las Escuelas Parroquiales*.



los hermosos resultados, que se están obteniendo con la educación cristiana, nos hablan de la «escuela sin Dios» como del «ábrete sésamo» que curará nuestros males.

Es forzoso reconocer que éstos señores tienen firmes convicciones de sus creencias, que las mantienen con heroísmo... salvo el caso de peligro, que entonces ya es otra cosa, imploran a lo divino sin acordarse para nada del «laicismo» y demás odiosas innovaciones.

A este propósito recuerdo lo ocurrido a uno de estos señores tan «amenos» como «divertidos»: Después de una excursión a la Rábida, regresábamos a Huelva embarcados una de esas hermosas tardes primaverales en que el hombre se abstrae y no sabe qué admirar más de la inmensa y sublime obra del Creador. Mas, mediado el viaje, el cambio en nuestra situación fué radical. La antes tersa superficie de las aguas se transformó de momento en horrible avalancha, que amenazaba acabar con nosotros. Gritos de terror salieron de los pechos implorando protección. «¡Virgensita de la Soledad!» decía un Sevillano. ¡Madre mía de los Remedios! decíamos los que adoramos a la patrona de Fregenal... y mi hombre, valga la frase, con gritos de angustia imploraba sin cesar a S. Rafael Arcángel, patrono de Córdoba, su pueblo natal, que le salvará de tan gran peligro....

Sin embargo... pasados algunos días, ante una taza de humeante café hablaba en el casino de Nietché... y de la necesidad de que se expulsase de España a quien no pensara como él.

RAFAEL TORRELLA.



Conferencia acerca de la escuela parroquial, dada por el Sr. Cura de esta en la Asamblea parroquial de San Mateo de Cáceres.

(Continuación)

Llegado es, señores, el momento de dirigir la acción de los católicos hacia la escuela, si no queremos perder nuestras seculares conquistas, si no queremos que nuestras parroquias se conviertan en nuestras catacumbas, las que, para mayor escarnio, hemos de tener alquiladas, como sucede ya en la antes sacrilega y ahora penitente Francia.

Dos razones poderosísimas deben movernos hoy a apoderarnos de la escuela. El patriotismo y la

religión.

Como ciudadanos no debemos tolerar más tiempo el analfabetismo bochornoso que nos coloca junto a Rusia y a Turquía, ni la insuficiente preparación con que los jóvenes salen de nuestras escuelas, ineptos para el progreso de las artes y el desenvolvimiento de las industrias, para llevar a la práctica los adelantos, que las ciencias han incorporado en nuestros días a la agricultura, y faltos de los indispensables elementos de adaptación a esta agitada vida moderna y sin la formación necesaria para andar por la senda de la asociación, de la previsión y del ahorro, que es la más segura de cuantas en nuestros días conducen al bienestar y engrandecimiento de los pueblos.

Hace pocos años que una comisión de las clases populares de Londres se acercaba al Ministro de Instrucción Pública, Mister Rucimán, para decirle:

«Señor, la enseñanza primaria ha dado siempre buenos resultados, pero en realidad hoy resulta insuficiente. Ante los progresos de la democracia, el pueblo exige una instrucción mejor y más sólida.

El único medio de satisfacer tal exigencia es establecer la segunda enseñanza gratuita y obligatoria. Convendría que los niños, al dejar la escuela a los catorce años, tuvieran facilidad para seguir cursos literarios, científicos y profesionales».

Y si las exigencias de la época imponen la necesidad de una mayor cultura allá en Inglaterra, donde por propia confesión del pueblo la primera enseñanza ha dado siempre buen resultado ¿qué diremos de España, donde por confesión de todos, y por multitud de causas, que no son del caso enumerar, la enseñanza primaria dió siempre pésimos resultados?

Y si el obrero inglés necesita una mayor ilustración para ponerse a la altura de las necesidades modernas, ¿qué diremos del obrero español?

«Un hombre ignorante, dice el conocido escritor Mateo Alemán, no tiene la curiosidad, el primor, que exige la agricultura moderna, ni el supremo cuidado y suprema atención, que requiere la ganadería.»

«Si se le advierten las cosas, se le olvidan, y si no se le olvidan, se le antojan chifladuras y ridiculeces del que las manda.»

«No hay manera de hacerle comprender, que un descuido, que un detalle equivocado, es lo suficiente para que se estropee una plantación y no se seleccione una raza.»

Y como católicos no podemos tolerar por más tiempo que los maestros salgan de la escuela ayunos de todas las verdades religiosas, sin el lastre necesario para resistir a pie firme los embates de la impiedad, sin los conocimientos necesarios para deshacer los capciosos argumentos de una prensa vendida a nuestros enemigos y de una tribuna corruptora, sin la formación religiosa.

(Continuará)

Continuación de *Las Escuelas Parroquiales*.



LA PARROQUIA Y LA ESCUELA

Conferencia acerca de la escuela parroquial, dada por el Sr. Cura de esta en la Asamblea parroquial de San Mateo de Cáceres.

(Continuación)

Quiera Dios que no salgan con formación antirreligiosa, de lo que no faltan frecuentes y escandalosos ejemplos, como los recientes de Barcelona y Murcia.

¿Cómo es posible que estos hombres así formados, al encontrarse envueltos en el torbellino de la agitada lucha de ideas de nuestros días, no sucumban?

¿Cómo es posible que no queden relegados a la categoría de hombres indiferentes, inútiles para toda obra cristiana que exija algún sacrificio?

Si el Estado asumió la obligación de enseñar, porque el padre a quien de derecho corresponde lo hacía mal, asumamos nosotros a su vez la obligación, porque el Estado lo hace peor.

Y ya que esto no sea hoy posible, hasta tanto que se llegue a la separación de escuelas y de presupuestos, coadyuemos a la acción del Estado abriendo nuevas escuelas, en las que demos una enseñanza tan completa como cristiana.

Ved, pues, de dónde surge la necesidad de orientar a los católicos hacia la escuela.

La necesidad de esta orientación ha sido recientemente señalada por el Eminentísimo Cardenal Primado en su reciente y famosa Pastoral *EL PELIGRO DEL LAICISMO Y LOS DEBERES DE LOS CATÓLICOS* con estas áureas palabras: *Como la invasión del positivismo materialista es universal, y los males de la sociedad, singularmente de la clase obrera, requieren solución pronta, universal y rápida, debe ser la acción de los católicos dando una capital importancia a las obras de cultura cristiana, a cuanto afecte a la enseñanza pública, a la formación de caracteres y de hombres de acción y de una conciencia popular instruida, vigorosa y operativa en orden a los derechos y deberes de las clases populares.*

Y yo no me conformo ya con que la escuela sea católica. Yo deseo más. Yo entiendo que la perfección en esta materia consiste en que la escuela sea parroquial.

Una razón, y no de las menos poderosas, me la dais vosotros con la celebración de esta asamblea, en la que os habéis reunido, no con el título de católicos, sino con el de feligreses, porque para contener

el avance arrollador de las disolventes ideas, que a pasos agigantados nos conducen a la paganización de la sociedad, se ha creído ser un remedio supremo el despertar el espíritu parroquial y hacer de la parroquia el punto de partida para restaurar todas las cosas en Cristo.

Y yo no negaré que exista, pero sí afirmo que no conozco medio tan eficaz, no sólo para despertar, sino hasta para infundir ese espíritu parroquial, como la escuela.

Siendo el párroco, como pastor, el llamado a formar el corazón de sus feligreses con las virtudes cristianas, y a instruir su inteligencia con las verdades religiosas, en ninguna parte puede cumplir mejor esta misión como en su escuela.

En ella puede poner en práctica aquella acción larga y asidua por su parte, y útil y amena por parte del niño, única que resultará eficaz, atendiendo a las necesidades, condiciones y circunstancias de nuestros días, para la formación cristiana de un nuevo pueblo, a lo que ante todo yo entiendo que hemos de tender.

Allí se le presentarán múltiples y favorables ocasiones para llegar a la inteligencia del niño e iluminarla con la antorcha de la fe, para entrar dentro de su mismo corazón, en inflamarlo con el fuego divino de la caridad.

Allí se le presentarán infinitas y propicias ocasiones para arrojar la semilla de todas las virtudes en las bellas y tiernas almas de los niños que, cual cera blanda en manos del escultor, pone la escuela parroquial en sus manos.

Y si todos convienen en que es necesario y urgente derribar la muralla, que separa y tiene divorciados al párroco y a sus feligreses ¿quién negará que la escuela parroquial sea para este fin supremo remedio?

En ella entra el niño apenas llegado al uso de la razón y, pasando por sus diversos grados, en ella continúa hasta hacerse hombre.

Allí recibe enseñanza, dirección, consejos, y algo más que consejos, cuando la necesidad es apremiante.

A la sombra bendita de la parroquia crece y se desarrolla en su cuerpo y en su alma, siendo para él la corriente de la sabiduría de la vida parroquial, lo que para el árbol frondoso es la corriente de agua cristalina, en cuyas márgenes fué plantado.

Y si estos hombres son hombres y no fieras, mirarán al párroco, no como a un funcionario, sino como a un padre, y cuando ellos lleguen a formar el núcleo principal de la parroquia, será sustituida la glacial e indiferente etiqueta de la vida parroquial de nuestros días por el sincero cariño de la familia cristiana.

Además, la parroquia es la célula vital del organismo de la Iglesia.

Continuación de *Las Escuelas Parroquiales*.



6.C.- Las Cajas Rurales Extremeñas.

A.- Datos editoriales y estructura externa.

Conferencia pronunciada en la Asociación de Agricultores de España. Los Santos, Hermanos Sánchez, 1917. 175 mm. x 105 mm., 46 páginas.

Las Cajas Rurales Extremeñas, Conferencia pronunciada en la Asociación de Agricultores de España por el Párroco de Los Santos, Ezequiel Fernández Santana. Los Santos, Imprenta de Sánchez Hermanos, 1917. La obra está dedicada a las Cajas Rurales extremeñas, y la conferencia se pronunció el día 19 de abril de 1913. La participación del párroco de Los Santos fue motivada por la invitación del Vizconde de Eza para que hablara del estado en que se encontraban las Cajas Rurales extremeñas en 1913.

La obra recoge exclusivamente el texto dictado por *El Cura de Los Santos*. En su desarrollo carece de fragmentaciones en capítulos, pero intentaremos hacer una división de la conferencia en varias partes bien distinguidas, las cuales no aparecen con esta disposición en el texto original, con el fin de presentar al lector, de manera más clara, las ideas que en ella se tratan.

1. Saludo y presentación del tema (págs. 5-9).
2. Estado de la Cuestión y modelo de cajas de ahorro existentes en Extremadura (págs. 9-20).
3. Los números de las Cajas Rurales en Extremadura (págs. 20-21).
4. La importancia de las Cajas Rurales en Extremadura (págs. 22-27).
5. Defectos de las Cajas Rurales extremeñas (págs. 27-30).
6. Las cajas españolas en relación a las cajas extremeñas (págs. 30-34).
7. Cómo ampliar el número de socios en las cajas existentes (págs. 34-36).
8. Acerca de la Ley de Sindicatos y las disposiciones ministeriales al respecto (págs. 37-45).
9. Conclusiones (págs. 45-46).

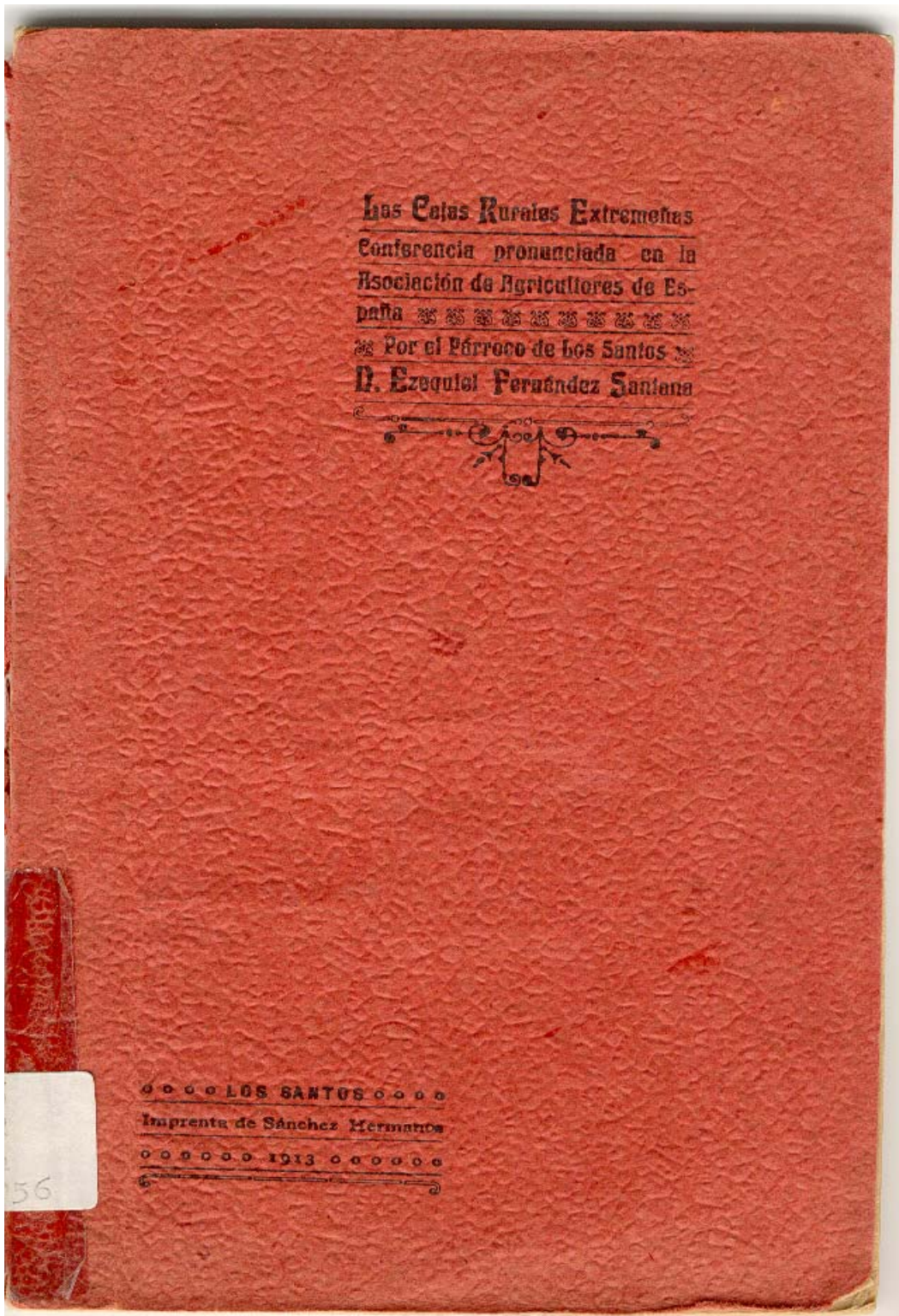
B.- Reseña de la obra.

Ezequiel Fernández Santana, en esta ocasión, expone el modelo de Cajas Rurales extremeñas, en particular las de la provincia de Badajoz, entendidas como la solución al problema agrícola en España, por lo que apela al Estado para que interceda por ellas, para que se extienda por España, y que las preserve de las subidas constantes en los impuestos.

Su estudio abarca desde la creación de la primera caja en Fuente de Cantos, en 1905, hasta el año de 1912, fundaciones en las que se ha impuesto el modelo alemán



Raiffaisen, con pequeños matices, como son el sueldo de cajero, consejeros y cartero, la variedad de préstamos que las extremeñas ofrecen y el sistema de elección de sus consejeros. Estas variaciones, realizadas por Ezequiel F. S. dan origen a lo que él mismo denominó *modelo extremeño de Caja Rural*, del que se dice creador.





Explica a lo largo del texto y con todo lujo de detalles los estatutos por los que se rige, qué baremos siguen para admitir nuevos socios, los tipos de préstamos que ofrecen y el tanto por ciento de los préstamos, dependiendo del socio que lo solicite.

Posteriormente hace un estudio del organigrama de estas cajas: Presidente, Vicepresidente, Secretario, Consejo, Junta General... y cómo se eligen esos cargos y su campo de actuación.

Respecto a la fundación de estas Cajas, debemos señalar que se abren sin dinero propio, solicitando un préstamo al Banco de España, pedido con la garantía personal de los vocales del Consejo, préstamo que oscilará entre las 100.000 y 250.000 pesetas.

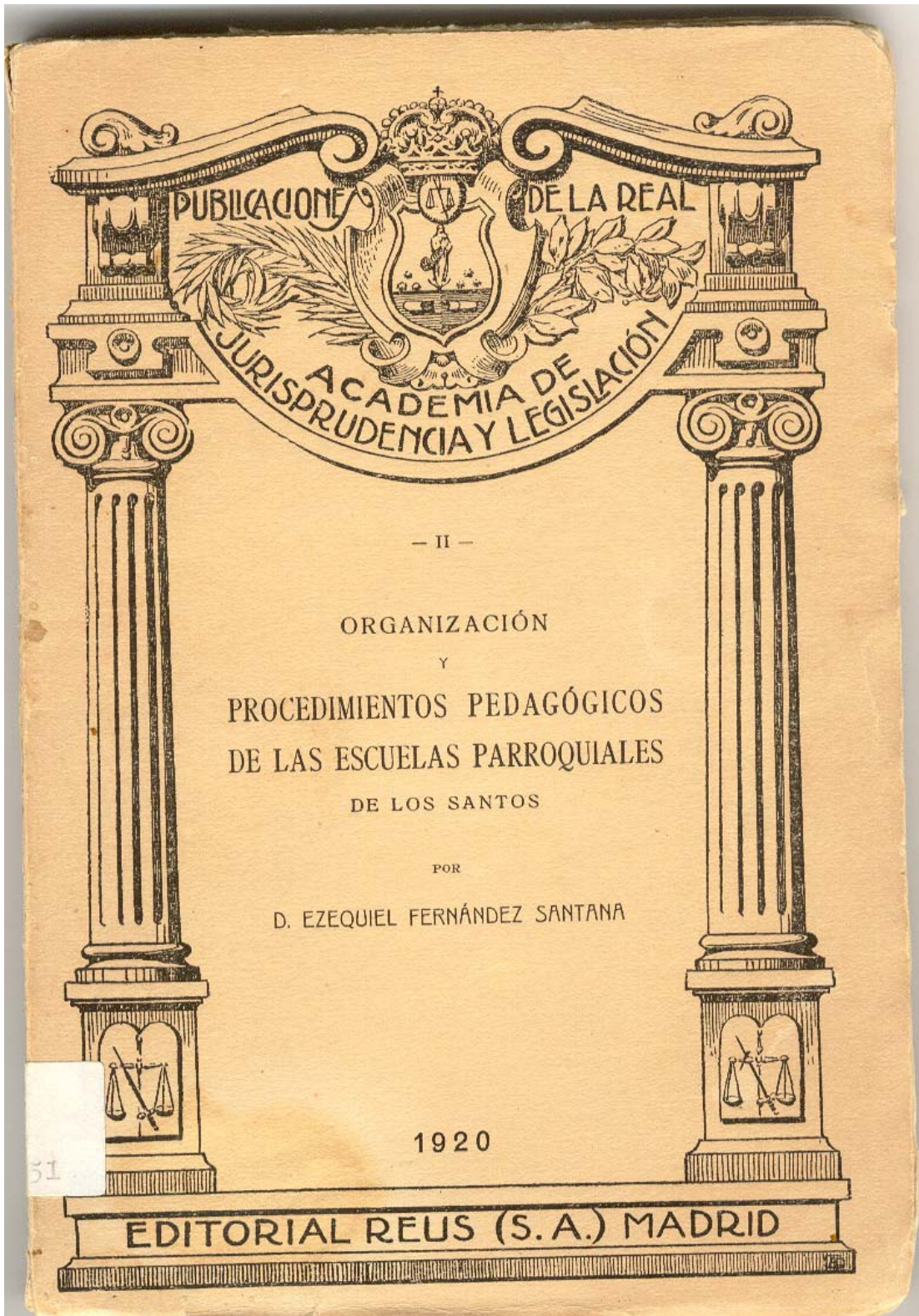
Estudia exhaustivamente la marcha de esas cajas, basándose en el número de socios que tienen, los diferentes préstamos que ofrecen, el capital que atesoran, el dinero que aportan al Banco de España, imposiciones y capital asociado, ofreciendo cifras del balance de las cajas en el año de 1912.

Acto seguido hace un recorrido por las cajas españolas de la Federación Agrícola Montañesa, Olite, Sevilla, Zaragoza... llegando a citar cajas de Bélgica, Holanda, Francia, austrohúngaras, suizas, francesas y holandesas, ofreciendo con datos el capital en préstamo, ahorros, imposiciones y número de socios que tienen éstas y las que tienen las Cajas Rurales extremeñas.

Al igual que en conferencias anteriores, plantea objeciones al tema de ésta, que resuelve en el transcurso de la misma. Los dos graves problemas que plantea son la oposición de los consejeros a invertir el dinero sobrante en avances agrícolas y la reticencia de estas cajas a unirse en una federación fuerte que defienda conjuntamente sus intereses.

Como este modelo de caja ha sabido atraerse a los hombres más acaudalados, propone recursos para incentivar en otras regiones la participación de las personas más ricas en estas empresas.

Por último hace un doble llamamiento al auditorio. En primer lugar exige el desarrollo pleno de la Ley de Sindicatos, cuya realización serviría para que pequeños agricultores y braceros pudieran convertirse en pequeños propietarios y ciudadanos libres. Y en segundo lugar, pide que no se imponga a las Cajas Rurales extremeñas la ley de 1909, Ley de Sindicatos, que exige renovar las cartillas de los socios cada tres años con documentos públicos, incrementando de esta manera los gastos que soportan con el impuesto del timbre.





6.D.- Organización y Procedimientos Pedagógicos de las Escuelas Parroquiales de Los Santos.

A.- Datos editoriales y estructura externa.

Madrid, Ed. Reus, 1920 “Publicaciones de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación”. 180 mm. x 130 mm., 49 páginas.

La conferencia fue pronunciada en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, sesión del día 25 de noviembre de 1919. En la edición se incluyen diez fotografías de las escuelas santeñas. Las cuales suponemos que enseñó en Madrid el día de la conferencia, pues eran diapositivas preparadas por Ezequiel Fernández Santana para explicar el funcionamiento y la estructura de sus escuelas en las poblaciones en las que pretendía abrir filiales.

Clara muestra de ello es lo que en la página 37 de esta obra refiere el autor:

(...) de lo que en la pantalla habéis observado, comprenderéis cómo la enseñanza es intuitiva y reflexiva, práctica, amena y activa.

E igual de significativa es esta otra respecto a la enseñanza deportiva de las escuelas:

Así habéis observado antes y así habéis visto en la proyección anterior.

Las fotografías muestran a un grupo de alumnos, una clase de lectura, alumnos de primaria en el campo de experimentación, una clase de adultos, el comedor de la escuela, estudiantes de magisterio, el Patronato de Exalumnos, una fotografía con una escala de alumnos desde los más pequeños hasta los adultos, la caja de ahorro de la sección diurna y una clase de gimnasia sueca.

Nuevo título sin prólogo, que, a diferencia de la anterior, sí presenta una división en capítulos. La obra presenta la siguiente estructura:

1. Saludo y presentación del tema (págs. 4-8).
2. La nueva escuela (págs. 9-20).
 - 2.1.- Otras obras sociales en las escuelas de Los Santos (págs. 20-22).
 - 2.2.- Economía de las escuelas (págs. 22-25).
 - 2.3.- Beneficio que se obtiene de las obras sociales (págs. 25-30).
3. Método de enseñanza (págs. 30-48).
4. Despedida y conclusiones.



5. Fotografías.

B.- Reseña de la obra.

Comienza la conferencia indicando que la revista que publica en Los Santos con el título “La Escuela Parroquial” se queda pequeña para sus aspiraciones de difundir su voz por toda España, con lo que agradece su invitación a dicho lugar.

De nuevo retoma un viejo problema en la temática de Ezequiel Fernández Santana: la imposibilidad de llevar a cabo obras Sociales sin la previa preparación del pueblo, en particular, con una nueva escuela por él propuesta.

Al igual que en *Nuestra Escuela*, hace un repaso por los orígenes de su trabajo en Fregenal y su posterior llegada a Los Santos, donde aparecen párrafos copiados literalmente. Sin embargo, se aprecian pequeñas diferencias, pues si en 1919 en *Nuestra Escuela* proponía como objetivo la fundación de una Residencia de estudiantes en Madrid, en esta conferencia de 1920 la Residencia ya es una realidad. Y, de igual forma, ha creado la Juventud socio-católica en verano con la intención de seguir formando a los alumnos de Segunda enseñanza.

Se incluyen otras fundaciones novedosas como son la Caja de Ahorros, Caja de retiro, las conferencias de San Vicente de Paúl –dependientes de la parroquia- una Liga Militar y la conversión de una Real Orden en escuela militar. Destaca, en particular, la entrega de desayuno escolar gratuito a alumnos pobres en épocas de crisis obreras²⁰⁸.

Introduce, con una amplia cantidad de datos, el sueldo de maestros, gastos de luz, cine, banda... indicando con especial énfasis que, a pesar de haber solicitado en varias ocasiones una ayuda al Ministro de Instrucción Pública, nunca ha recibido ningún tipo de apoyo económico.

Acto seguido explica los logros morales y educativos que se consiguen con su modelo escolar, basado en una enseñanza imaginativa, intuitiva, reflexiva, práctica, amena y activa. De modo que el niño sea quien en último lugar aprenda desde su propia reflexión, a la par que sea práctica para la vida y en consonancia con el medio ambiente. Explica de esta manera los presupuestos metodológicos que aparecen en *Pedagogía Deportiva*, y matiza las diferencias que lo separan de las escuelas de Granada –en la que sólo conviven niños pobres- y las de Huelva.

²⁰⁸ Similares instituciones de caridad se realizaron en la provincia de Cáceres, bajo el nombre de Cantina Escolar o Gota de leche, según señala Fernando Sánchez Marroyo, *Sindicalismo agrario y movimiento obrero (Cáceres, 1906-1920)*, Aula de Cultura de la Caja de Ahorros y M. de P. de Cáceres, Cáceres, 1979, págs. 39 y 40.



Enumera variados ejemplos de alumnos que estuvieron estudiando en sus escuelas y que al abandonarlas recuerdan y añoran las enseñanzas en ellas recibidas, pidiendo continuamente la suscripción a la revista de la escuela.

Termina señalando como el principal problema de la enseñanza en España la educación de la instrucción primaria, ilustrar al pueblo, recordando al auditorio la obligación de hacerlo en la religión cristiana.

Año V. Los Santos 7 de Febrero de 1916. Número 91.

Boletín Parroquial

EVANGELIO DEL DÍA

 *En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza que tomó en su mano un hombre, y lo sembró en su campo. El cual es a la vista menudísimo entre todas las semillas: mas en creciendo viene a ser mayor que todas las legumbres, y hácese árbol; de forma que las aves del cielo bajan y posan en sus ramas. Y añadió esta otra parábola: El reino de los cielos es semejante a la levadura, que cogió una mujer y mezclóla con tres sacos de harina hasta que la masa toda quedó fermentada. Todas estas cosas dijo Jesús al pueblo por parábolas, sin las cuales no solía predicarles. Cumpliendo-se lo que había dicho el profeta: Abriré mi boca para hablar con parábolas: publicaré cosas misteriosas que han estado ocultas desde la creación del mundo.*
(Evangello según San Mateo, cap. XIII.)

EXPLICACIÓN

El grano de mostaza de que no habla hoy el Evange-

lio representa la doctrina de Cristo, despreciada de las pasiones y hollada por la corrupción del mundo, podrida y anonadada en el campo donde la sembró Cristo; pero a pesar de todos estos obstáculos crece y extiende sus ramas y hace sombra a toda la tierra. En nosotros, pues, se ve la fecundidad de esa semilla: de la sombra de este árbol se aprovechan los que con la vida de la fe templan los fuegos de sus pasiones; de su fruto comen los que se alimentan de la verdad del espíritu y no de los engaños de la carne. ¿Qué fuera de nosotros si Dios arrancara de nuestro suelo este árbol de la fe para trasplantarlo a otra mejor huerta? ¿Quién no temerá los juicios de Dios viendo como suele trasplantar la fe de los reinos que abusan de ella siguiendo el espíritu del mundo?

Semejante es también el reino de los cielos a la levadura sin la cual la harina está fría y desabrada y no tiene unión, pero mezclada con ella se aviva, recibe sabor y sus partes desunidas forman entre sí una sola masa. Sin esta levadura de Cristo ¿qué somos? ¿Dónde está en nosotros el fuego de la caridad, la vida de la fe, la unión fraternal y la concordia? En la harina de nuestra miseria no halla la gracia sino desabrimiento, sequedad, amargura de corazón, propensión a todo lo malo. Muy lejos de nosotros anda el conocimiento de la verdad, y más el deseo de vivir según ella. No tenemos ánimo para sufrir nada de nadie, todo nos parece mal en el vecino, y aun de sus virtudes tenemos que murmurar. ¿En qué precipicios no nos despeñaría esta corrupción nuestra, si no la ahuyentara de nuestros pechos la levadura de Cristo? Para conservarnos de la corrupción trajo Jesucristo la levadura de su doctrina, infundiéndola en nuestros helados corazones. Procuremos conservarnos en estado de gracia para merecer la eterna recompensa prometida por el Señor.



7.- Revistas.

Las dos publicaciones periódicas que vamos a reseñar en este apartado serán el “Boletín Parroquial” y “La Escuela Parroquial”. El primero de ellos fue el medio de difusión de su labor religiosa y pastoral, principio perseguido por la “Buena Prensa” española. La segunda publicación sirvió de rotativo a las publicaciones de las escuelas. Aún así, ambas publicaciones tomaban contenidos de diferentes procedencias y en ocasiones sus fines no estuvieron muy delimitados.

7.A.- Boletín Parroquial

A.- Datos editoriales y estructura externa.

1909-1928. Primera época, Hermanos Sánchez, Los Santos.

1929-1935. Segunda época, Imp. del Boletín Parroquial.

Podemos diferenciar dos etapas bien distintas en la publicación, aún en vida del autor: una primera desde 1912 hasta 1921, y una segunda etapa que va desde 1929 hasta 1935 (de la que se hace cargo la Imprenta Parroquial, para cuyo fin se crea). Posteriormente no reaparecerá la revista hasta 1946 con motivo del homenaje póstumo a la figura de Ezequiel Fernández Santana y el traslado de sus restos a la parroquia. Actualmente la revista sigue publicándose, aunque con menor asiduidad que en los años que nos proponemos catalogar.

El primer número de la revista aparece el 7 de abril de 1912, domingo de Resurrección, en un pliego de cuatro páginas. Las intenciones de esta publicación son dar a conocer el calendario litúrgico de la parroquia, así como los principales actos sociales celebrados en la localidad. Aparece quincenalmente, hasta 1921 en que se publica el ejemplar número 134, con fecha de 9 de octubre de 1921.

Con posterioridad a ese año de 1921, no se edita ningún número nuevo hasta el 24 de febrero de 1929, en que aparece el número 135, primero de la segunda época del Boletín. En el intervalo entre 1929 y 1935 salen los números del 135 al 194, si bien no será regular su publicación, ya que se aprecian fluctuaciones que iremos reseñando convenientemente más adelante.

Las secciones que contenía la revista eran: Evangelio del Día -con un comentario al respecto-, Ecos del Sagrario -contenidos catequísticos-, Apologética -tema religioso de actualidad brevemente comentado-, Variedades -donde aparecen



publicados los cuentos que hemos recopilado- y Crónica –con datos locales de matrimonios, bautizos... así como el calendario de los actos litúrgicos de la parroquia.

B.- Características físicas.

La tipología de la revista está formada por pliegos de cuatro páginas de 315mm x 220mm, en escasas ocasiones una hoja de dos páginas y, en otras, varios pliegos hasta completar seis páginas. Destaca un especial de 1929 –año de reaparición, segunda época del Boletín, con motivo de las fiestas patronales el 8 de septiembre, tipo librito de 32 páginas.

A lo largo de los años, la calidad del papel cambia y el color de la tinta, así como el diseño de las portadas; igualmente el tamaño de las hojas sufre variaciones sobre todo en suplementos especiales. A estos números que presentan características diferenciadoras dedicaremos especial atención. Por otro lado, tenemos que señalar que dada la amplitud de años de publicación y números existentes, las reseñas de contenido serán menos extensas que en apartados anteriores, y solo citamos aquellos datos que tengan conexión directa con las obras del autor.

B.1.- Primera época 1912-1928.

Ocasionalmente, desde finales de 1921 a 1929, no hay más publicaciones del Boletín Parroquia. Sólo se llevan a cabo tres Indicadores de Semana Santa impresos en imprentas foráneas y que trataremos más adelante, de manera que incluiremos estos años como una subdivisión dentro de esta primera época²⁰⁹.

En estos primeros años la revista aparece con tinta negra en todos sus números, excepto los que se apuntan:

- Número 5, de 2 de junio de 1912, en tinta roja. Número extraordinario dedicado a Cristo Jesús para desagravio de las Blasfemias que recibe en el Sacramento del Amor, y costado por la Asociación Eucarística. En él se incluye una Carta Pastoral del Excmo. y Rvdmo. Cardenal Aguirre y García, Arzobispo de Toledo.
- Número 29, de 22 de mayo de 1913. Número extraordinario que la Asociación Eucarística del Culto y Desagravio consagra a Cristo Jesús en el Ministerio del Amor. Tamaño medio folio, pliego de cuatro páginas íntegro en tinta roja.
- Suplemento al “Boletín Parroquial”, que aparece entre los entre números 48 y 49, de 26 de abril de 1914. Impreso en el mismo tamaño que los boletines ordinarios.

²⁰⁹ Véase nuestro apartado 1.4.2. *Producción Literaria 1920-1929*.



- Número 50, de 7 de junio de 1914. Presenta una publicación de seis páginas (pliego y hoja suelta), en tamaño ordinario, que contiene un monográfico titulado “Nuestras Fiestas”, referido a las fiestas eucarísticas, las cuales incluyen exámenes y velada de premios de las Escuelas Parroquiales.

- “Programa de fiestas” publicado en papel couché blanco en un pliego de dos hojas (cuatro páginas) tamaño cuartilla e impreso en tinta azul. En su portada se lee: *Solemnes Fiestas Eucarísticas. Los Santos 1914*. Se incluye un símbolo eucarístico y otro mariano, todo ello en tinta azul. En la página final, cierra, en azul también, otro símbolo eucarístico. Las páginas interiores, donde se desarrollan los distintos actos comprendidos entre los días 16 y 20 (no aparece el mes, pero debe ser junio, fecha en que se celebra la festividad del Corpus Cristi), se imprimen en tinta azul. El rótulo se encabeza bajo el título “Programa”. Por otro lado, el marco de filigranas que encuadra el contenido aparece en tinta roja.

- Suplemento al “Boletín Parroquial”, de 14 de mayo de 1914 (publicado entre el Boletín nº 50 y nº 51), pliego de cuatro páginas de medio folio. Incluye un programa de las fiestas locales con motivo de San Isidro y la Fiesta de la Espiga, así como la llegada del Obispo a la localidad.

- Suplemento al “Boletín Parroquial”, de 17 de mayo de 1914 (publicado entre el Boletín nº 50 y nº 51). Una hoja de dos páginas del mismo tamaño que el anterior. Continúa la Fiesta de la Espiga.

- Hoja extraordinaria del “Boletín Parroquial”, Festividad del Corpus, 11 de junio de 1914 (publicado entre el Boletín nº 50 y nº 51). Su única hoja en tinta azul. Aparecen dos fotografías en el mismo color (pág. 1 “Triunfo del Sacramento”, y pág. 2 “La Capilla del Sacramento” después de su restauración). Papel couché blanco.

- Desde el número 65, de 17 de enero de 1915 hasta el “Boletín Parroquial” número 111, de 25 de diciembre de 1916, se abandona el color sepia pardo del papel utilizado hasta esta fecha, excepto en la ocasión ya apuntada anteriormente, por el de color blanco (pero sin ser couché).

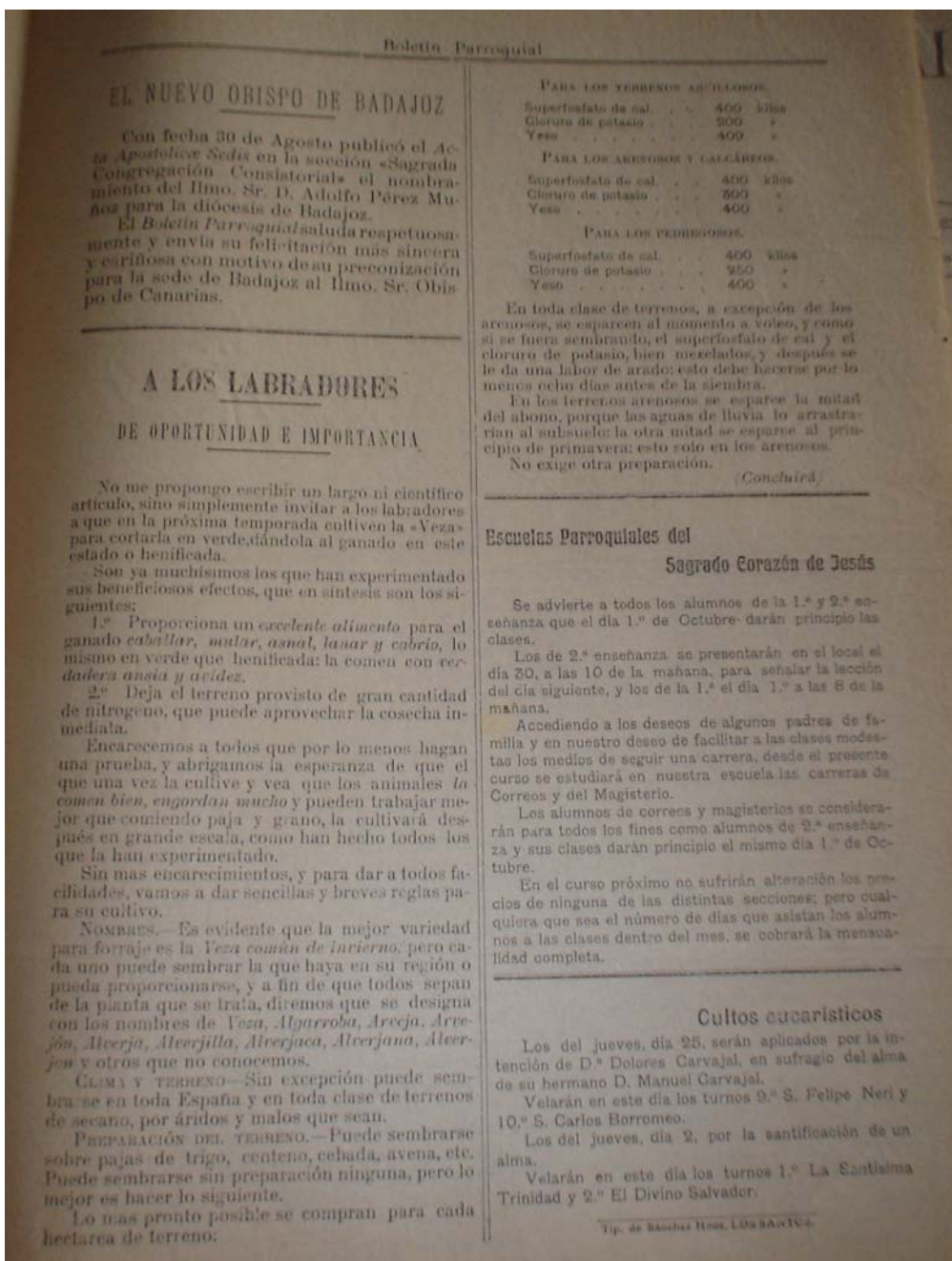
- El número 70, de 28 de marzo de 1915, consta de un único folio de tamaño ordinario junto a una hoja adicional, del mismo tamaño e impresa sólo por una cara, titulada “Instrucciones para la Santa Misión”.

- Número 112, de 28 de enero de 1917. Se torna al papel de color sepia pardo inicial hasta el número 135, excepto el número 134.

- Entre el número 134, de 9 de octubre de 1921, (último ejemplar de la primera época) y el número 135, de 24 de febrero de 1929, (primero de la segunda época) se lanzan



tres indicadores religiosos, dos de ellos de Semana Santa, como únicas publicaciones de este periodo final de la primera época, aunque sin ser Boletines Parroquiales como tal. El primero de ellos, Fechado en marzo de 1926, en tamaño ordinario, incluye la imagen del rostro de un Cristo de la Misericordia al final; el siguiente se fecha en abril de 1927, pliego de cuatro páginas y papel claro; y el último es de enero de 1928 e incluye, en la portada que abre el pliego de cuatro hojas del mismo tamaño que el anterior, una imagen de un Cristo crucificado.



Ejemplo del diseño compositivo de la publicación en un ejemplar del "Boletín Parroquial" en esa primera época, con una división en dos columnas.



El diseño en la primera época.

- Números 1 y 2, se advierten ensayos en el diseño de la portada. En el primero aparece un encabezado subrayado en el margen superior escrito en el lado izquierdo – *Año I* ; en el centro, lugar y fecha completa, día y festividad (*Los Santos 7 de Abril de 1912 Domingo de Resurrección*). A la derecha el número del Boletín, bajo el cual aparece el rótulo -*Boletín Parroquial*.

En el número 2, el rótulo aparece en la parte superior bajo el que se puede leer en letra más pequeña – *Publicación quincenal*. Separado por una filigrana a continuación aparecen los datos señalados en el encabezamiento del Boletín anterior.

- Número 3, de 5 de mayo de 1912. Queda fijado el diseño de la siguiente manera: rótulo en la parte superior en letra grande (*Boletín Parroquial*), bajo el cual, en rótulo más pequeño se leía – *Publicación Quincenal*. Bajo éstos, una banda dividida en tres partes: En la parte izquierda se lee: *con censura eclesiástica*. Bajo ésta y en letra pequeña: *Se publica los domingos primero y tercero del mes*. En el apartado central fecha completa, año del Boletín y número. Apartado derecho: *Admón. E. Parroquiales*, y debajo, en letra pequeña: *Suscripción, cualquier donativo*. Inalterado hasta el número 38 donde el contenido de los apartados derecho e izquierdo de la banda mencionada se cambian de sitio; el derecho pasa al izquierdo y viceversa. Así hasta el Boletín número 63 de 20 de diciembre de 1914.

- Número 64, de 3 de enero de 1915. Cambio en el diseño de la portada. Casi la mitad superior la cubre un grabado con imágenes de la Puerta del Perdón y el Santuario de la Virgen de la Estrella flanqueando a un Sagrado Corazón de Jesús en pie sobre un globo terráqueo en el que sólo se aprecia en gran tamaño el contorno del mapa de la Península Ibérica en cuyo interior se lee: *Reinaré*. Está en actitud de bendecir con su mano derecha mientras la izquierda sujeta el escudo de Las Escuelas Parroquiales. Rellena la parte inferior del grabado el rótulo: *Boletín Parroquial*. Número, lugar, año de vida del “Boletín Parroquial”. Sin embargo la fecha de los boletines pasa al encabezado del margen superior tal y como aparece en el diseño del primer número de la publicación.

- A partir del número 10 se rotula y adorna la primera letra con la que empieza la primera sección de la publicación, que coincide con el apartado del Evangelio del día. Esto se va a sustituir a partir del número 25 por una grafía o representación simbólica de carácter religioso, en esta y otras de las secciones del Boletín, pero distinto en cada sección, sin sufrir alteraciones hasta el cierre de la publicación en 1935.

Los artículos o secciones donde aparecen los símbolos, nos pueden servir de guía sobre los apartados más relevantes que incluía el Boletín: Evangelio del Día, Ecos del Sagrario, Apologética y Variedades.



- El número 134 de 9 de octubre de 1921 vuelve al diseño de la portada establecido a partir del “Boletín Parroquial” número 3, pero en este caso con el rótulo en distinta tipografía y enmarcado por líneas.

B.2.- Segunda época 1929-1935.

Al igual que en la primera época, la tónica general es la tipografía en tinta negra de la mayoría de los números, en un pliego de cuatro páginas, excepto los que se apuntan:

- Los número 135, 136, 138, 139 y 140, publicados entre los meses de febrero y mayo de 1929, se imprimen en una sola hoja de tamaño ordinario²¹⁰.

- Los números 156, de 7 de septiembre de 1930 (debajo una poesía mariana de Pascual López Morales, Alicante); 167, de 6 de septiembre de 1931; 176, de 8 de septiembre de 1932; y número 185, de 8 de septiembre de 1933, coincidiendo con las fiestas patronales de la Virgen de la Estrella, se imprimen en parte o en su totalidad en tinta azul, con una imagen de la Virgen de la Estrella en sus portadas de distintas épocas.

- El número 182, de 9 de abril de 1933, se publica modelo librito tamaño medio folio grapado de 12 páginas. En portada, fotografía enmarcada con filigranas del paso de Semana Santa de N. P. Jesús Nazareno (en la parroquia). Página 3, paso de N. P. Jesús de las Misericordias Crucificado (en la parroquia). Página 7, imagen del Relicario de la Santa Espina que se venera en la parroquia.

- En el número 169, de 6 de diciembre de 1931 y número 176, de 8 de septiembre de 1932, únicamente aparece la portada impresa en tinta azul. En el primero aparece una imagen de la Inmaculada venerada en la parroquia. En el segundo otra de la Virgen de la Estrella (debajo una poesía a la Virgen escrita por Manuel Martínez Galán).

- Publicación especial con motivo de las fiestas patronales en honor a Ntra. Sra. de la Estrella en 1929. Librito mayor de medio folio de 32 páginas grapadas, en cuya portada incluye una imagen de la Virgen. Anuncios publicitarios en tinta azul en sus páginas iniciales y finales. También en tinta azul caricaturas de algunos colaboradores de la revista (incluido Ezequiel Fernández Santana). Estas páginas están impresas en papel blanco con pastas de cartulina. El contenido restante (artículos, poesías, fotografías e imágenes de su interior) aparece impreso en color ocre sobre papel blanco satinado.

²¹⁰ Otra vez Andrés Gutierrez nos arrojaba luz a este respecto asegurando que dichos ejemplares, los primeros editados en la imprenta fundada por Ezequiel, y correspondientes al comienzo de la segunda etapa del “Boletín Parroquial”, se editaron eun una sóla hoja, hasta que el Padre Luis, a quien había puesto a cargo de la imprenta, optimizó su aprendizaje en el manejo y uso de la maquinaria tipográfica.



Los tres últimos números de esta segunda época del Boletín (desde el número 192 al 194) son extraordinarios. El tamaño es medio folio y en una sola página cada uno. El número 192, fechado el 7 de junio de 1935, es un Indicador de Pascua; el número 193, de 20 de octubre de 1935, versa sobre la Santa Misión; y el número 194, de 1 de noviembre de 1935, sobre la Visita Pastoral del Obispo.

- Desde el número 136 hasta el último, el nº 194 el color del papel se aclara, coincidiendo con la segunda época del Boletín.

Cambios de diseño en la segunda época.

Coincidiendo con el comienzo de la segunda época (B. P. N. 135, 24- febrero-1929) se vuelve al diseño de la portada establecido a partir del B. P. nº 3 con los únicos cambios, también esta vez, en la banda que se divide en tres partes bajo el rótulo. Ahora en el apartado izquierdo aparece año del Boletín y nº; en el centro localidad y fecha completa; y en el apartado derecho se lee: *Segunda Época*. Desaparecen por tanto las imágenes y el escudo de las Escuelas Parroquiales.

Nuevos símbolos y grabados para las secciones (como variedades), repitiéndose en otras y añadiéndose algunas nuevas para las secciones de Crónica e Indicador. Otras veces no aparecen.

Sin cambios ya hasta el fin de la publicación el 1 de noviembre de 1935. B. P. nº 194.

En números puntuales, en ambas épocas y en fechas señaladas, se incluyen fotografías de personajes de la época e imágenes religiosas (obispos, prelados, colaboradores, peregrinaciones, cristos, vírgenes...) en su interior y portada.

C.- Imprenta.

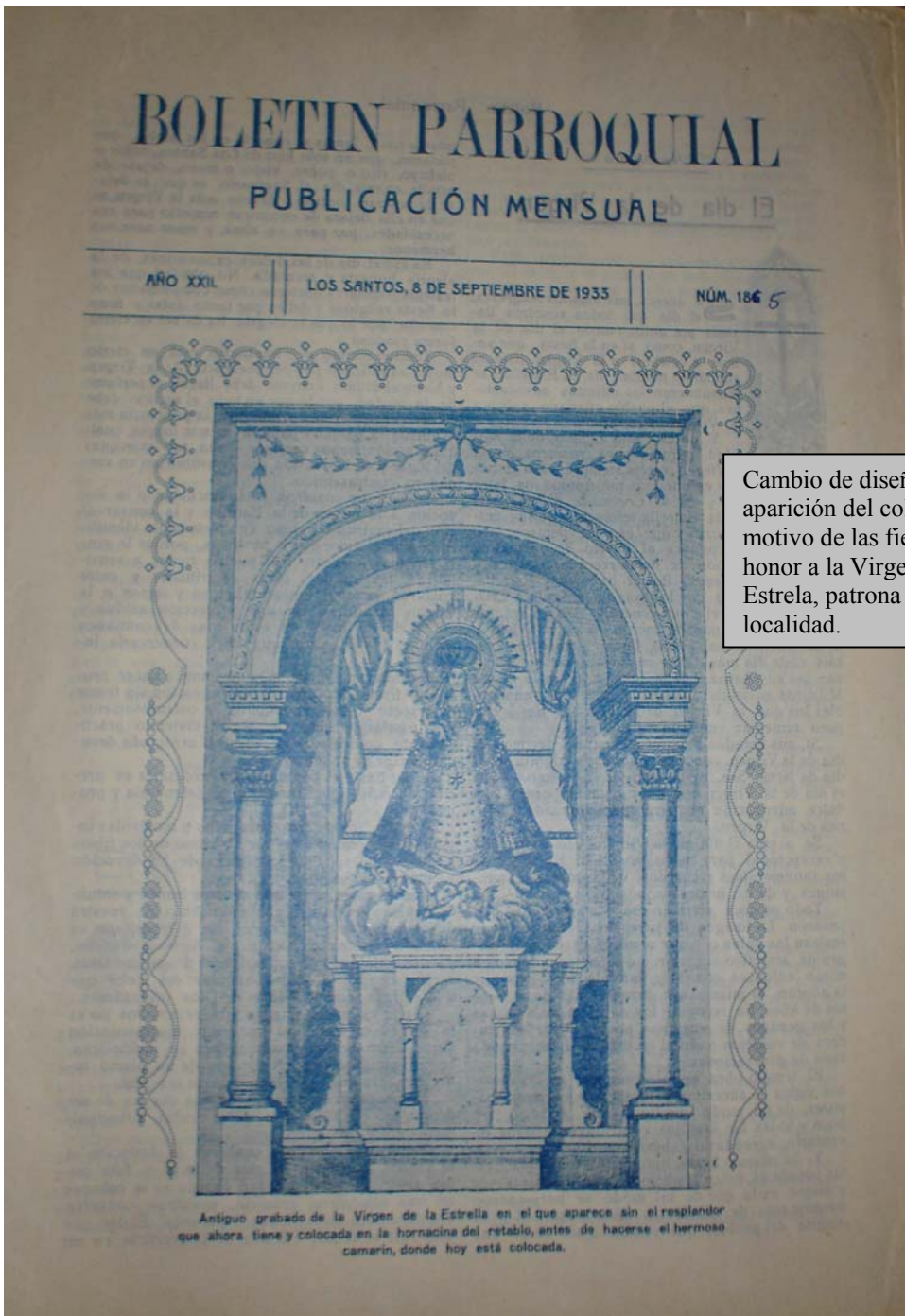
Desde el “Boletín Parroquial” nº 1 al nº 133 (coincidiendo con la primera época) se edita en la Tip. de Sánchez Hnos. Los Santos. La edición del número 134, de 9 de octubre de 1921, se realiza en Fregenal -Imprenta de Ángel Verde.

Además, aparecen dos indicadores religiosos, uno de Semana Santa de 1926 y otro ordinario de 1928, sin lugar de edición. Se une otro indicador de Semana Santa de 1927 editado en la Imprenta E. Morera, Zafra.

Estas tres publicaciones son las únicas que aparecen entre 1921 y 1929, cuando comienza la segunda época, por lo que se puede decir que durante esos años no existió el B. P.



Toda la segunda época (nº 135, del 24-12-1929/ nº 194, del 1-11-1935) se imprime en su totalidad en la Tipografía del “Boletín Parroquial” en Los Santos. Y a partir del número 159 del 21 de diciembre de 1930 aparece como Imprenta del “Boletín Parroquial”. Los Santos. En el último ejemplar de la época (Extraordinario. Número 194, del 1-11-1935) no aparece el lugar de impresión, y en los dos anteriores a éste (Extraordinario del número 192, 7-6-1935/ Extraordinario del número 193, 20-10-1935) sólo aparecen las siglas *Imp. Los Santos*.



Cambio de diseño tras la aparición del color con motivo de las fiestas en honor a la Virgen de la Estrella, patrona de la localidad.

Antiguo grabado de la Virgen de la Estrella en el que aparece sin el resplandor que ahora tiene y colocada en la hornacina del retablo, antes de hacerse el hermoso camarín, donde hoy está colocada.



Anteportada típica de la revista que aprovechaba un forro exterior para incluir imágenes de la escuela.



7.B.- La Escuela Parroquial.

1915 - Hermanos Sánchez, Los Santos.

De este modo se dictaba el anuncio de esta revista:

“LA ESCUELA PARROQUIAL”/ Publicación Mensual/ Órgano de las E. Parroquiales de Los Santos y Filiales. PEDAGOGÍA, CIENCIA, LITERATURA Y ACCIÓN SOCIAL.

Son escasos Los números que hemos podido localizar para el análisis editorial de la misma, incompletos algunos y sin apenas correlación entre ellos. Este es el motivo por el cual el desarrollo de este apartado aparece limitado.

Se presentan tres tipos diferentes de edición, que pasaremos a describir más adelante, sin que ello signifique que no hubiera otras.

La estructura interna prácticamente no reviste cambios en ninguna, aunque sí hay modificaciones importantes en su formato editorial.

Esta publicación mensual se originó como suplemento gratuito del “Boletín Parroquial” en enero de 1915, pero a partir del nº. 6, del 27 de junio de 1915, se requiere el pago de una suscripción para sufragar sus gastos (pág. 1).

Las secciones que conformaban la revista eran las siguientes: *Nuestra Escuela*: artículos relacionados con las escuelas y que dará lugar a la compilación y edición en un solo volumen con el mismo título; *Divulgación Científica*, donde se tratan los últimos avances y descubrimientos de las distintas disciplinas científicas; *Pedagogía Deportiva*: exposición del método pedagógico de las Escuelas Parroquiales y que también se copia y edita posteriormente; *Variedades*; *La Parroquia y la Escuela*: conferencia de Ezequiel en la Parroquia de San Mateo de Cáceres; *Espigando*: apartado dedicado a temas de Acción-Social y a los artículos que se editan en la prensa regional y nacional sobre las Escuelas Parroquiales de Los Santos; *Crónica*: que versa sobre el discurrir de las escuelas y sus filiales, *De Otras Escuelas*: con noticias y acontecimientos de las escuelas filiales; *Sección de Anuncios*: publicidad y esquelas...

En los números consultados aparecen con menor periodicidad o puntualmente: *Pedagogía Militar*; *Bibliografía*: sobre los libros de la línea editorial propia creada en las escuelas; *De Crítica histórica*; *Sección de Noticias*; *Sección Oficial*; *De Colaboración*...

Todas las revistas aparecen ilustradas con fotografías referidas al edificio e instalaciones de las Escuelas Parroquiales, diferentes secciones de alumnados de estas o de sus filiales, colaboradores, etc.



Características físicas.

Como hemos dicho ya, tres son los formatos con que se edita la revista “La Escuela Parroquial”, basándonos en los escasos números encontrados, correspondientes a los años 1915, 1917, 1918 y 1919.



El número de 1915, que coincide con el I año de publicación, consta de ocho páginas con cubiertas en papel couché de 310mm x 220mm. En la portada aparece el título “La Escuela Parroquial” sobre una foto del edificio de las escuelas.

La primera página se encabeza con un grabado dividido en dos partes: en el lado izquierdo se representa una clase ordinaria de las escuelas y en el derecho aparece el batallón infantil posando ante el edificio de las Escuelas. En la parte inferior del grabado aparece rotulado “La Escuela Parroquial”. Debajo del mismo se imprime una banda donde aparece lugar y fecha de publicación/ Revista Mensual/ año de edición y número del mismo. En concreto con la revista que describimos

se lee: *Los Santos 27 de Junio de 1915/ REVISTA MENSUAL/ Año I Número 6.*

A partir de aquí se reparten las diferentes secciones de la revista con los anuncios publicitarios en la última página.

En cuanto a los números de las revistas correspondientes a 1917 y 1918 se aprecia una radical disminución de su tamaño con respecto a las editadas en 1915, 230mm x 160mm, aumentando el número de páginas a 16, más entre 1 y 3 hojas al comienzo y al final de cada número destinadas a publicidad, estas sin paginar. Se cambia además el tipo de papel, aunque se mantiene la cubierta couché alternando el diseño de la portada tal y como aparece en la fotografía que abre el apartado sobre esta revista.

Después de las páginas publicitarias del comienzo se sitúa la primera página numerada que hace de portada individualizada de cada número. El encabezamiento se



repite y consta del título en letra mayúscula *La Escuela Parroquial*, el subtítulo *Revista Mensual Ilustrada* y sobre una banda similar a la que apareciera en el diseño anterior donde se ha cambiado el orden de aparición de los apartados y se ha sustituido el dedicado a la *Revista Mensual* por el de el precio de la suscripción. La banda resultante es la siguiente: Suscripción: 3,50 // *Los Santos 31 Obre. 1917 // Año II. Núm. 34.*

Bajo este encabezado viene la parte variable de las revistas donde se incluyen fotografías de colaboradores, filiales, secciones de alumnos, etc.

El resto de las secciones de la revista es similar a los ya analizados, cerrándose cada número, al igual que se abría, con hojas publicitarias sin paginar.

En cuanto a las ediciones correspondientes a 1919 se vuelve a dar un cambio, si cabe más radical que el anterior: ahora adopta el formato de prensa de grandes dimensiones, 500mm x 350mm, en papel de inferior calidad que los anteriores y sin cubierta. En primera plana se repite un encabezado del tipo ya descrito, aunque con algunas modificaciones. Por ejemplo, desaparece el subtítulo *Revista Mensual Ilustrada* y la banda que subraya el título se divide en dos apartados. En la parte superior de esta se lee:

Año V. Num. 51 // Los Santos 23 de Febrero de 1919 // Se publica los domingos 2º y 4º. Y en la parte inferior: Redc. Y Ad. Dr. Fernández Santana, 1 // una cita papal, en este caso de Pío X que dice: El formar el alma de la juventud, nos la consideramos como la cosa más importante de todas las cosas... Pío X, Breve Si consentanea, 2 Octubre 1905. // Precio de suscripción 4 ptas. al año.

El resto de secciones e ilustraciones se reparte en este nuevo formato entre las páginas de cada número; se reserva ahora la última para publicidad.

Todos los números consultados aparecen publicados en la Imprenta santeña de los Hermanos Sánchez.

Para terminar, desconocemos el año en que terminó de publicarse esta revista, pues el último ejemplar consultado es el *Número 62, del 8 de septiembre de 1919, año V.* Pensamos que dejó de publicarse en torno a esa fecha, de manera imprevista, de ahí que no se hiciera ningún número de cierre a la publicación. Igual que ocurriera con el “Boletín Parroquial” pudo pensarse en la posibilidad de volver a reeditarse con posterioridad, cosa que desconocemos que ocurriera.



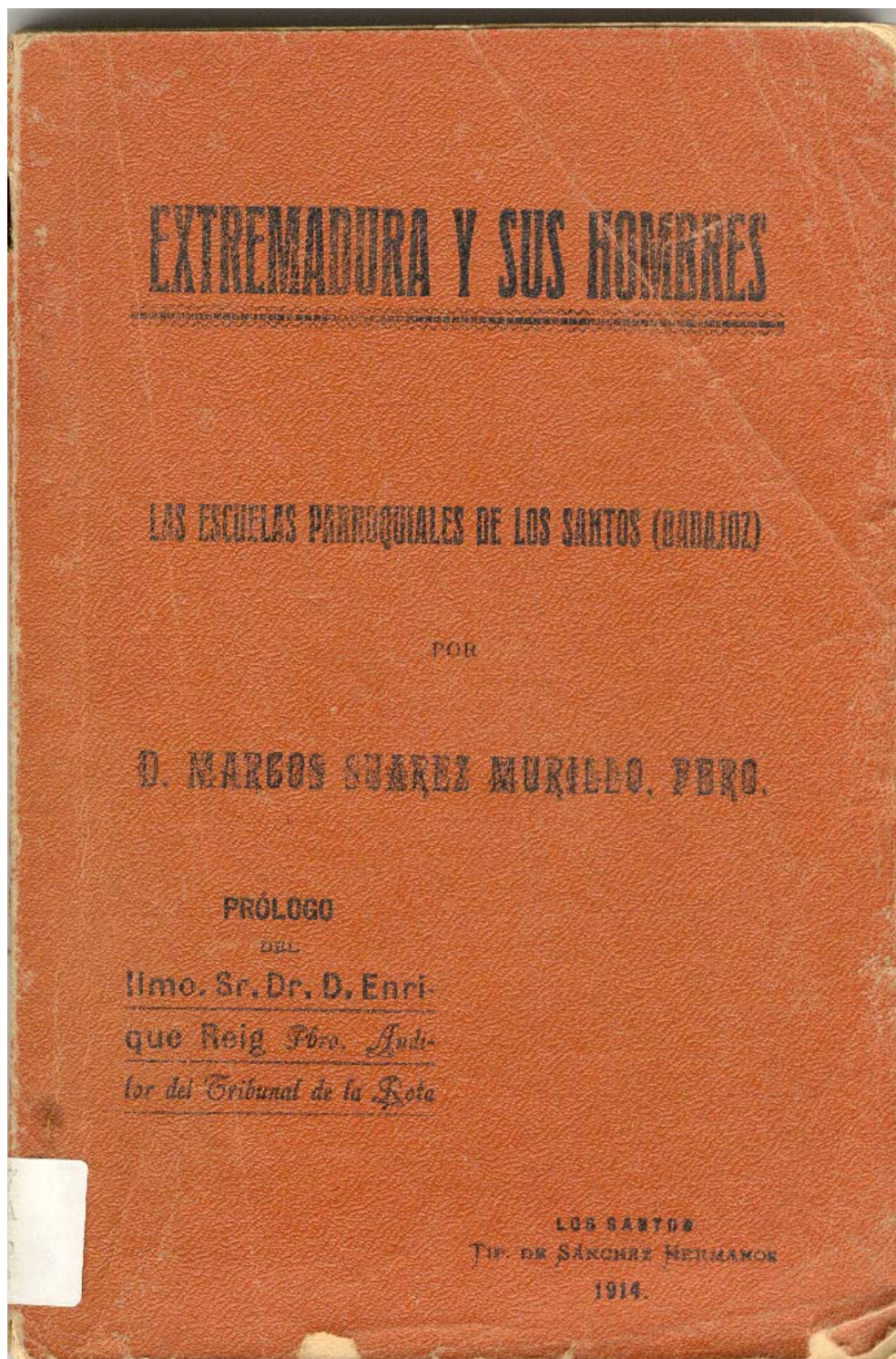
8.- La obra de su discípulo: *Extremadura y sus hombres de Marcos Suárez Murillo.*

Marcos Suárez Murillo. *Los Santos*, Hermanos Sánchez, 1914. 180 x 117, 102 páginas.

La obra está dedicada al Obispo Adolfo Pérez Muñoz, según reza en la dedicatoria de la misma. El prólogo corre a cargo del señor Enrique Reig –director de la Revista Parroquial- desde la página IX-XIV.

En este libro se comenta el trabajo social llevado a cabo por Ezequiel Fernández Santana en Los Santos y, aunque se habla de todas las obras sociales por éste emprendidas, se dedica especial importancia a sus Escuelas Parroquiales, a su afiliación a la escuela manjoniana y sus diferencias al respecto.

El texto está escrito a modo de libro de viajes, en el que narra el trayecto de Almendralejo a Los Santos, imitando una visita a las Escuelas Parroquiales santeñas e intercalando las sugerencias de Ezequiel F. S. en el relato. Igualmente habla del método de la *Pedagogía Deportiva*, las Cajas Rurales, el *Pedagogium* manjoniano, el Patronato de Exalumnos o la Liga Militar. Se deshace en halagos hacia el fundador y la obra misma, presentado como un oasis en Extremadura.





C.- LA PEDAGOGÍA LINGÜÍSTICA Y LITERARIA DE EZEQUIEL FERNÁNDEZ SANTANA.





El estudio de la Pedagogía literaria y lingüística de Fernández Santana es necesario para comprender el marco socio-educativo en el que surge su obra literaria. La propia documentación encontrada, muy extensa, aunque desordenada, nos ha permitido rehacer el mundo literario del autor, para lo hemos dotado al capítulo de una estructura que gira sobre tres ejes principales:

El primer apartado, denominado *Ezequiel Fernández Santana como promotor de la literatura* estudia las aportaciones que como *mecenas* literario creó nuestro escritor, dedicando especial importancia a la biblioteca escolar y parroquial, las representaciones teatrales, el uso de la escuela como academia de conferenciantes, la incursión de producciones literarias de diversos autores y la relación de amistad y trabajo mantenida por Fernández Santana y sus colaboradores.

El segundo apartado, que lleva por título *Ezequiel Fernández Santana como pedagogo de la literatura* nos acerca a la metodología didáctica y contenidos académicos que en las décadas que funcionaron las escuelas utilizaron. El estudio de este tema se ha estructurado sobre la didáctica de la lengua y la literatura en las escuelas santeñas, la inclusión del cine como recurso didáctico, y la aparición y metodología utilizada en su obra culmen, *Pedagogía Deportiva*. Una vez completada esta primera etapa hemos reflejado la intencionalidad de exportar dicha didáctica a otras escuelas filiales de la santeña y los problemas que tuvo que afrontar, así como las divergencias y similitudes encontradas entre la escuela santeña y la escuela granadina.

Para terminar, el último apartado: *Ezequiel Fernández Santana como teórico de la literatura*, nos acerca a un autor que reflexiona sobre el hecho literario y nos da las claves de creación, acercándonos especialmente a las figuras del lector y receptor de sus obras.

De este modo mostramos la amplia y compleja personalidad de El Cura de Los Santos como difusor, como pedagogo y como persona preocupada por la literatura de la época.

Por otro lado, los criterios que hemos seguido al realizar nuestra investigación han sido la agrupación de la información en bloques de contenido similar y complementario. Una estructura temporal y cronológica del desarrollo de los hechos, y una reflexión sobre la documentación en un capítulo final que intenta especificar las novedades que aporta el apartado en sí, a la vez que sirve como recapitulación de los temas relacionados en el mismo.

En tercer lugar, creemos necesaria la inclusión de este capítulo sobre la pedagogía literaria y lingüística del escritor porque crea las bases de la relación que mantuvo el autor con la lengua y la literatura. A su vez, nos enmarca el ambiente cultural en el que nacen los cuentos. Y nos desvela la personal metodología didáctica



que Fernández Santana desplegó en sus escuelas, por un lado filiales de la escuela granadina, y por otras independientes e innovadoras respecto a éstas. Igualmente el capítulo nos muestra un marco educativo que entendemos como el circuito literario en el que se leyeron las obras analizadas hasta ahora y de forma más clara la *Narraciones Apologéticas* que estudiaremos más detenidamente en el siguiente volumen. Para terminar esta introducción sobre la importancia del capítulo, queremos destacar la afiliación del escritor a un movimiento ideológico y literario de carácter interaccional como fue la *Buena Prensa* o la literatura de la *Buena Prensa*, al que aporta sus reflexiones particulares y personales en sus disquisiciones poéticas. Motivo por el que incluimos un estudio de la poética del autor con anotaciones encontradas en los distintos cuentos editados.

Respecto a la bibliografía y documentación utilizada para este capítulo, podemos clasificarla en dos bloques.

En un primer bloque encuadramos las aportaciones recogidas mediante trabajo de campo en diferentes archivos nacionales. Archivos de parroquias: *Archivo Parroquial de Los Santos*, *Archivo Parroquial de Ahillones*, *Archivo del Seminario Diocesano de Badajoz*. Archivos de la Administración local: *Archivo Municipal de Los Santos de Maimona*. Archivos universitarios: *Archivo Universitario de Sevilla*, *Archivo Universitario de Granada*.

En un segundo bloque hemos incluido las aportaciones de fuentes primarias y secundarias. Las fuentes secundarias, muy escasas e imprescindibles, han estado centradas en referencias bibliográficas acerca de la Historia de la educación, tanto de ámbito nacional como local, y de bibliografía sobre las escuelas manjonianas. Las fuentes primarias, las principales en nuestro trabajo por cuanto de novedoso aportan y por la dificultad de consulta -dada su ubicación-, han sido las obras recogidas en el repertorio bibliográfico expuesto en el capítulo anterior.

Como material complementario documentativo incluimos en nuestra investigación las ediciones facsimilares de obras casi perdidas y de difícil acceso para futuros trabajos, así como la edición de material fotográfico inédito que ayuda a la comprensión del estudio realizado.



1.- Ezequiel Fernández Santana como promotor de la literatura.

El capítulo que comenzamos se divide en cinco apartados principales, los cuales aglutinan toda la documentación al respecto recogida en su obra, así como consideraciones de tipo general sobre las mismas en el marco histórico en el que se desarrollan:

1. La biblioteca parroquial: un primer acercamiento.
2. Las representaciones teatrales: el teatro didáctico infantil.
3. Los ciclos de conferencias para adultos y niños: maestros y alumnos.
4. La producción literaria y la crítica en las obras de Ezequiel Fernández Santana.
5. Su relación con otros autores.

Con esta progresión pretendemos mostrar el entramado literario creado por nuestro autor en torno a las escuelas, destacando las distintas actividades culturales programadas en sus fundaciones sociales.

La labor de difusor que *El Cura de Los Santos* desarrolla a lo largo de su vida pretende que el alumno, y ya veremos que no solo éste receptor será el destinatario de estas fundaciones, ponga a prueba sus habilidades lingüísticas para lo que será necesario la creación de un marco de estudio e investigación, que encuentra su lugar en la biblioteca parroquial.

El teatro lo utiliza como un medio de interacción entre el texto leído y su representación, fruto de la escuela activa por él defendida -no sin censura eclesiástica.

Las conferencias las utiliza como un medio de difusión de las ideas por él defendidas, pero expuestas por otros autores. Con ello también ofrece una mayor diversidad de medios de difusión de su ideario—en este caso la enseñanza a través de la palabra. Un lugar para la difusión y práctica de la creación literaria, y, a la vez, una reflexión sobre lo leído. Con esta intención incluimos la producción de otros autores, y la crítica sobre obras literarias de relevancia para nuestro autor.

Por último, la relación de amistad y trabajo que le unió a escritores de relevancia en la Acción Social extremeña y que fueron vitales para la ampliación de la biblioteca, la impartición de conferencias o la crítica literaria de obras, testimonian la fecundidad de su obra, y cómo ésta no solo fue fruto de su creatividad, sino, en gran parte, producto de su época.



1.1.- La biblioteca parroquial: un primer acercamiento.

Ya en sus inicios se hacía una diferenciación entre la biblioteca de las Escuelas Parroquiales y la biblioteca parroquial, si bien, en la actualidad han pasado a ser los mismos fondos²¹¹. De la biblioteca de la escuela dimos cuenta en un apartado del primer bloque del trabajo, será por tanto necesario acercarnos en este epígrafe a la intencionalidad perseguida con dicha fundación sociocultural.

En primer lugar debemos indicar que muchas de las obras registradas en la biblioteca parroquial, y que pertenecían a Ezequiel, fueron donadas por Luis Rubiales Ortiz, quien fuera secretario del Ayuntamiento en el siglo XIX y principios del siglo XX.

Como libros aparte de los que se acogen a la Acción Social Católica y la Buena Prensa, encontramos *Los Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós y *El Caballero de las Botas Azules* de Rosalía de Castro, las obras completas de Pereda, y las obras completas del Padre Luis Coloma, así como *Galerías* de Antonio Machado. Queda inédito todo el material didáctico de las escuelas según la normativa legal para primaria y bachillerato, marcados estos libros con la letra "E" que indicaba su pertenencia en la biblioteca a libros manuales de la escuela.

Sería muy extenso enumerar el conjunto de obras relacionadas con la Acción Social existentes en la actual biblioteca parroquial de ahí que nos detengamos en las que fueron de especial interés y que muestran las ideas defendidas por la Acción Social. De entre el conjunto de obras encontradas destacan las siguientes, principalmente novelas:

- AAVV, Apostolado de la Prensa, *Cuentos Morales*, T. II, Serie 3ª, Madrid, s.a.
- Adolfo de Sandoval, *Ante todo lo amado*, "Biblioteca Patria", T. CXXXVIII, Madrid, s.a.
- Alfonso Pérez Nieva, *Viajando por Europa*, "Biblioteca Patria", T. LXXXIV, Madrid, s.a.
- Alfonso Pérez Nieva, *Al pie del Rigi*, "Biblioteca Patria", T. XCVI, Madrid, s.a.
- Anónimo, *Clarito (auxiliar del catequista y misionero)*, 3ª edición, Solá y Ferrer impresores, Barcelona, 1933.
- Antonio Reyes Huertas, *Fuente Serena*, editorial Hispano-Americanas, Madrid, 1925.

²¹¹ Igualmente, conviene matizar que las asociaciones católicas del Apostolado de la Prensa, al que se une la obra social de Fernández Santana dividió tras la publicación de las "Bases para el establecimiento de Asociaciones Católicas de propaganda en todas las Diócesis de España" (Crónica del *Tercer Congreso Católico Nacional Español*, Est. Tip. de El Obrero de Nazaret, Sevilla, 1893), entre bibliotecas públicas y bibliotecas de la Asociación. Entre estas últimas se incluye la biblioteca del santeño, cuya característica era: *se considerarán como sucursales de la central a los efectos de que esta remita a aquella las obras que considere oportunas teniendo en cuenta las circunstancias de la publicación.*



- Antonio Reyes Huertas, *La sangre de la Raza*, 2ª edición, Tip. de A. Marzo, Madrid, 1922.
- Augusto M. Olmedilla, *Contrán, que fue a Tierra Santa...*, "Biblioteca Patria", T. LXXXVI, Madrid, s.a.
- Azael, *El ídolo del Carmelo*, Biblioteca Recreativa, Tip. "El Santo Escapulario" (literatura religiosa), Vol. XII, Jerez de la Frontera, 1928.
- Azael, *La hija de Belisario*, "Biblioteca Recreativa", Tip. de "El Santo Escapulario", T. IX, Jerez de la Frontera, 1923.
- Azael, *Narraciones*, Biblioteca Recreativa, Tip. "El Santo Escapulario" (literatura religiosa), Vol. III, Jerez de la Frontera, 1919.
- Curro Vargas, *El Sacristán de las Pascuazas*, "Biblioteca Patria", nº 191, s.l., s.a.
- Curro Vargas, *La novia de Pierrot*, "Biblioteca Patria", nº 210, s.l., s.a.
- Eladio Esparza, *In Via Lucis*, "Biblioteca de la Cultura Popular", T. XXII, "Biblioteca Patria", Madrid, 1919.
- Enrique Menéndez Pelayo, *El idilio de Robleda*, "Biblioteca Patria", T. XLVIII, Madrid, s.a.
- Ernesto Capenda, *Marcof*, "Apostolado de la Prensa" Madrid, 1911.
- F. Muñoz y Pabón, *Lucha de humos*, 2ª edición, Ed. Sobrinos de Izquierdo, Sevilla, s.a.
- Federico Santander, *Alma Mater*, "Biblioteca Patria", T. XXII, Madrid, s.a.
- Gerardo Requejo Velarde, *La Madre del Cardenal*, "Biblioteca Patria", T. CCXXI, Madrid, 1924.
- Hermano Arturo, *¿Humo, también en los Claustros?*, "Lux in Tenebris", nº 8 de la Colección, Cáceres, Tip. El Noticiero, 1974.
- J. Mª Rivas Groot, *El triunfo de la Vida*, "Biblioteca Patria", T. CXXI, Madrid, 1915.
- José Doncel y Ordaz (canónigo de Badajoz), *Fábulas morales, satíricas y filosóficas*, 2ª edición, Uceda Hermanos, Badajoz, 1895.
- José María de Pereda, *Blasones y Talegas*, "Biblioteca Patria", T. XLVI, Madrid, s.a.
- Juan F. Muñoz y Pabón (presbítero), *Media Pava*, 2ª edición, Imp. sobrino de Izquierdo, Sevilla, 1903.
- Juan F. Muñoz y Pabón, *Exposición de muñecas* (novelillas de trapo), 2ª edición, Imprenta sobrino de Izquierdo, Sevilla, 1910.
- Juan F. Muñoz y Pabón, *La Millona* (novela de costumbres), "La novela Rosa", Madrid, 1902.
- Juan José González Y Gómez (presbítero de la Iglesia de Santa Catalina de Jerez de los Caballeros), *El Obrero*, Tip. La Económica de A. Merino, Badajoz, 1898.
- Julio Ascanio, *La Bruja Blanca*, 7ª edición, "Biblioteca del Eco de la Cruz", Ed. Gambón, Zaragoza, s.a.
- Julio G. Herreros, *Manojillo de cuentos*, "Lecturas Católicas", nº 343,



Barcelona, 1918.

- Luis Montoto, *Fuegos Fatuos*, "Biblioteca Patria", T. XL, Madrid, s.a.
- M. R. Blanco Belmonte, *El último cuento Azul*, "Biblioteca Patria", T. LXXVI, Madrid, s.a.
- M.R. Blanco Belmonte, *Pues, señor...*, "Biblioteca Patria", T. IC, s.l., s.a.
- María de Echarri, *Los Misericordiosos*, "Biblioteca Patria", T. LII, s.l., s.a.
- Martín Lorenzo Coria, *Hacia la Luz*, "Biblioteca Patria", T. CXXVII, Madrid, s.a.
- Micaela Peñaranda y Lima, *EL Becerro de Oro*, "Biblioteca Patria", T. LIV, Madrid, s.a.
- P. Alejandro Gallerani, S. J., *Antídoto (Cartas a un estudiante de Universidad utilísimas también a las señoritas instruidas)*, Trad. por Mons. Agustín Piaggio, 2º edición, Librería Católica Internacional, Barcelona, 1926.
- P. Conrado Muiños, *Simi la Hebrea*, Biblioteca "Corazón, Librería Salesiana", 3º edición, Barcelona, 1929.
- P. Samuel Eiján, *Solaces del Hogar*, "Biblioteca Franciscana", T. VI, Madrid, 1928.
- P. Valenciana, *Cartas a Sor Margarita y flores del Claustro*, 2ª edición, Escuela Tipográfica Salesiana, Sevilla, 1898.
- Padre Luis Coloma, *Obras de Juventud*, Ed. "Razón y Fe", Madrid, 1940.
- Padre Luis Coloma, *Pequeñeces*, 2ª edición, "El Mensajero del Corazón de Jesús", Bilbao, 1890.
- Padre Luis Coloma, *Pilatillo*, 5ª edición, "Mensajeros del Corazón de Jesús", Bilbao, 1888.
- Padre Ricardo de Beobide, *La Vestal Mártir*, "Librería Salesiana", "Biblioteca Horas Serenas", T. I, Barcelona, s.a.
- Rafael Pamplona Escudero, *Los Amarillos*, "Biblioteca Patria", T. CLXXXV, Madrid, 1922.
- Rafael Pérez y Pérez, *El monasterio de la Buena Muerte*, "Biblioteca Patria", T. 299, Madrid, s.a.
- Rafael Pérez y Pérez, *La Clavaviesa*, "Biblioteca Patria", T. CCCIV, Madrid, s.a.
- Rodolfo Fierro Torres, *¡Sigues tu Estrella!*, "Librería Salesiana", 2ª edición, Barcelona, 1921.
- Rodolfo Fierro Torres, *A los umbrales de la Vida*, "Librería Salesiana", "Biblioteca Educativa", Vol. II., Barcelona, 1920.
- Segundo Franco (padre de la Compañía de Jesús), *Respuestas populares a las objeciones más comunes contra la religión*, 2 Vols., "Biblioteca del Apostolado de la Prensa", Madrid, 1914.
- Serafín Puertas, *El estigma*, "Biblioteca La Cultura Popular", "Biblioteca Patria", nº 25, 2ª serie, s.l., s.a.
- Serafín Puertas, *La Vida Vana*, "Biblioteca Patria", T. CXXIX, s.l., s.a.
- Vicente Díez de Tejada, *Piedra de toque*, "Biblioteca Patria", T CCXLV, s.l.,



s.a.

Ya en el seminario Fernández Santana era el alumno registrado con el número 3, como pensionista seminarista de primer ingreso que pagaba 15 pesetas por el uso de la biblioteca²¹², lo que demuestra un conocimiento inicial del funcionamiento de la biblioteca ya desde su formación.

Para la organización de la biblioteca de las Escuelas Parroquiales configuró un método basado en conceder a los alumnos de las escuelas un lugar privilegiado, ya que les permitía ser los propios organizadores y dirigentes de la misma, Así, en 1915 figuran Juan Murillo Rico como Presidente de la biblioteca escolar; Pedro Carrasco Lemos como bibliotecario y Antero Mancera Pérez como Secretario²¹³.

Otra de las novedades que intentó llevar a cabo Fernández Santana fue la de crear una línea editorial propia con un servicio de ventas directo, bien a los alumnos, a los suscriptores de las revistas por él publicadas o a cualquier vecino de las localidades en las que se implantó una Escuela Parroquial.

Como títulos nacidos en la Escuela Parroquial que se pueden comprar se citan las obras *Extremadura y sus hombres* de Marcos Suárez Murillo; *La enseñanza de la agricultura en España* de Ezequiel Fernández Santana o *Las Cajas Rurales Extremeñas* del mismo autor. Y se añade *el producto de las ventas se destina al sostenimiento de las Escuelas Parroquiales*²¹⁴, de esta manera se crea un sistema de autoalimentación derivado de la venta de esas obras.

Igualmente intentará que la revista tenga un apartado dedicado a la crítica literaria, de promoción de ciertas obras como novedades. Se anuncia en la revista la llegada a las Escuelas Parroquiales de los libros *El peligro del laicismo y los deberes de los católicos*, una pastoral del Primado de la Diócesis de Badajoz, junto a *El congreso eucarístico de Viena* de José Polo Benito (maestrescuela de Plasencia)²¹⁵. Como podemos apreciar las obras que se enuncian tienen una estrecha relación con la Acción Social y sirven para que el lector de las escuelas pueda actualizarse en las ideas que ésta persigue.

Entre los artículos destinados a la crítica literaria se hace un pequeño rincón literario a autores procedentes de la geografía extremeña, así, aparece un artículo de crítica literaria en el que se menciona la obra de Ángeles Morán Márquez *Nombres claros de Extremadura*, en el que se hace un repaso de las principales figuras históricas

²¹² ASB, Libro *Biblioteca del Seminario de San Atón* de Badajoz, pág. 70

²¹³ Número 2, 28 de febrero de 1915, año I, L.E.P., pág. 4

²¹⁴ *Ibidem*, pág. 4.

²¹⁵ Número 3, 28 de marzo de 1915, año I, L.E.P.



de la región, libro que además ganó el premio literario del Ateneo en los Juegos Florales de 1914. También se menciona la *Historia de Mérida* escrita por Juan José González y Gómez de Soto (Arcipreste de Santa María de Mérida y miembro de la Academia de la Historia).

Además, se señala la obra del Padre Coloma *Cuentos para niños*, la de Cecilia Böhl de Faber (Fernán Caballero) *Historia de la mitología Griega*, y alusiones a escritoras femeninas, artículos firmados por la pluma de Marco Suárez Murillo (cura de Almendralejo)...²¹⁶

Posteriormente aparecerá otro artículo sobre literatura regional de mano de Suárez Murillo. En él se comenta la aparición de *Diego Sánchez de Badajoz: Estudio crítico, biográfico y bibliográfico*, y defiende que la obra de López Prudencio se introduce en el método implantado en España por Azorín *los cuales no se limitan al comentario intelectual y al detalle de erudición, sino que hacen algo más, y es arrastrarnos con estética simpatía hacia la hora histórica, en que vivieron los autores criticados*²¹⁷ (...) *dándonos un ambiente de la época, la impresión de un medio social...* De esta manera elogia la obra de López Prudencio, del que dice que *una de esas monografías concienzudas, llamadas a unificar en un futuro estudio comparativo el proceso de nuestra literatura en las sucesivas evoluciones de su historia*. Igualmente hace una crítica de la poetisa de Almendralejo María Balbina de la Flecha quien publicó sus obras en “La revista” con Carolina Coronado y en “La verdad” con Heriberto Larios²¹⁸.

Junto a donaciones y reseñas bibliográficas como las citadas arriba, se hace un esfuerzo por parte de la escuela de comprar aquellas obras que consideren necesarias. Todavía en 1915 tenemos noticia de que las escuelas han obtenido la obra *Procedimientos prácticos y modernos para la fabricación de vinos en Extremadura* de Diego García Romero y prólogo de Marcos Suárez Murillo²¹⁹, y se hace público a los lectores en la revista de la propia escuela.

Las nuevas adquisiciones de la biblioteca de la Escuela Parroquial serán un continuo a lo largo de la existencia de las misma, especialmente en 1915. Otras serán *La institución salesiana* de P.R. Fierro, Sarriá-Barcelona, escuela profesional de arte tipográfico, 1913. Asimismo llega *Nociones prácticas de Agricultura* de F. de Selas, Sevilla, Librería María Auxiliadora, en el que se resumen todos los avances agrícolas hechos hasta entonces²²⁰. En otro número de la revista se nos señala que llegan a la biblioteca de las Escuelas Parroquiales los libros *El clero y el pueblo*, Jerez, Salido

²¹⁶ Número 7, 30 de julio de 1915, año I, L.E.P., págs. 1 y 2.

²¹⁷ De esta manera hace referencia a la historia literaria como disciplina filológica.

²¹⁸ Número 12, 30 de diciembre de 1915, año I, L.E.P., págs. 4-5.

²¹⁹ Número 5, 23 de mayo de 1915, año I, L.E.P.

²²⁰ Número 10, 30 de octubre de 1915, año I, L.E.P., pág. 8.



Hermanos, de María Antonio; a su vez llega el libro *Cuentos pedagógicos*, Málaga, Tipográficas Sales, de Francisco Carrillo y sobre el cual comenta Ezequiel:

*Es un breve opúsculo, muy bien editado, de cuentos sencillos, interesantes y morales, muy a propósito para la lectura de niños jóvenes. Por lo interesante cautivan la atención de los pequeños lectores, y por lo sencillo están al alcance de todas las inteligencias*²²¹.

Con esta intención concibe Fernández Santana sus *Narraciones Apologéticas*, según nos desvela en su prólogo.

Las tendencias seguidas por esta biblioteca serán la crítica literaria de las obras llegadas. La aparición de fuentes literarias de autores extremeños, así como la incorporación de literatura juvenil cercana al público. Todo ello unido a una clara intención de dotar de obras propias que incrementaran los bienes económicos y culturales de las escuelas, nacidas de autores de las escuelas, así como de colaboradores habituales que siguieran las mismas concepciones morales y religiosas que preconizaban las escuelas santeñas. Para ello se creó un sistema de gestión de la biblioteca escolar cuyos propios gestores eran los alumnos de la misma, entendemos que esta función debería repercutir positivamente en la formación de los alumnos responsables del funcionamiento, ya que la familiarización con las organizaciones y la distribución de las fuentes les serviría de perfeccionamiento en la búsqueda de información e investigación.

Ejemplo del catálogo de la Biblioteca Pública Parroquial. La sección primera, por casualidad, estaba destinada a los libros religiosos.

CATÁLOGO DE LOS LIBROS DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA PARROQUIAL	
SECCIÓN 1.ª RELIGIÓN	
Núm. 1.º	Apologética.
« 2.º	Metamorfosis de una cinta.
« 3.º	Enseñanza popular de la Religión.
« 4.º	Asociación de la Sagrada Familia.
« 5.º	Método de ayudar a Misa.
« 6.º	Concesión y Comunión.
« 7.º	Catecismo Breve de Pío X.
« 8.º	La Iglesia es superior al Estado.
« 9.º	Catecismo Mayor de Pío X.
« 10.º	La Virtud de la Fe.
« 11.º	El Catequista instruido.
« 12.º	Los Fundamentos de la Fe y Vida de San Luis Gonzaga.
« 13.º	Flores celestes.
« 14.º	Catecismo de la Adoración Nocturna Española.
« 15.º	Historietas Piadosas.
« 16.º	La Sagrada Comunión.
« 17.º	La Palabra de Dios.
« 18.º	Los cuatro Evangelios.
« 19.º	Hojas de propaganda católica.
« 20.º	« « 2.º tomo.
« 21.º	Los últimos Sacramentos.
« 22.º	Variedades Eucarísticas.
« 23.º	Tesoro del pueblo.
« 24.º	Reglamento de la Adoración Nocturna.
« 25.º	Los Tres Santos Patronos
« 26.º	Lirios del Valle.
« 27.º	San Francisco de Asís.
« 28.º	La comunión frecuente.
« 29.º	San Francisco Javier.

(Continuar.)

Tip. de Benito H. H. Los Santos.

²²¹ Número 11, 30 de noviembre de 1915, año I, L.E.P., pág. 8.



ASÍ COMUNICÓ FERNÁNDEZ SANTANA LA APERTURA DE LA BIBLIOTECA DE SUS ESCUELAS AL PÚBLICO DE LA LOCALIDAD²²².

Habiendo reunido la biblioteca de las Escuela Parroquiales, que hasta hoy ha estado al servicio exclusivo de los alumnos, una numerosa y escogida colección de libros, se ha dispuesto abrirla al público.

Esta tarde a las 6 será la solemne apertura, cuyo acto es público, pudiendo asistir, por tanto, cuantos lo deseen; y en los domingos sucesivos estará abierta de 3 a 6 de la tarde.

Para el servicio de la misma se han nombrado dos juntas directivas, que alternarán en el desempeño de su cargo, formada por alumnos de las Escuelas y organizadas de la siguiente manera.

Primera junta. Presidente, D. Carmelo Garay Verde. Vicepresidente, D. Ramón Parca Camacho. Bibliotecario, D. José Zapata Castro. Vocal, D. Luis Moreno Fernández. Secretario, D. Francisco Cuellar Montaña.

Segunda junta. Presidente, D. Rafael González Merchán. Vicepresidente, D. Antonio Montaña Verde. Bibliotecario, D. Francisco Salas Rodríguez. Vocal, D. Antonio Gómez Viana. Secretario, D. Manuel Gordillo Gordillo.

Desde el número próximo se empezará a publicar el catálogo de los libros.

Últimamente han donado libros con destino a la biblioteca, D. Juan Durán Lemos; D.^a Joaquina Contreras Murillo; D.^a Isabel Rico Gómez de Terán y D.^a Patrocinio Merlín Aguilar. El primero, la colección de Razón y Fé, y las otras señoras, varias novelitas de la Biblioteca Patria de obras premiadas.”

Está abierta la biblioteca de las Escuelas Parroquiales todas las noches, excepto los domingos, de 9 a 10, pero sólo podrán asistir los alumnos. Los domingos es pública desde las 5 a las 7 de la tarde.

Con esta nueva apuesta se lleva más allá la tendencia que veníamos observando. Consciente de los pocos recursos económicos de los vecinos de Los Santos, así como de las malas dotaciones literarias con las que contaba por entonces la Instrucción primaria en la localidad, a lo que se suma una clara intención divulgativa, se propone la intención de acercar las obras literarias de las escuelas, con su clara intención moralizante, a todos aquellos que quisieran acceder a ellas.

La biblioteca será el centro cultural de la escuela, así como de todo el entramado cultural diseñado por Fernández Santana. Tenemos constancia de ello gracias a una cita encontrada en el “Boletín Parroquial” donde reza:

Para completar la instrucción recibida, se dará a los socios (se refiere al sindicato de exalumnos) enseñanza literaria y profesional, en forma de conferencias y asistirán a la biblioteca que se establezca²²³.

²²² B.P., nº 1, 7 de abril de 1912. Domingo de Resurrección, pág. 4.



Continúa abierta al público la Biblioteca todos los domingos de 5 a 7 de la tarde. Muy de desear sería que acudieran muchas personas a aprovechar esas horas en la lectura de tantos y tan importantes volúmenes como hoy ya posee²²⁴.

Donativo de 25 pts. para libros. Persona devota y amante de la cultura.

El siguiente paso persigue la difusión de los títulos existentes en la localidad, así como de las nuevas adquisiciones que fuera recibiendo la biblioteca. Las alusiones y referencias al respecto son muy frecuentes, veremos algunas de las obras a las que aludía en sus publicaciones:

Recibidos del M. I. Sr. D. José Hernández de la Barrera; canónigo de la catedral de Badajoz, los siguientes libros con destino a la Biblioteca: “La Acción Social del Sacerdote”, “Estatutos de la Asociación Mutual y Agraria”, “La aureola de la Virgen”, “La Alianza Católica”, “El Católico de Acción”, “Necrología de la Academia Bibliográfica-Mariana”, “Resumen de Agricultura”, “La Ciencia en la Acción”, “La Iglesia y el Trabajo manual” (dos tomos), “¿Qué es la fe? La Caridad en los Primeros Siglos del Cristianismo” (dos tomos), “Préstamo, interés, usura”, “El Salario”, “La contrarrevolución Social”, “El Alma del Hombre” (dos tomos), “El Excesivo Número de Monjas”, “Las Escuelas Laicas” (dos tomos), “Sindicato Agrícola” (tres tomos), “¿Se opone el Krausismo a la Fe?”²²⁵.

Donaciones de Isabel Rico Gómez de Terán de las obras:

Pilatillo, La Gorriona, De la serpiente a la Virgen, Juegos Florales, Del Natural, Historietas piadosas, Lecturas recreativas, Por un piojo, Liros del Valle, Dos tomos de la Biblioteca Patria²²⁶.

Se entregan las siguientes obras a la biblioteca por Dolores Sánchez Arjona:

La Santa cueva de Manresa, Los tres patronos de la juventud, La comunión frecuente, Los amantes de la virginidad, Genoveva de Bragantes, Lectura útil, Caras y Caretas, El Charlatanismo Social, Traslaciones milagrosas, La Inmaculada Concepción, El viejo hechicero, Vida del Padre Claret, Ecos de mi fe, Cartas de la compañía de Jesús, Correspondencias de las misiones, Indicaciones Terapéuticas, Tributo de Gratitud, Vida de San Estanislao, Vida de San Luis de Gonzaga, Vida de San Ignacio, Niños Célebres, Daniel, Gramática castellana y compendio de idem, La confesión, El alma, Beltrán de la Cueva, Florecitas de San Francisco, Ben-Hur, Imitación de la Virgen, La mujer en la guerra de Independencia y varias revistas²²⁷.

O esta otra sobre la donación a los fondos de la biblioteca por Narciso Rico de los ejemplares *Los tres patronos de la juventud, Aparato histórico para la Historia de*

²²³ L.E.P., nº 14, 1916, pág. 17.

²²⁴ B.P., nº 7, 30 de junio de 1912.

²²⁵ B.P., nº 9, 4 de agosto de 1912- CRÓNICA. No obstante, la información sobre estas donaciones ya se incluyó dentro del apartado biobibliográfico de la primera parte de este volumen.

²²⁶ B.P., nº 2, 21 de abril de 1912, pág. 4.

²²⁷ B.P., nº 3, 5 de mayo de 1912, pág. 4.



Extremadura (posiblemente la edición de Barrantes, no lo hemos encontrado entre los fondos actuales), *Poesías latinas y castellanas* y *Diccionario de la Lengua Castellana*²²⁸²²⁹.

BIBLIOGRAFÍA

Con destino a la Biblioteca de la escuela hemos recibido el siguiente libro:

Vida de Nuestro Señor Jesucristo, por el Rvdo. P. Ramón Sarabia, redentorista.

Es un opúsculo de cerca de cuatrocientas páginas, en cuarto mayor, encuadernado en cartón y esmeradamente editado.

En esta obra, escrita con concisión y sencillez admirables, y con estilo limpio y castizo, ha hecho el R. P. Sarabia una historia completa en la extensión y amena en la forma de la Vida de Jesucristo.

Es un libro muy a propósito para ser leído por los jóvenes y personas piadosas que quieran saber con detalles la vida del Divino Maestro.

Se vende al precio de una peseta en la administración del Perpétuo Socorro, Manuel Silveira, 12, Madrid.

En esta sección daremos cuenta de toda obra que recibamos con destino a la "Biblioteca" de las Escuelas.

TIP. DE SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, LOS SANTOS

Ejemplos publicitarios de "La Escuela Parroquial".

²²⁸ Entre estas primeras donaciones a los fondos de la biblioteca tienen principal importancia los libros dedicados a la lengua y la literatura, actividad a la que se dedican numerosos esfuerzos en las escuelas parroquiales.

²²⁹ B.P., n° 7, 30 de junio de 1912, pág. 4.



En 1912 se incrementa la biblioteca con dos donaciones, la primera de Marcos Suárez Murillo quien cede *Injusticias del Estado español*, la otra por José Lama Avilés *Ejercicio de Gimnasia Sueca y Gimnasia respiratoria*²³⁰.

Se continúa enumerando los volúmenes de la biblioteca de Religión y Ciencias, donde destacan:

*Gramática Castellana, Gramática por Ruiz Morote, Gramática castellana por Ángel María, Gramática castellana por Saturnino Calleja, Retórica y Poética, Epítome de Analogía y Sintaxis Castellana*²³¹.

Como novedad, en este número, entre los anuncios de las dos primeras páginas se incluye uno de especial interés:

La biblioteca de la Escuela Parroquial, con los siguientes títulos: Extremadura y sus hombres, La enseñanza de la Agricultura en España, Las cajas rurales extremeñas, Narraciones apologéticas y ¿Escuelas o sindicatos?

Además, se hace publicidad de la biblioteca de la escuela en el interior de la revista, donde se señala que está en prensa la obra *Pedagogía Deportiva*²³².

En el nº 38 de “La Escuela Parroquial” se incluye en la portada una fotografía de Andrés Manjón y se completa con un apunte del pensamiento de Ezequiel:

*Será lo primero completar la edición, apenas iniciada, de una serie completa de libros para nuestras escuelas, en los cuales se traten todas las cuestiones con arreglo al plan por nosotros seguidos*²³³.

Y será de especial importancia una asertación encontrada entre los recovecos de “La Escuela Parroquial” donde nos desvela una duda acerca de *Narraciones Apologéticas*, pues al hablar de las colecciones editoriales por la propia escuela se afirma que:

²³⁰ B.P., nº 13, 6 de octubre de 1912, pág. 4.

²³¹ B.P., nº 16, 17 de noviembre de 1912, pág. 4.

²³² Número 36, diciembre de 1917, año III, L.E.P., pág. 13. Aunque no hemos podido registrar en los números consultados ninguna alusión a *Narraciones Apologéticas*, entendemos que fue una técnica editorial buscada por Fernández Santana la inclusión de prospectos o breves reseñas de obras del autor, normalmente de carácter ponderativo e informador, rasgo muy utilizado por la literatura de folletín decimonónica (vid. J.-F. Botrel en “La novela por entregas: unidad de creación y consumo”, J.-F. Botrel y S. Salaün (Eds.), *Creación y público en la literatura española*, Castalia, Madrid, 1974, págs. 15-39).

²³³ Número 38, febrero de 1918, año IV, L.E.P., pág. 2.



De esta biblioteca publicamos hace dos años el primer tomo con el título de *Narraciones Apologéticas libro de lectura*, cuya edición quedó agotada hace tiempo²³⁴.

En otras ocasiones se opta por dirigir las lecturas de los alumnos, según hemos podido observar por una carta autógrafa de Ezequiel Fernández Santana en la que recomienda a sus alumnos algunas lecturas, entre las que encontramos:

- AAVV, *Lecturas de Navidad*, Madrid, 1896, Tipografía de Agustín Arrial.
- Barón de Casaportierra, *¿Y el otro?*, “La novela Rosa”, Editorial de Juventud, 1931, Barcelona.
- Enrique Menéndez Pelayo, *Interiores*, Madrid, Biblioteca Patria, T. LXXII.
- Mitis Aurora, *Los hijos del banquero*, Barcelona, 1932, Librería Salesiana.

Y entre las sugerencias se alaba a la biblioteca de la iglesia, de la cual hace enorme elogios. Los títulos más leídos entonces fueron *Ben-hur*, *Gabriel y Galán*, *Chamizo*, *Padre Coloma*, *Pemán*, *Smit...*²³⁵.

Por todo ello, creemos que Fernández Santana entendió la literatura como un medio con el que conseguir que el alumno progrese en los conocimientos más fundamentales, a la vez que se sirvió de ella como una herramienta propagandística de los ideales defendidos en la escuela. El entramado libresco tejido tuvo como eje de su difusión el edificio de la escuela, en particular su biblioteca, a la que dotó de una gran colección de volúmenes a disposición de todo aquel que quisiera consultarlos. A su vez, no fue un uso libre, sino guiado y orientado mediante la recomendación de lecturas, difusión de los títulos adquiridos, así como de la publicación de estadísticas sobre las obras más leídas. Se une a esto la intención de crear fondos bibliográficos de literatura juvenil destinada a un público joven, de fácil comprensión y cercana en sus intereses a las de los lectores de la Escuela Parroquial. Por lo que encontramos una similitud entre estos hechos y las causas que mueven a nuestro escritor a desarrollar sus *Narraciones Apologéticas*.

Una biblioteca al servicio de un ideario.

La biblioteca de las escuelas realizó un acopio de novelas de la Acción Social, partidarias del movimiento ideológico en el que nacen, las cuales serán similares en su temática y estilo a los cuentos de nuestro autor.

²³⁴ Número 38, febrero de 1918, año IV, L.E.P., págs. 2 y 3.

²³⁵ B.P., nº 190, 13 de enero de 1935, pág. 4.



Los antecedentes de Fernández Santana como usuario de la biblioteca del Seminario le permitieron conocer el funcionamiento de este tipo de instituciones, desarrollando una participativa gestión administrativa de la biblioteca escolar por parte del propio alumnado.

Además, la creación de una línea editorial propia para los fondos de la biblioteca, junto a la redacción de anuncios publicitarios de la llegada de libros, y la crítica de los mismos, facilitó a sus usuarios las búsquedas de obras. Igualmente, la publicación en las revistas del catálogo de libros de la Biblioteca Pública Parroquial fue otro instrumento de difusión utilizado por Fernández Santana con la intención de atraer lectores a las escuelas.



El prototipo de usuario de la biblioteca, en sus orígenes alumnos de las escuelas, traspasó las propias fronteras del edificio escolar. Entendiendo la población de Los Santos como posibles hombres de acción que debían formarse en las ideologías por él propuestas, se amplió el préstamo de fondos a todo usuario de la localidad que lo desease.

Con el aumento de potenciales lectores y debido a las dificultades de distribución de obras a principios de siglo, El Cura de Los Santos supo atraerse el favor de las personas con mayor poder adquisitivo de la población, así como de fuera, para que realizasen donaciones particulares de fondos bibliográficos a las escuelas parroquiales. Y del mismo modo, él agradecía públicamente las mismas mediante la publicación de las obras donadas, así como de la persona que la realizó. Éste será el principal medio por el que se incrementan las lecturas.

Para servir de orientación en el estudio y la selección de obras por los lectores, junto a otras secciones de sus revistas, Fernández Santana creó una sección fija en sus revistas con el nombre de *BIBLIOGRAFÍA* en la que mediante la crítica propia o de autores colaboradores se realizaba un análisis del contenido de la obra y su importancia para el movimiento de Acción Social. De este modo se conseguía influir en los lectores y se les guiaba hacia ciertas lecturas frente a otras posibles.

Para terminar, las recomendaciones han desvelado claramente la intencionalidad que se perseguía con la creación de una biblioteca escolar. Más si tenemos en cuenta que no existía una biblioteca pública en la localidad en todo el tiempo que estuvieron vigentes las Escuelas Parroquiales.



 BIBLIOTECA 

La de LA ESCUELA PARROQUIAL se compone de los siguientes e interesantes libros:

Extremadura y sus hombres. Las Escuelas Parroquiales de Los Santos, por el castizo escritor y brillante cronista D. Marcos Suárez Murillo, Pro., con prólogo del Excmo. Sr. Obispo de Barcelona. Precio 1 peseta.

La enseñanza de la agricultura en España. Conferencia dada por el Sr. Cura en la Semana Agrícola de Badajoz. Precio 50 céntimos.

Las cajas rurales extremeñas. Conferencia del Sr. Cura en la Asociación de Agricultores de España. Precio 50 céntimos.

Pidiendo los tres se remitirán por 1'50 pesetas.

El producto de la venta se destina al sostenimiento de las Escuelas Parroquiales.

En Prensa: **La Escuela Parroquial.** Conferencia dada por el Sr. Cura en la Asamblea parroquial de San Mateo de Cáceres.

Ejemplos publicitarios de "La Escuela Parroquial".



1.2.- Las representaciones teatrales: el teatro didáctico infantil.

Las escuelas avemaritanas sintieron cierta predilección por un teatro educativo y cercano a los alumnos a los que iba dirigido, como ocurre en las escuelas de Granada²³⁶, donde hay constancia de numerosas representaciones con textos propios. En la escuela santeña la vertiente será muy distinta. De un lado encontramos la oposición de Fernández Santana a la asistencia de públicos a las piezas teatrales, llegando a publicar un listado de textos *nocivos* de las que debía alejarse el lector de su revista. Y de otro lado tenemos localizado un conjunto de piezas, en su mayoría *juguets cómicos*, que fueron interpretadas en los diversos actos sociales de la vida escolar. A esta segunda vertiente nos dedicaremos en este apartado, ya que de la primera daremos cuenta más adelante. También señalar que entre los textos que ofrecemos para la lectura se puede considerar un juguete cómico el pequeño cuento *No me la escandalice usted*, cuya división obedece a principios dramáticos, con una estructura externa dividida en escenas.

Comienzan las funciones teatrales escolares en 1912, en particular se representa en el teatro de las escuelas el drama *Los dos sargentos*²³⁷, además del sainete *Sindo el Tonto*, éstas dan cuenta de la afición literaria de las escuelas. Sin embargo, las opiniones del fundador acerca del teatro serán muy distintas:

*Lo numeroso y escogido del público ha hecho ver la conveniencia de repetir con frecuencia estas representaciones cultas y honestas, en las que triunfa el arte y los sentimientos nobles y heroicos, oponiendo así un valladar necesario a ese teatro provocador y obsceno, donde, con la representación impía y canallesca, se despiertan las pasiones groseras, y se corrompe el corazón y la inteligencia de los espectadores*²³⁸.

Consciente de las propiedades catárquicas de las representaciones teatrales, y al igual que ocurriera contra la literatura más vanguardista, Fernández Santana se opondrá a las veladas teatrales contrarias a sus ideas religiosas. Las piezas escogidas serán dos breves opúsculos con contenidos dramáticos que ofrecen al espectador una enseñanza de la representación. Como se advierte en la reseña, las mismas fueron un éxito, de manera que las escuelas albergarán numerosas funciones en su corta existencia, escogiendo textos dramáticos, con claras intenciones educativas, o cómicos, que sirvan al entretenimiento y la pura diversión.

²³⁶ Al respecto es ilustrativa la obra de Antonio Romero López (*Pensamiento Educativo y Educación lingüística y literaria en Andrés Manjón*, Tesis Docoral, Granada, 2000, Tesis dirigida por José Montero Vives y Antonio Sánchez Triguero) en la que se recogen textos y títulos de obras dramáticas representadas en las escuelas granadinas.

²³⁷ Drama creado por Pablo Giacometti en 1908 con el título completo de *El Castillo de Port-Vendre o Los dos sargentos franceses*.

²³⁸ B.P., nº 8, 21 de julio de 1912, pág. 4.



En el teatro de las escuelas parroquiales se puso en escena el drama *El cuarto mandamiento*²³⁹ y la comedia *La posada de Pratorraso*²⁴⁰.

Con el discurrir del tiempo, las representaciones fueron uno de los actos centrales de las veladas literarias vacacionales, mezclándose con certámenes literarios y proyecciones de películas, en el indicador para las fiestas navideñas de 1915 se incluye:

*“Velada literaria. Se celebrará el día de la Purísima, después de la Novena, en el Teatro-Salón de las Escuelas parroquiales. Habrá varios discursos y poesías, representación del juguete cómico “Los reclutas”²⁴¹ y muy interesantes cintas cinematográficas, dos de ellas de la guerra actual, que por primera vez se autoriza su exhibición en España”*²⁴².

Ya por 1915 se habilitó una de las dependencias de la escuela como salón de teatro, creándose para ello un escenario fijo adornado con un telón y diverso material escénico, así como una platea con sillas para el público asistentes, este hecho nos demuestra igualmente la progresiva importancia que fue adquiriendo el teatro.

La gran aceptación de público y la predisposición de los alumnos para interpretar los pasos teatrales hizo que ese año de 1915 las funciones fueran más frecuentes que en años anteriores, optándose incluso por mostrar las actuaciones a las familias de los alumnos:

*Tendrá lugar esta noche una velada dramática cinematográfica, en la misma forma de costumbre. Se pondrá en escena la chistosísima pieza cómica ¡Aaaah! y variada colección de cintas cinematográficas. El domingo 13 se celebrará otra para los alumnos de las escuelas nocturnas y sus familias. Se pondrá en escena el juguete cómico Los reclutas y varias cintas cinematográficas*²⁴³.

En ese afán de divulgación de sus actos que caracteriza a nuestro autor se pasa a representar las obras escolares incluso a los alumnos y familiares de las escuelas de adultos. En particular, con motivo de los carnavales de 1915 se realizaron los siguientes actos:

En el salón-teatro de la escuela parroquial habrá velada dramática y cinematográfica durante los tres días de Carnaval. El domingo será para el público en general, y se pondrán en escena las piezas cómicas ¡Aaaah! y Consultas médicas y una variada colección de cintas cinematográficas. La del lunes y el martes serán para las familias de los alumnos de la sección de adultos de la escuela parroquial, y se representará el primer día el juguete cómico Hambre

²³⁹ Julio Nombela Tabares, Imp. de la Última Moda, Madrid, 1908. Drama en prosa escrito en cinco actos.

²⁴⁰ B.P., nº 11, 1 de septiembre de 1912, pág. 4.

²⁴¹ Extraído de Galería moral de obras escénicas por el P. Fr. Manuel Sancho, Mercedario, Barcelona, E. Subirana, 1912-1914.

²⁴² B.P., nº 87, 5 de diciembre de 1915, pág. 4.

²⁴³ B.P., nº 91, 7 de febrero de 1916, pág. 4. Las piezas cómicas eran del agrado del público de ahí que se optara por este tipo de teatro frente a otros.



atrasada²⁴⁴ y el segundo la chistosa pieza ¡Aaaaah! y en ambos días una variada colección de cintas cinematográficas²⁴⁵.

Del rechazo mostrado por Fernández Santana ante la fiesta de Carnaval tenemos múltiples registros en su obra, puede verse a este respecto el cuento *El diablo vestido de máscara* así como las apologéticas que publicó cercano a esas fechas en diversos años. Quizás por ello se optara por realizar actos culturales en esos días, como contrapunto a las celebraciones de tipo popular en la localidad en las que se acompañaba de bailes y cantos de carácter lúdicos.

Otro de los momentos seleccionados por Fernández Santana para realizar representaciones teatrales serán las épocas vacacionales marcadas por el calendario escolar. De esta manera, para los domingos del verano de 1916 crea un calendario de actuaciones para todo el público que lo desee en las Escuelas Parroquiales:

*Todos los domingos de Julio y Agosto habrá velada dramática-cinematográfica en el salón-teatro de las escuelas parroquiales*²⁴⁶.

A pesar de la poca vida con que contaron las escuelas, todavía en 1929 se seguirán manteniendo estas obras en el edificio escolar, si bien la actividad cultural será mucho menor que la década anterior:

*Entre el programa de la liga de Juventud Católica se contempla la representación de la obra de teatro Un remedio fatal (apodado por Ezequiel como “juguete cómico”), y se proyectará la película Milagro de las Rosas*²⁴⁷.

Ya en 1929 se llevará a cabo una de las últimas fundaciones sociales de Fernández Santana, *La Juventud Católica* y al igual que ocurriera en las anteriores (el Sindicato, Patronato de Exalumnos o Escuela de Adultos), para los socios de la *Juventud católica se representarán las obras El puñal del Godo y Un tesoro, además se proyectará la película El Descubrimiento de América*²⁴⁸.

Esta fundación, viva por 1935, celebró una velada literaria en el local de la Juventud Católica, donde se representó las obras *Un examen de grado*²⁴⁹ de Alvar Domini y *Castañuela Arbitrista*²⁵⁰ de los hermanos Quintero²⁵¹.

²⁴⁴ Obra de Antonio José Onieva, arreglada del francés por Nonato Ovejuna Inia, y de contenido moral.

²⁴⁵ B.P., nº 92, 27 de febrero de 1916, pág. 4.

²⁴⁶ B.P., nº 101, 9 de julio de 1916, pág. 4.

²⁴⁷ B.P., nº 144, 29 de septiembre de 1929, pág. 4.

²⁴⁸ B.P., nº 145, 20 de octubre de 1929, pág. 4.

²⁴⁹ Entremés en un acto y en prosa, publicado en Madrid por J.F. Arias, 1924

²⁵⁰ *Castañuela, arbitrista: apropósito*, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Sociedad de Autores Españoles, Madrid, 1922.

²⁵¹ B.P., nº 192, 7 de julio de 1935, pág. 2. Los hermanos Álvarez Quintero inician en 1888, con la publicación de *Amor y esgrima* el desarrollo del género infimo denominado en su título “juguete cómico”



Por todo ello, creemos que el papel del teatro en la vida escolar sirvió de actividad educativa para los alumnos, así como para los habitantes de la localidad y estuvo presente en diversas fundaciones sociales. Los géneros más representados serán el drama y la comedia, en particular será predominante el género menor: *juguete cómico* nacido en estos años, el cual por sus propias características, como son la brevedad y poca hondura de los temas tratados, será el vehículo para las intenciones de nuestro autor.



en un acto”, que tanta difusión hemos observado tuvo en las Escuelas Parroquiales santeñas (vid. Francisco Ruiz Ramón, *Historia del teatro español. Siglo XX*, 3ª edición, Cátedra, Madrid, 1977, pág. 49).



Representaciones teatrales en las Escuelas Parroquiales. 1917-1918. Fotografía cedida por Casimiro Gordillo.



Un teatro de honesto entretenimiento.

En primer lugar, sabemos que entre los géneros predominantes en las galas destaca la puesta en escena de pequeñas obras cómicas, denominadas *juguetes cómicos*, que por su corta duración y número de personajes, permitió la preparación de este tipo de representaciones por parte de los alumnos de las escuelas. Igualmente la temática no ofrecía controversias morales al público asistente, evitando las incómodas posibilidades de desorden público que nuestro escritor entendía existentes en el teatro.

La publicitación de estas funciones a través del título de la obra, la hora y lugar donde se representará pretendía atraer la atención del mayor número posible de público, a la vez que intentar el acercamiento a las instalaciones de la escuela de otras personas aún reticentes a las fundaciones escolares santeñas.

El teatro como espectáculo público se aprovechó para amenizar las festividades de navidades, las fiestas de carnavales o las vacaciones de verano en las escuelas, puesserá en estas fechas cuando encontremos un mayor número de títulos.

En lo concerniente a la vigencia, podemos asegurar que comienzan en 1912, tres años después que las primeras escuelas, y terminan, al menos de forma periódica y continuada, en 1929. Si bien los años de mayor actividad giran en torno a 1912-1919.

Su importancia debió ser muy significativa puesto que se adaptó una dependencia de las escuelas como *Salón Teatro*, según se desprende de la información mostrada. Y como consecuencia de esa ampliación del salón Fernández Santana saca las obras del aula a la vida pública de la localidad, tendencia que ya habíamos observado en el uso de la biblioteca y que será una tónica general en todas sus fundaciones.

Las obras fueron encarnadas por los alumnos, quienes se disfrazaban para tales actos y realizaban la preparación del decorado fuera del horario escolar.

Para concluir, tenemos constancia de la estrecha unión que tuvieron las representaciones teatrales y las proyecciones de cintas cinematográficas, ya que ambos actos se realizaron de forma conjunta en numerosas ocasiones, pues la brevedad de las piezas puestas en escena no completaba el tiempo necesario para la función preparada.



1.3.- Los ciclos de conferencias para adultos y niños: maestros y alumnos.

La gran apuesta educativa de Fernández Santana será la conferencia y los textos expositivos. Tanto en su línea editorial²⁵², como en el tipo de discurso más usual en las escuelas, la conferencia será el molde perfecto para un relato didáctico que busca la formación intelectual del auditorio. Se utilizó como complemento a la formación recibida en las escuelas y se apoyó para su realización tanto en los maestros como en alumnos de las escuelas. Respecto a la temática serán de muy diversa índole, encontramos de este modo discursos científicos, literarios, educativos, morales, religiosos ...

Intentaremos mostrar las principales vertientes encontradas, los diferentes conferenciantes elegidos para ello y las fechas en las que se llevaron a cabo, pues serán de vital importancia para entender el porqué de los mismos. En lo que respecta al estilo que define estos discursos destacamos el lenguaje sencillo que se utiliza, concediendo de esta forma especial importancia a su comprensión, así como las frecuentes alusiones a tópicos de la retórica y la sermonística.

Como punto de partida decir que las conferencias se realizaron en torno a actividades y festividades en las que había gran auditorio de público, por ello uno de los momentos en los que nos encontramos con un mayor número será en las celebraciones de los exámenes finales del curso. Ya en el cierre escolar de 1912 se destaca a tres alumnos por sus brillantes notas, y se aprovecha la ocasión para que el joven maestro José Lena López realice una comunicación acerca de la educación cristiana, en ese mismo acto el alumno Juan Martínez recitó una composición al Sagrado Corazón de Jesús, y el alumno Cayetano Carrasco recitó un monólogo de diez minutos, por último, destacar al alumno José Lemos Garay que recibió la medalla de honor. De esta forma vemos como se toma como excusa el final del año académico para hablar de la propia escuela y de su método, en un tono de alabanza, escogiendo para ello a los alumnos más aventajados en los que encontrarían sus compañeros a un modelo académico, así como a un profesor de la propia escuela, quien conoce la realidad del tema de su conferencia. Unido a este aprendizaje teórico se utilizan como cierre del acto ejercicios de gimnasia sueca²⁵³, aunando de esta manera elementos de la escuela activa que preconiza en su *Pedagogía Deportiva* nuestro autor. Finalmente, y dado el elevado coste de la producción editorial, tras escoger el que más interesa a la escuela se imprime el discurso pronunciado por el alumno Antonio Mancera en la propia revista para que aquellos que quieran releerlo tengan esa posibilidad.

²⁵² Léase el apartado dedicado a su producción bibliográfica, B.6.- *Discursos*.

²⁵³ B.P., nº 11, 1 de septiembre de 1912, pág. 2.



De este modo observamos que existe una perfecta organización metódica de este tipo de enseñanza, eligiendo a los actantes, escogiendo temas próximos al acto en sí y realizando una apuesta editorial, traspasando así a los receptores reales de esos mensajes de forma que un receptor en potencia que no asistiera al acto pueda tener estar informado.

Pero no será una táctica única en las escuelas diurnas, consciente de la importancia de las conferencias para la formación académica, Fernández Santana apuesta por exportar este método a la Escuela de Adultos. Al igual que ocurriera en las escuelas del Sagrado Corazón, en los exámenes de la Escuela de Adultos lleva a un colaborador, en concreto a Marcos Suárez Murillo, para que deje constancia en sus publicaciones de cómo es el método utilizado. Además, se pronunciarán tres conferencias por alumnos de la Escuela de Adultos (agricultores): El primero de ellos será Rafael González Merchán con una conferencia bajo el título *En la época actual es indispensable a las clases populares una instrucción más completa que la que hoy reciben*. Seguido de otra de Antonio Montaña Verde; *Una instrucción sólida y bien dirigida es el medio más eficaz para la rehabilitación del obrero*. Así como una tercera pronunciada por Rafael Luna Candelario *Solo la instrucción que se recibe a la sombra de la Cruz²⁵⁴ es la que engrandece al obrero²⁵⁵*.

Desde que ofrecimos a nuestros alumnos un hueco en la revista para que aprendieran a escribir escribiendo, son ya legión los que no dan paz a la mano, y con la misma diestra con que durante el día manejan la áspera esteva del tardo arado, por la noche empuñan la ligera pluma y escriben sendos y hermosos artículos, rudos si queréis, como las flores silvestres, pero ingénuos, como el alma de los labriegos extremeños.

Intencionalidad perseguida con la revista "La Escuela Parroquial".

Este hecho será igual de relevante que el anterior por varios motivos. Los conferenciantes son personas iletradas que deben asistir a las escuelas nocturnas en los periodos en los que las labores agrícolas son menos frecuentes, hecho que le confiere mayor valor si cabe, y a su vez se preocupa por motivar al alumnado asistente mediante la temática ofrecida: la instrucción primaria de las clases obreras. Afinando aún más, ya

²⁵⁴ Este discurso aparece impreso en *B.P.*, nº 30, págs. 3-4, en el que se recoge íntegro.

²⁵⁵ *B.P.*, nº 28, 18 de mayo de 1913, págs. 3-4.



que recogen la enseñanza religiosa nacida de las Escuelas Parroquiales en las que estudian los tres conferenciantes. Son temas que trata la Acción Social, la cual preocupada por el obrero le ofrece una formación religiosa que complete su personalidad.

Con motivo del inicio del calendario escolar se intenta incentivar al alumno predisponiéndolo para el nuevo curso, optándose de esta manera por imprimir los discursos pronunciados por los alumnos Juan García Carrasco y Antero Macías²⁵⁶, mejores expedientes académicos del curso anterior.

Nuevamente, ahora en 1914, se desarrolla la fiesta de los exámenes con la presencia de José Polo Benito (es la primera vez que visita las escuelas de Los Santos) quien realiza una conferencia con el título *La comunión y la escuela*, junto a otra del alumno y posteriormente maestro en una escuela filial, Rafael Luna Candelario, que trataba sobre *la idea de que es inútil que el obrero busque el bienestar fuera de la ley de Dios y de la doctrina cristiana que tanto lo ensalza*. Al acto asistirán personalidades de relevancia nacional y propagandistas de la Acción Católica como Manuel de Bofarull y Romaña²⁵⁷. Se conjugan así tres particularidades, la conferencia de un experto en la materia, Polo Benito, con la temática acorde al momento de la pronunciación, ofreciendo una conferencia más técnica para los alumnos y asistentes más aventajados junto a otra más simple y llana, la ofrecida por Luna Candelario, de modo que todo el público pudiera acceder a los contenidos. El tema será reiterativo, la educación cristiana en la escuela tanto para los niños como para los obreros.

En contraposición, en otras ocasiones se enuncia el tema mediante la presentación de la vertiente contraria, como será la conferencia pronunciada por el profesor de las escuelas del Ave María de Granada Carlos Ballesteros acerca de *las funestas consecuencias de las escuelas laicas*²⁵⁸.

Igualmente recurre a otras personalidades del sistema educativo que ofrezcan otra perspectiva nueva al tema, de esta forma se invita al programa de los exámenes en las Escuelas Parroquiales de 1914 a que pronuncie un discurso Rafael González Merchán (inspector del colegio), además se da lectura a la poesía *Ternura de amor* escrita por el alumno Juan Gómez Montilla y la poesía de Ramón Macario Mateos de Castro *El Patrono de las escuelas*. Finalmente, se emite el discurso del alumno Antonio Cuéllar Montaña *La enseñanza neutra*, cerrando el acto con “*ejercicios de gimnasia sueca*”²⁵⁹. Pese a la intencionalidad derivada de mostrar una enseñanza *neutra* consideramos que esto será únicamente en la forma externa, ya que el contenido, el cual

²⁵⁶ B.P., n° 37, 21 de septiembre de 1913, pág. 2.

²⁵⁷ B.P., n° 50, 7 de junio de 1914, pág. 1.

²⁵⁸ *Ibidem*, pág. 3.

²⁵⁹ B.P., n° 55, 16 de agosto de 1914, págs. 3-4.



no se reproduce en la revista evidencia una temática similar a las ofrecidas con anterioridad.

En 1915 encontramos una nueva temática, aunque muy ligada a los intereses de las Escuelas Parroquiales. El profesor José Lena es ordenado subdiácono en las Escuelas Parroquiales de Los Santos el 21 de agosto y en dicho acto se emiten unas conferencias a cargo de Luis Mena Pérez con el tema *Como en ningún otro tiempo es más necesaria al hombre la instrucción que en nuestros días*, cuya novedad coincide con la recién creada Liga Militar²⁶⁰. También Alberto Velasco ofrece una conferencia con el título *El sistema pedagógico empleado en nuestra escuela es muy perfecto y de provechosos resultados*. Santiago Rubiales y Julio Llerena con *Juicio crítico*. Finalizó el acto con una arenga a la bandera y a los soldados pronunciada por el teniente Juan Blanco (quien más tarde será alcalde de la localidad).

En esta ocasión se prefiere la temática militar, evidentemente una instrucción militar escolarizada, pues no podemos olvidar que la Liga Militar se realiza por los antiguos alumnos de la escuela. Sin dejar de prestar atención a la metodología escolar y los buenos resultados con ella obtenidos. Como se habrá ido observando suele unirse a las conferencias la recitación poética, así como la aparición de ejercicios de gimnasia, base de la metodología impulsada por Fernández Santana según anotaremos más adelante.

Dentro de las actividades literarias de las Escuelas Parroquiales se anunció en 1915 que:

*Todos los meses habrá en el salón de actos de la escuela una velada literaria. La de este mes tendrá lugar el día 14 y constará de varios discursos y poesías dichas por alumnos, una representación dramática y varias cintas cinematográficas*²⁶¹.

Por tanto se produce la unión de cine-literatura, el acto literario aparecerá ligado a todas las manifestaciones culturales de la escuela, así se recogía también en el apartado dedicado al teatro. De igual manera, el recién iniciado séptimo arte tendrá lugar en los acontecimientos públicos, ya que su espectacularidad y agrado por parte del receptor servirán de reclamo a este tipo de actos, y será todo un éxito según se recoge en esta cita:

*Continúan celebrándose los domingos y días festivos las veladitas literarias dramáticas y cinematográficas, en el salón-teatro de la escuela parroquial, con mucha concurrencia*²⁶².

Igualmente y de manera progresiva, los discursos toman importancia en todos los actos públicos, en el indicador para las fiestas navideñas de 1915 se incluye:

²⁶⁰ Número 8, 30 de agosto de 1915, año I, L.E.P., pág. 5.

²⁶¹ Número 10, 30 de octubre de 1915, año I, L.E.P., pág. 8.

²⁶² Número 12, 30 de diciembre de 1915, año I, L.E.P., pág. 8.



*Velada literaria. Se celebrará el día de la Purísima, después de la Novena, en el Teatro-Salón de las Escuelas parroquiales. Habrá varios discursos y poesías, representación del juguete cómico “Los reclutas” y muy interesantes cintas cinematográficas, dos de ellas de la guerra actual, que por primera vez se autoriza su exhibición en España*²⁶³.

El discurso sobrepasa el ámbito escolar, uniéndose a la vida pública, y, en concreto, a las festividades navideñas, de importante contenido religioso.

Otro de los lugares en los que se incluye la conferencia como método educativo de peso será en el Sindicato Agrícola, donde los socios debían seguir instruyéndose en las competencias profesionales agrarias. Al respecto indicará Fernández Santana:

*Para completar la instrucción recibida, se dará a los socios enseñanza literaria y profesional, en forma de conferencias y asistirán a la biblioteca que se establezca*²⁶⁴.

Como ocurriera con los exámenes de junio, en 1916 se hace igualmente en los exámenes de septiembre de la escuela diurna, donde el alumno Rafael Santiago García pronunciará el discurso: *Necesidad de la instrucción, sobre todo en nuestros días*, y se terminará el acto con *ejercicios gimnásticos* y recitaciones poéticas por alumnos de las escuelas, con el título *La caridad* de Juan Cortés Soto y *La aplicación*, poesía de Cesáreo Gómez Montilla²⁶⁵.

En el Sindicato de Exalumnos se celebraba anualmente un mes de conferencias a lo largo del año, las cuales tenían lugar cada sábado. Tenemos noticias de su existencia porque en el número 35 de “La Escuela Parroquial”, se menciona que en 1917 actuaron Ezequiel Fernández Santana, con la ponencia *La necesidad del patriotismo en estos días*, José Juliá (canónigo de Jaén) con *Concepto cristiano del trabajo*, y el médico local Avelino Delgado con *La vacunación*²⁶⁶. Dadas las características del alumnado y socios que asistían al sindicato los temas son distintos a los que hemos observado en otros ejemplos citados, pero fieles a una temática religiosa. En este caso en concreto se incluye una conferencia de aspectos relacionados con las labores que realiza el sindicato, la vacunación de animales, para este acto se invita al médico de la población de forma que muestre una presentación más adecuada y nutrida. Se escoge el sábado por la noche para estas conferencias ya que el domingo, día de descanso, no deben madrugar los asistentes.

Se seguirá el ciclo de conferencias con las actuaciones de Rafael Luna *Condiciones en que debe hacerse la siembra*, Vicente Andrés España *en sus relaciones con Inglaterra a través de la historia*, Antonio Paz *El ahorro como base de*

²⁶³ B.P., nº 87, 5 de diciembre de 1915, pág. 4.

²⁶⁴ L.E.P., nº 14, 1916, pág. 17.

²⁶⁵ B.P., nº 104, 27 de agosto de 1916, pág. 4.

²⁶⁶ Número 35, noviembre de 1917, año III, L.E.P., pág. 16.



independencia de los hombres y de engrandecimiento de las naciones (profesores de la escuela), Diego Rosario *La ganadería en España y medios para mejorarla*, y Juan Gordillo *Procedimientos para la supresión del barbecho* (exalumno). Las conferencias se continúan en el mes de enero y se harán, como hasta entonces, los sábados a las nueve y media de la noche²⁶⁷. En este segundo ciclo se aprecia con más claridad lo que habíamos expuesto anteriormente, las labores agrícolas y ganaderas conforman el eje central de las conferencias, sin olvidar otros temas que preocupan al párroco santeño como son el ahorro y la patria.

En ocasiones, como se hiciera con José Juliá, se invita como ponentes a celebridades nacionales, según nos consta se invitó a José Hidalgo Durán (primo de Diego Hidalgo y abogado²⁶⁸) para que hablara sobre *legislación civil de España según la vigente Constitución*; Carlos Ballesteros (profesor de la escuela) sobre la emigración –*tema de rabiosa actualidad*- y en especial porque afirma Ezequiel *Muy interesante y oportuna conferencia, pues hizo especial alusión al peligro de emigración a que estamos amenazados cuando termine la guerra europea*; Miguel Piñero (maestro de la escuela) sobre *la industria y el trabajo*, y afirma *materia esta muy apropiada a los obreros, que la escucharon con gran atención*; León Leal Ramos (quien realiza la visita con una comisión del Instituto Nacional de Previsión) *del ahorro y la previsión*, para que los socios se abrieran cuenta en el Instituto Nacional. Las conferencias duraban una hora según se extrae de esta afirmación “*probó sus asertos, cautivando durante una hora con su palabra fácil...*”²⁶⁹. De este modo se aúna el derecho, el ahorro, la emigración, la industria o el trabajo en una misma sesión, donde destacamos la aparición de León Leal, representante de la Acción Social en la provincia de Cáceres.

Debido al éxito que obtuvieron esos ciclos de conferencias se continuaron en años posteriores, llegando incluso a darse publicidad de ellas en las revistas locales. Para el diciembre de 1918 intervendrán como invitados José Lena López (cura de la escuela) y Filemón Blázquez (Inspector de Primera enseñanza de Cádiz, que estaba de visita)²⁷⁰.

Posteriormente Rafael Torrellas (Profesor y Administrador de correos de la escuela)²⁷¹ hizo un discurso que trató sobre *las miserias sociales en nuestros días* en 1919, según las tesis del sociólogo Malthus. Y Avelino Delgado (médico) sobre *la*

²⁶⁷ Número 36, diciembre de 1917, año III, L.E.P., pág. 15.

²⁶⁸ Diego Hidalgo, quien fuera ministro de la guerra, colaborará en diferentes ocasiones con las escuelas santeñas, como se vio en el homenaje en vida realizado por el municipio a Ezequiel Fernández Santana.

²⁶⁹ Número 39, marzo de 1918, año IV, L.E.P., págs. 15-16.

²⁷⁰ Número 48, diciembre de 1918, año IV, L.E.P. Desconocemos el tema de las mismas, ya que no aparecen recogidas en la revista.

²⁷¹ Gracias a este discípulo del santeño y sus elogiosas cartas se concedió a nuestro escritor la Cruz de la Orden de Alfonso XIII, según consta en el AGA, Legajo 06694. *Expedientes de Orden de Alfonso XII. Desde Faro-Gallego entre 1900-1925*. Expediente 16.



*higiene popular y las enfermedades infecciosas*²⁷². En esta segunda etapa de conferencias se observa una gran cantidad de profesionales, en ocasiones externos a las escuelas, que se ofrecen para impartir dichas charlas, en particular médicos, abogados y maestros.

Al mes siguientes encontramos a Avelino Delgado sobre *el hombre como fuente de energía*, Rafael González (maestro de la escuela filial de la santeña en La Fuente del Maestre) “La blasfemia”²⁷³.

Y en marzo de ese mismo año a cargo de Rafael Torrellas sobre *la organización de la propiedad en el siglo XIX*; Tomás Mora (Licenciado en Ciencias) sobre *los conflictos sociales en el siglo XX* y Antonio Paz (Maestro de la Escuela Parroquial) sobre *la aviación*²⁷⁴.

Como se había hecho con anterioridad, en este año se reproduce en la revista el discurso pronunciado por José María Ruano (Catedrático del Instituto de Badajoz) en “La Escuela Parroquial”, bajo el título *Importancia de la educación social*²⁷⁵, aunque se deja incompleta para continuarla en el próximo número, cosa que así ocurre, como hemos podido apreciar en las páginas 1 y 2 del número 60 de “La Escuela Parroquial”²⁷⁶. A imitación de las conferencias y comunicaciones publicadas en la “Revista-Boletín del Instituto de Badajoz” las Escuelas Parroquiales santeñas utilizan este sistema que hemos recogido en otras localidades de la provincia. El hecho de que uno de los profesores del instituto dedicara una conferencia a la *educación social* será motivo de publicación en las páginas de la revista santeña.

Como ocurriera con el sindicato, las escuelas de Los Santos también implantarán un ciclo de conferencias en la Segunda enseñanza. Los cursos de las Escuelas Parroquiales comenzaban en septiembre, según aparece en este número:

En el primer día de este mes tuvo lugar la apertura del curso de la sección de adultos de la escuela parroquial (...) en el actual curso pasan de doscientos cincuenta.

Además, se nos da cuenta de los horarios que tenía la Escuela de Adultos:

*(...) entrarán a las 8, por la mañana, y a las 3 por la tarde. Los de primero a las 9, por la mañana, y a las 2 por la tarde y los adultos a las 6*²⁷⁷.

²⁷² Número 50, 9 de febrero de 1919, año V, L.E.P.

²⁷³ Número 52, 9 de marzo de 1919, año V, L.E.P.

²⁷⁴ Número 54, 13 de abril de 1919, año V, L.E.P., pág. 3.

²⁷⁵ Además en este mismo número de la revista se publica un poema de este escritor. Es decir, la persona visita la escuela y se le publica en la revista, hecho que hemos constatado en otros autores. Todas estas conferencias serían de gran valor el poder recuperarlas en edición moderna.

²⁷⁶ Número 59, 27 de julio de 1919, año V, L.E.P., págs. 2-3.

²⁷⁷ Número 62, 8 de septiembre de 1919, año V, L.E.P., pág. 3.



Aún en vigor el Sindicato en 1919, se reanudan las conferencias, esta vez de la mano de Ezequiel Fernández Santana mediante un tema de actualidad *les habló del conflicto planteado por los patronos en Barcelona y de sus posibles consecuencias*²⁷⁸.

Son los años de la lucha en el norte de África, y a este hecho se hace referencia en el “Boletín Parroquial” al señalar los actos de la entrega de premios en la sección diurna:

(...) *empezó saludando a los concurrentes por cooperar con su presencia a estimular a los alumnos para que sigan el camino emprendido y hablo de los momentos tan críticos en que este acto se celebraba*²⁷⁹.

Además, son continuas las alusiones al ejército: se canta una marcha militar *El batallón infantil*, se realiza el diálogo *El juramento del patriota* por José Méndez y José Marcos, Manuel Apolo lee un discurso sobre el tema *Acordémonos de los soldados*²⁸⁰. Incluso se hace una colecta para los soldados santeños del frente *Los donativos se invertirán todos en tabaco para remitirlos por iguales partes a todos los soldados del pueblo que están en África. La distribución se hará, por mediación de la comisión que para este fin funciona en Melilla y de acuerdo y con la intervención de nuestro paisano el teniente Candelario*²⁸¹, temas oportunistas pero muy ligados al entramado socio-cultural de las escuelas de ahí que se les dedique especial importancia. Por otro lado, ya no se imprime en la imprenta de los Hermanos Sánchez de Los Santos, sino en la de Ángel Verde de Fregenal²⁸².

Con la escuela en declive, años veinte, la Liga de Juventud Católica celebra unas conferencias en las que intervienen Manuel Martínez Galán, Juan Blanco Gordillo, Juan Gordillo Saavedra y Rafael Torrellas²⁸³, pese a decaer dicho entramado se confía en la conferencia como el medio más efectivo de comunicación de conocimientos. Hasta el punto de que se llega a reeditar una antigua apologética en el “Boletín Parroquial” bajo el título, *¿Porqué no vas a la conferencia?*²⁸⁴. Este hecho muestra que el circuito comunicativo que planteaba Fernández Santana ya está en declive y es necesario una reactivación. Volviendo a viejas fórmulas ya empleadas como será la realización de veladas literarias en el local de la Juventud Católica, donde se representan las obras *Un examen de grado* de Alvar Domini y *Castañuela Arbitrista* de los hermanos Quintero²⁸⁵.

²⁷⁸ Número 62, 8 de septiembre de 1919, año V, L.E.P., pág. 3.

²⁷⁹ *Ibidem*, pág. 3.

²⁸⁰ *Ibidem*, pág. 3.

²⁸¹ *Ibidem*, pág. 4.

²⁸² B.P., n° 134, 9 de octubre de 1921.

²⁸³ B.P., n° 142, 14 de julio de 1929, pág. 4.

²⁸⁴ B.P., n° 155, 17 de agosto de 1930, págs. 2-3.

²⁸⁵ B.P., n° 192, 7 de julio de 1935, pág. 2.



Para terminar este apartado incluimos la siguiente cita de Fernández Santana en la que se muestra la posición de nuestro autor respecto a la escuela, el sindicato o las conferencias:

Sobre el ahorro, forma de llegar el hombre a la verdadera independencia, porque con el puede mantenerse sin el bochorno de estar supeditado a los demás para sus necesidades, y es forma de labrarse un porvenir, base de la previsión y el remedio a las necesidades de la ancianidad. Igual provechoso es para los sindicatos, y el Banco de España nunca resolverá los problemas del crédito, porque es una institución que solo atiende a los dividendos y no tienen entrañas, porque los consejeros de Madrid, encerrados en sus torres de marfil, desconocen los fines de los Sindicatos, su solvencia y los beneficios que produce. Tampoco el Banco de León XIII, que tiene menos dinero que muchos sindicatos extremeños. La solución está en los mismos sindicatos, recogiendo los ahorros de los propios agricultores, y hay que llegar a esa idea, y no confiar en el Estado. Hay que intentar que estas instituciones sean independientes como en Francia. Porque los sindicatos buscan fondos que no se encuentran en ninguna parte, lo que tienen que hacer es reunir sus propios dineros y tirar con sus dineros para sus propios préstamos. Como por ejemplo en Los Santos hay más de 780.000 pts. con 400 impositores. Para él, la causa de que el pueblo no ahorre no está en que no existan cajas de ahorro, que las hay, ni que los salarios sean muy pequeños, sino la ignorancia del pueblo. Y esa costumbre debe de aniquilarse en el niño, pues son costumbres que no son propias de nuestro pueblo, sino que deben adquirirlas, y el tiempo para adquirirlas es en la niñez. Para un hombre inculto nada le atraen las conferencias, folletos, excitaciones, libretas de ahorro... Así que para evitar todo ese desperdicio del dinero serán necesarias las escuelas, y por eso el sindicato de Los Santos tiene 400 impositores, porque ese es el número de alumnos de la escuela, que luego depositan ese dinero en el Sindicato²⁸⁶.

Se le ha acusado a Ezequiel de pesimista, pero él defiende que sus cartas son exactamente lo contrario, porque el mejoramiento moral y religiosos de los pueblos de España es evidente. Para ello se sirve de argumentaciones de autores de renombre, ponemos por caso a Victoriano Flammarique, quien en la Semana Social de Pamplona sostenía los mismos argumentos, se vale de la crónica que realizó el periodista Sánchez Asensio en la revista “El Siglo Futuro”, quien en la revista cacereña “Diario de Cáceres” habló de *la disolución de la Acción Social Popular de Barcelona*, porque lo católico se supeditó a la económico, y los bienes materiales, sin ocuparse por tanto del mejoramiento religioso²⁸⁷.

Las conferencias, portavoces de ideas.

El uso de la conferencia como medio de difusión de ideas será un hecho demostrable en la labor del párroco de Los Santos. Éstas, según se desprende de la documentación trabajada, se realizaban con motivo de cierre del curso escolar, festividades de tipo nacional o religioso, así como en campañas informativas dirigidas desde las escuelas con el fin de atraer la atención de algún grupo social de la población

²⁸⁶ Ezequiel Fernández Santana, *¿Escuelas o Sindicatos?*, Imprenta Hermanos Sánchez, Los Santos, 1917, Carta sexta, págs. 27-35.

²⁸⁷ Ezequiel Fernández Santana, *¿Escuelas o Sindicatos?*, Carta undécima, págs. 64-72.



Las mismas eran publicitadas en la revista “La Escuela Parroquial”, de manera que el público asistente estuviera avisado de su temática. En el caso concreto de algunas de especial importancia o interés para nuestro autor era frecuente que se realizara una edición impresa o un extracto de las propuestas más interesantes defendidas en ellas, de modo que el público pudiera poseerlas y releerlas.

Dentro de ese marco propagandístico, latente en toda su obra, hemos observado que la principal información detallada en las crónicas de estas conferencias aluden al ponente y al título. Los principales actantes serán los alumnos de la escuela y profesores, así como invitados de honor, hombres de Acción Social o docentes de otras poblaciones. Especial atención y cuidado se observa en la selección de los alumnos, normalmente los más aventajados en el curso académico, ya que además de ejercicio de retórica se utilizaban como modelo a imitar por parte de sus compañeros, pues las gratificaciones, en múltiples ocasiones de tipo económico, y el prestigio que dicha posibilidad ofrecía a estos alumnos les situaba en un lugar privilegiado frente al resto de compañeros.

El público al que se dirigió estas conferencias fue muy variado y no faltaron conferencias para todos los niveles educativos impartidos en las escuelas, con especial atención a la Escuelas de Adulto, así como las celebrativas expuestas en las inauguraciones de escuelas filiales o las informativas en las campañas sanitarias.

Por su contenido encontramos que predominan las de temática religioso-morales, militares, pedagógicas y agrícolas. Pero se busca en todo momento una coincidencia entre la temática y el público al que estaba dirigido. De este modo, observamos que las conferencias de asuntos agrícolas serán las más frecuentes en el Sindicato.

La mayor parte de las conferencias se realizaron en el Salón de Actos de la Escuela Parroquial, que adaptado con anterioridad para las representaciones teatrales sirvió de sala multiusos. Éste hecho supondrá una nueva concepción de la escuela como foco cultural que ilustra a todo el pueblo y lugar al que cualquier ciudadano puede acudir en busca de información. De esta manera se consigue la aproximación entre el pueblo y la iglesia perseguida por Fernández Santana.



1.4.- La producción literaria y la crítica en las obras de Ezequiel Fernández Santana.

La amplia bibliografía dejada en vida por nuestro autor, se puede clasificar en varios apartados. Si bien la clasificación de su producción mayor se realizó en el primer bloque de esta investigación, atendiendo al género utilizado y a la temática empleada, hay una serie de obras menores que se recogen a lo largo de sus publicaciones y que corresponderían a una clasificación con criterios nuevos.

En un primer apartado incluiremos a las producciones escritas que toman como referencia algunos de los temas expuestos en los cuentos, pero ahora con claros matices doctrinales. Estas obras se recogen en una sección fija del “Boletín Parroquial” titulado *Apologética*. Quisiéramos destacar de entre todas ellas las continuas referencias al periódico, en concreto, los números 14, 15, 16, 17, 128, 141 y 142.

En un segundo grupo de obras incluiríamos a las producciones literarias nacidas del seno de las escuelas las cuales fueron creadas por alumnos, simpatizantes, maestros... esta producción seguirá los mismos temas y rasgos estilísticos que los vistos en Fernández Santana.

Para terminar, encontramos un tercer grupo de trabajos que desde la revista santeña hacen referencia a la crítica de novelas, dramas, poemas... con la intención de provocar en el lector cierta inclinación por un tipo de lectura concreta.

A.- Apologética.

Bajo el mismo título que tuvieran las narraciones hoy expuestas apareció una sección fija de la revista, en ella se incluían matizaciones y posturas ideológicas que pretendían ser un complemento de la predicación homilética predicada desde el púlpito. A modo de conferencia se intentaba hacer coincidir la temática con la narración aparecida en el boletín, a modo de número monotemático, o con alguna fecha clave asociada al calendario religioso.

Las apologéticas recogidas en su prensa se pueden agrupar en:

Temática periodística.

- “Boletín Parroquial”, nº14: *Día de la Prensa Católica*.
- “Boletín Parroquial”, nº 14: *Pues yo no le encuentro nada malo*.
- “Boletín Parroquial”, nº 15, 16 y 17: *Nuevo Paganismo*.
- “Boletín Parroquial”, nº 128: *El día de la Prensa Católica*.
- “Boletín Parroquial”, nº 141: *La buena Prensa*



Sobre la muerte y la resurrección.

- “Boletín Parroquial”, nº 55: *Hay otra vida.*
- “Boletín Parroquial”, nº 56: *¿Porqué se pierden tantos jóvenes?*
- “Boletín Parroquial”, nº 61: *El purgatorio.*

El carnaval.

- “Boletín Parroquial”, nº 44: *El Carnaval.*
- “Boletín Parroquial”, nº 92: *El Carnaval.*

Temática religiosa.

- “Boletín Parroquial”, nº 48: *Resurrección.*
- “Boletín Parroquial”, nº 91: *El Tercero Santificar las fiestas.*
- “Boletín Parroquial”, nº 81: *Devoción a María Santísima.*
- “Boletín Parroquial”, nº 97: *Regina Pacis, ora pro nobis.*

La guerra.

- “Boletín Parroquial”, nº 68: *La guerra.*
- “Boletín Parroquial”, nº 90: *La guerra.*

La Cuaresma y el rosario.

- “Boletín Parroquial”, nº 157: *El Santo Rosario.*
- “Boletín Parroquial”, nº 153: *Aún no es tarde.*
- “Boletín Parroquial”, nº 65: *La familia cristiana.*
- “Boletín Parroquial”, nº 161: *La Cuaresma.*
- “Boletín Parroquial”, nº 47: *Sobre el cumplimiento Pascual.*

Temática mariana.

- “Boletín Parroquial”, nº 167: *Siempre reina, siempre madre.*
- “Boletín Parroquial”, nº 176: *Salve Virgen Madre.*
- “Boletín Parroquial”, nº 184: *La Asunción de la Virgen.*
- “Boletín Parroquial”, nº 185: *El día de la Virgen.*

El teatro.

- “Boletín Parroquial”, nº 20: *El Teatro.*

Varia.

- “Boletín Parroquial”, nº 57: *Para los pobres... y para los ricos.*
- “Boletín Parroquial”, nº 137: *¿Porqué no te confiesas?*

Cabe la posibilidad de interpretar estos escritos como el germen de las narraciones literarias aparecidas con posterioridad, no en vano muchos de los títulos recogidos tienen claras conexiones con los cuentos. En un primer intento por elaborar



los cuentos aparece su primera obra *literaria* en un apartado llamado “Apologética” con el título *Odio que parece amor*²⁸⁸, en 1912.

A modo de ejemplo podemos ver en los boletines nº14: *Día de la Prensa Católica*; nº 14: *Pues yo no le encuentro nada malo*; nº 15, 16 y 17: *Nuevo Paganismo*; nº 128: *El día de la Prensa Católica* y nº 141: *La Buena Prensa*, que todos ellos tendrán en común el periódico religioso frente a la prensa laica. Acerca de este tema redacta posteriormente en los boletines nº 23, 2 de marzo de 1913, págs. 2-3; nº 24, 16 de marzo de 1913, pág. 3, su relato *El periódico impío*, el cual aparece repetido en el “Boletín Parroquial” nº 141, 23 de junio de 1929, págs. 2-3.

En ambas publicaciones se incluyen elementos similares. Ponemos citas que muestren lo que aquí se defiende. En la Apologética titulada *Púes yo no le encuentro nada malo* leemos:

La sola autoridad de los señores Obispos que, al condenar las publicaciones impías, prohíbe a los fieles la suscripción, compra y simple lectura de las mismas debería bastar para que esa prensa corrompida y corruptora encontrara cerradas a cal y canto las puertas de las casas católicas.

Por similitud en el cuento titulado *El periódico impío* leemos en una aclaración hecha por un sacerdote a un lector habitual de este tipo de prensa:

Creedme, señor. Suprimid la suscripción. Así como no permitiríais que hubiera estircinina sobre la mesa donde coméis, no tengáis el mal periódico sobre vuestra mesa de trabajo. Ése será el único medio de tranquilizar vuestra conciencia y cumplir vuestro deber de verdadero católico.

Y siguiendo con la ejemplificación, en la Apologética leemos varias críticas a periódicos de tirada nacional que apuestan por la prensa aconfesional de las que escribe Fernández Santana al respecto del periódico “Diario Universal”:

En un libro no suelen estar mal un poco de elegancia y un poco de pornografía.

Como recreación literaria leemos en *El periódico impío*:

Sigue leyendo, y por último, llega al folletín de la novela que ella sigue con tanto interés. He aquí las últimas palabras que el novelista pone en boca de la protagonista del cuento:

“Ya ves, querido amigo, que soy completamente dichosa: soy joven, bonita, no tengo obligación que me estorbe, me respetan y me alaban. No hay nada como el amor libre.”

²⁸⁸ B.P., nº 2, 21 de abril de 1912, pág. 2.



Las similitudes son muy numerosas y sería muy extenso exponerlas todas, quizás en un futuro dé lugar a un trabajo comparativo entre ambos registros en busca de la génesis de los cuentos que publicamos hoy.

Para terminar, quisiéramos exponer una última analogía entre las publicaciones referidas. Como expusimos más arriba la fecha de aparición de los relatos o Apologéticas estará en clara conexión, de hecho cuando en el apartado titulado “Variedades” se incluyó el relato *El periódico impío* en ese mismo número se imprime la apologética. Y a su vez, estos dos relatos están en conexión con que en ese mes se celebre el “Día de la Prensa Católica”, haciendo coincidir esta festividad con la onomástica de San Pedro²⁸⁹, difusor de la doctrina católica en el mundo tras la muerte de Jesús.

B.- Producción de otros autores.

En las publicaciones de Fernández Santana uno de los elementos que predominará será la divulgación de conocimientos religiosos. Dado el gran número de fundaciones, obras sociales, su quehacer sacerdotal... será necesaria la colaboración de otros autores para poder publicar periódicamente las revistas y trabajos que salían de la imprenta del boletín. Entre los que destacarán especialmente alumnos y maestros de la escuela. No en vano en el número 4 de “La Escuela Parroquial”, en 1915, leemos:

²⁸⁹ B.P., n° 141, 23 de junio de 1929, págs. 2-3.



NUESTRA REVISTA

Rápido desarrollo.

Con toda ingenuidad puedo asegurarte, caro lector, que jamás llegue a sospechar que la revista hace tres meses aparecida en el estadio de la prensa con el título de *La Escuela Parroquial* y con el modesto ropaje de suplemento al *Boletín* fuese también recibida por el público y tan entusiastamente alabada por la prensa.

Cierto que las alabanzas no van dirigidas a la confección de la revista, pequeña y deshinchada, ni siquiera a los artículos que en el fondo y en la forma están desprovistos de todo mérito, sino a la grandiosa idea, que viene a defender y propagar, y a la trascendental importancia de nuestras Escuelas Parroquiales, que viene a dar a conocer.

La idea de esta suprema necesidad de nuestros tiempos hallábase como diluida en la atmósfera. Todos la sentían y palpaban, faltábale sólo que alguien la agitara para empezar a cris-

talizar, y esto es lo que con gran oportunidad ha hecho nuestra revista.

Pero aunque esa grandeza sea sólo objetiva y oportuna, puede pronto convertirse en subjetiva.

Plumas bien cortadas; maestros de periodistas, hombres amantes de toda idea grande y generosa, enamorados de la regeneración cristiana y social del pueblo, paladines caballerescos, que tienen por divisa de su escudo *restaurar todas las cosas en Cristo* han prometido honrar estas columnas con los sazonados frutos de sus preclaras inteligencias.

Además, el que afirmó que decir extremeño era decir apático, dijo una gran necesidad.

Desde que ofrecimos a nuestros alumnos un hueco en la revista para que aprendieran a escribir escribiendo, son ya legión los que no dan paz a la mano, y con la misma diestra con que durante el día manejan la áspera esteva del tardo arado, por la noche empuñan la ligera pluma y escriben sendos y hermosos artículos, rudos si queréis, como las flores silvestres, pero ingenuos, como el alma de los labriegos extremeños.

Mas, si para los reyes hiciéronse los brocados, y para los grandes cuadros los grandes márcos; si para la inmensidad del agua hizose

Ejemplo de artículo extraído de “La Escuela Parroquial” que incita a la redacción de artículos a sus suscriptores.

Como se desprende de este articulito hemos ido buscando en la publicación cuentos y textos literarios que aparecieran editados en ella.

Ya en ese número se incluirá un relato de Carlos Ballestero (maestro de la escuela) con el título *De mi clase*, es una historia de dos alumnos de la escuela que se cuestionan aspectos pedagógicos de las clases diarias, y donde uno de ellos aconseja a su compañero que preste más atención en clase si desea que las enseñanzas sean más fructíferas²⁹⁰:

No, no, iba a decirte que tengas más aplicación y procures no desatender las explicaciones del profesor, porque en el caso contrario, negándome a hacer lo que hoy he hecho contigo, sufrirás el castigo correspondiente a tu falta.

En este caso concreto se sirve del cuento para explicar el *metro* al compañero y de paso ejemplificar a los alumnos de las escuelas con medidas de disciplina. Será muy

²⁹⁰ Número 4, 25 de abril de 1915, año I, L.E.P., pág. 3.



esclarecedora la aclaración en la que se divide la herencia de un rico entre diez niños pobres, así como la moraleja final expuesta por parte del alumno más sobresaliente.

Un segundo grupo de obras recogidas tendrá como finalidad ensalzar a la propia escuela, su metodología y a sus docentes, en ocasiones utilizando para ello el contraste con las escuelas aconfesionales. Así, aparece un poema dedicado a las Escuelas Parroquiales escrito por Esteban Arce, redentorista, bajo el título *Esperanzas*²⁹¹:

ESPERANZAS
A LAS ESCUELAS PARROQUIALES DE LOS SANTOS.

Escuelas parroquiales, hidalga ejecutoria
De la piedad de un pueblo, timbre y blasón, ¡Salud!
Yo os consagro un recuerdo sentido y cariñoso,
Yo os envío un saludo cordial, tierno, amoroso,
En un cantar ingenuo pletórico de luz.

Os canto y os bendigo; grabada en mi alma llevo
Vuestra radiante imagen, igual que una ilusión.
Os veo en lontananza como un jardín de rosas,
Como un parque lozano donde las mariposas
De bellas alas de oro vuelan de flor en flor.

Escuelas parroquiales, sois hornos y crisoles
De ciencia y de cultura, de piedad y virtud;
Sois troqueles divinos de razas religiosas
Que forman juventudes creyentes y estudiosas;
Sois yunques que modelan soldados de la cruz.

Sois canteras fecundas donde una sabia mano
Con dolores de mártir, con fatiga y sudor,
Arranca, pule, labra, cincela los sillares
Que formarán un día las piedras angulares
Del templo de la nueva social restauración.

Sois árboles frondosos con plétora de flores,
Con plétora de vida, de sabia y de vigor;
Sois nítidas cascadas de cristalinas olas
Que fecundáis las mentes con ciencia y fé españolas,
Sois tersos surtidores de sana ilustración.

Sois en los anchos cielos de la extremeña tierra
La llama amanecida del sol de la verdad:
Sois brújulas que marcan sublimes derroteros,
Sois cuadrantes, que indican los divinos senderos,
Que llevarán a España a su gloria ancestral.

Del vivir extremeño en el fecundo cauce,

²⁹¹ Número 5, 23 de mayo de 1915, año I, L.E.P., pág. 2.



*Estáis como turbinas de empuje arrollador
Para extraer las fuerzas latentes, misteriosas,
Que duermen en las almas inertes, silenciosas,
Como en las arpas mudas duerme la inspiración.*

*¡Excelsior! ¡Adelante! Sin dudas ni temores;
en vuestra noble empresa no desmayéis jamás;
todas la obras grandes se han nutrido de esfuerzos;
al roble vigorizan los soplos de los cierzos,
y a la robusta encina arraiga el huracán.*

*¡Excelsior! ¡Adelante! Vivid con vida propia:
como sublimes águilas de excelso vuelo audaz,
subid siempre serenas, volad siempre a la altura,
y al contemplar España vuestra obra de cultura
os tenderá los brazos con gozo maternal.*

Igualmente se recogían en los exámenes de la Segunda enseñanza composiciones poéticas realizadas para ese acto, ponemos por ejemplo la poesía de Francisco Gordillo Galeas²⁹², alumno de las Escuelas Parroquiales:

*¿Véis a ese joven rumbo,
ignorante y presumido,
mal hablado y bien vestido,
lenguaraz y silencioso
que, echándolas de valiente,
blasfema, perjura y miente
con o sin igual qui jotismo?...*

*Es un joven calavera
Que nunca en su edad primera
Se ocupó del catecismo.*

*¿Véis a ese pobre bracero,
que en un día de asonada
por un poco de dinero
por una copa de vino
levanta una barricada
y hace alarde de asesino?
¡Infeliz!... no se recela
que ese brutal heroísmo
es un crimen que otro explota:
y es que cuando fue a la escuela,
el pobre no aprendió jota,
ni jota del Catecismo.*

*¿Véis a ese escritor novel,
que escribe todos los días*

²⁹² B.P., nº 36, 7 de septiembre de 1913, págs. 3-4.



*una resma de papel
que encierra dos de herejías?*

*Pues bien: si a ese gran letrado
Tan pagano de si mismo
Queréis verle atolondrado
Y acusadle las cuarenta
Pedídle que os dé cuenta
De un poco de Catecismo.*

*¿Véis a ese gran magistrado
que, en vez de acosar al vicio
da libertad al malvado
y al inocente un suplicio,
y, más bribón y canalla
que el reo sobre quien falla
al crimen y al agio apela
llevado de su egoísmo?
Es que cuando fue a la escuela
Se olvidó del Catecismo.*

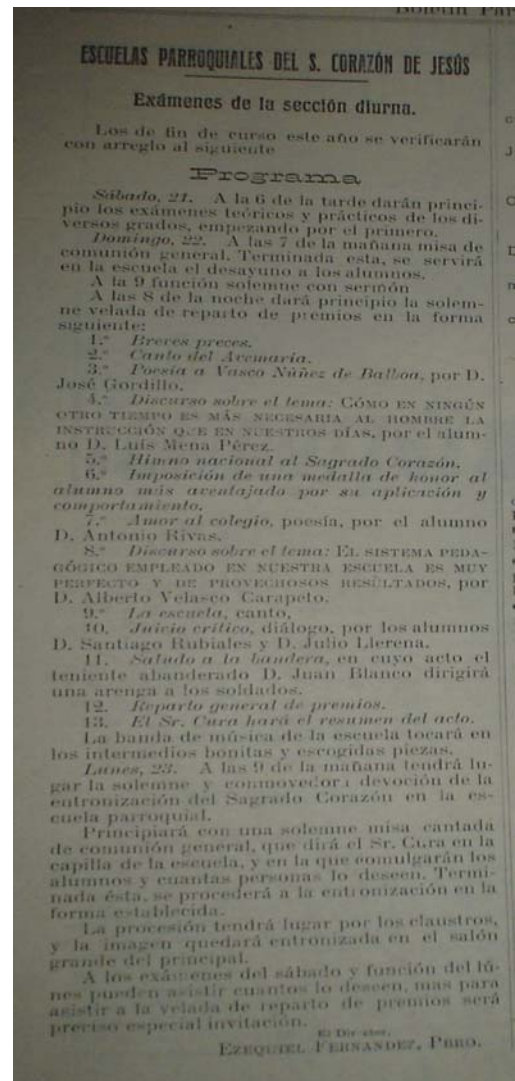
*¿Véis a ese gran jugador,
a ese procaz libertino
que ha perdido en el casino
su renta, salud y honro;
que tras afanes prolijos
y al voltear la ruleta
ha perdido en una noche
el oro de su gaveta
y hasta el piano y el coche
de su mujer y sus hijos?
Pues bien; su loca niñez
Presagió ese cataclismo,
Cuando por jugar, tal vez,*

Programa de exámenes
para las escuelas y actos
preparados para ese día.

*A la brisca o la rayuela
Se escapaba de la escuela
Y huía del catecismo.*

*De modo que en conclusión
Y para decirlo en prosa
Los hombres son lo que son
Mas bien por educación
Que por cualquier otra cosa;
Y la ciencia del letrado,
Y el sable del cesarismo
No harán jamás que el malvado
Llegue a ser un hombre honrado
Si no sabe del Catecismo.*

En estos actos se aprovechaba para incluir discursos pronunciados por alumnos de la escuela. En la revista de 1913 se incluye una reproducción de los que declamaron





Juan García Carrasco y Antero Macías²⁹³. Dada la amplitud que tienen, reproducimos algunos breves fragmentos que nos sirvan de ejemplo para este apartado:

Grande es, señores, el honor que he recibido al ser designado para hablaros en nombre de este centro docente en el más solemne de sus actos académicos.

Por un lado entendemos que se seleccionaba a un alumno de entre el grupo clase. El tema elegido por Juan García Carrasco será *La instrucción primaria es la base más firme del engrandecimiento de los pueblos*. Por ello, nos interesa destacar la apreciación que tiene de las escuelas públicas de las que dice:

Y no digáis que en las escuelas nada de esto se hace, porque si existen no son escuelas de instrucción primaria, sino de primaria destrucción, que es un crimen de lesa Patria.

Poco después se incluye un novedoso *Alfabeto de sabiduría* en el que se va introduciendo un mandamiento del cristianismo con cada una de las letras del alfabeto²⁹⁴:

ALFABETO DE SABIDURÍA:

*Atiende cuidadosamente el detalle de tus negocios.
Buena es la prontitud en todas las cosas.
Confía en Dios y ayúdate con tus fuerzas.
De obrar con justicia no temas: teme lo torcido.
En las penas ten paciencia.
Fingir sólo es propio de las mujeres indignas.
Guárdate de malas compañías.
Haz un sagrario de tu honra.
Injuriando a los demás, te injurias a ti.
Junto a la virtud está la felicidad.
La mentira es siempre inexcusable.
Más vale la soledad que la mala compañía.
Nunca trates de parecer lo que no eres.
Observa siempre buenos modales.
Paga tus deudas lo más pronto que puedas.
Quere cuestionar la veracidad de un amigo es indigno.
Respetar los consejos de tus padres.
Sacrifica el dinero antes que el carácter.
Todo lo que puedas, evita los excesos.
Usa tus ratos de ocio en mejorar tu entendimiento.
Vive lo más morigeradamente que puedas.
Ya que no podamos ser perfectos, seamos lo menos imperfecto posible.*

²⁹³ B.P., nº 37, 21 de septiembre de 1913, págs. 2-3.

²⁹⁴ B.P., nº 53, 19 de julio de 1914, págs. 2-3.



En el programa de los exámenes en las Escuelas Parroquiales²⁹⁵ para 1914 hay toda una mezcla de diversos actos de los que nos interesa recalcar la importancia otorgada a los discursos y poemas, así como a la literatura oral. Éste era el programa de las escuelas:

1. *Canto del Avemaría.*
2. *Discurso inaugural, por el noble orador D. RAFAEL GONZÁLEZ MERCHÁN.*
3. *Ternura de Amor, poesía, por el alumno D. JUAN GÓMEZ MONTILLA.*
4. *Himno del Apostolado.*
5. *La enseñanza neutra, discurso, por el alumno, D. ANTONIO CUÉLLAR MONTAÑO.*
6. *Himno contra las escuelas laicas.*
7. *El Patrono de las Escuelas, poesía por D. RAMÓN MACARIO MATEOS DE CASTRO, e imposición de la medalla de honor al alumno que más se haya distinguido por su aplicación, asistencia y conducta.*
8. *Himno Nacional del Sagrado Corazón de Jesús.*
9. *Representación de la Historia de España y ejercicios de gimnasia sueca.*
10. *Narraciones histórico-críticas, poesía, por D. ALBERTO VELASCO CARAPETO.*
11. *Saludo a la Bandera y arenga del bizarro teniente abanderado D. ANTERO MANCERA.*
12. *Himno a la Bandera y ejercicios militares.*
13. *Reparto general de premios y canto del himno de los Boy scots.*
14. *El Sr. Cura hará el resumen del acto, se cantará el Ave María y darase por terminado el acto.*

Nos llama particularmente la atención que en todos los actos programados para ese día las actividades propuestas sean: canto, himnos, representaciones, discursos y poesías. Lo cual demuestra una gran actividad cultural y pone de manifiesto lo que veníamos detectando desde el principio, las escuelas santeñas utilizaron el discurso oral como un medio de enseñanza, apoyándose en textos elaborados *ex proceso*, bien mediante poesías, conferencias o himnos. A la vez que se sirvió de otros ya existentes y a los que tenía afiliación, como son los cantos avemarianos.

Igual ocurrirá en 1915, donde se incluye el programa para los exámenes de la sección diurna de las escuelas, donde destacan: *Discurso Como en ningún otro tiempo es más necesaria al hombre la instrucción que en nuestros días*, por Luis Mena Pérez; *poesía de Antonio Rivas Amor al colegio*; *diálogo Juicio crítico*, por los alumnos Santiago Rubiales y Julio Llerena; *un saludo a la bandera* por Juan Blanco; *discurso El sistema pedagógico empleado en nuestras escuelas es muy perfecto y de provechosos resultados*²⁹⁶.

Posteriormente se hace mención de la escuela filial creada en Mirandilla en el mes de julio de 1917 con el siguiente comentario (pág. 13):

Parece mentira, que en tan corto espacio de tiempo (como son tres meses, que hace que se inauguró la Escuela) hayan hecho tantos progresos los niños.

²⁹⁵ B.P., nº 55, 16 de agosto de 1914, pág. 4.

²⁹⁶ B.P., nº 80, 15 de agosto de 1915, pág. 4.



Lo que hace pensar que la escuela de Mirandilla era una escuela de niños y no de adultos como la de Los Santos. A la inauguración asistió Ezequiel para presenciar los exámenes de los alumnos (págs. 11 y 12), en esta última página se incluye un poema de José Pulido que leyó uno de los presentes sobre Fernández Santana, con el título *Saludo de Bienvenida a Don Ezequiel*. Las disciplinas impartidas en estas escuelas eran: *Geografía, Gramática, Aritmética, Religión y Geometría*²⁹⁷. Exponemos el poema:

SALUDO DE BIENVENIDA A DON EZEQUIEL.

*Os doy la bienvenida ¡ilustre sacerdote!
Sociólogo eminente, preclaro luchador;
Apóstol incansable del bien y la cultura,
Que como atleta impávido, lucháis contra el error.*

*En nombre de este pueblo, de vos agradecido,
Y de mi escuela amada, os doy el parabien,
Y henchido de entusiasmo, te digo en esta hora:
Que seas bien venido, ¡Ministro del Señor!*

*Aquí todos te aclaman, con título muy justo,
Por Padres idolatrado, por nuestro fundador;
Teniendo la alta honra de ver entre nosotros
Al Cura de Los Santos, a nuestro protector.*

*Las gracias más rendidas, te damos a porfía
Por todo el bien que has hecho, a toda esta región:
Pues son innumerables las obras económicas,
Las obras de cultura, que tu genio fundó.*

*Y yo, en nombre de todos, te mando este saludo
Que brota de mi alma ¡¡de aquí, del corazón!!!*

Al acto asistirán los médicos y farmacéuticos locales, así como el alcalde y concejales. Como personalidades destacadas de la Acción Social estarán Polo Benito con un discurso sobre la realidad de La Vera, León Leal, que habló sobre el ahorro escolar y las mutualidades y el obispo de Plasencia, Ángel Reguera, con una ponencia acerca de la educación, la cultura y su relación con la iglesia.

En “La Escuela Parroquial” de 1917 se inicia una nueva sección fija que llevaba por título *Problemas sociales*, en este número se centra en “*el Lujo*” y está firmado por Rafael Torrellas (profesor de la Escuela Parroquial), en el hace un recorrido histórico de este pecado desde sus orígenes hasta el siglo XX²⁹⁸. En especial se asocia el deseo del lujo a la mujer, presentándolo como un problema de actualidad, motivo recurrente

²⁹⁷ Número 34, octubre de 1917, año III, L.E.P., pág. 13.

²⁹⁸ Número 37, enero de 1918, año IV, L.E.P.



que aparecerá en los cuentos de Fernández Santana, como ocurrirá en los cuentos: *El abrigo de pieles* o en *La cigarra*.

Al año siguiente, 1918, se incluye una sección nueva con el título *De Colaboración*, en la que publica su pupilo Rafael Torrellas en este caso con una narración literaria con el título *El fracaso de una vida* y que está recogida íntegra en la revista²⁹⁹. En el relato se nos presenta a un abogado rural que decide irse a la capital a trabajar, ya que el pueblo no consigue dar satisfacción a sus ilusiones, sin embargo, en el Madrid de esos años su vida fracasa y debe retirarse a un manicomio. Nuevamente la literatura que se ofrece desde las páginas del Ave María será adoctrinador y ejemplificadota, tanto la de Fernández Santana como la de sus colaboradores.

Aunque no es propio de este apartado, que está dedicado a la producción de otros autores, creemos interesante poner de manifiesto dos obrillas redactadas por Fernández Santana, quien incluyó cuentos nuevos, diferentes a los que se presentan como Narraciones Apologéticas, pero que seguirán esa tendencia marcada por la literatura de Acción Social. Uno de sus cuentos en 1918 aparecerá bajo el título *¿qué es esto de unirse?*, en él se cuenta la historia de Don Homobono (hombre-bueno)³⁰⁰:

¿QUE ES ESO DE UNIRSE?

*Don Homobono está de un humor detestable.
Y la cosa no es para menos.*

Cuatro veces ha tocado el timbre sin que nadie se haya presentado. Ha ido a leer los periódicos del día para ver las cotizaciones de la Bolsa, único asunto del periódico, que le interesa, y no los ha encontrado, y para colmo de su desesperación el gato favorito de la casa se le enredó en los pies y estuvo a punto de besar el suelo.

Nueva llamada y nuevo ataque de cólera.

Al cabo de un cuarto de hora se presenta el ayuda de cámara.

- *¿Ha llamado el señor?*
- *He roto el timbre de tanto llamar y me he puesto ronco de gritar, pero vosotros, o estáis sordos, o dormidos.*
- ¿Y la señora y la señorita no están?*
- *Las señoras salieron a las diez y no han regresado.*
- ¿Manda algo el señor?*
- *¿Han traído los periódicos?*
- *Sólo una carta hay para el señor.*

Al poco tiempo volvía el criado con repujad bandeja de plata conteniendo la carta anunciada.

Era ésta del interior, circunstancia que hizo poner al señor en guardia, pues rara vez recibía misivas en esta forma, porque él tenía cortadas casi por completo sus relaciones con los primates de la población.

²⁹⁹ Número 38, febrero de 1918, año IV, L.E.P., págs. 8-10.

³⁰⁰ Número 48, diciembre de 1918, año IV, L.E.P., págs. 11-13.



Abierta y leída la carta, la sorpresa y el estupor se dibujó en su semblante. Era aquella corta, pero sustanciosa, y tan opuesta su criterio, que no pudo menos de causarle una honda y desagradable impresión. La misiva decía así:

“Sr. D. Homobono Descuidado.

Muy señor mío: Una grave necesidad, por todos hace tiempo sentida, pero por nadie remediada, ha movido a unos cuantos hombres de buena voluntad a recabar la cooperación de todas las personas de orden, para formar un bloque que oponer a los avances de la revolución.

Y considerando a V. entre las personas, que por sus circunstancias necesita de esta unión, a V. acudimos para una junta que habrá de celebrarse el próximo domingo, a las siete de la tarde en el círculo La Amistad.”

Don Homobono quedo estupefacto después de leída la carta.

¿Qué es esto de unirse?

Él, de tan clara estirpe y de tan saneado capital ¿unirse con cuatro pelagatos, de los cuales el que más y el que menos no sabía lo que era sangre azul, ni tenía para mandar a cantar a un ciego?

¿Habríase visto cosa igual?

Y, además, ¿dónde estaba esa necesidad? ¿Dónde esa revolución, que avanza?

¡Bah! Cursilerías de alucinados renovadores, que acaso no aspiraban a otra cosa, que codearse con él y, si podían, sacarle unas pesetas.

Mientras él tuviera sus títulos de la deuda y sus títulos de propiedad, sus arcas bien repletas y una despensa bien provista, poco le importaba a él de los bolcheviques.

Ya pueden esperar sentados a que yo vaya a la reunión.

Distraído con estos pensamientos, no advirtió la llegada de las señoras, que le sorprendieron ensimismado y con la carta en la mano.

-Muy interesante es la carta, papá, según la actitud que tienes, díjole la mayor de sus hijas.

- No, interesante no, necia pudiéramos decir.

¡Nacia! ¿pues de qué trata?

- Trata de la necesidad de unirse todas las personas de orden para oponerse a los avances de la demagogia.

- Luego prudente debe decirse, no necia.

- ¿Pero es que tú opinas lo mismo?

- Lo mismo, no. Te digo más. Yo te digo que esa unión la exige tu conciencia de católico; para evitar el daño que seguramente sufrirá la Iglesia, y tus deberes de ciudadano para impedir el mal que seguramente se seguirá para la patria, y tus obligaciones de padre de familia para defender los intereses de tus hijos, y hasta tu egoísmo para no perder la cómoda posición que con tu honrado trabajo has adquirido.

Tú, atento solo al dividendo, no observas lo que en el mundo pasa, lo que junto a ti ocurre.

¿A que no sabes donde estaban tus criados cuando hemos salido a la calle?

Pues en el cafetín de ahí junto, escuchando una perorata de un descamisado, que los excitaba a la unión.

¿A que no aciertas a averiguar de dónde venimos nosotras?

Pues del Sagrado Corazón, de una junta para unirnos y, unidas, luchar contra las indecencias de la moda.

Sólo vosotros, sólo los hombres de orden sois los que permanecéis con los brazos cruzados en una pasividad que aterra.

Os encontráis muy a gusto con vuestros cupones y vuestras propiedades, sin advertir que hasta eso peligrá.



- ¡Vaya! ¡Vaya! ¿vosotras las mujeres qué entendéis de eso?
Pero en su interior pensaba de otra manera y, un tanto alarmado decía:
¡Caramba! ¿Si tendrá esta muchacha razón?
Y por primera vez en su vida hizo el sacrificio de asistir a una junta para tratar de un asunto que no era de su inmediata utilidad personal.

El C. DE L. S.

Igualmente se recogen los artículos escritos por colaboradores, verbigracia Rafael Torrellas, maestro de la escuela, redactó uno acerca de *la esclavitud que padecen los emigrantes y la esclavitud como la peor manera de no dejar libertad al hombre*. El artículo lleva el título “*La esclavitud moderna*”. En este sentido hay otro de Miguel Peñaflor a favor de los derechos humanos sean cristianos, judíos... Este número está salpicado de ideas políticas, las cuales se resumen en varios epígrafes del mismo³⁰¹:

El mantenimiento de la religión católica, apostólica, romana: la defensa de la familia; la enseñanza cristiana de sus hijos; organización social profesional con arreglo a las normas católicas; contrato colectivo de trabajo; tribunales industriales; cumplimiento de las leyes del descanso dominical y protección del trabajo del niño y de la mujer, seguros sociales de paro forzoso, invalidez, enfermedad, orfandad, vejez, etc.; reparto de beneficios al trabajador y capacitación de las clases obreras para el desempeño de los puestos que le corresponden; protección a las clases medias; fomento de la riqueza nacional; descentralización administrativa, etc.

Se unen de esta manera los contenidos sociales a los discursos y conferencias pronunciadas en las escuelas, incluso en los artículos aparecidos en las revistas, cada vez con un mayor tinte social y político.

Esa misma tendencia se verá de nuevo en los artículos de El Cura de Los Santos, quién escribirá una serie de artículos relativos al reparto de tierras. De este modo, aparece un artículo de Ezequiel bajo el título *Antes que en Torres Altas*, en el que se menciona el reparto de tierras entre los más necesitados:

Nosotros entendemos que la solución inventada en Torres Altas, aunque ilegal y violenta, es justa y necesaria (...) hace bastantes años que en esta región de los Barros viene repartiéndose la propiedad por un procedimiento exento de dificultad, y continua: los propietarios dan sus terrenos a los obreros divididos en parcelas de una a dos fanegas, para que planten vides y olivos, y al sexto año dividen esas parcelas, quedándose cada obrero, en plena propiedad, con la mitad de la parcela³⁰².

³⁰¹ Número 50, 9 de febrero de 1919, año V, L.E.P. Las afirmaciones paraecidas en este artículo están tomadas de la Asamblea celebrada en Valladolid, que aprobó unas bases para la unión por medio de un manifiesto que firmaron los mauristas, jaimistas, integristas y los hombres de la Acción Social.

³⁰² Esta explicación del método de Los Santos se debe a que la expropiación de Torres Altas ha sido ilegal, de manera que Fernández Santana, con su afán didacta explica con todo detalle como lo llevan ellos a cabo para que le copien el modelo de reparto.



Pero pone trabas al sistema; mucho parcelamiento para algunos productos como el cereal o la ganadería, pero a la vez hay cientos de propietarios y donde invertir el trabajo los labradores en los días de paro forzoso, a la vez es ventajoso para el propietario por lo caro que le saldría crear la plantación por la mano de obra que requerirían y además no es perjudicial para plantar vides ni olivos. A la vez expone otro modelo de iguales características, pero sin donar la propiedad, solamente con un reparto de las riquezas que ésta genere durante 20 años, con el perjuicio de que a esa edad es cuando más riqueza genera la plantación que queda a manos del anterior dueño³⁰³.

Continuando con el artículo “*El reparto de las tierras*” (pág. 3). El Consiliario de la Confederación Católica Agraria manda una carta al director de “El Debate” para que aborde el tema. A lo que afirma Ezequiel que en Los Santos estas ideas comenzaron a ponerse en pie desde 1916, al fundar el Sindicato de Exalumnos. De hecho, Juan Rico Durán, vecino de Los Santos, ofreció los terrenos de la manera que Ezequiel propone. En un artículo titulado “*Antes que en Torres Altas*³⁰⁴”, tanto el propietario como el nuevo arrendatario buscaron un perito porque *no buscamos una obra benéfica, sino una obra social*, de manera que los primeros cinco años los obreros pagaron un interés del 4%, el mismo que pagan los impositores del sindicato de Ezequiel a la Caja Rural de Extremadura, que en 1919 contaba con más de un millón de pesetas en imposiciones, y tenía imposición desde años de no aceptar más. Sigue Ezequiel que desde el sexto año pagarán ese mismo 4% y el capital correspondiente a 10 partes del terreno, y así el obrero quedará con 15 parcelas para él. Y refiere, que este método sigue al impuesto en Guadalupe por la Marquesa de Reiscal. Del total de terrenos entregados, se dividieron en 80 parcelas, que se entregaron a 80 obreros, que por entonces estaban realizando la misma operación en una propiedad de Antonio Carvajal Gragera para 60 parcelas en idénticas condiciones. Pero deja clara la función del artículo “*a todos los que en estos asuntos se interesan ofrecemos el estudio de este procedimiento*”³⁰⁵.

Hay un cuento escrito por Rafael Torrellas (miembro de correos y maestro de la escuela) bajo el título *El fin de una vida vulgar*. De igual modo, hay una poesía de M. Martínez, de 6º de Bachillerato con el título *¡ESPERANDO!*³⁰⁶ dedicada a una roca.

¡ESPERANDO!
 Silenciosa la ví, la roca inquieta
 Expresando sus cuitas y sus penas
 Murmuraba gustosa con la brisa
 Y cual mujer coqueta,
 Sentada sobre el banco de la arena,
 Exalaba sollozos y sonrisas.

³⁰³ Número 52, 9 de marzo de 1919, año V, L.E.P., pág. 2.

³⁰⁴ *Ibidem*, pág. 2.

³⁰⁵ Número 53, 23 de marzo de 1919, año V, L.E.P. Por tanto será de obligado estudio estos artículos para quienes pretendan estudiar los modelos agrícolas perseguidos por nuestro autor, quien nuevamente ofrece una obra en la que poder consultar su modelo.

³⁰⁶ Número 54, 13 de abril de 1919, año V, L.E.P., págs. 2-3.



*Me acerqué cauteloso a sus oídos
Rozando con mi mano aquella frente
Inmóvil de las rocas
Ella lanzó un gemido
Que sintió en lo más dentro de su mente
Y escapaba furtivo de su boca.*

*Extático quedé más siempre ansioso
De saber la verdad de sus tristezas
Preguntando exclamó ¿por qué estás triste?
Un suspiro amoroso
Respondió amoroso
Respondió con la voz llena de fuerzas
Porque quiero besar lo que no existe.*

*Llorando me fijé en aquella peña,
Que imposible juzgaba sus amores,
Y al mirar hacia allí vi que gemías
La había visto risueña,
Mas las rocas también sienten dolores
Y allá en su corazón melancolías.*

*Dos lágrimas brotaron de sus ojos,
Como llora la flor por la corola
Cuando siente tristezas y pesares
Y postrado de hinojos,
Vi que el llanto arrastrado por las olas
Me ocultaba en el fondo de los mares.*

*Dí, ¿Qué tienes, amor, o devaneo?
¿Si te besa tus pies hasta el mar fuerte!
Pregunté simulando una sonrisa...*

.....
*El respondió así a mi deseo
“aquí tengo que estar quieta e inerte
esperando los besos de la brisa”.*

M Martínez.

Se reproduce la poesía realizada por José María Ruano³⁰⁷ (Catedrático del Instituto de Badajoz) y dedicada a Fernanda Luengo, elegida Reina de los Juegos Florales de Almendralejo.

EL TRIUNFO DEL AMOR.

*Era Dios solo: delicado beso
dio al mundo, que ideaba, el Creador:
y el orbe de placer en el extremo
rasgó la nada y pulpité el amor.*

³⁰⁷ Número 59, 27 de julio de 1919, año V, L.E.P., págs. 1-2.



*Cual virgen que destaca perforosa
el velo que ostentaba en el altar,
se muestra a la mirada codiciosa
de regio esposo, convidando a amar;*

*así radiante, de hermosura fuerte,
el universo se mostró al nacer,
ruboroso ante Dios, que dijo: es bueno,
buscándolo en mirada de placer.*

*Beso nuevo de amor; beso fecundo,
que al universo daba el Creador.
Desde entonces, por eso, en este mundo
es el rey de los seres el amor.*

*¡El amor! De la vida el embeleso,
que nuestro gran planeta fecundó.
A la tierra la aurora le dio un beso,
y el carmín del pastor la embelleció.*

*Y besa el Océano, cuando baña
la costa, sus espumas al
Y los rayos del sol a la montaña
envolviéndola en oro y rosicher.*

*De cariño es un beso el rico aroma
que el aura oscuramente da a la flor:
Y un ósculo demanda tras la loma
en el árbol trinando el ruiseñor.*

*Tiemblan lágrimas puras de rocío
por la noche en las hojas del jazmín;
que enjugan las mañanas del estío
con caricias de púrpura y carmín.*

*El céfiro jugando entre las rosas
lleva en sus alas polen vividor:
y al volar las pintadas mariposas
son mensajeras del fecundo amor.*

*¡Amor, diseño del mundo! Primavera
es un himno tiernísimo y nupcial,
que entorna del inventor hasta la tierra
de la graciosa huerta el reino sideral.*

*De la vida es el venero
esta dulcísima ley
que esclavizó el orbe entero,
y fue su sierra primera
el hombre, del mundo rey.*



*Que cuando ser racional
le creó el soplo de Dios,
como timbre señorial
le dio, del vivir en paz,
ese amor que es inmortal.*

*Y el Adán recién creado
de amor palpitante, gira
por el edén encantado
que su Dios le ha regalado
como gigantesca lira.*

*Lira mágica, allí el trino
de las aves y las fuentes,
el arrollo cristalino
donde rayo diamantino
siembra luces resplandecientes.*

*Y el viento murmurador
y la fiera en su guarida
todo a su alma complacida
le va cantando el amor
como gloria de la vida.*

*Por eso él amó a la rosa
aue le brinda su perfume,
y a la tórtola que ansiosa
de preferida presume
cuando en su mano se posa.*

*Y amó al arborante prado
que va midiendo sus huellas
y, en deleites embriagado,
amó el cielo tachonado
de temblorosas estrellas.*

JOSÉ MARÍA RUANO.



Como una manera de incentivar la creación artística, siguiendo con las formas y modelos impuestos por las publicaciones estudiadas, se crea un Certamen Literario y Artístico en Los Santos para el año de 1930, pensado para que se desarrollara durante las fiestas de septiembre de la localidad. En concreto, el fallo del jurado se realizaría el día 8 de septiembre, día de la patrona. Entre los programas de entregas de premios del Certamen Literario organizado por la Juventud Católica, se dice que visita Los Santos el novelista Antonio Reyes Huertas. Las categorías que se premian serán: Pintura, Escultura, Dibujo artístico y Fotografía artística³⁰⁸.

³⁰⁸ B.P., n° 152, 26 de mayo de 1930, pág. 4. Véase el apartado dedicado a dicho certamen en el apartado 1.3.3. Tercera década (1930-1938): final de La obra socio-educativa. La existencia de este tipo de



Bases del Certamen Literario y Artístico.

III

CERTAMEN LITERARIO Y ARTISTICO
(Continuación del Programa)

Será mantenedor el eximio novelista extremeño
Don Antonio Reyes Huertas.

* * *

Premio 1. *Pintura*. 150 pesetas a la mejor obra pictórica. Concedido por D. Joaquín Obando y Montero de Espinosa.

Premio 2. *Escultura*. 150 pts. a la mejor obra escultórica. Donado por D. Sixto Flores y Flores.

Premio 3. *Dibujo artístico*. 75 pesetas al mejor trabajo de esta índole. Donado por D. Fernando Valle Murillo.

Premio 4. *Fotografía artística*. 75 pesetas al mejor trabajo de tal naturaleza. Otorgado por D. Juan Murillo Rico.

BASES DEL CONCURSO ARTÍSTICO

1º. Sólo podrán concurrir a este certamen los artistas extremeños.

2º. El plazo de admisión de las obras artísticas terminará el día 15 de agosto.

3º. La Exposición se inaugurará el día 8 de septiembre y será clausurada el 15 del mismo mes.

4º. Los gastos de envío de las obras serán por cuenta de los artistas y la devolución por cuenta de la Junta organizadora, excepto las de aquellos artistas, particularmente invitados por la Junta para que acudan fuera de concurso, que serán sufragados en su totalidad por ésta.

5º. La Junta se reserva el derecho de no admitir aquellas obras que, por cualquier motivo, considere inadecuadas.

BASES COMUNES A AMBOS CERTÁMENES

1º. Los Jurados estarán formados por personas competentes, cuyos nombres se publicarán en breve.

2º. El Jurado podrá dejar desierto algún premio, siempre que, a su juicio, no lo merezca ninguna obra.

3º. Todos los premios tendrán un accésit, consistente en un diploma.

La Junta Organizadora.

Póstumamente se editará por sus discípulos el *Catecismo de la Cuestión Social*, nos interesa rescatar de esta obra un soneto escrito por algún alumno, se desconoce al autor del mismo, en su honor³⁰⁹, el cual recuperamos aquí como una muestra de la difusión literaria de las escuelas, así como de las formas métricas tradicionales:

Sabiduría, virtud, caridad, ciencia
engarzadas en él, de modo austero,
labran su pedestal, tronco señero
en el árbol racial de su existencia ...

Amó, en todo, lo bello, la excelencia
y plenitud de Dios. El orbe entero
fuera de sus manos mágico venero,
clara linfa de amor, miel de elocuencia.

Orfebre del Señor labró las almas
con el fuego y el óleo de las palmas
de su huerto interior lleno de luces ...

Intensa fué su vida, entre dolores
que su firme piedad convirtió en flores,
caminando seguro entre sus cruces

(*Catecismo de la Cuestión Social*).

C.- Crítica Literaria.

El tercer grupo de obras recogidas tendrán como temática principal la crítica literaria, bien de escritores modernos, bien de obras clásicas. La intención perseguida será la de ofrecer a los alumnos un juicio previo de la lectura, así como de influir en la opinión de los lectores sobre las obras analizadas. Igualmente, esta sección, aunque no

premios florales y certámenes literarios entre los hombres de Acción Social evidencian la necesidad de propagar dicha manifestación literaria para un público minoritario.

³⁰⁹ Ezequiel Fernández Santana, *Catecismo de la Cuestión Social*, pág. 91.



fija, será un lugar de difusión de títulos cercanos a la Literatura de la Acción Social y promotora de obras de esta índole, desconocidas por el gran público, dado el alto grado de anonimato de los autores que publicaban en estas colecciones.

Dicha labor de crítica literaria, como ocurriera en las expuestas anteriormente, fueron realizadas principalmente por alumnos y profesores de la escuela, aunque en ocasiones el propio Fernández Santana escribirá estas crónicas, motivado por la premura temporal de sacar con cierta regularidad las revistas en las que se incluían.

Tenemos así un artículo de Rafael Torrellas (maestro de la escuela) acerca de *los ídolos modernos* en el que trata a los escritores modernista, criticando su *pesimismo intolerable*, y en el que se lee:

*(...) nuestros escritores modernistas creen más trascendental describirnos con vergonzosos detalles a tal o cual bailarina o cupletista (...) que tanta relación tienen con tal asunto, como Belmonte con el postulado de Euclides*³¹⁰.

Éste será el artículo de Torrellas:

Nuestro mercado Literario viene enriqueciéndose hace tiempo con multitud de producciones, que ofrecen al benévolo lector aspectos curiosísimos de nuestros escritores modernistas.

Se destaca entre todos el que pudiéramos llamar aspecto negativo de nuestra moderna literatura, que basándose en un pesimismo intolerable, tiene que indignar forzosamente a toda conciencia honrada.

Porque no se trata de la sabia investigación, que saca del misterio las grandes creaciones de la Ciencia. Ni se trata tampoco de dar al pensamiento amplitudes sociales, que hagan más llevadera la vida de los desheredados.

Nuestros escritores modernistas creen más trascendental describirnos con vergonzosos detalles a tal o cual bailarina o cupletista, amenizando sus trabajos con cintas de Gautier Flaubert... que tanta relación tienen con tal asunto, como Belmonte con el postulado de Euclides.

No es extraño, que con esta patente corrupción literaria se hayan viciado las sanas costumbres españolas, asta conseguir degenerar la raza, que fue siempre modelo de las grandes virtudes y de los mayores heroísmos.

Son estos señores los que han traído eso del laicismo a la enseñanza, y sin haber pasado por un centro escolar para ver prácticamente los hermosos resultados que se están obteniendo con la educación cristiana, nos hablan de la "escuela sin Dios" como del "ábrete sésamo" que curará nuestros males.

³¹⁰ Número 7, 30 de julio de 1915, año I, L.E.P., pág. 2. Rafael Torrellas estudio en Huelva, en el edificio de La Rábida.



Es forzoso reconocer que estos señores tienen firmes convicciones de sus creencias, que las mantienen con heroísmo... salvo el caso de peligro, que entonces ya es otra cosa, imploran a lo divino sin acordarse para nada del “laicismo” y demás odiosas innovaciones.

A este propósito lo ocurrido a uno de estos señores tan “amenos” como “divertidos”. Después de una excursión a La Rábida, regresamos a Huelva embarcados en una de esas hermosas tardes primaverales en que el hombre se abstrae y no sabe qué admirar más de la inmensa y sublime obra del Creador. Mas, mediado el viaje, el cambio en nuestra situación fue radical. La antes tersa superficie de las aguas se transformó de momento en horrible avalancha, que amenazaba acabar con nosotros. Gritos de terror salieron de los pechos implorando protección. “¡Virgensita de la Soleá” decía un sevillano. ¿Madre mía de los Remedios! Decíamos los que adoramos a la patrona de Fregenal... y mi hombre, valga la frase, con gritos de angustia imploraba sin cesar a S. Rafael Arcángel, patrono de Córdoba, su pueblo natal, que le salvara de tan gran peligro...

Sin embargo... pasados algunos días, ante una taza de humeante café hablaba en el casino de Nietché... y de la necesidad de que se expulsase de España a quien no pensara como él.

RAFAEL TORRELLAS.

Rafael Torrellas tendrá una de las colecciones más amplias de publicaciones, le seguirá otra con el título *Tales* en un espacio titulado “*Biografías científicas*”, en él se hace una breve biografía del filósofo Tales de Mileto, que como señala Torrellas fue “*maestro de sus maestros*”, quizás por ello lo elige, ya que Ezequiel pretendía formar maestros en sus escuelas, además de este hecho señala:

Aunque sus doctrinas filosóficas estaban llenas de errores (...) tenía una visión bastante clara acerca de las eternas verdades de la inmortalidad del alma y de la existencia de Dios. Preguntado en cierta ocasión qué era Dios, contestó: Lo que no tiene principio ni fin”³¹¹.

Otro de los grandes colaboradores será Marcos Suárez Murillo, el párroco de Almendralejo realizará un elogio de la obra del Arcipreste de Huelva *Lo que puede un cura hoy*³¹².

Con grandísima alegría ha recibido La Escuela Parroquial la noticia del nombramiento de Obispo Auxiliar de Málaga, recaído en el docto y santo sacerdote, Arcipreste de la ciudad de Huelva, tan conocido y celebrado por sus tareas meritísimas en la enseñanza parroquial y por su piedad ferviente, inspiradora de la devota institución de las Marías de los Sagrarios, por sus trabajos de propaganda y apologética en las simpáticas hojas del Granito de Arena y por tantas obras de celo, que han hecho su nombre popularísimo entre los católicos de España.

*La promoción merecidísima del Sr. Arcipreste de Huelva a la dignidad episcopal encierra además para todos los que consagran su vocación a la enseñanza y formación de las juventudes y a la exaltación de la vida parroquial una esperanza risueña y halagadora, ya que si el Sr. González García, al frente de su parroquia onubense, llevó a cabo la sublime labor, que todos conocemos, y la vulgarizó despeñes en el hermoso libro, que tituló *Lo que puede un cura**

³¹¹ Número 9, 30 de septiembre de 1915, año I, L.E.P., págs. 6-7.

³¹² Número 10, 30 de octubre de 1915, año I L.E.P., págs. 1-2.



hoy, con más ancho campo y con medios, que su nuevo elevadísimo estado ha de proporcionarle, infundirá sus alientos de maestro y pedagogo en los numerosos sacerdotes colocados bajo su jurisdicción y se verá obligado a después a estereotipar en otras páginas las experiencias de su vida de organización episcopal con el título Lo que puede hoy un Obispo.

Hace ya muchos años que el episcopado español se viene ocupando prolijamente de las cuestiones sociales en relación con el problema religioso, y rarísimos serán ya los seminarios en que no figure como una de las principales disciplinas académicas la enseñanza de la sociología con vistas al apostolado diocesano, y muy raras, por consiguiente, las diócesis, en donde, de una u otra forma, no abunden las instituciones societarias, creadas bajo la aprobación de sus preladados.

Pero en estos últimos tiempos ha ganado tanto en intensidad esa preocupación de los reverendísimos Obispos, que no ya sólo inspiran y aprueban muchos de ellos el movimiento sociológico, sino que forman también su dirección y le imprimen personalmente una fecunda actividad (...)

En esta ocasión la crítica se continúa con palabras expresadas por Fernández Santana:

El fin de la acción católica no es, no puede ser, atender al bienestar económico del pueblo, que es misión del Estado, sino atender a su mejoramiento moral y religioso y Vd. Sabe, como yo, (hablaba con Bofarull) que si bien en este fin se consigue algo con los sindicatos, círculos etc., no es lo suficiente.

Por eso, sin dejar el campo económico, principalmente en la difusión de nuestras admirables cajas Raiffeisen, de las que depende el bienestar económico de los agricultores y el firme apoyo para tras obras sociales, yo he procurado una marcada dirección educativa, abriendo escuelas para formar a los hombres, que después han de formar las obras.

Y esta opinión del Sr. Fernández Santana es lamisca que el nuevo Obispo auxiliar de Málaga ha seguido prácticamente en su parroquia y en seguida ha gastado todas sus energías y talentos. La escuela antes que nada, la escuela como base de toda la vida societaria.

Por eso decimos que tiene La Escuela Parroquial particular motivo de regocijo, ya que el Sr. González García en su nueva dignidad no ha de olvidar lo que ha sido el ideal de su apostólica labor en la parroquia.

Terminamos, pues, felicitándole y felicitándonos, y pidiendo a Dios que las escuelas católicas de Huelva vean vinculados sus intereses sacratísimos en sabio y piadoso sucesor³¹³, estando seguros también de que desde su elevado puesto ha de bendecirlas con íntimas y reiteradas efusiones el fundador incomparable, que les dio vida.

MARCOS SUÁREZ MURILLO, PBRO.
Almendralejo, Octubre de 1915.

Al igual que con la obra antes citada, libro de cabecera en las parroquias de Los Santos o de Llerena, se comenta y publica el primer capítulo del libro *El maestro*

³¹³ El sucesor será Manuel Siurot, quien crea un modelo escolar similar al santeño.



mirando hacia dentro del Padre Manjón³¹⁴, por cuanto era otro modelo al que imitar en las escuelas avemarianas. Se copian los seis primeros artículos de este capítulo y se invita al lector a leer la obra completa por cuanto aporta a la educación en las escuelas católicas.

Hay un artículo de Luis Cereijo León³¹⁵, firmado en Boiro (Coruña) en marzo de 1918, referente a *la Acción-social-pedagógica*, en la que se hace indica la necesidad que tienen los cristianos españoles de defender la Acción Social, a raíz de que en 1913 Romanones impidiese la enseñanza del catecismo en las escuelas en un Decreto de 25 de abril. Tras este hecho toman fuerza las creaciones de una Liga de Educación Católica³¹⁶, así como de los certámenes literarios, de los que leemos al respecto:

CERTAMEN, Sabemos que en breve emitirá su fallo el Jurado calificador de los trabajos presentados al concurso convocado por esta Asociación. Tan pronto los ilustrados y competidísimos jueces que lo forman remitan su parecer se hará público el veredicto por medio de la prensa católica.

El reparto de premios –acto que revistirá extraordinaria importancia se celebrará en una capital gallega, y la fecha se anunciará oportunamente para conocimiento de todos.

En la continuación de ese artículo de Luis Cereijo León, asiduo escritor en “La Escuela Parroquial”, se da cuenta de que la Asociación de Maestros Católicos de Galicia quiere visitar todas las escuelas Católicas de España, pasando por las escuelas santeñas.

4º.- Las escuelas a visitar son: las del Sacro-Monte, de Granada, fundadas y dirigidas por el Sr. Manjón; las del Sagrado Corazón, de Huelva, que dirige el Sr. Siurot; las femeninas manjonianas de Valencia que sostiene y alienta el Sr. Frellonera; las sociales de Los Santos, fundadas y dirigidas por el párroco de dicha población Sr. Fernández Santana; las Salesianas de Sevilla (profesionales de Artes e Industrias) dirigidas por los sabios hijos del Venerable Don Bosco; el Ave-María de Madrid, y el grupo Cervantes escuela oficial de primera enseñanza que a su cargo tiene la Institución Libre de Enseñanza en la Corte³¹⁷.

Aparece una invitación al lector, al término del cuarto año en que se publica la revista (con un posible intertexto bíblico: *como el caminante que subió a la empinada senda de alta montaña, al llegar a la cumbre, respira alborozado, también nuestra revista, al conocer que pronto desaparecerán las dificultades con las que hasta ahora luchó, se llena de alborozo*³¹⁸). Ya que en 1919 se entregará quincenalmente, y con el doble número de ejemplares, posiblemente son los años de más éxito en la labor de Ezequiel, comenta una de las novedades:

³¹⁴ Número 11, 30 de noviembre de 1915, año I, L.E.P., págs. 5-6.

³¹⁵ Presidente de la Asociación católica de maestros de Galicia, según apunta Ezequiel en Número 43, julio de 1918, año IV, L.E.P., pág. 9.

³¹⁶ Número 39, marzo de 1918, año IV, L.E.P.

³¹⁷ Número 43, julio de 1918, año IV, L.E.P., pág. 10.

³¹⁸ Número 48, diciembre de 1918, año IV, L.E.P., pág. 13.



(...) procurará difundir por todas partes los procedimientos pedagógicos en nuestra escuela empleado. Servirá de norma a cuantos deseen fundar obras pedagógicas y sociales unidas a la parroquia, y para este fin facilitará toda clase de datos (...) y con mayor tirada llevar a todas partes la propaganda de las obras de que es eco³¹⁹.

Otra de las publicaciones reseñadas será el libro *El Problema Social del Campo en Extremadura* de José Polo Benito (por entonces aún Deán de Plasencia), ya que trata de la cuestión social del campo extremeño, en relación a la incultura de la población y a los latifundios existentes, la propiedad privada, o la necesidad de incorporar la mujer a la Acción Social³²⁰. En este comentario se relata la división en capítulos seguida por el autor, así como los contenidos en él aparecidos, el título del artículo será: *Al margen de un libro*.

Nuevamente encontramos un artículo sobre literatura regional de mano de Suárez Murillo³²¹, que comenta la aparición de la obra *Diego Sánchez de Badajoz: Estudio crítico, biográfico y bibliográfico*, donde se destaca el hecho de que López Prudencio sea partidario de continuar el método implantado por Azorín en España:

(...) los cuales no se limitan al comentario intelectual y al detalle de erudición, sino que hacen algo más, y es arrastrarnos con estética simpatía hacia la hora histórica, en que vivieron los autores criticados³²² (...) dándonos un ambiente de la época, la impresión de un medio social...

Y de esta manera elogia la obra de López Prudencio, del que dice que:

(...) una de esas monografías concienzudas, llamadas a unificar en un futuro estudio comparativo el proceso de nuestra literatura en las sucesivas evoluciones de su historia.

Igualmente hace una crítica de la poetisa María Balbina de la Flecha de Almendralejo quien publicó sus obras en “La revista” con Carolina Coronado y

³¹⁹ *Ibidem*, pág. 14.

³²⁰ Número 59, 27 de julio de 1919, año V, L.E.P., pág. 2.

³²¹ Número 12, 30 de diciembre de 1915, año I, L.E.P., págs. 4-5. Con anterioridad tenemos registrado varios más, por destacar alguno, nos llama especialmente la atención el aparecido en el número 7 de la revista en el que se rescata la obra de Ángeles Morán Márquez, Directora de la Escuela Normal de Badajoz del libro *Nombres Claros de Extremadura* galardonado con el premio de los *Juegos Florales* del Ateneo de Badajoz en 1914. Y del que se destaca: *como libro de lectura tiene una claridad ingénua, una transparencia y diafanidad de estilo, que no solo lo hacen fácil a las inteligencias infantiles... La literatura infantil es muy difícil, y en nuestra patria apenas cuenta con escritores, que la cultiven. Aun la meramente recreativa no tiene entre nosotros ni Andersen ni Perraults, que cautivando la fantasía de los niños, perduren en éstos a través de los años como recuerdo feliz de la mejor etapa de la vida. El P. Coloma, que hizo algo en este subgénero con sus Cuentos para niños, apenas es conocido en estos ligeros pasatiempos, que trazó con evidente maestría* (Lo firma Marcos Suárez en Almendralejo, en julio de 1915).

³²² De esta manera hace referencia a la historia literaria como disciplina filológica.



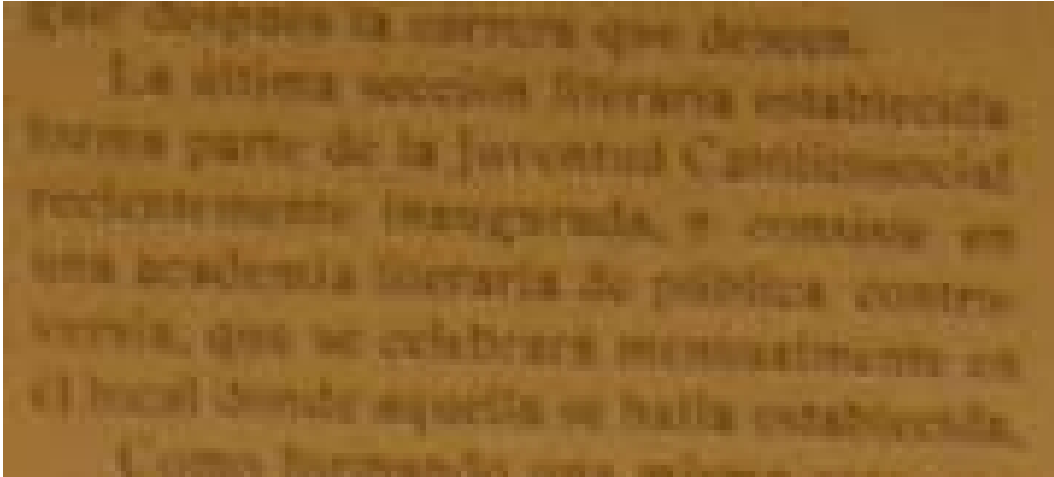
Heriberto Larios en “La verdad”, el *Diccionario de extremeños ilustres* de Nicolás Díaz Pérez o la obra de José Francisco Mejías.

DE LITERATURA REGIONAL.

Premiado por la Real Academia Española, y editado a sus expensas, acaba de aparecer un nuevo libro, interesante para la literatura general y para la particular de nuestra región, libro, que ha compuesto D. José López Prudencio, Auxiliar del Instituto de Badajoz y que lleva por título: DIEGO SÁNCHEZ DE BADAJOZ “Estudio crítico, biográfico y bibliográfico, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, 1915.

El autor no necesita presentación entre nosotros, pues obras anteriores, todas ellas referentes a Extremadura, y sus repetidas labores en la prensa de la capital le hacen de sobra conocido en toda nuestra región.

Con simpatía, pues, la evocamos en estas columnas, y con placer consignamos, una vez que con ella compartió sus tareas literarias, con habilidad y competencia, su dignísimo consorte, D. José Francisco Mejías, maestro también de Instrucción Primaria, que, octogenario hoy, todavía siente renacer en una pléyade de merítisimos discípulos, que ocupan al presente muy elevados puestos en la Magistratura y en la Iglesia, en las armas y en las ciencias.



Texto en el que se advierte de la creación de una Academia literaria por la Liga de la Juventud Católica santeña.

Transcripción:

La última sección literaria establecida forma parte de la Juventud Católicasocial recientemente inaugurada, y consiste en una academia literaria de pública controversia, que se celebrará mensualmente en el local donde aquella se halla establecida.



La literatura al servicio de la educación.

De un lado, en la sección de Apologética se observa una directa relación entre el tema seleccionado para el artículo periodístico y la época en que se edite el número, siempre con clara intención formativa. También será una norma en dicha publicación la aparición de ciertos temas recurrentes, recogidos con posterioridad en los cuentos y organizados sobre el periodismo, temática religiosa, fiestas, la guerra o el teatro.

Por otro lado, la colección de textos que edita Fernández Santana en sus obras nace de la motivación que éste realiza con los alumnos y maestros para que escriban en la revista. Como textos literarios aparecen unidos a conferencias y fiestas celebradas con motivo del final del año académico. Por su contenido podemos crear cuatro grandes bloques temáticos: publicaciones que tienen una intención pedagógica *De mi clase*; publicaciones que ensalzan las características del método pedagógico utilizado en las escuelas parroquiales frente a a Instrucción Pública: *Esperanzas*; publicaciones que persiguen una temática moral: *Alfabeto de sabiduría*; y publicaciones de contenido agrícola: *Antes que en Torres Altas* o *El reparto de Tierras*. Frente a estos grupos, más frecuentes, existen otras composiciones de diferente temática: *¡Esperando!*, *El triunfo del Amor*.

Cierra el conjunto de acciones emprendidas por El Cura de Los Santos la colección de artículos denominados de Crítica Literaria. Dichos textos realizan una reseña de obras aparecidas en las escuelas o que se acaban de imprimir en éstas: *Lo que puede un cura hoy*. Entre la nómina de escritores más prolíficos destacarán el maestro Rafael Torrelas, y el párroco Marcos Suárez Murillo. La intencionalidad perseguida por estos artículos ofrece dos tendencias: una actitud crítica ante la literatura, por ejemplo la literatura modernista en *Los ídolos modernos*. Y otra de alabanza, bien para ensalzar el método majoniano, imprimiendo obras de Andrés Manjón, bien para elogiar la aparición de obras relativas a la Acción Social: *El Problema Social del Campo en Extremadura*.



1.5.- Su relación con otros autores.

Aunque sería muy extensa una lista de todos aquellos autores que formaron parte de la evolución de las escuelas, nos interesa destacar por encima de todos a cinco personas, de las cuales hemos hablado en otras partes del trabajo, pero que necesitarían un apartado independiente. Tanto por su conexión con nuestro autor, como por la fidelidad mostrada a sus fundaciones sociales, el grupo de autores está compuesto por:

- Marcos Suárez Murillo.
- José Polo Benito.
- José López Prudencio.
- Santiago Gaspar Gil.
- León Leal Ramos.

1.5.1.- Marcos Suárez Murillo.

El que fuera párroco de Almedralejo estuvo estrechamente vinculado a las escuelas santeñas, como ya hemos reseñado en su obra *Extremadura y sus hombres*. Su conexión tuvo diferentes niveles, de un lado, con sus donaciones se incrementó la biblioteca de las escuelas. Él será la primera persona que regale obras a las escuelas, entregando *Injusticias del Estado español*, junto con otro maestro nacional de la población, José Lama Avilés, con los ejemplares *Ejercicio de Gimnasia Sueca y Gimnasia respiratoria*³²³.

Su presencia en las escuelas queda más que patente en la obra ya citada, donde a modo de escritor noventayochista relata con todo lujo de detalles el viaje desde Almedralejo a Los Santos en tren, aprovechando para describir el paisaje que ofrece dicho trayecto. Marcos Suárez Murillo estará en los exámenes de la Escuela de Adultos de 1913, cuando pronunciará un discurso acerca de la educación de adultos en la que afirma³²⁴:

En la época actual es indispensable a las clases populares una instrucción más completa que la que hoy reciben.

El compromiso adquirido por Suárez Murillo tendrá también un apartado económico, pues entre los ejemplares de la Escuela Parroquial que se pueden comprar se citan las obras *Extremadura y sus hombres* de Marcos Suárez Murillo, *La*

³²³ B.P., nº 13, 6 de octubre de 1912, pág. 4.

³²⁴ B.P., nº 28, 18 de mayo de 1913, págs. 3-4.



enseñanza de la Agricultura en España de Ezequiel *Las Cajas Rurales Extremeñas* de Ezequiel..., y se añade al final del mismo:

(...) *el producto de las ventas se destina al sostenimiento de las Escuelas Parroquiales*³²⁵.

Igualmente su punto de vista será fundamental en las concepciones didácticas de la escuela, asesorando el tipo de textos que debía comprar la escuela. De esta manera la biblioteca adquirió *Procedimientos prácticos y modernos para la fabricación de vinos en Extremadura* de Diego García Romero y prólogo de Marcos Suárez Murillo³²⁶.

Una de las principales funciones de éste autor en las escuelas y en especial en las revistas escolares será la de formar el juicio crítico sobre obras literarias e históricas aparecidas en la prensa, es decir, de crítico literario. Así en un artículo de Marcos Suárez Murillo se da cuenta de la aparición de la *Historia de España e historia gráfica de la civilización española* de Ángel Salcedo Ruiz y Manuel Ángel Álvarez, en “La Escuela Parroquial” se hace un ejercicio de análisis comentado de la obra, cómo adquirirla y los contenidos que tiene³²⁷.

En otro artículo de crítica literaria se menciona la obra de Ángeles Morán Márquez *Nombres claros de Extremadura*, donde hace un repaso de las principales figuras históricas de la región, libro que además ganó el premio literario del Ateneo en los Juegos Florales de 1914. También se menciona la *Historia de Mérida* escrita por Juan José González y Gómez de Soto (Arcipreste de Santa María de Mérida y miembro de la Academia de la Historia). Igualmente se menciona la obra del Padre Coloma *Cuentos para niños*, la de Cecilia Böhl de Faber (Fernán Caballero) *Historia de la mitología Griega*, y es interesante el gran número de escritoras femeninas al que se refiere en este artículo³²⁸.

No faltaron las ocasiones en las que Marcos Suárez salió en defensa de la obra de Fernández Santana. En un número de “La Escuela Parroquial” de 1915, se abre el mismo con un artículo en el que aparece una reseña en la que se lee:

(...) *¿en ese pueblo no hay mujeres? Por lo que he leído en el opúsculo, ahí todas las energías educativas se reservan para las juventudes masculinas. Ni una sola de esas instituciones admirables toma a la mujer por objeto de sus fines nobilísimos, y la mujer de Los Santos, que será como la mayoría de las mujeres españolas, necesitará también una cultura religiosa.*

³²⁵ Número 2, 28 de febrero de 1915, año I, L.E.P., pág. 4.

³²⁶ Número 5, 23 de mayo de 1915, año I, L.E.P.

³²⁷ Número 6, 27 de junio de 1915, año I, L.E.P., págs. 2-3.

³²⁸ Número 7, 30 de julio de 1915, año I, L.E.P., págs. 1-2.



Por ello Marcos Suárez amapara a El Cura de Los Santos, afirmando las cualidades pedagógicas de la mujer frente al hombre, puesto que su enseñanza se circunscribe al ámbito familiar:

¿Se preocupa de ello (las mujeres) el Sr. Cura de Los Santos? Yo creo que sí. En su Boletín Parroquial algo hace con sus narraciones de apologética³²⁹ popular y en el púlpito con su predicación frecuente³³⁰.

Con el paso del tiempo sigue esa labor de crítica cada vez que salga a la luz un título de interés para la Acción Social, de este modo se elogia en el primer artículo de octubre de 1915 la obra del Arcipreste de Huelva *Lo que puede un cura hoy*³³¹.

En otras conexiones, entendemos como un apartado especialmente interesante el dedicado por el almendralejense a la literatura regional³³², el cual no reproducimos ahora por haber sido incluido más arriba.

³²⁹ Importante advertencia ya que nos da cuenta de que la obra *Narraciones Apologéticas* (apologéticas, porque son un alegato a favor de la Acción Social) estará completa en el “Boletín Parroquial”.

³³⁰ Número 9, 30 de septiembre de 1915, año I, L.E.P., págs. 1-2.

³³¹ Número 10, 30 de octubre de 1915, año I, L.E.P., págs. 1-2.

³³² Número 12, 30 de diciembre de 1915, año I, L.E.P., págs. 4-5.



Elogio de la obra, *Lo que puede un cura hoy*, escrita por el Arcipreste de Huelva.

LOS SANTOS 30 DE OBR. DE 1915

REVISTA MENSUAL

AÑO I.

NÚMERO 10.

EL ARCIPRESTE DE HUELVA

Felicitándole y felicitándonos.



ON grandísima alegría ha recibido *La Escuela Parroquial* la noticia del nombramiento de Obispo auxiliar de Málaga, recaído en el docto y santo sacerdote, Arcipreste de la ciudad de Huelva, tan conocido y celebrado por sus tareas meritisimas en la enseñanza parroquial y por su piedad ferviente, inspiradora de la devota institución de las Marías de los Sagrarios, por sus trabajos de propaganda y apologética en las simpáticas hojas del *Granito de arena* y por tantas otras obras de celo, que han hecho su nombre popularísimo entre los católicos de España.

La promoción merecidísima del Sr. Arcipreste de Huelva a la dignidad episcopal encierra además para todos los que consagran su vocación a la enseñanza y formación de las juventudes y a la exaltación de la vida parroquial una esperanza risueña y halagadora, ya que si el Sr. González García, al frente de su parro-

quia onubense, llevó a cabo la sublime labor, que todos conocemos, y la vulgarizó después en el hermoso libro, que tituló *Lo que puede un cura hoy*, con más ancho campo y con los medios, que su nuevo elevadísimo estado ha de proporcionarle, infundirá sus alientos de maestro y pedagogo en los numerosos sacerdotes colocados bajo su jurisdicción y se verá obligado después a estereotipar en otras páginas las experiencias de su vida de organización episcopal con el título de *Lo que puede hoy un Obispo*.

Hace ya muchos años que el episcopado español se viene ocupando prolijamente de las cuestiones sociales en relación con el problema religioso, y rarísimos serán ya los seminarios, en que no figure como una de las principales disciplinas académicas la enseñanza de la sociología con vistas al apostolado diocesano, y muy raras, por consiguiente, las diócesis, en donde, de una u otra forma, no abunden las instituciones societarias, creadas bajo la aprobación de sus preladados.

Pero en estos últimos tiempos ha ganado tanto en intensidad esa preocupación de los reverendísimos Obispos, que no ya sólo inspiran y aprueban muchos de ellos el movimiento sociológico, sino que forman también su dirección y le imprimen personalmente una fecunda



(2)

La Escuela Parroquial

actividad, como lo han hecho recientemente, el Sr. Obispo de Madrid con sus juntas parroquiales, el Sr. Arzobispo de Tarragona, estatuyendo en su Seminario la sección especial del magisterio y el Emmo. Cardenal Primado, llevando al competente sociólogo, y canónico de Madrid, Sr. Morán, para que imponga a sus sacerdotes en estas lides arduísimas, y al incansable campeón de la buena prensa, R. P. Dueso, para que en unión de un extremeño ilustre, prebendado de la catedral toledana, el Sr. Fernández Barquero, difunda esa buena prensa, con unos augurios tan halagüeños como los del pasado verano, en que los seminaristas de la archidiócesis recorrieron ciudades y pueblos en ruidosos mítines de propaganda, que provocaron el coraje de los periódicos sectarios.

La misma institución y sostenimiento del nuevo secretariado nacional-católico, tan discutido por algunos en su eficacia y oportunidad, revela por lo menos el interés urgente, que los encargados de la suprema dirección de las cuestiones sociales en nuestra patria prestan a éstas en la época actual.

En todos estos asuntos recibirá sin duda un valiosísimo concurso nuestro incansable episcopado con la consagración del Sr. González García, cosa de que todos habremos de alegrarnos.

Pero *La Escuela Parroquial* tiene un motivo bastante más particular para celebrar el nuevo nombramiento del Arcipreste de Huelva.

Dentro de la variedad inmensa de los problemas societarios, no todos los maestros coinciden en apreciar la preferencia que tienen unos sobre otros para la pronta solución del conflicto religioso, que cada día parece más difícil. Nuestra opinión en este punto es bien concreta.

«Yo he sido, decía hace algún tiempo el Sr. Fernández Santana, y nosotros suscribimos sus palabras, y soy entusiasta decidido de las obras sociales. Yo he fundado sindicatos y cajas rurales, patronatos obreros, cooperativas etc... y seguiré fundando cuantos pueda; porque entiendo que es labor provechosa. Pero todas estas instituciones, aquilatadas ya por la práctica, no me satisfacen por completo. Con todas estas obras se les hace mucho bien a los hombres, pero con ellas se hacen pocos hombres buenos, que es lo principal.»

«El fin de la acción católica no es, no puede ser, atender al bienestar económico del pueblo, que es misión del Estado, sino atender a su mejoramiento moral y religioso y Vd. sabe, como yo, (hablaba con Bofarull) que si bien en este fin se consigue algo con los sindicatos, círculos etc., no es lo suficiente.»

«Por eso, sin dejar el campo económico, principalmente en la difusión de nuestras admirables cajas Raiffeisen, de las que depende el bienestar económico de los agricultores y el firme apoyo para otras obras sociales, yo he procurado abrir un nuevo campo, darle a esta acción una marcada dirección educativa, abriendo escuelas para formar a los hombres, que después han de formar las obras.»

Y esta opinión del Sr. Fernández Santana es la misma que el nuevo Obispo auxiliar de Málaga ha seguido prácticamente en su parroquia y en seguirla ha gastado todas sus energías y talentos. La escuela antes que nada, la escuela como base de toda la vida societaria.

Por eso repetimos que tiene *La Escuela Parroquial* particular motivo de regocijo, ya que el Sr. González García en su nueva dignidad no ha de olvidar lo que ha sido el ideal de su apostólica labor en la parroquia.

Terminamos, pues, felicitándole, y felicitándonos, y pidiendo a Dios que las escuelas católicas de Huelva vean vinculados sus intereses sacratísimos en sabio y piadoso sucesor, estando seguros también de que desde su elevado puesto ha de bendecirlas con íntimas y reiteradas efusiones el fundador incomparable, que les dió vida.

MÁRCOS SUÁREZ MURILLO, Pbro.

Almendralejo, Octubre de 1915.



Tengo yo un recuerdo, prenda del amor de mi madre; tengo un libro que medito a menudo y mucho tiempo. No lo cubra plancha de marfil u oro, ni la que resplandece con el brillo de las perlas. Una roja piel, que fué antes de cabra, reviste el libro, cuyo centro lleva grabada la doble asta de la Cruz.

Titúlase el libro «El compañero del cristiano,» guía que abre a los mortales el camino del cielo. En suma, él ofrece modos de orar en los varios trances a que está expuesta la vida. ¡Oh, librito, que frecuentemente besan mis labios y que piadosamente has de ser enterrado conmigo! Con frecuencia se me representa el memorable día en que mi santa madre, próxima a morir, me dió el amado libro, y besándolo por última vez, me dijo:

—Toma, hijo, este podre don, aunque rico en amor.

Yo he usado este librito sesenta años, y cada página lleva las señales de mis dedos. Usa tú igual-

Elogio de la obra. Lo que puede un cura hoy, escrita por el Arcipreste de Huelva. Continuación.



1.5.2.- José Polo Benito.

Muchas han sido las noticias dispersas sobre este autor a lo largo del trabajo, sin embargo, en este apartado concretaremos otras facetas no citadas y daremos especial importancia a otros aspectos recogidos de manera más general en cada apartado. José Polo Benito será uno de los difusores de la escuela a nivel internacional, prueba de ello es que el periódico regional “Noticiero extremeño” (con sede en Almendralejo) destacó que el periódico francés “La Action Populaire” de Reims había dedicado uno de sus números a las Escuelas Parroquiales de Los Santos, y dicho artículo aparece firmado por J. Polo Benito³³³.

Como hiciera Sánchez Murillo, varias fueron las visitas realizadas por Polo Benito a las escuelas santeñas, siempre coincidiendo con algún momento importante en la vida escolar, como será la fiesta de los exámenes de 1914, que contaron con la presencia de José Polo Benito (es la primera vez que visita las escuelas de Los Santos), momento que se aprovecha para que el placentino pronuncie una conferencia con el título *La comunión y la escuela*³³⁴. Hay que destacar que en esta misma fiesta asistieran a la conferencia propagandistas de la Acción Católica como Manuel de Bofarull y Romaña, haciendo así coincidir a ambos.

Cuando en 1915 el párroco de Jaraíz de la Vera, Marcelo Giraldo, envía a Ezequiel Fernández Santana los estatutos de la fundación de la Caja de Ahorros de Plasencia, en dicha carta (reproducida íntegramente en la revista) El Cura de Los Santos admitirá que se los envió José Polo, y que esos estatutos son los que tiene en su Caja Rural. Especificando el santeño la diferencia entre su modelo y el resto, consistente en que, entre otras cuestiones, la escuela santeña tiene 200 alumnos adultos de la escuela nocturna de enseñanza gratuita, y 175 de Primera y Segunda enseñanzas, donde el que puede paga la cuota establecida, el que no la mitad y otros van gratis. Y a diferencia de la de Huelva, Granada y Valencia a las que solo van los niños pobres, dice Ezequiel que *en las grande urbes fácilmente encuentran los niños ricos muy recomendables y aristocráticos colegios*³³⁵. De esta manera el santeño vuelve a rescatar un género literario que tanto fruto le dará, la epístola. Resaltar que finalmente el cura de Jaraíz, como hemos visto con anterioridad, creará una escuela filial de la santeña en 1917. La importancia de dichos estatutos será de vital importancia para el desarrollo de las Cajas Rurales en Extremadura, ya que su modelo será el que triunfa finalmente tanto en Badajoz en las Cajas Rurales, como en la Caja de Plasencia, hoy día, Caja de Extremadura.

Marcelo Giraldo inaugura una Escuela Parroquial el día 8 de octubre en su localidad, siguiendo las pautas marcadas por Ezequiel. En la inauguración se invitó a

³³³ B.P., nº 58, 4 de octubre de 1914.

³³⁴ B.P., nº 50, 7 de junio de 1914, pág. 1.

³³⁵ Número 1, 31 de enero de 1915, año I, L.E.P., págs. 3-4.



Ezequiel, al que no pudo asistir, para que pronunciase un discurso bajo el título *Lo que debe ser la escuela parroquial*. Sin embargo si acudió Polo Benito, en calidad de colaborador de las publicaciones de Ezequiel³³⁶. Posteriormente, en el mes de diciembre de 1917, se envía para esta escuela a Vicente Andrés Galán, bachiller y maestro de la escuela de Los Santos, para ocupar el puesto de director del centro de Jaraiz³³⁷.

Como ejemplo de la trascendencia de Polo Benito en las enseñanzas santeñas, aparece un artículo de José Polo Benito en 1915 sobre la escuela y el cinematógrafo, de la que extraemos frases como *El cine triunfa. Como espectáculo ya está en el pináculo*. Será especialmente interesante su comparación entre las imágenes pictóricas que Luis Vives ofrecía sus alumnos en el siglo XVI con las innovaciones que proporciona los avances en el mundo de la fotografía:

(...) no hay más que el paso de unos centenares de años y el descubrimiento de la fotografía y el uso de sus aplicaciones³³⁸, o el movimiento de las reproducciones fotográficas ocupan un lugar preferente en los programas de las escuelas que van al frente en el adelanto pedagógico.

Igual que ocurriera con Suárez Murillo, las obras de Polo Benito ocuparon un lugar destacado en las Escuelas Parroquiales fundadas por Fernández Santana, fruto de esta devoción llega *El congreso eucarístico de Viena* de José Polo Benito, por entonces maestrescuela de Plasencia³³⁹, a las escuelas santeñas, de la que se detallará:

El Congreso Eucarístico de Viena, por el M. I. Sr. D. José Polo Benito, Maestrescuela de Plasencia. Es este opúsculo una página viva de la grandiosa manifestación de fé, llevada a cabo en Viena con motivo del Congreso Eucarístico.

Nada falta a hacerlo interesante: Profusión de detalles, amenas narraciones, numerosos grabados y estilo castizo y limpio.

Es una de las mejores obras, debida a la docta pluma del Sr. Polo Benito.

Su conocido prestigio como hurdanófilo y hombre de la Acción Social extremeña, además de editor de varios periódicos católicos en Plasencia, acercan en la forma y temática sus obras a las de El Cura de Los Santos, quien comenta en su revista la publicación por José Polo Benito del libro *El Problema Social del Campo en*

³³⁶ Número 34, octubre de 1917, año III, L.E.P., págs. 10-11.

³³⁷ Número 35, noviembre de 1917, año III, L.E.P., pág. 16.

³³⁸ Número 2, 28 de febrero de 1915, año I, L.E.P., pág. 1.

³³⁹ Número 3, 28 de marzo de 1915, año I, L.E.P.



Extremadura, aparecido en 1919, ya que trata de la cuestión social del campo extremeño³⁴⁰. De esta obra afirma el santeño:

En los diez capítulos y ciento cuarenta y cinco páginas de que consta, trata toda la basta, interesante y actualísima materia, su origen, desarrollo y remedios del mal que padecemos.

(...) con su lectura, muchos dormidos despertarán, muchos tacaños se harán desprendidos y muchos indolentes se entrarían en una nueva vida de mayor actividad.

Dentro de las cartas, comunicaciones... recibidas y editadas en el opúsculo *Homenaje de gratitud*, redactado para alabar la figura de Fernández Santana una vez nombrado hijo predilecto de Los Santos, en la página 5 de esa obrilla encontramos un artículo de Polo Benito en el que bajo el título de *De la Escuela a la Vida: como se hace un pueblo* el placentino hace una alabanza de la actividad desempeñada por Fernández Santana, dando especial importancia a su preocupación por los más desfavorecidos:

Florece en el pueblo extremeño una selección pedagógica sólo comparable a la obra Manjoniana y aún superior a ella en algunos aspectos.

Él sabía de Sindicatos, de Cajas, de Círculos, de todo el entramado de lo que se llama Acción Social, y no obstante la corriente general que se encauzaba hacia el sindicalismo, el cura de Los Santos, se dijo, antes la escuela que el sindicato.

Yo también soy de los convertidos. Comencé –quizás el primero- en Extremadura alta la cruzada sindicalista, después hice alto y ahora en el libro que acabo de publicar con el título Las crónicas de un año de acción (1916), el pensamiento fundamental gira en torno de la parroquia y de la escuela.

No podemos pasar por alto que Fernández Santana se fijará en Polo Benito a la hora de buscar a un prologista en 1922 para una de sus obras fundamentales, *Pedagogía Deportiva*, en la que se recoge la concepción pedagógica del santeño.

Finamente, y tras su traslado desde Plasencia a Toledo, donde es nombrado Deán de la Catedral, Polo Benito seguirá vinculado a las escuelas santeñas como nos demuestra el hecho de que entre los premios que otorgase la Juventud Católica en el certamen artístico literario organizado para 1930, figuran dos de excepción. Uno de ellos será donado por Diego Hidalgo Durán, y otro entregado por José Polo Benito³⁴¹.



Cabecera de los artículos dedicados al cine que escribió Polo Benito en las revistas de Los Santos.

³⁴⁰ Número 59, 27 de julio de 1919, año V, L.E.P., pág. 2.

³⁴¹ B.P., nº 151, 13 de abril de 1930, pág. 4.



1.5.3.- Santiago Gaspar Gil.

Como ya hemos dicho, este párroco cacereño asiste a los exámenes de fin de curso de 1915³⁴². Y fruto de esa visita será la inauguración en 1918 de una Escuela Parroquial en Cáceres tres años después, donde se manda como director de la misma al maestro santeño Juan Guerrero³⁴³.

Pero las relaciones irán más allá de lo expuesto. Por ejemplo, en el *Homenaje de Gratitud*, tal y como hiciera Polo Benito, escribirá Gaspar Gil una epístola en contestación a una carta del primero en la que afirmará³⁴⁴:

He dicho tantas cosas en el Diario de Cáceres en elogio de la obra del Cura de Los Santos, que forzoso será el repetirlas en esta ocasión, en que al fin principia a hacerse justicia a este ilustre extremeño, y para mayor asombro en su misma tierra...

..Cuando los vean (las acciones por Fernández Santana realizadas) las futuras generaciones, dirán lo que los viajeros que admiran las pirámides de Egipto, el Partenón de Grecia o el Coliseo de Roma: Por aquí ha pasado un gran hombre...

Su gloria es vuestra gloria y de toda Extremadura: por esto, aún faltándome otros títulos, me considero con derecho propio a tomar parte en este homenaje: pero ya sabéis, y por eso sin duda me invitásteis, que hay entre nosotros, no ya amistad íntima, sino verdadera compenetración de ideas y sentimientos, y no he necesitado de esta apoteosis para admirarle y constituirme hace tiempo en fervoroso defensor y propagador de su obra: y me cabe la satisfacción de haber sido elegido por Dios para traer a esta provincia hermana la semilla de esa Nueva escolar, y no tardarán muchos meses en inaugurarse el amplio y suntuoso pabellón escolar con que ya cuenta mi feligresía.

En la parroquia de Santiago Gaspar Gil se enunciará la obra *Las Escuelas Parroquiales*, en marzo de 1915, de la cual solo se encuentra un ejemplar actualmente en “La Escuela Parroquial”.

Igualmente debemos recordar que Santiago Gaspar Gil redactó el prólogo de *¿Escuelas o Sindicatos?* Y que en 1917 hace una semblanza del autor donde destaca sus ideas pedagógicas más destacadas, a las que se adhiere.

³⁴² Número 5, 23 de mayo de 1915, año I, L.E.P., pág. 4.

³⁴³ Número 43, julio de 1918, año IV, L.E.P., pág. 16.

³⁴⁴ *Homenaje de Gratitud*, pág. 6.



1.5.4.- José López Prudencio.

La primera toma de contacto con el periodista extremeño será a raíz de un artículo publicado por Suárez Murillo³⁴⁵ en el que se comenta la aparición de la obra *Diego Sánchez de Badajoz: Estudio crítico, biográfico y bibliográfico*, escrita por López Prudencio.

No obstante, queremos trazar un posible contacto anterior, dado que entre las asignaturas que se impartían en el Seminario de San Atón en Badajoz en los años en que estuvo Fernández Santana, aparece la Apologética como una de las materias que se impartía en el seminario. Y se especifica que *D. Francisco García Mayo se hizo cargo de la enseñanza de la Apologética en este seminario en el año de 1901-1902*³⁴⁶.

En las fuentes consultadas se continua que entre 1909 y 1911 se responsabilizó de la misma el Dr. Prudencio José Conde y Rebollo³⁴⁷. Posteriormente la impartirá Marcos Suárez Murillo, entre 1911 y 1912, explicando además 1º de Latín, 1º de Castellano, Aritmética y Álgebra, quien tuvo que cesar en las mismas ese mismo año debido a una enfermedad³⁴⁸. Por tanto es muy interesante ver la coincidencia de Suárez Murillo y López Prudencio como maestros de esa materia, más si tenemos en cuenta que bajo este nombre aparecieron los cuentos de Fernández Santana: *Narraciones Apologéticas*.

Por último, y ya como conocido novelista y ensayista, cuando se decide convocar al jurado para el Certamen Literario celebrado en Los Santos de Maimona, entre los que cuentan Prudencio Conde Riballo y José Fernández Solana (curas de la catedral de Badajoz), destaca la figura de José López Prudencio y Jesús Rincón (profesores del Instituto de Badajoz) y de Los Santos a Ezequiel, junto a los maestros nacionales: Manuel Jesús Romero Muñoz y Manuel Martínez Galán³⁴⁹.

López Prudencio elaborará una amplia obra editorial a lo largo de su vida como periodista en la que se apoya desde “El Noticiero Extremeño”, “El Correo de la mañana” o “Tierra extremeña”, la Acción Social que sostenía y difundían Fernández Santana o Polo Benito.

³⁴⁵ Número 12, 30 de diciembre de 1915, año I, L.E.P., págs. 4-5.

³⁴⁶ *Libro de Expedientes Personales de los Señores Profesores del Seminario Conciliar de San Atón*, Badajoz, pág. 2.

³⁴⁷ *Ibidem*, pág. 6.

³⁴⁸ ASB, pág. 25.

³⁴⁹ B.P., nº 154, 27 de julio de 1930, pág. 3.



1.5.5.- León Leal Ramos.

Comprometido con la Acción Social en la región León Leal realiza una visita con una comisión del Instituto Nacional de Previsión a las escuelas santeñas en 1918 donde pronunciará una conferencia acerca de *El ahorro y la previsión*, para que los socios se abrieran cuenta en el Instituto Nacional.

Hay otra visita el día 2 de marzo de León Leal Ramos³⁵⁰, y el escritor de Don Benito, Ramón Donoso Cortes (publicaba en el periódico de Badajoz “Nuevo Diario de Badajoz”), a la escuela, y éste mismo escribe un artículo en la revista³⁵¹.

León Leal, junto a Polo Benito será una de las personas que donarán dinero en metálico para los premios otorgados al Certamen Literario santeño en 1930.

1.5.6.- La generación de El Cura de Los Santos.

Respecto a Suárez Murillo destaca su implicación con las escuelas, una formación similar y la proximidad física entre ambos autores, circunstancia que motiva su participación en conferencias, donaciones de libros y una asistencia regular a las escuelas.

Polo Benito, por otro lado, ofrece una similar formación moral, su coincidente preocupación por las clases sociales marginadas y un acercamiento al problema de la Acción Social en Extremadura. Coinciden en la creación de fundaciones sociales como Cajas de Ahorro, Escuelas Parroquiales o Sindicatos. Y ambos tendrán una prolífica producción editorial en este terreno. Colabora directamente en las publicaciones de la escuela y sus aportaciones respecto al cinematógrafo serán decisivas en el uso de este elemento en Los Santos.

En la relación de Fernández Santana con Santiago Gaspar Gil hemos comprobado la filiación de la escuela cacereña con la santeña y una similar preocupación por la formación de las clases sociales más bajas, vinculando esa formación a la parroquia. La promulgación en Cáceres de una conferencia sobre las Escuelas Parroquiales y las relaciones entre la prensa cacereña y la santeña son un elemento de unión entre los autores.

En menor medida hemos podido comprobar la vinculación existente con López Prudencio o León Leal, del primero destaca el gusto del santeño por su obra, así como

³⁵⁰ Escribe unos artículos de la revista en “La Montaña” de Cáceres, pero este está copiado íntegro en la revista.

³⁵¹ Número 39, marzo de 1918, año IV, L.E.P., págs. 8-10.



la participación de López Prudencio en el Certamen Literario de Los Santos. Del segundo, la participación en fundaciones de filiales y la asistencia del cacereño a las escuelas de Los Santos.

2.- Ezequiel Fernández Santana como pedagogo de la lengua y la literatura.

La segunda faceta de Fernández Santana desplegada en nuestro trabajo muestra a un sacerdote implicado con la didáctica de la lengua y la literatura. La división que proponemos en este apartado se organiza en cinco partes fundamentales:

1. La enseñanza de las letras en las escuelas avemarianas santeñas.
2. El relato cinematográfico de principios de siglo y su aportación didáctica.
3. El compendio *Pedagogía Deportiva*: una obra teórica sobre una metodología activa.
4. La difusión de su obra en las escuelas nietas del Ave María.
5. Extremadura y el Ave María granadino: Los Santos, Cáceres, Don Benito y Olivenza.

Con esta ordenación intentamos ofrecer una progresión del método pedagógico partiendo de las escuelas de Los Santos, de ámbito local, y terminando en las de Granada, de trascendencia nacional.

En esta evolución comenzamos por realizar un estudio de cómo y qué se enseñaba en las escuelas fundadas por Fernández Santana, en particular en la escuela primigenia de Los Santos, puesto que será en éstas donde se experimente con la metodología pretendida. Por su novedad e interés nos detendremos en las aportaciones que vieron los educadores santeños en el uso del cine como herramienta didáctica, así como en las finalidades con las que se utilizó.

Dentro de las posibilidades que ofrecía la enseñanza de las escuelas avemarianas de Los Santos nos acercaremos a la génesis de su metodología activa descrita en *Pedagogía Deportiva* mostrando el método utilizado, así como las novedades que pretendió.

En cuarto lugar, veremos cómo la escuela de Los Santos sirvió de ensayo para sus intenciones didácticas, ya que la última intención será la de formar a maestros que pudieran llevar a cabo el método expuesto más arriba en diversas poblaciones.

Para cerrar el apartado intentaremos mostrar un conjunto de pruebas que evidencien las similitudes y diferencias ofrecidas por la escuela santeña y otras escuelas



del avemaría, apoyándonos en la relación que existió entre éstas, tanto en maestros como en sacerdotes, y los elementos de unión y diferencias que se pueden apreciar.

2.1.- La enseñanza de las letras en las escuelas avemarianas santeñas.

En las escuelas santeñas fueron muy diversas las técnicas metodológicas utilizadas para enseñar lengua y literatura, que, dependiendo del nivel al que se aplicaran, midificaban el método. Una de las más frecuentes, según hemos ido comprobando, sería la recomendación de lecturas a los alumnos³⁵².

Diferente será en la educación de adultos cuyos principales objetivos persiguen la consecución por parte de sus alumnos de la Instrucción básica y Primaria, tanto por la formación académica como por la temporalización en la que se llevaba a cabo esta escuela:

Para la sólida instrucción religiosa, moral y literaria de los jóvenes, se abrirá en el próximo mes de noviembre una escuela de adultos bajo la advocación del Sagrado Corazón (...) la primera comprenderá las siguientes materias: Lectura, Escritura, Aritmética y Doctrina Cristiana. Los Santos, 26 de Octubre de 1909. El Párroco, Ezequiel Fernández Santana³⁵³.

Su concepción pedagógica respecto a la literatura vendrá marcada por una formación sociológica, que tiene su base en el género de la apologética. Ya en la instrucción de Fernández Santana aparece la Apologética como una de las materias que se impartía en el seminario. Y se especifica que:

D. Francisco García Mayo se hizo cargo de la enseñanza de la Apologética en este seminario en el año de 1901-1902³⁵⁴.

Y se continua que entre 1909 y 1911 se hizo cargo de la misma el Dr. Prudencio José Conde y Rebollo³⁵⁵. Posteriormente la impartirá Marcos Suárez Murillo, entre 1911 y 1912, quien tuvo que cesar en las mismas ese mismo año debido a una enfermedad³⁵⁶.

³⁵² Léase el capítulo C.I.I.I.- *La biblioteca parroquial: un primer acercamiento.*

³⁵³ Ezequiel Fernández Santana, *Nuestra Escuela*, pág. 32.

³⁵⁴ *Libro de Expedientes Personales de los Señores Profesores del Seminario Conciliar de San Atón*, Badajoz, pág. 2.

³⁵⁵ *Ibidem*, pág. 6.

³⁵⁶ *Ibidem*, pág. 25.



En sus publicaciones se nos informa de cómo eran las escuelas santeñas que se fundó la *Escuela Parroquial en 1909*³⁵⁷. Las asignaturas de esta Segunda enseñanza eran: *lectura y escritura*, catecismo, aritmética, agrimensura y dibujo. Entre sus características siempre se resalta que fuera gratuita para todos³⁵⁸:

La segunda obra literaria, establecida en 1911, es la sección diurna de primera enseñanza.

La experiencia demostró que la escuela de adultos sola, para los que a ella llegan sin previa preparación adquirida en la escuela diurna, es insuficiente para formar a los hombres conforme a las necesidades de estos tiempos, y hubo necesidad de añadir la diurna, donde puede hacerse una labor más completa.

(...) La última sección literaria establecida forma parte de la Juventud Catolicosocial recientemente inaugurada, y consiste en una academia literaria de pública controversia, que se celebrará mensualmente en el local donde aquella se haya establecida.

Siguiendo con la formación literaria de los alumnos, una vez terminada la Instrucción primaria, se funda el Patronato de Exalumnos en 1916 con 30 alumnos con las condiciones que exige el reglamento (18 años y superar la Primera enseñanza), mientras que en la Escuela de Adultos se ingresaba a los 14 años. El patronato se instaló en el piso de arriba del edificio. En la escuela de mayores se pasaba lista y se expulsaba a los alumnos, en el Patronato no, la asistencia es libre y voluntaria. Se abrieron tres talleres: dibujo y modelado, agricultura y laboratorio agrícola, redacción y contabilidad³⁵⁹.

El día 31 de enero de 1915 comienza a editarse “La Escuela Parroquial”, revista de carácter mensual y que sirve de complemento al “Boletín Parroquial”. La revista contaba con las siguientes secciones: Pedagogía, Ciencia, Literatura, Acción Social y Crónicas. La revista veía la luz (*con censura eclesiástica*) como aparece al final de las revistas, y tanto la publicación de “La Escuela Parroquial”, así como el “Boletín Parroquial”, servirán a los alumnos de medio de expresión artística y científica, potenciando de esta manera su amor por la lectura y la escritura³⁶⁰. Según consta en la primera edición, sirve de “Suplemento al boletín”. Es muy intencionado el uso que se hace de la *captatio benevolentiae* en este primer ejemplar, así como de la falsa modestia: *lector benévolo, lector amable...*, de manera que se expone esta filosofía de “La Escuela Parroquial”: *Esta revista será un eco fiel de nuestras escuelas parroquiales.*

Hace una justificación de la aparición de la revista, todo un ejercicio retórico y argumentativo de gran valor literario-discursivo, en el que explica que de las cuatro

³⁵⁷ Número 36, diciembre de 1917, año III, L.E.P., pág. 2.

³⁵⁸ Número 53, 23 de marzo de 1919, año V, L.E.P., pág. 2.

³⁵⁹ Número 36, diciembre de 1917, año III, L.E.P., págs. 2-4.

³⁶⁰ Número 38, febrero de 1918, año IV, L.E.P., pág. 3.



hojas del “Boletín Parroquial”, sólo una página está destinada a ellos, y la labor que pretenden es mucho más amplia, pues “La Escuela Parroquial” será el punto de apoyo de argumento y difusión de sus ideas pedagógicas, así como de la vida de las escuelas. La escuela tiene más de 400 alumnos el año que aparece la revista. Y en este artículo inaugural deja entrever dos ideas que desde el punto de vista literario nos llaman mucho la atención. La idea parte del sofisma:

*(...) el que sepa escribir que escriba (...) y es preciso añadir y el que no sepa escribir que aprenda*³⁶¹.

Así, precisa cuales son los motivos por los que se hacen actividades prácticas en las escuelas, añadiendo:

*(...) y para enseñar a hablar conferencias, no podíamos enseñar a los alumnos a escribir de otra manera que escribiendo (...) Y éstos tendrán también su parte en las columnas de esta modesta revista*³⁶².

Además, con la realización de los exámenes del curso escolar, bajo la supervisión de las autoridades, el párroco de San Mateo de Cáceres (Santiago Gaspar³⁶³) y el Arcipreste de Zafra (Ángel Cabrera) se pretende incentivar al alumno en el aprendizaje de la lengua y la literatura. Para reforzar esta enseñanza, las materias motivos de exámenes eran la Lectura, Escritura, Aritmética, Geometría, Catecismo, Contabilidad, Agricultura, Geografía, Redacción de documentos y Agrimensura para las escuelas de adultos³⁶⁴. Y como complemento al acto, el alumno de la escuela, Antonio Moreno Miranda, leerá la fábula de la culebra y el labrador, sirviendo de este modo de ejemplo literario para los alumnos. Aunque en menor medida, se atendió a la formación literaria femenina, de modo que gran parte de sus cuentos contará con mujeres como protagonistas, en especial niñas. En defensa del método de Fernández Santana escribe un artículo Marcos Suárez Murillo en el que aparece una crítica que ha recogido en una carta a la obra fundacional de nuestro maestro³⁶⁵.

³⁶¹ Número 1, 31 de enero de 1915, año I, L.E.P., págs. 1-2.

³⁶² *Ibidem*, pág. 3.

³⁶³ Será muy estrecha la relación entre Fernández Santana y Santiago Gaspar ya que el primero dará una conferencia en San Mateo (Cáceres) a raíz de la cual se crean las escuelas avemarianas en dicha ciudad.

³⁶⁴ Número 5, 23 de mayo de 1915, año I, L.E.P., pág. 4.

³⁶⁵ Las conclusiones acerca de este tema recogidas por Marcos Suárez se incluyen dentro del capítulo dedicado a la relación mantenida por este autor y Ezequiel Fernández Santana. Apartado 1.5.1. *Marcos Suárez Murillo*.



LOS SANTOS 31 DE ENERO DE 1915

SUPLEMENTO MENSUAL AL "BOLETÍN,

AÑO I.

NÚMERO 1.

ADHESIÓN

Al publicarse este primer número de "La Escuela Parroquial", renovamos el respetuoso homenaje de fiel adhesión y el sincero cariño de filial amor al bondadoso Pastor que rige los destinos de la diócesis pacense, nuestro amantísimo Prelado el Excmo. Sr. D. Adolfo Pérez Muñoz.



A GUIA DE PROGRAMA



Así, lector benévolo, a guisa de programa, vamos a escribir este artículo, que va a servir de introducción y portada a este primer número del más modesto suplemento, que jamás vino a parar a tus manos pecadoras.

No te escandalices, lector amable, si te digo, que viene a ser este artículo una cosa así como un guisado de conejo sin conejo, o lo que para el caso es lo mismo, un programa sin programa, porque he de confesarte ingenuamente que esto no es un programa ni cosa que se le parezca.

No creas, sin embargo, que trato de darte un timo, porque el timo no cabe cuando se juega a las claras y con las cartas boca arriba.

El programa fué expuesto al publicar nosotros el primer número del «Boletín parroquial» del cual este suplemento es una secuela y puede compendiarse en estas cuatro palabras: *Esta revista será un eco fiel de nuestras escuelas parroquiales.*

Y esto lo cumplirá tan fielmente, que no habrá asunto, por importante que sea, que tenga fuerza bastante para hacerla quebrantar la palabra que ahora empeña.

Aquí pudiera y debiera terminar. Con un saludo a los lectores, a la prensa en general y a la pedagógica en particular, estaba terminado el asunto.

Pero no termino aquí, aunque a ti te parezca así lo mejor; y no termino, aunque lo siento, por si te molesta esta charla, pues bien puedo jurarte con toda verdad que aún no he empezado a decir lo que quería, ya que cuanto he dicho antes lo he dicho sin querer, por la fuerza obligada del consonante de un primer artículo de un primer número de una revista.

Ahora empiezo a decirte el por qué de la publicación de este suplemento y, como ves, lector amable, nos vamos metiendo insensiblemente por las puertas de un alegato con el que pienso convencerte de la necesidad de su publicación.

No te admires, si te digo, que son tantas las razones que a ello me han movido, que si las cuentas por los dedos, antes se te acabarán a ti

Carta prólogo de la publicación "La Escuela Parroquial". Este editorial destaca la importancia del estudio de la lengua y la literatura en las escuelas de Los Santos.



La Escuela Parroquial

los dedos que a mí las razones, y que son de tanto peso que de estas entran pocas en libra.

Dos ideas acaban de asaltar a tu mente que yo, lector querido, voy a exponer, aunque me taches de indiscreto.

Ya vienen las razones, has dicho, primero para tu capote, y después maldita la falta que hace dar a conocer al público las causas de esta determinación.

Pero te equivocas, lector, te equivocas, y mucho, porque aún no viene el alegato de causas, y porque la exposición de esas razones es más necesaria de lo que te imaginas.

Todas las obras humanas pasan por tres periodos taxativamente marcados y completamente definidos.

He dicho que todas pasan por tres periodos y he dicho mal, pues por los tres pasan las que pasan.

Hay muchísimas que no llegan al tercero y aun muchas que no alcanzan ni al segundo.

El primer periodo es el de la indiferencia, y en él nadie se ocupa ni preocupa de ellas. El segundo es el de la duda, y durante este, todos se ocupan y preocupan en buscar la mancha, si la tienen, aplicarle la lente de aumento y ponerla en la picota, y el tercero es el de la admiración, y en él todos se ocupan y preocupan de la obra sólo para su gloria.

En el primer y tercer estado no es preciso demostrar el por qué de lo que se hace. O pasará inadvertido, o será sin duda alabado; pero en el segundo guárdate de un tropiezo, porque saldrá a pública subasta y se adjudicará al mejor postor, a aquél con quien tú nunca soñaste, y cuya intención jamás cruzó por tu mente.

No seas malévolo, lector amable, y no sospeches que yo coloco a nuestras escuelas parroquiales en el segundo periodo, porque lo cierto es que yo no sé en cuál de ellos se encuentran, aunque daría dinero por descubrirlo; pero como sé que vale más una en el clavo que cieno en la herradura, quiero curarme en salud, por si acaso.

Y llegamos a las razones que tú esperas con impaciencia y que yo te iré pacientemente exponiendo. No creas, sin embargo, que voy a decírtelas todas, y que voy a convertir este artículo en una especie de letanía, pues ya se va él pareciendo a las leguas de la mancha y acabaría por hacerse, sobre largo, detestable.

No sé si sabrás, lector querido, que hace tiempo tenemos hipotecadas las tres primeras páginas de nuestro «Boletín», las cuales cedemos galantemente a otros de nuestros colegas, con lo que resulta que sólo disponemos de la cuarta.

De esto se sigue que achicado el espacio y

aumenta la, gracias a Dios, la importancia de las obras parroquiales, principalmente la de la escuela, nos vemos precisados en cada número a sostener una batalla campal con el impresor, para ver el modo de entrar en un pequeño agujero el agua toda del mar.

También he de decirte que nuestra escuela ha empezado ya por fortuna a verse reproducida en otras que se han creado a su imagen y semejanza, a las cuales hemos dado nuestros maestros y nuestros procedimientos de enseñanza. Y como de aquí tienen lo que tienen, de aquí recibirán lo que les falta. No me negarás, pues, que puede esta revista hacer el oficio que en el organismo hace el corazón: llevar hasta ellas la corriente vivificadora de los adelantos pedagógicos y recibir de la misma el latido de sus necesidades y aspiraciones, de sus obstáculos y victorias.

No me taches de hipebólico, si te digo, que nos es tan necesaria como a la vida lo es el sol y a la respiración es el aire.

Considera tú lo que es una escuela de más de 400 alumnos, de 5 a 23 años, de primera y segunda enseñanza, adultos y sobre adultos del Patronato de exalumnos, de correos, magisterio, y de preparatorio para peritos agrícolas; con dos cajas de ahorros, caja de retiro para la vejez, pósito, etc., calcula el número de avisos, más o menos oficiales, advertencias y amonestaciones, más o menos amistosas; el de actas, balances y cuotas, y yo te agradeceré en el alma que me digas si se te ocurre algún otro medio para hacerle oír bien y a tiempo, pues el de convertirse en gramófono lo tengo ya desechado hace tiempo por inútil, pues no se enteran los que son sordos, y éstos son muchos más de los que tú imaginas, y de los de peor condición que es la de los que no quieren oír. Así sólo podrán disculparse los ciegos, y, a fe mía, que éstos están en mucho menor número.

Y voy a terminar. No te impacientes y sigue leyendo hasta el fin, pues yo te garantizo que ahora empieza lo bueno.

Siendo hoy ya adagio vulgar el feliz pensamiento del fecundo escritor y batallador Prelado de Tarragona: *el que sepa escribir que escriba*, quiero yo así facilitar el medio de cumplir este deber social que yo estimo ineludible a los profesores de esta escuela, que son nada menos que trece, y todos titulados, ofreciéndoles un campo fértil donde trabajar, y una pública escena donde exponer los ratiocinios y elucubraciones de sus privilegiadas inteligencias.

Pero aún hay más, y es, que yo entiendo que no basta ya hoy que *el que sepa escribir que escriba*, sino que es preciso agregar: *y el que no sepa escribir que aprenda*.

Continuación del primer editorial de "La Escuela Parroquial".



La Escuela Parroquial

Y nosotros que hemos roto los empirismos por absurdos, y las teorías por inútiles, y que para enseñar agricultura tenemos campos de experimentación, laboratorio y observatorio meteorológico; para enseñar agrimensura levantamos planos sobre el terreno; para enseñar geografía y geometría hacemos mapas, superficies y cuerpos; para enseñar a ahorrar tenemos cajas de ahorro, y para enseñar a hablar conferencias, no podíamos enseñar a los alumnos a escribir de otra manera que escribiendo.

Y éstos tendrán también su parte en las columnas de esta modesta revista, que hoy te ofrecemos.

Y... no sigo, lector, no sigo. Prometí no cansarte, no ensartarte una letanía, y quiero cumplirlo.

Aquí tienes ya el artículo, que a guisa de programa prometí escribirte, el cual consta de un poco de introducción, de un menos de programa y de un mucho de alegato de defensa del por qué lanzo al estadio de la prensa esta modestísima publicación.

Si la idea te parece buena, apláudela; si la crees indiferente, cállate, y si te parece mala, dispensa la equivocación.

Termino, lector querido, diciéndote, para tranquilidad de tu bolsillo, que nada se te exigirá por remitírtela, y rogársete sólo se te ruega, que la leas, y aun así, quizás, te parezca cara.

El Cura de Los Santos.



A un Cura y a muchos.

Creyendo que acaso pueda ser útil a alguien más que a quien va dirigida, inauguramos esta sección insertando en nuestra modesta revista la contestación a la siguiente carta:

Jaraíz (Cáceres) y Noviembre-5-14.

Sr. D. Ezequiel Fernández

Muy digno y estimado señor: Mi casi única preocupación desde que fui sacerdote han sido los niños, y como consecuencia la catequesis, su organización etc. etc. Gracias a Dios siempre obtuve muy buenos frutos en un buen número de ellos; pero los niños más pobres, esos que en su mayoría no van a la escuela, tampoco han tenido a la doctrina, con raras excepciones.

Respecto de éstos pienso hacer algo; este algo es visitar uno por uno a sus padres. Quisiera, pidiéndole antes mil perdones, que me dijera algo de esto.

También me preocupa otra cosa. Los niños mayores suelen tener poca aplicación a las cosas de Dios, y de aquí que sea difícil sostenerlos, al menos con gusto, en la catequesis. Yo quisiera algo que, además de obligarlos a la asistencia y con gusto, al marcharse de la doctrina, cuando cumplen los trece o catorce años, los retuviera junto a la Iglesia y el sacerdote. A este fin le ruego me envíe reglamentos de las obras que V. ha fundado, y medios con que contó y de que se valió para su fundación. Tengo un reglamento de su caja de ahorros, que me proporcionó hace pocos días D. José Polo, quien me animó a realizar el pensamiento, que yo ya abrigaba, de escribirle para estos fines.

Hace tiempo que me persigue una idea, que halaga mi manera de ser y mi entusiasmo por los niños, pero que considero poco menos que imposible llevarla a la práctica. Esta es la fundación de una escuela gratuita de niños pobres.

En mi insignificancia, manifiesto a V. mis entusiasmos por su apostolado, y anticipándole las gracias, se ofrece a V. incondicionalmente su humilde servidor y amigo in Corde Jesu

Marcelo Giraldo.

Sr. D. Marcelo Giraldo

Muy respetable señor y estimado compañero: Recibí su grata y favorecida, a la que contesto con sumo gusto empezando por pedir a V. mil perdones por mi tardanza en hacerlo.

Como atenuante he de decir a V. que son muchas mis ocupaciones, y que llevo unos cuantos días encontrándome poco bien.

Alabo sobre manera su orientación hacia los niños, pues es indudable que hoy es la ocupación más necesaria y la más provechosa.

Una larga experiencia me ha enseñado, que, salvo la acción de la gracia de Dios, que no conoce edades, casi todo el trabajo que se emplea en los hombres ya formados es poco menos que inútil.

Acaso se les haga mucho bien, pero son pocos los que se hacen buenos.

Mi manera de pensar en esta materia la verá V. expuesta con alguna extensión en el primer capítulo de un opusculillo que tendré el gusto de enviarle.

Que la catequesis es conveniente, más, necesaria, es indudable; pero que la mejor organizada es insuficiente para la formación cristiana de un nuevo pueblo, a lo que ante todo entiendo yo que hemos de tender, lo enseña la práctica.

Del mismo defecto adolecen las congregaciones religiosas para jóvenes, los oratorios festivos, etc. y por la mismas causas.

Todo lo que no sea una acción larga y asidua por parte nuestra, y útil y amena por parte de los niños, resultará siempre de poquísimo provecho, atendiendo las circunstancias, condiciones y necesidades de nuestros días.

Veo con alegría que con gran sentido práctico se inclina V. hacia la escuela.

He ahí, señor cura, donde puede hacerse una labor tan asidua y eficaz como se quiera por nuestra parte, tan útil y amena como puedan desearla los niños y adolecentes.

Ya veo que asusta a V. la idea de la fundación de una escuela parroquial, porque considera poco menos que imposible llevarla a la práctica, como dice en su apreciable.



Respecto a la formación femenina nos interesa especialmente el siguiente comentario -ya que se cita a Pierre L'Ermite y J. L. Brun, dos de los autores de los que más escritos tomará Fernández Santana en su apartado de *Varietades* del que nos ocuparemos más adelante-, que compara a la mujer española con la europea:

Pero si la mujer española no ha llegado a pervertirse, no es ya tampoco hoy en punto a religiosa formación lo que fuera en edades pasadas; si no ha llegado todavía al marimachismo de la sufragista inglesa, a puñaladas con los policas, a pedradas con los ministros y a trastazos con las luchas de los escaparates; si no ha llegado a la degradación de la mujer ultrapirenaica, que llena las clínicas clandestinas, buscando en criminales procesos ovariotómicos una infecundidad nefanda, que envuelve a la vez un problema étnico y político de transcendencia suma, va perdiendo por lo menos aquella raigambre de evangelismo práctico y de castiza devoción, que perfumaban antaño los viejos hogares castellanos y las va sustituyendo por la devoción de moda, que hasta exige una pose un poco artística en el reclinatorio alto y en el eucologio de cantos dorados, de pieles suavísimas, de finas vitelas, sobre las cuales tantas veces resbalara la punzante ironía del incomparable Pierre L'Ermite y de nuestro no menos incomparable J. Lebrun, en cuadros bellísimos de una plasticidad conmovedora.

En otro aspecto, Fernández Santana recompensa a los alumnos que mejores notas obtuvieran al final del curso escolar, en los que destaca por su habilidad como recitadores, su capacidad para crear composiciones literarias o la defensa a ultranza que expongan de la educación cristiana. Veamos como lo describe Fernández Santana en una crónica de los exámenes finales de 1912:

(...) destacan el joven maestro José Lena López que habla de la educación cristiana, el alumno Juan Martínez que recitó una composición al Sagrado corazón de Jesús, y el alumno Cayetano Carrasco quien recitó un monólogo de diez minutos, por último destacar al alumno José Lemos Garay que recibió la medalla de honor. Se cerró el acto con ejercicios de gimnasia sueca³⁶⁶.

Los premios personales llegan a su máximo exponente cuando se aprueba otorgar a los alumnos pobres con mejor aprovechamiento una parcela de tierra. Para el curso de 1912, se abre el curso de la Escuela de Adultos con 200 alumnos, y en ese año académico el vecino Faustino Merlín donó a las escuelas una hectárea de tierra que tendrá por fin:

(...) premiar la asistencia, comportamiento moral y aprovechamiento literario de los tres alumnos más aventajados, en tres premios: uno de media hectárea y otros dos de 25 hectáreas³⁶⁷.

Destacar que una de las materias evaluadas fuera el aprovechamiento literario.

³⁶⁶ B.P., nº 11, 1 de septiembre de 1912, pág. 2.

³⁶⁷ B.P., nº 15, 3 de noviembre de 1912, pág. 3.



Sin embargo, contradictorias serán las noticias que percibimos en las escuelas relativas a las representaciones teatrales. Leamos estas apreciaciones de Ezequiel referentes al teatro en otro articulito llamado “*Representaciones escénicas*” donde advierte que:

Uno de los mayores peligros para las almas y causa de la ruina moral de muchos son las representaciones escénicas, ímpias e inmorales. El teatro es uno de los poderosos elementos con que cuentan los ejércitos del mal. A tal punto ha llegado los excesos de los autores y actores, que lo que debe ser escuela de costumbres se ha convertido en escuela de vicios (...) es llegado el momento de dar la voz de alarma para que el pueblo fiel huya de esos espectáculos que tan mal se compaginan con la austeridad de la vida cristiana (...) A evitar este peligro a nuestros feligreses tiende la apertura de esta sección en nuestro Boletín Parroquial en la cual se dará un catálogo completo de todas las obras prohibidas expresamente por malas, y de las peligrosas por mundanas, sospechosas de inmoralidad o muy libres. La primera sección comprenderá las antisociales y antireligiosas, las inmorales, las del género chico y las del género ínfimo. La segunda a las que hacen alusión o con palabras de doble sentido contra el orden religioso, moral y social; las satíricas y las en parte indecentes; el catálogo está formado por persona competísima, el P. Amado de Cristo Burguera, con la superior aprobación.

Como hiciera con la prensa o el carnaval, el teatro será uno de los temas mas recurridos en sus Apologéticas. Su apologética “El Teatro” resume a la perfección su concepción acerca del espectáculo:

Si el teatro no fuera más que un dispendio de tiempo, d ingenio, de arte y de dinero, con ser tan reprehensible por este concepto, podría tal vez tolerarse, siempre que representara una idea sana, una aspiración noble; el fin que nunca justifica los medios podía aquí cohonestarlos; pues si no es malo que el hombre se divierta, tampoco lo será que el arte y el ingenio se epongán de acuerdo para proporcionarle un rato de solaz y recreo.

Es verdad que es reprehensible que en él se inviertan cantidades fabulosas, pero al fin y al cabo el dinero siempre es dinero, y sale del bolsillo de los que lo poseen para socorrer las necesidades de los que trabajan por distraer.

Pero lo más malo que hoy encierra nuestro teatro es que por él se propagan y fomentan las revoluciones sociales y los atentados a las instituciones, particularmente a las que tiene por base la religión y la moral.

Se ha convertido en un arma para combatir rotundamente a la moral, a la religión, a las Ordenes religiosas, a las instituciones civiles y militares, a la monarquía, a todo lo que representa el fundamento, la vida, el orden de la sociedad.

Ciertas propagandas no pueden hacerse a la luz del día por medio de la prensa, porque el código penal es un freno que aunque débil todavía contiene lo más corrompido de algunos corazones, lo más punible de algunos hechos, lo más disolvente de algunas ideas, y todo eso que no se puede decir no escribir (con ser mucho lo que se escribe y dice por desgracia) sale a la luz en el teatro impunemente creando caracteres, falsificando hechos, poniendo en boca de un protagonista ideal y por lo tanto irresponsable, lo que el autor por su propia cuenta no se atrevería a decir ni a enseñar; produciendo en el ánimo de los espectadores un efecto tanto más deplorable cuanto mayor sea la ignorancia del público cuanro más perversa sea la idea que representa, cuanto más resalte con las bellezas del arte y del ingenio.



De este modo se han echado las semillas de toda revolución, los gérmenes de toda inmoralidad, los principios disolventes de la religión y de la patria.

Este medio que han tomado los enemigos de los más altos intereses de la sociedad para combatirlos será una cobardía y una indignidad, ya que no se atreven a dar la cara para hacerse responsables, pero no por eso deja de ser menos eficaz.

No hay que hablar del teatro bajo su aspecto moral, porque de allí ha huido la decencia y el decoro.

Unas tablas manchadas por todas las concupiscencias, unos actores envilecidos, un público corrompido es cuanto allí hay.

El espectáculo que ofrece una de esas funciones no puede ser más triste porque allí se toca todo lo profundo de nuestro mal, todo lo hondo de esa corrupción social que nos degrada, nos enerva y nos cubre de ignominia. No centellean allí los ojos con las fulguraciones del genio, ni arde el corazón con el fuego del amor que vivifica, ni se estimula el pensamiento magnetizado por una idea grande; sino que se mueve todo eso por los impulsos de la bestia. Ojos que se iluminan por el resplandor de la lujuria, siniestro como el fuego que destruye; corazones que se abrasan en las llamas de la sensualidad más repugnante, pensamientos que se materializan hasta el punto de no sentir las protestas del espíritu; esto es lo que produce en el ánimo de todos la inmensa mayoría de las representaciones teatrales.

Unos actores que echan mano de las contoriones más grotescas, de los gestos más significativos, de las palabras más ambiguas, de los chistes más obscenos, de la desnudez más descarada, todo esto con el fin de agradar; un público que bebe esas impresiones con creciente avidez, que le soliviantan hasta el punto de prorrumper en rugidos de fiera dominada por pasión inmunda. ¡Qué asco!

Pues eso, y nada más que eso, es el teatro moderno. Significa la ruina de la moralidad, la derrota del pudor, la más espantosa perversión de los nobles instintos del hombre, que le son tan necesarios para vivir en sociedad.

El teatro no es sólo un medio aptísimo para corromper, sino que lo es también para destruir la religión y cualquier otra institución social.

Las pruebas no pueden ser más claras.

El procedimiento no puede ser tampoco más sencillo y harto conocido; todo queda reducido a encarnar la idea en un tipo que el autor se forja haciéndolo simpático o antipático según convenga a sus planes, y el éxito es seguro; el público aplaudirá o reprobará aquello que se quiere que se aplauda o repruebe, sin atender a la verdad de las cosas.

Se quiere realizar una revolución? Pues, no hay más que pintar al revolucionario oprimido por el despotismo, amargado por las injusticias, sediento de la grandeza de su patria; a estas cualidades inherentes al sujeto se añaden otras como son los derechos que le asisten, las razones que lo apoyan, la justicia de su causa, el desinterés con que se sacrifica, y el revolucionario resultará simpático y el pueblo impresionado por ese juego de palabras saldrá a la calle dispuesto a realizar la revolución.

¿Se desea un cambio de régimen? Pues en el teatro se fomentará el descontento haciéndolo odioso en la persona del protagonista, sobre el cual acumularán los enemigos de aquel todas las injusticias, todos los egoísmos, el público verá claro como a la luz del día que no



se puede vivir bajo aquel gobierno despótico que tiraniza, que esclaviza y envilece a la nación, y todos se levantarán contra él.

¿Qué se quiere apartar al pueblo de la religión? Pues no hay más que representar en el teatro el espíritu del fanatismo con todos sus horrores, o el de la inquisición con todas las torturas y crueldades que se le quiera atribuir; o el de la intransigencia exagerándola hasta ponerla en contraposición con los dictados de la razón; o el de la tristeza arrastrando una vida melancólica efecto de la consideración continúa de misterios espantosos, como esclavos que gimen en sombríos calabozos bajo el látigo de su señor; a este cuadro se añaden algunos toques sobre la incomprensibilidad de las verdades que enseña, sobre la independencia de la razón y libertad humana; todas estas aberraciones se encarnan en un tipo, que por lo mismo resulta odioso, y ya está el pueblo odiando una religión que es toda ternura, amor, belleza y poesía.

¿Qué se trata de separar más al pueblo de la religión? Pues no faltarán quienes ¡miserables! Representen al confesionario como un centro de corrupción y a los sacramentos como un comercio; saldrá a las tablas un anfitrión actuando de ministro de esa religión que se trata de escarnecer, falto de pudor y sobrado de carnes, que vive y disfruta a espensas de la ignorancia; o se pondrá en escena un fraile egoísta que pasando por encima de todas las leyes, contra la voluntad de sus padres y de la suya propia recluye a una joven en un convento. Y el pueblo como no puede amar eso porque sus instintos son nobles, odiará a la religión y a sus ministros.

¿Puede darse mayor peligro para la sociedad y para los altos principios que la sostienen?

Por su interés sobre este tema, así como por su brevedad y falta de edición impresa de dicha pieza, incluimos en este trabajo una edición facsimilar de este texto.

Para evitar el vicio de los lectores se incluye un *Catálogo de las representaciones escénicas malas y peligrosas* cuya enumeración inicia la obra de A. Aroca, *La Abadía de Castro*, aparecida en el ratoativo “ABC”³⁶⁸.

La lista de representaciones escénicas malas se irá actualizando a medida que se vayan publicando los números del “Boletín Parroquial”, aunque se dejará incompleta. En el siguiente número con estas advertencias se reflejan los siguientes títulos:

*El Abate Epée, Los Abejorros, Abelardo y Eloisa, El abrazo de Vergara, Ábreme la puerta, La abuelita Luló, Academia de besos, Academia modernista, A casa con mi papá, La acción de Villalar, Acróbatas saltadores, Los Acharnarios, Adelfos, El aderezo de perlas, Adrián, Adriana Angot, El Adversario, A espaldas de la ley, Los Africanistas, ¡Afuera, pasteleros!*³⁶⁹

En la continuación encontramos:

³⁶⁸ B.P., nº 20, 19 de enero de 1913, pág. 4.

³⁶⁹ B.P., nº 21, 2 de febrero de 1913, pág. 3.



*Agamenón, El agente de matrimonios, Agua azucarillos y aguardiente, Aguaferte, ¡Ahora si que es de veras!, o negros y rojos, El aire, Aire puro, Aires de fuerza, ¡A la cama! ¡A la cama!, A la fuerza ahorcan, A la piñata o la Verdadera marchita, ¡Al agua patos!, Al borde del mar, ¡Al cine!, El alcalde interino, Alcestes, Alcira*³⁷⁰.

Continúa el número de representaciones malas y peligrosas en mayo de 1913³⁷¹:

La Alegre Doña Juanita, La Alegre Trompetera, Alma de Dios, El Alma del pueblo, Alma del queré, Alma Obrera, Alma remota, Alma y vida, Almas bohemias, Almas grandes, Alrededor del Mundo, LA Alternativa, Amanti, Las Amapolas, Amar por razón de Estado, El amigo del Alma, El amigo Nicolás, El Amo de la Calle, Amor a Obscuras, Amor bohemio, Amor ciego, Amor de amar, Amor de artista, Amor de imbécil, El Amor asusta, El Amor vela, Amor y Ciencia, Amor libre, Amor y celos hacen discretos, Amor y Compañía, Amor y justicia, Los Amores del poeta, Los Amores de Melisendra, Anda la diosa, L'Ane de Burián, Anfitrión, Angelitos del cielo, El Anillo de hierro, Antífona, Antonio y Cleopatra, Anthony, La Antorcha de himeneo, El Anzuelo de Fenisa, Añoranzas, El Año de la Nanita, El Año gordo, El año pasado por agua, Apaga y vámonos, Los Aparecidos, La Apariencia, Los Apasionados, El Aprendiz de brujo, ¡Aprieta, Canalejas!, Aquí hase farta una mujé, Aquí todos somos buenos, Aquilana, A ras de las olas, El Arcediano de San Gil, Arrendadoras, La Artesiana, El Arrabal, El Arreglo de la casa, El Arrojado, Arte de conspirar, El Arte de ser bonita, Asinaria.

Esta lista se prolongará en un último número en el que se concluye la narración *La morfina*, donde el protagonista prefiere morir cristianamente antes que suministrarse dicho medicamento. En esta misma página se añade una lista de representaciones malas y peligrosas³⁷², aún por la letra A, y es la que cierra el conjunto de artículos dedicados a este tema.

El mismo método será el exportado a las escuelas filiales según se deduce de los exámenes realizados en la escuela filial de Mirandilla en el mes de julio de 1917³⁷³. La disciplinas impartidas en estas escuelas eran: Geografía, Gramática, aritmética, religión y geometría.

Como complemento de la formación en la escuela sugiere Fernández Santana acerca de las ediciones por él llevadas a cabo:

*Será lo primero completar la edición, apenas iniciada, de una serie completa de libros para nuestras escuelas, en los cuales se traten todas las cuestiones con arreglo al plan por nosotros seguidos*³⁷⁴.

Entre estas obras debemos incluir las que ya se han citado en esta misma revista y que están sacadas de mano de Ezequiel.

³⁷⁰ B.P., n° 23, 2 de marzo de 1913.

³⁷¹ B.P., n° 28, 18 de mayo de 1913, pág. 3.

³⁷² B.P., n° 34, 3 de agosto de 1913, pág. 3.

³⁷³ Número 34, octubre de 1917, año III, L.E.P., págs. 11-13.

³⁷⁴ Número 38, febrero de 1918, año IV, L.E.P., pág. 2.



Completaron la educación literaria un Certamen Literario organizado por la Juventud Católica³⁷⁵ en el que se premia la Pintura, Escultura, Dibujo artístico y Fotografía artística.

Pero especialmente reveladores serán dos apartados recogidos en *Pedagogía Deportiva* dedicados a la Lectura y la Gramática³⁷⁶, los cuales pasamos a exponer:

LECTURA:

Una de las enseñanzas más difíciles y ásperas es la enseñanza de la lectura.

Para amenizarla y facilitarla nos ha enseñado la experiencia algunos procedimientos, que entrañan gran novedad y resultan altamente provechosos.

Hacen intervenir el ejercicio físico en su enseñanza y evitan las distracciones, y otros ahorran tiempo y uniforman el aprendizaje.

Para el conocimiento de las letras, la formación de sílabas y palabras, y aun para la lectura de cortos periodos, empleamos unas tarjetas en cada una de las cuales hay escrita una letra. Se colocan en fila, teniendo en la mano cada uno una letra distinta. A una insinuación del maestro salen y se colocan de frente varios de ellos, cuyas tarjetas forman sílabas o palabras que los demás van leyendo.

Las distintas combinaciones a que pueden dar lugar las cuatro o seis letras de las tarjetas dan origen a otras tantas palabras, formadas por los cambios de lugar de los alumnos.

Otras veces, en vez de llamar a los alumnos, se nombra las letras, y saliendo a colocarse en el lugar indicado, forman la palabra que se desea.

Este procedimiento segundo es de más utilidad al que sale, así como el anterior lo es para los que quedan en sus puestos. Este procedimiento es propio para los pequeños.

Para los ya mayores empleamos con gran provecho la lectura unísona de todo el grupo.

A la lectura reposada y en alta voz del profesor acompañan todos los alumnos leyendo.

Cada tres o cuatro minutos el profesor manda seguir leyendo a uno solo de los alumnos, en la misma forma y con igual entonación.

Para leer de este modo se colocan los alumnos en formación militar, de cuatro o más en fondo.

³⁷⁵ B.P., nº 152, 26 de mayo de 1930, pág. 4.

³⁷⁶ Ezequiel Fernández Santana, *Pedagogía Deportiva*, págs. 1-4.



De vez en cuando manda hacer una evolución de derecha, izquierda, media vuelta, etc... y si nota en ellos cansancio pueden sentarse en el mismo puesto que ocupan.

Para todos estos procedimientos son indispensables grandes patios o locales muy extensos, siendo muy preferible los patios, porque al respirar a pleno pulmón y recibir el sol de lleno mientras se aprenden las humanas disciplinas es desarrollar al mismo tiempo el alma y el cuerpo, todo lo cual debe ser objeto de una enseñanza integral y completa.

Uno y otro procedimiento da entrada al ejercicio corporal. El continuo movimiento de los pequeños escolares al ir, volver con las tarjetas y cambiar de sitio; las variadas evoluciones que han de hacer los que se colocan para leer en formación militar; las necesarias flexiones para colocarse en diversas posiciones y variadas posturas, como necesaria compensación a la laxitud de los nervios, proveniente de los anteriores movimientos, son un sano ejercicio.

Son además un medio muy provechoso para evitar el aburrimiento, propio de la monotonía de la lectura en el quietismo y la penumbra de un encierro obscuro e insano.

Evitan también las distracciones, porque así todos los alumnos que estén leyendo al mismo tiempo están expuestos a que le manden continuar cuando no lo esperan, o podrá ser descubierta la distracción si al mandar hacer alguna evolución militar sus movimientos no son uniformes.

Por otra parte impiden las conversaciones, tan frecuentes en las escuelas, en las que la proximidad de los alumnos, la falta de atención y la obscuridad las favorecen, cosa difícil con este método, porque la distancia a que los alumnos han de colocarse, la claridad en que están situados, la misma posición que ocupan frente a frente al maestro y la fijeza de atención las impiden.

Ahorran tiempo, porque todos los alumnos están leyendo todo el tiempo que la clase dure, lo que hace que pueda ser en sí más breve que una clase en la que todos han de leer por separado, siendo al mismo tiempo más larga para cada uno de los alumnos.

Últimamente, uniforman el aprendizaje.

El alumno que aprende por este método ha de leer necesariamente como lea el maestro, cuya entonación y flexiones de voz imita.

Leerá reposadamente, pues en grupos son imposibles las precipitaciones tan corrientes en los muchachos, y hará con toda perfección lo que los signos ortográficos vayan dictando.

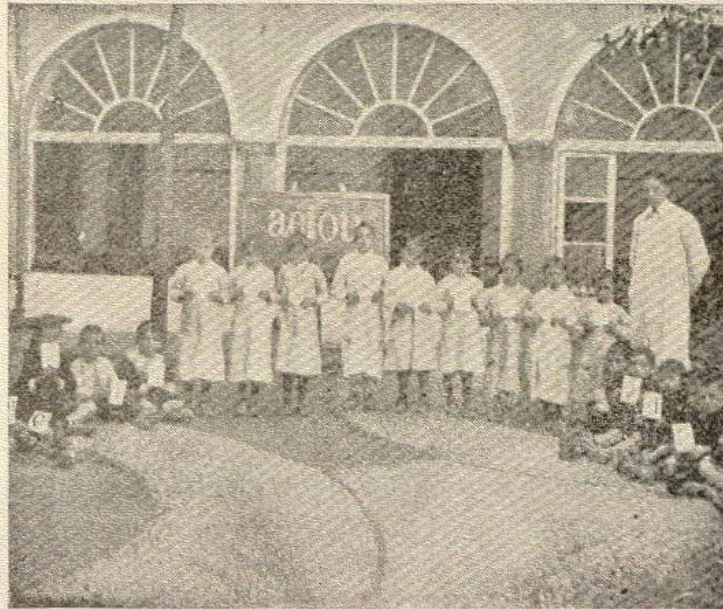
Tanto es así, que no se da un solo caso de que, al mandar leer uno de los del grupo, cambie de entonación, apresure la lectura o haga mal lo que indiquen los signos ortográficos, no pareciendo sino que en esto interviene algo el oído, por tener la lectura en común algo de musical.



las letras, y saliendo a colocarse en el lugar indicado, forman la palabra que se desea.

Este procedimiento segundo es de más utilidad al que sale, así como el anterior lo es para los que quedan en sus puestos. Este procedimiento es propio para los pequeños.

Para los ya mayores empleamos con gran provecho la lectura unísona de todo el grupo.



A la lectura reposada y en alta voz del profesor acompañan todos los alumnos leyendo.

Cada tres o cuatro minutos el profesor manda seguir leyendo a uno solo de los alumnos, en la misma forma y con igual entonación.

Para leer de este modo se colocan los alumnos en formación militar, de cuatro o más en fondo.



GRAMÁTICA I³⁷⁷:

Cuanto más abstracta es una ciencia, tanto más difícil es su enseñanza, y cuento menos amena, más enojosa.

Por eso, entre todas las asignaturas de primera enseñanza acaso ninguna es enojosa y difícil en su aprendizaje que la Gramática, ya que es, sin duda, la más abstracta y más alejada de la amenidad.

De aquí las grandes dificultades del profesor para hacerla comprender a sus alumnos, sobre todo si éstos son pequeños. De aquí el insuperable obstáculo para conseguir que éstos hagan un estudio práctico de la misma, por el improbo trabajo que cuesta amenizar su estudio.

Pero es indudable que, una vez conseguido, aunque sea poco, es la adquisición de un valor inestimable.

Difícil es también dar una idea, aunque ésta sea muy ligera y poco aproximada, del estudio práctico de esta asignatura en uno ni en varios artículos de una revista, pues para formarse una idea exacta es casi indispensable presenciar los ejercicios.

No obstante, lo intentaremos para que no falte esta materia en esta serie de enseñanzas prácticas que venimos desarrollando.

Dividiremos la materia entre dos artículos, en el primero de los cuales, que será este, trataremos de las declinaciones, conjugaciones y análisis, dejando para el siguiente las oraciones y figuras gramaticales.

Para el estudio de las declinaciones tómanse alumnos como son los casos de singular y plural, se colocan en dos bancos frente a frente unos de otros y se les distribuyen los casos por el orden que estos tienen.

Así dispuestos, empieza la declinación, haciendo conocer bien a cada uno el caso que representa.

El profesor escoge el nombre que haya de declinarse, y al ir poniendo en los diversos casos, se pondrá de pie el alumno que lo represente.

Sea, por ejemplo, el libro, nombre que se está declinado, y si el profesor dice de libro, habrá de levantarse el segundo del banco de la derecha que representa al singular. Para los libros se levantará el tercero de la izquierda, y así sucesivamente.

Para que los alumnos aprendan bien todos los casos deberán cambiar con frecuencia de sitio, y así aprenderán pronto y bien todos los casos.

Si queremos que el ejercicio no sirva solo a los doce que actúan, sino a todos los de la clase, se les da el nombre que se declina a cualquiera de los otros, y para saber si realmente conoce bien el caso, ha de acercarse colocándose junto al que desempeña aquél en el cual se ha pronunciado el nombre.

³⁷⁷ Ezequiel Fernández Santana, *ibídem*, págs. 41-51.



También se ameniza y fija más este estudio colocando entre los que representan los casos un alumno con los ojos vendados, el cual toca a cualquiera de ellos, diciendo éste entonces el nombre que se declina en el caso que él representa y que debe determinar el otro.

Por ejemplo: sea la casa el nombre que se declina. Si el alumno a quien toca es el segundo de la izquierda, responderá éste de las casas y el otro dirá genitivo del plural.

Con tan sencillo procedimiento, en breve tiempo y con gran fijeza habrán aprendido los alumnos una de las materias más difíciles e importantes de la gramática.

Parecido es en lo esencial el procedimiento empleado para las conjugaciones.

Colocándose los alumnos de pie en dos filas, frente a frente, divididos en grupos de a tres.

Cada grupo representa un tiempo del verbo, y cada uno de los tres alumnos una persona: primera, segunda o tercera, según el sitio que ocupan.

Dispuestos de esta forma, el profesor va conjugando el verbo, y el alumno, que representa a la persona y tiempo dichos, da un paso al frente, permaneciendo en esta posición hasta designar otra.

Sea, por ejemplo, el verbo amar el que se conjuga, y sea tu amabas el tiempo y persona anunciados por el profesor.

Dará el paso hacia adelante el segundo del segundo grupo de la derecha, que representa a la segunda persona del singular del pretérito imperfecto de indicativo.

Si dijera yo amé, sería el primero del grupo siguiente el que saldría, y así sucesivamente, lo mismo en el singular que en el plural.

Si en vez de ser la voz activa la que se conjuga fuera la pasiva, el procedimiento empleado es casi igual, sin más diferencia que el paso es hacia atrás, después de haber dado media vuelta.

Para el análisis gramatical se forman tantos grupos de alumnos como son las partes de la oración, más o menos numerosos, según las que se usan más o menos frecuentemente en el lenguaje.

Dispuestos en esta forma, el profesor, de memoria, y mejor leyendo en un libro cualquiera, va indicando muy despacio las palabras, y según al grupo a que pertenezca la que nombra, sale del grupo que la representa el primero de los alumnos y se coloca en el medio.

A continuación de éste se irán colocando los que se sigan nombrando, según la parte de la oración que representan.

Colocados en esta forma repiten el periodo leído, indicando la parte de la oración que representan e indicando al mismo tiempo los accidentes gramaticales que tienen, según el caso, tiempo, número o persona.

Sea, por ejemplo, él la palabra leída; entonces el primero del grupo de la derecha, que representa al artículo, es el que debe salir.



Sea correr la palabra, y entonces es el quinto de la derecha, que es el que representa al verbo, el que debe salir.

Todavía cabe, al terminar el ejercicio, mandar algunos alumnos reintegrar a su sitio a los que han salido al medio, lo que hará teniendo en cuenta la palabra que representan y el lugar que le corresponde, según el que entre los grupos hechos tiene aquel a que pertenecen.

Tal es, a grandes rasgos, el procedimiento sencillo, práctico y de provechosos resultados que en la enseñanza de la Gramática empleamos.

GRAMÁTICA II:

El estudio completo de las oraciones, así simples como compuestas, activas como pasivas, es el punto del procedimiento pedagógico que seguimos.

Como en el estudio de las conjugaciones, declinaciones y análisis gramatical, el alumno mismo es el único elemento que se emplea, no usando, por tanto, gráfico alguno ni fijo ni movable.

Colocados los alumnos previamente a derecha e izquierda del profesor, formando diversos grupos, que representarán cada uno una distinta parte de la oración, los cuales serán más o menos numerosos, según el mayor o menor empleo de ellas en el lenguaje, y cuidando de que están a lado diverso las variables y las invariables, para mayor claridad, empieza el estudio, o sea la formación de las oraciones.

Entre los grupos de la derecha y los de la izquierda debe quedarse un espacio de dos o tres metros, que es el campo o tablero sobre el cual se ha de trabajar.

Suele empezarse diciendo al primero de cada grupo la parte de la oración que representa, el segundo la definición de la misma y el tercero el empleo u oficio que ella representa en la oración gramatical. Serán, pues, diez los grupos, de los cuales tendremos seis parte variables a la derecha y cuatro invariables a la izquierda.

Así, pues, al llegar al cuarto grupo dirá el primero de los alumnos: pronombre, el que está después: parte variable de la oración, que se pone en lugar del nombre, y el siguiente: desempeñan en la oración los oficios de sujeto y complemento directo o indirecto.

Sea el quinto, y entonces las contestaciones serán: verbo. La parte variable de la oración que indica esencia, acción o estado y sirve de cópula o enlace en la oración.

Hecho esto, se da principio a la formación de las oraciones, comenzando por las más sencillas, o sea por las simples de sustantivo y terminando por las compuestas más complicadas y difíciles.

Sea, pues, la oración: DIOS ES.

Para formarla, se adelanta al centro el primero del grupo, que representa a los sustantivos y después el primero de los que representan al verbo, y se colocan uno próximo al otro en una forma similar a como figuran en el adjunto gráfico, si bien sin ningún escrito, como ahí aparecen, pues esto ha sido conveniente para dar una idea más aproximada con el gráfico.



Sea la oración que queremos hacer primera de activa, como es la que en el gráfico aparece: LA LUZ FUE HECHA POR DIOS.

Sea esa misma: DIOS HIZO LA LUZ.

Se adelanta el primero del grupo de los substantivos, de los verbos, del artículo y el que quedó el primero de los substantivos, y colócanse como aparecían en el grabado del capítulo anterior.

Repítela en alta voz una o varias veces, diciendo cada uno la palabra que allí está representando.

Si queremos hacerla segunda, a una orden del profesor se repetirán, colocándose en su grupo respectivo los alumnos que formaban el complemento.

Si lo que deseamos es volverla pasiva, como aparece en el grabado de este capítulo, haremos que uno cualquiera la exprese en esa voz, y cambiando de posición los que queden y completando con otros alumnos las palabras que faltan, como faltan en ésta el participio y la preposición, queda terminada.

Después se repite varias veces en activa y pasiva, cambiando siempre de posición y reuniéndose con su grupo o colocándose en su sitio dentro de la oración unos y otros alumnos.

Si en vez de ser oración simple es compuesta, por ejemplo, de relativo: EL HOMBRE QUE BUENO AMA A DIOS, se forma de idéntica manera como si fueran dos simples, y en este caso, en vez de una recta, será un ángulo lo que formarán los alumnos en su colocación, teniendo el vértice en el que representa al HOMBRE, que es el antecedente.

Esta oración compuesta, como es natural, puede asimismo volverse pasiva, y para ello se emplea un procedimiento igual al que se emplea con las simples.

También cabe deshacer una u otra, retirándose los alumnos que las forman, quedando así hechas compuestas o simples, según convenga.

Todavía es posible, y se hace así, representar los sujetos, verbos o complementos ocultos, colocándose los alumnos que los representan en posición distinta de cuando están expresos, verdaderamente ocultos tras de los que representan los términos a los que afectan, apareciendo u ocultándose, según conviene, para su mejor comprensión.

Para el estudio de las figuras gramaticales se emplea un procedimiento parecido al usado para el análisis, del cual hablábamos en el anterior capítulo.

Colocados los alumnos en grupo, según las partes de la oración que representen, como antes hemos dicho al tratar de las oraciones, empieza el estudio de las figuras.

Si es, por ejemplo, el hipérbaton, al leer o recitar el profesor un periodo, que ha de procurarse sea de aquellos en los que aparezca claramente esta figura, se irán colocando los alumnos en el mismo orden en que se van diciendo las palabras, y después, a una señal del profesor, ha de colocarse en el riguroso orden gramatical.



Si es, por ejemplo, la elipsis, dictado un periodo en el que estén todas las palabras necesarias para a construcción gramatical completa, se colocarán en orden los alumnos que las representan, y después, a una indicación del profesor, se separan y regresan a los grupos todos aquellos que representan aquellas palabras que la silepsis permite suprimir.

De idéntica forma pueden estudiarse las demás figuras y casi todos los tratados de la Gramática, pues la mayor parte de ellos son susceptibles de ser estudiados por este procedimiento tan sencillo, ameno y provechoso³⁷⁸.

Detalle del capítulo sobre la gramática incluido en *Pedagogía Deportiva*.

entonces el nombre que se declina en el caso que él representa y que debe determinar el otro.

Por ejemplo: sea *la casa* el nombre que se declina. Si el alumno a quien toca es el segundo de la izquierda, responderá éste *de las casas* y el otro dirá genitivo de plural.

Con tan sencillo procedimiento, en breve tiempo y con



gran fijeza habrán aprendido los alumnos una de las materias más difíciles e importantes de la Gramática.

Parecido es en lo esencial el procedimiento empleado para las conjugaciones.

Colócanse los alumnos de pie en dos filas, frente a frente, divididos en grupos de a tres.

³⁷⁸ Este último párrafo demuestra que la metodología propuesta por Fernández Santana es aplicable a cualquier método y que más allá de ser un compendio de pedagogía como materia para impartir en clase, los es de metodología para aplicar a cualquier disciplina.



Como comentario a los artículos de lectura y gramática recogidos en *Pedagogía Deportiva* intentaremos realizar una valoración con los siguientes apartados: Analizar los aspectos fundamentales del método, basándonos en la génesis del método; materias impartidas; materiales necesarios; ventajas del método; y ejercicios propuestos. Entendiendo que la lectura y gramática a la que se destina este método es la de Primera enseñanza, la génesis del sistema obedece a dos principios principales. De un lado la tradición y metodología de las escuelas manjonianas, de otro la propia práctica docente en las escuelas previas de Fregenal de la Sierra y Bodonal de la Sierra, las cuales le sirvieron de ensayo para que iba a desarrollar con posterioridad Ezequiel Fernández Santana.

2.1.1.- Lectura:

En lo concerniente a las características del modelo pedagógico de Fernández Santana nos llama la atención la intención de realizar ejercicio físico durante la recitación de fragmentos literarios, silabarios...

Las materias que se imparten con dicho método serán las relativas al aprendizaje de las primeras letras: formación de sílabas y palabras.

Se diferencia, sin embargo, una metodología para niños frente a otra distinta para adultos.

La lectura de niños pequeños se realizaba mediante tarjetas, de forma que cada alumno poseía una en la que se escribía una letra o palabra. La unión de varias ayudaba a formar sílabas y palabras, de manera que a petición del maestro de ciertas letras o palabras, los alumnos poseedores de esas letras se levantaban al centro de la clase para formar la palabra deseada.

La lectura de adultos, sin embargo, se basaba en la recitación en voz alta. Mediante la pronunciación al unísono de todo el grupo, siguiendo la entonación y pautas dictadas por el profesor, el docente iba pasando la lectura pública de un alumno a otro. Durante el ejercicio los alumnos se cuadraban en disposición militar, creando filas de a cuatro, y a indicación del profesor realizaban movimientos militares durante la lectura.

Para poder realizar este método de lectura eran necesarios grandes patios donde los alumnos pudieran realizar los ejercicios militares, así como tarjetas para los más pequeños, y lo más importantes, libros de lectura para todos los alumnos, de forma que pudieran seguir la lectura de forma autónoma³⁷⁹.

³⁷⁹ La Instrucción Pública no contaba con tantos materiales lo que dificultaba la lectura de los alumnos, además de ser los grupos de alumnos muchos más amplios.



Como ventajas del método nos advierte el autor las siguientes:

- Realizan ejercicio corporal.
- Evitan el aburrimiento, distracciones...
- Impiden la conversación entre los alumnos.
- Ahorran tiempo al profesor al impartir las clases.
- Uniforman el aprendizaje.
- La imitación de la entonación del profesor le ayuda a mejorar la suya propia, así como la modulación de la voz.
- Reconocerán los signos ortográficos y las pautas que ellos indiquen.
- Se encuentra un punto de unión entre lectura y música, que tanto gusta al alumno en esta edad.

2.1.2.- Gramática:

La importancia que se concede a la gramática frente a la lectura hace que la extensión de esta materia se tenga que dividir en dos capítulos. En primer lugar la morfosintaxis, en segundo lugar la composición de oraciones. Los motivos por los que se incluye la gramática como una asignatura de *Pedagogía Deportiva* se deben a que es una materia más teórica que práctica, por este motivo suele aburrir y distraer al alumno, que no disfruta con su estudio.

El primer artículo se ocupará de las declinaciones, conjugaciones y análisis. Utilizando para su aprendizaje libros de textos individuales y bancos.

A.- Para el estudio de las declinaciones, la disposición del alumno en el aula se realiza creando dos filas, una para singular y otra para plural, donde cada fila representa una función sintáctica. La disposición de singular o plural se habilitará frente a frente de cada uno.

Gramática (declinaciones).		
Disposición de los alumnos		Materia que representa cada fila
Singular.	Plural.	
ALUMNO.	ALUMNO.	NOMINATIVO.
ALUMNO.	ALUMNO.	VOCATIVO.
ALUMNO.	ALUMNO.	ACUSATIVO.
ALUMNO.	ALUMNO.	GENITIVO.
ALUMNO.	ALUMNO.	DATIVO.
ALUMNO.	ALUMNO.	ABLATIVO.



El profesor escoge una palabra y en cada caso el alumno que corresponda la representa. Para intentar que todos los alumnos puedan aprender con dicho método se cuidaba de que todos ocuparan las posiciones posibles. Para que fuera participativa toda la clase intervenía en su realización, los alumnos que no estuvieran entre los doce necesarios para el ejercicio debían levantarse y sentarse en el banco junto al alumno que representara esa declinación cuando el profesor lo estimara oportuno.

Como método basado en el entretenimiento se introduce el juego de la *gallinita ciega* de manera que el alumno que es tocado enuncia la declinación que representa.

B.- Las conjugaciones ofrecían otras posibilidades. En dos filas de grupos de a tres alumnos, cada equipo construía un tiempo verbal y cada fila una persona gramatical. Cuando el profesor conjugaba un verbo, el alumno que se correspondía con la persona y el tiempo designado debía dar un paso al frente. La diferencia entre la voz activa y la pasiva, se explicaba mediante otro ejercicio: si el verbo se conjugaba en voz pasiva el paso debía realizarse hacia atrás.

Gramática (las conjugaciones).					
Disposición de los alumnos			Materia que representa cada fila		
Un grupo de alumnos.			Segundo grupo de alumnos.		
Tiempo Verbal.	Tiempo Verbal.	Tiempo Verbal.	Tiempo Verbal.	Tiempo Verbal.	Tiempo Verbal.
ALUMNO.	ALUMNO.	ALUMNO.	ALUMNO.	ALUMNO.	ALUMNO.
ALUMNO.	ALUMNO.	ALUMNO.	ALUMNO.	ALUMNO.	ALUMNO.
ALUMNO.	ALUMNO.	ALUMNO.	ALUMNO.	ALUMNO.	ALUMNO.
			PRIMERA PERSONA.		
			SEGUNDA PERSONA.		
			TERCERA PERSONA.		

C.- Se creaban tantos grupos como partes de la oración existentes, y a la lectura del profesor (que se realizaba de forma pausada) salían los grupos citados y debían enumerar el caso, tiempo, número o persona que representaban.

El segundo artículo tiene como contenidos la enseñanza de las oraciones simples y compuestas, las oraciones activas y pasivas, así como las figuras literarias. Los dos primeros bloques se incluyen en un mismo apartado, mientras que las figuras prefiere explicarlas de manera independiente.

A. Para la didáctica de la composición de oraciones se divide a los alumnos en dos grupos, donde cada alumno representa una parte de la oración, siguiendo las funciones principales que encontramos en la literatura y la lengua.

Cada una de las partes que forman los bandos se divide a su vez en diez partes: seis de elementos invariables de la oración, y cuatro de elementos variables. Dejando entre cada grupo un tablero de unos tres metros, espacio en el que se materializan las oraciones.



Gramática (composición de oraciones).

Disposición de los alumnos		Materia que representa cada fila
Primer grupo.	Segundo grupo.	
ALUMNO.	ALUMNO.	Explica que parte de la oración es.
ALUMNO.	ALUMNO.	Hace una definición del concepto.
ALUMNO.	ALUMNO.	Explica la función que realiza en la oración.

Por los contenidos que deja entrever Fernández Santana en sus artículos, ya que se realiza muy poca especificación al respecto, nos encontramos con el estudio de las oraciones simples en general, las simples de sustantivo y las compuestas de relativo.

En la metodología, la realización de la clase obedece a cierto orden preestablecido, donde el profesor manda a cada niño que salga de uno en uno, según la materia que representa cada fila. Por ello, en la construcción de una oración simple tendría este orden:

1. Se adelanta el niño que representa al sustantivo.
2. Se adelanta el niño que representa al verbo.
3. Se adelanta el niño que representa al complemento.

Gramática (ejemplo de oración simple).

Sustantivo.	Verbo.	Complementos.	
Dios	Hizo	La	Luz.

Para memorizar el aprendizaje por los alumnos que actúan y recordarlo al resto de la clase, el que participa en la actividad repite en voz alta la palabra que representa.

El método se sigue igual con las oraciones complejas, donde al insertarse la oración subordinada los alumnos crean una estructura angular que evidencie la entrada de la subordinada en la principal:

Ama a Dios.

Que bueno

El hombre

Y similar pauta se usa para las pasivas, cuya principal diferencia será que se incorporan al enunciado los elementos que hacen que la oración sea pasiva y se sientan los que la convertían en activa.

B.- Para terminar el artículo, se preocupa del estudio de las figuras literarias, centrándose en el hipébaton, la elipsis y la silepsis. Aunque la única que se explica con



mayor detenimiento será el hiperbaton. Partiendo del mismo método que en el análisis del primer capítulo se levanta cada parte de la oración en el orden que dicte el hiperbaton, para más tarde crear una orden normal en español.

2.1.3.- Una metodología activa.

Los medios utilizados por Fernández Santana como pedagogo serán muy diversos y distintos. La recomendación de lecturas será una de las primeras técnicas empleadas, así como la incorporación de la Lectura y Escritura como materias de estudio en la Escuela de Adultos.

Como génesis de este método, en su formación accedió a los estudios de Apologética en el Seminario, de donde le viene esa intención moralista y didáctica de su método, que se plasma en una intensa fundación de obras literarias: escuelas, bibliotecas, ciclos de conferencias... adecuadas al tipo de público y formación académica de los asistentes. De esta manera vemos que en el Patronato se abren tres talleres, y uno de ellos estará destinado a la Redacción y Contabilidad.

Otras fuentes de las que se servirá serán las secciones de las revistas. En particular, encontramos una denominada *Literatura*, en la que observamos una motivación continúa del alumno para que escriba artículos y cuentos en sus rotativos.

Por la propia idiosincracia del sistema educativo en el que se encuentran inmersas las Escuelas Parroquiales, donde la realización de pruebas tenía un carácter público y de lucimiento personal del docente, en los exámenes escolares se magnifican las asignaturas de Lectura, Escritura y Redacción de documentos. Por ello, se premia a los alumnos de las escuelas con donaciones de tierras y premios económicos.

Igualmente, la creación de obras literarias morales, *Narraciones Apologéticas*, que sirvan de texto para enseñar en las Escuelas Parroquiales reforzará el sistema educativo diseñado. Así como la incorporación de relatos de otros autores en el apartado *Variedades* del “Boletín Parroquial”, con lecturas destinadas a niños.

En cuanto al alumnado, la intención de hacerles partícipes de representaciones teatrales, y el dirigismo ideológico practicado sobre el auditotio a través de un *Catálogo de las representaciones escénicas malas y peligrosas*, aseguraron un entramado cultural partidario de las ideologías defendidas por la Acción Social, reforzando esta intención con advertencias a los feligreses sobre los peligros que entraña el teatro para el espectador en su apologética *El Teatro*.

Se cierra esta intención con la incorporación de obras literarias en los actos de aperturas de filiales (en las que una de las principales asignaturas impartidas era la



Gramática), la redacción de obras de referencia para los alumnos en las bibliotecas de las escuelas filiales, y la explicación del método activo seguido para la enseñanza de la lengua y la literatura en *Pedagogía Deportiva*. Actitud que tendrá su broche de oro en la creación de un Certamen Literario a nivel regional.

2.2.- El relato cinematográfico de principios de siglo y su aportación didáctica.

Uno de los mecanismos fundamentales y novedosos de la didáctica de las Escuelas Parroquiales santeñas será el uso del cinematógrafo como un elemento central de su enseñanza. Las noticias y datos recogidos al respecto son numerosos.

Como inicio de este material pedagógico, aparece un artículo de José Polo Benito con el título *La escuela y el cinematógrafo*, acerca de las nociones pedagógicas referentes al uso del cine en la enseñanza en 1915 donde introduce comentarios como *El cine triunfa. Como espectáculo ya está en el pináculo*:

(...) no hay más que el paso de unos centenares de años y el descubrimiento de la fotografía y el uso de sus aplicaciones³⁸⁰ (...) el movimiento de las reproducciones fotográficas ocupan un lugar preferente en los programas de las escuelas que van al frente en el adelanto pedagógico.

Es entonces en este año de 1915 cuando Ezequiel compra el cinematógrafo para las Escuelas Parroquiales.

Las nociones sobre el cinematógrafo aportadas por José Polo Benito serán de vital importancia para Fernández Santana. Sigue este autor *al cambiar por completo la película, se impone una variación en el escenario y no en los personajes* y continúa respecto al método de las Escuelas Parroquiales:

¿Cuál pensáis que sea el camino más derecho entre el objeto y su conocimiento? ¿Cuál el medio educador y de mayor eficacia por lo tanto? El método adoptado en vuestras escuelas nos da la respuesta: Ver el objeto, tenerlo delante de los ojos, ¿no es este? Pues si ello es así, no ha menester de otro razonamiento la cuestión que se discute. Vemos el objeto sobre el lienzo en que se proyecta, y en aquel mismo instante, heridos los ojos con su imagen, hiérese y se impresiona la imaginación: el objeto visto, casi vivido, impulsa el trabajo intelectual, las ideas surgen alrededor de él, las relaciones que su vista engendra son palancas que aceleran el discurso, el entendimiento está en su propio obrar³⁸¹.

³⁸⁰ Número 2, 28 de febrero de 1915, año I, L.E.P., pág. 1.

³⁸¹ Número 5, 23 de mayo de 1915, año I, L.E.P., págs. 1-2.



No tiene ningún desperdicio el articulito sobre la conveniencia del cine como arma pedagógica y por ello será uno de los ejes centrales y novedosos de las escuelas santeñas.

Tras este artículo Fernández Santana anuncia la compra de un cinematógrafo marca ENERMAM KINOK, y añade Ezequiel:

La circunstancia de ser iluminado este cinematógrafo por una pequeña lámpara espiral incandescente de gran potencia lumínica y que produce escaso calor permite detener la película en cada una de sus fases todo el tiempo necesario para explicarla, lo que aumenta su valor pedagógico y hace de él el aparato ideal para la enseñanza³⁸².

En la inauguración del curso de 1915, entre los actos organizados comentan que hubo una representación teatral como era usual, de carácter cómico, y *A continuación hubo una larga sesión de cinematógrafo, en la que se pusieron muy bonitas cintas³⁸³*. De esta manera el cinematógrafo cumplirá una doble función, por un lado se utilizó en las clases como una pizarra interactiva que permitiese al profesor una imagen en movimiento y a la vez se unió a las representaciones teatrales para entretener, siempre con una función didáctica y moralizante, al alumnado.

Siguiendo con esta segunda función aplicada al cine, dentro de las actividades literarias de las Escuelas Parroquiales informa el autor:

Todos los meses habrá en el salón de actos de la escuela una velada literaria. La de este mes tendrá lugar el día 14 y constará de varios discursos y poesías dichas por alumnos, una representación dramática y varias cintas cinematográficas³⁸⁴.

Y a lo largo de ese año de 1915 se indica en la revista que se

Continúan celebrándose los domingos y días festivos las veladitas literarias dramáticas y cinematográficas, en el salón-teatro de la escuela parroquial, con mucha concurrencia³⁸⁵.

De donde deducimos la gran aceptación que tuvo esta revolución en la población de Los Santos, muy poco acostumbrada a este tipo de espectáculos.

Sin embargo, como ocurriera con las obras teatrales, el cine también se consideró como un elemento que podía distraer al espectador de sus verdaderas preocupaciones morales. No faltaron dramatizaciones en las que este nuevo invento se considerara tema central de las mismas. Por ello, y de manera que se sirviera de consejo para el espectador, entre la lista de *Representaciones escénicas prohibidas expresamente por malas y por malas en general prohibidas* se incluye entre otras la

³⁸² Número 9, 30 de septiembre de 1915, año I, L.E.P., pág. 5.

³⁸³ Número 10, 30 de octubre de 1915, año I, L.E.P., pág. 7.

³⁸⁴ Número 10, 30 de octubre de 1915, año I, L.E.P., pág. 8.

³⁸⁵ Número 12, 30 de diciembre de 1915, año I, L.E.P., pág. 8.



comedia *¡Al cine!*³⁸⁶, por considerar que algunas cintas cinematográficas no se ajustaban a los patrones morales que dictaba la Acción Social.

Junto a la prensa, el incipiente cinematográfico sirvió igualmente para informar de la actualidad a los asistentes a las sesiones, de manera que en el indicador para las fiestas navideñas de 1915 se incluye:

*Velada literaria. Se celebrará el día de la Purísima, después de la Novena, en el Teatro-Salón de las Escuelas parroquiales. Habrá varios discursos y poesías, representación del juguete cómico “Los reclutas” y muy interesantes cintas cinematográficas, dos de ellas de la guerra actual, que por primera vez se autoriza su exhibición en España*³⁸⁷.

Igualmente se nos ofrece información acerca del lugar en el que se proyectaban dichas películas, y se fijó el local del teatro para dichas proyecciones. Será un motivo recurrente en las representaciones la guerra, pues además de estas cintas de 1915 encontramos otras en 1916 en las que se cita:

*(...) en cada noche variada y extensa colección de cintas cinematográficas, y entre ellas una de la guerra actual, tomada en las avanzadas ruso-turcas del Caúcaso, que por lo interesante y detallada llevaba la impresión de estar en la guerra*³⁸⁸.

Interesan de este tipo de celuloides la posibilidad de mostrar al espectador la crueldad de la guerra casi en directo, según especifica Fernández Santana: *llevaba la impresión de estar en la guerra*.

Entre los títulos más representados, entendido como entretenimiento, todos los domingos y días de fiestas del año de 1919, se proyectaron los episodios de *Los misterios del Gran Hotel*, por el precio de 0'40 pesetas, o 0'20, dependiendo de si los asientos eran de palco o platea³⁸⁹. Así se amplió el público de dichas representaciones pasando de ser único y exclusivamente dedicado a los alumnos a toda la población de Los Santos, debemos suponer que de esta manera se consiguió igualmente adquirir fondos económicos para las obras sociales por Ezequiel Fernández Santana emprendidas.

Siguen las proyecciones cinematográficas en 1919 en el salón teatro de la Escuela Parroquial, con la proyección en marzo del 9º capítulo de *Los misterios del Gran Hotel*, proyecciones que se realizan a la 7'30 de la tarde del sábado³⁹⁰.

Y, como no podía ser de otra manera, fue uno de los actos centrales en las fiestas de fin de curso, sirva de ejemplo la siguiente cita sacada de la programación de 1916:

³⁸⁶ B.P., nº 23, 2 de marzo de 1913.

³⁸⁷ B.P., nº 87, 5 de diciembre de 1915, pág. 4.

³⁸⁸ B.P., nº 93, 12 de marzo de 1916, pág. 4.

³⁸⁹ Número 50, 9 de febrero de 1919, año V, L.E.P.

³⁹⁰ Número 53, 23 de marzo de 1919, año V, L.E.P.



*Tendrá lugar esta noche una velada dramática cinematográfica, en la misma forma de costumbre. Se pondrá en escena la chistosísima pieza cómica ¡Aaaah! y variada colección de cintas cinematográficas. El domingo 13 se celebrará otra para los alumnos de las escuelas nocturnas y sus familias. Se pondrá en escena el juguete cómico Los reclutas y varias cintas cinematográficas*³⁹¹.

Como noticia destacada, en este mismo número encontramos que:

*(...) terminada la conferencia, se dirigieron todos los asistentes al salón teatro de la escuela parroquial, donde se proyectaron bonitas cintas cinematográficas*³⁹².

Otro elemento novedoso, pues si anteriormente lo habíamos encontrado asociado a la enseñanza o al teatro ya en 1919 se asociará incluso a las conferencias, será que el autor lo utilice como soporte en el que apoyar la *actio* de los discursos pronunciados.

Igualmente se recurre al cinematógrafo en otras fiestas locales como apoyo a los actos organizados por las autoridades, en especial destacamos esta referencia a las fiestas de Carnaval, que preocupaban a nuestro autor como puede deducirse posteriormente en su cuento *El diablo vestido de máscara*:

*En el salón-teatro de la escuela parroquial habrá velada dramática y cinematográfica durante los tres días de Carnaval. El domingo será para el público en general, y se pondrán en escena las piezas cómicas ¡Aaaah! y Consultas médicas y una variada colección de cintas cinematográficas. La del lunes y el martes serán para las familias de los alumnos de la sección de adultos de la escuela parroquial, y se representará el primer día el juguete cómico Hambre atrasada y el segundo la chistosa pieza ¡Aaaah! y en ambos días una variada colección de cintas cinematográficas*³⁹³.

Otro ejemplo de la función del cinematógrafo lo encontramos en la crónica de las escuelas de la clausura del curso escolar de 1916, en el que se otorgaron premios de los exámenes de las escuelas a los alumnos más aventajados: Marcelino Rodríguez 100 pts.; 50 pts. para Anselmo Garay; 25 a Antonio Cumplido; 15 a José Robla; 5 a Serafín Morales. Y sigue esa crónica:

*Después se pusieron varias cintas cinematográficas y gran número de interesantes proyecciones de diversos asuntos de la escuela. La Caja Rural, que había acordado contribuir con 100 pesetas para los premios que entre los escolares se habían distribuido, asociándose así a esta gran labor*³⁹⁴.

³⁹¹ B.P., n° 91, 7 de febrero de 1916, pág. 4.

³⁹² Número 62, 8 de septiembre de 1919, año V, L.E.P.

³⁹³ B.P., n° 92, 27 de febrero de 1916, pág. 4.

³⁹⁴ B.P., n° 99, 11 de junio de 1916, pág. 4.



De este modo, sabemos que se valió de la nueva máquina cinematográfica para proyectar las diapositivas que se realizaban en las mismas escuelas, cuyas imágenes a su vez se incluían como ilustraciones en las publicaciones editadas.

Ese mismo verano de 1916, a modo de distracción para la población local:

*Todos los domingos de Julio y Agosto habrá velada dramática-cinematográfica en el salón-teatro de las escuelas parroquiales*³⁹⁵.

En los años veinte la escuela está en retroceso, sin embargo, aún en esta etapa tendremos noticias del uso del cine en otras fundaciones sociales de Fernández Santana. Entre el programa de la Liga de Juventud Católica para septiembre de 1929 se contempla la representación de la obra de teatro *Un remedio fatal* (apodada por Ezequiel como “juguete cómico”), y se proyectará la película *Milagro de las Rosas*³⁹⁶. E igualmente en octubre de ese mismo año para los socios de la Juventud católica se representarán las obras *El puñal del Godo* y *Un tesoro*, además de la proyección de la película *El Descubrimiento de América*³⁹⁷. Como dato anecdótico encontramos que los títulos recogidos en esta época van acompañados de nombres concretos, a diferencia de la década anterior donde primaba la información acerca del contenidos de las proyecciones más que de la obra en sí. La rápida difusión del cine en España modificará igualmente esta costumbre, creando un receptor entendido en la materia, el cual no existía en 1915.

Aunque con bastante posterioridad, ya muerto Fernández Santana, hemos encontrado noticias relativas al cine en la documentación consultada, la cual consideramos interesante por continuar esa misma labor moralista y adoctrinadora del cine. Si bien las circunstancias socio-política fueron diferentes la nueva situación siguió esa misma tendencia iniciada con anterioridad. Así el párroco sucesor de Fernández Santana, Manzano Garías, también escritor de novelas de la denominada literatura de Acción Social señalaba en 1948 respecto a las proyecciones realizadas en la localidad:

*¿Es pecado asistir al cine, sin saber de antemano la moralidad de la película? Sí, a no ser que se trate de un salón donde se sepa que sistemáticamente son excluidas las películas de moralidad dudosa*³⁹⁸.

Una vez apartado el cine del ámbito de la escuela se creó en el “Boletín Parroquial” un apartado bajo el nombre de *Consultorio Breve* en el que se atendían dudas acerca de aspectos de moral cristiana. En este apartado encontramos³⁹⁹:

³⁹⁵ B.P., nº 101, 9 de julio de 1916, pág. 4.

³⁹⁶ B.P., nº 144, 29 de septiembre de 1929, pág. 4.

³⁹⁷ B.P., nº 145, 20 de octubre de 1929, pág. 4.

³⁹⁸ B.P., nº 227, tercera época, Manzano, 18 de enero de 1948, pág. 4.

³⁹⁹ B.P., nº 230, tercera época, Manzano, 23 de mayo de 1948, págs. 5-6.



En el cancel de mi parroquia suelen poner un cartelito con la censura de películas; a veces nos parece inexacta dicha censura, por clasificar, por ejemplo, como grana, películas que la empresa anuncia como apta para menores, o bien que en otras censuras aparecen como rosa. En estos casos, no nos abstenemos de verlas ¿Hacemos bien? Hacéis mal. En primer lugar, el anuncio de que una película sea apta para menores, no es una declaración oficial de la moralidad; tendría que constar evidentemente su autenticidad sin que esta se la dé el mero anuncio. En segundo lugar; supongamos —y es mucho suponer— que la censura equivocada sea precisamente la del cartel, que no sea la película grana, sino rosa. La película rosa no es apta más que para personas formadas, entre las que no pueden ser incluidas las adolescentes o muy jóvenes. Finalmente, aun dando de barato —y es mucho dar— que la película en cuestión no sea peligrosa siempre significará esa manera de obrar, un desdén y menosprecio de la censura oficial, y ya solo eso, constituye un mal ejemplo; sobre todo si procede de personas de piedad acendrada y de frecuencia del Sacramento; pues contribuyen obrando así —aunque no sea con esa intención— a que cunda el concepto pagano de la vida, que toma de esta cuanto halaga a los sentidos y excluye cuanto tiende a valorizar el concepto cristiano y austero de la misma. En resumen, ese modo de obrar de los consultantes es siempre pecaminoso por uno de estos motivos; o por el peligro a que voluntariamente se exponen, o al menos, por el mal ejemplo que dan con el desdén y público menosprecio de la censura que, por ser la adoptada por la autoridad eclesiástica, es la oficial.

Este *Consultorio Breve* seguirá vigente en los años cincuenta con observaciones del tipo:

He visto que mientras unas parroquias ponen en sus cancelas la censura de las películas, otras omiten esta práctica. ¿Qué es lo preferible? A mí, en particular, me parece poco acertado eso de convertir los cancelas de las iglesias en carteleras de espectáculos. Por estas razones: 1ª.- Se hace, indirectamente, propaganda del cine, ya sea meramente frívolo, ya inmoral. 2ª.- Los bien intencionados, que no iban al cine, se acostumbran a ir, con las malas consecuencias que ese acostumbrarse acarrea. 3ª.- Los mal intencionados escogen deliberadamente las películas rosas o granas. 4ª.- Los frágiles, que a pesar de leer que la película es dañosa, van por no saberse vencer, cometen un pecado formal, que, si no surgiera aquel detalle, sería solo material. 5ª.- Con frecuencia se da el caso de ver calificadas como inocuas películas que la experiencia revela después que son dañosas, o viceversa, pues no hay una censura eclesiástica propiamente dicha ú oficialmente aprobada. De todos modos, respetando las opiniones de los que crean conveniente la exhibición general de calificaciones en dicho sitio, nos parece que es el menos adecuado. Y no creemos estar, solos en este criterio⁴⁰⁰.

En 1952:

Si la propia conciencia no arguye de pecado ¿se puede comulgar después de haber visto a sabiendas una película calificada con el número 4? Hay en eso, por lo menos, dos pecados ciertos: 1º.- El ponerse voluntariamente en peligro de caer en pecado y esto, aunque la película, así calificada, no contenga escenas, aisladamente consideradas subidas de color. Cuando suceda así, la censura es porque el argumento resulta anticristiano o inmoral, por ejemplo, porque patrocina el divorcio o excita al crimen pasional o trata de amores o amoríos de personas casadas, con menosprecio de los deberes matrimoniales. 2º.- Hay también el pecado del mal ejemplo, tanto mayor si quien lo da es o pasa por persona de acendrada formación religiosa y que frecuenta los sacramentos. Esto es en teoría innegable. En la práctica, como solo el pecado mortal hace la comunión sacrílega, no se puede externamente calificar de tal a quien

⁴⁰⁰ B.P., nº 258, tercera época, Manzano, 2 de diciembre de 1951, pág. 3.



comulgue en las condiciones del caso, porque el exponerse al peligro de pecar y el dar mal ejemplo no es necesariamente mortal, ya que puede haber atenuantes⁴⁰¹.

E incluso en 1957:

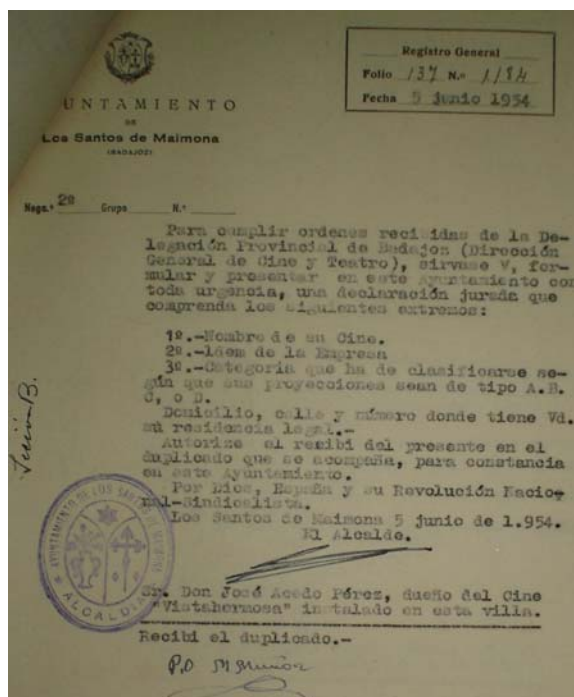
¿El ver películas no autorizadas por la censura, es pecado grave? Depende. Supongo que se refiere a la censura oficial de la Comisión nombrada por el Episcopado español. Esa censura declara no apta para jóvenes las clasificadas con el número 3; poco apta aún, para personas de sólida formación cristiana, las del 3R., dañosa para toda clase de personas las del 4. El asistir a las del 3 es siempre, en las personas jóvenes peligroso; no siempre pecaminoso, depende de las circunstancias personales y de la experiencia íntima; el asistir a sabiendas, a películas clasificadas con el n° 4 es siempre para toda clase de personas pecado grave, que lleva además unido el pecado de escándalo o mal ejemplo tanto mayor cuanto mayor sea la dignidad o el prestigio social de la persona⁴⁰².

Todas estas consultas son solventadas por el seudónimo “Amaro”, y de nombre M. Romero, ambos maestros nacionales en los años en que nos ocupan.

Por ello, creemos que las noticias difundidas desde la iglesia en los años que tratamos en estos últimos puntos se acercan a las posturas defendidas por la Acción Social literaria de principios de siglo, con comentarios coincidentes, relativos a la inmoralidad de estas proyecciones. Creando incluso una tipología de espectadores en cuyos polos se encontrarían: *Los bien intencionados/ Los mal intencionados/ Los frágiles.*

Sin olvidar que se alude con especial atención a los jóvenes, quienes son más fáciles de impresionar por sus características personales. Por encima de todas estas apreciaciones se situará la censura eclesiástica y el episcopado, desde las que bullen las clasificaciones citadas.

Ejemplo de carta existente en 1952 acerca de la censura y control de las proyecciones cinematográficas en Los Santos de Maimona.



⁴⁰¹ B.P., n° 264, tercera época, Manzano, 7 de septiembre de 1952, pág. 5.

⁴⁰² B.P., n° 297, tercera época, Manzano, 20 de octubre de 1957, pág. 4.



Vanguardismo pedagógico: el cine didáctico.

En primer lugar podemos destacar la enorme influencia que tuvo Polo Benito en la compra y utilización del cinematógrafo en 1915. Aportando opiniones favorables sobre su uso y dejando constancia de las posibilidades técnicas que su manejo podía aportar al docente y alumno.

Posteriormente hemos dejado impronta de las finalidades con las que Fernández Santana utilizó el cine: con una intencionalidad pedagógica en las escuelas y con un carácter lúdico fuera de ellas⁴⁰³.

A continuación, el cine paso de utilizarse únicamente en las escuelas a servir como un medio con el que proyectar películas para toda la población que lo deseara, en unas ocasiones se especifica el precio de las entradas y en otras ocasiones se proyectaron de manera gratuita.

Del contenido de las cintas pedagógicas desconocemos el título de los rollos proyectados. Sin embargo, sí que conocemos el título de algunas películas que se emitieron con la finalidad de entretener al público: *de carácter bélico*, acerca de la Primera Guerra Mundial; *de carácter episódico*, acerca de la saga de *Los misterios del Gran Hotel*.

Las proyecciones se realizaban el sábado por la noche durante el curso académico y los domingos en la época de verano. Igualmente se aprovecharon fiestas de las escuelas, o fiestas del calendario escolar, más adecuadas para este fin.

Para cerrar estas conclusiones, hemos intentado dejar patente que tras desaparecer la proyección en las escuelas de cintas cinematográficas, se siguió intentando que el contenido de las mismas fuera moralmente aceptable por las fuerzas locales, y que dicho ejercicio se realizó a través del *Consultorio Breve* del “Boletín Parroquial”, donde Antonio Manzano, sucesor de la labor social de Fernández Santana veló por que se cumplieran los preceptos religiosos dictados al respecto.

⁴⁰³ No obstante, la jerarquía eclesiástica española fue contraria al uso del cinematógrafo como medio didáctico, si bien León XIII entendió que debía utilizarse el relato cinematográfico como la “Buena Prensa”, oponiendo escritos con escritos y obras filmicas con producciones católicas. La atenta mirada de la Iglesia y su censura a las proyecciones cinematográficas impidió en gran medida el uso de este elemento en las parroquias españolas. Las continuas medidas de censura en este terreno se apoyaron en la promulgación de Reales Ordenes estatales de 1913, a la vez que con la aclamación de diarios católicos como “El Debate” (vid. José-Vidal Pelaz López, “Los católicos españoles y el cine: de los orígenes al nacionalcatolicismo”, José-Leonardo Ruiz Sánchez (Ed.), *Catolicismo y comunicación en la historia contemporánea*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2005, págs. 76-81).



2.3.- El compendio *Pedagogía Deportiva*: una obra teórica sobre una metodología activa.

En 1922 sale a la venta la primera edición de *Pedagogía Deportiva* de manos de Ezequiel Fernández Santana, quien, desde 1909 y hasta el año de impresión de la obra, ha implantado en las Escuelas Parroquiales de Los Santos de Maimona ciclos de Primaria, Segunda enseñanza, un Patronato de Exalumnos y por último un Seminario de maestros. Para esta gradación de niveles educativos que llegó a fundar *El Cura de Los Santos*, en un plazo de cinco años, necesitará plasmar los métodos educativos a seguir en las escuelas mediante un trabajo escrito.

Ahora bien, Fernández Santana creó la revista el “Boletín Parroquial” en 1912, en su primer ejemplar deja claras su finalidad:

*Su misión es llevar la palabra de Dios a los que no acudan a escucharla: afirmar las creencias con la razonada defensa de los dogmas católicos; desterrar la ignorancia religiosa enseñando la doctrina cristiana; llevar a la vida del hogar el ambiente de las costumbres cristianas; dar a conocer las obras parroquiales e interesar a todos en su engrandecimiento*⁴⁰⁴.

El ánimo, por tanto, es el de servir de divulgación de las obras efectuadas en las Escuelas Parroquiales de Los Santos, pero debido a la amplitud de su actuación pronto incrementa el número de publicaciones. De esta manera, el 31 de enero de 1915 sale a la luz el primer número de su revista “La Escuela Parroquial”, de carácter mensual. Entre las secciones con las que contaba la revista –Ciencia, Crónicas, Literatura, Acción Social... - mención especial merece un apartado que surge con el título “Pedagogía Deportiva”, en dicho título se irán recopilando una serie de artículos relativos a los métodos de enseñanza de una serie de disciplinas: Lectura, Doctrina Cristiana, Geografía, Historia de España, Aritmética, Geometría, Gramática y Agricultura. El motivo que origina la aparición de esta revista podemos leerlo en la misma:

*Esta revista será un eco fiel de nuestras escuelas parroquiales*⁴⁰⁵.

En un ejemplar posterior, año de 1918, Fernández Santana de nuevo alude a las intenciones que le movieron a la confección de la revista, más interesante esta segunda nota aclaratoria, ya que aparece dentro del apartado “Pedagogía Deportiva”, que no existía en el primer año de vida de “La Escuela Parroquial”, creado en el transcurso de su publicación:

(...) por las mismas razones antes expuestas es la transformación de nuestra revista La Escuela Parroquial en una publicación más frecuente, más extensa, de más fácil difusión y de

404 B.P., nº 1, 7 de abril de 1912, pág. 1.

405 L.E.P., nº 1, 31 de enero de 1915, pág. 1.



*programa más extenso y completo, pues en vez de ser sólo órgano de éstas obras pedagógicas, lo será de todas las obras de acción católica y parroquial por nosotros emprendidas*⁴⁰⁶.

En seguida el rotativo, que aparecía como un reflejo de las actividades, actos, métodos, es decir, la vida diaria de la escuela, pasa a ser el campo de cultivo de las obras pedagógicas que está escribiendo Fernández Santana⁴⁰⁷. Esta primera redacción, de carácter periodístico, posteriormente verá una edición elaborada por la propia imprenta de “La Escuela Parroquial”⁴⁰⁸, imprenta que, por otro lado, servía para abastecer tanto a alumnos como profesores del material escrito con el que seguir las materias impartidas en clase. Prueba de ello es la advertencia que Fernández Santana hace a sus alumnos al inicio del curso escolar de 1914-1915:

*Los alumnos de segunda enseñanza, harán encargo de los libros, con el fin de que estén en esta para el día primero (...) Dichos libros se encargarán en la imprenta de los Sres. Sánchez Hermanos, quienes no tendrán más que los precisamente encargados*⁴⁰⁹.

Por estas noticias sabemos que las doctrinas marcadas por él eran las que los alumnos seguían, de ahí que creara incluso una imprenta en Los Santos con ese fin.

Así las cosas, la edición de la obra aparece en 1922, de nuevo en la imprenta de los Hermanos Sánchez de Los Santos de Maimona. Ahora como texto completo e independiente de la revista, pero una vez cotejados los artículos y los capítulos del libro, no son más que la reunión de los artículos bajo un mismo título, es decir, no se añade nada nuevo que no estuviese antes. Sin embargo, la obra, concebida como un artículo de pedagogía, con las claras intenciones de servir de medio divulgativo de las enseñanzas de las Escuelas Parroquiales de Los Santos, necesitaría de un prólogo que diese unidad y orientación de los motivos por los que se decide imprimir un texto que había sido editado recientemente -recordar que el último artículo es de 1919.

⁴⁰⁶ L.E.P., nº 38, febrero de 1918, pág. 3.

⁴⁰⁷ Este método de trabajo será habitual en Fernández Santana, hemos observado como otras dos obras suyas, en concreto, *Narraciones Apologéticas* y *Nuestra escuela* conllevan el mismo proceso. Estos títulos en un principio estaban pensados como artículos que formaban parte del “Boletín Parroquial” y “La Escuela Parroquial” respectivamente. En el caso de las *Narraciones Apologéticas* según se indica en el número 38 de L.E.P. febrero de 1918, se afirma que: *De esta biblioteca publicamos hace dos años el primer tomo con el título de Narraciones Apologéticas libro de lectura, cuya edición quedó agotada hace tiempo* (págs. 2-3). Y por otro lado, resaltar que de la obra *Nuestra Escuela* hemos averiguado en el número 53, 23 de marzo de 1919, en L.E.P. que se incluye de nuevo un apartado dedicado a “Nuestra Escuela”, que había desaparecido de entre las secciones de la revista. Su importancia es capital, de manera que aparece como el número XXIV, mientras que en el libro que lleva este mismo título solo abarca hasta el XXII, en su edición de enero de 1919 que es la tercera impresión que se hace de la obra. *Nuestra Escuela* existe incluso un artículo inédito en la revista que no está incluido en el libro.

⁴⁰⁸ Imprenta creada por Ezequiel Fernández Santana en 1909 y en la cual se imprimen todas las obras que *El cura de los Santos* escribió en vida (mas datos pueden verse en Felicidad Sánchez Pascua, *Capítulos de la Historia de la educación en Extremadura*, UEX, Badajoz, 1998, págs. 127-128).

⁴⁰⁹ B.P., nº 57, 20 de septiembre de 1914, pág. 4.



Por consiguiente, Fernández Santana pide a su colaborador José Polo Benito, maestrescuela de Plasencia, que lo redacte para la edición que pretende llevar a cabo, donde, como señala Felicidad Sánchez Pascua, hace referencia al adjetivo “Deportivo” que se le concede a la obra⁴¹⁰. De igual forma, en los primeros números de “La Escuela Parroquial”, introduce dos breves artículos de carácter pedagógicos sobre cine y pedagogía, punto de unión entre la metodología de ambos.

Llegados a este punto, nos detendremos a analizar la estrecha amistad que une al Dean de Plasencia y a *El Cura de Los Santos*, más fructífera en la segunda década del siglo XX, añadiendo a las noticias que hemos encontrado, las ya indicadas por Felicidad Sánchez Pascua en su obra.

La relación que unirá a José Polo Benito y Ezequiel Fernández Santana tiene su primer encuentro en 1914, con motivo de la celebración de los exámenes finales de las Escuelas Parroquiales⁴¹¹, donde pronuncia una conferencia a los alumnos de la escuela, dentro de los objetivos de la Acción Social que encuadra a la obra de Fernández Santana, un primer acercamiento ideológico.

Tras este breve encuentro Polo Benito se ve en la obligación de difundir las actitudes comprobadas en las escuelas de Los Santos⁴¹². Igualmente, junto a la divulgación del talante de la escuela, Polo Benito entrega a otros posibles fundadores de escuelas del Ave María, métodos que Fernández Santana ya ha puesto en práctica en Los Santos, verbigracia, la Caja de Ahorros de la escuela⁴¹³. Y, de igual forma, hay un intercambio de obras entre ellos, de manera que Fernández Santana proporciona a Polo Benito su obra *Pedagogía Deportiva* y *Nuestra Escuela*, juntamente el placentino remite a la biblioteca de la escuela dos títulos propios: *El Congreso Eucarístico de Viena*⁴¹⁴ y *El Problema Social del Campo en Extremadura*⁴¹⁵. A su vez, el Deán de

410 J. Polo Benito colabora mediante artículos sobre métodos pedagógicos referentes al cinematógrafo en las revistas de Fernández Santana como ha registrado Felicidad Sánchez Pascua en *La Obra Socio-Educativa de Ezequiel Fernández Santana*, págs. 60, 64 y 93.

411 B.P., nº 50, 7 de junio de 1914, pág. 1. Se desarrolla la fiesta de los exámenes con la presencia de José Polo Benito y pronuncia una conferencia con el título *La comunión y la escuela*, pág. 1. También, acompañándolo, asistió el propagandista de la Acción Católica Manuel de Bofarull y Romaña.

412 B.P., nº 58, 4 de octubre de 1914, donde el periódico extremeño “Noticiero extremeño” (que se edita en Almendralejo) destaca que el periódico francés “La Action Populaire” de Reims ha dedicado uno de sus números a las escuelas parroquiales de Los Santos, escrito por J. Polo Benito.

413 Junto a estos hechos, sabemos que José Polo Benito mantenía una estrecha amistad con Fernández Santana, de hecho envió una carta a Marcelo Giraldo en la cual se comenta que los estatutos de la fundación de la caja de ahorros se los envió José Polo, los cuales son los que tiene en su caja Fernández Santana, L.E.P., nº 1, 31 de enero de 1915, pág. 3.

414 L.E.P., nº 3, 28 de marzo de 1915, se anuncia en la revista la llegada a las escuelas parroquiales del libro *El Congreso Eucarístico de Viena* de José Polo Benito, pág. 3.

415 L.E.P., nº 59, 27 de julio de 1919, se comenta la publicación por José Polo Benito del libro *El Problema Social del Campo en Extremadura*, en relación a la incultura extremeña y los grandes latifundios existentes, la propiedad privada y la acción social, pág. 2.



Plasencia asiste a la inauguración en Jaraíz de una escuela del Ave María, filial de la de Los Santos⁴¹⁶...

Por tanto, llegados a 1922, fecha de edición de *Pedagogía Deportiva*, Fernández Santana pide a Polo Benito que prologue su obra, algo por otro lado natural. Ambos coincidían ideológicamente, defienden la cuestión social, ha tenido contacto directo con la escuela y su método de enseñanza, tanto en las Escuelas Parroquiales de los Santos como en su filial de Jaraíz. Y por último, Polo Benito ha conocido la obra a través de “La Escuela Parroquial” antes de su publicación como libro. Una vez contrastadas estas informaciones pasamos al segundo punto que nos hemos marcado en este apartado.

2.3.1- Principios metodológicos de Fernández Santana.

2.3.1.1.- La enseñanza de la lecto-escritura: solventar el analfabetismo.

En este aspecto propone Fernández Santana dos asignaturas del programa docente de sus escuelas: la Lectura y Gramática⁴¹⁷. ¿De qué manera afecta la educación física al aprendizaje de estas dos materias?

De un lado, los ejercicios de lectura se sirven de la educación física como una asignatura de carácter procedimental, es decir, como un medio indirecto con el que implicar al alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Los ejercicios que propone ayudan a:

Uno y otro procedimiento da entrada al ejercicio corporal. El continuo movimiento de los pequeños escolares al ir, volver con las tarjetas y cambiar de sitio; las variadas evoluciones que han de hacer los que se colocan para leer en formación militar; las necesarias flexiones para colocarse en diversas posiciones y variadas posturas, como necesaria compensación a la laxitud de los nervios, provenientes de los anteriores movimientos, son un sano ejercicio ⁴¹⁸.

416 L.E.P., nº 34, noviembre de 1917, págs. 10-11. Marcelo Giraldo, que pidió a Polo Benito los estatutos de la Caja de Ahorros de Los Santos, párroco de Jaraíz inaugura una escuela parroquial el día 8 de octubre en su localidad, siguiendo las pautas marcadas por Ezequiel. En la inauguración se invitó a Ezequiel, al que no pudo asistir, para que pronunciase un discurso bajo el título *Lo que debe ser la escuela parroquial*. Sin embargo, sí asistió Polo Benito, colaborador de las publicaciones de Ezequiel, págs. 10-11. Además, en el mes de diciembre viaja a esta escuela Vicente Andrés Galán, bachiller y maestro en la escuela de Los Santos, para ocupar el puesto de director del centro de Jaraíz, L.E.P., nº 35, noviembre de 1917, pág. 16.

417 Junto a las enseñanzas teóricas de la escuela, el cura de Los Santos supo complementar dicha educación con pruebas prácticas, de esta manera, cuando funda la revista L.E.P. añade en el primer número de la misma; y *el que sepa escribir que escriba (...)* y *el que no sepa que aprenda (...)* y *para enseñar a hablar conferencias, no podíamos enseñar a escribir de otra manera que escribiendo (...)* Y éstos tendrán también su parte en las columnas de esta modesta revista (pág. 3).

418 Ezequiel Fernández Santana, *Pedagogía Deportiva*, pág. 3.



Junto al apartado dedicado a la lectura y escritura, el segundo gran bloque pedagógico con el que paliar el alto grado de analfabetismo entre la población escolar, Fernández Santana aboga por aplicar dicho método a la enseñanza de la gramática, asignatura más teórica. Ponemos en parangón los ejercicios de lectura y escritura con los de gramática, contrastando las similitudes y diferencias, en los que comparamos el temario y los ejercicios propuestos para desarrollarlo:

Temarios⁴¹⁹:

Lectura y escritura.

- Conocimiento de las letras (ortografía).
- Formación de sílabas y palabras.
- Prosodia.
- Lectura -en grupo.

La gramática.

- Las declinaciones (singular/plural; genitivo/dativo/...).
- Las conjugaciones (tiempos verbales; concepto de voz activa/pasiva).
- Análisis gramatical (oraciones simples/complejas; activa/pasiva; complementos verbales).
- Figuras gramaticales (figuras retóricas tales como la metonimia, hipérbaton...).

A raíz de estas materias en el currículum de la *Pedagogía Deportiva*, notamos una clara gradación en los procesos de aprendizaje que van desde el análisis de las unidades más elementales de lenguaje: letras y sílabas sueltas, hasta la formación de cadenas completas de significado: oraciones simples y complejas. Además, añade a los estudios del lenguaje la de los recursos poéticos. De esta manera hay una progresión ascendente desde abajo hasta arriba en la enseñanza, una educación que se realiza a través del juego y los movimientos corporales⁴²⁰.

Los ejercicios de ambas asignaturas difieren en su realización, de tal modo que para la lectura y escritura poseen estas características generales:

⁴¹⁹ Debido a la brevedad del estudio no podemos dar mayor amplitud a este punto, pero quisiéramos dejar abierta la posibilidad de analizar la estructura de la obra como una construcción dual, con dos claros intereses: de un lado una estructura menor destinada a incluir las enseñanzas que pretenden ser objeto de estudio en las escuelas Parroquiales –ejercicios destinados a los alumnos–, por otro lado hay una estructura superior, por encima de esta, en la que se aprecian una serie de consideraciones destinadas al profesorado –gráficos, explicaciones, consejos docentes...

⁴²⁰ Fernández Santana conocía perfectamente la nuevas tendencias de los ejercicios físicos, en concreto relativos a la gimnasia sueca. Dos ejemplares de este corte fueron entregados por Marcos Suárez Murillo a los fondos de la biblioteca de las escuelas, en concreto, los títulos: *Ejercicio de Gimnasia Sueca y Gimnasia Respiratoria* (B.P., nº 13, 6 de octubre de 1912, pág. 4).



- Movimientos corporales (sentarse, levantarse, flexiones).
- Desdoblamiento de alumnos actuantes (actor y público intercambian sus papeles).
- Juego para un grupo determinados de alumnos, pero en los que se implica a toda la clase.
- El profesor es la regla que marca las pautas del juego, representa la autoridad.
- Movimientos militares.
- Se compagina lo visual y lo auditivo, en especial en la educación de adultos⁴²¹.
- Uso de cartulinas.

Ejercicios de gramática⁴²²:

- Un tablero de juego entre los dos equipos, de 3 metros de longitud.
- División en dos grupos, se emplea la dualidad y la oposición como método de enseñanza.
- Varios alumnos actuantes (la clase en potencia), pero se extiende la enseñanza al resto.
- El profesor es la regla que marca las disciplinas del juego.
- Representaciones en ángulos.
- Juego de la gallinita ciega.
- Sin cartulinas ni gráficos (toda la materia necesita de la comprensión intelectual).
- Toma especial importancia lo auditivo.

Así, las actividades físicas se utilizan como procedimientos en el niño sin que éste sea consciente de su utilización, forman parte de lo que denominamos educación activa, a la vez que se imparten conocimientos de carácter intelectual para su formación personal. De manera que, de forma escalonada, el niño, a través del ejercicio corporal, adquiere el lenguaje y la escritura, junto al análisis de los mecanismos que lo conforman⁴²³.

⁴²¹ El carácter visual del aprendizaje de la ortografía aún está en vigor en la actualidad como se propone en *Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Enseñanza Secundaria*, Jesús Terrón González, Jesús Vivas Holgado, Jesús Hernando Cuadrado, Javier Grande Quejigo, Universidad de Extremadura, Badajoz, 2000, págs. 51 y 54.

⁴²² Sabemos que los textos que Fernández Santana conocía sobre la materia eran: *Gramática* por Ruiz Morote, *Gramática castellana* por Ángel María, *Gramática castellana* por Saturnino Calleja, *Retórica y Poética*, *Epítome de Analogía* y *Sintaxis Castellana*. Ya que él mismo dice tener estos títulos en la biblioteca de las escuelas parroquiales (*B.P.*, nº 16, 17 de noviembre de 1912, pág. 4).

⁴²³ En la crónica de los exámenes de 1914 se comenta: *Hicieronse después muy bonitos ejercicios de gimnasia sueca por cada uno de los tres grados, demostrando gran pericia en los ágiles movimientos que tanto sirven para el completo desarrollo del cuerpo y tan recomendados están hoy por los más sabios pedagogos y afamados médicos (...)* Además aquí se atiende hasta al desarrollo del cuerpo con la enseñanza al aire libre, con la enseñanza activa, los ejercicios militares y gimnásticos, que tanta parte tienen en el desarrollo físico y tanto contribuyen a que el alma bien educada habite en un cuerpo sano y



2.3.1.2.- Métodos para incentivar al niño: solventar el absentismo.

Junto a la formación integral del alumno, el método tiene otras claras intenciones que Fernández Santana describe en su *Pedagogía Deportiva*, en contraposición a la enseñanza tradicional⁴²⁴. En este sentido, afirma que en la enseñanza de la lectura:

Son además un medio muy provechoso para evitar el aburrimiento, propio de la monotonía de la lectura en el quietismo y la penumbra de un encierro obscuro e insano.

Evitan también las distracciones, porque así todos los alumnos que estén leyendo al mismo tiempo están expuestos a que le manden continuar cuando no lo esperan, o podrá ser descubierta la distracción si al mandar hacer alguna evolución militar sus movimientos no son uniformes⁴²⁵.

Son frecuentes los consejos al futuro docente en este sentido, muy preocupado por la motivación en el alumno, de manera que no se pierda el interés por aprender. Respecto a la Doctrina Cristiana afirma que *se ameniza la atención de los alumnos, se agudiza el ingenio y se retiene la atención de los alumnos⁴²⁶.*

Esta aportación humanista o humanitaria de la educación no solo se consigue con la metodología deportiva, sino que cuenta con un refuerzo constante por parte de Fernández Santana⁴²⁷. Para conseguir esa motivación del alumno pone en funcionamiento una serie de recursos de todo tipo.

proporcionado”. De lo que extraemos que Fernández Santana llegó al extremo de evaluar de las materias de lectura, escritura y gramática a través de ejercicios físicos (*B.P.*, nº 57, 20 de septiembre de 1914, pág. 3).

424 Método que hemos registrado en otras obras de Fernández Santana: *Es preciso hacer la escuela amena; que los niños estén al aire libre, al sol; presentarles cosas que les agraden; hacer de la escuela como un segundo hogar, como el campo mismo con todo el embeleso que tiene para los niños; hacer la escuela activa, procurando que el alumno tome parte en todas las cosas y que él mismo sea parte de la enseñanza, además de ser discípulo (...)* Así procuramos hacerlo nosotros, llevando a cada asignatura esos principios pedagógicos –en alusión a los principios pedagógicos de su *Pedagogía Deportiva* (*Organización y Procedimientos de las Escuelas Parroquiales de Los Santos*, pág. 32).

425 Ezequiel Fernández Santana, *Pedagogía Deportiva*, pág. 3.

426 Ezequiel Fernández Santana, *ibidem*, pág. 15. Notas de este tipo aparecen en cada una de las áreas que versa la *Pedagogía Deportiva*, pueden verse en: Geografía, pág. 20; Historia de España, pág. 23; Aritmética, pág. 33; Geometría, pág. 39; Agricultura, pág. 56.

427 Una prueba evidente es que de los 125 alumnos con los que cuenta la Escuela de Adultos en 1909, en 1912 se matricularon 200 y 65 con matrícula supletoria. Hasta el punto de que: *Hay algunos que durante los seis meses que duran las clases (...) no faltan una sola noche. Muchos, que no llegan a cinco faltas, y no pocos, que han de andar y desandar varios kilómetros para asistir a las clases y volver a los caseríos, y esto aún en las crudas noches de invierno* (*Conferencia pronunciada por D. Ezequiel Fernández Santana en la Semana Agrícola de Badajoz*, pág. 61). Sirva, de dato ilustrativo, que la sección de segunda enseñanza en su primer año empezó con 5 alumnos, mientras que en 1919 tiene a más de 70 y está incorporada a la sección del Instituto de Badajoz (*L.E.P.*, Número 53, 23 de marzo de 1919, pág. 2).



- Actividades extraescolares en las que el alumno sea el principal elemento⁴²⁸.
- Incentivar el estudio con premios a los alumnos que más asistan a clase, en especial a los alumnos de primaria y de la escuela de adultos.
- Creación de agrupaciones: Banda de música, teatro, cinematógrafo, excursiones, ciclos de conferencias en la escuela, patronato y sindicato, donde además de invitar a conferenciantes los socios y alumnos eran los encargados de realizar esas conferencias.
- Darle la posibilidad de poner en práctica sus conocimientos: artículos en la revista, la dirección del Sindicato, la concesión de pequeñas parcelas de tierra como premios, la creación de cooperativas agrícolas.

Por tanto el método Deportivo de la enseñanza cumple con los dos objetivos que marcábamos al comienzo, entre otras aportaciones, de un lado permite al alumno el conocimiento de unas enseñanzas culturales, el mayor problema con el que contaba la enseñanza pública a la vez que hace que el alumno tenga un mayor interés por las asignaturas, dado el método por el que se enseñan, esto a su vez solucionó los problemas de absentismo escolar⁴²⁹.

2.3.1.3.- Génesis del método de Ezequiel Fernández Santana.

Fernández Santana, un hombre de formación eclesiástica y jurídica, que se definía “cura de profesión, abogado de carrera y de maestro solo aprendiz”⁴³⁰, siente la necesidad de acercarse al mundo de la pedagogía como medio con el que llevar a cabo su Acción Social. Leemos el texto según estas palabras del mismo:

*Yo, señores, aspiraba a una completa y radical transformación de la juventud obrera. Aspiraba a crear un pueblo nuevo (...) que en el desenvolvimiento mismo de sus facultades encontrara el elemento de su propio valer y que en el conocimiento del mecanismo de las obras sociales encontrara elementos de vida; un pueblo, en fin, que supiera vivir la vida de estos tiempos de incesante batallar*⁴³¹.

428 Serían numerosos los ejemplos por lo que únicamente nos referiremos a como en los exámenes de fin de curso de 1912 hay tres alumnos que destacan; el joven maestro José Lena López que habla de la educación cristiana, el alumno Juan Martínez que recitó una composición al Sagrado Corazón de Jesús, y el alumno Cayetano Carrasco ofreció un monólogo de diez minutos (B.P., nº 11, 1 de septiembre de 1912, págs. 2-3).

429 Llegando incluso a realizar ejercicios de gimnasia sueca al concluir los exámenes finales de junio en las escuelas parroquiales (B.P., nº 11; B.P., nº 50; B.P., nº 57).

430 *Organización y Procedimientos Pedagógicos de las Escuelas Parroquiales de Los Santos*, Editorial Reus, Badajoz, 1920, pág. 8.

431 Ezequiel Fernández Santana, *ibidem*, pág. 14.



De esta manera, Fernández Santana entiende que la regeneración social pasa por la educación escolar, tanto de jóvenes como de adultos⁴³². Igualmente, considera que la acción necesita una educación previa, motivo por el que nuestro autor decide implantar un modelo educativo en las Escuelas Parroquiales de Los Santos de Maimona. Más decidido a este fin, tras el fracaso del sindicato formado en Fregenal de la Sierra, debido a la escasa formación de sus socios.

Por tanto, y tras el análisis del lamentable estado del sistema educativo estatal, se decanta por los principios de escuela manjoniana, dado que es el que más se aproxima a su ideal de escuela, tanto por su raíz cristiana como, por la innovación metodológica que supone respecto a los modelos anteriores.

Puesto que Fernández Santana no tenía una formación pedagógica académica, pudo encontrar en Manjón las directrices acordes a los principios que él defendía. En la obra de Manjón, *El maestro mirando hacia dentro*, el granadino presenta una guía en la que se reflejase aquél que intentase llevar a la práctica las enseñanzas de la nueva escuela. Acercándonos a dicho modelo, es posible ver el cimiento de sus escuelas:

3.- *Y como el instrumento especial de la educación escolar es la enseñanza, debes saber lo que has de enseñar, distribuirlo en grados y porciones por medio de un programa bien pensado, enseñarlo con buen método y procedimientos pedagógicos, adaptarlo siempre al modo de ser de tus alumnos.*

4.- *Todo lo cual supone un orden o régimen de la escuela; esto es, un reglamento, escrito o no escrito, pero que sea ley efectiva para maestro s y discípulos.*

5.- *Conocido el fin, sabidos los medios, ideado el plan, adoptado el programa y prescrito el reglamento, con su horario de clases, ocupaciones, juegos, etc. Resta observarlo todo con buena voluntad y constancia para que resulte un verdadero sistema de educación y disciplina escolar y social. Esto es lo más importante⁴³³.*

Por consiguiente, con la publicación de *Pedagogía Deportiva*, Fernández Santana conoce el fin –la educación–, sabe los medios –la enseñanza deportiva o activa– e idea el plan, que en caso del extremeño es un texto escrito que servirá de base a las filiales fundadas por Fernández Santana en Extremadura, Andalucía y Castilla León⁴³⁴.

No podemos entender la obra de Fernández Santana como una mera copia o filial de la escuela del Ave María granadina, sino que debemos ir más allá⁴³⁵. Puesto que tomándola como punto de partida, hace su propio análisis de la cuestión educativa

432 Estas ideas se enmarcan en los movimientos católicos de justicia social.

433 *El maestro mirando hacia dentro*, Andrés Manjón, Patronato de las escuelas del Ave María, Alcalá de Henares, 1945, pág. 51.

434 Estas nuevas escuelas aparecen registradas por Felicidad Sánchez Pascua (*La Obra Socio-Educativa de Ezequiel Fernández Santana*, págs. 85-94). El prologuista de la obra, Polo Benito, afirma en la misma: *Primeramente practicada con los discípulos, y luego, vistos los resultados, escrita para la enseñanza de padres y maestros (Pedagogía Deportiva, pág. 9).*

435 Además, dota a sus escuelas de caracteres propios, los cuales pueden leerse más abajo.



nacional, de ella extrae unas conclusiones, las cuales aparecen en *Procedimientos Pedagógicos de las Escuelas Parroquiales*, y que resumimos en el siguiente párrafo:

*Por consiguiente, yo dije, ¿Qué hay que hacer? Lo contrario; en vez de ser imaginativa, hagámosla intuitiva, en vez de ser memorística, hagámosla reflexiva; en vez de ser teórica, hagámosla práctica; en vez de ser mortificante que sea amena; en vez de ser pasiva que sea activa*⁴³⁶.

Como se aprecia en el texto, su reflexión coincide con la de reformistas pedagógicos coetáneos; *intuitiva, reflexiva, práctica, amena y activa*. Pero añade:

*El hacer la enseñanza intuitiva, reflexiva, práctica, amena y activa, no es carácter peculiar de nuestra escuela, pero tiene caracteres propios de mucha importancia (desmembramos los principales conceptos del párrafo para aligerar la cita) la movilidad del gráfico*⁴³⁷ (...) *gimnasia introducida en la misma enseñanza, como parte de ella (...) que los mismos alumnos formen parte de la enseñanza (...) unir la teoría a la práctica (...) lo integral de su enseñanza (...) actuación perseverante de la Escuela sobre el alumno desde que lo coge pequeño sin dejarle nunca más (...) la acción social unida a la escuela con carácter pedagógico primero y verdaderamente social después; el carácter profesional de su enseñanza (...) y finalmente su organización democrática pues lo mismo están allí los ricos que los pobres (...) no existen preferencias ni distinciones, y si alguna hay es para los pobres*⁴³⁸.

Aunque sería interesante fijar todos estos aspectos señalados en el texto, nos centraremos en los que mantienen una relación más directa con los ejemplos que analizamos más abajo.

2.3.1.4.- ¿Porqué una metodología deportiva?

Entre las múltiples lecturas que de la obra se pueden extraer, centramos nuestra atención en cuatro puntos concretos: deporte en la enseñanza con el objeto de una educación integral, como reivindicación de espacios abiertos y favorecedora de una enseñanza activa y placentera.

La primera matización de este título aparece recogida en las impresiones de Polo Benito. En su introducción al libro nos acerca la concepción que Fernández Santana tiene de la Educación Física⁴³⁹ adoptada en su método. En esta línea opta por una

436 Ezequiel Fernández Santana, *Pedagogía Deportiva*, pág. 31.

437 Véase sobre este aspecto el apartado dedicado al material del punto 4 en este trabajo.

438 Ezequiel Fernández Santana, *Organización y Procedimientos Pedagógicos de las Escuelas Parroquiales de Los Santos*, págs. 41-42.

439 En el prólogo de la obra Polo Benito hace matizaciones respecto al uso inapropiado del término *deportivo* para el título de esta obra (Ezequiel Fernández Santana, *Pedagogía Deportiva*, pág. 10).



Educación Física que aboga por el desarrollo integral de la persona, huyendo de concepciones puramente físicas o activistas, es decir, alejada de todo aporte educativo, más preocupada por fortalecer el cuerpo y su belleza física.

Por ello, Polo Benito critica a Coubertin y su ideario gimnástico, en oposición a la de Fernández Santana, sirva de ejemplo los adjetivos que emplea para denominarla; *Pedagogía incompleta, cultivo de los músculos, el hombre fuerza, el hombre belleza*; esta última terminología, en contraposición al Hombre *sin motes* con la que denomina a la del primero. Llevándonos a un concepto de educación global, en la que no prima lo físico sobre lo intelectual y viceversa: *como si la educación física fuera independiente de la moral e intelectual*⁴⁴⁰.

A su vez, para esta concepción de la pedagogía deportiva, Fernández Santana promueve el uso de espacios naturales donde desarrollarla. Hasta el punto de afirmar que se puede hacer un aula de cualquier lugar:

Verdaderamente es extraño y causa admiración como no se ha practicado siempre y con frecuencia lo que mejor cuadra al título de este libro: Pedagogía Deportiva.

Raro es en demasía y llama la atención como aquí en estas regiones en que el benigno clima y hermosura del campo, que tanto convidan, no se ha generalizado esta práctica de enseñanza en el campo mismo, haciendo escuela de cualquier sitio.

*Es esto tanto más de extrañar cuanto que entre nosotros, salvo muy raras excepciones, los locales son pésimos, verdaderas cárceles, para tormento de los alumnos*⁴⁴¹.

Otra peculiaridad es el carácter motivador que confiere Fernández Santana a la actividad física como arma procedimental para el desarrollo de las diversas áreas educativas. Utilizándola, también, como medio con el que el alumno ponga en práctica un aprendizaje activo.

2.3.2.- Ejemplos y análisis.

En este apartado intentaremos localizar las características enumeradas más arriba a través de dos prácticas educativas recogidas, correspondientes a las áreas de Historia de España y Geometría.

En el análisis de los ejemplos nos fijaremos en los siguientes aspectos: material, implicación de lo corporal en el aula, la relación y organización en el aula, concluyendo con la aplicación de lo particular del método de Fernández Santana. Debido a la extensión fijada, cada apartado de este punto será tratado a grandes rasgos.

440 Ezequiel Fernández Santana, *ibidem*, págs. VII-VII.

441 Ezequiel Fernández Santana, *ibidem*, pág. 53.



2.3.2.1.- Historia de España.

Consiste en la representación de acontecimientos relevantes de la Historia de España narrados por el profesor, mediante la actuación de los alumnos sobre un mapa de la Península confeccionado por ellos mismos delimitando el contorno mediante cintas de colores⁴⁴².

Material: los recursos materiales que utiliza para el desarrollo de estas sesiones son cintas de colores para delimitar el perímetro⁴⁴³, recomendando que éste sea amplio, de diez a doce metros, para facilitar la movilidad del alumno en el mismo. Cartulinas para señalar las ciudades. Disfraces para adoptar la personalidad de los personajes históricos que representan –aunque estos se reservan para días señalados, como los exámenes o actos solemnes-. Pizarra en la que trazar el dibujo modelo que luego se transportará al suelo. Manuales de Historia donde estudiar la *anécdota*. A su vez, para poner en práctica esta serie de ejercicios serían necesarios amplios patios donde colocar un mapa de estas dimensiones. En su defecto, la movilidad del gráfico permitiría adaptarlo a cualquier lugar.

De estos soportes, extraemos que son recursos baratos, conocidos y fáciles de manejar por el alumno, a la vez que coincide con su idea de que equipar a la escuela no es difícil, y resulta económico para los centros⁴⁴⁴. De donde encontramos una similitud con la propuesta actual, que promueve el uso de “materiales alternativos” y de reciclaje que tanto están en boga en la enseñanza actual.

Implicación de lo corporal: se puede apreciar que para el desarrollo de la sesión es necesaria la intervención del alumno en movimiento, desde el trazado del mapa en el suelo, lo que nos induce a pensar en un trabajo en equipo de los discentes; hasta la representación escénica. Además este hecho se acerca al campo de la expresión corporal y dramatización. Ya que se parte del alumnado fuera del perímetro del mapa y con las sucesivas entradas, salidas y desplazamientos en su interior, trabaja las relaciones espaciotemporales.

Organización y relación en el “aula”: a partir de la técnica de enseñanza la actuación docente de Fernández Santana, evidentemente dirigida, deja un gran lugar para lo que él entiende como protagonismo del alumno en su aprendizaje. Es decir, la acción y actividad del alumno se ve necesaria a la hora de construir y desarrollar los

442 Ezequiel Fernández Santana, *ibídem*, págs. 24-27.

443 Reseñar que en Geografía utiliza al propio alumno como perímetro o bien cintas de colores que delimitarán tanto ríos, sistemas montañosos, como carreteras o ciudades.

444 *Organización y Procedimientos Pedagógicos de las Escuelas Parroquiales de Los Santos*, pág. 39: *Así es que Yo me atrevería a surtir de material a todas las escuelas de España con la cuarta parte del presupuesto de un año del Museo Pedagógico. Algo así como cuestan los objetos que venden en esas casas que hay en Madrid de 65 céntimos todo, es lo que puede costar el material para una escuela.*



distintos escenarios y actuaciones de la sesión, donde se producirán los aprendizajes sobre unos contenidos dados por el profesor.

Por otro lado, la relación entre los alumnos es de igualdad, nada de extrañar, ya que fortalece el principio de “Igualdad Social” perseguido a través de la educación (educación como única satisfacción del pobre⁴⁴⁵) por Fernández Santana, busca la homogeneidad del grupo, en cuanto a contenidos. No nos consta si todos los alumnos interpretaban cada uno de los personajes que se planteaban, es decir, si pasaba por cada una de las situaciones de enseñanza-aprendizaje propuestas en el aula. De ahí que encontremos una división entre los alumnos-actores que forman la parte activa del aprendizaje, y los alumnos-espectadores que no interviene en la acción, asumiendo un aprendizaje pasivo.

Sí sabemos que utilizando este mismo método para la enseñanza de la geografía, las cintas eran sustituidas a menudo por los propios alumnos, que representaban a su vez, no sólo el perímetro peninsular, sino los distintos accidentes geográficos, así como ciudades, capitales de provincia u otros lugares de interés. De modo que, el alumno implicado en el ejercicio debía añadir el nombre del compañero que lo personificaba. Se busca por tanto, una relación afectiva cercana a un mismo nivel entre todos los alumnos de las distintas clases sociales que formaban el aula, devolviéndonos a la idea de justicia social recogida anteriormente.

Por no alargarnos más en el análisis, en este ejemplo resulta evidente y fácil de observar los *rasgos característicos del método*, aludiendo a lo ameno, práctico, activo y reflexivo. Únicamente aclarar que el autor aconseja utilizar este tipo de actividades como apoyo de los contenidos teóricos del área concreta y en los primeros cursos, puesto que entiende y defiende la necesidad de la enseñan teórica y de la capacidad de abstracción si se quieren edificar conocimientos superiores imposibles de construir sobre una formación eminentemente práctica⁴⁴⁶.

2.3.2.2.- Geometría Espacial.

Consiste en formar cuerpos geométricos ayudados de unas *formaletas* de madera completadas con cintas. Partiendo de un trazado en la pizarra, que nos aproxime a una idea general de los mismos, y sobre los que se aplicará el estudio de sus componentes, formas, volúmenes y cálculos matemáticos⁴⁴⁷.

445 *Organización y Procedimientos de las Escuelas Parroquiales de Los Santos*, pág. 42.

446 Ezequiel Fernández Santana, *ibidem*, pág. 37.

447 Ezequiel Fernández Santana, *Pedagogía Deportiva*, pág. 37.



Material: en su línea de idear medios útiles, baratos y asequibles, que faciliten la comprensión e interiorización de los aprendizajes -máxime para las áreas que considera abruptas y de mayor abstracción para los alumnos⁴⁴⁸-, opta por la introducción de estas formaleas de madera y cintas, tratando de superar las limitaciones que tenían los medios escolares convencionales de la época para el estudio de la geometría espacial: las primeras determinan la figura y las segundas el volumen⁴⁴⁹.

Reivindica por tanto un tamaño adecuado del material didáctico que facilite la actuación y manipulación del alumno sobre el mismo. En este capítulo, Fernández Santana nos explica cómo -partiendo de este estudio completo de la geometría espacial- recurre a la construcción de las figuras geométricas, valiéndose únicamente de los alumnos y pequeños complementos de papel o cartulina. Por igual, señalar los propios alumnos en movimiento como recurso didáctico, que llegó a ser medio único requerido por el autor para la enseñanza de la gramática, por ejemplo.

Esto apunta hacia la búsqueda de un desarrollo último y avanzado de su método deportivo, de lo que pretendía ser y alcanzar con el mismo, en busca de un aprendizaje ameno e integral partiendo del cuerpo en movimiento, reforzando, a su vez, que educar no tiene por qué ser caro.

Implicación de lo corporal en el aula: si atendemos al alumno como recurso didáctico y sobre los que se construirán los aprendizajes geométricos, la implicación que lo corporal adquiere en el aula, no hace más que afianzar sus principios metodológicos de pedagogía deportiva. Buscando una formación completa e integral a partir del alumno en movimiento, situándose no tan lejos a lo que sería la Educación Física actual, salvando las distancias, en cuanto a concepción de la misma. Parece que no es necesario especificar los aspectos coordinativos, relacionales y de interdisciplinariedad implicados.

Organización y relación en el aula: apoyándonos en los documentos escritos y fotográficos que hemos consultado para este ejemplo, los alumnos adoptan una posición informal o semi-informal -en forma de "U"-; permitiéndoles el acceso fácil a las explicaciones del profesor -en una posición central-; a las actuaciones de los compañeros dentro del recinto de acción delimitado por ellos mismos; y a la entrada y participación en las distintas tareas. Esta disposición, facilita el intercambio y la participación de los alumnos, que es lo que pretende el método, a la vez que permite el control del profesor. Sobre este último recae toda la responsabilidad proactiva, pero la preocupación por la motivación del alumno permite cierta libertad en cuanto a posición. Situándonos quizás en un pequeño avance hacia la individualidad.

De la proximidad de los alumnos que comparten un mismo espacio, se deducen relaciones socio-afectivas, señaladas en este mismo apartado del ejemplo anterior. Así,

448 Ezequiel Fernández Santana, *ibidem*, pág. 35.

449 Ezequiel Fernández Santana, *ibidem*, pág. 37.



creemos que Fernández Santana consigue ser fiel a los principios de su método, utilizando un espacio común en el que se desenvuelven todos los alumnos, en contraposición a una organización del espacio tradicional, que restringe el movimiento. Por ello, gracias a este método, la relaciones profesor-alumno y alumno-alumno mejoran. Se rompe por tanto la estructura de organización formal del aula en función de las necesidades y finalidades de los aprendizajes. En fotografías referentes a otras disciplinas, la organización del aula es distinta a la presente. Razón por la que abandonamos también la idea de un cambio organizativo en pos de la estética fotográfica.

Por otro lado, aunque se pueden apreciar adaptaciones evidentes –los alumnos aparecen frente a la cámara-, para facilitar la labor del fotógrafo, creemos que éstas no repercuten en la organización normal del aula. Ya que el material fotográfico era utilizado por Fernández Santana como recurso propagandístico de su pedagogía en conferencias⁴⁵⁰. Además, ese material fotográfico hacia las veces de modelo formativo para los maestros de las distintas escuelas filiales⁴⁵¹. La fotografía por tanto, debería ajustarse lo más posible a la realidad de lo que sería la puesta en práctica del método. Volviendo al ejemplo, y basándonos en la fotografía, cabe pensar que este tipo de actividades no eran desarrolladas por todos los alumnos, divididos en subgrupos, sino que el “grupoclase” observaba la intervención de uno o dos subgrupos, sin poder determinar si existía una rotación a la hora de asumir los distintos papeles implicados en la actividad⁴⁵².

Rasgos definitorios del método: nos detendremos brevemente en lo intuitivo y reflexivo del ejemplo práctico, que sin duda viene determinado por la necesidad de representar y determinar las distintas situaciones y posibilidades de los cuerpos geométricos bien mediante las formaletas de madera, bien con sus propios cuerpos. Partiendo de una definición general, y contando con unos conocimientos previos a poner en práctica por el alumno para su consecución, éste ha de pasar de la teoría a la práctica. Abarcando todas las posibilidades que la primera le permita, y poniendo en juego su intuición y reflexión.

450 Fernández Santana intentó divulgar los métodos y organización de las Escuelas Parroquiales de Los Santos allá donde era invitado. Sirva de ejemplo que tres de sus obras impresas están extraídas de esas conferencias orales, y acompañadas con material fotográfico que aún están en posesión de Andrés Gutiérrez. Entre los títulos que tienen estas intervenciones cuenta con; *Conferencia pronunciada por D. Ezequiel Fernández Santana en la Semana Agrícola de Badajoz*, 1912; *Las Cajas Rurales Extremeñas*, 1917; *Organización y Procedimientos pedagógicos de las Escuelas Parroquiales de Los Santos*, 1920. Las cuales se llevan a cabo en la segunda década del siglo XX.

451 Véase más abajo en este mismo trabajo el apartado C.2.4. *La difusión de su obra en las escuelas nietas del Ave María*.

452 Al igual que en Historia de España, nos interrogamos sobre la transmisión de una enseñanza activa para los alumnos que participan en el desarrollo de la tarea y una enseñanza pasiva para el alumno que observa la actuación de los primeros. Ya que no nos consta en las fuentes consultada como se distribuía esa participación en el aula.



2.4.- La difusión de su obra en las escuelas nietas del Ave María.

2.4.1.- Formación de maestros y fundación de escuelas.

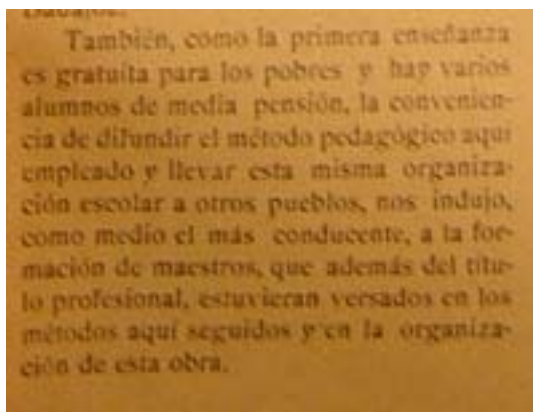
En marzo de 1909 llegó a Los Santos Ezequiel:

(...) en junio, había ya arrendado la casa donde se estableció la obra y el 1 de noviembre (...) echaba los cimientos abriendo una escuela gratuita para adultos de catorce a diez y ocho años, a la que empezaron asistiendo 150 y desde 1915 asisten 250 alumnos⁴⁵³.

Llegados a este punto podemos hacer un pequeño resumen de las creaciones educativas elaboradas por Fernández Santana. La difusión de las obras de Fernández Santana se deben a una estructura interna justificada. Se fundó la Escuela Parroquial en 1909⁴⁵⁴, de los datos concreto de números de matrícula encontramos que el total de la escuela comenzó en 1909 con 150 alumnos y que en 1919 llega a ser de 250, prácticamente el doble. Las asignaturas de esta Segunda enseñanza eran:

- Lectura.
- Escritura.
- Catecismo
- Aritmética.
- Agrimensura.
- Dibujo⁴⁵⁵.

En 1911 se inicia el seminario de maestros en las Escuelas Parroquiales⁴⁵⁶, las razones de este seminario serán muy explícitas:



Transcripción:

También, como la primera enseñanza es gratuita para los pobres y hay varios alumnos de media pensión, la conveniencia de difundir el método pedagógico aquí empleado y llevar esta misma organización escolar a otros pueblos, nos indujo, como medio más conducente, a la formación de maestros, que además del título profesional, estuvieran versados en los métodos aquí seguidos y en la organización de esta obra.

⁴⁵³ Homenaje de Gratitud, 27 de mayo de 1917, pág. 3.

⁴⁵⁴ Número 36, diciembre de 1917, año III, L.E.P., pág. 2. Aunque de forma resumida y esquemática se aludía a estas escuelas filiales en el apartado A. 1.3.1.F., es nuestra intención ser más precisos y completar esa información con este nuevo apartado.

⁴⁵⁵ Número 53, 23 de marzo de 1919, año V, L.E.P., pág. 2.

⁴⁵⁶ Según certifica Ezequiel en L.E.P. de octubre de 1917, págs. 3 y 4.



Le sigue el Patronato de Exalumnos en 1913 con 30 alumnos con las condiciones que exige el reglamento⁴⁵⁷ (18 años y superar la Primera enseñanza), mientras que en la Escuela de Adultos se ingresaba a los 14 años. El patronato se instaló en el piso de arriba del edificio. En la Escuela de Adultos se pasaba lista diariamente y se expulsaba a los alumnos que no trabajasen con regularidad, en el Patronato no, la asistencia era libre y voluntaria. Se abrieron tres talleres:

- Dibujo y Modelado.
- Agricultura y Laboratorio Agrícola.
- Redacción y Contabilidad⁴⁵⁸.

Una vez que los alumnos cumplían el primer ciclo de aprendizaje, podía pasar a la Segunda enseñanza o empezar a trabajar y formar parte de la sección nocturna de adultos. En el Patronato se impartieron las siguientes asignaturas, entre otras:

- Contabilidad.
- Geometría.
- Agrimensura.
- Religión⁴⁵⁹.

La sección del Patronato también era gratuita como la Segunda enseñanza. En este Patronato funcionaba una Liga Militar de la que formaban parte todos los alumnos del Patronato, y en la que aprendían instrucción militar, los asistentes debían abonar una cuota mensual de 10 céntimos⁴⁶⁰.

Poco después se abrió una Caja de Ahorros en la escuela diurna y otra en la nocturna con este fin:

(...) para repartir entre los socios en épocas de mayor necesidad, una caja de retiros para la vejez y de incapatización para el trabajo⁴⁶¹. Pero por otra parte, los fines de esas cajas de ahorro eran todas tienen por fin, más que el capital ahorrado, el hábito del ahorro, de esta manera se prohibía en ellas el préstamo, reintegros...⁴⁶². Asimismo los socios pobres cuando están enfermos, perciben también del Sindicato una pensión, según el número de socorridos y las necesidades del enfermo⁴⁶³.

⁴⁵⁷ Número 36, diciembre de 1917, año III, L.E.P.

⁴⁵⁸ *Ibidem*, págs. 2-4.

⁴⁵⁹ Número 53, 23 de marzo de 1919, año V, L.E.P., pág. 2.

⁴⁶⁰ Número 53, 23 de marzo de 1919, año V, L.E.P.

⁴⁶¹ Número 35, noviembre de 1917, año III, L.E.P., pág. 5.

⁴⁶² Número 36, diciembre de 1917, año III, L.E.P., pág. 4.

⁴⁶³ *Ibidem*, pág. 4.



Se crea la sección diurna de Primera enseñanza en 1911, de manera que en ninguna de las clases se pasara nunca de los 40 niños por sección, por lo que se dividió a los niños en 3 secciones, al frente de cada una un profesor, uno de ellos sacerdote⁴⁶⁴.

La inauguración de la sección de Segunda enseñanza empezó solo con el primero de bachillerato y 5 alumnos, pero en 1919 tenía a más de 70 y estuvo incorporada a la del Instituto Provincial de Badajoz⁴⁶⁵.

La primera sección de la escuela se completó en diciembre de 1917, respecto a la edad con la que ingresaban los niños en la escuela era a los 6 años en la escuela primaria, a los 14 a la Escuela de Adultos y a los 18, si lo deseaban, pasaban al Patronato de Exalumnos y eran admitidos como socios aspirantes en el Sindicato de Exalumnos, donde se era socio definitivo a los 23 años de edad⁴⁶⁶.

En todo momento se intentó motivar a los alumnos con premios y condecoraciones. Así, para las Escuelas Parroquiales de adultos que contaban con un total de 200 alumnos y 150 aspirantes a serlo, encontramos el siguiente agasajo:

La caja rural ha destinado estos últimos años doscientas pesetas para premiar a los alumnos más aprovechados y asistentes, pero esta cantidad pasa directamente a los alumnos⁴⁶⁷.

Una vez completado todo este entramado educativo, la principal preocupación será exportar el modelo a las localidades que los solicitasen, como se venía haciendo en las escuelas granadinas, para ello, según puede leerse más arriba se fundó la escuela de maestros, aneja a la Normal de Badajoz. Entre los alumnos pertenecientes a la misma, quienes divulgarán su obra serán, entre otros, los que enumeramos a continuación:

- Desiderio Gordillo Salas.
- Carlos Ballesteros Valencianos.
- Rafael González Merchán.
- Rafael Luna Candelario.
- Francisco Cuéllar Montaña.
- Vicente Andrés Galán.
- Gabriel Orrego.
- Joaquín Tena Martínez.
- Fernando Minaya.
- Alfonso Ortiz.
- Joaquin Merlin.

⁴⁶⁴ Número 53, 23 de marzo de 1919, año V, L.E.P.

⁴⁶⁵ *Ibidem*, año V, L.E.P.

⁴⁶⁶ Número 37, enero de 1918, año IV, L.E.P., pág. 2.

⁴⁶⁷ B.P., n° 40, 2 de noviembre de 1913, pág. 4.



- Juan Guerrero.
- Esteban Pajuelo.
- Miguel Pérez.
- Gerardo Granda.
- Benedicto González.
- Victoriano Gordillo Salas.
- Enrique Ruiz.

Los primeros frutos de la Escuela de Maestros no tardarán en aparecer, ya en 1914 acaban su carrera como maestros en las Escuelas Parroquiales los alumnos Francisco Cuéllar Montaña, Rafael González Merchán y Desiderio Gordillo Salas⁴⁶⁸. Ellos serán los primeros encargados de difundir las escuelas santeñas por la región, con distinta suerte.

El primero de todos, Francisco Cuéllar Montaña, como maestro de las escuelas del Ave María santeño emigra a Granada para enseñar en las escuelas de primaria de Manjón, en el *Pedagogium* ⁴⁶⁹. Posteriormente será requerido nuevamente en 1917 por Fernández Santana para pasar a ser maestro y director de la escuela filial de Castuera. Se cita en la revista de la escuela como el día 3 de noviembre se inauguró en Castuera una Escuela Parroquial: “al frente de la cual se ha puesto el maestro de ésta nuestra escuela de Los Santos, Francisco Cuéllar”⁴⁷⁰ y donde era director Bonifacio Camacho, párroco de la localidad.

Los jóvenes maestros Desiderio Gordillo y Rafael González, son nombrados, por otra parte, maestros de la Escuela de Adultos de Los Santos para el curso que se abre en el mes de noviembre, bajo la tutela de Fernández Santana ⁴⁷¹. Los datos que podemos mostrar de Rafael González Merchán serán más diversos. Solo un año después, julio de 1915, se envía como maestro titular a la escuela de nuevo cuño inaugurada en La Fuente del Maestre⁴⁷², igualmente asiste a la inauguración de la escuela de Villalba de los Barros, primera filial de la escuela santeña, en compañía de su creador. Respecto a este maestro, no hemos recopilado más información relativa a su labor como maestro de las escuelas avemarianas, sin embargo de Rafael González Merchán hay una credencial de interino de Magisterio de Primera enseñanza con fecha de 5 de octubre de 1927, con salida 22 66 de la Sección Administrativa de Primera enseñanza de Badajoz⁴⁷³. Por lo que podemos concluir que aprobó las oposiciones, una vez finalizadas las escuelas santeñas, para las escuelas nacionales.

⁴⁶⁸ B.P., nº 59, 28 de octubre de 1914.

⁴⁶⁹ B.P., nº 60, 1 de noviembre de 1914, pág. 4.

⁴⁷⁰ Número 35, noviembre de 1917, año III, L.E.P., pág. 15.

⁴⁷¹ B.P., nº 61, 15 de noviembre de 1914, pág. 4.

⁴⁷² Número 7, 30 de julio de 1915, año I, L.E.P.

⁴⁷³ AMS, Legajo 775.



El otro recién nombrado maestro santeño, Desiderio Gordillo Salas asiste también a la inauguración la escuela de Villalba por el cura Justo Soto, y se le nombra como maestro en 1915⁴⁷⁴. Aparece su nombre en una lista de alumnos que recibieron premios en 1912 cuando fue condecorado en la clausura escolar de ese año. Posteriormente en 1917 es enviado a Valverde del Camino⁴⁷⁵, se inaugura una nueva escuela en los primeros días de diciembre en dicha localidad, y se pone como maestro al frente de la misma a Desiderio Gordillo, de la escuela de Los Santos⁴⁷⁶. La función desempeñada por el joven maestro debió superar las expectativas creadas en la población, como se deduce por una carta redactada por Jesús Mora, Arcipreste de Valverde del Camino, a Ezequiel Fernández Santana, con fecha de 24 de junio de 1918, en la que se alaba la labor de Desiderio Gordillo⁴⁷⁷.

Carta enviada a Ezequiel Fernández Santana por el párroco de Valverde del Camino, quien fundó una escuela heredera del método santeño.

Una carta interesante.

El activo y celoso Sr. Arcipreste de Valverde del Camino, que es de los más entusiastas de nuestras escuelas parroquiales, con ocasión de los primeros exámenes celebrados en la allí recientemente establecida, nos remite la siguiente interesante carta, en la que alaba la pericia y asiduidad en el trabajo del joven maestro, que hubimos de enviarle.

Como cede principalmente en honor del culto e infatigable profesor, no hemos dudado en publicarla.

La carta es como sigue:

Valverde del Camino 24 de Julio 1918.

Sr. D. Ezequiel Fernández, Pbro.

Muy estimado amigo: Hoy he celebrado los primeros exámenes de nuestra escuela parroquial; y en verdad que merece el maestro D. Desiderio Gordillo una grata y sincera felicitación, y usted un "Dios se lo pague", por el interés y acierto que ha tenido en la designación de maestro para esta escuela, filial de la de Los Santos.

Yo he quedado completamente satisfecho del progreso que han tenido los niños, a pesar de las circunstancias tan poco favorables porque ha pasado.

Todos los señores que presenciaron los exámenes en compañía del Sr. Alcalde, quedaron sorprendidos tan gratamente, y felicitaron al maestro por su labor.

Cada día aumenta el número de alumnos, y durante el verano seguirán las clases, para facilitar el ingreso.

No quería pasar este momento sin expresarle a V. mi gratitud y lo contento que estoy con D. Desiderio en todos sentidos.

Otro día daré a V. cuenta de otras cosas referentes a la escuela.

Suyo siempre afmo. s. s. Q. B. S. M.

Jesús Mora.

⁴⁷⁴ Número 1, 31 de enero de 1915, año I, L.E.P., pág. 4.

⁴⁷⁵ Población en la que en 1917 se había creado un sindicato agrícola y otro de zapateros, como afirma José Manuel Cuenca Toribio, *Estudios sobre el catolicismo español contemporáneo*, T. III, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2002, págs. 125 y 126.

⁴⁷⁶ Número 36, diciembre de 1917, año III, L.E.P., pág. 15.

⁴⁷⁷ Número 43, julio de 1918, año IV, L.E.P., pág. 11.



Pero su relación con la educación en la localidad tendrá otras facetas menos agradables. De Desiderio Gordillo sabemos que era propietario del local de escuela unitaria de niñas número tres, dirigido por la maestra nacional Mercedes Mejías López, ubicado en la calle Maestro Rasero⁴⁷⁸, por el que fue recriminado por la Junta Local de Enseñanza por no dotar de cristales al mismo.

Tras su paso como maestro en las escuelas santeñas sabemos que se entrega a Desiderio Gordillo Salas una credencial de maestro interino en Los Santos de Maimona, salida 1749 de la Sección administrativa de Primera enseñanza de Badajoz, con fecha de 25 de agosto de 1925. Más tarde se le envía a el título de maestro de Primera enseñanza con fecha de 2 de enero de 1932 desde la escuela Normal del Magisterio Primario de Badajoz, Distrito Universitario de Sevilla, Salida 154. A su vez, existe una credencial por la que se le concede la plaza como maestro propietario de Calzadilla de los Barros en el Archivo Municipal santeño fechada el 15 de septiembre de 1934, y entregada por el Presidente del Consejo Local de Primera enseñanza de Los Santos Manuel Jesús Romero Muñoz.

Con posterioridad hay un nombramiento como maestro nacional en la villa de Los Santos de Desiderio Gordillo Salas con fecha de 20 de septiembre de 1946. El 10 de agosto de 1946 se envía una carta de Desiderio Gordillo Salas a la Inspección de Primera enseñanza de Badajoz lamentándose del mal estrado en que se encontraba la escuela de niños nº 6 de la localidad y que ha gestionado con el municipio el alquiler de una planta baja en la calle Maestro Rasero nº 1. El 10 de marzo de 1948 se le entrega a Desiderio Gordillo Salas, junto con Olegario Azuela, otro maestro de la localidad el tercer folleto del escalafón educativo, remitido desde la Delegación Administrativa de Badajoz, con el número 1144. El 14 de abril de 1948 se envía a Desiderio Gordillo Salas el título de Instructor Elemental desde la Falange Española Tradicionalista y de las JONS de la Delegación Provincial, previo pago de 5 pesetas por la expedición del título. Y el 4 de mayo de 1948 se le remite un oficio del Frente de Juventudes de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS de Zafra.

Sobre la escuela nacional por él dirigida ofrecemos la siguiente hoja de censo escolar remitida por el maestro a la Dirección Provincial en el curso de 1951-1952:

RELACIÓN DE LOS NIÑOS QUE SE HALLABAN MATRICULADOS EN LA ESCUELA NACIONAL DE NIÑOS Nº. 6 DURANTE EL CURSO 1951-1952.

- NOMBRES Y APELLIDOS.
- FECHA DE INGRESO.
- NOMBRES DE LOS PADRES.
- DOMICILIOS

478 AMS, 19-4-1933, AC/99-36.



Aparecen censados en esta escuela 50 niños.

En Los Santos de Maimona a 27 de mayo de 1952

El Maestro

Desiderio Gordillo Salas

El maestro Desiderio Gordillo Salas, que fuera alumno y profesor en las Escuelas Parroquiales, murió el 29 de noviembre de 1952, a los 58 años de edad⁴⁷⁹.

Otro de los profesores más representativos será el maestro Carlos Ballesteros Valenciano, que únicamente ejerció como maestro en las escuelas santeñas. El día 4 de marzo se inauguró la escuela de Villalba de los Barros (primera filial de la de Los Santos) a la que asistió Ezequiel con sus pupilos Carlos Ballesteros y Rafael González Merchán⁴⁸⁰, junto a un grupo de alumnos. Su labor se extenderá más allá de la mera función docente, como ya expusimos en otras partes de este trabajo. Sirva de ejemplo que pronunció un discurso acerca de las funestas consecuencias de las escuelas laicas en 1914⁴⁸¹.

Pocas más serán las noticias conocidas de este maestro en las Escuelas Parroquiales. Para encontrar más información acerca de su labor docente debemos pasar al año de 1927, en que Carlos Ballesteros Valenciano es nombrado como maestro interino de la escuela nacional nº 2 de Los Santos con el haber anual de 2000 pesetas, según consta en una carta con fecha de 1 de septiembre de 1927, la cual fue remitida desde la sección Administrativa de Primera enseñanza de Badajoz, con el registro de entrada nº 1817. Posteriormente, la siguiente noticia de él encontrada nos lleva a 1962, año en el que hemos registrado una amonestación en los archivos municipales, con fecha de 2 de marzo de 1962, por la que el municipio obliga a Carlos Ballesteros Valenciano a arreglar una puerta y colocar los cristales que faltan en su escuela nacional o de no hacerlo lo hará el municipio poniendo el cargo de los arreglos a cuenta del maestro, además de la correspondiente denuncia ante la Inspección Provincial de Enseñanza primaria.

He aquí la carta remitida por Carlos Ballesteros Valenciano en 1933 como maestro de las escuelas públicas al Ministerio de Instrucción Pública.

⁴⁷⁹ B.P., nº 269, tercera época, Manzano, 19 de marzo de 1953.

⁴⁸⁰ Número 3, 28 de marzo de 1915, año I, L.E.P.

⁴⁸¹ B.P., nº 50, 7 de junio de 1914, pág. 3.



*Carlos Ballesteros Valenciano.
Escuela mixta
Los Santos de Maimona (Badajoz).*

Tengo el honor de remitir a V. el adjunto cuestionario en el que se detallan los extremos requeridos en el mismo, referente a la escuela de mi cargo, para la formación del Censo General de Establecimientos de Enseñanza e Instituciones Culturales en el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, a fin de que pueda surtir los efectos oportunos.

Viva V.S. Muchos años.

Los Santos de Maimona 12 de julio de 1933.

*El Maestro.
Carlos Ballesteros Valenciano.*

Secretario del Ayuntamiento de LOS SANTOS DE MAIMONA.



Clases de álgebra con Carlos Ballesteros en las Escuelas Parroquiales. 1917. Fotografía cedida por Casimiro Gordillo.



Siguiendo con la nómina de maestros avemarianos, destacamos la labor de Rafael Luna Candelario como alumno destacado de las escuelas donde pronunciará discursos, como el que realizó bajo el título *Solo la instrucción que se recibe a la sombra de la Cruz es la que engrandece al obrero*⁴⁸² o sobre la idea de que *es inútil que el obrero busque el bienestar fuera de la ley de Dios y de la doctrina cristiana que tanto lo ensalza*⁴⁸³. Su primer trabajo como maestro será en la Escuela de Adultos santeña, de la que pronto es trasladado a La Fuente del Maestre como maestro auxiliar en 1915⁴⁸⁴ donde ejerció además como maestro de la Escuela de Adultos nocturna. En octubre de ese mismo año, aprueba los exámenes de ingreso para la escuela Normal de Maestros de Badajoz, en la que se matriculará por libre⁴⁸⁵.

Otro maestro insigne salido de las escuelas santeñas será Joaquín Tena Martínez, quien sale en 1917 para Ahillones con la intención de ponerse al frente de la Escuela Parroquial que se inaugurará en ese pueblo⁴⁸⁶. Una vez cerradas las Escuelas Parroquiales se reciclará en las nacionales de diferentes poblaciones según consta en las dependencias municipales, donde hemos encontrado una petición realizada por Joaquín Tena Martínez acogiéndose al Decreto de 8 de septiembre de 1931 por el que solicita al Consejo Provincial de Primera enseñanza de Badajoz mantener abierta la escuela de Primera Enseñanza privada que tiene en Los Santos. Por lo que el Consejo Provincial solicita la revisión de dicha clase por el arquitecto o el maestro de obras municipal, para saber las condiciones higiénicas del local (con fecha de 27 de noviembre de 1931). En dicha solicitud, con fecha de 22 de septiembre de 1931, se especifica que es natural de Montemolín, con 31 años de edad, por lo que nació en 1900 y que en 1931 estaba cursando 3º y 4º del Magisterio. Pide la continuidad, para poder seguir manteniendo a su familia, por lo que estaba casado y con hijos.

La estadística escolar en la escuela de Joaquín Tena en 1932, Escuela de párvulos mixta, era:

- 36 niños matriculados.
- 19 niñas matriculadas. En total: 55 alumnos.

Con una asistencia media en el curso de:

- 25 niños.
- 15 niñas. En total: 40 alumnos.

⁴⁸² Este discurso aparece impreso en el *B.P.*, nº 30 en las págs. 3-4, en el que se recoge íntegro. *B.P.*, nº 30, 1 de junio de 1913

⁴⁸³ *B.P.*, nº 50, 7 de junio de 1914, pág. 1. Sobre más discursos de este alumno véase el apartado correspondiente a las conferencias.

⁴⁸⁴ Número 7, 30 de julio de 1915, año I, L.E.P., pág. 7.

⁴⁸⁵ Número 10, 30 de octubre de 1915, año I, L.E.P., pág. 8.

⁴⁸⁶ *Íbidem*, pág. 16.



Fechado por el maestro en Los Santos a 5 de noviembre de 1932⁴⁸⁷.

Con bastante posterioridad a la fecha señalada hay una credencial de Maestro interino para Joaquín Tena Martínez, quien era maestro de Primera enseñanza por entonces y residía en Los Santos de Maimona, con fecha de 21 de enero de 1944.



Escuela privada de Joaquín Tena Martínez. Fotografía cedida por Casimiro Gordillo.

En la parroquia de Ahillones, donde fuera maestro, nos ha llamado la atención que no se conserva el libro correspondiente a 1917, 1918, 1919..., el último libro de fábrica anterior es de 1800-1870 de estas fechas pasamos a 1950-1985. Por lo que no

⁴⁸⁷ AMS, Legajo 775. Lo que demuestra que la situación de las escuelas públicas de la localidad seguían la tendencia regional, de mucho alumnado en locales escuelas poco adecuadas.



podemos documentar ningún dato al respecto⁴⁸⁸.

Sin embargo, en Ahillones está documentada completa la colección de novelas de “Cultura Popular”, y del “Patronato Social de Buenas Lecturas”. La labor del párroco local, Severiano Zoido⁴⁸⁹ y su estrecha relación con A. Manzano Garías, quien será párroco de Los Santos tras Ezequiel Fernández Santana fueron el lazo de unión especial entre las escuelas santeñas y la de Ahillones⁴⁹⁰.

Del resto de escuelas y maestros recogidos las noticias son tan breves y dispersas que nos las hemos agrupado bajo un mismo epígrafe o apartado de este punto, sino que se comentan de manera más general.

Podemos destacar por ejemplo, que los exámenes del curso de 1915 se realizaron bajo la supervisión de las autoridades locales, el párroco de San Mateo de Cáceres (Santiago Gaspar)⁴⁹¹ y el de Zafra. No podemos olvidar que una filial de la escuela santeña se abrirá posteriormente en 1918 en la parroquia de San Mateo de la capital cacereña, y como director de la misma se designa al maestro santeño Juan Guerrero. Destacar igualmente que las asignaturas impartidas y examinadas eran de Lectura, Escritura, Aritmética, Geometría, Catecismo, Contabilidad, Agricultura, Geografía; Redacción de documentos y Agrimensura para las escuelas de adultos, que tenían una duración escolar de seis meses⁴⁹².

De su pueblo natal nos ha llamado la atención que se inaugurara el curso escolar en Valencia de Ventoso con 80 alumnos en la Escuela de Adultos, que era lo máximo que se podía admitir dado el número de profesores y los locales para impartir las clases. Por primera vez se abrirá en La Fuente del Maestre una sección de alumnos de adultos⁴⁹³. La escuela de Valencia del Ventoso contó con Segunda enseñanza y Escuela de Adultos, y entre sus alumnos tiene 80 personas, a lo que comenta el cura de Valencia:

⁴⁸⁸ APA, En el *Libro de Sacramento del Bautismo T. XXI*. En 1917 aparece don Juan Rodríguez Flores como cura ecónomo, y coadjutor José Antonio Salvador Mejías, quien aparece hasta el 4 de abril de 1919. Por otro lado, el cotejo del AMA no contiene ninguna noticia sobre educación, Libro de Actas de plenos municipales de Ahillones entre 1901-1924, excepto referencias al blanqueo de las escuelas cada año.

⁴⁸⁹ APA, *Libro de Sacramento del Bautismo T. XXII*. Aparece el día 11 de abril de 1919 encontramos a Don Severiano Zoido como cura párroco.

⁴⁹⁰ APA, Se conserva en la parroquia un volumen de A. Manzano Garías, *Del País de la Quimera*, Biblioteca de Cultura Popular, Patronato Social de Buenas Lecturas, el cual contiene un autógrafo del autor fechado en 1918, donde reza: *Al culto y virtuoso párroco de Bienvenida D. Severiano Zoido, muy cordialmente, en devota ofrenda y testimonio de irrumplible amistad. Rubricado A. Manzano Garías. Talavera (Badajoz), 14-VI-18.*

⁴⁹¹ Esta relación con las escuelas de Cáceres es la que hace que la obra de Ezequiel tuviera eco en la prensa de esta ciudad.

⁴⁹² Número 5, 23 de mayo de 1915, año I, L.E.P., pág. 4.

⁴⁹³ Número 10, 30 de octubre de 1915, año I, L.E.P., pág. 8.



Sacrificio también por parte del Director-Propietario de las escuelas que, sin ninguna utilidad y con pérdidas, sostiene la obra⁴⁹⁴.

De esta manera se indica que la escuela era propiedad de Ezequiel, dato importante, pues nos muestra uno de los vínculos que siguió manteniendo nuestro autor con su localidad natal.



Escuela de Valencia del Ventoso -pueblo natal de Ezequiel F. S-, primera filial de las Escuelas Parroquiales santeñas, abierta en 1914.

Otra de las plazas fuertes que tuvo la escuela santeña será la escuela creada por Marcelo Giraldo, párroco de Jaraíz de la Vera, quien inaugura una Escuela Parroquial el día 8 de octubre, siguiendo las pautas marcadas por Fernández Santana. En la inauguración se invitó a Ezequiel, que no pudo asistir, para que pronunciase un discurso bajo el título *Lo que debe ser la escuela parroquial*. Sin embargo si acudió Polo Benito, colaborador de las publicaciones de Ezequiel⁴⁹⁵. Además en el mes de diciembre salió para esta escuela Vicente Andrés Galán, bachiller y maestro de la escuela de Los Santos, para ocupar el puesto de director del centro de Jaraiz⁴⁹⁶.

Traspassando las fronteras regionales se crea una escuela filial de la de Los Santos en Mirandilla en el mes de julio de 1917⁴⁹⁷:

⁴⁹⁴ Número 11, 30 de noviembre de 1915, año I, L.E.P., pág. 6.

⁴⁹⁵ Número 34, octubre de 1917, año III, L.E.P., págs. 10-11.

⁴⁹⁶ Número 35, noviembre de 1917, año III, L.E.P., pág. 16.

⁴⁹⁷ Número 34, octubre de 1917, año III, L.E.P., pág. 13.



Parece mentira, que en tan corto espacio de tiempo (como son tres meses, que hace que se inauguró la Escuela) hayan hecho tantos progresos los niños.

Lo que hace pensar que la escuela de Mirandilla era una escuela de niños y no de adultos como la de Los Santos. A la inauguración asistió Ezequiel para presenciar los exámenes de los alumnos⁴⁹⁸, en la última página de “La Escuela Parroquial” se incluye un poema de Juan de Tena que leyó uno de los presentes sobre Ezequiel, con el título *Saludo de Bienvenida a Don Ezequiel*. La disciplinas impartidas en estas escuelas fueron: Geografía, Gramática, Aritmética, Religión y Geometría⁴⁹⁹, menores áreas que las de las escuelas madre, en la que vimos que las asignaturas impartidas eran: Lectura, Escritura, Aritmética, Geometría, Catecismo, Contabilidad, Agricultura y Geografía.

De otras escuelas como es el caso de Montánchez, tan solo sabemos que fue inaugurada en 1917 y que:

(...) al frente de la cual se ha puesto el competente maestro de nuestra escuela D. Gabriel Orrego⁵⁰⁰.

Dicho año de 1917 será el más fructífero en la apertura de escuelas filiales pues en el mismo llega un nuevo maestro a Los Santos, Esteban Pajuelo, a la vez que sufren cambio de maestros otras escuelas filiales: en Villalba de los Barros Fernando Minaya, en La Morera a Alfonso Ortiz, que estaba en Mirandilla y en Mirandilla a Joaquín Merlín⁵⁰¹. Por su parte, Esteban Pajuelo será destinado con posterioridad a Malpartida de la Serena (Córdoba), en julio de 1918⁵⁰². En esa fecha se última la apertura de otra en Palenciana (también Córdoba).

Para terminar, en 1919 se apoyan nuevas inauguraciones de escuelas: una en Nogales con un maestro de Los Santos, Miguel Pérez; otra en Valencia del Ventoso también con maestro santeño, Gerardo Granada. Al mismo tiempo se confirma la apertura de otras de iguales características en Ahillones y Zarza de Alanje, a las que seguirán otra en Berlanga y Bodonal de la Sierra⁵⁰³.

En la escuela madre de Los Santos, se recibirán profesores procedentes de las escuelas del Ave María granadino, como hemos anotado más arriba, incluso en 1915, cuando es recibido el presbítero Jesús Herrezuelo⁵⁰⁴. La labor de estos maestros siempre sobrepasó la función meramente docente, realizando conferencias, véase la impartida por Enrique Martínez (maestro de la escuela), comparando la cuestión social

⁴⁹⁸ *Ibidem*, págs. 11-12.

⁴⁹⁹ *Ibidem*, pág. 13.

⁵⁰⁰ *Ibidem*, pág. 16.

⁵⁰¹ Número 36, diciembre de 1917, año III, L.E.P., pág. 15.

⁵⁰² Número 43, julio de 1918, año IV, L.E.P., pág. 16.

⁵⁰³ Número 62, 8 de septiembre de 1919, año V, L.E.P.

⁵⁰⁴ Número 7, 30 de julio de 1915, año I, L.E.P., pág. 7.

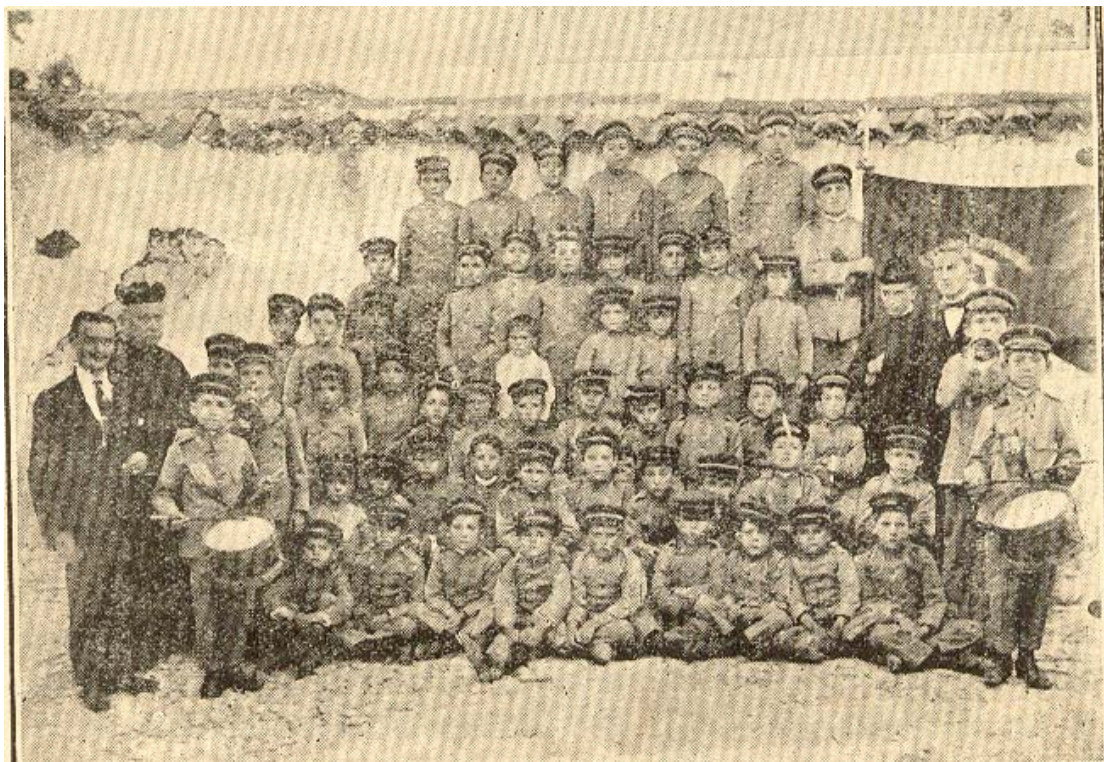


con la historia –los esclavos romanos, la república...⁵⁰⁵, organizando las bandas de música, proyecciones de cine...

Una vez clausuradas las Escuelas Parroquiales santeñas, Fernández Santana no abandonó su compromiso con los alumnos santeños y prueba de ello es una petición realizada acogiéndose al Decreto de 8 de septiembre de 1931 por el que solicita al Consejo Provincial de Primera enseñanza de Badajoz mantener abierta la escuela de Primera Enseñanza privada que tiene en Los Santos. Por lo que el Consejo Provincial solicita la revisión de dicha clase por el arquitecto o el maestro de obras municipal, para saber las condiciones higiénicas del local (con fecha de 27 de noviembre de 1931).

La petición se hace el 14 de octubre de 1931, solicitando se le permita seguir impartiendo las clases de cultura general que viene dando desde hace muchos años a los obreros de Los Santos de Maimona.

Su nombre, junto al de otros maestros de las escuelas filiales aparecerá en los censos escolares elaborados en la Segunda República:



Escuela Parroquial de Calamonte abierta en 1916.

⁵⁰⁵ Número 53, 23 de marzo de 1919, año V, L.E.P., pág. 3.



MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES
SECCIÓN ESPECIAL DE ESTADÍSTICA.

Censo General de establecimientos de enseñanza e instituciones culturales.

(Referido al día 10 de junio de 1933)

AYUNTAMIENTO DE LOS SANTOS DE MAIMONA.

PROVINCIA DE BADAJOZ.

CUESTIONARIO.

<i>Nombre del Centro u organismo</i>	<i>Situación (Calle, plaza...)</i>	<i>Nombre y título de Director, Presidente...</i>	<i>Calle del establecimiento (Estado, provincia, municipio, particular)</i>	<i>Objeto o finalidad</i>	<i>Centro, autoridad u organismo del que depende (para los oficiales).</i>	<i>Centro e instituciones que le guardan relación</i>	<i>Instituciones complementarias y manifestaciones de cultura de que consta</i>	<i>Observaciones.</i>
Escuela Nacional niños nº1 Escuela Nacional niños nº2	Zafra, nº 11 Dr. Fez Santana, nº 1	Andrés Gomez Castaño, Maestro 1ª Enseñanza. Daniel Rivera López, Maestro 1ª Enseñanza	Del Estado Del Estado	Cultura Popular Cultura Popular	Minist. Instruc. Pública Minist. Instruc. Pública	Ninguno Ninguno	Clase Nocturna Adultos Clase Nocturna Adultos	
Escuela Nacional niños nº3	Dr. Fez Santana, nº 1	Antolín Feria González, Maestro 1ª Enseñanza	Del Estado	Educ. Primaria Niños	Consejo 1ª Enseñanza	Ninguno	Clase Nocturna Adultos	La desempeña Interinamente
Escuela Nacional niños nº4	Dr. Fez Santana, nº 1	Manuel J. Romero Muñoz, Maestro 1ª Enseñanza	Del Estado	Educ. Primaria Niños	Consejo Local 1ª Enseñanza	Ninguno	Clase Nocturna Adultos	
Escuela Nacional niños nº5	Calle Nueva, nº 17	Rafael Pando Barrera, Maestro Nacional	Del Estado	Dedicado 1ª Enseñanza	Consejo Local 1ª Enseñanza	Ninguno	Clase Nocturna Adultos	
Escuela Nacional niños nº6	Capitán Galán, nº 21	Victoriano Gordillo Salas , Maestro Nacional	Del Estado	Instrucción Primaria	M.I.P.B y Dirección General	Ninguno	Clase Nocturna Adultos	
Escuela Nacional niños nº1	Calle Zafra, 9	Nieves Pacheco Gordillo, Maestra Nacional	Del Estado	Instrucción Primaria	M.I.P.B y Dirección General	Ninguno	Ninguna	Matricula 105 niñas, asistencia media 85
Escuela Nacional niños nº2	Calle Barco, 1	Isabel González Moreno, Maestra Nacional	Del Estado	Instrucción Primaria	Consejo Local 1ª Enseñanza	Ninguno	Ninguna	
Escuela Nacional niños nº3	Ramón y Cajal nº 9	Mercedes Mejías López, Maestra 1ª Enseñanza	Del Estado	Educ. Primaria Niñas	Consejo Local 1ª Enseñanza	Ninguno	Ninguna	
Escuela Nacional niños nº4	Ramón y Cajal nº 9 P.	Dolores de Hoyos García, Maestra 1ª Enseñanza	Del Estado	Idem + Instrucción Pueblo	Ministerio Instrucción Pública	Ninguno	Ninguna	La desempeña interinamente
Escuela Nacional niños nº5	Vistahermosa, 65 Gª	Maria Sánchez Redondo, Maestra Nacional	Del Estado	Instrucción Primaria	Ministerio Instrucción Pública	Ninguno	Ninguna	La desempeña interinamente
Escuela Nacional niños nº6	Hernandez, nº 11 Gª	Natalia Pérez, Maestra 1ª Enseñanza	Del Estado	Educación Primaria Niñas	Consejo Local 1ª Enseñanza	Ninguno	Ninguna	
Escuela Nacional de párvulos	Hernandez, nº 11	Andrea Cortés, Maestra 1ª Enseñanza	Del Estado	Educación elemental párvulos	Consejo Local 1ª Enseñanza	Ninguno	Ninguna	
Escuela primera enseñanza	P. Republica, 17	Dolores Odilia Pérez Gutiérrez, Título Grado Super	Particular	Primera Enseñanza	Nada	Ninguno	Ninguna	No está subvencionada
Escuela mixta	P. Prim nº 10	Carlos Ballesteros Valenciano , Maest Inst. Prim Su	Particular	Instrucción Primaria	Nada	Ninguno	Ninguna	No está subvencionado
Escuela de niñas	Ramón y Cajal, nº 18	Rosario Céceres, Maestra 1ª Enseñanza	Particular	Educ. Instrucción Pueblo	Ministerio Instrucción Pública	Ninguno	Ninguna	Tiene la 1ª Ens. Completa para jóvenes obreros con clases de 4 grados, gratuita, por las noches desde noviembre-abril adultos
Escuela de niñas	Parras, nº 28	Matilde Jodar Castilla, No tiene título	Particular	Primera Enseñanza	Autoridad Local	Ninguno	Ninguna	Enseñanza 1ª para jóvenes, especialmente criados de servicio, solo los domingos por la tarde. Se sostiene con
Escuela Sagrado Corazon	Dr. Fez Santana, nº 1	Ezequiel Fernández Santana , Ldo. Derecho civil	Particular	Primera Enseñanza	Autoridad Local	Ninguno	Ninguna	



<i>Nombre del Centro u organismo</i>	<i>Situación (Calle, plaza ...)</i>	<i>Nombre y título de Director, Presidente...</i>	<i>Calle del establecimiento (Estado, provincia, municipio, particular)</i>	<i>Objeto o finalidad</i>	<i>Centro, autoridad u organismo del que depende (para los oficiales).</i>	<i>Centro e instituciones que le guardan relación</i>	<i>Instituciones complementarias y manifestaciones de cultura de que consta</i>	<i>Observaciones.</i>
Escuela Dominical.	Zafra, nº 3	Pilar Ferrero	Particular	Primera Enseñanza	Autoridad Local	Ninguno	Ninguna	donativos particulares.



Para terminar, como homenaje a los docentes de las Escuelas Parroquiales, incluimos una ilustración con las fotos de los maestros que pertenecieron a algunas escuelas filiales: Francisco Cuéllar, Desiderio Gordillo, Benedicto González, Victoriano Gordillo, Juan Guerrero, Enrique Ruiz y Rafael González⁵⁰⁶.

Nómina de maestros de las Escuelas Parroquiales de Los Santos.



⁵⁰⁶ *Homenaje de Gratitud*, 27 de mayo de 1917, pág. 16.



NUESTRA ESCUELA



¿QUÉ SERÁ?

Yo no sé. No sé qué tiene este simpático título escrito con grandes caracteres en el frontispicio de nuestra escuela.

Yo no sé. No sé qué tiene.

Algunas veces preguntome a mí mismo: ¿tendrá imán?

Porque vamos a terminar el sexto curso, y los que en el primero y siendo muchachos veníamos con gusto, ya hombres, venimos, no sólo con gusto, sino con afán, con entusiasmo.

Con tanto afán, que al llegar la hora de asistir, se abandona todo: perentorias ocupaciones, entretenimientos amenos y dulces pláticas.

Con tanto, que no nos detienen las distancias, las torrenciales lluvias, ni las glaciales noches del crudo invierno.

Con tanto entusiasmo, que cuando la necesidad impone el duro sacrificio de pernoctar lejos del pueblo, al llegar la hora, nos invade la tristeza y sólo nos ocupa un pensamiento: Ya es hora de empezar la clase.

Con tanto, que cuentan los nuestros que se hallan lejos de nosotros sirviendo a la Patria, que es para ellos la hora más triste del día la hora de la escuela, por los recuerdos que les evoca.

¿Qué tendrá? Porque aunque es cierto que hemos llegado nosotros a convencernos de que allí está nuestro porvenir, porque el porvenir del obrero no puede en estos días estar más que en la instrucción, no es menos cierto que otras muchas cosas sabemos nosotros que son buenas, la razón nos dicta seguirlas y las rechazamos.

Yo no sé. No sé qué tiene; pero algo tiene que atrae, que sujeta, que encadena.

¿Será el paternal cariño que allí inspira todos los actos? ¿Será el admirable espectáculo del sacrificio permanente que a nuestros profesores impone nuestra educación? ¿Será la atmósfera de fraternidad cristiana que allí se respira? Yo no sé.

Lo que sé es que cuando alguna vez pienso en la posibilidad de que nuestra escuela, por alguna causa fortuita, desapareciera, siento algo así como debe sentirse cuando el alma abandona al cuerpo.

Y no es que yo sospeche que pueda llegar

este momento. No, no llegará; mas si llegara, desaparecería la escuela, pero no nuestro cariño.

Vivi la ese amor en nuestro corazón mientras éste tenga una fibra que latiera.

Si así fuera, grandioso espectáculo sorprendería al mundo entero. Toda una generación allí educada se congregaría en día solemne, y entre vítores, hosannas y arranques mil de delirante entusiasmo, en el sitio en que aquella está, tallado en rico mármol, sosteniendo sobre un pedestal a un joven que en una mano tiene un instrumento de trabajo y en la otra un libro, con los ojos fijos en el cielo, como ofreciendo a Dios una y otra cosa, aparecerá un magestuoso monumento con una inscripción que diga:

A LA ESCUELA PARROQUIAL, EL OBRERO AGRADECIDO.

¿Qué será, pues, lo que tiene el simpático título escrito con grandes caracteres en el frontispicio de nuestra escuela?

¿Será imán?

Rafael Luna Candelario

(Alumno del Patronato y Presidente de la Caja de Ahorro.)

Carta redactada por Rafael Luna Candelario, exalumno de las escuelas elogiando el método utilizado y a su fundador.

Art. 7. Serán socios todos los alumnos del Patronato.

Art. 8. Los socios abonarán la cuota mensual de diez céntimos de peseta.

Art. 9. Estarán dispensados de pagar la cuota los socios que se hallen en filas.

Art. 10. Los socios que dejen de pertenecer a la liga por haber sido dado de baja en el patronato no podrán recibir el socorro de ésta ni reclamar las cuotas abonadas.

CAPÍTULO V.

Del Director

Art. 11. Será Director de la Liga el que lo sea del Patronato y sus atribuciones serán:

Primera. Presidir las juntas generales y las del consejo de administración.

Segunda. Nombrar de entre los socios a los que hayan de pertenecer al consejo de administración.

Tercera. Dar validez a todos los acuerdos de la junta general y del consejo de administración, que se considerarán sin valor mientras no tengan su aprobación.

(Continuará)





2.4.2.- Maestros y poblaciones.

Tras el análisis de la documentación encontrada al respecto de las filiales y maestros podemos elaborar el siguiente cuadro explicativo, en el que se ofrece toda la información conseguida, cuyos datos aparecían en dos secciones fijas de “La Escuela Parroquial” tituladas *Espigando* y *De otras escuelas*.

ESCUELA	AÑO	MAESTRO	OBSERVACIONES
1914.			
Los Santos de Mna.	1914 (octubre).	Francisco Cuéllar Montaña, Rafael González Merchán y Desiderio Gordillo Salas.	Terminan la carrera de maestro en las escuelas santeñas.
Granada (Escuelas manjonianas).	1914 (noviembre).	Francisco Cuellar Montaña.	Marcha a Granada a estudiar el Pedagogium manjoniano.
		Rafael González Merchán y Desiderio Gordillo Salas.	Se les nombra maestros de la Escuelas de Adultos santeñas.
1915.			
Villalba de los Barros.	1915 (enero).	Justo Soto (párroco y fundador).	Inauguración.
		Desiderio Gordillo Salas (maestro).	Envío de maestro.
	1917 (diciembre).	Fernando Minaya (maestro).	Sustituye a Desiderio Gordillo Salas que pasa a Valverde del Camino.
Los Santos Mna.	1915 (julio).	Jesús Herrezuelo (maestro y presbitero).	
Fuente del Maestro.	1915 (julio).	Rafael González Merchán (maestro).	Inauguración y envío de maestro.
		Rafael Luna Candelario (auxiliar de escuela, alumno de la Escuela de Adultos que ingresará en la Normal de Badajoz).	
Valencia de Ventoso.	1915 (octubre).	Gerardo Granada (maestro)	Cuenta con 80 alumnos.
1917.			
Mirandilla (Córdoba).	1917 (julio).	Asiste a la inauguración Fernández Santana. Alfonso Ortiz (maestro). Escuela Parroquial de <i>San José</i> .	Las disciplinas impartidas en estas escuelas eran: geografía, gramática, aritmética, religión y geometría.
	1917 (diciembre).		Sustituye a Alfonso Ortiz que pasa a La Morera.



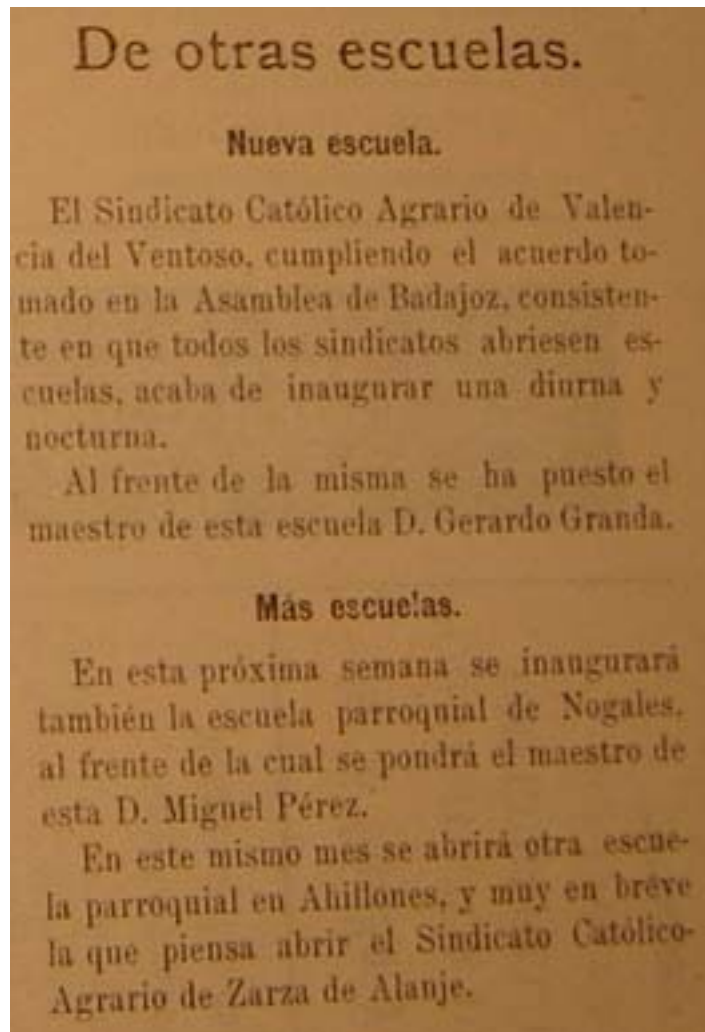
		Joaquín Merlín (maestro).	
Jaraiz de la Vera.	1917 (8 de octubre).	Marcelo Giraldo (párroco y fundador). Vicente Andrés Galán (como director de la escuela).	Asiste a la inauguración Polo Benito.
Castuera.	1917 (3 de noviembre).	Bonifacio Camacho (Director). Francisco Cuéllar (maestro).	
Montánchez.	1917 (noviembre).	Gabriel Orrego (maestro).	
Ahillones.	1917 (sin confirmar)	Severiano Zoido (párroco y fundador). Joaquín Tena Martínez (maestro).	Sabemos que estaba funcionando aún en 1919.
Valverde del Camino (Huelva).	1917 (diciembre).	Desiderio Gordillo Salas (maestro).	Procedente de Villalba de los Barros.
	1918 (junio)	Jesús Mora (Arcipreste de Valverde)	Envía una carta de gratitud a Los Santos.
Los Santos de Mna.	1917 (diciembre).	Esteban Pajuelo (maestro)	Llega un nuevo maestro a Los Santos.
La Morera.	1917 (diciembre).	Alfonso Ortiz (maestro).	Procedente de Mirandilla.
1918.			
Cáceres (Parroquia de San Mateo).	1918 (julio).	Santiago Gaspar (párroco y fundador) Juan Guerrero (maestro director de la escuela).	
Malpartida de la Serena (Córdoba).	1918 (julio).	Blas García (párroco y fundador). Esteban Pajuelo (maestro).	Procedente de las escuelas santeñas.
Palenciana (Córdoba).	1918.		Se última la apertura, pero no se especifica fecha de apertura.
1919.			
Nogales.	1919 (septiembre).	Miguel Pérez (maestro).	
Zarza de Alange.	1919 (septiembre).		
Berlanga.	1919 (septiembre).		
Bodonal de la Sierra.	1919 (septiembre).		



2.4.3.- Poblaciones y su localización⁵⁰⁷.

Por otro lado, su interés no se restringe a la localidad de Los Santos de Maimona únicamente, puesto que hubo escuelas asentadas en:

Ahillones
Bienvenida
Bodonal de la Sierra
Cáceres
Calamonte
Castuera
Don Benito
Fregenal de la Sierra
Fuente del Maestre
Jaraíz de la Vera
La Lapa
La Morera
Malpartida de la Serena (Córdoba)
Mirandilla
Montánchez
Nogales
Olivenza
Palenciana (Córdoba)
Salamanca
Salvaleón
Sevilla
Valencia del Ventoso
Valverde del Camino (Huelva)
Villalba de los Barros
Zalamea de la Serena
Zarza Capilla
Zarza de Alange



Anuncios sobre nuevas escuelas recogidos en “La Escuela Parroquial”.

⁵⁰⁷ Algunas de las poblaciones en las que se crearon escuelas del avemaría contaron con anterioridad con mutualidades escolares creadas bajo el amparo de autores como León Leal, como será el caso de Montánchez o Cáceres (vid. Fernando Sánchez Marroyo, *Sindicalismo agrario y movimiento obrero (Cáceres, 1906-1920)*, Aula de Cultura de la Caja de Ahorros y M. de P. de Cáceres, Cáceres, 1979, págs. 235-236).



2.4.4.- Luces y sombras de un proyecto educativo.

Una vez expuesta la documentación hallada y catalogada por orden cronológico, estamos en condiciones de afirmar que nuestro autor establece un plan educativo en base a unas asignaturas fijas entre las que no faltaban Lectura y Escritura. Y para que no se alejara esa educación literaria de la iglesia, al menos uno de los profesores de cada sección escolar debía ser sacerdote.

Cuando ya está establecido el marco educativo su primera intención será la de crear, existente desde 1911, la escuela de Maestros que puedan llevar su organización escolar a otras poblaciones.

Para ello, la primera promoción de maestros santeños se graduó en 1914, con tres alumnos. Primero pasaban un periodo de adaptación en las escuelas de Los Santos, y posteriormente eran destinados a alguna escuela filial.

Sin embargo, gran parte de los maestros de las escuelas terminaron siendo maestros de las escuelas nacionales, por ejemplo, Rafael González Merchán. En otras ocasiones, en especial durante la Segunda República, como maestros de escuelas privadas en Los Santos.

De las inauguraciones de las escuelas, su organización, apertura, así como felicitaciones y agradecimientos a las escuelas de Los Santos encontramos numerosa información en las revistas locales. Actitud que deja patente una vez más la intención propagandística de las revistas.

Respecto a las fundaciones, las aperturas de escuelas filiales eran solicitadas por párrocos de las poblaciones en las que se implantaron, y en ocasiones la amistad entre el párroco local y algún párroco santeño, véase el ejemplo de Ahillones (Severiano Zoido) o Cáceres (Santiago Gaspar), servía de enlace y facilidad para una nueva apertura.

Algunas de estas escuelas, verbigracia la escuela de Valencia del Ventoso, pueblo natural de nuestro autor, fue sostenida con fondos del propio sacerdote. Aumentándose de esta manera el capital que debían generar las escuelas madres.

La apertura de una nueva filial supuso un movimiento cultural que tendrá como principales manifestaciones poesías de elogio y alabanzas, al tiempo que discursos sobre la Instrucción Pública, que incrementaron la semblanza y labor humanitaria de Fernández Santana.

El constante espíritu de trabajo de El Cura de Los Santos no cesará tras la desaparición de las escuelas santeñas, pues las noticias nos apuntan a que seguirá dirigiendo una Escuela de Adultos, muestra de su infatigable labor.



De un lado, como contrapunto, la decadencia del amplio sistema educativo pudo deberse a que resultó ser un plan muy ambicioso, pero desorganizado, pues las fundaciones no siguen un orden establecido, sino que se realizaban por riguroso orden de solicitud en las escuelas santeñas. Unido a esto, la falta de ingresos económicos en los años veinte, dificultó la continuidad del proyecto.

Por otro lado, la amplia difusión de las escuelas, principalmente en toda Extremadura, así como algunas en Córdoba y Huelva, evidencia la importancia que en los años en que vivieron las escuelas santeñas ejercieron sobre una amplia extensión geográfica y por ende en un gran número de población escolar. Más, si tenemos en cuenta que la ideología y valores morales impresos en este sistema educativo seguirá su continuidad tras la Guerra Civil.

Siguiendo con el análisis de la información registrada en las nuevas escuelas nos aventuramos a pensar que el vaivén de algunos docentes, véase a Desiderio Gordillo, nos muestra que el sistema no era duradero y que la corta preparación de algunos maestros obligaba a llevar a la población a otros más veteranos en dichas actividades.

Para terminar, queremos expresar que la escasas noticias de las solicitudes de aperturas de los locales escuelas parroquiales o documentación dispersa, que no poseen sus herederos ni se encuentra en la parroquia de Los Santos, ha dificultado la posibilidad de elaborar un capítulo más redondo, por ello no nos cerramos a la posibilidad de retomar este trabajo en un futuro.



2.5.- Extremadura y el Ave María granadino: Los Santos, Cáceres, Don Benito y Olivenza.

De la fundación de escuelas del Sagrado Corazón de Jesús, así como del Ave María (descendientes de las pioneras de Granada) hay notables noticias en toda la región. Si bien la desaparición de las mismas ha creado numerosas lagunas en su estudio, intentaremos recrear el ambiente y su localización.

Podemos empezar por afirmar que las de mayor trascendencia estuvieron en las poblaciones citadas más arriba, e incluso en ellas las noticias al respecto son muy diferentes. Así, por ejemplo, las escuelas de Don Benito estuvieron ubicadas en diferentes locales de la localidad hasta su final reagrupamiento en uno solo. De las de Olivenza, sabemos poco de la metodología inicial si bien su desarrollo será más importante en los años treinta.

Por lo que respecta a todas ellas y otras que citamos en nuestro trabajo, su organización fue muy similar a las de Granada, de las que partieron numerosos maestros a las poblaciones extremeñas, lo cual nos hace suponer unos métodos educativos similares en todas. Las que aportaron matices personales al estudio de la lengua y la literatura serán las escuelas de Don Benito y de Los Santos, por ello es que les dedicamos dos apartados independientes. En estas, la búsqueda de modelos propios y originales les llevará a tener un lugar destacado en el desarrollo del método manjoniano.

2.5.1.- El Ave María en Extremadura.

A lo largo de la extensa bibliografía dejada por Andrés Manjón sobre sus escuelas, son muy numerosas las referencias que se hacen a las visitas de maestros extremeños a Granada, del envío de maestros a las escuelas de Extremadura y del intercambio cultural existente entre estas, así como de autores destacados de la literatura que pretendemos encuadrar en las mismas.

Entre las visitas de 1908⁵⁰⁸ se efectúa la de Enrique Solana y Victoriano Ascarza, propietarios del *Magisterio Español*, quienes dejan escrito en las hojas de visitas: *Enseñar al niño a leer es una obra grande, educarle cristianamente como en las escuelas del Ave María es una obra santa*. De Victoriano Ascarza serán muchos de los cuentos documentados en la literatura de Acción Social, de ahí la importancia de los comentarios ofrecidos por éste en su visita a las escuelas granadinas, en los cuales se sobreentiende una estrecha relación con los contenidos aparecidos en sus relatos.

⁵⁰⁸ José Montero Vives, *Las visitas a las Escuelas del Ave María, en tiempos de D. Andrés Manjón*, Escuelas del Ave María, Granada, 1999, pág. 60.



A continuación mostramos algunas citas extraídas de las obras de Manjón que sirven de ejemplo de la relación que mantuvo la escuela extremeña con la de Granada ya desde 1909⁵⁰⁹:

- Badajoz.
- Cáceres.
- Don Benito.
- Fuente de Cantos.
- Guadalupe.
- Jerez de los Caballeros.
- Los Santos de Maimona.
- Losar de la Vera.
- Monesterio.
- Montánchez.
- Olivenza.
- Plasencia.
- Puebla de la Calzada.
- Zafra.

En julio de ese mismo año tenemos que⁵¹⁰:

El 16 de julio escribe don Andrés: Piden maestros para Manresa, Carcagente y Trubia, y no hay. Y al día siguiente: “Me piden un capellán maestro para Los Santos (Badajoz)”.

Por entonces el santeño estaba estrechamente ligado a la ciudad de Granada en la que aún cursaba estudios, según se desprende de sus certificaciones académicas, este hecho será fundamental, dado que pudo ser el propio Ezequiel Fernández Santana quien solicitara al granadino la dotación de maestros para Los Santos.

En las peticiones de maestros para 1909 aparece⁵¹¹:

En agosto escribe: “Piden de Cáceres y Albacete una porrada de maestros y de Zamora, Oviedo y Lugo también; pero no hay. ¡Qué lástima!”.

De las visitas durante 1910⁵¹²:

⁵⁰⁹ Pasaremos por ellas intentando ordenar todo este material de manera que sea más cómodo de entender para el lector. Siguiendo en todo caso el orden cronológico de las citas registradas. Según se puede apreciar en los fragmentos reseñados no siempre se pudo atender la demanda de maestros para las escuelas extremeñas, puesto que el número de peticiones fue tan elevado que las promociones salidas de la escuela madre fueron insuficientes.

⁵¹⁰ José Montero Vives, *Las visitas a las Escuelas del Ave María, en tiempos de D. Andrés Manjón*, pág. 61.

⁵¹¹ José Montero Vives, *ibídem*, pág. 63.

⁵¹² José Montero Vives, *ibídem*, pág. 65.



Al día siguiente (el 14 de junio), una nueva visita interesante: “El abad de Alcalá de Henares, que proyecta fundar una Escuela del Ave María allí, ha venido a conocer estas escuelas. Y el Prefecto de estudios del Sagrado Corazón de María, de Jerez de los Caballeros, también las ha visto”.

Sin embargo no tenemos constancia de esta escuela en nuestra investigación, al igual que ocurre con las de Zafra o Fuente de Cantos, pudiera deberse este hecho a que tuvieron una duración muy corta dadas las necesidades que el método manjoniano predisponía para su fundación.

La Infanta Isabel de Borbón visitó las escuelas de Granada donde dejó una limosna. Posteriormente, en Los Santos, la Infanta visitó en 1916 las escuelas de la localidad⁵¹³, realizando esa misma acción:

El Alcalde dio cuenta de que la infanta D^a Isabel de Borbón, a su paso por esta villa el día 9, le había entregado 50 pts. para los pobres de ella. ACUERDAN p. u. que el Alcalde reparta las 50 pts. en fracciones de 5 cts entre los pobres de la localidad. El Alcalde invitó a los concejales para que mañana a las 10, asistieran al palacio municipal para, en su presencia, hacer el reparto⁵¹⁴.

En las peticiones de maestros para 1913 se añade⁵¹⁵:

D. Antonio de la Rosa, de Monesterio, Badajoz, dice que varios padres me pidieran maestro. D. Ezequiel, cura de Los Santos, pide para Monesterio un maestro como Antonio Vilchez y en las mismas condiciones, y cuanto antes (esperen, le digo).

Estas anotaciones pudieran deberse a una confusión, ya que no tenemos constancia ni de que Antonio Vilchez fuera uno de los maestros que pasara por Los Santos, ni de que ejerciera en las escuelas filiales dependientes de las santeñas.

En las peticiones de maestros para 1917 aparece en septiembre⁵¹⁶:

De Plasencia, Cazalla de la Sierra, Orihuela y otros puntos piden maestros del Ave María y no los hay”.

Según podemos comprobar será la tendencia más usual, lo cual pudiera ser uno de los motivos por los que Fernández Santana se decidiese a crear una escuela de maestros en Los Santos.

⁵¹³ José Montero Vives, *ibídem*, pág. 73.

⁵¹⁴ AMS, 11-7-1916, X/89-33 v.

⁵¹⁵ José Montero Vives, *Las visitas a las Escuelas del Ave María, en tiempos de D. Andrés Manjón*, pág. 74.

⁵¹⁶ José Montero Vives, *ibídem*, pág. 81.



Hay una nueva petición de maestros en 1918, el 12 de noviembre, esta vez para Plasencia⁵¹⁷.

En las visitas de 1920 se recoge⁵¹⁸:

El 14 de febrero se vuelve a repetir la visita de un sacerdote catalán Mosén Pedro Torrent regresa al Ave María después de una excursión de 19 días por Córdoba, Lora, Sevilla, Huelva, Los Santos, El Pedroso, Dos Hermanas, Cádiz, Jerez, Málaga, visitando Escuelas del Ave María. Todo le pareció magnífico pero inferior a lo de Granada.

A pesar de la nota aclaratoria de Manjón, podemos sacar en conclusión que dentro de las visitas giradas por toda la geografía nacional entre las personas partidarias de las enseñanzas manjonianas, Los Santos de Maimona era uno de los puntos destacados en dicho calendario. Pues no podemos olvidar que por entonces, 1920, estaba en pleno apogeo la escuela de Fernández Santana, que vive una etapa de esplendor con numerosas publicaciones, una matrícula muy elevada y continuas peticiones de maestros para escuelas filiales.

Llegados a este punto, sería conveniente aclarar ciertas premisas preceptivas del método manjoniano que viertan luz sobre la metodología dispuesta por el granadino acerca de la fundación de escuelas filiales. Para empezar, partiremos de la posible relación que mantuvieron el santeño y el granadino en la primera década del siglo XX.

Como miembro de la Universidad de Granada, ya hemos citado el examen de licenciatura de Fernández Santana, en el cual formó parte del tribunal Andrés Manjón, en sus obras hace alusiones a los exámenes de la universidad en su diario⁵¹⁹ quehacer explicando la decadencia de la universidad y los exámenes que tiene que realizar⁵²⁰.

Respecto a las ideas de Manjón que se siguen en Fernández Santana tenemos algunos puntos de interés. Por ejemplo, de las escuelas que no deben seguirse apunta⁵²¹:

1. *Las Escuelas Cuadra o cuartelera (en un solo salón todos juntos).*
2. *Las Escuelas Zaquizami (un local estrecho e inadecuado).*
3. *Las Escuelas de damas o de Pitimini (pretenciosa y coqueta).*
4. *Las Escuelas monumentales y burocráticas (con todo lujo mas como monumento que como institución).*
5. *Las Escuelas teatrales (hechas para impresionar a los visitantes).*

⁵¹⁷ José Montero Vives, *ibídem*, pág. 91.

⁵¹⁸ José Montero Vives, *ibídem*, pág. 96.

⁵¹⁹ Andrés Manjón, *Diario del P. Manjón. 1895-1905*, edición crítica de José Manuel Prellezo García, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1973.

⁵²⁰ Andrés Manjón, *Hojas Históricas del Ave María*, Imprenta-Escuela del Ave María, Granada, 1915, págs. 12-14.

⁵²¹ Andrés Manjón, *ibídem*, págs. 12-14.



En contraposición se plantea la Casa-Escuela y su campo (que sea espaciosa, sin ser lujosa, firme y segura, puesta en alto, en lugar independiente y aislada, bien airada y soleada, rodeada de jardín, y dotada de campo escolar, con algunos árboles para sombra, y agua para limpieza, refrigerio y riego).

Todas estas características se observan en los locales de las escuelas santeñas.

Respecto a la idea de prolongar la edad escolar define Manjón⁵²²:

Siempre es esto conveniente, ya para continuar la obra comenzada de la enseñanza, ya para evitar la ruina moral de los alumnos; pero cuando no hay familia bien organizada y educadora, es verdaderamente necesario.

El modelo santeño apostó por el Sindicato de Exalumnos y la Escuela de Magisterio como principales obras socio-pedagógica herederas de la formación escolar.

De igual manera, vio necesario crear escuelas de adultos y talleres para los alumnos, siendo esencial la creación de una imprenta para las necesidades de las escuelas y el formar maestros en su seminario de maestros, cuya obra entiende Manjón que fue la más fructífera. En especial se destinó mucho tiempo a crear obras llamadas sociales como Cajas de Ahorro y socorros mutuos⁵²³, sobre este tema véase el primer bloque del trabajo dedicado a sus fundaciones.

Sobre las escuelas de maestros, que empezaron en 1905, en las escuelas granadinas encontramos que se llamaron Seminarios de Maestros entendiéndose que la labor del maestro, como la del seminarista es formarse, y porque su labor es un sacerdocio⁵²⁴. En el Carmen de la Victoria se comenzó dicha obra, que en 1913-1914 contaba con 86 alumnos. Además de estudios teóricos, practican en las escuelas su oficio. Todos los maestros-alumnos se reparten las tareas y no hay distinción de clases entre ellos. También entendía que las mujeres deberían ser maestras, pues su labor es igual de importante que la de los hombres. Como conclusión a esta forma de educar a los maestros en Granada avanza Manjón:

Ya que veis como se hace, por quien, con quienes y con qué, vosotros, los que estáis persuadidos de las necesidades de nuestro tiempo, los que tengáis celo por la gloria de Dios y salvación de las almas (...) preocupas de la enseñanza, haced Maestros, y a ser posible, fomentad los seminarios para ellos⁵²⁵. Con una casa y un patio, con un Director que dirija y vigile a unos cuantos Maestros que enseñen, se puede muy bien fundar un Seminario de Maestros. Pero si no os atrevéis (...) si no podéis hacerlo (...) fundad Colegios en donde los aspirantes a Maestros reciban vuestras lecciones y repasos, y estén a la sombra de vuestra

⁵²² Andrés Manjón, *ibídem*, pág. 28.

⁵²³ Andrés Manjón, *ibídem*, págs. 29-30.

⁵²⁴ Andrés Manjón, *ibídem*, págs. 33-48.

⁵²⁵ Andrés Manjón, *ibídem*, pág. 44.




autoridad, amor y protección, y así como hay Escuelas parroquiales y semiparroquiales, habrá Seminarios y cuasiseminarios⁵²⁶.

A D. Ezequiel Fernández Santana.

Amigo D. Ezequiel Fernández Santana:

Avemaría y felicitación para usted, para el Ayuntamiento, las Escuelas, la Parroquia y el Pueblo.

Pues leo que quieren honrarle con una lápida, una calle, una revista de lujo, todo lo cual me parece bien; pero aquello de la fiesta religiosa y eucarística benéfica y mariana me parece mejor, más duradero y glorioso, pues mientras los unos escriben con cincel o pluma su nombre para ensalzarlo entre los mortales, Dios y sus ángeles reco-



D. ANDRÉS MANJÓN
Granada, 1917.

gerán esos actos de piedad cristiana y los escribirán en el Cielo con letras de oro y brillantes de estrellas.

Para usted será un tormento dejarse lapidar, callejar e incensar; mas será un gozo convertir lo profano en divino, las honras de los hombres en gloria de Dios y bien de las almas.

A usted me uno y se unen los del Avemaría felicitando al párroco y maestro de párrocos y de Escuelas parroquiales.

ANDRÉS MANJÓN.

Carta enviada por Manjón a Los Santos con motivo del homenaje en vida realizado a Ezequiel Fernández Santana y recogida en la publicación *Homenaje de Gratiud.*



Todas estas circunstancias podemos considerarlas puntos de conexión entre ambas escuelas y evidencian una clara relación de dependencia entre las dos.

Siguiendo con las anotaciones de Manjón acerca de escuela tenemos⁵²⁷:

41. Los Santos. Se nos quedaba atrás, de las provincias del Mediodía Badajoz, en la cual está el pueblo de Los Santos, en donde hay un D. Ezequiel Fernández, párroco, maestro, orador, escritor y organizador, que se ha propuesto hacer de la escuela la palanca de todas sus obras católicas, benéficas y sociales, con ser muchas. Para la escuela de niños nos ha pedido sucesivamente dos maestros que le hemos enviado.

Para D. Ezequiel, la escuela ha de ser el taller donde ha de recibir forma la materia prima: en ella entra el niño del rico y del pobre, el primero pagando y el segundo gratis y como el director siente por ella fervoroso entusiasmo, a su impulso se mueven los maestros y obtienen resultado. El D. Ezequiel visitó las escuelas del Ave María y se mueve y ve cuanto en la corte y en todas partes se hace en punto la enseñanza Primaria, aspirando a que sus “Escuelas puedan ser igualadas, pero no superadas por otras”. De la escuela salen los músicos, con los cuales ha organizado una banda que alegra y anima a chicos y grandes. De la escuela de día salen los zagales con que se han de nutrir las escuelas de adultos, a los cuales enseña, entre otras cosas, agricultura y dibujo: así como de estas escuelas deben salir los hombres que formen el centro obrero, para cuyo estímulo tiene organizado una especie de pósito y terrenos, para dar semillas y parcelas a los más asiduos y honrados de los obreros. Y de las escuelas salen aspirantes a bachilleres y maestros, para los cuales tiene organizada una segunda enseñanza.

¿Qué más? Ahora, que todas las naciones no son sino campamentos disimulados o manifiestos, puesto que todos los hombres útiles son soldados en activo o en reserva, D. Ezequiel, pedagogo y pacifista, tiene organizada su gente un regimiento, con uniforme y todo, bien instruidos y disciplinados⁵²⁸.

Y se continúa con las poblaciones extremeñas que fueron dotadas, esta vez si pudo ser una realidad, con maestros granadinos:

En Monesterio, vecino de Los Santos, hay una Escuela con Maestro del Ave María, que nos pidió el señor Cura que la ha fundado ayudado por sus feligreses.

Y en Puebla de la Calzada, hay otra, que Siurot apellida “nieta del Ave María”, por haberla fundado con maestro tomado de las de Huelva, que se titula “Hijas del Ave María de Granada.- se continuará.

La relación de Siurot y la escuela extremeña es evidente en este comentario, y muestra unas concomitancias entre las tres. La denominación de escuela nieta del Ave María será una prueba de que la escuela de Puebla de la Calzada será la tercera generación de escuelas avemarianas. Con igual denominación se tildará a las escuelas filiales promovidas por Fernández Santana.

⁵²⁷ Andrés Manjón, *ibídem*, págs. 95-96.

⁵²⁸ El amplio comentario dedicado al maestro de Los Santos es una prueba más de la admiración mostrada por su pupilo, tal y como demuestra el extenso conocimiento de su obra social.



Más adelante leemos⁵²⁹:

De Cáceres, Ciudad Real, Toledo, Ávila, Segovia, Guadalajara y otras provincias del Centro de España, en distintas ocasiones, se nos han hecho proposiciones, en otras, consultas, instrucciones y peticiones para fundar o regir escuelas según el pensamiento del Ave María; gozando más cuando un maestro o maestra, oficial o libre o cualquiera otra persona aficionada a la enseñanza, nos dice: “yo soy de ustedes, pienso como ustedes, manden instrucciones y libros para seguir su método”, que cuando piden maestros, que no siempre se pueden enviar. Es tan fácil convertir una escuela cualquiera en otra del Ave María que se de muchas que lo son en el fondo, y aún en la forma, aunque no lleven nuestro nombre. Lo esencial son las esencias y estas se reducen a educar enseñando en humano, racional y cristiano, y a ser posible, en el campo.

Éste será otro de los pilares que muevan el espíritu editorial del santeño. La creación de una escuela avemariana conllevaba la divulgación de su modelo pedagógico, extraído directamente de las obras escritas para tal fin por la escuela de Granada. A imitación de este modelo, la escuela de Los Santos intentará crear obras divulgativas, léase *Pedagogía Deportiva* o *Nuestra Escuela* con las que ofrecer material de apoyo a quienes se inclinaron por fundar una escuela del Ave María a imitación del modelo santeño.

Entre las escuelas provistas en 1916 aparece⁵³⁰: *En Badajoz, una en Fuente de Cantos*. Por lo que las peticiones son reiterativas y muy abundantes en estos años. A raíz de la muerte de Manjón notamos que dichas peticiones decaerán considerablemente.

En febrero de 1917 se especifica que⁵³¹:

En el Ave María hay tres clases de Escuelas: madres, filiales y similares. Madres llamamos a las primitivas o que primero se fundaron y han sido madre y norma de las que después se han fundado; filiales decimos a las que están regidas por Maestros que sean hijos del Ave María, y similares apellidamos a las que, estando regidas por otros, se identifican con las nuestras en ideas y procedimientos que se asimilan⁵³².

Y continúa con solicitudes de maestros extremeños.

De Don Benito, pueblo de 20.000 almas, de la provincia de Badajoz, ha venido un sacerdote a ver y estudiar las Escuelas del Ave María para implantar, en las que allí están construyendo y organizando, sus procedimientos. Le envían el Sr. Obispo de Plasencia, gran

⁵²⁹ Andrés Manjón, *ibídem*, pág. 122.

⁵³⁰ Andrés Manjón, *Hojas Cronológicas del Ave-María*, Imp. Escuelas del Ave-María, Granada, 1921, pág. 3.

⁵³¹ Andrés Manjón, *ibídem*, pág. 13.

⁵³² De esta manera es fácil entender la analogía entre la escuela de Granada y las reseñadas en la región, así como la denominación de escuelas filiales para aquellas que fueron derivadas de las de Los Santos de Maimona.



amigo de las escuelas, que conoció y trató en Oviedo siendo Lectoral, y el Sr. Cura Párroco de la iglesia de Santiago de Don Benito.

He aquí un modo breve y barato de hacer escuelas similares del Ave María, pues en un mes se ha dado cuenta de lo que esto es y lleva en su imaginación y apuntes lo que ha visto, oído, sentido, y aún adivinado, para allí copiarlo hasta donde le sea posible.

En otras ocasiones, la información que se ofrece no será tan exhaustiva, sirva de cotejo esta cita de noviembre de 1917⁵³³. *Para Extremadura pidieron un Maestro, que no se pudo enviar.*

Sobre las escuelas en 1917. *Hay 252 mal contadas (...)* Entre las condiciones que impone Manjón para fundar una escuela del Ave María tenemos⁵³⁴:

- Local, a ser posible con campo o en el campo.
- Maestro, que damos siempre que podemos.
- Dotación de éste, que será de 1.500 pesetas al año, por lo menos, más viaje y casa pagados.
- Menaje, que suele ser el ordinario, más algunos gráficos.
- Armonía con el párroco, para que pueda llamar su escuela católica y aún parroquial.
- Independencia y Autonomía económica.
- Dependencia pedagógica de la Escuela-Madre de la cual recibirá dirección, consejo, inspección y las hojas o impresos, contribuyendo con algún subsidio.
- Unión y solidaridad entre los maestros del Ave María.

Siguiendo con las peticiones de maestros a las escuelas de Granada anotamos en febrero de 1918⁵³⁵.

En la Escuela Parroquial de Los Santos leo que aquella Escuela Madre tienen ya 12 filiales, ya que el fundador D. Ezequiel Fernández apellido benignamente nietecitas del Ave-María, a imitación de lo que hace don Manuel Siurot con las suyas.

Septiembre de 1918⁵³⁶.

Para Puebla de la Calzada (Badajoz), D. José Algarra. Para Don Benito (idem), Don José F. Higuera (...) Para Plasencia y Osuna hay petición de dos Maestros...

⁵³³ Andrés Manjón, *ibídem*, pág. 48.

⁵³⁴ Andrés Manjón, *ibídem*, págs. 49-52. Estas condiciones no se dieron en todas las poblaciones para las que se solicitó maestro de Granada, lo cual pudo propiciar que el número de escuelas no fuera tan abundante como reseñan las citas mostradas en este apartado.

⁵³⁵ Andrés Manjón, *ibídem*, pág. 61.

⁵³⁶ Andrés Manjón, *ibídem*, pág. 79.



Octubre de 1918⁵³⁷.

Mandaremos, pues, a Asturias y Cáceres, a Córdoba y Madrid los Maestros que nos piden, pero dudamos poder mandarlos tales cuales sueñan los que nos lo piden.

Diciembre de 1918.

De Zafra, Badajoz, piden presupuesto para fundar Escuelas del Ave María⁵³⁸.

En conclusión, el año de 1918 será un año de gran actividad. En él encontramos la mayor cantidad de peticiones para fundar escuelas en Extremadura. Así mismo, coincide con el año de expansión de las escuelas de Los Santos y a su vez, aparece la otra gran escuela de la Provincia: Don Benito.

Sin embargo, la actividad no cesará aquí, según se recoge en un listado de Maestros del Ave María, donde encontramos en marzo de 1919 las siguientes escuelas y maestros:

- *Bernardino Herrero, N. Cáceres. Lozar de la Vera.*
- *Ezequiel Fernández, Párroco, A, Director de un colegio parroquial numeroso. Badajoz, Los Santos.*
- *Gonzalo Murillo, Badajoz, Fuente de Cantos.*
- *José Fernández Higuera, Badajoz, Don Benito.*
- *José Algarra, Badajoz, Puebla de la Calzada.*
- *Juan Margallo, A. Badajoz, Montánchez.*
- *Leocadio Melchor Pando, Cáceres, Plasencia.*

Seguido de este júbilo se intentan nuevas aperturas en otras localidades que hasta entonces no contaban con estas peticiones. Así las cosas, en julio de 1919⁵³⁹.

Fr. Constantino Garmendia, franciscano del convento de Guadalupe, en Extremadura, que ha pasado 15 días en estas Escuelas para aplicar sus enseñanzas a las establecidas en el convento que fué morada de Carlos V.

Julio de 1919⁵⁴⁰. Tres maestros y directores de escuelas en Zaragoza, Fuenclara y Portillo, los señores, Teodoro Castellano, Gregorio Martínez Pujol y José Talavero Lite, llegan a las escuelas del Ave María granadino *Venimos de Valencia y Alicante y vamos a Huelva, Los Santos y Madrid, para ver cuanto se relaciona con el Ave María.* Nuevamente se deja constancia de la importancia que debió tener la escuela santeña ya

⁵³⁷ Andrés Manjón, *ibídem*, pág. 86.

⁵³⁸ Andrés Manjón, *ibídem*, pág. 95.

⁵³⁹ Andrés Manjón, *ibídem*, pág. 122.

⁵⁴⁰ Andrés Manjón, *ibídem*, pág. 123.



que fue un lugar de peregrinación para los visitantes del método manjoniano en la península.

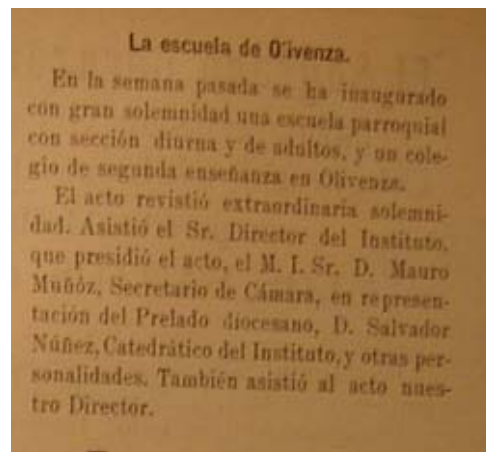
1919. *Dos maestros para Badajoz se mandan*⁵⁴¹.

Se señalan escuelas en la Provincia de Badajoz en “Los Santos, Puebla de la Calzada, Olivenza y Monasterio”⁵⁴². El 20 de mayo de 1921, dos años después de la petición reseñada, se solicita abrir una escuela de Ave María en Olivenza por el párroco Manuel Alemán Carvajal⁵⁴³. La cual comenzó el 26 de mayo de 1927, y seguía especialmente las ideas manjonianas. Respecto a las asignaturas específicas este reglamento que se imponen como materias obligatorias encontramos las siguientes materias relativas a la lengua y literatura: lengua castellana, lectura, escritura, gramática en todos los grados que llegó a tener la escuela⁵⁴⁴.

Concluye la petición de maestros a las escuelas nacionales en 1921, año en que hemos registrado en la obra de Antonio Romero López⁵⁴⁵ una visita de un maestro de la Academia del Ave María de Badajoz:

15.- *Badajoz.- Academia del "Sagrado Corazón", dirigida por don Amiano Romero, como resultado de la grata impresión que le producen las Escuelas de la Casa-madre en su visita de 11 de enero de 1921, adopta este sistema.*

En conclusión, hemos de señalar que la fundación de escuelas heredadas del modelo granadino fue una constante entre 1909 y 1919, en especial desde 1917 a 1919, La gran cantidad de poblaciones que mostraron interés por el modelo educativo granadino, así como la claridad expositiva de los materiales y recursos necesarios para su apertura sirvieron de aliciente para que muchas poblaciones de Extremadura intentaran fundar escuelas del Ave María. Entre el grupo de escuelas creadas en la región destacará la de Los Santos de Maimona, la cual siguiendo los



⁵⁴¹ Andrés Manjón, *ibidem*, pág. 126.

⁵⁴² José Montero Vives, *Andrés Manjón*, Biografías Granadinas de Comares, Granada, 1999, pág. 141.

⁵⁴³ Vallecillo Teodoro Miguel Ángel y Justo Núñez Píriz, *Historia de la Educación en Olivenza (1800-2004)*, Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología, Junta de Extremadura, Mérida, 2005, pág. 62.

⁵⁴⁴ Valentín Sánchez Calvo, Julio Carmona Cerrato, José Gregorio Delgado García, Reyes Sánchez Gómez-Coronado, *II Encuentro sobre la Educación en Extremadura*, “Un reglamento disciplinario para las escuelas del Ave María en Don Benito (Badajoz)”, Junta de Extremadura, Mérida, 2000, Colección Investigación Educativa, págs. 163-178, págs. 168-169.

⁵⁴⁵ Antonio Romero López, *Pensamiento Educativo y Educación lingüística y literaria en Andrés Manjón*, Tesis Doctoral, Granada, 2000, Tesis dirigida por José Montero Vives y Antonio Sánchez Triguero, Tomo I, pág. 139.



preceptos exigidos por la pionera intentará variaciones al respecto que darán su fruto en escuelas propias.

2.5.2.- El Ave María en Don Benito.

Vista la estrecha relación mantenida entre la escuela de Granada y la de Don Benito, sabemos que la segunda comenzó el 26 de mayo de 1927. Nos interesa especialmente la atención que se dio a las materias de lectura, escritura..., así como la metodología que seguían en su didáctica, con la intención de establecer similitudes o diferencias respecto a la escuela de referencia y a la de Los Santos.

En lo concerniente a las asignaturas específicas su reglamento orgánico imponía como materias obligatorias: lengua castellana, lectura, escritura y gramática en todos los grados que llegó a tener⁵⁴⁶.

Respecto a las clases de lectura especificaba el reglamento en los artículos 32 al 35:

En las clases de lectura: 1º lectura por el maestro, 2º por los niños, 3º por un individuo solo, siendo escuchado por los demás a quienes dará cuenta, de lo que se ha leído en todos los grados según su capacidad. En las clases de escritura: 1º escritura española en el encerado por el maestro en los grados preparatorios, elemental, medio y superior; tomándola de las buenas letras.

Al igual que en las escuelas de Granada, Huelva o Los Santos, la escuela de Don Benito estableció una Escuela de Magisterio para los alumnos que quisieran seguir estudiando una vez finalizado el bachillerato. Respecto a los estudiantes de Magisterio y Santividad el reglamento especificaba en su artículo 55 que:

(...) en este centro se dará una instrucción moral y literaria correspondiente a su nombre (...). La enseñanza literaria comprende las asignaturas señaladas en el Plan de Estudios de la Normal y Seminario⁵⁴⁷.

En lo tocante a los cuadros de asignaturas, artículos 63 y 64 se detalla que:

Lengua Castellana. Tendrá toda la enseñanza de lectura y escritura por procedimientos prácticos, exentos de toda regla teórica (...) Estudio por conferencias de religión con dificultades y moralidad.

⁵⁴⁶ Valentín Sánchez Calvo, Julio Carmona Cerrato, José Gregorio Delgado García, Reyes Sánchez Gómez-Coronado, "Un reglamento disciplinario para las escuelas del Ave María en Don Benito (Badajoz)", págs. 168-169.

⁵⁴⁷ Valentín Sánchez Calvo, Julio Carmona Cerrato, José Gregorio Delgado García, Reyes Sánchez Gómez-Coronado, *ibidem*, págs. 172-173. De manera que se regula el tipo de literatura que se impartía en las escuelas de Don Benito y que debemos suponer similar a los modelos estudiados en este trabajo.



De los deberes de los alumnos se sigue:

En la lectura, escritura, cuentas, así como en todas y en el catecismo, debe buscarse la unidad con el libro y en el asunto en los distintos grados.

La lectura será en libros sueltos y cartas en los grados primero y segundo dos veces en semana: miércoles y sábado para el 1º grado y martes y viernes para el 2º (...) En la escritura del grado cuarto tendrán el ejercicio con ambas manos, tanto por la mañana como por la tarde, usando en todo la letra española. En el segundo se usará la letra española. En el grado superior se usará la inglesa alterna con la española en el ejercicio de la mañana con muestra hecha por el profesor aplicando en el dictado las reglas generales de ortografía y teniendo cada cual su programa⁵⁴⁸.

La biblioteca de la escuela tendrá inventario que será llevado por el maestro que designe el director⁵⁴⁹.

En el cuadro de asignaturas destacar la siguiente división⁵⁵⁰:

- Grado cuarto, sección 1ª: *Silabario* Reufiro B. Escritura en la Pizarra.
- Grado cuarto, sección 2ª: *Catón* Leijas letra gruesa. Escritura en la Pizarra.
- Grado tercero, sección 3ª: *Catón* Leijas letra gruesa. Escritura en la Pizarra.
- Grado tercero, sección 4ª: *Obligación del Hombre*. Escritura en papel y en la pizarra.
- Grado segundo, sección 5ª: *Amigo de los niños*. Escritura en papel y en la pizarra.
- Grado segundo, sección 6ª: *Amigo de los niños*. Manuscrito. Cuaderno Flores. Catecismo. Escritura en papel y pizarra.
- Grado primero, sección 7ª: *Elocuencia y poesías*. Aritmética. Catecismo. El libro de los deberes.
- Grado primero, sección 7ª: *Elocuencia y poesías*. Aritmética. Catecismo. El libro de los deberes

De manera que se evidencian la búsqueda de una literatura juvenil y cercana al alumno, basadas en obras breves y de contenido religioso y moral para todos los grados que contemplaban las escuelas de Don Benito.

La relación entre la escuela de Don Benito y la de Los Santos se dejará patente en numerosas citas realizadas en los libros de visita de las escuelas santeñas. Como muestra, Ambrosio Tejado (párroco de Santa María de Don Benito) visita las Escuelas Parroquiales de Los Santos en 1913, aprovechando para alabar la obra social de Ezequiel⁵⁵¹:

⁵⁴⁸ Valentín Sánchez Calvo, Julio Carmona Cerrato, José Gregorio Delgado García, Reyes Sánchez Gómez-Coronado, *ibídem*, págs. 174-175.

⁵⁴⁹ *Ibídem*, págs. 172. La biblioteca dotada de las escuelas de Don Benito será de obras de la colección Biblioteca Patria, así como de Lecturas Recreativas.

⁵⁵⁰ *Ibídem*, págs. 176-177. Similares libros serán los utilizados para esas edades en las escuelas santeñas.

⁵⁵¹ B.P., nº 36, 7 de septiembre de 1913, págs. 2-3.



(...) *Todo esto y mucho más he visto, he oído y examinado durante los breves días de nuestra estancia en Los Santos, y yo invito a todos especialmente a los sacerdotes y a cuantos hombres de buena voluntad se quieran dedicar a la gran obra de misericordia de enseñar al que no sabe, única base de nuestra regeneración social, a que visiten, conozcan y estudien las escuelas parroquiales de Los Santos; en ellas encontrarán muchísimo que aprender, porque si no temiera ofender la modestia de ese sacerdote de suyo tan modesto y tan sabio, diría que hoy son las primeras escuelas de España, y dentro de poco serán sin género de duda las primeras de Europa y del Mundo.*

Sin embargo, no fue la única escuela de esta índole abierta en la provincia de Badajoz, aparecen recogidas otras escuelas de carácter religioso en Badajoz, bien afiliadas al Corazón de Jesús, bien denominadas como Escuelas Parroquiales en poblaciones como⁵⁵²:

- Don Benito.
- Granja de Torrehermosa.
- Zarza de Alange.
- Olivenza.
- Villafranca de los Barros.
- Badajoz (varias).

Para resumir, podemos concluir que las escuelas de Don Benito apostaron por una educación alejada de los manuales de la Academia de la Lengua, tan de moda en la época, apostando por una enseñanza activa basada en la lectura de obras literarias desde las que pasar a la teoría.

Los textos utilizados para la enseñanza de la lengua y la literatura, así como la creación de una biblioteca escolar son claros indicios de la importancia otorgada por la escuela de Don Benito a la lectura y escritura. De los manuales utilizados tanto para la escuela elemental, como para las instituciones superiores, Escuela de Magisterio, demuestran una marcada tendencia religioso-moral.

⁵⁵² AUS, Legajo 1462. *Expedientes de aperturas y funcionamiento de escuelas privadas en la provincia de Badajoz desde 1907 a 1928*. En dichos expedientes se hace una detallada relación de los horarios de apertura de los colegios, grados que se impartían, material escolar utilizado... Un estudio pormenorizado de estos expedientes podría aportar nuevas conclusiones a este trabajo, sin embargo, la falta de tiempo y la abundante información consultada hacen imposible tal tarea, al menos por el momento.



Relación de las escuelas de Los Santos y la obra del Padre Manjón.

En resumen, sobre las conexiones existentes entre la escuela granadina y la extremeña, según el registro de la documentación referida en el apartado, podemos concretar lo que sigue:

Existen continuas peticiones de maestros del Ave María de Granada para Extremadura, especialmente entre 1909 y 1919, años de mayor actividad de la escuela santeña. Este hecho propicio su desarrollo en la región, pese a tener una desigual incorporación de docentes en ambas provincias.

Las actuaciones llevadas a cabo en las escuelas granadinas sirvieron de modelos a las santeñas, prueba de ello será la similar actuación por parte de la Infanta Isabel en Granada y Los Santos, con poco tiempo de diferencia entre ambas.

Podemos resaltar ahora la importancia que tuvieron las escuelas santeñas en la época entre los viajeros por esas escuelas en el ámbito nacional. Y como testimonio de ello será la aparición del nombre de esta localidad en sus libros de ruta, donde se sitúa Los Santos como un lugar destacado.

Asimismo, creemos que existió un reconocimiento mutuo entre Manjón y Ezequiel, en un primer momento por la estancia de El Cura de Los Santos en Granada y posteriormente con la filiación de las escuelas santeñas al método granadino, documentado a través de manifestaciones y textos escritos por parte de ambos y mediante correspondencia.

Son reseñables, en este mismo sentido, los comentarios elogiosos realizados por Manjón sobre Ezequiel Fernández Santana así como su participación en el *Homenaje de Gratitud* de 1917. Por otro lado, la condolencia mandada, vía telegrama, por el Municipio de Los Santos a Granada tras el fallecimiento de Andrés Manjón es otro ejemplo de esa cercanía y reconocimiento.

Es inevitable la influencia que el método de Andrés Manjón tuvo en las escuelas santeñas, en cuanto el modelo de escuela creado, la filiación a otras obras sociales de distinta índole –Sindicato o Caja de Ahorros–, así como la evolución de la escuela de Los Santos como un método heredado del de Granada, pero modificado y adaptado a la realidad extremeña.

Así las cosas, la relación entre los maestros de Los Santos que viajaron a formarse en las escuelas de Granada y la llegada de maestros de Granada a las de Los Santos fue la vía utilizada para afianzar las relaciones entre ambas.



De entre las poblaciones que se reseñan en las peticiones de maestros habría que destacar la población de Olivenza, por su relación con Los Santos, así como las de Montánchez o Don Benito. En estas últimas queda patente que siguen las mismas asignaturas que las escuelas santeñas, concediendo especial importancia a la lengua, literatura, escritura y gramática. Por ello creemos que el modelo estudiado en Los Santos debió ser compartido por las escuelas hermanas de Don Benito. Muestra de ello será la creación de una escuela de maestros, a imitación de la de Los Santos. Así como las visitas y relaciones directas entre los párrocos de Los Santos y Don Benito.

2.5.3.- Divergencias entre la escuela de Granada y la escuela santeña.

Las escuelas de Ezequiel Fernández Santana bebieron del poso cultural que su fundador traía de Granada y Sevilla. Fruto de ello, el modelo diseñado por el extremeño imitará los procedimientos y actuaciones de sus homónimas, sin que por ello no pudiera ofrecer matices personales y diferenciadores. En este apartado intentaremos mostrar algunos ejemplos que aclaren ese proceder de Fernández Santana.

Parece una premisa obligatoria comenzar este apartado haciendo alusiones a su visión pedagógica de la escuela, o a la concepción de la literatura del modelo santeño, reconocida en la publicación de obras literarias desde el seno escolar.

Para comenzar, diremos que el santeño partía de la premisa de publicar sus obras primero como artículos y posteriormente en una edición monográfica. Así nacieron *Nuestra Escuela* o *Procedimientos pedagógicos...* Pero veámoslo en este apunte del pensamiento de Ezequiel⁵⁵³:

Será lo primero completar la edición, apenas iniciada, de una serie completa de libros para nuestras escuelas, en los cuales se traten todas las cuestiones con arreglo al plan por nosotros seguidos.

Queda clara la intención divulgativa de sus publicaciones, las cuales responden a un plan trazado previamente y no a la mera disposición de cuartillas para la imprenta.

Junto a sus obras propias, será intención de El Cura de Los Santos promocionar y dar a conocer al lector de la zona las publicaciones relacionadas con el Ave María o la literatura de Acción Social, de este modo, se comenta y publica el primer capítulo del libro *El maestro mirando hacia dentro* del Padre Manjón en el primer ejemplar de “La Escuela Parroquial”⁵⁵⁴.

⁵⁵³ Número 38, febrero de 1918, año IV, L.E.P., pág. 2; Se incluye en la portada de este número una fotografía de Andrés Manjón.

⁵⁵⁴ Número 11, 30 de noviembre de 1915, año I, L.E.P., págs. 5-6. La revista se alimentaba de la publicación de publicidad en sus números, pero no siempre tuvo el número de publicistas necesarios para



Esa relación, a la que habíamos apuntado en el apartado anterior, se verá aumentada cuando el maestro santeño Francisco Cuéllar, parta hacia las escuelas del Ave María manjonianas con la intención de enseñar en las Escuelas de primaria, en el *Pedagogium* instaurado por el padre Manjón⁵⁵⁵. Se produce de este modo una retroalimentación, pues si en sus comienzos la escuela de Los Santos necesitó de la llegada de maestros procedentes de Granada, ya en 1914, cinco años después de su apertura, la escuela está en condiciones de enviar maestros fuera de sus ámbitos de actuación.

A imitación del modelo granadino, en las escuelas santeñas surgen numerosas voces que intentan defender las escuelas católicas frente a las laicas, esas pronunciaciones parten del propio profesorado, sirva de ejemplo esta cita:

*El profesor de las escuelas del Ave María de Granada Carlos Ballesteros pronunció un discurso acerca de las funestas consecuencias de las escuelas laicas*⁵⁵⁶.

Sin embargo, Ezequiel Fernández Santana incluye importantes novedades en sus escuelas, modificaciones que le permiten crear un modelo nuevo y mejorado respecto al originario. Tal y como proponía Manjón, las escuelas deben ir unidas a otras fundaciones de carácter social, en el caso de las escuelas santeñas el principal impulsor económico al que se asocian serán las Cajas Rurales. Así, en 1915 comenta que los estatutos elaborados por él para la fundación de la Caja de Ahorros se han remitido a José Polo Benito, quien los está implantando en otras poblaciones. Del mismo modo que intenta apartarse de las escuelas granadinas, también encontramos una diferenciación con Siurot en Huelva por las características del alumnado que acuden a ella. Entre otras cuestiones, afirma que la escuela tiene 200 alumnos adultos de la escuela nocturna de enseñanza gratuita, y 175 de Primera y Segunda enseñanza, donde el que tiene posibles paga la cuota establecida, el que no la mitad y otros van gratis. Pues en Huelva, Granada y Valencia solo asisten al aula los niños pobres, exponiendo Ezequiel que “en las grande urbes fácilmente encuentran los niños ricos muy recomendables y aristocráticos colegios”⁵⁵⁷, algo inusual en la Extremadura del novecientos.

Las innovaciones no afectan únicamente al plano organizativo, incluso hace aportaciones metodológicas. Por ejemplo, sobre la técnica utilizada en las escuelas santeñas para el aprendizaje de la geografía respecto al método manjoniano apunta:

la edición de la obras, Como dato interesante, destacar que en 1915 fueron desapareciendo los anuncios de la revista, anuncios que vimos que estaban casi vacíos en el número de febrero.

⁵⁵⁵ B.P., nº 60, 1 de noviembre de 1914, pág. 4.

⁵⁵⁶ B.P., nº 50, 7 de junio de 1914, pág. 3.

⁵⁵⁷ Número 1, 31 de enero de 1915, año I, L.E.P., pág. 4.



Reservado estaba al gran pedagogo granadino modificar radicalmente el estudio de la geografía en la primera enseñanza valiéndose para ello del mapa de grandes dimensiones trazado sobre el mismo suelo. Formado el contorno a gran relieve, y de idéntica forma los límites de los reinos o provincias, está ya el gráfico dispuesto para trabajar sobre él. Este procedimiento, además de las ventajas inherentes a todo el sistema manjoniano, de estudiar haciendo ejercicio corporal y deleitándose en el mismo estudio, condiciones de inapreciable valor, tratándose de los pequeños escolares⁵⁵⁸.

De esta manera y con más consideraciones sobre el método, expone sus ideas acerca de la geografía, donde además de hacer que el niño trace con su cuerpo el mapa deseado le incorpora una serie de ejercicios que debía realizar durante el desarrollo de la actividad en cuestión.

Pruebas de la gran difusión de las escuelas, y del entusiasmo que invadió a los vecinos de la localidad las encontramos en las recreaciones de los exámenes de las Escuelas Parroquiales, que, a imitación de los de las escuelas nacionales, eran de carácter público, con la asistencia de las *fuerzas* locales:

Exámenes de las Escuelas Parroquiales.

Celebráronse conforme al programa publicado, bajo la presidencia del Sr. Alcalde, Sr. Juez, Sr. Comandante del puesto de la Guardia Civil y Sr. Cura párroco, y verdaderamente han constituido un acontecimiento que difícilmente se borrará de la mente de cuantos presenciaron.

Dio principio el examen literario el sábado a las ocho y media durando hasta las once y media, en cuyas tres horas los pequeños escolares, fueron desarrollando los conocimientos adquiridos, demostrando el gran aprovechamiento en las materias que componen la primera enseñanza.

Lo avanzado de la hora obligó a acelerar el desarrollo de los programas e impidió tocar unas cuestiones y apenas consintió tocar otras.

Para apreciar los adelantos realizados debe tenerse en cuenta que solo cinco alumnos pasan de los diez años, y que es el primer año que pertenecen a esta escuela.

El domingo 25 a las nueve de la mañana dirigiéronse los alumnos uniformados con el traje de ralladillo de la infantería, acompañados de la banda de música de las escuelas, a la iglesia parroquial para celebrar la función religiosa que esta escuela acostumbra al empezar y terminar las tareas, y para bendecir la nueva bandera del batallón.

Antes de empezar la misa bendijo el Sr. Cura Párroco la bandera que era tenida por las señoritas Dolores y María Rico Durán, Antonia Guerrero y Carmen Ortiz, que en unión de otras señoritas ausentes la había bordado y tuvieron la bondad de apadrinarla en el solemne acto.

Misa y comunión de todos los alumnos. Vuelta al local y ligero desayuno. Seguidos siempre de una "multitud que no cesaba en sus exclamaciones de admiración al porte marcial de los jóvenes".

⁵⁵⁸ Número 34, octubre de 1917, año III, L.E.P., pág. 5.



Acto de la noche comienza a las 8 de la noche con lleno total. Se abre el acto con preces y el canto del Ave María por los alumnos, "...como lo hacen todos los días al empezar y terminar las clases, por que nuestras escuelas son una escuela de las del Ave María de Granada, y viven el espíritu manjoniano".

Al igual que ocurría en las escuelas de Manjón los cantos y rezos estarán presentes en toda la vida del colegio, más si cabe en la época de exámenes finales. Igualmente, la literatura y la canción será una de las armas propagandísticas empleadas en las escuelas de Los Santos.

Cuando se empiezan las conferencias en la Segunda enseñanza, se inician a su vez los cursos de las Escuelas Parroquiales, los cuales comenzaban en septiembre, según aparece en este número:

En el primer día de este mes tuvo lugar la apertura del curso de la sección de adultos de la escuela parroquial (...) en el actual curso pasan de doscientos cincuenta.

Además, se nos da cuenta de los horarios que tenía la Escuela de Adultos:

(...) entrarán a las 8, por la mañana, y a las 3 por la tarde. Los de primera a las 9, por la mañana, y a las 2 por la tarde y los adultos a las 6⁵⁵⁹.

A imitación de cómo ocurría en las escuelas granadinas.

Como dato interesante, hay un homenaje al padre Manjón firmado por Ezequiel⁵⁶⁰, 1918, en el que se alaba que Manjón restaurase la pedagogía católica en España. El homenaje fue realizado el 25 de julio en la casa natal de Manjón. Es notable la admiración de Ezequiel por Manjón, pueden sacarse más citas, pero sirva esta de ejemplo:

(...) pocas veces cinceló el buril en el duro mármol un nombre tan glorioso para transmitirlo a las generaciones futuras" (pág. 7). Y sigue en (pág. 8) "A él se asocia La Escuela Parroquial, a él se adhieren todos los maestros y alumnos de esta casa.

Fruto de esa estrecha relación entre la localidad y el maestro de Granada, ante la muerte de Andrés Manjón se envía un telegrama de pésame desde el ayuntamiento⁵⁶¹, con el texto: *por la muerte del Ilustre Pedagogo Padre Manjón.*

Pero la relación entre la localidad extremeña y la andaluza seguirá incrementándose una vez terminadas las escuelas santeñas. De esta manera, en nuestra búsqueda a través de los archivos de Granada hemos localizado a antiguos alumnos de

⁵⁵⁹ Número 62, 8 de septiembre de 1919, año V, L.E.P., pág. 3.

⁵⁶⁰ Número 43, julio de 1918, año IV, L.E.P., págs. 6-8.

⁵⁶¹ AMS, 15-7-1923, Z/93-138.



las escuelas santeñas que decidieron proseguir sus estudios allí, posiblemente alentados por la educación recibida. De estos exalumnos, así como de los estudios universitarios que cursaron damos cuenta en el siguiente bloque.

2.5.3.1.- Alumnos que estudiaron en Granada.

Herederos de la educación recibida en las escuelas santeñas, numerosos discípulos del maestro santeño decidieron completar sus estudios universitarios en Granada. Entre la nómina de alumnos encontramos a:

- Antonio Carrasco Lemus⁵⁶². Como alumno de las escuelas santeñas lo localizamos en la organización de la biblioteca de las Escuelas Parroquiales donde se encontraban Juan Murillo Rico como Presidente, Pedro Carrasco Lemos como bibliotecario y Antero Mancera Pérez como Secretario⁵⁶³.

Posteriormente tenemos datos suyos en una lista de los alumnos que aprobaron el examen de ingreso del Instituto de Badajoz. Además, su nombre figura en la lista de alumnos de primer y segundo año de Segunda enseñanza del colegio Sagrado Corazón de Jesús, entre los que destacan dos alumnos en particular: Pedro Carrasco Lemus y Antonio Lena López (presbítero del pueblo), junto a Diego Rosario García, Marcelo Castilla Corrales, Alejandro Martínez Martínez, Antero Mancera Pérez, Antonio Ulloa Garay⁵⁶⁴.

Estudió Farmacia en la Universidad de Granada entre 1920 y 1924.

- Baltasar Sara Perriñez⁵⁶⁵, aunque natural de Fuente del Maestre, cursó estudios en las escuelas santeñas desde las que partió hacia Sevilla primero, para realizar el bachillerato, y con posterioridad a Granada para realizar los estudios de Medicina.
- Manuel Carrasco Romero⁵⁶⁶, natural de Los Santos y vecino de Usagre realizó los estudios de Farmacia en diversas universidades españolas (1921-1931), Salamanca y Santiago de Compostela, para terminar en 1931 en Granada. Por ser un alumno sin bienes rústicos ni de ningún otro tipo, pudo cursar las asignaturas gratuitamente.

⁵⁶² AUG, Exp. 2026.9 y 2001.17

⁵⁶³ Número 2, 28 de febrero de 1915, año I, L.E.P., pág.4.

⁵⁶⁴ B.P., nº 32, 6 de julio de 1913, pág. 4.

⁵⁶⁵ AUG, Exp. 2113-42.

⁵⁶⁶ AUG, Exp. 2121-68 y 2100-14.



Manuel Marcos Marcos⁵⁶⁷, natural y vecino de Los Santos, se instruyó en las Escuelas Parroquiales de Los Santos, realizó el bachillerato en Badajoz y cursó estudios superiores de Medicina en Salamanca y Granada.

- Nemesio Carrasco Gragera⁵⁶⁸, natural de Los Santos, al igual que sus compañeros cursó el bachillerato en Badajoz, a continuación marchará a Granada para realizar estudios de Derecho, 1917.

Consciente de la importancia que tenía entre la población de Los Santos de 1919 que alumnos pobres de la localidad terminasen estudios universitarios son numerosos los elogios públicos por parte de Fernández Santana en sus revistas donde se informa de que Manuel Carrasco Gragera ingresará posteriormente en la Academia de la Artillería, o que Juan Gordillo Saavedra se licenciara como Perito Agrícola en Córdoba⁵⁶⁹.

2.5.3.2.- Alumnos que estudiaron en Sevilla.

Igualmente, el párroco santeño consiguió que otros alumnos alentados por los anteriores siguieran estudios universitarios en Sevilla, de ahí que les dediquemos un apartado⁵⁷⁰.

- Antonio Lena López⁵⁷¹. Se incluye su nombre en una lista de los alumnos que han ingresado en el Instituto de Badajoz, tras aprobar la prueba de ingreso para bachillerato. Fue un alumno aventajado, como muestra que se elogie su dedicación en el primer y segundo año de Segunda enseñanza del colegio Sagrado Corazón de Jesús, junto a Pedro Carrasco Lemus⁵⁷².

Formó parte en calidad de Presidente de la Junta de la Caja de Ahorros de la sección diurna en la que también estaban como representantes Víctor Martínez Anglés como Vicepresidente; Juan Gordillo Saavedra como Tesorero; José Viñals Aguilar y Juan Blanco Gordillo (quien posteriormente será alcalde de la villa) como Vocales y Francisco Gordillo Galeas como Secretario⁵⁷³.

⁵⁶⁷ AUG, Exp. 2080-22.

⁵⁶⁸ AUG, Exp. 137-17 y 227-20.

⁵⁶⁹ Número 60, 10 de agosto de 1919, año V, L.E.P.

⁵⁷⁰ Sin embargo, no tenemos constancia de que los alumnos santeños procedentes de las escuelas públicas prosiguieran estudios universitarios una vez finalizada, en el mejor de los casos, la instrucción elemental, de ahí la importancia que se le otorga a este hecho.

⁵⁷¹ AUS, Exp. 1925-66-841.

⁵⁷² B.P., nº 32, 6 de julio de 1913, pág. 4.

⁵⁷³ Número 2, 28 de febrero de 1915, año I, L.E.P., pág. 4. Los alumnos que normalmente realizaron posteriores estudios universitarios solían tener un alto grado de implicación en las fundaciones nacidas en las escuelas parroquiales.



Posteriormente sabemos que el profesor de la escuela A. José Lena es ordenado subdiácono en las Escuelas Parroquiales de Los Santos el 21 de agosto. Y con motivo de este acto se llevan a cabo unas conferencias pronunciadas por Luis Mena Pérez con el tema *Como en ningún otro tiempo es más necesaria al hombre la instrucción que en nuestros días* (tema ligado a la recién creada Liga Militar⁵⁷⁴). También participaron como ponentes Alberto Velasco con una comunicación sobre *El sistema pedagógico empleado en nuestra escuela es muy perfecto y de provechosos resultados*; Santiago Rubiales y Julio Llerena con *Juicio crítico*. Finalizó el acto con una arenga a la bandera y a los soldados pronunciada por el teniente Juan Blanco.

En los exámenes de fin de curso hay tres alumnos que despuntan por su rendimiento académico: el joven maestro José Lena López que habla de la educación cristiana, el alumno Juan Martínez que recitó una composición al Sagrado Corazón de Jesús, y el alumno Cayetano Carrasco quien recitó un monólogo de diez minutos. En este acto el alumno José Lemos Garay recibió la Medalla de Honor⁵⁷⁵. Nos interesa enfatizar de esta noticia el hecho de que junto a felices noticias de las escuelas santeñas suelen unirse celebraciones en las que se pronuncian discursos oportunistas que sirven de ejemplificación para el público asistente de las ideas educativas y sociales del fundador de las escuelas.

Otras de las fundaciones en las que colaboró activamente José Lena será el Sindicato de exalumno, donde se celebran reuniones mensuales en las que participará activamente como conferenciante, como muestra el título *Ayúdate*. Como era frecuente aparecerá su figura junto a otros autores: Román Franqueza (médico) y Rafael Torrellas con otra conferencia sobre el lujo y sus consecuencias⁵⁷⁶.

Tras realizar estudios de Derecho en la Universidad de Sevilla⁵⁷⁷, Antonio Lena López llegó a Olivenza como Presidente del Tribunal tutelar de Menores, su apoyo contribuyó al desarrollo de las escuelas del Ave María, pues desarrolla en Olivenza una labor de acogida de niñas sin hogar y niños pobres, junto al sacerdote Luis Zambrano Blanco⁵⁷⁸. Ya se habían puesto en marcha escuelas del Ave María similares a las santeñas en Olivenza, sin embargo, José Lena pudo desarrollar una labor social fruto de las enseñanzas recibidas anteriormente en las escuelas santeñas.

⁵⁷⁴ Número 8, 30 de agosto de 1915, año I, L.E.P., pág. 5.

⁵⁷⁵ B.P., nº 11, 1 de septiembre de 1912, pág. 2.

⁵⁷⁶ Número 37, enero de 1918, año IV, L.E.P., pág. 16.

⁵⁷⁷ Natural de Puebla de la Calzada, localidad en la que se abrió con posterioridad otra escuela del Sagrado Corazón, obtuvo el bachillerato en Badajoz en 1917. Su buena disposición para el estudio le llevó a conseguir matrículas de honor en Derecho Natural y Economía Política, así como Derecho Canónico y Derecho Administrativo posteriormente. Licenciándose en 1924.

⁵⁷⁸ Miguel Ángel Vallecillo Teodoro y Justo Núñez Píriz, *Historia de la Educación en Olivenza (1800-2004)*, Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología, Junta de Extremadura, Mérida, 2005, pág. 105.



- Juan Antonio Fernández⁵⁷⁹.

Para terminar y cerrar este apartado queremos hacer alusión a Juan Antonio Fernández Santana, hermano de nuestro autor, quien estudio Medicina en la universidad sevillana desde 1897, coincidiendo posiblemente con él en dicha población.

En conclusión, las escuelas santeñas heredadas de las de Granada imitaron a ésta en sus maneras, instituciones y procedimientos de actuación sin ocultar en ningún momento su herencia. Más, si cabe, se jactaron de ello haciéndose eco en los medios que tuvieron a su alcance y aportando siempre datos al respecto. Por ello, los alumnos procedentes de las escuelas santeñas intentaron seguir los modelos aprendidos, donde convivieron alumnos de diferentes poblaciones y condiciones sociales, sin que ello fuera un impedimento para la unión de intereses comunes.

2.5.3.3.- Originalidad de las escuelas de Los Santos.

Como conclusiones a este capítulo podemos empezar por concretar que, pese a tener una formación heredera de la de Granada, demostrable en la práctica (amistad entre ambos, peticiones de maestros, elogios por ambas partes...), la tendencia innovadora del método obligó al santeño a tener características diferenciadoras. Las divergencias con las escuelas granadinas serán fruto de la vinculación de Fernández Santana con la Acción Social, partidaria de la creación de obras sociales junto a una férrea educación religiosa.

Las principales distinciones que hemos cotejado se basan en el uso de la gimnasia física, más ejercitada en Los Santos, desplegada a través de su *Pedagogía Deportiva*. Así como en el empleo de los materiales, por ejemplo, los gráficos en geografía o las representaciones teatrales en historia.

También observamos una mayor importancia dada en la escuela santeña a las fundaciones de la Acción Social, en especial las de tipo agrícola, que tienen su impronta en los sindicatos, cajas rurales..., acordes a las necesidades que nuestro escritor creyó oportunas para la Extremadura de principios de siglo.

Otra divergencia será la aceptación en las santeñas tanto de alumnos ricos como pobres, pues es el modelo de financiación principal de las escuelas. La matriculación de alumnos que pudieran costar los gastos que la escuela tuvo abrió la posibilidad de tener estudios superiores a un número de niños que no podía acceder a este tipo de formación académica en circunstancias normales, y que hubiesen dejado la instrucción pública a temprana edad.

⁵⁷⁹ AUS, Exp. 1895-36-540.



Prueba de los buenos resultados que consiguió la escuela de Los Santos entre la población local será la matriculación de alumnos de las escuelas santeñas en la Universidad Literaria de Sevilla, así como con la Universidad de Granada y Córdoba, lo que es indicativo de la alta formación que llegaron a tener los alumnos procedentes de estas escuelas, que sin la posibilidad abierta por El Cura de Los Santos años antes nunca hubiera podido darse.

3.- Ezequiel Fernández Santana como teórico de la literatura.

Para completar la pedagogía lingüística y literaria de este escritor, hemos creado un último bloque que se ocupa de su labor como teórico del quehacer literario. En este ámbito hemos estructurado el análisis en dos apartados diferentes:

1. *La Buena Prensa en la obra de El Cura de Los Santos.*
2. *Poética literaria de Ezequiel Fernández Santana.*

En el primer apartado nos ocuparemos de la importancia de la prensa en la región en particular y en toda España en general. Nos acercaremos a los valores morales y sociales que se pretenden defender con este movimiento denominado la Buena Prensa, a la vez que pretenderemos fechar y acotar las características del movimiento. Tras este primer acercamiento, el estudio pone de manifiesto la importancia que le prestó El Cura de Los Santos, argumentando este hecho con la relación entre nuestro escritor y la prensa de dicha ideología. Además de la inclusión de obras menores de nuestro autor que apuestan por su afiliación dentro del movimiento de la Buena Prensa. Cerramos el capítulo con unas breves conclusiones sobre la evolución del epígrafe.

El segundo apartado obedece a una intención distinta. Si en el anterior se incluye dentro de un movimiento periodístico, la poética que pretendemos analizar en este segundo epígrafe se ocupa de la poética cuentística de Ezequiel Fernández Santana. Si bien el movimiento de Literatura de Acción Social no se recoge como tal en ningún manual de literatura, la producción de novelas y cuentos que nacen de estas obras sociales emprendidas por la Acción Social o por el Patronato Social de Buenas Lecturas de la Buena Prensa, en colecciones como la Biblioteca Patria... obedece a una serie de normas estilísticas muy claras y marcadas. Dentro de dicho movimiento intentaremos incluir la obra cuentística de Fernández Santana como realizaremos más adelante. De momento sirva como adelanto el análisis del mundo literario “perfecto” diseñado por nuestro autor en sus cuentos. De este modo, el capítulo recoge, analiza y reúne las citas textuales que reproduce en sus cuentos sobre el quehacer literario, concediendo un lugar



destacado al receptor literario como elemento fundamental en el circuito literario, y, en segundo lugar, a la propia creación literaria, entendiéndola como la plasmación del libro perfecto para el lector modelo.

3.1.- La Buena Prensa en la obra de El Cura de Los Santos.

Respecto a la prensa católica regional encontramos diferentes aspectos de interés. De un lado, existía una prensa católica tradicional que pretendía difundir aspectos religiosos relativos al calendario eclesiástico sin más. Sin embargo, nacerá una nueva prensa religiosa cuyos contenidos serán estrictamente sociales, en alusión a la Acción Social europea y española, ésta aparecerá por igual en las dos provincias de la región. Los primeros intentos de prensa católico-social en Cáceres vendrán de la mano de José Polo Benito⁵⁸⁰ de quien leemos en “Era Nueva”, periódico republicano cacereño de 1912, un artículo de Juan Luis Cordero sobre Polo Benito, quien fundó la revista “El Regional”, y donde publica por primera vez el *Reglamento de la Sociedad Cooperativa Obrera*. “El Regional” comienza a publicarse en 1914, así como su obra *Del Periodismo Católico*. Posteriormente Polo Benito pasará a Toledo, pero mantiene su intención de resurgir Las Hurdes, a la vez que escribe obras como *El problema agrario extremeño* (1919).

Polo Benito junto a León Leal serán los más claros exponentes del catolicismo social cacereño, entendido desde la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII, de manera que llega a crear la Caja de Ahorros de Plasencia.

De igual forma se recoge el Catolicismo Social en la otra diócesis cacereña, como ejemplo, en la crónica del “Boletín Oficial de la Diócesis de Coria”⁵⁸¹ de 1915, encontramos un artículo acerca de la Asamblea Parroquial de San Mateo, Cáceres, que alaba la labor de la Asamblea:

El resultado práctico de la misma parece será la fundación de una escuela diurna exclusivamente parroquial bajo la inspección y dirección del propio párroco.

El presidente de la Asamblea Diocesana de Coria en Acción Social en Cáceres será, en 1915, León Leal.

Con posterioridad, 1916, en el mismo “Boletín”⁵⁸², se recoge un artículo con el título *La prensa Católica en la Diócesis de Coria*, que recomienda a los feligreses una

⁵⁸⁰ Diego Blázquez de Yañez, *Actas del 7º Congreso de Escritores Extremeños*, “José Polo Benito: escuela de periodismo desde Plasencia”, Asociación de Escritores Extremeños, Badajoz, 1997, págs. 185-195.

⁵⁸¹ 10-3-1915, nº 6, Coria, Tip. de la Viuda de Montero, pág. 55.

⁵⁸² “Boletín Oficial de la Diócesis de Coria”, 10-1-1916, Año 51, nº 34, Coria, Tip. de la Viuda de Montero, pág. 289.



serie de rotativos diocesanos, entre los que encontramos el “Diario de Cáceres”, y la revista “Guadalupe”. Éstas son las dos únicas publicaciones católicas de la Diócesis que tienen la aprobación del Prelado Ramón Peris Mencheta:

(...) en estos tiempos en que tan cruda guerra se hace a la Iglesia manifiesta o veladamente, por la prensa impía asalariada y egoísta.

Este año de 1916 será muy fructífero en la lucha del clero extremeño contra la prensa laica, pues se informa desde la Diócesis de Coria en un artículo titulado *El día de la Buena Prensa*, de que la *Junta Central de la Asociación Nacional de la Buena Prensa persigue la creación en España del Día de la Prensa Católica*⁵⁸³.

Y será sólo tres meses después cuando se incluya un artículo firmado por el obispo en el que reflexiona sobre el Día de la Buena Prensa y las publicaciones católicas⁵⁸⁴:

Abrieron los ojos los católicos, cuando vieron los estragos que causaba la mala prensa, que dueña entonces de casi todo el periodismo (...) extendiendo por todas partes el naturalismo y liberalismo en su odio al catolicismo, esparciendo a la vez doctrinas insanas propugnadoras de la inmoralidad (...) desprestigiada la religión y atacada la autoridad sin que hubiera dique alguno que la contuviera.

Los católicos reflexionaron que con las mismas armas que se valía la mala prensa para implantar sus funestos ideales, podían utilizarlas también los católicos en pro de los intereses religiosos sociales y resplandeciera de ese modo la verdad, la justicia, la virtud y la fe y hasta la razón ultrajadas por la mala prensa.

Empezose la campaña multiplicando los periódicos católicos y revistas científicas y piadosas, restando los seminaristas suscripciones a los malos periódicos y sumando a los buenos, formando el aguerrido ejército de los legionarios desplegados como extensa red por todos los ámbitos de la península.

Se funda finalmente el día 29 de junio (festividades de San Pedro y San Pablo), como el día de la Prensa Católica, según confirma el Arzobispo de Sevilla, el Cardenal Almaraz y Santos en una carta que recibe del Cardenal Secretario del Estado de su santidad en el Vaticano con fecha de 26 de mayo de 1916. Como actos celebrativos se rezará una oración y se pedirá limosna para la Prensa Católica de la Diócesis de Coria.

Retomando a la prensa placentina, entre 1900 y 1936 tenemos constancia de numerosas publicaciones católicas aparecidas en la ciudad y sus cercanías. Entre ellas encontramos alusiones a Polo Benito y a otros periódicos de corte católico⁵⁸⁵:

⁵⁸³ “Boletín Oficial de la Diócesis de Coria”, 30-3-1916, Año 51, nº 42, Coria, Tip. de la Viuda de Montero, pág. 361.

⁵⁸⁴ “Boletín Oficial de la Diócesis de Coria”, 10-6-1916, Año 51, nº 49, Coria, Tip. de la Viuda de Montero, págs. 422-424.



- “La Región”. “El Regional”. Fue fundado en 1914 y dirigido por José Polo Benito. Muchos de sus artículos estarán encaminados a mejorar la vida de la comarca de Las Hurdes. En 1921, número 40, aparece un artículo con el sobrenombre de "Las Hurdes" en el que estaban incluidas las apreciaciones del hurdanófilo José Polo Benito, por entonces Secretario y Deán del Cabildo placentino. En el número 121, 1923, se redacta un homenaje a Polo Benito, con motivo de su traslado a la catedral de Toledo, en el que se enumeran sus obras principales: *El problema Agrario Extremeño*, *Del Periodismo Católico* y *El Pasionario del Retablo mayor Placentino*⁵⁸⁶.
- “El Faro de Extremadura”. Entre 1930 y 1936, fue uno de los promotores del homenaje a Gabriel y Galán⁵⁸⁷. En junio de 1931 relata el viaje de Polo Benito, ya representante a Cortes por la candidatura republicana agraria de Acción Nacional, a La Vera y El Valle de Ambroz⁵⁸⁸.
- “La Crónica de Plasencia”.
- “El Cruzado Extremeño”.
- “El Despertar extremeño”.
- “El Escudo de la Fe”.
- “El Fomento de las Vocaciones Sacerdotales”.
- “Las Noticias”.
- “El Sembrador”.
- “A los Católicos Placentinos”.
- “Boletín del Obispado de Plasencia”.
- “La Patria Chica”.

Y entre los periódicos literarios, en los que se recogían composiciones religiosas, tenemos:

- “Letras”.
- “La Dehesa del Tajo”.
- “El Eco Lusitano”.
- “Las Noticias”. Católico y literario.
- “Ortus”.
- “Plasencia Artística”.
- “Plasencia Ilustrada”.

⁵⁸⁵ Diego Blázquez de Yáñez, *Historia de la Prensa Placentina*, 1996, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2 Vols. En las publicaciones en las que no se recoge el año de edición del diario es por desconocimiento del mismo, si bien puede vincularse a las primeras décadas del siglo XX.

⁵⁸⁶ Diego Blázquez de Yáñez, *ibidem*, págs. 568-570. En el periódico “El liberal Extremeño”, pág. 587, se cuenta de la traducción que hace del alemán José Polo Benito de la obra *La Guerra Europea* en el nº 29 de este periódico.

⁵⁸⁷ Diego Blázquez de Yáñez, *ibidem*, pág. 672.

⁵⁸⁸ Diego Blázquez de Yáñez, *ibidem*, pág. 673.



- “Sementera”. Del Colegio Escolar *Santiago Ramón y Cajal*.
- “El Ateneo Placentino”. Redactado por los alumnos del Colegio de Segunda Enseñanza.
- “La Aurora”.
- “Las Noticias”. Católico-literario.

Como predecesores de esta tendencia surgida a principios del siglo XX, en la comarca de la Vera existía, con casi treinta años de antelación, la figura del Padre Mora y su inclinación por la divulgación de sus ideales liberales a través de la prensa, fruto de ese interés por ilustrar a sus feligreses nace la revista semanal “Los neos sin careta” aparecida en 1870⁵⁸⁹.

De este modo, encontramos un primer intento en la región de publicar una prensa católica, la cual ya existía tradicionalmente en Extremadura, unida al movimiento social que pretende ser enemiga y opuesta a la prensa laica, también presente en la región. Para ello se apoya al movimiento social desde las propias diócesis bajo el título de *Buena Prensa* y se pretende dignificar a la misma aconsejando a los feligreses sobre que tipo de publicaciones deben leer, cuales son sus titulares... Se crea un día de la Buena Prensa en el que elogiar la labor de estos periódicos, al tiempo que se pretende que sean vehículos sobre los que viajen las nuevas ideas surgidas de la Acción Social. Además, se une a estos periódicos la literatura folletinesca y relatos literarios, con la misma intención que la denominada literatura de Acción Social, que a semejanza de la literatura decimonónica persigue un modelo realista y costumbrista heredero de los escritores realistas.

No obstante, para Ezequiel Fernández Santana, como miembro de la Acción Social, una de sus principales intereses será dignificar la prensa católica y difundir sus ideales, frente a la prensa laica. Para comenzar, en *Nuestra Escuela* recoge los siguientes periódicos y defensores de la prensa que han colaborado en sus dos periódicos, en señal de agradecimiento:

- Enrique Reig.
- Curro Vargas.
- Marcos Suárez Murillo.
- Bofarull y Romaña.
- José Polo Benito.
- Gregorio Martínez Monedero.
- Ramón Donoso Cortés.
- Santiago Gaspar.
- “El Eco de Cuenca”.

⁵⁸⁹ Pecellín Lancharro, Manuel, *Literatura en Extremadura*, Tomo II, "Escritores: siglo XIX-XX (hasta 1939)", "Biblioteca Básica Extremeña", Universitas Editorial, Salamanca, 1981, pág. 150.



- “El Diario de Valencia”.
- “El Correo Español”.
- “El Noticiero Extremeño”.
- “El Diario de Cáceres”.

Ya en su formación académica tenemos constancia del interés de la Iglesia pacense por las publicaciones periódicas católicas. En los años de estudio de Fernández Santana, según consta en el libro "Biblioteca del Seminario de San Atón" de Badajoz encontramos que la institución aparecía suscrita a las siguientes revistas católicas⁵⁹⁰:

- “Razón y Fe”.
- “Ciencia Tomista”.
- “Ilustraciones del Clero y Tesoro Musical”.
- “Mensajero del Corazón de Jesús”.
- “Monasterio de Guadalupe”.
- “Ibérico”.
- “Revista Catequística”.
- “Música Sacro-Hispana”.

Al inicio de cada una de sus publicaciones se darán orientaciones sobre las intenciones con la que nace. Así, el “Boletín Parroquial”⁵⁹¹ se abre con el “programa”, donde explica Fernández Santana los porqué y para qué del mismo, así como los días de aparición al público (primer y tercer domingo de cada mes), o su cote al lector (de carácter gratuito). A su vez, hace un llamamiento a aquellos que quieran contribuir a su sostenimiento abonándose anual o mensualmente, con la cantidad que deseen, o depositando limosna en los cepillos de la “Buena Prensa” colocados en la parroquia. Entre sus finalidades señala:

El Boletín no será un periódico de información general, ni tampoco una revista que ilustre en las artes o en las ciencias, sino solamente un eco fiel de la vida parroquial.

Su misión es llevar la palabra de Dios a los que no acuden a escucharla; afirmar las creencias con la razonada defensa de los dogmas católicos; desterrar la ignorancia religiosa enseñando la doctrina cristiana; llevar a la vida del hogar el ambiente de las costumbres cristianas; dar a conocer las obras parroquiales e interesar a todos en su engrandecimiento;

⁵⁹⁰ Archivo citado, pág. 129. Algunas de estas publicaciones como serán “Ciencia Tomista” (1890) y “Razón y Fe” (1901), serán órganos de propaganda de órdenes religiosas: la primera de los dominicos y la segunda la Compañía de Jesús. Su nacimiento estará vinculado a la necesidad de crear una prensa católica nacional y su principal objetivo será el de convencer a sus lectores de la necesidad de la creación de una prensa católica de peso en el panorama nacional, además de divulgar las acciones llevadas a cabo por la orden correspondiente (vid. José-Leonardo Ruiz Sánchez, *Prensa y propaganda católica (1832-1965)*, Serie Historia y Geografía, nº 69, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2002, pág. 23). De carácter nacional, pero con similares intenciones será la edición periódica “Mensajero del Corazón de Jesús”.

⁵⁹¹ B.P., nº 1, 7 de abril de 1912. Domingo de Resurrección.



vigorizar el espíritu parroquial hoy desfalleciente, y unir con estrechos lazos a todos los buenos para la defensa de Cristo y de la Iglesia hasta llegar a conseguir el deseo de Ntro. Santísimo Padre el Papa Pío X : Restaurar todas las cosas en Cristo.

El Boletín Parroquial no publicará largos artículos, sino que expondrá sus enseñanzas con sencillez evangélica, dando amplios de talles de la vida parroquial y recogiendo en sus columnas lo más saliente y acomodado de su índole, que publiquen los grandes maestros.

El Boletín Parroquial, aparecerá los domingos primero y tercero de cada mes y se repartirá gratuitamente.

Las personas que deseen contribuir a su sostenimiento, pueden suscribirse abonando, anual o mensualmente, la cantidad que deseen o depositando sus limosnas en los cepillos de la Buena Prensa. Colocados en la parroquia⁵⁹².

Recibid con este primer número un afectuosísimo saludo de quién tanto os ama y está dispuesto a sacrificarse por vuestro bien,...

Se fundó la Escuela Parroquial en 1909⁵⁹³, acto seguido la Segunda enseñanza..., entre sus características, es que había sido gratuita para todos⁵⁹⁴, sin embargo, el incremento de matriculas necesitará algún tipo de publicación que les sirva de periódico escolar en el que se recojan todas las actividades realizadas.

De esta manera, el día 31 de enero de 1915 comienza a editarse “La Escuela Parroquial”, revista de carácter mensual y que sirve de complemento al “Boletín Parroquial”. La revista tenía dos precios de suscripción: 3’50 anual y 0’25 cada número suelto. Además se admitían entre sus secciones la inclusión de anuncios con los siguientes costes: 10 pesetas la plana entera, 5 pesetas media plana y 1 peseta un décimo de la plana (cuando un hueco para anuncios estaba vacío se marcaba con el rótulo DISPONIBLE), los precios de los anuncios valían la mitad si la suscripción era de un año completo. Por otro lado, la revista contaba con las siguientes secciones: Pedagogía, Ciencia, Literatura, Acción social y Crónicas. La revista veía la luz (*con censura eclesiástica*) como aparece al final de las revistas. La publicación de “La Escuela Parroquial”, no creo que deba entenderse como una revista complementaria del “Boletín Parroquial”, puesto que la información y secciones que la componen sirven de elemento propagandístico de los logros y actividades que se llevan a cabo en la Escuela Parroquial, de ahí el título. Para corroborar estas impresiones afirma Ezequiel, al referirse a las intenciones de las publicaciones en las Escuelas Parroquiales:

(...) por las mismas razones antes expuestas es la transformación de nuestra revista La escuela Parroquial en un a publicación más frecuente, más extensa, de más fácil difusión y de programa más extenso y completo, pues en vez de ser sólo órgano de éstas obras pedagógicas, lo será de todas las obras de acción católica y parroquial por nosotros emprendidas⁵⁹⁵.

⁵⁹² B.P. nº 1, 7 de abril de 1912, Programa, pág. 1.

⁵⁹³ Número 36, diciembre de 1917, año III, L.E.P., pág. 2.

⁵⁹⁴ Número 53, 23 de marzo de 1919, año V, L.E.P., pág. 2.

⁵⁹⁵ Número 38, febrero de 1918, año IV, L.E.P., pág. 3.



Se atiende de una manera especial a la formación literaria de los alumnos, conforme al plan y textos oficiales, por numerosos y peritísimos profesores (...) una numerosa y selecta biblioteca y frecuentes conferencias, completarán la formación literaria de los mismos”. “Los que tengan condiciones y lo deseen, podrán cultivar el dibujo, la pintura, el modelado, la música o, si otras son sus inclinaciones, estudiar la pedagogía y prácticas de enseñanza, y practicar en la escuela con el fin de hacerse maestros⁵⁹⁶.

Según recogíamos al inicio de este apartado, la revista sirvió de medio de difusión de noticias aparecidas en otros periódicos católicos, léase por ejemplo una entrevista hecha por Curro Vargas de “El Debate”, Madrid, a Ezequiel Fernández Santana:

(...) es necesaria la acción social y cuales deben ser las actuaciones en este sentido⁵⁹⁷.

Quiso su bondad y afectuosa cortesanía sentarnos a su mesa, y honrados con semejante invitación, al hotel acudimos, donde el sacerdote benemérito se hospeda. En la penumbra de un silencioso comedor y ante un escogidísimo menú, frente a frente y en una deliciosa intimidad, D. Ezequiel y Curro Vargas han charlado durante hora y media, que a nosotros se nos antojó breves minutos.

En otras ocasiones se servirá Ezequiel de la prensa foránea para incluir sus apreciaciones respecto a la Acción Social. Como ocurrirá con “El Diario de Cáceres”, cuya información se expone en “La Escuela Parroquial” de 1915:

El excelente y bien orientado periódico “Diario de Cáceres” nos hace el honor de copiar los más salientes que en nuestra revista publicamos, contribuyendo de esta manera a divulgar en la provincia hermana las ideas y proyectos que aquí exponemos.

Otra prueba de la influencia de la Iglesia de San Mateo y de la propaganda que bien sabía escoger Ezequiel⁵⁹⁸.

Dando un paso más, se recoge en esa revista el artículo de Polo Benito titulado *De acción extremeña* en el que se escribe:

Entretanto y para convencer a los sacerdotes de la necesidad de las escuelas parroquiales y estimularlos a su creación, creo que es suficiente la mayor difusión de la revista La Escuela Parroquial de Los Santos en la que deben colaborar todos los que tengan aptitudes, autoridad y prestigio como ahora lo hace el señor Polo Benito, para que la idea llegue a romper el hielo de la indiferencia y no veamos impasibles cómo se aleja de la iglesia el pueblo.

⁵⁹⁶ Número 7, 30 de julio de 1915, año I, L.E.P., pág. 4.

⁵⁹⁷ Número 8, 30 de agosto de 1915, año I, L.E.P., págs. 6-7.

⁵⁹⁸ Número 10, 30 de octubre de 1915, año I, L.E.P., pág. 6. Tanto esta noticia como la anterior aparecían en una sección fija del periódico dedicado a las noticias en otra prensa de las escuelas santeñas bajo el título de “Espigando”.



Nuevamente en la sección “Espigando” se acogerá un artículo aparecido en la revista de Badajoz “La Escuela Nacional”, firmado por Manuel Franganillo, en el que se ensalza la labor de Ezequiel en la escuela militar⁵⁹⁹, en las que se recibe la instrucción primaria a modo de Escuela de Adultos para aquellos que han de ingresar en filas.

Muchas veces, en formas bien distintas, tienen pedida esta reforma el Magisterio nacional. Unos quieren que los analfabetos no sufran sorteo y sean, por tanto, declarados soldados sin excepción; otros proponen que permanezcan en filas los iliteratos hasta que sepan, por lo menos, medio leer y escribir. No ha faltado también quien se oponga al castigo de los analfabetos, bien fundándose en que el servicio militar deben practicarlo por obligación todos los ciudadanos, o ya teniendo en cuenta que faltan muchas, muchísimas Escuelas, y muchos, muchísimos, Maestros, para que desaparezca en España el analfabetismo.

La importancia de las escuelas superará el ámbito regional en poco tiempo, es por ello que el periódico extremeño “Noticiero extremeño” (que se edita en Almendralejo) destacase que el periódico francés “La Action Populaire” de Reims dedicara uno de sus números a las Escuelas Parroquiales de Los Santos, a través de un artículo remitido por J. Polo Benito⁶⁰⁰.

Los cambios serán una constante en sus publicaciones periódicas como lo demuestra la modificación de formato para la revista que solo ya por 1915 conocerá diferentes tipografías. Además, mediante las Apologéticas se aportan nociones de las intenciones de Ezequiel:

(...) del punto doctrinal desenvuelto en la apologética, y de la lectura amena y con segunda intención de educación moral y religiosa de las variedades⁶⁰¹.

Respecto a las intenciones del “Boletín Parroquial”, afirma:

(...) cumplió fielmente el papel que a la prensa católica asignaba el gran Pontífice León XIII cuando decía que un buen periódico era una misión constante⁶⁰².

Y seguirán siendo un constante las apariciones de artículos recogidos en otros periódicos nacionales o internacionales. Con esto, en 1917 se publica un artículo⁶⁰³ firmado por Froilán León que apareció a su vez en el “Diario de Cáceres”, es de

⁵⁹⁹ Número 11, 30 de noviembre de 1915, año I, L.E.P., pág. 8.

⁶⁰⁰ B.P., nº 58, 4 de octubre de 1914.

⁶⁰¹ B.P., nº 63, 20 de diciembre de 1914, pág. 4.

⁶⁰² B.P., nº 64, 2 de enero de 1915, pág. 4.

⁶⁰³ Número 35, noviembre de 1917, año III, L.E.P., págs. 12-15. A su vez el artículo apareció por primera vez en la sección *Movimiento Social* de la revista “La Lectura Dominical”. Aunque firmado por Froilán León, el artículo fue escrito por Álvaro López Núñez. De Eugenio Madrigal, Director de las Escuelas del Ave María de Palencia se recogen varios artículos en los diarios santeños, por ejemplo en el nº 39 de L.E.P. se recoge una conferencia pronunciada por éste en la *Escuela de Artes Industriales de Palencia* bajo el título *El Sindicalismo y la Incultura Popular*.



especial importancia dado que lleva el título *¿Escuelas o sindicatos?*, exacto título de la obra que él escribió. En este punto hacemos este extracto:

(...) al parecer Ezequiel mandó al cura de Plasenzuela en una obra todos los escritos del Boletín Parroquial que tenía bajo el título de ¿escuelas o sindicatos? Y que trataban sobre la acción social católica Y hace referencia a la obra Caja o Pósitos de Severino Aznar y Círculos o sindicatos de Eugenio Madrigal.

El artículo es un elogio de la labor de Ezequiel en la que se marcan las principales notas apuntadas por El Cura de Los Santos. Nos interesan estas ideas:

Conocido el mal, pese a todos los optimismos, urge ponerle remedio antes de que adquiriera proporciones mayores que le conviertan en incurable; y el remedio no es otro que la sólida educación cristiana y social y la conveniente preparación técnica mediante la escuela de adultos, que es lo que venimos pidiendo hace muchos años a nuestras organizaciones sociales y lo que, comentando el precioso opúsculo del Sr. Madrigal sobre los círculos de obrero, dijimos en el artículo a que se refiere amablemente el Sr. Cura de Los Santos, a saber: que “el problema es de educación: se necesita formar en otras ideas a las nuevas generaciones”...”Y como esta formación –añade el Sr. Cura- no puede hacerse más que con una labor asidua y perseverante ni en otra edad que en la de la niñez y la juventud, únicas edades de aprendizaje, de formación del hombre, de ilustración de la inteligencia y educación de la voluntad, una labor de esta índole sólo puede hacerse en la escuela, y por eso la escuela ha de preceder a la obra social en general y al sindicato agrícola, del que venimos ocupándonos de una manera muy especial”.

Del “Diario de Cáceres” encontramos el siguiente artículo respecto a la aparición de la revista santeña:

LA REVISTA “ESCUELA PARROQUIAL”.

Poco más de tres meses hace que el infatigable apóstol de la enseñanza, el Párroco de Los Santos, fundó una revista para dar a conocer la institución de las escuelas parroquiales de ese pueblo extremeño, que ha de pasar a la historia, como venero fecundo de restauración religiosa y regeneración social.

Cuán acertado fue el pensamiento del Sr. Fernández Santana, acredítalo el hecho de haberse ya duplicado el número de páginas de la revista y el haberse despertado en los alumnos, que allí se educan, aficiones periodísticas.

Como verán nuestros lectores, al obra colosal del Párroco de Los Santos sigue en crescendo abarcando los más heterogéneos ramos, o mejor, todas las manifestaciones de la vida el hombre, que ésta es la educación integral: hacer hombres completos, dándoles no solo la enseñanza elemental y práctica en armonía con sus oficios y profesiones, sino despertando en el educando aficiones, que pueden cultivar y especializar, encauzando de este modo las aptitudes del adolescente, que es acaso la más difícil misión del pedagogo y desde luego la más útil para sacar hombres de provecho.

Con suma complacencia vemos reproducida en dicha revista la conferencia que el Sr. Fernández Santana dijo en nuestra Asamblea parroquial, de la que se conserva en Cáceres inolvidable recuerdo, y la cual, puede asegurarse, arrojó en el surco semilla fecunda, que no ha de transcurrir mucho tiempo sin que la veamos fructificar.



Felicitemos a nuestro respetable amigo por el acierto y feliz éxito en sus empresas, y pedimos al Señor siga bendiciendo su obra magna, la verdaderamente eficaz para la ansiada restauración religiosa y nacional.

En la peregrinación por las escuelas del Ave María español encontramos alusiones en la prensa a las escuelas de Los Santos. Hay una visita el día 2 de marzo de León Leal Ramos⁶⁰⁴ y el escritor de Don Benito Ramón Donoso Cortes⁶⁰⁵ (publicaba en el periódico de Badajoz “Nuevo Diario de Badajoz”) a la escuela, y éste último escribe un artículo en la revista⁶⁰⁶ santeña.

Hay otro artículo de Luis Cereijo León⁶⁰⁷, Boiro (Coruña) sobre la necesidad que tienen los cristianos españoles de defender la Acción Social, al que hemos aludido con anterioridad y que será uno de los factores determinantes que motivaron la aparición de la Liga de Educación Católica⁶⁰⁸.

Se publica la crítica hecha por el periódico “El Correo Español” de Madrid a la novela escrita por el Blas Hernández Morales, Deán de Sigüenza⁶⁰⁹, bajo el título *La expiación*. En la crítica de Ezequiel⁶¹⁰ destacamos:

No se sabe que admirar más, si lo castizo y apropiado del lenguaje, la novedad del asunto, lo interesante y sugestivo del desarrollo, o el fin altamente moral de la hermosa producción.

Nosotros recomendamos su lectura a todos nuestros suscriptores, a los que vamos a exponer la extensa y razonada crítica que de lamisca hace el diario de Madrid El Correo Español.

Será una novela realista de estética antigua que sigue las modas del siglo XIX y con un final claramente religioso, de ahí que se haga una reseña positiva.

En la prensa se recogen visitas a la escuela de Los Santos de numerosas personalidades, como recogimos en el apartado dedicado a las escuelas del Ave María

⁶⁰⁴ Escribe unos artículos de la revista en “La Montaña” de Cáceres, pero este está copiado íntegro en la revista.

⁶⁰⁵ Según aparece en esta misma página, este hombre publicó una serie de artículos sobre su visita a la escuela en el periódico “Noticiero Extremeño”

⁶⁰⁶ Número 39, marzo de 1918, año IV, L.E.P., págs. 8-10.

⁶⁰⁷ Presidente de la Asociación católica de maestros de Galicia, según apunta Ezequiel en Número 43, julio de 1918, año IV, L.E.P., pág. 9.

⁶⁰⁸ Número 39, marzo de 1918, año IV, L.E.P.

⁶⁰⁹ No incluimos las continuas interpolaciones que se hacen en L.E.P. de artículos aparecidos en otras revistas y los cuales recupera Ezequiel para su propio provecho, bien por el tema que o por la filiación que mantiene con los intereses de la escuela.

⁶¹⁰ Número 43, julio de 1918, año IV, L.E.P., pág. 12.



santeñas, en este punto destacabamos la visita del redactor del periódico “El Debate” Isidro Almazán⁶¹¹, en 1917.

Junto a las revistas ya estudiadas tendrá especial interés la aparición en Valencia del Ventoso (pueblo natal de Ezequiel) de la revista católica “Justicia y Caridad”. El hecho nos sirve para marcar una de las ideas de Ezequiel respecto a la prensa:

Alegría inmensa nos ha producido la aparición del nuevo colega, como habrá producido a todos aquellos que conozcan el gran poder de la prensa periódica” –quizás por esto funda tan pronto Ezequiel las revistas en Los Santos.

Es interesante la apreciación que Ezequiel tiene en 1919 de la situación de su pueblo natal:

(...) allí, como en otros muchos sitios, todavía los ricos no se han dado cuenta del peligro inmenso que corre el orden social. Todavía allí, como en muchas otras partes, están dormidos y miran indiferentes la evolución rápida de la sociedad hacia un nuevo estado de cosas (...) se abstienen de toda acción”.

El artículo sigue criticando la Acción Social anterior a la Escuela Parroquial en su pueblo, a modo de adivinación profética:

Si el periódico no lo consigue, siendo éste el último y supremo esfuerzo, no queda más que un medio; por lo que a la actual sociedad se refiere, rodearse d todos los medios posibles de defensa para la lucha que no se hará esperar como consecuencia del odio que se incuba⁶¹².

Como dato anecdótico, Ezequiel siempre separa dos tipos de publicaciones periodísticas en estos términos:

Fiesta de la Buena Prensa. (...) Al fin se ha visto la necesidad de llamar la atención de una manera muy enérgica y continuada acerca de los estragos de la mala prensa y de la obligación que tienen los católicos de apoyar la buena⁶¹³.

Otro medio del que se vale Fernández Santana será de su sección “Variedades”, donde se incluye la narración apologética: *El periódico impío*⁶¹⁴. Estos dos relatos están en conexión con que ese mes es el Día de la Prensa Católica, que se celebra en la festividad de San Pedro.

⁶¹¹ Número 54, 13 de abril de 1919, año V, L.E.P.

⁶¹² Número 60, 10 de agosto de 1919, año V, L.E.P., pág. 1.

⁶¹³ B.P., nº 100, 25 de junio de 1916, pág. 4.

⁶¹⁴ B.P., nº 141, 23 de junio de 1929, págs. 2-3.



EL LIBERAL

1.º) Defiende y hace la apología del duelo, sin que le importe nada que haya sido condenado por la Iglesia.—2.º) En un cuento titulado *soledades* presenta al suicidio como único remedio a las amarguras de la vida.—3.º) Búrlase de los milagros, sin excluir ninguno, desde los de N. S. Jesucristo hasta los que tienen lugar en el Santuario de Lourdes, concluyendo con estas palabras: *El clericalismo es el enemigo y mientras haya multitud crédula para el milagro, el enemigo estará en pie.*—4.º) Dice que *la Iglesia de Cristo se ha visto obligada a modificar los Evangelios a su Fundador.*—5.º) Reproduce un capítulo del libro de Nakens titulado «degradaciones y cobardías». El capítulo por sí sólo es el colmo de la inmoralidad, pues en él se describe minuciosamente, con frases y ejemplos abyectísimos, el estado de degradación en que se encuentran los individuos que se revuelcan en el fango de las pasiones más vergonzosas; y concluye con estas palabras tan horribles como injuriosas: *mientras haya frailes en España irá en aumento esa degradación, se extenderá esa podredumbre.*

Cita sacada del periódico "El Liberal".



APOLOGÉTICA.

LA BUENA PRENSA.

Se acerca ya, amados feligreses el día conocido con el nombre de la Prensa Católica, el 29 de este mes, y un deber de conciencia me obliga una vez más a llamar vuestra atención sobre tan importante asunto

Una triple finalidad tiene la celebración del Día de la Prensa. En ella se piden oraciones, limosnas y un poco de reflexión.

En la gigantesca lucha entablada en nuestros días entre el bien y el mal, forman la vanguardia como tropas de choque los periódicos. Su poder es enorme, pero enorme es también el sacrificio del periodista católico, que arma el brazo, días tras día lucha heroicamente contra el error.

No es mucho pedir que una vez al año oremos, para que Dios sostenga las fuerzas de los brazos luchadores, que constantemente están puestos en la brecha.

Mientras Moisés tenía las manos alzadas en oración, el pueblo de Israel vencía, pero era derrotado en cuanto las bajaba. Todo auxilio viene de lo alto, de Dios, que es la fortaleza.

En esta lucha titánica y enconada se necesita dinero. No digamos que el dinero es el éxito, como afirmaba Napoleón. Sobre el dinero está el deber, el entusiasmo y el sacrificio. Pero para sostener la batalla emprendida hace falta mucho dinero.

Las limosnas, y los redactores, la información y el papel consumen ríos de oro, si el periódico bueno ha de competir con el periódico impío, que cuenta con el dinero de la banca judía, con el dinero de los enemigos de la Iglesia y, lo que es peor, con el dinero de muchos católicos inconscientes y traidores a sus deberes.

Es, pues, ese día, el día de la oración por los periodistas católicos y entre todas las oraciones la mejor, una fervorosa comunión. Es, pues, el día de la limosna a favor de la causa católica, pero sobre ambas cosas debe ser el día de la reflexión sobre los deberes que como católicos tenemos en materia tan importante y delicada como es la prensa.

Con poco que reflexionéis, y es día ese de reflexión, comprenderéis claramente que con la lectura asidua del periódico impío y consintiendo que entre en vuestras casa, además de faltar a vuestros deberes de católico en materia de importancia, ponéis en peligro la firmeza de vuestra fe, la santidad de vuestra vida y la virtud de vuestros hijos.

La mayor parte de los lectores, con escasísimos conocimientos filosóficos y teológicos, ayunos casi de estudios apologéticos, no pueden resolver los capciosos argumentos, que bajo un estilo brillante oculta el sagaz y ladino periodista, y al cabo de algún tiempo sucumbe a los repetidos golpes del ariete engañador, que maneja habitualmente el periodista falsario.

Como peligran la fe, peligran las buenas costumbres. Un día y otro leéis la diatriba contra la moral católica, única, firme, como basada en el deber, apoyada en la ley divina. Así va formando en los lectores una conciencia errónea, va borrando en ellos el límite entre el bien y el mal, los hace caer en un laxismo pecaminoso y al final los arroja a una moral libre y acomodaticia.



La imprudencia y la responsabilidad de no cerrar vuestras casa a la prensa impía y corruptora las pagarán al final vuestros hijos, que más débiles en su inteligencia y más frágiles en su imaginación vienen a caer al fin como mariposas de doradas alas atraídos por el brillo del folletín o del grabado en la luz infernal que detrás se oculta.

Como es asunto en el que tan poco se piensa acaso haya alguien, que crea que exageramos.

Para convencerle de lo contrario publicaremos en el próximo número algunas de las falsedades, errores y calumnias de esa prensa corruptora.

A vosotros, feligreses amados, llamo la atención sobre tan importante asunto y os excito a celebrar el Día de la Prensa Católica según vuestro deber y los deseos de la Iglesia.

EL PÁRROCO.

Y la publicación del relato incluido en “Variedades”, tendrá su continuación con *El periódico impío*⁶¹⁵, a fin de que coincidiera con la festividad de la Buena Prensa.

Ezequiel Fernández Santana, activista de la Buena Prensa.

Emerge la redacción de periódicos de ideología religiosa en la provincia vinculada al movimiento de la Buena Prensa en 1916. En ellos se incluyen los hombres de Acción Social como Polo Benito o León Leal, quienes venían dedicándose a esta labor con anterioridad. Como muestra hemos ofrecido numerosos ejemplos de este tipo de prensa en la provincia de Cáceres y hemos pretendido ver la unión de literatura y prensa en dichas publicaciones, como ocurriera con la prensa santeña.

La finalidad de este movimiento será luchar contra la prensa laica, atrayéndose la atención de feligreses y hombres de Acción. A este movimiento se adhiere Fernández Santana, quién en sus publicaciones recogerá numerosos artículos del movimiento que publica en sus revistas como modelos a imitar para sus lectores.

Los orígenes de la formación de nuestro escritor las encontramos en el Seminario de Badajoz, donde consultó este tipo de prensa, pero lo ejecitó en las Escuelas Parroquiales años después.

Las noticias sobre las escuelas santeñas serán muy numerosas y es una prueba más de su afiliación al movimiento. Como ejemplo, hemos intentado mostrar como Fernández Santana dedica a esta cuestión numerosos esfuerzos a través de la Apologética: *La Buena Prensa*, o mediante la narración en “Variedades” de *El periódico impío*.

⁶¹⁵ *B.P.*, nº 142, 14 de julio de 1929, págs. 2-3.



3.2.- Poética literaria de Ezequiel Fernández Santana.

Para formar a esa gente es necesario que se adquieran conocimientos teóricos mediante conferencias, revistas y libros⁶¹⁶.

De la producción literaria incluida en *Narraciones Apologéticas* hemos ido extrayendo pinceladas de la poética personal de nuestro autor que nos muestran su intencionalidad artística, a la vez que nos informan de los fines perseguidos en su obra, los modelos literarios utilizados y las caracterizaciones con que retoca a sus personajes.

De esta manera se abría el prólogo a *Narraciones Apologética*:

Al publicarse este primer tomo de la colección de libros para nuestras escuelas parroquiales, que con la gracia de Dios me propongo editar, nada más justo en sí que dedicarlo a Vos, que sois en esta diócesis el legítimo representante de Dios.

Los Santos, 8 de Septiembre de 1916, fiesta de la Natividad de la Virgen.

Así las cosas, entendemos que la labor editorial de Fernández Santana obedece a un plan trazado con cierto orden y no como mera aglomeración de obras sin orden ni concierto. Visto así parece lógico que comience por editar las revistas de las escuelas y parroquia en las que exponer al público las intenciones de su labor socio-educativa.

Los siguientes títulos que persiguen estos fines serán *La conferencia pronunciada en la Semana Agrícola de Badajoz* y *Las Escuelas Parroquiales*. Una vez trazados los dos principales ámbitos de actuación, la enseñanza y el sector principal de la zona: la agricultura, se lanza a la tarea de dotarlos de obras que les sirvan de formación complementaria, siendo la primera de ellas *Narraciones Apologéticas*. Hemos de considerarla como el inicio de un plan editorial a las que siguen *Las Cajas Rurales*, *¿Escuelas o Sindicatos?*, *Nuestra Escuela*, *Organización...* Este conjunto de obras estará en consonancia con el entramado socio-educativo, completando diferentes aspectos, bien sea el ahorro y la previsión, la metodología educativa, o la necesidad de crear escuelas antes que sindicatos.

Sin embargo el último grupo de títulos es un paso más en el camino, centrándose en la concepción de la Acción Social en Extremadura, de temática religiosa como *El Catecismo Social*, o política, según vemos en su obra póstuma.

De este modo, partiendo de la primera de sus obras de corte pedagógico-

⁶¹⁶ Ezequiel Fernández Santana, *¿Escuelas o Sindicatos?*, pág. XI.



educativo podemos extraer una compleja concepción del oficio literario que se perfila en diferentes aristas, reflejo de su polifacética personalidad.

Siguiendo las tendencias marcadas por la corriente literaria en la que hemos incluido a la producción cuentística de Fernández Santana, como hicieran los escritores de la denominada *Acción Social*, no dudará en orientar al lector sobre el tipo de novelas aconsejables, sirva de ejemplo este fragmento extraído de *El periódico impío*⁶¹⁷:

¿No tengo prohibido el entrar aquí y leer ninguno de mis papeles?... – insistió indignado el señorito, que acababa de asegurar al cura que nadie leía el periódico en su casa.

-Después de todo, no puede decirme nada... ¿acaso hice mal en leer un periódico que lee un católico como él?... ¡Si no es malo para él, tampoco será para mí!...

Mediante este diálogo de los personajes se advierte al lector del tipo de periódicos existentes en la época, divididos entre periódicos de corte tradicional y otros de contenido más progresista. Sin dudar en posicionarse el autor con los primeros. E intentará despertar la conciencia activista de los católicos al comprar dicha prensa, tildada de *veneno antirreligioso*, además de atribuir a ciertos géneros literarios, como serán la novela o el cuento, propiedades nefastas para la nueva *Acción Social* emergente:

-El dinero no es aquí lo principal. Además del apoyo financiero que prestais a esa canalla, le dais apoyo moral con vuestra suscripción, aprobando sus disparates... escandalizais o dais mal ejemplo a vuestros vecinos... alimentais vuestra alma con el veneno antirreligioso... tropezaréis con inmundicias del cuento o de la novela...

Sigue leyendo el protagonista, y, por último, llega al folletín de la novela que ella sigue con tanto interés. He aquí las últimas palabras que el novelista pone en boca de la protagonista del cuento:

“Ya ves, querido amigo, que soy completamente dichosa: soy joven, bonita, no tengo obligación que me estorbe, me respetan y me alaban. No hay nada como el amor libre.”

Con este cierre la lectora sucumbe a las llamadas de esta literatura contraria a los fines religiosos, persuadida por los encantos que le brinda.

Respecto a la elección de los personajes será trascendental la aparición de una mujer como protagonista de la obra, no en vano afirmaba Marcos Suárez que El Cura de Los Santos redactó sus *Narraciones Apologéticas* con la intención de mostrar educación religiosa a las jóvenes cristianas.

En *Pecador y pecador nada más*⁶¹⁸, se nos ofrece a un personaje perteneciente a la clase obrera que no lucha por modificar su situación laboral, sino que sigue inmerso

617 B.P., nº 23, 2 de marzo de 1913, *El periódico impío*, págs. 2-3. B.P., nº 24, 16 de marzo de 1913, pág. 3. Aparece repetido este relato en el B.P., nº 141, 23 de junio de 1929, págs. 2-3.

618 B.P., nº 25, 6 de abril de 1913, *Pecador y pecador nada más*, págs. 2-3. Repetido en B.P., nº 191, 14



en los viejos valores tradicionales. Sin embargo, el narrador nos lo presenta como un iletrado desconocedor de los saberes educativos, dado que no ha leído los libros que atesoran la ilustración hagiográfica, fruto de esa incultura se manifiesta el problema que sufre ese personaje, su resistencia a la confesión:

¡Cómo! El, un obrero consciente, un hombre ilustrado, sabedor de lo que hay en todas esas cosas de curas y de iglesias, lector de hermosos libros de maestros redentores, ansioso de conquistar la vida – conquistar la vida, entiéndase bien, la vida con todos sus derechos, - ¡él confesarse!

Persigue así nuestro autor crear a una clase social nueva, ilustrada y formada en la acción católica que sea capaz de poner en práctica obras sociales. En este sentido apuntaba su obra *¿Escuelas o Sindicatos?*, en la que se da preferencia, por encima de todo, a la formación de los obreros antes de emprender ninguna obra social, pues de otro modo estará abocada al fracaso.

Sin ninguna duda otorga especial importancia a un libro sobre todos los demás: el Catecismo. En él se pueden leer todos los demás, y ese catecismo al que se referirá en su obra es el que se enseñaba en la escuela, como ocurría con el Catecismo de Ripalda, best-seller de inicio de siglo. En particular, se refiere a la lectura de un catecismo en un ambiente escolar, en una escuela muy particular, donde el maestro es un sacerdote y las demarcaciones del edificio escolar son la propia naturaleza, al estilo manjoniano. Cobra destacada relevancia la lectura colectiva en un *locus amoenus* como será el huerto del edén donde los alumnos escuchan la voz de su maestro. En *Caso de conciencia*⁶¹⁹, se nos abre ese catecismo como un libro de la memoria, una obra de consulta que podamos consultar en todo momento, un compendio del conocimiento:

Un Catecismo...es el libro que guarda entre sus hojas nuestros más remotos recuerdos...; el hogar que hemos abandonado ...; la aldehuela donde nos hemos criado...; la abuela tan piadosa, que nos lo hacía repetir, al amor de la lumbre...; el anciano señor Cura, que, de muchachos, nos llevaba a su huerto, y allí, entre las flores, bajo la bóveda azul del cielo y enfrente de la montaña cuyas líneas nos eran familiares, nos enseñaba a conocer y amar a Dios.

Aún en este cuento vuelve a aparecer la figura del lector modelo hacia quien debe ir dirigida estas obras: el obrero, pues representa la clase social que ha abandonado el conocimiento de las creencias religiosas. Como libro de ejemplos, en él puede buscar sus raíces, encontrando las justificaciones de sus pesares:

El catecismo hubiera debido traer a la memoria de aquellos obreros el recuerdo del tierno día de su primera comunión, cuando, a vista de todo un pueblo dulcemente conmovido, recibieron a Dios y sintieron por vez primera su materialidad, algo así como el escalofrío de lo infinito.

de abril de 1935, págs. 3-4.

619 B.P., nº 26, 20 de abril de 1913, *Caso de Conciencia*, págs. 2-3. B.P., nº 27, 4 de mayo de 1913, pág. 3.



Un Catecismo es libro para experiencia del pobre... en él es donde se cuenta la sublime historia del primer obrero...; donde se da razón del por qué del dolor y del padecer...; donde, para endulzar estos sufrimientos, se nos muestra la visión del descanso, de la luz y de la paz...

Pero en el caso de hoy, la voz "Catecismo" no produjo en modo alguno esta impresión.

Yo he aprendido el Catecismo y me lo sé de memoria: cuatro hijos tengo que lo están aprendiendo aún; me molesta que ustedes insulten como lo están haciendo a un libro que es el libro de mi fe!

En contraposición, en la última parte del fragmento se incluye a otro lector obrero, contrapunto del anterior, quien, como parte de la iglesia, defiende el valor del Catecismo y lo enseña a su familia. Además ha de ser un libro memorístico, que se aprende y se pueda recordar en cualquier momento. La edad preferente para realizar ese conocimiento será la juventud, como les ocurre a los cuatro hijos de nuestro personaje, quien confiesa que lo están aprendiendo, a diferencia de él, quien ya posee esos conocimientos.

Como mencionamos más arriba, si existe un género que se considere especialmente peligroso para los fines de la Acción Social, ése será la novela. Tanto por sus características intrínsecas como por los lectores asiduos, principalmente mujeres. Por ello los escritores de la Acción Social las atacaron, y Fernández Santana seguirá es mismo modelo.

En su cuento *Un caso acerca de la lectura de novelas*⁶²⁰, el párroco-narrador debe tratar con una mujer de costumbres poco adecuadas a su condición social y lo primero que afirma será lo siguiente:

Hube de tratar con cierta señora y no pude menos de conocer, por sus palabras altisonantes y poco aplomada en todo su porte, que leía novelas, y se lo dije de buenas a primeras: Señora, V. lee novelas.

Es muy significativo ver que la lectura de novelas realistas decimonónicas pueda llegar a variar los usos lingüísticos de la persona que las lea, según se deduce del fragmento anterior, *sus palabras altisonantes*, así como modificar la conducta, *poco aplomada en todo su porte*.

Ante esta pregunta, la mujer confirma lo que el personaje ya nos había adelantado, con una matización, *no paro mientes en sus ideas*, dejando claro que la lectora no profundizará en su sentido, sino que las lee como mera diversión, a diferencia del Catecismo aludido anteriormente, que debía ser una obra para el estudio:

- Si, señor, pero como no paro mientes en sus ideas, ningún daño me hace; es un pasatiempo, una mera distracción, nada más.

620 B.P., n° 28, 18 de mayo de 1913, *Un caso acerca de la lectura de novelas*, págs. 2-3. Se repite posteriormente en el B.P., n° 135, 24 de febrero de 1929, bajo el título: *La lectura de novelas*, pág. 2.



- ¿Está V. bien segura de lo que dice?
- Completamente, Padre mío.

Y para concluir la polémica sobre la lectura de novelas se ofrece un modelo a las mujeres que las sigan leyendo, para que al menos su lectura no les perjudique por poseer *mala doctrina, malos consejos, y malos ejemplos*:

Continúe, pues, leyendo novelas, pero, como V. quiera ser piadosa, antes de abrir el libro no se olvide de rezar de rodillas y con fervor la siguiente oración: “Señor y Dios mío muy amado, ahora voy a leer esta novela para agradaros; ya sé que hayaré en ella mala doctrina, malos consejos, y malos ejemplos: no importa, yo quiero disfrutar de este pasatiempo, yo procuraré no fijarme en ella para cumplir la promesa del bautismo y procurar vuestra gloria y salvación de mi alma. Amén.

De modo que se deja en evidencia la influencia que tienen en la personalidad la lectura de novelas, incompatibles con la piedad religiosa:

-¡Ah, ya!; ¿que no es pasatiempo tan inocente como decía V.? Responda V. con franqueza: ¿antes de leer novelas no era V. más piadosa que ahora?

En otras ocasiones Fernández Santana utiliza géneros que el lector pueda identificar como habituales, nos referimos a la literatura epistolar. Según su propia producción, *El Cura de Los Santos* vemos que ha dominado la escritura de cartas no solo en las epístolas sueltas que se agolpan en sus revistas, sino en obras completas hechas a modo de cartas dirigidas a un receptor particular. Consciente del significado que este género ofrece por su verosimilitud, utiliza el recurso en *Los siete domingos*⁶²¹. Aquí, el personaje, inculto por su caracterización lingüística, es capaz de escribir una carta con usos lingüísticos correctos gracias a los modelos epistolares al uso:

Y la licurga de aquel pueblecito sacó su libro de dictar cartas; miró todas las formas, y con la pluma en ristre, exclamó:

- Po diga usted.

- Tú pones er principio, y aluego te diré yo lo demá

Y empezó la otra a escribir:

- Mi apreciable San José: Me alegraré que se halle osté bueno, yo sigo bien, a Dios gracia.

- ¿Qué más?

- Ponga: Po sabrá osté que el sorteo es er domingo, y que mi manué de mi arma le va a tocá sordao, y a mí me hace más farta que la misma vía. San José bendito, te pido que se libre por el número, si no me muero de pena...

- ¿La termino?

Sí, hija, y toma tres perrillas...

Esa carta estará dirigida a San José, pidiendo el hijo de la protagonista sea excedente de cupo en el sorteo de soldados llamados a filas. En las poblaciones extremeñas este hecho suponía uno de los acontecimientos locales más destacados del

⁶²¹ B.P., nº 44, 15 de febrero de 1914, *Los siete domingos*, págs. 2-3.



año pues muchas familias sustentadas por los trabajos de los hombres de la casa perdían esos ingresos durante un largo espacio de tiempo. En esta ocasión la solución que se busca a este problema vendrá a través de la escritura, a la vez que se nos ofrece una estampa costumbrista de la época, como será la redacción de cartas a partir de modelos existentes, plagados de giros lexicalizados y expresiones de cortesía anquilosadas: *Mi apreciable, a Dios Gracias...*

La literatura para Fernández Santana se opone a los dogmas cristianos, ya vimos que en ocasiones es contraria a la piedad, o como la prensa podía influir en los lectores ideas contrarias a los principios religiosos. Es por ello que son frecuentes los personajes femeninos como máximos exponentes de este tipo de lecturas.

Sabedor de que las mujeres eran lectoras asiduas de los relatos de ficción, escribió muchas piezas para ellas, de ahí que muchos de los personajes que aparezcan en su obra sean mujeres. A lo largo de *No me la escandalice usted*⁶²² uno de los personajes principales, una joven, mantiene este diálogo con el párroco local:

- ¿Y qué estaba usted haciendo ahora? ¿Rezando?
- ¡Cá! Leyendo una novela...
- ¿Le gustan a usted las novelas?
- Mucho. Sobre todo las francesas... ¡son tan sentimentales! ¡Me gustan tanto los diálogos de damas y galanes!... ¡Me embelesan tanto los apasionamientos del galán y los desvíos de las damas!... A veces me irrito contra ellas, porque hacen sufrir demasiado...
- Y por la noche ¿no hace usted el cuarto de hora de meditación de Santa Teresa?
- ¡Oh!, ¡nunca! Eso es muy fastidioso... Prefiero ir al teatro con mamá... Allí me divierto mucho con las comedias, sobre todo si tienen pasajes sentimentales...
- Pero, al menos, durante el día, ¿hará usted un rato de lectura espiritual?

Se trata de una novela sentimental, amorosa, de damas y galanes. Es una novela repleta de diálogos, al modo realista, y en particular destaca que las denomine *las francesas*. En gran medida las obras de la Acción Social nacerán para ofrecer una literatura autóctona a los lectores, con autores nacionales frente a las traducciones foráneas. En ellas ve Fernández Santana un elemento contra el que luchar.

Por sus particularidades, se opone *Lectura/Rezo*, de parte de la Lectura se encuentran las *novelas francesas, damas, galanes, apasionamientos, desvarios, sufrimiento* y en contraposición se halla el Rezo con sus *meditaciones de Santa Teresa, lectura espiritual...* Esta lucha de contrarios es la que planteará nuestro autor, intentando que los lectores se posicionen al lado de la lectura espiritual.

En este mismo pasaje se asociará a la lectora de novelas con la espectadora de una obra de teatro, pero de un teatro de comedia, con argumentos similares al de las novelas descritas: *si tienen pasajes sentimentales*. Como ya hemos visto, las representaciones teatrales fueron un caballo de batalla para la Acción Social, Fernández

622 B.P., nº 45, 1 de marzo de 1914, *No me la escandalice usted*, pág. 3.



Santana incluía en sus revistas listas de representaciones que eran perniciosas para el espectador. Por su parte la lectora de esas novelas será además una consumidora de este tipo de dramas, espectadoras fáciles de impresionar: *Me gustan, me embelesan, me irrito, me divierto...*

Para Fernández Santana la lectura es medio de conocimiento, siempre que las lecturas elegidas sean las oportunas. Como hemos señalado, el Catecismo y los libros patrísticos de la iglesia son *buenas* y recomendadas ya que instuyen en cualquier saber, cuanto más de aspectos relacionados con la educación. Un ejemplo lo encontramos dentro de *Como este hay muchos*⁶²³, donde unos padres intentan educar a sus hijos, y será a través de la figura de la madre, nuevamente un personaje femenino, como se consigan los objetivos fijados. Leamos primero el texto:

La joven esposa, con su sonrisa de ángel, tomó en sus manos un libro y leyó las siguientes sentencias de los libros santos:

“El caballo no acostumbrado al freno, se hace indomable, y el niño acostumbrado a sus caprichos no conoce ningún freno” (Eclesiástico 30 ,8). “Halagad a vuestros hijos y no tardaréis en espantaros de él” (Eccles. 30, 9). “Doblegad su cerviz y sujetarle mientras es niño, no sea que se endurezca y os crea y os sea amargura para vuestra alma” (Eccl.30, 12). Castigad a vuestro hijo sin desesperar nunca de la enmienda, pero no de modo que le deseéis la muerte”. (Prov. 19, 18). “Padres, no queráis provocar a ira vuestros hijos.”

De este modo buscan los padres sentencias que a través de la lectura del evangelio le doten de soluciones ante problemas de conducta de los hijos, y será principalmente mediante la lectura del *Eclesiastés* que encuentren esas soluciones. Serán muy interesantes las caracterizaciones encontradas en este pasaje, que compara a la madre con la figura de un ángel: *sonrisa de ángel* y en el que se denomina a las lecturas como *libros santos*. Los ejemplos a su vez se nos describen como *sentencias* que no admiten juicio crítico, será un argumento de autoridad que no podrán rechazar los personajes del relato.

Por otro lado, aunque quizás no sea el lugar más indicado para llevar a cabo ese análisis, los ejemplos tomados nos hablan de la educación férrea, sin llegar al maltrato, como medio para mantener a los hijos en el buen camino.

Acerca de la función social del teatro, las valoraciones extraídas de los cuentos han sido muy diversas, según hemos comentado ya. No obstante, nos interesa esta función social que entendía Fernández Santana como un modelo de apariencia frente a los iguales. Cuando la protagonista de *El abrigo de pieles*⁶²⁴, una joven esposa de una amplia vida social y, por tanto, alejada de su reciente esposo decide ir al teatro, así es como nos la presenta el narrador:

623 B.P., nº 49, 3 de mayo de 1914, *Como este hay muchos*, pág. 3.

624 B.P., nº 54, 2 de agosto de 1914, *El abrigo de pieles*, pág. 3.



Aproximándose la hora del teatro exclamó ella mirando el reloj del comedor: -¡Las nueve y media!-. Y levantándose con gracioso movimiento añadió:

-Voy a vestirme.

-¿Para qué?

-¡Toma! Para ir a la Ópera.

-¿Piensas ir sola?

-¡Cómo! ¿No me acompañas?

-No, hija, tengo mucho dolor de cabeza, y opto por irme a la cama.

-Pero los de Gómez nos esperan...

-No, no nos esperan, y aunque así fuera, no es grave contrariedad esperar a unos amigos en el palco de éstos.

La chica irá al teatro sin su marido, de manera que son más potentes los atractivos que este acontecimiento ejerce sobre las mujeres que la propia familia.

En ocasiones se recurre hasta extremos insospechados para alertar de las lecturas perniciosas. Hasta este punto se llegará en *Los libros que matan*⁶²⁵, donde la protagonista se suicida tras leer el libro escrito por su padre, veamos el fragmento:

Vain no quiso abandonar a su hija en aquella noche interminable, y mientras buscaba una explicación del trágico suceso, tropezó sobre el escritorio de la niña con un libro abierto. Leyó y sus pensamientos le parecieron familiares.

Era “su libro”, el que le había valido más renombre. Frida, a escondidas, había recorrido sus páginas, aquellas páginas demoledoras, inmundas, y sorprendida por su padre, en tono severo, para ella desconocido, se lo había arrebatado diciéndole: “Te prohíbo leer este libro”. Pero Frida no había aprendido a obedecer, y excitada más su curiosidad, había devorado aquella narración envenenada.

Su libro es grande, es bello, pero es triste. Que no lo lean otras Fridas. Unos dicen: ¡hasta luego! yo le digo ¡adiós para siempre!”

- ¿Ha leído V. mi libro? Es un libro hermoso, pero triste. No lo deje V. leer a sus hijos. Mi querida hija Frida lo leyó y se suicidó, no tenía aún veinte años.

Y Dios Nuestro Señor hizo que aquel hombre que estando cuerdo tantas mentiras había escrito, estando loco proclamase esta verdad tan grande: ¡Existen libros asesinos, libros criminales! ¡Ay de aquellos que los propagan! ¡Ay de aquellos que los leen!

Se nos presenta a una joven que tiene por costumbre leer: *sobre el escritorio de la niña con un libro abierto*. Por otro lado, nos interesa destacar que lo comprometedor de aquella obra son *los pensamientos, aquella narración envenenada* en ella vertidos por el autor. Un libro que le había valido la fama al escritor. Nos interesa el hecho de que se sitúe la acción en un país extranjero, cuyos personajes serán Frida y Vain, ya que

625 B.P., nº 55, 16 de agosto de 1914, *Los libros que matan*, pág. 3. B.P., nº 178, 27 de noviembre de 1932, págs. 2-3.



contra esta literatura exterior arremete la Acción Social. Contenidos que en términos del narrador serán: *aquellas páginas demoledoras, inmundas*.

La lectura lleva a la niña al suicidio, dejando una carta a su propio padre en la que le advierte de que no lean ese libro otras jóvenes. Sin embargo, el arrepentimiento del escritor le concede el perdón cristiano y al final de su vida renegará de su producción.

Más lejos apuntan las afirmaciones del narrador, quien cierra el capítulo de la siguiente manera:

¡Existen libros asesinos, libros criminales! ¡Ay de aquellos que los propagan! ¡Ay de aquellos que los leen!

En otras ocasiones, las consideraciones acerca de la literatura y los libros es meramente decorativa, llegando en la caracterización de estos elementos a las personificaciones. Cuando la hija de un *alcalde provinciano* arremete contra su padre por trabajar él y sus empleados en domingo, día del Señor, en lugar de dedicarlo al descanso y la reflexión –*No le gustaba la moda protestante*⁶²⁶– la reacción que adoptan los adornos de la casa será la que sigue:

Y los muebles del monumental despacho parecían temblar, el rojo de la tapicería palidecía de emoción, las risueñas acuarelas de las paredes enturbiaban sus paisajes ante el viento loco que creían oír ya; los libros, en lo alto de sus estantes, se apretaban con nueva fuerza unos a otros, encogidos de espanto...

Los libros encogidos de espanto, es decir, la fuente del saber, del conocimiento, de la sabiduría... se horrorizaban incluso por ese hecho.

La prensa y su literatura será para Fernández Santana un elemento central de su creación literaria. Como escribiera en *El periódico impío*, la prensa laica será un *veneno antirreligioso* y las consecuencias que acarrea en quienes la leen son la incultura y el atrevimiento causados por el desconocimiento de la verdad. Como escribiera en 1913 en la obra citada, dos años después aparecerá *Creo que existe Dios*⁶²⁷, en la que el personaje central, el tío Peliche, será uno de esos modelos de lector:

Con el realce que le daba el cargo entre el común de los braceros, y la lectura asidua del periódico impío de la próxima capital, creyese ya un prohombre capaz de resolver todas las cuestiones divinas y humanas, y de disipar todas las tinieblas que envolvieron siempre a los más arduos problemas de la vida.

626 B.P., nº 58, 4 de octubre de 1914, *No le gustaba la moda protestante*, págs. 2-3.

627 B.P., nº 75, 6 de junio de 1915, *Creo que Dios existe*, pág. 3. B.P., nº 76, 20 de junio de 1915, págs. 3-4. En *Narraciones Apologéticas*, págs. 26-32.



Se nos antoja como un periódico venido de fuera, que no está cercano al lector, al que denomina *periódico impío* y en el que este tipo de hombres se instruye en la verdad, satánicamente define el autor como *las tinieblas que envolvieron siempre a los más arduos problemas de la vida*. De manera que la lección imparten no es válida para el autor:

Y ha de saber V. que no hace falta leer periódicos, que es todo lo que V. ha leído, para comprender que, si no hubiera Dios, no había en el mundo ricos y pobres, sino que el mundo sería una Babel.

Como fin del relato, el obrero será despedido por el amo al intentar enseñar a los obreros la inexistencia de Dios, y como premio, uno de los obreros que se sublevará ocupará su lugar.

La lectura será un motivo recurrente en *Narraciones Apologéticas* y los libros escritos por los padres de la iglesia serán los únicos que importarán a un lector cristiano, puesto que en ellos podrá sacar ejemplos para la vida diaria. Ésta es la máxima que se recoge en *¿Comulga V. todos los días?*⁶²⁸, donde el Sr. Abundio (lector asiduo de la prensa laica) comprende la importancia de la comunión diaria de palabras de su hija, y el motivo por el que convence a su padre está apuntalado en una máxima de San Francisco de Sales:

“Dos clases de personas deben comulgar a menudo- dice San Francisco de Sales en aquel hermoso libro de la Introducción a la vida devota, que me regaló el día de mi santo:- los perfectos, porque, estando dispuestos, harían mal, si no llegasen al manantial de la perfección; y los imperfectos, para poder justamente pretender la perfección.

Y luego abandonar aquella casa a las ocho de la mañana, y sobre todo abandonarlo a él, que debía haber tomado el chocolate hacía más de una hora para ponerse a leer los diarios de la mañana.

Igual suerte correrá la protagonista de *El tercero santificar las fiestas*⁶²⁹, D^a Tadea de González de Sánchez, viuda y acaudalada propietaria de una capital de provincias, la cual:

Leyendo un día al azar un libro piadoso, tropezó con esta sentencia, que se le quedó grabada en la mente más de lo que ella hubiera querido: No basta para salvarse que tú cumplas con el precepto de santificar la fiesta, es preciso, además, que procures que lo cumplan cuantos

628 B.P., nº 73, 2 de mayo de 1915, *¿Comulga Vd. Todos los días?*, págs. 3-4. B.P., nº 75, 16 de mayo de 1915, págs. 3-4. Repetido en B.P., nº 164, 31 de mayo de 1931, págs. 2-3. También formando parte de la obra *Narraciones Apologéticas*, págs. 76-83.

629 B.P., nº 79, 1 de agosto de 1915, *El tercero santificar las fiestas*, pág. 3. B.P., nº 80, 15 de agosto de 1915, págs. 2-3. Se repite en B.P., nº 169, 6 de diciembre de 1931, págs. 3-4 y continúa en B.P., nº 170, 6 de enero de 1932, págs. 2-3. Existe otro cuento con este mismo título pero diferente contenido, editado en el B.P., nº 153, 22 de junio de 1930, págs. 2-3, editado en esta misma colección con el número 53. También aparece este cuento en *Narraciones Apologéticas*, págs. 59-68.



de ti dependan, llegando hasta donde la conciencia dicte y la prudencia aconseje que debe llegarse.

A diferencia de otros personajes, la lectura de estas obras, *un libro piadoso*, se produce *al azar*, puesto que la mujer no acostumbraba a leer este tipo de textos. Y esa sentencia será el eje del relato sobre el que gire la acción de la protagonista:

Acaba V. de leerme en ese piadoso libro, que aún tiene entre sus manos, estas admirables palabras: No basta para salvarse que cumplas con el precepto, es preciso, además, que procures que lo cumplan cuantos de ti dependan.

Nuevamente, tras deliberaciones morales con el párroco local, la mujer accede a permitir a los obreros un día de descanso semanal. Para ello nuevamente el párroco ha de recurrir a ejemplos que argumenten su posición:

Sin embargo, yo conozco señoras aristocráticas, sólidamente piadosas, que aprovechando esos días en que sus criados no trabajan y, sin menoscabo de su alcurnia ni de su dignidad, dedican las horas que aquéllos están reunidos a rezar con ellos el Rosario y a leerles el Año Cristiano, con mucha gloria para Dios y no poco provecho espiritual para sus criados.

Y comprobamos que entre los ejemplos extraídos por el párroco, la lectura que cita será el *Año Cristiano*, como modelo para criados y amos. Este mismo razonamiento se sigue en *Que madre nuestra es*⁶³⁰, si bien en esta ocasión se discute entre españoles e ingleses acerca de Cristo y la Redención, asegurando que las opiniones acerca de la grandeza de la virgen proceden de *libros santos*, sinónimos por tanto de verdad:

No son teorías exaltadas, sino profundísimas razones teológicas fundadas en los libros santos.

Por el contrario, en el polo opuesto al saber está el analfabetismo, problema común en la educación de principios de siglo como hemos apuntado en otras ocasiones. De este modo, la aparición de personajes que no saben leer o escribir sirve de ejemplo de persona sin instrucción. En este grupo se incluye a Juanillón, protagonistas de *Uno y tres*⁶³¹, quien desea casarse con su novia de toda la vida, pero para ello será necesario examinarse de doctrina cristiana. En la prueba se confirma lo que venimos exponiendo:

¿Tú sabes la doctrina?

-Yo no, padre. ¿Como no sé leer!

- Pero has podido aprenderla de palabra. Mejor dicho. Tienes que aprenderla de palabra, porque saber los principales misterios de la fe es tan necesario que nadie puede sin ese conocimiento ni salvarse, ni casarse.

630 B.P., nº 81, 5 de septiembre de 1915, *Que madre nuestra es*, pág. 3. B.P., nº 82, 19 de septiembre de 1915, págs. 3-4. También aparece este cuento en *Narraciones Apologéticas*, págs. 42-50.

631 B.P., nº 87, 5 de diciembre de 1915, *Uno y tres*, págs. 3-4. B.P., nº 88, 19 de diciembre de 1915, págs. 3-4. De nuevo aparece en el B.P., nº 168, 11 de octubre de 1931, págs. 2-3. También forma parte de la obra *Narraciones Apologéticas*, págs. 17-25.



Se ratifica de esta manera que, *como no sé leer*, la poca preparación del personaje le exime del conocimiento de la doctrina, y, sin embargo, se ofrece otro camino posible: *aprenderla de palabra*, pues la predicación oral y la asistencia al culto le servirán como medio para conocerla. He aquí la doble vertiente escritura/oralidad del hecho literario en sí, otorgando a la literatura religiosa esa doble posibilidad de lectura en común, tal y como se hace en el culto religioso.

Leyendo el relato de *El tío "Candelas"*⁶³², cualquier lector puede entrever lo que venimos argumentando, ya que refleja a la perfección varios de los conceptos que hemos ido expresando en este apartado. Comencemos por la lectura del pasaje en el que el tío Candelas llega al cielo:

Mientras el Santo Portero los examinaba el tío Candelas decía:

-¡Pues si yo he sido el hombre más de bien de todo el mundo! Todos los días a misa; todas las noches al rosario; todos los domingos a confesar y comulgar; nunca he reñido con la suegra, ni he pegado a mi mujer; jamás he leído un periódico malo ni he dicho malas palabras; no he ido a cafés, ni a teatros, ni he trabajado en días de fiesta; he observado los ayunos y abstinencias, y no hay mortal que pueda decir que le debo un tanto así. ¡Claro que voy al cielo! Lo que me extraña es que el Señor San Pedro no haya tenido noticia de mi llegada y tuviera las puertas de par en par.

Aquí se aglutinan varios de estos ejemplos: *jamás he leído un periódico malo ni he dicho malas palabras; no he ido a cafés, ni a teatros...* a pesar de todo, el personaje no consigue entrar en el cielo por otros motivos, sin embargo, los preceptos literarios se han cumplido en el personaje.

En ocasiones, a modo de pose literaria, y acercándose a la pintura, nos muestra imágenes cercanas a cuadros bíblicos en los que se muestran pasajes dentro de la narración del cuento, sin llegar a ser una cita textual.

Es el caso de *La Ascensión del Señor*⁶³³, donde el protagonista espera la subida al cielo leyendo una obra *-libro piadoso-* mientras se extasía con la lectura según nos desvela el narrador:

Y él, entusiasmado con la lectura del libro piadoso en que acostumbraba a recitar sus oraciones, y principalmente con el diálogo que los ángeles entablaron al acercarse el Salvador dentro y fuera del dintel del cielo, esperaba el momento sublime de la Ascensión del Señor.

En este pasaje destaca que el protagonista se centre en el *diálogo que los ángeles entablaron*, por encima del texto, de manera que el diálogo será un elemento

632 B.P., nº 91, 7 de febrero de 1916, *El tío "Candelas"*, págs. 2-3.

633 B.P., nº 98, 28 de mayo de 1916, *La Ascensión del Señor*, pág. 3. Repetido en B.P., nº 173, 1 de mayo de 1932, págs. 2-3.



fundamental en la obra de los escritores realistas, en los que se intenta recrear el uso lingüístico adecuado al personaje en cuestión.

Será frecuente para nuestro autor la interpretación de la asistencia al teatro como un hecho social contrario a las costumbres religiosas. Ya se ofrecía esta visión del hecho teatral en *El abrigo de pieles*, y posteriormente encontraremos otro relato, *Quien da, se enriquece*⁶³⁴, en el que los personajes posponen la visita a una representación ante un acto caritativo:

Otro día un amigo suyo, que desempeñaba un elevado cargo en el Ejército, lo invitó a que le acompañase al teatro.

-Con mucho gusto -contestó el coronel. Solamente os voy a pedir un favor, y es que antes vengáis conmigo a una casa donde tengo ocupación por sólo cinco minutos.

El camarada aceptó, y el coronel le condujo a una pobre casita de la calle Pot de Fer, donde una miserable familia, compuesta de la madre y cinco pequeñuelos, lloraba junto al lecho del padre, enfermo hacía mucho tiempo.

La escena era conmovedora.

-Si dejásemos aquí el dinero que nos hemos de gastar en el teatro... -dijo el coronel al oído de su amigo.

-¡Vamos! Tenéis, camarada, una manera tal de hacer las cosas... -contestó el otro. Ahora, ¿quién va a deciros que no?

Y así diciendo, le puso en la mano tres monedas de oro.

Se nos muestra de esta manera que el dinero que invierten los lectores estaría mejor empleado si se utilizase en obras de beneficencia, como les ocurre a los protagonistas de este cuento. Sin embargo, y como hemos podido comprobar en sus fundaciones socio-pedagógicas, Fernández Santana aprovechó la vena educativa y de entretenimiento que ofrece la dramatización de textos teatrales.

Del mismo modo sucederá con el baile, entendido como acto social de la época. Frente a bailes públicos propone nuestro escritor las siguientes pautas para educar a la juventud en *¿Pero no vas al baile?*⁶³⁵:

- *Desde luego. ¿Quién se las niega? ¿Tú no sabes cuales son las exigencias de la juventud en estos tiempos? Primero formarse bien y capacitarse con la lectura de libros apropiados y después actuar en la vida privada, defendiendo en la familia el espíritu cristiano, y en la vida pública, cuando preciso sea, los ineludibles derechos de la mujer cristiana ahora, y otro día a los de esposa y los de madre.*

634 B.P., nº 166, 26 de julio de 1931, *Quien da, se enriquece*, págs. 2-3.

635 B.P., nº 161, 22 de febrero de 1931, *¿Pero no vas al baile?*, págs. 2-3.



Destacable es que se nombre como principio de educación para los jóvenes *la lectura de libros apropiados* entendiendo, por ende, la lectura de libros piadosos, pues de la mala educación que ofrecen los demás ya hemos dado cuenta en este apartado. Nuevamente se muestra esta lectura de libros piadosos como una de las vías pedagógicas, en ocasiones no formal, de jóvenes, es decir, de la mujer.

En otras ocasiones se utiliza la lectura para ensalzar la caracterización de algún personaje. Así sucede en *La camisa de Manolín*⁶³⁶, donde el personaje, un pastor con numerosos vulgarismos lingüísticos, cuando va a donar su propia camisa a la figura del niño Jesús en el Portal de Belén para que no pase frío es aleccionado:

En estas navidades, y en uno de los días más fríos del año se presentó una mañana en la parroquia, después de terminados los cultos y en ocasión en que yo estaba solo examinando un libro del archivo. Sin que me extrañara mucho verle entrar dada su afición a contemplar el portal, si me extrañó el aire receloso y de cautela, que observé en él y también que en vez de dirigirse a la iglesia para contemplar el portal a su sabor, su intención decidida era entrarse por la puerta de la sacristía que da al altar mayor.

Destaca de este fragmento un cuadro costumbrista de la época como era que los párrocos de la iglesia reflejen en los libros de archivo de la parroquia las defunciones, nacimientos...

Igual ocurrirá en *Julita la hortelana*⁶³⁷, cuya niña vive en mitad del campo, cuida de la huerta paterna, de sus hermanos y atiende las faenas agrícolas, y pese a todo, Julita se nos muestra como una niña dulce, piadosa en sus lectura e instruida en los libros bíblicos, ofreciéndonos para ello un intertexto bíblico que sirva de modelo al lector:

Más de una vez tuve en mis manos por curiosidad el pequeño libro de Julita, y observé con complacencia, que las páginas más holladas eran las que contenían las oraciones de preparación y acción de gracias, para comulgar, y aquella donde estaba la hermosísima oración de St. Bernardo: Acordaos piadosísima Virgen que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido etc.

Otros ejemplos de intertextos bíblicos son fácilmente identificables en diversos pasajes de las narraciones, como ocurrirá en *El tercero, santificar la fiesta*⁶³⁸.

Acaba V. de leerme en ese piadoso libro, que aún tiene entre sus manos, estas admirables palabras: “No basta para salvarte que cumplas con el precepto, es preciso además, que procures que lo cumplan cuantos de ti dependan”.

636 B.P., nº 179, 1 de enero de 1933, *La camisa de Manolín*, págs. 3-4.

637 B.P., nº 186, 3 de diciembre de 1933, *Julita la Hortelana*, págs. 2-3.

638 B.P., nº 169, 6 de diciembre de 1931, *El tercero, santificar la fiesta*, págs. 3-4 y B.P., nº 170, 6 de enero de 1932, págs. 2-4.



Por tanto, podemos concluir que la obra de Fernández Santana que hoy presentamos al lector muestra continuas preocupaciones por el oficio literario, así como por las lecturas que deben orientar el estudio de jóvenes en general y de mujeres en particular. Mostrando especial hincapié en aspectos como el tipo de libros que es necesario leer, el valor que deben tener las representaciones teatrales para los jóvenes...

Criterios morales para una estética literaria.

Fernández Santana defiende la lectura de la prensa laica frente a la *Buena Prensa*, e intenta que esta misma teoría sea imitada por sus lectores.

Respecto a la función educativa de la lectura, así como del aprendizaje de jóvenes en la literatura, apuesta por la lectura de libros religiosos, *piadosos libros*, que muestren al lector un modelo a seguir.

Y en particular, el Catecismo es defendido como el libro principal y primero que debe conocer cualquier lector, frente a la literatura extraída de las novelas.

Igual cautela deben mostrar los lectores católicos ante las representaciones teatrales, óperas o bailes sociales, ya que atentan contra los principios religiosos de la honestidad y buenas costumbres.

Por tanto, el aprendizaje de la lectura y la escritura debe servirnos para conocer las enseñanzas religiosas. Puesto que la formación de los lectores llegará a la instrucción de los obreros a través de la literatura y la prensa.

Finalmente, recurrirá a la inclusión de intertextos sagrados o el nombramiento de textos bíblicos como modelos de lectura, por cuanto su uso supondrá una dignificación del personaje que lo lleva a cabo.



D.- TABLA CRONOLÓGICA.

Tabla cronológica de Ezequiel Fernández Santana e Historia Nacional.

CRONOLOGÍA DE EZEQUIEL FERNÁNDEZ SANTANA.	HISTORIA DE LA PROPAGANDA CATÓLICA.	HISTORIA NACIONAL.
Nacimiento e infancia.		
	1819. Se crea la “Societta degli Amici”.	
	1824. “Sociedad Católica de los Buenos Libros”.	
		1837. Desamortización de bienes eclesiásticos. Desamortización de Mendizábal.
		1857. Ley de Instrucción Pública de Claudio Moyano.
	1864. Congreso de Malinas.	
	1871. Surge el “Apostolado de la Prensa”, Barcelona, Salvá y Salvany. 1872. Surge “Revista Popular” por Salvá y Salvany.	
	1873. Se crea en Francia por P. Vicent de Paul Bailly la “Maison de la Bonne Presse”.	11-2-1873. Comienza la Primera República.
8-3-1874. Nace Ezequiel Fernández Santana en Valencia del Ventoso.		
		1876. Fin de la Tercera Guerra Carlista. Constitución de la Restauración. Creación de la Institución Libre de Enseñanza.
	1877. Se comienza a publicar la revista “La Ciencia Cristiana”.	
		1879. Creación del Partido Socialista Obrero Español.
	1880. Se comienza a publicar la “Revista Agustiniana”.	
		1881. Nuevo Código Civil.



		Autorización de las asociaciones obreras.
		1885. Muerte de Alfonso XII y Regencia de María Cristina.
	1887. Nace la “Biblioteca Propagandística para el reparto gratuito de Buenas Lecturas”, Pamplona.	1887-1900. Continuas crisis agrarias.
1888. Ingresa en el Seminario Diocesano de San Atón en Badajoz.	1888. Se crea “El Movimiento Católico”.	
	1889. I Congreso Católico Nacional Español, Madrid. 1889. Se crea “El Universo”.	
	1890. II Congreso Católico Nacional Español, Zaragoza. Se comienza a publicar la revista “Ciencia Tomista”.	1890. Restablecimiento del Sufragio Universal.
1891. Ezequiel lee la encíclica <i>Rerum Novarum</i> .	1891. Se publica la <i>Rerum Novarum</i> de Pío XI. Resurge el “Apostolado de la Prensa”, Barelona, Francisco de P. Garzón.	1891. Imposición de Aranceles proteccionistas. Auge del Anarquismo agrario en el Sur.
	1892. III Congreso Católico Nacional Español, Sevilla.	
		1898. Tratado de París: pérdida de las últimas colonias.
	1899. IV Congreso Católico Nacional Español, Burgos.	
Formación Académica y primeros destinos.		
1900. Ordenado sacerdote por el Sr. Obispo Ramón Torrijos y Gómez.		1900. Leyes de protección social y laboral.
	1901. Se comienza a publicar la revista “Razón y Fe”.	
1902. Doctorado en Teología por la Universidad Pontificia de Sevilla. 1902-1905. Es destinado a Bodonal de la Sierra, en la parroquia de San Blas.		1902. Creación del Banco Español de Crédito.
	1904. I Asamblea Nacional de la Buena Prensa, Sevilla.	
1905. Se traslada de Sevilla a Granada, para continuar sus estudios.	1905. Se crea el Centro “Ora et Labora” en el Seminario Conciliar de	1905. Sindicatos Católicos en el País Vasco.



	Sevilla.	
1906-1908. Es destinado a la parroquia de Santa María en Fregenal de la Sierra.		30-1-1906. Aparece la Ley de Sindicatos.
27-4-1907. Crea el Sindicato Agrícola de Fregenal de la Sierra. Crea la Caja Rural de Fregenal de la Sierra.		
1908. Ezequiel F. S. acude a la Semana Social de Sevilla. Octubre de 1908. Funda la Escuela de Adultos en Fregenal de la Sierra.	1908. II Asamblea Nacional de la Buena Prensa, Zaragoza. 1908. "Semana Social de Sevilla"	1908. Creación del Instituto Nacional de Previsión. 1908-1910. Aparecen las Leyes de Sindicatos.
	1909. Se funda el "Tesoro Nacional de la Buena Prensa".	
1910. Licenciado en Derecho Civil y Canónico por la Universidad de Granada.		
En Los Santos de Maimona.		
1909-1938. Es destinado a la parroquia de Ntra. Sra. De los Ángeles en Los Santos de Maimona.		
1909-1935. Tirada del Boletín Parroquial.		
1-4-1909. Funda el Sindicato Agrícola santeño.		1909. Semana trágica de Barcelona.
26-10-1909. Inaugura la Escuela Parroquial de adultos.		
1909. Constituye la Caja Rural de Extremadura en Los Santos de Maimona		
1-1-1910. Apertura de la biblioteca de las escuelas.	3-1910. Nace el periodico "El Debate".	
1-10-1911. Inicio de la sección diurna de las Escuelas Parroquiales con sección infantil y primaria.		
1-10-1911. Comienza la Segunda enseñanza que en 1913 se incorpora al Instituto de Badajoz.		
1912. Conferencia pronunciada en la Semana Agrícola de Badajoz.		
1-10-1913. Instituye el Seminario de maestros de las Escuelas Parroquiales.		
1-11-1913. Surge el Patronato de Exalumnos.		
1914-1920. Fundación de filiales de las escuelas santeñas.		
1915. Creación de la Liga Militar.		1915. Gobierno de Romanones.



		Auge económico debido a la guerra europea.
1915-... Publica “La Escuela Parroquial”.		
1915. Edita la obra <i>Las Escuelas Parroquiales</i> .		
26-6-1916. Se termina de formar el Sindicato de Exalumnos.	29-6-1916. Día de la Buena Prensa, Sevilla.	
1916. Edita <i>Narraciones Apologéticas</i> .		
1916. Aúna a los alumnos de las escuelas en una liga de Juventudes Católicas.		
1917. Publica <i>Las Cajas Rurales extremeñas</i> .		
Noviembre de 1917. Abre una caja de ahorros en la escuela diurna y otra en la nocturna.		
1917. Sale a la luz <i>¿Escuelas o Sindicatos?</i>		1917. Huelga General.
27-5-1917. Es nombrado hijo adoptivo santeño.		
2-7-1918. Su Majestad el Rey Alfonso XIII aprueba la propuesta a favor de Ezequiel para nombrarlo comendador de número de la Orden Civil de Alfonso XII.		1918. Agitaciones agrarias en el Sur y huelgas industriales.
1919. Publica <i>Nuestra Escuela</i> .		
1919-1920. Fija en Madrid una Residencia de estudiantes para los alumnos de las escuelas.		
1920. Edita <i>Organización y procedimientos de las Escuelas Parroquiales</i> .		1920. Fundación del Partido Comunista Español.
9-10-1921. Comienza la Segunda época del “Boletín Parroquial”.		
1922. Publica <i>Pedagogía Deportiva</i> .		
1923-1924. Fin del internado en las Escuelas Parroquiales.		1923. Golpe de Estado del General Primo de Rivera. Directorio Militar.
	1924. I Asamblea Nacional de la Prensa Católica, Toledo.	
1927. Adquisición por el Ayuntamiento del Palacio de la Encomienda.		
1929. Ezequiel anuncia que en lugar de la sección de Segunda enseñanza, se creará una sección de estudios más prácticos de comercio e industria.		
1930. Certamen Literario y Artístico		1930. Dimisión de Primo de



celebrado en Los Santos.		Rivera. Legalización de la C.N.T.
		1931. Proclamación de la Segunda República. Exilio de Alfonso XIII. Gobierno provisional.
		1932. Proyecto de Reforma Agraria. El gobierno implanta en Badajoz el decreto de Intensificación de cultivos.
		1933. Creación de la C.E.D.A. Creación de Falange Española. Gobierno Lerroux. Frustrado alzamiento de la FAI. Alzamientos anarquistas en Andalucía y el Valle del Ebro.
1935. Publica <i>La Cuestión Social en Extremadura</i> .		1935. Contrarreforma agraria.
193... Escribe <i>La Cuestión Política en España</i> .		
	1936. Surge el diario "Hoy" en Badajoz.	1936. Comienza la Guerra Civil. Ocupación de fincas en Extremadura. Suspensión de los programas de reforma agraria.
11-11-1938. Muere Ezequiel Fernández Santana.		1938. Primer gobierno de Franco.
		1939. Termina la Guerra Civil Española.
Tras su muerte.		
		1941. Nuevo gobierno falangista. Acuerdo con el Vaticano. La División Azul.
4-12-1946. Traslado de los restos de <i>El Cura de Los Santos</i> a la Parroquia.		1946. Rechazo internacional al régimen.
1947. Sus alumnos publican <i>El Catecismo Social</i> .		

LOS CUENTOS DE D. EZEQUIEL FERNÁNDEZ SANTANA: “El Cura de Los Santos”



Análisis de los cuentos de
Ezequiel Fernández Santana: “El Cura de Los Santos”.



Parte II. Análisis de los cuentos de Ezequiel Fernández Santana: *El Cura de Los Santos*.

Introducción.....	374
I.- LA ACCIÓN SOCIAL, LA PROPAGANDA CATÓLICA Y LA LITERATURA DIDÁCTICA.....	376
1.- La literatura católica.....	377
1.1.- Las organizaciones europeas defensoras de una nueva literatura.....	377
1.2.- La dirección de los pontífices.....	379
1.3.- La Buena Prensa en España.....	381
1.4.- La Buena Prensa en Extremadura:	389
1.4.1.- Diarios y periódicos extremeños de la Buena Prensa.....	389
1.4.2.- Periodismo Católico y Acción Social en Extremadura.....	394
1.5.- Colecciones literarias de la Acción Social.....	397
1.5.1.- Poética de las colecciones de la Acción Social.....	408
1.5.1.1.- Una literatura moralizante para un público infantil y juvenil.....	408
1.5.1.2.- Una conciencia regional: obras y escritores extremeños.....	411
1.5.1.3.- Apelaciones al receptor.....	412
1.5.1.4.- La organización y estructura de las colecciones literarias.....	415
1.5.1.5.- La adhesión del movimiento a la literatura nacional mediante el argumento de autoridad y la afiliación periodística.....	417
1.5.1.6.- La difusión mediante premios literarios.....	418
1.5.1.7.- La propagación del método en colecciones menores.....	420
1.5.1.8.- Canon de la literatura de Acción Social.....	423
1.5.2.- Presencia de la literatura de la Acción Social en la Extremadura del autor.....	424
1.5.2.1. Ahillones.....	424
1.5.2.2. Llerena.....	426
1.6.- Los planteamientos y difusión de la literatura moralista.....	430
2.- Situación educativa de la provincia.....	436
2.1.- La enseñanza de la literatura en el panorama nacional.....	436
2.2.- La enseñanza de la literatura en Extremadura.....	440
2.3.- La prensa educativa en la región.....	442
2.4.- El papel de la literatura en la educación infantil.....	443
3.- La literatura de Acción Social y la literatura folclórica.....	445
3.1.- Precedentes literarios de la literatura moral y folclórica.....	445
3.1.1.- La literatura moralista.....	445
3.1.2.- La literatura folklórico-regionalista en Extremadura.....	452
3.2.- Machado y la sociedad Bético-Frexnense: Fregenal de la Sierra, Burguillos del Cerro y Llerena.....	456
3.3.- Sergio Hernández de Soto.....	456
3.4.- Otros modelos literarios de la región.....	458
II. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO Y LITERARIO DE LOS CUENTOS DE EZEQUIEL FERNÁNDEZ SANTANA.....	460
1.- La aparición de Narraciones Apologéticas: datos editoriales y estructura externa.....	462
2.- Corpus de cuentos.....	466
2.1.- Datos editoriales de los cuentos de Ezequiel Fernández Santana.....	466
2.2.- Breve catalogación del corpus de cuentos.....	468



3.- Reposiciones y obras de otros autores.....	470
3.1.- Corpus de cuentos que se repiten.....	471
3.1.1.- Cuentos reeditados y reposiciones de primeras ediciones.....	472
3.1.2.- Primera publicación de los cuentos.....	474
3.1.3.- Cronología de las reposiciones.....	475
3.2.- Corpus de cuentos de otros autores.....	477
3.3.- Aspectos extraliterarios de edición y difusión de los cuentos.....	481
4.- Estudio lingüístico y literario de los cuentos de Ezequiel Fernández Santana.....	482
4.0.- Clasificación temática de los cuentos.....	483
4.1.- Temas principales.....	484
4.1.1.- Temas centrales.....	485
A.- Prácticas religiosas.....	488
B.- Histórico-ejemplares.....	509
C.- Costumbrista-sociales.....	514
D.- Recreaciones bíblicas.....	530
E.- Políticos.....	533
F.- Recreaciones literarias.....	537
G.- Milagros.....	539
H.- Devoción mariana.....	541
4.1.2.- Subtemas.....	544
A.- La metaliteratura.....	544
B.- La educación infantil.....	551
C.- La agricultura y los obreros.....	554
D.- La prensa.....	557
E.- La muerte y la resurrección.....	558
F.- El prestamismo y la usura.....	561
G.- El ejército.....	564
4.1.3.- Los valores de una literatura moralista.....	567
4.1.3.1.- Valores morales transmitidos.....	568
4.1.3.2.- Valores morales criticados.....	569
4.2.- Estructura de la obra cuentística.....	570
4.2.0.- Esquemas estructurales y elementos de edición originarios.....	571
4.2.1.- Tipologías de estructuras más utilizadas.....	571
A.- Desarrollo lineal extradiegético.....	575
B.- Desarrollo lineal intradiegético.....	579
C.- Desarrollo lineal extradiegético conclusivo.....	584
D.- Estructura dialogística.....	587
E.- Estructura marco.....	593
4.2.2.- Elementos divisorios externos. El paratexto.....	597
4.2.2.1.- El asterisco.....	598
4.2.2.2.- La línea.....	600
4.2.2.3.- El uso de la numeración romana.....	600
4.2.2.4.- La división en escenas.....	602
4.2.2.5.- Aclaraciones iniciales.....	602
4.2.2.6.- Dedicatorias.....	603
4.3.- Análisis y clasificación de los tipos de personajes.....	603
4.3.1.- Tipos literarios.....	604
A.- Niños y jóvenes.....	606
B.- Ancianos.....	610
C.- Sacerdotes.....	612
D.- Ricos.....	617
E.- Viudas.....	621



F.- Obreros.....	623
G.- Agricultores y ganaderos.....	626
H.- Personajes bíblicos.....	630
I.- Políticos.....	634
J.- Sirvientes.....	636
K.- Jóvenes irresponsables.....	639
L.- Médicos.....	643
M.- Hombres de ciencia.....	645
N.- Personajes históricos.....	648
Ñ.- Militares.....	649
O.- Mendigos.....	651
P.- Escritores.....	653
4.3.2.- Personajes colectivos.....	654
A.- La familia.....	655
B.- Comensales.....	659
C.- Invitados a fiestas.....	660
D.- Viajeros.....	666
E.- Trabajadores.....	669
4.3.3.- La dualidad en los personajes.....	674
A.- Marido y mujer.....	674
B.- Amigos.....	675
C.- Padres e hijos.....	676
4.3.4.- Personajes alegóricos.....	677
4.3.5.- El narrador como personaje.....	681
4.3.5.1.- La primera persona.....	681
4.3.5.2.- La tercera persona.....	682
4.3.5.3.- Ausencia de narrador.....	686
4.3.6.- Técnicas narrativas de caracterización de personajes.....	687
4.3.6.1.- Descriptio personarum, acciones y lugares.....	687
4.3.6.2.- Uso de sufijación en los nombres de personajes.....	690
4.3.6.3.- La adjetivación caracterizadora.....	692
4.4.- Relación narración-diálogo.....	694
4.4.1.- Textos con vulgarismos y lenguaje coloquial.....	694
4.4.2.- Estructuras dialogísticas.....	701
4.4.2.1.- El diálogo de pregunta-respuesta.....	704
4.4.2.2.- Diálogo tópico.....	705
4.4.2.3.- Los verba dicendi.....	706
4.4.2.4.- Las matizaciones modales, gestuales o prosódicas de los verba dicendi.....	710
4.4.3.- Refranes, sentencias o máximas.....	711
4.5.- Marco narrativo de los cuentos.....	714
4.5.1.- Toponimia registrada en los cuentos.....	714
4.5.2.- Especificaciones temporales.....	716
4.6.- El estilo literario de Ezequiel Fernández Santana.....	719
4.6.1.- Características lingüísticas de los textos.....	719
4.6.1.1.- Arcaísmos verbales.....	720
4.6.1.1.1.- Arcaísmos verbales: Pretérito Perfecto Simple de Indicativo.....	721
A.- Forma pronominal átona se.....	721
4.6.1.1.2.- Arcaísmos verbales: Pretérito Imperfecto de Indicativo y Subjuntivo. Forma pronominal se.....	723
A.- Forma pronominal átona se.....	723
B.- Forma pronominal átona le/les.....	724
4.6.1.1.3.- Otros arcaísmos verbales. Formas pronominales me, lo y se.....	725



4.6.1.2.- Uso de diminutivos.....	726
4.6.1.2.1.- Sufijación -ito/a.....	727
4.6.1.2.2.- Sufijación -illo/a.....	728
4.6.1.2.3.- Sufijación -ino/a.....	729
4.6.1.2.4.- Sufijación -azo/a.....	729
4.6.1.2.5.- Sufijación -acho/a.....	729
4.6.1.2.6.- Sufijación -ísimo/a.....	730
4.6.1.3.- Fórmulas de tratamiento: tú / usted.....	731
4.6.1.4.- Laísmo enclítico.....	733
4.6.2.- Selecciones léxicas del narrador.....	733
4.6.2.1.- La selección de títulos en el propio texto.....	734
4.6.2.2.- Estructuras morfológicas y sintácticas de los títulos.....	735
4.6.2.3.- Extranjerismos léxicos.....	738
4.6.3.- Los discursos y sus tipos.....	740
4.6.3.1.- Discursos orales.....	741
4.6.3.1.1.- El sermón.....	742
4.6.3.1.2.- La canción.....	742
4.6.3.1.3.- Textos pastorales.....	744
4.6.3.1.4.- Monólogos.....	744
4.6.3.2.- Intertextos literarios.....	745
4.6.3.3.- Discursos escritos.....	747
4.6.3.3.1.- Leyes.....	747
4.6.3.3.2.- La carta.....	748
4.6.3.3.3.- Pasajes bíblicos.....	749
4.7.- La narrativa moral de Ezequiel Fernández Santana.....	750

Parte III. Edición de los cuentos de Ezequiel Fernández Santana: *El Cura de Los Santos*.

Introducción.....	760
I.- CRITERIOS Y VARIANTES DE LA EDICIÓN CRÍTICA.....	761
1.- Transmisión de la obra.....	762
2.- Estudio ecdótico.....	762
2.1.- Cuentos sin variantes en el aparato crítico.....	763
2.2.- Cuentos con variantes en el aparato crítico.....	764
2.2.1.- Variantes prosódicas.....	764
2.2.2.- Variantes fónicas.....	766
2.2.3.- Variantes morfológicas.....	768
2.2.4.- Variantes sintácticas.....	771
2.2.5.- Conclusiones finales de las variantes.....	773
3.- Criterios de edición.....	774
II. EDICIÓN CRÍTICA DE LOS CUENTOS.....	777
Proemio.....	778
1.- Nut la egipcia.....	781
2.- El periódico impío.....	790
3.- Pecador y pecador nada más.....	795
4.- Caso de conciencia.....	798
5.- Un caso acerca de la lectura de novelas.....	804
6.- ¡Por eso sí que no paso!.....	806
7.- La justicia de Napoleón.....	810



8.- Cuento para el día de los difuntos.	813
9.- No fue el frío.	815
10.- Gustavo Bécquer.	818
11.- Los siete domingos.	821
12.- No me la escandalice usted.	824
13.- Llegó a tiempo.	828
14.- Como este hay muchos.	830
15.- El zapatero remendón.	832
16.- Buscando oficio.	834
17.- Igual a doce capuchinos.	836
18.- El abrigo de pieles.	839
19.- Los libros que matan.	842
20.- No le gustaba la moda protestante.	846
21.- ¿Quién piensa en eso?	849
22.- El diablo vestido de máscara.	853
23.- ¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!	859
24.- ¿Resucitaré Yo?.....	863
25.- ¿Comulga V. todos los días?	867
26.- Creo que existe Dios.....	872
27.- El tercero santificar las fiestas (I).	876
28.- Que madre nuestra es.....	883
29.- Padre, ¿he perdido la fe!	888
30.- Uno y tres.	892
31.- Sí, Jesús es el Mesías.....	897
32.- El tío “Candelas”.	903
33.- Domine, non sum dignus.....	905
34.- Venid y vamos todos.....	907
35.- La Ascensión del Señor.	910
36.- La Cigarra.....	912
37.- Yo tres y tú dos.....	915
38.- Santificado sea el tu nombre.....	919
39.- Menudencias.....	922
40.- Contrasentidos.	925
41.- El examen de novios.....	928
42.- Siete, y no más que siete.....	931
43.- El Rosario del centinela.	935
44.- Hermosa lección.	937
45.- Murió sin asustarse.....	939
46.- El Santo Rosario.	941
47.- Polito.	943
48.- Un caso de conciencia.	945
49.- Tiene V. razón, señor Cura.....	948
50.- El cabrerillo.	950
51.- El tercero santificar la fiesta (II).	952
52.- Joselín.....	954
53.- ¿Quién piensa en eso, Señor Cura?	956
54.- Hombres de antaño.	958
55.- ¿Quién se lo había de figurar?	962
56.- ¿Pero no vas al baile?	964
57.- Quien da, se enriquece.....	967
58.- Juanillón.	969
59.- Un milagro ruidoso.....	971



60.- El tío Farruco.....	974
61.- La camisa de Manolín.....	976
62.- La asunción de la Virgen.....	979
63.- El tío Gregorio.....	982
64.- Julita la hortelana.....	985
III.- APORTACIONES DE EZEQUIEL FERNÁNDEZ SANTANA A LA LITERATURA DE ACCIÓN SOCIAL DE SU TIEMPO.....	987
Conclusiones.....	989
1.- Una vida dedicada a la creación de obras sociales.....	989
2.- Una obra editorial de la Acción Social y la renovación pedagógica.....	990
3.- Una literatura de tradición moralista.....	992
3.1.- Precedentes bibliográficos.....	992
3.2.- La renovación del ámbito escolar y eclesíástico: influencias de los regenerativistas, literatura infantil, tradicionalistas y la literatura moral religiosa.....	993
IV.- BIBLIOGRAFÍA.....	998
1.- Introducción.....	999
2.- Sobre las fuentes bibliográficas.....	1000
2.1.- Fuentes primarias.....	1001
Archivos consultados.....	1003
A.- Archivos municipales.....	1004
Archivo municipal de Los Santos de Maimona.....	1004
Archivo municipal de Ahillones.....	1005
Archivo municipal de Llerena.....	1005
B.- Archivos generales.....	1006
Archivo general de la Administración.....	1007
Archivo de la Diputación Provincial de Badajoz.....	1007
Archivo del Colegio Público “Jacobo Rodríguez Pereira” de Berlanga.....	1007
C.- Archivos universitarios.....	1009
Archivo universitario de Granada.....	1009
Facultad de Ciencias de la Educación de Granada. Fondo “Andrés Manjón”.....	1010
Archivo universitario de Sevilla.....	1010
Archivo del Complejo Cultural “Santa Ana” de Almendralejo.....	1011
D.- Archivos religiosos.....	1011
Archivo del seminario diocesano San Atón de Badajoz.....	1012
Archivo parroquial de Los Santos de Maimona.....	1012
Archivo parroquial de Ahillones.....	1013
Archivo parroquial de Bodonal de la Sierra.....	1013
Archivo parroquial de Llerena.....	1013
2.2.- Fuentes secundarias.....	1015
A- Estudios sobre el autor.....	1015
B- Sobre el Catolicismo Social y su literatura.....	1016
C- Estudios literarios y lingüísticos del periodo.....	1020
D- Estudios culturales.....	1026

Introducción.

El presente volumen, partes II y III de la Tesis Doctoral *Ezequiel Fernández Santana y la literatura de Acción Social Católica*, se compone de dos bloques de contenidos principales. El primero de ellos se centra en el estudio de la literatura religiosa y moral de finales del siglo XIX: *I.- La Acción Social, la propaganda católica y la literatura didáctica*. Mientras que el segundo es un estudio de aspectos externos a la obra de Fernández Santana, así como un análisis de su obra cuentística: *II.- Análisis lingüístico y literario de los cuentos de Ezequiel Fernández Santana*.

El estudio del periodo histórico en el que nacen los cuentos de nuestro escritor estará marcado por tres aspectos decisivos en el trasfondo histórico de la obra que presentamos en este trabajo. El nacimiento de una literatura de contenidos religiosos, en oposición a la literatura liberal, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX, sirve de precedente literario a Fernández Santana para su creación editorial, por lo que nos pareció necesario esbozar las características de esta tendencia literaria, así como sus peculiaridades, tanto desde el punto de vista creativo, como desde el de su recepción.

En segundo lugar, dadas las matizaciones educativas de la obra cuentística de nuestro autor, nos ocupamos de crear un marco general de la situación educativa del país, en primer término y de la educación literaria en particular. Como hemos ido realizando en todo este primer bloque, nuestro trabajo ha pretendido enmarcar la obra en el contexto nacional para posteriormente localizarla en la Extremadura de finales del siglo XIX y principios del XX.

Para terminar este primer bloque de contenido, nos propusimos rastrear modelos literarios de “segunda fila”, “subliteraturas”, que a su vez estuvieran presentes en la Extremadura de nuestro autor, por lo que incorporamos un último capítulo destinado a la literatura folklórica por cuanto se preocupó de encontrar cuentos literarios del sustrato regional para después incorporarlos a la enseñanza escolar.

El segundo bloque, de mayores pretensiones que el anterior, pretende estudiar las características literarias de los cuentos hallados. Para ello, hemos creado una división en cuatro capítulos principales:

- 1.- *La aparición de Narraciones Apologéticas: datos editoriales y estructura externa.*
- 2.- *Corpus de cuentos.*
- 3.- *Reposiciones y obras de otros autores.*
- 4.- *Estudio lingüístico y literario de los cuentos.*



Con esta estructura intentamos analizar la producción literaria, apoyándonos en elementos literarios y lingüísticos, a la vez que iniciamos la creación del marco en el que se sustenta la tercera parte: los criterios de edición.

Por lo que concierne al análisis, nuestro estudio se subdivide en cuatro apartados principales de distinto contenido: información editorial, clasificaciones de las tipologías temáticas y de personajes registradas, datos porcentuales de la información, así como análisis de los textos.

Un primer apartado que estudia los datos editoriales y estructura externa de la obra *Narraciones Apologéticas*, verdadera génesis del resto de títulos. Aunque esta obra apareció recogida en el primer volumen dentro de la bibliografía del autor, la información registrada en este volumen es novedosa y diferente a la anterior.

Un segundo apartado que ilustra las colecciones cuentísticas recogidas en el “Boletín Parroquial” durante los años fue dirigida por nuestro escritor, atendiendo a la aparición de cada cuento, así como a los datos editoriales.

Un tercer apartado destinado a los títulos de narraciones recogidas en el mismo “Boletín Parroquial” que tienen una autoría distinta, es por ello que nos centramos en reseñar los títulos recogidos, años de aparición y autor del mismo—, si bien, no siempre ha sido posible precisar con exactitud toda la información pertinente.

Por último, el cuarto apartado se centra en la clasificación y estudio de la obra cuentística, tanto en su vertiente literaria, como lingüística o estilística. Por su amplitud, será el capítulo más importante de esta segunda parte, y dicho apartado tiene como objeto de estudio seis partes principales:

1. Clasificación temática de los cuentos.
2. Estructura de la obra cuentística.
3. Análisis y clasificación de los tipos de personajes.
4. Relación narración-diálogo.
5. Marco narrativo de los cuentos.
6. El estilo literario de Ezequiel Fernández Santana.

Para cerrar esta segunda parte con unas conclusiones parciales de las aportaciones que muestra nuestro análisis de la obra literaria de Fernández Santana.



I.- LA ACCIÓN SOCIAL, LA PROPAGANDA CATÓLICA Y LA LITERATURA DIDÁCTICA.





1.- La literatura católica.

1.1.- Las organizaciones europeas defensoras de una nueva literatura.

El uso de la prensa y la literatura “buena y moral” como medio de propaganda frente a las publicaciones producidas para obreros antirreligiosos nace en Occidente en el siglo XIX, con motivo de la proliferación de una prensa liberal y republicana que desde la caída del Antiguo Régimen tendrá en su objetivo la crítica a la institución cristiana. La “cruzada” emprendida a lo largo de este siglo se marcará como objetivo la lucha por la consecución de una prensa católica unida que fuera un medio de propaganda de sus dogmas. No faltan iniciativas ni organizaciones de este tipo en distintos países europeos, tanto de publicaciones seriadas como de obras independientes.

En Italia la “Amicizia Católica” y en 1819 la “Societta degli Amici”, incentivan la devoción al “Sagrado Corazón de Jesús” y a la “Virgen María”⁶³⁹, e igual postura mantiene la revista jesuítica en Roma “La Civiltà Cattólica”, desde 1850⁶⁴⁰.

Las instituciones anteriores sólo ofrecían libros, primer elemento de disputa frente a la literatura liberal, la prensa católica llegará por tanto con posterioridad.

⁶³⁹ Las Escuelas Parroquiales santeñas se conocieron como “Escuelas del Ave María” y el nombre del mismo colegio era “Colegio del Sagrado Corazón” (tanto para las obras italianas como para las francesas puede consultarse el capítulo de José-Leonardo Ruiz Sánchez, “Periodismo católico en Sevilla. De la Asociación de la Buena Prensa a la Junta Nacional de Prensa Católica (1900-1925)”, pág. 104). El anticlericalismo fue un movimiento que tuvo mayor repercusión en aquellas sociedades donde la Iglesia católica tuvo una mayor hegemonía, de ahí que se centre en los pueblos mediterráneos con más fuerza, principalmente en Italia, Francia y España. En especial se concentró en la Compañía de Jesús y en las nuevas congregaciones religiosas y cultos como el del Sagrado Corazón de Jesús (*vid.* Elías de Mateo Avilés, *Anticlericalismo en Málaga, 1874-1923*, Alianza Editorial, Málaga, 1990, pág. 15).

⁶⁴⁰ La revista católica “La Civiltà Cattólica” será la primera que publique uno de los bestsellers de la novela histórica católica, *Fabiola o la Iglesia de las catacumbas* del Cardenal Wiseman en 1856, donde recupera los primeros tiempos del cristianismo en los reinados de los emperadores Diocleciano, Nerón y Maximiano. Igualmente fue el medio de divulgación del otro referente del género, *El hebreo de Verona*, compuesta por el jesuita Antonio Breciani entre 1846 y 1850. Con más de 30 ediciones en español, *Fabiola* será la iniciadora del género y por tanto el referente de toda novela histórica religiosa posterior como ha señalado Solange Hibbs Lissorgues (“Novela histórica y escritores católicos en el siglo XIX: las marcas de un género”, Ignacio Arellano y Carlos Mata Indurain (Coordinadores), *Príncipe de Viana. Congreso Internacional sobre la Novela Histórica. (Homenaje a Navarro Villoslada)*, Siglo XXI, Pamplona, 1996, págs. 167-186, pág. 172). “La Civiltà Cattólica” apareció primeramente como diario en Nápoles en abril de 1850 para posteriormente trasladarse a Roma y ampliar considerablemente su tirada (*vid.* Solange Hibbs Lissorgues, “La Iglesia católica española ante el reto de la modernidad y de la ciencia (1850-1900)”, Yvan Lissorgues y Gonzalo Sobejano (Coordinadores), *Pensamiento y literatura en España en el siglo XIX. Idealismo, positivismo, espiritualismo*, Hespérides, Presses Universitaires du Mirail, Toulouse, 1998, págs. 45-58, pág. 48).



En Francia encontramos publicaciones en ambas direcciones, desde 1824 en Burdeos nace la “Sociedad Católica de los Buenos Libros”, que buscaba la publicación y distribución de libros. Respecto a las iniciativas de prensa surgirán dos rotativos: “Univers”, 1833, y “Université Catholique”, 1836.

La obra culminante del siglo XIX en Francia se realizó en 1873 con la creación de la “Maison de la Bonne Presse”⁶⁴¹, llevada a cabo por el P. Vicent de Paúl Bailly⁶⁴² y la Sociéte de Saint Vicent de Paul, de esta fundación surgirán los primeros periódicos católicos de gran tirada (más de 100.000 ejemplares), y con ellos se avanza en la consecución de los objetivos iniciales en este país, los títulos más destacados entregados por esta asociación francesa serán⁶⁴³: “Le Pèlerin” (1880)⁶⁴⁴, “La Croix” (1873), “Semaine Littéraire” y “L’Almanach”.

En Alemania, fueron minoritarias las publicaciones de prensa, pero hubo en 1824 la “Der Katholik” y en 1828 “Eos”. Sin embargo, la Iglesia europea en el “Congreso de Malinas”⁶⁴⁵, celebrado en 1863, llegó a varios acuerdos fundamentales que sirvieron de patrón al resto de países católicos, como será la creación de un periódico católico internacional, la edición y difusión de obras de propagación de buenos libros, así como la creación de bibliotecas populares. Acuerdos que se ratifican en el “Concilio Vaticano I” de 1870, donde la iglesia reforzó la postura intransigente de la prensa neo-católica.

En Inglaterra, también surgieron publicaciones periódicas seculares como “Dublín Review” en 1836 y “The Table” en 1840, aunque el movimiento, dada la división religiosa de la isla, no cobró la misma fuerza que en el continente.

Para resumir, podemos concretar que la difusión de Apología Católica en Europa se hizo mediante tres elementos editoriales distintos, de un alcance editorial diverso y con unos objetivos muy diferentes:

⁶⁴¹ Por ello, desde 1873 se denominará como “Buena Prensa” toda institución que promueva la prensa católica de tipo popular.

⁶⁴² En homenaje a este propagandista francés creará en Los Santos Fernández Santana las “Conferencias de San Vicente de Paúl” destinadas en principio a los alumnos de la Segunda Enseñanza, y con posterioridad abiertas a toda la población.

⁶⁴³ Sobre la prensa internacional puede leerse Solange Hibbs Lissorgues (*Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*, Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert” y Diputación de Alicante, Alicante, 1995, pág. 371), así como en José-Leonardo Ruiz Sánchez (*Prensa y propaganda católica (1832-1965)*, Serie Historia y Geografía, N° 69, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2002, págs. 16 y 17).

⁶⁴⁴ En esta fecha surgirán las primeras reacciones de la Iglesia española contra la obra literaria de Zola y los escritores naturalistas, según analiza Solange Hibbs Lissorgues (“La Iglesia Católica y el Naturalismo”, “Realismo y Naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX”, Yvan Lissorgues (Ed.), 2, *Anthropos*, Barcelona, 1988, págs. 198-207).

⁶⁴⁵ El Congreso de Malinas enfrentó a moderados, partidarios de un estado que defendiera las libertades del pueblo, frente a integristas, favorables a condenar el liberalismo e intentar que fuera la iglesia y no el gobierno de cada país quien garantizara las libertades generales de sus ciudadanos (*vid.* Solange Hibbs Lissorgues, *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*, pág. 25. Véase también al respecto José-Leonardo Ruiz Sánchez, *Prensa y propaganda católica (1832-1965)*, prólogo).



- a.- Libros.
- b.- Revistas y prensa.
- c.- Hojas o boletines diocesanos y parroquiales.

1.2.- La dirección de los pontífices.

Los Pontífices, desde el siglo XIX, atacaron y vieron negativa la libertad de prensa⁶⁴⁶ tanto en periódicos como en libros y se pronunciaron de manera oficial mediante la redacción de encíclicas y cartas a las sedes nacionales correspondientes, dotando así a la institución eclesiástica de unas directrices comunes, que, sin embargo, no llevaron a la unidad del catolicismo internacional, como *Cum Multa*⁶⁴⁷ redactada con el fin de llamar a la reconciliación, cuya continuación se producirá en *Inmortale Dei* y definitivamente en *Libertas*. Las obras más conservadoras e integristas como *Syllabus*⁶⁴⁸ o *Nostis et nobiscum*, contrarias a la libertad de prensa, se alternan con otras más sociales y renovadoras como fueron *Libertas* de León XIII⁶⁴⁹, partidario de conceder ciertas libertades al pueblo, como la libertad de expresión o la libertad de

⁶⁴⁶ La falta de libertad de prensa aseguró el control por parte de la iglesia de la enseñanza y de las publicaciones impresas, plagando la cultura popular de escapularios, crucifijos y cuadros de la sociedad pontificia oleográfica de Bolonia (vid. Jean-François Botrel, “La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas”, *Metodología de la historia de la prensa española*, Siglo XXI, Madrid, 1982, págs. 119-176, pág. 119). Por este motivo en España, entre 1867, cuyo volumen de producción era de un 5 % del total, y 1904, 1 %, se produce un descenso en la producción editorial de títulos religiosos, lo que lleva a afirmar a Antolín López Peláez en 1905, *Los daños del libro: Los libros bueno que salen de las prensas son en número insignificante al lado de los malos* (Jean-François Botrel, *ibidem*, pág. 123).

⁶⁴⁷ Muestra de la intención conciliadora mostrada por León XIII, ante los bandos nacionales, fue la encíclica *Cum Multa*, analizada y comentada por José Manuel Cuenca Toribio, *Estudios sobre el catolicismo español contemporáneo*, T. III, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2002, pág. 69. Aunque con menor profundidad, igual de interesante nos parece el capítulo de Juan Gay Armenteros “La lucha por la opinión pública en Granada hasta el franquismo” (José-Leonardo Ruiz Sánchez (Ed.), *Catolicismo y comunicación en la historia contemporánea*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2005, págs. 15-30, pág. 17).

⁶⁴⁸ El *Syllabus* es la encíclica teórica que advierte sobre los problemas que traería consigo la libertad de prensa, *Quanta cura*, sin embargo, surge como un catálogo en el que se incluirían las lecturas perniciosas nacidas de esa nueva imprenta (vid. Jean-François Botrel, “La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas”, pág. 126).

⁶⁴⁹ La renovación pontificia tuvo como principal representante a León XIII, cuya encíclica *Aeterni Patris* (1879), que pretendía restaurar el tomismo con la intención de buscar respuestas católicas que no desaprovechasen todos los avances científicos (Solange Hibbs, “La Iglesia católica española ante el reto de la modernidad y de la ciencia (1850-1900)”, pág. 275). León XIII permitió una apertura de la iglesia al liberalismo en general y a la literatura de novelas y cuentos en particular, impulsado por la llegada de nuevas capas sociales al libro. Grupos sociales que con anterioridad, y debido a su analfabetización, no tenían acceso a la cultura escrita (vid. Jean-François Botrel, “La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas”, pág. 124).



imprensa. Esta controversia será el germen de la división político-moral de los católicos europeos entre integristas y moderados.

De entre el conjunto de papados y obras redactadas acerca de la polémica planteada debemos resaltar los siguientes:

- Gregorio XVI (1846-1878), *Mirari Vos*.
- Pío IX (1878-1903). *Nostis et nobiscum* y *Syllabus de Errores*⁶⁵⁰.
- León XIII, con *Etsi Nos*⁶⁵¹, *Dall'alto*, *Longina oceani*, *Officiorum ac munerum*, *Cum Multa*
- Pío X (1903-1914), *Fin dalla prima nostra encíclica*, *Pascendi*.
- Benedicto XV (1914-1922), *Pacem Dei Munus*.
- Pío XI (1922-1939), *Ferum Omnium*, *Siamo ancora...*

La variedad temática que ofrece este conjunto de obras fue muy diversa, si bien la mayoría coincide en la condena de la libertad de prensa y los malos libros, en el recuerdo del deber de apología de los periodistas, en la petición de auxilio a los católicos para sufragar y mantener la Buena Prensa, o en impedir al clero la participación y colaboración en la “mala prensa”, a la vez que condenarla con escritos.

Otras de las directrices papales estuvieron dedicadas a crear órganos a través del papado y diferentes obispados que revisaran las publicaciones para censurarlas, guiando, de este modo, la opinión de los fieles⁶⁵². Otra necesidad que encontró la Iglesia oficial será el hecho de recordar a sus fieles la necesidad de contrarrestar la “prensa impía”, así como pedir el apoyo de la prensa a los candidatos católicos a las elecciones.

Paralelamente a la propaganda católica y el papel de la prensa en la forja del idealismo cristiano, surge la doctrina social de la iglesia moderna, cuyos argumentos serán introducidos por tres pontífices principales:

⁶⁵⁰ El *Syllabus* acompañaba a la encíclica *Quanta Cura* y recogía como compendio los errores de la sociedad liberal moderna heredera de la Revolución de 1789 (vid. Solange Hibbs Lissorgues, *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*, 1995, pág. 21). Esta obra fue el punto de arranque de las divisiones eclesialística acerca de la libertad de prensa y de la división católica internacional entre integristas y moderados.

⁶⁵¹ La encíclica fue revisada y comentada en Extremadura por Manuel Sánchez Asensio en su artículo periodístico “Instituciones Católicas. Las Damas de la Buena Prensa” (“Noticiero Extremeño”, Badajoz, 6 de mayo de 1908) que se puede consultar en *Enciclopedia Periodística de Sánchez Asensio*, Tomo I, Diputación Provincial de Cáceres, Cáceres, 1950, págs. 308-309. En este artículo trata de la oportunidad que tuvieron los periodistas españoles para levantar *escritos contra escritos*.

⁶⁵² Como hemos podido comprobar, toda la obra tanto periodística como editorial de Fernández Santana fue publicada bajo la censura eclesialística, donde figura como principal censor *Henricus Triviño - ¿Escuelas o Sindicatos?*, *La Cuestión Social*, “La Escuela Parroquial”, “Boletín Parroquial” - , quien, por otro lado, asistió a la exhumación del cuerpo del cura santeño en su traslado a la parroquia, donde realizó una semblanza de la vida de Fernández Santana.



- León XIII y las encíclicas *Diuturnum Illud* (1881), *Inmortale Dei* (1885), *Libertas* (1888), *Sapientiae Christianae* (1890) y *Rerum Novarum* (1891).
- Benedicto XV y las encíclicas *Quod Iam Diu* (1918) y *Pacem Dei Munus* (1920)
- Pío XI en *Rerum Novarum* (1931).

León XIII se ocupó de la obligación y deberes de la Iglesia y el Estado Político de las naciones, así como de la “cuestión social”, nacida de las nuevas ideologías filosóficas de carácter liberal y obrero. Otro campo de actuación fue la creación de instituciones sociales dependientes de organizaciones católicas, o la libertad del individuo, o la necesidad y dignificación del trabajo.

Un segundo enfoque dado por Benedicto XV se acerca al gran problema del momento, el conflicto bélico de la I Guerra Mundial y el restablecimiento de la paz mundial, con tintes más oportunistas.

Por último, Pío XI retoma las tesis de León XIII y vuelve al terreno social del trabajo, la constitución política y moral de los estados, así como la recuperación del orden social según la Ley de Dios.

1.3.- La Buena Prensa en España.

En España, hubo un retraso en la creación de un movimiento nacional y una prensa católica unánime frente al resto de Europa. El primero que abordó la cuestión fue Jaime Balmes⁶⁵³ quien pensó en crear una gran editorial católica que nunca llegó a producirse, le seguirán Donoso Cortés⁶⁵⁴ y San Antonio María Claret, este creó en Barcelona la “Librería Religiosa” e impulsó las bibliotecas populares y parroquiales. Sin embargo, no faltaron en la geografía española revistas católicas: “La Cruz” en

⁶⁵³ Balmes será el autor de literatura religiosa más leído en el siglo XIX, según muestran sus reediciones, cuyo número supera el centenar, además de las traducciones a otras lenguas. En especial destacarán *La religión demostrada al alcance de los niños*, 1841, y *El protestantismo comparado con el catolicismo*, 1842-1844 (vid. Hipólito Escolar, “La edición en el siglo XIX”, en Hipólito Escolar, *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Pirámide, Madrid, 1996, págs. 31-88, pág. 48). Además, Balmes cultivó ensayos filosóficos y políticos en revistas de corte católico dirigidas por él, como fueron “La Civilización” (Barcelona, 1841-1843) y “La Sociedad” (Barcelona, 1843-1844) (vid. Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, “Hacia una literatura del pueblo: del folletín a la novela (El ejemplo de Timoteo Orbe)”, Brigitte Magnien (Ed.), 21, *Anthropos*, Barcelona, 1995, págs. 46-63, pág. 48). Otros autores como Jean-François Botrel (“La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas”, pág. 163) le atribuyen además la revista “El Pensamiento de la Nación”.

⁶⁵⁴ Junto a Balmes será el autor más prolífico y destacado del periodo, del que debemos destacar el hecho de que sus *Obras*, 1854-1856, tomaran especial importancia a finales de siglo, momento en que son reeditadas (Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 48).



Sevilla, 1852⁶⁵⁵; “El Mensajero⁶⁵⁶”, Madrid, 1866; “Revista Popular”, Sabadell, 1872, dirigida por Sardá y Salvany⁶⁵⁷, o “La Propaganda Católica”, Palencia, 1889⁶⁵⁸.

No en vano, señala Pelaz López⁶⁵⁹, uno de los motivos que originó el movimiento en la Península será la libertad de imprenta, así como la llegada de nuevas ideologías a España procedentes de Europa, en especial, el liberalismo y el socialismo. La batalla que hasta el siglo XIX estuvo ligada a las publicaciones de libros, a lo largo del siglo XIX se vinculará a las publicaciones periódicas, más difíciles de controlar. En 1871 se organiza en España el “Apostolado de la Prensa” en Barcelona⁶⁶⁰, bajo la tutela de Sardá y Salvany. Con la Restauración, e impulsados por la celebración del “I Concilio Vaticano” en 1870 así como por la temeridad de la difusión de la “I Internacional” celebrada en 1868 por España, los prelados provinciales impulsaron la

⁶⁵⁵ Su editor, Francisco Mateos Gago, centró sus esfuerzos en descubrir las falsedades y escándalos de las sectas protestantes, así como sus continuos ataques a la filosofía krausista de escritores como Federico Rubio y Gali o Federico Castro (José Luis Molina Martínez, *Anticlericalismo y literatura en el siglo XIX*, Universidad de Murcia, Murcia, 1998, págs. 236-237).

⁶⁵⁶ Esta publicación fue conocida en la época con este título abreviado, si bien, se cita en otras ocasiones como “El Mensajero del Corazón de Jesús”. Tanto esta revista como la revista “Ciencia Tomista” incluida más abajo serán colecciones de prensa que recibía con asiduidad el Seminario Conciliar de Badajoz en el que se instruye la vocación de Fernández Santana y donde entra en contacto con la Acción Social y Propaganda Católica del momento. Con posterioridad las publicaciones de Coloma *Pequeñeces y Pilatillo* se leyeron en las Escuelas Parroquiales gracias a las publicaciones realizadas por “El Mensajero del Corazón de Jesús”.

⁶⁵⁷ De Sardá y Salvany tenemos documentada en Llerena la lectura, en la biblioteca femenina, de la obra *Propaganda Católica*, de 1883, la cual fue una publicación nacida de la “Revista Popular” por él fundada. La conexión de este periódico con el Vaticano, por tanto, con catolicismo más integrista, se deja entrever en la imagen de cabecera del diario, cuya representación es el frontispicio de la Catedral de San Pedro.

⁶⁵⁸ Para algunos investigadores como Andrés Gallego o Pelaz López, fue la primera publicación netamente socialcristiana, aunando ya las consideraciones vertidas en la encíclica *Rerum Novarum* (vid. José-Vidal Pelaz López, *Prensa y Sociedad en Palencia durante el siglo XIX (1808-1898)*, Universidad de Valladolid, Diputación Provincial de Palencia, Valladolid, 2002, págs. 78-81). Al igual que otras fundaciones españolas, las primeras actividades llevadas a cabo por la “Sociedad de la Propaganda Católica” palentina serán la creación de una escuela nocturna para adultos y una biblioteca parroquial, así como una “Juventud Católica Palentina” en 1870 un Círculo de obreros en 1884, una Caja de Ahorros ese mismo año y una Sociedad de Socorros Mutuos en 1885, similitudes que nos acercan a las fundaciones de Fernández Santana en Los Santos. “La Propaganda Católica” contará entre sus hojas con numerosas publicaciones literarias de carácter moralizante como “La Misa de Alba” (1873) o “El nuevo Atila” (1872) a modo de folletín en todos sus números, relatos que posiblemente se asemejen a las narraciones de Fernández Santana. Igualmente, “La Propaganda Católica” luchó contra el krausismo, defendiendo una educación primaria religiosa (vid. José-Vidal Pelaz López, *ibídem*, pág. 83). La vigencia de la revista llegará hasta 1921, por lo que debemos suponer su coexistencia con las publicaciones santeñas.

Otras revistas fueron publicaciones destinadas exclusivamente para sacerdotes, como complemento a su formación, así encontramos títulos como “Gaceta del Clero”, “El Concultor de los Párrocos” (Toledo, 1872), “El Auxiliar del Púlpito” (Huesca), “La Ciencia Eclesiástica” o “La Ilustración del Clero” (aún vigente en 1907) (vid. Jean-François Botrel, “La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas”, pág. 129).

⁶⁵⁹ José-Vidal Pelaz López, *Prensa y Sociedad en Palencia durante el siglo XIX (1808-1898)*, pág. 76.

⁶⁶⁰ La lucha mantenida en la prensa española durante la segunda mitad del siglo XIX será considerada como una nueva cruzada católica, cuyos sagrados apóstoles y mártires serán los denominados “periodistas católicos” (José-Vidal Pelaz López, *ibídem*, pág. 77).



necesidad de crear una prensa católica de órdenes religiosas, con contenidos más dogmáticos, en forma de revista más que de periódico⁶⁶¹. De este esfuerzo nacen títulos como “La Ciencia Cristiana”, 1877; “Revista Agustiniiana”, 1880; “Ciencia Tomista”, 1890 por los dominicos; “Razón y Fe”⁶⁶², 1901 por los jesuitas; y otras regionales como “Guadalupe”⁶⁶³, 1906, de la orden franciscana.

Pero estas publicaciones tuvieron una comercialización muy ligada a las instituciones católicas, las de temática “social”, por ejemplo, surgen en los incipientes círculos católicos de obreros, y serán menos prolíficas que las anteriormente citadas.

Por ello, los periódicos de tirada nacional, aunque existentes, tardaron en crearse, y el principal escollo que se encontraron fue la casuística tan amplia y diferente, lo que no dio uniformidad al movimiento⁶⁶⁴. Entre los títulos más destacados podemos incluir “El Fénix”, “La Fe”⁶⁶⁵, “El Correo Catalán”, “El Correo Español”⁶⁶⁶ o “El Siglo Futuro”⁶⁶⁷.

⁶⁶¹ Las aclaraciones a estas publicaciones han sido realizadas por José-Leonardo Ruiz Sánchez en “Periodismo católico en Sevilla. De la Asociación de la Buena Prensa a la “Junta Nacional de Prensa Católica (1900-1925)”, pág. 105. Igual valoración hace José-Vidal Pelaz López (*Prensa y Sociedad en Palencia durante el siglo XIX (1808-1898)*, págs. 208-209) sobre la difusión del diario de Palencia “La Propaganda Católica”, nacido en 1869.

⁶⁶² Será una de las revistas a las que esté suscrito el Seminario de Badajoz en los años de formación del párroco santeño. Además, la revista “Razón y Fe” estará documentada tanto en Llerena como en Los Santos, y de esta suscripción recibió la parroquia santeña las obras de Luis de Coloma, tan alabadas por el Santeño.

⁶⁶³ La revista de Guadalupe era una de las publicaciones seriadas a las que estaba suscrito el Seminario Diocesano de Badajoz en el que se formó nuestro autor. Además, en un “Boletín de la Diócesis de Coria”, partidaria de festejar el “Día de la Buena Prensa”, se reconoce a esta publicación como una de las dos únicas que se publican en Extremadura con censura eclesiástica. Según señala Germán Sellers de Paz (*La prensa cacereña y su época (1810-1990)*, Institución Cultural “El Brocense”, Cáceres, 1991, pág. 190), los editores de esta revista, que simultáneamente publican el rotativo católico “Diario de Cáceres”, fueron Manuel Sánchez Asensio y Santiago Gaspar Gil, el ya citado párroco de San Mateo en Cáceres. La publicación se inició el 8-XII-1906 y la editorial de su primer número establece una clara conexión entre esta publicación y la Buena Prensa nacional como se deduce de esta reseña: *Servirá también la revista de antídoto contra la mala prensa que, aunque desprestigiada es aún leída por muchos*. Los principales escritores que se encuentran en la publicación serán Gabriel y Galán, así como Antonio Reyes Huertas, dos de las figuras principales del catolicismo regionalista extremeño. De la relación periodística entre Sánchez Asensio y Fernández Santana nos deja constancia el segundo en *¿Escuelas o Sindicatos?*, pág. 75, cuando afirma acerca del estado de las obras sociales en toda España: *Pues bien, señor cura: yo le confieso a usted ingenua y lealmente, que en este sentido el influjo del sindicato ha sido completamente nulo (...) y así en toda España, según confesión de Sánchez Asensio*.

⁶⁶⁴ Otro elemento que motivó la creación de tantos diarios impresos en España fue la modernización de los equipos de impresión existentes en España entre 1838 y 1902, como muy bien analiza en su obra Jean-François Botrel (*Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Traducido por David Torra Ferrer, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Pirámide, Madrid, 1993, págs. 210-216). Fruto de estas modificaciones se empiezan a editar calendarios católicos, participaciones de bautismos y defunciones...

⁶⁶⁵ En este diario catalán describirá en varios artículos la escritora Pardo Bazán su entrevista en un viaje de peregrinación a Roma en 1883 con el príncipe Carlos en Venecia y será motivo de escisión política entre los partidarios del integrismo católico y los liberales pues la escritora se mostrará favorable de un moderado liberalismo político que provoca a los sectores más radicales del catolicismo español (véase al respecto Solange Hibbs Lissorgues, *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*, págs. 324-327).



Así, podemos afirmar que no hubo un frente católico compacto, ya que estuvo fragmentado en parte por las tensiones políticas de la Iglesia católica, dividida entre los bandos carlista y nocedalista⁶⁶⁸.

Por ello, y ante la imposibilidad de acercamiento entre los distintos grupos, los prelados organizaron congresos nacionales entre 1889 y 1902, con la intención de unir diferencias entre los grupos existentes, aunque dicha iniciativa no prosperó con todas las expectativas inicialmente esperadas, pese al esfuerzo que supuso para la Iglesia nacional y cuyo principal acuerdo fue la división del estamento eclesiástico entre los bandos políticos existentes:

1889. “I Congreso Católico Nacional Español”, Madrid.

1890. “II Congreso Católico Nacional Español”, Zaragoza.

1891. “III Congreso Católico Nacional Español”, Sevilla.

1899. “IV Congreso Católico Nacional Español”, Burgos.

Del Congreso de Madrid, surge el diario “El Movimiento Católico”, mientras que del Congreso de Burgos, diez años después, surge “El Universo”, este último gracias a las donaciones realizadas por el “Marqués de Comillas”, mecenas del movimiento. Ambos rotativos fracasaron en su intención y no será hasta la segunda década del siglo XX en que el movimiento español consiga tener un periódico nacional consolidado. Aún así, no faltaron canales de difusión modestos y de corta tirada creados por sacerdotes y seglares, entre los que destacará el “Boletín diocesano de Plasencia”, organismo creado bajo el advenimiento del prelado Casas y Souto⁶⁶⁹.

⁶⁶⁶ En 1914 este diario publicó una entrevista realizada por Marcos Suárez Murillo al párroco de Los Santos acerca de la labor de Fernández Santana como sindicalista católico en Extremadura, donde realiza un elogio del santeño a raíz de su condecoración en 1917. Otra faceta que conocemos de Fernández Santana será su lectura asidua de este diario como muestra las reseñas que del mismo hace en sus revistas parroquiales, verbigracia, la reseña en 1918 de la obra *La expiación* escrita por el Deán de Sigüenza, Blas Hernández Morales.

⁶⁶⁷ Fernández Santana (*¿Escuelas o Sindicatos?*, págs. 64-72) conocía “El Siglo Futuro” a través de publicaciones como “El Diario de Cáceres”, ya que por esta revista conoció la disolución de la Acción Popular de Barcelona. A través de este periódico se publicó uno de los principales y más conocidos folletines a “lo cristiano” del siglo XIX, *La mujer honrada* de Luis Veuillot (*vid.* Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 50).

⁶⁶⁸ Acerca del bando de Cándido Nocedal, firme defensor del radicalismo doctrinal impulsado por el *Syllabus*, así como de su órgano de difusión “El Siglo Futuro” (léase Solange Hibbs Lissorgues, *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*, pág. 37). Como advierte Hibbs Lissorgues (*ibídem*, pág. 120), la división entre católicos españoles moderados y radicales, partidarios del carlismo y nocedalismo, llegó a definir peyorativamente a unos frente a otros: *transaccionista* o *católicos rancios* para los primeros y *neocatólicos* o *ultramontanos* para los segundos. La ruptura definitiva entre el bando carlista y la prensa integrista en 1888 desembocó en la desaparición de esta prensa más austera en sus convicciones sociales, prácticamente desaparecida en 1900, dando paso a un nuevo frente católico más progresista y unificado (*vid.* Hibbs Lissorgues, *ibídem*, págs. 338-339). El uso partidista de la prensa católica en la vida política por los neocatólicos también es abordado por José-Vidal Pelaz López (*Prensa y Sociedad en Palencia durante el siglo XIX (1808-1898)*, págs. 77 y ss.).

⁶⁶⁹ En contraposición, durante los años de mayor movimiento anticlerical, 1901-1913, se crean



Como afirmamos más arriba, en 1871 surge en Barcelona⁶⁷⁰ el “Apostolado de la Prensa” por Sardá y Salvany, y la finalidad de este medio será la de proporcionar “Buenas lecturas” a sus abonados, quienes debían pagar una cuota fija. El resto de obras que produjeron eran donadas gratuitamente a parroquias y librerías.

Sin embargo, la empresa fracasó y resurgirá en 1891 de la mano de Francisco de P. Garzón, publicando mensualmente entre 1892 y 1908 un ejemplar de 64 páginas⁶⁷¹, y creando, de este modo, la primera “Biblioteca Popular de temática moral y religiosa para obreros”, y no ya una colección solo de “Buenas Lecturas⁶⁷²”. Entre las publicaciones con las que contó el “Apostolado” tenemos libros religiosos, espirituales, marianos, e incluso una revista semanal: “La Lectura Dominical”⁶⁷³.

La creación de una red de bibliotecas de “buenas lecturas” en Cataluña se asemeja al resto del país. En primer lugar se producen obras por entregas mediante coleccionables del periódico que posteriormente pasaron a formato libros de distribución en bibliotecas. De este modo tenemos la colección de “Novelas Populares” del periódico “La Hormiga de Oro”. Junto a colecciones como “La Familia Cristiana” de catorce volúmenes, o “Biblioteca Popular” con dos o tres libros al mes y editado por la Tipografía y Librería Católica desde abril de 1870⁶⁷⁴.

numerosos diarios en toda España que se ocupan de tal debate nacional, como ejemplo de rotativo provinciano citamos el diario “El Popular” que nacerá en estos años (*vid.* Elías de Mateo Avilés, *Anticlericalismo en Málaga. 1874-1923*, pág. 56).

⁶⁷⁰ Sobre la confluencia de diarios y sus ideologías, así como los autores principales del catolicismo integral y moderado en Cataluña es fundamental el estudio realizado por la profesora Solange Hibbs Lissorgues, *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*, en el que analiza minuciosamente la postura de apologistas intransigentes como Sardá y Salvany (*Vid.* además, la obra de J.-F. Botrel, “La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917. Doctrinas y prácticas”, págs. 119-176).

Entre las publicaciones catalanas que reseña Hibbs Lissorgues como promotoras e iniciadoras en España del folletín católico destacan “La Revista Popular” (1871-1889), “La Hormiga de Oro” (1884-1905), “La Ilustración Católica de Barcelona” (1877-1899) y “La Ilustración Católica de España” (*vid.* Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 50). Igualmente reseña Hibbs Lissorgues la existencia de un conjunto de autores de primera fila del movimiento novelístico católico entre los que destacan Pablo Marín Alonso, Benedicto Molla, Eduardo Mediavilla y Antonio de Ureta en Barcelona, junto a otros del resto del país como Valentín Gómez, Pérez Villamil, Pereda, Vildósola, Suárez Bravo, Luis Coloma, Navarro Villoslada, o Fernán Caballero (Solange Hibbs Lissorgues, *ibídem*, pág. 53). De algunos de ellos como Navarro Villoslada, Coloma o Pereda nos ocuparemos más adelante, del resto no hemos podido localizar ninguna obra en nuestra investigación por lo que los reseñamos valiéndonos de este artículo.

⁶⁷¹ De esta colección, que debió estar íntegra en las escuelas de Los Santos, hemos registrado obras como *Cuentos Morales*, *Marcos*, *Respuestas populares a las objeciones más comunes contra la religión...* que fueron lecturas utilizadas en la obra socio-educativa de Los Santos en todas sus secciones.

⁶⁷² Bajo el título de “Buenas Lecturas” surgirá la colección “La Cultura Popular” cuyas obras estaban en todas las parroquias consultadas, Ahillones, Llerena, y en especial en Los Santos de Maimona.

⁶⁷³ En *Nuestra Escuela*, pág. 17, reconoce Fernández Santana leer el periódico catalán, y haber recogido opiniones del mismo para sus publicaciones.

⁶⁷⁴ *Vid.* Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 55. Igualmente serán muy fructíferas las tácticas utilizadas por “La Hormiga de Oro”, “La Revista Popular” y



En Palencia la diócesis castellana intentó en 1901, bajo el amparo de los diarios regionales “La Propaganda Católica” o “El Día de Palencia”, la creación de “folletín (es) de lecturas religiosas y morales en forma de novela, cuento o diálogo”, los cuales serían entregados como “buenas lecturas” a los obreros de la provincia. Sin embargo, la empresa fracasó y no llegaron a realizarse⁶⁷⁵.

En Pamplona nace en 1887 la “Biblioteca Propagandística para el reparto gratuito de Buenas Lecturas”, y dado el éxito de esta campaña fundaciones similares se originaron en casi todas las diócesis españolas, las cuales, tras el “Congreso Católico Nacional” de Sevilla de 1892, fundaron organizaciones parecidas a la pamplonesa en las diferentes capitales de provincia.

Centrándonos en Sevilla, y con sede en esta ciudad, el Cardenal Sancha Hervás creará la “Asociación de Nuestra Señora de los Buenos Libros y Prensa Católica” para difundir la “Buena Prensa” y luchar contra la “mala e impía”⁶⁷⁶. Para ello se estableció una casa editorial propia y se preocuparon de suministrar propaganda religiosa, llegando incluso a crear un diario católico: “El Correo de Andalucía”⁶⁷⁷, de tirada regional según se aprecia en la cabecera del diario⁶⁷⁸.

“La Academia Calasanacia” en Cataluña para atraer a los lectores católicos y alejarlos de los peligros que suponían los éxitos editoriales de novelistas naturalistas como Zola, proponiendo artículos de crítica literaria sobre novelas contemporáneas y creando catálogos de novelas cristianas y edificantes (*vid.* Solange Hibbs Lissorgues, “La Iglesia Católica y el Naturalismo”, pág. 199). Hibbs Lissorgues considera que será a partir de 1893 cuando la Iglesia española empieza a abrirse a la literatura realista y naturalista, pretendiendo utilizar el molde novelesco para transmitir una enseñanza conforme a sus intereses, a la vez que defender la intemporalidad de ciertos hechos históricos. Sin embargo, existieron escritores anteriores a esa fecha como Pedro Salgado, Coloma o Conrado Muiños que fueron reeditados con posterioridad por ese mismo hecho (*vid.* Solange Hibbs Lissorgues, “Novela histórica y escritores católicos en el siglo XIX: las marcas de un género”, pág. 169).

⁶⁷⁵ José-Vidal Pelaz López, *Caciques, apóstoles y periodistas. Medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)*, pág. 200. Posteriormente las iniciativas sí serán fructíferas, creando la “Federación Católico-Agraria de Palencia” entre 1922 y 1941 tres rotativos católicos: “El Día de Palencia”, “Hoja Dominical” y “El Propagador Antoniano” (José-Vidal Pelaz López, *ibidem*, pág. 78). Sobre otras publicaciones regionales puede consultarse la obra de Jean-François Botrel (“La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas”, págs. 164-165) en la que recoge títulos como “Semanao Católico Vasco-Navarro” (1866), “El Semanario Católico de Alicante” (1870) o “La Juventud Católica de Tuy” (1877).

⁶⁷⁶ Bajo el mismo título nace en Madrid la “Asociación de Nuestra Señora de los buenos libros” que dependiente del diario madrileño “El Obrero Católico” (1895) repartía entre los obreros católicos folletines de unas 45 páginas de forma gratuita (*vid.* Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 54).

⁶⁷⁷ Del periódico sevillano hace alabanzas Fernández Santana en sus boletines, a la vez que en 1915 realiza una reseña elogiosa de la obra *Lo que puede un cura hoy*, del Arcipreste de Huelva y publicada en la imprenta de “El Correo de Andalucía”.

⁶⁷⁸ En Andalucía se contó con otras iniciativas regionales, citamos por ejemplo, la situación de la provincia de Málaga en la que se crearon varios periódicos regionales, como fue “El Demócrata Cristiano” aparecido en 1898 (*vid.* Elías de Mateo Avilés, *Paternalismo burgués y beneficencia religiosa en la Málaga de la Segunda mitad del siglo XIX*, Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 1985, pág. 146).



De este titular se publicará en 1900 un coleccionable titulado “La Buena Prensa”, y se creará “La Cruzada de la Buena Prensa”, así como la “Asociación de la Buena Prensa”, a la que se asociaron en pocos meses de vida de la institución numerosos pueblos cercanos y capitales de provincia⁶⁷⁹.

Los éxitos conseguidos por las empresas sevillanas hacen que la Asociación se vuelva Nacional y de este modo se celebrará en Sevilla la “I Asamblea Nacional de la Buena Prensa” 1904⁶⁸⁰, a la que le seguirán una “II Asamblea Nacional de la Buena Prensa”, Zaragoza, 1908⁶⁸¹ -fruto de esta Asamblea se crea en 1909 la “Prensa Asociada”-, y una “III Asamblea Nacional de la Prensa Católica”, Toledo⁶⁸², 1924 –en ésta se sustituyó el título de “Buena Prensa” por “Prensa Católica”-, de la Asamblea de Toledo se origina la creación de una “Junta Nacional de la Prensa Católica”. El hecho de que por primera vez todo el catolicismo nacional gire en torno a una misma Asociación será el principal éxito de estas Asambleas Nacionales.

Todavía en Sevilla, a semejanza del apologista Sardá y Salvany en Cataluña, se crearán otras instituciones relacionadas con la difusión de la Buena Prensa, como será la creación el centro “Ora et Labora”, fundado en 1905. De esta institución surge la idea y organización en 1916 del “día de la Prensa Católica”⁶⁸³, en homenaje al fallecimiento

⁶⁷⁹ Vid. José-Leonardo Ruiz Sánchez, “Periodismo católico en Sevilla. De la Asociación de la Buena Prensa a la Junta Nacional de Prensa Católica (1900-1925)”, págs. 113 y 114.

⁶⁸⁰ En este año está presente aún Fernández Santana en la ciudad Hispalense, donde completa su formación universitaria, por lo que podemos suponer su asistencia a dicha Asamblea. Por otro lado, como señala Jesús Timoteo Álvarez (“Cartografiando una nueva sociedad: la configuración del mercado de masas en España en torno a 1900”, Eloy Arias y otros (Eds.), *Comunicación, Historia y Sociedad. Homenaje a Alfonso Braojos*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2001, págs. 47-58, pág. 54), la integración de la prensa española en el consumo de masas se basó en la inclusión de contenidos publicitarios –ejemplo de ello incluimos al referirnos a las publicaciones santeñas-, así como en la inclusión de obras de ficción –novelas y cuentos principalmente. Estos elementos se persiguen en la Buena Prensa lo que une al movimiento al inicio de la prensa de consumo de masas a la que alude Timoteo Álvarez.

⁶⁸¹ Manuel Sánchez Asensio informó en Extremadura de la intención de crear a imagen de la Asociación una “Asociación Nacional de Damas de la Buena Prensa”, cuyo reglamento estaba en poder del “Patronato Social de Buenas Lecturas” y que no hemos registrado en ninguna otra publicación (*Enciclopedia Periodística de Sánchez Asensio*, pág. 308).

⁶⁸² Ese mismo año de 1924 el cardenal Ángel Herrera Oria creará la primera escuela de periodismo española, fruto de dicha Asamblea (vid. José-Vidal Pelaz López, *Caciques, apóstoles y periodistas. Medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)*, pág. 34). La primera vinculación entre el párroco santeño y la Diócesis de Toledo se produce por la inclusión de una carta Pastoral del Cardenal toledano Aguirre y García en un Boletín de 1912. Ya desde 1917, año de publicación de *¿Escuelas o Sindicatos?*, se aprecia una relación de amistad entre *El Cura de Los Santos* y la ciudad de Toledo, pues la obra referida estará dedicada al Cardenal Guisáola y Menéndez, Arzobispo de Toledo y Primado de España, a la vez que Director de la Acción Social. Tampoco debemos olvidar que desde 1922 Polo Benito, colaborador de Ezequiel, es trasladado a la catedral de Toledo, pero seguirá en contacto con la obra del santeño. De ahí que conociera las conclusiones de la “Asamblea de la Prensa Católica” de 1924.

⁶⁸³ Las referencias a la Buena Prensa serán una constante en la labor del párroco de Los Santos, como prueba de ello destinó artículos a este día en los Boletines Parroquiales números 14, 15, 16, 17, 128 y 141, así como en cuentos: *El periódico impío* o *Un caso acerca de la lectura de novelas*. No nos ha sido



en ese mismo año del propagandista catalán Sardá y Salvany. La creación de misiones pastorales por toda Andalucía, o la edición de periódico andaluz “El Diario de Sevilla”⁶⁸⁴. A su vez, todavía en 1916, se funda el “Tesoro Nacional de la Buena Prensa” en Madrid, para dar solvencia económica a la “Agencia Católica de Noticias” y a la “Prensa Asociada”, fundadas en 1909.

El nacimiento de estas organizaciones económicas permitió dotar a las provincias españolas de diversas asociaciones regionales para fomentar el desarrollo de las publicaciones de propaganda católica.

Para terminar, una vez creado el tejido asociacionista necesario y los organismos básicos para su sustento, en 1910 se impulsa la fundación de un gran diario católico nacional “El Debate”, en oposición al gobierno y a sus dirigentes, verbigracia Callejas, que desde 1911 estará bajo la dirección de Ángel Herrera Oria⁶⁸⁵. Como primeras disputas del diario se intentó frenar la política antirreligiosa de Romanones en 1913 y tras este enfrentamiento se volvió un diario más católico y conservador. La vigencia del rotativo llegará hasta 1936, año en que desaparece, creándose con la misma finalidad otros diarios regionales de la misma ideología, caso por ejemplo del Diario “HOY” en Badajoz.

Aunque “El Debate” fuera el periódico de mayor tirada nacional y con más lectores en todas las provincias⁶⁸⁶, existieron otros periódicos provinciales que promovieron esa misma tendencia católica, como por ejemplo: “La Gaceta del Norte”; “El Pueblo Vasco”; “El Correo Catalán”; “Diario Regional” de Valladolid; “El Ideal

posible consultar sobre la misión de esta organización seminarística el artículo de José Leonardo Ruiz Sánchez (“Los seminaristas sevillanos y la Buena Prensa. El Centro Ora et Labora (1905-1925)”, *Isidorianum*, nº 6, Centro de Estudios Teológicos, Sevilla, 1994, págs. 187-211), que sería de gran utilidad para nuestro trabajo. Aunque sí hemos podido consultar el extracto y ampliación incluido en José-Leonardo Ruiz Sánchez (“Periodismo católico en Sevilla. De la Asociación de la Buena Prensa a la Junta Nacional de Prensa Católica (1900-1925)”, págs 156-159).

⁶⁸⁴ Sobre la figura de Spínola puede verse Solange Hibbs Lissorgues (*Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*, págs. 359-364) o la obra de José-Leonardo Ruiz Sánchez (*Beato Marcelo Spínola y Maestro, cardenal arzobispo de Sevilla (1835-1906)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2002). No le faltaron reacciones contrarias al trabajo de Marcelo Spínola, quien tuvo que soportar críticas sobre su gestión de la diócesis de Málaga, al que se acusaba de la falta de atención hacia los pobres de su diócesis (vid. Elías de Mateo Avilés, *Anticlericalismo en Málaga. 1874-1923*, pág. 68).

⁶⁸⁵ Quién firmaba sus artículos bajo el nombre de “Curro Vargas”. Visitó, durante los años que estuvo al frente el periódico, las escuelas santeñas con bastante asiduidad, y redactó artículos sobre las mismas en “El Debate” como modelo a imitar: en 1915, 1916, en 1917 visitó las escuelas de Los Santos Isidro Almazán, redactor del periódico.

⁶⁸⁶ Al referirse Jesús Timoteo Álvarez (“Cartografiando una nueva sociedad: la configuración del mercado de masas en España en torno a 1900”, pág. 56) a la prensa española del primer tercio del siglo XX señala que uno de los sectores productivos más importantes lo configurará la prensa católica, cuyas publicaciones podemos dividir entre “Religiosas” y “Sociales”, que tuvieron como promotores de las mismas tanto a la propia Iglesia como a los surgidos sindicatos agrícolas. Llevando esta afirmación a nuestro autor, podemos decir que sus dos publicaciones periódicas, y todas las de formato libro, partieron de esta misma premisa y aúnan en sí los dos temas centrales de la prensa católica de la época.



Gallego”; “El Noticiero de Zaragoza”; “El Eco de Cuenca”; “El Diario de Valencia”⁶⁸⁷ o la “Revista Católica de las Cuestiones Sociales” de Madrid⁶⁸⁸.

1.4.- La Buena Prensa en Extremadura⁶⁸⁹:

1.4.1.- Diarios y periódicos extremeños de la Buena Prensa.

En Extremadura el movimiento fue tardío, como ya se ha señalado, y se concentró en las dos primeras décadas del siglo XX. El principal foco de actuación lo desempeñaron los diarios y periódicos, tanto regionales como locales.

Sobre la “Revista de Extremadura”, 1899-1911, Cáceres⁶⁹⁰, podemos añadir que la publicación, que estuvo en vigor entre 1899 y 1911, será considerada principalmente como un medio de propaganda del regionalismo imperante a finales de siglo. Los presupuestos iniciales de los que arranca la publicación, así como los trabajos que aparecerían en sus páginas, la acercan al modelo católico, como apreciamos en este editorial del primer número (31-XII-1898):

lo que tenga relación con la prosperidad moral o material de los pueblos será bien recibido si no viene enturbiado por las parcialidades políticas.

En el momento histórico en el que nace la publicación, la prensa católica ya se ha alejado de las diferencias políticas iniciales y se está consolidando como un único frente conjunto, de ahí la aclaración inicial referida en el editorial reseñado. Por otro lado, la crítica reciente la consideró como una revista conservadora y apolítica, siempre a favor de la moral y de la fe católica, así como de la Santa Iglesia, muy en la línea del también periodista cacereño Sánchez Asensio.

Algunos historiadores, como es el caso de Fernando Sánchez Marroyo, han visto en esta publicación el inicio del primer intento de propaganda regionalista en

⁶⁸⁷ Publicó entrevistas del santeño con el periodista Gregorio Martínez Monedero.

⁶⁸⁸ Publicó artículos de las escuelas y se hizo eco de la residencia de estudiantes creada por Fernández Santana en Madrid.

⁶⁸⁹ Buena parte de las colecciones incluidas en este apartado están sacadas del apéndice incluido en *La Revista de Extremadura [1891-1911]* (Esteban Cortijo (Coord.), Colección Estudio, N° 19, Editora Regional de Extremadura, Badajoz, 2001, págs. 533-539), así como en Germán Sellers de Paz, *La prensa cacereña y su época (1810-1990)*. Como indica Solange Hibbs Lissorgues (*Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*), pág. 422), entre los manuales del propagandista publicados por la imprenta de “El Correo de Andalucía” en Sevilla para el año de 1908 se registraban tres diarios asociados a la prensa católica en Extremadura. Sería muy interesante poder conocer cuáles de las publicaciones reseñadas formaban parte de dicha asociación, si bien, nos inclinamos a incluir “El Diario de Cáceres”, “La Acción Social” y posiblemente “Regional” de Polo Benito.

⁶⁹⁰ Vid. Miguel Hurtado, “Conclusiones”, *La Revista de Extremadura [1891-1911]*, págs. 315-316.



Extremadura, poniendo especial interés en el afán regenerador de la problemática socioeconómica extremeña⁶⁹¹.

Otra publicación del mismo contenido será “El Adalid Extremeño”, 1900-1901, Badajoz. Este rotativo pacense, cifrado en la “Revista de Extremadura”⁶⁹², según señala José-Leonardo Ruiz Sánchez⁶⁹³ fue uno de los diarios católicos que dio la bienvenida al nacimiento del periódico sevillano “El Diario de Sevilla”, mostrándole su adhesión.

En esta misma línea se incluye “El Diario de Cáceres”, 1903-1923, Cáceres, en el que párroco Santiago Gaspar, periodista del rotativo, reprodujo las conferencias dictadas por Fernández Santana en Cáceres, así como las entrevistas con él mantenidas.

Se suma al periodismo católico “El Noticiero Extremeño”, 1904-1925, Badajoz⁶⁹⁴, podemos señalar que en este periódico se publicó un artículo sobre las escuelas santeñas escrito por el propagandista Bofarull y Romañá, así como otros artículos escritos por el escritor de Don Benito, Donoso Cortés –periodista del siglo XX de igual nombre que el escritor católico-, sobre Ezequiel Fernández Santana. En esta publicación redactará el propagandista extremeño López Prudencio quien colaboró con el santeño en la organización de sus Juegos Florales. Además, entre los escritores que mayor número de obras incluyeron a lo largo de los años en los que se editó destaca principalmente la figura de Gabriel y Galán. Autor al que dedica un artículo biográfico tras su muerte Sánchez Asensio, en el que recuerda la honda religiosidad del poeta de Frades⁶⁹⁵. Una de las secciones fijas de la revista estará destinada a publicar noticias del “Boletín Religioso”. La estrecha relación laboral y de amistad llevará posteriormente, 1950, a que Gaspar Gil prologue la obra de Manuel Sánchez Asensio *Enciclopedia Periodística, de Sánchez Asensio*, tal y como hiciera en 1917, aún dirigiendo este diario, con la obra de Fernández Santana *¿Escuelas o Sindicatos?*

Respecto a la revista “Guadalupe”, 1906, Cáceres, aunque con tintes de Acción Social, según se desprende de su editorial, surge principalmente como una revista mariana de devoción a la virgen de Guadalupe, como bien ha señalado Sánchez Marroyo⁶⁹⁶.

⁶⁹¹ Vid. Juan García Pérez, Fernando Sánchez Marroyo y María Jesús Merinero Martín, *Historia de Extremadura*, Tomo IV, “Los Tiempos Actuales”, Universitas Editorial, Badajoz, 1985, pág. 978.

⁶⁹² *La Revista de Extremadura [1891-1911]*, págs. 533.

⁶⁹³ José-Leonardo Ruiz Sánchez, “Periodismo católico en Sevilla. De la Asociación de la Buena Prensa a la Junta Nacional de Prensa Católica (1900-1925)”, pág. 122.

⁶⁹⁴ Respecto a la edición y dirección del diario, señala Germán Sellers de Paz (*La prensa cacereña y su época (1810-1990)*, pág. 162) que fue llevada a cabo por el periodista católico Manuel Sánchez Asensio, Julio Acha y el colaborador de las escuelas santeñas Santiago Gaspar Gil.

⁶⁹⁵ Manuel Sánchez Asensio, *Enciclopedia Periodística de Sánchez Asensio*, págs. 289-290.

⁶⁹⁶ Vid. Fernando Sánchez Marroyo, *Sindicalismo agrario y movimiento obrero (Cáceres, 1906-1920)*, pág. 94.



Otra publicación, esta vez en la provincia de Badajoz, será “El Heraldo Extremeño”, 1906, Fregenal de la Sierra⁶⁹⁷. La aparición de este rotativo en Fregenal coincidirá con la llegada a esta población de Fernández Santana, lo que muestra una formación en este terreno antes de su obra en Los Santos. Por otra parte, el nacimiento de publicaciones periódicas, tanto en poblaciones en las que estuvo destinado Fernández Santana como en otras cercanas a Los Santos, será una constante en la primera década del siglo XX, veamos por ejemplo algunos títulos de Fregenal, además del ya citado; “El Serrano” (1901), “La Semana” (1904-1905) y “Gente Nueva” (1906); de Zafra tenemos “La Voz de Zafra” (1901), “El Heraldo de Zafra” (1902), “El Eco de Zafra” (1904-1905); en Villafranca “El demócrata Extremeño” (1903); y en Llerena “El Curioso Extremeño” (1905-1906).

Sin ninguna duda, la más significativa será “La Acción Social”, 1907-1909, Cáceres⁶⁹⁸. Fue fundada por el catolicista cacereño León Leal, y el hombre de Acción Social y Obispo de Coria, Peris Mencheta, al que aludimos en la conexión a la Buena Prensa extremeña por su publicación a favor de la celebración del “Día de la Buena Prensa”. Pese a su publicación quincenal, la corta vida del diario, desde el 9-XI-1907 a octubre de 1909, nos da constancia del poco éxito que tuvo la publicación. Aunque no hemos podido consultar ningún número de la publicación, algunos rasgos nos acercan a la Buena Prensa católica, como serán el hecho de que su distribución fuera gratuita entre los asociados a las corporaciones editoras cacereñas, el título y la dirección del mismo por dos personalidades de la Acción Social extremeña.

Este diario se instauró como el órgano de propaganda del “Consejo diocesano de las corporaciones Católico-Obreras de la Diócesis de Coria”, información de la gestión, organización y seguimiento de los sindicatos católicos y Cajas Rurales que se inaugurasen en la provincia⁶⁹⁹. Los motivos de su desaparición serán de tipo económico, pues si bien comenzó vendiéndose a bajo coste en su segunda etapa, dirigida por Antonio Reyes Huertas, debió difundirse gratuitamente después, lo que ocasionó su desaparición. Como publicación por entregas de la “Acción Social” se distribuyó la tesis de licenciatura de León Leal, titulada *El contrato de trabajo*, en el que se muestra partidario del intervencionismo del estado, frente al liberalismo económico⁷⁰⁰.

Sobre algunas publicaciones tan solo hemos podido localizar sus nombres en catalogaciones y estudios recientes, pues no hay más información al respecto de las mismas. Tal es el caso del boletín de la “Federación Agraria Extremeña”, 1907-1909, Badajoz⁷⁰¹.

⁶⁹⁷ *La Revista de Extremadura [1891-1911]*, págs. 533 y ss.

⁶⁹⁸ La única referencia a esta revista la ofrece la “Revista de Extremadura”, y por la breve reseña que le dedica Germán Sellers de Paz, *La prensa cacereña y su época (1810-1990)*, pág. 197.

⁶⁹⁹ Vid. Fernando Sánchez Marroyo, *Sindicalismo agrario y movimiento obrero (Cáceres, 1906-1920)*, págs. 88-89.

⁷⁰⁰ Fernando Sánchez Marroyo, *ibídem*, pág. 96.

⁷⁰¹ Órgano oficial de las Cajas Rurales de Extremadura (Fernando Sánchez Marroyo, *ibídem*, pág. 94).



Todavía en 1907 aparecerá “Regional”, 1907-..., Plasencia⁷⁰². Publicación fundada en Plasencia y dirigida por Polo Benito en 1914, en ésta se publicó el “Reglamento de la Sociedad Cooperativa Obrera”, reglamento que le envía Fernández Santana. El santeño colaboró con publicaciones en la revista de Plasencia y así influyó en el desarrollo de la Buena Prensa regional. El editorial de “El Regional” firmado el 30 de noviembre de 1907 por Polo Benito alude a la conexión entre este diario y la Buena Prensa nacional:

REGIONAL nace en Extremadura y quiere el bien para la olvidada región sobre la que caen caciques en trajes de políticos, que llora abandonos de sus tierras empobrecidas y lamenta ignorancias y atrasos seculares./ Cultura e información verídica, campañas de moralidad y justicia; esto hará REGIONAL, y en sus columnas sonarán amigas las voces de los que claman anhelos de sano regionalismo...

De esta manera se establece una conexión clara entre la moralidad cristiana, el regionalismo al que igualmente alude Fernández Santana y la desconexión de la prensa católica con la política del momento⁷⁰³.

En menor medida se distribuyeron hojas sueltas publicadas por iglesias concretas como ocurrirá con la denominada “Hoja Dominical”, 1912-1914, Plasencia⁷⁰⁴, que de periodicidad semanal, dejó de publicarse en febrero de 1914 y salió bajo la advocación del obispo placentino Manuel Torres y Torres.

Entre los diarios extremeños de mayor éxito editorial se encontraba “La Montaña”, 1916-1926, Cáceres⁷⁰⁵. Pues era un diario dedicado a la devoción hacia la patrona de la ciudad, se publicó entre el 3-I-1916 y marzo de 1926. La dirección de la misma fue llevada a cabo por Antonio Floriano Cumbreño, entre otros, pero nos interesa destacar el hecho de que entre los colaboradores más destacados de la misma se encuentren los corresponsales de Fernández Santana, Polo Benito y León Leal.

Contemporáneo del anterior se encuentra “El Obrero Católico”, 1918-..., Cáceres⁷⁰⁶. Salió a la luz por primera vez en mayo de 1918 y su afiliación a la “Cuestión Social” de la iglesia quedó patente en un artículo titulado “La verdadera Acción Social” en el que se afirma como principal intención del diario la de ilustrar con la religión católica al pueblo ignorante. Igualmente queda demostrada su vinculación a la Buena Prensa al señalar en su número del 25 de junio de 1920 el director del diario, el párroco de Santiago de Cáceres, Lorenzo López Cruz, que a notificación del director del centro hispalense “Ora et labora” celebrarían en 1921 el “Día Mundial de la Prensa Católica”.

⁷⁰² Ya aludido el diario en 3.1.- *La Buena Prensa en la obra de El Cura de Los Santos*.

⁷⁰³ Germán Sellers de Paz, *La prensa cacereña y su época (1810-1990)*, pág. 539.

⁷⁰⁴ Germán Sellers de Paz, *ibídem*, pág. 541.

⁷⁰⁵ Germán Sellers de Paz, *ibídem*, pág. 236.

⁷⁰⁶ Germán Sellers de Paz, *ibídem*, págs. 244 y 245.



De contenido pedagógico encontramos “La Escuela Nacional”, Badajoz, que en 1915 recoge un artículo sobre las escuelas de Los Santos firmado por el periodista pacense Manuel Franganillo, acerca de la escuela militar por él instaurada en la población.

También como diario católico debió existir “La Voz Regional”, 1919, Trujillo, del que no existen apenas ejemplares, y no hemos localizado ninguno en nuestro estudio. Germán Sellers de Paz⁷⁰⁷ lo señala como “Periódico regionalista, independiente y de acción social” lo que nos mueve a incluirlo como ejemplo de prensa local favorable a la Buena Prensa católica nacional.

Fundada en la localidad natal de nuestro escritor aparecerá “Justicia y Caridad”, 1919, Valencia del Ventoso. Estuvo financiada por *El Cura de Los Santos*, quien con el título de los dos argumentos que el reconoce necesarios para que la Cuestión Social se instaure definitivamente en Extremadura, según se desprende de su propia obra, *La Cuestión Social en Extremadura*⁷⁰⁸:

La solución del problema social en Extremadura ha de ser obra de la caridad, tanto como de la justicia, porque lo que la mantiene palpitante provocativa es el odio y el afán de venganza que muchas causas han depositado en el corazón de los proletarios extremeños.

Dentro de la intensa actividad desarrollada por Gaspar Gil se crea el rotativo “Eucaristía”, 1922, Cáceres⁷⁰⁹. La revista nacerá el 26-VI-1922 bajo la dirección del ya veterano Santiago Gaspar Gil, y su intención fue la de servir de propaganda del “Centro Eucarístico Diocesano de Coria” a petición del Cardenal Segura Sáenz. No se conserva ningún ejemplar de la publicación.

Cerramos este apartado con “Mi Parroquia”, 1926-1931, Cáceres⁷¹⁰, que concebida como una hoja parroquial, fue dirigida por Santiago Gaspar Gil y editada por la Parroquia de San Mateo cacereña, a petición del obispo cauriense Pedro Sáenz, quien seguirá con la labor social y periodística impulsada por Peris Mencheta.

En un apartado más amplio podrían incluirse boletines diocesanos o parroquiales, junto a y hojas parroquiales, que como “Hoja Parroquial”, 1924-1935, Trujillo, persiguieron la permanencia de los ideales católicos en las clases sociales más bajas. Muchas publicaciones parroquiales y diocesanas extremeñas comenzaron su andadura editorial en la segunda década del siglo XX, fruto de la agrupación del movimiento cristiano. Así tenemos por ejemplo los de Los Santos de Maimona⁷¹¹. E igual ocurrirán con las Hojas Parroquiales, donde encontramos: “Hoja Parroquial de Puebla de Alcocer” (1913, Cura párroco), “Hoja Parroquial de Zarza-Capilla” (1913,

⁷⁰⁷ Germán Sellers de Paz, *ibidem*, 1991, pág. 584

⁷⁰⁸ Ezequiel Fernández Santana, *La Cuestión Social en Extremadura*, pág. 72.

⁷⁰⁹ Citamos por Germán Sellers de Paz, *La prensa cacereña y su época (1810-1990)*, págs. 253 y 254.

⁷¹⁰ Germán Sellers de Paz, *ibidem*, pág. 276.

⁷¹¹ Mercedes Pulido Romero y Tomás Nogales Flores, *Publicaciones periódicas extremeñas. 1808-1988*, Colección “Rodríguez Moñino”, nº 9, Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz, 1989, pág. 75.



Cura párroco), “Hoja Parroquial de Quintana de la Serena” (1914, Cura párroco), “Hoja Parroquial de Trujillo” (1924-1935, Ambrosio Tejado Alonso)⁷¹².

Las publicaciones de este tipo en España estuvieron muy vigiladas por la ley de libertad de prensa durante el siglo XIX lo que pudo retrasar su aparición hasta los inicios del siglo XX, como confirma Jean-François Botrel⁷¹³:

(...) hay que vigilar el impreso tanto más cuanto menos páginas tenga y más frecuente se publique. Es, pues, la prensa diaria a la que se presta mayor atención: el libro, por la índole habitual de sus mensajes y por su precio, inquieta menos y puede prosperar hasta donde se lo permita su público.

El principal problema que sufrieron estos diarios será de tipo económico y financiero, pues la corta tirada de ejemplares vendidos no era suficiente para hacer frente a los gastos ocasionados en su edición.

1.4.2.- Periodismo Católico y Acción Social en Extremadura.

La visita del Padre Vicent en 1907 será una de las causas del impulso de la Acción Social en la provincia, junto a las colecciones de contenido ideológico y propagandístico, éste, en 1895, concluyó que Extremadura era una de las pocas regiones en la que no se contaba con ningún círculo católico⁷¹⁴, por lo que era necesario impulsar el movimiento en la región.

Sin embargo, no faltaron iniciativas anteriores en la región acerca del papel eclesiástico en la opinión pública, el periodismo católico y la política nacional. En primer lugar, debemos destacar la reacción contraria al gobierno canovista en 1884 impulsada por el prelado placentino Casas y Souto, partidario del integrista impulsado tras la publicación del *Syllabus*⁷¹⁵, hecho en el que tuvo que intervenir el Nuncio en España. El otro prelado cacereño de la Diócesis de Coria, Peris Mencheta, en 1903

⁷¹² Mercedes Pulido Romero y Tomás Nogales Flores, *ibídem*, págs. 226-227.

⁷¹³ Jean-François Botrel, *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, pág. 288.

⁷¹⁴ Fernando Sánchez Marroyo, *Sindicalismo agrario y movimiento obrero (Cáceres, 1906-1920)*, pág. 74.

⁷¹⁵ Al respecto puede verse la descripción de tal reacción comentada por Solange Hibbs Lissorgues (*Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*, págs. 249-251 y 287), o las referencias a las consideraciones del prelado placentino, publicadas entre 1892 y 1893 en el “Boletín diocesano de Plasencia”, sobre qué debe leer un párroco, o que diferencias existen entre un periodista católico y uno liberal, en clara alusión a una nueva cruzada frente al enemigo: *es desde luego un soldado de Cristo (...) Es un centinela diligente que da la voz de alerta a los ejércitos de Cristo (...) Es un héroe constante, que se ve forzosamente obligado por su deber y amor a la Iglesia, a librar batallas terribles en todos los terrenos (vid. José-Leonardo Ruiz Sánchez, Prensa y propaganda católica (1832-1965), págs. 25 y 82-86). Al respecto de la posición adoptada por el prelado placentino puede consultarse José Manuel Cuenca Toribio (Estudios sobre el catolicismo español contemporáneo, pág. 66), quien critica la postura integrista y apologética adoptada por el placentino.*



publicará una circular en la que se afirman las bases para constituir la “Liga Católica de la Diócesis de Coria”⁷¹⁶, fundación que finalmente no se llega a crear.

A éste le seguirá su discípulo Polo Benito, quien ante la oferta periodística regional y nacional redactará un opúsculo al respecto, *Del periodismo católico*, 1901⁷¹⁷, en el que analiza la situación de diarios como “Revista Popular”, “Siglo Futuro” o “La Hormiga de Oro”, los niveles de suscriptores en la región a dichos diarios, los problemas económicos de los mismos e incluso crea tipologías de diarios como *periódicos mendigos* o *periódicos negocios*. Entre las primeras publicaciones católicas de esta diócesis tenemos el “Boletín Eclesiástico del Obispado de Plasencia”, que comenzó a publicarse en 1860 como órgano de gobierno de la diócesis, bajo el mandato del obispo Bernardo Conde y Corral. En sus páginas se publicarían los problemas impuestos por el Cura Mora de Villanueva de la Vera acerca de la “Nueva Iglesia”⁷¹⁸.

Igualmente, en la Diócesis de Coria, hemos registrado alusiones a la aparición en el “Boletín Oficial de la Diócesis de Coria” en los años 1915 y 1916 a la celebración del Día de la Buena Prensa y las consideraciones de los católicos ante la prensa impía. Iniciativa a la que se sumó el “Diario de Cáceres” en ese último año⁷¹⁹.

Junto a la creación de periódicos y obras teóricas sobre la lectura de la prensa por los católicos surge otra iniciativa diferente. Varias localidades extremeñas se unirán a los “Centros de la Buena Prensa” creados por la “Asociación Diocesana de la Buena Prensa” de la Junta Central de Sevilla entre 1901 y 1904 antes de la creación de la “Asociación Nacional de la Buena Prensa”, creando conferencias de San Vicente de Paúl o bibliotecas parroquiales de lecturas para los feligreses, como ocurrirá en la localidad de Segura de León, Badajoz, en 1901⁷²⁰.

⁷¹⁶ José Manuel Cuenca Toribio, *Estudios sobre el catolicismo español contemporáneo*, *ibídem*, pág. 73. Con anterioridad estuvo en la diócesis cacereña hasta 1896 el beato Marcelo Spínola y Maestre dejando constancia en sus boletines eclesiásticos de la preocupación del sevillano por la prensa católica (véase al respecto José-Leonardo Ruiz Sánchez, “Periodismo católico en Sevilla. De la Asociación de la Buena Prensa a la Junta Nacional de Prensa Católica (1900-1925)”, pág. 109).

Entre las bases de dicha Liga se incluía como consiliarios a los párrocos de San Mateo y San Juan de Cáceres, en cuyas parroquias estaba destinado Gaspar Gil. Aunque no se consiguió llevar a buen término la Liga uno de los frutos logrados por la misma será la creación en 1906 de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cáceres, bajo la tutela de León Leal (*vid.* Fernando Sánchez Marroyo, *Sindicalismo agrario y movimiento obrero (Cáceres, 1906-1920)*, págs. 75-76). No obstante, si que se creó en 1907, tras la visita del Padre Vicent, el “Consejo diocesano de las corporaciones Católico-Obreras de la diócesis de Coria”, cuyo presidente efectivo fue León Leal Ramos y como secretario Santiago Gaspar Gil (Fernando Sánchez Marroyo, *ibídem*, pág. 87).

⁷¹⁷ Al respecto de los contenidos y estructura de esta obra puede leerse el artículo de Diego Blázquez de Yañez publicado en las *Actas del 7º Congreso de Escritores Extremeños*, “José Polo Benito: escuela de periodismo desde Plasencia”, págs. 185-195.

⁷¹⁸ Mercedes Pulido Romero y Tomás Nogales Flores, *Publicaciones periódicas extremeñas. 1808-1988*, pág. 68.

⁷¹⁹ José-Leonardo Ruiz Sánchez, “Periodismo católico en Sevilla. De la Asociación de la Buena Prensa a la Junta Nacional de Prensa Católica (1900-1925)”, pág. 177.

⁷²⁰ La información ha sido obtenida de José-Leonardo Ruiz Sánchez, *ibídem*, pág. 129. Sobre este hecho debemos destacar que en 1903 Ezequiel Fernández Santana será destinado a la localidad vecina de



Al crearse la “Junta Nacional de la Buena Prensa”, extrapolarlo los límites diocesanos, no se creó ninguna Junta diocesana en la región, si bien se fundó un centro local en la población de Fuente del Maestre en Badajoz⁷²¹ en 1908. Posteriormente en 1910 se añaden a esta Junta nacional las poblaciones pacenses de Montijo, Calamonte y Puebla de la Calzada⁷²², así como otra en Navalmoral de la Mata, de la Diócesis de Plasencia.

En 1908, según informa Sánchez Asensio⁷²³, las publicaciones extremeñas no figuraban entre las adheridas a la “Segunda Asamblea Nacional de la Buena Prensa”, 1908, así como tampoco lo estuvieron a la primera de 1904, hecho que demuestra la desunión de la prensa católica extremeña frente a la tendencia nacional, y que motiva la aparición del artículo de Sánchez Asensio en “Noticiero Extremeño”.

Otro impulsor de la Buena Prensa en Extremadura fue el periodista católico Manuel Sánchez Asensio quien comenzó su andadura periodística en el rotativo de carácter nacional “El Siglo Futuro”, donde escribió acerca de política menuda y con el que colaboró a lo largo de toda su vida como corresponsal en Extremadura⁷²⁴. Entre los diarios en los que trabajó se encuentran los diarios nacionales “El Observador de Cádiz” o “El Noticiero Extremeño” de Badajoz, para llegar al periódico católico cacereño “El Diario de Cáceres”. Como hombre de Acción Social y apologetico en sus artículos abordó temas de interés religioso como la “Acción Social”, la “Agricultura” desde el prisma de los Sindicatos Agrarios católicos, el “Ahorro”, el “Anticlericalismo” o la “Buena Prensa”, a la que se refería como tal ya por 1894, con artículos como “Los glorificadores y los perseguidores de los periodistas íntegros” (“La Región”, de Salamanca, 24 de marzo de 1892), “La Buena Prensa” (“La Región”, de Salamanca, sin fecha), “La Cruzada del Periodismo” (“La Información”, de Salamanca, 3 de mayo de 1897), “El Diario Católico del Siglo XX” (“Noticiero Extremeño”, Badajoz, 7 de marzo de 1906), “Instituciones Católicas. Las Damas de la Buena Prensa” (“Noticiero Extremeño”, Badajoz, 6 de mayo de 1908), “La Buena Prensa y la Otra” (“Noticiero Extremeño”, Badajoz, septiembre de 1908), “Para Ejemplo. La Prensa Católica en Alemania” (“La Unidad Católica”, Sevilla, 30 de marzo de 1909), “La Censura

Bodonál de la Sierra, donde entabla amistad con el educador Ildefonso Serrano. Además, y aunque no hay constancia de que se sumara a esta iniciativa ninguna otra localidad pacense, ha quedado mostrada la organización que hace Fernández Santana en Los Santos acerca de las conferencias de San Vicente de Paúl, así como de la organización de una biblioteca escolar y parroquial, en clara consonancia con esta iniciativa hispalense.

⁷²¹ José-Leonardo Ruiz Sánchez, “Periodismo católico en Sevilla. De la Asociación de la Buena Prensa a la Junta Nacional de Prensa Católica (1900-1925)”, pág. 145. En Fuente del Maestre se fundará con posterioridad en 1915 una escuela parroquial filial de la de Los Santos, como ya hemos apuntado.

⁷²² José-Leonardo Ruiz Sánchez, *ibídem*, pág. 167. En la población de Calamonte se abrirá una escuela filial de la santeña en 1916, mientras que la Puebla de la Calzada solicitó a Granada en 1909 y en repetidas ocasiones posteriores la llegada de un párroco desde las escuelas del Padre Manjón para fundar una escuela del Ave María.

⁷²³ Nota extraída del artículo “La Buena Prensa y la Otra” recogido en “Noticiero Extremeño” en septiembre de 1908 (*vid. Enciclopedia Periodística de Sánchez Asensio*, pág. 310).

⁷²⁴ Sánchez Asensio, *ibídem*, pág. 9.



Eclesiástica Previa y los Periódicos Católicos” (“La Unidad Católica”, Sevilla, 5 y 6 de junio de 1909), “Censura de la Prensa. De Réplica⁷²⁵” (“Unidad Católica”, Sevilla, 6 y 9 de julio de 1909), “La Buena Prensa y la Cuaresma” (“Diario de Cáceres”, 25 de marzo de 1912)⁷²⁶. La temática de sus artículos abarcará diversos problemas que ocuparon a la prensa católica nacional, como será su financiación, la necesidad de pasar censura eclesiástica para publicarse, la asociación al movimiento nacional de la Buena Prensa, noticias de actualidad de las actuaciones nacionales o ejemplos de la organización foránea del movimiento de Acción Social en Europa.

1.5.- Colecciones literarias de la Acción Social.

Es difícil encontrar un nombre adecuado al movimiento religioso surgido en torno a las encíclicas papales de León XIII y Pío XI, Feliciano Montero, que estudia el impacto que tuvo la encíclica en la Iglesia católica española⁷²⁷, afirma:

El término social es empleado por antítesis al de caridad (limosna, beneficencia, filantropía) y designa junto con el rechazo del liberalismo económico, una llamada al intervencionismo legislativo del Estado y a la creación de instituciones en nombre de la justicia.

Y no precisamente de tipo individual, sino:

(...) los esfuerzos organizados, y por tanto colectivos, de cristianos con aportar una contribución a la solución de lo que se ha llamado La Cuestión Social inspirándose en los principios cristianos⁷²⁸.

La encíclica *Rerum Novarum*, promulgada el 15 de mayo de 1891 por León XIII, seguirá en vigor, dentro de las cuestiones sociales, hasta la publicación en 1931 de *Quadragesimo Anno* por Pío XI. Se trata de un movimiento ligado al surgimiento de la

⁷²⁵ Sobre la censura eclesiástica escribió la iglesia oficial un conjunto de obras de interés nacional, cuyos principales autores serán el obispo de Jaca y posteriormente de Tarragona P. Antolín López Peláez, *La censura eclesiástica* y *Los daños del libro*, así como la obra del jesuita Pablo López de Guevara, *Novelistas buenos y malos* de 1910, en la que se analiza la producción de más de 2000 novelistas y se asesora sobre el contenido de dichas obras, descartando principalmente a los escritores naturalistas (vid. Hipólito Escolar, “El libro y la lectura en el siglo XX”, *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Pirámide, Madrid, 1996, págs. 89-194, pág. 185).

⁷²⁶ Todos estos artículos se encuentran recogidos en *Enciclopedia Periodística de Sánchez Asensio*, págs. 301-324. Muy en consonancia con la obra literaria de Fernández Santana recoge entre sus artículos la vida mísera de los niños, la blasfemia como mal endémico de Extremadura, la previsión y el ahorro o el caciquismo extremeño, problema del reparto de tierras extremeño.

⁷²⁷ *El primer Catolicismo Social y la Rerum Novarum en España (1899-1902)*, CSIC, Madrid, 1983. Anota en su obra Feliciano Montero que queda aún mucho trabajo de archivo para rastrear a nivel diocesano y local la presencia o ausencia de las nuevas ideas sociales entre los católicos de la época, tanto de la jerarquía y los propagandísticos, como de los curas párrocos y las congregaciones religiosas, pág. 24.

⁷²⁸ Feliciano Montero, *ibídem*, pág. 14.



nueva sociedad industrial. El Catolicismo “Social” nació cuando surgió la síntesis entre dos nociones: la del problema obrero, de carácter económico, y la del progreso, de carácter intelectual. Se desarrollaron en España estas dos tendencias del movimiento:

a) Tendencia defensiva y propagandística de presupuestos tradicionalistas, con iniciativas caritativo-benéficas y educativo-catequísticas, desde una perspectiva eminentemente religiosa.

b) Una tendencia católico-social, con fundamentos neotomistas y atendiendo a los remedios económicos y jurídicos, además de los religiosos y morales, promoviendo actividades nuevas, más allá de los meramente benéficas.

Antes de la *Rerum Novarum* no existía en España un movimiento católico-social, sino que eran asociaciones dispersas como las del Padre Vicent en Levante. De modo que la encíclica no entronca con un pensamiento previo, sino que viene a despertar e impulsar una conciencia nueva.

A raíz de la aparición de la encíclica de León XIII nacerá en España una prensa católica que agrupa la denominada “cuestión social”. De este modo, periódicos como “La Revista Católica de Cuestiones Sociales”, fundada por el Marqués de Comilla en 1891 o “El Obrero Católico” y “El Amigo del Obrero” de 1895, se preocuparon por crear una literatura de origen obrero para combatir la lucha de clases, cuyo principal valor será el de transmitir al obrero la idea de que la resignación cristiana le ayudará a comprender la conformidad nacida de esta lucha de clases⁷²⁹.

Se empieza a comprender la obra en 1894-1895 tras la publicación de *Socialismo y Anarquismo* por el Padre Vicent, de manera que se comienza a organizar el movimiento, si bien predominan los objetivos eclesiales, principalmente doctrinales, a los sociales. Solo será a principios del siglo XX cuando se desarrollen asociaciones profesionales e instituciones económicas, cajas de crédito rural, cooperativas... dentro de los Círculos Católicos de obreros que con anterioridad solo se ocupaban de fines religiosos e instructivos⁷³⁰.

Bien entrado el siglo XX, en los años treinta, se produce un resurgimiento del Catolicismo Social tras la publicación en 1931 de *Quadragesimo Anno* por Pío XI,

⁷²⁹ Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 59.

⁷³⁰ José-Carlos Mainer, *La edad de plata (1902-1939)*, pág. 123, distingue dos modelos literarios, incluidos por nosotros dentro de este apartado, por su similitudes con la literatura analizada: de un lado específica como “literatura regional de tono social” a la literatura realista y naturalista que sigue los esquemas decimonónicos y de otro como “literatura casticista” a la literatura desplegada por Federico Oliver, López Pinillos o Eugenio Noel, quienes pretenden identificar los rasgos del drama rural español y denunciarlo. En ellos estará en el germen de la novela social iniciada en los años treinta. La unión de estos rasgos de denuncia social, unida a una fuerte intencionalidad moral y pedagógica serán los rasgos que mezcle la denominada por nosotros “literatura de Acción Social”, pese a que la denominación será posterior, 1922, y la búsqueda de rasgos distintivos no será válida para todos los autores y obras propuestas.



prueba de ello son la “Semana Social de Madrid”, 1933, y la “Semana Social de Zaragoza”, 1934. Semanas Sociales que se habían interrumpido en España desde 1912, bajo la dirección del Consiliario General, Luis Pérez⁷³¹.

En esta época los obispos españoles luchan contra el movimiento, en revistas como “El Siglo Futuro”⁷³². Por lo que el movimiento nunca fue uniforme y perfectamente vertebrado, sino que había numerosos enfrentamientos entre las diferentes posturas sociales y la misma jerarquía eclesiástica.

Sin embargo, nos interesa destacar este planteamiento inicial del movimiento como la definición de una tendencia *social* que encontramos en buena parte de las obras que hemos ido registrando, sin ir más lejos, nuestro autor incluye este término en varios de sus títulos: *La Cuestión Social en Extremadura*, 1935 y *El Catecismo Social*, 1947. Donde reseñamos la importancia que tuvo este concepto al final de su vida, en especial en estos títulos señalados, los cuales podemos incluir dentro de su etapa de madurez.

En este ambiente, las colecciones de novelas religiosas se disparan entre 1890 y 1936. En un país sumido en la incultura general y el analfabetismo de las clases sociales más bajas, las publicaciones católicas buscan a un lector deseoso de nuevos conocimientos que está optando por la lectura de obras laicas. El empuje social del marxismo y socialismo, así como la aparición de renovadas tendencias literarias hacen que la literatura religiosa, al igual que ocurriera con la prensa, apueste por publicaciones de bajo coste para el lector en las que se defiendan los valores tradicionales de la religión imperante.

Para poder documentar la importancia que adquirieron estas colecciones en la época nos marcamos como propósito visitar diferentes poblaciones, tanto algunas en las que hubo escuelas avemarianas discípulas de la santeña, como otras en las que no, e intentamos que estuvieran cercanas a Los Santos, de manera que nos sirvieran de comparación con la literatura utilizada en las escuelas santeñas. En nuestro trabajo de campo visitamos las poblaciones de Fregenal de la Sierra, Bodonal de la Sierra, Bienvenida, Ahillones, Llerena y Berlanga. Y de las bibliotecas parroquiales visitadas podemos crear una tipología de colecciones literarias que siguen unos patrones concretos. Son colecciones de novelas y obras doctrinales enfocadas a un público cristiano, además de ser las únicas lecturas literarias existentes en dichas poblaciones en

⁷³¹ Benavides, Domingo, *El fracaso social del catolicismo español*, "Colección El sentido de la Historia", nº 6, Ed. Nova Terra, Barcelona, 1973, pág. 479.

⁷³² La literatura del primer tercio del siglo XX encuentra una primera edición en las obras mediante entregas periódicas, frente a la literatura de libro tal y como la entendemos hoy en día. La literatura católica encontró en “El Siglo Futuro” su medio de difusión más acertada, José-Carlos Mainer, *La edad de plata (1902-1939)*, pág. 60. No obstante, las tendencias políticas, y por ende literarias, fueron de diversa ideología en todo el periodo, existiendo diversos títulos acordes a las ideologías políticas de cada uno de ellos, véanse por ejemplo las entregas de “El Imparcial”, “La Esperanza”, “El Globo”, “La Unión”, “El Diluvio”, “El Progreso”, “El Motín”, “El Socialista” o “La Justicia” (José-Carlos Mainer, *ibídem*, págs. 80-83).



la época, pues como veremos más adelante, las escuelas apenas estaban dotadas de lecturas literarias y las que seguían vigentes no llegaban a toda la población escolar.

Las colecciones de novelas se pueden agrupar de la siguiente manera:

Colecciones literarias localizadas.			
Arquetipo de colección.	Título de la colección.	Ejemplos de novelas.	Observaciones.
Ediciones independientes.		<ul style="list-style-type: none"> Juan F. Muñoz y Pabón, <i>La Millona</i>, (novela de costumbres), “La Novela Rosa”, Madrid, 1902⁷³³. Juan F. Muñoz y Pabón (presbítero), <i>Media Pava</i>, 2ª edición, Imp. Sobrinos de Izquierdo, Sevilla, 1903. Juan F. Muñoz y Pabón, <i>Exposición de muñecas</i> (novelillas de trapo), 2ª edición, Imprenta Sobrinos de Izquierdo, Sevilla, 1910. Juan F. Muñoz y Pabón, <i>Lucha de humos</i>, 2ª edición, Ed. Sobrinos de Izquierdo, Sevilla, s.a. 	Son colecciones individuales de autores concretos. Destaca por los volúmenes de obras registradas el canónigo Juan Francisco Muñoz y Pabón, quien desde Sevilla consiguió editar numerosas obras las cuales eran distribuidas por el sur de Badajoz. Su éxito fue tal que se encuentra en todas las parroquias consultadas, tanto entre las lecturas de la parroquia, como en las incipientes bibliotecas locales.
Bibliotecas 734	<i>Biblioteca Selecta Parroquial.</i>	<i>Las Veladas de un párroco</i> , Serie I, T. II, Biblioteca Selecta Parroquial, Madrid, 1896.	A diferencia de las colecciones anteriores, ésta tiene como objetivo a los párrocos de parroquias rurales.
	<i>Biblioteca Católica de Gregorio del Amo</i> ⁷³⁵ .	P. R. Martínez Vigil ⁷³⁶ , <i>La Rosa Mística Desplegada ó el Santo Rosario</i> , 5ª edición,	La línea editorial de Gregorio del Amo resumía obras hagiográficas y vidas de niños santos, a la vez que encuentra espacio para temáticas

⁷³³ La colección de “La Novela Rosa” pertenecía a la editorial Juventud de Barcelona, y destacó, entre otros tipos de publicaciones, por sus narraciones infantiles y sentimentales (vid. Hipólito Escolar, “El libro y la lectura en el siglo XX”, pág. 105).

⁷³⁴ La aparición de Bibliotecas católicas populares en castellano tuvo su auge tras el “II Concilio Católico Nacional de Sevilla (1892)”, en cuyas bases, apartado primero, para la difusión de dichas bibliotecas se especificó: *Se establecerán en todas las capitales de Diócesis de España Asociaciones católicas de propaganda consagradas al Corazón de Jesús, que tengan por objeto la difusión gratuita de opúsculos, folletos y hojas de sana lectura católica en las cárceles, hospitales, patronatos de obreros, fábricas, escuelas, romerías, fiestas populares, ejercicios de misión, etc., etc., y la creación de Bibliotecas católicas populares* (“Bases para el establecimiento de Asociaciones Católicas de propaganda en todas las Diócesis de España”, Crónica del Tercer Congreso Católico Nacional Español, Est. Tip. de El Obrero de Nazaret, Sevilla, 1893, págs. 559-561).

⁷³⁵ La editorial de Gregorio del Amo estuvo considerada como una de las principales difusoras de



	Librería Católica de Gregorio del Amo, Madrid, 1901.	religiosas o doctrinales. Es significativa su <i>Historia de la Religión</i> publicada en 1899.
<i>Biblioteca de la Cultura Popular</i> ⁷³⁷ o <i>Biblioteca Popular Circundante</i> .	Eladio Esparza, <i>In Via Lucis</i> , T. XXII, "Biblioteca de la Cultura Popular", Madrid, 1919.	Será, junto a la <i>Biblioteca Patria</i> , la colección de novelas más frecuente en la región. Sus títulos, ampliamente difundidos por Extremadura, estarán en todas las bibliotecas religiosas, así como en las bibliotecas escolares de la Instrucción Primaria. Con sede en Madrid, su labor divulgativa fue muy amplia en las primeras décadas del siglo XX. Entre sus obras se recogen originales nacionales, así como novelillas procedentes de premios locales o traducciones de obras foráneas.
<i>Biblioteca Patria</i> ⁷³⁸ .	Gerardo Requejo Velarde, <i>La Madre del Cardenal</i> , T.	Bajo este epígrafe encontramos un amplio repertorio de novelillas, más

novelas impresas con censura eclesiástica, prueba de ello es que en 1909 difundió 3000 ejemplares de *Simi la hebrea* de Conrado Muiños (vid. Solange Hibbs Lissorgues, "Novela histórica y escritores católicos en el siglo XIX: las marcas de un género", pág. 169).

La librería de Gregorio del Amo, sucesora desde 1882 de la de Miguel Olamendi, se especializó en la publicación de obras religiosas tanto para sacerdotes, como para seminaristas, con colecciones como "Biblioteca predicable" (1879), "Biblioteca de predicadores", "Biblioteca del clero en todos los grados de su jerarquía" o *Historia Sagrada para alumnos de novena clase* (Jean-François Botrel, "La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas", pág. 128).

⁷³⁶ Obispo de Oviedo, en una pastoral fechada a 7 de marzo de 1897 alertó sobre los peligros de la lectura individual, concluyendo: *Tal es el secreto de la influencia deletérea de tantas publicaciones contemporáneas, y tal la causa de los espantosos estragos de la prensa impía y licenciosa. Reíos cuando se os hable de libertad de pensamiento* (citamos por Jean-François Borrel, *ibidem*, pág. 121).

⁷³⁷ La Biblioteca de la Cultura Popular formará parte de la "Obra Social de las Bibliotecas Parroquiales", instaurada en 1907, creadas por el marqués de Comillas y el conde de Bernar en Madrid, con sede en el "Patronato Social de Buenas Lecturas" como afirma Manuel Sánchez Asensio, *Enciclopedia Periodística de Sánchez Asensio*, pág. 42, dentro de su artículo "La Acción Social Católica en España" ("Noticiero Extremeño", Badajoz, 20 de junio de 1907).

Por otro lado, el Marqués de Comillas será, igualmente, uno de los fundadores del "Consejo Nacional de las corporaciones Católico-Obreras" en 1896, órgano de gestión de las corporaciones católicas defendidas por al Catolicismo Social (Fernando Sánchez Marroyo, *Sindicalismo agrario y movimiento obrero* (Cáceres, 1906-1920), pág. 73).

⁷³⁸ Señala José-Carlos Mainer (*La edad de plata* (1902-1939), pág. 123) que esta colección de novelas encarna a la perfección el tono regionalista que adquiere la novela del siglo XX en colecciones seriadas. Y destaca, igualmente, que a diferencia de publicaciones anteriores, conseguirá una amplia difusión nacional de gran alcance.

Apunta, por otro lado, J.-C. Mainer ("Literatura burguesa, literatura pequeño-burguesa en la España del siglo XX", J.-F. Botrel y S. Salaün (Eds.), *Creación y público en la literatura española*, Castalia, Madrid, 1974, págs. 15-39, pág. 173), que esta colección de novelas formó parte de la ofensiva iniciada por el neocatolicismo español contra la literatura "naturalista", por lo que debe entenderse como reflejo de la literatura burguesa que reflejaba los intereses de la clase media alta española, de carácter conservador.



	CCXXI, "Biblioteca Patria", Madrid, 1924.	de doscientas, que toman como referentes tanto episodios nacionales como motivos religiosos. Las publicaciones registradas corresponden a publicaciones procedentes de Madrid.
<i>Biblioteca Recreativa.</i>	Azael, <i>El ídolo del Carmelo</i> , "Biblioteca Recreativa", Vol. XII, Tip. "El Santo Escapulario" (literatura religiosa), Jerez de la Frontera, 1928.	Como leyéramos en el Apostolado de la Prensa, las novelas y colecciones de cuentos reunidos bajo el título de <i>Biblioteca Recreativa</i> pretenden formar el hábito lector de jóvenes de medios rurales y urbanos acercándoles contenidos religiosos a la vez que literarios, son el resumen del <i>moralizar deleitando</i> al que hacíamos referencia con anterioridad. La sede de estas publicaciones estará en la ciudad gaditana de Jerez de la Frontera.
<i>Biblioteca Franciscana.</i>	P. Samuel Eiján, <i>Solaces del Hogar</i> , "Biblioteca Franciscana", T. VI, Madrid, 1928.	Será otro ejemplo más de publicaciones remitidas por las congregaciones religiosas españolas, en este caso por la Orden de los Franciscanos.
<i>Biblioteca "Corazón", Librería Salesiana⁷³⁹.</i>	P. Conrado Muiños, <i>Simi la Hebra</i> , 3 ^o edición, Biblioteca "Corazón, Librería Salesiana", Barcelona, 1929.	Una de las colecciones más frecuentes, al igual que en la anterior incluye textos de órdenes religiosas que pretenden enseñar a un público juvenil. Son publicaciones procedentes de Cataluña.
<i>Biblioteca del Eco de la Cruz.</i>	Julio Ascanio, <i>La Bruja Blanca</i> , 7 ^a edición, "Biblioteca del Eco de la Cruz", Ed. Gambón, Zaragoza, s.a.	Será una colección más de novelas juveniles dirigidas a un público adolescente.

Para Botrel, el inicio del cambio hacia la búsqueda de una nueva literatura tiene como fecha de inicio 1890, año en que se pretende combatir y limitar la influencia del mal impreso de manera institucional. De este modo, se inicia la publicación de la "Biblioteca Patria de Obras Premiadas" y los jesuitas españoles, basándose en la enclítica *Rerum Novarum*, crean el "Apostolado de la Prensa" (vid. Jean-François Botrel, "La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas", pág. 126).

⁷³⁹ Las librerías Salesianas de tipo escolar fueron muy habituales en el siglo XX, Elisa Fernández Cambria (*Teatro español del siglo XX para la infancia y la juventud (desde Benavente hasta Alonso de Santos)*, Editorial Escuela Española, Madrid, 1987, pág. 24) informa de cómo en 1940 la editorial salesiana de Barcelona, Ediciones Don Bosco, tenía un catálogo que, bajo el título "Galería Teatral Salesiana", ofrecía casi 800 obras adaptadas para uso escolar.

⁷⁴⁰ Este rotativo sevillano saldrá a la luz en 1878, con la intención de ser un periódico literario destinado tanto a las familias como al magisterio y estaba censurado por la autoridad eclesiástica pertinente (vid. José-Leonardo Ruiz Sánchez, "Periodismo católico en Sevilla. De la Asociación de la Buena Prensa a la Junta Nacional de Prensa Católica (1900-1925)", pág. 108). Sin embargo, la colección literaria y



	<i>Biblioteca de El Granito de Arena</i> ⁷⁴⁰ .	Arcipreste de Huelva, <i>Lo que puede un cura hoy</i> , "Biblioteca de El Granito de Arena para Sacerdotes", Tip. de "El Correo de Andalucía", Sevilla, 1910.	Como ocurriera con la Biblioteca Selecta Parroquial, <i>El Granito de Arena</i> persigue la instrucción moral y religiosa en el catolicismo social. Con sede en Sevilla, ciudad que destaca por su hondo activismo en esta lucha, pretende dotar de lecturas sociales a los párrocos aún no afines a sus intenciones.
Librerías.	<i>Librería de El Noticiero</i> ⁷⁴¹ .	Hermano Arturo, <i>¿Humo, también en los Claustros?</i> , "Lux in Tenebris", nº 8 de la colección, Tip. <i>El Noticiero</i> , Cáceres, 1914.	Fruto del Apostolado de la Prensa será la aparición en periódicos de corte religioso de colecciones de novelas, así en <i>El Noticiero cacereño</i> encontramos en una edición de 1914.
	<i>Librería Católica Internacional.</i>	P. Alejandro Gallerani, S. J., <i>Antídoto (Cartas a un estudiante de Universidad utilísimas también a las señoritas instruidas)</i> , Trad, por Mons. Agustín Piaggio, 2º Edición, Librería Católica Internacional, Barcelona, 1926.	Entre las diferentes colecciones que publicaba la Librería Católica Internacional hemos podido consultar una serie de obras traducidas al español que persiguen una actitud moralizante y dirigida hacia un público joven, tanto masculino como femenino, pero diferenciando entre ambos sexos, tal y como era frecuente en la educación de la época, donde las escuelas unitarias de ambos sexos no era lo más frecuente.
Lecturas.	<i>Lecturas Católicas.</i>	Julio G. Herreros, <i>Manojillo de cuentos</i> , "Lecturas Católicas", nº 343, Barcelona, 1918.	Bajo el título de Lecturas Católicas hemos registrado algunas novelas, muy pocas, las cuales con sede social en Barcelona pretendían unirse a la pujante editorial católica de los primeros años.
Colecciones Editoriales.	<i>El Mensajero del Corazón de Jesús</i> ⁷⁴² .	Padre Luis Coloma, <i>Pilatillo</i> , 5ª edición, "Mensajeros del Corazón de Jesús", Bilbao, 1888.	Al igual que la Orden de los franciscanos, la Compañía de Jesús reunió populares colecciones de obritas cortas, en su mayoría cuentos, que sirvieran de entretenimiento de un público juvenil. Cuenta con escritores

ensayística de *El Granito de Arena* nacerá en 1908 con las principales obras del Arcipreste de Huelva, *La Acción Social del Párroco*, Manuel González, así como del publicista de Huelva, Manuel Siurot, Las publicaciones se imprimían en el mismo taller que "El Correo de Andalucía", de ahí su vinculación con los propagandistas sevillanos (José-Leonardo Ruiz Sánchez, *ibidem*, pág. 160).

⁷⁴¹ Colección literaria del periódico del mismo nombre impulsado por Sánchez Asensio entre 1904 y 1925.

⁷⁴² La intencionalidad de las obras de *El Mensajero del Corazón de Jesús* quedaron patentes ya en sus comienzos, cuya expresión de sus propagandistas y difusores es muy significativa: *¡Oh Jesús mío! Por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para preparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.- Os las ofrezco en particular por los escritores católicos, para que les concedáis la gracia de que crezcan en número, y se muestren dignos de su sublime vocación.- Propósito.- Propagar las buenas lecturas, distribuyendo o prestando libros que instruyan en la religión, y promuevan el cumplimiento de los deberes cristianos* (Extraído de *Los escritores católicos. Intención general para el mes de enero de 1885 del A. de la O.*, 1885, págs. 10 y 11).



<p><i>Editorial Católica Toledana.</i></p>	<p>Enrique Reig y Casanova, <i>Principios y Bases de reorganización de la Acción Católica Española</i>, Imp. de la Editorial Católica Toledana, 1926.</p>	<p>más conocidos que las colecciones anteriores y entre sus filas destaca la figura del Padre Luis de Coloma con obras de corte realista muy similares a las novelas decimonónicas.</p> <p>Nuevamente encontramos colecciones más propicias para religiosos que para feligreses. La <i>Editorial Católica Toledana</i>, en la que por entonces se encontraba José Polo Benito, dedicó grandes esfuerzos por divulgar entre los sacerdotes las teorías procedentes del Catolicismo europeo.</p>
<p><i>Colección Editorial Razón y Fe</i>⁷⁴³.</p>	<p>Padre Luis Coloma, <i>Obras de Juventud</i>, Ed. "Razón y Fe", Madrid, 1940.</p>	<p>Aunque muy posteriores, ya pasada la Guerra Civil española, la Editorial católica <i>Razón y Fe</i> seguirá los objetivos iniciados con anterioridad por otras colecciones literarias. Con el franquismo notamos un regreso hacia formas literarias más clásicas y tradicionales. Es por ello que se vuelva a rescatar obras de Luis Coloma o Pereda entre otros⁷⁴⁴.</p>
<p><i>Apostolado de la Prensa</i>⁷⁴⁵. ■ Ernesto Capenda, Como ocurriera con la <i>Biblioteca</i></p>		

⁷⁴³ La revista *Razón y Fe*, nacida en 1901, sería una publicación jesuítica que combatía la legislación laica de la Instrucción Pública, y defendía los privilegios educativos de los que gozaba la iglesia a principios de siglo (José-Carlos Mainer, *La edad de plata (1902-1939)*, pág. 93). Es comprensible la presencia de este tipo de publicaciones en las localidades, como ocurre en Los Santos, en que existieran colegios privados y de otro lado sus intereses serán compartidos por *El Cura de Los Santos*.

⁷⁴⁴ Las publicaciones religiosas entendieron como subliteratura de recreo una literatura más ociosa y menos doctrinal, que podía ajustarse a las necesidades de los lectores cristianos a los que gustase la literatura. Uno de los principales representantes de esta forma literaria será José María de Pereda (vid. Jean-François Botrel, "La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas", págs. 136-137).

⁷⁴⁵ Colección de obras iniciadas el 1 de abril de 1870 por Sardá y Salvany en Barcelona, que junto a publicaciones literarias incluía como donación entre los afiliados al Apostolado de la Prensa, el "Boletín mensual de la Juventud Católica de Barcelona", el "Boletín del Apostolado de la Prensa", revistas como "Revista Popular", "Santa Teresa de Jesús", "Misiones Católicas" y "El Zuavo del Papa" junto a otras puramente apologéticas del propio Sardá y Salvany, Balmes, Donoso Cortés o Mgr. de Ségur (vid. Solange Hibbs Lissorgues, *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*, págs. 111 y 112). Con la consolidación de la Buena Prensa en la "Asamblea de Sevilla", 1904, editores católicos como Olamendi en Madrid o Subirana en Barcelona distribuirán las obras de la Biblioteca Popular Circundante a las bibliotecas de las diócesis y parroquias asociadas al "Apostolado de la Buena Prensa", a imitación de la francesa *Euvre des Bons Livres*. Tras implantarse en 1901 el "Apostolado de la Buena Prensa" en Madrid su difusión fue mucho más ágil que en Barcelona (Solange Hibbs Lissorgues, *ibidem*, págs. 377 y 381, y José-Leonardo Ruiz Sánchez, "Periodismo católico en Sevilla. De la Asociación de la Buena Prensa a la Junta Nacional de Prensa Católica (1900-1925)", pág. 105). Las colecciones catalanas estuvieron destinadas principalmente a las clases sociales más desfavorecidas, entre los que se encontraban los obreros y la difusión de las obras era principalmente gratuita. Sin embargo, otras colecciones como "La Buena Prensa" sevillana estuvo destinada a todos los sectores sociales, enviando los volúmenes únicamente a sus asociados (José-Leonardo Ruiz Sánchez, *ibidem*, pág. 121). Igual intención que la sevillana muestra la librería de la Escuela Parroquial creada por Fernández Santana, cuyos volúmenes se vendían entre sus suscriptores. El Marqués de Comillas, D. Claudio López Brú, mecenas del movimiento



<p>Marcof, "Apostolado de la Prensa", Madrid, 1911.</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ AAVV, <i>Cuentos Morales</i>, "Apostolado de la Prensa", T. II, Serie 3^a, Madrid, s.a. ▪ Segundo Franco (padre de la Compañía de Jesús), <i>Respuestas populares a las objeciones más comunes contra la religión</i>, 2 Vols., "Biblioteca del Apostolado de la Prensa", Madrid, 1914. 	<p><i>Patria</i> o la <i>Biblioteca de la Cultura Popular</i>, el Apostolado de la Prensa supondrá uno de los pilares editoriales de la Extremadura de principios de siglo. Sus obras, disponibles aún en la actualidad en las iglesias de ambas provincias corrieron de mano en mano entre los pocos lectores de principios de siglo. Los autores que recogieron en la colección procedían de diferentes ámbitos. Socios colaboradores, escritores noveles, religiosos, anónimos, así como autores más consagrados como Pereda. Sus intenciones, expuestas más arriba serán las mismas que se marcaron en la lucha con la prensa laica, pasado al terreno literario.</p>
--	---

De esta manera, apreciamos que la denominada *Acción Social* fue un movimiento que integró a católicos de todo el mundo se sirvió de la prensa y la literatura en prensa para difundir sus valores y atraer a lectores de la literatura laica. Y esa literatura está documentada en la zona a través de colecciones literarias de bajo coste, nacidas parejas a la prensa y órdenes religiosas, e incluso creadas como productos literarios de la Acción Social para ser difundidas entre las parroquias españolas.

No hemos encontrado ninguna de estas colecciones entre los títulos recogidos por Carmen Bravo-Villasante en su *Historia de la literatura infantil española*⁷⁴⁶ lo que nos ha movido a incluir la catalogación referida más arriba en nuestro estudio, por entender que era necesario este planteamiento para poder explicar una poética de estas colecciones. En esta obra se recoge un glosario de títulos y fechas entre las que se citan numerosas publicaciones de obras y bibliotecas de literatura infantil⁷⁴⁷. Los títulos que incluye serán en la mayoría de los casos publicaciones anteriores⁷⁴⁸:

propagandístico católico tuvo como eje de su negocio financiero la Compañía Trasatlántica, la cual sufragó parte de las publicaciones periódicas de Fernández Santana, como prueba el hecho de que esta compañía se anunciara en "La Escuela Parroquial" a toda página (*vid.* Elías de Mateo Avilés, *Anticlericalismo en Málaga. 1874-1923*, pág. 38).

Defiende Jean-François Botrel ("La literatura popular: tradición, dependencia e innovación", Hipólito Escolar (Ed.), *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Pirámide, Madrid, 1996, págs. 239-272, pág. 270) que las lecturas difundidas por el "Apostolado de la Prensa" estaban dirigidas al lector de novelas de folletín, e intentaron que este público se aficionase a las lecturas piadosas.

⁷⁴⁶ Editorial Escuela Española, S. A. Madrid. 1985, págs. 313-343. De esta manera, nuestro trabajo pretende completar una laguna existente en la historia de la literatura, según señala Bravo-Villasante en pág. 103, acerca de las obras infantiles, libros de textos escolares y colecciones literarias, destacando las principales lecturas que se utilizaron con esta intención en la Extremadura de principios de siglo.

⁷⁴⁷ Sobre el panorama de la literatura infantil en España afirmaba en 1876 la editorial Subirana que en nuestro país, o porque carecemos de libros a propósito o porque la mayor parte de los padres creyese poco eficaces los resultados que para la educación moral y religiosa de los niños puede dar la lectura de obras en que la amenidad y la instrucción sirvan como de medio para moralizar, no se ha generalizado



- *Biblioteca Recreativa*, traducciones de Schmidt, 1862, 6 vols.⁷⁴⁹
- *Biblioteca Moral instructiva y recreativa*, traducciones de Schmidt, 1862.
- *Biblioteca Moral de instrucción y recreo*, colección de cuentos, 1867.
- *Biblioteca Rosa*, 1901, 12 vols.
- *Biblioteca de cuentos para niños*, Ed. Calleja, 1901, 150 vols.
- *Biblioteca Perla*, libros de texto para clase, 1901, 34 vols.
- *Biblioteca enciclopédica para niños*, libro de texto para clase, 1901, 26 vols.
- *Biblioteca ilustrada para niños*, 1901, 30 vols.
- *Biblioteca Recreo infantil*, cuentos morales, 1901.
- *Biblioteca Cuentos para niños*, cuentos morales e instructivos, 1901.
- *Biblioteca Escolar recreativa*, novelas, 1901, 24 vols.
- *Biblioteca Moral y Religiosa de la niñez*, 1901, 2 vols.
- *Biblioteca para niños*, 1917, 23 vols.

Como puede apreciarse, la mayoría de las colecciones nacerán en 1901, creemos que impulsadas por el recién creado Ministerio de Instrucción Pública. Entre los títulos recogidos no se aprecia ninguna referencia a las colecciones religiosas, si bien se incluye la literatura moral de cuentos y novelas. Estas otras colecciones, por otro lado, siguieron una intencionalidad más didáctica, y estuvieron en todo momento desvinculadas de la doctrina católica.

Igualmente será muy difundida en la época la colección de novelas cortas y cuentos, condicionados por los moldes literarios realistas y naturalistas, así como por la limitación espacial de las colecciones. Colecciones que, según apunta Wenceslao Fernández Flores, eran reconocidas como un género limitado y mercantilista apropiado para publicaciones periódicas⁷⁵⁰. Las publicaciones seriadas serán muy numerosas, espaciadas en el tiempo y variadas, tanto de prosa como de piezas teatrales: *El Cuento*

aún bastante entre nosotros ni la costumbre de dar libros para premios en las escuelas, ni la de regalárselos los padres a los hijos o como aguinaldos o como estímulos (citamos por Jean-François Botrel, “La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas”, pág. 143).

⁷⁴⁸ Conjuntamente existieron otras colecciones más conservadoras como fueron *Biblioteca Selecta*, *Museo de la Infancia*, *Biblioteca Azul y Rosa* o *Biblioteca Rodríguez*, que mantuvieron una mentalidad tradicional y conservadora (vid. Jaime García Padrino, “El libro infantil en el siglo XX”, Hipólito Escolar (Ed.), *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Pirámide, Madrid, 1996, págs. 299-344, págs. 307-308).

⁷⁴⁹ Sobre las obras de Schmidt véase Hipólito Escolar, “La edición en el siglo XIX”, pág. 78.

⁷⁵⁰ José-Carlos Mainer, *La edad de plata (1902-1939)*, pág. 71. Las colecciones registradas, así como los autores y títulos de estas colecciones, son un campo de la difusión de la literatura española aún necesitada de estudios más amplios que nos ofrezcan un panorama más compacto de sus intenciones literarias.



Semanal (1907-1912)⁷⁵¹, *La Novela Corta* (1916-1925)⁷⁵², *La Novela Semanal* (1921-1925), *La Novela de Hoy* (1922-1932)⁷⁵³ y *La Novela Mundial* (1926-1928).

La calidad literaria será muy diversa y no faltarán autores de reconocido prestigio entre sus filas: Eugenio Noel, Felipe Trigo, Valle-Inclán o Unamuno. La nómina de autores de la llamada Generación del 98 utilizó estos cauces editoriales como algo común a su tiempo, siempre buscando por encima de los límites del género, la intencionalidad literaria, así como la recompensa económica.

Sin embargo, las colecciones de novela por entrega no siempre buscarán una connotación moral y pedagógica similar a la que observamos en las anteriores publicaciones⁷⁵⁴, lo que refuerza el contexto social en el que nacen este tipo de publicaciones, permitiéndonos acercarnos a la literatura de Acción Social a su ambiente sociocultural. No encontramos, no obstante, publicaciones dirigidas a niños y jóvenes, cuyo campo si fue buscado por la Acción Social contemporánea. Para ello se crearon varias bibliotecas de colecciones de novelas históricas destinadas a un público cristiano, como fueron “La Familia Cristiana”, “Biblioteca de Novelas Morales” o la “Biblioteca Universal Económica de las Escuelas Pías”, cuyo traductor más prolífico será el Padre Salgado, quien crea adaptaciones de títulos extranjeros con una finalidad didáctica y moral⁷⁵⁵.

⁷⁵¹ Ideado por Eduardo Zamacois, las claves del éxito editorial de esta colección fueron el bajo coste de los volúmenes, así como el hecho de que los autores fueran contemporáneos (*vid.* Hipólito Escolar, “El libro y la lectura en el siglo XX”, pág. 131).

⁷⁵² La colección, de amplio éxito de crítica y público, intento (poner) *al obrero y al lector estoico en contacto permanente con Galdós, Baroja, Dicenta, Valle-Inclán...*, contrarios, por tanto, al Apostolado de la Buena Prensa (José Esteban, “El libro popular en el siglo XX”, Hipólito Escolar (Ed.), *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Pirámide, Madrid, 1996, págs. 273-298, pág. 278).

⁷⁵³ Aunque posterior a la fecha de publicación de la mayoría de los relatos de Fernández Santana, entre los autores de esta colección se incluyeron a los escritores sociales de la generación de la República, tales como Díaz Fernández o Salazar Chapelá (José Esteban, *ibidem*, pág. 279).

⁷⁵⁴ Así encontramos que autores como José Luis Molina Martínez (*Anticlericalismo y literatura en el siglo XIX*, págs. 284-285) ha hallado en colecciones literarias laicas como “El Libro Popular”, “El Cuento Semanal” o “La Novela Corta” numerosos autores, citamos por ejemplo a Cansino Sáenz, Emilio Carrere, Alberto Valero Martín o Juan Bautista Amorós, en los que abunda la crítica religiosa y el uso de tópicos que eran contrarios a la doctrina católica, motivo que pudo originar el resurgir de las publicaciones de colecciones literarias católicas en la segunda década del siglo XX.

⁷⁵⁵ Solange Hibbs Lissorgues, “Novela histórica y escritores católicos en el siglo XIX: las marcas de un género”, pág. 168.



1.5.1.- Poética de las colecciones de la Acción Social.

Aunque el abanico de publicaciones católicas fue muy amplio, con diferencias en sus formas y contenidos, en todas ellas prima una serie de valores que se recogen en sus publicaciones. Será la tónica principal encontrar apelaciones y textos dedicados a los lectores con la intención de conformar una memoria colectiva que reconozca el tipo de publicación literaria a la que se enfrenta, marcando diferencias tajantes con la literatura puramente comercial y artística. Estas publicaciones moralizantes y didácticas incluyen una poética interna, particular y propia, a la vez que defensiva y atacante, que pretendemos resumir en estas páginas. Por ello, mostramos a continuación los títulos registrados en los archivos consultados, así como las tendencias literarias que se ven explícitas de cada una.

1.5.1.1.- Una literatura moralizante para un público infantil y juvenil.

Reconocemos en ella a una literatura juvenil y dedicada a la enseñanza religiosa. Puede comprobarse esta tendencia en la dedicatoria que hace Luis Coloma en su obra *Pilatillo*⁷⁵⁶, en la que leemos:

A los alumnos del Colegio de Nuestra Señora de la Antigua, en la ciudad de Orduña (Vizcaya).

Con ello, Coloma se inserta junto a otros autores que escribían prosa para la escuela, se trata de una serie de cuentos católicos escritos para los niños de la escuela, focalizados a través del personaje del niño Gabriel, para que tomen ejemplo de él y sigan sus virtudes y actos en la vida. *Porque ahora son niños, pero en el futuro serán hombres*. Al igual que ocurriera con Ezequiel Fernández Santana esta literatura pretende despertar en los más jóvenes valores tradicionales y religiosos, utilizando la figura de un niño, que, por cercanía, es más fácil de identificar con un adolescente.

En la novela *Respuestas populares a las objeciones más comunes contra la religión*, escrita por Segundo Franco⁷⁵⁷, Padre de la Compañía de Jesús, se marca esa misma pretensión. De una parte es una literatura juvenil, a la vez que moralizante:

⁷⁵⁶ Luis Coloma, *Pilatillo*, 5ª edición, "Mensajeros del Corazón de Jesús", Bilbao, 1888, pág. 5. Como incluimos más abajo, las similitudes entre esta narración y *Padre, ¡he perdido la fe!* de Fernández Santana en la que un antiguo alumno vuelve a su colegio para solicitar al maestro de la misma la vuelta al redil serán muy obvias.

⁷⁵⁷ Segundo Franco (padre de la Compañía de Jesús), *Respuestas populares a las objeciones más comunes contra la religión*, 2 Vols., Madrid, "Biblioteca del Apostolado de la Prensa", 1914, pág. 473. El escritor Padre Juan José Franco, también conocido como el Padre Franco fue uno de los introductores de la novela histórica católica en la literatura española, junto al Cardenal Wiseman o el jesuita Antonio Breciani (*vid.* Solange Hibbs Lissorgues, "Novela histórica y escritores católicos en el siglo XIX: las marcas de un género", pág. 167). Entre los títulos incluidos se observa la importancia de tres autores y traductores: los sacerdotes José Franco y Alberto Risco, junto al escritor español Navarro Villoslada.



Tomos de 400 a 500 páginas, esmeradamente encuadernadas en tela inglesa con preciosas planchas, a 1'25, y al por mayor, a una peseta. Cuando la novela principal no llena el número de páginas, se pone como apéndice alguna novelilla corta para dar siempre al lector lo que se le ha prometido.

Para contrarrestar, en cuanto sea posible, la horrible propaganda de literatura corruptora y de novelas mas o menos pornográficas que inundan el mundo con olas de cieno, el APOSTOLADO DE LA PRENSA se propone, con la ayuda de Dios, formar una numerosa e interesante biblioteca recreativa, que comprenderá lo mejor, literaria y moralmente hablando, de lo publicado hasta ahora por autores nacionales y extranjeros, y todo a precio de inverosímil baratura.

EL APOSTOLADO DE LA PRENSA no puede ser, ni es, partidario de ese género de literatura, frívolo en general y lleno de peligros para el corazón y el entendimiento de los lectores; pero como ya que por desgracia existen venenos, preciso es que existan triacas, y porque hay periódicos malos, es indispensable que circulen otros honrados y decentes, así, ya que corren tanto las malas novelas, las de tendencias impías e inmorales, necesario es que se vendan, y muy baratas, y ¡ojalá se pudieran regalar! Las que pongan un dique de moralidad y de buena doctrina al torrente corruptor de la perversa literatura novelesca.

Son numerosos los títulos de esta colección –*Biblioteca “Mensajeros del Corazón de Jesús”*–, ya en 1914 contaba con 53 novelas, entre las que se hayan cincuenta obras hagiográficas, género, por otro lado, marcadamente utilizado como ejemplo de espejo para el lector. Entre las novelas son muy abundantes las traducciones de obras extranjeras, que a falta de títulos nacionales suplió la falta de textos que tuvieron los editores para completar las colecciones. Citamos las encontradas en los archivos arqueados:

1. *Fabiola o la isla de las Catacumbas*, Cadenal Weisseman, traducida del inglés por Ángel Calderón de la Barca.
2. *Mis promisiones*, Silvio Pellico, traducida del italiano por José Fernández, y para completarla la novelita *Benjamina* de Juan José Franco.
3. *Ángela*, Conrado de Bolanden, traducida del alemán por Vicente Orti y Escolano, con la novelita *Simón Pedro y Simón Mago* del Padre Juan José Franco.
4. *Tigranate*, Padre Juan José Franco, de la compañía de Jesús, nueva versión en castellano de Enrique Díez Canedo. 2 vols
5. *La mujer fuerte*, Gabino Tejada de la RAE, y es una versión libre de la francesa *La familia Morand*. Se completa con la novelita del Padre Juan José Franco, *Del infierno al paraíso*.
6. *Cuentos tristes y alegres*, del R. P. Alberto Risco.
7. *Amor de madre*, colección de poesías líricas por el Padre Alberto Risco.
8. *Paso a Paso*, por el Padre Alberto Risco.
9. *Amaya o los vascos en el siglo VIII*, novela histórica, F. Navarro Villoslada⁷⁵⁸, 3 Vols.

⁷⁵⁸ Sobre la vida y obra de Navarro Villoslada es de obligada consulta la semblanza presentada por Carlos Mata Induráin (“Francisco Navarro Villoslada. Político, periodista, literato”, Ignacio Arellano y Carlos Mata Indurain (Coordinadores), *Príncipe de Viana. Congreso Internacional sobre la Novela Histórica. (Homenaje a Navarro Villoslada)*, Siglo XXI, Pamplona, 1996, págs. 259-267). Como escritor su producción se incluye dentro de la segunda generación de novelistas históricos españoles que van desde 1834 a 1844, aunque su obra más exitosa se escribió en fecha tardía: *Amaya o los vascos en el siglo VIII* (1879), difundida como folletín en “La Ciencia Cristiana” (Carlos Mata Induráin, *ibidem*, pág. 264). Entre los principales escritores españoles de novela histórica se oculta una segunda generación fructífera



10. *Doña Urraca de Castilla*, novela histórica, F. Navarro Villoslada, 2 Vols.
11. *Doña Blanca de Navarra*, novela histórica, crónica del siglo XV, F. Navarro Villoslada.
12. *Víctimas y verdugos*, sobre la revolución francesa.
13. *I Promessi sposi, o Los Novios*, Manzoni, traducida del francés por Gabino Tejada. 2 Vols.
14. *La gran amiga*, Pierre L'Ermite, premiada por la Academia francesa y traducida por Vicente Orti y Escolano⁷⁵⁹.
15. *Las Veladas de San Petesburgo*, José de Maistre, también traducida al castellano.
16. *El Rosal de Magdalena*, Antonia María de Oviedo, fundadora de las Religiosas Oblatas, es un cuadro de costumbres del siglo XIX, seguido de *La Novela Rosa de Bretaña* de J. M. Lander.
17. *EL secreto de la Solterona*, E. Marlitt, traducida del alemán.
18. *Ben-Hur*, Lewis Wallace, traducida por Luis C. Viada Lluch.
19. *Los últimos días de Pompeya*, E. T. Bulver, traducida del inglés por Isaac Núñez de Arenas, 2 Vols.
20. *Octavio y una pariente pobre*, escritas en francés por madame Bourdon y traducida para EL Apostolado de la Prensa.
21. *Rafael*, de Conrado de Bolandem.
22. *Marcos Lheiningen, Historia de Iseult y La señorita de Neville*, tres novelas de madame de Bourdon en un tomo, traducción y prólogo de Ángel Salcedo.
23. *EL hermano pacífico*, Paul Feval, por un socio del Apostolado de la Prensa.
24. *Oliver Twist*, de Carlos Dickens, traducida del inglés por Mariano Tirado.
25. *Cuentos de Pierre L'Ermite*, traducidos del francés por Alonso Pérez Nieva, 2 vols.
26. *Días penosos*, novela de Carlos Dickens.
27. *El marqués de Saint Evremot, ó París y Londres en 1793*.
28. *Cuestiones Sociales*, por el padre Víctor Van Tricht, de la Compañía de Jesús.
29. *Una familia de bandidos en 1793*, Padre Juan Charruau, de la compañía de Jesús y traducida por el hermano Padre Rochel.
30. *Ivanhoe, o El Cruzado*, por Walter Scott. Edición corregida y expurgada, 2 Vols.
31. *El Anticuuario*, por Sir Walter Scott, traducido directamente del inglés.
32. *El Señor de Calcena y La paloma Blanca* por Don Valentín Gómez de la Real Academia Española.
33. *El hijo de labriego* por Don Valentín Gómez de la Real Academia Española.
34. *El Monje del monasterio de Yuste*, últimos momentos de Carlos V, leyenda religiosa tradicional del siglo XVI por Leandro Herrero.
35. *La espada de San Fernando*, novela histórica caballerescas original de Luis de Eguilaz, se completa con *El huérfano de los Alpes* de madame Celarier.
36. *Marcof*, del francés Ernesto Capendu, 2 Vols.
37. *Emiliana*, cartas de una madre por el Padre Juan Chartruau de la compañía de Jesús y traducida por el Padre Ricardo Rochel.
38. *Las Etapas de una conversión* de Paul Feval y traducida por Antonio Valbuena. 2 Vols⁷⁶⁰.
39. *Quo Vadis...?*, por Enrique Sienkiewicz versión española por un socio del Apostolado de la Prensa.
40. *Floremitas del glorioso señor San Francisco y de sus Frailes*, edición ajustada a la italiana de Passerini y mandada publicar en España por el Padre Fr. Andrés Ocerin-Jauregui, Vicario general de los Franciscanos en España.

con autores como Modesto Hernández de Villaescusa, José Luis de Ahumada y José Puyol de Collado (vid. Solange Hibbs Lissorgues, “Novela histórica y escritores católicos en el siglo XIX: las marcas de un género”, pág. 179).

⁷⁵⁹ Quisiéramos resaltar la novela titulada *La gran amiga* de Pierre L'Ermite, pensamos que su aparición será de gran interés para nuestro estudio dado que Ezequiel Fernández Santana incluyó una gran cantidad de obras de este autor en sus boletines parroquiales.

⁷⁶⁰ Este escritor será el fundador en Santander del diario católico “La Verdad”, que con censura eclesiástica publicó folletines católicos ultramontanos (vid. Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 50).



1.5.1.2.- Una conciencia regional: obras y escritores extremeños.

Las obras buscan la inmediatez del narrador con el receptor “modelo”, de ahí que encontremos ecos de un regionalismo intencionado que pretende acercar al pueblo en el que nacen unos valores tradicionales. Dentro de la *Biblioteca de Escritores en Extremadura* varios son los autores eclesiásticos que, nacidos o residentes en Extremadura, se dedicaron a la literatura católico-social. El canónigo pacense José Doncel y Ordaz será uno de los pioneros en la materia, cultivó principalmente la fábula, en su obra se alude a Samaniego y Campoamor⁷⁶¹.

De este autor encontramos en la biblioteca de Ezequiel Fernández Santana la obra *Fábulas morales, satíricas y filosóficas*, 2ª edición, Badajoz, Uceda Hermanos, 1895, que contiene un prólogo de Luis María F. de Valdelorenzana donde expone que la obra es *un buen compendio en verso de fábulas de animales* que podrían oponerse (por su contenido religioso) a las fábulas de animales populares que está en la biblioteca.

Asimismo, hemos localizado una segunda edición de *Fábulas en verso castellano* y en variedad de metros. 1ª Ed. Madrid, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y Cª (sucesores de Rivadeneyra), 1877.

Otro de los temas que llamaron la atención de los escritores extremeños fue la cuestión social y los problemas relacionados con el trabajo en Extremadura. Destacamos por esta parte la obrilla de finales de siglo escrita por Juan José González y Gómez (presbítero de la Iglesia de Santa Catalina de Jerez de los Caballeros), *El Obrero*, Badajoz, Tip. La Económica de A. Merino, 1898. El libro estaba dedicado a los obreros y fabricantes de corcho de la ciudad, ya que atañe a problemas sociales cercanos a su entorno.

Para terminar reseñamos la colección de lecturas elaborada por el periódico católico “El Noticiero” de Cáceres, que contó en sus ediciones con una biblioteca selecta de obras de contenido social. Así hacemos alusión a la obra del Hermano Arturo, *¿Humo, también en los Claustros?*, “Lux in Tenebris”, Cáceres, Tip. El Noticiero, 1914. nº 8 de la colección. Es otro ejemplo de literatura eclesiástica y religiosa, pues en la contraportada podemos leer:

El fondo de nuestras publicaciones habra de ser siempre auténticamente ortodoxo y católico, apoloético y moralizador, instructivo y ameno, sencillo y al alcance de cualquier inteligencia.

⁷⁶¹ “Los Fabulistas españoles (con especial referencia a los siglos XVIII y XIX)”, Mª Rosario Ozaeta, Uned, <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01477398655704417654480/p0000001.htm>. [18 de junio de 2007].



De esta manera, resumimos tres tipos de obras independientes, por un lado las publicaciones nacidas bajo el amparo de periódicos locales y unidos al movimiento de la Buena Prensa. De otro las publicaciones independientes nacidas de las parroquias en las que se crean, léase las obras de Ezequiel Fernández Santana o la Juan José González y Gómez, así como novelas literarias procedentes de Badajoz, quizás las que gozaron de más difusión y cuyo máximo exponente, al igual que hiciera en Sevilla Muñoz y Pabón⁷⁶², será el canónigo pacense José Doncel y Ordaz.

1.5.1.3.- Apelaciones al receptor.

Otro aspecto metaliterario que se advierte en estas colecciones será la intención de mantener un diálogo directo con el receptor, buscando de este modo una complicidad entre autor y receptor. Por su parte la “Biblioteca Salesiana”, como heredera de esta nueva tradición literaria se sumará a las publicaciones que pretenden realizar una teoría literaria propia y propagandística de sus novelas. En el prólogo a la novela *Cartas a Sor Margarita y flores del Claustro*, obra compuesta por la compilación de cartas aparecidas en el periódico "Mensajero Seráfico", del Padre Mariana, encontramos la siguiente anotación⁷⁶³:

En estos tiempo de libertad o libertinaje de imprenta, los lectores de libros religiosos pueden clasificarse en tres grupos: 1º el de los devotos que buscan en la lectura el aprovechamiento espiritual, propio o ajeno; 2º el de los curiosos que por entretenerse y matar el tiempo leen lo primero que a sus manos llega: 3º el de los impíos, o los mordaces que buscan en la lectura algo que criticar, o algo con que defender sus errores y cohonestar sus vicios.

Si perteneces al segundo (...) ni contigo habla, ni para tí se ha escrito, y así me importa un bledo que lo leas o lo dejes, que te guste o te disguste y que agrade o desagrade.

Si estás en el último...buen provecho te haga ¡y adiós! Que no quiero más conversación contigo.

Queda patente, de este modo, el tipo de lector al que pretende enganchar la obra, a los devotos que buscan en la lectura el aprovechamiento espiritual, propio o ajeno. Es, por tanto, una literatura religiosa, que busca al lector de libros religiosos⁷⁶⁴. A la vez que se une al movimiento de la Buena Prensa, por cuanto critica la *libertad o libertinaje de imprenta*.

⁷⁶² La literatura de Muñoz y Pabón será un eco de la literatura regionalista que nace a principios del siglo XX, en el caso del sevillano recrea la ambientación andaluza en sus novelas con un cargado estilo naturalista y modernista (vid. José-Carlos Mainer, *La edad de plata (1902-1939)*, pág. 123).

⁷⁶³ P. Valenciana, *Cartas a Sor Margarita y flores del Claustro*, 2ª edición, Escuela Tipográfica Salesiana, Sevilla, 1898, pág. VII.

⁷⁶⁴ El obispo de Jaca, Antolín López Peláez en 1905, así como el obispo de Oviedo, P. Fray Ramón Martínez Vigil en 1897, y los apologeticos de la iglesia consideraron la lectura individual como una forma peligrosa de acceso a la palabra de Dios, hasta el punto de considerarse la lectura de la Biblia en lengua romance como una deformación del mensaje (vid. Jean-François Botrel, “La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas”, pág. 121).



En otras publicaciones de esta misma línea editorial se observan nuevas pistas sobre los lectores que buscan en sus obras. Ponemos por ejemplo la novela de Rodolfo Fierro Torres, *A los umbrales de la vida*⁷⁶⁵, en la que el autor se ha fijado en la edad de 12 a 14 años y en la vida de colegio en la cual ve, como Rein, una ampliación de la vida de familia.

*Dios, la Religión, La Patria, el trabajo, la fraternidad y solidaridad humanas, etcétera, etc..., han de ser tópicos que bullan de continuo en su mente y calienten su corazón*⁷⁶⁶.

En una digresión acerca su labor a la de Don Bosco quien vivía con sus alumnos en su escuela, lugar donde trabajaba. Y respecto al método de Bosco afirma:

Por mi parte estoy plenamente convencido de la eficacia de este medio pedagógico (...) comence a recogerlo el año de 1910 en nuestro colegio de Santander. Mi objeto principal al publicarlo es, pues, dar conocimiento a nuestros amigos, sean maestros, sacerdotes o padres de familia.

Así reúne en su obra a los hijos y alumnos, jóvenes escolares, y a los tutores de los mismos, bien sean padres, sacerdotes o maestros. Es por tanto una literatura juvenil y escolar con fines adoctrinadores.

Solo un año después, 1921, encontramos otra obra de Rodolfo Fierro Torres, *¡Sigues tu Estrella!*⁷⁶⁷, que tendrá especial importancia ya que tiene como intención aconsejar a los jóvenes a la hora de escoger carrera universitaria y hace una mención especial a aquellos que pretendan estudiar la carrera de Periodismo, a quienes asesora:

El periodismo forma la opinión: y la opinión es todo: el periódico es la reina absoluta del mundo (...) el periódico es para la mayor parte de los hombres fuente de información, criterio de verdad, instrumento de trabajo... ¡Todo! Bien dirigido, pues, la prensa será poderoso instrumento de restauración social, cátedra luminosa, bandera de guía y combate.

E incluye una frase de Pio X⁷⁶⁸:

Entre los medios más aptos para defender la religión y hacer el bien, no hay, a nuestro juicio, ninguno tan eficaz y apropiado a la época actual como responder a los escritos con escritos.

Nos resultan especialmente reveladoras estas citas porque en ellas se reúnen varios de los principios que estamos destacando en nuestro estudio. Teniendo en cuenta la importancia que desde las instituciones religiosas se le está dando a la prensa, como

⁷⁶⁵ Rodolfo Fierro Torres, *A los umbrales de la vida*, "Librería Salesiana", "Biblioteca Educativa", Vol. II, Barcelona, 1920, pág. V.

⁷⁶⁶ Rodolfo Fierro Torres, *ibídem*, págs. 12-13.

⁷⁶⁷ Rodolfo Fierro Torres, *¡Sigues tu Estrella!*, "Librería Salesiana", 2ª edición, Barcelona, 1921, págs. 74-75.

⁷⁶⁸ Rodolfo Fierro Torres, *ibídem*, pág. 76.



arma de lucha contra los ideales contrarios a la religión católica. A la vez que nos devuelve a las disputas barrocas entre los culteranos y conceptistas, volviendo al tópico literario de la literatura como arma: *combate*.

Como ejemplo de todo lo dicho nos parece muy sugerente la dedicatoria del Padre Conrado Muñíos en una de sus novelas, en la que se señala⁷⁶⁹:

(...) repito que yo no escribo para quien es capaz de hacer esas preguntas. Escribo para el cristiano pueblo español, que tiene la dicha de no ser escéptico, ni crítico siquiera; escribo principalmente para ustedes, las compañeras e imitadoras de Simi (monja), almas inocentes y puras.

Dentro de la colección “Biblioteca de Horas Serenas” perteneciente a la “Librería Salesiana” hemos encontrado la obra del padre Ricardo de Beobide, *La Vestal Mártir*⁷⁷⁰, en su primer volumen se dan las indicaciones de cuales han sido los principios que han seguido los editores de esta colección donde encontramos:

- *Escritas a propósito para ser puestas en manos de jovencitos.*
- *Sacian con ellos la natural sed de lectura que sentía, y más que nunca ahora siente la juventud de nuestros días.*

Es nuestro mayor placer el poder ofrecer a los padres y a los educadores del mundo hispanoamericano, variado y abundantísimo surtido de buenas lecturas, tan inocentes, que puedan ponerse en manos de los más tiernos niños, tan agradables, que cautiven su atención desde el primer momento (...) un anhelo de emular las virtudes de los protagonistas. Para llevar este cometido, hemos hallado material abundantísimo y adecuado en las tres fuentes que, exclusivamente, surtirán de aguas purísimas esta Biblioteca de Lecturas: Primeros siglos del Cristianismo, Misiones Católicas entre infieles y hazañas de jovencitos héroes.

Por lo visto, podemos concluir que las obras pertenecientes a esta colección eran novelas juveniles, tanto por sus temas como por su finalidad. Las cuales podían servir de guías espirituales y libros de recreo en escuelas y ambientes familiares. Con ellas se pretende que los jóvenes lectores intenten emular las acciones de los protagonistas de las novelas, así como que los tomen de ejemplo. Para ello las fuentes de las que parten estas obras serán libros de corte católico, y con una clara intención didáctica.

⁷⁶⁹ Conrado Muñíos, *Simi la Hebrea*, 3ª edición, Biblioteca “Corazón”, Librería Salesiana”, Barcelona, 1929, pág. 190. El Padre Muñíos fue uno de los eclesiásticos que colaboraba de manera habitual en “La Hormiga de Oro”, encargado de la sección bibliográfica y literaria su intransigencia con los postulados de la novela naturalista de Zola, e incluso de novelistas como Galdós, han sido puestos de manifiesto por la profesora Solange Hibbs Lissorgues (“La Iglesia Católica y el Naturalismo”, págs. 203-204). Conrado Muñíos, de la orden de los agustinos, fue uno de los escritores pioneros en la introducción de la novela histórica de contenido didáctico-religioso en España, cuya principal obra será precisamente *Simi la hebrea* (vid. Solange Hibbs Lissorgues, “Novela histórica y escritores católicos en el siglo XIX: las marcas de un género”, pág. 169).

⁷⁷⁰ Padre Ricardo de Beobide, *La Vestal Mártir*, “Biblioteca Horas-Serenas”, “Librería Salesiana”, T. I, Barcelona, s.a., pág. 1.



1.5.1.4.- La organización y estructura de las colecciones literarias.

El amplio número de colecciones aparecidas en poco espacio de tiempo ocasionó una demanda de textos tan amplia que no se podía cubrir con los autores contemporáneos, para ello las colecciones tuvieron una organización muy marcada en la que se unía a los autores nacionales la traducción de textos extranjeros, así como la recopilación de clásicos españoles. Una de las colecciones más populares y difundida será la “Biblioteca de Cultura Popular”, a través de estas novelitas se consiguió dotar a numerosas escuelas de Primera enseñanza, así como a bibliotecas religiosas dependientes de la parroquia, y con ellos a las escuelas parroquiales .

En la biblioteca de las Escuelas Parroquiales santeñas y de las localidades vecinas hemos localizado la colección casi completa lo que evidencia el grado de aceptación que tuvo la colección en la zona. Las obras encontradas son las siguientes:

- *La Sagrada Pasión*, Fray Luis de Granada, T. I.
- *Cuentos de Patria*, Varios Autores, T. II.
- *La Perfecta Casada*, Fray Luis de León T. III.
- *Romances Castellanos*, Varios Autores, T. VIII.
- *Cartas Escogidas de Filósofo Rancio*, Padre Alvarado, T. IX.
- *La Verdad Sospechosa*, Juan Ruiz de Alarcón, T. X.
- *Cartas y Poesías*, Santa Teresa de Jesús, T. XI.
- *Avisos y sentencias espirituales*, San Juan de la Cruz, T. XII.
- *Leyendas Piadosas*, Fray Lope de Vega Carpio, T. XIII. 2 ediciones.
- *Selva de Aventuras*, Jerónimo de Contreras, T. XVIII.
- *Del Rey Abajo Ninguno*, Francisco de Rojas, T. XIX.
- *Unión y Caridad Fraternal*, V. Padre Alonso Rodríguez, T. XX.
- *El Caballero del Carmen*, Leopoldo Aguilar de Mera, T. 20⁷⁷¹. 2 ediciones.
- *Romance de Pobres Almas*, Manuel García-Sañudo y Giraldo, T. XXI.
- *La Estrella de Sevilla*, Lope de Vega, T. 21.
- *La Inclinación Española*, Alonso de Castillo Solórzano, T. XXIII.
- *El mi Juan*, Soledad Ruiz de Pombo, T. XXVII.
- *Égloga*, Aurelio Bay, T. XXIX.
- *Cuartillas de Antaño*, Luis Martínez Kleiser, T. XXXI.
- *Por la Roma Épica*, Alfonso Pérez Nieva, T. XXXII.
- *Lo Grande y lo Pequeño*, Lorenzo Lafuente Vanrell, T. XXXIII.
- *La Desgana de Vivir*, Serafín Puertas, T. XXXIV.
- *A Toda Luz*, José Rogerio Sánchez, T. XXXV.
- *Cuentos de Hogar*, Augusto Martínez Olmedilla, T. XXXVI.
- *Narraciones Cántabras*, Evaristo Rodríguez de Bedía, T. XXXVII.
- *Por la Roma Épica*, Alfonso Pérez Nieva, T. XXXVII
- *El Estigma*, Serafín Puertas, T. XXXIX.
- *La Exaltación de la Cruz*, Pedro Calderón de la Barca, T. LVI.
- *Cuentos Piadosos*, Vicente Díez de Tejada, T. XLII.
- *Cisneros*, Cervantes, Rivas, Narciso José de Liñán y Heredia, T. XLIV.
- *Amigo de Dios*, Evaristo Rodríguez de Bedía, T. XLV.
- *Tierra que Florece*, Eladio Esparza, T. XLVI. 2 ediciones.
- *Cuentos de Hogar*, Augusto Martínez Olmedilla, T. XLVIII.

⁷⁷¹ La doble numeración, con caracteres árabes y romanos, se debe a que existió una reedición de la colección con títulos distintos. Así como dos versiones de un mismo número de la colección, véase para ello el número XXXVII de los títulos indicados arriba.



- *Las Paredes Oyen*, Juan Ruiz de Alarcón, t. XLIX. 2 ediciones.
- *La Fuerza del Amor*, María de Zayas Sotomayor, T. L. 2 ediciones.
- *Los Pechos Privilegiados*, Juan Ruiz de Alarcón, T. LII.
- *San Pedro y San Pablo*, José de Liñán y Eguizabal, T. LIII.
- *Del País de la Quimera*, Manzano Garías, A., Biblioteca de Cultura Popular, Patronato Social de Buenas Lecturas.

Entre los autores con los que contó la colección nos resultan oportunos los comentarios que exponemos más abajo.

En primer lugar, destacamos a Antonio Manzano Garías, quien fuera miembro de la Real Academia de la Historia en Extremadura y sacerdote de Los Santos junto a Ezequiel Fernández Santana. Su tendencia a la literatura de Acción Social pudo ser determinante para que fuera enviado como sacerdote a Los Santos en compañía de Fernández Santana.

En segundo lugar, queremos dar importancia a la aparición de autores clásicos del siglo XVI, como Fray Luis de León, San Juan de la Cruz o Fray Luis de Granada, por su temática religiosa y ascética⁷⁷². Así como a Francisco de Rojas y su drama acerca del honor *Del Rey Abajo Ninguno* o María de Zayas y sus novelas moralistas o Alonso de Castillo Solórzano y Augusto Martínez Olmedilla.

En otro grupo podemos encuadrar a autores de primera fila de la literatura española como Lope de Vega y sus comedias hagiográficas, los autos sacramentales de Calderón de la Barca o Juan Ruiz de Alarcón, de quien encontramos tres obras, por su temática barroca de contenido moral y contrario a los vicios del siglo XVII.

Para cerrar con autores contemporáneos como Serafín Puertas, Augusto Martínez Olmedilla, Alfonso Pérez Nieva (quien fuera ministro de la Instrucción Pública entre 1923 y 1925), José Rogerio Sánchez, Jerónimo de Contreras, Evaristo Rodríguez de Bedía (redactor del periódico católico de 1902 “El Diario Montañés” de Santander), el Padre Alvarado (eclesiástico partidario de la monarquía durante la invasión francesa), Padre Alonso Rodríguez, Vicente Diez de Tejada, Narcisco José de Liñán y Heredia, Luis Martínez Kleiser (quien escribiera acerca de la obra de Ruiz de Alarcón), Eladio Esparza (miembro en 1936 de la *Euskaltzaindia*), Leopoldo Aguilar de Mera, Manuel García-Sañudo y Giraldo, Lorenzo Lafuente Vanrell (asesinado al comenzar la Guerra Civil), José de Liñán y Eguizabal y Soledad Ruiz de Pombo (activista feminista entre 1915 y 1930).

⁷⁷² Entre las reediciones de clásicos más frecuentes en el primer tercio del siglo XX, ocupan un lugar destacado estos tres autores, junto a Santa Teresa de Jesús, y sufrirán una posterior reedición al concluir la Guerra Civil (Hipólito Escolar, “El libro y la lectura en el siglo XX”, pág. 107). Como ha señalado Jean-François Botrel (“La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas”, pág. 127), junto a las traducciones francesas e italianas –más de 140 títulos ofrecía en 1876 la editorial Subirana-, la segunda fuente de textos católicos fue la reimpresión de “clásicos” de los siglos XVI y XVII.



A modo de ejemplo del género que defendían incluimos la siguiente cita de Eladio Esparza⁷⁷³:

Es una cosa corriente la de que todo el mundo puede hablar, con pujos de doctor, con una cierta frase de omniscencia, sobre asuntos religiosos (...) todos los traen en la boca, todos se permiten criticarla, todos hablan de ella sin que nunca hayan hojeado una breve apología, o salida de un tratado de sus verdades (...) Al contrario, porque creemos que es un hecho, porque lo damos por supuesto, nos decidimos a publicar estos temas vitales, sin lujos de retórica, sin nebulosidades metafísicas, con materias sencillas, claras, fáciles para el más cabal conocimiento de los lectores.

1.5.1.5.- La adhesión del movimiento a la literatura nacional mediante el argumento de autoridad y la afiliación periodística.

Como muestra de la consolidación de las colecciones, a la vez que se utiliza como argucia editorial, se pretende dotar a las obras publicadas por el movimiento de cierto prestigio literario, recurriendo de esta manera a la inclusión de citas y alusiones a las colecciones que proviniesen de autores consagrados. Muestra de ello, verbigracia, es la colección "Biblioteca Patria", quizás la de mayor tirada editorial, en la cual, como ocurriera en las ya citadas, se prodigan los comentarios teóricos y retóricos de la literatura que defienden. En esta colección publicarán escritores recientes de gran renombre nacional como Pereda, Menéndez Pelayo, María de Echarri (representante del sindicalismo católico femenino), Marcos Rafael Blanco Belmonte, J. M^a Rivas Groot, Serafín Puertas, Gerardo Requejo Velarde o Rafael Pérez y Pérez.

En todos estos autores, se deja entrever una serie de concepciones literarias comunes a todas las publicaciones de la serie "Biblioteca Patria", cuyas líneas editoriales se definen en cada ejemplar a modo de sentencia, bien al inicio de la obra o en su final. Pasemos a ver las citas incluidas en estas novelas.

Federico Santander en su novela, *Alma Mater*⁷⁷⁴, recoge una cita de Pereda en la que leemos:

(...) sentimos verdadero amor al pueblo y deploramos amargamente la falsa dirección que hoy se da a su desapercibida inteligencia con las lecturas baratas que se usan, lecturas que en todo se corrompe y pervierte a la vez: la fe, la moral, las costumbres y la lengua patria.

Y nuevamente entre las páginas 14 y 17 se halla recogida una lista de periódicos que contribuyen a difundir las ideas de la "Biblioteca Patria", en Extremadura aparece: "Mercantil Extremeño", "Noticiero Extremeño" (éste es propiedad de José López Prudencio, quién participó en el Premio Literario santeño).

⁷⁷³ Eladio Esparza, *In Via Lucis*, "Biblioteca de la Cultura Popular", "Biblioteca Patria", T. XXII, Madrid, 1919.

⁷⁷⁴ Federico Santander, *Alma Mater*, "Biblioteca Patria", T. XXII, Madrid, s.a., pág. 137.



Algo habitual en la colección es incluir al final de cada novela frases que resuman el ideario de la misma, así en la obra de Enrique Menéndez Pelayo, *El idilio de Robleda*⁷⁷⁵, se introducen comentarios de autores acerca de dicha colección, por ejemplo:

Juan Fastenrath: necesarias y benéficas para combatir las insanas lecturas que han de desmoralizar al pueblo.

José María Pereda: cuantos en España sentimos verdadero amor al pueblo y deploramos amargamente la falsa dirección que hoy se da a su desapercibida inteligencia con las lecturas baratas que se usan, lecturas en que todo se corrompe y pervierte a la vez: la fe, la moral, las costumbres y la lengua patria.

Citas en las que se critica la literatura aconfesional y contraria a la doctrina cristiana.

1.5.1.6.- La difusión mediante premios literarios.

Por otro lado, la novelista María de Echarri en el prólogo a *Los Misericordiosos*⁷⁷⁶ elogia la nueva Acción Social Católica por apoyar a este tipo de literatura. Y no faltaran obras como la de M.R. Blanco Belmonte, *Pues, señor...*⁷⁷⁷, en las que se incentive este tipo de literatura.

Quiera Dios, que en cada ciudad, villa y, si fuese posible, aldea de España y de América española, se constituya un Premio Personal y Colectivo que sea en ellas multiplicado y saludable aviso del daño de las malas novelas, ese pasto predilecto de la sociedad actual, a fin de que la juventud llegue a odiar las lecturas deshonestas y las naturalistas⁷⁷⁸, que con su deshonor, la corrupción espiritual y corporal (...) Que los premios de nuestras ciudades, villas y aldeas, fundadas en honor de nuestras amadas vírgenes y de nuestros santos tutelares, sean en cada pueblo dique poderoso que contenga la ola de cieno que trata de inundar los nobles hogares españoles.

Advertimos a nuestros amigos y lectores, que aunque aspiramos a un éxito rotundo, es decir, a instituir los "Premios Personales y Colectivos" en todo pueblo importante de España y de América española, de momento, creemos lo más práctico fundar primero un premio de cada región (...) Así, pues, a todos les rogamos propaguen entre sus familiares y convecinos la idea de honrar a sus respectivas poblaciones con un Premio del nombre de ellas y en honor de la Virgen bien amada.

Las obras pertenecientes a la colección en gran medida proceden de premios literarios organizados por su editorial, así como de premios organizados por municipios

⁷⁷⁵ Enrique Menéndez Pelayo, *El idilio de Robleda*, "Biblioteca Patria", T. XLVIII, Madrid, s.a.

⁷⁷⁶ María de Echarri, *Los Misericordiosos*, "Biblioteca Patria", T. LII, s.l., s.a.

⁷⁷⁷ M.R. Blanco Belmonte, *Pues, señor...*, "Biblioteca Patria", T. IC, s.l., s.a., págs. 117-118.

⁷⁷⁸ Sobre la novela naturalista las principales publicaciones periódicas españolas, citamos por ejemplo "La Hormiga de Oro" o "La Revista Popular", se mostraron en completo desacuerdo, al respecto puede verse el artículo de Solange Hibbs Lissorgues, "La Iglesia Católica y el Naturalismo".



de España que reenvían esas obras para su posterior edición. Ya hemos apuntado al respecto el certamen literario organizado en Los Santos de Maimona con este fin.

Dado el gran interés que despertó la colección entre los lectores de las mismas su éxito supuso la rápida edición de numerosas obras según señala J. M^a Rivas Groot, en su prólogo a *El triunfo de la Vida*⁷⁷⁹.

De monumento levantado a la sana literatura contemporánea, por la generosidad de muchos católicos españoles (...) la colección de Biblioteca Patria de obras premiadas, la cual cuenta hoy afortunadamente con más de un centenar de obra, que van siendo solicitadas por un público que quiere saborear las lecturas honestas; esas lecturas que -sin las ñoñeces que (...) hacen ineficaz a la producción literaria llamada blanca para combatir las naturalistas y obscenas.

*¿Quién ha de hacerlo? Esta es la misión de los elegidos, de los incontaminados, de las personas de acción social, de aquellos católicos y católicas amantes del bien hasta el sacrificio*⁷⁸⁰.

Esas ediciones de premios que pretendían ser difundidas de forma gratuita, de manera que en el “Reglamento de la Obra Social de los Premios Personales y fomento de lecturas gratuitas” se afirma:

*Con objeto de combatir y extirpar, si fuera posible, la literatura pornográfica y la sicalíptica que infesta nuestros mercados y lleva a los hogares gérmenes de destrucción de la familia (...) se funden bajo el título de Obra Social de los Premios Personales y fomento de lecturas gratuitas, una institución llamada a ejercer grande influencia cristiana y educadora en la Cultura Nacional*⁷⁸¹.

Por su parte, Serafín Puertas, *La Vida Vana*⁷⁸², recoge en sus últimas páginas todo un repertorio de derechos y obligaciones a las que debe atenerse todo escritor aliado a la Acción Social Cristiana.

Otro ejemplo lo encontramos en Rafael Pamplona Escudero, *Los Amarillos*⁷⁸³, en cuyo prólogo se hace un breve introito en el que el autor advierte:

En este libro no habla el autor por boca de sus personajes (...) la novela no es otra cosa que un espejo donde van retratándose los episodios de la vida que pasa (...) Si a alguien le parecieran acentuadas ciertas tendencias, muy discutidas en el campo social católico, no atribuya al autor el deseo de preconizar esas tendencias (...) El autor, al trasladar al lienzo un trozo de vida, un momento palpitante de la lucha social en una ciudad provinciana, no ha pretendido otra cosa que poner su modesto ingenio a contribución de la finalidad artística que debe perseguir toda obra de entretenimiento: deleitar sin menosprecio de los cánones de la moral y de la estética.

⁷⁷⁹ J. M^a Rivas Groot, *El triunfo de la Vida*, “Biblioteca Patria”, T. CXXI, Madrid, 1915.

⁷⁸⁰ J. M^a Rivas Groot, *ibídem*, pág. 5.

⁷⁸¹ J. M^a Rivas Groot, *ibídem*, pág. 7.

⁷⁸² Serafín Puertas, *La Vida Vana*, “Biblioteca Patria”, T. CXXIX, s.l., s.a.

⁷⁸³ Rafael Pamplona Escudero, *Los Amarillos*, “Biblioteca Patria”, T. CLXXXV, Madrid, 1922, pág. 7.



Respecto a la sociedad cristiana, receptor de este tipo de novelas, apunta Gerardo Requejo Velarde, en *La Madre del Cardenal*⁷⁸⁴ (Cisneros):

En las sociedades cristianas el corazón de las madres es el trono de los grandes hombres. Es claro que los fuertes caracteres (...) los que son palancas que remueven una sociedad o la salvan, tienen su punto de apoyo en la fijeza de los principios. En las épocas de anarquía doctrinal, triste residuo de las escuelas y partidos que combaten sobre las ruinas de las creencias, es inútil buscar los caracteres de acero que forma la voluntad abrazada y casi fundida con el eter.

En este ejemplar aparecen recogidas algunas obras que son muy interesantes para nuestro estudio. Hay como nº 36 de la “Biblioteca Patria” una obra de Micaela Peñaranda y Lima, *¿Sin Remedio?* Y otra con el nº 54, *El Becerro de Oro*. Éste será uno de los autores que copia en sus primeros años Ezequiel Fernández Santana⁷⁸⁵.

También en este ejemplar en la página 10, se indica que el nº 89 de la colección es una novela de J. A. Greissler, *El falso Rembrandt*, traducida al español por José Polo Benito, cofundador con Ezequiel Fernández Santana del movimiento católico social en la región.

Para terminar, quisiéramos incluir la obra de Rafael Pérez y Pérez, *La Clavaviesa*⁷⁸⁶, en cuyo prólogo aparece una frase sacada de la novela *Los sueños de Alvarado*, escrita por Juan de Dios T. Avisa e impresa en "Biblioteca Patria", donde se lee:

¡Oh!, la influencia social de la novela.

Es la novela el género literario más apto para la propaganda de las ideas (...) en nuestros días la novela rusa -desgraciadamente extendida por España- había preparado la revolución comunista de aquel imperio, hoy en completa descomposición.

La novela española puede ser aquí firme baluarte del derecho cristiano, si los actuales poseedores de la riqueza, en cualquier grado, le prestan su debido concurso por instinto de conservación.

El Patronato Social de Buenas Lecturas, con sus Bibliotecas Patrias y de Cultura Popular, levanta en alto esta bandera...

1.5.1.7.- La propagación del método en colecciones menores.

Aunque posterior en el tiempo, las intenciones y formas utilizadas por la Biblioteca Católica Internacional se asemejan a las que hemos venido reconociendo en las colecciones citadas, de ahí que merezcan un apartado en este epígrafe. A diferencia de las colecciones de libros anteriores, los autores que hemos registrado en esta

⁷⁸⁴ Gerardo Requejo Velarde, *La Madre del Cardenal*, “Biblioteca Patria”, T. CCXXI, Madrid, 1924, pág. XI.

⁷⁸⁵ Gerardo Requejo Velarde, *ibídem*, pág. 8.

⁷⁸⁶ Rafael Pérez y Pérez, *Clavaviesa*, "Biblioteca Patria", T. CCCIV, Madrid, s.a.



colección no son de primera fila, y en ocasiones obvian los motivos literarios con la intención de conseguir los objetivos didácticos perseguidos. Abundan las traducciones italianas, así como las obras anónimas o de autor prácticamente desconocido.

En la obra de P. Alejandro Gallerani, S. J., *Antídoto (Cartas a un estudiante de Universidad utilísimas también a las señoritas instruidas)*⁷⁸⁷, aunque la edición consultada es de 1926, el prólogo de la obra está fechado en 1902, se apuesta por una literatura juvenil:

Carlos P. (...) que ha ingresado recientemente en la universidad para estudiar leyes, oyendo en ella toda suerte de inventivas contra la religión, ha venido proponiéndome incesantemente, por escrito, las objeciones que oía, rogándome se las aclare o refutara, según los casos, también por escrito.

No pude substraerme a sus ruegos, y de ahí el modesto origen de este modesto libro; de esa amistosa correspondencia, egresses est hic vitulus (Ex., 32-34), ha nacido la colección de cartas que hoy te presento también a tí, lector querido.

*(...) se trata solo aquí de cartas, no de disertaciones, y de cartas dirigidas a un joven de veinte años*⁷⁸⁸.

Y se continúa⁷⁸⁹:

No obstante, en mi humilde opinión, haría una buena obra valiéndose de su autoridad para difundirlas en las escuelas, en los seminarios, en los colegios, entre los jóvenes de ambos sexos, para quienes particularmente fueron escritas.

Citando a San Agustín concluye⁷⁹⁰:

Es útil que se escriban varios libros por diferentes autores, con diverso estilo, pero no con diversa fe, aun sobre temas idénticos, para que la misma cosa llegue a muchos; a unos de una forma, a otros de otra (De Trin., Lib. III).

Otra de las obras encontradas entre los archivos estudiados será *Clarito (auxiliar del catequista y misionero)*⁷⁹¹, de autor anónimo, en ella se alude al apólogo como género literario propicio para las intenciones didácticas de la obra, así como de las intenciones moralizantes de la misma:

Clarito, por su diafanidad de pensamiento, por lo ameno y claro de su lenguaje, acomodado a las formas ingenuas de la elocución popular, puede ser (...) un despertador de la

⁷⁸⁷ S. J. P. Alejandro Gallerani, *Antídoto (Cartas a un estudiante de Universidad utilísimas también a las señoritas instruidas)*, trad. por Mons. Agustín Piaggio, Librería Católica Internacional, 2ª edición, Barcelona, 1926, pág. XVII.

⁷⁸⁸ S. J. P. Alejandro Gallerani, *ibidem*, pág. XVIII.

⁷⁸⁹ S. J. P. Alejandro Gallerani, *ibidem*, pág. XXII.

⁷⁹⁰ S. J. P. Alejandro Gallerani, *ibidem*, pág. XXIII.

⁷⁹¹ Anónimo, *Clarito (auxiliar del catequista y misionero)*, 3ª edición, Solá y Ferrer impresores, Barcelona, 1933, pág. 67.



conciencia religiosa (...) Es, además, Clarito un verdadero vademecum del apologista, pone en manos de quienes quieran defender nuestra fe de las impugnaciones corrientes un verdadero arsenal de razones con que poder vindicar la verdad de nuestras creencias y reducir a los extraviados al redil de Cristo" [Rubricado por el Obispo de Tarazona].

Se mantiene esa idea de lucha literaria que defendían otras colecciones como la Biblioteca Patria⁷⁹²:

Es indispensable que los fieles se pertrechen para la defensa de su fe y para combatir a sus contrarios.

Del mismo modo que se sigue intentando que este tipo de obras puedan ser adquiridas por todo el mundo, apostando por ediciones de bajo coste y de gran difusión⁷⁹³:

Muchos tratados de apologética cristiana existen, pero unos por muy científicos, otros por extensos o por su coste elevado, no están al alcance de todos. Por eso te ofrecemos este, sencillo y breve, al alcance de toda inteligencia y de toda fortuna, que a la vez podrá servir de complemento del catecismo y de poderoso auxiliar del catequista, del misionero y del profesor.

Ideas expuestas más arriba que se resumen en esta otra cita de la obra *Cuentos Morales*⁷⁹⁴, colección de varios autores, quienes se han unido bajo el siguiente fin:

Le dedicamos al público en general, y a la juventud en particular (...) contribuir a que los jóvenes se acostumbren a distinguir el oro de la vil escoria, los libros de artísticas formas y fondo inmoral y corruptor, los libros malos, de los que son verdaderamente bellos en lo formal y en el fondo y, por consiguiente, buenos..

La literatura francesa cuenta con autores de esta misma tradición, a propósito de ello ya aludimos a Pierre L'Ermite, quien el prólogo a sus cuentos redactará un breve opúsculo titulado *Reja del Arado*⁷⁹⁵ de la que dirá el prologuista:

Cada uno de sus cuentos resulta, no ya el gastado ariete clásico, sino un moderno proyectil de grueso calibre haciendo diana, como se dice en el tiro al blanco (...) a la vez que un apóstol es un literato...

Cuyas similitudes metafóricas se asemejan a las que encontramos en la literatura española. Siguiendo con la lectura de *Reja del Arado* las analogías continúan ese mismo camino, comparando su trabajo con el del agricultor que siembra en el campo. Afirma el autor:

⁷⁹² Anónimo, *ibídem*, pág. 10.

⁷⁹³ Anónimo, *ibídem*, pág. 15.

⁷⁹⁴ AAVV, Apostolado de la Prensa, *Cuentos Morales*, T. II, Serie 3ª, Madrid, s.a., págs. 6-7.

⁷⁹⁵ Pierre L'Ermite, *Cuentos*, págs. 8-9.



Soy sacerdote, y porque lo soy, siembro a todos los vientos (...), y siempre (...), y por partes (...), lo mismo desde lo alto del púlpito que desde el rincón de un cuento triste o alegre (...)

1.5.1.8.- Canon de la literatura de Acción Social.

Según las citas entresacadas de los volúmenes seleccionados nos hallamos ante una literatura enfocada a un público joven tanto por su estilo literario, como por la elección de niños como personajes protagonistas de muchas de las novelas. Además de la propia distribución de las obras entre parroquias que crearon bibliotecas de préstamos para sus feligreses y escuelas anexas.

Por la exposición de los argumentos que se tratan en esas obras vemos que es una literatura de clara intención moralizante y adoctrinadora, no ya en la obra propiamente dicha sino incluso en las argumentaciones de autores y editores de las colecciones. Las continuas alusiones a la *lucha* y *defensa* nos presentan a títulos que atacan a la literatura aconfesional.

En la mayoría de las colecciones se trata de colecciones escritas por autores nacionales, traducciones de obras foráneas, así como de nuevas publicaciones de autores clásicos –cabe reseñar las publicaciones de San Agustín, Menéndez Pelayo, Pereda, Alarcón o Coloma-, que se entregarían por volúmenes a los suscriptores.

Es una literatura de reiterativo contenido metaliterario, tanto es así que nombra a un lector modelo de la misma, usa los géneros específicos del cuento, novela corta, apólogo o fábula.

Otra característica, aunque no general muy extendida en las distintas colecciones, es que se enfoca a lectores procedentes de escuelas, universidades o centros académicos. Esta propiedad de los textos la hace poseedora de una doble intención formativa y pedagógica, acorde a los géneros utilizados.



1.5.2.- Presencia de la literatura de la Acción Social en la Extremadura del autor⁷⁹⁶.

Como prueba de la inmensa difusión de la que llegaron a gozar estas publicaciones y para corroborar su existencia nos propusimos buscar más testimonios fuera de Los Santos de Maimona. Con esta pretensión, y dada la proximidad de poblaciones en las que se crearon escuelas parroquiales, localizamos dos colecciones interesantes, las cuales describimos más abajo, que ayudaban a corroborar las hipótesis iniciales⁷⁹⁷.

De una parte, tenemos registrada una abundante colección en la localidad de Ahillones, que por otro lado tuvo una escuela filial de la escuela santeña. Por otra parte, conseguimos documentar una segunda biblioteca parroquial en la localidad de Llerena. De esta segunda colección podemos reseñar que, si bien la localidad no llegó a contar con una escuela avemariana, sí que podemos decir que la influencia de la literatura de Acción Social dejó huella en la población.

1.5.2.1. Ahillones.

En Ahillones encontramos a partir de 1917 al que fuera párroco de Bienvenida, Severiano Zoido, canónigo con el que Ezequiel Fernández Santana puso en marcha una escuela filial de la santeña. De ahí la importancia de que este párroco poco después fuera trasladado a Ahillones, donde recién llegado se puso en marcha otra nueva escuela parroquial.

En este pueblo del sureste de la provincia de Badajoz hemos registrado una obra de Antonio Manzano Garías, quien a su vez será con posterioridad párroco de Los Santos, en la que aparece una dedicatoria del autor fechada en 1918, autógrafa, al párroco local. En ella puede leerse⁷⁹⁸:

⁷⁹⁶ Sobre la biblioteca santeña puede verse el epígrafe del primer volumen *1.1.- La biblioteca parroquial: un primer acercamiento*. Adviértase además la importancia que debió adquirir la Iglesia en la formación de los escolares pues como demuestran el Legajo 06180. *Asuntos Generales de la Provincia de Badajoz desde 1860-1890* y Legajo 06181. *Asuntos Generales de la Provincia de Badajoz desde 1890-1918*, del AGA, uno de los miembros de la “Comisión Permanente de Educación de la Diputación Provincial de Badajoz”, en calidad de “Delegado Diocesano” era el deán del cabildo de la catedral, y por entre 1870 y 1880 desempeñaron dicho cargo José Rodríguez de la Cerda y José María Leal.

⁷⁹⁷ La búsqueda de material sobre la literatura “católica” ha sido una labor difícil, puesto que las dificultades impuestas por los archiveros e historiadores de la iglesia han impedido estudios generales y aclaradores hasta la fecha (*vid.* Jean-François Botrel, “La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas”, pág. 119).

⁷⁹⁸ A. Manzano Garías, *Del País de la Quimera*, “Biblioteca de Cultura Popular”, Patronato Social de Buenas Lecturas, s.l., s.a.



Al culto y virtuoso párroco de Bienvenida D. Severiano Zoido, muy cordialmente, en devota ofrenda y testimonio de irrompible amistad.

Rubricado A. Manzano Garías.

Talavera (Badajoz), 14-VI-18.

De este modo, se ratifica la relación que mantuvieron los defensores de la Acción Social pacense, así como la relación que mantuvieron las localidades de Ahillones y Los Santos en este periodo.

La actual biblioteca parroquial de Ahillones se conserva en la casa del párroco, situada en las habitaciones del piso superior. La conforma una breve colección de novelas de la “Cultura Popular”, así como obras sueltas de fecha anterior que describiremos más adelante.

Una de las peculiaridades de la parroquia de Ahillones será que si bien las obras con las que contó la localidad eran muy menores en número a las de Los Santos de Maimona, su emergente actividad como defensoras de la Acción Social en los años posteriores ha podido ser uno de los motivos por los cuales las obras existentes en dicho pueblo hayan desaparecido. El celo posterior con el que el párroco actual las ha conservado nos ha permitido, sin embargo, poder llegar a conocer los títulos que aún se conservan.

En un principio, posiblemente en la segunda década del siglo XX, las obras se encontraron en las escuelas dependientes de la parroquia, según nos constata el autógrafo reseñado, así como la memoria colectiva de los más ancianos del lugar. Tras la Guerra Civil, en concreto a partir de 1942, se funda una obra religiosa bajo el nombre de “Acción Social” (aún hoy en día reza una placa en la fachada de la casa parroquial con este nombre) en la que se crea una biblioteca con los volúmenes procedentes de la primigenia biblioteca escolar. El sello de esta fundación se conserva en las páginas interiores de las obras consultadas, y la sede de la misma será la propia casa del párroco en la que se siguen conservando las obras registradas.

Nos ha llamado la atención el hecho de que la colección de la Biblioteca de Cultura Popular sea el centro de las obras más importantes y nuevamente pone de manifiesto algo que hemos ido anunciando en este trabajo con anterioridad, como es la amplia difusión con que contó esta publicación. De entre los libros existentes recogimos los volúmenes que se incluyen en el apartado dedicado a las escuelas parroquiales.

No obstante, como dijimos más arriba, en la parroquia de Ahillones hemos localizado otras obras relacionadas con el tema de estudio y es por ello que las describimos brevemente a continuación:

- Dos libros de Dalmau para matemáticas con fecha de 1899. De esta editorial era la gran mayoría de obras didácticas utilizadas en la época, por lo que nos hace suponer que posiblemente fueran igualmente



utilizados en las escuelas parroquiales fundadas en Ahillones. Los libros de este mismo autor son los que hemos registrado en la Biblioteca Parroquial de Los Santos, razón por la que nos atrevemos a crear dicho juicio.

- Existe un libro del párroco de Ahillones: Severiano Zoido Zambrano, quien debió dejar su biblioteca personal a la Acción Católica de Ahillones en los años 50, según consta en el sello impreso en algunas de las novelas registradas. La obra *Un Viaje por España* de Manuel María Guerra, Madrid, 1896, y comprado por Severiano en 1902.
- Una colección de ejemplares de la colección "Industrias Lucrativas", todos con el sello de la Acción Católica de Ahillones, donde se recogen los siguientes títulos. Rodríguez Navas, Madrid, Editorial Calleja, 1902: *El Pino y sus productos, Industria Vinatera, Caballos de Carga, Cría de Patos y Cisnes, Cría de Pavos.*
- Finalmente, una colección de folletón por entregas del periódico "El Liberal", fechado en Madrid en 1897, Alejandro Dumas, *El Conde de Montecristo.*

Por todo lo expuesto, tenemos constancia de la importancia del párroco Severiano Zoido en el entramado católico-social de la zona, así como la aceptación de dichas obras por parte de los lectores locales.

1.5.2.2. Llerena.

Como ha ocurrido en otras localidades estudiadas, en Llerena, cabeza de partido de la Campiña Sur, se dieron circunstancias socio culturales similares a las de las localidades reseñadas, y las obras encontradas nos inducen a pensar nuevamente en la amplia difusión de los libros.

La localización ha sido difícil pero gratificante. La biblioteca parroquial originaria se encontraba en la Iglesia de Santiago, pero debido a las malas condiciones de la misma, ya que fue restaurada en 2004-2005, no se pudo impedir un deterioro de los testimonios en ella ubicados.

Las continuas lluvias, nidos de aves... en las dependencias donde se ubicaban las colecciones literarias provocaron que los párrocos de Llerena destruyeran buena parte de la colección de obras existentes. No obstante, algunos volúmenes, que se encontraban en la citada Iglesia de Santiago, se guardaron en cajas y fueron llevadas al Palacio Episcopal, lugar que ocupan hoy día. En nuestra búsqueda localizamos varias cajas pertenecientes a obras sociales y libros de escuelas. En ellas se encontraban varias obras, colecciones de la "Biblioteca Patria" en su mayoría, que habían pertenecido a una



primitiva biblioteca conocida como “Biblioteca de la Sección Femenina”⁷⁹⁹. Se entendió en la época, según deducimos, que las novelas de este calado eran apropiadas para el género femenino y por ello se llevaron a esta sección.

Igualmente encontramos parte de la colección junto a libros escolares de principios de siglo, lo cual no hace sino que verificar la existencia de estas novelas entre los libros de lecturas escolares.

Del total de fuentes localizadas pasamos a exponer las siguientes:

Biblioteca Parroquial:

1. P. R. Martínez Vigil, *La Rosa Mística Desplegada ó el Santo Rosario*, 5ª edición, Librería Católica de Gregorio del Amo, Madrid, 1901.
2. *Las Veladas de un párroco*, “Biblioteca Selecta Parroquial”, T. II, Serie I, Madrid, 1896.
3. M. R. P. Ambrosio de Valencina, *Poesías Religiosas. Flores de mi juventud o Rimas y Versos*, 3ª edición, Imp. de la Divina Pastora, Sevilla, 1900.
4. R. P. A. Belanguer, *Los Jesuitas y los pobres*, traducido del francés por el Apostolado de la Prensa, Madrid, “Biblioteca del Apostolado de la Prensa”, 1901.
5. Enrique Reig y Casanova, *Principios y Bases de reorganización de la Acción Católica Española*, Imp. de la Editorial Católica Toledana, 1926.
6. Ángel Mª Terradillos, *El Evangelio para los niños*, Librería de los Sucesores de Hernando, Madrid, 1911.
7. P. Eusebio Tinori, O. F. M., *El divino maestro o los cuatro evangelios concordados*, 1ª edición castellana, “Apostolado de la Prensa”, Bilbao, 1930.
8. Gerardo Requejo, *El caballero del león*, “Biblioteca Patria de Obras Premiadas”, T. 255, Madrid, 1927.
9. Emiliano Ramírez Ángel, *La voz Lejana*, “Biblioteca Patria”, T. CXIX, s.l., s.a.
10. Manuel Medina Gata, *Fisonomía Espiritual de Arias Montano*, Imprenta de Nuestra Señora de Gracia, Segura de León, 1927.
11. P. Franco, *Tigranate*, Versión castellana de E. Diez Canedo, “Lecturas Recreativas del Apostolado de la Prensa”, “Apostolado de la Prensa”, T. I, Madrid, 1900.
12. Félix Sardá y Salvany, *Propaganda Católica*⁸⁰⁰, “Revista Popular”, T. I, Librería y Tipografía

⁷⁹⁹ La prensa del sello de dicha biblioteca en la localidad nos revela la existencia de las colecciones de novelas y lecturas de propaganda católica en la provincia más allá de Los Santos, tal y como exigía el “II Congreso Católico Nacional” de Sevilla. A la vez que abre la posibilidad al estudio de las publicaciones y organización de una “Asociación Católica de Propaganda” en la Diócesis de Badajoz. En estos términos se exigía la existencia de una biblioteca en las diócesis españolas en dicho Congreso: *Todas estas Asociaciones, según la importancia de la población en donde estuvieran instaladas, crearán una o más Bibliotecas públicas populares, sin descuidar la instalación en todas aquellas poblaciones de importancia dentro de la diócesis* (vid. “Bases para el establecimiento de Asociaciones Católicas de propaganda en todas las Diócesis de España”, Crónica del *Tercer Congreso Católico Nacional Español*, Est. Tip. de El Obrero de Nazaret, Sevilla, 1893, págs. 559-561). La incursión de obras del Apostolado de la Prensa, la revista “Razón y Fe”, colecciones de periódicos católicos como “El Correo de Andalucía” o la existencia de publicaciones como *La importancia de la Prensa* en la localidad nos permiten una clara conexión entre esta localidad y el movimiento del Apostolado de la Prensa.

⁸⁰⁰ Esta colección de obras impulsadas como “Propaganda Católica” surge en la diócesis de Palencia, persiguiendo el mismo fin que el “Apostolado de la Prensa” de Madrid o “Lectura Popular” en Sabadell (vid. José-Leonardo Ruiz Sánchez, “Periodismo católico en Sevilla. De la Asociación de la Buena Prensa



- Católica, Barcelona, 1883.
13. *Lengua Española*, Primer Grado, Bruño, Imp. Fernando Franco, Jaén, s.a.
 14. Antonio López Peláez, *La importancia de la Prensa*, Gustavo Gili, Barcelona, 1907.
 15. Alfonso María de Liborio, *Glorias de María*, traducción del Padre Ramón García, “Apostolado de la Prensa”, Serie I, T. XIII, Madrid, s.a.
 16. Arcipreste de Huelva, *Lo que puede un cura hoy*, “Biblioteca de El Granito de Arena para Sacerdotes”, Tip. de “El Correo de Andalucía”, Sevilla, 1910.
 17. Isabel Cheix y Martínez, *Estrella del Mar*, Tip. de “El Correo de Andalucía”, Sevilla, 1912,.
 18. Jerónimo de Contreras, *Selva de Aventuras*, “Biblioteca de Cultura Popular”, T. XVII, Patronato Social de Buenas Lecturas, Madrid, s.a.
 19. Agustín Martínez Olmedilla, *Gontrán, que fue a Tierra Santa*, “Biblioteca Patria de obras premiadas”, T. 86, “Biblioteca Popular Circundante creada a merced del Sr. Eduardo Gragera, Madrid”, s.a.
 20. José María Rivas Groot, *Resurrección*, “Biblioteca Patria de obras premiadas”, T. XX, “Biblioteca Popular Circundante creada a merced del Sr. Eduardo Gragera”, Madrid, s.a.
 21. María de Zayas Sotomayor, *La fuerza del Amor*, “Patronato Social de Buenas Lecturas”, “Biblioteca de Cultura Popular”, T. 50, Imprenta de la Biblioteca Patria, Madrid, s.a.
 22. James Oliver Curwood, *El Bosque en llamas*, Colección “Obras Maestras”, Editorial Juventud, Barcelona, 1927.
 23. Lorenzo Lafuente Vanrell, *Lo grande y lo pequeño*, “Patronato Social de Buenas Lecturas”, “Biblioteca de Cultura Popular”, T. 33, Imprenta de la Biblioteca Patria, Madrid, s.a.
 24. H. Dubois, *El Sacerdote Santo*, “Apostolado de la Prensa”, Madrid, 1942.
 25. *Revista Religiosa*, de “El siglo Futuro”, T. IV, 1º marzo de 1882, Imp. de F. Maroto e hijos, Madrid.
 26. *Revista, Razón y Fe*, Revista Quincenal Hispanoamericana, Año 29, nº 369, 10 junio de 1929.
 27. *Revista, Razón y Fe*, Revista Quincenal Hispanoamericana, Año 28, nº 356, 25 de noviembre de 1928.
 28. Manuel M. Burgueño, *El Cardenal Segura y la Prensa Católica*, Ed. Católica Española, Sevilla, 1979.
 29. Adolfo Pérez Muñoz, *La Caridad*, Tip. de Uceda Hermanos, Badajoz, 1918.
 30. *El Señor Maura y el Partido Conservador ante la Opinión*, Imprenta Alemana, Madrid, 1913.
 31. Pedro Segura y Saenz, *Horas de Luz*, Toledo, 1928.
 32. Emilia Pardo Bazán, *Obras Completas, San Francisco de Asís, 2ª Parte*, T. XXVII, Tip. Idamor Moreno, Madrid, 1903⁸⁰¹.
 33. S. J. Gabino Diego, *Refutación de los errores que hoy se hallan más extendidos en España causando los mayores estragos en el pueblo católico y versan sobre...*, Bolaños, Villafranca de los Barros, 1931.
 34. S. J. Gabino Márquez, *Fundamentos de Religión*, “Apostolado de la Prensa”, Madrid, 1926.
 35. Luis González -Palencia Simón, *Lengua Española*, Primer Curso, Madrid, s.a.

a la Junta Nacional de Prensa Católica (1900-1925)”, pág. 109). Debido a la escasa difusión de esta colección en las parroquias consultadas, ya que solo hemos registrado esta obra, pensamos que pudiera deberse a un caso aislado, de ahí que no se incluyera entre las colecciones literarias expuestas más arriba.

⁸⁰¹ Las inclinaciones de Pardo Bazán por la literatura infantil perseguían la publicación de obras religiosas y morales que fueran acordes a los jóvenes en esa edad, por lo que afirmaba al respecto: *En España no existe una colección de cuentos para la infancia que reúna el carácter nacional, la acabada maestría de la forma y la enseñanza alta y pura...; vivimos de prestado de Francia y Alemania, que nos envían cosas muy raras y opuestas a la índole de nuestro país* (citamos por Bravo-Villasante, *Historia de la literatura infantil española*, pág. 127). Bajo esta óptica se entiende la participación de esta autora en las colecciones que venimos analizando.



Nos resultan significativas las obras de la “Biblioteca Patria”, utilizadas como libros de lectura. Así como las del “Apostolado de la Prensa” relativas a la Buena Prensa, léase el título: *La importancia de la Prensa* de 1907 o *Lo que puede un cura hoy* de 1910, que también habíamos registrado en Los Santos de Maimona⁸⁰².

A pesar de que no incluimos la enseñanza privada de esta localidad en nuestro estudio, queremos resaltar que en 1905⁸⁰³ consta la apertura del Colegio del Santo Ángel de Llerena, de tipo religioso, hecho que pudo descongestionar la numerosa población escolar de años precedentes, a la vez que profundizar en la metodología católica de la enseñanza, ya que la apertura del colegio existente en la localidad “Suárez Somonte” será de la tercera década del siglo XX como se reconoce en el Archivo municipal de Llerena⁸⁰⁴.

Será novedoso para nuestro estudio la obra del sacerdote S. J. Gabino Diego de Villafranca de los Barros, *Refutación de los errores que hoy se hallan más extendidos en España*⁸⁰⁵, editada en una imprenta local y que viene a incrementar el número de publicaciones regionales dedicadas a tal aspecto: la cuestión social en Extremadura. No hay que olvidar que las obras más extensas de nuestro escritor relativas a este tema aparecen al final de su vida: *La Cuestión Social* (1935) y *La Cuestión Política* (1938).

⁸⁰² En Llerena surgió en 1905 el periódico local “El Curioso Extremeño” (*La Revista de Extremadura [1891-1911]*, pág. 534), pero al no poder haber cotejado ningún ejemplar de dicha publicación nos es imposible comprobar si dicho rotativo siguió los modelos periodísticos de la Buena Prensa o contrarios a ella.

⁸⁰³ AUS, Legajo 1463 *Apertura de funcionamiento de colegios privados de primera enseñanza en la provincia de Badajoz desde 1902 a 1907*.

⁸⁰⁴ AMLL, Legajo 508/9. *Colegio Público “Suárez Somonte”. Expedientes de Centros Escolares, 1926(2)*. Mientras que posteriormente se abrirá otro con el nombre de “Los Molinos” (AMLL, Legajo 202/28. *Escuela Unitaria mixta “Los Molinos”. Expedientes de Centros Escolares. 1934*). Según consta en las Actas de la Junta Municipal de Llerena, las fuerzas locales no se preocuparon en exceso de la educación de sus vecinos ya que existen numerosas lagunas en las actas, cuando en el mejor de los casos se encuentran incompletas. Conclusión que extraemos de la lectura de los legajos del AMLL números 203/1. *Actas de la Junta Municipal de Enseñanza. 1939*, Legajo 508/3. *Actas de la Junta Municipal de Enseñanza. 1903-1904* y Legajo 508/4. *Actas de la Junta Municipal de Enseñanza. 1906*. Estos son los únicos datos conservados al respecto, donde se puede comprobar los saltos temporales que existen en el ámbito educativo de la población.

⁸⁰⁵ La población de Villafranca de los Barros, vecina de Los Santos de Maimona, fue una de las pioneras en la Acción Social extremeña, como prueba el artículo dedicado por Sánchez Asensio en “Noticiero Extremeño” (Badajoz, 24 de marzo de 1905) bajo el título “Acción Social Católica en Extremadura. El Círculo Católico Obrero en Villafranca de los Barros”, donde se da cuenta de la creación de una obra de dichas características en la población pacense en marzo de ese mismo año, la cual contaba ya por entonces con 300 obreros, y cuya finalidad era la de *arraigar y propagar las creencias religiosas* (vid. Manuel Sánchez Asensio, *Enciclopedia Periodística de Sánchez Asensio*, págs. 37-38). Uno de los rasgos que diferenció la proliferación de publicaciones periódicas religiosas de las liberales fue la utilización de imprentas propias que facilitaron la difusión de obras y abarataron los costes de producción (vid. Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 51).



1.6.- Los planteamientos y difusión de la literatura moralista.

El intento de crear una literatura religioso-moral fue un movimiento uniforme de tipo internacional y europeo en el que los principales países, Francia, Alemania, Italia o España, muestran un primer acercamiento a este tipo de obras a través de la prensa diaria, semanal o mensual. Contrario a las ideas progresistas y liberales, germina en la primera mitad del siglo XIX, con importantes diferencias en cada uno de los países. Sin embargo, el verdadero auge de publicaciones católicas con obras literarias se desarrolla entre 1875 y 1900.

Como movimiento literario encuentra su medio de difusión en las publicaciones seriadas, en particular el periódico tanto local como regional o nacional, así como en los géneros nacidos de dicho medio, como era el folletín novelesco y la literatura por entregas. Aunque estuvo marcado por iniciativas particulares tanto en España, verbigracia el “Apostolado de la Prensa”, como en otros países, citamos por ejemplo la “Maison de la Bonne Presse” francesa, contó con directrices doctrinales nacidas directamente desde el seno papal.

En este sentido aunó dos corrientes de pensamiento en auge en la sede vaticana. De un lado nos encontramos con un primer momento de mayor confrontación con la prensa laica, en poder de liberales, durante los papados de Gregorio XVI y Pío IX, mientras que posteriormente se incorporará al movimiento la “cuestión social” impulsada por León XIII y Pío XI. Este hecho traerá consigo un uso partidista y propagandístico de la prensa, la cual no es rechazada por los pontífices, a la vez que permite la inclusión de temas contemporáneos como serán el socialismo, o las revoluciones sociales, siempre desde un tono católico.

En España se incorporó como un movimiento tardío, aunque hubo intentos anteriores a 1870 por Balmes y Donoso Cortés, con ciertas peculiaridades propias de las circunstancias históricas del país. Así, destaca la división internas de la población católica en torno a los bandos de sucesión Carlista y Nocedalista. Tras superar ese primer momento de confrontación, la prensa consigue reorganizarse en diferentes agrupaciones de carácter local como fueron el “Apostolado de la Prensa” catalán o la “Asociación de Nuestra Señora de los Buenos Libros y Prensa Católica” de Sevilla, ya nombradas más arriba.

Superada esa primera fragmentación, tras la celebración de diferentes congresos católicos nacionales entre 1889 y 1899, la Iglesia española se reúne en torno al movimiento de la “Buena Prensa”, celebrando diversas “Asambleas Nacionales de la Buena Prensa” entre 1904 y 1924. Asambleas en las que se marcan las directrices comunes que debe seguir la iglesia respecto a la prensa en general y a la lectura de obras literarias en particular. Los principales focos del movimiento en la península, o al menos los que se han estudiado con mayor profundidad, se ubicarán en Madrid, Barcelona, Sevilla y Toledo, desde las que se organiza la actuación a nivel nacional



mediante instituciones de tipo religioso, entre las que destacarán las ya citadas: “Apostolado de la Prensa”, “Ora et Labora”...

En Extremadura, la incorporación tanto de la Iglesia regional como de las iniciativas privadas será aún más tardía, Los primeros diarios surgen en 1899 y se prolongarán hasta la Guerra Civil. El hecho de que fuera un movimiento ulterior provocó la unión del movimiento periodístico a la “cuestión social” dando cierta singularidad al caso extremeño.

Como vías de difusión de las ideas religiosas se siguieron utilizando las mismas que en el resto del país, la prensa escrita. Aunque fueron muy prolíficos los rotativos existentes, “Diario de Cáceres”, “Regional” o “La Acción Social”, la mayoría tuvieron una tirada muy reducida, así como pocos años de vida, motivo que impidió una continuidad del movimiento.

Junto a estas publicaciones periódicas, el auge de la prensa y las organizaciones católicas fue reforzado por las visitas que desde otras regiones con mayor tradición en la empresa realizaron personalidades de la Acción Social, verbigracia la del Padre Vicent a Cáceres. A este hecho debemos unir las iniciativas obispaes, principalmente de Plasencia, y Coria, a través de sus obispos Casas y Souto y Peris Mencheta, quienes promovieron el nacimiento de instituciones como la “Liga Católica” de Coria, o la Caja de Ahorros cacereña.

Entre los autores regionales de primera fila ocuparon un lugar destacado el periodista cacereño Sánchez Asensio, quien difundió las ideas sociales en sus diversas publicaciones, “Diario de Cáceres” y “Noticiero Extremeño”, así como las obras apologistas de Polo Benito, *Del periodismo católico*, y los rotativos dirigidos, o en los que participó como colaborador, Santiago Gaspar en la capital cacereña: “Noticiero Extremeño”, “Eucaristía” o “Mi Parroquia”.

Tras el impulso de la literatura de contenido “social” las parroquias y diócesis extremeñas, al igual que en el resto del país, fueron abastecidas con donaciones y suscripciones a colecciones literarias nacidas en la prensa nacional, que se divulgaron primeramente por entregas para, más adelante, venderlas o regalarlas mediante bibliotecas recreativas de lecturas populares.

Del conjunto de publicaciones existentes, las que mayor difusión tuvieron en la región serán las impulsadas por el “Apostolado de la Prensa”, así como la denominada “Biblioteca Patria”. Debido a la proximidad de la zona con la provincia sevillana llegaron a la provincia de Badajoz los títulos impresos bajo el título de “Granito de Arena” del diario sevillano “El Correo de Andalucía”, así como obras de tipo individual del canónigo Muñoz y Pabón.

Sin embargo, no hemos registrado en nuestra investigación de campo restos de otras colecciones por entregas del momento: *El Cuento Semanal*, *La Novela Corta...*, lo



cual nos hace dudar de la difusión de este tipo de obras en la región, ya que eran bibliotecas destinadas a un público urbano, cuando la población de la región era principalmente de tipo rural.

Pese a ser un movimiento dirigido principalmente a jóvenes, no encontramos un reflejo de esta literatura en las colecciones infantiles de la época, hecho que pudiera deberse al alto contenido moral y didáctico que poseían las colecciones infantiles de la época.

Las características formales y extraliterarias del conjunto de obras nos llevan a observar un conjunto de rasgos comunes. Donde destacan contenidos metaliterarios, ya que los autores estarán preocupados por los contenidos de sus obras. Obras que, por otra parte, estarán destinadas a un público infantil y juvenil principalmente, motivo por el que utilizan un tono moralizante y didáctico, resumen del ideal cristiano de enseñar deleitando.

Es una literatura defensiva, crítica con la literatura aconfesional y laica, que utiliza la literatura como arma, siguiendo los postulados de Pío IX de levantar *escritos contra escritos*. Contraria, del mismo modo, a la libertad de prensa y de pensamiento de los escritores de novelas.

Defiende la edición de una literatura nacional, contraria a las traducciones y obras de autores foráneos, principalmente franceses, de los que tuvo que nutrirse en sus comienzos y de los que conservará a algunos autores destacados como Pierre L'Ermite. Junto a la difusión de escritores noveles gusta de recuperar a los clásicos en los que se ve reflejado el movimiento: Fray Luis, San Juan o Santa Teresa, para que sean modelos literarios de los jóvenes. A la vez que se ocupó de autores recientemente fallecidos e iniciadores del género a nivel nacional como Pereda, Alarcón, Coloma o Fernán Caballero. Entre los géneros más utilizados ocupa un lugar destacado la novela, molde literario del gusto del lector de la época en el que ya estaba iniciado a lo largo del siglo anterior.

En lo que concierne a Extremadura incluirá a autores regionales como José Doncel y Ordaz, Juan José González y Gómez, Antonio Manzano Garías o Fernández Santana. A la vez que respeta la obra de traductores como Polo Benito, que recupera a los escritores anteriores, entre los que destacará Gabriel y Galán.

Como información socioliteraria podemos afirmar que fue una literatura ligada a la publicación en prensa, heredera de los géneros decimonónicos del folletín y la novela histórica⁸⁰⁶. Debido al bajo número de publicaciones nacionales existentes se incentivó

⁸⁰⁶ Entre los autores españoles destacados en la novela histórica se encuentran Leandro Herrero, colaborador de "El Siglo Futuro", con su obra *El monje del Monasterio de Yuste* (1859), José Hernández del Mar con una producción más extensa entre las que se encuentran *Guillermo Tell, libertador de Suiza* (1857) o *Los secretos del protestantismo* (1858), así como Navarro Villoslada con *Blanca de Navarra* (1849) y *Amaya o los vascos en el siglo VIII* (1879) (vid. Solange Hibbs Lissorgues, "Novela histórica y



la escritura de títulos nuevos mediante la creación de premios literarios que impulsaran a autores nacionales, como ocurrió con Gabriel y Galán, Flor de Salamanca. E intento de la difusión de las obras al mayor número de lectores posibles mediante el abaratamiento de los costes, utilizando las prensas de periódicos y papel de baja calidad. De este modo, las colecciones se promocionaban como obras *de bajo coste, a precio de baratara*, incentivando de este modo al lector menos acaudalado.

La localización de estas colecciones en parroquias cercanas a la principal población de estudio, unido a la inexistencia de otro tipo de obras, al menos hoy en día, nos reafirma en la creencia de que fueron las únicas lecturas utilizadas en gran cantidad de poblaciones extremeñas.

En particular, la población de Ahillones, pueblo en el que hubo escuela parroquial, pudo verse influida por la actuación del párroco local Severino Zoido y su amistad con el escritor A. Manzano Garías. Esta primera etapa de Acción Social en 1917 tuvo una posterior reactivación tras la Guerra Civil.

Igualmente, la población de Llerena, localidad en la que no hubo escuela parroquial, se incluyó dentro de ese mismo movimiento mediante la edición de un diario y la organización de una biblioteca parroquial: la biblioteca de la Sección Femenina.

La relación que mantiene Fernández Santana con este movimiento, así como su situación dentro de éste, tiene diferentes matizaciones. Ya en su formación en Badajoz, Sevilla y Granada conoce el ambiente en el que surge la Buena Prensa y entra en contacto con dichas publicaciones, si bien en su etapa como párroco en Extremadura su contacto será mucho más evidente. En especial, según se deduce tanto de sus afirmaciones como de sus escritos, con la prensa sevillana y catalana, principales motores del movimiento. De este modo, “El Siglo Futuro” o “El Debate” reproducen artículos que difunden su obra social, a la vez que es asiduo lector de “La Lectura Dominical” o las publicaciones del “Apostolado de la Prensa”, ente otras.

No obstante, su principal campo de actuación es la prensa regional, su trabajo mano a mano con Polo Benito, Sánchez Asensio o Gaspar Gil le permiten conocer las principales publicaciones regionales: “La Acción Social”, “Diario de Cáceres”, “Regional”..., al mismo tiempo que sus publicaciones seriadas, “Boletín Parroquial” y “La Escuela Parroquial”, sirven de modelo editorial para la Acción Social extremeña.

La obra editorial y literaria de Fernández Santana comienza una vez que el movimiento católico se ha unificado en un solo frente. Posiblemente es la época de mayor unidad, a la vez que la más prolífica en publicaciones, es justo en ese momento en el que la propaganda católica adquiere matizaciones sociales, lo que le permite aunar en su obra ambas corrientes.

escritores católicos en el siglo XIX: las marcas de un género”, pág. 168).



A su vez, toda su obra socio-educativa será un fiel reflejo del panorama nacional, imitando, casi en todos sus elementos, las principales iniciativas religiosas. De esta manera, sus obras tienen un alto componente metaliterario de reflexión compositiva, lo que le acerca a la Buena Prensa. Crea unas colecciones de revistas propias en las que incluye argumentos de autoridad mediante autores invitados y a las que dota de publicaciones periféricas que agrupa bajo el título de “Biblioteca Parroquial”. Para conseguir todo ello se consolida como una publicación independiente mediante la consecución de una imprenta propia en la que elabora su propia producción, sin dejar de lado otro de los argumentos de la Buena Prensa, la necesidad de editar sus periódicos bajo la censura eclesiástica pertinente. En lo concerniente a su distribución se asemeja a las fórmulas andaluzas, financiando sus obras mediante anuncios publicitarios y suscripciones. Otro elemento que nos recuerda las publicaciones nacionales es el hecho de que gran parte de sus obras tenga una doble difusión, en un primer término como coleccionable de alguno de sus diarios, a modo de literatura por entregas, para terminar en una difusión mediante libro. Igualmente persigue un dirigismo que consigue tanto en su obra literaria como periodística. En la segunda se vale para ello de críticas literarias y opiniones apologéticas, tanto tomadas de otros diarios católicos como propias, véanse las críticas producidas por Marcos Suárez. De esta manera consigue que sus lectores y suscriptores defiendan los mismos valores que son ensalzados en el diario.

Respecto a las poéticas de las colecciones literarias y la poética de Fernández Santana, las concomitancias serán muy evidentes. Tras dejar constancia de la gran difusión con la que contaron estas publicaciones en la Extremadura de nuestro escritor, vemos que sus similitudes nos acercan a una reproducción de los métodos nacionales: literatura didáctica, destinada principalmente a jóvenes y ligada al mundo escolar, de bajo coste para sus suscriptores, dirigidas a un lector modelo, literatura que se fomenta con la reproducción de textos originales de autores coetáneos e incentivada con la promoción de juegos florales, a la vez que defiende a ultranza una conexión entre esta obra y la literatura impresa por la Buena Prensa.



(8) La Escuela Parroquial

TARIFA DE ANUNCIOS
 Se admiten anuncios para la octava plana de **La Escuela Parroquial**.
 Plana entera 20 pts. por inserción
 Media plana 10 » » »
 El anuncio más pequeño será de una vigésima parte de plana y costará una peseta.
 En anuncios fijos precios especiales.

JOSÉ RETAMAL OLMO
 DORADOR Y DECORADOR
 Se construyen y restauran con economía y esmero andas, retablos e imágenes.
 Innumerables obras en esta y otras provincias acreditan la seriedad de nuestros contratos y la perfección de nuestras obras.
Alfonso XIII. ZAFRA.

“LA GIRALDA,,
 Gran fábrica de gorras.
 DE
José Postigo Frutos.
Se hacen de todos los modelos conocidos.
Especialidad en gorras de uniforme.
Cerrajería 38. SEVILLA

Sánchez Hermanos
Taller de imprenta, papelería y objetos de escritorio.
San Miguel, 5. LOS SANTOS
 Librería religiosa. Estampas, medallas y rosarios de níquel y de madera.
 Material de primera enseñanza.
 Se hacen encargos de todas clases de sellos de caucho y tenemos a la venta tampons (almohadillas) para los mismos, botellas de tinta de la mejor marca hoy conocida, plumas estilográficas, coleccionadores de facturas, fechadores, raspadores y estuches de papel a precios muy económicos.

JUSTO BURILLO Y COMPAÑÍA
 ORNAMENTOS DE IGLESIA, ORFEBRERÍA, IMÁGENES.
Luis Vives, 5 entresuelo
VALENCIA

LA ESCUELA PARROQUIAL
 Revista mensual de pedagogía práctica.
 Órgano de las Escuelas Parroquiales de Los Santos y sus filiales.
 Precio de suscripción:
 Anual 2,50
 Número suelto. 0,20

Ntra. Sra. de la Victoria.
 FÁBRICA DE HARINAS Y PANIFICACIÓN
 Variadas y selectas clases para la exportación y venta.
 Se admite trigo a cambio de harina y de pan.
Calle del Agua. LOS SANTOS

Ejemplo de anuncios publicitarios extraídos de la contraportada de “La Escuela Parroquial”, nº 7, 30 de julio de 1915.



2.- Situación educativa de la provincia.

2.1.- La enseñanza de la literatura en el panorama nacional.

La enseñanza de la literatura en la escuela pública fue un hecho sesgado y asistemático⁸⁰⁷, eliminando de las escuelas las novelas, romances o comedias desde 1825, e incluyendo fábulas, principalmente las de Samaniego, catecismos y silabarios. Posteriormente en la Ley Moyano no se modificara esa tendencia, dejando para la educación las materias de lengua, lectura y escritura, así como la ortografía y la gramática, pero sin noticias de la literatura⁸⁰⁸.

Desde los organismos oficiales se incentivó el uso del *Epítome de la Lengua* de la Academia, así como la *Gramática*, también de la Academia. Y a partir de 1880 se impone obligatoriamente la lectura de *El Quijote*, para las clases de lectura -junto a los exámenes al dictado-, así como la lectura de fábulas, dado su contenido moralizante y su fácil lectura por los niños. Entre las obras más utilizadas en la Península destacan los abecedarios, silabarios, catones y cartillas de las diferentes casas editoriales existentes, bien en lecturas individuales o colectivas. Entre las obras dedicadas a la lectura destacan *Instruir deleitando*, *Catón de los niños*, *Abecedario iconográfico*, *Lenguaje de los niños*, *Los deberes de los niños* o *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*⁸⁰⁹. Así como las colecciones de fábulas de Esopo, Iriarte y Samaniego.

⁸⁰⁷ Antonio Romero López, *Enseñanza de la lengua materna y educación lingüística y literaria en A. Manjón*, Escuelas del Ave María, Granada, 2000, pág. 92. Igual impresión ofrece Hipólito Escolar ("El libro y la lectura en el siglo XIX", págs. 89-90). Sobre los porcentajes de alfabetización en la Península y sus repercusiones en la producción editorial y la lectura véase Jean-François Borrel (*Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, págs. 305-320), donde se exponen los motivos por los que el desarrollo editorial en Castilla y Extremadura fue más tardío que en otras regiones como Andalucía o Levante.

⁸⁰⁸ Existieron colecciones de obras literarias infantiles y juveniles traducidas de autores franceses e italianos agrupadas en bibliotecas, que debían pasar censura eclesiástica, mecanismo de control de la Iglesia española. Entre las principales colecciones españolas entre 1860 y 1912 destaca Botrel la "Biblioteca de la Juventud" (1879), "Biblioteca económica de la infancia" (editada en 1861 y 1864 por la Librería Subirana de Barcelona), "Biblioteca moral-recreativa", "Biblioteca escogida de la juventud" (1873) y "La familia cristiana" todas ellas con obras traducidas principalmente del francés (*vid.* Jean-François Botrel, "La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas", pág. 141). Los principales autores recogidos en estas colecciones serán Lebrun, José Selgas, Polo y Peyrolón, el conde de Montleón, Fernán Caballero, Antonio de Trueba, Julio Nombela, María del Pilar Sinués de Marco, Narciso Blanch e Illa, Francisco Cutanda, M. Valcárcel, José Vicente, E. Bedmar, Vicente de la Fuente, Valentín Gómez, G. Fernández, José Casado, las señoritas Herranz y Liniers, Luis Coloma o Patrocinio de Bedma. Estas buenas lecturas eran muy seleccionadas y ofrecieron una clara tendencia a la novela de corte histórico, así como didáctica.

⁸⁰⁹ Agustín Escolano Benito, "El libro escolar en la restauración", Hipólito Escolar (Ed.), *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Pirámide, Madrid, 1996, págs. 345-370, pág. 360. Respecto al abecedario, Fernández Santana utilizó su propia versión religiosa incluida en capítulos anteriores. En todos ellos destaca un concepto moralizante y didáctico similar al de nuestro escritor.



La Institución Libre de Enseñanza intentó cambiar esta corriente literaria docente, apostando por una enseñanza menos reglada, y academicista⁸¹⁰. Para ello desarrolla un plan propio basado en la lectura de fragmentos seleccionados, utilizando para ello una biblioteca de aula. Con este ejercicio se buscó la capacitación del alumno para usar su propia lengua, así como una autonomía mayor en el análisis lingüístico y la comprensión textual. Entre los autores del 98 que apuestan por estas teorías son muy significativas las posturas de Machado o Miguel de Unamuno, quienes defienden una enseñanza de la literatura activa y cercana al texto.

Antonio Machado recuperará en este sentido una literatura de tradición oral, folklórica, rechazando conceptos antiguos que creían en la literatura como una actividad erudita, un ejemplo de ello son sus alter ego *Juan de Mairena* o *Abel Martín*. Y como máximo ejemplo de esa tendencia escribirá su método *Aristón Poético* con el que pretendía que los alumnos fueran los propios compositores de poemas, novelas... Igualmente, Unamuno apuesta por una literatura lírica y popular, con mayor frescura, que fuera más cercana al alumno.

En estos mismos años, junto a la Institución Libre de Enseñanza, las escuelas manjonianas buscan una innovación metodológica en la enseñanza de la lengua y la literatura. Como punto de inicio de las teorías del maestro de Granada, se parte del discurso pronunciado por Andrés Manjón en la apertura del curso académico de 1897-1898 en la Universidad Literaria de Granada con tres principios de cambio: los métodos escolares, los educadores y su formación.

El año de cambio en el estudio de la lengua y la literatura será 1909, año en que se imponga en las Escuelas Normales de toda España el estudio obligatorio de los estudios de literatura. Año, por otra parte, en que comienza la labor educativa nuestro escritor en Los Santos de Maimona.

Las escuelas manjonianas se interesaron por el estudio de una literatura de profundos sentimientos religiosos y morales. Apartándose de la verborrea erudita, Manjón partió de su propia formación literaria seminarística, con Valdés, Pereda, P. A. de Alarcón, Fray Luis de León o el Padre Coloma⁸¹¹, partidarios de la corriente

⁸¹⁰ La Institución Libre de Enseñanza consideró la formación educativa, ya aludida en otras partes del trabajo, como el camino de regeneración social necesaria en España para modificar la sociedad española desde la base, frente a otros movimientos que lo intentaron desde las esferas más elevadas. En este sentido, serán muy similares los planteamientos de Fernández Santana, quien desarrolla esta misma temática en su obra *¿Escuelas o Sindicatos?* La gran diferencia respecto a este movimiento será que la Institución Libre de Enseñanza pretenderá liberar a la educación de dogmas, doctrinas y prejuicios frente a la enseñanza pública y religiosa, dominada por los intereses políticos y religiosos (vid. José-Carlos Mainer en “Modernismo y 98”, *Historia y crítica de la literatura española*, Francisco Rico (Director), Editorial Crítica, Barcelona, 1980, pág. 14).

⁸¹¹ Estos autores significaron un cambio radical en la postura católica ante el folletín, frente a las publicaciones de obras traducidas del extranjero, Coloma y Pereda, junto a otros autores como Polo y Peyrolón, suponen la creación de una obra folletinesca católica hispánica, representativa de la novela a “lo cristiano” de ahí su importancia para los sistemas educativos católicos nacionales. Aún entonces,



platónica de la imitación artística del hombre virtuoso. Debemos considerar dos géneros literarios principalmente: la novela y el teatro.

Los estudiantes de las escuelas manjonianas, con este método, conocían las novelas por fragmentos seleccionados, siempre que incluyeran algunas de las consideraciones morales exigidas, hecho que distanciaba al alumno de la obra como conjunto. Sin embargo, Manjón apostó por formar a alumnos que supieran distinguir en cualquier tipo de texto lo bueno y lo malo, lo útil de lo inútil. En especial se inclinó por los libros instructivos y recreativos.

Afirmaba el propio Manjón⁸¹²:

es un maestro abandonado el que ha leído novelas socialistas, que ha tomado por realidades e historias. Y fundado en ellas, su razón se nubla, las pasiones le conmueven, y trastorna a individuos, produciendo en ellos sueños irrealizables de felicidad pintada y coloreada por la imaginación del orador y novelista.

Como hombre de su tiempo, de firmes ideales, defendió su derecho, y el de la iglesia a prohibir los libros que pudieran considerarse nocivos. La educación literaria propugnada por Manjón se asentó en la tradición tomista y en la antropología teológica de la tradición cristiana asumidas por un católico militante.

Respecto al teatro, encontró en este género el medio de diversión educativa perfecta, la propia predisposición del niño a la representación, no solo en escena, sino en la propia clase, le sirvió como vehículo para *enseñar deleitando*⁸¹³. Utilizó un teatro educativo y pensado para sus receptores: los niños, cuyo principal autor fue Manuel Medina Olmos, quién comenzó a escribir sus obras de teatro poco después de empezar a funcionar las escuelas avemarianas. Sus obras, en muchas ocasiones, se apoyaron en un acompañamiento musical que permitía a los niños desarrollar las artes defendidas por Manjón, a la vez que servir de entretenimiento para los receptores de las obras.

Las representaciones teatrales fueron un acto fundamental en las escuelas de Granada. Como prueba de ello, en diciembre de 1918 tienen lugar en la escuela una representación para todos los pequeños, las obras representadas serán *Las cinco*

encontramos que en ciertas publicaciones se prefiere eliminar el término folletín por el de “cuadro de costumbres” (vid. Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, págs. 47 y ss).

⁸¹² Andrés Manjón, *El maestro mirando hacia dentro*, pág. 227.

⁸¹³ Esta misma idea era la perseguida por los escritores cristianos de finales de siglo, en especial a partir de 1905. Con este valor ha de entenderse la valoración de Coloma del género de la novela al afirmar que debe “persuadir agradando” (citamos por Solange Hibbs Lissorgues, “La Iglesia Católica y el Naturalismo”, pág. 205). En este sentido, la novela social, que nace pareja a la novela histórica católica se sustenta en el tópico horaciano de *utile dulce*, a la vez que sirve de denuncia de los principales problemas del momento: la pobreza y la mendicidad. El “enseñar deleitando” se traduce por tanto en una finalidad socio-política (vid. Sylvie Baulo, “Ayguales de Izco y el amparo de los pobres”, pág. 57).



vocales, La hija del Rabino y El Arte de Vestir Bien de Manuel Medina Olmos⁸¹⁴. Y resume Manjón:

Hay que ver la atención con que miran los pequeños cuanto se representa y dicen en escena, para sacar la conclusión de que el teatro, que es teatro, instruye y educa deleitando.

Por otro lado, los libros educativos de la segunda mitad del siglo XIX tuvieron como lector modelo a los infantes, como bien indica Teresa Colomer⁸¹⁵:

la escuela ha sido siempre el principal cliente de la edición infantil, o al menos el cliente al que hay que satisfacer en sus criterios pedagógicos, puestos que estos ejercen una gran influencia en la compra de libros por parte de los padres.

Particularmente, en esa segunda mitad del siglo XIX, los más difundidos en las escuelas religiosas de nuestro país fueron *El Juanito*⁸¹⁶, *El Zoo de Pitus* y *Fray Perico y su borrico*.

Como hitos de la literatura infantil tenemos⁸¹⁷:

- El *Libro de los niños* de Martínez de la Rosa, probablemente el libro de texto más utilizados en todo el siglo XIX⁸¹⁸.
- En 1876 la editorial de Saturnino Calleja difundió los cuentos de los hermanos

⁸¹⁴ Sobre el teatro infantil en las publicaciones escolares católicas asegura Jean-François Botrel (“La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas”, pág. 139 y ss.), que existió una producción muy amplia y orientada, donde destaca el repertorio indicado por José María León y Domínguez, profesor del Seminario Conciliar de Cádiz, bajo el título de *Galería dramática infantil dedicada a los colegios y sociedades recreativa* que incluía junto a piezas más extensas seis “piezas chistosas para fin de fiestas”. Juguetes cómicos muy similares a los representados en las escuelas santeñas. Existieron otros catálogos como el *Teatro de Salón. Repertorio dramático para niños* de 1879 o más tardíamente el de Gregorio del Amo *Teatro moral: colección de obras escénicas propias para colegios, seminarios, círculos y patronatos obreros* divididos por sexos.

⁸¹⁵ Teresa Colomer, *Introducción a la literatura infantil y juvenil*, Síntesis Educación, Madrid, 1999, pág. 83. No faltaron con antelación las publicaciones aisladas destinadas a los niños de familias pudientes como *Los niños pintados por sí mismos*, Boix 1841, o *Minerva de la Juventud Española*, Jordán 1883 (vid. Hipólito Escolar, *Historia ilustrada del libro español*, pág. 44).

⁸¹⁶ La amplia difusión del *Juanito* lo corrobora el hecho de que fuera el libro más extendido desde su primera edición en español en 1848, hasta la última de 1954 (vid. Agustín Escolano Benito, “El libro escolar en la restauración”, pág. 354).

⁸¹⁷ Teresa Colomer, *ibídem*, págs. 94-97. Sobre el afianzamiento del libro infantil, así como de los trabajos de la editorial Callejas es muy revelador la matización que hace Jaime García Padrino en “El libro infantil en el siglo XX”, págs. 299-344.

⁸¹⁸ Carmen Bravo-Villasante, *Historia de la literatura infantil española*, pág. 108. En los libros de textos publicados por editoriales católicas predominan las publicaciones salesianas junto a las de carácter laico que se sometieron a la censura eclesiástica, de manera que se asegurara el contenido de los mismos. En especial el libro más utilizado en las escuelas primarias será *El libro de los niños* de Martínez de la Rosa que a la vez que aseguraba el aprendizaje de la lengua prolongaba el hecho literario del adolescente (vid. Jean-François Botrel, “La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas”, págs. 138-139).



- Grimm, Andersen y Perrault.
- Las colecciones de prensa infantil a lo largo del siglo XIX aumentarán⁸¹⁹, con títulos como “La Educación Pintoresca”, publicado en Pamplona (1866-1867), “La Floresta Infantil de Zaragoza” (1856-1869), “El periódico de la Infancia de Madrid”, Madrid (1867-1869), o “Los Niños”, Barcelona (1870-1888), entre otros.
 - En el periodo de entre guerras publicarán Elena Fortún y Antonio Robles *Ocho cuentos de niñas y muñecas*, *Hermanos Monigotes*, *Rompecorazones* y *cien cuentos más...* entre los títulos más destacados.
 - En 1904, la revista barcelonesa "Patufet" que llegará hasta 1938, destaca por su dedicación a los más jóvenes, incluyendo a escritores como Josep María Folch, Torres, Carlos Riba, Lola Anglada o Carlos Soldevila.

Tras la guerra se recuperan los temas religiosos, históricos y folklóricos, que tanto éxito tuvieron en las primeras décadas del siglo XX, como *Marcelino, pan y vino* de José María Sánchez Silva o *Rastros de Dios* de Montserrat del Amo.

2.2.- La enseñanza de la literatura en Extremadura.

Encontramos que hay dos tendencias entre las escuelas de la provincia de Badajoz: una partidaria de crear obras propias por los propios docentes, junto a una segunda a favor de las lecturas al uso en la escuela nacional.

De esta manera, los profesores del Instituto de Badajoz realizan obras propias para la lectura de sus alumnos⁸²⁰, verbigracia la obra de Eduardo Sánchez Castañar, quien redactó, como catedrático de *Retórica y Poética* en 1893, *Elementos de Literatura preceptiva*; *Análisis literario y trozos selectos castellanos*; *Elementos de Gramática castellana* y *lecturas escogidas*.

Igual actitud se sigue en las escuelas de Olivenza, donde la aplicación concienzuda de ciertos maestros permitió la creación de obras literarias propias⁸²¹, textos novedosos y cercanos al alumno. En las escuelas de Olivenza hubo docentes que cultivaron igualmente la literatura con fines educativos, tal es el caso de Francisco Ortiz López, en el siglo XIX, quien compuso comedias: *¡Lo que saben las mujeres!*; dramas: *Fiar en la Prudencia*; zarzuela: *Duelo en singular*; composiciones épicas: *El hombre*

⁸¹⁹ Carmen Bravo Villasante, *ibidem*, págs. 97-100. Nótese que entre los títulos recogidos en la obra de Bravo-Villasante no se encuentra ninguna publicación de esta índole en la región. Este hecho evidencia un atraso de Extremadura en este tipo de publicaciones frente a otras partes de la Península.

⁸²⁰ Véase al respecto la obra de Felicidad Sánchez Pascua, *El Instituto de Segunda Enseñanza de Badajoz en el siglo XIX (1845-1900)*, "Colección de Historia", Diputación de Badajoz, Badajoz, 1985, pág. 229.

⁸²¹ Miguel Ángel Vallecillo Teodoro y Justo Núñez Píriz, *Historia de la Educación en Olivenza (1800-2004)*, Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología, Junta de Extremadura, Mérida, 2005, págs. 142-145.



más singular, *El hombre más infeliz*, *El hombre más venturoso*, *El máximo y el minimum*, *La ciudad de Jauja*, *El maestro de escuela*, *El mundo nuevo*, *El origen de la lengua portuguesa*, *El sombrero de copa*. Así como múltiples composiciones en verso sobre la juventud, el amor, la amistad, la gloria, las artes o la patria. A la vez fue fundador de la revista taurina “Célebres Revista”. La misma tendencia se observa en el maestro Marceliano Ortiz López, quien compuso poesías con el título: *Carta de Diego a María*, *Carta de María a Diego*, *Calamidades públicas*, *A Don Ruperto Chapí en su visita a Olivenza*, *Espera en Dios*, *A los pobres*, *Una carta a la Virgen*, e igualmente funda la revista a favor del magisterio “El Viento”, “El Recreo” (1979-1981), “El Guadiana” (1885), “El Arte” (1894-1895)⁸²².

Sin embargo, las escuelas de la Instrucción Pública de la mayoría de las poblaciones siguieron la tendencia general, es decir, los manuales de la Academia de la Lengua y los libros de lectura al uso⁸²³. Tal y como apreciamos en la escuela de Jerez de los Caballeros, en la que durante 1892-93, en la Escuela superior de niños de Jerez se adquiere para la sección masculina 12 *Epítomes de la Gramática castellana* de la Real Academia y 12 *Juanitos*, de Paravicini, edición de Calleja⁸²⁴.

Frente a esta segunda situación las tendencias de la literatura oral que enunciamos más arriba, así como las iniciativas de las escuelas manjonianas⁸²⁵ buscaron textos distintos y que acercaran al alumno al texto.

⁸²² Destaca Bravo-Villasante (*Historia de la literatura infantil española*, pág. 249) la tendencia que hubo a finales del siglo XIX y principios del XX entre los docentes de Primeras Letras de escribir pequeños opúsculos para sus discípulos. De entre los títulos que recoge la obra encontramos que todos son de corte moral y religioso (*Vidas de Santas y Santos* de Julia Fernández Castañón, *Virgenes de España* de Josefina Álvarez, *¡Hemos visto al Señor!* de Agustín Serrano de Haro...). Esta misma línea se observa en la región extremeña, donde podemos rescatar especialmente los cuentos que presentamos en este trabajo.

⁸²³ La falta de formación del profesorado de la Instrucción Primaria, menos de la mitad tenía la titulación requerida, unido al bajo número de escuelas en la región (una por cada mil habitantes), alto número de analfabetos, problemas de absentismo... dificultaron la enseñanza de la lengua y la literatura en la escuela extremeña (vid. Jean-François Botrel, *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, págs. 322-324).

⁸²⁴ Fernando Cortés Cortés, *Escuelas y Maestros en el siglo XIX. Jerez de los Caballeros y su comarca, 1800-1899: Estructura y Realidades Educativas*, Libretillas Jerezanas, nº 3, Menfis Editores, mayo, 1995, pág. 221. Similar situación encontramos en las escuelas santeñas, de las que sabemos que para el curso 1924-1925 en la escuela de niños desdoblada de Octavio Granell se compraron 16 *Epítomes de la Gramática Castellana* de la Real Academia, o 25 *Ripaldas de Catecismo Cristiano* (AMS, *Presupuesto y material escuela diurna y de adultos de Octavio Granell, 1925*). Los catecismos publicados y editados por librerías católicas como publicaciones se reducen principalmente a dos autores, Astete cuya *Doctrina Cristiana* tuvo a principios del siglo XX más de 600 ediciones y Ripalda, *Catecismo y exposición breve de la doctrina cristiana* cuya primera edición de 1618 se reeditó por Gregorio del Amo en 1912 con 20.000 ejemplares (vid. Jean-François Botrel, “La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas”, pág. 133).

⁸²⁵ José Montero Vives, *Andrés Manjón, catequista*, Escuelas del Ave María, Granada, 1999, págs. 79-81.



2.3.- La prensa educativa en la región.

Para concluir, la prensa educativa regional dedicada a la enseñanza, que pudo servir de modelo a Fernández Santana fue principalmente heredera del krausismo y partidaria de la educación laica y aconfesional. Entre las colecciones periodísticas de la región podemos destacar⁸²⁶ “El Eco del Magisterio” (Badajoz, junio de 1870 por Pedro Ventura Martínez), el “Boletín del Magisterio” (1871-1898, Badajoz, Luis Orozco), “El Magisterio Extremeño” (1873-1899, Badajoz, Miguel Pimentel Donaire), “Boletín-Revista del Instituto” (1882, Badajoz, Máximo Fuertes Acevedo), “Semanario del Maestro” (1884-1887, Badajoz, Joaquín Soto Rodríguez), “Faro Extremeño” (1885-1889, Badajoz, Emilio Merino Pérez), “El Pacense” (1891-1900, Badajoz, Ricardo Castelo García), “El Escolar extremeño” (1897-1900, Badajoz, con varios directores donde destaca José y Tomás Romero de Castilla), “Boletín del Magisterio extremeño” (1899-1907, Badajoz, Francisco Pizarro y Miguel Pimentel), “La Unión Escolar” (1900, Badajoz). Otras publicaciones menores serán “Adelante” (1902, Badajoz, Fernando Ramos Navarro), “Boletín de la Academia Politécnica” (1906, Badajoz), “Boletín de la Enseñanza” (1906-1908, Badajoz, Antonio Fernández Molina), “El Defensor del Magisterio” (1907-1908, Badajoz), “La Escuela Nacional” (1910, Badajoz, Lorenzo Gordón Gómez) y “El Correo de Extremadura”. Junto a dos publicaciones de poblaciones menores como fueron en Mérida “El Estudiante” (1898) y en Azuaga “El Eco unido del Magisterio” (1883, Federico J. Uriz González).

La situación en la provincia cacereña será muy similar, donde encontramos las revistas “El Guía del Magisterio” (1864-1870, Cáceres), “El Semanario de primera enseñanza” (1870, Cáceres), “Boletín de la Asociación de Maestros” (1870-1875, Cáceres, Félix María Uribarri Alba), “El Correo del Magisterio de la provincia de Cáceres” (1883-1889, Cáceres, Nicolás María Jiménez), “El Eco del Magisterio” (1885-1912-1918, Juan Rodríguez Gómez), “El Campeón del Magisterio” (1890, Cáceres, Rufino Murillo Vecino y posteriormente Juan Rodríguez Gómez), “El Liceo” (1902-1903, Cáceres), “La Educación” (1907-1908, Cáceres, Miguel Sánchez de Castro), “La Asociación” (1909-1915, Cáceres, con la creación en 1914 de la escuela normal cacereña surge “El Magisterio cacereño” (1918-1943, Cáceres, Francisco Fernández Díaz, entre otros). Ya más tardíamente se publicará el “Boletín de Educación” (1934-..., Inspector Jefe de Enseñanza primaria). Como iniciativas provinciales tenemos en Plasencia “Alma Escolar” (1913), en Aldeanueva del Camino “La Escuela y el Campo” (1908), por último en Serradilla “El Cronista” (1916-1932, Ángel Rodríguez Álvarez, autor del método de lectura Rayas).

La única publicación escolar católica registrada será la cacereña “Revista escolar” (1918-1920, Dionisio Acedo Iglesias), redactada por un periodista en vez de un docente del magisterio.

⁸²⁶ La información sobre estas publicaciones pedagógicas está extraída de Antonio Checa Godoy, *Historia de la prensa pedagógica en España*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2002, págs. 321-326 y Mercedes Pulido Romero y Tomás Nogales Flores, *Publicaciones periódicas extremeñas. 1808-1988*.



En gran medida fueron publicaciones ligadas al Instituto de Segunda Enseñanza y la Escuela Normal de Badajoz así como la unión de docentes en Cáceres, donde la corta existencia de las mismas se atribuye a las malas y precarias condiciones del profesorado extremeño, a la baja asistencia del alumnado a la escuela, al alto porcentaje de analfabetismo, así como a la poca influencia que estas publicaciones ofrecieron al panorama nacional.

2.4.- El papel de la literatura en la educación infantil.

El uso que se hizo de la literatura en el marco educativo nacional estuvo marcado por un claro academicismo, los docentes, así como los dirigentes políticos, fueron partidarios de obras impulsadas por la Real Academia como el *Epítome* y la *Gramática* en la lectura. Mientras que en la lectura se creó un pacto nacional en torno a la obra de Miguel de Cervantes *El Quijote*.

No obstante, se dieron otras corrientes pedagógicas que nacieron en el momento. Entre las que destacamos la preocupación de los escritores del fin de siglo por la lectura didáctico-escolar. En este sentido Machado y Unamuno mostraron su preocupación por los tipos de obras que leían los escolares españoles en la Instrucción Pública buscando textos que se adecuaban a su edad y conocimientos.

De este modo se entrecuzaron dos modelos literarios, además del puramente academicista, en la educación infantil. De una parte, se introduce en escena la incursión de nuevas lecturas, buscadas en la literatura popular, por la ILE, cuyos géneros más usuales serán el relato breve y la poesía. De otra parte, la enseñanza religiosa, en particular, la enseñanza basada en los presupuestos educativos impulsados por la “cuestión social”, encuentra en las lecturas morales el patrón ideal para las escuelas del Ave María, como prueban las escuelas de Manjón, en las que publica el escritor Medina Olmos. En esta segunda tendencia, los géneros más utilizados serán la novela y el teatro, frente a los títulos más representativos en literatura infantil del panorama nacional.

Igualmente, encontramos que la didáctica de la literatura, y por extensión de también de la lengua, en Extremadura combina dos modelos educativos: uno que propone textos propios, realizados por los propios docentes y adecuados a las características de su modelo de aprendizaje, otro que se basa en los textos tradicionales e imperantes en la Instrucción Pública.

Como muestra de ello, poblaciones como Badajoz, en particular los profesores del Instituto de Segunda Enseñanza, se preocuparon por crear un conjunto de obras adaptadas a su educación, e igual ejemplo encontramos en la escuela primaria en



poblaciones como Olivenza, localidad, por otro lado, de clara tradición avemariana, con los maestros Francisco Ortiz López y Marceliano Ortiz López.

Para terminar, los docentes extremeños no tuvieron un medio de difusión claro y común en todo el siglo XIX, donde la prensa educativa fue un hecho tardío y asistemático. El inicio de la prensa educativa en la región cobra fuerza en 1870, de forma sesgada e independiente, sin un movimiento organizado. Por otro lado, las publicaciones estuvieron localizadas en las principales ciudades: Cáceres, Badajoz y Plasencia, lo que impidió su difusión en los centros rurales. No obstante, el hecho de que los centros educativos se preocuparan por divulgar sus enseñanzas, es un claro síntoma de que los modelos educativos buscaron su propia difusión, independiente de los diarios católicos y liberales.

Ante este panorama educativo las Escuelas Parroquiales santeñas han de entenderse como una fundación pionera en la región. La obsesión de su fundador por la educación de sus alumnos le llevó a utilizar las escuelas como salón de actos municipal en el que ofrecer la formación académica a alumnos y padres: a imitación de las escuelas manjonianas de las que parte. Para ello usó dos vías ya estudiadas, de una parte la conferencia y de otra el teatro, tanto con obras propias como con adaptaciones de otros autores o traducciones de escritores foráneos.

Frente a las obras infantiles y juveniles, así como de las colecciones literarias al uso, destacadas a principios de siglo Fernández Santana prefirió redactar un conjunto de cuentos, los cuales analizaremos posteriormente, que le sirvieron como textos originales. Cuentos que ahondan con mayor intensidad en la moralidad y religiosidad que los textos generales, también dotados de ese mismo valor. Junto a sus propios textos prefirió el uso de las colecciones religiosas más difundidas -“Biblioteca Patria”, “Biblioteca de la Cultura Popular”...-, como muestra su vigencia hoy en día en la biblioteca parroquial.

Su preocupación por los textos que leyeron sus alumnos le llevó a “hacerse escritor”, como él aseguraba, imitando de este modo a otros modelos educativos existentes en la Instrucción Pública nacional, así como en la Segunda Enseñanza. Aún así, la principal diferencia que se observa con ellos será la matización religiosa y moral que imprime a su obra.

Finalmente, Fernández Santana debe ser considerado como un pionero de la educación, no solo por su producción literaria, sino también por su producción periodística, puesto que su revista “La Escuela Parroquial” fue una de las pioneras en la educación religiosa, muy anterior a 1918, fecha de publicación de la cacereña “Revista escolar”.



3.- La literatura de Acción Social y la literatura folclórica.

Dentro del marco literario que estamos intentando configurar nos ocupamos ahora de la literatura de “primera fila”. En primer lugar, haremos una recolección de los precedentes literarios en los que se fijó la literatura de la Acción Social y las propuestas ideológicas y literarias de las que nace.

A continuación, analizaremos dos corrientes literarias que se producen en Extremadura a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, como serán la literatura regionalista y la búsqueda de la literatura folclórica y oral. En medio de esos dos movimientos nacerá la producción literaria y social de Ezequiel Fernández Santana.

En nuestra labor documental, hemos visitado las localidades de Ahillones, Berlanga, Bienvenida y Llerena buscando restos de las bibliotecas y fondos bibliográficos que pudieron usar los hombres de Acción Social en 1900 y nos encontramos que en todas las poblaciones se conservaban unas colecciones de novelas y cuentos partidarios de la Acción Social, lo cual hemos catalogado y presentado como los únicos testimonios de lecturas literarias que pudo utilizar la población de esas localidades en la época, y que venía a corroborar la aparición de títulos similares en Los Santos de Maimona.

Por ello, nuestra última intención será la de catalogar estas colecciones, creando clasificaciones de las mismas. Realizar un análisis de las intenciones literarias, así como la poética por ellas expuestas y localizar los testimonios en tres poblaciones concretas: Ahillones y Llerena. Las cuales pueden servir de modelo y referente de la normalidad en la provincia de Badajoz.

3.1.- Precedentes literarios de la literatura moral y folclórica.

3.1.1.- La literatura moralista.

A lo largo del siglo XIX, en España, se sucederán numerosas corrientes literarias que dejarán su impronta en textos y autores posteriores. Algunos de estos tuvieron una importante repercusión en lo que hemos denominado *literatura de la Acción Social*, por cuanto significan de precedente de dicho movimiento o registro literario. De ahí que nos detengamos en figuras como Luis de Coloma⁸²⁷, José María de Pereda, Alarcón...

⁸²⁷ Coloma será uno de los redactores del Apostolado de la Prensa y como apologista católico su obra se difundió a través de la revista católica “La Lectura Dominical” (*vid.* Solange Hibbs Lissorgues, *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*, pág. 381). Como autor de literatura de ficción, frente a los ensayos de Balmes o Donoso Cortés, fue el autor de literatura religiosa más leído en la segunda mitad del XIX y primera mitad del XX, además de ser traducido al francés y alemán (*vid.* Hipólito Escolar, “La edición en el siglo XIX”, pág. 48).



escritores que dejan su huella en el siglo XIX y en los que buscarán los autores de la *Acción Social* un modelo que imitar y seguir.

Ya en el comienzo del siglo XIX son numerosas las voces que piden la necesidad de escribir novelas en castellano, puesto que la mayoría de las obras que se estaban consumiendo eran fruto de traducciones francesas⁸²⁸. Con esa intención numerosas editoriales, tales como las de Mariano Cabrerizo, Pedro M^a Olive o Manuel Delgado, sirviéndose de este hecho, publicaron numerosas bibliotecas populares de bajo coste, accesibles a casi todos los bolsillos.

Como afirman Blanco Aguinaga, Rodríguez Puertotas e Iris Zabala, la intención era publicar narraciones originales, de escritores hispánicos, en pequeños volúmenes, manejables y a precios económicos. Solventando de esta manera el alto coste que tenían las producciones foráneas, las cuales debían ser traducidas e importadas. La segunda razón pretendía poner freno a los ideales vertidos por estas traducciones que ofrecían nuevos ideales políticos y sociales, diferentes a los tradicionalmente españoles.

Bajo estas tendencias encontramos las novelas de Eugenio de Tapia, Ramón de Navarrete o Wenceslao Ayguals de Izco. Sus obras principales; *Los cortesanos y la Revolución, Madrid y nuestro siglo* o *El tigre del Maestrazgo*, fueron novelas publicadas por entregas como folletines de periódicos. Tal fue el auge de este tipo de producciones, que los periódicos ofrecieron gratis bibliotecas de novelas y folletines, a sus suscriptores.

Sin embargo, el término *folletín* fue peyorativo entre la prensa católica, véase por ejemplo la definición que del mismo ofrecía el periódico “La Censura” en 1854: *doctrinas escandalosas, inmorales, anticristianas y antisociales que se publican en París*⁸²⁹. Igualmente consideraron que el bajo coste de estas publicaciones podría ser un aliciente para que dichas obras se leyesen con bastante profusión, como así fue.

Como primeros precursores o génesis del movimiento encontramos que durante la primera mitad del siglo XIX, la intelectualidad de corte ortodoxo se reafirmó en las creencias más castizas, en las que se argumentó estar erigida la vertebración nacional, en contraposición a las nuevas ideas venidas de Europa⁸³⁰. Un grupo de autores, entre los que destacan Jaime Balmes o Donoso Cortés⁸³¹, se preocupará por ofrecer en el

⁸²⁸ Carlos Blanco Aguinaga, Julio Rodríguez Puertotas, e Iris. M. Zabala, *Historia Social de la Literatura*, Castalia, Madrid, 1979, págs. 105-112.

⁸²⁹ Defiende J.-F. Botrel (“La novela por entregas: unidad de creación y consumo”, J.-F. Botrel y S. Salaün (Eds.), *Creación y público en la literatura española*, Castalia, Madrid, 1974, págs. 15-39, pág. 139) la mayor persistencia de este tipo de producciones en el sur y centro de la Península frente al norte, lugares en los que se formará y llevará a cabo su obra nuestro autor. No obstante, la postura de la Iglesia española acerca del folletín tendrá una segunda etapa, más fructífera desde 1868, en la que considerará al folletín como un modelo literario moralizante adecuado a sus intenciones (*vid.* Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, págs. 46-47).

⁸³⁰ Donald L. Shaw, *Historia de la Literatura Española*, T. 5, Ariel, Barcelona, 1973, págs. 76-78.

⁸³¹ Como indica Solange Hibbs Lissorgues, *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*, pág. 22,



panorama literario un conjunto de obras que tomen como tema principal la religión católica, el sistema político basado en los viejos modelos anteriores al Nuevo Régimen y los valores sociales tradicionales.

En este clima político y social nacen las obras de Jaime Balmes *El protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilización europea* (1844) o *Cartas a un escéptico en materia de religión* (1846). Éstas suponen una vuelta a los principios morales y religiosos anteriores, con una clara intencionalidad didáctica y propagandística⁸³².

En la misma línea encontramos a otro autor de renombre: Donoso Cortés, quien defenderá en sus obras el conservadurismo más tradicional, alabando las soluciones católicas a los problemas nacionales. Amigo del padre de Cecilia Böhl de Faber, en varias cartas con él mantenidas deja clara su vocación literaria y pretensiones artísticas: *hacer una innovación, dando un giro nuevo a la apasionada novela, atrayéndola a la sencilla senda del deber...* y continúa en otra de sus correspondencias: *inocular buenas ideas en la juventud contemporánea*⁸³³.

Donoso Cortés participó en la gestación del *Syllabus* de manera que animó al catolicismo intransigente y antiliberal. Igualmente señala José-Vidal Pelaz López (*Prensa y Sociedad en Palencia durante el siglo XIX (1808-1898)*, pág. 76) la importancia que tuvo su obra *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo* en 1851 sobre el enfrentamiento de estos tres movimientos.

Otros filólogos, como José Luis Molina Martínez (*Anticlericalismo y literatura en el siglo XIX*, págs. 166-169), han interpretado la obra de estos dos autores como la de los intelectuales encargados de defender la postura de la iglesia en el ámbito literario y periodístico. Así, Balmes fundará el periódico católico “El pensamiento de la nación”, mientras que Donoso Cortés estará más preocupado del problema político, entendiendo a la religión como la única fuerza capaz de restaurar la unidad perdida. Concretamente para la posición ideológica de Donoso Cortés puede verse la monografía de Luis Gonzalo Díez Álvarez, *La soberanía de los deberes. Una interpretación histórica del pensamiento de Donoso Cortés*, Diputación de Cáceres, Institución Cultural “El Brocense”, Cáceres, 2003.

Igualmente la crítica encuentra la obra periodística de Balmes con claros tintes neocatólicos, dada su producción en diarios como “La Razón Católica”, siempre partidario de desarrollar una literatura nacional diferente a la extranjera (*vid.* Marieta Cantos Casenave, “Los cuentos de Fernán Caballero: una visión poética de la realidad”, Milagros Fernández Poza y Mercedes García Pazos (Eds.), *Actas del encuentro “Fernán Caballero, Hoy”. Homenaje en el bicentenario del nacimiento de Cecilia Böhl de Faber*, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, El Puerto de Santa María, 1998, págs. 107-127, pág. 113).

⁸³² Balmes cultivó la literatura religiosa infantil como un género muy prolífico donde destaca la obrilla *La religión demostrada al alcance de los niños* de gran difusión como libro de textos escolar a lo largo del siglo XIX (*vid.* Bravo-Villasante, *Historia de la literatura infantil española*, pág. 110).

⁸³³ Donald L. Shaw *Historia de la Literatura Española*, págs. 76-78. De las publicaciones literarias mantenidas por Fernán Caballero con la prensa católica sevillana, en especial con el diario católico “La Verdad Católica” (1866-1871), rotativo en cuya cabecera se especificaba como una publicación realizada contra el protestantismo y eco de la juventud católica, tenemos constancia por el artículo de Ángeles Carmona González, “Fernán Caballero en la prensa sevillana”, Milagros Fernández Poza y Mercedes García Pazos (Eds.), *Actas del encuentro “Fernán Caballero, Hoy”. Homenaje en el bicentenario del nacimiento de Cecilia Böhl de Faber*, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, El Puerto de Santa María, 1998, págs. 275-287, pág. 285.



La misma intención se recoge en parte de la obra de Fernán Caballero, quien escribirá cuentos y novelas en los periódicos con el fin de llegar al público español y darle las claves de la literatura folletinesca. Así nacerá *La Gaviota*, publicada en “El Heraldo de Madrid” en 1849, a juicio de la autora debemos denominarla *novela de costumbres*. Y posteriormente publicará *La familia de Alvareda* y *Clemencia*, esta literatura por entregas será muy frecuente entre los editores nacionales hasta bien entrado el siglo XX, incluso hoy día se sigue utilizando con no poco éxito, y de este hecho se servirán las publicaciones de corte religioso que prosperan a finales de siglo y comienzos del siglo XX⁸³⁴. Las novelas de Fernán Caballero buscarán siempre los rasgos pintorescos, nacionales, propios del folclore español, como ocurría con los orígenes de la novela decimonónica⁸³⁵.

Herederero de Fernán Caballero encontramos a Pedro Antonio de Alarcón, quien en su obra tomará la novela como un vehículo de moralización⁸³⁶. Alarcón utilizó como medio de difusión para sus primeras obras su propio periódico “El Eco de Occidente”, donde editará entre 1853 y 1859 una treintena de cuentos morales. Los dos principios literarios principales sobre los que sustentará su obra serán que la obra de arte debe ser diferente de la realidad cotidiana así como que *la obra de arte (...) debe ser una lección*

⁸³⁴ José-Carlos Mainer, *La edad de plata (1902-1939)*, pág. 67. La gran variedad de prensa dedicada a la literatura por entregas en las primeras décadas del siglo XX llegará a todo tipo de autores y gustos, si bien se observa en todos ellos unos rasgos comunes como serán sus componentes políticos y didácticos. En este sentido nuestro autor participa de dichas características, pues como hemos incluido en diversas partes, su obra conoció, en varios de sus títulos, una primera edición periodística, para posteriormente recogerse como libro. Igualmente, los contenidos morales y didácticos de su producción son tan obvios que no requieren más especificaciones que las ya aportadas. Como señala Jesús Timoteo Álvarez (“Cartografiando una nueva sociedad: la configuración del mercado de masas en España en torno a 1900”, pág. 49), el regeneracionismo y las nuevas ideologías que surgen tras el 98 vieron el periódico como el elemento decisivo para conquistar la ideología nacional, y entendieron que las principales empresas que debían apoyar eran las impulsadas por los movimientos educativos. Respecto a la función regenerativa de la Iglesia española como institución puede consultarse la obra de José Manuel Cuenca Toribio *Estudios sobre el catolicismo español contemporáneo*, pág. 68, donde se señala la afiliación de las instituciones eclesíasticas a los movimientos nacidos tras la Restauración, momento en el que el papel de la iglesia será la de convertirse en una institución regeneradora de los problemas sociales de la nación, prestando especial interés por los aspectos educativos. Si bien, en ocasiones prestaron más atención por reforzar los mecanismos de sumisión a la jerarquía eclesíastica que por encontrar una verdadera solución a los problemas sociales reales. Y de menos profundidad pero igual de revelador es el capítulo de Juan Gay Armenteros (“La lucha por la opinión pública en Granada hasta el franquismo”, pág. 18) en el que comenta las intenciones regeneradoras llevadas a cabo por la iglesia a través de fundaciones educativas como las escuelas de Andrés Manjón.

⁸³⁵ Como afirma Bravo-Villasante (*Historia de la literatura infantil española*, págs. 90 y 93), la faceta literario-infantil de Fernán Caballero será el germen de las narraciones de Luis de Coloma, quién tanto por su amistad con la escritora como por sus afinidades literarias pretenderá seguir la línea editorial por ella comenzada en títulos infantiles como *El Carlanco*, *El Pan* o la colección de cuentos recogidos en *Cuentos, oraciones y adivinas y refranes populares e infantiles*, de 1887. Sin embargo, la función del narrador introducido por Cecilia Böhl de Faber dista del narrador introducido por los autores de la “Buena Prensa”, como puede verse del análisis que del narrador y su focalización de las novelas de Fernán Caballero realiza Rosa Eugenia Montes Doncel, *Del estilo a la estructura en la novela de Fernán Caballero*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 2001.

⁸³⁶ Donald L. Shaw, *Historia de la Literatura Española*, T. 5, Ariel, Barcelona, 1973, págs. 93-98.



dada por el autor al público. Su obra a partir de 1868, tras la primera república, se volverá aún más religiosa, pues las diferencias nacidas entre los tradicionalistas católicos y los progresistas liberales le situará junto a los primeros, de ahí que sus obras más extensas; *El escándalo* (1875), *El niño de la bola* (1880) o *La pródiga* (1882) se caracterizarán por contener una doctrinaria agresividad católica frente a los escritores más progresistas. En las dos primeras los personajes evolucionarán a través de conversaciones mantenidas con un jesuita en la primera y un sacerdote en la segunda. Otorgando así al clero unos valores de salvación y reconciliación de los personajes, quienes encuentran en ellos la salvación, este motivo, como expondremos más adelante será uno de los tópicos a los que vuelva la literatura de *Acción Social* ya que encontró en el mismo una base para los argumentos que desgranar dichas obras.

Otros autores, los cuales suponen el contrapunto a los ya introducidos, potenciarán el anticlericalismo, el sentimiento republicano y democrático nacido de las nuevas ideas políticas. Tal es el caso de Ayguals de Yzco, quien en *Pobres y ricos, o la bruja de Madrid* (1850) contrasta la burguesía con sus mansiones y perfumes, frente a las chabolas y casas miserables de las clases sociales más bajas. Esta misma senda seguirán otros autores como Juan Martínez Villergas o Ceferino Treserra⁸³⁷.

Con el discurrir del tiempo la novela va creciendo como género en España y los primeros autores de cierta importancia aparecerán en escena. Siguiendo los moldes expuestos, José María de Pereda, heredero de la literatura regional y del terruño⁸³⁸, apegado a su Santander natal, sus obras transcurrirán entre la montaña y el ámbito rural, pese a estar escritas en Madrid o Santander, las recreaciones de espacios y lugares concretos, así como sus cuadros de costumbres, en un acertado manejo de la descripción literaria le llevarán a ocupar un lugar destacado en la literatura nacional. Su producción pretenderá hacerse eco de la creencia y temores de la clase media rural provinciana⁸³⁹ frente a la clase media urbana de mentalidad radical con el poder comercial y administrativo. Apostó por una sociedad rural y paternalista con la religión en primer término como salvaguarda de los valores tradicionales. De su producción seguirá esta tendencia su obra periodística en “La Abeja Montañesa”⁸⁴⁰, así como sus novelas

⁸³⁷ Hemos de destacar que autores de novelas cristianas como Polo y Peyrolón, Aurora Lista o Francisco Paula Capella, como señala Hibbs Lissorgues, no se han encontrado entre las obras consultadas en Extremadura lo que puede indicar una mala distribución de estas obras en los circuitos regionales, de ahí que no nos ocupemos de ellos en este apartado (*vid.* Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 51).

⁸³⁸ El discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua de J. M^a Pereda, 1897, versará sobre la “novela regional”, en el que criticará la actitud de los nuevos escritores (la generación del 98) considerándolos como anticonformistas de todo tipo, lo cual muestra una clara división entre las formas literarias anteriores, y la nueva literatura del grupo del 98 (Donald L. Shaw, *La generación del 98*, 6^a edición. Traducción de Carmen Hierro, Cátedra, Madrid, 1989, pág. 19). Como afirma Juan Pablo Fusi (“La irrupción del regionalismo”, Rafael Sánchez Mantero (Ed.), *En torno al “98”: España en el tránsito del siglo XIX al XX: actas del IV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Vols. I, Universidad de Huelva, Huelva, 2000, pág. 39) para Pereda la vida regional era la auténtica realidad de España y por tanto debía ser el trasfondo de la literatura.

⁸³⁹ D. Shaw, *ibídem*, págs. 185-193.

⁸⁴⁰ En 1865 afirmó Pereda que la prensa nacional era *un río desbordado* debido a la gran cantidad de



principales *Escenas Montañesas* (1864), *Tipos y Paisajes*⁸⁴¹ o *Bocetos al Temple*. Su impronta en la literatura de Acción Social será de vital importancia, de ahí que hayamos rescatado parte de su vida y obra para nuestro trabajo, pues como señalamos en capítulos anteriores sus obras estarán en todas las bibliotecas consultadas como unas de las más leídas, a la vez que sus citas y frases más célebres servirán de contraportada a colecciones de gran prestigio como fue *Biblioteca Patria*, por cuanto suponen de aleccionadoras para el gran público y de motivadores para los narradores de este tipo de relatos.

Por su obra literaria, otro de los escritores que ocupó un lugar importante entre los lectores de La Buena Prensa y la literatura de Acción Social será el Padre Coloma⁸⁴².

Como hiciera buena parte de los escritores de la época, comenzó a escribir en “El Mensajero del Corazón de Jesús”, hacia 1884, revista en la que se publicará su novela *Pequeñeces* (1890-1891)⁸⁴³. De esta manera, se inicia en la literatura por

publicaciones existentes, motivo que desconcertaba al lector católico (*vid.* Jean-François Botrel, “La literatura popular: tradición, dependencia e innovación”, pág. 270). Santander será otra de las poblaciones nacionales unidas a la iniciativa católica de difusión de folletines cristianos, como muestra el hecho de que el diario local “La Verdad” publicase en 1882 el folletín ultramontano *Victorino o aventuras de un joven romano*, uno de los títulos pioneros en el género (*vid.* Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 50).

⁸⁴¹ *Tipos y Paisajes* fue del gusto de la literatura de Acción Social, es por ello que se reeditará en las publicaciones de la Biblioteca Patria como texto que deben leer los lectores de la prensa religiosa. En concreto el cuadro *Blasones y Talegas* aparecerá como el Tomo 46 de la *Biblioteca Patria de Obras Premiadas*. Este mismo cuadro le supuso la admiración de Galdós quien afirmó del mismo: *la lectura de esta segunda colección de cuadros de costumbres impresionó mi ánimo de la manera más viva. Algunos de tales cuadros, principalmente el titulado Blasones y Talegos, produjeron en mí verdadero estupor* (D. Shaw, *Historia de la literatura española*, pág. 187). Hibbs Lissorgues encuentra en Pereda la recuperación del género novelesco católico, como señala la aparición de una crítica literaria profusa en la prensa católica engrandeciendo su obra *D. Gonzalo González de la Gonzalera* (Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 53). Incluso de la novela naturalista que representó *La Montálvez*, como recoge “La Hormiga de Oro” en 1890 (*vid.* Solange Hibbs Lissorgues, “La Iglesia Católica y el Naturalismo”, pág. 206).

⁸⁴² Otras clasificaciones de la narrativa de finales de siglo, como es el caso de la obra de Juan Chabás (*Literatura española contemporánea (1898-1950)*, edición de Javier Pérez Bazo, Editorial Verbum, Madrid, 2001, págs. 96-70) crean tipologías genéricas que dividen a Pereda y Coloma. El primero se incluye en la “novela costumbrista regional”, junto a Valera o Pardo Bazán, mientras que Coloma se incluirá dentro de la “novela pequeño burguesa”, también de estilo costumbrista, junto a escritores como Valera y Octavio Picón. Sin embargo, Juan Chabás no los incluyó a ninguno de ellos dentro de la “novela regional”, cuando la obra de Pereda recoge numerosas características de esa obra social costumbrista que fue la novela regional, y como prueba su propio discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua en 1897.

⁸⁴³ El propio argumento de la obra tiene su génesis en un episodio histórico ocurrido al Padre jesuita Mon en 1884 quien predicaba en Madrid acusando la política del gobierno canovista, relajado en las costumbres sociales (*vid.* Solange Hibbs Lissorgues, *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*, pág. 244. Véase también Marta Campomar Fornieles, *La cuestión religiosa en la Restauración. Historia de los heterodoxos españoles*, Sociedad Menéndez Pelayo, Santander, 1984, pág. 202). Respecto a *Pequeñeces* fue considerada como la primera obra del “naturalismo cristiano”, en un intento por acercar la novela al gran público (Solange Hibbs Lissorgues, “La Iglesia Católica y el Naturalismo”, pág. 205).



entregas de modo que esta primera obra le supondrá su mayor reconocimiento literario. Con anterioridad publicó la novela *Pilatillo* (1884)⁸⁴⁴, también en una edición de “El Mensajero del Corazón de Jesús”, la cual se incluirá entre las lecturas literarias de las parroquias españolas con mucha profusión.

A lo largo de los cuatro libros en que se estructura la obra encontramos retratos costumbristas de la aristocracia madrileña –primer libro-; la colonia española en París –segundo volumen, el ejército y las distintas tendencias políticas -tercer libro-; y la religión y el Colegio de Loyola en Guipúzcoa -cuarto libro.

El escándalo y la popularidad de la que gozaron *Pequeñeces*, ejemplo de la literatura del folletín, orientó a nuestro autor hacia una literatura pedagógica, donde redactó otras obras como *Boy* (1895-1896), incompleta, y *Jeromín* (1902), biografía de Juan de Austria.

Pequeñeces tuvo un fuerte auge editorial debido a la alta demanda de lectores que encontró, la novela, escrita a modo de sermón eclesiástico, toma como tema central la corrupción de la alta sociedad madrileña⁸⁴⁵ la cual considera como “pequeñeces” asuntos que la iglesia ve como pecados mortales. Igualmente nos interesa destacar otras de las facetas de Luis de Coloma, quien escribe cuentos infantiles, como *Porrita*, *compónte* o *Pelusa*, de carácter moral.

A lo largo de nuestro recorrido por diferentes bibliotecas parroquiales y de escuelas extremeñas hemos constatado que las obras de Luis de Coloma fueron unas de las que apareció con más frecuencia, lo cual nos hace suponer que su divulgación a través de los circuitos regionales tuvo una amplia difusión⁸⁴⁶.

Las obras más consultadas y que se encuentran en estas bibliotecas serán editadas por el “Mensajero del Corazón de Jesús”:

- *Cuentos para niños*.
- *Pilatillo*.
- *Obras de Juventud*, que se publicó a través de la Editorial Razón y Fe con posterioridad, tal y como ocurrió con *Pequeñeces* en 1940, una vez finalizada la Guerra Civil.
- *Pequeñeces*.

⁸⁴⁴ Citamos por Carmen Bravo-Villasante, *Historia de la literatura infantil española*, pág. 198. *Pilatillo* narra la historia de un joven que se aparta de la religión debido a las diversiones propias de la edad, de hondo sentimiento moral y religioso, la trama de la historia se asemeja al cuento *Padre, ¡he perdido la fe!* de Fernández Santana.

⁸⁴⁵ Carmen Bravo-Villasante, *ibidem*, pág. 194.

⁸⁴⁶ Llegados a este punto, quisiéramos destacar la defensa que hizo el catolicismo español de la literatura naturalista de Coloma, Pereda o Pardo Bazán, considerándola como “naturalismo cristiano” frente a los autores foráneos como Zola o Víctor Hugo (vid. Solange Hibbs Lissorgues, “La Iglesia Católica y el Naturalismo”, pág. 201).



- *El Cazador de Venados*, 1892.
- *Colección de Lecturas Recreativas*, 1887.

Y su importancia para Ezequiel Fernández Santana, así como para los colaboradores de sus obras sociales queda probada en el siguiente comentario realizado por Marcos Suárez Murillo, donde se compara su obra con la de la Directora de la Escuela Normal de Badajoz, Ángeles Morán Márquez⁸⁴⁷, *Nombres Claros de Extremadura*:

(...) como libro de lectura tiene una claridad ingénua, una transparencia y diafanidad de estilo, que no solo lo hacen fácil a las inteligencias infantiles... La literatura infantil es muy difícil, y en nuestra patria apenas cuenta con escritores, que la cultiven. Aun la meramente recreativa no tiene entre nosotros ni Andersen ni Perraults, que cautivando la fantasía de los niños, perduren en éstos a través de los años como recuerdo feliz de la mejor etapa de la vida. El P. Coloma, que hizo algo en este subgénero con sus Cuentos para niños, apenas es conocido en estos ligeros pasatiempos, que trazó con evidente maestría⁸⁴⁸.

Marcos Suárez en Almendralejo en julio de 1915.

3.1.2.- La literatura folklórico-regionalista en Extremadura.

Como esquema repetitivo de la finalidad literaria que surge en el primer tercio del siglo XIX, comenzando el siglo XX, encontramos que ciertos usos literarios, en los distintos géneros y estilos, que se utilizaron fueron herederos de la literatura decimonónica⁸⁴⁹. Son herederas del realismo y costumbrismo anteriores y no se corresponderán con las innovaciones literarias aparecidas en el siglo XX. Las principales tendencias de esta literatura aflorarán en el regionalismo⁸⁵⁰, donde algunos autores seguirán los esquemas literarios anteriores adaptándolos a la corriente política regionalista de finales de siglo.

⁸⁴⁷ Manuel Simón Viola Morato, *Medio siglo de literatura en Extremadura 1900-1950*, Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz, 1994, pág. 48. Además de profesora de la Escuela Normal de Badajoz se la considera una de las autores folcloristas más representativas del movimiento regional, ya que en *Nombres claros de Extremadura* hace un repaso por los poetas extremeños del siglo XVI con semblanzas laudatorias de Arias Montano o *El Brocense*, entre otros.

⁸⁴⁸ Número 12, 30 de diciembre de 1915, año I, L.E.P., págs. 4-5.

⁸⁴⁹ *Historia de la Literatura Española*, T. III, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1974, págs. 402-405.

⁸⁵⁰ La novela histórica católica contó con numerosos ejemplos de novelistas regionalistas como ocurrió con Navarro Villoslada sobre Navarra, López Soler y Cortada y Sala en Cataluña, Estanislao de Costa Vayo en Valencia o Gil y Carrasco en la comarca del Bierzo de León (*vid.* Carlos Mata Induráin en su artículo "Francisco Navarro Villoslada. Político, periodista, literato", pág. 265). Respecto a la definición del concepto de literatura regional son de gran valor filológico, tanto por su acertada reflexión como por su claridad, los planteamientos expuestos por Díez de Revenga (Francisco Javier Díez de Revenga, *Páginas de literatura murciana contemporánea*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1997, págs. 14 y ss.) sobre la literatura murciana, los cuales hacemos propios para referirnos a Extremadura.



Así encontramos poesía y novela regionales en autores destacados como Gabriel y Galán en Extremadura⁸⁵¹, Vicente Medina en Murcia⁸⁵², ambos ejemplos de la poesía regionalista con recreaciones tópicas de costumbres y clases sociales desfavorecidas. Joaquín Dicenta en Aragón, José López Pinillos en Sevilla con un teatro social cercano a la representación decimonónica, y una marcada tendencia efectista de las representaciones⁸⁵³, o la prosa del asturiano Armando Palacios Valdés.

Concretamente en Extremadura la recuperación de las tradiciones autóctonas tuvo dos vertientes principales⁸⁵⁴. Por un lado existe una vertiente literaria cercana al folklore regional, la cual pretendió recuperar mediante trabajos modernos las letrillas y usos en decadencia, en esta línea se insertarán los trabajos de A. Vargas, Luis Grande Baudesson, Diego María Crehuet o Mario Roso de Luna entre otros, quienes publicaron sus trabajos en la “Revista de Extremadura”, abanderada de este movimiento, o en la revista “El Adarve” (1903) fundada por Baudesson en Cáceres⁸⁵⁵.

⁸⁵¹ La creación de Juegos Florales, en los que tanto éxito cosecho Gabriel y Galán, será uno de los elementos que aúna a lo que se ha denominado literatura “regionalista”, y como bien señala José-Carlos Mainer (*La edad de plata (1902-1939)*, págs. 122-123), tanto Gabriel y Galán en Extremadura como el sacerdote Francisco Muñoz y Pabón en Andalucía serán dos autores relevantes de dicha literatura en el panorama nacional. Ambos escritores serán reconocidos en las escuelas santeñas, bien por la existencia de sus obras en su biblioteca, bien por el elogio de estos a través de su producción. La creación de este tipo de eventos en Los Santos, en 1931, evidencia un regreso a estas formas literarias en la década de 1930 (sobre los Juegos Florales en Extremadura y Salamanca véase la importancia que le otorga Fernando E. Gómez Martín, *Gabriel y Galán, intérprete del 98. Correspondencias literarias con Miguel de Unamuno y Antonio Machado*, Acta Salmanticensia, Estudios Filológicos, 301. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2003, págs. 33 y 95). En este trabajo se alude a la proliferación de este tipo de eventos literarios entre 1900 y 1905, con cierta finalidad regionalista y sustentado por figuras literarias de primer orden como serán Unamuno o Joaquín Costa, quien consideró estos certámenes como instituciones regeneracionistas de gran valor político. No en vano la Flor de Salamanca lanzará a Gabriel y Galán hacia su carrera literaria.

Por otro lado, según se desprende del artículo de Juan Pablo Fusi (“La irrupción del regionalismo”, pág. 42), el regionalismo de carácter institucional fue impulsado, como ocurriera con la literatura finisecular, a través de la prensa, más concretamente por la revista “La España Regional” (1886) de Francisco Román y Puigdollas, católico-conservador ligado a los Juegos Florales catalanes. La asociación de los juegos florales al regionalismo será muy anterior a la literatura del denominado grupo del 98, pero el propósito de esta primera prensa regionalista pretenderá un regreso a la vida regional, en su voz y su armonía propias, buscando esos ejemplos en toda España.

⁸⁵² Al respecto es indispensable la reedición de su obra por Francisco Javier Díez de Revenga (Vicente Medina, *Aires Murcianos*, Francisco Javier Díez de Revenga (Ed.), Edición de la Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1981), con sus apreciaciones respecto a oficios perdidos o recreaciones costumbristas de una Murcia ya desaparecida.

⁸⁵³ Obsérvese que estos autores, además, cultivaron la literatura por entregas, harto común en la época (Juan Pablo Fusi, *ibidem*, pág. 74).

⁸⁵⁴ Manuel Simón Viola Morato, *Medio siglo de literatura en Extremadura 1900-1950*, págs. 81-82.

⁸⁵⁵ Por otro lado, surgen una serie de autores, no ya estudiosos, que pretenden ofrecer nuevas aportaciones literarias al panorama extremeño, haciendo uso de modelos literarios pertenecientes al siglo anterior, realismo o naturalismo, donde encontramos a Felipe Trigo, Reyes Huertas en prosa, a Gabriel y Galán, Luis Chamizo en poesía, o Adolfo Vargas Cienfuegos en teatro.

Respecto al diario “El Adarve”, junto a “El Noticiero”, si bien no fueron rotativos abanderados de la Buena Prensa, debemos destacar el hecho de que en ambas publicaciones se diera noticia de los logros conseguidos por los sindicatos católicos y agrupaciones obreras de la provincia de Cáceres, según



Por otra parte encontramos en la región un movimiento que busca una literatura oral y cercana al niño que pueda atraer la atención de estos jóvenes lectores y a la que se ha denominado la *literatura de tradición oral* por la crítica reseñada en nota al pie.

Es innegable la característica que se atribuye al cuento para atraer la atención de los más jóvenes, señalaba Ana Pelegrín que *el cuento, el romance, la lírica, construyen el mundo auditivo-literario del niño, le incorporan vivencialmente a una cultura que le pertenece, le hacen partícipe de una creación colectiva, le otorgan signos de identidad*⁸⁵⁶.

En Extremadura existen numerosos investigadores del cuento folklórico y regional, autores que buscan recopilar estos textos para darlos a conocer al gran público y evitar de esta manera que se pierdan en el colectivo imaginario. El primero de todos ello, al menos de forma rigurosa, será Sergio Hernández de Soto⁸⁵⁷, quien en 1886 deja apuntados en la Sociedad Folk-klorica Frexnenese veintiséis cuentos de las comarcas de Zafra y Fregenal de la Sierra⁸⁵⁸.

Coetánea del anterior será Cipriana Álvarez Durán en Llerena, quien a través de la sociedad “El Folklore de Llerena” entre 1883 y 1884 recopiló cincuenta cuentos⁸⁵⁹.

Nos interesa destacar especialmente a estos dos autores, ya que su espacio de trabajo serán pueblos de los que nos ocuparemos con posterioridad en nuestra investigación de manera que podamos contrastar esta información con la que hemos recopilado en nuestro trabajo de campo, viendo las similitudes y diferencias respecto a estos relatos que ofrecían los textos de la Acción Social posterior.

Será en 1899, cuando nace la “Revista de Extremadura”, el inicio del regionalismo extremeño, de forma que surgen numerosas obras al respecto de las plumas de Diego María Crehuet, Roso de Luna, Publio Hurtado, Gabriel y Galán⁸⁶⁰... e incluso llegó a publicar un cuento Menéndez Pelayo⁸⁶¹.

señala en su estudio Fernando Sánchez Marroyo, *Sindicalismo agrario y movimiento obrero (Cáceres, 1906-1920)*, pág. 36. Sirva de ejemplo la inclusión de citas de León XIII en una fecha temprana como era 1903.

⁸⁵⁶ Introducción de la obra de Juan Rodríguez Pastor, *Cuentos extremeños maravillosos y de encantamiento*, Colección Raíces, Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz, 1998, pág. 10.

⁸⁵⁷ Juan Rodríguez Pastor, *ibídem*, pág. 24.

⁸⁵⁸ Manuel Simón Viola Morato, *Medio siglo de literatura en Extremadura 1900-1950*, pág. 48. A los autores aquí citados debemos añadir a Vicente Paredes, Juan Cascales Muñoz, García Plata de Osma y Ángeles Morán por su intensa labor recoleccionista.

⁸⁵⁹ Manuel Simón Viola Morato, *ibídem*, pág. 30.

⁸⁶⁰ Sobre las colaboraciones literarias en la “Revista de Extremadura” puede leerse el capítulo de Miguel Ángel Lama (“Las Colaboraciones Literarias”, *La Revista de Extremadura [1891-1911]*, Esteban Cortijo (Coordinador), *La Revista de Extremadura [1891-1911]*, Colección Estudio, N° 19, Editora Regional de Extremadura, Badajoz, 2001, págs. 265-279, pág. 270), cuyas composiciones incluídas en la revista realizarán una potenciación de lo regional, empeño con el que nace la publicación, entre 1901 y 1904 catorce serán las composiciones entregadas por el poeta de Frades de la Sierra a la revista extremeña.



Con posterioridad temporal a la época estudiada, el otro gran recolector de cuentos en Extremadura será Marciano Curiel Merchán⁸⁶², quien en 1944 lanza su obra *Cuentos Extremeños*, con abundante material literario procedente principalmente, entre otras, de la comarca de Trujillo, población en la que trabajó como maestro nacional en la posguerra española.

Con poca distancia temporal, en 1947 Moisés Marcos de Sande publicará once cuentos de Garrovillas⁸⁶³. Al que sigue Bonifacio Gil que publicará en 1948 una *Miscelánea inédita*, con un artículo que dejó inédito Matías Ramón Martínez, donde se citan cuentos de Fregenal de la Sierra y Burguillos del Cerro⁸⁶⁴. Dejándose, de esta manera, constancia más que evidente de la tradición extremeña del cuento literario infantil de corte popular.

En la actualidad, Pedro Montero Montero ha acercado el cuento extremeño a la escuela, dada su profesión de docente, los cuentos por él recolectados son cuentos procedentes de la ciudad de Badajoz.

Será posteriormente en 1990 cuando Juan Rodríguez Pastor recopilará en su obra *Cuentos populares extremeños y andaluces* cuentos de alumnos de Fregenal de la Sierra, al igual que hiciera un siglo antes Sergio Hernández de Soto en la Sociedad Bético-Frexnense⁸⁶⁵.

Junto a Gabriel y Galán y Carolina Coronado, el otro escritor del que más composiciones recogerá dicha revista será Publio Hurtado. Uno de los principales problemas a los que se enfrentará el regionalismo extremeño, y motivo principal de las críticas que éste realizó, será el problema heredado en Extremadura del reparto de tierras, punto central de las preocupaciones regionalistas (*vid.* Juan García Pérez, Fernando Sánchez Marroyo y María Jesús Merinero Martín, *Historia de Extremadura*, Tomo IV, “Los Tiempos Actuales”, pág. 979). Fernández Santana abordará el problema local en Los Santos a través de varias medidas ya citadas, como será el reparto de tierras entre los alumnos, tanto en la escuela como en la prensa, con el citado artículo *Antes que en Torres Altas*.

⁸⁶¹ Miguel Ángel Lama, *ibídem*, págs. 31-32. Respecto a Gabriel y Galán conocemos la importancia que tuvo en su obra poética la lectura de la encíclica papal *Rerum Novarum* de 1891, libro de cabecera del santeño desde el que parte casi todas sus obras pedagógicas y sociales, hecho que le incluirá entre los autores pioneros del “Catolicismo Social Español”. De esta forma se explican la mesura social de la obra poética de Gabriel y Galán, lejos de alterar el orden social establecido (*vid.* Fernando E. Gómez Martín, *Gabriel y Galán, intérprete del 98*, págs. 25 y 37).

⁸⁶² Pueden consultarse estos ciento cuarenta y cuatro cuentos populares extremeños a través de la reimpresión de los textos realizada Editora Regional de Extremadura (*Cuentos extremeños*, Editora Regional de Extremadura, Jerez, 1987), así como en la actual y cuidada edición crítica de sus nietas Luisa Montero Curiel y Pilar Montero Curiel (Editora Regional de Extremadura, Mérida, 2006), en la que se aportan novedades sobre las formas de recolección de los cuentos, así como de las entidades con las que mantuvo contacto Marciano Curiel para que su trabajo originario fuer editado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en 1944.

⁸⁶³ Manuel Simón Viola Morato, *Medio siglo de literatura en Extremadura 1900-1950*, págs. 36 y 37.

⁸⁶⁴ Manuel Simón Viola Morato, *ibídem*, pág. 31.

⁸⁶⁵ Manuel Simón Viola Morato, *ibídem*, pág. 39.



Más recientemente aparecerán los trabajos de María José Vega sobre la tradición oral hurdana y el de Eloy Martos Núñez en *La poética del Patetismo*, donde hace una clasificación de los cuentos populares extremeños siguiendo esquemas estructuralistas.

Sin embargo, nada o muy poco se ha escrito sobre las publicaciones de carácter religioso y dedicadas a la literatura infantil en nuestra región, la cual está necesitada de un estudio moderno, dado que fue el modelo literario más frecuente tanto en las escuelas de corte religioso como en la instrucción pública regional. Nuestro objetivo será acercarnos a las características estilísticas de estas publicaciones y encuadrar dentro de las mismas la obra literaria de Ezequiel Fernández Santana.

3.2.- Machado y la sociedad Bético-Frexnense: Fregenal de la Sierra, Burguillos del Cerro y Llerena.

El comienzo de la recopilación de literatura folklórica extremeña comienza en 1880, los trabajos de folklore regional vieron una primera luz en la revista de Fregenal de la Sierra “El Eco de Fregenal” en 1880 y sus intenciones se definían como sigue⁸⁶⁶:

La prensa nacional y regional se adhirió con anterioridad a la entrada en funcionamiento de los centros clásicos de folklore en Extremadura, al pensamiento diseñado por Machado. Su apoyo puede seguirse a través de las informaciones que periódicamente aparecen en El Eco, La Crónica, El Nuevo Magisterio, El Boletín Revista del Instituto de Badajoz, etc.

De esta manera encontramos que los estudios folkloristas comenzados en la región por Antonio Machado, Hernández de Soto... sigue la línea de difundir sus logros mediante publicaciones periodísticas que sirvieran de motor de impulso para sus aportaciones literarias y de esta manera hacer llegar a los lectores las obras recuperadas. No será exclusivo del grupo de Fregenal de la Sierra este hecho, también hubo grupo de “Folclore local” en Bodonal de la Sierra cuyo presidente sería Álvaro Claros y que estaría en vigor en 1882. Así como en Burguillos del Cerro, donde encontramos en su sección religiosa, la obra moral *El Paso de la Santa Cruz*, donde se recrea la festividad de la cruz en dicha población⁸⁶⁷.

3.3.- Sergio Hernández de Soto.

Este escritor será uno de los promotores de las recolecciones literarias en la región. Es innegable el valor de los juegos reeditados por la Editora Regional de

⁸⁶⁶ *El folk-lore frexnense y Bético-Extremeño* 1883-1884, Fregenal, Imprenta de El Eco, a cargo de Torrelas y C^a, Badajoz, Sevilla, 1987, Ed. Fac. de Javier Marcos Arévalo. Diputación Provincial de Badajoz y Fundación “Antonio Machado” de Sevilla, pág. XIV.

⁸⁶⁷ Javier Marcos Arévalo, *ibídem*, págs. 24-33.



Extremadura⁸⁶⁸ por su interés etnográfico y por su valor testimonial de una época, el siglo XIX, y una cultura popular, la extremeña, en la que se desarrollaron. El folclorista extremeño, natural de Zafra, viajó por innumerables lugares de la geografía extremeña, pero su infancia, de la que toma el material de su obra se desarrolló entre Zafra y Villafranca de los Barros. Encargado y socio honorario del Folk-lore Frexnense desde 1882 en Fregenal de la Sierra, localidad en la que ejerció como párroco Ezequiel Fernández Santana a principios del siglo XX. En 1883 publicó en el “Boletín de la Institución Libre de Enseñanza” su cuento *La palomita*. Participó en las tertulias literarias del Ateneo y mantuvo relación con la vida cultural de Villafranca de los Barros⁸⁶⁹.

Ya en su primera colección de cuentos enviados al “Boletín Folklórico Español” en 1885 se hace hincapié en la intención educativa de sus escritos.

Como primeras obras encontramos *Juegos de los niños en las escuelas y colegios* de la pluma de P. Santos Hernández. E igualmente hace Rafael García Plata de Osma con los artículos titulados "Rimas infantiles" aparecidas en 1902 en la “Revista de Extremadura”⁸⁷⁰.

La lectura de estas obras refleja una intención didáctica y recreativa, a la vez que muestra una clara intención de promoción de este tipo de literatura.

⁸⁶⁸ Sergio Hernández de Soto, *Juegos Infantiles de Extremadura*, Introducción y edición de Salvador Rodríguez Becerra y Javier Marcos Arévalo, *Serie Rescate*, Editora Regional de Extremadura, Junta de Extremadura, 1988.

⁸⁶⁹ Sergio Hernández de Soto, *ibídem*, pág. 19.

⁸⁷⁰ Sergio Hernández de Soto, *ibídem*, págs. 27 y 29.



3.4.- Otros modelos literarios de la región.

Según lo expuesto más arriba podemos concluir que las características de la literatura de la Acción Social seguirán patrones anteriores como son la literatura por entregas a través de la prensa. Como ella, intenta transmitir unos valores morales y religiosos castizos y tradicionales, donde la divulgación y profusión de este tipo de literatura se hará de mediante la venta de obras de bajo coste y de autores nacionales.

Entre la nomina de autores que siguen estas tendencias encontramos, entre otros, a Jaime Balmes, Donoso Cortés, Fernán Caballero, Pedro Antonio de Alarcón, José María Pereda o Luis de Coloma, quienes combinan la ficción literaria con la literatura periodística⁸⁷¹.

Junto a esto, podemos decir que en Extremadura concretamente afloran dos tendencias literarias. Por un lado hay una literatura de corte regionalista, sin poder hablar de escuela o generación de autores, que como hicieran los escritores realistas y del 98 tienen entre sus temas principales el desarrollo del pueblo extremeño y las recreaciones de escenas costumbristas de la época. Como seguidores de esta tendencia tenemos a Diego M^a Crehuet, Mario Roso de Luna, Luis Grande Baudesson, Publio Hurtado o Gabriel y Galán.

Por otro lado, hay una incipiente búsqueda de la literatura oral de contenido floklórico que intenta recuperar esa literatura tradicional que se estaba perdiendo. Las intenciones de la misma serán recuperar los textos para acercarlos a la escuela y poder reunir de esta manera textos cercanos al alumno en sus años de aprendizaje. El principal foco difusor de este tipo de literatura será la Sociedad Flor-klorica Frexnense donde se sitúan escritores como Álvarez Durán o Sergio Hernández de Soto.

Nos interesa especialmente este hecho ya que Fernández Santana fue párroco de Fregenal de la Sierra pocos años después de dicha sociedad y ya que Sergio Hernández de Soto vivió en Zafra y Villafranca de los Barros, poblaciones vecinas de Los Santos, así como por la búsqueda de literatura de Acción Social en Llerena donde se encontraban colaboradores de la sociedad Frexnense, y en la que hemos documentado literatura de Acción Social.

Por todo ello, los autores nacionales considerados los iniciadores de la novela popular religiosa –Pereda, Coloma o Fernán Caballero-, sirvieron de guía la obra de Fernández Santana, quien distribuyó sus obras entre sus alumnos y colaboradores. De ellos tomó la fórmula literaria más difundida en la época, la literatura por entregas, si bien el género más prolífico en su producción sería el cuento y no la novela.

⁸⁷¹ Similar actuación se observa en la Generación del 98, otras veces reseñada en este estudio, que compaginó la literatura con la publicación periodística en títulos como “Vida Nueva”, “La Revista Nueva”, “La Vida Literaria” o “Alma Española”, según afirma Juan Chabas (*Literatura española contemporánea (1898-1950)*, pág. 9).



De sus tintes regionalistas hay sobrada prueba en su participación en los foros culturales de este tipo, publicaciones seriadas como “Diario de Cáceres”, certámenes literarios, Semanas Agrícolas. Así como la aparición en sus cuentos de personajes tipos que retratan al agricultor extremeño, sus fiestas y tradiciones.

En el ámbito religioso, su preocupación por la “cuestión social” defendida por los pontífices estará teñida de un contenido regionalista, como muestra su interés por la riqueza y la distribución de la tierra en Extremadura. En este sentido, sus fundaciones estarán destinadas a solventar dichos problemas sociales en la región, de ahí que las Cajas Rurales por él emprendidas e instruidas estén ubicadas en Extremadura, así como los círculos de obreros, revistas o escuelas que impulsó durante sus años de mayor intensidad laboral.

Ante otros modelos literarios por él conocidos, puesto que se desarrollaron en poblaciones cercanas a su campo de trabajo, defendió la literatura moral y religiosa, e intento crear un tejido social en la región, que era inexistente hasta el momento.

La desaparición en la segunda década del siglo del movimiento social, dado el cambio político del país, verá un resurgir del mismo tras las elecciones de 1931, momento en el que nuevamente es impulsado, esta vez con menor intensidad, por el que fuera párroco de Fregenal de la Sierra, Bodonal de la Sierra y Los Santos de Maimona.



II. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO Y LITERARIO DE LOS CUENTOS DE EZEQUIEL FERNÁNDEZ SANTANA.





La obra literaria propuesta como materia de estudio se aborda en este apartado desde diferentes vertientes, persiguiendo con ello un estudio comparativo y contrastivo de todos los elementos que la conforman. Así las cosas, hemos creado una división en cuatro partes.

Para comenzar, nuestro primer apartado se ocupa de los datos editoriales de la obra y su génesis en un opúsculo titulado *Narraciones Apologéticas*. Sin esta primera fuente no hubiera sido posible localizar el resto de narraciones que se siguen en el estudio. Nuestra intención ha sido la de acotar el número de cuentos que se publicaron en esa primera edición, sus títulos, así como los volúmenes que en la actualidad existen de ella. La información obtenida del estudio y lectura de la misma fue fundamental para conocer la trascendencia que tuvo en la producción editorial de nuestro autor y ubicarla dentro de su obra escrita.

En segundo lugar, consideramos necesario limitar el campo de trabajo dentro de la extensa producción literaria de las escuelas santeñas. De ahí que creáramos un segundo epígrafe que recogiera toda su producción cuentística, tanto anterior como posterior a *Narraciones Apologéticas*, y mostráramos de ellas la misma información que la obtenida en los cuentos anteriores. Certificando la autoría de cada título, cuando fuera posible, a Ezequiel Fernández Santana.

El tercer apartado nace de la propia observación de los Boletines Parroquiales. En nuestro cotejo de dichas fuentes recogimos que no todos los cuentos publicados por Fernández Santana eran originales, de manera que consideramos necesario realizar una clasificación de los cuentos procedentes de otros autores que, por su similar contenido a los de nuestro escritor, mostraran las influencias de las que se nutrió *El Cura de Los Santos*, y que cumplieron las mismas expectativas que las originadas por sus propias narraciones. Para ello buscamos las fechas en que se reponían títulos anteriores, la edición de cuentos nuevos, así como la publicación y reposición de cuentos redactados por otros escritores, mostrando en todos los casos su autoría y fecha de edición.

Llegados a este punto, sólo faltaba el estudio y análisis de la producción original de Fernández Santana. Por ello, el cuarto apartado lo hemos denominado *Estudio lingüístico y literario de Ezequiel Fernández Santana*. Si bien el estudio de una obra literaria permite numerosas perspectivas de acercamiento, las pretensiones fijadas en un principio, unidas a la limitación espacial de esta Tesis Doctoral, nos llevó a plantearnos algunos principios metodológicos y temáticos. De esta manera optamos por realizar un análisis combinado de elementos literarios y lingüísticos de los cuentos editados.

En la parte literaria nos centramos en seis aspectos intrínsecos a la propia idiosincrasia de los cuentos. Un estudio de los temas elegidos por el autor, dividido en temas centrales, temas secundarios (o subtemas) y valores morales defendidos por este tipo de literatura. Otro estudio de los modelos estructurales seguidos en las narraciones



propuestas, atendiendo tanto a elementos internos de la narración (narrador, personajes...) como a elementos externos (asteriscos, información adicional...). Un tercer estudio de los personajes que utiliza Fernández Santana en su obra y de las técnicas de caracterización desplegadas, atendiendo a la importancia de los mismos para el desarrollo de la peripecia narrativa: tipos literarios, personajes grupales, el mediador, la dualidad en los personajes, personajes alegóricos y el narrador como personaje. Un quinto apartado se ocupa del estudio de los modelos narrativos utilizados, concediendo especial importancia a la narración frente al diálogo. Para terminar el estudio de elementos literarios de los cuentos dedicamos un último epígrafe al marco narrativo, con alusiones específicas al tiempo y al lugar.

Por otro lado, el estudio lingüístico de la obra persigue tres elementos fundamentales, que nos permiten definir el estilo literario del autor. Comenzando por las características lingüísticas de los cuentos, buscando el uso de arcaísmos lingüísticos propios de la época literaria en la que nos encontramos, así como de usos populares y dialectales en la utilización de la sufijación, laísmo o fórmulas de tratamiento. Siguiendo con las selecciones léxicas a las que el autor acude en la elección de títulos para sus obras o la búsqueda de extranjerismos. Y terminando por la aparición a lo largo de sus cuentos de otras formas literarias (tanto orales como escritas) que enriquecen el propio texto y le permiten al escritor crear un lenguaje metaliterario.

1.- La aparición de Narraciones Apologéticas: datos editoriales y estructura externa.

Para comenzar el estudio de esta edición, señalamos que los datos editoriales de la obra son: Los Santos, Hermanos Sánchez, 1916. 93 páginas. No incluimos más información relativa a este apartado debido a que solamente hemos podido consultar la obra mediante microfichas, ya que no se conservan ejemplares escritos, o al menos no los hemos localizado.

La edición apareció dedicada a Alfonso Pérez Muñoz –obispo de Badajoz-, según reza esta dedicatoria en la primera hoja del volumen⁸⁷²:

Al publicarse este primer tomo de la colección de libros para nuestras escuelas parroquiales, que con la gracia de Dios me propongo editar, nada más justo en sí que dedicarlo a Vos, que sois en esta diócesis el legítimo representante de Dios.

Los Santos, 8 de Septiembre de 1916, fiesta de la Natividad de la Virgen.

⁸⁷² La dedicatoria de las obras católicas a personalidades relevantes de la Iglesia española suponían en las obras literarias católicas la garantía de su ortodoxia moral, como confirma Solange Hibbs Lissorgues (“Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 52).



Según consta en la contraportada de *Nuestra Escuela*, se vendía una obra titulada así en 1919 por el precio de 1,50 pesetas y se subtitulaba como “Cuentos para hombres”. En esa misma página se cita la colección *Narraciones Apologéticas* como el primer volumen de una colección de ejemplares que pensaba editar la escuela como textos para la misma, y esta edición ya estaba agotada en 1919 desde hacía tiempo según señala en dicha obra Ezequiel Fernández Santana⁸⁷³.

Se trata de la primera colección de cuentos escritos por Ezequiel Fernández Santana, y la única realizada en vida, aunque se proyectó una segunda parte en la que se incluiría el resto de las obras. La tirada de este título, según una propia nota escrita en su margen, fue la siguiente:

*La edición cuenta de quinientos ejemplares y se terminó en febrero de 1917*⁸⁷⁴.

La obra se abre con un proemio escrito por el autor, el cual reproducimos como introducción a esta edición de sus cuentos, más la edición de diez cuentos que fueron editados en el “Boletín Parroquial”.

Tanto los cuentos que aparecen editados como su distribución, se disponen de la siguiente manera en el ejemplar consultado:

1	Proemio.	Págs. 1-9.
2	<i>Padre, he perdido la fe.</i>	Págs. 10-16.
3	<i>Uno y tres.</i>	Págs. 17-25.
4	<i>Creo que existe Dios.</i>	Págs. 26-32.
5	<i>Si, Jesús es el Mesías.</i>	Págs. 33-41.

⁸⁷³ Como señala Noël Salomón (“Algunos problemas de sociología de las literaturas de lengua española”, J.-F. Botrel y S. Salaün (Eds.), *Creación y público en la literatura española*, Castalia, Madrid, 1974, págs. 15-39, pág. 21), uno de los intereses del hecho literario en sí lo conforma el estudio de los aspectos externos a la creación literaria, circunstancia que nos permite descifrar la relación entre el autor y su producción o creación, así como reflejar si su obra tiene valor de “uso” o de “cambio”, sentidos ambos reflejados en la obra de nuestro autor. Pues como veremos en su estudio, el contexto histórico acotado con anterioridad, así como la dedicación profesional de nuestro escritor fueron accidentes determinantes de su creación artística, que no se pueden desvincular de su obra.

Respecto al género del cuento dentro de la literatura católica, se consideró como un género menor frente a la importancia que llegó a adquirir la novela. Por ello se publicaron cuentos o leyendas entre 1888 y 1889, ya que la mayor parte de la prensa católica nacional prefirió dedicar más espacio al debate interno entre carlistas e integristas. En este sentido la autora más reeditada será Fernán Caballero, con mayor profusión en 1880, bajo pretexto de celebrar el tercer aniversario de la escritora (Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, págs. 46-63 y págs. 51 y 53).

Por otra parte, todavía en la actualidad el cuento sirve como molde literario para acompañar las publicaciones académicas, dada su brevedad, tanto en la enseñanza primaria como superiores, sirva de ejemplo la compilación de cuenos realizada por Díez de Revenga sobre narraciones recogidas en la revista universitaria de Murcia “Monteagudo”, donde realiza una acertada reflexión sobre el género (Francisco Javier Díez de Revenga, *Antología de cuentos de Monteagudo*, Universidad de Murcia, Murcia, 1994, pág. 6).

⁸⁷⁴ Información extraída del ejemplar existente en la Biblioteca del Complejo Cultural “Santa Ana”, única edición posible hallada para este cotejo. Esta nota, tomada a mano, estaba escrita en la portada de dicho ejemplar.



6	<i>Que madre nuestra es.</i>	Págs. 42-50.
7	<i>¿Resucitaré Yo?</i>	Págs. 51-58.
8	<i>El Tercero, santificar las fiestas (I)</i> ⁸⁷⁵ .	Págs. 59-68.
9	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>	Págs. 69-75.
10	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>	Págs. 76-83.
11	<i>El diablo vestido de máscara.</i>	Págs. 84-90.

Cuentos que tuvieron su primera edición en el “Boletín Parroquial”, con fecha desde 7 de febrero de 1915 hasta 9 de enero de 1916. Aunque todos estos títulos aparecieron correlativamente en dicha publicación, para la impresión se invirtió el orden de los mismos. Para facilitar esta tarea los incluimos en el orden en que aparecieron publicados en el “Boletín Parroquial”, incluyendo el número del ejemplar y la fecha de impresión⁸⁷⁶:

Nº	TÍTULO.	FUENTE.	FECHA PUBLICACIÓN.
1	<i>El diablo vestido de máscara.</i>	B.P., nº 66.	7 de febrero de 1915.
		B.P., nº 67.	21 de febrero de 1915.
2	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>	B.P., nº 68.	7 de marzo de 1915.
		B.P., nº 69.	21 de marzo de 1915.
3	<i>¿Resucitaré Yo?</i>	B.P., nº 71.	11 de abril de 1915.
		B.P., nº 72.	18 de abril de 1915.
4	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>	B.P., nº 73.	Mayo de 1915.
		B.P., nº 74.	16 de mayo de 1915.
5	<i>Creo que existe Dios.</i>	B.P., nº 75.	6 de junio de 1915.
		B.P., nº 76.	20 de junio de 1915.
6	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>	B.P., nº 79.	1 de agosto de 1915.
		B.P., nº 80.	15 de agosto de 1915.
7	<i>Que madre nuestra es.</i>	B.P., nº 81.	5 de septiembre de 1915.
		B.P., nº 82.	19 de septiembre de 1915.
8	<i>Padre, ¿he perdido la fe!</i>	B.P., nº 85.	7 de noviembre de 1915.
		B.P., nº 86.	21 de noviembre de 1915.
9	<i>Uno y tres.</i>	B.P., nº 87.	5 de diciembre de 1915.
		B.P., nº 88.	19 de diciembre de 1915.
10	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>	B.P., nº 89.	9 de enero de 1916.

Es nuestra pretensión realizar el estudio crítico de estos cuentos, junto a otros que hemos recopilado en la colección del “Boletín Parroquial” y que probablemente

⁸⁷⁵ Dado que existe un segundo cuento con el título *El tercero santificar la fiesta*, hemos decidido denominar a este primer cuento con la numeración (I), para distinguirlo del posterior al que marcaremos como (II).

⁸⁷⁶ Parece obvio hablar de literatura por entregas según define el concepto J.-F. Botrel (“La novela por entregas: unidad de creación y consumo”, pág. 119): *las que no llegan al lector o consumidor en una obra completa, sino por cuadernos o pliegos*. De esta manera se conciben los cuentos de esta primera colección y del resto, entendiéndola por tanto como una obra sujeta a modificaciones y variaciones en el proceso de la entrega.



serían los que Ezequiel Fernández Santana pensó para las posteriores ediciones que nunca llegaron a imprimirse. Pues si consideramos que en la realización de la primera colección partió de cuentos redactados con anterioridad en el “Boletín Parroquial”, parece lo más lógico pensar que para una segunda edición partiese de ese mismo punto.

Muy relevantes son las apreciaciones que hace *El Cura de Los Santos* en el proemio, señalando de un lado una segunda edición de los cuentos que se estaba preparando:

*Si me dices los defectos que les encuentres, acaso pueda corregirlos en los de una segunda serie que ya se están publicando*⁸⁷⁷.

Por otro lado, reconoce algunos de los motivos que le han llevado a escribir estos cuentos, además de la finalidad que se persigue con ellos, como se aprecia en este comentario:

*Ya conoces, pues, porqué se escribieron y para qué se editaron estos cuentos para rellenar una sección en el Boletín, y para adoptarlos de textos en nuestras escuelas*⁸⁷⁸.

⁸⁷⁷ Ezequiel Fernández Santana, *Narraciones Apologéticas*, pág. 9.

⁸⁷⁸ Ezequiel Fernández Santana, *ibidem*, pág. 8. La crítica literaria actual (Marisa Borolussi, Andrés Amorós, Graciela Pericón o Juan Cervera) confirma la existencia de una literatura infantil propia con unas características de género literario. Los dos presupuestos de los que nace esta nueva afirmación crítica serán la presencia de rasgos literarios en las obras, unido a que tengan como destinatario el niño (Juan Cervera, *Teoría de la literatura infantil*, Ediciones Mensajero, Universidad de Deusto, Bilbao, 1991, págs. 10-14). Las continuas alusiones en la obra de Fernández Santana al niño y su mundo más cercano son una constante en sus cuentos, del grado de literalidad que goza su obra nos ocuparemos más adelante. De esta manera, consideramos que la obra narrativa de Fernández Santana será un ejemplo de literatura infantil didáctica y escolar, de alto contenido pedagógico. Igualmente, Juan Cervera (*Teoría de la literatura infantil*, pág. 15) confirma la importancia que tiene la escuela, como centro promotor de este tipo de literatura, en el desarrollo de este tipo de obras. La creación de este tipo de textos para dicho fin confirma la concepción de *Narraciones Apologéticas* como un ejemplo de literatura infantil. Sin embargo, derivado de este hecho, las delimitaciones entre literatura y pedagogía pueden llegar a mezclarse en la obra literaria de Fernández Santana, impidiendo crear una clara diferenciación.

Aseguran Seve Calleja y Xavier Monasterio (*La literatura infantil vasca*, Ediciones Mensajero, Universidad de Deusto, Bilbao, 1988, pág. 41) que uno de los rasgos que define la literatura infantil, sea de la lengua que sea, consiste en la adecuación entre el texto literario y el correspondiente nivel de comprensión de los lectores, rasgo que se apreciará en los usos léxicos y literarios utilizados por Fernández Santana, más allá de la mera alusión a los niños que se recoge en el comienzo de la obra.

Por otro lado, encontramos que la literatura por entregas, principalmente la novela de folletín, es un producto dirigido a capas sociales que recientemente han adquirido la alfabetización, un público para el que la lectura es algo reciente y excepcional (*vid.* J.-F. Botrel en “La novela por entregas: unidad de creación y consumo”, pág. 121). Este mismo público es el que tendrá en sus escuelas Fernández Santana, donde los familiares del alumnado serán suscriptores de las revistas en las que se publican los cuentos. A su vez, a este tipo de lectores intentó recuperar la Acción Social española, alejándolo así de la novela aconfesional.

Encontramos ciertas similitudes entre el folletín católico de finales de siglo y las publicaciones de Fernández Santana. Afirma Solange Hibbs Lissorgues (“Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 49), que uno de los rasgos de estos folletines será la publicación concreta de las obras en un lugar determinado del periódico *en la parte inferior de las dos o tres últimas páginas intercalado entre diversos grabados, y precediendo a la sección bibliográfica (...) situándose después de la sección*



2.- *Corpus de cuentos.*

Con el título de *Corpus de cuentos* pretendemos estudiar dos apartados necesarios y previos al estudio de los cuentos. En primer lugar, acotar el número de publicaciones literarias encontradas en nuestra búsqueda de cuentos, así como confirmar la fecha de publicación y lugar. Y en segundo lugar, confirmar la autoría de estos relatos y su intencionalidad.

2.1.- Datos editoriales de los cuentos de Ezequiel Fernández Santana.

En el aparato crítico de nuestra edición, tercera parte de esta Tesis Doctoral, incluimos datos relativos a la impresión de esos cuentos, con el fin de ofrecer al lector una visión de conjunto de cada uno de los títulos que hemos recopilado. Junto al título se incluye el número del “Boletín Parroquial” en el que se encuentra, la fecha de edición del mismo y las páginas en que aparece. En último lugar incluimos un apartado relativo a la rúbrica del texto, tanto de aquellos que fueron firmados por el autor, como de los que no. Su conjunto supone el *stemma* de la obra completa que presentamos como edición y recoge la primera edición del texto, la cual se completa en los epígrafes que siguen sobre sus reposiciones, donde se aporta la misma información que en este cuadro:

Nº	TÍTULO.	PROCEDENCIA.	OBSERVACIONES.
1	<i>Nut la egipcia.</i>	B.P., nº 18, 15 de diciembre de 1912, págs. 2-3. B.P., nº 19, 5 de enero de 1913, pág. 3. B.P., nº 20, 19 de enero de 1913, págs. 2-3. B.P., nº 21, 2 de febrero de 1913, págs. 2-3. B.P., nº 22, 16 de febrero de 1913, pág. 3.	Sin firma.
2	<i>El periódico impío.</i>	B.P., nº 23, 2 de marzo de 1913, págs. 2-3. B.P., nº 24, 16 de marzo de 1913, pág. 3.	Sin firma.
3	<i>Pecador y pecador nada más.</i>	B.P., nº 25, 6 de abril de 1913, págs. 2-3.	Sin firma.
4	<i>Caso de conciencia.</i>	B.P., nº 26, 20 de abril de 1913, págs. 2-3. B.P., nº 27, 4 de mayo de 1913, pág. 3.	Sin firma.
5	<i>Un caso acerca de la lectura de novelas.</i>	B.P., nº 28, 18 de mayo de 1913, págs. 2-3.	Sin firma.
6	<i>¡Por eso sí que no paso!</i>	B.P., nº 31, 15 de junio de 1913, pág. 3. B.P., nº 32, 6 de julio de 1913, págs. 2-3.	Sin firma.
7	<i>La justicia de Napoleón.</i>	B.P., nº 39, 19 de octubre de 1913, pág. 3.	Sin firma.
8	<i>Cuento para el día de los difuntos.</i>	B.P., nº 40, 2 de noviembre de 1913, pág. 3.	Sin firma.
9	<i>No fue el frío.</i>	B.P., nº 41, 16 de noviembre de 1913, págs. 2-3.	Sin firma.

literaria que contiene recomendaciones a los lectores en materia de ortodoxia literaria. Estos géneros periodísticos se incluyen entre los recogidos por Fernández Santana en su obra en prensa por lo que las concomitancias con los rotativos de tirada nacional son más que simples coincidencias.



10	<i>Gustavo Bécquer.</i>	<i>B.P.</i> , nº 43, 21 de diciembre de 1913, págs. 2-3.	Sin firma.
11	<i>Los siete domingos.</i>	<i>B.P.</i> , nº 44, 15 de febrero de 1914, págs. 2-3.	Sin firma.
12	<i>No me la escandalice usted.</i>	<i>B.P.</i> , nº 45, 1 de marzo de 1914, pág. 3. <i>B.P.</i> , nº 47, 5 de abril de 1914, pág. 3.	Sin firma.
13	<i>Llegó a tiempo.</i>	<i>B.P.</i> , nº 48, 19 de abril de 1914, págs. 3-4.	Sin firma.
14	<i>Como este hay muchos.</i>	<i>B.P.</i> , nº 49, 3 de mayo de 1914, pág. 3.	Sin firma.
15	<i>El zapatero remendón.</i>	<i>B.P.</i> , nº 51, 21 de junio de 1914, págs. 2-3.	Sin firma.
16	<i>Buscando oficio.</i>	<i>B.P.</i> , nº 52, 5 de julio de 1914, pág. 3.	Sin firma.
17	<i>Igual a doce capuchinos.</i>	<i>B.P.</i> , nº 53, 19 de julio de 1914, págs. 2-3.	Sin firma.
18	<i>El abrigo de pieles.</i>	<i>B.P.</i> , nº 54, 2 de agosto de 1914, pág. 3.	Sin firma.
19	<i>Los libros que matan.</i>	<i>B.P.</i> , nº 55, 16 de agosto de 1914, pág. 3.	Sin firma.
20	<i>No le gustaba la moda protestante.</i>	<i>B.P.</i> , nº 58, 4 de octubre de 1914, págs. 2-3.	Sin firma.
21	<i>¿Quién piensa en eso?</i>	<i>B.P.</i> , nº 61, 15 de noviembre de 1914, págs. 2-3.	Sin firma.
22	<i>El diablo vestido de máscara.</i>	<i>B.P.</i> , nº 66, 7 de febrero de 1915, pág. 3. <i>B.P.</i> , nº 67, 21 de febrero de 1915, pág. 3.	Sin firma.
23	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>	<i>B.P.</i> , nº 68, 7 de marzo de 1915, pág. 3. <i>B.P.</i> , nº 69, 21 de marzo de 1915, pág. 3.	Sin firma.
24	<i>¿Resucitaré Yo?</i>	<i>B.P.</i> , nº 71, 11 de abril de 1915, pág. 3. <i>B.P.</i> , nº 72, 18 de abril de 1915, págs. 3-4.	Sin firma.
25	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>	<i>B.P.</i> , nº 73, 2 de mayo de 1915, págs. 3-4. <i>B.P.</i> , nº 74, 16 de mayo de 1915, págs. 3-4.	Sin firma.
26	<i>Creo que existe Dios.</i>	<i>B.P.</i> , nº 75, 6 de junio de 1915, pág. 3. <i>B.P.</i> , nº 76, 20 de junio de 1915, págs. 3-4.	Sin firma.
27	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>	<i>B.P.</i> , nº 79, 1 de agosto de 1915, pág. 3. <i>B.P.</i> , nº 80, 15 de agosto de 1915, págs. 2-3.	Sin firma.
28	<i>Que madre nuestra es.</i>	<i>B.P.</i> , nº 81, 5 de septiembre de 1915, pág. 3. <i>B.P.</i> , nº 82, 19 de septiembre de 1915, págs. 3-4.	Sin firma.
29	<i>Padre, ¡he perdido la fe!</i>	<i>B.P.</i> , nº 85, 7 de noviembre de 1915, págs. 3-4. <i>B.P.</i> , nº 86, 21 de noviembre de 1915, págs. 3-4.	Sin firma.
30	<i>Uno y tres.</i>	<i>B.P.</i> , nº 87, 5 de diciembre de 1915, págs. 3-4. <i>B.P.</i> , nº 88, 19 de diciembre de 1915, págs. 3-4.	Sin firma.
31	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>	<i>B.P.</i> , nº 89, 9 de enero de 1916, págs. 2-4.	Sin firma.
32	<i>El tío "Candelas".</i>	<i>B.P.</i> , nº 91, 7 de febrero de 1916, págs. 2-3.	Sin firma.
33	<i>Domine, non sum dignus.</i>	<i>B.P.</i> , nº 96, 30 de abril de 1916, págs. 3-4.	Sin firma.
34	<i>Venid y vamos todos...</i>	<i>B.P.</i> , nº 97, 14 de mayo de 1916, págs. 3-4.	Sin firma.
35	<i>La Ascensión del Señor.</i>	<i>B.P.</i> , nº 98, 28 de mayo de 1916, pág. 3.	Sin firma.
36	<i>La Cigarra.</i>	<i>B.P.</i> , nº 102, 23 de julio de 1916, págs. 3-4.	Sin firma.
37	<i>Yo tres y tú dos.</i>	<i>B.P.</i> , nº 103, 13 de agosto de 1916, págs. 3-4. <i>B.P.</i> , nº 104, 27 de agosto de 1916, pág. 3.	Sin firma.
38	<i>Santificado sea el tu nombre.</i>	<i>B.P.</i> , nº 105, 10 de septiembre de 1916, págs. 3-4. <i>B.P.</i> , nº 106, 24 de septiembre de 1916, pág. 3.	Sin firma.
39	<i>Menudencias.</i>	<i>B.P.</i> , nº 109, 12 de noviembre de 1916, págs. 3-4.	Sin firma.
40	<i>Contrasentidos.</i>	<i>B.P.</i> , nº 110, 26 de noviembre de 1916, págs. 3-4.	Sin firma.
41	<i>El examen de novios.</i>	<i>B.P.</i> , nº 118, 15 de julio de 1917, pág. 3. <i>B.P.</i> , nº 119, 19 de agosto de 1917, pág. 3.	Sin firma.
42	<i>Siete, y no más que siete.</i>	<i>B.P.</i> , nº 120, 23 de septiembre de 1917, págs. 3-4.	Sin firma.
43	<i>El Rosario del centinela.</i>	<i>B.P.</i> , nº 121, 21 de octubre de 1917, pág. 3.	Sin firma.
44	<i>Hermosa lección.</i>	<i>B.P.</i> , nº 124, 17 de febrero de 1918, págs. 3-4.	Sin firma.
45	<i>Murió sin asustarse.</i>	<i>B.P.</i> , nº 126, 7 de abril de 1918, pág. 3.	Sin firma.
46	<i>El Santo Rosario.</i>	<i>B.P.</i> , nº 134, 9 de octubre de 1921, págs. 2-3.	Sin firma.
47	<i>Polito.</i>	<i>B.P.</i> , nº 144, 29 de septiembre de 1929, págs. 2-3.	Firmado como <i>El Párroco.</i>



48	<i>Un caso de conciencia.</i>	<i>B.P.</i> , nº 145, 20 de octubre de 1929, págs. 3-4.	Firmado <i>E. Fernández.</i>
49	<i>Tiene V. razón, señor cura.</i>	<i>B.P.</i> , nº 146, 24 de noviembre de 1929, págs. 2-3.	Firmado <i>E. Fernández.</i>
50	<i>El cabrerillo.</i>	<i>B.P.</i> , nº 152, 26 de mayo de 1930, págs. 2-3.	Firmado <i>E. Fernández.</i>
51	<i>El tercero santificar la fiesta (II).</i>	<i>B.P.</i> , nº 153, 22 de junio de 1930, págs. 2-3.	Firmado <i>E. Fernández.</i>
52	<i>Joselín.</i>	<i>B.P.</i> , nº 154, 27 de julio de 1930, págs. 2-3.	Firmado <i>E. Fernández.</i>
53	<i>¿Quién piensa en eso, Señor Cura?</i>	<i>B.P.</i> , nº 155, 17 de agosto de 1930, pág. 3.	Firmado <i>E. Fernández.</i>
54	<i>Hombres de antaño.</i>	<i>B.P.</i> , nº 156, 7 de septiembre de 1930, págs. 2-4.	Firmado <i>E. Fernández.</i>
55	<i>¿Quién se lo había de figurar?</i>	<i>B.P.</i> , nº 158, 16 de noviembre de 1930, págs. 2-3.	Firmado como <i>E. Fernández.</i>
56	<i>¿Pero no vas al baile?</i>	<i>B.P.</i> , nº 161, 22 de febrero de 1931, págs. 2-3.	Firmado <i>E. Fernández.</i>
57	<i>Quien da, se enriquece.</i>	<i>B.P.</i> , nº 166, 26 de julio de 1931, págs. 2-3.	Firmado <i>E. Fernández.</i>
58	<i>Juanillón.</i>	<i>B.P.</i> , nº 167, 6 de septiembre de 1931, págs. 3-4.	Firmado <i>E. Fernández. Los Santos, septiembre, 1931.</i>
59	<i>Un milagro ruidoso.</i>	<i>B.P.</i> , nº 172, 20 de marzo de 1932, págs. 2-3.	Firmado <i>E. Fernández.</i>
60	<i>El tío Farruco.</i>	<i>B.P.</i> , nº 176, 8 de septiembre de 1932, págs. 2-3.	Firmado <i>E. Fernández.</i>
61	<i>La camisa de Manolín.</i>	<i>B.P.</i> , nº 179, 1 de enero de 1933, págs. 3-4.	Firmado <i>E. Fernández.</i>
62	<i>La asunción de la Virgen.</i>	<i>B.P.</i> , nº 184, 13 de agosto de 1933, págs. 2-3.	Firmado <i>E. Fernández.</i>
63	<i>El tío Gregorio.</i>	<i>B.P.</i> , nº 185, 8 de septiembre de 1933, págs. 3-4.	Firmado <i>E. Fernández.</i>
64	<i>Julita la hortelana.</i>	<i>B.P.</i> , nº 186, 3 de diciembre de 1933, págs. 2-3.	Firmado <i>E. Fernández.</i>

Podemos afirmar en este apartado que la concisión de las obras consultadas, nunca pasan de tres páginas, es uno de los elementos propios del género cuentístico, como ya han reseñado Anderson Imbert, Edgar Allan Poe o Federica Domínguez Colavita⁸⁷⁹.

2.2.- Breve catalogación del corpus de cuentos.

Como señalamos en el capítulo de *Nuestra Edición*, la recopilación de cuentos que hemos realizado sigue la publicación quincenal “Boletín Parroquial”, en particular de un apartado titulado *Varietades*, de manera que la cronología de esta revista influye de manera decisiva en la colección presentada. Como dato reseñable, cabe destacar que entre 1912 (*B.P.*, nº 18) y 1921 (*B.P.*, nº 134), lo que hemos considerado la primera etapa del “Boletín Parroquial”, se publica un total de cuarenta y ocho cuentos, el 73% del total. Nuevamente coincide esta primera etapa, hasta los años veinte, con la más prolífica de su producción.

⁸⁷⁹ *Teoría del cuento infantil*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1990, págs. 23-24. Del mismo modo estructura Juan Cervera (*Teoría de la literatura infantil*, pág 65) su clasificación de los géneros literarios utilizados por la literatura infantil, en la que engloba como tales al cuento, la poesía y el teatro. Sin embargo, el cuento será el género más utilizado, llegando en ocasiones a incluir dicho sustantivo –cuento– en su título. En la obra de estudio se recogerá el sinónimo *Narración* como parte del título, un nuevo acercamiento a este tipo de literatura infantil.



Así, encontramos que entre esos primeros cuarenta y ocho títulos, los que van desde el número 22 al 31, se corresponden con los que se publicaron en la edición de *Narraciones Apologéticas* en 1916.

Otro dato reseñable de esta primera etapa en la producción cuentística de Ezequiel Fernández Santana sería la inexistencia de su rúbrica en todos ellos. Con todo, podemos indicar que probablemente todos sean suyos, pues cuando copia a otro autor suele constatarlo al final del relato. No obstante, tenemos ciertas dudas sobre la autoría de los títulos *Nut la egipcia*, *Cuento para el día de los difuntos*, *No fue el frío* y *No me la escandalice usted*, dado que aparecen laísmos que no son frecuentes en el resto de sus cuentos. Por ejemplo; *Dijola el niño sonriendo*; *¿Será que sus madres nos las enseñó el "Pade Nuestro"...* –en esta ocasión recrea el habla coloquial con lo que podría ser intencionado; *Una sensación de frío la ha hecho estremecerse*; o *háblela con tiento*. Sin embargo, esperamos despejar estas primeras dudas en un análisis posterior, más adecuado a estas intenciones⁸⁸⁰.

⁸⁸⁰ Sin embargo, en ocasiones no se incluye el nombre del autor, dado que no se recoge éste en la publicación. No obstante, hemos de reseñar que, como bien apuntaba Bravo-Villasante (*Historia de la literatura infantil española*, pág. 123), la literatura infantil decimonónica y de comienzos del siglo XX contó con numerosas obras anónimas, ya que se concedió más importancia a la publicación del volumen que al reconocimiento intelectual del autor: *Por lo que se refiere a los autores, en los cuentos de Calleja reina el más absoluto anonimato. No sabemos quién escribe todas estas numerosas versiones que aparecen sin firma al cobijo de una entidad editorial*. Las posibles causas de este anonimato las encontramos en la valoración que se hacía de la literatura infantil a lo largo del siglo XIX y XX, en cuanto literatura menor e intrascendental. No faltan comentarios en este sentido, citamos la opinión que tiene Antonio Trueba (1819-1889), escritor de periódicos infantiles, de este género: *Creo impropio de un barbado el gastar tiempo contando cuentos (...) porque ésa es literatura cuyo monopolio debe dejarse a las madres de familia* (pág. 96). Crítica que sigue vigente en el siglo XX, pues confirma Bravo-Villasante que *la literatura infantil estaba considerada como un género de ínfima categoría y que casi siempre se ha tratado displicentemente al escritor que desciende a este bajo menester* (pág. 129). Este motivo pudo originar la poca importancia concedida por Fernández Santana a los primeros cuentos de la colección, cambiando este hecho tras su recolección de los títulos en un volumen conjunto. Juan Cervera (*Teoría de la literatura infantil*, págs. 13, 14, 17 y 19) confirma la postura social que mantuvo el autor de obras infantiles en el siglo XX, donde se concibió como un subproducto literario, como un mero recurso didáctico o pedagógico, es decir, como un mero pretexto que permitía el acceso del niño a la cultura adulta, y no como un género con caracteres propios y definitorios. Actualmente se mantiene la polémica acerca del matiz "infantil", según suscribe Román López Tamés (*Introducción a la literatura infantil*, Universidad de Murcia, Murcia, 1990, pág. 15) no faltan autores que niegan la existencia de la literatura infantil, aduciendo que la edad no es un criterio suficiente para diferenciar el acto literario: *la literatura infantil sería la acomodación poco valiosa de las creaciones adultas a la mentalidad y experiencia insuficientes del niño*. La misma opinión es defendida por Lolo Rico (*Castillos de arena. Ensayo sobre literatura infantil*, Alambra, Madrid, 1986, págs. 8-9), quien se muestra contraria a las teorías de Bravo-Villasante asegurando: *Discrepo de la opinión de Bravo-Villasante, sobre todo si se tiene en cuenta que casi todas las obras maestras de la literatura infantil y juvenil están escritas para los adultos y adaptadas posteriormente de forma lamentable. / Creo que los libros que escribimos para los niños son el producto de una incapacidad y de su consiguiente frustración: no hemos sabido escribir para los adultos*.

Por similitud con la literatura infantil, debemos reconocer esa misma característica en la literatura por entregas de novelas de folletín y cuentos, en los que señala Andrés Amorós (*Subliteraturas*, Colección "Letras e ideas", Ariel, Barcelona, 1974, pág. 138), que no interesa el nombre del autor, ni su personalidad, sino la persona del protagonista, hecho que explica el alto grado de anonimato existente



Además, si tomamos como ciertas las palabras de Ezequiel Fernández Santana en su proemio a *Narraciones Apologéticas*, 1916, encontramos la siguiente intencionalidad literaria:

Hace ya tres años que publicamos el Boletín Parroquial, en el que aparecía indefectible una sección amena (...) esas variedades las íbamos entresacando de una y otra parte por medio de una cuidadosa selección (...) llegó un momento en que, obligados por la necesidad y acorralado por la urgencia de un número en prensa, sin saber a donde acudir, me puse a escribir el primero: “El diablo vestido de máscara”.

De modo que si entendemos que éste fue su primer título, el número 22 de nuestra selección, los anteriores pudieran ser copia de otros autores. Con todo, al no estar firmados con el nombre de otra persona, ni haber conseguido localizar la posible autoría de los mismos, los presentamos hoy bajo el nombre de Ezequiel Fernández Santana, hasta que se desvele esa posible autoría.

Por otro lado, entre 1929 (*B.P.* n° 135) y 1933 (*B.P.* n° 186), solamente publica diecisiete cuentos, con la diferencia de que en todos ellos aparece al final el nombre de Ezequiel Fernández. E incluso en el del *B.P.* n° 167 –*Juanillón*- leemos este cierre:

E. Fernández. Los Santos, septiembre, 1931.

En nuestra búsqueda por las poblaciones que fundaron escuelas filiales de las escuelas parroquiales de Los Santos hemos intentado encontrar otras posibles publicaciones cuentísticas de nuestro autor, dado el carácter pedagógico que éstos tienen, pero bien por la temprana desaparición de las escuelas –así ocurrió en Valencia del Ventoso, su ciudad natal-, como por la quema de los archivos parroquiales en algunos de ellos –ponemos el caso de Zarza Capilla-, o el traslado de los archivos de las parroquias a los Archivos Diocesanos –como ocurrió con el archivo de la parroquia de San Mateo en Cáceres- no hemos encontrado ninguno más que los que hemos catalogado del “Boletín Parroquial” de Los Santos de Maimona.

3.- Reposiciones y obras de otros autores.

La siguiente intención perseguida en nuestro estudio parte de la propia idiosincrasia editorial de las narraciones. Por un lado, puesto que serán relatos que tienen varias reediciones, realizamos una descripción pormenorizada de cada una de

entre los escritores de este tipo de literatura. Para J.-F. Botrel (“La novela por entregas: unidad de creación y consumo”, pág. 125), la autoría estaría en un plano secundario, ya que lo que interesa en sí es el propio texto, motivo por el que era olvidada la impresión del nombre del autor por parte de los editores, quienes los consideraban como “obreros literarios” al servicio de un industria, más allá de toda creatividad literaria. La supeditación del contenido a la forma y nombre del autor quedó patente en el proemio de Fernández Santana: *si algún día lo creyera necesario o útil para el bien espiritual de mis feligreses, poner hasta en forma de cuento el Álgebra o la Trigonometría.*



esas reposiciones, y de las circunstancias externas que las rodean. Por otro lado, la extensa cantidad de cuentos procedentes de otros autores recogidos nos obliga a fijar los títulos repetidos, las fechas en que se editan, así como el nombre del autor, en la medida en que nos ha sido posible.

3.1.- Corpus de cuentos que se repiten.

Cuando “El Cura de Los Santos” se propone publicar sus cuentos en el “Boletín Parroquial”, publicación quincenal, es conocedor de las limitaciones temporales que tiene que solventar en cada entrega, de manera que, como ya había hecho con anterioridad, copiaba textos de colecciones que poseía en su biblioteca, según palabras del autor⁸⁸¹:

(...) esas variedades las íbamos entresacando de una y otra parte por medio de una cuidadosa selección puesto que al publicar el “Boletín”, sólo intentábamos hacer un bien a nuestros feligreses y no sentar plaza de escritor ni de literato⁸⁸².

En este apéndice ofrecemos el catálogo de títulos en los que Ezequiel Fernández Santana anotó sus nombres, si bien, en ocasiones, no pasan de meras iniciales. Como en el apéndice anterior incluimos el número del boletín en el que pueden consultarse, la fecha de edición y las páginas de que consta.

Asimismo, hemos dividido este apartado en dos epígrafes menores, de una parte los cuentos que no son suyos y de otra parte aquellos que sí, y que aparecen reeditados en números posteriores, mostrando el boletín, fecha y número de página.

⁸⁸¹ La conexión entre el periódico y la literatura infantil en el siglo XIX y XX queda patente en la obra de Bravo-Villasante (*Historia de la literatura infantil española*, pág. 107). De esta manera, la literatura que pretende llevar a cabo Fernández Santana arranca de esa tradición española de publicar obras para niños y jóvenes en la prensa y este será el motivo por el que nos decidimos a recopilar las obras dispersas por nuestro autor en el “Boletín Parroquial”.

⁸⁸² Juan Cervera (*Teoría de la literatura infantil*, págs. 14 y 15), en su concepción de una teoría de la literatura infantil como género, insiste en la división de dos subgéneros que históricamente han tenido como destinatario al niño. De una parte alude a una literatura infantil más artística, frente a una literatura infantil escolar, con una clara vertiente pedagógica, llegando, en ocasiones, a eclipsar los contenidos literarios con un fuerte moralismo y didactismo. La obra de Ezequiel se inclinará por esa segunda vertiente, por otro lado modelo literario en el siglo decimonónico. Por otro lado, la obra del Arcipreste de Huelva (*Lo que puede un cura hoy*, Tip. de “El Correo de Andalucía”, Sevilla, 1910) alentaba a los sacerdotes afiliados a la Acción Social y la Buena Prensa a sentar plaza de corresponsales literatos de los periódicos católicos, y cuando no pudieran hacerlo porque no reúnan las facetas y dotes necesarias, su labor será la de corresponsal, como bien ejerce en numerosas ocasiones nuestro autor: *No todos servirán para escribir artículos literarios, que en la vocación sacerdotal no entra la de ser literato; pero yo creo que todos podemos servir para comunicar de vez en cuando al periódico católico de la región el suceso culminante (...) todas aquellas noticias que puedan interesar a los lectores de otros pueblos y avalorar el periódico.*



Además, en el caso de reposiciones de un mismo título, también anotamos los datos editoriales de esa reedición. E igual de importante nos parece señalar aquellos cuentos que fueron firmados en su reedición y que, sin embargo, no contenían su rúbrica la primera vez que se publican.

3.1.1.- Cuentos reeditados y reposiciones de primeras ediciones.

El conjunto de cuentos que se publican en más de una ocasión son los siguientes:

Nº	TÍTULO.
1	<i>Pecador y pecador nada mas.</i>
2	<i>La Cigarra.</i>
3	<i>Gustavo Bécquer.</i>
4	<i>Doce capuchinos.</i>
5	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
6	<i>El Rosario del centinela.</i>
7	<i>Murió sin asustarse.</i>
8	<i>Un caso acerca de la lectura de novelas.</i>
9	<i>El periódico impío.</i>
10	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>
11	<i>Siete, y no más que siete.</i>
12	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>
13	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>
14	<i>Padre, he perdido la fe.</i>
15	<i>Uno y tres.</i>
16	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>
17	<i>La Ascensión del Señor.</i>
18	<i>Los libros que matan.</i>
19	<i>Llegó a tiempo.</i>

1. *Pecador y pecador nada más.* B.P., nº 25, 6 de abril de 1913, págs. 2-3. REEDITADO B.P., nº 191, 14 de abril de 1935, págs. 3-4. Sin firma.
2. *La Cigarra.* B.P., nº 102, 23 de julio de 1916, págs. 3-4. REEDITADO B.P., nº 116, 27 de mayo de 1917, págs. 3-4. Firmado.
3. *Gustavo Bécquer.* B.P., nº 43, 21 de diciembre de 1913, págs. 3-4. REEDITADO B.P., nº 147, 22 de diciembre de 1929, pág. 2.
4. *Doce capuchinos.* B.P., nº 53, 19 de julio de 1914, pág. 3. REEDITADO B.P., nº 163, 26 de abril de 1931, con el título *Igual a doce capuchinos*, págs. 2-3. Sin firma.
5. *El diablo vestido de máscara.* B.P., nº 66, 7 de febrero de 1915, pág. 3. B.P., nº 67, 21 de febrero de 1915, pág. 3. REEDITADO B.P., nº 149, 16 de febrero de 1930, pág. 3. Firmado.



6. ***El Rosario del centinela.*** *B.P.*, nº 121, 21 de octubre de 1917, pág. 3. REEDITADO *B.P.*, nº 157, 5 de octubre de 1930, pág. 3. Sin firma.
7. ***Murió sin asustarse.*** *B.P.*, nº 126, 7 de abril de 1918, pág. 3. REEDITADO *B.P.*, nº 143, 28 de julio de 1929, págs. 2-3. Firmado.
8. ***Un caso acerca de la lectura de novelas.*** *B.P.*, nº 28, 18 de mayo de 1913, págs. 2-3. REEDITADO *B.P.* nº 135, 24 de febrero de 1929, con el título *La lectura de novelas*, pág. 2. Firmado.
9. ***El periódico impío.*** *B.P.*, nº 23, 2 de marzo de 1913, págs. 2-3. *B.P.*, nº 24, 16 de marzo de 1913, pág. 3. REEDITADO *B.P.*, nº 141, 23 de junio de 1929, págs. 2-3. Firmado.
10. ***¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!*** *B.P.*, nº 68, 7 de marzo de 1915, pág. 3. *B.P.*, nº 69, 21 de marzo de 1915, pág. 3. REEDITADO *B.P.*, nº 150, 23 de marzo de 1930, págs. 2-4. Firmado.
11. ***Siete, y no más que siete.*** *B.P.*, nº 120, 23 de septiembre de 1917, págs. 3-4. REEDITADO *B.P.*, nº 171, 28 de febrero de 1932, págs. 3-4. Firmado *E. Fernández*.
12. ***Sí, Jesús es el Mesías.*** *B.P.*, nº 89, 9 de enero de 1916, págs. 2-4. REEDITADO *B.P.* nº 111, 24 de diciembre de 1916, págs. 2-4. Sin firma. REEDITADO *B.P.* nº 159, 21 de diciembre de 1930, págs. 2-3. Sin firma.
13. ***¿Comulga V. todos los días?*** *B.P.*, nº 73, 2 de mayo de 1915, págs. 3-4. REEDITADO *B.P.*, nº 164, 31 de mayo de 1931, págs. 2-4. Firmado *E. Fernández*.
14. ***Padre, ¡he perdido la fe!*** *B.P.*, nº 85, 7 de noviembre de 1915, págs. 3-4. *B.P.*, nº 86, 21 de noviembre de 1915, págs. 3-4. REEDITADO *B.P.*, nº 165, 28 de junio de 1931, págs. 2-4. Firmado *E. Fernández*.
15. ***Uno y tres.*** *B.P.*, nº 87, 5 de diciembre de 1915, págs. 3-4. *B.P.*, nº 88, 19 de diciembre de 1915, págs. 3-4. Sin firma. REEDITADO *B.P.*, nº 168, 11 de octubre de 1931, págs. 2-4. Firmado como *E. Fernández*.
16. ***El tercero santificar las fiestas (I).*** *B.P.*, nº 79, 1 de agosto de 1915, pág. 3. *B.P.*, nº 80, 15 de agosto de 1915, págs. 2-3. Sin firma. REEDITADO *B.P.*, nº 169, 6 de diciembre de 1931, págs. 3-4. *B.P.*, nº 170, 6 de enero de 1932, págs. 2-4. Firmado *E. Fernández*.
17. ***La Ascensión del Señor.*** *B.P.*, nº 98, 28 de mayo de 1916, pág. 3. Sin firma. REEDITADO *B.P.*, nº 173, 1 de mayo de 1932, págs. 2-3. Firmado *E. Fernández*.



18. *Los libros que matan*. B.P., nº 55, 16 de agosto de 1914, pág. 3. Sin firma. REEDITADO B.P., nº 178, 27 de noviembre de 1932, págs. 2-3. Sin firma.

19. *Llegó a tiempo*. B.P., nº 48, 19 de abril de 1914, págs. 3-4. Sin firma. REEDITADO B.P., nº 182, 9 de abril de 1933, págs. 8-9. Sin firma.

3.1.2.- Primera publicación de los cuentos.

De entre los diecinueve títulos propios que reaparecen en el “Boletín Parroquial”, al menos siete pertenecieron a la obra *Narraciones Apologéticas* de 1916:

Nº	AÑO.	TÍTULO.
1	1916.	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
2	1916.	<i>¡Uf!, ¡Qué difícil es confesarse!</i>
3	1916.	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>
4	1916.	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>
5	1916.	<i>Padre, he perdido la fe.</i>
6	1916.	<i>Uno y tres.</i>
7	1916.	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>

Del resto de títulos tenemos siete cuentos que se publicaron con antigüedad a la fecha de *Narraciones Apologéticas*. Cuatro cuentos aparecieron en 1913:

Nº	AÑO.	TÍTULO.
1	1913.	<i>Pecador y pecador nada más.</i>
2	1913.	<i>Gustavo Bécquer.</i>
3	1913.	<i>Un caso acerca de la lectura de novelas.</i>
4	1913.	<i>El periódico impío.</i>

Y tres en 1914:

Nº	AÑO.	TÍTULO.
1	1914.	<i>Doce capuchinos.</i>
2	1914.	<i>Los libros que matan.</i>
3	1914.	<i>Llegó a tiempo.</i>

El resto, cinco cuentos, aparecen entre 1916 y 1918. De 1916 serán:

Nº	AÑO.	TÍTULO.
1	1916.	<i>La Cigarra.</i>
2	1916.	<i>La Ascensión del Señor.</i>



Publicados en 1917:

Nº	AÑO.	TÍTULO.
1	1917.	<i>El Rosario del centinela.</i>
2	1917.	<i>Siete, y no más que siete.</i>

Finalmente de 1918 es:

Nº	AÑO.	TÍTULO.
1	1918.	<i>Murió sin asustarse.</i>

3.1.3.- Cronología de las reposiciones.

Podemos establecer dos partes bien diferenciadas. Durante la primera etapa del boletín únicamente aparecerán reeditados cuentos en dos ocasiones. El primero será *Sí, Jesús es el Mesías*, que fue impreso en enero de 1916 y que se repone en diciembre de ese mismo año. El segundo caso que hemos podido localizar será el del cuento *La Cigarra* que se recogió por primera vez en julio de 1916 y se repone en mayo del año siguiente. El resto de títulos aparecerá ya en la segunda etapa del “Boletín Parroquial”.

De esta segunda etapa tenemos en 1929:

Nº	AÑO.	TÍTULO.
1	1929.	<i>Gustavo Bécquer.</i>
2	1929.	<i>Murió sin asustarse.</i>
3	1929.	<i>Un caso acerca de la lectura de novelas.</i>
4	1929.	<i>El periódico impío.</i>

En 1930:

Nº	AÑO.	TÍTULO.
1	1930.	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
2	1930.	<i>El Rosario del centinela.</i>
3	1930.	<i>¡Uf!, ¡Qué difícil es confesarse!</i>
4	1930.	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>

Seguidamente en 1931:

Nº	AÑO.	TÍTULO.
1	1931.	<i>Doce capuchinos.</i>



2	1931.	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>
3	1931.	<i>¡Padre, he perdido la fe!</i>
4	1931.	<i>Uno y tres.</i>
5	1931.	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>

De 1932:

Nº	AÑO.	TÍTULO.
1	1932.	<i>Siete, y no más que siete.</i>
2	1932.	<i>La Ascensión del Señor.</i>
3	1932.	<i>Los libros que matan.</i>

Y para terminar, entre 1933 y 1935:

Nº	AÑO.	TÍTULO.
1	1933.	<i>Llegó a tiempo.</i>
1	1935.	<i>Pecador y pecador nada más.</i>



3.2.- Corpus de cuentos de otros autores.

Entre los títulos que aparecieron editados en el “Boletín Parroquial” de autor conocido o de los que Ezequiel Fernández Santana indica alguna anotación sobre la procedencia, contamos con los siguientes:

Nº	TÍTULO.
1	<i>Examen de conciencia.</i>
2	<i>Aventuras de un jilguero.</i>
3	<i>¡Demasiado tarde!</i>
4	<i>Héme aquí.</i>
5	<i>Una Caja de caudales.</i>
6	<i>El eterno Constructor.</i>
7	<i>La morfina.</i>
8	<i>Boda a todo trapo.</i>
9	<i>El poder del Rosario.</i>
10	<i>Los apuros de una tacaña.</i>
11	<i>Labrador, si tú quieres...</i>
12	<i>La Rata Sabia.</i>
13	<i>¿Bailo, tío?</i>
14	<i>¡Quita-penas!</i>
15	<i>En la paz del sendero.</i>
16	<i>Remedio Probado.</i>
17	<i>La carta.</i>
18	<i>Quien da, se enriquece.</i>
19	<i>¡Esos curas!</i>
20	<i>La elección de una cruz.</i>
21	<i>Lo peor de Judas.</i>
22	<i>¿Con lápiz rojo?...</i>
23	<i>¡Carlos!</i>
24	<i>De la morfina a la eternidad.</i>
25	<i>Recuerdo de una ordenación “in sacris”.</i>
26	<i>El Rosario de la Aurora.</i>

Las rúbricas con las que se pone cierre a la publicación de estos cuentos serán las que siguen:

AUTOR O LUGAR DE PROCEDENCIA.	TÍTULOS.
Pierre L’Hermite/ Pierre L’Ermité.	<i>Examen de conciencia. ¡Demasiado tarde! Una Caja de caudales. El eterno Constructor. La morfina. Boda a todo trapo. ¿Con lápiz rojo?... ¡Carlos!</i>



	<i>De la morfina a la eternidad. Recuerdo de una ordenación "in sacris".</i>
Fr. Manuel Sancho.	<i>Mercedario. Aventuras de un jilguero.</i>
J. L. Brun.	<i>Héme aquí. En la paz del sendero.</i>
"Boletín Parroquial" de Zarza Capilla.	<i>El poder del Rosario. Los apuros de una tacaña.</i>
Bajo las iniciales "H. D." de Ciudad Rodrigo.	<i>Labrador si tú quieres.</i>
O. Festivo.	<i>La Rata Sabia.</i>
José M ^a . Castillo.	<i>Quita-penas. Remedio Probado.</i>
Traducción de <i>La Voix des Cloches de Bourlon.</i>	<i>La Carta.</i>
X.	<i>¡Esos curas! La elección de una cruz.</i>
Micaela Peñaranda.	<i>"H. M". Lo peor de Judas.</i>
Ángel Verdemar.	<i>El Rosario de la Aurora.</i>
J. J. Nissen / A. C. Nissen.	<i>¿Bailo, tío?</i>
De autor desconocido (Ignotus).	<i>Quien da, se enriquece.</i>

Estas son las fuentes y autores de los que saca textos para incluirlos en el "Boletín Parroquial". Además, llega incluso a repetirse el autor y el mismo cuento⁸⁸³.

Nº	TÍTULO.	PROCEDENCIA.	OBSERVACIONES.
1	<i>Examen de conciencia.</i>	<i>B.P., nº 1, 7 de abril de 1912, pág. 3. B.P., nº 2, 21 de abril de 1912, pág. 3. B.P., nº 136, 10 de marzo de 1929, págs. 1-2.</i>	REEDITADO

⁸⁸³ Como indica María Motserrat Sarto (vid. "La literatura para niños en lengua castellana" dentro de la obra de Bettina Hürlimann, *Tres siglos de literatura infantil europea*, 2ª edición, Trad. de Mariano Orta Manzano, Editorial Juventud, Barcelona, 1982, pág. 293), el retraso en la producción de una obra literaria infantil española de grandes dimensiones editoriales no se produjo en España hasta el siglo XX, debido a que buena parte de la literatura infantil española que se consumía estuvo plagada de traducciones extranjeras, lo que retrasó la publicación de títulos por autores españoles. Como podemos observar por la obra de Fernández Santana, el propio párroco santeño utilizó esos textos traducidos en sus publicaciones periódicas con cierta asiduidad.



		B.P., nº 137, 24 de marzo de 1929, pág. 3.	En esta reedición sin firmar, posiblemente porque falta parte del último párrafo según hemos comprobado al releer ambos cuentos. Sin embargo en la primera edición aparece como autor Pierre L'Ermite.
2	<i>Aventuras de un jilguero.</i>	B.P., nº 3, 5 de mayo de 1912, pág. 3. B.P., nº 6, 16 de junio de 1912, pág. 2. B.P., nº 7, 30 de junio de 1912, pág. 3. B.P., nº 8, 21 de julio de 1912, págs. 2-3. B.P., nº 9, 4 de agosto de 1912, págs. 3-4.	Fr. Manuel Sancho, <i>Mercedario</i> .
3	<i>¡Demasiado Tarde!</i>	B.P., nº 10, 18 de agosto de 1912, pág. 3. B.P., nº 12, 15 de septiembre de 1912, pág. 3.	Pierre L'Ermite.
4	<i>Heme aquí...</i>	B.P., nº 14, 20 de octubre de 1912, págs. 3-4. B.P., nº 160, 25 de enero de 1930, págs. 2-3. B.P., nº 187, 28 de enero de 1934, págs. 3-4.	REEDITADO REEDITADO J. L. Brun.
5	<i>Una Caja de caudales.</i>	B.P., nº 15, 3 de noviembre de 1912, pág. 3. B.P., nº 16, 17 de noviembre de 1912, pág. 3.	Pierre L'Ermite.
6	<i>El eterno Constructor.</i>	B.P., nº 17, 1 de diciembre de 1912, págs. 3-4.	
7	<i>La morfina.</i>	B.P., nº 33, 20 de julio de 1913, pág. 3. B.P., nº 34, 3 de agosto de 1913, pág. 3.	Sin firma.
8	<i>Boda a todo trapo.</i>	B.P., nº 35, 17 de agosto de 1913, pág. 3.	
9	<i>El poder del Rosario.</i>	B.P., nº 59, 28 de octubre de 1914, págs. 2-3. B.P., nº 60, 1 de noviembre de 1914, pág. 3.	Esta pieza estaba tomada del "Boletín Parroquial" de Zarza Capilla, según explica en una nota final.
10	<i>Los apuros de una tacaña.</i>	B.P., nº 64, 2 de enero de 1915, págs. 3-4. B.P., nº 65, 17 de enero de 1915, págs. 3-4. B.P., nº 183, 18 de junio de 1933, págs. 2-4.	REEDITADO Sin firma. En la primera edición se explica que fue extraído de la hoja parroquial de Zarza Capilla, según una nota final
11	<i>Labrador, si tú quieres.</i>	B.P., nº 84, 17 de octubre de 1915, págs. 3-4.	Extraído de las iniciales "H. D." de Ciudad Rodrigo, posible Hoja Dominical.
12	<i>La Rata Sabia.</i>	B.P., nº 90, 23 de enero de 1916, págs. 2-3. B.P., nº 175, 7 de agosto de 1932, págs. 2-3.	REEDITADO. Extraído del "O. Festivo" en ambas ocasiones.
13	<i>¿Bailo, tío?</i>	B.P., nº 92, 27 de febrero de 1916, págs. 3-4. B.P., nº 139, 5 de mayo de 1929, págs. 1-2. B.P., nº 140, 29 de mayo de 1929, págs. 1-2.	Cuento de J. J. Nissen. REEDITADO. Ahora aparece firmado por A. C. y no J. J. Nissen como en el anterior.
14	<i>¡Quita-penas!</i>	B.P., nº 93, 12 de marzo de 1916, pág. 3. B.P., nº 180, 15 de enero de 1933, pág. 3.	REEDITADO. En ambas José M ^a Castillo.



15	<i>En la paz del sendero.</i>	<i>B.P.</i> , nº 94, 26 de marzo de 1916, págs. 3-4. <i>B.P.</i> , nº 162, 29 de marzo de 1931, págs. 3-4.	REEDITADO. J. L. Brun, como se anota al final de ambas.
16	<i>Remedio Probado.</i>	<i>B.P.</i> , nº 95, 16 de abril de 1916, pág. 3.	José M. Castillo, según reza al final.
17	<i>La carta.</i>	<i>B.P.</i> , nº 107, 8 de octubre de 1916, págs. 3-4. <i>B.P.</i> , nº 108, 22 de octubre de 1916, pág. 3.	Se trata de una traducción de <i>La Voix des Cloches de Bourlon</i> como indica D. Ezequiel Fernández Santana al final del texto.
18	<i>Quien da, se enriquece.</i>	<i>B.P.</i> , nº 112, 28 de enero de 1917, págs. 2-3. <i>B.P.</i> , nº 166, 26 de julio de 1931, págs. 2-3.	Se explica que es un relato de autor desconocido, mediante la palabra: <i>Ignotus</i> . REEDITADO Firmado I*.
19	<i>¡Esos curas!</i>	<i>B.P.</i> , nº 113, 25 de febrero de 1917, págs. 3-4.	Al final del mismo se incluye la letra "X".
20	<i>La elección de una cruz.</i>	<i>B.P.</i> , nº 114, 25 de marzo de 1917, págs. 3-4.	Al final se incluye la letra "X".
21	<i>Lo peor de Judas.</i>	<i>B.P.</i> , nº 115, 29 de abril de 1917, págs. 2-3.	Micaela Peñaranda, H. M.
22	<i>¿Con lápiz rojo?...</i>	<i>B.P.</i> , nº 130, 6 de octubre de 1918, págs. 2-4.	Pierre L'Ermitte.
23	<i>¡Carlos!</i>	<i>B.P.</i> , nº 174, 15 de mayo de 1932, págs. 2-3.	
24	<i>De la morfina a la eternidad.</i>	<i>B.P.</i> , nº 177, 23 de octubre de 1932, págs. 2-3.	
25	<i>Recuerdo de una ordenación "in sacris".</i>	<i>B.P.</i> , nº 181, 19 de febrero de 1933, págs. 3-4.	
26	<i>El Rosario de la Aurora.</i>	<i>B.P.</i> , nº 189, 21 de octubre de 1934, págs. 2-3.	Ángel Verdemar.

Del conjunto de cuentos, un total de veinticuatro títulos, solamente ocho de ellos se editan en más de una ocasión, y en todos ellos se da la circunstancia de que esa reposición se hace en la segunda etapa del "Boletín Parroquial", nunca en la primera. Los cuentos que se repiten en 1929: *Examen de conciencia* de Pierre L'Ermitte; *¿Bailo, tío?* de J. J. Nissen; En 1930: *Heme aquí...* de J. L. Brun. En 1931: *En la paz del sendero* de J. L. Brun; *Quien da se enriquece* de autor desconocido. En 1932 *La Rata Sabia* extraído del O. Festivo. En 1933: *Los apuros de una tacaña* extraído del "Boletín Parroquial" de Zarza Capilla; *¡Quita-penas!* de José M^a Castillo. Y por último en 1934 se imprime por tercera vez la obra *Heme aquí...* de J. L. Brun.

De entre el conjunto de autores y libros que copia Ezequiel Fernández Santana, especial importancia debió tener para él Pierre L'Ermitte, del que copia ocho cuentos e incluso reedita en la segunda etapa del "Boletín Parroquial"⁸⁸⁴. Y por último, frente al

⁸⁸⁴ La única obra de Pierre L'Ermitte que hemos podido localizar será *Cuentos*, Trad. de Alfonso Péres



resto de autores, la “Hoja parroquial” de Zarza Capilla⁸⁸⁵ y el escritor francés J. Le Brun también tienen dos títulos cada uno.

3.3.- Aspectos extraliterarios de edición y difusión de los cuentos.

La obra cuentística que analizamos en nuestro trabajo tuvo un primer germen en *Narraciones Apologéticas*, editada como libro en 1916. Esta publicación cumple con aspectos esenciales de la literatura moral y religiosa: dedicatoria a un obispo -en este caso concreto al de la provincia, Alfonso Pérez Muñoz-, a la vez que se imprime con censura eclesiástica, lo que asegura el valor doctrinal del conjunto de cuentos publicados.

Igualmente, retoma principios básicos del folletín y de la literatura de la Buena Prensa, por ello fue una obra de bajo coste, 1,50 pesetas, con una tirada muy escasa y limitada de 500 ejemplares, que se concibió como un primer ejemplar de una biblioteca más amplia que nunca llegó a editarse.

Ese primer volumen recogió diez de los cuentos editados en fecha cercana en el “Boletín Parroquial”, entre febrero de 1915 y enero de 1916, por lo tanto tuvo una doble difusión, primeramente como literatura por entregas en la prensa santeña y posteriormente como ejemplar libresco. La edición nació con la particularidad de formar parte de las lecturas de las Escuelas Parroquiales, por lo que se puede considerar como literatura infantil y juvenil.

Sin embargo, el conjunto cuentístico de Fernández Santana supera a esos diez primeros cuentos, motivo por el que hemos recopilado toda su producción en nuestro

Nieva, Apostolado de la Prensa, Madrid, 1946. Es una reedición de los cuentos originarios de 1910, y por el prólogo de la obra, págs. 5-7, sabemos que es un seudónimo de un autor del catolicismo francés, sacerdote de profesión -como ocurre con nuestro autor-, cuya principal obra será *La Grande Amie*. Reseña en el prólogo Pérez Nieva sobre el autor: *es un apologista de la verdad católica, y busca la fuerza de la literatura para propagarla*. Las similitudes entre este autor y nuestro escritor se hacen patentes con estas afirmaciones. La obra ensayística de L’Ermita se divulgó a través de *La importancia de la prensa*, Gustavo Gili, Barcelona, 1907, en la que el francés realizó una apología de la misión del sacerdote como difusor de la homilía a través de la prensa escrita, por ser un medio de mayor difusión y rapidez: *Cuando uno no es de la prensa, no puede figurarse la resonancia de un artículo, el revuelo y el movimiento que puede producir, las almas desconocidas que puede tocar*.

⁸⁸⁵ Contemporáneo de D. Ezequiel F. S. fue el sacerdote D. Federico González Plaza, quien desarrolló una importante y reconocida Acción Social en la localidad de Zarza Capilla durante 1909-1915. En 1913 crea la *Hoja de Zarza Capilla* (vid. José Muñoz Rubio, *El Estado de Capilla*, Grafisur, Los Santos de Maimona 1985, págs. 398-400). La inclusión de narraciones procedentes de la “Hoja de Zarza Capilla” en el “Boletín Parroquial” de Los Santos evidencia la existencia de relaciones entre ambos autores, pero no hemos podido comprobar a qué nivel cooperaron, ni si se llegaron a incluir narraciones de D. Ezequiel F. S. en la “Hoja de Zarza Capilla”. Los archivos municipales y parroquiales de dicha localidad quedaron completamente destruidos durante la Guerra Civil, lo que ha impedido dicho cotejo.



estudio. De esta forma, el total de cuentos que hemos recogido suman 64 títulos diferentes, que abarcan desde diciembre de 1912 hasta diciembre de 1933.

Aunque los consideramos como obras originales de *El Cura de Los Santos*, hay que matizar la posibilidad de readaptaciones y traducciones en algunos títulos muy tempranos de los cuales no indica su autoría nuestro escritor. Así, los recogidos en *Narraciones Apologéticas* tampoco incluían ninguna matización sobre su autoría, la cual es reconocida en el proemio de la obra. Este hecho nos ha inducido a atribuirle cuentos anteriores a Fernández Santana, ya que no se matiza la posibilidad de estar tomados de otras colecciones. No obstante, su producción original entre 1929 y 1933 es claramente propia ya que se incluye su nombre al final de las publicaciones.

Respecto a la temporalización de las obras, se observan dos etapas claramente diferenciadas en su obra cuentística. Una primera muy productiva, la cual coincide con los años de más actividad en las escuelas santeñas, que va desde 1912 a 1921 y donde se escribe la mayoría de los cuentos -46 en total-, y una segunda que se inicia en 1929 y culmina en 1933, coincidiendo con los años finales de la dictadura de Primo de Rivera y la proclamación de la Segunda República, en la que se publican 18 títulos.

Junto a la producción propia, insuficiente para completar las publicaciones periodísticas, nuestro autor utilizó dos tácticas editoriales: bien la publicación de cuentos de otros autores que le ayudaran a cerrar las ediciones de sus periódicos, bien la reposición de títulos propios, especialmente entre 1929 y 1935.

Los cuentos tomados de otras publicaciones religiosas se concretan en un corpus de 26 obrillas de diferente autoría, si bien destacan autores extranjeros como Pierre L'Ermite, Nissen o J. L. Brun, junto a plumas nacionales, aunque desconocidas, como Manuel Sancho, José María Castillo o Micaela Peñaranda. Otros procedieron de publicaciones católicas nacionales como fueron el "Boletín Parroquial" de Zarza Capilla, la "Hoja Dominical" de Ciudad Rodrigo y extranjeras como "La Voix des Cloches de Bourlon". O bien, se desconocía su procedencia como ocurre con las publicaciones marcadas como "X" o "Ignotus".

4.- Estudio lingüístico y literario de los cuentos de Ezequiel Fernández Santana.

Como ya introdujimos en el inicio del bloque *Análisis lingüístico y literario de los cuentos de Ezequiel Fernández Santana*, la intención perseguida con este apartado será la de unir el análisis literario al lingüístico de ahí que se combinen ambas formas de expresión en el epígrafe.



En la parte literaria nos centramos en los temas, estructura narrativa, tipos de personajes y técnicas de caracterización, la aparición del diálogo frente a la narración y el marco narrativo de las composiciones (tiempo y lugar).

Sin embargo, el apartado lingüístico estudia las selecciones léxicas buscadas por el autor, el uso de arcaísmos lingüísticos, laísmo, fórmulas de tratamiento o selecciones de discursos orales y escritos distintos al cuento pero que tienen cabida en las narraciones analizadas.

En cada apartado de este punto se realiza una exposición inicial de las pretensiones perseguidas en el mismo, así como una descripción de la información reseñada en los cuadros de contenidos que acompañan al texto.

4.0.- Clasificación temática de los cuentos.

Elaborar una catalogación minuciosa de cada uno de los cuentos sería una extensa labor, la cual requeriría más espacio del que nos hemos fijado, sin embargo, este capítulo de nuestro trabajo de investigación se propone hacer una clasificación general de la obra acotada en relación a los aspectos más importantes en el estudio de toda obra literaria.

En primer lugar, nos acercaremos al universo temático dispuesto por el autor a lo largo de los sesenta y seis cuentos editados en esta Tesis Doctoral, agrupando y clasificando las piezas literarias en base a una tipología temática.

En segundo lugar, nos proponemos deshilvanar las estructuras narrativas empleadas, que obedecen a unos patrones literarios tradicionales. Ejemplificando las mismas mediante el estudio de los personajes, y sus tipologías, aparecidos en estos relatos, las referencias espacio-temporales en las que se mueven, así como su uso de la norma lingüística. Pues como se observará más adelante, todos estos aspectos literarios nos han permitido conocer con más exactitud la intencionalidad literaria de nuestro escritor.

Por último, es obligado estudiar y mostrar al lector las características que atesora la faceta literaria de Ezequiel Fernández Santana, las cuales le movieron a redactar estos breves, en ocasiones mínimos, cuentos apologéticos.

En nuestro estudio ofrecemos ejemplos sacados del propio texto, de manera que nos permitan ilustrar aquellas argumentaciones que pretendemos confirmar tras su lectura. De igual forma, utilizaremos otros textos del autor, en los apartados que lo requieran, y que vayan encaminados a verter más luz sobre los aspectos destacados de cada apartado.



Para terminar, se cierra este punto con la edición de los cuentos, materia en sí más importante de este trabajo, en los que se podrán comprobar aquellos aspectos que se desgranarán en el estudio analítico de la obra literaria.

4.1.- Temas principales.

El conjunto de cuentos reunidos en la edición que hoy mostramos ofrece una extensa variedad temática. Por las características que estos mismos poseen podemos clasificarlos en tres grandes apartados en los que englobar la tipología cuentística de Ezequiel Fernández Santana.

Un primer apartado será el agrupamiento de los cuentos atendiendo a ciertos temas centrales⁸⁸⁶ que vertebran a más de un solo cuento. Por su carácter central en la obra y su preeminencia en más de un texto consideramos de vital importancia estos bloques temáticos.

Sin embargo, es obligatorio señalar que los grandes bloques temáticos desplegados en el texto se subdividen a su vez en otros menores que le confieren originalidad y diferenciación respecto a otros cuentos de esos mismos bloques. De ahí que recojamos en nuestro estudio un segundo apartado dedicado a las tipologías temáticas que podemos encontrar en estas “Narraciones Apologéticas”.

Como segundo apartado, incluimos un conjunto de subtemas que se recogen en más de un relato y que forman parte de la riqueza temática de esta colección cuentística. Su aparición en más de un cuento nos obliga a estudiar este punto en varias piezas.

Á modo de epílogo, ofrecemos al lector una tipología de valores morales aparecidos en los cuentos que por su trascendencia nos sitúan las narraciones dentro de la literatura moralista decimonónica, como podrá comprobarse en el análisis de uno de esos cuentos⁸⁸⁷.

⁸⁸⁶ Como muy bien señala Enrique Barcia Mendo en su análisis del cuento extremeño *El cabreru tontu* (“El cabreru tontu: tres propuestas para el análisis de los cuentos populares extremeños”, Enrique Barcia Mendo (Ed.), *Cuentos y leyendas de España y Portugal*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1997, págs. 61-66, pág. 63), es de vital importancia el estudio temático en el análisis de cuentos, pese a ser considerado por la crítica actual como un ejercicio menor.

⁸⁸⁷ Podemos apreciar en la elección temática de Fernández Santana cierta similitud con el grupo denominado “Generación del 98”, destacando principalmente la temática religiosa y espiritual, según se puede apreciar en los esquemas que siguen más adelante, frente a temas más universales como el amor o la muerte. Como afirma D. Shaw (*La generación del 98*, pág. 21), una de las principales diferencias entre Modernismo y 98 será la importancia concedida por los primeros a la renovación de la expresión artística (forma), frente a la preocupación de los segundos por la renovación de la conciencia nacional (como tema central de sus obras) y las crisis existenciales que dividió a la España de fin de siglo.



4.1.1.- Temas centrales.

Al estudiar el conjunto de temas recogidos en *Narraciones Apologéticas* y los cuentos posteriores, encontramos que se pueden agrupar en torno a una serie de tópicos generales y vertebradores de cada cuento en particular, que obedecen a los siguientes conceptos:

- *Prácticas religiosas.*
- *Histórico-ejemplares.*
- *Costumbristas sociales.*
- *Recreaciones bíblicas.*
- *Políticos.*
- *Recreaciones literarias.*
- *Milagros.*
- *Devoción mariana.*

Estos ocho amplios temas recogen los contenidos aparecidos, no obstante, como se realizará en el estudio posterior, admiten una subdivisión más específica y particular, como se verá, en cada apartado en concreto.

Para esta clasificación hemos creado una serie de pautas necesarias. En primer lugar, hemos atendido al tema central sobre el que gira el resto de la composición. En segundo lugar, en aquellos cuentos en los que aparecen subtemas similares, se estudiarán en un apartado posterior. Y en tercer lugar, dentro de las categorías principales hemos subdividido en otras menores que concreten en mayor medida la generalidad expresada por los epígrafes centrales, que, en ocasiones, podían dispersar la idea general.

En nuestra catalogación incluimos los cuentos que entran dentro de cada categoría, mostrando el título del mismo, y un breve comentario de cada uno, así como un análisis más detallado de alguno de ellos que ejemplifique y argumente esta clasificación.

PRÁCTICAS RELIGIOSAS.	
Tipología temática.	<i>Título del cuento.</i>
La Confesión.	<i>Pecador y pecador nada mas.</i>
	<i>Llegó a tiempo.</i>
	<i>Igual a doce capuchinos.</i>
	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>
El Matrimonio.	<i>Uno y tres.</i>
	<i>El examen de novios.</i>
	<i>Tiene V. razón, señor Cura.</i>
La Absolución de los pecados. La Extremaunción.	<i>Murió sin asustarse.</i>



La Comunión.	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>
La Primera Comunión.	<i>No me la escandalice usted.</i>
Santificar las fiestas.	<i>No le gustaba la moda protestante.</i>
	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>
	<i>El tercero santificar la fiesta (II).</i>
La Predicación.	<i>Caso de conciencia.</i>
	<i>Siete, y no más que siete.</i>
La Resurrección.	<i>¿Resucitaré Yo?</i>
Visitar a los enfermos.	<i>Domine, non sum dignus.</i>
La Limosna.	<i>Quien da, se enriquece.</i>
El día de difuntos.	<i>Cuento para el día de los difuntos.</i>
La Semana Santa.	<i>La Ascensión del Señor.</i>

HISTÓRICO-EJEMPLARES.	
Tipología temática.	Título del cuento.
Modelos ejemplares.	<i>Gustavo Bécquer.</i>
	<i>Hombres de antaño.</i>
	<i>¿Quién se lo había de figurar?</i>
	<i>La camisa de Manolín.</i>
	<i>¿Quién piensa en eso, Señor Cura?</i>
El mundo militar.	<i>La Justicia de Napoleón.</i>
	<i>El Rosario del centinela.</i>
Histórico costumbristas.	<i>Hermosa lección.</i>
	<i>El Santo Rosario.</i>
	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>
	<i>Yo tres y tú dos.</i>
	<i>Un caso de conciencia.</i>

COSTUMBRISTA SOCIALES.	
Tipología temática.	Título del cuento.
La prensa y la lectura.	<i>El periódico impío.</i>
	<i>Un caso acerca de la lectura de novelas.</i>
	<i>Los libros que matan.</i>
La educación.	<i>Como este hay muchos.</i>
	<i>Padre, ¡he perdido la fe!</i>
	<i>El tío "Candelas".</i>
	<i>Polito.</i>
	<i>Joselín.</i>
	<i>El zapatero remendón.</i>



Los oficios.	<i>Buscando oficio.</i>
	<i>Creo que existe Dios.</i>
Fiestas populares.	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
	<i>Contrasentidos.</i>
	<i>¿Pero no vas al baile?</i>
Los bienes materiales.	<i>El abrigo de pieles.</i>
	<i>Yo tres y tú dos.</i>
	<i>Un caso de conciencia.</i>

RECREACIONES BÍBLICAS.	
	<i>Título del cuento.</i>
	<i>Nut la egipcia.</i>
	<i>Un milagro ruidoso.</i>

POLÍTICOS.	
	<i>Título del cuento.</i>
	<i>¡Por eso sí que no paso!</i>
	<i>Santificado sea el tu nombre.</i>
	<i>Menudencias.</i>

RECREACIONES LITERARIAS.	
	<i>Título del cuento.</i>
	<i>La Cigarra.</i>

MILAGROS.	
	<i>Título del cuento.</i>
	<i>La asunción de la Virgen.</i>
	<i>Los siete domingos.</i>
	<i>No fue el frío.</i>

DEVOCIÓN MARIANA.	
	<i>Título del cuento.</i>
	<i>Que madre nuestra es.</i>
	<i>Venid y vamos todos.</i>
	<i>El Cabrerillo.</i>
	<i>Juanillón.</i>
	<i>El tío Farruco.</i>
	<i>El tío Gregorio.</i>
	<i>Julita la hortelana.</i>



A.- Prácticas religiosas.

Dentro del conjunto de prácticas religiosas posibles, Ezequiel Fernández Santana engloba doce grupos más específicos como son la confesión, la absolución de los pecados, el matrimonio, la comunión, la Primera comunión, La resurrección, la santificación de las fiestas, la visita a los enfermos, la predicación, la limosna, el día de los difuntos y la Semana Santa⁸⁸⁸.

Ahora bien, no serán tratados cada uno con la misma importancia. De entre los veinte cuentos que forman este primer grupo temático –por otro lado el más numeroso, de ahí que nos ocupemos de él en primer lugar-, destacan por encima del resto *La confesión* y *El matrimonio* con cuatro cuentos en cada uno de ellos. En segundo lugar, otro de los temas más recurrentes será *La absolución de los pecados* con tres cuentos. En tercer lugar, *La comunión* y *La santificación de las fiestas* recogen dos relatos en cada grupo. El resto de campos temáticos (*La resurrección*, *La primera comunión*, *Visitar a los enfermos*, *La predicación*, *La limosna*, *El día de los difuntos*, *La Semana Santa*) sólo tiene un cuento en cada uno de ellos, si bien se mezcla más de un tema en varios cuentos. Algunos serán sacramentos impartidos por un sacerdote –la comunión, confesión o matrimonio-, mientras que otros se ocupan de los cumplimientos como feligreses de sus obligaciones católicas –la limosna, la preocupación por la resurrección...⁸⁸⁹

⁸⁸⁸ Diferente orden y estructura establecen Antti Aarne y Stith Thompson en *Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*, Trad. de Fernando Peñalosa, Academia Scientiarum Fennica, Helsinki, 1995. Ellos parten de una división de los cuentos religiosos en el relato folklórico, principalmente de tradición oral. No obstante, recurriremos en ocasiones a ejemplos de tipologías que se aproximan a las registradas en los cuentos de Fernández Santana, a veces por su semejanza, en otros casos por su oposición. Respecto a la diferencia temática y estructural del cuento folklórico y el cuento de autor conocido, señala Domínguez Colavita (*Teoría del cuento infantil*, págs. 27 y 28), que si bien uno es colectivo y reelaborado por los distintos narradores, quienes conocen el tema pero lo desarrollan de manera diversa por no tener delante de sí el relato originario, los de autor conocido, cuentos de los que nos ocupamos en nuestro trabajo, son un corpus cerrado y unitario de cuyo autor conocemos datos biográfico-literarios que nos pueden ayudar a entender la obra. Desde esta perspectiva hemos intentado aunar la primera parte de esta Tesis Doctoral con este segundo volumen, enlazando, pues el estudio lo permite, la vida del autor con los temas y personajes utilizados en su creación literaria. No obstante, la coincidencia y similitud de situaciones recreadas en la literatura folklórica, de gran tradición cuentística, y los cuentos de Fernández Santana nos han permitido en algunos temas concretos ver analogías que abordamos en su momento.

La recuperación del folklore religioso se recoge además en la literatura decimonónica española en autoras como Böhl de Faber, quien recupera asuntos religiosos del acervo popular español, motivo por el que fue criticada su obra (*vid.* Antonio A. Gómez Yebra, “Actualidad de los elementos folklóricos recopilados por Fernán Caballero”, Milagros Fernández Poza y Mercedes García Pazos (Eds.), *Actas del encuentro “Fernán Caballero, Hoy”. Homenaje en el bicentenario del nacimiento de Cecilia Böhl de Faber*, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, El Puerto de Santa María, 1998, págs. 67-88, pág. 73).

⁸⁸⁹ La temática religiosa, además de seguir la tradición literaria del relato moral del siglo XIX fue uno de los temas propios escogidos por los escritores regeneracionistas de principios del siglo XX. Así, encontramos en Ganivet argumentos a favor del cristianismo como única religión posible, ya que era uno



Abrimos el bloque temático de prácticas religiosas con *La Confesión*, el conjunto de cuentos que tratan esta temática es el que sigue:

PRÁCTICAS RELIGIOSAS.	
Tipología temática.	Título del cuento.
La Confesión.	<i>Pecador y pecador nada mas.</i>
	<i>Llegó a tiempo.</i>
	<i>Igual a doce capuchinos.</i>
	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>

Como característica común a todos estos cuentos, desde el inicio se presenta la temática al lector, como un prelude del asunto. Es por ello que en *Pecador y pecador nada mas* apreciamos el siguiente inicio:

Todas las noches, indefectiblemente, matemáticamente, así que terminaba la pobre cena, su mujer le hacía la misma pregunta:

-¿Vas a cumplir mañana?⁸⁹⁰

O en Igual a doce capuchinos:

-¡Hasta otro día, señor cura!

-¡Hasta otro día, mi Señora; sobre todo, me traerá usted al Coronel; hay que convertirlo!

Inicio que se repetirá con posterioridad en *Igual a doce capuchinos*:

Pues señor, que Juan pensaba confesarse en aquel año por el tiempo de Semana Santa.

Su mujer se lo decía todas las noches. Su amo se lo decía a cada momento y su conciencia le repetía sin cesar: ¡Juan, tienes que confesarte!

De este modo, observamos que el tratamiento del tema presenta ciertas coincidencias: un hombre que no cree en la confesión al que trata de convencer su mujer

de los rasgos de identidad nacional que permitía la identificación de *lo español* (vid. José-Carlos Mainer, “Modernismo y 98”, *Historia y crítica de la literatura española*, págs. 124-125). El conjunto de relatos que incluimos en este epígrafe sitúan a la religión católica en ese lugar buscado por algunos regeneracionistas, mostrando así un inicio de salvación para el pueblo español, trasunto de los personajes que desfilan por dichos cuentos. Según afirma D. Shaw (*La generación del 98*, pág. 23), los regeneracionistas, citando como arquetipo del grupo la obra de Ganivet, entenderán el problema nacional como un problema “espiritual” de la mentalidad nacional, hecho que lleva a España a una crisis de conciencia colectiva, y hallarán como solución la regeneración del país desde dentro, a nivel espiritual. La elección de esta temática religiosa, más concretamente de prácticas de culto católico, sigue esa misma tendencia y pretenderá potenciar la conciencia moral y católica de sus lectores a través de la reflexión de los temas seleccionados por el autor.

⁸⁹⁰ Similar introducción ofrece *Llegó a tiempo: El alcalde de Lillé tenía buen corazón; pero no creía en Dios, ni cumplía el precepto de la confesión y comunión por Pascua. ¿Por qué su esposa había querido persuadirle a que fuese a confesarse?*



junto al sacerdote de la localidad, consiguiendo de esta manera que la conversión del personaje y su cumplimiento de las prácticas religiosas sea completa⁸⁹¹. Retazos de ese diálogo se ofrecen en todos los cuentos, y a través de ellos se pretende convencer al personaje para que cambie su actitud. Finalmente se produce un cambio, punto de inflexión en la evolución temática, que le orienta a remediar esa falta.

En *Pecador y pecador nada mas*:

Por fin, el hondo cariño a su mujer, el tenerla tranquila, fue el hilo conductor que le llevó a la iglesia.

En *Llegó a tiempo*:

En aquel momento el Sr. Dubois se estremeció y lanzó un grito de dolor, abrió sus ojos, blancos de espanto, y se halló... sentado en su sillón. ¡Había tenido un sueño terrible!

En *Igual a doce capuchinos*:

Por la noche mientras dormía Mariquita el sueño de la inocencia, con los labios entre abiertos como para dar con un beso las buenas noches a su amado Jesús, el coronel no dormía; un mundo entero de recuerdos pasaba y repasaba por su mente y gruesas lágrimas corrían por sus mejillas.

Y al fin se decidió...

O en *¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!*:

Levantose todo azorado. Hasta tres veces se puso los pantalones del revés, cayó la palmatoria, rompió la palangana, calose la capa como pudo y, sin acordarse del sombrero, se dirigió a la parroquia para confesarse.

Posteriormente, en todos se produce la conversión de dicha actitud, de manera que se llega a la confesión con el sacerdote a través de la modificación de su conducta por amor a algún familiar, en general, una mujer. Y común a todos los cuentos será la liberación del personaje de alguna tacha moral en su personalidad, así como la liberación de su propia conciencia⁸⁹².

⁸⁹¹ Uno de los tipos literarios que fue motivo de la crítica periodística anticlerical de fin de siglo es la figura de “la beata y el confesor”. Como ejemplo de esta figura el diario Sevilla “Revista de Andalucía” publicó en 1877 un artículo bajo el título *La Beata* acerca del papel de la mujer absorbida por la práctica obsesiva de la confesión, a la vez que ironiza sobre la postura del confesor, que aprovecha dicho sacramento para tener conocimiento de las verdades privadas de sus feligreses (*vid.* Elías de Mateo Avilés, *Anticlericalismo en Málaga. 1874-1923*, pág. 60).

⁸⁹² Aarne y Thompson (*Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*, págs. 288 y 295) aluden a una tipología de relatos, catalogados como 1805 y 1851, donde la acción central será la confesión de una mujer piadosa ante un sacerdote. A diferencia de esta tipología, en las que se narra el pecado confesado por la autora, los cuentos de Fernández Santana muestran a la mujer como la intermediaria entre el sacramento y el pecador, en este caso varón. Y se omite la importancia del pecado cometido, salvó en *Caso de conciencia*, frente al hecho en sí de la confesión.



En *Pecador y pecador nada mas*:

Y cuando el alma se descarga en el confesionario, todas esas a haracas se van, se disipan los humos de las cabezas, se apagan los fuegos del corazón... “¡Arrea!” ¡Que Dios te bendiga! ¡A almorzar y a trabajar que ya es tarde!

En *Llegó a tiempo*:

Y el marido, como presa de una gran resolución, le contestó: Voy a confesarme ¡la misericordia de Dios me llama!

En *Igual a doce capuchinos*:

Ahora Mariquita os prueba que de una manera encantadora hizo el oficio de doce capuchinos, y que su querido papá comulgó a su lado el día de su primera Comunión.

En *¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!*:

Y cuando besó la mano que le había absuelto, y cumplió la penitencia que el confesor le impuso, y recibió la Sagrada Comunión, y dio rendidas gracias, y volvió a su casa, fueron sus primeras palabras: ¿Sabes, Juana, que no es tan difícil confesarse?

El siguiente bloque temático lo abre la aparición de *El Matrimonio*, en especial el matrimonio religioso de principios de siglo, las obligaciones que contraen los novios con este sacramento, así como la formación de los contrayentes. Un sacramento que es impartido por el párroco a sus feligreses.

PRÁCTICAS RELIGIOSAS.	
Tipología temática.	Título del cuento.
El Matrimonio.	<i>Uno y tres.</i>
	<i>El examen de novios.</i>
	<i>Tiene V. razón, señor Cura.</i>

De este tema tenemos un conjunto de bodas nacionales, con localizaciones rurales (*la aldea en que había nacido*) y personajes dedicados a la agricultura, hay una cuestión central en todas ellas: la preparación del hombre como contrayente ante la ceremonia, debiendo pasar un “examen”. Ese momento será uno de los puntos álgidos en todos ellos, en especial, cuando el párroco formula preguntas acerca de la doctrina cristiana⁸⁹³:

En *El examen de novios*:

⁸⁹³ Reflexiones idénticas a las expuestas se incluyeron ya en el apartado 3.2.- *Poética literaria de Ezequiel Fernández Santana* del primer volumen sobre el cuento *Uno y tres*.



-Sí, hombre, sí; ¡no he de dispensar! ¿Te acuerdas algo de la doctrina?

-Como desde pequeño ya me llevaban al campo mis padres...

-Bien, pero aunque fueras al campo, también te enseñarían doctrina, porque no quita lo uno lo otro.

En Tiene V. razón, señor Cura:

-Vamos Perico. Tú sabrás la doctrina.

-Mire V. señor Cura, como uno anda siempre al campo.

-Pero, hombre, ya habrás ido a la escuela, siquiera por la noche. Y tu madre te habrá enseñado algo.

-Mire V. no hay tiempo para nada.

Acto seguido el contrayente se instruye en la doctrina a través de un tutor moral que le sirve de guía y le enseña la doctrina, que es expuesta en el diálogo de los personajes para recordatoria del lector.

En Uno y tres:

Frente a la casa, que él habitaba allí en la ciudad, vivía un seminarista, que estudiaba ya uno de los últimos años de la carrera, que era casi cura, decía Juanillón.

En *El examen de novios* el guía espiritual será igual de nefasto que el novio, lo que se pone de manifiesto en el texto:

¿Cuántos dioses hay? Preguntaba una vez a un novio.

-Cinco -contestó éste impertérrito, y quedándose más descansado que si le hubieran quitado un burro de encima. Y el cirineo le enmendó la plana diciéndole:

-Tres, hombre. ¿No te acuerdas que te lo he dicho antes de entrar?

En *Tiene V. razón, señor Cura* se omitirá este paso para pasar directamente el sacerdote a exponer la doctrina ante el novio y su acompañante.

En *El examen de novios* y *Tiene V. razón, señor Cura* el tratamiento del tema será más parecido que en *Uno y tres*, donde la enseñanza de la trinidad ocupa gran parte del final del cuento. Para ello se utilizan metáforas que sean comprensibles para cualquier lector:

Dime, Juan: ¿No tienes tú memoria, entendimiento y voluntad?

-Yo creo que sí.

-¿Y cuántas almas tienes?

-Pues una.

-Ya ves como en el alma hay uno y tres a un tiempo.

¿Y un árbol no tiene raíz, tronco y copa. Es uno, y tiene tres cosas distintas que forman una sola?

-Verdad.



-¿Y el agua no es la misma en la fuente, en el estanque o en el río, y ni la fuente es el estanque ni el estanque es el río, ni hay más que un agua?

Sin embargo, el tema unido al matrimonio será la falta de celo con que los contrayentes realizan las prácticas religiosas, causada por su excesiva dedicación a las tareas agrícolas. Discursos moralistas que están puestos en boca del sacerdote ante el que se presentan:

En *El examen de novios*:

Os parece a vosotros que en este mundo todo se debe reducir a trabajar y a no hacer mal a nadie, y a la religión la dejáis a un lado como cosa de poco más o menos; o a lo sumo, os parece que hacéis bastante con llevar paso en Semana Santa, o venir alguna vez que otra a la iglesia al cabo del año ¿Has pensado tú alguna vez para qué estás en este mundo?

En *Tiene V. razón, señor Cura*:

Perico, pobre Perico. ¿Y esa vida de cristianos? Sin oración, sin sacrificio, sin purificar la conciencia, siquiera una vez al año, sin fortalecer el alma con el Pan de los Ángeles, el Cuerpo y Sangre de Cristo, ¿crees tú que puede llenarse el fin, para el que Dios crió al hombre, que es servirle y amarle en este mundo y gozarle en el otro? ¿Es que tú has llegado a creer que el trabajo es el fin del hombre, como el de las máquinas?

Para terminar, el tema parte, al menos en *El examen de novios*, de un hecho social de las parroquias y se ofrecen como ejemplos para futuros novios:

A algunos mozos intriga saber lo que pregunta el cura en esos casos, por aquello de que cuando las barbas de tu vecino veas pelar...

En obsequio a estos mozos casaderos, les vamos poner un examen como botón de muestra, para que no tengan necesidad de preguntar a nadie para saber lo que se guisa en estas ocasiones.

(...) Si antes de venir repasaran bien las oraciones, cuánto ganarían los simpáticos novios. Y si vinieran desde el primer día de las amonestaciones, entonces miel sobre hojuelas. ¿Quién mejor que el cura se las podría enseñar?⁸⁹⁴

Como tercer tema central del apartado dedicado a las prácticas religiosas nos encontramos de nuevo ante un sacramento, *La Absolución de los pecados* y *La Extremaunción*, que será impartido por el sacerdote, quien nuevamente adquiere protagonismo en el relato. El cuento que reproduce esta temática será:

PRÁCTICAS RELIGIOSAS.

Tipología temática.

Título del cuento.

⁸⁹⁴ Uno de los temas más recurrentes en la literatura por entregas será el concepto de familia, si bien en aquella se concibe como la unión en matrimonio por amor como salvación para los protagonistas (vid. Pilar Aparici e Isabel Gimeno, *Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín (1840-1870)*, Anthropos, Barcelona, 1996, pág. XXIV), Fernández Santana se acerca al tema desde una óptica sacerdotal, buscando en el tópico la vertiente sacramental y religiosa.



La Absolución de los pecados.
La Extremaunción.

Murió sin asustarse.

Para el estudio de esta obra nos apoyaremos en el relato *La morfina*, de Pierre L'Ermite, ya que ambos cuentos tendrán un desarrollo temático parejo, además de otros elementos, a los que sólo aludiremos ahora de forma muy vaga, y que se estudiarán con más profundidad en otros apartados del análisis.

De entre las analogías encontradas nos llama la atención la presencia en ambas de un enfermo en su lecho de muerte, que requiere a un médico que pueda salvar su cuerpo frente a la ausencia de un sacerdote que pueda salvar su alma.

En *La morfina* se deja claro desde el comienzo del relato:

Aquel día el médico perdió toda esperanza de salvar al enfermo.

En *Murió sin asustarse* el planteamiento del tema es muy similar:

*En la alcoba se habla quedo, muy quedo: el enfermo está grave, el enfermo se muere.
Todos lo saben.
El médico ha pronunciado la sentencia fatal: es cuestión de días, quizás de horas.*

Una vez llegados a la conclusión de que la muerte será inminente, se introduce la disposición de la familia para informar al enfermo de su situación y avisar a un sacerdote que le administre el sacramento, ante lo cual los familiares se oponen.

En *La morfina*, el médico, partidario de la intercesión cristiana, actuará solicitando la presencia de un sacerdote:

*-Juzgo que ha llegado el momento de llamar al confesor, y de que se administren los Santos Sacramentos -dice el doctor.
-¡Oh!, todavía no; hablarle de ello sería matarlo -exclama la mujer.
-Ustedes dispondrán.*

En *Murió sin asustarse* se repite la situación:

*-Háblale tú.
-No, mejor tú: eres la llamada a ello.
-No, mejor que no sea ninguno de la familia.
-Llamemos al Padre Fulano, que tiene tanto modo con los enfermos.
-Llamemos al Padre Zitano, que predica tan bien y que siempre ha sido amigo de papá.
No logran ponerse de acuerdo más que en una sola cosa: en que es preciso no asustar al enfermo.*

Finalmente las reticencias de la familia por avisar a un médico antes de su muerte condenan el alma del enfermo.



En *La morfina*, cuyo desarrollo es más complejo y amplio se introduce la voluntad del enfermo, se entabla un diálogo entre el enfermo y los familiares y el final se deja abierto en la práctica, pero cerrado y completado por el lector⁸⁹⁵:

-¡No! cuando esté todavía caliente...
 -¡Oh!..., ¡antes!
 -¿Antes?... de ningún modo. La cosa es sencilla y clara... Si él hubiera querido un Sacerdote...
 -¿Qué?
 -Pues, lo hubiera pedido.

Por otro lado, *Murió sin asustarse*, un cuento más breve y de menos calado en el tema, cierra la obra con la aparición del narrador, quien produce la siguiente sentencia final:

Su alma va al tremendo tribunal de Jesucristo cubierta con la lepra del pecado; pero ¡gran fortuna! El enfermo murió sin asustarse.

Otra práctica religiosa, nuevamente un sacramento, será *La Comunión*, en la que distinguimos dos subtipos: la comunión de cualquier practicante católico a diferencia de la Primera Comunión, tema que abordaremos más adelante.

PRÁCTICAS RELIGIOSAS.

Tipología temática.	Título del cuento.
La Comunión.	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>

El planteamiento de la obra gira en torno a la conversión de un padre, Don Abundio (*abogado (...) con sus veinte años de práctica caciquil, y su fama de pequeño hombre sabio y de oráculo a quien se consultaban todas las cuestiones arduas, que surgían en diez leguas a la redonda*) por parte de su hija Lola, aue le hace ver que la comunión es un sacramento que debe cumplirse a diario, apelando a las cartas pastorales:

“Jesucristo y la Iglesia desean que todos los fieles cristianos se acerquen diariamente al sagrado convite” ha dicho recientemente el Papa de la Eucaristía.

Se contraponen por tanto la figura del padre, lector diario de la prensa (*de su diario favorito “La Época”*), cristiano cumplidor de sus obligaciones (*Él era cristiano. Él era algo más de lo que puede decirse simple cristiano. Él era hasta devoto.*) y preocupado por la educación de su hija en un colegio de religiosas (*-¡Más valiera, Lola, que en vez de tantas cosas inútiles, hubieras aprendido música y francés, como yo quería y encargué a las Madres!*), y la de Lola, una niña culta, que sabe música y

⁸⁹⁵ La acumulación de un estilo marcadamente exclamativo e interrogativo como el que se aprecia en el cuento reseñado -rasgo, por otro lado, especialmente reiterado en la obra de Fernández Santana- es una característica de la novela de folletín, en la que dicha profusión de interrogaciones servía de excitante de la curiosidad y tensión emotiva de los lectores (*vid.* Andrés Amorós, *Subliteraturas*, pág. 130).



francés, conocedora de la doctrina cristiana (-¿Si yo no comulgo diariamente por ser santa, sino que comulgo para serlo!) e instruida en las lecturas sagradas:

Dos clases de personas deben comulgar a menudo -dice San Francisco de Sales en aquel hermoso libro de la Introducción a la Vida Devota, que me regaló el día de mi santo.

Nuevamente, se recurrirá a la dualidad de personajes que encarnan comportamientos opuestos y de cuya dualidad ha de salir una enseñanza moral. Como ocurriera ya en otros relatos, la sencillez y la claridad de exposición de argumentos por parte de un personaje infantil vencen a la preparación de los adultos, quienes son convencidos por la actuación de sus hijos:

No habían pasado aún seis meses, cuando uno de sus más íntimos amigos decía con extrañeza a D. Abundio:

-¿Pero comulga usted todos los días?

-Sí, señor; todos los días⁸⁹⁶.

Como complementación de la comunión se incluye un relato que toma como eje *La Primera Comunión* de algún personaje. De nuevo se plantea la confrontación entre padres e hijos, normalmente la figura familiar del padre.

PRÁCTICAS RELIGIOSAS.

Tipología temática.	Título del cuento.
La Primera Comunión.	<i>No me la escandalice usted⁸⁹⁷.</i>

⁸⁹⁶ La defensa a ultranza de los valores católicos adquiridos por algún personaje al final del relato es un hecho repetido en la obra de Fernández Santana. Creemos posible un eco del impulso decisivo que pretendió mostrar la Iglesia Española en el II Congreso Católico Nacional celebrado en Zaragoza en 1890, bajo la encíclica *Rerum Novarum*, ampliamente defendida por nuestro autor. En éste, la iglesia nacional se planteó la posibilidad de crear una respuesta a las ideas liberalistas, republicanas y socialistas que culpaban a la Iglesia de los males de España, crítica que se acentuó tras la crisis de 1898. En respuesta, el Congreso animó a los católicos a manifestar públicamente sus creencias en cualquier situación, y a defenderlas por encima de todo (*vid.* M^a Pilar Salomón Chéliz, “Anticlericalismo y sociabilidad católica en el tránsito del XIX al XX en Aragón”, Rafael Sánchez Mantero (Ed.), *En torno al “98”: España en el tránsito del siglo XIX al XX: actas del IV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Vol. I, Universidad de Huelva, Huelva, 2000, págs. 503-511, pág. 506). Otros ejemplos de esta defensa férrea de las convicciones católicas de los personajes las encontramos en cuentos como *Qué madre nuestra es* o *El Santo Rosario*. Tras el periodo de calma anticlerical que supuso la subida al trono de Alfonso XII, entre 1890 y 1900 se produjo una reactivación de los movimientos anticlericales, en especial tras la “Crisis del 98” y hasta la Primera Guerra Mundial (*vid.* Elías de Mateo Avilés, *Anticlericalismo en Málaga. 1874-1923*, págs. 22 y 24). En contraposición a esta postura, con el cambio de siglo se celebraron numerosos actos religiosos en honor del Corazón de Jesús, promovidos por los jesuitas, y siguiendo las indicaciones dictadas por León XIII.

⁸⁹⁷ Ya estudiamos en el apartado destinado a la confesión la importancia de la misma en el personaje del coronel, *Igual a doce capuchinos*, quien la realiza con la intención de poder comulgar junto a su hija en la primera comunión de esta. Sin embargo, su temática central no será la comunión en sí, sino la conversión del coronel para conseguir que éste se confiese.



Como novedad temática, los roles de los personajes se cambian. En *No me la escandalice usted* la figura paterna será la preocupada por la instrucción de la hija ante dicho sacramento, mientras que la niña será la persona que no está preparada. Igualmente se le unirán subtemas como la educación cristiana o la lectura, que aparecían en el cuento anterior.

A diferencia del resto de cuentos, en este se apuesta por una estructura dramática, dividida mediante escenas, en concreto cuatro, que se corresponderán a la estructura tradicional de planteamiento, nudo y desenlace. La segunda escena, de apenas tres párrafos, sirve de prolongación del planteamiento.

El planteamiento del tema, plagado de comparaciones litúrgicas, se hará mediante la presentación de la niña, *Pura*, a la que se define como:

(...) la gota cristalina que gotea del peñasco; la flor no herida aún por las espinas; el rayo de luz nunca eclipsado por ninguna nube... (...) ¡Es ella tan inocente! ¡tan pura! ¡tan angelical!... en clara relación con la pureza de su nombre. Y del fraile, ¡Es usted tan ilustrado! ¡Tiene usted tanto don de gentes! ¡Es usted tan admirado en el púlpito! ¡Es tanto su valimiento con la alta sociedad!...

El planteamiento será la petición por parte de la *Marquesa* al fraile para la preparación de su hija:

Quiero que haga la primera Comunión (...) se digne encargarse de su preparación (...) y le encomendaré la preparación espiritual de mi hijita...

La situación protagonizada por la marquesa se muestra diferente ante los hechos realizados por los protagonistas. La joven *Pura*, de diecisiete años de edad, aparece como una lectora de novelas⁸⁹⁸:

*-¿Y qué estaba usted haciendo ahora? ¿rezando?
-¡Cá! Leyendo una novela...*

Otra de sus innovaciones será la presencia de un novio con el que mantiene correspondencia, echando mano del recurso del criado como mensajero:

*-Pero, al menos, durante el día, ¿hará usted un rato de lectura espiritual?
-No, señor, lo más frecuente es ocuparme en escribir a mi novio.
-¡Ah! ¿pero tiene usted novio?
-Sí, señor. Y la criada es quien nos trae y lleva las cartas.*

⁸⁹⁸ Similar descripción de la mujer inclinada por la lectura hará Böhl de Faber en *La Gaviota* acerca del personaje de Eloísa, a la que describe como una mujer *ilustrada, nutrida de novelas y poesías lloronas* (vid. María Pilar Moliner y José Ramón Prado, "La representación del sujeto femenino en la narrativa de Böhl de Faber", Milagros Fernández Poza y Mercedes García Pazos (Eds.), *Actas del encuentro "Fernán Caballero, Hoy". Homenaje en el bicentenario del nacimiento de Cecilia Böhl de Faber*, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, El Puerto de Santa María, 1998, págs. 261-275, pág. 266). El matiz "ilustrada" apunta tanto a su cultura como al sentimiento del personaje por la cultura francesa y las ideas de la Ilustración, contra las que luchó la Buena Prensa.



Y ella no mostrará la misma preocupación que su madre por el día de la Primera Comunión:

-Bien, señorita Pura; supuesto, pues, que dentro de quince días va a hacer la primera Comunión, convendría olvidar todo eso para mejor prepararse al más hermoso acto de su vida. ¿No le parece?

-Muy bien; pero pida usted a Dios que pasen pronto los quince días.

Como conclusión, el planteamiento de la obra da una vuelta de tuerca al significado del título, puesto que el escandalizado será el fraile:

-Así es, señora; ella, ella ha sido quien me ha escandalizado...

Por tanto, la sorpresa de la mujer ante la respuesta del fraile deja en entredicho la formación de algunas jóvenes, aún en colegios religiosos, ante la realización de la Primera Comunión, tema que se plantea de manera diametralmente opuesta en los otros relatos.

Pasamos ahora a un nuevo tema, *Santificar las fiestas (I)*, mandamiento de la Ley de Dios al que dedica Fernández Santana tres de sus cuentos:

PRÁCTICAS RELIGIOSAS.	
Tipología temática.	Título del cuento.
Santificar las fiestas.	<i>No le gustaba la moda protestante.</i>
	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>
	<i>El tercero santificar la fiesta (II).</i>

Como tema doctrinal servirá al lector para invitarle a una reflexión tras su lectura, en la que el receptor tomará una postura ante lo leído. El tema tiene diferentes tratamientos en cada cuento⁸⁹⁹. Si bien todos siguen el esquema estructural de personajes antónimos ante el cumplimiento o rechazo del mandamiento, *No le gustaba*

⁸⁹⁹ Las interrupciones o acotaciones externas realizadas por los narradores de la novela por entregas eran un rasgo muy frecuente de este tipo de literatura. Las reflexiones, en general de tipo sentimental, tienen su razón de ser en la existencia principal de un público femenino que leía estos relatos (vid. Andrés Amorós, *Subliteraturas*, pág. 134). En la obra de Fernández Santana se utiliza ese mismo recurso como puede comprobarse más abajo, y no debemos olvidar la importancia que se concede nuestro autor a la mujer como personaje inteligente y obediente de la moral cristiana.

Sobre el tipo de público a lo largo del siglo XIX y primer tercio del siglo XX puede leerse la interpretación que del mismo realiza Jean-François Botrel (“La literatura popular: tradición, dependencia e innovación”, págs. 265-267), así como la estadística nacional e impresiones recogidas por Botrel (“La novela por entregas: unidad de creación y consumo”, pág. 133), de donde rescatamos la frase incluida por los autores de folletines que defendían la venta de estas obras para la *desgraciada juventud* [se alude con anterioridad a la mujer] *abandonada por sus padres y maestros a todos los peligros de la seducción.*



la moda protestante y *El tercero santificar las fiestas (I)* proponen una evolución similar que rompe *El tercero santificar la fiesta (II)*.

En los dos primeros se opta por personajes de condición social alta; un concejal en *No le gustaba la moda protestante*, y una *señora del capital más boyante y más saneado de Tabares* en *El tercero santificar las fiestas (I)*, que tienen a su cargo a trabajadores o pueden obligar, como representantes municipales, a los trabajadores de la localidad a descansar de sus labores los días de fiesta. Ambos son personajes poco partidarios de este principio católico, y se refuerza esta oposición en sus caracterizaciones:

En *No le gustaba la moda protestante*:

(...) pobre rico, egoísta burgués forrado de hombre de acción⁹⁰⁰, pero de una acción vana y ridícula, ente sin seso que al fin era su padre! Ella empeñada en no ver de él más que el lado bueno, el lado del padre a quien los hijos deben respetar y querer, él continuamente, insistentemente, mostrando su lado risible, faceta falsa de su cerebro, vulgaridad de su alma que era tan grande...

En *El tercero santificar las fiestas (I)*:

No era ella muy propicia a gastos superfluos, pero si el Gobierno hubiera llevado a cabo la contribución, que proyectó sobre las “de furtivas” de los apellidos, la hubiera pagado de buen grado.

En el primero de ellos será su hija quien le convenza de hacer cumplir esa norma en la Alcaldía, tras diferentes argumentaciones al respecto:

¿Estás seguro de que aquí se guardan bien las fiestas? ¿Podemos decir un día: Señor, ni yo he profanado el domingo, ni los que me rodean lo han profanado por mi culpa?... ¡Ay! muy buenos, muy devotos, muy alegres hacia la iglesia en el día del descanso, sin fijarnos en que muchos hermanos nuestros, por servirnos a nosotros, no pueden seguir ese camino que lleva a Dios.

En *El tercero santificar las fiestas (I)* se requerirá la presencia de un sacerdote que confirme los preceptos cristianos acerca de dicha práctica:

Acuérdate de santificar el día del Sábado, dice la Escritura Santa, y para nosotros el día del Sábado es el domingo y todo otro día declarado de precepto por la Iglesia.

⁹⁰⁰ La solución al hombre de acción la propone Fernández Santana (*Nuestra Escuela*, pág. 17), en la que extrae del periódico católico catalán “La Lectura Dominical” del Apostolado de la Prensa la siguiente reflexión: *Así lo reconoce el docto sociólogo señor López Núñez en unos de sus últimos artículos en la Lectura Dominical/ Nos parece que no hay en la actualidad necesidad más urgente en España que ésta de formar hombres para la obra colectiva. Mil veces lo hemos dicho y no nos cansaremos de repetirlo: la causa principal de la languidez con que viven muchas organizaciones excelentes es la falta de hombres para las mismas.* La cita alude al personaje del cuento, a la vez que demuestra la adhesión de las escuelas santeñas a la prensa católica y de propaganda católica nacional.



Quiso Dios reservarse para sí mismo, para su gloria, el día séptimo de cada semana, como pudo haberse reservado el cuarto o tercero o cuantos hubiera querido, porque es el dueño de todo tiempo, y como supremo Legislador dicta leyes, que a todos obligan, y como Criador pudo reservarse cuanto hubiera querido de la creación.

Ha querido, además de señalar los días que se reserva, determinar la forma cómo se le han de consagrar: oyendo misa entera, absteniéndose de trabajar y empleando el día en buenas y santas obras.

Finalmente, los personajes accederán a permitir que sus empleados puedan cumplir con dicho precepto, predominando de esta manera la moral cristiana en los personajes, frente a sus intereses personales:

-Quedo perfectamente enterada y altamente reconocida al favor que V. me ha dispensado, y sobre todo estoy firmemente resuelta a cumplir con el precepto de santificar las fiestas, aun en aquellos que de mí dependan, llegando hasta donde la conciencia dicte y la prudencia aconseje. Quiero ante todo asegurar mi salvación y evitar el escándalo de mi prójimo.- El tercero santificar las fiestas.

Por el contrario, en *El tercero santificar la fiesta (II)*, aunque con similar evolución en los personajes: DUDA – CONSULTA CON SU MUJER – CONVERSIÓN, el tema tendrá diferente esquema, ya que el protagonista, Juan, *un sujeto excelente, honrado a carta cabal, obediente a su madre, que mandaba en su casa como capitán en compañía, y trabajador como pocos*, será su propio amo, pues es un labrador que no descansa en su trabajo con la intención de poder ahorrar dinero para su matrimonio con Rafaela, *de mediano pasar, sana y rolliza, activa y trabajadora, previsor, no mal parecida y muy recogida y piadosa.*

La conversión del personaje se llevará a cabo por su mujer⁹⁰¹:

Rafaela insistía cada vez más con más tesón y aprovechaba los desengaños de Juan, cuando al recoger las cosechas lo veía descorazonado por la escasez, por las plagas, que surgieron, por la helada que arrasó la viña, por el granizo, que destruyó las mieses, para hacerle ver la insuficiencia del esfuerzo humano.

-¿Ves, Juan, cómo hay algo más que tu trabajo que influya en la producción y aumento de la cosecha?

Motivo por el que el personaje decide variar su actitud, con el consecuente beneficio en su trabajo. Se gratifica de esta manera la conversión del personaje con una mejora en las faenas agrícolas⁹⁰²:

⁹⁰¹ La religiosidad de los personajes femeninos es considerada por Fernández Santana, en ocasiones, como más fiel que la de los masculinos y no faltará en su obra la alusión a su inteligencia, afirmando que *Es muy frecuente que la mujer sea más inteligente que el hombre (¡Por eso sí que no paso!).* Del mismo modo, folletines religiosos, como *El ángel bueno y el ángel malo* buscaban en los obreros la vuelta a los orígenes cristianos, basándose en una creencia y práctica cristiana de vuelta al redil como se muestra en este relato (*vid.* Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 60).

⁹⁰² Si bien no se han conservado en nuestro escritor canciones de trabajo propiamente dichas, está documentada toda una tradición en la literatura regionalista en este sentido como indica Díez de Revenga



Y Juan al fin, ante los reiterados ruegos de Rafaela, confió en Dios y oró, cumplió con los preceptos divinos, santificó el día del Señor y pudo comprobar por propia experiencia: “que ni el que planta ni el que riega hace nada, sino el que da el crecimiento, Dios”⁹⁰³.

En conclusión, el tema *santificar las fiestas* se unirá, como incluimos posteriormente, a los subtemas del trabajo y la obligación como cristiano, planteando las dualidades de “personajes guías” y “personajes guiados”.

Sigue la temática de prácticas religiosas con *La predicación*, en la que se recogerán dos narraciones:

PRÁCTICAS RELIGIOSAS.	
Tipología temática.	Título del cuento.
La Predicación ⁹⁰⁴ .	<i>Caso de conciencia.</i>
	<i>Siete, y no más que siete.</i>

La presentación del tema será diferente en cada uno de los cuentos. De ahí que los analicemos de manera independiente, según requiere el desarrollo temático de cada uno.

En *Caso de conciencia* la formulación conjuga dos estructuras distintas, mediante una confesión de un feligrés ante un sacerdote justo al inicio de un convite:

-Entonces, ¡confiéscese! Sacerdote tiene aquí con quien hacerlo, y él verá si puede absolverle. La causa será el remordimiento del feligrés: -Parece como que me remuerde la conciencia.

a propósito de su edición de *Aires Murcianos* (Vicente Medina, *Aires Murcianos*, pág. 31). Sobre Medina puede consultarse igualmente la semblanza biobibliográfica que recoge Díez de Revenga en *De Don Juan Manuel a Jorgue Guillén. Estudios literarios relacionados con Murcia*, Vol. 2, Edición de la Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1982, págs. 11-18.

⁹⁰³ La tradición folklórica recoge cuentos en los que será necesaria la bendición de Dios para obtener buenas cosechas, frente a la pérdida de las mismas en los agricultores que olvidan la plegaria y preocupación por Dios, motivo que recupera Fernández Santana en este relato (Véase al respecto el tipo de relato catalogado como 830 B y 830 C por Aarne y Thompson, *Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*, pág. 166). La incursión de la oración como parte de la vida del campesino será un tema recogido por la generación del 98, Unamuno lo incluirá en sus primera obras, *Paisajes*, así como en la de Gabriel y Galán, encontrando estos ejemplos en poemas como *Puesta de Sol* o *El poema del gañán* (vid. Fernando E. Gómez Martín, *Gabriel y Galán, intérprete del 98*, pág. 62). La visión de Dios como un padre protector para el labriego que sigue las pautas cristianas, apreciable igualmente en Gabriel y Galán, está presente en *El tercero santificar la fiesta (II)* (Fernando E. Gómez Martín, *ibidem*, pág. 135).

⁹⁰⁴ Debemos comenzar por diferenciar entre dos narraciones con similar título, aunque diferente contenido. De un lado encontramos la narración *Caso de conciencia* de temática religiosa y de otro *Un caso de conciencia*, que se ocupará de una temática costumbrista social.



Respecto al tema de este cuento, la coyuntura que se plantea el personaje central será si hizo bien al no discrepar con unos obreros que se burlaban del catecismo, especificando esas blasfemias como *indecencia, manchadas, inmundicia, groseros...*⁹⁰⁵:

Y soltó una indecencia. Luego, volvió las hojas, y las cosas más santas, desde las que se refieren a la Santísima Virgen hasta las que atañen a la Extremaunción, pasaron por los labios del obrero, manchadas con la inmundicia de sus groseros chistes.

El problema se plantea, dada la condición académica del personaje (*el Bachiller, Licenciado, Doctor...*), porque: *no dije nada... ¿He hecho bien?... ¿He obrado mal?* y se sitúa nuevamente en Francia, con alusiones a aspectos como el metro o localizaciones específicas como *Passy*.

La resolución del conflicto partirá de boca del párroco ante el que pide confesión y la conversación del resto de comensales, de donde se extrae el siguiente fragmento:

-¿Si los Apóstoles hubiesen discurrido así, se hubiesen echado a dormir!...
-¿La fuerza a nuestros enemigos les viene precisamente de ese nuestro tan correcto silencio!...
-¿Y si yo llevara la peor parte, allí..., delante de toda aquella gente?...
-¿Según esa cuenta, nunca lucharía uno!...
-¿El valor, a un desgraciado, honra siempre la causa que defiende!
-Canes muti... ¡Usted, señor mío, ha sido un perro mudo!...

El narrador nos presenta, como conclusión, que el que posee los conocimientos de la doctrina debe divulgarlos, pese a quien pese y en cualquier circunstancia.

Por otro lado, el planteamiento de *Siete, y no más que siete* difiere del anterior en su punto de partida y conclusiones finales, si bien existen ciertos aspectos coincidentes, como serán la elección de obreros a los que educar⁹⁰⁶, similitudes con

⁹⁰⁵ La tradición literaria cuenta con ejemplos anteriores de cuentos en los que se produce la burla de jóvenes sobre el Catecismo. Los tipos 1832 D, G y K, así como el tipo 1833 D de la tipología desarrollada por Aarne y Thompson (*Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*, págs. 291 y 292) recoge diferentes posibilidades de desarrollo en el tema, siempre mediante chistes breves en tono irónico y burlesco, lo que entronca con la actitud en este relato por los obreros.

Particularmente será significativa la publicación de este relato sobre obreros el día 4 de mayo, fecha cercana al 1º de mayo, celebración de las primeras manifestaciones obreras, lo que refuerza la actitud del sacerdote ante la actitud de los obreros reflejados en el cuento (*vid.* Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 61). Otros cuentos del autor como *La Cigarra* o *La Ascensión del Señor*, tanto en su primera edición de 1916 como en su reposición de 1932, se publicarán en ese mismo mes por dicho motivo.

⁹⁰⁶ Con el resurgir del Apostolado de la Prensa en 1891 se relanzaron las publicaciones de obras católicas como propaganda de la iglesia para la educación de la clase obrera española (“El Mensajero del Corazón de Jesús”, 1891, Sardá y Salvany, *El Apostolado Seglar*, pág. 344): *Se propone este Apostolado (de la Prensa), como queda dicho propagar entre las clases obreras sobre todo, lecturas que sirvan de antídoto al veneno que tan a diario y con infernal abundancia y baratura propinan a las gentes menesterosas los hijos de las tinieblas, siempre más prudentes y activos que los de la luz*. Esta intencionalidad y necesidad de instrucción de los obreros es un tema al que alude en numerosas ocasiones Fernández Santana en sus obras. Como apunta J.-F. Botrel (“La novela por entregas: unidad de creación y



Caso de conciencia. Sin embargo, en esta narración se pretende llegar a una predicación real, es decir, a que el lector comprenda en última instancia que los sacramentos son siete, de forma que se relaciona esta enseñanza con los propios temas de los cuentos.

Para ello se elige a una mujer, *Mariquita*, quien realiza la función de predicar en un barrio marginal de una gran ciudad, a la que se apoda como *el “Padre predicador”*, aunque se matiza por el narrador que si su intención era adecuada, su predicación contenía *algún que otro lapsus teológico o error exegético*.

Esta práctica catequística reforzará la enseñanza a los lectores de los cuentos, del mismo modo que actúa sobre los receptores virtuales de la obra:

Pero bien puede estar usted satisfecha, pues a la chiquillería del barrio la tiene V. cambiada.

Inevitablemente se une a la educación formal de los personajes, dadas las características de los niños del barrio, apelando a la formación religiosa en los colegios nacionales⁹⁰⁷:

-¡Cuánto sabe usted, doña Mariquita! Yo creo que sabe usted tanto como Santa Teresa, de la que dicen que hasta daba clase en los colegios.

-¡Yo qué he de saber, criaturitas! Yo no sé nada. Yo no hago más que repetir lo que decía el Padre esta mañana.

-Mire usted, doña Mariquita, si nosotros hubiéramos tenido en nuestros tiempos quien nos hubiera enseñado estas cosas ¡cuánto nos hubiera valido!

Acorde con la temática del cuento se refuerza esa enseñanza en el propio título *Siete, y no más que siete*, frase que se repite en el cierre del cuento: *pero lo que no se me*

consumo”, pág. 117), el hecho de que esas obras por entregas se publicitaran como “baraturas”, denota que irían destinadas a un público no muy adinerado, que comienza a invertir en la adquisición de obras literarias, público, por otro lado, que intenta recuperar para sus producciones la Buena Prensa.

⁹⁰⁷ En conexión con la temática de este relato encontramos la creación en Sevilla en torno a 1902 de la “Asociación de la Santísima Trinidad para el Fomento de la predicación Católica”, documentada por José-Leonardo Ruiz Sánchez (*vid.* “De evangelización y propaganda católica en Sevilla. La congregación de la Santísima Trinidad para el fomento de la predicación católica (1903-1940)”, Eloy Arias y otros (Ed.), *Comunicación, Historia y Sociedad. Homenaje a Alfonso Braojos*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2001, págs. 331-353). La Asociación nacerá bajo el auspicio del que fuera prelado de Coria, Marcelo Spínola y Maestre, fundador de la Buena Prensa sevillana y del rotativo católico “El Diario de Andalucía”. La empresa sevillana, a imitación de la francesa “Obra de la propaganda de la Fe” tuvo como primer ámbito de actuación la de ofrecer catequesis *a los hijos de ambos sexos de la clase proletaria que no puedan asistir a la iglesia* (José-Leonardo Ruiz Sánchez, *ibídem*, págs. 344-345), similar acción lleva a cabo la protagonista de este relato. Como bases de la Asociación cualquier católico podía pertenecer a la misma y su radio de acción entre 1904 y 1950 llegó hasta capitales de provincias como Madrid o Granada. En lo que respecta a Extremadura, señala Ruiz Sánchez la actuación entre 1910 y 1916 de los misioneros de Zafra: L. M. Flores y Pascual, de la orden de los Carmelitas Descalzos segedanos. Dicha empresa actuó en poblaciones cercanas como Alanís o San Nicolás del Puerto, ambas en la provincia de Sevilla o en la sierra de Huelva, Aracena y Valverde del Camino. Por otro lado, hay constancia de misiones celebradas en la provincia de Badajoz, en 1905 se realizó una misión en Fregenal de la Sierra, población en la que por entonces era párroco Ezequiel Fernández Santana.



*olvidará más en la vida es que los Sacramentos son siete, y no más que siete. Igualmente este número, por la simbología que encierra en la doctrina cristiana, será utilizado en otros cuentos como *Los siete domingos*.*

Pasando a otro tema nuevo, llegamos a *La Resurrección*. El tema repite la estructura de otros cuentos de prácticas religiosas en las que un personaje, D. Cosme, no cree en la resurrección de la carne, lo que le lleva a dudar de la resurrección eterna. Se define esa duda como: *tinieblas, que envolvía la mente de D. Cosme*, en clara alusión al demonio. Además de presentarse esa duda como una enfermedad:

Temblaba como debe temblar un africano en la Siberia o como tiembla el enfermo a quien se le inicia una fiebre de cuarenta grados.

PRÁCTICAS RELIGIOSAS.	
Tipología temática.	Título del cuento.
La Resurrección.	¿Resucitaré Yo?

El cuento se apoya en citas bíblicas y ejemplos litúrgicos que refuerzan el tema principal, la posibilidad de la resurrección de la carne. Así, el pasaje en el que se detiene el personaje central será en la predicación de Ezequiel que explica este hecho:

El señor extendió su mano sobre mí; me transportó en espíritu; me dejó en medio de un campo lleno de huesos: eran muchos los que había sobre la faz de la tierra y muy secos. Díjome: Profetiza sobre estos huesos y diles: Huesos secos, oíd la palabra del Señor. Esto dice el Señor Dios a estos huesos: Yo haré entrar espíritu en vosotros y viviréis: Haré nacer nervios sobre vosotros, os revestiré de carne, os cubriré de piel, os daré espíritu y viviréis.

Se apoya la conversión del personaje en verbos que indican conocimiento:

Comprendió, Conoció, Creo.

Y, a modo de narración filmica, la evolución del personaje se va marcando por el tañido de una campana, a cuyo tañido se ofrece un nuevo argumento⁹⁰⁸:

La del alba sería la hora cuando un vocinglero repique de campanas de la próxima parroquia sacó de su abstracción al honorable D. Cosme.

(...) cuando el repique de campanas vino a aportarle un nuevo elemento de prueba.

Y a cada nuevo tañido se introduce una variante del tema. Con el primero se explica el proceso de la resurrección:

⁹⁰⁸ Técnica similar se emplea en *Si, Jesús es el Mesías* en el que encontramos una evolución a base de toque de campana: *Un retozón y alegre repique de campanas sacolo de su abstracción. (...) El ruido de las campanas y de los timbales, zambombas y rabeles, hízole ensordecer. (...) Un alegre repique de campanas dado al amanecer hízolo saltar del lecho.*



Como la semilla que arrojada en el surco por el sembrador se corrompe y después germina, nace y crece lozana, le respondía una voz interior.

Y después de dispersos los átomos, y entrados éstos a formar parte de otros seres ¿quién lo reunirá?

Con el segundo se argumenta esta resurrección con la propia resurrección divina:

Y si Cristo había resucitado el primero ¿no podía su resurrección influir de una manera eficiente en la resurrección de todos?

La conversión del personaje evidencia una vez más la posibilidad de cambio para los incrédulos y *pecadores* –como los define en su proemio- lectores de los cuentos.

Pasemos ahora a otro tema de práctica religiosa: *Visitar a los enfermos*, donde destaca un cuento construido sobre las cavilaciones de un párroco recién llegado a un pueblo, y en el que se recrean dos ambientes diferenciados.

PRÁCTICAS RELIGIOSAS.	
Tipología temática.	Título del cuento.
Visitar a los enfermos.	<i>Domine, non sum dignus.</i>

De un lado está el pueblo llano, humilde, que recibe la visita del párroco y una mísera comitiva para recibir la comunión en casa, dado que se encuentran impedidos:

Algunas piadosas mujeres y no pocos niños la formaban, y así, modestamente, fue recorriendo Jesús piadoso, Jesús Eucaristía, las casas de los pobres impedidos, buscando uno a uno, como buscó un día a la oveja perdida⁹⁰⁹, llamando a sus puertas, a veces remiso, como el pobre, que pide una limosna, siempre lleno de misericordia y dando a todo su Cuerpo y Sangre en aliento de vida eterna.

De otra parte, se plantea a enfermos adinerados de la población que se niegan a esta práctica, siguiendo en los tres ejemplos que se describen en el cuento el mismo esquema:

Tú, viejo recalcitrante, no quieres recibir en tu casa a Cristo Sacramentado.

(...) Tú, vieja pertinaz, que estás impedida hace muchos años no quieres que venga a ti el Señor.

(...) Tú, mujeruca, que llevas seis meses en esa cama, te niegas bajo el pretexto de que no estás para eso, cuando para recibir la comunión en casa y cumplir así con el precepto de la Iglesia.

⁹⁰⁹ Las alusiones tópicas al lobo/oveja serán un rasgo acuñado formalmente en la novela de folletín proclerical, según confirma en su análisis Salvador Plans (*Baroja y la novela de folletín*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1983, pág. 90), motivo que se recoge con similar estructura en este relato de nuestro escritor.



En medio de esta doble postura se nos presenta a un sacerdote, *recién salido del seminario*, que representa con sus pensamientos las causas por las que debe recibirse a un sacerdote cuando se está enfermo en casa:

¿Si es preciso que podáis antes que termine el tiempo prefijado, y esto bajo pecado mortal, sin que os valgan las excusas de los achaques, ya que podéis hacerlo en vuestra casa!

¿Puede darse descortesía mayor, Jesús del alma? ¿Vos estáis dispuesto a ir a todas las casas, por pobres, viejas y ruinosas que sean, a visitar a todas las personas, de cualquier clase y condición siempre que os quieran recibir con las debidas disposiciones, y ellas obstinadas en cerraros las puertas de su casa y de su corazón! ¿Puede darse mayor ingratitud?

Otro ejemplo de cuento catequístico utilizado con fines morales para modificar la conducta del lector.

Pasemos a un nuevo tema: *La limosna*. En este cuento, que nos acerca al mundo militar, tan recurrente en toda la obra, toma especial importancia la caridad y la limosna como virtudes del cristiano, las cuales deben reflejarse a través de la entrega con los más necesitados.

PRÁCTICAS RELIGIOSAS.	
Tipología temática.	Título del cuento.
La Limosna.	<i>Quien da, se enriquece.</i>

El cuento recrea la vida de un militar retirado, *Nicolás Paquerón*, que cambia su vida militar por una vida *Al servicio de Dios*. Los ejemplos sacados de esta biografía serán múltiples, así como sus obras de caridad, de manera que ilustren la necesidad de ser caritativos con los más necesitados:

(...) “Obra de los zapatos”. El objeto era recoger los zapatos viejos, remendarlos, limpiarlos y regalarlos a los pobres necesitados.

(...) Y pasó la noche socorriendo a aquella pobre familia y consolando a la pobre madre.

(...) A pesar de la severa economía con que realizaba el coronel Paquerón sus planes de caridad. Los ingresos que obtenía apenas bastaban a las muchísimas necesidades a que atendía.

Se centra de esta manera en el personaje que lleva a cabo las acciones de manera singular, focalizando toda la dramatización en sus acciones, reforzándola con sus propias palabras:

“Quien da, se enriquece” –decía. Tal era su máxima favorita (...) “El hombre que no sabe aprovechar el tiempo y sus fuerzas para hacerse mejor y hacer el bien a los que le rodean, es completamente indigno de vivir”.



Y al igual que ocurriera con otros temas anteriores, la realización de esta práctica religiosa le reportará felicidad y paz interior⁹¹⁰. Para Fernández Santana, la falta de caridad de las clases adineradas en Extremadura ante la necesidad del pueblo llano ha sido uno de los motivos por los que no existía justicia social en la región. Por ello cierra este apartado con esta advertencia hacia los más acaudalados⁹¹¹:

La solución del problema social en Extremadura ha de ser obra de la caridad, tanto como de la justicia, porque lo que la mantiene palpitante provocativa es el odio y el afán de venganza que muchas causas han depositado en el corazón de los proletarios extremeños.

Otro tema central de prácticas religiosas será *El día de los difuntos*. Aparece como un cuento oportunista, pues su publicación se llevará a cabo el día 2 de noviembre. Por la cercanía de la obra con la fecha señalada en su temática, la trama del relato tendrá como fin mostrar las costumbres cristianas acordes a dicha festividad, de manera que el lector pueda verse influenciado por la lectura del mismo e intente imitarlas⁹¹².

PRÁCTICAS RELIGIOSAS.	
Tipología temática.	Título del cuento.
El día de difuntos.	Cuento para el día de los difuntos.

El personaje central, una niña de seis años huérfana, se reviste de connotaciones divinas, cercanas a lo angelical, y no sólo por su nombre

⁹¹⁰ Respecto a la función que cumplió la caridad y la beneficencia en la organización cristiana impulsada por la “doctrina social” de la iglesia puede consultarse Eliás de Mateo Avilés, *Paternalismo burgués y beneficencia religiosa en la Málaga de la Segunda mitad del siglo XIX*, págs. 25-32.

Entre los artículos que Sánchez Asensio dedicó a la Acción Social Extremeña, incluidos en Manuel Sánchez Asensio (*Enciclopedia Periodística de Sánchez Asensio*, págs. 37-63), serán significativos los que dedica a la caridad como arma principal con la que cuentan los hombres de acción para enfrentarse a la “cuestión social” anunciada por León XIII, de la que recuperamos fragmentos tan elocuentes como el que sigue: *A no pocos parecerá irrealizables estos propósitos* (refiriéndose a la creación de casas para obreros) *no contando más que con la “caridad”*. *¡La caridad! ¡Con eso no se come, con eso no se hace nada, dicen muchos! ¿Los católicos no saben resolver las cuestiones sociales más que con la caridad! Esto dicen los socialistas, burlándose de la caridad como de un fantasma y de los caritativos como de unos ilusos./ Y sin embargo la caridad pobló a España, y al mundo, de instituciones variadísimas, de suerte que no hubo en el pasado miseria moral no física; individual o colectiva, accidental o constante, que no encontrara auxilio si no remedio* (Manuel Sánchez Asensio, *ibidem*, pág. 40).

Otro extremeño, León Leal, defenderá la caridad y la justicia como respuesta a los problemas de las clases sociales más débiles, utilizando expresiones, relativas a la justicia y caridad, como *a ciertos ricos egoístas no parezca bien tan rigurosa doctrina* (citamos por Fernando Sánchez Marroyo, *Sindicalismo agrario y movimiento obrero (Cáceres, 1906-1920)*, págs. 98-99).

⁹¹¹ “La caridad cristiana” será uno de los capítulos incluidos en su título *La Cuestión social en Extremadura* de 1935, pág. 72.

⁹¹² Como subtema aparecerá en otros cuentos, ejemplo la reacción de un feligrés ante un sacerdote en *Tiene V. razón, señor Cura: Si señor, yo ya cumplí el día de los difuntos*.



-Angelita: un ángel parecía con sus cabellos rubios graciosamente rizados (...) ¡El angelito no sabía más!

La controversia planteada en esta práctica nace de la tesis en la que se encuentra la niña en dicho día. Su padre enfermo y sin dinero no puede comprar flores que llevar a la tumba de su mujer. Ante este hecho la actitud de la niña será la siguiente:

(...) ¿Valen los “Pades nuestros” más que las fores? Pues las niñas que traen fores a sus mades que están en el sielo ¿por qué se van tan pronto y no rezan? ¿Será que sus mades no las enseñó⁹¹³ el “Pade nuestro” como tú a mí?, ¿o es que sus pades no las han decío que vale más rezar que las fores?...

En contraste con Angelita se presenta a:

(...) una preciosa niña, un poquito mayor que Angelita, pero muy poco, y como ella un ángel, seguido de dos lacayos que conducían una lujosísima corona y multitud de flores en un gran cesto de mimbre... y sin murmurar una oración, siquiera breve, se marchó.

Otro ejemplo más de contraste de posturas ante un mismo hecho.

Finalmente, la niña rica presta una corona a la madre de la huérfana, y en señal de gratitud Angelita reza una oración por la madre muerta de la segunda. A diferencia de otras ocasiones, en ésta se llega a un final feliz para las dos protagonistas.

Para terminar este apartado, hemos catalogado como *La Semana Santa* a un cuento que por su temática escenifica perfectamente dicha época del año, así como las prácticas religiosas que con ella se celebran.

PRÁCTICAS RELIGIOSAS.	
Tipología temática.	Título del cuento.
La Semana Santa.	La Ascensión del Señor.

En el único relato dedicado a la vida de Jesucristo -sin recreación bíblica-, *La Ascensión del Señor*, el leitmotiv de la obra será la subida de Cristo al cielo tras la pasión. Se sitúa, sin embargo, en una festividad local, ya que la historia es narrada a través de los pasos de Semana Santa en los que el niño ha ido contemplando las últimas horas de la vida de Jesús. Por su contenido tendrá relación con otro posterior titulado *La asunción de la Virgen* pero, a diferencia de aquél, el segundo se incluirá en las narraciones dedicadas a cuentos que narran milagros marianos.

⁹¹³ Alude de esta manera a la educación familiar en las creencias religiosas, puestas de manifiesto en varios relatos a través de la figura materna.



El cuento pretende recrear los diferentes pasos de Semana Santa que se mostraban en las poblaciones extremeñas, y sobre ellas irá aclarándose la visión que de la misma tiene un niño *aplicado, bueno y piadoso*. Las procesiones serán:

- *Preso por los judíos.*
- *Abofeteado en casa de Caifás.*
- *Coronado de espinas en el Pretorio.*
- *Muerto en el Calvario.*
- *Enterrado por José y Nicodemos.*
- *Resucitado glorioso.*

El relato, sin embargo, dará especial extensión y profundidad a la resurrección de Cristo, frente al resto, pero las alusiones a la Semana Santa serán constantes en todo el cuento. En referencias a las prácticas habituales: *A las doce en punto dio principio el ejercicio de la Hora Santa, que en las parroquias suele celebrarse*, así como a las prácticas relativas a dicha festividad:

Juanín confesó muy contrito y comulgó fervorosísimamente para estar bien dispuesto.

Y en esa explicación se introduce como tema secundario la instrucción en las prácticas por parte de su madre, quien:

(...) le confirmaba en su piadosa creencia asegurándole que ciertamente los niños buenos siempre ven al Salvador cuando sube a los cielos y les sonríe con una especial dulzura para mostrarles el camino que Él lleva y por el que estos deben subir, primero con sus fervorosas oraciones, después con sus almas, muriendo en el Señor, y últimamente con cuerpo y alma resucitados⁹¹⁴ gloriosos después del juicio final.

B.- Histórico-ejemplares.

Los temas denominados Histórico-ejemplares engloban cuentos que toman como referencia hechos que se muestran como históricamente ciertos –verosímiles- y que a la vez se ambientan en momentos cronológicos concretos, en ocasiones con precisión de fechas y lugares importantes, y en otros, en ambientes cercanos al lector pero distanciados en el tiempo⁹¹⁵.

⁹¹⁴ Resurrección del cuerpo que enlaza con otros cuentos ya estudiados más arriba.

⁹¹⁵ Junto al cuento, confirma Juan Cervera (*Teoría de la literatura infantil*, pág. 55) que se han desarrollado otros géneros literarios en prosa adecuados a las intenciones pedagógico-morales de la narración infantil, entre los que destacan la biografía, hagiografía o la leyenda. El uso de este modelo literario en los cuentos que hemos denominado *histórico-ejemplares* confirman dicho hecho y nos aproximan un poco más la obra de Fernández Santana al género literario de la literatura infantil. Por su parte, Mercedes Gómez del Manzano (*El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX*, Narcea, Madrid, 1987, pág. 20) confirma las tesis de Juan Cervera y señala la hagiografía y la biografía ejemplar como modelos literarios usuales en la literatura infantil española entre 1920 y 1950, con la pretensión de forjar héroes infantiles españoles. De un lado, *La camisa de Manolín* recrea esa intención, ahondando en la infancia pobre del personaje; por otro lado, *Hombres de antaño* recrea la biografía infantil del personaje intentando hallar en ella elementos que le marcarán a lo largo de su vida adulta.



Por ello hemos creado tres tipologías en las que agrupar este tipo de obras:

- Modelos ejemplares.
- El mundo militar.
- Histórico-costumbristas.

Se recurre a modelos de conducta a través de la vida de los personajes, como ocurre en *Hombres de antaño*. Tanto por su trayectoria vital, como por el detenimiento en algún aspecto biográfico concreto de un personaje histórico conocido, verbigracia, Gustavo Adolfo Bécquer, en el que su conducta fue ejemplar. En total son seis los cuentos que responden a este modelo.

HISTÓRICO-EJEMPLARES.	
Tipología temática.	Título del cuento.
	<i>Gustavo Bécquer.</i>
Modelos ejemplares.	<i>Hombres de antaño.</i>
	<i>¿Quién se lo había de figurar?</i>
	<i>La camisa de Manolín.</i>
	<i>¿Quién piensa en eso, Señor Cura?</i>

El tema sigue patrones estructurales de biografía, centrados en un momento concreto para destacar alguna pauta específica retardando el *tempo* narrativo.

En *Gustavo Bécquer* cobra especial importancia el que el poeta se apiadase de una mujer que pedía limosna para su hijo:

- “¡Caballeros, mi hijo se muere de hambre! ¡Una limosna por Dios!”.

Argumentando con anterioridad que el poeta no poseía ningún dinero y que esa vez consiguió reunir algún dinero con algunos amigos con el fin de darse un banquete.

La camisa de Manolín, sin embargo, presenta a un niño que, aunque fiel cristiano, siempre estaba mal vestido:

Manolín cuya vestimenta es igual en invierno que en verano; unos calzones, que publican bien a las claras, que el difunto era mayor, cogidos con un solo tirante, una camisilla, que fue blanca in illo tempore, un tiempo bastante remoto y a lo sumo tal cual chaleco no hecho a su medida y que le sirve de abrigo: de despensa y de toalla, es al decir de las gentes la piel del

Dentro de la literatura católica, entre 1876 y 1912 las hagiografías se convirtieron en un género literario muy productivo y prolífico, con más de 2000 ejemplares anuales (*vid.* Jean-François Botrel, “La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas”, págs. 131-133).



diablo, con lo cual acreditan que de limpio tiene poco Satanás, pero tiene en cambio una buena condición: jamás falta a la catequesis.

Y pese a ello viste con su camisa nueva la figura del Niño Jesús del Portal de Belén existente en la parroquia⁹¹⁶.

Especial importancia adquieren los relatos que proponen modelos negativos, es decir, conductas que deben ser evitadas. La Juana de *¿Quién se lo había de figurar?*, abandonada en su juventud al baile y la diversión, dejará de lado sus obligaciones como cristiana, por lo que pasará los últimos años de su vida sola y sin llegar a casarse⁹¹⁷.

Igual ejemplo toma el lector de Adolfo, joven adinerado y despreocupado, protagonista de *¿Quién piensa en eso, Señor Cura?*, por cuyos actos muere sin confesión y en pecado.

La recompensa será el premio para los modelos, así como el castigo de aquellos modelos negativos.

En segundo lugar, hemos comprobado en nuestro estudio que varios cuentos histórico-ejemplares toman como referencia el mundo militar y su estricto reglamento, la dureza de la guerra... con la intención de mostrar así un ejemplo de conducta en este ámbito. En *La justicia de Napoleón*, basándose en el modelo de gobernador de los ejércitos franceses y en otra ocasión, ahora a través de un soldado anónimo, sobre la providencia divina en plena guerra franco-prusiana⁹¹⁸.

⁹¹⁶ Las similitudes entre Manolín y el *Marcelino* de Sánchez Silva, relato infantil católico español por excelencia, se centran en la elección de dos personajes niños, mal vestidos, traviesos, que vagabundean por las calles y que solamente encuentran en la figura de Cristo la posibilidad de socialización (vid. Bettina Hürlimann, *Tres siglos de literatura infantil europea*, pág. 191). Sin llegar al final trágico de la obra de Sánchez Silva, Manolín recupera su bondad y es capaz de realizar un gesto generoso únicamente por la figura de Cristo en el Belén, ofreciéndole algún objeto, en este caso una camisa, como protección para su cuerpo.

⁹¹⁷ El personaje de Juana es una recreación de las mujeres que recoge la novela de folletín, tradicional y conservadora. Cuando una protagonista femenina infringe la norma será castigada por el autor, como ocurre con este personaje en *¿Quién se lo había de figurar?* (vid. Salvador Plans, *Baroja y la novela de folletín*, pág. 118).

⁹¹⁸ La llamada generación de escritores del 98 escogió como tema histórico la búsqueda de personajes anónimos, gentes insignificantes en las que recrear los grandes hechos históricos de su tiempo. La guerra franco-prusiana de 1870, fue un hito en la literatura francesa, anterior al desastre nacional del 98: los intelectuales franceses buscaron la solución al desastre nacional que supuso dicha contienda en el pueblo llano y su vida diaria, como tabla de salvación nacional. De la siguiente manera lo describe José-Carlos Mainer ("Modernismo y 98", *Historia y crítica de la literatura española*, págs. 21 y 23): *De repente, todo un ejército de comentaristas se animaron a hacer lo que Unamuno y Ganivet ya habían hecho: dar la espalda a la historia tradicional y buscar la salvación nacional entre las cualidades ocultas de la gente anónima (...) algo parecido ocurrió en Francia después del conflicto franco-prusiano de 1870.* La elección de este hecho histórico por nuestro autor, así como del relato que selecciona en primera persona por un militar anónimo, nos sitúa ante esta misma tendencia literaria, lo que muestra la actitud regenerativista de Fernández Santana a los problemas nacionales.

La inclusión de episodios históricos dentro de la ficción novelesca será otro de los motivos



HISTÓRICO-EJEMPLARES.	
Tipología temática.	Título del cuento.
	<i>La Justicia de Napoleón.</i>
El mundo militar.	<i>El Rosario del centinela.</i>

El tema militar recrea ambientaciones concretas de épocas de guerra y campañas militares famosas. Y se considera en sí un tema propio puesto que la vida militar es el tema del cuento⁹¹⁹.

En *La Justicia de Napoleón* será el acatamiento de las normas el elemento de trasfondo del relato. Tras una batalla, uno de los soldados, ebrio de vino, mata a un mando militar. Llegada la noticia a oídos de Napoleón, éste decide comprobar el concepto de este soldado acerca del cumplimiento de las órdenes de un superior, mandándole que diera doce pasos al frente de un acantilado, por lo que el soldado se detiene al llegar al pie del acantilado sin terminar de dar los pasos ordenados. La sentencia de Napoleón será el resumen de la enseñanza moral que persigue la historia:

- *¿De modo –preguntó el Emperador con ironía- que te das cuenta de un peligro para ti después de haber apurado cinco cuartillos de vino de a seis sueldos, y no te la diste de que matabas a un hombre habiendo bebido cuatro cuartillos solamente? ¡Que lo fusilen en el acto!*

Uno mismo ha de ser consciente de las consecuencias que tienen los actos que comete y no le exime de dicha responsabilidad ninguna circunstancia⁹²⁰.

recuperados por Fernández Santana de la novela popular, donde se utilizaban dos técnicas distintas, bien la creación de una ficción nueva, bien creando paralelismos entre hechos históricos concretos y hechos novelescos, recurso que utiliza aquí nuestro escritor (*vid.* Pilar Aparici e Isabel Gimeno, *Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín (1840-1870)*, pág. XLVIII). La recuperación de momentos históricos concretos en la literatura católica nació en primer lugar con gran distanciamiento temporal respecto al momento de escritura de las obras, primera mitad del siglo XIX, para posteriormente, en especial a partir de 1868, buscar referencias más contemporáneas e incluso testimoniales (*vid.* Solange Hibbs Lissorgues, “Novela histórica y escritores católicos en el siglo XIX: las marcas de un género”, pág. 171). Esta última tendencia seguirán los relatos de nuestro autor, cuyo particular se centrados en Los Santos de Maimona.

⁹¹⁹ Las novelas históricas católicas escogieron cronologías y personajes ejemplares, pues como afirmaba Navarro Villoslada en *Blanca de Navarra* (1846), *aunque algunos periodos pueden carecer del atractivo de la novedad pueden servirnos en cambio de no pequeño ejemplo y enseñanza* (citamos por Solange Hibbs Lissorgues, “Novela histórica y escritores católicos en el siglo XIX: las marcas de un género”, pág. 171). En especial, se fijaron en periodos particularmente significativos para la Iglesia y el catolicismo como fue el origen del cristianismo en *Fabiola* o la Revolución francesa.

⁹²⁰ La inclusión de la novela histórica en la literatura católica, especialmente a partir de 1840, se produjo como un recurso para actualizar problemas concretos que se plantean en una sociedad en un momento determinado. No como una huida hacia el pasado, sino una búsqueda del presente que puede desembocar en una visión del futuro (*vid.* Solange Hibbs Lissorgues, *ibídem*, pág. 167).



El tema militar en *El Rosario del centinela* adquiere otro cariz distinto. En una trinchera de guerra, un soldado –narrador del cuento- atisba con su objetivo a un soldado enemigo, sin embargo, no aprieta el gatillo dado que éste, en un momento de desesperación y abatido se levanta para rezar el Rosario. En esta ocasión la desobediencia de las normas militares vendrá marcada por la superioridad de las normas católicas:

(...) *Toda mi sangre de cristiano se estremeció en mis venas; me pareció ver descender del cielo, sobre aquel hombre, rayos de luz misteriosa, y el fusil cayó de mis manos. Aquel joven volvería sin duda a su país sin saber siquiera que el Rosario de la Virgen le había salvado la vida.*

El tercer grupo lo conforman relatos que tienen como trasfondo situaciones sociales acontecidas en el siglo XIX, de ahí que se incluyan en este apartado. En concreto serán tres relatos los que obedecen a este patrón temático.

HISTÓRICO-EJEMPLARES.	
Tipología temática.	Título del cuento.
	<i>Hermosa lección.</i>
Histórico-costumbristas.	<i>El Santo Rosario</i> ⁹²¹ .
	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>

Los tres cuentos plantean situaciones similares con temas idénticos en desarrollo. En los tres se alude a historias acontecidas a personajes que ponen en evidencia la religión católica, los cuales son reprendidos por las circunstancias de un hecho en concreto.

En el primero de ellos, *Hermosa lección*, un ilustrado hombre de ciencias diseña un plan agronómico por lo que viaja a una pequeña ciudad para llevarlos a cabo, riéndose de las costumbres –verbigracia la bendición de la mesa- de la familia que los acoge. En el segundo de ellos, *El Santo Rosario*, en el transcurso de un viaje, *El hecho ocurrió en 1825 en la diligencia de Mancon-Lyon*, intentan burlarse de un sacerdote y dos jesuitas que les acompañaban. Y en *Sí, Jesús es el Mesías*, el conde de Pinofies durante un viaje se ve obligado a hospedarse en un pueblo, en el día de Nochebuena, a causa de un accidente de automóvil, donde debe esperar la llegada de un nuevo vehículo desde la capital, tiempo en el que se reencuentra con su infancia:

Aquella ingenua, rebosante y sana alegría de la aldea, tan distinta de la fingida y acibarada de las grandes ciudades, trajo a su mente un mundo de recuerdos de antiguos y olvidados hechos.

⁹²¹ La edición de este cuento será oportunista, como se indica en su final: *Estamos en el mes del Rosario; prometed a la Virgen que lo rezaréis todos los días de vuestra vida.*



El viaje hacia un lugar desconocido será la metáfora del cambio de actitud de los personajes y el medio por el que se modifican las circunstancias iniciales de las que parten los tres cuentos.

Los elementos novedosos y costumbristas de una época concreta serán elementos decisivos para el narrador. Léanse por ejemplo las alusiones al *Chauffer*, en *Sí, Jesús es el Mesías*. La postura del protagonista en *Hermosa lección*:

(...) joven ingeniero que, por desgracia hoy harto común, había perdido toda creencia religiosa, quien entrega planos, planes agronómicos, habla de topografía...

Las costumbres defendidas por los personajes antagonistas tendrán su opuesto en los personajes católicos, característica que se denunciaba en la literatura de Acción Social que se pondrá de manifiesto en el propio argumento de esta serie de relatos.

C.- Costumbrista-sociales.

Los cuentos costumbristas⁹²² obedecen a cinco tipologías claras. En cada una de ellas adquiere una importancia predominante el aspecto social, que podemos clasificar de la siguiente manera:

- La prensa y la lectura.
- La educación.
- Los oficios.
- Las fiestas populares.
- La importancia de los bienes materiales.

La primera tipología encuadra a tres cuentos que toman como referencia el hecho literario *per se* o bien la lectura de la prensa diaria, entre los que encontramos:

COSTUMBRISTA SOCIALES.	
Tipología temática.	Título del cuento.
La prensa y la lectura.	<i>El periódico impío.</i>
	<i>Un caso acerca de la lectura de novelas.</i>
	<i>Los libros que matan.</i>

⁹²² El relato realista y costumbrista español infantil creado a principios de siglo se utilizó con la intención de ofrecer al niño modelos de realidad aceptados por la sociedad, entendiendo esa realidad como un sistema de comunicación y un lugar donde se mostraran imágenes de individuos y grupos sociales reales (*vid.* Mercedes Gómez del Manzano, *El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX*, pág. 159). En esta línea apreciamos la incorporación de los relatos costumbristas creados por Fernández Santana creando una red de tipos válidos para la sociedad, quienes consiguen la salvación y premio de los relatos, frente a unos tipos sociales vedados y rechazados, objeto de las críticas del autor. Esta postura de literatura de “tesis” estará en clara conexión con la novela realista decimonónica.



En todas ellas se presenta la literatura y la lectura bajo el tópico de *la literatura como arma* en poder de aquellos que saben utilizarla. En *Un caso acerca de la lectura de novelas* la propia protagonista reconoce que la lectura de novelas le ha llevado al abandono en sus prácticas religiosas:

(...) V. misma comprende el daño que ocasionan las lecturas fútiles⁹²³.

Esa misma intencionalidad se matiza más en *El periódico impío*, donde adquiere una nueva arista: la aparición de las publicaciones impías y su poder frente a la prensa católica. Los intereses económicos aparecen en escena, intentando que los lectores entreguen ese dinero que habitualmente gastan en la prensa laica en periódicos católicos:

- ¡Qué mal y qué gran pecado!... *Que estáis ayudando con vuestro dinero a destruir la fe... la moral... las buenas costumbres... la Iglesia... el Papa... los sacerdotes... Sois cómplices de la condenación de muchas almas y subvencionáis a vuestros mayores enemigos...*

En ambos ejemplos las sentencias son emitidas por un sacerdote, en quien recae la misión de velar por las lecturas de sus feligreses. Y aún en *Los libros que matan* se llega a la realización física del tópico de *la literatura como arma*, al morir, a causa de una lectura de novelas, la hija del protagonista⁹²⁴:

Un libro soberbiamente escrito, el de V., padre mío, me ha enseñado que Dios no existe. Para qué luchar y combatir. No quiero envejecer, porque eso es horrible; ni sufrir, porque es cruel. Me voy. Por usted he sabido que la muerte lleva a la nada...

Uno de los personajes principales será la figura del lector, a la que se dirigía siempre con mucho tacto en sus obras el párroco santeño. Consciente de la importancia que juega en la recepción de estos cuentos, las alusiones a los mismos serán reiterativas en los tres cuentos señalados:

El periódico impío: “*Los padres y madres de familia abonados a periódicos antirreligiosos están en pecado mortal?*”, de manera que recoge la lectura de periódicos mediante suscripción. Y nos ofrece información al respecto de dicha suscripción, que en

⁹²³ Las orientaciones papales sobre el uso y utilidad del periódico cristiano y las lecturas de novelas fueron múltiples a lo largo de los pontificados de los siglos XIX y XX. Ya León XIII, quien relanzara la Acción Social en *Quadragesimo Anno*, advirtió de la necesidad de orientar a los feligreses en la elección de ciertas lecturas, como apreciamos en este relato de Fernández Santana (*Cifr.* Encíclica *Etsi nos*, 15 de febrero de 1892): *Hay que poner cuidado en anular la fuerza del mal tan grande y cada día más invasor: habría que persuadir a la multitud, con severidad y grave tono, a que vigile intensamente y elija con prudente cuidado sus lecturas.*

⁹²⁴ Encontramos en la obra de Fernández Santana, en particular en esta pieza, una crítica velada a la literatura antirreligiosa y ateísta, influida por Nietzsche, que desarrollan Baroja, el primer Azorín o Blasco Ibáñez (vid. José-Carlos Mainer, en “Modernismo y 98”, *Historia y crítica de la literatura española*, pág. 38). La enérgica reacción de nuestro autor se manifiesta en el suicidio de la hija y en el arrepentimiento que sucede *a posteriori* en el propio escritor.



un principio se hará: *me han enviado el periódico gratis durante seis meses...* para posteriormente continuar el lector con el gasto de dicha suscripción, que era de la siguiente manera:

-*¡Veinte pesetas al año! ¡Vaya una fortuna!*
-*¡Multiplicad por 10.000 y serán 200.000 pesetas! Os aseguro que si todos los católicos suscritos a ese periódico se retiraran, estaría herido de muerte*⁹²⁵.

Y en el mismo adquiere matices sorprendentes la figura del lector, a quien avisa el párroco del cuento sobre las imprudencias que se pueden cometer si *tropezaréis con inmundicias del cuento o de la novela...* Si bien el hombre está seguro ante tales obras, no la mujer, ya que *vuestra esposa, vuestra hija, vuestras sirvientas son del linaje de Eva...*

Así, una sirvienta *en busca del periódico, a cuya lectura era aficionadísima*, terminará por leer la novela folletín del periódico y creyendo los argumentos en él existentes.

Igual ejemplo se presenta en *Un caso acerca de la lectura de novelas*, donde una mujer aficionada a la lectura reconoce su falta a un sacerdote. Como medio para no creer en esas lecturas se propone un rezo a modo de salvación, reconociendo la inoportunidad de esas lecturas para una cristiana:

⁹²⁵ La amplia evolución que tuvo la prensa de partido a finales del siglo XIX y principios del siglo XX será uno de los temas que interesan a *El Cura de Los Santos*. Su interés por este tipo de publicaciones, creadas por él en las escuelas santeñas, centrará parte de su producción editorial. El desarrollo de este tema en la obra cuentística atacará la rápida evolución que en el transcurso de su obra tuvieron publicaciones periódicas como “El Socialista”, “El Liberal”, “El Imparcial” o “Heraldo de Madrid”, periódicos de izquierdas y contrarios a los principios del catolicismo integrado por Fernández Santana (vid. José-Carlos Mainer, *La edad de plata (1902-1939)*, pág. 61). Ya aludimos en el ejemplar anterior la importancia que concedía Fernández Santana a la lectura y representación de obras teatrales, y comenzaba su lista de representaciones nefastas y perjudiciales con la de los títulos aparecidos en el periódico sevillano “ABC”, que comenzó a ser editado diariamente desde 1905. Su estancia en Sevilla en dichos años, así como su formación académica le hicieron coincidir con el auge de este tipo de publicaciones en la ciudad hispalense. Véanse las similitudes que ofrece el pasaje del cuento del santeño con este pasaje de *Las libertades de perdición* (El Apostolado de la Prensa, Tip. de Agustín Avrial, Madrid, 1896): *Que todos esos periódicos que tantos estragos causan con sus artículos, sus folletines, sus noticias y sus escándalos, combatiendo a la autoridad de la iglesia, violando la ley del descanso dominical, sirviendo a los intereses de empresas y políticas endiabladas; estuviesen pagados y sostenidos por impíos, llámense materialistas, masones o judíos, me lo explico perfectamente y está dentro de la más escueta lógica. Pero que, por el contrario, sean los católicos los que dan vida a esa prensa, cosa es que pugna con todo buen sentido y lógica, y que clama al cielo. Y así es la verdad, y tan completa y desconsoladora que, si de las listas de suscriptores de El Imparcial, El Liberal, El Heraldo, La Correspondencia, etc., etc., se suprimiesen los que quieren que se les tenga y considere como católicos, estos periódicos fracasarían (...)* Es decir, que la prensa católica muere por plétora de católicos. (...) Antes que a todas las necesidades de la vida cristiana, antes aún que la esplendor del culto y a las empresas de caridad, hay que atender a la suprema necesidad del periodismo católico.



Continúe, pues, leyendo novelas, pero, como V. quiera ser piadosa, antes de abrir el libro no se olvide de rezar de rodillas y con fervor la siguiente oración: “Señor y Dios mío muy amado, ahora voy a leer esta novela para agradaros; ya sé que hallaré en ella mala doctrina, malos consejos, y malos ejemplos: no importa, yo quiero disfrutar de este pasatiempo, yo procuraré no fijarme en ella para cumplir las promesas del bautismo y procurar vuestra gloria y salvación de mi alma. Amén”⁹²⁶.

La lectora de *Los libros que matan* será, además de un personaje femenino, una niña, para quien la lectura de este tipo de obras puede ser más grave. La inserción en el relato de la carta suicida de la niña será un recurso metaliterario que nos introduce en primera persona las reflexiones del propio lector:

–“Tengo dieciocho años, las puertas de la vida se abren de par en par a mis aspiraciones; sin embargo, quiero morir.

Quizás pregunte V. por qué, padre querido. Porque estoy cansada ya, he vivido bastante, no creo en nada.

Un libro soberbiamente escrito, el de V., padre mío, me ha enseñado que Dios no existe. Para qué luchar y combatir. No quiero envejecer, porque eso es horrible; ni sufrir, porque es cruel. Me voy. Por usted he sabido que la muerte lleva a la nada...

Su libro es grande, es bello, pero es triste. Que no lo lean otras Fridas. Unos dicen: ¡hasta luego! yo le digo ¡adiós para siempre!”.

Y el suicidio de la joven desencadena el escarmiento final para el escritor de esas obras, padre de la protagonista⁹²⁷.

De este modo observamos una progresión en la evolución del tema a través de los tres cuentos. Progresión en *gradatio* que se inicia con la compra de periódicos

⁹²⁶ La intromisión de los párrocos en las lecturas de sus feligresas era habitual a principios de siglo, como demuestra el exordio de *Tres novelas ejemplares y un prólogo*, escrito por Unamuno, donde afirmaba que se irritaba contra esas “señoras y señoritas” que se aficionaban a leer las narraciones *que les dan sus confesores o aquellas otras que les prohíben* (citamos por José-Carlos Mainer, *La edad de plata (1902-1939)*, pág. 73). Este extracto del cuento de Fernández Santana reafirma la postura de Unamuno y corrobora la tendencia literaria imperante entre el clero español, especialmente en los ambientes rurales.

Algunos apologistas católicos de principios de siglo vieron en la lectura de novelas un elemento demoníaco, capaz de provocar la locura cervantina. De este modo afirmaba Antolín López Peláez en *Los daños del libro que la excesiva lectura de novelas viene a constituir un suicidio espiritual* (citamos por Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 47). E idéntica apreciación se observa desde las publicaciones periódicas como “La Hormiga de Oro”, en la que se afirmaba en 1890 que la novela era el género literario más *peligroso*, más *perverso* que *transtorna el sentido moral* y (...) *desmorona la sociedad* (vid. Solange Hibbs Lissorgues, “La Iglesia Católica y el Naturalismo”, pág. 198).

⁹²⁷ En este conjunto de relatos destinados a la lectura se aúnan conceptos histórico-sociales frecuentes a principios de siglo. Como señala José-Carlos Mainer (*La edad de plata (1902-1939)*, pág. 58), buena parte de la literatura europea, en especial las obras de los filósofos decimonónicos como Nietzsche o Schopenhauer, llegan a España a través de los folletines que se incluían en el periódico liberal “El Imparcial”. A estas colecciones de obras, así como a sus órganos de difusión, ataca abiertamente el párroco santeño en estas páginas.



impíos y su lectura, pasa por el abandono de las prácticas religiosas y desemboca finalmente en la muerte de la lectora.

De otro lado vemos dos cuentos que se ocupan de la educación de los jóvenes o de adultos que han perdido ese valor, bien a través de la escuela, o bien a través de la iglesia, como ocurre con *Polito*.

COSTUMBRISTA SOCIALES.	
Tipología temática.	Título del cuento.
La educación.	<i>Como este hay muchos.</i>
	<i>Padre, ¡he perdido la fe!</i>
	<i>El tío "Candelas".</i>
	<i>Polito.</i>
	<i>Joselín.</i>

Respecto a la educación infantil, y como hombre comprometido con la temática de los cuentos, Fernández Santana conoce los problemas educativos de la España de principios de siglo, e igualmente como párroco, será consciente de la necesidad de continuar una educación moral y religiosa similar a la que él practicaba en sus escuelas.

Las obras que se acercan a este tema siguen el modelo educativo estudiado en su biografía. De una parte intenta involucrar a los padres en la educación de sus hijos, la cual se abandonaba al cuidado de las madres. Esta será la visión que ofrece en *Como este hay muchos* donde dos padres dialogan acerca de la educación de su hijo, presentándonos a un personaje masculino, *Juan*, cuyas *condescendencias con el niño son más propias de un padre ateo que de un padre católico*. Juan se muestra como un padre muy permisivo con las faltas cometidas por su hijo y soluciona los conflictos de manera extrema, mediante castigos físicos. La mujer, sin embargo, personaje más instruido que cita incluso pasajes bíblicos, será partidaria de soluciones más efectivas:

(...) prefiero que le llamen santurrón a que le llamen un mal educado, un pillo, y ese es el camino que lleva.

En otras obras se acercará al absentismo escolar, provocado por el abandono de las obligaciones escolares a temprana edad por parte de niños que pasan a dedicarse a las labores agrícolas con el consentimiento de sus progenitores. *Joselín* es el ejemplo de relato en el que el protagonista, un *Bravo mozo de ocho años, raquítrico, mal empelado, flacucho, y ya andaba en el trabajo*. La literatura infantil europea se ocupó de la Cuestión Social desde el siglo XVIII. El primer lugar en el que se concede importancia al tema de la justicia social infantil lo encontraremos en Inglaterra, en contra del antisocial trabajo infantil. Las respuestas al problema en la literatura europea llegarán con la muerte y resurrección del personaje. Todo un elenco de niños harapientos, pobres y marginados socialmente por su propia familia, quien los explota económicamente, desfilan por la literatura infantil europea decimonónica, con más profusión tras la



revolución industrial y el auge de las grandes ciudades⁹²⁸. Nuevamente será la figura del padre la que le obligue a ir a trabajar, alegando:

(...) en la escuela no aprende...; que su madre quiere que me lo lleve al campo para que no ande por las calles...

En contraposición, la figura del párroco será la contraria, intentando convencer al padre de su obligación como padre y de las ventajas que tendrá esa educación en el futuro para el niño⁹²⁹:

El andar por las calles, esto es, el andar libre y suelto de ocupaciones y trabajos, es una necesidad, en el niño; el correr y saltar, retozar y hacer las miles diabluras propias de la edad, es esencial al desarrollo, a la alegría, a la transformación del carácter, a la constitución misma del hombre.

Y reafirma esta postura el narrador en varias partes del texto. Unas veces al hablar del personaje⁹³⁰:

¿Por qué, pues, aquel niño enlentece por los exagerados esfuerzos retardado en su desarrollo natural por el trabajo abrumador hacía aquella vida impropia de un niño y se exponía a no ser nunca hombre, por el afán de serlo antes de tiempo?

⁹²⁸ Bettina Hürlimann, *Tres siglos de literatura infantil europea*, págs. 149-151. En la obra literaria de Fernández Santana se une la explotación infantil a los problemas educativos de la España rural, y se centrará en las actividades agrícolas frente a la industrialización inglesa. Dicho componente de educación e ilustración política ya se recogió en la literatura infantil alemana y francesa, vía por la que pudo llegar al santeño, quien se introdujo en la literatura infantil a través de traducciones de obras francesas. En España, como bien señala Custodio Velasco Mesa (“Cuestión social: Cuestión moral. Dos hombres de orden antes las agitaciones obreras del tránsito de los siglos XIX y XX: L. Gómez Solano y J. Bore y Lledó”, págs. 271-284, págs. 271-273), la proliferación de la “cuestión social” tiene un auge entre 1898 y 1906, debido al descenso de salarios, descenso de la producción nacional y épocas de hambrunas que empobrecieron a los trabajadores, quienes se vieron marginados por la clase política.

⁹²⁹ La contraposición de posturas a través de personajes opuestos será un esquema más que Fernández Santana rescata de la literatura de folletín, como muestra la cita utilizada. Señala este rasgo Salvador Plans (*Baroja y la novela de folletín*, pág. 194) incluso en la descripción física de personajes.

⁹³⁰ Parte de la obra teatral infantil de Jacinto Benavente tiene como temática central los dramas rurales infantiles, *Ganarse la vida* y *El nietecito*, en ellas, los personajes principales –niños pobres y campesinos, de localización rural imprecisa (vid. Elisa Fernández Cambria, *Teatro español del siglo XX para la infancia y la juventud (desde Benavente hasta Alonso de Santos)*, págs. 61-62). De esta manera se introducen dos elementos que se asemejan a las fórmulas de Fernández Santana. De un lado la inclusión de recreaciones del habla coloquial infantil, más evidente en *El nietecito*, hecho que notamos en los cuentos del santeño cuando los personajes principales son niños o adolescentes, y al que dedicamos un capítulo posterior. De otro lado las interpolaciones en estilo directo del personaje ficticio de la obra al público sobre la vida laboral que deben ejercer los niños rurales, quienes han de realizar los trabajos de adultos abandonando la vida infantil a muy temprana edad, lector en el caso del santeño, asistente, con clara finalidad didáctica y moralista: *Niños felices que halláis en vuestra casa no sólo el pan, sino las golosinas de cada día entre caricias y besos... acordaos alguna vez y compadeceos de estos niños sin niñez... que han de ganarse la vida como los hombres (Ganarse la vida)*.

Aunque de menor importancia, y sin llegar a la representación, como hiciera Benavente, las iniciativas de un teatro infantil son muy anteriores en español, como muestra la publicación en 1828 de *Teatro de los niños o Colección de composiciones dramáticas para uso de las escuelas y casas de educación* por Juan Francisco Piferrer (vid. Hipólito Escolar, “La edición en el siglo XIX”, pág. 72).



Otras en claras alusiones al lector implícito⁹³¹:

Algún día llorarán este abandono y culparán muy injustamente a los padres que no han querido o no han sabido cumplir con ellos lo dispuesto por la ley de Dios y por la ley civil.

Mostrando igualmente características de las ventajas de la educación al aire libre que se practicaba en las escuelas manjonianas, y, por ende, en las escuelas santeñas.

Otro matiz, en ocasiones de corte menos realista y más literario se ofrece en *El tío "Candelas"*, subtítulo (*Cuentos para pequeños y... grandes*). En el que *Candelas* al subir al cielo mantiene una disputa con San Pedro, que le impide el paso, dado que fue buen cristiano en la tierra y cumplió con sus deberes como cristiano. Finalmente el protagonista no accede a la vida eterna por no haberse ocupado de la educación cristiana de sus hijos:

*-No, no pregunto por su salud, sino por su educación, ¿Qué cuidado has tenido de ellos? Tú ibas a misa; pero ¿y ellos? Tú rezabas, mas ellos se iban de parranda; tú ayunabas, tú leías buenas lecturas; pero ellos han salido unos perdidos de marca mayor, sólo porque no has tenido cuidado de educarlos como Dios manda*⁹³².

Nuevamente otro padre que no cumple con sus obligaciones como tal, por lo que se cierra la obra con otra afirmación, similar a la de *Joselín* en clara alusión del narrador al lector:

¡Cuántos padres por ser unos Candelas se quedarán sin entrar en el cielo!

En otros cuentos, la enseñanza nacerá del propio niño. *Polito* será el cuento en el que un joven conversando con su propia conciencia adquiera las obligaciones de

⁹³¹ Las referencias a la renovación institucional impulsada por los regeneracionistas de los años 90 están de forma explícita en *Joselín*, esa innovación pedagógica impulsada por Fernández Santana en sus escuelas se une al intento nacional impulsado por la ILE, ya referida. Como bien apunta José-Carlos Mainer (*La edad de plata (1902-1939)*, pág. 79): *El movimiento regeneracionista burgués de los años 90 (...) significó una plataforma política para las fuerzas económicas (...), un impulso a las tomas de conciencia regionales y, por descontado, una obsesión por la reforma de la enseñanza como ingrediente fundamental de la reforma*. Todos estos elementos reseñados por Mainer son demostrados en nuestro autor. Su conciencia regional está patente en su obra "extremeña", y las continuas apuestas por la reforma de la enseñanza apuntan en dos sentidos: hacia la materia de estudio, de mayor contenido religioso, y hacia la forma, entroncando con los modelos de la escuela activa. En *Joselín* esa finalidad intervencionista busca la implicación de la familia en el contexto escolar, ya que la institución escolar estaba entonces tan abandonada por las familias de los alumnos de la Instrucción Pública.

⁹³² Las referencias a la educación en la doctrina social de la Acción Católica será un motivo recurrente en todo el periodo de estudio, si bien será significativo el hecho de que en 1909 el Obispo de Coria incluya una circular enviada en 1907, con motivo de la visita del Padre Vicent a Cáceres, a las parroquias de su diócesis acerca de la necesidad de reintegrar al cristiano en la educación religiosa, en especial a los obreros hijos de obreros (*vid.* Fernando Sánchez Marroyo, *Sindicalismo agrario y movimiento obrero (Cáceres, 1906-1920)*, pág. 108). Anotaba al respecto León Leal: *...para conservar el sentido cristiano de la clase obrera, existen las escuelas nocturnas fundadas por los círculos católicos o patronatos de la juventud obrera que suplen las deficiencias o abandono en la niñez, o amplían los conocimientos adquiridos*. Obras sociales que fueron emprendidas por Fernández Santana.



educarse en los valores morales y actuar responsablemente con la edad que tiene. Para ellos las argumentaciones que ofrece el narrador de la propia conciencia del personaje le guían por sus obligaciones como adolescente:

(...) La juventud no es la edad de las ilusiones, como engañosamente se dice, sino la edad de forjar las grandes realidades.

La juventud es la edad de la formación de los nobles ideales, de la adaptación a los problemas palpitantes, del adiestramiento para la lucha.

La juventud es la edad de las máximas responsabilidades ante Dios y ante los hombres, porque en su corazón lleva la semilla del porvenir y en su mano la llave del éxito.

A la vez que plantea argumentos propio del Apostolado de la Prensa, apelando a la lucha contra los impíos y la formación para el hombre de acción que se pergeña en *¿Escuelas o Sindicatos?*⁹³³ D. Shaw⁹³⁴ concluye en su trabajo una teoría acerca del grupo del 98 que nos gustaría rescatar en este punto. Él propone como una conclusión del grupo de escritores denominados del 98 la búsqueda conjunta de la regeneración de España, pero para poder llegar a dicha solución, de tipo económico-social, será necesaria una primera regeneración intelectual de las formas de pensamiento tradicionales de la población. La regeneración de las clases más bajas del pueblo son abordadas por el santeño en *¿Escuelas o Sindicatos?*, donde subordina la evolución económica que podrían generar la fundación de sindicatos y obras sociales a la correcta formación de los participantes en dichas asociaciones mediante la escuela. En este sentido otra de las similitudes con el grupo será la elección del género ensayístico como molde ideal para la divulgación de su ideología, al igual que hicieron Costa, Ganivet o Maeztu.

Para terminar, *Padre, ¡he perdido la fe!*, una narración que cuenta el regreso de un alumno a su colegio de infancia, colegio católico, en el que se reencuentra con la fe. Las alusiones a la vida escolar serán múltiples. El portero del colegio, la entrada por primera vez en la escuela como alumno de manos de su madre (un personaje femenino) preocupada por su futuro:

(...) que seas obediente, que seas bueno, que seas aplicado...

⁹³³ Las ideas de regeneracionismo de Fernández Santana se resumen en esta cita (*Escuelas y procedimientos de las escuelas parroquiales de Los Santos*, pág. 49): *Otras veces fué el problema grande romper las cadenas de la esclavitud, rehabilitar a la mujer, tomar las armas para defender la Patria; pero hoy el problema grande, el único problema, es ilustrar al pueblo. Educad al pueblo, mejorad las condiciones del pueblo, elevad al pueblo, y si vosotros no lo hacéis como tenéis obligación lo harán los otros, e instruirán al pueblo sin patriotismo ni ideales, educarán al pueblo sin fé y sin Dios, mejorarán su condición creando un pueblo sin justicia y sin caridad y elevarán al pueblo llenándolo de soberbia y de odio.*

⁹³⁴ *La generación del 98*, pág. 262.



El edificio se presenta como un *locus amoenus*, con todos los matices del tópico⁹³⁵:

Y sobre todo, su vida, que durante seis años se había deslizado tranquila y plácida, como cristalino arroyuelo entre flores, a la sombra tutelar de aquella bendita casa y bajo la égida protectora de aquellos santos Padres.

Así como la vuelta al mismo: (...) sintió una gran conmoción, como si hubiera recibido una fuerte corriente eléctrica.

El relato recrea el pasaje bíblico de la vuelta al redil de la oveja descarriada, pero una vuelta que se produce en un colegio, a través de la formación y la educación.

No faltan los cuentos costumbristas que se hacen eco de varios oficios de la época, modelos sociales vigentes a principio de siglo, que recrean situaciones que ocurren a personajes. Bien sea porque se habla del oficio en sí, o porque se nos muestre un catálogo de profesiones de principios del siglo XX.

COSTUMBRISTA SOCIALES.	
Tipología temática.	Título del cuento.
	<i>El zapatero remendón.</i>
Los oficios.	<i>Buscando oficio.</i>
	<i>Creo que existe Dios.</i>

Estos relatos fijan su objetivo en varios trabajos de principios de siglo, hoy en día casi abandonados y nos muestran costumbres de la época, junto a la consiguiente enseñanza moral, prácticamente existente en todos los cuentos. Su clasificación en este bloque obedece a una intención ilustrativa que se desprende del propio cuento, puesto que el autor concede especial importancia al trabajo que desempeñan los personajes principales y a su vez esas labores serán determinantes en la evolución de los mismos.

Por ejemplo, en *Buscando oficio* todo el cuento está construido sobre la intención de buscar un trabajo digno para *Mamerto*. De recreación lingüística realista se reproduce mediante el diálogo un uso vulgar del lenguaje, intentando de esta manera crear verosimilitud. Los oficios que se ofrecen a *Mamerto* serán diversos:

⁹³⁵ Mercedes Gómez del Manzano (*El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX*, pág. 163) deja clara la evolución que tuvo el tratamiento de la escuela como internado como tema central de las narraciones infantiles de principios del siglo XX, bien por la propia génesis de estos relatos, creados en dichas escuelas, bien por la propia naturaleza de sus lectores, alumnos de las mismas, donde destaca principalmente las relaciones de afectividad surgidas entre maestro y alumno. Como puede apreciarse, la aparición de este tema en las escuelas santeñas tiene una doble raíz, por un lado la presencia de colegios surgidos bajo el auspicio de la Escuela Parroquial de Fernández Santana y por otro, por las pretensiones pedagógicas que subyacen en ellos.

Las descripciones recogidas en la literatura de folletín proclerical recurrirán constantemente a la valoración positiva de las enseñanzas religiosas, tal y como se recoge en este relato (*vid. Salvador Plans, Baroja y la novela de folletín*, pág. 91).



- Amos, dí, ¿qué es lo que tú quies ser? (...) ¿No te gustaría ser zapatero? (...) mía que un cerrajero en Madrí (...) ¿Quiés que te pongamos a aprender de sastre? (...) ¿Quiés ser mozo de café?...

El padre, preocupado por el porvenir de su hijo, intenta que éste pueda aprender un oficio en la vida y de esta manera labrarse un futuro. Sin embargo, la opción que Mamerto elige será muy distinta, poniendo en evidencia las diferentes clases sociales determinadas por el trabajo:

-¿Ve usted ese coche tan bajo? ¿Ve usted el coche de correos? ¿Ve usted los omnibuses?
¿Ve usted el coche grande aquel con seis caballos que viene tocando una trompeta? ¿Ve usted ese cochecico que íce “Se alquila”? ¿Pues eso!
-¡Vamos hombre, ya lo himos averiguao! ¡Lo que tu quies ser es cochero!
-¿Y cuáles son los cocheros?
-¡Pues los que van en los pescantes!
-Bueno; ¡pues yo quió ser de los que van dentro!

Otras veces se ocupará de las labores agrícolas acercándose a la distinción entre los obreros y los dueños. *Creo que existe Dios* recrea los ambientes agrícolas de la siega del trigo a través de *Peliche* el manijero de la cuadrilla y ateo, frente a Pepito, modelo de jornalero cristiano con el que mantiene una discusión acerca de la existencia de Dios⁹³⁶.

Finalmente encontramos el cuento *El zapatero remendón*, donde un obispo entrega a un matrimonio, zapateros de profesión, una donación económica, que da pie a la aparición de algunas de las prácticas habituales en el oficio⁹³⁷:

Levantábanse los zapateros al romper el alba, abrían la puerta de su chiribitil, y en tanto que el marido recogía y ordenaba para el trabajo las herramientas de su oficio, la mujer barría y regaba el trozo de la calle fronterizo a su morada. Sentábanse después sobre el umbral de la puerta, y machaca que te machacarás él, y cose que te coserás ella, con tachuelas y cáñamo encerado remendaban botas y zapatos que a su dueño llevaba la zapatera presurosa, para con el producto del remiendo cubrir después los nada blancos manteles. Inútil es advertir que continuas canciones entonadas a dúo, con el monótono repiqueteo del martillo por acompañamiento, y conversaciones animadas y picantes, sazonaban el trabajo del día.

Tampoco faltan en la obra cuentística de Fernández Santana relatos que tomen como eje central de la composición las fiestas populares de la época, en particular destacan los bailes sociales de salón y, en particular, por ser el primero de las *Narraciones* escritas por nuestro autor, la fiesta de Carnavales⁹³⁸.

⁹³⁶ Acerca de esta obra véase el capítulo de los subtemas dedicado a las labores agrícolas.

⁹³⁷ En la mencionada tipología de relatos creada por Aarne y Thompson (*Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*, pág. 164), se recoge la figura del zapatero en la tradición cuentística ligada al dinero. En particular, los relatos en los que el diablo encarga zapatos a cambio de dinero tienen como fin la salvación de los zapateros al rechazar estos el dinero ofrecido por Satanás. Cabe una comparación con el relato de *Zapatero remendón* donde la paz y tranquilidad del matrimonio se consigue al devolver finalmente el dinero ofrecido por el obispo.

⁹³⁸ La incorporación de este tipo de festividades recuerda el gusto de las novelas por entregas por el costumbrismo y el tipiquismo de eventos sociales como las romerías, bailes de carnavales, etcétera, que



COSTUMBRISTA SOCIALES.	
Tipología temática.	Título del cuento.
	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
Fiestas populares.	<i>Contrasentidos.</i>
	<i>¿Pero no vas al baile?</i>

Las fiestas populares recogidas giran en torno a tres actos. Respecto a la fiesta de carnavales, *El diablo vestido de máscara*, se nos plantea como una época del año en la que el pueblo se olvida de sus obligaciones ciudadanas. Prueba de ello es el planteamiento que el diablo se hace antes de bajar a la tierra:

El primer día, dijo, me uniré a una comparsa o estudiantina, que cante coplas indecentes; el segundo lo pasaré en las tabernas, y allá, de cuando en cuando, escandalizaré un poco, o un mucho, en los sitios más céntricos, sin olvidarme de blasfemar, y el tercer día asistiré a los bailes de máscaras.

Y en contraposición se plantean las dudas legales que el Código Civil suscita al respecto⁹³⁹:

¿Pero esos cantares obscenos, escándalos y públicas borracheras, blasfemias y liviandades no están prohibidos por los códigos y reales decretos? ¿Pero no quedan siquiera vigentes las reales órdenes de La Cierva?

Otra de las fiestas sancionadas por nuestro autor serán los bailes de salón (*Contrasentidos*) usuales en la época, donde los asistentes se vestían de gala. La censura moral de nuestro autor tendrá como objetivo a las asistentes femeninas que, olvidando sus obligaciones religiosas, gastan todos sus ahorros con tal de asistir al baile de manera elegante:

-¿Qué te pasa, mamá?
-Que acabo de pagar un recibo del Carmen, y ayer pagué otro de las Ánimas. Todo son socaliñas.
-Ya, ya; lo que debes hacer es borrarte.

han señalado en su estudio Pilar Aparici e Isabel Gimeno (*Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín (1840-1870)*, pág. LIV).

⁹³⁹ Esta posición legalista recuerda al teatro de Linares Rivas, dramaturgo que mantiene viva la literatura decimonónica de “tesis”, cuando en obras como *La garra* (1914), supedita la acción y los personajes al acatamiento de una ideología moral basada en el Código Civil español del momento (vid. Francisco Ruiz Ramón, *Historia del teatro español. Siglo XX*, 3ª edición, Cátedra, Madrid, 1977, pág. 54). Las concomitancias literarias entre el santeño y Linares Rivas van más allá de la pura anécdota de este relato, pues el segundo cultivo en su producción el “juguete cómico de tesis”, tantas veces representado en las escuelas santeñas, así como un teatro infantil moralista y pedagógico (Francisco Ruiz Ramón, *ibidem*, pág. 55). Las similitudes entre el relato narrativo y teatral de las primeras décadas del siglo XX tienen en común una tendencia moralista y eminentemente pedagógico, hoy ya desaparecido (Elisa Fernández Cambria, *Teatro español del siglo XX para la infancia y la juventud (desde Benavente hasta Alonso de Santos)*, pág. 13), que se aprecia tanto en la obra narrativa del santeño como en la teatral.



-Es lo que voy a hacer. Porque un poco de aquí y dos pocos de allí, se van los cuartos sin sentir. Tenemos demasiadas cosas, y yo no puedo con tanto, y los tiempos están muy malos.

-Y luego que hay que atender a otras muchas cosas. ¿De qué te parece que nos borremos? Mira, tenemos el Carmen, que se da dos reales al año; el Apostolado⁹⁴⁰ que damos diez céntimos todos los meses; a las Ánimas un real cada trimestre; quince céntimos a la Adoración cada mes, y otro real a las Conferencias.

En contraposición, se muestra a la madre e hija satisfechas con gastar el dinero para la tela del vestido⁹⁴¹:

-Dí mamá: ¿cuánto dijiste que costó la tela para el baile?

-Veinticuatro duros, hija mía.

-Algo cara es; pero es muy bonita.

-Para las ocasiones es el dinero, y yo lo que quiero es que ocupes el lugar que te corresponde.

El tema adquiere especial relevancia cuando es la propia madre, agente activo en la educación familiar, quien concede más importancia a la asistencia al baile que a las obligaciones católicas:

-Que hay que ir a misa.

-Tú no puedes, hija mía. La iglesia está muy fría y tú muy delicada, y te puedes constipar; acuérdate de la última vez que fuiste, Estuviste luego tose que tose más de ocho días, y yo no quiero esos sones en mi casa.

-Pero también quedarse sin Misa...

-Mira, no seas fanática. Dios no quiere esas cosas; Dios lo que quiere es el corazón. A religiosa no me gana nadie, ni tú ni otras muchas santurronas que andan siempre por las iglesias; y ya ves me quedo sin Misa con la mayor tranquilidad.

Y, finalmente, la enseñanza moral de *Contrasentidos* tiene como objetivo buscar un sentido a la enfermedad, metafóricamente una enfermedad moral, que la joven tiene tras su asistencia al baile⁹⁴²:

⁹⁴⁰ La inclusión de las escuelas santeñas y de los fieles de la localidad será un tema que preocupará a Fernández Santana, motivo por el que se ridiculiza a este personaje que critica el precio que se paga como abonado de dicha asociación. Como se desprende en el prólogo de *El porqué de la Religión* (Apostolado de la Prensa, Madrid, 1892), las intenciones de dicha asociación serán la divulgación de obras católicas entre los obreros y mujeres de la Acción Social: *Una reunión de personas de buena voluntad, de propagandistas cristianos, que se limitarán, sobre todo, a difundir lo mucho y bueno que hay escrito y tú quizá no conozcas.*

⁹⁴¹ En el estudio que del folletín realiza Salvador Plans (*Baroja y la novela de folletín*, pág. 117), destaca el papel social que la novela de folletín asignaba a la mujer, quien encarna los valores morales tradicionales, en este sentido, la preocupación de las mujeres por la belleza física y su vestimenta suele ser motivo de escarnio por parte del autor de turno, situación que vemos reflejada en este relato de Fernández Santana.

⁹⁴² El tema será recurrente en otros cuentos donde los personajes son sancionados por sus relajaciones católicas y la participación en bailes de salón. Así se presenta a Juana en *¿Quién se lo había de figurar?:*

No había baile al que no asistiera, paseo que no frecuentara, feria que no viera, ni gira que ella no animara.

Donde menos se le veía era en la iglesia y cuando iba, era más para lucir los trapos que para cumplir los preceptos.



-Tiene una fiebre altísima.
-¡Por Dios, doctor!
-Por Dios, no; quizás por usted.
-¿Por mi?
-Quizás. ¿No llevó usted al baile a su hija el jueves pasado?
-Sí, pero fue con todo género de cuidados.
-Sería con todo lo que usted quisiera, pero ustedes no saben los peligros que eso encierra; esas transiciones bruscas de temperatura, esa agitación de los salones, aquel ambiente tan denso...
-¿Y qué quiere usted que haga? ¿Qué meta a mi hija a monja? Pues no estudia para eso.
-Usted haga lo que quiera, señora; yo no hago más que dar a usted explicaciones sobre el origen de la enfermedad.

En contraposición a *Contrasentidos*, escribirá Fernández Santana *¿Pero no vas al baile?*, que tiene un planteamiento diametralmente opuesto al anterior. Será en esta ocasión que dos amigas, con posturas enfrentadas ante la asistencia al baile, discutan sobre los peligros que corren las jóvenes en estas fiestas:

(...) Tú llamas diversión a estar dando saltos ridículos hasta altas horas de la noche en un local cerrado y en una atmósfera viciada e infecta. Tú crees una diversión, y quizás la crearás inocente, danzar al compás de una música voluptuosa y oyendo frases, acaso dudosas, acaso atrevidas, lo que es muy propio de un baile y más de un baile de máscaras. Tú, allá, con tu conciencia. Pero yo puedo decirte que sobre esos placeres están los placeres del espíritu, que son más nobles, más elevados, más puros.

Las opciones que presenta María –nombre buscado con intencionalidad- serán opuestas:

-Desde luego. ¿Quién se las niega? ¿Tú no sabes cuales son las exigencias de la juventud en estos tiempos? Primero formarse bien y capacitarse con la lectura de libros apropiados y después actuar en la vida privada, defendiendo en la familia el espíritu cristiano, y en la vida pública, cuando preciso sea, los ineludibles derechos de la mujer cristiana ahora, y otro día a los de esposa y los de madre.

Finalmente las afirmaciones acerca de la Cuaresma convencen el espíritu de Lola, quien cambia sus opiniones sobre la participación en bailes de salón⁹⁴³:

Y se repite esta misma presentación en *Menudencias: Llegó la festividad de Todos los Santos*. En la plaza se formaron dos bailes como de costumbre. Y hete aquí que, cuando más animados estaban, de uno de ellos se destaca un mozo que a paso firme y con la cabeza erguida se dirige al otro baile (...) Los mozos de los dos bailes se mezclaron en confuso remolino y empezó la batalla a palos, patadas y puñetazos.

⁹⁴³ La vida social provincial de principios del siglo XIX ofrecía como entretenimiento los bailes de salón, muy celebrados durante todo el año. Sin embargo, la iglesia española criticaba la asistencia a este tipo de actos durante la Cuaresma. Como reflejo de dicha crítica los periódicos católicos en sus páginas se hacían eco de las desgracias que suponía para los cristianos la participación en dichos actos sociales. Véase por ejemplo la actitud insultante del rotativo católico palentino “El Obrero Castellano”, ante los espectáculos de Zarzuela celebrados en Palencia durante la Cuaresma de 1922 (vid. José-Vidal Pelaz López, *Caciques, apóstoles y periodistas. Medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)*, pág. 207).



Si te atreves a decirme, que dentro de la Cuaresma, cuando una inmensa multitud carece del necesario sustento y vivimos, lo que sin exageración puede afirmarse, en una verdadera y grave calamidad pública, a la que no se le ve el fin, cuando la patria pelagra, es una recreación honesta, sin peligros, comedida y oportuna, un baile de máscaras; si puesta la mano sobre el corazón, con la conciencia puesta en Dios y atendiendo a los que se mueren de hambre y a las nubes que ensombrecen el horizonte de España me dices, que llenas tus deberes de mujer cristiana y española en el baile de máscaras, capaz soy de acompañarte.

-Mira, María. Yo no había pensado en esto. Veo que tienes razón, que te sobra. No seré yo la que vaya.

-Nada perderás con ello y no será poco lo que ganarás no asistiendo.

Para terminar, cierra el grupo de cuentos costumbristas, una conjunción de tres relatos dedicados a la posesión de bienes materiales, que en ocasiones se unen a elementos de fiestas populares, contrapuestos a la riqueza espiritual.

COSTUMBRISTA SOCIALES.	
Tipología temática.	Título del cuento.
Los bienes materiales.	<i>El abrigo de pieles.</i>
	<i>Yo tres y tú dos.</i>
	<i>Un caso de conciencia.</i>

El tema central de estos tres relatos será la posesión de algún elemento material, ante cuyo deseo nada puede anteponerse. La consecución del mismo será el objetivo principal del personaje en cuestión, pero como contrapunto a éste se presenta la opción contraria. Los bienes materiales serán diferentes en cada relato. Para *El abrigo de pieles*, como bien indica el propio título, será esta prenda la que Adela desee, y su marido, Juan, será el contrapunto de dicho deseo:

-Buenos días.

-¿De dónde vienes tan temprano? Porque por tu doncella supe que habías salido.

-¿Alguien preguntó por mí?

-Sí, te trajeron un abrigo de pieles.

-¡Ya era hora! -dijo Adela con la faz radiante de alegría.

-Voy a verlo a la tienda.

-¿Cómo a la tienda?

-Sí, a la tienda, porque como no lo quise recibir, volvieron a llevárselo.

En este caso el marido será el encargado de hacer que su mujer vea lo innecesario del abrigo frente a las obligaciones que se le atribuyen a ella como mujer, aprovechando la relación de pareja para unir a los bienes materiales el tema del matrimonio, que ya estudiamos en otro apartado:

-¡Ya no me quieres!...



-Como el día que te llevé al altar; más aún, pues ahora me he convertido de que eres una gran mujer, y aún serás más grande si dejas de ser voluntariosa; Dios y la sociedad quieren que sea el marido el jefe del hogar, ya que sobre él pesan sus responsabilidades; a vosotras os toca obedecer la voluntad marital cuando, como la mía, advierte que pueden comprometerlo irreflexiones femeniles. No llores, Adela mía, te quiero, te quiero mucho, y por esto mismo deseo que tu voluntad sea la mía, como la mía tuya.

En *Yo tres y tú dos* el planteamiento del tema será distinto. En esta ocasión el matrimonio formado por dos ancianos discuten durante la cena por comerse tres huevos fritos de los cinco cocinados por la mujer⁹⁴⁴. La codicia de la mujer, así como la tozudez por no dejar a su cónyuge que se coma los tres huevos, le llevará a fingir su propia muerte:

*-Vamos mujer, no juegues, levántate.
-¿Tú dos y yo tres?
-No –dijo él- yo tres y tú dos.
-Pues, muerta me quedo, y ya puedes ir a que me hagan la caja.
-Bueno; pues a ello voy.*

En clave de humor transcurre el cortejo fúnebre con la fingida muerte de la mujer, y justo antes de su enterramiento en vida el anciano cede al chantaje de su mujer:

- Pues, pues... –gritó el viejo sin poder aguantar más y echando cada lágrima como un dátil-; ¡cómeme los cinco!

La historia terminará con el regreso del matrimonio al hogar, sin embargo, cuando vayan a buscar los huevos fritos, motivos de la disputa⁹⁴⁵;

(...) El gato se los había comido.

Para terminar, *Un caso de conciencia* da un nuevo giro al tema. En este cuento se mezclan varios subtemas aparecidos en distintos relatos. Por un lado, el personaje de Juanillón será un labrador que llega a la ciudad para convertirse en obrero de una fábrica y además será un obrero entregado a las nuevas prácticas idealistas surgidas con la revolución industrial: el socialismo. El bien material que se plantea en este cuento

⁹⁴⁴ Reaparece en este relato el tema del matrimonio, una pareja en la que la mujer ejerce el papel del hombre en el seno familiar y donde se deja clara la postura del narrador desde el comienzo: *Mucho tiempo hacía que se habían casado. Él era un buen viejo, pacífico y bonachón, incapaz de hacer mal ni a una mosca, aunque le picara la calva. Ella era aún fuerte y robusta, más tiesa que una vara de cortina, y más terca y taruga que una burra vieja. En su casa llevaba la batuta, y él, único músico, tocaba siempre al compás que ella quería.*

⁹⁴⁵ El traslado de muertos a su entierro es uno de los motivos estructurales que Propp encontró como organizadores compositivos de narraciones cortas (*Las raíces históricas del cuento*, Traducción de José Martín Arancibia, Editorial Fundamentos, Madrid, 1974, pág. 295). En este cuento será uno de los actos determinantes en la evolución interna del relato, además de servir para reflejar con exactitud aspectos relacionados con los ritos funerarios cristianos.



será una muñeca deseada por Carolina, hija de Juanillón. La muñeca le fue donada a la niña por una señora que ante los deseos de la joven se la regala⁹⁴⁶:

(...) *Para mí eres tú ahora el pequeño Jesús en cuyas manos la deposito.*

No obstante, durante una huelga en la fábrica de Juanillón, éste tendrá que llevar la muñeca a una casa de empeño con la única finalidad de conseguir dinero para su familia. Lo verdaderamente inusual es la manera en que se presenta esta acción, acercando el hecho a un asesinato, el cual se contrapone a la figura angelical con la que se presenta a la niña:

Tembloroso y avergonzado como el que comete un crimen, acercose a la camita de Carolina, que dormía con esa risa que tienen los niños que duermen cuando ven a los ángeles, abrazada al estuche de la muñeca, y tomándolo cauteloso lo llevó a la casa de empeño.

A finales del siglo XIX encontramos en teatro el “drama social” de Leopoldo Cano, quien avanza los problemas sociales de los obreros, alejándose así de la alta burguesía. No obstante, la “Cuestión Social”, similar a la recogida por Fernández Santana, de Leopoldo Cano recrea situaciones estereotipadas y convencionales, sin apenas calado en la temática de fondo, la división social. La división en personajes buenos y malos, heredera de la novela de “tesis”, y la alta carga moral de sus obras le impiden desplegar la novedosa temática que su teatro aporta al panorama nacional. Esa misma tendencia realista naturalista se observa en otros autores de finales de siglo, como serán Cano y Sellés⁹⁴⁷.

⁹⁴⁶ Señala Vladimir Propp (*Las raíces históricas del cuento*, págs. 218 y 291) que el uso de la muñeca en los cuentos maravillosos, de alto contenido religioso, simula la aparición de un ayudante mágico que presta auxilio a un niño, leit-motiv en los cuentos infantiles. Este sustrato ideológico subyace en la postura de Juanillón que niega la posibilidad de obtener dicha muñeca.

⁹⁴⁷ Francisco Ruiz Ramón, *Historia del teatro español (Desde sus orígenes hasta 1900)*, 3ª edición, Cátedra, Madrid, 1979, págs. 359 y 364. Por otro lado, la “cuestión social” en la provincia de Sevilla contó con dos coetáneos del santeño, con los que pudo coincidir en vida como serán Leopoldo Gómez Solano (*Apuntes sobre la cuestión obrera*, Imp. Días y Carballo, Sevilla, 1893) y José Bores y Lledó (*Algunos aspectos de la cuestión social*, Imp. Izquierdo y Comp., Sevilla, 1903). Refiere de ellos Custodio Velasco Mesa (“Cuestión social: Cuestión moral. Dos hombres de orden antes las agitaciones obreras del tránsito de los siglos XIX y XX: L. Gómez Solano y J. Bores y Lledó”, págs. 276-278) algunas matizaciones de estos autores que encontramos en el relato del santeño. Entendía Bores y Lledó que los obreros, al faltar la moralidad y religiosidad, se inclinan a la embriaguez o al juego, hábitos que rompen los vínculos familiares y predisponen al trabajador al despilfarro y a la realización de actos delictivos. La desconexión del vínculo familiar en Fernández Santana se produce por la incursión del trabajador en las huelgas obreras de la fábrica en la que trabaja, si bien existe con anterioridad una desconexión del mismo con sus orígenes religiosos y morales del mundo rural del que procede.

Por otro lado, la iglesia española y su órgano de propaganda, el periódico católico, siempre se mostró contrario a la celebración de huelgas generales. Sirva de ejemplo la reacción del diario de Palencia “El Día” ante la huelga general de 1917, cuya postura fue de absoluta condena y rechazo, aplaudiendo incluso la actitud represora del gobierno (vid. José-Vidal Pelaz López, *Caciques, apóstoles y periodistas. Medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)*, pág. 206).

En el plano literario, los folletines católicos aunaron una serie de tópicos temáticos relativos a la cuestión social impulsada por León XIII ya analizados en otras ocasiones como fueron el arrepentimiento y sumisión de los obreros, la exaltación del trabajo y el miedo de la Iglesia ante lo que se llamó la



Hecho similar observamos en nuestro autor, quien no llega a desvincular la “cuestión social” de la moral católica ni de los férreos preceptos morales por ella dictados. La verdadera iniciación a la temática social llegará de mano de Joaquín Dicenta, iniciador del “drama social” en el que se incluyen a obreros, similares al Juanillón del cuento reseñado, quienes encuentran dificultades para encontrar trabajo en *Juan José* (1895)

D.- Recreaciones bíblicas.

RECREACIONES BÍBLICAS.	
	<i>Título del cuento.</i>
	<i>Nut la egipcia.</i>
	<i>Un milagro ruidoso.</i>

Únicamente hemos hallado dos pasajes de entre los sesenta y seis cuentos en el que Fernández Santana ha querido recrear relatos bíblicos o pasajes sacados de libros de oraciones que fueran del agrado de los lectores. Aunque similares en la temática a otros relatos del conjunto de la obra, los aspectos y momentos que refieren son muy distintos.

En *Nut la egipcia* nos muestra a un Niño Jesús a la edad de siete años en su peregrinación tras la matanza de Herodes. Se sitúa la acción en Egipto, en el universo de los faraones y será el inicio del regreso de la Sagrada Familia a Jerusalén⁹⁴⁸. El hecho de que este relato abra la obra es síntoma de la importancia que adquiere en el conjunto de textos, pues se describe a un niño, con el que puede compararse el alumno de las escuelas, y se inicia la vuelta de Cristo a su tierra, tal y como hiciera Moisés en el Antiguo Testamento.

Nut⁹⁴⁹, considerada la diosa del cielo en las tradiciones egipcias, en la simbología de Egipto se presentaba como a una diosa que tuvo un hijo el cual sería el Faraón de Egipto. Por analogía, se piensa que en las interpretaciones cristianas de las fiestas egipcias, la figura de Nut es representada por la virgen María. En este sentido

“anarquía social”, cuya máxima expresión será la asistencia de los obreros a las huelgas (*vid.* Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 61).

⁹⁴⁸ Las publicaciones periódicas católicas españolas del siglo XIX tuvieron muy en cuenta la importancia de mantener la unidad familiar como modelo a imitar por los jóvenes. Así, la revista de Palencia *El Promotor de la devoción a la Sagrada Familia de Jesús, María, José*, nacida en 1896 y editada hasta la actualidad, surge tras el IV Congreso Católico Español, ante la necesidad reclamada por León XIII de alentar la regeneración del espíritu familiar bajo el espejo de la familia de Nazareth. La publicación de tirada nacional tenía en los años treinta unos 25.000 suscriptores, lo que da cuenta de la importancia de la suscripción a dicha obra (*vid.* José-Vidal Pelaz López, *Prensa y Sociedad en Palencia durante el siglo XIX (1808-1898)*, pág. 212). Esta obra influyó en las sucesivas incorporaciones del modelo familiar sacro a la obra narrativa, fruto de la cual encontramos este relato de *Nut la egipcia*.

⁹⁴⁹ *Tales of Ancient Egypt (Narraciones del Egipto Antiguo)*, Roger Lancelyn Green, Puffin Books, 1984, págs. 9-48.



podemos interpretar las constantes muestras de cariño y afecto mostradas por la princesa Nut ante Jesucristo:

Gozaba indeciblemente la princesa hablando con el Divino Niño, cuya voz, dulce y sonora, como el ruido de un saltador de agua, sonaba deliciosamente en su oído, admirando a la par la precisión y sabiduría de sus respuestas, y embelesándose con aquella mezcla de gravedad y viveza que formaban el sello especial del hijo de la Virgen.

En la imaginería medieval se observa ya que la tradición cristiana intentó ofrecer una figura de la virgen María cercana a la de la diosa egipcia Nut⁹⁵⁰. Cristian Jacq y François Brunner se refieren a la influencia egipcia en el capítulo "De las pirámides a las catedrales" perteneciente a *El mensaje de los constructores de catedrales*, si bien para ellos la Virgen se asemeja más a Nut que a Isis. La imagen que se ofrece de Nut en el cuento la envuelve de cierto misterio cristiano y la aleja de los faraones, pues desde el comienzo se presenta como un personaje cercano a Jesús y el cristianismo:

(...) Eran un misterio aquellos ojos negros como los del Cnagro de la Arabia; un misterio aquella cara ovalada, resplandeciente de majestad, a que daban mayores encantos las rosas del pudor sobre las bronceadas mejillas; un misterio las formas perfectísimas de su belleza que se adivinaban entre los pliegues de su túnica de seda multicolor, rameada de oro y sujeta a la cintura con un ancho ceñidor lleno de jeroglíficos que expresaban la historia de sus antepasados; un misterio la pompa y cortejo de que siempre iba rodeada, pues mientras unos esclavos la llevaban en andas de marfil, las esclavas flabelíferas agitaban alrededor de su cabeza grandes abanicos de plumas de avestruces, y otras la envolvían en nubes de inciensos y timiamas.

La imagen de Cristo contrasta con la de la princesa, no sólo en su aspecto físico, más dulce y angelical:

(...) El niño, aún expresaba más, mucho más que aquel hombre que, a la cuenta, parecía su padre. Llevaba la cabeza descubierta ostentando los cabellos anillados y de color de oro cayéndole sobre los hombros y formándole graciosísimo marco a su cara, blanca como la espuma de la leche y con sendos claveles en las mejillas. Sus ojos, de un azul profundo como el mar visto de lejos, revelaban no sólo la inocencia del niño sino también la inteligencia de la precocidad. Era aquel niño, una figura bellísima, delicada, seductora; una figura de esas que asombran a los hombres, y ante las cuales los labios de la mujer se ponen impacientes y no saben resistir...

El elemento de conexión que se plantea en la recreación bíblica será una sortija que poseía Nut, regalo de su padre y a su vez, joya que causaba la admiración de aquellos súbditos que la contemplaban. En el transcurso de la historia Nut perderá esa sortija en el río, de manera que Jesús, como recompensa por respetar a su familia y aliviar la carga familiar durante su huida⁹⁵¹:

⁹⁵⁰ File:///E:/lengua/EL_ANTIGUO_EGIPTO_EN_LA_LITERATURA_MEDIEVAL.htm [19 de junio de 2007].

⁹⁵¹ Recreación de un tipo literario aparecido igualmente en la literatura folklórica. En Aarne y Thompson (*Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*, pág. 151) encontramos como tipo número 736 *La*



-Desde hoy quedáis exentos de pagar tributos a Faraón, porque veo sois muy pobre; decidsele a vuestros padres para que se alegren; así lo quiere la princesa Nut para aligerar un poco el peso de vuestro destierro -la devuelve del río a la princesa, en señal de ofrenda y amistad:

Si eso dijo -repuso Jesús-, toma la sortija y ve a llevársela tú mismo de parte nuestra. ¡Qué alegría tan grande tendrá la pobre princesa cuando la vea!

Sin embargo, la sagrada familia marchará de Egipto antes de que la princesa y el faraón le concedan los regalos y su ascensión en la escala social a principal del reino, como recompensa por haber entregado la joya a la princesa⁹⁵²:

Un concurso inmenso del pueblo seguía al cortejo real ávido de conocer a los afortunados extranjeros que encontraron milagrosamente la sortija y que, por su honradez en devolverla, iban a ser elevados a los primeros puestos del reino.

En *Un milagro ruidoso* la historia será distinta: se narra cómo Cristo consigue curar de la ceguera (ceguera física del personaje y psicológica para el lector del relato) en sábado a un hombre en Jerusalén. La recreación de este pasaje del *Libro de Urantia* del Nuevo Testamento en el que Jesús sanó a un ciego leproso se caracterizará por la importancia que se concede a la actitud de los fariseos ante tal hecho, pues la presencia del personaje divino se realiza en apenas dos párrafos del texto:

Pasó Cristo por allí y viendo al infeliz ciego, moviéndose a compasión de él, y acordándose de que era Médico y Medicina, dijo para sus adentros.

¡Pobre hombre! Voy a curarle, y haciendo barro con la saliva le mojó los ojos, le envió a que se lavara en una fuente de Siloe, y cate V. al ciego repentinamente curado.

El resto del cuento se dedica a los altercados producidos por el mismo:

*suerte y la riqueza, y el 736 A El anillo de Polícrates, donde un pescador lanza un anillo al mar el cual es encontrado al día siguiente en el interior de un pescado. Igualmente, en la literatura infantil española de autor tenemos una recreación de este cuento por Cecilia Böhl de Faber (véase Carmen Bravo-Villasante, *Historia de la literatura infantil española*, pág. 90). Las similitudes con este relato son tan claras que nos lleva a pensar que Fernández Santana lo conocía. Por otro lado, define Vladimir Propp (*Las raíces históricas del cuento*, pág. 283) la incorporación de objetos con valores mágicos como un valor inherente al propio objeto, más allá de sus cualidades físicas propias, es decir, como un rasgo característico de los cuentos maravillosos, de gran contenido religioso. Y entre los objetos más recurridos destacan las piedras preciosas. La salvación de la familia, así como su acercamiento a la familia del faraón tiene una relación directa con el hallazgo del anillo de Nut, otorgando de esta manera al objeto un valor simbólico muy cercano al de los cuentos maravillosos.*

⁹⁵² Uno de los recursos técnicos utilizados en las novelas históricas como solución a la lucha de clases sociales será la unión de esclavos y amos, unidos por una misma fe, lo que iguala a ambos personajes. De esta forma se presenta al catolicismo como la única manera para solventar la tan temida cuestión social (vid. Solange Hibbs Lissorgues, “Novela histórica y escritores católicos en el siglo XIX: las marcas de un género”, pág. 180).



Este milagro produjo un ruido inmenso, colosal. (...) Et schisma erat inter eos, dice el Evangelio. Lo que significa, que se armó entre ellos una disputa de dos mil a caballo.

Sin apenas recreación literaria, el cuento es prácticamente una copia de la reunión de Josías ante el Sanedrín, el relato toma como centro del mismo la conversión de Josías y su fe *ciega* en que Jesús era un Mesías.

Ante la incredulidad de los judíos, el narrador cargará sus tintas en afirmaciones lo que justifiquen, acercando el relato a la situación de la iglesia en 1932, año de aparición del cuento, y época de reactivación de la cuestión social tras la Segunda República:

(...) Sabían que Cristo les había sanado a su hijo... y no confesaron públicamente a Cristo, temiendo que los echasen de la Sinagoga. Como quien dice; de la comunión política, del empleo honroso, del plato suculento, de la sociedad brillante, de la amistad con el personaje...

Es reseñable cómo en estos dos cuentos se incluyen interpelaciones directas del narrador a los lectores. *Nut la egipcia* se cierra con esta sentencia:

¿Quiere saber ahora el curioso lector qué fue luego de la princesa Nut, tan enamorada de la belleza del niño Jesús, y tan caritativa con la Sagrada Familia?

Pues la bellísima hija de Faraón, si ha existido y es cierto cuanto os he contado, debe estar en el Cielo, porque lo mismo Jesús que sus santísimos padres aseguraron que la querían mucho, y cuando esas tres sagradas personas se empeñan en querer a un alma, bien puede ésta decir que la ha caído una verdadera lotería...

Y en *Un milagro ruidoso* encontramos la que sigue:

Lector, no tires piedras a ese tejado.

De modo que refleja el narrador en ambas la intención didáctica de crear una reflexión en el lector que trascienda el propio hecho literario de la lectura.

E.- Políticos.

No faltan tampoco en nuestra obra relatos que tienen que ver con el gobierno y administración de los pueblos del siglo XIX. En particular se centran en las competencias municipales, y cómo ésta debe hacer frente a ciertos problemas de gobierno locales. Nos ha llamado la atención que en *¡Por eso sí que no paso!* y *Santificado sea el tu nombre* la protagonista sea una mujer, modelo de conducta política que toma las riendas del poder y vigila por el cumplimiento de los preceptos religiosos:



<i>¡Por eso sí que no paso!</i>
<i>Santificado sea el tu nombre.</i>
<i>Menudencias.</i>

Los dos primeros presentan situaciones similares. En el seno de una familia religiosa la madre, quien adquiere el papel protagonista en la educación de sus hijos, se niega a la posibilidad de que su hijo forme parte de inclinaciones políticas contrarias a las doctrinas católicas. En *¡Por eso sí que no paso!*, la mujer realiza las siguientes afirmaciones:

- Cierto. Mi hijo no puede ingresar en ese partido político*⁹⁵³.
- ¡Vaya, mujer, no te creía tan avisada en cuestiones de esa índole!... A mí, después de todo, me da lo mismo; sin embargo se trata de un partido serio...*
- Sí, pero la verdad, no me parece que mi hijo ganaría nada en él.*
- ¡Oh, sí!... perdona, pero ganaría seguramente. Sería apoyado por hombres de prestigio. Adelantaría en su carrera...*
- ¡Sí, en esta vida sólo se busca la ganancia material... pero ¿y la otra?*
- ¿Cuál?*
- La espiritual.*
- ¡Anda, anda! ¡Ya entramos en filosofías!... Mira, mujer, ¿por qué no te dejas de esas cosas?... Después de todo “las mujeres no debéis entender de política”.*

Se llega al extremo de considerar a la Política como una característica más de la doctrina cristiana⁹⁵⁴:

- No me puedes negar que tengo la obligación de estudiar cuanto pueda servirme para indicar a mis hijos la senda del deber. Debo ser muy entendida, muy ilustrada en la ciencia de guiar a mis hijos por el camino de la vida, y uno de los conocimientos fundamentales para ello, es el de la moral.*
- ⁹⁵⁵*Conforme, pero la Política...*
- ¿No es la Política una rama de la Moral?*

En *Santificado sea el tu nombre* será la hija del concejal de una ciudad de provincias, Conchita, la que intenta que su padre tome partido en la cruzada por ella emprendida, corregir desde el orden público las blasfemias lanzadas por los obreros de la ciudad:

⁹⁵³ El carácter apolítico que impregnó la Buena Prensa católica española de la segunda década del siglo XX se deja traslucir en el personaje de la mujer. No faltarán rotativos que denuncien la necesidad de desmarcar la religión de la política, como aseguraba en su primera editorial como director del diario católico “El Debate” el cardenal Ángel Herrera (Madrid, 1 de noviembre de 1911): *EL DEBATE no forma en ninguno de los partidos políticos organizados, no es dinástico ni antidinástico, pero pretende, dentro de los límites de la cordialidad más efusiva, colaborar con los colegas que militan en los partidos políticos católicos en la empresa de defender los derechos de la Iglesia y los intereses de la Patria.* Fernández Santana será asiduo colaborador de este periódico nacional, desde el que se halagan las organizaciones sociales creadas en Los Santos de Maimona.

⁹⁵⁴ Estas afirmaciones de la obra cuentística de Fernández Santana muestran similitudes con el Maeztu de 1934, *La defensa de la Hispanidad*, y partidario de la solución al conflicto nacional a través de la unión entre el poder político y el poder religioso (vid. Donald L. Shaw, *La generación del 98*, pág. 128).

⁹⁵⁵ *B.P.*, nº 32, 6 de julio de 1913, págs. 2-3.



He increpado, no con la dureza que merecían, al blasfemo y a esos que vosotros llamáis agentes de la autoridad y que ven impasibles cómo se ultraja el Nombre de Dios, a pesar de todas las disposiciones legales que lo prohíben.

En ambos casos se redactan estos cuentos intentando que las autoridades locales de gobierno tomen conciencia de las posibilidades que tienen como gobiernos locales⁹⁵⁶ de acabar con las prácticas morales, más centrado en el ámbito familiar en *¡Por eso sí que no paso!*, contrarias a la religión católica. Sirva de ejemplo esta cita de *Santificado sea el tu nombre*:

Tú, que haces alcaldes, y deshaces jueces; tú, que hubieras aplicado el máximo de la pena de la ley, y algo más del máximo, según dejabas entender, a mi ofensor ¿quedas impasible ante el ofensor de Dios?

*¿No ves que con tal conducta tú te haces responsable de todas esas blasfemias, que puedes evitar y no evitas?*⁹⁵⁷

A su vez, *¡Por eso sí que no paso!* será uno de los cuentos en los que el papel social de la mujer defendido por Ezequiel Fernández Santana viene a reforzar la postura defendida por Marcos Suárez, quien argumentaba que las *Narraciones Apologéticas*

⁹⁵⁶ No en vano las fundaciones católicas tuvieron un auge durante los años en que Fernández Santana llevó a cabo su obra social. Entre 1907 y 1910, aprovechando los favores políticos otorgados por el gobierno maurista a las órdenes religiosas, se permitió la participación de la Iglesia en los gobiernos municipales mediante una representación corporativa en los ayuntamientos (vid. M^a Pilar Salomón Chéliz, "Anticlericalismo y sociabilidad católica en el tránsito del XIX al XX en Aragón", pág. 510). De este modo Fernández Santana, que participó activamente en las Juntas Municipales santeñas, intenta acercar posturas entre la Iglesia y el gobierno local en estas afirmaciones inocentes sugeridas en su obra literaria. Encontramos en Custodio Velasco Mesa ("Cuestión social: Cuestión moral. Dos hombres de orden antes las agitaciones obreras del tránsito de los siglos XIX y XX: L. Gómez Solano y J. Bores y Lledó", pág. 276) una clara alusión de Bores y Lledó en su obra *Algunos aspectos de la cuestión social* a la problemática planteada por *El Cura de Los Santos*. El sevillano consideró que los problemas de la "cuestión social" sevillana se debían a la miseria de las clases más bajas, la ignorancia del pueblo y la perversión de las costumbres morales, idéntica alusión encontramos en la obra de Fernández Santana. No obstante la aproximación es mayor al referirse a las clases políticas de las que asegura: *Cuanto digamos de la clase trabajadora, lo hacemos extensivo a las superiores. La inmoralidad ha penetrado hasta la médula en todas ellas. Es el virus venenoso que inficciona la sangre del cuerpo social y que amenaza destruirlo* (Custodio Velasco Mesa, *ibídem*, págs. 21-22).

⁹⁵⁷ La "blasfemia" fue considerada por la Iglesia española uno de los principales problemas morales del primer tercio del siglo XX. Ya en 1912 incluimos la creación de una "Liga contra la Blasfemia" en Los Santos por Fernández Santana, y las iniciativas fueron similares en toda España. En Palencia, por ejemplo, el periódico católico regional "El Día de Palencia" criticaba continuamente entre sus páginas la "blasfemia", viendo en ella una alteración del orden moral de la provincia (vid. José-Vidal Pelaz López, *Caciques, apóstoles y periodistas. Medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)*, pág. 172). Igualmente, no faltarán en la región voces de diarios católicos en contra de la blasfemia, como nos recuerdan los artículos de la *Enciclopedia Periodística de Sánchez Asensio*, págs. 295-299: "Contra la Blasfemia" ("Diario de Cáceres", 4 de julio de 1911), "Liga Contra la Blasfemia" ("Diario de Cáceres", 22 de abril de 1912), "Policia de las Costumbres. Religión y Cultura. Contra la Blasfemia y el Groserismo" ("El Siglo Futuro", Madrid, 26 de abril de 1912) o "Contra la Blasfemia. ¡Por Dios y Nuestro Derecho! El castigo de la blasfemia en la legalidad vigente" ("El Siglo Futuro", Madrid, 29 de enero de 1916).



eran cuentos escritos para la educación femenina. Reivindicando ese papel de la mujer en la política se puede interpretar esta cita de *¡Por eso sí que no paso!*:

Hasta ahora se han gobernado los países sin tener en cuenta la opinión de la mujer. Nosotros somos buenas para dirigir las casas de familia, para aumentar la población, dar pedazos de nuestras almas, que son nuestros hijos, a la Patria. Nosotras podemos pasar porque nuestra propia sangre se vierta en los campos de batalla y, en cambio -¡mira qué sarcasmo y qué injusticia!-, no podemos designar cuáles son los gobernantes que merecen nuestra confianza, aquellos que han de decidir del bienestar, con una buena administración, y de la vida, con una buena diplomacia, de nuestros hijos. Hemos de ser tan heroicas, que hemos de entregar pedazos de nuestras entrañas a gobernantes, con frecuencia ineptos: y tan estúpidas, que no podemos comprender qué es lo que conviene a nuestra Patria.

El tercer relato, por otro lado, se nos presenta como un drama político que muestra las luchas fratricidas encarnadas por dos rivales políticos de ideología opuesta, cuyas pugnas llevarán a la pérdida de hijos por partes bandos, recreando, igualmente, la historia de *Píramo y Tisbe* o *Romeo y Julieta*. Así ocurre en *Menudencias*, donde cobra especial importancia nuevamente la fecha de los asesinatos, un baile organizado con motivo de la festividad de Todos los Santos -giro temático que nos acerca el relato a las festividades locales de carácter costumbrista.

Menudencias será un prelude de la Guerra Civil⁹⁵⁸. La disputa de un escaño a las Cortes Generales ocupa el centro del relato. La política se define desde el inicio del relato por el narrador de la siguiente manera:

Estaba el pueblo hecho una lástima. Había entrado en él la política, y donde entra la política, ya se sabe, sale danzando todo lo que forma la delicia de un pueblo: la paz, la concordia, la confianza, el tranquilo vivir entre hermanos.

*Y entró la política con unas elecciones a diputados a Cortes. Luchaban un conservador y un liberal, unos seguían al liberal y otros al conservador*⁹⁵⁹.

El clímax del relato se conseguirá cuando los hijos de ambos bandos políticos se enamoran:

(...) un mozo, hijo del jefe de uno de los partidos, se enamoró de una hija del jefe de la otra banda.

⁹⁵⁸ Las citas al respecto serán muy numerosas: *En la empeñada contienda luchaban padres contra hijos y hermanos contra hermanos.*

⁹⁵⁹ La crítica a la situación política de inestabilidad que vivía el país desde 1868 se deja patente en esta narración (vid. José-Carlos Mainer, "Modernismo y 98", *Historia y crítica de la literatura española*, pág. 96), por otro lado, las similitudes mostradas en esta materia con los regeneracionistas, en especial con el primer regeneracionismo de Costa, quien se preocupó fundamentalmente por la agricultura y la educación del pueblo llano, son más que evidentes en la figura de Ezequiel Fernández Santana, cuyos temas girarán en torno a la escuela y la agricultura.



Y con motivo de un baile local el hermano de la muchacha y su prometido se enzarzan en una disputa que terminará con la muerte de ambos. El narrador hábilmente coloca en medio a la Iglesia local, ajena a esos altercados:

(...) Enrique se sentó junto a la inmensa hoguera, en la que ardía un carro de leña, tiñendo la plaza de matices rojos y proyectando las negras sombras de la iglesia. Arriba las campanas tocaban a muerto

(...) El entierro de los dos mozos se verificó en el mismo día y a la misma hora.

El cierre del relato se realizará con la unión de los dos bandos políticos, de manera que la disputa política muera con los dos jóvenes, y esa unión se realizará durante la plática del sermón realizada por el párroco local⁹⁶⁰:

El padre de Enrique prosiguió:

-Ahí en esta sepultura quedan enterraos pa siempre mis rencores políticos, ¿quieres que seamos amigos desde hoy?

El tío Rumbas, por toda respuesta lo abrazó, y la fúnebre comitiva salió del cementerio⁹⁶¹.

F.- Recreaciones literarias.

No podía faltar en esta colección de cuentos recreaciones literarias de otros cuentos, adaptándolos, por supuesto, a las circunstancias sociales del 1900. Con pequeñas variaciones que no ocultan la procedencia de la obra, pues ya en el título se especifica la misma, encontramos en 1916 una recreación del cuento *La Cigarra y la*

⁹⁶⁰ A partir de 1905 la carta papal *Inter. Cathólicos Hispaniae* permitía a los católicos españoles libertad de voto, siempre que el voto fuera para el partido que resultara menos nocivo para los intereses de la Iglesia, desvinculando definitivamente la iglesia de la vida política, y poniendo fin a las continuas luchas mantenidas desde la I República hasta la Restauración (vid. José-Vidal Pelaz López, *Caciques, apóstoles y periodistas. Medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)*, pág. 184). El relato de Fernández Santana muestra ese distanciamiento mantenido entre la jerarquía eclesiástica y el poder político local.

⁹⁶¹ La literatura de la Buena Prensa intentó alejarse de la división en bandos políticos que fraccionó el frente de Acción Católica en España, de manera que retrasó la aparición de un frente literario de oposición contundente. El objetivo de esta Asociación, y como integrante de la misma el párroco santeño, buscó aunar a todos los cristianos, independientemente del bando político al que pertenecieran y colocando por encima de estas ideologías mundanas las creencias religiosas. Bajo este prisma nacerán rotativos católicos en toda la nación, en los que se matiza ese hecho, como puede comprobarse por la primera editorial del periódico sevillano “El Correo de Andalucía” (Sevilla, 1 de febrero de 1899), al que estaba suscrito el santeño: *En cuanto a política, EL CORREO DE ANDALUCIA no pertenecerá a ninguna de las agrupaciones en que los católicos españoles se dividen (...) aspira sólo a trabajar a la sombra de la Autoridad del Prelado (...) uniéndolos a todos con el vínculo de la doctrina más pura y de la caridad más ardiente, único camino de verdadera regeneración para la infortunada España, nuestra patria querida.*



*hormiga*⁹⁶², esta vez asociado al trabajo y las cajas de ahorro que fueron impulsadas por nuestro autor, que vio en el cuento recreado el molde perfecto para sus pretensiones sociales en las cajas no sólo de la escuela, sino del sindicato. En el propio relato aparecen alusiones que le atribuyen ese valor al protagonista:

Él era la Cigarra, que había consumido la juventud en cantos y orgías, y los demás eran el verano que no habían impedido aquel desgaste derrochador abandonándolo a sus propias inclinaciones y contribuyendo a su defectuosa formación.

Al final de dicho cuento se recogen las lamentaciones de *Juanillón*, el protagonista de esta obra, apelando a la falta de preparación del personaje:

Algunas veces entraba dentro de sí, y sintiéndose moralista y sociólogo, decía: ¿pero es que mis años, mis padres, mis maestros, la sociedad, en fin, no tenían más misión que la de advertirme que ahorrara, que mirara al porvenir? ¿no tenían ellos obligación y obligación estricta de enseñarme a adquirir esta virtud del ahorro, a darme medios para ahorrar, a establecer donde se facilitara el ejercicio de esta virtud?

Con este ejemplo se ilustra la importancia que adquirió el ahorro entre los alumnos de las escuelas, asociando este hábito a la formación escolar y a las tareas agrícolas. Y no se deja a *Juanillón* como a un personaje aislado: existen varios personajes a lo largo de los cuentos con este mismo nombre, lo que indica una generalidad y por ende se asocia a un tipo de personaje más amplio, se designa a la generalidad del pueblo: *Juanillón era el prototipo de los villasecanos*. Y a la vez, en un párrafo anterior, los defectos de *Juanillón* se atribuyen por igual a una colectividad:

Sí, quién pensaba en eso; porque ellos ni sabían, ni querían, ni tenían donde depositar los ahorros, que pudieran haber hecho.

De modo que ese *ellos* se atribuye al prototipo literario encarnado por *Juanillón*, el jornalero fuerte y dispuesto al que no le faltaba la jornada diaria, que no conoce ni está instruido en el ahorro, la inversión del capital sobrante... Enseñanzas, por otro lado, que eran impartidas a los adultos, en su mayoría jornaleros, que acudían a las clases nocturnas en las escuelas parroquiales⁹⁶³.

⁹⁶² La comparación con el relato de Fernández Santana y el relato de Félix María de Samaniego recogido en *Fábulas morales*, dista mucho del original, tanto en la forma prosa/poesía como en la elección de personajes o anécdotas de la historia narrada (vid. Carmen Bravo-Villasante, *Antología de literatura infantil en lengua española*, T. II, 4ª edición, Doncel, Madrid, 1968, págs. 215-217).

Apréciase que uno de los principales diarios propagandísticos de literatura católica en Cataluña fue "La Hormiga de Oro" (1884-1905), de donde nacerán la mayoría de folletines y cuentos de buenas lecturas. La elección de la hormiga como nombre de la publicación refuerza los valores de trabajo y esfuerzo que requería la difusión de la obra católica entre los lectores de principios de siglo, a la vez que connota de manera positiva la actitud trabajadora de los cristianos.

⁹⁶³ Tras la creación del Instituto Nacional de Previsión, se dicta un Real Decreto de 7 de julio de 1911 en el que se insta a los docentes de la instrucción pública a establecer en las escuelas mutualidades escolares, para educar a los infantes en las virtudes de la previsión, el ahorro y el auxilio mutuo. Entre los propagandistas de este tipo de instituciones escolares en nuestra región encontramos a León Leal (vid. Fernando Sánchez Marroyo, *Sindicalismo agrario y movimiento obrero (Cáceres, 1906-1920)*, págs. 61-



G.- Milagros.

Los cuentos que aluden a milagros⁹⁶⁴, tres en total -pues aunque aparezca este mismo hecho en *Un milagro ruidoso*, este último se incluye dentro de las recreaciones bíblicas por narrar un milagro realizado por Cristo en vida y estar sacado de un pasaje bíblico-, tienen una serie de características muy marcadas y comunes a todos ellos.

En primer lugar hay un penitente o feligrés en apuro (la señora de *No fue el frío*, la señá Juana de *Los siete domingos*, Luisita en *La ascunción de la Virgen*), quien se comunica con algún personaje divino.

Posteriormente hay un diálogo de la protagonista con un personaje divino (Cristo en *No fue el frío*, San José en *Los siete domingos*, la Virgen María en *La ascunción de la Virgen*) y a través de la intercesión del mismo se sucede el milagro en *No fue el frío* se apiada la señora de los pobres a quienes entrega ropas y calzado para soportar las bajas temperaturas del invierno, en *Los siete domingos* el hijo de la señá Juana consigue librarse de hacer el servicio militar, y Luisita consigue ver la ascensión de la Virgen a los cielos⁹⁶⁵.

Se busca que los tres personajes que intervengan en los milagros se correspondan con la Sagrada Familia; Jesús, José y María, y que en las tres ocasiones el feligrés ante el que actúa la Providencia divina sea siempre un personaje femenino.

MILAGROS.		
Personaje divino.	Personaje humano.	Título del cuento.
Jesucristo.	La Señora.	<i>No fue el frío.</i>
San José.	Señá Juana.	<i>Los siete domingos.</i>
La virgen María.	Luisita.	<i>La ascunción de la Virgen.</i>

62). Fernández Santana retomará estos valores en sus escuelas en esta recreación literaria.

⁹⁶⁴ La Acción Social nacional recurre a los milagros como un tópico para explicar que Cristo tuvo que recurrir a los milagros para solventar los problemas materiales de sus seguidores, y así lograr mayor influencia en ellos, como una aplicación del Evangelio a los problemas actuales (Fernando Sánchez Marroyo, *ibídem*, pág. 98). En este sentido, este motivo doctrinal explica la aparición de este tema en los cuentos de Fernández Santana.

⁹⁶⁵ Las conexiones entre lo divino, lo religioso y lo simbólico se une a la literatura infantil y pedagógica desde sus orígenes. Desde una perspectiva psicológica se plantea la incursión de esta temática por la evolución cognitiva del destinatario, en cuya formación precisa respuestas a sus necesidades psicológicas. De este modo, los personajes divinos (intangibles, intocables e imperceptibles) son un aliciente más para la fantasía el niño (*vid.* Juan Cervera, *Teoría de la literatura infantil*, págs. 28-33). De ahí su aparición en los cuentos morales y religiosos de Fernández Santana de este tipo de relatos que aluden a personajes divinos. No obstante, aunque se da cabida a relatos con personajes divinos, los cuentos analizados en este trabajo buscan con más profusión la creencia en las instituciones cristianas, así como en el cumplimiento de los preceptos religiosos por éstas definidos.



El tema permite variantes en cada cuento. Así, contrasta *la altivez, ricas pieles, berlina, mullido coche...* de la Señora en *No fue el frío* frente a *la Luisita, la niña buena, sencilla e ingenua, con su carita de ángel de Murillo, retenidos los rubios y alborotados cabellos con un velillo roto y desteñido, vestida con un pobre, limpio y remendado baberillo (...)* de *La asunción de la Virgen*.

Igualmente las causas de la intercesión divina, que irán en progresión son distintas. En primer lugar, los bienes materiales de *No fue el frío* en el que se dona ropaje y calzado a los pobres de la localidad: La limosna. En segundo lugar, la intercesión divina para solventar diferencias sociales entre los pobres y ricos de la localidad, quienes tras el pago de una cantidad económica podían librarse de hacer el servicio militar. Y en tercer lugar, un milagro de tipo doctrinal en el que se consigue la ascensión de la niña.

El conjunto de la Sagrada Familia que ya apareció en *Nut la egipcia* se recoge en estos tres cuentos por separado.

Como relatos de milagros, todos ellos tendrán un escenario común en el que se realiza la intercesión del personaje divino: la iglesia. En *No fue el frío* la conversión de la mujer se realiza durante los rezos de ésta ante la figura desnuda de Cristo, en la que entiende que, vistiendo a los pobres cercanos a ella, lo hace al Jesucristo desnudo⁹⁶⁶:

- ¡Oh!, Jesús, ¡quién pudiera cubrir con lienzos de amor fino vuestras desnudas y llagadas carnes!

Situación similar se repetirá en *Los siete domingos*, donde la carta entregada por la señá Juana a petición del párroco, bajo acto de confesión, será la que permita el milagro:

-Mi apreciable San José⁹⁶⁷: Me alegraré que se halle osté bueno, yo sigo bien, a Dios gracia.

-¿Qué más?

-Ponga: Po sabrá osté que el sorteo es er domingo, y que mi Manué de mi arma le va a tocá sordao, y a mí me hace más farta que la misma vía. San José bendito, te pido que se libre por el número, si no me muero de pena...

⁹⁶⁶ La imagen de la carne de Cristo llagada y desnuda es el modelo de la representación de la desnudez, en contraposición a los desnudos y sensualismo impulsados por la novela naturalista, que eran el reflejo del pecado y las bajas pasiones. Por ello debe mantenerse oculto y reprimido ya que su misión es únicamente la de ser envoltura del alma (vid. Solange Hibbs Lissorgues, “La Iglesia Católica y el Naturalismo”, pág. 200).

⁹⁶⁷ La figura de San José será utilizada entre el Catolicismo Social como el modelo de obrero cristiano, de ahí su uso en este tipo de relatos. Por citar un ejemplo, en la ciudad de Cáceres se creará el Sindicato católico San José en 1918, cuyo semanario propagandístico será la revista “El Obrero Católico” en 1919 (vid. Fernando Sánchez Marroyo, *Sindicalismo agrario y movimiento obrero (Cáceres, 1906-1920)*, págs. 95 y 139).



Y, finalmente, en *La ascunción de la virgen* se produce un doble acto milagroso. De una parte la recreación en la iglesia, mediante una ensoñación dentro del edificio, de la ascensión de la virgen, contemplada por la niña:

¿Qué le ocurrió? ¿Fue sueño? ¿Fue éxtasis? ¿Fue alucinación? No podría ella misma decirlo, pero es lo cierto que al terminar la santa misa, la pequeña, la buena y virtuosa Luisita, quedó como dormida y con el asombro de los que la rodeaban empezó a hablar despacio y bajo, pero no tanto que no pudiera ser escuchada de los más próximos.

Una lluvia de rosas cae sobre la Virgen, decía. ¡No las veis! Son rosas del cielo, hermosísimas y variadas. Las hay blancas y rojas, símbolos de la inocencia y de la compunción. Entre las rosas aparecen blancas azucenas, rojos claveles y hermosos lirios.

Esta representación contemplada por la niña será después la misma que contemple en su propia resurrección⁹⁶⁸:

Los pocos años, que vivió después, estuvo siempre triste y con desabrimiento de las cosas naturales, hasta que Dios se la llevó a su seno y seguramente al penetrar en el cielo reconoció aquellas puertas eternas cubiertas de brillantísimos diamantes, que un día viera y recorrió los prados de margaritas y azucenas al atravesar el cielo para llegar al cielo.

H.- Devoción mariana.

Para cerrar este capítulo dedicado a la núcleos temáticos encontrados en la obra editada, englobamos a los relatos que tienen como eje central a personajes devotos de la Virgen, de María en *Venid y Vamos todos* o *Que madre nuestra es*, y en particular de la Virgen de la Estrella, patrona de la localidad, a la que Fernández Santana quiso coronar a lo largo de su vida, como hiciera en Fregenal de la Sierra con la Virgen de los Remedios en 1906.

Esta misma división es la que vamos a utilizar en nuestra clasificación para distinguir los títulos de los cuentos que se corresponden con la devoción mariana.

DEVOCIÓN MARIANA.	
Personaje divino.	Título del cuento.
Virgen María.	<i>Que madre nuestra es.</i>
	<i>Venid y vamos todos.</i>
	<i>El Cabrerillo.</i>

⁹⁶⁸ Como hemos apuntado más abajo, la proliferación de personajes infantiles harapientos, pobres o mendigos con finales trágicos es una constante en la literatura decimonónica infantil, según afirma Bravo-Villasante (*Historia de la literatura infantil española*, págs. 129-130): *Nunca han muerto tantos niños en la literatura como en esta época. (...) En verdad que todavía hoy leyéndolos se siente una terrible angustia y el corazón se encoge de pena.* En esta línea señalan los relatos de Fernández Santana como *Cuento para el día de los difuntos*, *La camisa de Manolín*, *La ascunción de la Virgen* o *Julita, la hortelana*, donde los protagonistas, niños alejados del bienestar social, llevan una vida llena de penurias y tristezas.



La Virgen de la Estrella.	<i>Juanillón.</i>
	<i>El tío Farruco.</i>
	<i>El tío Gregorio.</i>
	<i>Julita la hortelana.</i>

Los numerosos relatos dedicados a este tema se concentran en los últimos años del escritor. Si bien los de devoción a la Virgen María se escriben en 1915 y 1916 respectivamente, los cuentos dedicados a la Virgen de la Estrella serán todos de los años treinta, años en los que se refuerza la Acción Social y en los que se llevará a cabo por parte de Fernández Santana una recolecta entre los feligreses de Los Santos solicitando dinero con el que comprar una corona a la Virgen y realizar su coronación por el obispado⁹⁶⁹.

El tratamiento de los temas es diferente. En los cuentos dedicados a la Virgen María nos encontramos con una devoción que tiene como protagonistas a personajes de diferentes nacionalidades. Así vemos a Sir Henry, Mister Reclán o las alusiones al Támesis y Londres en *Que madre nuestra es*, situando la historia en Inglaterra y las discusiones entre la Iglesia protestante y la católica, frente a los personajes locales, Luisillo en *El Cabrerillo*, o los personajes santeños de idéntico nombre al de los relatos en *Juanillón*, *El tío Farruco*, *El tío Gregorio* o *Julita la hortelana*.

Del mismo modo, la situación sugerida en los cuentos devotos de la Virgen María plantean en los personajes dudas religiosas que se solucionan en el relato. *Venid y vamos todos* muestran al lector la conversión de un viajero que, al oír las canciones procedentes de una iglesia cercana, recuerda su infancia y vuelve a la práctica religiosa:

El viajero se ha detenido... Él ha oído algún día esa canción de ingenuidad y de entusiasmo. Hasta cree que la cantó, no sabe cuándo, pero, desde luego, en tiempos lejanos, en día que se esfumaron en irrecordable ayer.

(...) -Sí, sí -dijo él- todos, todos... Y volvió a llorar... Con flores a María...

Sin embargo, los relatos de personajes devotos de la Virgen de la Estrella nos presentan a unos feligreses convencidos, sin dudas de fe, de los que se nos ofrece un catálogo de acciones que demuestran su devoción. Juanillón, por ejemplo, afirma al narrador:

⁹⁶⁹ Como ya señalamos en el volumen anterior, a Fernández Santana se debe la Coronación de la Virgen de los Remedios en Fregenal de la Sierra, y él será el promotor de la Coronación de la patrona santeña, que no llegará a producirse. Estas coronaciones de vírgenes fueron una reacción del catolicismo social de principios de siglo frente al acentuado anticlericalismo republicano y socialista que se renueva tras el 98, un intento de acercamiento a la población más alejada del culto religioso (vid. M^a Pilar Salomón Chéliz, “Anticlericalismo y sociabilidad católica en el tránsito del XIX al XX en Aragón”, págs. 507-508). Así tenemos, verbigracia, en Zaragoza, la coronación de la Virgen del Pilar en 1905, símbolo de todo el pueblo, tanto católico como aconfesional.



(...) *Mientras yo viva, antes faltará en este día el sol, que dejar de ir al Santuario.*

Igual hará el tío Farruco:

La edad, la mucha experiencia y el gran talento práctico, de que Dios le dotó, le hicieron un maestro en la vida y un filósofo a la antigua, que, como los de Grecia, derramaba su sabiduría bajo el pórtico abierto, que precede al santuario de la Estrella, donde pasaba las tardes entre el grupo de amigos, que le rodeaban.

Y otro elemento común en todos los relatos será la aparición del camino, ese recorrido metafórico que lleva al feligrés hasta la devoción que vimos en *Venid y vamos todos*, así como el recorrido a lo largo del expreso de Barcelona en el que transcurre la acción en *Que madre nuestra es*:

Eran las ocho y aún no había emprendido la marcha el expreso, que salía de Barcelona a las siete y cuarenta y nueve.

O la aparición del camino entre Los Santos y el santuario en los relatos de devoción hacia la Virgen de la Estrella, hasta el punto de unirse en uno solo en *El tío Gregorio*:

¿Que quién era el tío Gregorio? Esto solo podrán preguntarlo algunos jóvenes, que no alcanzaran a conocerlo, porque para los demás el tío Gregorio a secas, sin apellidos, sin apodo, era más conocido, que el camino de la Virgen.

Recurrentes son las apelaciones a la virgen como a una madre, atribuyéndole esas connotaciones por parte del narrador y de los personajes de los cuentos.

Personaje divino / personaje humano.	Título del cuento.
<i>Luego María, que es Madre de Cristo, es Madre de Dios. / Madre de Dios y Madre nuestra, porque Cristo tiene nuestra misma naturaleza: un cuerpo como el nuestro y un alma como la nuestra.</i>	<i>Que madre nuestra es.</i>
<i>Con flores a María Que Madre nuestra es. Y la Madre volvió a sonreír...</i>	<i>Venid y vamos todos.</i>
<i>Y es que a la Virgen le agradan las flores de los niños... Pero le agradaban también las flores del transeúnte... Las lágrimas del hombre que brotaban ingenuas y fervorosas del corazón...</i>	
<i>Veía a los ángeles, que llegaban, para llevárselo con ellos. Llamaba a la Virgen que venía a su encuentro. Alzaba los brazos para echarlos al cuello de la Virgen que se acercaba.</i>	<i>El Cabrerillo.</i>
<i>(...) me enseñó a mí mi madre la devoción a la Virgen y chicos se la he de enseñar yo a ellos.</i>	<i>Juanillón.</i>
<i>(...) por ser Madre de todas las gracias, las posee sin tasa, y por ser Mediadora entre Dios y el hombre es el canal por donde bajan desde el corazón de Dios al nuestro.</i>	<i>El tío Farruco.</i>
<i>Entre todas sus buenas cualidades había una que brillaba con especial resplandor en él, aunque era común a todos los hijos de este pueblo, su</i>	<i>El tío Gregorio.</i>



acendrado amor y sólida devoción a Ntra. Sra. de la Estrella.

(...) con su protección y amparo habrá triunfado en las asechanzas de todos sus enemigos, porque la Virgen siempre protege, como Madre, a aquellos, que la veneran como hijo. *Julita la hortelana.*

4.1.2.- Subtemas.

Parece necesario aclarar qué contenidos vamos a reflejar en este apartado, puesto que la clasificación anterior engloba tipologías específicas de un mismo tema, que podrían ser entendidas como subtemas.

En el apartado dedicado a los subtemas de los cuentos hemos querido reflejar campos temáticos muy específicos que son leitmotivs a lo largo del conjunto de cuentos, por cuanto se repiten en más de uno de ellos, pero que no llegan a poseer la categoría de tema central de ninguno de los mismos, pues su función será la de hacer que el tema central adquiera un matiz singular y distinto frente a otro cuento de esa misma categoría.

Del conjunto de cuentos analizados nos encontramos con al menos siete subtemas predominantes en buena parte de las narraciones, y que hemos clasificado como sigue:

- Metaliteratura.
- Educación infantil.
- La agricultura y los obreros.
- Prensa.
- La muerte y la resurrección.
- El prestamismo y la usura.
- El ejército.

Para nuestro análisis daremos el título de obras que recogen estos subtemas e intentaremos ejemplificar esta catalogación con citas textuales concretas.

A.- La metaliteratura.

Las reflexiones acerca de la literatura son un tema recurrente a lo largo de los textos⁹⁷⁰. Las formas que tiene Fernández Santana de incluir dichas apreciaciones

⁹⁷⁰ La búsqueda de textos infantiles y juveniles para la docencia en España no contó con textos dedicados a niños hasta bien entrado el siglo XX, como afirma Jaime García Padrino (“Literatura Infantil y Educación”, *Literatura infantil y enseñanza de la literatura*, Colección Estudios, Ed. Pedro Cerillo y Jaime García Padrino, Universidad de Castilla la Mancha, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1992, págs. 14 y 15). De ahí el enorme valor que debemos otorgar a la reflexión que intenta llevar a cabo



varían de uno a otro, con una marcada tendencia propia de la literatura de *tesis*. De ahí que nos encontremos cuentos en los que al inicio del texto el narrador apele, mediante el tópico de la *captatio benevolentiae*⁹⁷¹, a la conciencia literaria del lector. Sirvan de ejemplo las continuas llamadas encontradas en el proemio de *Narraciones Apologéticas*, donde hallamos alusiones como: *lector benévolo, lector amable, caro lector...* - dejaremos para el final de este apartado el análisis de dicho proemio por lo reveladoras que son las sentencias en él expresadas, o en cuentos como *Nut la egipcia*⁹⁷² en que se invita al lector a participar de la obra:

Si el lector hubiese entrado en ella al día siguiente de la noche en que se hizo la pesca en el Nilo, y viera a sus moradores, habría exclamado, sin poder contener la admiración:

*¡Jesús, y qué hermoso Niño!
¡Válgame Dios, qué mujer!
¡Poder de Dios, y qué santo!
¡Jesús, María y José!*

En otros textos, la función fática desarrollada mediante la llamada de atención del lector cumplirá otra función, como es la de posicionar al lector entre las posturas enfrentadas en el texto. En estas ocasiones se lanza una interrogación retórica a la figura del lector, de modo que su postura se acerque a la enseñanza mostrada en la obra. Así ocurre en *Venid y vamos todos*, donde se plantea a un viajero, alejado en su madurez de la iglesia, que vuelve a ella tras oír la voz de unos niños que cantan una oración:

*¿No conocéis en vosotros mismos esta historia? (...) ! Lector, ¿eres tú de ellos? (...)
¿Verdad, lector amado, que sí?*⁹⁷³

Otra fórmula utilizada consiste en buscar que el lector sea quien determine la actuación de los personajes del relato, de manera que se le atribuye la función de juez que debe dar respuesta por sí mismo al relato. Este tipo de interpelaciones serán frecuentes al inicio o cierre del cuento, tal y como disponía Curtius en su tónica del

en este sentido Ezequiel Fernández Santana, sin olvidar pretensiones adoctrinadoras y moralistas.

⁹⁷¹ El uso de este tópico en la literatura por entregas, tanto novela corta, como cuento o folletín, se ha considerado un tópico muy usual en estos géneros a finales del siglo XIX, que tiene sus orígenes en la propia naturaleza comercial del producto, y en los objetivos del editor del periódico de satisfacer las necesidades del receptor modelo al que van dirigidas (*vid.* José Luis Molina Martínez, *Anticlericalismo y literatura en el siglo XIX*, pág. 282).

⁹⁷² Ya hemos aludido en la clasificación anterior al epílogo de esta obra en la que se vuelve a mencionar al lector implícito en un deseo de llamar su atención:

¿Quiere saber ahora el curioso lector qué fue luego de la princesa Nut, tan enamorada de la belleza del niño Jesús, y tan caritativa con la Sagrada Familia?

⁹⁷³ Las alusiones a un lector amigo, como uso retórico del relato, será uno de los rasgos de la novela de folletín destacados por Antonio Salvador Plans (*Baroja y la novela de folletín*, pág. 130), quien afirma que el uso de este recurso tiene una finalidad didáctica y moralizante. Con similar valor recoge la fórmula Fernández Santana, motivo que nuevamente denota un eco de la literatura de folletín.



exordio o de la conclusión⁹⁷⁴. De esta manera se refleja en *Un caso de conciencia*, cuyo título en sí muestra este juego literario.

¿Obró bien? ¿obró mal? Yo no me atrevo a decirlo. Juzgue el lector por sí mismo.

Y se cierra la obra con una oración similar, que recuerda al lector la intencionalidad mostrada en su comienzo:

¿Obró bien? ¿obró mal Juanillón? Yo no me atrevo a decidirlo. Que lo decida el lector.

Se aprecia una matización respecto al inicio: *decirlo/decidirlo; juzgue/decida*, donde el juego inicial pide una respuesta del lector, implicándolo en la enseñanza moral del personaje, por otra parte incluida en el propio texto.

Otro tipo de alusiones metaliterarias se recogen como reflexiones del propio narrador acerca del relato, mostrándose como un narrador externo del mismo, cuya función consistiría en exponerlo ante los ojos del lector. Así debemos entender la voz del narrador en *Un caso de conciencia*:

Pero en el caso de hoy, la voz “Catecismo”⁹⁷⁵ no produjo en modo alguno esta impresión / Y asistí a una escena triste..., tristísima.

Otras veces la función del narrador es casi la de copista o traductor, como vemos en *El abrigo de pieles*:

(...) Pero oigamos lo que él dice para darnos cuenta, no de la tempestad que le envolviera, pero sí de la agitación que le traía desazonado.

⁹⁷⁴ E. R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, FCE, México, 1976, págs. 116-139.

⁹⁷⁵ La importancia que nuestro autor concede a la lectura del catecismo es vital, no en vano, una de las obras no localizadas en nuestra investigación era una adaptación escolar del Catecismo de Ripalda y otra de un Catecismo según la encíclica *Acervo Nimis* creadas por Fernández Santana para las escuelas santeñas. Del mismo modo que la prensa católica extremeña, mediante Sánchez Asensio, se encargó de valorar la lectura y aplicación de esta obra en la enseñanza escolar como un medio de enseñanza moral fundamental para el adolescente [como muestran sus artículos al respecto “El Catecismo de Pío X” (“Noticiero Extremeño”, Badajoz, 30 de noviembre de 1905), “Las teologías del Carbayón. El Liberalismo y el Catecismo” (“El Siglo Futuro”, Madrid, 2 de abril de 1913), “El Congreso del Catecismo” (Diario de Cáceres”, 21 de junio de 1912), “El Congreso Catequístico Nacional” (“Diario de Cáceres”, 26 de junio de 1913) y “Después del Congreso Catequístico. ¡Todos Catequistas!” (“Diario de Cáceres”, 5 de julio de 1913), cuyas lecturas pueden realizarse en Manuel Sánchez Asensio (*Enciclopedia Periodística de Sánchez Asensio*, págs. 375-381), La aparición de relatos como *Caso de conciencia* en 1913, en la que las alusiones al Catecismo como lectura son constantes, está estrechamente relacionada con la temporalidad de estos artículos en la prensa regional y nacional. En 1913 las medidas adoptadas por Romanones fueron motivo de crítica de la Iglesia española, en especial ante la optatividad establecida en materia educativa, donde se ofreció la posibilidad de hacer optativo en la Instrucción Primaria el estudio del catecismo en las escuelas (*vid.* Elías de Mateo Avilés, *Anticlericalismo en Málaga. 1874-1923*, pág. 29). De esta forma, se eximía de la enseñanza de la religión a los hijos cuyos padres así lo quisieran, hecho que propició la reacción de los sectores católicos más radicales en todas las provincias, cf. el artículo *Basta de farsas* recogida en la prensa malagueña (Elías de Mateo Avilés, *ibídem*, pág. 87).



Por el contrario, tampoco se evitan las reflexiones en primera persona que dejan entrever la propia opinión del autor, sin ficción literaria, directamente. Baste leer la última frase de *Caso de conciencia* donde el narrador, tras el final del relato y separado del texto mediante signos gráficos (***) cierra el texto con la siguiente afirmación:

*Y como vi a mi pobre vecino tan triste y cariacontecido, le absolví. Pero, por vía de reparación, grito yo hoy con la voz del periódico...*⁹⁷⁶

En los relatos históricos leemos notas del autor que aproximen y sitúen la fecha del hecho al momento de recepción del relato, y que a la vez sirvan para presentar el cuento de manera sugerente a los ojos del lector. Con este fin se abre *La justicia de Napoleón*:

Hoy que tantas sensiblerías circulan sobre la acción de la justicia en los que recayeron gravísimas sanciones, no está mal reproducir un episodio de la vida militar de Napoleón; y aunque no estemos conformes con algunos detalles, eso no quita para que el acto del emperador francés pueda compararse con hechos recientes.

Sin embargo no faltará en este tipo de relatos la introducción literaria exactamente opuesta, es decir, presentar los hechos como si no se conocieran todos los datos con exactitud, porque lo que interesa es la lección que de ella se aprende. Así se abre en *Gustavo Bécquer*:

No recuerdo el año. Ni hace al caso.

En otras ocasiones, como en *El zapatero remendón*, apela al tópico cervantino:

(...) Pues bien, un zapatero remendón de cierta ciudad antiquísima, cuyo nombre no quiero escribir...

Cerramos este apartado con el estudio del Proemio de *Narraciones Apologéticas* que, por las afirmaciones que expone el narrador, nos pueden servir para ofrecer una visión más acertada de estos cuentos.

⁹⁷⁶ La postura defendida por el narrador nos acerca a la ideología nacida tras la promulgación de la encíclica *Cum Multa* por León XIII, quien defendía la libertad de prensa para los católicos, siempre que se unieran a la doctrina de la Iglesia y afirmaba: *contraponer escrito a escrito, a fin de que el mismo medio que tanto puede para la ruina se trueque en salvación y beneficio de los mortales* (citamos por Solange Hibbs Lissorgues, *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*, pág. 219). Con la revolución de 1868 se abrió un periodo de libertad de prensa reconocida por el marco legislativo en el Decreto-Ley de 23 de octubre de dicho año, válido hasta 1874 y definitivo con la ley de 26 de julio de 1883, pero dicha libertad fue aplicada más estrictamente en las publicaciones periódicas, dejando a un lado a los libros (*vid.* Jean-François Botrel, *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, pág. 283). Botrel considera que la Iglesia española utilizó el alarmismo como táctica de defensa ante la pérdida de poder del clero, aprovechando para ello cualquier publicación impresa (*vid.* Jean-François Botrel, “La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas”, págs. 124-125). A esta línea más dura se adhieren los comentarios más intransigentes de Fernández Santana.



El proemio, reproducido íntegro en este trabajo, se estructura según los cánones retóricos decimonónicos. Es decir, con gran afectación retórica el narrador hace un despliegue de tópicos literarios que pretenden llamar la atención del receptor y, así, acercarlo a la obra.

Cabe distinguir en él varios aspectos, comenzaremos por el autor, podemos confirmar la autoría de Fernández Santana, quien escribe en el mismo prólogo que:

(...) llegó un momento en que, obligado por la necesidad y acorralado por la urgencia de un número en prensa, sin saber a donde acudir, me puse a escribir el primero: “El diablo vestido de máscara”, el cual, ciertamente, como el burro de la fábula tocó la flauta por casualidad.

Las alusiones al tópico de *la falsa modestia* son una constante en el texto, argumentando que la creación de los textos por él es un:

(...) milagro, o que ha sido milagrosamente hecho.

Considera su propia obra como *insulsos cuentos, son muy poco amenos y muy indigestos, más valiendo tan poco como valen.*

Llegando a rizar el rizo en su cierre, pues pide al lector que le informe de los errores que en ellos encontrara, con el fin de corregirlos en el futuro:

Si me dices los defectos que les encuentres, acaso pueda corregirlos en los de la segunda serie.

Y no faltará la apelación a Dios en el cierre como maestro al que encomienda este trabajo:

(...) si me dices lo bueno que tengan, no te agradezco, en primer lugar, porque no es mío, sino de Dios.

Posteriormente incluso confirma que lo hace para el bien de sus feligreses y que sí⁹⁷⁷:

(...) algún día lo creyera necesario o útil para el bien espiritual de mis feligreses, poner hasta en forma de cuento el Álgebra o la Trigonometría⁹⁷⁸.

⁹⁷⁷ Afirma Juan Cervera (*Teoría de la literatura infantil*, pág. 44) que el uso de textos metaliterarios en las obras de creación literaria infantil y juvenil son un rasgo propio de estos géneros. La causa de su aparición se debe al alto grado de intencionalidad pedagógica que en ellos se observa, así como a las necesidades de especificación de objetivos que requieren estos textos. Este corpus de citas extraídas de las reflexiones del autor sobre su obra, así como las incluidas en el apartado 3.1.-*Poética de Ezequiel Fernández Santana*, Parte I., confirman esta teoría de Juan Cervera y evidencian un alto grado de significación metaliteraria en la obra analizada.

⁹⁷⁸ La principal finalidad de las narraciones será el interés del tema de las mismas, antes que la forma o las cualidades del escritor, rasgo que asemeja esta literatura con la literatura por entregas, como puede



En segundo lugar, nos ocuparemos del receptor. Igual que se especifica el autor, que en muchas ocasiones trasciende la frontera literaria narrador/autor, se recoge en el texto a un lector implícito, además de los ya citados feligreses. Ya hemos visto que reaparece la noción de un *caro lector, lector piadoso, lector benévolo...* incluida en el proemio de *Narraciones Apologéticas*⁹⁷⁹. Sin embargo, la figura del lector se presenta como *en tus manos pecadoras*.

Pero no sólo como texto para los alumnos de las escuelas, ya que en el párrafo anterior afirma que los cuentos pueden contentar *a unos y a otros*, aludiendo a los adultos que quieran buscar en ellos el catecismo. Refuerza esta hipótesis que en el relato *El tío "Candelas"* aparezca la siguiente dedicatoria:

*(Cuentos para pequeños y... grandes)*⁹⁸⁰

En tercer lugar, hay alusiones a los motivos que originaron la edición de la obra, así como su aparición en una sección del periódico. Respecto a su edición, los datos son muy claros, tal y como hemos expuesto: la obra se publicó en la sección de Variedades del "Boletín Parroquial"⁹⁸¹.

Surgieron las narraciones como una sección de la revista en la que se incluían textos de otros autores, pero la falta de tiempo para buscar esas lecturas, que cumplieran la función de catequizar a alumnos y mayores, llevó a Fernández Santana a escribir el primer cuento. Se nos muestra la función de los cuentos con una metáfora acerca de la pesca, que nos acerca más a las verdaderas intenciones del texto:

Y no creas, lector amable, que era tan fácil como te imaginas hacer una acertada selección, pues llegué a temer vehementes sospechas de que no faltaban quienes se comían el cebo sin tragar el anzuelo, puesto que, leídas las variedades, arrojaban de sus manos el "Boletín".

De manera que el texto circuló en primer lugar como texto periodístico recogido en el "Boletín Parroquial" hasta su edición en un volumen impreso *ex professo*, llegando incluso a afirmarse que se pensó en una *segunda serie que ya se están publicando*. Desconocemos la existencia de una segunda serie a día de hoy.

verse en Andrés Amorós (*Subliteraturas*, pág. 137): *Se da aquí una absoluta primacía del tema sobre la forma de tratarlo o las cualidades literarias del escritor.*

⁹⁷⁹ Puede verse la cita incluida en el apartado dedicado a esta obra, 5ª.- *Narraciones Apologéticas*, capítulo B.- *Reseña de la obra*. Parte I.

⁹⁸⁰ Pilar Aparici e Isabel Gimeno (*Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín (1840-1870)*, pág. XV) entienden como un tema recurrente en la novela de folletín la inclusión del autoconcepto de literatura hecha para moralizar, donde son reiterativas las referencias metaliterarias. Los propios autores del género conciben la obra literaria como una literatura de carácter popular, escrita para "todos", tal y como señala en esta obra Fernández Santana.

⁹⁸¹ Véase al respecto la reproducción del proemio en el apartado 3.1.- *Apéndice de cuentos que se repiten*, Parte II.



Para cerrar este subtema nos referiremos a las alusiones que se hacen en el proemio acerca del género literario en que están escritos. Leyendo el texto encontramos que se nombra como: *un libro de cuentos; insulsos cuentos; variedades; el apólogo y el cuento*. En general, la forma más citada es la de cuento, la cual aparece incluso en el subtítulo de la obra *Cuentos para hombres*. Pero no faltan las alusiones al apólogo, como narración breve de tipo moral. La razón por la que se elija esta forma también se aclara en el introito:

Tú sabes, y si no lo sabes te lo digo yo, porque no conviene que lo ignores, que aquí en Los Santos, tenemos nosotros una Escuela Parroquial de más de cuatrocientos alumnos de primera enseñanza, y en varios puntos existen otras filiales que suman otros tantos.

Tú no ignoras, si entiendes algo de asuntos pedagógicos, y si no entiendes te lo digo yo, aunque entiendo menos que tú, que no hay materia más amena para la lectura de los niños pequeños que el apólogo y el cuento. Por eso no suelen faltar uno y otro en las escuelas, y desde luego no faltan en las nuestras.

Pero he de decirte con toda ingenuidad que después de hojear y de adoptar uno tras otro varios autores, apenas he podido salir de Periquito, El Hijo del Rey, El Encantamiento, El Hada Hechicera, etc, etc, los cuales si alguna vez son convenientes para niños pequeños, no lo son casi nunca para los mayores, ya que si no les perjudican, tampoco les favorecen.

Para cerrar este capítulo, un último apunte. En *El periódico impío* nos ha llamado la atención la aparición en el mismo de la novela por entregas, práctica habitual en la prensa de la época, y de cómo se presenta como lectura entusiasmada de las mismas a las mujeres. Consciente de esta práctica del momento, podemos pensar en una intencionalidad similar de Fernández Santana con sus publicaciones, donde encontramos numerosas alusiones a la mujer como lectora compulsiva y agente activo en la educación de sus hijos:

Sigue leyendo, y por último, llega al folletín de la novela que ella sigue con tanto interés⁹⁸².

⁹⁸² Según indica Andrés Amorós (*Subliteraturas*, pág. 142), los folletines, dado el estudio de sus rasgos estilísticos, estaban principalmente destinados a mujeres de ambientes rurales que no podían encontrar fácilmente obras literarias en su lugar de residencia. Fernández Santana, consciente de este hecho y del grado de aceptación que estas obras tenían entre el público femenino, hace este ataque a la literatura de folletín, mientras que observamos en su obra rasgos que le acercan a esta composición literaria.

La importancia que adquiere la mujer como receptora de novelas y colecciones de cuentos a finales del siglo XIX, llevara incluso a que las empresas editoriales españolas modificaran el formato del libro en pequeño tamaño para poder llevarlo en los bolsos. Estas colecciones, de carácter moralizante, suelen referirse a la vida familiar y a la relación entre hombres y mujeres (*vid.* Hipólito Escolar, “La edición en el siglo XIX”, pág. 45).



B.- La educación infantil.

Si bien hemos argumentado en varias partes del trabajo las intenciones educativas perseguidas con estos relatos breves, no podía faltar como subtema propio con cuerpo en más de una pieza. Ya incluimos en el apartado 4.1.1. *Temas principales* de este mismo capítulo una clasificación de los cuentos costumbristas que giraban en torno a la educación. No obstante, su radio de acción irá más allá de las cuatro obras señaladas en ese epígrafe. Por ello, dedicamos este capítulo a aquellas notas referentes al campo educativo, dispersas en otros relatos⁹⁸³.

Así el Juan de *¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!*, justo en el momento de la confesión se reprocha:

(...) aquel abandono que había tenido en la educación cristiana de sus hijos, y muchas, y muchas más faltas fueron desfilando por su mente.

Y es que, como se cita al inicio de este mismo cuento:

No sabía él muy bien qué era eso de la confesión. Se confesaba él allá cuando andaba a la escuela.

Parecida reflexión hace el narrador, ahora como alabanza, en el *Tío Gregorio*, donde se atribuye como virtud del protagonista el hecho de que:

*En la educación de sus hijos tenía dos principios inconcusos: El temor de Dios y la obediencia a los padres y en esto no toleraba la más mínima claudicación.*⁹⁸⁴

Para nuestro narrador, la escuela es el inicio de todo conocimiento. Escuela, sin embargo, que no tiene por qué abandonarse nunca. La Escuela de Adultos, entendida como formación complementaria del hombre, será un motivo recurrente en varias obras. La encontramos, por ejemplo, en *Tiene V. razón, señor Cura*, en la que el protagonista afirma desconocer la doctrina cristiana⁹⁸⁵.

⁹⁸³ Adviértase que la situación económica de la provincia en materia educativa era de las peores del país ya que en 1893 era la segunda provincia a nivel nacional con mayor deuda al distrito universitario en esta materia 230.076,11 pesetas. Información que se desprende del estado de cuentas de la provincia en el ADPB, según consta en el *Libro Auxiliar del de cuenta corriente con los Ayuntamientos de la Depositaria de Fondos Provinciales para el sostenimiento de la Instrucción Pública. Primera Enseñanza de 1863 a 1864* (así como en los de los años sucesivos hasta 1867).

⁹⁸⁴ La presencia de valores morales en la literatura infantil, temática muy presente en los relatos motivos de estudio, encuentra en la obediencia y el respeto a los demás uno de los tópicos más utilizados en la nuestra literatura infantil del siglo XX (vid. Mercedes Gómez del Manzano, *El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX*, pág. 76). Los motivos de su uso serán la identificación que se establece entre el texto y el niño-lector, incidiendo de esta manera en el momento de evolución del lector de este tipo de relatos y construyendo de manera positiva su personalidad.

⁹⁸⁵ Según exponemos en el apartado destinado al matrimonio en el apartado 4.1.1.- *Temas centrales*. Dentro del epígrafe A. *Prácticas religiosas*. Parte II.



Parecida situación ocurre con los niños que abandonan la escuela con prontitud. Se acerca de esta manera al absentismo escolar, más del 50 % en 1900, e intenta corregir esa situación mostrando ejemplos de niños que, estando en edad escolar, pronto la abandonan para dedicarse a las tareas agrícolas. Por el contrario, la escuela será el único medio con el que formar a los jóvenes, atribuyéndoles a esta institución un carácter regenerador de las virtudes sociales del hombre. Leamos el diálogo entre un párroco y la madre de un alumno que vive esa situación en *Joselín*⁹⁸⁶:

-Sabe V., señor cura, que en la escuela no aprende...; que su madre quiere que me lo lleve al campo para que no ande por las calles...; que está deseando de venirse conmigo...

-¿Pero es que crees tú que éstas son razones poderosas para faltar, como estás faltando a tus deberes de padre? ¿Qué no aprende en la escuela? Y cómo quieres que aprenda, si va de ciento una vez y cuando va, va sin interés ni entusiasmo, deseando volver a su libertad? ¿Que anda por las calles? ¿Y qué malo es que ande por las calles las horas que tuviera libres de la escuela y las que tuviera libres de la preparación de las lecciones que debe hacer en casa?

El andar por las calles, esto es, el andar libre y suelto de ocupaciones y trabajos, es una necesidad, en el niño; el correr y saltar, retozar y hacer las miles diabluras propias de la edad, es esencial al desarrollo, a la alegría, a la transformación del carácter, a la constitución misma del hombre.

Y se cierra la obra con una alusión metaliteraria al receptor, en la que previene de las consecuencias que puede traer la falta de asistencia de los niños a la escuela, intentando, de este modo, que los padres de esos alumnos tomen conciencia de tal hecho⁹⁸⁷.

Tampoco faltan alusiones a la educación recibida en el seno familiar, que debe ser principalmente cristiana, y que en la mayoría de las ocasiones era impartida por las madres de esos niños. Fernández Santana considerará este tipo de instrucción tan necesaria como la anterior. En otro relato con protagonista infantil, *Juanillón*, aprovechará para hacer alusiones al respecto:

⁹⁸⁶ La presencia del párroco junto a la madre del alumno recrea una posible situación real en la vida del autor y lectores de los relatos, mezclando los planos de la ficción y la realidad. No podemos olvidar que la presencia del mundo cercano al lector es un rasgo propio de la literatura infantil, según afirma Juan Cervera (*Teoría de la literatura infantil*, pág. 55): *La reducida capacidad de connotación del niño a causa de sus escasos conocimientos y experiencias que lo circunscriben a una realidad cercada por su propio yo, un yo incipiente y en desarrollo*. Por ello, la presencia de este tipo de realidades, unida a la temática pedagógica del relato dan al cuento una doble lectura, de un lado su inclusión en el relato infantil y de otro la presencia de la propia enseñanza en un cuento de contenido didáctico, característica muy reiterada en nuestro escritor.

⁹⁸⁷ Las alusiones al abandono escolar de la población infantil en la época que retrata este cuento fueron reseñadas en el apartado 4.1.1.- *Temas centrales*. Dentro del epígrafe *C. Costumbrista-sociales*. Parte II. Los ejemplos derivados de la mala educación están también presentes en la literatura folklórica tradicional, así, en el modelo 838 de Aarne y Thompson (*Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*, pág. 168), se recoge un ejemplo de un hijo que muerde a su padre desde la horca, como pago por la mala educación recibida durante su juventud. Aun sin llegar a ese extremo, Fernández Santana pretende plantear posibles soluciones al problema en *Joselín* y *La Cigarra*.



Y chicos porque chico me enseñó a mí mi madre la devoción a la Virgen y chicos se la he de enseñar yo a ellos. Este mayor ya reza algo, este segundo habla ya, y aunque nosotros no entendemos lo que dice, la Virgen bien lo entiende, y este tercero que aún no habla, hablaré yo por él.

La impresión que esta conversación me hizo jamás podré olvidarla y me hacía y me hace repetir aún ahora ¡Si todos fueran así! ¡Si todas las madres fueran como la madre de Juanillón!

En *La camisa de Manolín*, se llega incluso a ofrecer a personajes que, si bien no pueden recibir la formación escolar de primera instrucción en la escuela normal por su desestructuración familiar, sí que reciben, por el contrario, la formación eclesiástica, la cual le permitirá ser un ciudadano correcto en el futuro⁹⁸⁸.

Igual ocurrirá con *Julita la hortelana*, modelo de niña:

A pesar de hallarse a más de un kilómetro el caserío de la huerta, jamás dejó de asistir, desde que tuvo la edad competente, un solo domingo a la santa misa y a la catequesis.

La apelación al lector, en esta ocasión a los alumnos de las escuelas, en *El Santo Rosario* se encamina hacia esta segunda opción educativa⁹⁸⁹:

Aprended de aquí, mis queridos niños a practicar todos los días, y sin miedo ni respeto humano, la dulcísima devoción del santo Rosario. Es invención bendita de un glorioso español con ella se han vencido y aniquilado multitud de herejías, se han salvado innumerables almas, se ganan muchísimas indulgencias y con ella lograréis que la Santísima Virgen os coloque bajo su manto de madre y os lleve al cielo. Estamos en el mes del Rosario; prometed a la Virgen que lo rezaréis todos los días de vuestra vida.

⁹⁸⁸ Sobre el abandono escolar de niños, véanse las citas de este cuento en el apartado 4.1.1.- *Temas centrales*. Dentro del epígrafe *B. Histórico-ejemplares*. Parte II.

⁹⁸⁹ La crítica literaria infantil reciente (Román López Tamés, *Introducción a la literatura infantil*, pág. 73), considera que uno de los principales transmisores de la herencia social de un pueblo son los padres, maestros y narradores de cuentos, ya que ejercen, en este sentido, gran influencia sobre la vida de los niños, y por tanto sobre la sociedad. En el relato que nos ocupa, el narrador, por otra parte maestro de una escuela infantil, no sólo transmite esos valores culturales propiamente españoles, muy en la línea de la literatura del 98, sino que lo ratifica en el cierre de la narración con un interpelación directa hacia los receptores de dicho cuento.



C.- La agricultura y los obreros.

A través de la obra de Fernández Santana se observa una especial dedicación del autor por el campo de la agricultura. Debemos reseñar su obra *La Acción Social en Extremadura*, dedicada a las injusticias sociales entre terratenientes y jornaleros. En esta misma dirección apunta su conferencia en la Semana Agrícola de Badajoz, acerca del reparto de tierras entre los alumnos pobres de las escuelas que obtuvieran mejores calificaciones, la implantación de un campo de experimentación agrícola en las escuelas nocturnas, la creación de un Sindicato Agrícola y cajas de ahorro rurales, entre otras muchas facetas de esta índole.

De esta manera no podía faltar en el cuento este tema, propio de la sociedad rural en la que ven la luz, y oficio de muchos de los lectores del “Boletín Parroquial”.

En la Extremadura de principios de siglo se señalan como principales problemas agrícolas la falta de tierras por parte de los obreros, lo que les lleva a la desilusión. La contratación de obreros de forma temporal en las épocas de cosechas, o la poca formación académica de los agricultores, lo que pronosticaba malas cosechas, debido a una mala planificación de los cultivos, serán algunos de los temas que asoman entre los cuentos que estamos analizando, y consideramos que los propios textos hablan por sí solos, de ahí que hagamos una selección de los mismos en los que se aprecien estas notas temáticas.

Los universos laborales recogidos en la obra son de diversa índole, desde cuentos que toman este tema como eje central, a los que hemos incluido en la categoría de costumbristas sociales como *Oficios*, hasta los que ahora comentaremos.

En las recreaciones bíblicas se sirve el autor de la fuente sin modificar las profesiones; así se recoge a un San José carpintero ayudado por su hijo, junto a pescadores, tal y como fueron posteriormente algunos de los apóstoles.

Cobran especial importancia las alusiones a los obreros partidarios del socialismo y anarquismo, en el agitado mundo político emergente. Y se establece una división entre los obreros cristianos y los aconfesionales. Al primer patrón corresponde el Perico de *Pecador y pecador nada más*, quien se confiesa como lector de obras redentoras:

¡Cómo! Él, un obrero consciente, un hombre ilustrado, sabedor de lo que hay en todas esas cosas de curas y de iglesias, lector de hermosos libros de maestros redentores, ansioso de conquistar la vida –conquistar la vida, entiéndase bien, la vida con todos sus derechos-, ¡él confesarse!



Y especialmente se muestra esa controversia en *Caso de conciencia*, donde se presenta a unos obreros que leen con burla un catecismo⁹⁹⁰.

Como contraste a esta actitud de los obreros se informa a los lectores de que:

Un Catecismo es libro por experiencia del pobre... en él es donde se cuenta la sublime historia del primer obrero...; donde se da razón del porqué del dolor y del padecer...; donde, para endulzar estos sufrimientos, se nos muestra la visión del descanso, de la luz y de la paz...

No faltan las alusiones, en un tono de ofensa, hacia los nuevos derechos de los trabajadores, como ocurre con la huelga de *Un caso de conciencia*⁹⁹¹:

Todavía no hacía dos meses que trabajaba en una fábrica Juanillón, y ya se hallaba envuelto en una huelga estúpida y sin finalidad.

La fábrica adquiere connotaciones negativas y las alusiones a la misma pueden pasar de empañar un día azul en *No le gustaba la moda protestante*:

- ¡Si aún tengo que decirte que se ve humo de fábricas manchando el cielo y que... (y esto lo sabrás mejor que yo, pues eres concejal...) los empleados del ayuntamiento estaban trabajando en el empedrado de una calle!

El contraste, con el obrero anticristiano, se pone de manifiesto en *Creo que existe Dios*, donde los agricultores que están bajo el mando del manijero de la cuadrilla, ateo confeso, se posicionan ante un patrón socialista. Y esta posición se hace de dos maneras, en primer lugar, mediante la narración:

Desconcertados y estupefactos quedaron los obreros, que escucharon el osado atrevimiento del tío Peliche, pues aun cuando hombres rudos e ignorantes, eran sencillos creyentes de las verdades religiosas, y entre ellas, de la que es el fundamento de la religión, la existencia de Dios.

Y en segundo lugar, mediante el propio diálogo de los personajes. Para ello se opone a un obrero ilustrado en la lectura de obras laicas⁹⁹² y otro de sólida formación religiosa⁹⁹³:

⁹⁹⁰ Ya vimos este tema en 4.1.1.- *Temas centrales*, dentro del epígrafe A. *Prácticas religiosas. La predicación. Parte II.*

⁹⁹¹ Ya señalada la postura literaria ante la vida política, debemos destacar que las continuas crisis políticas de finales de siglo y la pugna anticlerical de comienzos del siglo XX (1900-1910) tuvieron su eco literario en la producción editorial finisecular, como ya apunta José-Carlos Mainer (“Modernismo y 98”, *Historia y crítica de la literatura española*, pág. 6): *Por su lado, la ya numerosa población obrera de las ciudades hizo sentir su presencia. Proporcionó votos republicanos e hizo sentir en el mecanismo político los primeros concejales socialistas...* Estos primeros logros se deberán a las huelgas laborales y la actividad política de esa emergente masa obrera. El cuento que reseñamos ataca esa actividad política de los obreros, aludiendo a su falta de interés político y dejando entrever en el protagonista del relato otros argumentos económicos.

⁹⁹² La proliferación de literatura radical y obrera será un elemento real que recupera Fernández Santana en su obra cuentística. Así, tenemos constancia de las divulgaciones de títulos propuestos por iniciativas como la de Rafael Altamira en *Lecturas para obreros* o Julián Zugazagoitia en *Lecturas obreras*, la



-Mira, muchacho, cuando tú tengas cincuenta años, hayas leído los papeles, que yo he leído, y oído los discursos, que yo he escuchado, entonces podrás hablar.

- Si V. no hubiera leído tanto, hubiera oído menos y hubiera pensado por su cuenta un poco más, acaso no hablara V. como ha hablado, tío Peliche.

Y ha de saber V. que no hace falta leer periódicos, que es todo lo que V. ha leído, para comprender que, si no hubiera Dios, no había en el mundo ricos y pobres, sino que el mundo sería una Babel.

Suele asociarse el mundo agrícola en general, a personajes nobles, modelos de conductas sociales, como ocurre en *Joselín*:

¡Qué listo era Joselín! Bravo mozo de ocho años, raquítrico, mal empelado, flacucho, y ya andaba en el trabajo, muchas veces en un trabajo impropio de sus años, en un trabajo agotador e inhumano.

O con *Julita la hortelana*:

*Todavía no había cumplido los diez años y ya trabajaba, como mujer en los oficios domésticos, y aún algunas horas del día en el cultivo de la huerta*⁹⁹⁴.

Los trabajos aparecidos en la obra serán de toda condición social, desde manijeros (*Creo que existe Dios*), sacerdotes (en casi todos los textos), escritores y policías (*Los libros que matan*), alcaldes y jueces (*Santificado sea el tu nombre*), zapateros (*El zapatero remendón*), cerrajeros, sastres, mozo de café, cocheros (*Buscando oficio*), coroneles (*Igual a doce capuchinos*), jornaleros (*La Cigarra*), maestros (*Padre, ¡he perdido la fe!*), lechera, cartero, planchadora, aprendiz, oficiala de modista (*No le gustaba la moda protestante*)...

proliferación de una prensa de izquierdas, como “El Socialista” o las novelas “casticistas” de Eugeni Noel o Prudencio Iglesias Hermida (vid. José-Carlos Mainer, *La edad de plata (1902-1939)*, págs. 63, 84 y 85). Ante estas iniciativas de una literatura laica y anticlerical reacciona el santeño proponiendo un personaje inculto formado en este tipo de publicaciones, el cual será burlado al final del relato.

⁹⁹³ Ya aludían Aarne y Thompson (*Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*, pág. 165) a la aparición del diablo como sustituto por un jornalero en el segar en los relatos folklóricos –relato tipo número 820. La figura de tío Peliche encarna al diablo de la tradición oral que intenta crear la turbación de sus compañeros de trabajo, y que, como castigo, será desterrado del grupo de trabajadores que dirige.

La creación en Badajoz en 1907 la Granja Escuela Práctica de Agricultura tuvo como finalidad paliar la mala formación que poseían los agricultores extremeños, uno de los principales problemas del bajo rendimiento agrícola de la región. Sin embargo, los planes de estudio y la formación impartida a los alumnos no se basaron en la moralidad cristiana, como destacó Fernández Santana (Véase al respecto Fernando Sánchez Marroyo, *Sindicalismo agrario y movimiento obrero (Cáceres, 1906-1920)*, págs. 68-69). El Juanillón del relato se asemeja a ese personaje instruido aparentemente en la prensa, pero carente de formación cristiana.

⁹⁹⁴ Hugo Cerda (*Literatura infantil y clases sociales*, Akal, Madrid, 1978, pág. 159) hace un recorrido por la influencia de los sistemas socioeconómicos en la literatura destinada al niño, asegurando que las literaturas infantiles han intentado inculcar al niño la idea de que el trabajo enorgullece al hombre, repitiéndola como una lección escolar que debiera aprender. En Fernández Santana encontramos esa misma intención en numerosas ocasiones, si bien la intención de Hugo Cerda carece en múltiples ocasiones de referencias a textos del periodo que estudiamos.



Por otro lado, las faenas agrícolas señaladas en la obra serán múltiples, pero destacan en especial las propias de la zona, como serán el trillo de cebada (*Joselín: sentado en el trillo*), el cultivo de flores (*¿Quién piensa en eso señor cura?: todavía quedan por segar tantas rosas*) o la siega de trigo (*Creo que existe Dios: meter la hoz en el trigo, y de echar una llave en lo segado*).

D.- La prensa.

Aunque no directamente como tema, ya hemos aludido a las ideas que Fernández Santana tenía acerca de la Buena Prensa en un apartado específico anterior, así como a su poética literaria, según se desprende de algunos de sus cuentos.

Por ello, y con la intención de no repetirnos en este apartado, haremos especial hincapié en los conceptos más específicos que se filtran en *Narraciones Apologéticas*.

Para comenzar diremos que la obra nace de la imperiosa necesidad de entregar ejemplares de cuentos a la imprenta del periódico, como señala el autor en su proemio⁹⁹⁵.

Y todavía en ese proemio se indica que la prensa será el medio de comunicación entre el narrador y sus lectores; se persigue de esta manera crear una comunicación con el receptor de la obra:

Sólo un favor te pido, y es que me digas o que publiques en la prensa, o donde quieras, los defectos que les encuentres (...)

De un lado encontramos a una prensa socialista partidaria de las nuevas ideas políticas venidas de Europa, a la que se denomina *periódicos impíos* (*El periódico impío*), y que encerrará calumnias y falsas informaciones que perjudican gravemente la salud de sus lectores (*¡Por eso sí que no paso!*):

Él era un buen señor, muy de orden. Era católico, por supuesto... Católico de los que oyen Misa todos los domingos, de los que confiesan una vez al año, de los que se casan canónicamente, de los que bautizan a sus hijos, y... nada más; es decir, que en doctrina cristiana no había profundizado gran cosa; en cambio, poseía una serie de "lugares comunes", una colección de ideas hechas, que, sin duda, influían en su propio modo de ser y que aprendió de los periódicos, muy de orden también, que eran su cotidiana lectura.

Les convierten en ignorantes atrevidos, según se desprende de la lectura de *Creo que existe Dios*⁹⁹⁶. Por ende, son contrarios a la doctrina cristiana (nótese que es premeditada la asociación de la lectura con la bebida):

⁹⁹⁵ Puede leerse el comentario del autor sobre la urgencia de publicar cuentos en 2.1.2.- *Breve catalogación del apéndice de cuentos*. Parte II.



Aquel día, no obstante, sea que el exceso del vino aflojara el freno que la prudencia ponía en su lengua, sea que la reciente lectura del periódico excitara su impiedad, es lo cierto que se atrevió a decir ante la numerosa cuadrilla de trabajadores, que dirigía, esta solemne blasfemia: “¿Sabéis lo que os digo?... ¡Que no existe Dios!”.

Por ello su lectura llega al punto de impedir la contemplación de la vida eterna para sus lectores:

(...) No has evitado que fueran con malos compañeros, ni que blasfemaran, ni que fueran al café, ni que leyeran aquellos periódicos que les han emponzoñado el corazón y quitado la fe (El tío “Candelas”).

Por otra parte, se considera al periódico como un arma ideológica mediante la cual se puede influir en las conciencias de los lectores. De esta manera cierra el narrador-autor la obra *Caso de Conciencia*:

(...) grito yo hoy con la voz del periódico...

Y se pretende acercar al lector a este tipo de periódicos propagandísticos de la doctrina cristiana, como lo prueban los numerosos ejemplos existentes en *El periódico impío*.

La creación del movimiento católico de la Buena Prensa, al cual se une rápidamente Fernández Santana, luchará contra la aparición de la prensa inmoral, tan recurrida en la obra del santeño. El “Boletín diocesano de Plasencia” en 1892 lanzó un artículo sobre la importancia del reconocimiento de la mala prensa, para huir de ella. Mientras que se elogian las cualidades de la prensa católica que apoya y divulga las acciones católicas⁹⁹⁶. El uso del periódico como medio de propaganda, como medio de ataque a la prensa impía y como medio de difusión de las organizaciones católicas emprendidas por Fernández Santana quedará recogido, por tanto, en su obra literaria, reafirmando sus tesis principales a la vez que creando una conexión entre su faceta como escritor de cuentos y su labor pastoral.

E.- La muerte y la resurrección.

En la concepción cristiana del mundo que se detalla hemos observado que el narrador concede un lugar destacado a un tema tan delicado como era la muerte cristiana y la resurrección a la vida eterna. Hemos anotado textos específicos que se acercan a ambos temas, como son *Caso de Conciencia*, *Murió sin asustarse* o

⁹⁹⁶ Puede leerse sobre este hecho en 3.2.- *Poética literaria de Ezequiel Fernández Santana*. Parte I.

⁹⁹⁷ José-Leonardo Ruiz Sánchez, *Prensa y propaganda católica (1832-1965)*, pág. 82. Sobre las relaciones entre el santeño y la diócesis de Plasencia anotamos su relación con José Polo Benito y la creación de escuelas pías en el norte de Cáceres.



¿Resucitaré Yo? Nos ocuparemos en un primer análisis de la muerte y posteriormente de la subida a los cielos.

De una parte, encontramos la muerte producida por una enfermedad (*La morfina*), ante cuyo hecho se enfrenta la dicotomía *medicina humana/medicina espiritual*. De un lado se posicionan los personajes que ven la muerte sin confesión como un agravio cristiano, tal es la expresión que utiliza Edmundo, enfermo en el texto, para referirse a ella: *no quisiera morirme como un perro*. Incluso se plantea la posibilidad de morir en este estado como una condena:

Al recibir esta noticia, Edmundo palidece como un condenado a muerte a quien se conduce al cadalso.

Contrarios a esta postura se sitúan los personajes que interpretan la llegada del párroco como un mal augurio para el enfermo, según se desprende de los familiares en la obra:

-Juzgo que ha llegado el momento de llamar al confesor, y de que se administren los Santos Sacramentos -dice el doctor.

-¡Oh!, todavía no; hablarle de ello sería matarlo -exclama la mujer.

-Ustedes dispondrán.

Como elemento antinatural se cuestiona el uso de la morfina como un medicamento contrario a la propia naturaleza humana y por ello le impide al personaje proclamar sus deseos:

Y en este ser, en el que se perfila ya la sombra de la muerte, ocurre un fenómeno extraño... El alma despierta por la aterradora noticia sacude su inercia y pide un Sacerdote a todo trance, pero el cuerpo, aletargado por la morfina, no obedece a su voz;

(...) y esta alma, consciente de la suprema partida que se está jugando, acecha con ansiedad el primer instante en que, libre de narcótico, pueda hacer cumplir su voluntad.

Como comentario novedoso y moderno para la época, se hace eco Fernández Santana de las reflexiones psicológicas del surrealismo y el psicoanálisis en *Legó a tiempo*, donde se alude a la catalepsia como un estado de trance o muerte vital, ejemplo que le sirve para ilustrar *in situ* la muerte del propio protagonista de la obra:

La misma noche cayó como una maza en el momento que iba a descansar. Cinco minutos más tarde su cuerpo era cadáver, pero... con todos los síntomas que la muerte imprime sobre el miserable despojo humano, su cuerpo vivía, ¡vivía y oía! Lo que sucedía no era más que una catalepsia.

Y veía los preparativos de su entierro, y el Cristo de marfil que ponían entre sus manos... y que encendían las hachas benditas... y que el carpintero tomaba la medida del ataúd... ¡Oh, Dios mío! ¡si al menos pudiera pronunciar una palabra o mover un dedo! Imposible.



Y al día siguiente oyó el sonido de las campanas ¡tocaban a muerto para él... para él, que estaba vivo! y luego dos hombres colocaron su cuerpo rígido en el ataúd: y antes de cubrir su rostro con el sudario, su mujer y sus hijos se acercan a darle el último beso. ¡Piedad, Dios de misericordia, piedad para su alma! ¡Ah, si al menos se hubiera confesado su dolor sería menos atroz! ¡Qué lástima, tan bondadoso como era, y haber muerto sin confesión!

Peor suerte correrán los protagonistas de *Los libros que matan*, donde se alude al suicidio de la hija de un escritor famoso, en cuya nota de suicidio puede leerse: *Por usted he sabido que la muerte lleva a la nada...* Es decir, la literatura nihilista e impía ha llevado a Frida hasta la muerte, un tipo de muerte que no permite la resurrección para el ejecutor.

Se nos ofrece en otros relatos a personajes obsesionados con la muerte y la idea de no estar preparados para ese momento. Adolfo, el joven adinerado protagonista de *¿Quién piensa en eso?*, será una muestra de esta concepción⁹⁹⁸:

Y así era la vida del gentil mozo Adolfo y tal la frase favorita suya:

-¿Quién piensa en eso?...

Y eso era la muerte.

Y será al final de la vida de los personajes, próximos a la muerte, cuando ellos vuelvan a acordarse de sus deberes cristianos. Los ejemplos son diversos, el Adolfo del cuento anterior o la citada Frida.

Distinta se presenta la muerte de los personajes que han sido justos y rectos con sus obligaciones cristianas. Para ellos la muerte supondrá salvación. Veamos como se narra la muerte del tío Perico en *Hombres de antaño*:

Entonces cogí yo aquel tosco cuadro, que tantos años tuvo colocado sobre la cabecera de su cama, y se lo di a besar, y besándolo repetidas veces murió, con la muerte de los justos.

O esta otra de *El tío Farruco*:

Y como según es la vida así es la muerte, aquel hombre, modelo de trabajador honrado y de cristiano verdadero, murió hace poco tiempo rodeado de los suyos, que lloraban como a padre, acompañado de las alabanzas sinceras de todos sus convecinos, que exaltaban sus virtudes, confortado con los sacramentos de la Iglesia, que él mismo pidió y recibió con

⁹⁹⁸ El orgullo y la altanería, propios de la juventud, serán motivo de castigo divino en la tradición literaria. El desenlace de *¿Quién piensa en eso?* retoma el tipo catalogado por Aarne y Thompson (*Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*, pág. 167) como 836, en el que un rico se jacta de que Dios no pueda hacerlo pobre, y como castigo divino se incendia su casa mientras él asiste a misa.



extraordinario fervor, y apretando contra su corazón la medalla de la Virgen de la Estrella, que su madre le colgó al cuello cuando fue a servir a la patria en las inhospitalarias tierras de África, y que nunca más se separó de sí, y cerró sus labios con la dulce expresión: ¡Madre mía de la Estrella!

Cambiando de subtema, la resurrección se muestra como premio para estos últimos. Se suele mostrar la resurrección divina de Jesús o María como ejemplos que sirvan de modelo a los personajes, como nos consta que le sucede a Don Cosme en *¿Resucitaré Yo?*:

La resurrección de Cristo arrojaba de sí una luz vivísima que disipaba las tinieblas, que envolvía la mente de D. Cosme.

En otros cuentos se alude a ejemplos litúrgicos para ilustrar la resurrección, recurriendo a metáforas comprensibles por el receptor, y diferenciando, tal y como exigía la doctrina, entre la resurrección del cuerpo y el alma:

Después de corrompido el cuerpo, ¿cómo podría resucitar?

Como la semilla que arrojada en el surco por el sembrador se corrompe y después germina, nace y crece lozana, le respondía una voz interior.

Otros cuentos apelan sin embargo a la ficción literaria y se aprovecha este hecho para narrar como algo verosímil el diálogo entre un personaje y San Pedro. Este será el diálogo que mantienen el portero del cielo y *El tío “Candelas”*:

-Hola, San Pedro. ¿Haría usted el favor de abrir?

-No, señor.

-¡Hombre!, digo ¡Santo!

-No hay hombre ni santo que valga; yo no abro a nadie únicamente porque sí; es necesario que vea antes si usted trae la documentación en regla.

-¡Pues no he de traerla!

F.- El prestamismo y la usura.

Antes de comenzar a estudiar el tratamiento que de estos dos temas hará el autor en sus cuentos será conveniente recordar algunas obras llevadas por Fernández Santana en su labor social y editorial que tocan de cerca esta misma temática. Nos referimos a la creación de los estatutos de las Cajas Rurales de ahorro y previsión, tanto en las escuelas como fuera de ellas. Las clases en las escuelas nocturnas sobre previsión, o la edición en 1917 de la obra *Las Cajas Rurales Extremeñas*, ya estudiada en el apartado bibliográfico.

De esta manera, no es de extrañar que el prestamismo fuera uno de los temas aparecidos en los cuentos del “Boletín Parroquial”. Las connotaciones que aportan serán



muy parecidas a las que hemos leído en sus conferencias o libros, si bien, la recreación literaria ofrece nuevas posibilidades al autor.

El cuento en el que toma un protagonismo esencial será en *La Cigarra*, Juanillón, protagonista de la obra encarna la figura de un jornalero agrícola que pasa su vida sin pensar en el futuro, derrochando todo el dinero que gana en las épocas de cosecha. Las advertencias al respecto por parte del narrador serán muy numerosas, siempre como consejo premonitorio de un final trágico, puesto que al final de su vida Juan debe vagar por la población pidiendo limosna y abandonado por su familia⁹⁹⁹:

Ahorrar en la época de la abundancia, prevenirse en el tiempo en que sobra para el tiempo de la escasez, quizás, quizás fuera bueno; pero... ¿Quién pensaba en eso?

Sí, quién pensaba en eso; porque ellos ni sabían, ni querían, ni tenían donde depositar los ahorros, que pudieran haber hecho.

Se plantea la cualidad del ahorro como una necesidad que debe ser estudiada y meditada, tal y como él practicaba con sus alumnos en la escuela.:

Pero... Juan no sabía ahorrar. Nadie lo había enseñado, y como la del ahorro es una virtud moral no infusa, no llegó a aprenderla.

La analogía planteada en *La Cigarra* entre el personaje central y el animal de la fábula son un ejemplo de la capacidad asociativa de nuestro autor, quien la lleva a cabo con la intención de ofrecer, en un molde antiguo, contenidos actuales para el lector y motivadores para los alumnos en edad escolar.

Igual ejemplo se nos muestra en *¿Quién se lo había de figurar?*, donde Juana, una joven *vivaracha y pizpireta, bien parecida y mejor trajeada*, pasa su vida pensando únicamente en la diversión y el pasatiempo, descuidando su futuro y llegando a la vejez sola y sin compañía. Las causas de su triste vejez serán las que siguen:

*Así pasó los años de su juventud, sin preocuparse de adquirir aquellos tesoros, que forman el caudal de una joven y con los que puede contribuir a hacer la felicidad de su esposo y de sus hijos, la modestia, el sacrificio, el trabajo, la previsión, el ahorro y la fuerza que da la práctica de las virtudes cristianas para endulzar la vida y cumplir fielmente las obligaciones de cada estado*¹⁰⁰⁰.

⁹⁹⁹ Estas citas complementas a las recogidas en 4.1.1.- *Temas centrales*. Apartado F.- *Recreaciones literarias*. Parte II.

¹⁰⁰⁰ Entre las iniciativas sociales emprendidas por León Leal, encontramos múltiples referencias a las necesidades cristianas de crear entidades de crédito que terminasen con la usura y el prestamismo, uno de los problemas principales de la región (vid. Fernando Sánchez Marroyo, *Sindicalismo agrario y movimiento obrero (Cáceres, 1906-1920)*, pág. 99). Tal crédito debía ser personal, pues la hipoteca de bienes rurales en la región era una modalidad impensable, dado que la inmensa mayoría de los agricultores extremeños no eran propietarios de fincas, como es el caso del personaje de *La Cigarra*.



Otros cuentos hablan del derroche del dinero en bienes materiales y lo ofrecen como un vicio social de personas descuidadas, que sólo pretenden aparentar riqueza y ostentación. De esta manera se recoge en *Contrasentidos*:

- Me gusta más que la del año pasado.*
- Pues, duro más, duro menos, ha costado lo mismo.*
- Luego la modista te va a llevar un dineral.*
- ¡Qué se va a hacer! A mí en estas cosas no me importa gastar el dinero.*

Cuando esto ocurre, sobra decir que los personajes que juegan este rol serán castigados por la Providencia. Más ejemplos los encontramos en *El abrigo de pieles*.

Igualmente nos ofrece Fernández Santana otras posibilidades, además del ahorro, que son propias de la moral cristiana: la limosna. Cuando los personajes de *Quien da, se enriquece* deciden donar el dinero que iban a gastarse en el teatro a una familia necesitada, la máxima con la que se cierra la obra engrandece la acción de ambos:

-*“El hombre que no sabe aprovechar el tiempo y sus fuerzas para hacerse mejor y hacer el bien a los que le rodean, es completamente indigno de vivir”.*

Una limosna que nacerá desde el ahorro¹⁰⁰¹.

Y es que el dinero, pese a poder ser utilizado con buenos fines, ante los ojos de nuestro autor nada tiene que hacer frente a las virtudes morales y personales. Entre los personajes pobres de los cuentos encontramos en una frase de la niña protagonista de *Cuento para el día de los difuntos* que concentra este axioma¹⁰⁰²:

Sí; te quiero mucho ¡mucho! –decía- como respondiendo a su pensamiento; pero pade está malito desde que tú te fuiste al sielo y no tiene dinero para compar fores, y me ha decío que te rezara muchos, muchos “Pades nuestros”, que valen más que las fores.

Demostrado queda en *El zapatero remendón* que el dinero no dará la felicidad, pues cuando le entregan cien duros al protagonista para volver a levantar su zapatería comenzarán los pesares sobre él y su familia, optando, en última instancia, en devolver ese dinero al obispo:

-*Señor: cuando éramos más pobres que las ratas, sobraba en mi casa tranquilidad, alegría y buen humor. Desde que S. I. nos dio estos dos mil reales, no hemos vuelto a ver hora buena. Con que aquí los tiene S. I. y Dios premie en la gloria su caridad.*

Para cerrar este apartado, incluiremos la valoración que hace el autor de la usura y el préstamo en *¿Quién piensa en eso, Señor Cura?*, donde encontramos a D. Filipón

¹⁰⁰¹ Véase 4.1.1.- *Temas centrales. Apartado A.- Prácticas religiosas. La Limosna. Parte II.*

¹⁰⁰² El pobre del folletín decimonónico representa la figura del trabajador con valores como la honradez y la generosidad, e incluso políticos, modélico demócrata y patriota (Sylvie Baulo, “Ayguals de Izco y el amparo de los pobres”, pág. 48).



quien, siendo *el más desmedrado mendigo* (...) *acabó por constituirse en señor de vidas y haciendas, en señor de horca y cuchillo, que el pueblo soportaba paciente y resignadamente, porque adelantó artero a sumergirlo en la ignorancia y en la desunión.* Las fuentes de su riqueza serán los males que acechaban a los agricultores de baja renta en la región, y contra los que luchó en sus fundaciones Fernández Santana¹⁰⁰³:

Empezó a prestar a real por duro al mes. Una insignificancia. Pasó al pacto de retro al veinticinco por ciento, al plazo de un año. Después, a la hipoteca con el quince por ciento, y en pocos años, en tres años calamitosos, se quedó con todas las propiedades rústicas del pueblo. Acaparó después todas las urbanas, y terminó por hipotecar la voluntad, la libertad y la dignidad de todos los habitantes.

En contrapunto a las prácticas económicas del personaje, su final, como ocurriera con los ya citados más arriba será¹⁰⁰⁴:

Así murió, y bajó al sepulcro maldecido por todos, aquel que en vida no practicó ninguna obra buena.

G.- El ejército.

Además de tema principal en *La Justicia de Napoleón* y *El Rosario del centinela*, Fernández Santana se preocupó del mundo militar en sus propias escuelas. Con la intención de rebajar el servicio militar de los vecinos de Los Santos creó en 1915 una Liga Militar, de manera que los jóvenes de la localidad regresaran pronto a sus hogares y pudieran trabajar en las faenas agrícolas reportando ingresos en las maltrechas economías familiares¹⁰⁰⁵. También hemos recogido en nuestro trabajo alusiones que se hacen desde las escuelas, tanto en los discursos como en las proyecciones cinematográficas, a soldados santeños que lucharon en alguno de los frentes entre 1909 y 1920, o las consecuencias que la guerra causó en la salida a prensa de algunas ediciones del *Boletín*, debido a la escasez de papel.

¹⁰⁰³ No faltará el tratamiento de este mismo tema entre los regeneracionistas de finales de siglo, quienes vieron en los caciques provincianos uno de los males endémicos de la nación, de forma que buscaron la defensa de los pequeños propietarios de las *garras* de éstos (vid. José-Carlos Mainer, “Modernismo y 98”, *Historia y crítica de la literatura española*, pág. 106).

¹⁰⁰⁴ Alusiones a la profusión de Casas de Empeño encontramos en otros relatos de pasada como en *Gustavo Bécquer*, en el que el grupo de escritores encabezado por el romántico va a vender la capa de un compañero: *un filántropo que a la vuelta de la esquina ha montado un establecimiento que en vez de titularse Asilo de Caridad, se llama modestamente Casa de empeño.* De las altas comisiones de este tipo de establecimientos se ironiza en este mismo relato de la siguiente manera: *cuyo caritativo gerente entregó por la flamante capa la suma de ocho duros en relucientes monedas.*

¹⁰⁰⁵ Véase el apartado dedicado a la *Liga Militar* del segundo capítulo. Parte I. Apunta Fernando Sánchez Marroyo acerca de los principales problemas sociales extremeños tras la Restauración que la mayor conflictividad con el gobierno vino provocada por los problemas derivados de la obligatoriedad del servicio militar, ya que debilitaba la sufrida economía familiar (vid. Juan García Pérez, Fernando Sánchez Marroyo y María Jesús Merinero Martín, *Historia de Extremadura*, Tomo IV, “Los Tiempos Actuales”, pág. 892).



En los dos cuentos señalados, el tratamiento del tema es muy distinto. En *El Rosario del centinela* se da importancia a las virtudes morales, entendiéndose por moral cristiana, de los soldados:

El instinto de la guerra me hizo tomar de nuevo el fusil y apunté al joven. Le vi al extremo del cañón inmóvil, un poco inclinada la cabeza y los ojos mirando al cielo. Sus labios se movían y entre sus dedos se deslizaban las cuentas del Rosario.

En *La Justicia de Napoleón* se intenta instruir sobre la disciplina militar y el cumplimiento de los deberes como soldado, intentando que la enseñanza que ilustra el relato se asemeje a la realidad cotidiana de los lectores¹⁰⁰⁶.

Amplio conocedor de los estamentos que forman el mundo militar, Fernández Santana muestra en su obra los distintos rangos académicos de los personajes y de la vida cuartelaria con todo lujo de detalles, creando verosimilitud en los cuentos:

<i>La justicia de Napoleón.</i>			
Mandos militares.	Alférez. El emperador. Las tropas.	Oficiales. Soldados del 4º ligero.	Los generales. El Consejo militar.
Vida militar.	Uniformes.	Saludó militarmente.	Toque de diana. Fusilamientos.
Datos históricos.	Las batallas de Austerlitz.	de Napoleón.	

<i>El Rosario del centinela</i> ¹⁰⁰⁷ .			
Mandos militares.	13º Cuerpo de Ejército.	General.	Batallón. Tiradores.
Vida militar.	Regimiento. Fuertes. Granadas. Catalejo.	Contramina. Cañón. Enemigo. Guerra.	Bayoneta. Fusilería. Fusil. Balas.
Datos históricos.	Guerra franco-prusiana.	Ivry y Chrenton.	

¹⁰⁰⁶ Según apuntamos en 4.1.2.-Subtemas. A.- Metaliteratura. Parte II.

¹⁰⁰⁷ La aparición de *El Rosario del centinela* en 1917, en plena Guerra Mundial, establece una clara conexión entre este relato y un hecho histórico real, recurso utilizado por Fernández Santana en múltiples ocasiones. Además, aunque con un año de diferencia, muestra una conexión evidente entre la doctrina social del santeño y la de la Santa Iglesia, pues en diciembre de 1918 y mayo de 1923 se promulgarán las encíclicas sociales *Quod Iam Diu* y *Pacem Dei Munus* por Benedicto XV, en clara alusión al conflicto mundial solicitando la oración por el fin del mismo en *Quod Iam Diu* y las posibles soluciones a la guerra a través de la paz, la caridad y la unión de las naciones en *Pacem Dei Munus*.



Y en oposición a estos universos militares en periodos de guerra, otros relatos, léase *Quien da, se enriquece*, nos muestran la vida de soldados retirados del servicio militar y dedicados a la caridad:

-Me retiro del servicio militar –contestó el coronel-; pero voy a entrar en seguida Monseñor. Al servicio de Dios.

Nicolás Paquerón, un coronel de artillería retirado, decide crear empresas sociales que sirvan de ayuda para los más necesitados, como será la denominada en el cuento *Obra de los zapatos*:

(...) El objeto era recoger los zapatos viejos, remendarlos, limpiarlos y regalarlos a los pobres necesitados.

El mundo militar recreado en otros relatos pretende dignificar la vida de ciertos personajes, es decir, será una caracterización positiva en aquellos modelos sociales que pretende ensalzar Fernández Santana. Citamos, como ejemplo, esta descripción de *Hombres de antaño*:

Todavía recordaba él con fruición y narraba con frecuencia los episodios de la guerra con el moro en la que tomara parte, y en la que ganó la medalla, que alguna vez lucía y la pensión que disfrutaba.

O esta otra de *El tío Gregorio*:

(...) con una conversación, que entretenía y embobaba, sobre todo como enhebrara la conversación por la guerra carlista, en la que sirvió y en la que luchó como un héroe, haciéndose mencionar varias veces en la orden del día y obtenido diversas medallas pensionadas.

De la misma manera que reseñamos en las obras militares principales, para el narrador de los cuentos el hecho de pertenecer a la vida militar no debe suponer la pérdida de las costumbres morales. En tono de broma se recrea en *El tío Gregorio* una simpática anécdota al respecto, contada a modo de chascarrillo sobre el servicio militar¹⁰⁰⁸:

¹⁰⁰⁸ Las alusiones en su obra ensayística a las cartas mantenidas con los antiguos alumnos de las escuelas refuerzan el uso de este argumento en su obra narrativa y marca una continuidad en esta tendencia. La marcha de los alumnos de la Escuela de Adultos al servicio militar, situación similar al alumno del relato, aparece frecuentemente en sus obras (*Organización y procedimientos de las escuelas parroquiales de Los Santos*, pág. 49): *¡Si yo pudiera leerlos las cartas que tengo de esos obreros, escritas cundo van después a las capitales a servir al Rey! ¡Una tengo de un alumno que vino a Madrid, al regimiento de León; llegó el 17 de Enero y el 19 me escribía diciendo: “Mi estimado Padre Cura Párroco: Usted dispensará que haya tardado tanto en escribirle...” ¡Y habían pasado dos días!* Por otro lado, el propio ejercicio del militarismo practicado en las escuelas santeñas buscaba en el fondo un fin social, según desvela Fernández Santana (*Nuestra Escuela*, pág. 90): *La liga militar tiene también un fin altamente social./ Los en ella inscritos, y lo eran desde luego todos los del Patronato, se comprometen a aprender prácticamente la instrucción militar y la teoría más necesaria de un soldado./ Dan, además, una pequeña cuota de diez céntimos, que justamente con lo que agrega la escuela, sirve para dar una*



El primer día de la Virgen de la Estrella, que yo pasé por allá en los seis años de servicio, estaba de guarnición en Alcalá de Henares y llevaba pocos meses fuera de casa, me dijo. Al levantarme aquella mañana me vestí de gran gala, y al tocar a formación salí así a filas. Yo noté que todos me miraban y se reían sin sospechar yo la causa de las risas ni los aspavientos del sargento. Me trajo al medio del patio entre la admiración de todos y me presentó al capitán. A la orden, mi capitán, le dije, y él muy serio me preguntó. ¿Porqué se ha vestido V, hoy de gala? Mi capitán, le contesté, porque hoy es el día de la Virgen de la Estrella. Como estaba me llevaron al calabozo y fue el único día de la Virgen que pasé tan contento, vestido de gran gala. Y lo decía satisfecho y riendo a más no poder.

En tono más serio se muestra Fernández Santana acerca de la muerte en actos bélicos. Reveladoras son las palabras de la madre de Manuel en *¡Por eso sí que no paso!:*

(...) Y vengan hijos, y vayan hijos a la guerra. ¿Cuándo? Cuando se les antoja a unos señores que ordenan un Estado entero, cuando muchos de ellos, quizás, no han sabido poner orden en su familia. Afortunadamente, tal estado de cosas se va hundiendo.

Damos cierre a este subtema con otra estampa social recreada y citada más arriba. Ya aludimos a la intención social que atribuyó nuestro escritor a la Liga Militar. Y ese mundo más cerrado y pobre de familias desestructuradas que asumían la marcha de un hijo al servicio militar como una calamidad familiar aparece ambientado en *Los siete domingos*. La *señá Juana* pretenderá librar a su hijo de esa obligación apelando a la intercesión de San José. Los motivos que expone serán los que siguen:

(...) Verá osté: Er domingo es er sorteo, y le quería escribir una carta al Santo Patriarca para que me librara a mi Manuel, hija, pa que no se lo lleven y me muera yo de jambre y de pena.

4.1.3.- Los valores de una literatura moralista.

Ya hemos venido comprobando a lo largo del análisis que la literatura de moralización, tanto de Ezequiel Fernández Santana, como en otros escritores de la Acción Social, tiene una característica inherente al género: la transmisión de valores morales, bien mediante formulación positiva (si realizas X conducta obtendrás X premio) o bien mediante la exposición en formulación negativa de aquello que se pretende mostrar como un valor moral negativo.

En nuestra clasificación temática hemos incluido algunos de estos valores y hemos comprobado las consecuencias que traen a cada personaje ese valor determinado, ponemos por caso la realización de prácticas religiosas con asiduidad (limosna, visitar a

cantidad más o menos elevada, según las circunstancias a aquellos que se incorporan a fila, con lo cual resulta una obra mutualista.



los enfermos, santificar las fiestas...), la educación religiosa, la afiliación a la prensa católica...¹⁰⁰⁹

Por ello, es nuestra intención en este nuevo apartado ofrecer aquellos valores morales que, sin llegar a ser temas o subtemas de los cuentos analizados, pretenden servir al lector de modelo moral, ofreciéndoles patrones de conducta. En algunos casos por la enseñanza que el propio cuento muestra, en otras, por ser cualidades intrínsecas de los personajes del cuento, y que por ello les permiten llegar a un final feliz.

En primer término, ofreceremos un catálogo de valores presentes en algunas de las obras, y posteriormente incluimos ejemplos que refuerzan dicha clasificación, especificando los matices oportunos que dichos valores tienen en la lectura de los cuentos.

4.1.3.1.- Valores morales transmitidos.

Valores transmitidos.	
Valores.	Título del cuento.
Arrepentimiento.	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse! Padre, ¡he perdido la fe!</i>
Sencillez.	<i>Sí, Jesús es el Mesías. Igual a Doce capuchinos.</i>
Piedad.	<i>Venid y vamos todos. Hermosa lección. Polito. El cabrerillo. ¿Quién piensa en eso, Señor Cura?</i>
Justicia.	<i>La asunción de la Virgen. La justicia de Napoleón. Los libros que matan. El examen de novios.</i>
Amor.	<i>No fue el frío. Igual a Doce capuchinos. ¿Quién piensa en eso, Señor Cura? Uno y tres. Venid y vamos todos... Menudencias.</i>
Fe.	<i>Nut la egipcia. Pecador y pecador nada más. No fue el frío. Creo que existe Dios. Padre, ¡he perdido la fe! Uno y tres.</i>

¹⁰⁰⁹ Estos valores católicos tradicionales nos recuerdan al Maeztu de madurez, quien propone en *La defensa de la Hispanidad* un regreso a los valores católicos españoles tradicionales -valores colectivos-, como solución a los problemas nacionales desencadenados tras el 98 (vid. Donald L. Shaw, *La generación del 98*, pág. 126).



	<i>Sí, Jesús es el Mesías. Hombres de antaño. El tío Farruco.</i>
La concordia.	<i>Menudencias.</i>
La pobreza.	<i>Caso de Conciencia. El zapatero remendón. Siete, y no más que siete. El cabrerillo. Joselín. Quien da, se enriquece. Un milagro ruidoso. La ascunción de la Virgen. La camisa de Manolín. El tío Gregorio.</i>
La caridad.	<i>Quien da, se enriquece. El periódico impío.</i>
Bondad.	<i>Nut la egipcia. Llegó a tiempo. Padre, ¡he perdido la fe! Julita la hortelana.</i>

4.1.3.2.- Valores morales criticados.

Valores criticados.	
Valores.	Título del cuento.
Soberbia/vanidad.	<i>Los libros que matan. El tercero santificar las fiestas (I). El tío Gregorio. El abrigo de pieles.</i>
Belleza física / bienes materiales.	<i>El abrigo de pieles. ¿Quién se lo había de figurar?</i>
La apariencia externa.	<i>El abrigo de pieles. Gustavo Bécquer. No le gustaba la moda protestante. No fue el frío. Un caso de conciencia. ¿Pero no vas al baile?</i>
La incultura.	<i>La Cigarra. Que madre nuestra es. Joselín. Hermosa lección.</i>
La irresponsabilidad.	<i>El periódico impío. Un caso acerca de la lectura de novelas. Caso de conciencia. ¿Comulga V. todos los días? El tercero santificar las fiestas (I). No le gustaba nada la moda protestante. La Cigarra.</i>
Amor libre.	<i>El periódico impío.</i>
La blasfemia.	<i>El diablo vestido de máscara. ¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>



*Creo que existe Dios.
Santificado sea el tu nombre.*

Como ejemplo, el modelo de hombre de Acción Social contra el que hay que luchar en *No le gustaba nada la moda protestante* recupera los problemas contra los que tuvo que luchar el Apostolado de la Prensa, más preocupado de las organizaciones que de la formación íntegra del hombre de Acción Social:

¡Qué se había de enfadar ella con él, pobre rico, egoísta burgués forrado de hombre de acción¹⁰¹⁰, pero de una acción vana y ridícula, ente sin seso que al fin era su padre! Ella empeñada en no ver de él más que el lado bueno, el lado del padre a quien los hijos deben respetar y querer, él continuamente, insistentemente, mostrando su lado risible, faceta falsa de su cerebro, vulgaridad de su alma que era tan grande...¹⁰¹¹

4.2.- Estructura de la obra cuentística.

El estudio de los cuentos editados se pretende completar con una serie de apartados necesarios para comprender la obra en su conjunto y las características lingüísticas y literarias empleadas por nuestro escritor. Por ello, hemos dividido el estudio en diferentes apartados.

El primero de ellos estará dedicado a la arquitectura que presentan estos cuentos, es decir, sus esquemas estructurales externos. Un segundo capítulo se dedicará al análisis de los personajes que viven en ellos, tanto principales como secundarios. El tercer apartado persigue el estudio de los usos lingüísticos dispuestos, así como la relación que se establezca entre el diálogo y la narración. Para terminar, dedicamos otro

¹⁰¹⁰ Las alusiones a los errores cometidos por la Acción Social española tienen un especial matiz en *Nuestra Escuela* (pág. 15), en la que critica las acciones llevadas a cabo por el Apostolado de la Prensa surgido en Barcelona desde 1891 hasta 1908 de mano de Francisco de P. Garzón. Sobre dicha obra comenta el santeño: *Tú sabes, lector amable, que hace muchos años que con el pomposo título de Acción Social Popular venía funcionando en Barcelona una obra social famosísima, sin disputa la más importante de España (...)/ Pues esta famosa institución vivió durante muchos años una vida lánguida y estéril, agitándose en el vacío y consumiendo una enorme cantidad de energía y de dinero, y murió inopinadamente sin pena ni gloria, no mereciendo, ni aún de los diarios católicos más importantes y que con mayor entusiasmo siguen las corrientes sociales, más que una gacetilla de ocho líneas en un lugar secundario./ ¿Y por qué vivió y murió así? Por una sencilla razón. Porque la obra era una planta exótica transplantada de la organización social alemana, y como allí hay pueblo formado debidamente y socialmente organizado, y aquí no hay pueblo capacitado en esa forma;* Los principales problemas que encuentra Fernández Santana en estas acciones será la falta de preparación del hombre de acción, punto de partida de su concepción de la Acción social española.

¹⁰¹¹ Maetzu alude al catolicismo en *Defensa de la Hispanidad*, escrita en 1945 pero cercana en el tema al relato que nos ocupa, como el único espíritu capaz de unir a todos los pueblos hispanos. Todo resurgimiento nacional, por tanto, pasa por su regreso al catolicismo que le convirtió en imperio (*vid.* José-Carlos Mainer, "Modernismo y 98", *Historia y crítica de la literatura española*, pág. 145). Parecida idea defiende Fernández Santana en su obra, y el ideal del Superhombre capaz de llevar a cabo esa iniciativa será el hombre de acción, instruido en la educación cristiana y participativo en la acción católica.



capítulo al análisis de las descripciones de lugares, las alusiones a referencias espacio-temporales de las narraciones, y al significado que aportan en los contextos en los que se insertan.

4.2.0.- Esquemas estructurales y elementos de edición originarios.

Tras editar los textos en una edición crítica, valorando las variantes que ofrecían, además de las reediciones simétricas reseñadas, nos pareció interesante hacer un doble estudio de las estructuras externas de los cuentos.

De un lado, hemos incluido un apartado dedicado a las tipologías estructurales diseñadas por Fernández Santana en sus cuentos, haciéndonos eco de los esquemas expuestos, los títulos que contienen esos esquemas, así como el análisis de varios cuentos que ilustren esas reflexiones.

Por otro lado, incorporamos un segundo apartado en el que se pretenden anotar aquellos aspectos externos, normalmente de carácter tipográfico, que crean separación o distribución, y que de algún modo hacen referencia a la estructura externa de la obra.

4.2.1.- Tipologías de estructuras más utilizadas.

Nos encontramos con que los cuentos escritos por Ezequiel Fernández Santana se diseñan siguiendo cinco modelos estructurales principales, en los que se pueden realizar matizaciones y apreciaciones secundarias. Esos cinco moldes compositivos se estructuran en torno a tres elementos¹⁰¹²:

- De un lado la ordenación de los contenidos, que suele seguir el esquema tradicional del cuento de planteamiento, nudo y desenlace. En unas ocasiones mediante un marco externo al relato, situado en el plano de la lectura, y en otras

¹⁰¹² Otras teorías narrativas basándose en las tipologías de Propp y la escuela estructuralista crean una división estructural de los cuentos infantiles en torno a cinco secuencias principales: *Situación inicial*; *Inicio del conflicto*; *Conflicto*; *Resolución del conflicto*; y *Situación final*. Este esquema quinario lo hemos desglosado en nuestro estudio dentro de cada uno de los modelos estructurales propuestos (vid. Gemma Lluch, *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*, Colección Arcadia, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2003, pág. 48). Otras autoras, citamos por caso a Federica Domínguez Colavita (*Teoría del cuento infantil*, págs. 23-24), prefiere realizar una clasificación del cuento literario dejando a un lado los aspectos temáticos y centrándose en los puramente estructurales, entendiendo que este elemento es el que permite al investigador crear tipologías exhaustivas y científicas. Domínguez Colavita parte del estudio realizado por Eichenbaum acerca del género narrativo del cuento frente a la novela – Tzvetan Todorov (*Teoría de los formalistas rusos (antología)*, Signos, Buenos Aires, 1970, pág. 170), entendiendo que el cuento es una forma *sintética* y que se caracteriza en su estructura por la unidad, ofreciendo por tanto un único episodio. Por nuestra parte, nuestra investigación parte de unir ambos criterios, el primer apartado de esta segunda parte ha versado sobre la organización temática de los cuentos y dedicamos esta segunda parte y las restantes al estudio estructural y lingüístico de los mismos.



con prolepsis o analepsis narrativas que adelantan o retrasan la trama antes de la tensión.

- El inicio del mismo, donde nos encontramos con dos modelos de inicio: la entrada *in medias res* y el comienzo con introducción, de corte lineal.
- El tercer elemento será la elección del narrador de la historia, que obedece a tres motivos: un narrador externo a los hechos (*extradieético*), un narrador testigo de los hechos y personaje del mismo –a veces mero testigo, en otras situaciones personaje principal- (*intradieético*), o la ausencia –o casi ausencia- de narrador, reproduciendo esquemas teatrales.

Tomando como referencia estos elementos de análisis, hemos encontrado cinco esquemas estructurales principales, de los que diremos las características de los mismos, e igualmente ejemplos argumentativos, una vez expuestos los títulos que se corresponden con cada uno de ellos.



DESARROLLO LINEAL EXTRADIEGÉTICO.

Características de la estructura.	Título del cuento.
<ul style="list-style-type: none"> • In medias res. • Esquema tradicional. • Narrador externo. 	<i>Nut la egipcia.</i>
	<i>El periódico impío.</i>
	<i>Pecador y pecador nada más.</i>
	<i>¡Por eso sí que no paso!</i>
	<i>Cuento para el día de los difuntos.</i>
	<i>No fue el frío.</i>
	<i>Los siete domingos.</i>
	<i>Llegó a tiempo.</i>
	<i>Igual a doce capuchinos.</i>
	<i>Los libros que matan.</i>
	<i>No le gustaba la moda protestante.</i>
	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>
	<i>¿Resucitaré Yo?</i>
	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>
	<i>Creo que existe Dios.</i>
	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>
	<i>Que madre nuestra es.</i>
	<i>Padre, ¡he perdido la fe!</i>
	<i>Uno y tres.</i>
<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>	
<i>Domine, non sum dignus.</i>	
<i>La Ascensión del Señor.</i>	
<i>Yo tres y tú dos.</i>	
<i>Menudencias.</i>	
<i>Siete, y no más que siete.</i>	
<i>Murió sin asustarse.</i>	
<i>Tiene V. razón, señor cura.</i>	
<i>El tercero santificar la fiesta (II).</i>	
<i>Quien da, se enriquece.</i>	
<i>Un milagro ruidoso.</i>	
<i>La ascunción de la Virgen.</i>	

DESARROLLO LINEAL INTRADIEGÉTICO.

Características de la estructura.	Título del cuento.
<ul style="list-style-type: none"> • Introducción temática con recreaciones. • Esquema tradicional. • Narrador personaje. • Conclusión del narrador. 	<i>Caso de conciencia.</i>
	<i>Un caso acerca de la lectura de novelas.</i>
	<i>El Rosario del centinela.</i>



**DESARROLLO LINEAL
EXTRADIEGÉTICO CONCLUSIVO.**

Características de la estructura.	Título del cuento.
<ul style="list-style-type: none"> • Introducción temática con recreaciones. • Esquema tradicional. • Narrador externo. • Conclusión del narrador. 	<i>La justicia de Napoleón.</i>
	<i>Gustavo Bécquer.</i>
	<i>El zapatero remendón.</i>
	<i>El abrigo de pieles.</i>
	<i>¿Quién piensa en eso?</i>
	<i>Venid y vamos todos...</i>
	<i>La Cigarra.</i>
	<i>El examen de novios.</i>
	<i>Hermosa lección.</i>
	<i>Polito.</i>
<i>Un caso de conciencia.</i>	

ESTRUCTURA DIALOGÍSTICA.

Características de la estructura.	Título del cuento.
<ul style="list-style-type: none"> • Con división en escenas. 	<i>No me la escandalice usted.</i>
	<i>Contrasentidos.</i>
<ul style="list-style-type: none"> • División mediante el diálogo, sin estructura externa. 	<i>Como este hay muchos.</i>
	<i>Buscando oficio.</i>
	<i>Santificado sea el tu nombre.</i>
	<i>Polito.</i>
	<i>¿Pero no vas al baile?</i>

ESTRUCTURA MARCO.

Características de la estructura.	Título del cuento.
<ul style="list-style-type: none"> • Introducción temática con recreaciones. Estructura marco • Esquema tradicional. • Narrador personaje. • Conclusión/sin conclusiones del narrador. 	<i>El cabrerillo.</i>
	<i>Joselín.</i>
	<i>¿Quién piensa en eso, Señor Cura?</i>
	<i>Hombres de antaño.</i>
	<i>¿Quién se lo había de figurar?</i>
	<i>Juanillón.</i>
	<i>El tío Farruco.</i>
	<i>La camisa de Manolín.</i>
	<i>El tío Gregorio.</i>
	<i>Julita la hortelana.</i>

A continuación, pasamos al análisis de uno o dos cuentos característicos de cada esquema que sirvan de aclaración de esta clasificación, atendiendo a los elementos en los que nos hemos basado para su clasificación, así como en la progresión del tema principal.



A.- Desarrollo lineal extradiegético.

Los cuentos escogidos para este tipo han sido *Llegó a tiempo* y *El diablo vestido de máscara*.

Llegó a tiempo es un relato que fue publicado en una sola entrega el 19 de abril de 1914; aunque anterior en el tiempo a los que se incluyen en *Narraciones Apologéticas* no pertenece a dicho grupo. Posteriormente fue reeditado en abril de 1933, diecinueve años después. El cuento se encuadra dentro de los relatos que tienen una temática de prácticas religiosas, en concreto, pertenece a los relatos que se centran en *La Confesión*. Por su estructura externa se divide mediante asteriscos en tres partes, las cuales coinciden con la división estructural de la obra en planteamiento, nudo y desenlace, esquema básico de los cuentos de desarrollo lineal extradiegético.

La división de estas partes se corresponde de la siguiente manera:

- **Planteamiento:** se dedica a esta parte 8 líneas del texto en las cuales se recuerda como la mujer del protagonista le pide que se confiese, pues si muriese sin haberlo hecho se condenaría para siempre. En esta parte se recrea el ambiente del protagonista central: *muellemente tendido en un sillón, se abismaba en beatífica meditación*. La risa con la que se despide esta primera parte: *Y el señor Dubois reía beatíficamente*, contrastará con el despertar de la tercera: *En aquel momento el Sr. Dubois se estremeció y lanzó un grito de dolor, abrió sus ojos, blancos de espanto*. La localización temporal jugará un papel importante para la introducción del tema central: *Era la víspera en que terminaba el precepto del Cumplimiento Pascual*.
- **Nudo:** con un total de 16 líneas, en ellas se narra una pesadilla acontecida al Sr. Dubois en el que sueña su propia muerte. La progresión temática se hace mediante el uso del polisíndeton¹⁰¹³, que, a modo de anáfora, introduce cada uno de los párrafos de esta parte: *Y veía, Y al día siguiente, Y luego echaron*. La angustia vivida por el personaje se expresa mediante la acumulación de oraciones exclamativas de sorpresa: *¡Oh, Dios mío! ¡si al menos pudiera pronunciar una palabra o mover un dedo!; ¡vivía y oía!; ¡Iba a morir enterrado en vida!* Otro recurso que aparecerá en esta parte y que refuerza la angustia del personaje central será el uso de la reticencia, ya que en menos de 10 líneas se incluye en cinco ocasiones. Igualmente el efecto producido en el lector será el de la incertidumbre por la nueva situación planteada. Mediante el recurso del sueño onírico en el que el personaje recrea su propia muerte se produce una *amplificatio* narrativa que permite al narrador escaparse hacia un nuevo plano

¹⁰¹³ El polisíndeton es un elemento característico de la literatura infantil (Vid, Juan Cervera, *Teoría de la literatura infantil*, pág. 117), hecho que aclara y ratifica su presencia en estos relatos pedagógico-morales.



discursivo. Las alusiones al tema serán constantes en el nudo y vendrán de boca de otros personajes que lo contemplan muerto, quienes exclaman: *¡Qué lástima, tan bondadoso como era, y haber muerto sin confesión!*

- **Desenlace:** tendrá 11 líneas y los hechos narrados en ellas serán el despertar de ese sueño y el deseo del protagonista por marchar a confesarse. El relato, que hasta este momento se había sustentado en la prosa narrativa del narrador introducirá el diálogo entre la mujer y el Sr. Dubois: *Te he despertado amigo mío, le dijo su mujer, porque me parecía que tenías una gran pesadilla, gemías y decías palabras incoherentes sollozando. Pero ¿qué tienes?* Y nuevamente se produce la progresión de la acción a través de la anáfora construida por el polisíndeton: *Y con paso rápido, Y el marido.* La conversión del personaje, que inicialmente se mostraba irónico ante la petición de la mujer, se produce en la última línea del relato: *Voy a confesarme ¡la misericordia de Dios me llama!*

La acción transcurrirá en menos de veinticuatro horas, de las cuales se corresponden con el anochecer al planteamiento, la noche para el desarrollo y el amanecer para el desenlace.

Sin embargo, la parte dedicada al desarrollo permite, a su vez, una nueva división temporal en dos días más:

- *La misma noche.* En la que se produce la muerte onírica del personaje.
- *Cinco minutos más tarde.* Donde se suceden los preparativos para su entierro con la vestimenta del difunto, la toma de medida para el ataúd.
- *al día siguiente.* Con la misa por el difunto y su entierro.

De ambientación coetánea al relato y de corte realista, introduce nuevos elementos procedentes de las corrientes psicológicas más recientes como serán el psicoanálisis freudiano o la muerte por catalepsia. Se ambienta el texto en un país extranjero según deducimos del nombre del personaje central: Sr. Dubois, alcalde de *Lille*. En particular se trata de Francia, y no será coincidencia esta localización pues buena parte de la literatura de Acción Social llegará a España de traducciones de textos franceses. No en vano, entre las principales medidas adoptadas en Francia que pusieron de relieve la tendencia anticlerical destacan la disolución de los órdenes y congregaciones religiosas en 1880 o la laicización de la Enseñanza primaria en 1882. En Italia hubo ciertas medidas adoptadas desde el gobierno a favor del movimiento anticlerical como fueron la obligatoriedad del matrimonio civil, la regulación de obras pías y la laicización de la beneficencia y la enseñanza¹⁰¹⁴.

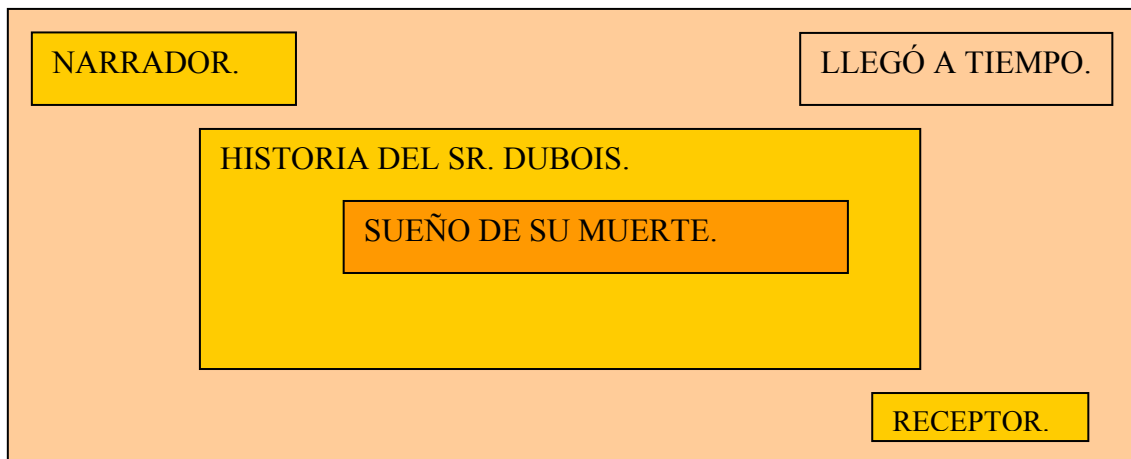
Respecto a los lugares que sirven de ambientación al relato, toma especial importancia el sillón en el que se inicia el texto, y en el que se producirá la ensoñación

¹⁰¹⁴ Elías de Mateo Avilés, *Anticlericalismo en Málaga. 1874-1923*, pág. 17.



del Sr. Dubois, en clara conexión con el diván utilizado por los psicoanalistas. Igualmente importante será la salida que por partida doble realiza Dubois de su casa; en un primer momento dentro del ataúd hacia la iglesia y sin confesión; y en un segundo momento y ya en el plano de la realidad, *como presa de gran resolución*, en busca de la confesión redentora.

Los planos que se manejan por el narrador serán los que siguen:



De manera que nos encontramos ante un relato que se sitúa en un marco comunicativo que incluye otra historia en su interior.

El diablo vestido de máscara, sin embargo, nos ofrece una estructura similar pero con un desarrollo distinto. Narración de temática histórico-ejemplar, se circunscribe al grupo de relatos destinados a las fiestas populares. Fue uno de los cuentos incluidos en *Narraciones Apologéticas* y en el prólogo de esa edición Fernández Santana afirma que fue el primer cuento escrito para esta serie, publicado mediante dos entregas en febrero de 1915 y se volvió a reeditar en febrero de 1930. Su primera versión mediante entregas será vital para la concepción de su estructura, como explicaremos más adelante.

De ambientación fantástica por la inclusión del demonio como personaje central del relato, se aleja de la realidad, y permite un juego narrativo entre la ficción y la recreación realista de la fiesta de carnavales en la que transcurre la historia. Nuevamente se recurre a lugares reales ambientados en Francia y relativos a la nueva moda femenina.

Su estructura será tripartita, correspondiéndose con una división en planteamiento, nudo y desenlace.



- **Planteamiento:** con apenas 6 líneas, será casi esquemático y en sólo dos líneas se traza el argumento del relato: *Pues, señor, que al diablo se le ocurrió una idea, como todas las suyas, diabólica; quiso vestirse de máscara en los días de carnaval.* El narrador en tercera persona, omnisciente, nos permite adentrarnos en los entresijos de la historia desde el comienzo. Sin embargo, la generalidad temporal y espacial nos sitúa ante una acción que podría ubicarse en cualquier lugar.
- **Nudo:** con 75 líneas será un desarrollo muy amplio y ramificado en varias subpartes:
 - **A.-** Una primera parte en la que se ocupa del disfraz para asistir a la fiesta de carnavales.
 - **B.-** Una segunda parte destinada a trazar el plan de actuación una vez llegara a la tierra.
 - **C.-** Una tercera parte en la que el diablo se asesora jurídicamente de las posibilidades de actuación con el fin de no acabar en la cárcel. Serán frecuentes las alusiones a términos jurídicos en esta parte. De un lado se acude *al abogado consultor del infierno.* Se instruye en *Reales decretos, cédulas, circulares, códigos, reales órdenes de La Cierva.* Y se determina que: *las leyes se daban para no cumplirlas.* Esta prolepsis narrativa será retomada en el cierre del relato, donde el diablo, contrario a las normas preestablecidas, redactará un Real Decreto demoníaco.
 - **D.-** La participación en el carnaval. Esta parte se dejará en suspense hasta la segunda entrega del cuento, de manera que una vez realizados todos los preparativos de la historia, el desenlace en sí se deja en suspense.
 - **E.-** El regreso de Satanás a los infiernos.

La progresión temática en estos subapartados se produce mediante divisiones estancos: *La primera dificultad fue la del disfraz: La segunda dificultad surgió al establecer el plan...* Y se plantea una pregunta retórica a la que se da contestación en el desarrollo de cada parte:

¿Cómo se disfrazaría? (...) ¿Podría él impunemente realizar aquel proyecto?

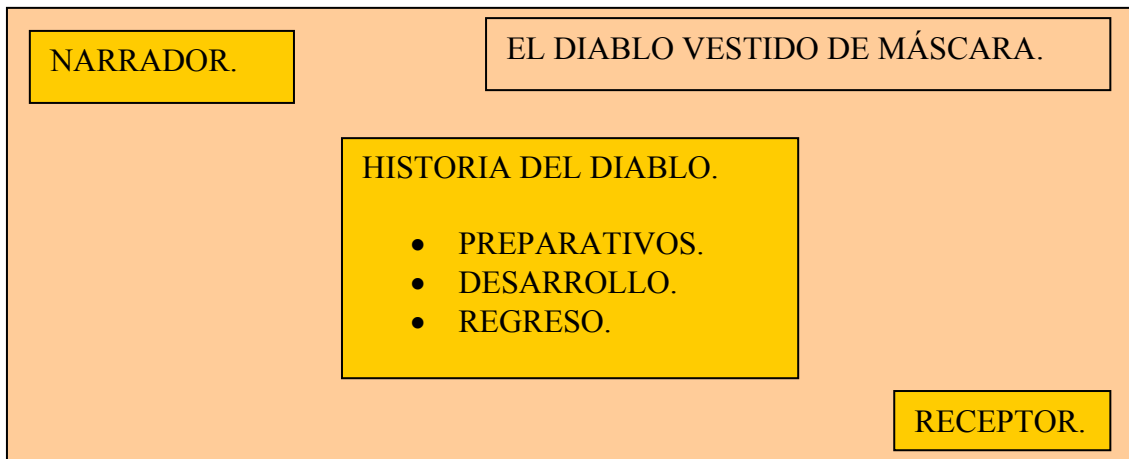
- **Desenlace:** con 13 líneas, se reserva para esta parte la constitución de un Consejo Real en que se redacta el Real Decreto infernal por el que se regula la actuación de los demonios en los días de Carnaval. La estructura administrativa de la redacción de dicho decreto pone de manifiesto los conocimientos jurídicos del autor, dividiendo el decreto en: *CONSIDERANDO, RESULTANDO, DECRETAMOS.*

Por la división física en la entrega del cuento tenemos que el planteamiento y una primera mitad del nudo se desarrollan en la primera entrega, mientras que la segunda parte del nudo y el desenlace se reservan para la siguiente. También es reseñable que no se haga la división mediante el uso de asterisco, tan frecuente en otros relatos.



El desarrollo del tema se produce a través de la narración, puesto que no existe ningún momento de diálogo de los personajes en el cuento.

Los planos de la acción serán los elementales en toda narración, una historia narrada en pasado que es contada por un narrador a un receptor.



B.- Desarrollo lineal intradieético.

Los cuentos que hemos escogido para ejemplificar el desarrollo lineal intradieético serán *Caso de conciencia* y *El Rosario del centinela*.

Caso de conciencia es un cuento de temática de práctica religiosa, y dentro de este grupo se centra en La Predicación. El relato se entregó en dos partes entre abril y mayo de 1913, y sin embargo, no formó parte de la colección de cuentos incluidos en *Narraciones Apologéticas*, ni volvió a reeditarse con posterioridad. De ambientación realista y costumbrista, recrea el París de la época, por lo que nuevamente nos lleva a la influencia de la literatura francesa de Acción Social. El cuento se divide externamente mediante asteriscos que van ordenando la narración. En particular, la segunda entrega coincide con una de estas divisiones, separando dos partes del desarrollo de la acción.

En su estructura observamos dos planos de lectura paralelos que forman el relato:

- A.- En un primer plano se encuentran el autor y el receptor de la obra.
- B.- En un segundo plano se sitúa al narrador y a los comensales.
- C.- En un tercer plano se encuentra la historia narrada. Narrador-personaje / obreros.



Cada una de las tres partes se estructura como un relato independiente con su historia, narrador, receptor... sin embargo se encuentran algunos elementos reiterativos en todos los planos que producen cohesión entre las partes y le dan al texto una permeabilidad discursiva. Así, serán comunes en todos los planos el narrador – sacerdote-, y el protagonista de la historia.

A.- Plano del autor/receptor. Sirve de marco externo a la historia que se pretende contar de manera que se introduce al comienzo de la obra y en el cierre, insertando algunas frases en el interior de los otros planos que sirvan para reforzar esa conexión. En el comienzo nos encontramos con una clara alusión al receptor: *Todos conocéis esos singulares minutos que siguen al comienzo de una comida*. Y se repite esa situación al final del mismo, en la que se explica el desenlace de la obra al receptor: *Y como vi a mi pobre vecino tan triste y cariacontecido, le adsolví*. En el interior del relato se producen situaciones similares: *Mi vecino comenzó de esta suerte (...) Y así asistí a una escena triste..., tristísimo*. La forma utilizada por el narrador será la narración, sin dejar margen al diálogo.

B.- Plano del narrador/comensales. Una vez introducida la historia al receptor se abre un nuevo plano en el que se nos presenta una comida, en la que el narrador entabla una conversación con los comensales.

- *¿Señor Cura?...*
- *¿...?*
- *Parece como que me remuerde la conciencia.*

Esta parte sirve para introducir la historia que cuenta uno de los comensales, que sirve de pretexto para introducir el tema del relato: La Predicación. Pero la conexión entre la historia que introduce y las alusiones al plano de los comensales se refuerza mediante frases como: *He aquí ahora mi pecado, si lo hubo*¹⁰¹⁵. Y cierra su narración con una interrogación que da paso al plano de los comensales: *En resumen: no dije nada... ¿He hecho bien?... ¿He obrado mal?* A partir de esta conexión se vuelve a la cena de los comensales:

- *¡De ninguna manera!*
- *Cristo se ha callado ante estos insultos.*
- *¡Ha hablado de tal manera ante otro!*

Y el paso de este plano al siguiente estará precedido de oraciones que sirvan de enlace con él:

¹⁰¹⁵ El recurso de la anticipación que utiliza en estas ocasiones Fernández Santana recuerda la técnica folletinesca para mantener la intriga, con continuas interpelaciones al lector, como han analizado Pilar Aparici e Isabel Gimeno (*Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín (1840-1870)*, pág. XL).



Mi vecino comenzó de esta suerte; La discusión entablose a la vez en todos los lados de la mesa.

Todo este plano narrativo estará dominado por el diálogo, ya que excepto las frases introductorias citadas más arriba, el 100% del texto es puro diálogo.

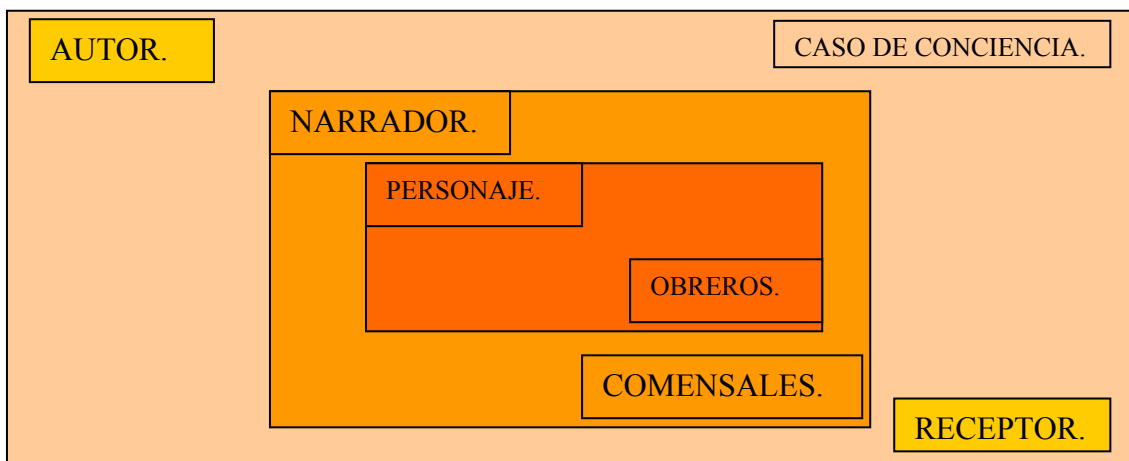
C.- Plano del narrador-personaje/obrero. El plano del narrador-personaje cuenta la escena en la que unos obreros hallan en un vagón de un metro un catecismo del cual se burlan sin que el comensal, en este momento narrador, haga nada por impedirlo:

Cuando todo esto pasaba, pensaba yo si no sería cosa de decir algo..., de formular una protesta... ¡Y aún quién sabe!... de despertar acaso un remordimiento en algunas de aquellas almas oscuras...

La aparición de esta secuencia se plantea como un flash-back hacia el momento que plantea las dudas al personaje que se confiesa en el cuento.

Las formas lingüísticas utilizadas para esta parte del relato alternan el diálogo con la narración, predominando la narración en el planteamiento y desenlace, mientras que en el desarrollo se alterna la narración para describir el catecismo, y el diálogo para recrear la burla de los obreros.

De esta manera se plantea un juego narrativo de gran profundidad que nos sitúa ante una narración especular, la cual podemos concretar de la siguiente manera.



Respecto a la organización y estructura de la historia contada por el protagonista acerca de la burla del Catecismo, se organiza como sigue:



- Planteamiento. Se presenta la acción en un lugar determinado: *tomé el metro en Passy*, es decir, en París. Y se presenta inmediatamente a los personajes, tanto en su aspecto físico como moral¹⁰¹⁶:

(...) se sentaron tres obreros, tres peones de los que suelen trabajar en el movimiento de tierras. Con sus rostros morenos, sus cabellos crespos, sus anchos pantalones de pana terrosa, sus cinturones rojos y sus blusas negras eran mirados por mí con interés, dispuesto a intervenir en su favor si les pedían los veinte céntimos suplementarios.

Y en la última línea se plantea el motivo del remordimiento del comensal: *Era un Catecismo.*

- Desarrollo. Se subdivide en tres apartados distintos.
 - A.- La búsqueda del propietario de aquel catecismo por parte del narrador, mediante preguntas retóricas terminadas en suspense:

¿Por quién había sido olvidado...? (...)/ ¿Por aquella señora de blancos cabellos, vestida de luto, que se había bajado para tomar tal vez el camino de un barrio obrero...?

- B.- La explicación de qué es un catecismo por parte del narrador, cuya técnica narrativa vuelve a buscar la anáfora como elemento narrativo:

Un Catecismo...es el libro que guarda entre sus hojas nuestros más remotos recuerdos...; Un Catecismo es libro por experiencia del pobre...

- C.- La escena en la que los obreros se burlan de tal obra:

- ¡Ah!, no sabes... ¿quién es Dios...? Veamos entonces otra pregunta: ¿Para qué fin ha creado Dios al hombre...? ¡Cómo!...¿no sabes tampoco esto?... Bueno; yo te lo enseñaré... ¡cara de tonto!...

Ante cuya acción los pasajeros se muestran impasivos, en particular la del narrador de la escena, quien mediante anáforas paralelísticas introduce su pensamiento:

Temí echar leña al fuego; Temí yo; Temí que una grosería; Temí, ¡qué se yo!...

Esta tercera secuencia del desarrollo del cuento será la que se incluya en la segunda entrega de la obra, dejando de este modo en suspense el motivo de arrepentimiento del joven comensal.

El segundo relato escogido, *El Rosario del centinela*, se introduce en este apartado por responder en líneas generales a las estructuras-marco establecidas, si bien,

¹⁰¹⁶ El carácter moralizante y adoctrinador de las novelas por entregas llevará incluso a ser un elemento estructurador de los relatos, como confirman Pilar Aparici e Isabel Gimeno (*ibidem*, pág. XIX).



aporta una innovación que no se da en los demás textos. La narración es un cuento editado en una sola entrega en octubre de 1917, el cual volverá a reeditarse en octubre de 1930, escogiéndose este mes por ser el mes destinado al rosario. Por su temática se incluye dentro de los relatos histórico-costumbristas, dedicado al mundo militar y las recreaciones históricas.

A diferencia de otros relatos de desarrollo lineal intradieгético, en esta ocasión el narrador, que es personaje principal del relato, cuenta una historia en primera persona ocurrida a él mismo, un soldado de la guerra franco-prusiana, y no, tal y como venía ocurriendo en el resto de cuentos, un sacerdote que cuenta la historia de otros personajes.

Por lo demás, la estructura será imitación de las que hemos señalado más arriba:

- A.- Un primer momento de recreación del ambiente y presentación del narrador:

Cuando estalló la guerra franco-prusiana se hallaba mi regimiento en Roma. Llamados a Francia, formamos el núcleo del 13° Cuerpo de Ejército, mandado por el general Vinoy.

Nuevamente se observa una ambientación francesa, dada la influencia literaria de este país en los subgéneros estudiados.

- B.- Desarrollo de la acción con la subdivisión tripartita:
 - **Planteamiento:** el personaje debe formar parte de un escuadrón destinado a actuar como francotiradores contra las líneas enemigas.
 - **Nudo:** el soldado-narrador cuenta alguna peripecia sobre el mundo militar y su posicionamiento ante el frente enemigo junto a la ribera de un riachuelo, desde el que encañona con su mira telescópica a un enemigo.
 - **Desenlace:** el soldado perdona la vida de su enemigo al descubrir que éste reza el Santo Rosario.
- C.- Una última recreación del narrador al receptor en el que se cuenta algún aspecto de su vida:

Cuando yo me retiraba, las balas silbaban en mi derredor, no me llegaron; la oración del joven me protegió sin duda.

Como elementos destacados que se unen al resto de relatos, hay un elemento o leit-motiv en el cuento que le da un sentido católico, en este caso el Rosario, al igual que en el anterior fuera el Catecismo. La recreación de la escena a modo de flash-back narrativo en el que el personaje desde el presente revive una acción ya pasada, la aparición de la primera persona en el relato como un personaje que interviene en el desarrollo de la acción. El uso de la narración por parte del narrador, sin utilizarse el diálogo ni una sola vez, así como la ambientación de tipo realista y verosímil apoyada en nombres reales y en acciones posibles.



C.- Desarrollo lineal extradiegético conclusivo.

El cuento que hemos escogido para ejemplificar el desarrollo lineal extradiegético conclusivo será *El examen de novios*.

El examen de novios es un cuento de Práctica Religiosa, centrado en el sacramento de El Matrimonio. Fue uno de los cuentos que no se volverán a reeditar y cuya impresión aparece entre julio y agosto de 1915, época del año en la que se celebraban la mayoría de las bodas en la población. Su división en dos entregas, a diferencia de otros relatos, no obedece a ninguna división estructural definida, y tampoco estará dividida la obra mediante asteriscos u otra división externa. De ambientación costumbrista y rural, recrea una situación posible en cualquier pueblo de la España del primer tercio del siglo XX.

Su división en planos narrativos gira en torno a dos planos principales.

A.- Plano del narrador/receptor. Un primer plano en el que se sitúa el narrador-autor frente al lector-receptor del cuento, donde se utiliza la narración como estilo literario y en el que no faltan las alusiones a un receptor determinado:

En obsequio a estos mozos casaderos, les vamos poner un examen como botón de muestra, para que no tengan necesidad de preguntar a nadie para saber lo que se guisa en estas ocasiones.

Este plano abre y cierra el relato sirviendo de eje central de la estructura sobre el que se monta el segundo plano del cuento. En el cierre, de nuevo usando la narración, se vuelven a repetir esa comunicación con el lector tan recurrente en toda la obra de Fernández Santana:

Si antes de venir repasaran bien las oraciones, cuánto ganarían los simpáticos novios. Y si vinieran desde el primer día de las amonestaciones, entonces miel sobre hojuelas.

Como ocurriera en otras narraciones estudiadas, se cierra la obra con una interrogación retórica que se lanza al receptor con la intención de buscar su participación en la duda planteada con el relato:

¿Quién mejor que el cura se las podría enseñar?

B.- Plano de los personajes. En él se mantiene un diálogo entre un sacerdote y dos feligreses, de los cuales uno de ellos va a realizar un examen de doctrina católica previo a su enlace matrimonial. El plano no será independiente del anterior, pues se buscan varios elementos que conecten a ambos, como la elección de un sacerdote como personaje en ambos relatos, la prolepsis narrativa en el plano del narrador/receptor que anteceda la acción:



A algunos mozos intriga saber lo que pregunta el cura en esos casos, por aquello de que cuando las barbas de tu vecino veas pelar...

Prolepsis narrativa relativa a la temática y prolepsis estructural en torno a la aparición de los personajes:

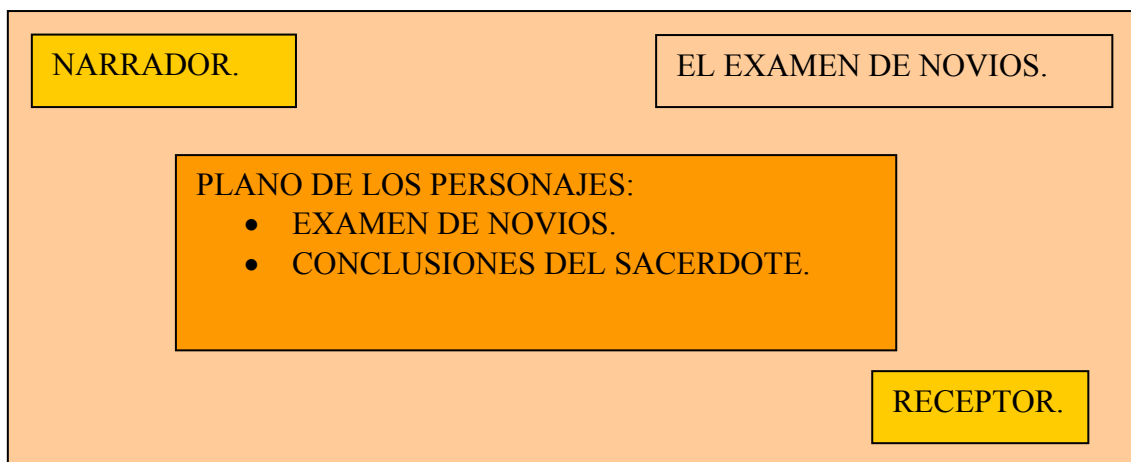
Vienen los novios por la noche para que no les vea la gente, ni más ni menos que si fueran a hacer una cosa mala, y vienen con otro que hace las veces de “cirineo” que les ayuda a llevar la cruz.

Las incursiones del narrador del plano principal son reiterativas y permite la flexión de ambos planos, de ahí se deduce la aparición de frases como:

(...) Y el cura, que los ha “calado” ya, responde aún más campechano desde adentro.

O esta otra:

Entonces tercia en el debate el “cirineo” haciendo de las suyas; y mientras el novio saca unos “puricos” que ofrece al cura, sin duda para que no se ponga fosco y se le ablande el corazón, dice aquel muy solemnemente.



El plano de los personajes, como fuera habitual en los relatos estudiados más arriba, permite una subdivisión de la progresión temática en torno a una estructura lineal tripartita del tipo: planteamiento, nudo y desenlace.

- **Planteamiento:** La presentación de los dos agricultores en estructura novio/cirineo ante el párroco para solicitar el matrimonio católico. Toda esta parte se construye mediante el diálogo entre los personajes, a diferencia del plano del narrador y el receptor. Es una introducción muy breve, de apenas 8 líneas, pues ya se presentó el tema en el plano anterior.



- **Nudo:** A modo de pregunta-respuesta se va planteando el *examen* entre el párroco y los dos feligreses, en virtud de la siguiente *gradatio* temática:

- Las preguntas van encaminadas hacia la doctrina. Las respuestas del pretendiente, todas negativas, se escudan en la imposibilidad de dedicar tiempo a ello debido a las condiciones de trabajo:

Como desde pequeño ya me llevaban al campo mis padres...

- Nuevamente las preguntas del sacerdote acerca de las prácticas religiosas –oraciones/asistencia a misa...- y las respuestas del mismo tipo que las anteriores, con la novedad de que se introduce en el diálogo al *cirineo*, quien defiende la postura de su acompañante:

- Mire usted, mosén, éste es el más honrao del pueblo, me puede usted creer, porque le conozco desde que éramos chicos. Él no ha pensado más que en trabajar sin meterse con nadie. Pero ya ve usted; primero estuvo en un caserío, después le pusieron a trabajar, y estas cosas si no se aprenden de pequeño, después ya no vienen nunca bien.

- Preguntas relativas a la religión/respuestas idénticas. De manera que el sacerdote toma la palabra en parlamentos de más amplitud argumentando las posibilidades de los obreros para aprender la doctrina:

- Lo creo. Pues, mira, no seas tú como muchos que ni se acercan a la iglesia, ni dan señales de tener religión más que cuando se encuentran en un apuro. Los domingos y días de fiesta, sin dejar uno siquiera, a misa y a descansar, porque no nos ha criado Dios como si fuéramos bestias. Sólo cuando hay necesidad se ha de trabajar en día de fiesta, pero aun entonces, primero a misa. ¿Lo entiendes?

- **Desenlace:** Mediante el diálogo de los tres personajes se acuerda en el futuro cumplir con la doctrina católica. El desenlace final del relato se mezcla entre la voz del sacerdote del diálogo con la del narrador del cuento, fundiéndose en una misma persona:

Mientras tanto el cirineo suele estar con la boca abierta, atendiendo con religiosa atención; y también de vez en cuando suelen meter la pata si apuntan al novio, porque hay quien suelta cada disparate que tiembla el misterio ¿Cuántos dioses hay? Preguntaba una vez a un novio.

La evolución textual mediante la fórmula de diálogo pregunta/respuesta se utiliza con la finalidad de recrear con mayor fidelidad el examen que era habitual en la época, el cual se realizaba de forma oral. Como elemento diferenciador de los personajes se utiliza el diálogo en sus diferentes niveles, eligiendo un estilo culto para el sacerdote, mientras que abundan los vulgarismos en el parlamento de los dos feligreses:



NOVIO -“Pa” trabajar, sí, señor.
 SACERDOTE -¿Para trabajar, ni más ni menos que si fueras una caballería?

D.- Estructura dialogística.

Los cuentos que hemos escogido para ejemplificar el desarrollo de estructuras dialogísticas serán *Como este hay muchos* para las estructuras puramente dialogadas, y *No me la escandalice usted* para la estructura teatral. Empezaremos por esta última¹⁰¹⁷.

No me la escandalice usted se puede considerar, tanto por su estructura interna como externa, la única pieza puramente teatral existente en la obra literaria de Ezequiel Fernández Santana. Por su idiosincrasia temática la hemos agrupado dentro del conjunto de obras de Prácticas religiosas, en particular en las destinadas al sacramento de La Comunión, y más específicamente a La Primera Comunión. Como cuento apareció en dos entregas de *Variedades* entre marzo y abril de 1914, de nuevo un cuento que se edita en una fecha cercana al tema que trata. En el mes de marzo se publican las dos primeras escenas del cuento y en abril las dos restantes. Sin embargo, no volverá a reeditarse en ninguna otra fecha posterior.

Por su estructura externa, con acotaciones en el inicio de cada una de las partes, la obra se divide de la siguiente manera:

ESCENAS.	PERSONAJES.
ESCENA PRIMERA.	<i>El fraile y la marquesa.</i>
ESCENA SEGUNDA.	<i>El fraile solo.</i>
ESCENA TERCERA.	<i>El fraile y la discípula.</i>
ESCENA CUARTA.	<i>Desenlace. El fraile y la marquesa.</i>

¹⁰¹⁷ Debemos recordar la importancia que otorgó Fernández Santana a la representación teatral en las escuelas santeñas, desglosadas en el epígrafe 1.2.- *Las representaciones teatrales: el teatro didáctico infantil*, Parte I. Del mismo modo, la teoría del teatro infantil expuesta por Juan Cervera (*Teoría de la literatura infantil*, págs. 147-149), señala que el uso del teatro como literatura infantil se debe a motivos principalmente pedagógicos, ya que suelen desarrollarse en el ambiente escolar. Las propias características físicas y psicológicas del público y actantes a los que va dirigido se muestran en este tipo de representaciones, donde destaca la propia tendencia natural del niño al juego (teoría expuesta por Fernández Santana en su concepción pedagógica), el desarrollo del proceso simbólico o la incursión en el mundo literario y cultural del niño. De manera que se implica al niño en tres ámbitos: la creación, la ejecución y la reflexión posterior tras la representación teatral. Igualmente debemos reseñar que la localización del relato en un colegio interno, lugar de representación de la pieza, será otro aspecto que indica la presencia del teatro infantil en las escuelas santeñas. Similar apreciación indica en su *Introducción a la literatura infantil* (vid. Román López Tamés, *Introducción a la literatura infantil*, pág. 222), en la que afirma que el teatro en la escuela y destinado a niños es conveniente pedagógicamente ya que es un juego, y la vida del niño gira en torno a ese concepto. Además, la representación de personajes permite al niño conocerse e identificar otros tipos sociales, con su consiguiente valoración. En *No me la escandalice usted* el alumno de las escuelas podía ver en la niña interna, el rol de la adolescente que abandona su formación a favor de una relajación moral en sus costumbres como cristiana.



Esta división externa introducida en los propios inicios de cada escena será el primer indicio por el que hayamos incluido a esta obra como un cuento con estructura dialogística. Las partes introducidas en el comienzo cumplen la función de ordenar el texto, así como de acotaciones para su representación, de ahí que se incluya el nombre de los personajes que componen cada una de las escenas a modo de subepígrafe en cada escena. La obra, por tanto, podía ser representada por tres actores, que son el número de personajes que forman esta obra.

Por su estructura interna, planteamos una obra dividida en tres partes de desigual desarrollo cada una de ellas:

A.- El planteamiento en esta ocasión lo conforman las dos primeras escenas de la obra, contado con una subdivisión en dos partes (escena primera y segunda):

- Diálogo entre la marquesa y el fraile, donde ésta le confía al fraile la preparación de su hija para tomar el sacramento de la comunión.
- Monólogo del fraile. Dudas del mismo ante los halagos de la mujer sobre su preparación y la de su hija.

B.- El desarrollo se realiza en la tercera escena, donde se establece un diálogo entre el fraile y la hija de la marquesa (escena tercera). En esta escena el fraile descubre la verdadera identidad de la hija, muy alejada de la concepción que tiene su madre de ella.

C.- El desenlace ocupa la cuarta escena y esa división ya se introduce en la propia acotación del cuento en la que se apunta esa misma parte: *El desenlace* (escena cuarta). El fraile descubre la verdad a la marquesa creando un contraste entre las afirmaciones de la madre y los diálogos representados en la escena anterior.

La principal diferencia con el resto de narraciones estará en que en *No me la escandalice usted* no tenemos constancia del narrador en ninguno de los pasajes del texto, construyéndose únicamente mediante el diálogo de los personajes.

Las divisiones entre las escenas serán demasiado obvias y fáciles de interpretar para cualquier lector. Esas notas, sin embargo, estarán pensadas para la representación, lo cual hace del relato un texto teatral¹⁰¹⁸.

¹⁰¹⁸ No debemos olvidar la importancia que Fernández Santana dedica en su *currículo* escolar a la representación de piezas dramáticas. Como confirman las teorías literarias modernas actuales (Román López Tamés, *Introducción a la literatura infantil*, pág. 228), el teatro ayuda a la educación global del cuerpo, ya que a través de la motricidad y la coordinación de acciones y gestos el niño va creando su propia inteligencia. Similar concepto tiene el santeño de la representación escolar de acciones, incluso de hechos históricos, cuyas matizaciones incluyó en su obra didáctica *Pedagogía Deportiva*.



De este modo, la introducción de la obra se hace con un *Buenos días, Reverendo Padre* introduciendo de esta manera a uno de los personajes. Y se cierra la misma con fórmulas de despedida:

Adiós, Adiós.

Similar situación se repite en el final de la segunda escena, cuando, mediante una metonimia, se prelude la llegada del personaje de la joven presentado con anterioridad por la madre:

(...) Pero me parece que ya viene mi discípula... oigo pasos... ella es...

La tercera escena repite el mismo esquema de la primera, iniciando la conversación con fórmulas de saludo: *Buenos días, padre*. Y cerrando la escena con enunciados de despedida: *Adiós*. Esta tercera escena será el comienzo de la segunda entrega del relato; de este modo se crea la expectación en el espectador a través de los elementos extraliterarios propios de la distribución de la obra. El personaje de la joven que antes se presentó como *¡tan pura! ¡tan angelical!...*, ideas que vienen reforzadas por el nombre de la muchacha: *Pura*, ahora se muestra mediante su propio parlamento de manera opuesta: será una niña de diecisiete años interna en un colegio de monjas que prefiere la lectura de novelas a la oración, las obras de teatro (metaliteratura) a las lecturas piadosas y que mantiene correspondencia a través de su criada con un novio fuera de la escuela.

El uso del diálogo¹⁰¹⁹ presenta a cada personaje con un estilo lingüístico diferente, más culto para el sacerdote, dada su preparación y posición, como se entrevé en el soliloquio que mantiene en la escena segunda, donde encontramos trimembraciones y fórmulas poco frecuentes en el estilo coloquial:

¡A la cuenta debe ser una criatura candidísima, inocentísima, ultraterrena!...

Contrasta esta forma de expresión con la mantenida en el diálogo con la marquesa, donde encontramos como única respuesta del fraile en seis parlamentos:

¹⁰¹⁹ El uso de un estilo diferente para cada personaje asemeja la tendencia naturalista y realista del mejor teatro de los hermanos Quintero, cuyas obras menores eran representadas en las escuelas santeñas. La recreación de arquetipos morales, personajes estereotipados de ambientación costumbrista o temas que plantean contrariedades, pero nunca verdaderos conflictos sociales (Francisco Ruiz Ramón, *Historia del teatro español. Siglo XX*, págs. 49 y 51), acercan la dramatización del santeño a los cuadros de costumbres recreados por los hermanos sevillanos. Igualmente, siguiendo las apreciaciones realizadas por Mercedes Gómez del Manzano (*El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX*, pág. 167) sobre el relato infantil entre 1950 y 1975, la autora reconoce el uso del estilo directo en los relatos de ambientación escolar, dada la capacidad de comunicación que tiene el reproducir las oraciones sin intermediación del narrador. La elección de una estructura dialogística para este cuento nos permite crear un vínculo directo entre las conclusiones vertidas por M. Gómez del Manzano y el relato mostrado, y evidencia el uso de este esquema lingüístico en composiciones infantiles anteriores al periodo histórico abordado en su trabajo.



Si, señora.

El uso de la joven es más coloquial, introduciendo incluso vulgarismos: *¡Cá! Leyendo una novela...* con un uso reiterado de reticencias:

(...) Eso es muy fastidioso... Prefiero ir al teatro con mamá... Allí me divierto mucho con las comedias, sobre todo si tienen pasajes sentimentales...

Igualmente, la alternancia del diálogo rápido mediante pregunta/respuesta en la tercera escena¹⁰²⁰:

*-¿Y qué estaba usted haciendo ahora? ¿rezando?
-¡Cá! Leyendo una novela...
-¿Le gustan a usted las novelas?
-Mucho. Sobre todo las francesas...*

Contrasta con el monólogo del parlamento tercero o los amplios textos reservados a los diálogos de la marquesa:

La verdad es que su Orden está de enhorabuena con la adquisición que ha hecho de usted... Por eso dije: llamaré al Padre y le encomendaré la preparación espiritual de mi hijita... ¿qué le parece a usted, Reverendo Padre?

Será el personaje de la marquesa la que utilice un diálogo más literario y afectado, con numerosas metáforas y símiles:

(...) acaba de salir del colegio, como la mariposa de su capullo; Mi Pura es la gota cristalina que gotea del peñasco; la flor no herida aún por las espinas; el rayo de luz nunca eclipsado por ninguna nube...

A diferencia de este relato, *Contrasentidos* será un cuento de estructura teatral, sin narrador, pero cuya estructura externa, dividida en tres apartados, no tiene esos toques teatrales de la acotación o presentación de personajes que sí aparecen en *No me la escandalice usted*.

¹⁰²⁰ Similar estructura se repite en la escena cuarta donde el parlamento avanza a través de preguntas y respuestas de la marquesa: *¿Que tal, Reverendo Padre? ¿qué le ha parecido mi hijita?* El uso del teatro como elemento ligado a la educación religiosa tiene sus orígenes ya en el Renacimiento: diferentes órdenes como Jesuitas (cuyas pautas para la representación se incluían en el *Ratio atque Institutio Studiorum*), Salesianos (aún en 1940 tenían un catálogo en la biblioteca Salesiana de títulos para la representación escolar), lo utilizaron como un elemento pedagógico en el aula, escogiendo textos cuidadosamente o recurriendo a interpretaciones de paisajes bíblicos (Elisa Fernández Cambria, *Teatro español del siglo XX para la infancia y la juventud (desde Benavente hasta Alonso de Santos)*, pág. 24). En Fernández Santana observamos esa misma tendencia, un uso pedagógico dentro de las escuelas Ave-marianas, y a la vez de reflexión sobre el propio hecho dramático en sí.



El otro subtipo de estructura dialogística lo conforman relatos que, sin tener una disposición puramente teatral, en su mayoría se componen a través del diálogo de los personajes, excepto por breves apuntes del narrador.

Como indicamos al comienzo de este tipo de estructura, uno de los relatos incluidos será *Como este hay muchos*. Se trata de un cuento de temática histórico-ejemplar que toma como subtema La Educación. Publicado en una sola entrega en mayo de 1914, es la única edición conocida. De ambientación costumbrista y coetánea a los hechos que narra, todo el texto está construido a través del diálogo entre un matrimonio que discute sobre el tipo de formación académica y moral que están dando a su hijo. Sin separación por asteriscos o líneas, el relato se monta en los guiones del parlamento de cada personaje.

Con una abertura *in medias res* y un final *ex abrupto* las únicas indicaciones de un narrador (extradieгético) se introducen al final del mismo. Su intromisión dará paso al desenlace de la obra, y, aunque breve, nos deja entrever la postura por él defendida en dicha discusión, como se refleja en la adjetivación referida a la madre:

La joven esposa, con su sonrisa de ángel, tomó en sus manos un libro y leyó las siguientes sentencias de los libros santos.

Por su estructura, repite el esquema tripartito ya visto:

- **Planteamiento:** con tan sólo 7 líneas se marca desde el principio el tema central de la narración;

-Mira, Juan, tus condescendencias con el niño son más propias de un padre ateo que de un padre católico; y si tu eres su padre yo soy su madre y me reservo el derecho de educarlo como Dios manda.

-Yo soy tan católico como tú y como el "mismísimo" Papa; pero entiendo la religión de otro modo, como hoy la entiende la ilustración de nuestro siglo, sin apocamientos, sin fanatismos. ¡No faltaba más que mi hijo se convirtiera en un santurrón, con el rosario siempre en la mano y dándose golpes de pecho!

Sin previo aviso se introduce este parlamento que nos sitúa ante un matrimonio con claras posturas ante el tema: ella, defensora de los valores religiosos cristianos; él, defensor de una práctica religiosa más relajada. La abertura *in medias res* no antepone al lector en situación, sino que lo aborda directamente.

- **Nudo:** el nudo será la parte principal del relato: con una extensión de 62 líneas ocupa la mayor parte de la obra. En su estructura interna se produce una evolución del mismo mediante la fórmula de pregunta-respuesta indistintamente por los personajes principales: *¿por qué no me lo has dicho antes?, ¿de qué te quejas si la elección fue tuya?, ¿Lo estás viendo?...* a las que sigue la contestación por el otro personaje. Las diferentes posturas y maneras de presentar a cada personaje dejan entrever la posición del narrador, mostrando a



una madre preocupada, que pregunta por la educación de su hijo a los profesores, *¿Exagerada cuando apenas pasa un día que no reciba una queja de su digno profesor y una reconvencción de las vecinas?* Letrada, aun cuando tenga connotaciones despectivas: *¿Maria Santísima y qué trabajo haberse casado con una mujer literata!*, y docta, pues lee ejemplos sacados de la Biblia. Por otra parte, el marido se ocupa de azotar al niño, desconociendo, por tanto, los problemas de su hijo.

- **Desenlace:** será introducido por el narrador, con apenas 10 líneas, espacio similar a la introducción. Se produce un parlamento final, definido en palabras del marido como *sermón*, por la mujer en el que se recrean citas bíblicas acerca de la educación infantil:

“El caballo no acostumbrado al freno, se hace indomable, y el niño acostumbrado a sus caprichos no conoce ningún freno” (Eclesiástico 30, 8). “Halagad a vuestros hijos y no tardaréis en espantarlos de él” (Eccles. 30, 9). “Doblegad su cerviz y sujetadle mientras es niño, no sea que se endurezca y os crea y os sea amargura para vuestra alma” (Eccl. 30, 12). “Castigad a vuestro hijo sin desesperar nunca de la enmienda, pero no de modo que le deseéis la muerte” (Prov. 19, 18). “Padres, no queráis provocar a ira vuestros hijos”.

Y tras ellos el marido aprueba la posición de la madre, mediante una reconciliación familiar:

- Muy bien, y si algo se les pudiera añadir de bondad sería el haberlas tú leído, resalada.

De este modo, podemos entender un único plano de la narración, basado en el diálogo, y sólo alterado por el narrador en el cenit de la obra, justo antes de introducirse las citas literarias indicadas más arriba.

Similar esquema repetirán otros cuentos como *Polito*, en el que el narrador tendrá dos intromisiones. Una inicial para introducir el tema al receptor:

Y con la fuerza brutal de una lógica contundente, y la clarividencia de una razón despierta e ilustrada la conciencia le argüía, le estrechaba cada vez más en un callejón sin salida.

Y otra final antes de producirse el desenlace de la obra:

Y Polito, el pobre Polito, el joven del día, no malo, pero inútil, no vicioso, pero insustancial, no descreído, pero hueco, pasó muchos días intranquilo y desasosegado, pensando en el diálogo tenido con su propia conciencia.

La novedad de este relato es la estructura dialogística establecida entre *Polito* como personaje de la obra y su propia conciencia. En resumidas cuentas, se trata de un soliloquio expuesto de forma dialogada.



El tema del cuento será igualmente La Educación y tanto la ambientación, como la postura del narrador repiten el esquema señalado.

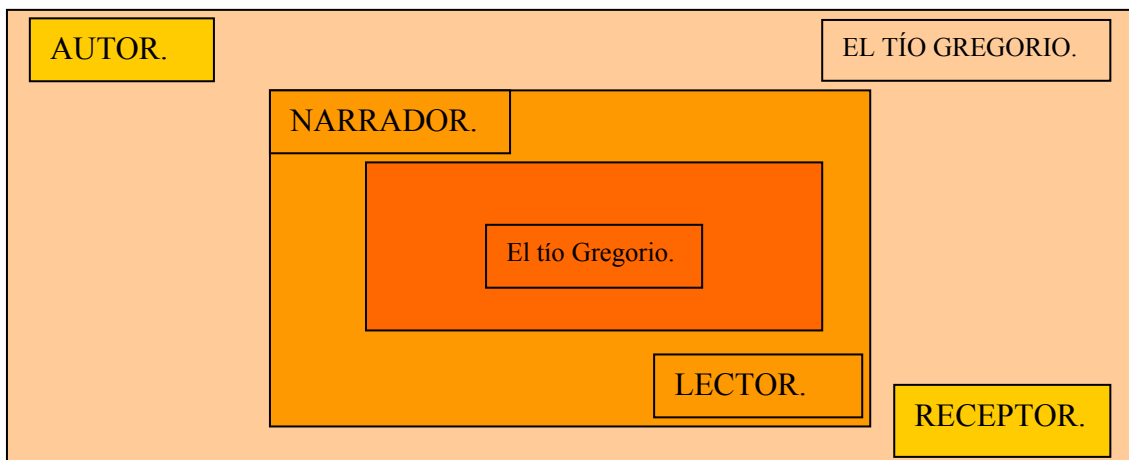
E.- Estructura marco.

El cuento que hemos escogido para ejemplificar el desarrollo de estructura marco será *El tío Gregorio*.

El esquema seguido por *El tío Gregorio* es muy frecuente en los cuentos de Devoción Mariana, así como en los de Modelos Ejemplares, más habituales entre las últimas colecciones de cuentos. En concreto, *El tío Gregorio* será un cuento de devoción hacia la Virgen de la Estrella, patrona de Los Santos de Maimona. De ambientación costumbrista se editó en una sola entrega, el 8 de septiembre de 1933, día de la patrona en la localidad, por tanto se trata de nuevo de un cuento de circunstancias.

Hemos denominado a esta estructura marco porque la situación comunicativa del mismo se refiere a un contexto muy particular: Los Santos de Maimona, junto a un narrador, ya nada oculto, Ezequiel Fernández Santana, y un receptor que se corresponde con el lector de Los Santos de 1910 a 1938. En ese marco, los personajes y situaciones recreados son un elemento común a narrador y receptor y con unos referentes reales no existentes en otros relatos.

Dentro de este marco comunicativo se desarrolla una narración de la historia con estructura similar a otras estudiadas, pero siguiendo como eje de la narración a una persona y su biografía, donde el narrador/personaje activo de la acción nos cuenta su vida, para terminar con alguna anécdota simbólica que determina su inclusión entre los cuentos de Fernández Santana. La estructura marco será la que sigue:





Por la propia estructura de la obra, serán muy frecuentes las intromisiones del narrador en la historia, ya que es un personaje más de la misma, y en la situación comunicativa propuesta. Del mismo modo, se utilizarán recursos que intentan ganarse la benevolencia del receptor y le hacen partícipe del acto literario.

A.- Plano del autor/receptor. Se inicia con una introducción en la que el autor mantiene una conversación unidireccional con el lector. Tras una aclaración inicial justificativa de por qué se cuenta su historia:

Cuando hace pocos años murió el tío Gregorio, lo sentí en extremo y hasta lo lloré como cosa propia, porque pareciome que con él desaparecía el último individuo de una especie.

Se realiza una pregunta retórica que sirve de pretexto para iniciar el relato:

¿Que quién era el tío Gregorio? (...) era más conocido

Idéntica estructura se sigue en el resto de cuentos con este esquema¹⁰²¹:

Luisillo era muy devoto de la Virgen ¿Qué quién era Luis, decís? / ¿Pero es que hay alguno de vosotros, que no lo haya conocido? (El cabrerillo); ¿Qué no lo conocéis? (¿Quién piensa en eso, Señor Cura?) o Era el tío Farruco ¿pero es que algunos de vosotros no sabe quien era el tío Farruco? (El tío Farruco).

Durante la narración del cuento serán constantes las alusiones a este plano a través del narrador, mediante interpelaciones directas:

Por cierto que me contó una ocurrencia suya que me hizo reír bastante (El tío Gregorio) / (...) Pasaron algunos años y un día de la Virgen volví a encontrarlo en el camino; pero no ya solo sino con la Antonia, su mujer, y tres hijos pequeños (Juanillón).

La estructura se cierra con una breve conclusión en la que se resume la opinión del autor acerca de ese personaje en cuestión, usando con frecuencia fórmulas anafóricas:

Tal era la devoción sólida y arraigada, la conducta ejemplar y las instructivas enseñanzas de aquel hombre de pueblo, de aquel laborioso y prudente, esforzado y discreto pueblo extremeño, del que quedan pocos ejemplares en Extremadura. Tal era el tío Gregorio.

Similar ejemplo encontramos en *Hombres de antaño*:

Tales eran los hombres de antaño, de los cuales se dice con razón que ya no existen y no faltan quienes aseguren, que es porque se rompió el molde, lo que acaso sea cierto.

Y en *El tío Farruco*:

¹⁰²¹ La incorporación de esta interrogación retórica en los relatos obedece a una técnica narrativa muy utilizada en la literatura de folletín, en la que se intenta crear expectación en el lector mediante la inclusión de una pregunta que se responde a continuación (Andrés Amorós, *Subliteraturas*, pág. 129).



Tal era la sabiduría de aquel hombre tosco e iliterato, a quien la experiencia de los años y el trato de las gentes habían convertido en un gran maestro de la vida.

En este cierre del primer plano se suele incluir alguna anécdota de su vida que resuma la personalidad del personaje, como se puede leer en *El tío Gregorio*¹⁰²².

B.- Plano del narrador/lector. En el plano del narrador-lector se seguirá el mismo modelo utilizado anteriormente donde el narrador intenta convencer al lector de la enseñanza que se puede extraer de este cuento, mediante una estructura tripartita:

- Presentación de la narración.
- Desarrollo de la vida del personaje.
- Desenlace de esa vida.

C.- Plano de la historia narrada. Se basa principalmente en las relaciones y conversaciones mantenidas entre el narrador y el personaje, principalmente en estilo indirecto:

Cuando yo lo conocí era ya un hombre de avanzada edad; Era recogido y honesto. Para él, como me decía un día no había en el pueblo más que tres casas; - Yo, señor cura, me decía en una ocasión, jamás he pisado una taberna...

El estilo directo se reserva para alguna anécdota de especial importancia, como será la anécdota de *El tío Gregorio* expuesta más arriba.

La estructura seguida en el plano de la narración ficticia, aunque presentada como real, sigue modelos hagiográficos. Se cuenta en pasado el aspecto externo del personaje y sus rasgos de personalidad y morales:

- Descripción física del personaje, dando especial importancia a su vestimenta, edad, oficio:

Cuando yo lo conocí era ya un hombre de avanzada edad, pero sano y ágil; vestía pobremente, pero con aseo, casi pulcritud, chistoso y ocurrente, con una conversación, que entretenía y embobaba, sobre todo como enhebrara la conversación por la guerra carlista, en la que sirvió y en la que luchó como un héroe, haciéndose mencionar varias veces en la orden del día y obtenido diversas medallas pensionadas.

El tío Gregorio era conocido de los demás, porque fue siempre el primero en todo. Con la hoz en la mano segaba como dos de los mejores segadores y cargaba media fanega de grano más que el primer cargador. Cuando jugaba a la barra la lanzaba dos metros por delante del que más la avanzara y arrayaba en el salto medio metro sobre el que más saltara (El tío Gregorio).

¹⁰²² Anécdota relativa a un suceso del personaje durante su servicio militar recogida en 4.1.2.- Subtemas. G.- *El ejército*. Parte II.



Juanillón es un muchacho alto y robusto con más fuerza que un toro y una salud a prueba de bomba.

Era pastor de oficio, de sanas creencias, de natural rectitud y enjuiciaba bien todas las cuestiones. Durante muchos años apenas si vino al pueblo de la apartada dehesa donde cuidaba los rebaños (Juanillón).

Manolín, con su tez que debió ser blanca, pero la tiene atezada por los soles, todos los aires y todas las aguas a las que está siempre expuesto; con sus grandes y negros ojos y sus cabellos rubios y ensortijados, que forman inextricable maraña; con su risa parlotera y su agilidad de gato montés, está siempre en todas partes en busca de la manutención diaria, que sin duda en su casa no encuentra (La camisa de Manolín).

- En segundo lugar se hace una descripción moral del personaje la cual suele introducirse por el narrador: *Y como era en lo material era en lo moral.*

En este apartado se muestran dos tendencias diferentes. De un lado narraciones en las que el personaje es devoto de la Virgen de la Estrella y un feligrés ejemplar: *El tío Gregorio; El tío Farruco; Hombres de antaño; El cabrerillo; Juanillón; Julita, la hortelana.* Y en contraposición, se proponen relatos que sirven de ejemplo de conducta vital negativa y contraria a las doctrinas religiosas, las cuales tienen un final ejemplificador. Los relatos que siguen este modelo serán: *¿Quién piensa en eso, Señor Cura?, Joselín* y *¿Quién se lo había de figurar?*

Los rasgos morales siguen un orden cronológico en la vida del personaje, que van desde su infancia hasta su madurez, y se centran en: fidelidad a su pareja, cumplimiento de las prácticas religiosas, fiel educador de sus hijos, devoto de la Virgen de la Estrella, honrado y patriótico. Veamos algunos ejemplos extraídos de *El tío Gregorio*:

Era trabajador y honrado a carta cabal.

(...) Era solícito para su casa, amante de su familia y severo educador de sus hijos. En la educación de sus hijos tenía dos principios inconcusos: El temor de Dios y la obediencia a los padres y en esto no toleraba la más mínima claudicación.

(...) Entre todas sus buenas cualidades había una que brillaba con especial resplandor en él, aunque era común a todos los hijos de este pueblo, su acendrado amor y sólida devoción a Ntra. Sra. de la Estrella.

Por el contrario, los personajes de esa segunda estructura no cumplen ninguno de estos preceptos y su final será la desdicha y el abatimiento:

Así murió, y bajó al sepulcro maldecido por todos, aquel que en vida no practicó ninguna obra buena (¿Quién piensa en eso, Señor Cura?)

O este otro ejemplo de *Joselín*:



Algún día llorarán este abandono y culparán muy injustamente a los padres que no han querido o no han sabido cumplir con ellos lo dispuesto por la ley de Dios y por la ley civil.

En los cuentos de Estructura Marco es muy frecuente la aparición del nombre del personaje principal en el título del mismo: *Joselín; Juanillón; El tío Farruco; El tío Gregorio*. O bien alguna alusión metonímica de su profesión u objeto personal: *El cabrerillo; Hombres de antaño; La camisa de Manolín*, incluso una mezcla de los dos estilos: *Julita, la hortelana*. Por el contrario, en los cuentos que incluyen a personajes como modelos negativos se utilizan títulos más expresivos: *¿Quién piensa en eso, Señor Cura?*¹⁰²³ o *¿Quién se lo había de figurar?* Interrogaciones retóricas que están sacadas de la reflexión principal del personaje, como pensamientos que se repiten a lo largo de dichos textos.

Por eso se lamentaba, aunque tardíamente y sin remedio, por eso con desilusión y llanto repetía muchas veces ¿Quién se lo había de figurar?

¿Quién piensa en eso Sr. Cura? Se atrevió a decir muy ufano el impertérito D. Filipón.

4.2.2.- Elementos divisorios externos. El paratexto¹⁰²⁴.

Se incluyen en este apartado aquellos elementos que, bien como caracteres tipográficos o bien como enunciados explicativos, se introducen en las narraciones para crear división en una obra, por lo tanto dan alguna información externa de la estructura del texto.

Hemos encontrado seis marcas de elementos divisorios externos que exponemos a continuación:

¹⁰²³ El cuento *¿Quién piensa en eso?* De similar título al visto aquí también repite dicha tendencia en el personaje principal:

Mas al punto, la frase escéptica, barría todo miedo.

-¿Quién piensa en eso?...

Otras veces, en partidas peligrosas de caza, al borde de barrancos sin fondos, le ofrecía la misma fatídica cuestión.

-¡Bah!... ¿Quién piensa en eso?...

¹⁰²⁴ Como bien señala Gemma Lluch (*Análisis de narrativas infantiles y juveniles*, pág. 38) la distinción del paratexto del propio cuento -siguiendo las teorías de Genette- son muy prolíficas en las colecciones de literatura infantil y juvenil, si bien en la actualidad se concede especial importancia a este tipo de elementos externos al textos pero inherentes al mismo, ya que en las colecciones actuales predomina el colorido y las clasificaciones dentro de colecciones literarias. En esta línea las divisiones y anotaciones reseñadas en nuestro estudio se motraban como guías orientativas para el lector, y completan una información que no se desarrolla a lo largo del cuento, de ahí que destaquemos su importancia.



ELEMENTO DIVISORIO EXTERNO	
Elemento.	Título del cuento.
<ul style="list-style-type: none"> • El asterisco: * ----- 	<i>El periódico impío.</i>
	<i>Pecador y pecador nada más.</i>
	<i>Caso de conciencia.</i>
	<i>Cuento para el día de los difuntos.</i>
	<i>No fue el frío.</i>
	<i>Los siete domingos.</i>
	<i>Llegó a tiempo.</i>
	<i>Igual a doce capuchinos.</i>
	<i>No le gustaba la moda protestante.</i>
	<i>¿Quién piensa en eso?</i>
<ul style="list-style-type: none"> • La línea: ----- 	<i>Uno y tres.</i>
	<i>Menudencias.</i>
	<i>Tiene V. razón, señor cura.</i>
	<i>Nut la egipcia.</i>
	<i>Igual a doce capuchinos.</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Numeración romana: I, II, III... 	<i>El abrigo de pieles.</i>
	<i>El tío "Candelas".</i>
	<i>El Santo Rosario.</i>
<ul style="list-style-type: none"> • División en escenas: Escena Primera, Escena Segunda.... 	<i>Los libros que matan.</i>
	<i>Contrasentidos¹⁰²⁵.</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Aclaraciones iniciales: <i>Episodio de su vida.</i> 	<i>No me la escandalice usted.</i>
	<i>Gustavo Bécquer.</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Dedicatorias: (Cuentos para pequeños y ... grandes). 	<i>El tío "Candelas".</i>

4.2.2.1.- El asterisco.

Su intención principalmente es la de marcar el paso de tiempo entre una secuencia y la siguiente¹⁰²⁶. Tenemos tres posibilidades de aparición: en primer lugar, antes de adverbios de tiempo que denoten esa evolución temporal, locuciones adverbiales, y construcciones sintácticas relativas al orden temporal:

¹⁰²⁵ En esta narración se mezcla la separación mediante números romanos con la separación mediante asteriscos.

¹⁰²⁶ El uso del asterisco para marcar cambios de escena es un rasgo que acerca los relatos a la literatura de folletín, como ha mostrado Andrés Amorós (*Subliteraturas*, pág. 128) en el análisis que hace de dos novelas folletinescas.



- Por fin (*Pecador y pecador nada más*). Es de noche (*No fue el frío*). La misma noche cayó como una maza en el momento que iba a descansar (*Llegó a tiempo*). En aquel momento (*Llegó a tiempo*). Una hora después (*No le gustaba la moda protestante*). Serían como las tres de la mañana (*¿Quién piensa en eso?*) Cuando el sacerdote (*¿Quién piensa en eso?*) Llegó la festividad de Todos los Santos (*Menudencias*). Todavía no hacia dos meses (*Caso de conciencia*).

En otras ocasiones, le siguen verbos que indiquen progresión o acción en curso:

- Mi vecino comenzó de esta suerte (*Caso de conciencia*). Al pasar por una iglesia (*No fue el frío*). la joven vuelve a entrar en el despacho (*No le gustaba la moda protestante*). llamado a toda prisa entraba en el cuarto del enfermo (*¿Quién piensa en eso?*) Andaba por aquellos días (*Tiene V. razón, señor cura*).

Y en tercer lugar, serán frecuentes las localizaciones espaciales de la acción, de manera que sitúen al lector:

- En el cuarto de la plancha tienen su tertulia criadas y doncellas (*No fue el frío*). En la hermosa quinta de la Señora Kermadec (*Igual a doce capuchinos*).

Otro rasgo ligado al asterisco será la utilización de reticencias antes de la marca con asterisco, dejando la acción suspendida y creando expectación. De este modo como ocurre en:

- ¡Si no es malo para él, tampoco será para mí!... (*El periódico impío*).
- ...es un Catecismo...!, ¡Usted, señor mío, ha sido un perro mudo!... (*Caso de conciencia*).
- “Pade nuestro que estás en el sielo...” (*Cuento para el día de los difuntos*).
- Sí, hija, y toma tres perrillas... (*Los siete domingos*).
¿Quién piensa en eso?... (*¿Quién piensa en eso?*)
- Déjame descansar... (*¿Quién piensa en eso?*)

En algún caso concreto, como ocurrirá en *Caso de conciencia*, se hace coincidir el uso del asterisco con el fin en una entrega del *Boletín* para iniciarse en otro número. La intención perseguida con hacer coincidir el final del relato con un momento de mayor tensión es un elemento tomado de la literatura de folletín, cuyo uso intentaba obligar al lector a seguir adquiriendo la publicación si quería continuar con la lectura de



la obra, y obedece puramente a aspectos económicos más que a una intencionalidad artística¹⁰²⁷.

4.2.2.2.- La línea.

La línea se utiliza con la intención de introducir la opinión del narrador-autor respecto a la temática del cuento leído. Su uso se reserva para el final del relato y, tras ella son frecuentes las interpelaciones al lector, reflexiones de tipo metaliterarias.

- *¿Quiere saber ahora el curioso lector qué fue luego de la princesa Nut, tan enamorada de la belleza del niño Jesús, y tan caritativa con la Sagrada Familia? (Nut la egipcia).*

Otras veces se usa para resumir la acción del relato, a modo de *amplificatio* temporal, creando saltos en el tiempo.

- *Ahora Mariquita os prueba que de una manera encantadora hizo el oficio de doce capuchinos, y que su querido papá comulgó a su lado el día de su primera Comunión (Igual a doce capuchinos).*

Tampoco faltan reflexiones, mediante interrogaciones retóricas, en voz alta que, pronunciadas por el narrador, buscan la complicidad del lector:

- *¿Hay hoy muchas Adelas en el mundo? (El abrigo de pieles).*
- *¡Cuántos padres por ser unos Candelas se quedarán sin entrar en el cielo! (El tío Candelas).*
- *Aprended de aquí, mis queridos niños a practicar todos los días, y sin miedo ni respeto humano, la dulcísima devoción del santo Rosario (El Santo Rosario).*

Por último, no es incompatible la división de relatos en asterisco en el interior del mismo y mediante la línea en su final, así se encuentra por ejemplo en *Igual a doce capuchinos*.

4.2.2.3.- El uso de la numeración romana.

Encontramos únicamente dos relatos con esta división. En *Los libros que matan* se divide el texto en torno a seis capítulos (I, II, III, IV, V, VI), aunque con desigual proporción. De las 86 líneas que conforman el relato la distribución será desigual entre ellos:

- I, consta de 8 líneas. *Planteamiento*: la hija aún no ha vuelto a casa.
- II, consta de 7 líneas. *Planteamiento*: retrato físico y moral de la niña.

¹⁰²⁷ Andrés Amorós, *Subliteraturas*, pág. 129. En Fernández Santana las entregas de los títulos no superan los tres ejemplares del Boletín, por lo que creemos que más que un fin económico obedece a una tradición literaria en la que se ha formado el autor.



- III, consta de 16 líneas. *Desarrollo*: llegada de la criada a casa.
- IV, consta de 19 líneas. *Desarrollo*: encuentran el cuerpo sin vida de la joven.
- V, consta de 19 líneas. *Desarrollo*: se asocia la muerte de Frida al libro de su padre.
- VI, consta de 17 líneas. *Desenlace*: el padre se confiesa autor de tal asesinato.

Se presta más contenido a los apartados dedicados al desarrollo que al desenlace y presentación del cuento, más del 60 % del relato.

La separación entre las numeraciones no seguirá la tendencia que el asterisco, pues no encontramos marcas de correlación (puntos suspensivos) entre la secuencia anterior y la siguiente, sino que se presentan como secuencias independientes. Sin embargo, entre II y III leemos una referencia espacial: *Enfrente de la ventana* y se continúa esta tendencia entre III y IV: *Sobre el blanco lecho*. Realmente no se corresponde a ninguna división innovadora, sino que creemos se corresponde a un uso nuevo tipográficamente, pero igual al asterisco en su concepción literaria.

En *Contrasentidos* se observa una doble división: de un lado una estructura externa en torno a tres Capítulos (I, II, III) y a su vez estos capítulos se dividen mediante asteriscos en dos partes más. Lo cual nos ofrece un relato en torno a seis capítulos o secuencias.

- I, consta de 23 líneas. *Planteamiento*.
 - A. 14 líneas. Se comunican los gastos familiares que acarrearán las asociaciones cristianas.
 - B. 9 líneas. Se comunican los gastos necesarios para confeccionar el traje del baile.
- II, consta de 25 líneas. *Desarrollo*.
 - A. 10 líneas. Reflexiones de la hija acerca de sus compromisos cristianos.
 - B. 15 líneas. Momentos antes de ir al baile la hija, con dolor de cabeza, duda entre ir o permanecer en casa; su madre le ordena ir al baile.
- III, consta de 23 líneas. *Desenlace*.
 - A. 10 líneas. La hija enferma y la madre lo achaca a la insistencia de la hija por ir a comulgar por las mañanas.
 - B. 13 líneas. El médico verifica la enfermedad de la hija y ve como causa la asistencia al baile.

Con una división similar entre las tres partes, todas ellas están compensadas, de manera que no se produzcan una gran diferencia en cada parte. La división estará marcada por la presentación temática de cada subcapítulo, dedicándose los apartados denominados como A, a las prácticas religiosas, y en los que adquiere especial



importancia el personaje de la hija; mientras que los apartados B se centran en el baile y tienen como protagonista central a la figura de la madre.

El relato, construido mediante el diálogo entre una madre y una hija, deja mínimas marcas de salto temporal entre las partes, solamente hemos encontrado entre I y II, una referencia temporal, donde leemos:

- *Mañana es domingo.*

4.2.2.4.- La división en escenas.

El único relato que encontramos con división en escenas a modo de teatro será *No me la escandalice usted*. Para su estudio puede verse el análisis desarrollado en el capítulo dedicado a la estructura de los cuentos¹⁰²⁸.

4.2.2.5.- Aclaraciones iniciales.

En *Gustavo Bécquer* aparece una aclaración inicial en la que se lee *Episodio de su vida*, con la que Fernández Santana pretende presentar el relato como verosímil, como una anécdota de su biografía desconocida por el lector, pero de interés para las intenciones moralizantes de sus cuentos.

En el discurrir del cuento se vuelve a hacer alusiones a esta aclaración en varias ocasiones, de manera que estas analepsis narrativas refuerzan la aclaración inicial. En ellas el narrador omnisciente en tercera persona recurre al tópico de *la inefabilidad* para crear verosimilitud:

No debo hacer mención del entusiasmo que las palabras de Gustavo produjeron, porque hay situaciones que no pueden describirse.

Finalmente, termina el relato de la misma manera que se inició: *He aquí la noche Buena de Gustavo, noche que, según su propia expresión, fue la más feliz de toda su vida*. Esta circularidad estructural retoma la aclaración inicial expuesta de manera independiente al relato, incluso destacada tipográficamente del resto del cuerpo de la narración. Y vuelve a reforzar la aclaración inicial. Ahora, tras la buena acción del poeta sevillano, quien entrega su único dinero a un pobre, la anécdota vital adquiere una connotación especial y partidaria de la práctica religiosa de la limosna, la cual persigue nuestro autor en otros relatos.

¹⁰²⁸ Obsérvese la brevedad de dicha narración, la cual podría representarse sin necesidad de divisiones internas, que nos acerca al género ínfimo nacido en la primera década del siglo XX. La decadencia del “género chico”, nacido bajo el amparo de la revolución de 1868, a finales del siglo XIX, da cabida a este “género ínfimo”, plagado de virtudes estereotipadas y un regionalismo y moralismo tradicional (Francisco Ruiz Ramón, *Historia del teatro español. Siglo XX*, pág. 39). Esa misma actitud recrea la pieza teatral escrita por Fernández Santana, tan del gusto de la época.



4.2.2.6.- Dedicatorias.

Para cerrar este apartado, hemos dejado para el final la aparición en *El tío "Candelas"* de una dedicatoria ya comentada en otras ocasiones: (*Cuentos para pequeños y... grandes*), dedicatoria que vuelve a reforzarse al final del relato, en cuyo desenlace el personaje, una persona adulta, no consigue entrar en el cielo por no haber tenido cuidado de educar a sus hijos en los preceptos cristianos: *porque no has tenido cuidado de educarlos como Dios manda*. Véase al respecto el capítulo de este trabajo en el que nos referimos a la metaliteratura.

4.3.- Análisis y clasificación de los tipos de personajes.

Con este apartado pretendemos estudiar la elaboración de los personajes que desfilan a lo largo de los sesenta y cuatro cuentos editados. Para ello hemos creado un esquema de análisis que comprende diferentes aspectos, de manera que un cuento se incluye en más de un tipo.

En primer lugar, destinamos un apartado a los diferentes tipos literarios que se aprecian. Por su poca profundidad en la psicología de los personajes, de hecho algunos sólo aparecerán nombrados, así como por los rasgos *tipo* que hemos comprobado en ellos, los clasificamos como tipos literarios con una función meramente narrativa y de apoyo al tema, verdadero eje de los cuentos.

En segundo lugar, y por su amplia aparición en diversos relatos, hemos analizado la presencia de personajes corales en un apartado dedicado a este grupo de personajes, incluyendo, tal y como anotamos en el anterior, una clasificación y análisis de los mismos.

El tercer apartado se ocupa de los personajes duales. Dada la gran cantidad de cuentos que utilizan la confrontación de personajes, consideramos que es un esquema de elaboración de personajes muy recurrente en la obra cuentística de Ezequiel Fernández Santana. De ahí su inclusión en este punto.

En cuarto lugar, incluimos una clasificación de personajes alegóricos, y su interés para los cuentos de nuestro autor.

En quinto lugar, incluimos un apartado dedicado al estudio, clasificación y análisis de los tipos de narradores que se recogen, sin detenernos en aquellos que han sido analizados en los apartados dedicados al estudio de la estructura de los cuentos.

En cada una de las partes señaladas más arriba se hace una pequeña clasificación general al inicio de cada capítulo, reseñando las tipologías menores, y en el interior se



incluye cada tipología específica con los títulos de los cuentos que los muestran, así como un pequeño análisis de cada apartado.

Para terminar, cerramos el punto de los personajes con el análisis y descripción de las técnicas narrativas de presentación de personajes que recogen los cuentos, basándonos en la ejemplificación y el comentario de las mismas.

4.3.1.- Tipos literarios.

Dada la gran variedad de tipos literarios existentes, nos ha resultado compleja de clasificar y acotar. A lo largo de los sesenta y cuatro cuentos tenemos registrados a más de 300 personajes, si bien algunos de ellos aparecerán como meros nombres sin profundización¹⁰²⁹. La gran mayoría de personajes se corresponden con tipos literarios muy definidos, por ello hemos preferido la clasificación en personajes tipos frente a otra posible clasificación más pormenorizada. Aquellos personajes que tengan una amplitud mayor que el resto reciben especial atención en cada uno de los subtipos¹⁰³⁰.

¹⁰²⁹ Como literatura por entregas, encontramos en los relatos de Fernández Santana los códigos narrativos usuales del género folletinesco que advierte como usuales José Luis Molina Martínez (*Anticlericalismo y literatura en el siglo XIX*, pág. 40): A) Los personajes se definen a través de estereotipos; B) El universo técnico y cultural descrito en la obra no es excesivamente intelectual; C) Se describe un universo cercano a la época; y D) Las clases sociales utilizadas en los cuentos ofrecen una jerarquía inflexible e inamovible.

¹⁰³⁰ Nuestra clasificación de los personajes, su caracterización y agrupamiento parte de los conceptos desplegados por Tzvetan Todorov, *Teoría de los formalistas rusos (antología)*, págs. 260-261 (citamos a través de Federica Domínguez Colavita, *Teoría del cuento infantil*, págs. 85-87) en torno a tres niveles de clasificación: *el sintético, el semántico y el representativo*. En particular, desde el plano representativo, la gran mayoría de los personajes desplegados en los cuentos obedece a un enfoque realista, con la intención de ofrecer verosimilitud al relato. Sin embargo, frente a la división de los personajes por su funcionalidad en: *héroe, antagonista, auxiliar, el personaje objeto de la acción del héroe, el enunciador o el beneficiario inicial* propuesto por Colavita (*ibídem*, págs. 95 y 96), hemos optado por una clasificación tipológica de los personajes atendiendo al rasgo principal de los mismos, motivo por el que el autor recurre a su uso en el relato, bien sea por su edad o profesión. Según ratifica Mercedes Gómez del Manzano (*El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX*, págs. 60 y ss.), los personajes de la literatura infantil son en la mayoría de las ocasiones personajes simples, es decir, tipos literarios, reconocibles por un rasgo dominante que se centra en su conducta y su reacción concreta ante ciertas circunstancias. Este modelo de personajes es el que se puede reconocer fácilmente en los cuentos analizados, de ahí su clasificación tipológica. Como confirma Román López Tamés (*Introducción a la literatura infantil*, pág. 75), la presencia de ciertos personajes por el narrador, contribuye a enseñar al niño algo acerca de la variedad de roles adultos e infantiles que puede llegar a desempeñar el niño-lector de estos cuentos, a la vez que le muestra modelos de esos roles a través de la ficción narrativa. El ser humano en general, y el niño muy especialmente, considera bueno lo que triunfa y malo lo que fracasa o pierde, Román López Tamés (*ibídem*, pág. 77). En esta línea, la presencia de estereotipos muy marcados, en los que los *buenos* siempre triunfan, obedece a esta intencionalidad literaria, originaria de la narración de tesis surgida en el siglo XIX. Respecto a la clasificación de los tipos literarios en oposición, partimos de los modelos literarios surgidos con la literatura folletinesca propuesta por Francisco Yndurain y Andrés Amorós (*vid.* Andrés Amorós, *Subliteraturas*, pág. 127. Igual postura mantienen Pilar Aparici e Isabel Gimeno, *Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín (1840-1870)*, pág. XXXV).

Por ello, el folletín católico fue el género por excelencia para propagar las ideas religiosas de la Iglesia española, pues el esquematismo psicológico de los personajes principales permitía una mejor



A su vez, por la diversa índole de cada personaje, los tipos genéricos se subdividen en otros subtipos más específicos para cuya catalogación hemos escogido la característica principal del personaje y el rasgo diferenciador respecto a su grupo. De este modo, la clasificación genérica se divide en los siguientes apartados:

CLASIFICACIÓN DE TIPOS LITERARIOS.

Niños y Jóvenes.	Personajes bíblicos.	Jóvenes cristianos.	Niños maleducados.	Los jóvenes y la política.	Niños mendigos.
Ancianos.	Ancianos irresponsables.		Ancianos modélicos.		
Sacerdotes.	Sacerdotes de Acción Social.	Fraile.	Sacerdote de Acción Pastoral.	Obispos.	Jóvenes sacerdotes.
Ricos.	Hombres adinerados.		Mujeres adineradas.		
Viudas.	Viudas con hijos.		Viudas sin hijos.		
Obreros.	Obreros y fábrica.		Obreros independientes.	Obreros de la administración.	
Agricultores y Ganaderos.	Jornaleros y patronos.		Agricultores pequeños propietarios.	Ganaderos pequeños propietarios	
Personajes bíblicos.	Sagrada Familia.	Jesucristo.	El diablo.	Profeta Ezequiel.	San Pedro. Virgen.
Políticos.	Alcaldes.	Concejales.	Gobernador.	Diputados.	Ministros.
Sirvientes.	Sirvientas.		Aya.	Ayuda de cámara.	Chauffer.
Jóvenes irresponsables.	Jóvenes lectoras.	Jóvenes consumistas.	Hombres que abandonan sus obligaciones.	Mujeres y fiestas	Jóvenes sin conciencia social.
Médicos.	Médicos en práctica.		Médicos morales.	Médicos como posición social.	
Hombres de Ciencia.	Ingenieros.		Ingenieros de topografía.	Ingenieros de caminos.	Ciencias antiguas.
Personajes Históricos.	Militares.		Escritores.		
Militares.	De diferentes gradaciones.		Militares de reemplazo.	Coronel.	Comandantes y soldados.
Mendigos.	Católicos.		Hambrientos.	Moribundos.	Temerosos.
Escritores.	Escritores a sueldo.		Poetas románticos.	Novelistas coetáneos.	

demostración de los valores que pretendía transmitir (*vid.* Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 63).



A.- Niños y jóvenes.

La abundante aparición de niños y jóvenes, en más del 34% de los cuentos, nos induce a pensar que la obra estuviera pensada para este tipo de lectores, es por ello, que la presencia de niños como personajes principales sea un indicador interesante para nuestro estudio. Aún así, la clasificación de los tipos de niños nos lleva a cuatro tipologías distintas, donde tiene relevancia la aparición de niños y jóvenes que siguen los preceptos cristianos y sirven de modelos al lector.

TIPO DE PERSONAJE.	TÍTULO DEL CUENTO.
Personajes bíblicos.	<i>Nut la egipcia.</i>
Jóvenes cristianos.	<i>Cuento para el día de los difuntos.</i> <i>Igual a doce capuchinos.</i> <i>Los libros que matan.</i> <i>No le gustaba la moda protestante.</i> <i>¿Comulga V. todos los días?</i> <i>Que madre nuestra es.</i> <i>Venid y vamos todos...</i> <i>La Ascensión del Señor.</i> <i>Santificado sea el tu nombre.</i> <i>Hermosa lección.</i> <i>Un caso de conciencia.</i> <i>El cabrerillo.</i> <i>Juanillón.</i> <i>La camisa de Manolín.</i> <i>La asunción de la Virgen.</i> <i>Julita la hortelana.</i>
Niños maleducados.	<i>Como este hay muchos.</i> <i>Buscando oficio.</i> <i>Joselín.</i>
Los jóvenes y la política.	<i>Menudencias.</i>
Niños mendigos.	<i>Siete, y no más que siete.</i>

En un primer lugar nos fijamos en el niño Jesús de *Nut la egipcia*, del que destaca su aspecto externo, rematado con metáforas alusivas a metales preciosos y que adelantan la problemática del cuento: la pérdida por parte de la princesa Nut de una sortija en el río Nilo. Se aprecia además un cromatismo basado en el color amarillo para el cabello, blanco para la piel, rojo en las mejillas y azul para los ojos¹⁰³¹.

Otra característica principal del personaje será su sugestión lingüística y el dominio que hace de la misma, hasta el punto de maravillar a quienes lo escuchaban. En la descripción de la misma se destacarán sus aspectos extralingüísticos así como la precisión lingüística por él empleada:

¹⁰³¹ El cromatismo descriptivo recogido en este cuento se reseñó en 4.1.1.- *Temas centrales. G.- Milagros. Parte II.*



Gozaba indeciblemente la princesa hablando con el Divino Niño, cuya voz, dulce y sonora, como el ruido de un saltador de agua, sonaba deliciosamente en su oído, admirando a la par la precisión y sabiduría de sus respuestas, y embelesándose con aquella mezcla de gravedad y viveza que formaban el sello especial del hijo de la Virgen.

Otros ejemplos a lo largo del texto refuerzan esta misma idea:

(...) cuando oyó la argentina voz de Jesús que le decía (...) por la voz dulce y amorosa de Jesús...

Dominio de la palabra que se unirá al final del relato en la palabra de Dios:

- Y también para premiar su fe, añadió el barquero, -porque cuando yo la dije en vuestro Nombre que si tenía fe recobraría la joya, contestó: -Dí al hermoso Niño extranjero que creo en su palabra.

En el extremo opuesto encontramos tres relatos que se centran en niños a los que se muestra como ejemplo de mala educación. En estos casos se destaca su falta de respeto hacia sus maestros, pilar básico de la educación. Ejemplos encontramos en *Como este hay muchos*¹⁰³²:

(...) ¿Exagerada cuando apenas pasa un día que no reciba una queja de su digno profesor y una reconvención de las vecinas?

Así como en *Joselín*:

(...) ¿Qué no aprende en la escuela? Y cómo quieres que aprenda, si va de ciento una vez y cuando va, va sin interés ni entusiasmo (...)

Por consiguiente, otro de los estigmas que se atribuye a este tipo de personajes será la falta de un porvenir mejor que el que tienen en ese momento. De *Joselín* se dirá:

(...) que es sobre todo dejar inculto el talento que Dios le dio y es más que nada incapacitarse para la vida en unos tiempos como estos, en los que sólo los que se capaciten y sepan, podrán triunfar.

En *Como este hay muchos* los ejemplos de citas bíblicas refuerzan los argumentos de la madre partidaria de educar a su hijo¹⁰³³.

¹⁰³² Las inclusiones de personajes o posturas opuestas será una constante en las novelas por entregas de finales de siglo, en especial con referencias a su moralidad, presentadas mediante la contraposición de caracteres morales y físicos (Pilar Aparici e Isabel Gimeno, *Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín (1840-1870)*, pág. XXX).

¹⁰³³ Por no duplicar citas recogidas en otros apartados, pueden verse éstas en 4.2.1.1.- *Tipologías de estructuras más utilizadas. D.- Estructura dialogística*, así como en 4.6.3.3.3.- *Pasajes bíblicos. Parte II.*



Como colofón, el joven de *Buscando oficio* carece de todo tipo de preparación, no podrá tener nunca un porvenir o trabajo digno y por ello se cierra el cuento con la intención de Mamerto de vivir igual que la gente adinerada¹⁰³⁴.

A diferencia del niño Jesús de *Nut la egipcia*, de estos personajes no se aportan datos de su aspecto externo e incluso se les atribuye un nivel lingüístico bajo e insultante que llega al vulgarismo en *Buscando oficio*.

Respecto a los jóvenes y la política hemos incluido el relato *Menudencias*, en el que se recrea el mito de Romeo y Julieta, donde dos jóvenes inocentes y ajenos a ese mundo tendrán un desenlace trágico en su relación. De esta manera se muestra el contraste entre la política y los intereses de los jóvenes. La caracterización de ambos se hará de forma positiva:

Era el mozo alto, bien proporcionado, amén de rico, y a la muchacha no le parecía del todo mal; es decir, Inés y Enrique se querían.

Cierran el grupo aquellos relatos que nos presentan niños y jóvenes que siguen los preceptos religiosos y por tanto personajes cándidos, con rasgos físicos agradables y una actitud colaboradora y solidaria. Los ejemplos de descripciones son muy variados¹⁰³⁵:

(...) Mariquita, su única hija, un ángel del cielo, no cesa de entregarse a cuanta obra de piedad y de caridad se le presenta (Igual a doce capuchinos).

(...) una joven de simpática figura, de no vulgar ingenio, y, sobre todo, de gran piedad y resolución (Hermosa lección).

(...) Es la voz de la vida, el eco del amor. Es la niñez que ríe, la inocencia que canta el optimismo de sencilla y candorosa fe (Venid y vamos todos).

El uso del niño como modelo de imitación es un elemento distintivo de la literatura moralizante infantil española de las primeras décadas del siglo XX, obras en las que se buscaba recrear a figuras de la historia y antepasados a través de sus comportamientos infantiles. La evolución de este tipo de personajes, los cuales serán muy recurrentes en los cuentos de Ezequiel Fernández Santana, llegará a su máxima culminación en el personaje de Celia creado por Elena Fortún. Además, la importancia del niño como protagonista del relato está en clara conexión con la filosofía educativa del santeño. A lo largo de su obra social, desde escuelas a sindicatos, Fernández Santana desencantado de la formación de los adultos contemporáneos, ve en el niño el modelo de hombre de acción, ya que en él puede formarse ese “superhombre” necesario para que la Acción Social sea fructífera. Veamos su argumentación en *¿Escuelas o Sindicatos?*:

¹⁰³⁴ La cita puede leerse en 4.1.1.- *Temas centrales. C.- Costumbrista-sociales. Los oficios. Parte II.*

¹⁰³⁵ La aparición de niños ejemplares que sirvieran de modelo para los lectores de cuentos y relatos infantiles está presente en la literatura infantil española del siglo XX (Mercedes Gómez del Manzano en su obra *El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX*, pág. 21).



Y todo ello para llegar a esta conclusión: Como para la formación de obras sociales que tengan vida propia, vigorosa, próspera e independiente, lo primero y principal que necesitamos es un pueblo debidamente capacitado, consciente, instruído, capaz de conocer sus derechos y quiera cumplirlos, pueblo que posea las principales virtudes cívicas y morales, que por sí mismo, sin necesidad de ajenas tutelas, pueda entrar en el camino de su propia regeneración social; y como este pueblo no lo tenemos, hay que empezar por formarlo, si no queremos pertenecer a la tribu de los eternos improvisadores, o a la de aquellos que se engañan a sí propios contando por el número a los hombres y a las obras por el peso. / Mas como esta formación no puede hacerse con una labor asidua y perseverante, ni en otra edad más que en la de la niñez y la juventud, únicas edades de aprendizaje, de formación del hombre, de ilustración de la inteligencia y educación de la voluntad, y una labor de esta índole solo puede hacerse en la escuela, por eso la escuela ha de preceder a la obra social en general y al sindicato agrícola del que venimos ocupándonos de manera especial (pás. 84 y 85).

Bajo esta percepción cobran sentido las continuas alusiones a niños en la obra cuentística, así como la presencia de la escuela como lugar físico y organización social al servicio de la consecución de un hombre del futuro instruído en la verdadera Acción Social Católica.

Destacan las acciones piadosas y regulares prácticas religiosas (*Salía yo de la iglesia hace un momento –Santificado sea el tu nombre–*), la voz de los personajes – presentados en ocasiones con una expresión poco infantil¹⁰³⁶–, la figura de los niños – metafóricamente como ángeles–, en las que sobresale su inteligencia, junto al amor y respeto que tienen por sus padres¹⁰³⁷.

¹⁰³⁶ Ejemplo de ello encontramos en la niña de *Que madre nuestra es* quien conoce inglés y contesta a los personajes del relato en esa misma lengua: *-Eso, Sir Henry, dijo, no puede decirse en parte alguna sin grave injuria para la Virgen, ni puede afirmarse en España sin grave ofensa para los españoles, y menos en Aragón, y menos en Zaragoza.-Dispense la condesita. Yo ignoraba que supiese el inglés. Modelo que se repite en ¿Comulga V. todos los días?: -¡Pero si yo sé música, papá! ¡Si yo sé francés! ¿Quieres que continuemos la conversación en francés?*

¹⁰³⁷ Como bien señala Mercedes Gómez del Manzano (*El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX*, pág. 61), en la lectura de un relato con un niño-protagonista, el niño-lector se identifica como el doble del personaje, confundiendo de esta manera el sistema social del cuento con el sistema social propio. Con esta intencionalidad, de clara vertiente pedagógica, se recogen en los cuentos de Fernández Santana estos niños candorosos y devotos que a través de su peripecia consiguen un final feliz a su aventura. Por otro lado, la aparición principalmente de mujeres y niños indefensos, débiles, frente a adultos repulsivos que incumplen sus obligaciones respecto a ellos, será un rasgo puramente folletinesco (vid. Andrés Amorós, *Subliteraturas*, pág. 127), la oposición tendrá su máxima expresión en la presencia de héroes inmaculados, casi perfectos que atesoran una madurez muy superior a la de su edad física.



B.- Ancianos.

Los tipos de personajes que destacan por su edad se subdividen en dos. De una parte, ancianos irresponsables con sus deberes como cristiano y que por tanto son castigados por ello. De otra parte, ancianos modélicos que sirven de ejemplo al lector.

TIPO DE PERSONAJE.	TÍTULO DEL CUENTO.
Ancianos irresponsables.	<i>El tío “Candelas”.</i>
Ancianos	<i>El tío Farruco.</i>
modélicos.	<i>El tío Gregorio.</i>

En todos los relatos se cuenta algún aspecto de la vida de esos personajes cuando han fallecido. En el caso de *El tío “Candelas”*, sólo se narra un momento determinado de su vida, su diálogo con San Pedro a las puertas del cielo, mientras que de los otros dos relatos interesa más su biografía y cómo su vida ha sido ejemplo para el narrador que la plasma en un cuento:

Cuando hace pocos años murió el tío Gregorio (...)

O este otro ejemplo de *El tío Farruco*:

(...) y cerró sus labios con la dulce expresión: ¡Madre mía de la Estrella!

Respecto a estos dos relatos, ya hemos señalado su estructura y temática en los apartados correspondientes, ejemplificando en ellos las concomitancias que reflejan estos relatos, las cuales nuevamente se vuelven a repetir en éste. Las características similares de estos personajes serán múltiples:

Devoción por la Virgen de la Estrella: No le preocupe a V., señor cura, son pájaros que cantan a la Virgen. ¡Ay de Los Santos el día que los niños dejaran de amar a la Virgen de la Estrella!

Ejemplos de educación para sus hijos: En la educación de sus hijos tenía dos principios inconcusos: El temor de Dios y la obediencia a los padres y en esto no toleraba la más mínima claudicación.

Destacan sus palabras, reproducidas en estilo directo por el narrador: De sus sentencias, dignas muchas de ellas de ser esculpidas en mármoles y bronces, recogí ya algunas, que como oro en paño conservo: “Para la vida honesta y cristiana de un honrado trabajador, decía, bastan dos cosas; un poco de pan para el cuerpo y un poco de fe para el alma, lo primero lo pedí siempre al trabajo, lo segundo lo pedí a la Virgen de la Estrella y nunca me faltaron”.

Cumplidores de las prácticas religiosas: Era el tío Gregorio piadoso y



cumplidor de sus deberes religiosos, como pocos. Vivía no lejos de Mariaño, y cuando yo lo conocí, que ya era viejo y estaba desocupado, ni un solo domingo dejó de vérselo en la misa del hospital, ni un solo Jueves Santo dejó de encontrarse a las primeras horas de la mañana en la parroquia, para cumplir con la iglesia.

Muy trabajadores: El tío Gregorio era conocido de los demás, porque fue siempre el primero en todo. Con la hoz en la mano segaba como dos de los mejores segadores y cargaba media fanega de grano más que el primer cargador.

Fieles a la patria: sobre todo como enhebrara la conversación por la guerra carlista, en la que sirvió y en la que luchó como un héroe, haciéndose mencionar varias veces en la orden del día y obtenido diversas medallas pensionadas.

Ambos personajes conviven con el narrador, quien reproduce sus impresiones sobre ellos.

Por el contrario, *El tío “Candelas”*, de similar estructura compositiva, ofrece a un personaje similar, un anciano en el momento de su muerte, que falta a uno de esos requerimientos. La caracterización del personaje tiene una serie de connotaciones morales que podemos agrupar así:

Todos los días a misa.

Todas las noches al rosario.

Todos los domingos a confesar y comulgar.

Nunca he reñido con la suegra, ni he pegado a mi mujer.

Jamás he leído un periódico malo ni he dicho malas palabras.

No he ido a cafés, ni a teatros.

Ni he trabajado en días de fiesta.

He observado los ayunos y abstinencias.

No hay mortal que pueda decir que le debo un tanto así.

El defecto de este personaje, el cual le impide llegar al cielo, nota discordante con los anteriores, será no haber dado a sus hijos la educación cristiana: *no has tenido cuidado de educarlos como Dios manda*. Los defectos de sus hijos serán:

Tú ibas a misa; pero ¿y ellos?

Tú rezabas, mas ellos se iban de parranda.

No has evitado que fueran con malos compañeros

Ni que blasfemaran.

Ni que fueran al café.

Ni que leyeran aquellos periódicos que les han emponzoñado el corazón y quitado la fe.

Como castigo, el personaje estará condenado a quedar fuera del cielo hasta que sus hijos cambien su actitud.



A diferencia de los cuentos anteriores, de ambientación realista y costumbrista, *El tío “Candelas”* será un relato principalmente literario y fantástico que, ya en la elección del personaje de San Pedro y el diálogo a las puertas del cielo, deja entrever esa ambientación, reforzada mediante la fórmula de cierre del cuento, eminentemente libresca:

Y colorín, colorado

C.- *Sacerdotes.*

La figura del sacerdote como personaje aparecerá en veintiocho relatos y, sin embargo, las matizaciones del mismo serán mínimas y casi imperceptibles a lo largo de cada uno de ellos¹⁰³⁸. No obstante, cabe señalar una mínima caracterización distintiva, bien por su estatus eclesiástico, bien por la labor, o bien por la formación del párroco, en los siguientes grupos:

TIPO DE PERSONAJE.	TÍTULO DEL CUENTO.
Sacerdotes de Acción Social.	<i>El periódico impío.</i> <i>Caso de conciencia.</i> <i>Un caso acerca de la lectura de novelas.</i> <i>El tercero santificar las fiestas (I).</i> <i>Que madre nuestra es.</i> <i>Sí, Jesús es el Mesías.</i> <i>Menudencias.</i> <i>El Santo Rosario.</i> <i>Tiene V. razón, señor Cura.</i> <i>Joselín.</i> <i>¿Quién piensa en eso, Señor Cura?</i>
Fraile.	<i>No me la escandalice usted.</i>
Sacerdote de Acción Pastoral.	<i>Pecador y pecador nada más.</i> <i>Igual a doce capuchinos.</i> <i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i> <i>Padre, ¡he perdido la fe!</i> <i>Los siete domingos.</i> <i>Uno y tres.</i> <i>El examen de novios.</i> <i>El cabrerillo.</i> <i>Hombres de antaño.</i> <i>Juanillón.</i> <i>El tío Farruco.</i> <i>La camisa de Manolín.</i> <i>El tío Gregorio.</i> <i>Julita la hortelana.</i>
Obispos.	<i>El zapatero remendón.</i>
Jóvenes sacerdotes.	<i>Domine, non sum dignus.</i>

¹⁰³⁸ No recogemos en este apartado el personaje del sacerdote como narrador, por dedicar un apartado especial a esta figura más abajo.



El 95 % de los sacerdotes aparecidos son curas rurales, regentes de una parroquia. Tan sólo encontramos dos relatos en los que se modifica este estatus social: en *No me la escandalice usted* será un fraile y *El zapatero remendón*, un obispo¹⁰³⁹.

En el primero de ellos se destaca la formación del mismo. Se presenta como un fraile recién llegado a una congregación¹⁰⁴⁰.

Por el contrario, la caracterización que encontramos en el propio personaje será muy distinta, mostrándose como una persona reservada y discreta:

(...) *Entretanto, humillemos nuestro amor propio bastante maltrecho por la aristocrática y cultísima Marquesa que, después de haberme dado incienso me da con el incensario...*

Contrario a los halagos de la Marquesa: *¿Por quién me habrá tomado la ilustre dama?...* así como parco en palabras, emitiendo enunciados principalmente interrogativos.

En el segundo de ellos, *El zapatero remendón*, la figura del obispo será generosa y entregada a los más pobres: *observador y caritativo el señor Obispo su vecino*¹⁰⁴¹. Su máxima acción será entregar dineros a un matrimonio de zapateros pobres, precedida de la observación y la bondad del obispo:

(...) *desde las ventanas de su palacio espiaba a sus vecinos, al ver tanta resignación unida a pobreza tanta, se compadeció del matrimonio*¹⁰⁴².

¹⁰³⁹ Autores como José Luis Molina Martínez (*Anticlericalismo y literatura en el siglo XIX*, pág. 281), interpretaron la presencia de sacerdotes como protagonistas de las primeras novelas folletinescas de Alarcón, Pereda o Coloma como un rasgo motivado por la aparición de estas “novelas cortas” o folletines en periódicos de contenido católico como “El Siglo Futuro”. Por nuestra parte, consideramos que este hecho estará motivado por la propia literatura católica que producen estos autores, hecho que nos parece similar en la obra de Fernández Santana. Como señala Elías de Mateo Avilés (*Anticlericalismo en Málaga. 1874-1923*, pág. 37), los estamentos objetivo de la crítica anticlerical más feroz durante el último cuarto del siglo XIX fueron los frailes y monjas, de ahí que la literatura religiosa intentará dignificar la labor de estas congregaciones a través de los textos, como ocurre en esta pieza de Fernández Santana. La crítica anticlerical periodística se preocupó de menospreciar la figura del “obispo” como un estamento muy cerrado a las ideas progresistas, como muestra en Málaga el estudio de Elías de Mateo Avilés (*ibídem*, pág. 111). De ahí, la preocupación de Fernández Santana por presentar a un obispo con cualidades bondadosas hacia sus feligreses, preocupado igualmente por el bienestar de su pueblo, el cual prefiere su pobreza ante los problemas surgidos por la riqueza material, solución propuesta por la Iglesia católica ante la lucha de clases.

¹⁰⁴⁰ Léase 4.1.1.- *Temas centrales. A.- Prácticas religiosas. La Primera Comunión. Parte II.*

¹⁰⁴¹ Si bien la literatura por entregas, principalmente en su vertiente más anticlerical, se ocupó de caracterizar al personaje del clérigo como el antihéroe de las novelas, existió una corriente proclerical, recuperada en estos relatos por Fernández Santana, que defendió los valores de la justicia y la bondad en el sacerdote, convirtiéndolo en el héroe del relato, citamos por caso *El cura de aldea* de Pérez Escrich (*vid. Pilar Aparici e Isabel Gimeno, Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín (1840-1870)*, pág. XXXVI).

¹⁰⁴² Uno de los valores, quizás el más importante, transmitido por la prensa católica de contenido social será el de hacer entender al obrero que la resignación cristiana y su conformidad con la injusticia social será uno de los motivos que permitirán la regeneración social (*vid. Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica*



Otro tipo literario que se reconoce será el sacerdote joven, recién salido del seminario, cuyas ganas de trabajar chocan con la realidad rural en la que le toca vivir. Éste es uno de los personajes de *Domine, non sum dignus*. Las características del mismo serán su juventud - *el nuevo párroco de Cumbrales*-, el desconocimiento del mundo rural. Las evoluciones en el personaje se producen, como ocurre en la mayoría de los relatos, a través de la figura del narrador quien hace evolucionar la historia:

Él, recién salido del seminario, con todas las ilusiones de la juventud ardorosa, con la falta de práctica consiguiente, y no entrenado en la despiadada lucha del diario batallar, sentía angustias mortales ante lo que creía un gran desacato al Salvador.

O este otro ejemplo:

El pobre párroco, desilusionado, triste y lleno de mortal congoja, entre versículo y versículo de los salmos litúrgicos, iba haciendo reflexiones, sin poder contener su imaginación.

Pasamos ahora a los dos grandes bloques de personajes sacerdotales. De un lado destacan los sacerdotes que cumplen con su labor pastoral y obligaciones propias de la parroquia, y de otro a los que además de esa labor se preocupan por la nueva Acción Social.

De los primeros serán frecuentes las conversaciones catequísticas entre los personajes, donde el diálogo sirve de catecismo en el que los lectores puedan aprender la doctrina:

- ¿Cuántos son los Sacramentos, Juan?
- Siete. El primero...

-No, hombre, no. No dudo de que los sabes y, además, ¿tú estás cierto y convencido de que existe Dios, y de que éste es Uno en esencias y Trino en personas, y de que premia a los buenos y castiga a los malos en la otra vida? (Uno y tres).

Estos sacerdotes serán indulgentes y cariñosos con los arrepentidos¹⁰⁴³:

(...) aquel Padre, entre cariñoso y severo. Severo para el pecado, y cariñoso para el pecador; de aquel Padre, que anatematizaba la culpa y se condolía de Juan (¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!).

En *Igual a doce capuchinos*, el sacerdote en un principio es el mediador, con la mujer, en la conversión del coronel. Él le insta a la señora Kermadec a que convenza a su marido para que comulgue. Desconocemos su nombre, sólo se cita como *Señor Cura*, pero sabemos que intenta mediar con la mujer pues es la que solía ir a misa.

del folletín en la prensa católica española”, pág. 59), contenidos que recupera en este cuento Fernández Santana al introducir como personajes principales a un matrimonio de trabajadores.

¹⁰⁴³ La propaganda periodística anticlerical atacó ferozmente la postura mantenida por el clero secular, a los que acusaban de vagos y glotonos, más preocupados de sus propios intereses que de la mejora social del pueblo (Elías de Mateo Avilés, *Anticlericalismo en Málaga. 1874-1923*, pág. 65). En este sentido, la obra de Fernández Santana intentó dignificar la labor del párroco de pueblo inmiscuido en los problemas sociales de sus feligreses y presentado como el mediador en conflictos personales.



Indirectamente se le cita en otras ocasiones por varios personajes. La niña refiere a su padre las enseñanzas que adquiere de la predicación del sacerdote. E igualmente recuerda que la anécdota de Napoleón se la refirió en una ocasión el párroco.

Otra característica de este tipo de párrocos será su capacidad de observación. En *Julita, la hortelana* vemos que el sacerdote se fija en la niña y en sus acciones en su vida privada, donde ayuda en las labores domésticas, y en su vida religiosa, aludiendo a sus actos de devoción. Es un párroco de paso en una iglesia de un pueblo rural. Será trasladado a otra parroquia al final del relato.

Mostrados como fuerzas religiosas locales, en ellos recaerá la labor de administrar los sacramentos a sus feligreses: *Me avisaron le administré los últimos sacramentos...* (*Hombres de antaño*), así como velar por el cumplimiento de los preceptos religiosos por sus feligreses¹⁰⁴⁴.

Para cerrar este apartado serán los más numerosos aquellos relatos que muestran a sacerdotes partidarios de la Acción Social emergida por la *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*. Las funciones llevadas a cabo por estos sacerdotes serán casi apostólicas. Con ello se persigue mostrar los nuevos caminos de la Iglesia católica y los nuevos temas, aparte de los meramente religiosos, que preocupan al nuevo clero. Entre ellos encontramos la aparición de la prensa laica en *El periódico impío*, en el que el sacerdote pretende volver a los lectores católicos a la prensa católica¹⁰⁴⁵.

Estos sacerdotes ven la Acción Social como una lucha contra el *enemigo* al que han de derrotar a través de la palabra. Como se extrae del diálogo entre el sacerdote y los comensales de *Caso de conciencia*¹⁰⁴⁶.

Como hombres de acción serán contrarios a la novela y la lectura de obras de teatro y textos antirreligiosos, aconsejando a sus feligreses sobre los peligros que este tipo de lectura pueden acarrearles:

- ¿No le gustaban entonces más que ahora las lecturas serias y los trabajos útiles?

- Sí, Padre.

- ¿No era V. más prudente y recatada, más dócil y obediente, menos apasionada por el lujo y las diversiones mundanas y menos combatida de imaginaciones, afectos y pensamientos malos y desbaratados?

- Sí, Padre.

- ¿No frecuentaba V. los Sacramentos con más exactitud, devoción y gusto? ¿No era V. más mujer de su casa, y de sus deberes?

-Basta Padre; es verdad todo lo que V. dice (*Un caso acerca de la lectura de*

¹⁰⁴⁴ Ejemplo obtenido de *El examen de novios*. La cita se recoge íntegra en 4.1.1.- *Temas Centrales. A.- Prácticas religiosas. El Matrimonio*. Parte II.

¹⁰⁴⁵ Véase 4.1.1.- *Temas Centrales. C.- Costumbrista-sociales. La prensa y la lectura*. Parte II.

¹⁰⁴⁶ 4.1.1.- *Temas Centrales. A.- Prácticas religiosas. La Predicación*. Parte II.



novelas)¹⁰⁴⁷.

Otro de los problemas que intentan atacar será la usura y el prestamismo de los trabajadores, como se observa en *El tercero santificar las fiestas (I)*, mostrándose partidarios del descanso dominical y la enseñanza de los jornaleros a través del patrón¹⁰⁴⁸:

(...) yo conozco señoras aristocráticas, sólidamente piadosas, que aprovechando esos días en que sus criados no trabajan y, sin menoscabo de su alcurnia ni de su dignidad, dedican las horas que aquéllos están reunidos a rezar con ellos el Rosario y a leerles el Año Cristiano, con mucha gloria para Dios y no poco provecho espiritual para sus criados.

En *¿Quién piensa en eso, Señor Cura?*, el sacerdote será el único mediador entre el prestamista local de *Matalapuerca* y sus obreros:

Más de una vez, el cura, aquel pobre cura, que hacía poco había llegado a Matalapuerca lleno de ilusiones, cargado de tesis teológicas, y con no pocos conocimientos teóricos de sociología; que se había encontrado con una casa parroquial indigna de ser habitada por un sacerdote, y con una iglesia desmantelada y expuesta a todas las indignicias, y sobre todo, con unos feligreses pobres y miserables, ignorantes y aherrojados, más de una vez se acercó a D. Filipón, para implorar clemencia en favor de sus feligreses y siempre fue rechazado.

¹⁰⁴⁷ La labor eclesiástica rebasaba las fronteras de la parroquia en los sacerdotes decimonónicos, como se desprende del artículo que ofrece M^a Pilar Salomón Chéliz (“Anticlericalismo y sociabilidad católica en el tránsito del XIX al XX en Aragón”, págs. 503-511), que nos presenta a un sacerdocio que trabaja en la colectividad de la población velando por el cumplimiento de los dogmas católicos. Este hecho histórico y documentado en la época es trasladado por Fernández Santana a su obra cuentística, pero su tratamiento será de dignificación de dicha labor, mostrándola como un compromiso social más del sacerdote con sus feligreses.

¹⁰⁴⁸ La figura del sacerdote proviene de la realidad social de la que parte Fernández Santana, los núcleos de población rurales giraban en torno a las familias principales de la población, quienes ejercían el poder político del pueblo y en torno a la parroquia, poder moral. No faltan en toda la España rural de finales de siglo ejemplos de municipios con esta misma organización, véase por caso el artículo de Sonsoles Gómez Carbonero y Enrique Berzal de la Rosa (“Mecanismos y estrategias del poder local en el mundo rural castellano durante la Restauración: Villalón de Campos”, *En torno al “98”: España en el tránsito del siglo XIX al XX: actas del IV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Rafael Sánchez Mantero (ED.), Vol. I, Universidad de Huelva, Huelva, 2000, págs. 375-387), en el que se desgana la situación social de una población castellana entre 1860 y 1930, fiel reflejo de Los Santos de Maimona, donde existe un fuerte asociacionismo católico en la fundación de Colegios católicos, Obras pías, Sindicatos Agrícolas Católicos, Cajas de Socorros Mutuos para obreros y Caja Rural de Ahorro y Préstamo, organización similar a la creada en Los Santos por Ezequiel Fernández Santana, y en cuyo epicentro del asociacionismo la figura del párroco local actúa como consiliario perpetuo en todas las obras emprendidas por la parroquia.

Con la denominación de “apóstoles del agro” recoge José-Vidal Pelaz López (*Caciques, apóstoles y periodistas. Medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)*, págs. 210 y ss.) a los sacerdotes que llevaron a cabo en la Palencia rural la misma función de asociacionismo social que la emprendida en Extremadura por nuestro autor, donde destacarían las poblaciones de Venta de Baños y Dueñas.



Un ejemplo más de este nuevo sacerdocio lo encontramos en *Que madre nuestra es* y en *El Santo Rosario*, donde destaca la lucha del clero y la feligresía española contra las creencias venidas de Europa, con la misión de mediar en los asuntos políticos de la nación, como hará el párroco de *Menudencias*, quien con su sermón tras la muerte de los hijos de ambos bandos políticos consigue la unión de sus familiares.

- Nuestra pasión política nos ha hecho desgraciaos a nosotros aquí, y a nuestros hijos tal vez por toda la eternidad: ¡maldita sea!

Es un sacerdocio preocupado por la formación de las clases más desfavorecidas, en especial agricultores y jornaleros, que intenta llevar a estos la instrucción pública que abandonaron en la edad escolar, como se recoge en *Tiene V. razón, señor cura* y *Joselín*¹⁰⁴⁹.

Esta concepción del personaje dista mucho de la propuesta por Aarne y Thompson¹⁰⁵⁰ en el segundo bloque de su trabajo, en el que se citan chistes y anécdotas acerca de clérigos y órdenes religiosas de manera irónica y burlesca. La imagen del clérigo en estos contextos orales recurre a los tópicos del *clérigo traidor*, *clérigo pícaro*, *clérigo tacaño o hambriento*, muy alejado de la imagen que transmite Fernández Santana en sus narraciones, en la que vemos un tipo literario bondadoso, con actitud paternal y preocupado por sus feligreses.

D.- Ricos.

Otro prototipo literario –aparece en diecinueve relatos- será el hombre o mujer adinerados frente a sus obligaciones morales. El tipo más frecuente será el del personaje que, ensimismado por el poder y el dinero, deja de lado sus preceptos religiosos a las que sustituye con la política o los bienes materiales.

TIPO DE PERSONAJE.	TÍTULO DEL CUENTO.
Hombres adinerados.	<i>El periódico impío.</i> <i>Llegó a tiempo.</i> <i>El abrigo de pieles.</i> <i>No le gustaba la moda protestante.</i> <i>¿Quién piensa en eso?</i> <i>¿Resucitaré Yo?</i> <i>¿Comulga V. todos los días?</i> <i>Que madre nuestra es.</i> <i>Sí, Jesús es el Mesías.</i> <i>Santificado sea el tu nombre.</i> <i>Polito.</i>

¹⁰⁴⁹ Puede leerse la apreciación que el autor hace sobre este tema en 4.1.1.- *Temas centrales. C.- Costumbrista-sociales. La educación.* Parte II.

¹⁰⁵⁰ *Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*, la clasificación mostrada en esta obra ofrece dos matizaciones distintas. Un primer apartado incluido en *Cuentos folklóricos ordinarios* que muestra un catálogo de narraciones con un enfoque serio y respetuoso con los personajes religiosos, y un segundo epígrafe que reúne burlas satíricas incluidas en *Chistes y anécdotas*. En nuestro trabajo nos referimos a ese segundo grupo de narraciones.



<p>Mujeres adineradas.</p>	<p><i>¿Quién piensa en eso, Señor Cura? Cuento para el día de los difuntos. Caso de conciencia. No fue el frío. No me la escandalice usted. El tercero santificar las fiestas (I). Domine, non sum dignus. Un caso de conciencia.</i></p>
-----------------------------------	---

En este contexto son frecuentes los títulos nobiliarios: Conde de Gibrales en *Que madre nuestra es*, el Conde de Pinofies en *Sí, Jesús es el Mesías*, El vizconde de Montmorency en *El Santo Rosario* y lo mismo sucede con los personajes femeninos como la Marquesa de *No me la escandalice usted*.

El arquetipo de hombre adinerado tiene como característica física el sobrepeso. Sirva este ejemplo de caracterización en *¿Quién piensa en eso, Señor Cura?* de D. Filipón:

Alto, robusto, con todas las proporciones de un cachalote, vestido estrafalariamente como un indiano, paseaba por la desmantelada plaza del lugar su abultado abdomen y anchas espaldas, caminando con gran prosopopeya el famoso D. Filipón.

O esta otra de *El periódico impío*:

Un hombre robusto, de semblante colorado y bien parecido, se sentó en el sofá, que al decir estas palabras le señalaba el bondadoso señor cura de la parroquia.

Otra de las características de estos personajes será el lujo y la ostentación, la cual se aprecia en los enseres personales y vestimenta:

Serían las cinco de la tarde cuando el magnífico automóvil de D. Rosendo Escabel y Perezarca, conde de Pinofies hacía su entrada en la plaza de Pedrales (...) (Sí, Jesús es el Mesías).

Dio luz maquinalmente, vistiose con precipitación, envolvióse en un amplio y confortable gabán, se caló las gafas, encendió un cigarro, dejose caer en una poltrona, que estaba junto a la cama y empezó a coordinar sus ideas (¿Resucitaré Yo?).

Como pluma agitada por el viento, o como balón arrojado por fuerte mano, pasó de uno a otro lado de la elegante mesa de roble tallado del despacho de D. Abundio (¿Comulga V. todos los días?).

Y ahora que ha tenido que salir a la calle para comprar unas frusterías de regalos, tiene un coche mullido y abrigado y ricas pieles y recias blondas y suave manguito... (No fue el frío).

El tratamiento del personaje suele hacerse de manera cortés, empleando la fórmula de Don al nombre del personaje: *D. Rosendo, D. Abundio, D. Filipón, D. Juan Salinas y Reverber, el señor Dubois*. E igual ocurre en los relatos de personajes femeninos: *D^a Tadea de González de Sánchez*.



En otras ocasiones, en aquellos relatos en los que estos personajes aparecen de pasada, sin apenas profundidad, se prefiere la referencia explícita por el narrador: *la dama, La señora, una señora, Un señorón...*

Tampoco faltan los apodos despectivos y frecuentes en los cuentos de Ezequiel Fernández Santana, donde nos encontramos con actitudes realmente tiránicas por parte de los poderosos en *¿Quién piensa en eso, Señor Cura?*¹⁰⁵¹:

(...) *los obreros enfermos morían de necesidad y las viudas y huérfanos gemían en la miseria*¹⁰⁵².

Y apelativos despectivos en *Domine, non sum dignus*:

Tú, viejo recalcitrante (...) Tú, vieja pertinaz (...) Tú, mujeruca.

A este respecto, los relatos siguen dos tendencias principales: de un lado, únicamente se nombra a los personajes adinerados que siguen la doctrina cristiana, sin profundizar en el personaje, de los que únicamente se cuenta una anécdota de su vida. Ponemos por ejemplo la señora de *Un caso de conciencia* de la que se dice:

Un día, aciago y feliz día, vio detenerse junto al bazar a un lujoso automóvil y descender del mismo a una señora y a una niña de su edad, lujosamente ataviadas.

(...) *Ni un trueno, ni un terremoto, ni el aniquilamiento total del mundo hubieran hecho en el ánimo de la pequeña Carolina la impresión, el dolor, la desolación, que le produjo la venta de la muñeca, de su muñeca de la que creía puesta allí sólo para solaz suyo, y que había comprado a costa de anhelos y de paciencia, y así desolada y llorosa dirigióse hacia la puerta del bazar.*

Salía entonces la señora, y Carolina, con la inconsciencia de los pocos años, arrojose a sus pies, y cogió entre las suyas las manos de la niña y con lágrimas y entrecortados sollozos les

¹⁰⁵¹ Los hombres de Acción Social extremeños, León Leal y Fernández Santana, vieron en los ricos terratenientes extremeños uno de los principales problemas para el progreso de la cuestión social en la región. Para ellos, los ricos poseedores de riquezas acudían a las obras sociales para buscar el beneficio propio, ya que el bajo interés al que se concedían los préstamos beneficiaba a los más adinerados (Fernando Sánchez Marroyo, *Sindicalismo agrario y movimiento obrero (Cáceres, 1906-1920)*, págs. 145-146). Este pensamos que pudo ser el motivo de las iras de Fernández Santana respecto a los personajes ricos, lo cual se tradujo en una prolífica aparición de estos personajes en su producción literaria.

¹⁰⁵² Entre la génesis de los personajes huérfanos modélicos que pudo contar nuestro autor, nos acercamos a la "orfandad" recogida en las novelas por entregas, donde este hecho suele ir unido a la pobreza y al desempleo, como se refleja en este relato, que terminarán por unirse al juego o la bebida. Las únicas soluciones al problema pasarán por la beneficencia y la caridad de los más ricos hacia los pobres, solución mantenida en sus postulados por Fernández Santana (*vid. Pilar Aparici e Isabel Gimeno, Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín (1840-1870)*, págs. XXVIII-XXIX).



rogaba, que le dejaran ver por última vez a su muñeca, y depositar un beso en sus sonrosadas mejillas.

E igual tendencia se sigue en el marido de *El abrigo de pieles*, *Que madre nuestra es* y *Cuento para el día de los difuntos*.

Por el contrario, predominan las descripciones físicas y morales de los personajes que no siguen esos preceptos morales y que por tanto son criticados en la obra –el resto de títulos. Son personajes avaros, tiranos, sin piedad por sus trabajadores, poco celosos de sus prácticas religiosas, las cuales tienen abandonadas¹⁰⁵³.

*El alcalde de Lillé tenía buen corazón; pero no creía en Dios, ni cumplía el precepto de la confesión y comunión por Pascua (...) (Llegó a Tiempo)*¹⁰⁵⁴.

¹⁰⁵³ Nuestro escritor dedicará en una obra tardía (*La Cuestión Social en Extremadura*, pág. 61) un artículo a la necesidad de recortar las diferencias sociales existentes entre ricos y pobres. La solución al conflicto no será la lucha de clases propuesta por el socialismo y marxismo, sino el equitativo reparto de sus bienes por parte de los ricos, apelando a la caridad y la justicia: *No confíen ni en la fuerza de la fuerza, ni en la entereza de los gobernantes, ni en la clarividencia de los políticos. La cuestión social en Extremadura han de resolverla ellos (los ricos) con las armas de la caridad y la justicia*. En la misma línea se incluye la obra de León Leal Ramos, *El problema social de la tierra en la provincia de Cáceres* (Establecimiento tipográfico de Luciano Jiménez, conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid en 1921, págs. 9-10), donde alude al problema cacereño como un problema de propietarios, ya que la mayoría de la riqueza rústica era poseída por forasteros de las poblaciones (citamos por Fernando Sánchez Marroyo, *Sindicalismo agrario y movimiento obrero (Cáceres, 1906-1920)*, pág. 26).

La solución a la lucha de clases fue uno de los temas más recurridos en la novela por entregas, donde, aun en los novelistas más claramente anticlericales como Ayguals de Yzco, se entendió que el fin al conflicto pasaba por un final pacífico, que fomentara la unión y fraternidad entre pobres y ricos, como plantea en *La bruja de Madrid* (vid. Pilar Aparici e Isabel Gimeno, *Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín (1840-1870)*, págs. XX-XXI).

¹⁰⁵⁴ Las alusiones en la prensa regional extremeña aludían a la necesidad de formar primeramente a los hombres que gobiernan al pueblo en la religión para desear que el propio pueblo la conozca y la respete. De este modo en Manuel Sánchez Asensio (*Enciclopedia Periodística de Sánchez Asensio*, pág. 381) vemos en el artículo “Después del Congreso Catequístico” (“Diario de Cáceres”, 5 de julio de 1913) las doctrinas al respecto enunciadas por Pío X en su encíclica *Acerbo Nimis*, con cuyo texto creó Fernández Santana una versión escolar adaptada del catecismo, sobre la necesidad de enseñar el catecismo no sólo al pueblo llano, sino también a los dirigentes y cultos formados en la erudición profana. La enseñanza del Catecismo en España se vio impulsada por la celebración en Valladolid en junio de 1913 de un Congreso Catequístico Nacional, en el que se concluyó la necesidad que tenía el pueblo español de conocer dicho texto como libro más sagrado y completo de la doctrina católica.



E.- Viudas.

El siguiente tipo que se recoge será el de la mujer viuda cuya característica distintiva será la de tener carga familiar o no tener descendencia, puesto que la temática del mismo tendrá una relación directa con este hecho. Veamos estas dos tipologías distintas:

TIPO DE PERSONAJE.	TÍTULO DEL CUENTO.
Viudas con hijos.	<i>Los siete domingos.</i> <i>El tercero santificar la fiesta (II).</i>
Viuda sin hijos.	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>

La tía Tomas de *El tercero santificar la fiesta (II)*, así como la señá Juana de *Los siete domingos* únicamente tendrán un hijo al que intentan cuidar y mimar. En ellos toma un lugar destacado la preocupación materna por hacer que sus hijos sigan las pautas cristianas y serán ellas las que intenten educar a sus hijos en esa creencia¹⁰⁵⁵:

- ¿Lo ves tú, Manolillo? -decía ante el altar y rodeada de toda su gente la señá Juana-
¡Ese santazo, carpintero pa que te enteres, más probe que la jambre, ha sío el que tá librao! ¡Bendita sea su alma! Pa que seáis los hombres después malos...

- Sí, señora, tiene osté razón. Endeje hoy llevo yo tós los años las andas, y le rezo con toas mis ganas porque ma librao de cogé la carabina. ¡Y no es ná!

O este otro ejemplo de *El tercero santificar la fiesta (II)*:

Juan, el hijo de la tía Tomasa, la del barrio alto era, como lo fue su padre y lo había sido su abuelo, un sujeto excelente, honrado a carta cabal, obediente a su madre, que mandaba en su casa como capitán en compañía, y trabajador como pocos.

En las protagonistas recae la carga familiar, que en ambos casos depende de las labores agrícolas desempeñadas por sus hijos:

Tenía un mediano pasar, unas tierras, ni buenas, ni malas, más bien pocas que muchas, una canga de mulillas tordas avispadas y vivarachas, y una salud a prueba de bomba (El tercero santificar la fiesta (II)).

En los dos casos será fundamental para el sustento familiar la labor realizada por sus hijos. En *Los siete domingos* el ruego de la señá Juana libra a su hijo de realizar el servicio militar y, así poder traer dinero a casa. En el otro relato los rezos y prédicas de Juan como cristiano le ayudarán a tener una mejor producción y aumentar la cosecha.

Por el contrario, *D^a Tadea de González de Sánchez, viuda de Rodríguez*, y protagonista de *El tercero santificar las fiestas (I)* será el ejemplo contrario. Se nos

¹⁰⁵⁵ Situación similar se da en *Los libros que matan*, donde Vain, viudo escritor, debe vigilar por la educación religiosa de su hija con la ayuda de su aya.



presenta como una anciana avariciosa, usurera... De su ascendencia social tenemos buena cuenta al inicio del relato:

Antes de casarse con Juan Rodríguez se llamaba Tadea a secas. Cuando se casó con el médico se llamaba D^a. Tadea González y Sánchez de Rodríguez, y cuando fue rica D^a. Tadea de González de Sánchez, etc.

A diferencia de las anteriores, D^a Tadea, pese a ser buena cristiana, no hacía que cumpliesen con las prácticas cristianas sus obreros, a quienes se nos presenta como a sus hijos:

Llevaba una vida ordenada y cumplía con los principales deberes del buen cristiano, pero no se ocupaba en que los cumplieran los que de ella dependían.

El problema moral que plantea la obra consiste en dejar a sus labradores un día de descanso con el que aliviar la siguiente situación:

Muchos tienen graves asuntos de familia a que dedicarse; tienen hijos que educar; tienen negocios que resolver, y todos tienen una crasísima ignorancia religiosa y una grave obligación de salir de ella¹⁰⁵⁶.

El personaje de la anciana usurera se irá modificando a lo largo del relato, de manera que tras el diálogo con el sacerdote llamado para resolver tal cuestión, la anciana ceda a esa petición y cumplimiento divino, afianzando de esta manera su propia salvación¹⁰⁵⁷:

A diferencia de las viudas anteriores, en D^a Tadea son características propias la riqueza, la avaricia, así como su formación, mujer ilustrada que sabe leer y escribir, antagonista por tanto de la seña Juana, quien ha de pagar para que le redacten la carta que entrega a San José. Y remarcado por el uso de un nivel vulgar en *Los siete domingos*:

¹⁰⁵⁶ La enseñanza católica de obreros y agricultores debía servirse de las lecturas de la Buena Prensa, así como de las obras de Propaganda católica existentes, bien sean periódicos, bien sean revistas, a modo de las que el párroco santeño utilizaba en su parroquia. Ente las conclusiones de la "Primera Asociación Nacional de la Buena Prensa" celebrada en Sevilla, 1904, se acordó como medida para paliar la falta de información que sobre el asunto tenían las clases obreras una serie de medidas entre las que destaca la divulgación de buenas lecturas ("El Correo de Andalucía", 23 de junio de 1904): *Para la mayor difusión de las buenas lecturas, se procurará con grande empeño que las revistas y diarios católicos, una vez leídos por los suscriptores, lleguen a manos de otras personas a quienes puedan beneficiar.* Igualmente se proponía el reparto gratuito de lecturas entre aquellos que no pudieran pagar la suscripción. Fernández Santana, en esta misma línea, repartió gratuitamente su "Boletín Parroquial", cuyo precio de suscripción, según reza en la cabecera del mismo será: *Suscripción cualquier donativo.* Fernández Santana (*La Cuestión social en Extremadura*, pág. 87) estima necesario que las clases altas de la sociedad conozcan la justicia social y que sean ellas las que la transmitan a sus obreros, paso necesario para reducir las diferencias sociales existentes en la región: *Conózanla y practíquenla los ricos, procuren éstos que también sus obreros la conozcan y la practiquen, y sólo así se conseguirá devolver a Extremadura la paz que tanto necesita y el bienestar que antes tenía.*

¹⁰⁵⁷ Léase 4.1.1.- *Temas centrales. A.- Prácticas religiosas. Santificar las fiestas.* Parte II.



(...) *so eslenguao... so granuja, que me tienes frita...*

Junto a las citas textuales de *El tercero santificar las fiestas (I)*:

Leyendo un día al azar un libro piadoso, tropezó con esta sentencia, que se le quedó grabada en la mente más de lo que ella hubiera querido: No basta para salvarte que tú cumplas con el precepto de santificar la fiesta, es preciso, además, que procures que lo cumplan cuantos de tí dependan, llegando hasta donde la conciencia dicte y la prudencia aconseje que debe llegarse.

Esa distancia social se marcará igualmente mediante el tratamiento que le asigna el narrador, el uso del *doña* frente al de *señá Juana* o *Tía Tomasa*, de un entorno más familiar y condición social de menor rango.

F.- Obreros.

Ya hemos tratado el tema del trabajo en otros apartados específicos y relativos al tema de los cuentos. En este apartado nos interesa resaltar los tres tipos de obreros principales que toman vida en los cuentos, atendiendo al tipo de trabajador y su régimen laboral:

TIPO DE PERSONAJE.	TÍTULO DEL CUENTO.
Obreros y fábrica.	<i>Caso de conciencia.</i> <i>Un caso de conciencia.</i> <i>El tío Farruco.</i>
Obreros independientes.	<i>El zapatero remendón.</i> <i>Buscando oficio.</i> <i>Yo tres y tú dos.</i> <i>El Santo Rosario.</i>
Obreros de la administración.	<i>No le gustaba la moda protestante.</i> <i>Santificado sea el tu nombre.</i>

El mundo laboral que reflejan los relatos centrados en obreros y fábricas nos ofrece a personajes principalmente alejados de la fe cristiana, y consumidos por el mundo laboral. Se les describe, en ocasiones, por su aspecto físico y vestimentas:

(...) *Con sus rostros morenos, sus cabellos crespos, sus anchos pantalones de pana terrosa, sus cinturones rojos y sus blusas negras (Caso de conciencia).*

En otros momentos, las connotaciones utilizadas por el narrador tienen una intencionalidad más marcada, adjetivando las partes del cuerpo más importantes de los trabajadores en contraste con el libro del que se burlan:

(...) *Allí estaba ahora el pobre catecismo en los torpes y gruesos dedos del peón, que trabajosamente volvían sus primeras hojas bajo las miradas de sus compañeros.*

Continuando con su retrato moral:



Era el aire de los peones regocijado y burlón, y, no obstante, parecían un tanto acobardados, como quien se encuentra fuera de su elemento habitual, y como si echasen de menos, entre sus manos callosas, las palas y picachones del oficio.

La vida de estos obreros estará basada en la ganancia económica y el sustento de su familia:

Todavía no hacía dos meses que trabajaba en una fábrica Juanillón, y ya se hallaba envuelto en una huelga estúpida y sin finalidad.

Se había gastado los últimos recursos. Se había empeñado todo lo que podía dar algunas monedas. Hasta se había visto obligado aquel día Juanillón a pedir limosna, que no le dio nadie (...) (Un caso de conciencia)¹⁰⁵⁸.

Los títulos de ambos relatos dejan entrever la preocupación por los protagonistas de los mismos: *conciencia*. El remordimiento de los protagonistas ante un tema moral, la predicación o la práctica religiosa, será el eje de sus acciones.

Otra característica de este tipo de trabajadores suele ser la falta de respeto por las creencias del resto de personajes. Los obreros de *Caso de conciencia* se burlarán del Catecismo como libro sagrado:

Y los obreros no leían el desprecio, la compasión en los ojos, en el encogerse de hombros, en el frunce de ciertos labios.

En ellos se refleja la migración hacia las grandes ciudades de trabajadores del campo como se muestra en *Un caso de conciencia*, ya que se nos informa de que Juan, el padre de Carolina, era:

(...) el más robusto, honrado y trabajador de la aldea, como tantos otros, se dejó seducir por el espejismo tentador de la ciudad y abandonó su seguro y tranquilo porvenir, para lanzarse a la conquista de lo difícil e incierto.

Como contraposición a este tipo de trabajadores tenemos *El tío Farruco*, relato que ofrece a un trabajador santeño quien, pese a haber trabajado en la construcción de carreteras y haber vivido fuera de su lugar de nacimiento, siempre conservó su formación cristiana:

(...) tenía más de ochenta años, y aunque un poco encorvado conservaba la agilidad y destreza de un joven, unida a la experiencia de un viejo, que por añadidura había recorrido

¹⁰⁵⁸ Más sobre el tema puede verse en 4.1.2.- *Subtemas. C.- La agricultura y los obreros*. Parte II. Como señala Mercedes Gómez del Manzano (*El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX*, pág. 133) el entorno familiar cercano al niño es uno de los *leitmotifs* recurrentes en la literatura infantil de principios de siglo. En particular, la familia obrera y los nuevos conceptos de familia que conllevará la industrialización y los cambios socioeconómicos se recogerán en la literatura infantil de la primera década del siglo XX. Este relato de Fernández Santana recoge el tema y lo plantea desde la óptica cristiana de la Acción Social y los movimientos obreros cristianos.



media España, porque había trabajado en la mitad de las carreteras, que en su tiempo se habían hecho, y había tratado con las gentes más dispares en ideas y categoría social.

Y, sin embargo, él será el paradigma de trabajador que no abandona su fe, seguidor del *catecismo social* propuesto por Fernández Santana¹⁰⁵⁹.

De los obreros independientes destaca su falta de asociacionismo o sindicalismo. Las tipologías serán muy diversas y nos ofrecen un muestrario de oficios de la época, hoy ya en desuso, desde zapateros, pasando por sastres, pasteleros, carpinteros, plateros, un taller de planchado, vendedores de quincalla...¹⁰⁶⁰

Nos interesa en especial la exclamación registrada en *El Santo Rosario*, en el que un trabajador intenta burlarse de un sacerdote que le acompaña en el viaje:

-¡Yo soy empleado, pero independiente, caramba! Tengo derecho a ello – y, señalando a un sacerdote y a otros dos señores muy graves que iban en el rincón opuesto, agrego: - Apostemos cien sous a que en la primera parada hago yo que bajen del coche ese sotana y esos dos jesuitas disfrazados –y siguió cantando sus canciones anticlericales.

El canto, herramienta habitual de los trabajadores, será el elemento elegido por el trabajador para burlarse de sus acompañantes.

Para terminar con esta tipología, ciertos relatos se centran en personajes que son parte del entramado administrativo de la época, en particular, empleados municipales. De ellos se da cuenta de los servicios prestados por los obreros y jornaleros locales en épocas de pocas cosechas o hambrunas, en las cuales debían trabajar creando el empedrado de calles o arreglos de caminos vecinales. Sirva como ejemplo esta cita de *No le gustaba la moda protestante*:

(...) (y esto lo sabrás mejor que yo, pues eres concejal) los empleados del ayuntamiento estaban trabajando en el empedrado de una calle! (No le gustaba la moda protestante).

Y será decisiva su presencia en el relato puesto que el tema principal, *Santificar las fiestas*, toma una connotación especial cuando son los empleados municipales los que no respetan este principio, y se plantea el problema de fondo que acompaña a este hecho:

(...) ¿Es que sólo los ricos pueden descansar? ¿Es que santificar el día del Señor no obliga a todos? (No le gustaba la moda protestante).

¹⁰⁵⁹ Virtudes que se recogen en 4.1.2.- *Subtemas. E.- La muerte y la resurrección. Parte II.*

¹⁰⁶⁰ Los distintos gremios de obreros tanto industriales como tradicionales fueron personajes centrales en las novelas de folletín católicas, si bien se les presentaba sin apenas profundidad, como meros tipos literarios, tal y como se recoge en Fernández Santana, aludiendo en la mayoría de los relatos a un arquetipo del perfecto obrero cristiano, ideal y despersonalizado (*vid.* Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 63).



En *Santificado sea el tu nombre* aparecen dos agentes locales como representantes del poder local, los cuales no reaccionan ante una falta de moralidad:

(...) que esos dos bigardos de municipales, que como cacique¹⁰⁶¹ máximo tienes en la puerta para que te den corte / (...) esos que vosotros llamáis agentes de la autoridad y que ven impasibles cómo se ultraja el Nombre de Dios, a pesar de todas las disposiciones legales que lo prohíben.

En esta ocasión la presencia de los municipales vendrá justificada por el propio texto, puesto que la protagonista se queja ante su propio padre de la falta de celo en el cumplimiento de las leyes por parte de la administración, y como paradigma de este hecho se elige a estos dos municipales que vigilan su casa:

Y, además, como ciudadana de un estado católico, tengo derecho a que no se ultrajen mis creencias, y se me ofende cuando así no se hace. Y aún más; como simple ciudadana tengo derecho a que todos cumplan las leyes de la nación, y cuando éstas no se cumplen, causándome a mí una molestia, se me ofende y se me injuria, pues tengo derecho a exigir que todos cumplan las leyes establecidas, sobre todo, aquellas de las que a los demás se les siguen molestias y perjuicios.

G.- Agricultores y ganaderos.

Ezequiel Fernández Santana, concededor de las labores agrícolas de la zona y de los problemas que la agricultura estaba ocasionando entre los trabajadores locales, se mostró siempre muy sensible con la problemática que ésta ocasionaba. Prueba de ello serán sus obras de sindicalismo agrario, cajas rurales o campos de experimentación avícola fundados en Los Santos. Por ello no podía faltar este tema en la elección de personajes para sus cuentos, personajes del mundo rural agrupados en torno a tres tipos de régimen laboral:

TIPO DE PERSONAJE.	TÍTULO DEL CUENTO.
Jornaleros y patronos.	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse! Creo que existe Dios. La Cigarra. El examen de novios. El tío Gregorio.</i>
Agricultores pequeños propietarios.	<i>Tiene V. razón, señor cura. El tercero santificar la fiesta (II).</i>

¹⁰⁶¹ El problema del caciquismo fue uno de los temas preferidos por la prensa católica regional, que se hacía eco de los caciques reelegidos en las elecciones como un mal endémico de la región. Así, en la *Enciclopedia Periodística de Sánchez Asensio* (págs. 327-334) se recogen numerosos artículos firmados por Sánchez Asensio criticando este sistema electoral, donde queremos rescatar el artículo “La Característica del Caciquismo Extremeño” (“Noticiero Extremeño”, Badajoz, 16 de marzo de 1905), quien define al *cacique extremeño no sea actualmente el que, no por circunstancias, sino por orden de naturaleza, debe a sus convecinos, en ciudad, pueblo o aldea, protección y enseñanza* (Manuel Sánchez Asensio, *ibídem*, pág. 330).



	<i>Joselín.</i>
	<i>Julita la hortelana.</i>
Ganaderos pequeños propietarios.	<i>El cabrerillo.</i>
	<i>El tercero santificar la fiesta (II).</i>

Una de las intenciones perseguidas con su obra educativa será la de crear pequeños propietarios de tierra con formación académica que supieran sacar el máximo partido a sus explotaciones que, unidos bajo sindicatos agrícolas¹⁰⁶², pudieran hacer frente a la usura y el prestamismo imperante en la época. No obstante, el sindicalismo católico propuesto por Fernández Santana llegará a sus personajes de diferente manera.

Respecto a los jornaleros que trabajaban los campos de terratenientes tenemos a trabajadores partidarios de la moral católica, como ocurre con *El tío Gregorio*. En esta ocasión será el prototipo de jornalero y buen cristiano, lo que se traduce en su buen rendimiento como trabajador:

(...) Con la hoz en la mano segaba como dos de los mejores segadores y cargaba media fanega de grano más que el primer cargador.

Modelo que se repite en *Creo que existe Dios*, donde encontramos al *Tío Peliche* como manijero de la cuadrilla –al que se caracteriza como tragón y se le apoda como *tragaldabas*-, anticlerical lector de prensa impía, *creyóse ya un prohombre capaz de resolver todas las cuestiones divinas y humanas*, justo lo contrario que Rafaelillo y la cuadrilla de trabajadores:

(...) aun cuando hombres rudos e ignorantes, eran sencillos creyentes de las verdades religiosas, y entre ellas, de la que es el fundamento de la religión, la existencia de Dios.

Aunque el modelo que predomina será el del trabajador analfabeto¹⁰⁶³, que no ha asistido a la escuela, que no tiene la virtud del ahorro y que pone por delante de sus obligaciones morales sus labores agrícolas, ridiculizado en *La Cigarra*:

¹⁰⁶² Como señala José-Carlos Mainer (*La edad de plata (1902-1939)*, pág. 93), la creación de los primeros Sindicatos Católicos coincidirá con la celebración de las primeras Sociales Sociales en 1901, y en las que ya vimos que la presencia de nuestro autor fue reseñable. Ese primer contacto con el catolicismo social será una constante en su producción, lo cual también se deja entrever en su producción cuentística.

¹⁰⁶³ Indica F. Sánchez Marroyo que el analfabetismo entre la población extremeña hasta 1900 era de más del 50 % de la población, no sólo entre las clases campesinas empobrecidas, sino incluso entre los gobernantes locales, una muestra más de la necesidad educativa de la región. Todavía en 1931 aún la mitad de los habitantes de la región eran analfabetos, motivo que se deja entrever en este relato de Fernández Santana (Juan García Pérez, Fernando Sánchez Marroyo y María Jesús Merinero Martín, *Historia de Extremadura*, Tomo IV, “Los Tiempos Actuales”, pág. 971).

Por otro lado, la propia prensa católica española encontró como motivo de fracaso de la difusión de las obras literarias católicas el alto grado de analfabetismo de los españoles, subrayando que la desaparición de numerosas “bibliotecas literarias” se debiese a ese hecho, (*vid.* Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 56).



Joven, fuerte, buen trabajador, con jornal siempre seguro y pocas atenciones, porque era soltero, podía y debía mirar al porvenir y disponerse para afrontarlo.

De este modelo de jornalero encontramos a Juan en *¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!* a quien su amo aconseja confesarse. Resulta muy llamativa la parábola agrícola utilizada en este texto para explicar la confesión, acercando la lectura a jornaleros mediante su explicación:

(...) la conciencia es una tierra hornaguera, los pecados son las malas hierbas, y la confesión es la azada que la limpia de espinas y abrojos, para que puedan crecer en ella la buena semilla de las virtudes; cuando dijo que la conciencia es árbol frondoso, los pecados ramas viciosas, y la confesión la podadera que corta las ramas malas dañadas y podridas, para que las sanas y buenas crezcan y fructifiquen, ¡vaya si comprendió él entonces que una conciencia como la suya, que llevaba ya tantos años sin cavarse ni podarse, debía tener muchas malezas que arrancar!

Respecto a los amos de los trabajadores se muestran las dos vertientes del problema, de un lado los amos –*señoritos* se les cita en el texto- preocupados de la formación de sus jornaleros¹⁰⁶⁴.

*- Obraste bien, respondió Pepito, y acertó el tío Peliche al decir que no volverías a trabajar con la cuadrilla de la casa grande mientras el tío Peliche fuera el manijero, pues desde este momento queda destituido y te nombro a ti para que le sustituyas (Creo que existe Dios)*¹⁰⁶⁵.

Así como los que dejan de lado sus obligaciones como patrón¹⁰⁶⁶ y que no se preocupan por la formación de sus trabajadores:

Los trabajadores agrícolas como pequeños propietarios, y los ganaderos, seguirán estos mismos modelos. En ocasiones se prefiere a agricultores que siguen las enseñanzas religiosas, llegando incluso a la santidad en *Julita la hortelana*, igual que los agricultores que dejan de lado su obligación cristiana y por ende su salvación. Como ejemplo el personaje del tío “*Candelas*” y su episodio con San Pedro a las puertas del cielo.

¹⁰⁶⁴ *¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!* Citas incluidas en 4.1.1.- *Temas centrales. A.- Prácticas religiosas. La Confesión. Parte II.*

¹⁰⁶⁵ Fernández Santana concibe la religión no sólo como teoría, sino como acto, por ello es necesario que los patronos y dueños de fábricas sirvan de modelo ejemplar a sus obreros, porque en sus actos verán modelos a imitar. En *La cuestión social en Extremadura* (pág. 94), afirma al respecto: *Tengan, pues, muy presente los ricos y patronos católicos en general (...) la necesidad de poner siempre su conducta en relación con sus creencias, porque el que es católico debe serlo siempre y en todo, ya que obrando de otra manera puede irrogar graves daños a la Iglesia, como hemos dicho.*

Además, proliferan entre los folletines católicos editados a partir de 1872 las situaciones en las que obreros y patronos viven fraternalmente, compartiendo los mismos valores morales y religiosos, presentados como ejemplos de asociaciones en las que se ha superado la lucha de clases marcada por las ideas socialistas y comunistas (*vid.* Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 60).

¹⁰⁶⁶ De este tipo de personajes ya aludimos en los apartados 4.1.1.- *Temas centrales. F.- Recreaciones literarias*, así como en 4.3.1.- *Tipos literarios. D.- Ricos. Parte II.*



La principal diferencia respecto al grupo anterior será que éstos no tendrán la obligación laboral con un amo al que servir, sino que se nos muestran como ciudadanos emancipados. Pero la temática de la educación, así como su falta de celo, sigue vigente en textos como *Tiene V. Razón, señor cura*, en el que el protagonista confiesa no tener tiempo para asistir a la escuela¹⁰⁶⁷.

Llegados a este punto convendría recapitular acerca de la intencionalidad con que Fernández Santana inauguró su Escuela de Adultos en la que ofrecía instrucción primaria a jornaleros y agricultores para que pudieran estar formados en su trabajo. A este tipo de personas se acercan los personajes que, como el descrito más arriba, no dedicaban parte de su tiempo a su formación personal.

De los ganaderos será singular la figura de *Luisillo* en *El cabrerillo*. De él, por su formulación de personaje positivo, se destacará su aspecto físico¹⁰⁶⁸:

(...) *de ojos grandes, negros y parteros, de cabellos rubios crespos y ensortijados / (...) descalzo y casi desnudo, abrigándose con una bufanda deshilachada y rota. Y sus rasgos morales: ingenuo, sencillo y piadoso / (...) contento y risueño.*

Este conjunto de rasgos positivos hace del relato una narración de tesis, en la que ya la descripción será muy subjetiva y partidista.

Como principal virtud del personaje destacará su devoción por la Virgen de la Estrella, o su ofrenda diaria de flores a su imagen:

*Un día, en el que la tierra estaba cubierta de espesa capa de nieve, quedé admirado al ver, como siempre, la flor ofrecida por Luis y hube de preguntarle, como pudo llevarla. Él me respondió ingenuamente: Para la Virgen, señor cura, siempre hay flores*¹⁰⁶⁹.

¹⁰⁶⁷ Léase el ejemplo incluido en 4.1.1.- *Temas centrales. A.- Prácticas religiosas. El Matrimonio. Parte II.*

¹⁰⁶⁸ Como rasgo que une los cuentos de Fernández Santana a los escritores del 98, reseñaremos las continuas alusiones al peligro que encierra la ciudad, ya estudiado en *Caso de Conciencia, Los abrigos de pieles...* que sigue esa marcada tendencia que se aprecia en los autores del 98 (José-Carlos Mainer, “Modernismo y 98”, *Historia y crítica de la literatura española*, págs. 28 y ss.). A ellos no les interesa Madrid, ni las ciudades modernas, como tema literario, se produce por tanto una recreación del tópico literario de *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* que se recoge en relatos muy terruñeros de Fernández Santana como *El cabrerillo* o *Julita, la hortelana*. El tema se recoge entre las preocupaciones del 98: Unamuno recuerda continuamente la vuelta a la España provincial y de interior. En el estudio de las relaciones y similitudes de este con Gabriel y Galán, Fernando E. Gómez Martín (*Gabriel y Galán, intérprete del 98*. pág. 139), observa esta misma tendencia ante la entrega de premios que recibe Gabriel y Galán, así como ante las tentativas del mundo urbano por acercar al poeta de las Hurdes y desvincularlo de Guijo de Granadilla.

Dicha oposición entre la vida rural, símbolo de la paz y el sosiego, frente a la vida urbana, reflejo de la modernidad, es otro de los tópicos más utilizados por los folletines católicos, ponemos por ejemplo el relato de Polo y Peyrolón: *Elocuencia de un cadáver* (1892) o *La fisiología del baile* de Pereda (1895) (Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 62).

¹⁰⁶⁹ Postura que engarza con la canción *Con flores a María* aparecida en el relato *Venid y vamos todos*.



H.- Personajes bíblicos.

La presencia de personajes bíblicos en los cuentos morales será un hecho puntual y con una selección minuciosa. Las referencias a este tipo de personajes será muy amplia, si bien podemos acotar el título de cuentos en los que son protagonistas o personajes de cierto calado en el desarrollo de los mismos, creando el siguiente cuadro de personajes y obras:

TIPO DE PERSONAJE.	TÍTULO DEL CUENTO.
Sagrada Familia.	<i>Nut la egipcia.</i>
	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>
Jesucristo.	<i>No fue el frío.</i>
	<i>Un milagro ruidoso.</i>
El diablo.	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
Profeta Ezequiel.	<i>¿Resucitaré Yo?</i>
Profetas Jacob y Daniel.	<i>Un milagro ruidoso.</i>
San Pedro.	<i>El tío “Candelas”.</i>
Virgen.	<i>El cabrerillo.</i>
	<i>La ascensión de la Virgen.</i>

La Sagrada Familia, paradigma del núcleo familiar, aparece en dos relatos, con diferencias significativas en cada caso. El primero de ellos, *Nut la egipcia*, ofrece un relato de la vida de la Sagrada Familia centrándose en su marcha hacia Egipto, mientras que el segundo se introduce como un intertexto literario leído por un párroco del siglo XX en el desarrollo de una misa, en concreto, se corresponde con la lectura del Evangelio, donde se narra el nacimiento de Cristo en Belén.

La profundidad que adquiere en el relato de *Nut* será mayor que en *Sí, Jesús es el Mesías*. En ambos casos tendrá especial relevancia la figura de Jesús, al que se dedica más espacio físico, junto a una expresión más rebuscada. Su aparición en el segundo relato estará marcada por la profusión de epítetos para nombrarlo:

el Salvador, es Cristo, Señor, es el Mesías y Salvador, su Hijo Primogénito, el Redentor del Mundo, Divino interlocutor, Divino Niño, Divino Hijo, Niño Dios,...

Epítetos que se repiten con José y María:

Santo Patriarca, Santo Carpintero, Padre putativo de Jesús, Santa Virgen, la Sagrada Familia.

Por otro lado, de María se destaca su virginidad y amor por Jesús:

de una Madre Virgen, Y dio a luz a su Hijo Primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo recostó en un pesebre... (Sí, Jesús es el Mesías).



Como elemento familiar destaca la unión e igualdad de opiniones en la familia:

- Dime, Hijo mío, ¿qué te pareció la hija del rey?
- Es buena mujer. Yo la quiero desde que se mostró tan caritativa con nosotros.
- A mí me pasa lo mismo -repuso la Virgen-, la quiero de veras porque se mostró cariñosa contigo.
- Y yo digo lo mismo, María -añadió San José, levantando la vista del trabajo
- quien a vosotros os quiere, a mí me quiere.

Del personaje de Jesús-adulto, frente al Jesús-niño de la Sagrada Familia. En este personaje se advierten dos cualidades tópicas y tradicionales. En *No fue el frío* se recoge la imagen de Cristo desnudo y pobre, en el que se mira la señora de la casa para realizar su buena acción. La imagen nacerá de las recreaciones de la literatura mística:

(...) y ha subido a sus labios una frase aprendida en sus autores místicos.
¡Oh!, Jesús, ¡quién pudiera cubrir con lienzos de amor fino vuestras desnudas y llagadas carnes!

Por otro lado, la propia expresión de Cristo pidiendo a la anciana la ayuda para los pobres que asisten a la iglesia, una imagen de Jesús caritativo y amigo de los indefensos, utilizando el recurso de la enumeración de acciones bíblicas:

(...) Pero ¡qué pocos me regalan y me visten en esos mis hermanos!... ¿Dónde está San Martín el que partió conmigo su capa? ¿Dónde aquella Isabel de Turingia que, leproso, me cedía su lecho? ¿Dónde San Vicente de Paúl¹⁰⁷⁰ cuyo pobre manteo me sirvió tantas veces de abrigo? ¿Dónde aquellos señores que siempre me hacían participante de su mesa?...

El Jesús que encontramos en *Un milagro ruidoso* es un Cristo médico del espíritu. De un lado por la propia expresión del narrador: *acordándose de que era*

¹⁰⁷⁰ La creación de las Conferencias de San Vicente de Paúl, así como la aparición de éste en sus cuentos, evidencian la relación y devoción que el santeño mostró por el Padre Vicent de Paul Baillo, creador en Francia en 1873 de la “Maison de la Bonne Presse”, asociación que lanzará los primeros periódicos católicos franceses de gran tirada, tales como o”Le Pèlerin” o “La Croix” (vid. José-Leonardo Ruiz Sánchez, *Prensa y propaganda católica (1832-1965)*, pág. 16). Y pone en clara conexión al santeño con la propaganda católica europea de difusión de los dogmas católicos. Por otro lado, la creación en 1901 de los “Centros de la Buena Prensa” por la “Asociación Diocesana de la Buena Prensa” de Sevilla intentó crear una red de poblaciones en la que se organizaran conferencias a San Vicente de Paúl en las que difundir “buenas lecturas” (vid. José-Leonardo Ruiz Sánchez, “Periodismo católico en Sevilla. De la Asociación de la Buena Prensa a la Junta Nacional de Prensa Católica (1900-1925)”, págs. 127-128), motivo que recoge en este relato Fernández Santana. En Extremadura las “Conferencias de San Vicente de Paúl” como recoge el periodista católico Sánchez Asensio (*Enciclopedia Periodística de Sánchez Asensio*, págs. 264 y 271), creadas un siglo antes por la Iglesia, tenían la misión de *organizar la caridad, la asistencia pública con recursos, donativos o colectas voluntarias de los participantes*, socorriendo de esta manera a los sectores más empobrecidos de la población, “Organización de la Caridad. Las Conferencias de San Vicente de Paúl” (“Noticiero Extremeño”, Badajoz, 3 de noviembre de 1905). Entre otras funciones tendrá la de *visitar al enfermo, consolar al afligido, dar de comer al hambriento y de beber al sediento o vistiendo al desnudo*.



Médico y Medicina (...) Voy a curarle. Una medicina divina que choca con la de los fariseos:

(...) las doctas Academias, de los cultos Ateneos, de las Universidades científicas / (...) aquellos hombres, llenos de ciencia y vacíos de sabiduría.

Se siguen utilizando los epítetos: *el Hombre-Dios, Jesús de Nazaret, Jesús de Nazaret es la Verdad...* Y en todo momento se une su figura a la de Dios, tanto por la expresión del ciego curado:

(...) ¡Pues que es un Profeta! Como por sus propios discípulos:

(...) Luego el agente que ha intervenido es Dios, y Dios no hace milagros a favor de la mentira. Luego Jesús de Nazaret es la Verdad y no puede ser pecador, como vosotros decís.

Otro personaje que aparece será el Diablo, ya lo hemos encontrado en *Un milagro ruidoso*, en el que se acusa a Cristo de ser un enviado de Satanás, pero tendrá especial desarrollo en *El diablo vestido de máscara*.

La imagen del diablo se transformará a lo largo del relato, se muestra a un príncipe de las tinieblas con su séquito de demonios:

(...) su corte del infierno (...) Como azogados temblaban los demonios sin saber en qué vendría a parar aquella tempestad, cuando un día fueron llamados a consejo (...) su real pecho.

Y la imagen del Satanás se transformará en la de un príncipe destronado:

(...) regresó Satanás al infierno con algunos retazos del capuchón y algunos restos de careta y con un humor de mil diablos / Cancerbero empezó a ladrarle, pues tan demudado iba que no le conoció, y los diablos se echaron a temblar cuando le vieron el talante.

Otra característica importante del personaje será su aspecto legal y judicial, pues se intenta mostrar a un reino legislado por leyes, fruto de las cuales Satanás tiene el poder de realizar el Real Decreto final:

(...) promulgaba solemnemente para que nada faltare a su valor legal.

De él se nos informa de sus amistades y asesores satánicos:

Cancerbero, El abogado consultor, un su amigo íntimo modisto de París.

Pasando a la aparición de profetas en las narraciones, nos encontramos con tres profetas que destacan sobre el resto: Ezequiel, Daniel y Jacob. De ellos solamente se citarán sus profecías, sin dar más profundidad al personaje. Serán meros elementos de engarce entre el tema del relato y la lectura bíblica a la que aluden. Y esa misma condición de profeta se le asignará a Cristo en *Un milagro ruidoso*, cuando se le pide opinión al ciego que acaba de sanar:



-¡Qué me va a parecer! –contestó-. ¡Pues que es un Profeta!

La imagen de San Pedro será más relevante en *El tío “Candelas”*, donde se le incluye como portero del cielo, una imagen de San Pedro justiciero y firme¹⁰⁷¹:

(...) la puerta la halló cerrada y al Santo Portero con cara de pocos amigos.

Tanto en la expresión del narrador, como en su propio parlamento: *No, señor*, es una figura escrupulosa, hasta el punto de llegar a examinar la documentación de los muertos:

- Como lo oyes, pues tus cuentas están muy defectuosas.

El tratamiento que muestran de él es diverso, en ocasiones el narrador lo cita como *Santo Portero*, el personaje de la narración *señor - San Pedro / (...) - ¡Hombre!, digo ¡Santo!*

Y al final del relato aparecen los poderes de San Pedro como portero del cielo, que tiene la potestad de imponer castigos severos a los feligreses que allí se acercan:

(...) en castigo, quedas condenado a permanecer a la puerta de fuera del cielo, hasta que tus hijos se conviertan y hagan penitencia.

Para terminar, la figura de la Virgen de la Estrella como personaje divino tiene especial importancia en dos relatos. Las dos apariciones del personaje aluden a una figura de la imaginería cristiana, mediante la cual se materializa su presencia en la acción. En ambas ocasiones se nos ofrece a una virgen con atributos de madre:

La madre de Cristo. Corredentora del hombre. La madre de Dios y Madre nuestra (La ascensión de la Virgen).

Máxima expresión de esta característica tenemos en *El cabrerillo*, en el que durante la muerte del protagonista se narra cómo la Virgen le recibe en su seno:

Veía a los ángeles, que llegaban, para llevárselo con ellos. Llamaba a la Virgen que venía a su encuentro. Alzaba los brazos para echarlos al cuello de la Virgen que se acercaba.

Se continúa en ambos relatos con epítetos:

Santísima Madre, bendita Madre, Madre nuestra, Reina de los ángeles, Emperatriz de la Gloria.

¹⁰⁷¹ La aparición de San Pedro en relatos de tradición folklórica es un hecho constatado por Aarne y Thompson (*Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*, pág. 162), en el número de relatos consignados como 800, en los que adquiere un lugar principal la presencia del hombre en el cielo. A semejanza del sastre que recogen Aarne y Thompson la figura humana será desterrada del paraíso por su actitud vital.



Un elemento que aparecerá ligado a la figura de la Virgen serán las flores, de diferentes colores y simbología:

- El cabrerillo le ofrecerá:

una florecilla silvestre; una florecilla sin brillantes colores, ni delicado aroma; grandes ramos de olorosas madresevas o pintada de clavellinas; unas florecillas de romero o una humilde flor de tomillo; una blanca y olorosa azucena.

- La niña Luisita:

Una lluvia de rosas; blancas azucenas, rojos claveles y hermosos lirios; hermosas flores; prados floridos de margaritas y azucenas.

I.- Políticos¹⁰⁷².

La diversidad de cargos políticos que se recoge en las narraciones ofrece una gradación que hemos querido reflejar en este cuadro de menor a mayor importancia. La presencia de este tipo de personajes tendrá una relación directa con la nueva intencionalidad política emergente de la Acción Social, la cual buscaba el compromiso en sus actos de las fuerzas públicas, quienes podían legislar y servir de modelo a los ciudadanos más humildes.

TIPO DE PERSONAJE.	TÍTULO DEL CUENTO.
Alcaldes.	<i>Llegó a tiempo. Menudencias.</i>
Concejales.	<i>No le gustaba la moda protestante.</i>
Gobernador.	<i>Santificado sea el tu nombre.</i>
Diputados.	<i>Menudencias.</i>
Ministros.	<i>El Santo Rosario.</i>

Podemos agrupar a los personajes en torno a dos tendencias principales. De un lado a alcaldes, concejales, gobernadores y diputados, en los que predomina una falta de moralidad y atención a los problemas religiosos. Y del otro a Ministros, que, siendo el eslabón más elevado de esta cadena de personajes, siguen las prácticas religiosas y están preocupados por la problemática de fondo de la Acción Social.

Los primeros se muestran como personajes acomodados, rodeados de riquezas y posesiones y despreocupados del gobierno de sus ciudadanos, más que de sus propias aspiraciones políticas. Ellos serán los representantes rurales y provincianos que dejen de

¹⁰⁷² De forma sesgada aparecerá el tema de la política en otros relatos a los que hemos hecho alusión en el bloque temático del análisis.



un lado la religión para centrarse en el gobierno de los pueblos y sobre ellos versará la crítica de los cuentos¹⁰⁷³:

- (...) *muellemente tendido en un sillón, se abismaba en beatífica meditación / (...) tenía buen corazón; pero no creía en Dios, ni cumplía el precepto de la confesión y comunión por Pascua (Llegó a tiempo).*
- (...) *Si un partido alcanzaba el bastón del alcalde y el mayor número de miembros en el Concejo, nombraba entre los suyos al alguacil, al boyero, al guarda, todos los cargos municipales, y enseguida el partido derrotado nombraba por su parte otro Boyero, otro guarda... etcétera, y los pagaba de su peculio particular (Menudencias).*
- (...) *atravesaba el despacho / ¿No ves que así ha de venir necesariamente sobre ti la justa ira de Dios, que te hará pagar en la otra vida la pena a que te haces acreedor y que acaso en esta misma te haga pagar, y nos haga pagar a todos nosotros, a esta casa, sobre la cual se va acumulando el merecido castigo a tu pasividad inconcebible? (Santificado sea el tu nombre).*

Por el contrario, los Ministros que se recogen en *El Santo Rosario* tendrán una procedencia foránea, son ministros del gobierno francés. Uno de ellos *El vizconde de Montmorency, ministro de Negocios extranjeros*, y su compañero: *El conde de Villele, presidente del Consejo, y ministro de Hacienda*.

A diferencia de otros personajes, éstos increpan a los obreros que viajan con ellos cuando cantan canciones burlescas y ofensivas contra la moralidad cristiana, hasta el punto de invitarles a abandonar la diligencia en la que viajan:

(...) *“Gendarme este señor desea cambiar de departamento, porque aquí hay dos personas que harán una denuncia contra él si continúa aquí”.*

Y, también como contrapunto de los anteriores, serán seguidores de las prácticas religiosas incluso durante un viaje:

*-Mi querido conde: es la hora de mi rosario: ¿quiere usted acompañarme?
-Perfectamente, amigo vizconde: lo rezaremos juntos.
-Si ustedes permiten –dijo el sacerdote saludando sonriente-, lo rezaremos los tres.*

E incluso realizando donaciones para la iglesia, hecho que cobra especial sentido al proceder del Ministro de Hacienda y ser un dinero procedente del joven anticlerical:

El hombre cada vez más atortolado, pagó la apuesta, entre las risas generales, y escurrió el bulto. Mr de Villele dio los cinco francos al sacerdote, con estas palabras:

¹⁰⁷³ Las continuas crisis sociales y políticas nacidas a finales de 1890 acarrearán tras sí una numerosa literatura político- moral. No podemos olvidar que la crítica reciente prefiere denominar a la producción literaria nacida en estos años como *crisis de fin de siglo* frente a los títulos de *Generación del 98* o *Modernismo* (vid. José-Carlos Mainer, “Modernismo y 98”, *Historia y crítica de la literatura española*, págs. 8-9). Esta misma temática que se produce en el ámbito nacional es escogida por Fernández Santana en *Menudencias* cuya crisis se resuelve de manera trágica con la muerte de personajes de ambos bandos políticos.



-Para los difuntos de su parroquia, Sr. Cura.

J.- Sirvientes.

Nuevamente nos encontramos ante personajes tipos escogidos por el autor de entre la realidad social de la época. En una sociedad dividida en señores terratenientes y trabajadores de éstos, los sirvientes formaban parte de ese mecanismo social. En gran medida eran ciudadanos de condición social baja que como sustento económico trabajaban en la casa o pertenencias territoriales de sus amos. Junto a este personal del servicio doméstico se encuentran otros como chóferes o criadas de niños. Los cuentos que hacen alusiones a este tipo de personajes son los que siguen:

TIPO DE PERSONAJE.	TÍTULO DEL CUENTO.
Sirvientes.	<i>El periódico impío.</i>
	<i>No fue el frío.</i>
Aya.	<i>Los libros que matan.</i>
Ayuda de cámara.	<i>¿Resucitaré Yo?</i>
	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>
Chauffer.	<i>Los libros que matan.</i>
	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>
	<i>No fue el frío.</i>

Las doncellas o criadas del servicio doméstico suelen ser personajes femeninos. La criada de *El periódico impío* se presenta por el narrador de la siguiente manera:

(...) mujer de poca edad, algo casquivana y muy curiosa.

Como rasgo distintivo de su personalidad encontramos que es una mujer coqueta:

(...) Hizo una mueca al pasar por delante del espejo.

E incluso otra de sus características será su afición a la lectura de la literatura folletinesca:

Dirige sus pasos hacia la mesa en busca del periódico, a cuya lectura era aficionadísima (...) llega al folletín de la novela que ella sigue con tanto interés.

Será por este motivo que se la defina en el relato con anterioridad como del linaje de *Eva*...

Se presenta como una criada infiel, pues no respeta las órdenes de sus amos:

- ¿No tengo prohibido el entrar aquí y leer ninguno de mis papeles?...



A la vez que mentirosa, por lo que se acerca a la *estirpe de Eva* en sus contestaciones:

- (...) *venía a enterarme del precio que hoy tienen los granos, porque mi padre es hortelano.*

Además de chismosa y alcahueta:

(...) *Voy a contar esta historia a la cocinera, la vieja Bernarda...*

Su aparición en el relato, así como su creencia en las afirmaciones de la literatura a la que es aficionada - *Yo también soy joven... bonita...*- serán el desencadenante de la obra que termina con el rechazo del protagonista de la suscripción al periódico.

Como mujeres del servicio doméstico, que retrata sus condiciones como trabajadoras:

- *con el plumero debajo del brazo (...) Ahora mismo llevas esta carta al correo (El periódico impío).*
- *(...) qué trotes de ropero en armario (No fue el frío).*

Por su uso del diálogo serán recurrentes en ellas las reiteraciones:

Me ha hecho sacar a montones ropa (...) Me ha hecho descolgar todos los vejistorios de vestidos de ella (...) Me ha hecho buscar gorritas y pañales (...) Me ha hecho apartar sábanas y mantas y chales y medias de lana que acaso hizo su abuela (No fue el frío).

El uso del polisíndeton:

subir y bajar, gorritas y pañales, sábanas y mantas y chales y medias de lana, Y mientras...

E igualmente se recrea el lenguaje coloquial mediante el uso de la reticencia, hasta en 14 ocasiones en 16 líneas.

A diferencia de *El periódico impío*, las criadas de *No fue el frío* serán mujeres fieles a la religión católica: *todas se hacen cruces ante las sensacionales revelaciones de Rosita*. A la vez que dejan entrever el trato que tenían con sus criadas las señoras dueñas de la casa:

- *Porque para el rumbo de su casa, para comidas y fiestas, ha sido muy espléndida la señora, pero para los pobres ha sido siempre así -dice una apretando los puños.*
-*Sí, así, así -repiten todas, apretándolos también.*



Del servicio de criadas internas encargadas de la crianza de los descendientes familiares tenemos constancia en *Los libros que matan*. La filiación extranjera de los personajes nos presenta a un nuevo sirviente: *Floy, la célebre aya inglesa*, quien además hará las funciones de *acompañar* a la hija del protagonista en sus salidas. Las presentaciones de la mujer se centran en su fidelidad como personaje: *Floy, la fiel aya inglesa*, a la vez que nos desvelan pequeños rasgos del personaje: *La anciana miss*, hechos que ayudan al narrador a potenciar la fidelidad de la ayudante como contraposición a la preocupación del padre por la educación de su hija que concluirá con la muerte de ésta. Gracias a la fortaleza del aya sabremos la verdadera historia de la muerte de Frida:

Miss Floy lo contó sollozando. Por la mañana había notado la excitación de Frida. Por la tarde quiso salir al campo. “La primavera es tan dulce, decía, con sus flores y sus brisas suaves...” Se sentaron junto al lago, debajo de unos sauces llorones y cuyas ramas cortaba distraída. Hízole notar que era hora de partir y que el camino era largo, y contestó con tristeza infinita: ¡Partir ya!... ¡Largo el camino!... A mí me parece muy corto. Y después añadió: ¡Qué rincón tan tranquilo es este!... ¡dulce debe ser morir aquí!...

Y como Floy la mirara sorprendida y espantada, sonrió con una sonrisa indefinible, y sacando rápidamente del bolsillo una cosa que la miss no pudo distinguir, sonó un disparo y su cuerpo, como flor tronchada por un vendaval, rodó sobre el césped... ¡Estaba muerta!

Su presencia en el relato será decisiva para conocer ciertos aspectos del mismo que por su condición de acompañante de la niña nos colocan en una situación de privilegio.

Respecto a la ayuda de cámara como personaje servil, sus apariciones serán muy efímeras. En *Los libros que matan* únicamente se la enuncia:

(...) había vuelto a casa, y por tercera vez, el ayuda de cámara le había dicho que no.

Similar situación se produce en *¿Resucitaré Yo?:*

(...) a punto estuvo de apretar el botón del timbre eléctrico para llamar a su ayuda de cámara.

E idéntica en *Sí, Jesús es el Mesías:*

Tomó el amplio y confortable gabán de pieles y, seguido del ayuda de cámara y del chauffer, dirigióse a la iglesia parroquial.

Al igual que el ayuda de cámara, el *chauffer*¹⁰⁷⁴ será un personaje sin trasfondo, que interesa incluir en este punto por la novedad que suponía para el servicio doméstico de la época, y para acentuar la riqueza del personaje al que acompañan, debido al alto coste de este tipo de vehículos en las primeras décadas de los años que estamos

¹⁰⁷⁴ En *Buscando oficio* se alude al antecesor de este personaje, el conductor de carruajes tirados por bestias.



trabajando. Su aparición en partes concretas de algún relato será el detonante del inicio de la acción, como ocurre en este fragmento de *Si, Jesús es el Mesías*:

Una vuelta mal tomada por el Chauffer lanzó el vehículo por la tangente cayendo en un despeñadero, sin graves consecuencias para los que lo montaban, pero imposibilitándolo para continuar la marcha.

K.- Jóvenes irresponsables.

Uno de los motivos por los que hemos incluido este apartado es el gran número de personajes encontrados en los relatos que cumplen estos dos requisitos, a su juventud hay que unir su falta de interés por los problemas morales. La causa o motivo por el que sean irresponsables, a juicio del narrador, nos han permitido establecer estas subdivisiones:

TIPO DE PERSONAJE.	TÍTULO DEL CUENTO.
Jóvenes lectoras.	<i>Un caso acerca de la lectura de novelas. No me la escandalice usted. El abrigo de pieles.</i>
Jóvenes consumistas.	<i>El abrigo de pieles.</i>
Hombres que abandonan sus obligaciones.	<i>La Cigarra.</i>
Mujeres y fiestas.	<i>El abrigo de pieles. Contrasentidos. ¿Quién se lo había de figurar? ¿Pero no vas al baile?</i>
Jóvenes sin conciencia social.	<i>Polito. ¿Quién piensa en eso?</i>

La juventud se plantea como un problema añadido al cumplimiento de las obligaciones como cristiano. Las dificultades pueden venir de diferentes causas. Por un lado nos encontramos con jóvenes que, atraídas por la lectura de obras literarias, obras de teatro o folletines periodísticos, dejan de lado esas obligaciones. Es el caso del primer grupo de personajes que nos ocupa y el cual hemos analizado en el bloque temático.

Otro de los motivos que parece interponerse en algunos jóvenes será la obsesión por obtener bienes materiales. En *El abrigo de pieles*, el joven matrimonio de Adela y Juan estará a punto de romperse debido a la obsesión que muestra Adela por tener un abrigo de pieles.

-El abrigo lo necesito, no quiero ser menos que las de Soujo, que lo llevan igual; igual no, porque el mío es más rico.

El personaje, ambientado en Palermo, simula la situación en España. Y deja claro los papeles del marido y mujer en el matrimonio.



(...) *Dios y la sociedad quieren que sea el marido el jefe del hogar, ya que sobre él pesan sus responsabilidades; a vosotras os toca obedecer la voluntad marital cuando, como la mía, advierte que pueden comprometerlo irreflexiones femeniles.*

Esa actitud de Adela vendrá reforzada por otras acciones anteriores en las que la joven desea asistir al teatro en lugar de visitar a la familia de su marido. Adela, por su parte, se incluye dentro de las jóvenes a las que gusta la lectura de novelas y la asistencia a óperas y teatros, más preocupadas de la falsa apariencia que de los principios morales defendidos.

Similar actitud mantiene Juanillón en *La Cigarra*, que a modo de recreación literaria, simula la vida de dicho animal a través de un jornalero de *Villaseca de Abajo* que prefiere los *inútiles, vanos y costosos caprichos* que puede permitirse con su dinero antes que el ahorro y la previsión. Tras la figura de Juanillón se puede interpretar a los jornaleros que aparecen en las obras didácticas de Fernández Santana, jóvenes despreocupados y sin formación que gastan su dinero y juventud en vicios de bar, en vez de intentar labrarse un futuro provenir.

Las fiestas de jóvenes que pueblan las narraciones apologéticas que presentamos en nuestra edición muestran a mujeres jóvenes con la única intención de buscar un marido que pueda mantenerlas en el futuro. Argumento extraído de la realidad social de la época, los bailes bullen por los cuentos de Fernández Santana, en los que serán criticados como un vicio moral al que se abandonan las jóvenes.

La lista de representaciones y tipos de fiestas se resume en¹⁰⁷⁵:

- Ópera.
- Teatro.
- Bailes sociales.

El perfil de la mujer es muy similar en todas ellas. Una mujer joven:

(...) *aquella jovenzuela vivaracha y pizpireta, bien parecida y mejor trajeada, que era siempre la primera en todas las exhibiciones, donde quiera que había que lucir o que disfrutar allí estaba Juana (¿Quién se lo había de figurar?).*

A la que gusta llevar bonitos vestidos, como incluimos en *Contrasentidos*¹⁰⁷⁶.

Más preocupada de la apariencia que de su práctica religiosa o la problemática social a la que atendía la Acción Social:

¹⁰⁷⁵ Las diócesis españolas se mostraban contrarias a la participación en dichos eventos, así como en las proyecciones cinematográficas. Así, durante el primer tercio del siglo XX en la diócesis de Palencia, una de las cunas del movimiento de la Buena Prensa en España, el obispado calificaba de “bestias negras” al baile, cine y moda (vid. José-Vidal Pelaz López, *Caciques, apóstoles y periodistas. Medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)*, págs. 30-31).

¹⁰⁷⁶ 4.1.1.- *Temas centrales. C.- Costumbrista-sociales. Fiestas populares. Parte II.*



Y si de este plano pasamos a otro más elevado, que aunque en él no nos movamos nosotras, tampoco nos está vedado; si pasamos a contemplar el triste panorama de España, nuestra querida patria, fácilmente comprenderemos la inoportunidad de esas fiestas ruidosas y alegres (¿Pero no vas al baile?).

Por otro lado, la evolución de los personajes suele ser diferente. La Juana de *¿Quién se lo había de figurar?* terminará sola y abandonada sin marido ni familia. La joven de *Contrasentidos* enfermará en dicho baile y su vida correrá peligro. En *El abrigo de pieles*, Adela, convencida por los argumentos de su marido, abandona su vida de fiestas sociales:

-No continúes. De hoy más iré contigo a todas partes, y tú serás mi único confidente y asesor.

E igual fin tiene la joven amiga de *¿Pero no vas al baile?:*

-Mira, María. Yo no había pensado en esto. Veo que tienes razón, que te sobra. No seré yo la que vaya.

Para terminar, incluimos el relato de *Polito*. La mayor diferencia entre este relato y los anteriores será que en esta ocasión la propia conciencia del protagonista, mediante una conversación consigo mismo encuentra su salvación¹⁰⁷⁷. *Polito* se muestra como el paradigma de joven de su tiempo:

- Pues yo no lesiono el derecho de ninguno. Yo cumplo fielmente las leyes del Estado. Yo no quebranto las disposiciones de la Iglesia / (...) Yo hago lo que hacen los demás. / (...) Es que yo soy hombre de mi tiempo y tengo que acomodarme a él.

Y como joven se hace una descripción de él en la que se insertan sus vicios y las matizaciones a esos vicios:

Vicios.	Matizaciones a esos vicios.
<i>no malo,</i>	<i>pero inútil,</i>
<i>no vicioso,</i>	<i>pero insustancial,</i>
<i>no descreído,</i>	<i>pero hueco</i>

Igualmente, una catalogación de las obligaciones de la juventud:

Características de la juventud.	Matizaciones a esas características.
<i>la juventud es la edad de las grandes y heroicas empresas. La juventud es la edad de la formación de los nobles ideales, de la adaptación a los problemas palpitantes, del adiestramiento para la lucha.</i>	<i>La juventud no es la edad de las ilusiones.</i>

¹⁰⁷⁷ En el capítulo destinado a personajes alegóricos se profundiza en el tratamiento de este subtipo.



La juventud es la edad de las máximas responsabilidades ante Dios y ante los hombres.

Respecto a las matizaciones del personaje por su propia conciencia se podría decir otro tanto:

Planteamiento del personaje.	Sus defectos.
<i>Tú vives en la sociedad</i>	<i>en torno tuyo muchas necesidades, que remediar</i>
<i>Tú que eres ilustrado</i>	<i>habitas en medio de una turba de ignorantes</i>
<i>Tú que eres rico</i>	<i>estás entre gran número de necesitados</i>
<i>Tú, que sientes la necesidad del orden</i>	<i>te hayas rodeado de un sin número de rebeldes¹⁰⁷⁸ Ni enseñas, ni socorres, ni aconsejas. Ni lo haces, ni apoyas a los hombres, ni a las entidades, que procuran remediar esos males</i>
<i>Tú eres miembro de una patria grande y gloriosa</i>	<i>no contribuyes a ello con tu vida huera de casino y deportes</i>
<i>Tú eres hijo de la Iglesia</i>	<i>tú ni tienes esa piedad, ni adquieres esos conocimientos, ni emprendes esa acción, que hoy se exige a los seglares.</i>

¹⁰⁷⁸ Donoso Cortes propuso en *Bosquejos histórico-filosóficos* (1854) una matización dogmática a la apertura de la Iglesia a las nuevas corrientes de pensamiento, afirmando que el hombre para evolucionar y dar explicación a la diversidad ha de aceptar la religión si no quiere incurrir en la rebeldía, principio del mal filosófico humano (vid. Solange Hibbs, “La Iglesia católica española ante el reto de la modernidad y de la ciencia (1850-1900)”, pág. 277).



L.- Médicos.

La medicina ocupará otra parte importante en la tipología de actores desplegados por Fernández Santana. La medicina, en ocasiones opuesta a la fe, recoge tres diferentes tipos de personajes:

TIPO DE PERSONAJE.	TÍTULO DEL CUENTO.
Médicos en práctica.	<i>Los libros que matan. ¿Quién piensa en eso? Contrasentidos. Murió sin asustarse.</i>
Médicos morales.	<i>Padre, ¡he perdido la fe! Un milagro ruidoso.</i>
Médicos como posición social.	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>

El papel del médico conocedor del cuerpo humano y sus enfermedades es el prototipo desplegado en el primer grupo de cuentos. Médicos que visitan a enfermos y ofrecen una visión científica de su contacto con ellos.

Éste es el médico que certifica la muerte de Frida en *Los libros que matan* quien en su única aparición comenta:

-¡Se ha suicidado!¹⁰⁷⁹

La aparición de este tipo concreto de médico suele coincidir con la muerte de algún personaje y contribuye a dar una mayor trascendencia y certeza a la muerte del personaje. Otro ejemplo lo tenemos en *Murió sin asustarse*, donde la frase del médico desencadena la acción del relato –informar al enfermo de su situación:

El médico ha pronunciado la sentencia fatal: es cuestión de días, quizás de horas.

En otras ocasiones, además de asesorar acerca de la enfermedad de otro personaje, aporta su opinión, similar a la de los hombres de Acción Social. En *Contrasentidos* la joven protagonista cae enferma por asistir a un baile, y el médico opina respecto a esos bailes:

-Sería con todo lo que usted quisiera, pero ustedes no saben los peligros que eso encierra; esas transiciones bruscas de temperatura, esa agitación de los salones, aquel ambiente tan denso...

-¿Y qué quiere usted que haga? ¿Qué meta a mi hija a monja? Pues no estudia para eso.

-Usted haga lo que quiera, señora; yo no hago más que dar a usted explicaciones sobre el origen de la enfermedad¹⁰⁸⁰.

¹⁰⁷⁹ Así también en *¿Quién piensa en eso?*, donde el médico visita a Adolfo para tratar de curarlo: *Día tras día, desde la fatal madrugada, el mal ha ido avanzando desconcertante y artero, seguro de su victoria sobre la ciencia del médico.*



Otro tipo menos frecuente es el médico espiritual; para esta ocasión se elige a un sacerdote e incluso al mismo Jesucristo¹⁰⁸¹. Así, el padre Rector de *Padre, ¡he perdido la fe!* tendrá que sanar a un antiguo alumno del colegio de la siguiente enfermedad¹⁰⁸²:

¿Será posible? ¿Volverá, acaso, arrepentida al redil la oveja descarriada? ¿Este hombre perverso, que con su palabra ardiente y su pluma envenenada tanto daño ha causado, habrá sido tocado de la gracia?

Las medicinas utilizadas por el sacerdote serán el cariño, la comprensión y el diálogo, a la vez que enseña las verdades de la fe y explica el catecismo, hasta llegar a convencer al protagonista:

Estas pruebas son los testimonios de prodigios sólo posibles al poder de Dios: los milagros y las profecías.

-Padre, ya creo. Vuestros argumentos me han convencido¹⁰⁸³.

Y por si quedara alguna duda al respecto, el cierre del cuento, demasiado explícito, refuerza esta teoría:

Y cuando Rodrigo Pérez Amaya y Pie de Concha saludó alegre y risueño al hermano portero, quedó éste perplejo y diciendo entre sí: ¿Pero entenderá acaso de medicina el P. Rector?

Y es que no sabía el hermano portero que hay también médicos espirituales para curar las enfermedades del alma.

En último lugar, la posición social del médico ayuda a la ascensión social de *Tadea de González de Sánchez* en el cuento *El tercero santificar las fiestas (I)*, en el que se subraya que la protagonista:

¹⁰⁸⁰ Entre las profesiones liberales más respetadas por la novela de folletín encontramos la figura del médico, que simbolizaba el progreso científico. A menudo, adquirió en la novela popular tintes paternalistas respecto a sus pacientes, convirtiéndose, en la mayoría de los casos, en el aliado de los “buenos” (vid. Pilar Aparici e Isabel Gimeno, *Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín (1840-1870)*, pág. XXXIX). En las obras de Fernández Santana, nótese la importancia del personaje junto a la idea moral defendida por el narrador, así como la unión de los nuevos católicos a los progresos científicos.

¹⁰⁸¹ Sobre el relato *Un milagro ruidoso* puede leerse lo incluido más arriba en el apartado destinado a personajes bíblicos.

¹⁰⁸² Señala Solange Hibbs Lissorgues (“Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 57) como uno de los tópicos literarios más utilizado por la literatura católica el de la conversión o el remordimiento de la oveja descarriada, encaminado a la intervención milagrosa de algún personaje en obras como *La hija del Jefe* de Polo y Peyrolón.

¹⁰⁸³ Posteriormente en *Un milagro ruidoso*, el otro relato que incluye a este tipo de personajes, la sanación del ciego será el milagro al que se alude en este relato.



Antes de casarse con Juan Rodríguez se llamaba Tadea a secas. Cuando se casó con el médico se llamaba D^a. Tadea González y Sánchez de Rodríguez, y cuando fue rica D^a. Tadea de González de Sánchez, etc

M.- Hombres de ciencia.

De los personajes científicos lo importante es la formación adquirida, ya que por sus estudios suelen ser contrarios e incrédulos con los preceptos religiosos. De los personajes que hemos denominado *hombres de Ciencia* podemos crear esta tipología:

TIPO DE PERSONAJE.	TÍTULO DEL CUENTO.
Ingenieros.	<i>Padre, ¡he perdido la fe!</i>
Ingenieros de topografía.	<i>Hermosa lección.</i>
Ingenieros de caminos.	<i>El tío Farruco.</i>
Ciencias antiguas.	<i>Un milagro ruidoso.</i>

Tres de los cuatro tipos son objeto de crítica y burla en los cuentos en que aparecen, tan sólo *El tío Farruco* se salvará de esta burla.

Para comenzar, el joven que regresa al colegio en *Padre, ¡he perdido la fe!* ofrece al portero del colegio una tarjeta de presentación en la que podemos leer¹⁰⁸⁴:

“Rodrigo López Amaya y Pie de Concha.- Ingeniero”.

A lo largo del relato se ofrece una visión del personaje apelando a la razón y el entendimiento para convertirse a la fe, mientras que el parlamento del sacerdote ayudándole a *volver al redil* será justamente el contrario¹⁰⁸⁵:

(...) Dios se ha dignado manifestar al mundo alguna de esas verdades sobrenaturales, que, por superar a la razón humana¹⁰⁸⁶, jamás hubiera conocido el hombre, y otras que no

¹⁰⁸⁴ La Iglesia española se mostró contraria a innovaciones sociales como la industrialización o el avance científico, planteando que el cuestionamiento científico, la observación y el espíritu de análisis estaban en oposición con la religión. Junto a este hecho, se criticó la cultura procedente de Francia, por ser este país el principal foco de irradiación de esta novedad ideológica. Aun así deben matizarse dos posturas enfrentadas, de un lado se encuentra Balmes y la Escuela Apologética catalana, partidarios de una “revolución católica”, frente a los defensores del *Syllabus* y herederos del “Concilio Vaticano I”, más intransigentes con las corrientes liberalistas (vid. Solange Hibbs, “La Iglesia católica española ante el reto de la modernidad y de la ciencia (1850-1900)”, págs. 273-275).

¹⁰⁸⁵ No faltaron entre la Iglesia española posturas más radicales partidarias de reforzar el antagonismo surgido entre la fe/ciencia por la novela naturalista, así como el rechazo a las corrientes de pensamiento que, como el positivismo e idealismo, enaltecían la razón y menospreciaban la aceptación sin más de lo sobrenatural y del misterio divino (vid. Solange Hibbs Lissorgues, “La Iglesia Católica y el Naturalismo”, pág. 203).

¹⁰⁸⁶ Corrientes europeas como el krausismo, que tuvieron una mayor aceptación entre el pueblo español, defendieron la concepción del mundo desde la razón, lo que supuso el rechazo por parte de la Iglesia más intransigente. De este modo, una de las características del krausismo español será la defensa de la razón humana frente a la fe católica, unida al apoyo a la investigación científica como medio de evolución social (vid. Elías Díaz, “Krausismo e Institución Libre de Enseñanza: pensamiento social y político”,



están sobre la humana inteligencia, pero que no hubieran sido conocidas sino por muy pocos, con gran trabajo, con peligro de errar y expuestas a perderlas de nuevo por la debilidad de la inteligencia o por la influencia de las pasiones.

Y la conversión final del personaje se produce a través de la argumentación desplegada por el padre Almendrita:

(...) Vuestros argumentos me han convencido.

Igualmente, esta iluminación del personaje reafirma su presentación en el colegio, donde el personaje de Rodriguito siente al cruzar la puerta del mismo *una gran conmoción, como si hubiera recibido una fuerte corriente eléctrica.*

Otro tipo de ingenieros encontramos en *Hermosa lección*:

De ella formaba parte un joven ingeniero que, por desgracia hoy harto común, había perdido toda creencia religiosa.

La ocupación del ingeniero serán *asuntos agronómicos* de los que ampliamente ha trabajado Fernández Santana en sus obras. La actitud mostrada por el joven ingeniero será presentada desde el inicio del texto:

Es achaque común de los incrédulos modernos, ignorar nuestra Religión y burlarse, sin embargo, de ella; no parezca, pues, raro que el ingeniero de que hablamos, al día siguiente de su llegada, escandalizara a aquella buena gente con burlas más o menos veladas de las verdades y prácticas religiosas.

La terminología desplegada en torno a la topografía abunda en el texto: *topografía, planos.*

La enseñanza de la obra se estructura en torno a esquemas idénticos de pregunta-respuesta:

Diálogo de la hija.	Diálogo del ingeniero.
-¿Conoce usted a fondo la Religión Católica?	-¿Sabe usted topografía, señorita?
-¡No! -contestó el joven.	-¡Nada! -contestó ella sonriendo aún.
-¿Ha leído usted el evangelio?	
-¡No!	
-¿Y el Catecismo, caballero?	-¿Y dibujo?
-Tampoco.	-Tampoco.

Yvan Lissorgues y Gonzalo Sobejano (Coordinadores), *Pensamiento y literatura en España en el siglo XIX. Idealismo, positivismo, espiritualismo*, Hespérides, Presses Universitaires du Mirail, Toulouse, 1998, págs. 335-348, págs. 339-340).



-¿Recuerda siquiera las enseñanzas que sin duda puso en el corazón de usted su buena madre?

-¿Y ha visto usted muchos planos?

-Las he olvidado, dijo el joven inclinando la cabeza.

-¡Son los primeros!

- Pues entonces, caballero, estuvo usted soberanamente tonto y ridículo cuando en días pasados se burló de lo que no entiende.

-Me admira entonces, señorita, su risa de usted, y me parece altamente tonto y ridículo burlarse uno de lo que no entiende.

Como coincidencia con el relato anterior, la unión de la educación –*Hermosa lección*– junto a estos personajes será otro elemento común en este tipo de relatos con personajes científicos.

Otro relato, ahora relativo a las ciencias antiguas, será *Un milagro ruidoso*, en el que se repite el tópico de cuentos anteriores en que la abundancia de conocimientos humanos supone la falta de conocimientos religiosos:

*Claro que los discípulos de Cristo no se conformaron con el dictamen de aquellos hombres, llenos de ciencia y vacíos de sabiduría*¹⁰⁸⁷.

Sin embargo, el modelo que rompe esta estructura de personaje científicos anticlericales se ofrece a través de *El tío Farruco*, donde un modelo a imitar para el lector destaca por ser un *entendido en el replanteo de una carretera como un ingeniero*. Ya que:

(...) había trabajado en la mitad de las carreteras, que en su tiempo se habían hecho, y había tratado con las gentes más dispares en ideas y categoría social.

Como hiciera Fernández Santana en otros tipos de personajes, se suele ofrecer la otra cara de la moneda a través de algún personaje que rompa el molde con otros anteriores, y desvanecer esos tópicos sociales establecidos sobre cierto tipo de personajes.

¹⁰⁸⁷ Respecto a la ciencia de estos personajes, los fariseos, ya se ha tratado el uso que de ellos se hace en el cuento.



N.- Personajes históricos.

Dos serán los personajes históricos aparecidos en los textos analizados, Napoleón y Gustavo Adolfo Bécquer, hombres de letras y armas, viejo tópico renacentista unido de nuevo a principios del siglo XX. Uno por ser modelo para la vida organizada y reglada y el otro como representante del movimiento romántico y modernista al que se atacaba desde las novelas de *Acción Social*:

TIPO DE PERSONAJE.		TÍTULO DEL CUENTO.
Militares.	Napoleón.	<i>La justicia de Napoleón.</i> <i>Igual a doce capuchinos.</i>
Escritores.	Bécquer.	<i>Gustavo Bécquer.</i>

La aparición en 1914 en Barcelona por la editorial Seix Barral¹⁰⁸⁸ de obras infantiles que recrean la vida de militares y políticos históricos creemos que pudo ser el germen de la aparición del personaje de Napoleón en la literatura de Ezequiel Fernández Santana.

Sobre Napoleón y el modelo que intenta reproducirse en *La Justicia de Napoleón* ya se trató en el bloque temático correspondiente. No así de la intencionalidad con que se retoma su figura, ahora mediante una anécdota de su vida en *Igual a doce capuchinos*.

En este texto se pretende que un Coronel acompañe y participe con su hija en el día de su Primera Comunión. Por ello al final del relato, y como argumento para convencer al militar, la hija recuerda a su padre las costumbres que seguía Napoleón, sin por ello dejar de ser un militar ejemplar:

-También sabes, corazón mío, que Jesús, que vivió 33 años en la tierra, era Dios.

-Lo creo sin ninguna duda; nuestro gran Napoleón dijo en una ocasión:

“Bertrand, si tú no sabes que Jesucristo es Dios, he errado totalmente haciéndote general.”

(...) -Es verdad, hija de mi alma, Napoleón también comulgaba; sabemos que mientras estaba en su destierro, tenía a su lado a un sacerdote que le daba la comunión.

De esta manera se pretende mostrar a un modelo de mando militar que comulga con las creencias religiosas y las sigue, argumentos que convencen al coronel de su mala actitud.

¹⁰⁸⁸ Los libros que edita Seix Barral versan sobre la vida de tres militares, y serán muy divulgados en la época (Carmen Bravo-Villasante, *Historia de la literatura infantil española*, pág. 337). Los títulos aparecidos serán: *Vida de Napoleón*, *Vida de Alejandro Magno* y *Vida de Julio César*. Posteriormente se publicará la *Vida de Cristóbal Colón*, en 1917, lo que demuestra la unión existente entre la literatura infantil y las vidas de militares a principio de siglo, y la literatura de *Acción Social* recogerá esa tendencia en la obra de Fernández Santana.



Por otro lado, el personaje histórico de *Gustavo Bécquer* se nos muestra como un escritor empobrecido económicamente:

(...) desheredados por ende de la fortuna, pues rara vez el dinero y las letras emparentaban (...) vaciáronse los repletos bolsillos, y tras complicada suma de cuartos y ochavos, se encontraron con el respetable capital de dos pesetas.

Que se reúne con otros escritores en ambientes de tertulia y café para conversar acerca de la actualidad literaria¹⁰⁸⁹:

(...) agrupábanse en torno de una mesa del café Suizo, y en chispeante diálogo aguzaban el ingenio buscando la más desesperante de las incógnitas.

Como al resto de escritores, se les describe como *alborotadas cabezas (...)* *opulentos capitalistas*, que no tienen la gracia de los adinerados según explica uno de los escritores que le acompaña:

(...) la caja de los poderosos no se abre con la llave del apetito de los bohemios.

Esta adjetivación volverá a repetirse con posterioridad y sirve para alinear al grupo de escritores entre los modernistas:

(...) bohemios distinguidos (...) hijos de las letras (...) los hijos de Apolo.

Una de las características que une a todos los escritores será su hambruna y falta de alimentación, pues están reunidos y han empeñado la capa de uno de ellos con el fin de poder alimentarse en el día de Nochebuena.

Ñ.- Militares.

El mundo militar y sus distintas gradaciones será uno de los temas que ocupan la literatura de Fernández Santana, y no en personajes que destaquen por su formación militar, sino en otro tipo de personajes que tuvieron algún pasado en el ejército como soldados de reemplazo o formando parte de bandos bélicos, cómo quedo dicho en el subtema del ejército. Sin embargo, podemos acotar un campo de relatos que centran su temática en torno a un personaje militar, y en los cuales interesa destacar la gradación de los mismos por su importancia para la evolución temática. La tipología encontrada se puede clasificar de la siguiente manera:

¹⁰⁸⁹ La prensa católica de finales de siglo siguió esa misma corriente: por ejemplo, era habitual encontrar en revistas como la catalana *La Hormiga* (...) *notas bibliográficas y reseñas que reflejaban los últimos escándalos de novelistas proscritos como Zola, Víctor Hugo o los hermanos Goncourt (vid. Solange Hibbs Lissorgues, Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904), pág. 233). Aunque anterior, es interesante por sus aportaciones específicas sobre el tema este otro artículo de Solange Hibbs Lissorgues ("La Iglesia Católica y el Naturalismo", págs. 198-207).*



TIPO DE PERSONAJE.	TÍTULO DEL CUENTO.
De diferentes gradaciones.	<i>La justicia de Napoleón.</i>
Militares de reemplazo.	<i>Los siete domingos.</i>
Coronel.	<i>Quien da, se enriquece.</i> <i>Igual a doce capuchinos.</i>
Comandantes y soldados.	<i>El Rosario del centinela.</i>

En relatos como *La Justicia de Napoleón*, en que se observa un amplio recorrido por el mundo militar, al narrador le interesa mostrar la vida en un campamento de campaña, su división y orden, así como las características de este tipo de hombres. Encontramos pues la figura del *miles gloriosus* en el soldado que se rebela contra uno de sus mandos al que mata, y que, sin embargo, no demuestra esa valentía en otras ocasiones, sino bajo los efectos del alcohol. Por otro lado, contrasta la actitud de Napoleón, quien bebe en su tienda de campaña *su vasito de johanisberg* y cumple con sus obligaciones frente al soldado que bebe *vino del de a seis sueldos* y en un momento de arrebató acaba con la vida de su mando.

Interesa igualmente la disposición piramidal en cuya cúspide se encuentra Napoleón como máxima autoridad y con la potestad para juzgar a sus soldados. La adjetivación que acompaña a cada rango será interesante por su intencionalidad:

- Soldado raso. *Criminal, ebrio, beodo.*
- Alférez. *un brillante grupo.*
- Ayudante del emperador.
- Coroneles. *no me conocen los generales que lo forman.*
- Consejo de guerra. *espera conocer las decisiones de Vuestra Majestad Imperial.*
- Majestad Imperial. *Madrugador, trabajador, justo.*

Acerca de los militares de reemplazo que encontramos en *Los siete domingos* se trata de jóvenes agricultores, analfabetos¹⁰⁹⁰ – *Sies mi sino í a serví-*, que sustentan el hogar - *que no se lo lleven y me muera yo de jambre.*

Del resto de personajes, predominan sus acciones sobre su vida militar, las cuales ya se han estudiado en los apartados dedicados al ejército.

¹⁰⁹⁰ La alfabetización en España, muy tardía, intentó centrarse primeramente en los niños, mujeres y jóvenes entre 21 y 25 años, donde vieron que la alfabetización era más rápida, principalmente en los núcleos rurales más incomunicados y atrasados. Este hecho es uno de los que originarán la creación de escuelas de adultos (Jean-François Botrel, *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, pág. 310). En concreto, en Extremadura se pasó de un 15'58% de alfabetizados en 1860 a un 32'58% en 1920.



O.- Mendigos.

La mendicidad será uno de los principales problemas sociales a principios de siglo en Extremadura; de ahí su aparición en los relatos. Otro factor determinante que pensamos pudo provocar la aparición de este tipo de personajes será la tradición literaria que une la pobreza de Cristo a su piedad para con los más necesitados. En esta relación pobreza-religión encontramos distintos relatos que abordan el tema desde diferentes ópticas y problemáticas del personaje del mendigo:

TIPO DE PERSONAJE.	TÍTULO DEL CUENTO.
Mendigos católicos.	<i>Cuento para el día de los difuntos.</i> <i>No fue el frío.</i> <i>Domine, non sum dignus.</i> <i>Siete, y no más que siete.</i>
Mendigos hambrientos.	<i>Gustavo Bécquer.</i>
Mendigos moribundos.	<i>Quien da, se enriquece.</i>
Mendigos temerosos.	<i>Un milagro ruidoso.</i>

En primer lugar, hemos catalogado a un conjunto de relatos que se acercan al personaje del mendigo católico y practicante¹⁰⁹¹. Dentro de este grupo cabe hacer una división entre aquellos relatos que se ocupan del mendigo como un personaje secundario: *No fue el frío* y *Domine, non sum dignus*, frente a aquellos cuyos protagonistas serán los mendigos: *Cuento para el día de los difuntos* y *Siete, y no más que siete*.

Los cuentos sobre mendigos católicos como personajes secundarios realizan un tratamiento del mismo como personaje coral con unas características comunes¹⁰⁹², van a la iglesia, desprovistos de ropa y cumplen con los principios religiosos.

(...) Y entraban en la capilla gentes humildes, gentes pobres, encogidas por el frío o abatidas por el hambre, mujeres míseras, hombres desechos de la vida, todos buscando en el gran abatido, el gran pobre, un poco de amparo y de calor (No fue el frío).

(...) buscando uno a uno, como buscó un día a la oveja perdida, llamando a sus puertas, a veces remiso, como el pobre, que pide una limosna, siempre lleno de misericordia y dando a todo su Cuerpo y Sangre en aliento de vida eterna (Domine, non sum dignus).

¹⁰⁹¹ La novela de folletín española se preocupó por este mismo tema. En este sentido, entre las soluciones que propone Ayguals de Izco para combatir la pobreza y la mendicidad, figurarán la fundación de casas de pobres y organismos caritativos de asistencia social (*vid.* Sylvie Baulo, “Ayguals de Izco y el amparo de los pobres”, pág. 53).

¹⁰⁹² La exaltación de la pobreza como una tradición social tomada de los textos evangélicos suele ser una constante en los textos folletinescos decimonónicos y de principios del siglo XX, como asegura Salvador Plans (*Baroja y la novela de folletín*, págs. 60-61). La ambientación católica de buena parte de la novela folletinesca rescata este tópico literario, el cual es utilizado con idéntico valor por nuestro autor, quién defiende la idea de que no sólo la riqueza produce la felicidad.



Por otro lado, los mendigos protagonistas, además de esas características, son personajes con mayor profundidad y recovecos de personalidad. Para empezar se realiza una descripción física y moral del personaje:

(...) un ángel parecía con sus cabellos rubios graciosamente rizados (Cuento para el día de los difuntos)¹⁰⁹³.

Era doña Mariquita ya entrada en años, sin ser vieja; pesada de carnes, sin ser gorda; baja aunque no exageradamente, y simpática y agradable, aunque no eran grandes los favores que debía a las Gracias. Vestía invariablemente un sencillo traje de color carmelitano, y tocaba su cabeza con una ligera mantilla, que malas lenguas decían que jamás se quitaba, ni aún siquiera para acostarse (Siete, y no más que siete).

Respecto a estos dos personajes, destaca en cada uno de ellos un rasgo que lo define por encima de otros. En *Cuento para...* predomina la educación religiosa que le dio su madre y que se traduce en sus continuos rezos y diálogo con su madre fallecida.

En *Siete y...* la figura del predicador que cuenta los sermones de manera jocosa y amena a los vecinos de un corral destaca por su entrega a estos personajes humildes y la generosidad con la que lo hace, además de estas otras virtudes:

Doña Mariquita, terminado el sermón, empezaba las obras de misericordia. Distribuía socorros a los más necesitados, aconsejaba a los descarriados, consolaba a los tristes y visitaba a los enfermos.

En otras ocasiones, verbigracia, *Gustavo Bécquer*, la principal característica del personaje humilde será su hambre¹⁰⁹⁴ y la entonación que se otorga a su parlamento:

Con inseguro paso dirigiose a los hijos de Apolo, y con voz desfallecida y velada por los sollozos, balbuceó estas palabras:

-“¡Caballeros, mi hijo se muere de hambre! ¡Una limosna por Dios!”.

Además de sus rasgos físicos que refuerzan esa presentación del personaje:

(...) madre infeliz, descarnadas facciones en que el sufrimiento había impreso sus tristes huellas, aquella infeliz desheredada.

¹⁰⁹³ Aprovechando la relación al día de los difuntos la presentación del personaje se completa con un símil relativo a dicho día: *Sí, ¡un ángel!, pero de esos entristecidos que los escultores modelan en los sepulcros.*

¹⁰⁹⁴ La novela del XIX recuperó la figura literaria del pobre, en concreto, la novela de folletín de Aygual de Izco denuncia la situación social del pobre en contraste con el rico. Un pobre que vive en la miseria sin que nadie se consuele de sus desdichas, frente a los ociosos que sólo persiguen el beneficio propio (*vid.* Sylvie Baulo, “Ayguales de Izco y el amparo de los pobres”, pág. 46). Esta visión de los personajes produce una visión maniquea de la realidad donde los ricos interpretan el papel del malo frente a los pobres caracterizados con numerosas virtudes.



La imagen tónica de los pobres se vuelve más escabrosa en *Quien da, se enriquece*, donde aparece una familia¹⁰⁹⁵ cuyas connotaciones giran en torno a la posible muerte de uno de sus miembros:

El camarada aceptó, y el coronel le condujo a una pobre casita de la calle Pot de Fer, donde una miserable familia, compuesta de la madre y cinco pequeñuelos, lloraba junto al lecho del padre, enfermo hacía mucho tiempo.

Para terminar, unido a los tópicos y caracterizaciones ya expuestas en *Un milagro ruidoso*, se completa este cuadro con la figura del pobre temeroso de los poderosos. Cuando Jesús sanó al ciego en sábado, la comitiva de fariseos visita a la familia del enfermo de la cual se afirma ser pobre y contestar a esta comitiva lo que desea escuchar por temor a represalias posteriores:

Llegaron los pobretes, temblando como azogados, porque temían a los poderosos fariseos.

(...) Sabían que Cristo les había sanado a su hijo... y no confesaron públicamente a Cristo, temiendo que los echasen de la Sinagoga. Como quien dice; de la comunión política, del empleo honroso, del plato suculento, de la sociedad brillante, de la amistad con el personaje...

P.- Escritores.

Se ocupa en sus relatos Fernández Santana, entre otros¹⁰⁹⁶, de personajes que destacan por su empleo de las letras como medio para ganarse la vida. Es decir, escritores de renombre en algunos casos, ocasionales en otros, que dividimos como sigue:

TIPO DE PERSONAJE.	TÍTULO DEL CUENTO.
Escritores a sueldo.	<i>Los siete domingos.</i>
Poetas románticos.	<i>Gustavo Bécquer.</i>
Novelistas coetáneos.	<i>Los libros que matan.</i>

De los perfiles mostrados acerca de los poetas románticos y novelistas coetáneos ya hemos dado suficiente cuenta en *La metaliteratura y la poética de Ezequiel Fernández Santana*. Por ello, nos centraremos en otro tipo de escritor menos frecuente en la literatura y que hemos registrado en la pieza *Los Sietes domingos*.

¹⁰⁹⁵ La familia como personaje se une de esta manera a la pobreza, a diferencia de otros relatos, estudiados posteriormente, los cuales presentan a familias acomodadas y preocupadas por otras cuestiones menos acuciantes que el hambre o la muerte. La incursión de terminología procedente de los movimientos obreros (“camarada”) evidencia una preocupación del autor por las luchas sociales y el asociacionismo obrero de carácter religioso. Partidarios, desde la concepción cristiana, de poner fin a la lucha de clases heredada de los movimientos socialistas y comunistas.

¹⁰⁹⁶ Decimos, *entre otros*, porque en relatos como *Padre, ¡He perdido la fe!* se afirma que el protagonista además de ser ingeniero ha realizado escritos *que con su palabra ardiente y su pluma envenenada tanto daño ha causado*.



Cuando la madre de *Manolillo* pretende escribir una carta a San José con la intención de salvar a su hijo del sorteo de quintos en su pueblo, se ve en la necesidad de buscar a alguna persona que pueda ayudarle en dicha empresa. Por ello se incorpora la figura de la *licurga*, escritora a sueldo de cartas para analfabetos.

El trabajo de este tipo de personaje parte de copiar textos tomados de modelos ya existentes, como *libro de dictar cartas* aparece recogido en el texto. Sin embargo, la preparación de este tipo de escritores se aleja de una buena preparación académica, según se desprende de su diálogo:

-*Po diga usted.*
 -*Tú pones er principio, y aluego te diré yo lo demás.*

También recogido en el fragmento de carta que se nos transcribe en el texto:

-*Mi apreciable San José: Me alegraré que se halle osté bueno, yo sigo bien, a Dios gracia.*

El salario de este tipo de escritores será muy bajo, de ahí la poca preparación que se exige para dicho personaje:

-*¿La termino?*
 -*Sí, hija, y toma tres perrillas...*

4.3.2.- Personajes colectivos.

El siguiente apartado se centra en personajes de conjunto que son tratados como tales, de ahí su inclusión en un apartado específico. La variedad de personajes que se recogen en estos grupos nos obliga a realizar una clasificación mayor atendiendo al aspecto más importante del grupo y que les une en esa situación que plantea el relato en cuestión. La clasificación quedaría de la siguiente manera:

CLASIFICACIÓN DE PERSONAJES GRUPALES.

La familia.	Sagrada familia.	Conflicto familiar.	Familia sin conducta católica.	Familia católica.
Comensales.	Comensales católicos.		Comensales divididos.	
Invitados a fiestas.	Óperas y representaciones teatrales.	Fiestas paganas.	Misas y procesiones.	Bailes sociales, Fiestas locales, Santuarios.
Viajeros.	Viaje en tren.	Viaje a pie.	Viaje de comisiones.	Viaje en diligencia.
Trabajadores.	Empleadas del hogar.	Trabajadores independientes y de la administración.	Trabajos agrícolas.	Ingenieros de caminos, Trabajadores industriales.



A.- La familia.

La aparición de la familia como personaje grupal será determinante. En concreto, cuatro situaciones se nos plantean como arquetipos situacionales en los que aparece el núcleo familiar como personaje principal: que se trate de la Sagrada Familia –la cual ya hemos abordado en otras partes de nuestro trabajo-, que se produzca un conflicto entre los personajes que conforman esa familia, que sea una familia cristiana y todos sus componentes sigan la doctrina católica, o que la familia se caracterice por ser aconfesional.

De esta manera, los relatos que podemos agrupar dentro de cada una de las tipologías reseñadas son los que se detallan más abajo.

TIPO DE PERSONAJE.	TÍTULO DEL CUENTO.	
Sagrada familia.	<i>Nut la egipcia.</i>	
	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>	
Conflicto familiar, ya que uno de los cónyuges es contrario al otro.	Confesión.	<i>Pecador y pecador nada más.</i>
		<i>Llegó a tiempo.</i>
		<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>
	Política.	<i>¡Por eso sí que no paso!</i>
	Comunión.	<i>No me la escandalice usted.</i>
		<i>Igual a doce capuchinos.</i>
		<i>¿Comulga V. todos los días?</i>
	Educación.	<i>Como este hay muchos.</i>
	Deber matrimonial.	<i>El abrigo de pieles.</i>
	Muerte.	<i>¿Quién piensa en eso?</i>
Pérdida de la fe.	<i>Padre, ¡he perdido la fe!</i>	
Familia sin conducta católica.	<i>Contrasentidos.</i>	
	<i>Tiene V. razón, señor Cura.</i>	
	<i>El tercero santificar la fiesta (II).</i>	
Familia católica.	<i>Buscando oficio.</i>	
	<i>La Cigarra.</i>	
	<i>Yo tres y tú dos.</i>	
	<i>Murió sin asustarse.</i>	
	<i>Un caso de conciencia.</i>	
	<i>Joselín.</i>	
	<i>Los siete domingos.</i>	
	<i>El zapatero remendón.</i>	
	<i>La Ascensión del Señor.</i>	
	<i>Hermosa lección.</i>	
<i>Hombres de antaño.</i>		
<i>Juanillón.</i>		
<i>El tío Gregorio.</i>		
<i>Julita la hortelana.</i>		



Los cuentos destinados a algún conflicto familiar siguen los propuestos en el apartado 4.1.- *Clasificación temática de los cuentos*, y cuyo motivo hemos anotado en una columna al margen del tipo de personaje. El comienzo de la discusión en el núcleo familiar se produce a partir de la confrontación, puesto que una parte de la familia muestra una postura contraria a la de su opuesto¹⁰⁹⁷. Veamos algunos ejemplos.

*El alcalde de Lillé tenía buen corazón; pero no creía en Dios, ni cumplía el precepto de la confesión y comunión por Pascua. ¿Por qué su esposa había querido persuadirle a que fuese a confesarse? ¡Amigo mío, vuelve a Dios, te lo suplico -le dijo su esposa- piensa en tu alma. Si murieses así sin poder confesarte... qué desgracia! Y el señor Dubois reía beatíficamente (Llegó a tiempo)*¹⁰⁹⁸.

*Él oía misa casi todos los domingos y, por supuesto, todos los días de fiesta, y hasta cumplía todos los años con el precepto pascual; pero él no podía tolerar los excesos, los arrebatos míticos de la beata de su mujer y de la beatona de su hija (¿Comulga V. todos los días?)*¹⁰⁹⁹.

Como norma, el personaje femenino encarna la postura partidaria de la solución cristiana, frente al masculino que será el que plantee el conflicto familiar. Las únicas excepciones serán dos.

El primero de ellos lo encontramos en *El abrigo de pieles* y en *Uno y tres*, donde se plantea el modelo contrario ya que el marido es el representante de la doctrina y la mujer, dejándose llevar por la apariencia y la moda, olvida sus relaciones matrimoniales¹¹⁰⁰.

La segunda excepción se produce en *No me la escandalice usted* y en *Contrasentidos*, puesto que en este relato ambos personajes de la familia serán mujeres, y dentro de la jerarquía familiar representan el papel de madre e hija. No obstante, entre ambos relatos hay una variación del modelo. Si en el primero la madre será la partidaria

¹⁰⁹⁷ La familia, como principal grupo social del niño, será uno de los personajes más utilizados en la literatura infantil. Igualmente ocurrirá en los relatos de corte moralizante. La presencia de los progenitores del niño-protagonista estará presente con mucha intensidad en la literatura infantil de la primera mitad del siglo XX; bien para alabarlos, bien para criticarlos (vid. Mercedes Gómez del Manzano, *El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX*, pág. 90). Estas dos posturas las encontraremos en la obra de Fernández Santana, como puede leerse más abajo.

¹⁰⁹⁸ Similar descripción reseñamos en *El tercero santificar la fiesta (II). 4.1.1.- Temas centrales. A.- Prácticas religiosas. Santificar las fiestas. Parte II.*

¹⁰⁹⁹ Existían publicaciones destinadas a cada mes del año y una de las más conocidas será la publicada por el diario de Palencia, "Propaganda Católica de Palencia", en 1883 *Modo práctico de confesarse* así como la obra de Félix Sardá y Salvany *Octavario a Cristo resucitado para alcanzar la conversión de los que no cumplen el precepto pascual*, temas que recoge en su producción literaria Fernández Santana (vid. Jean-François Botrel, "La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas", pág. 135).

¹¹⁰⁰ Sobre *El abrigo de pieles* puede consultarse *4.1.1.- Temas centrales. C.- Costumbrista-sociales. Los bienes materiales. Parte II.*



de la moral cristiana y la hija la contraria a la misma, en el segundo relato se invierte el papel de los personajes¹¹⁰¹.

Respecto a los modelos familiares reproducidos, hemos registrado distintas composiciones:

- Marido + mujer (2).
- Mujer + marido (5).
- Mujer e hijas + marido (3).
- Madre + hija (1).
- Madre + hijo (2).
- Hija + madre (1).

De tales combinaciones concluimos que la más prolífica es aquella en la que la mujer es la que adopta la postura católica frente al hombre, al igual que los relatos compuestos entre marido y mujer serán los más numerosos.

Otro de los personajes grupales con un lugar destacado será el formado por una familia en la que ninguno de sus miembros sigue la fe cristiana. A diferencia del tipo anterior, este conjunto de cuentos estará caracterizado por la presencia de personajes masculinos, quienes adquieren un especial protagonismo en la evolución de los relatos. Todos los personajes centrales de estos cuentos son hombres, y otra característica común a todos ellos será un desenlace moralista de la narración. El incumplimiento de algún precepto doctrinal o moral lleva a sus personajes a la desesperación o incluso la muerte sin la absolución, como ocurre en *Murió sin asustarse*¹¹⁰²:

Su alma va al tremendo tribunal de Jesucristo cubierta con la lepra del pecado; pero ¡gran fortuna! El enfermo murió sin asustarse.

Otro rasgo característico de este tipo de relatos será la presencia de niños que reproducen las conductas paternas, como calco de sus progenitores. De esta manera, el niño de *La Cigarra* reaparece en *Joselín* o en el personaje de *Mamerto* que aparece en *Buscando oficio*.

*-Sabe V., señor cura, que en la escuela no aprende...; que su madre quiere que me lo lleve al campo para que no ande por las calles...; que está deseando de venirse conmigo... (Joselín)*¹¹⁰³.

¹¹⁰¹ De *Contrasentidos* se recoge la vertiente del tema en 4.1.1.- *Temas centrales. C.- Costumbrista-sociales. Fiestas populares. Parte II.*

¹¹⁰² En este cuento se retoma uno de los tópicos literarios más reutilizados en la novela de folletín católica como será la muerte como expresión de un castigo divino aparecido en folletines como *El niño laico*, publicado en "La Semana Católica de Barcelona" o en obras más conocidas como *Pequeñeces* del Padre Coloma (vid. Solange Hibbs Lissorgues, "Práctica del folletín en la prensa católica española", pág. 57).

¹¹⁰³ El estudio realizado por Mercedes Gómez del Manzano (*El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX*, págs. 130-131) demuestra que la aparición del niño como protagonista de un relato se asocia a su ámbito de actuación, donde predominan: la familia, localización principal de este tipo de



Solo, triste, abandonado hasta de sus propios hijos, el pobre Juan vivía la última etapa de su vida mendigando de puerta en puerta (La Cigarra).

En el polo opuesto encontramos ocho relatos que sirven de familia modélica, en la que todos los personajes siguen la fe católica y la practican de acuerdo a los mandamientos de la Iglesia¹¹⁰⁴. De este modo, los relatos tienen un final feliz, pese a que en muchos de ellos los protagonistas mueren, cuya máxima recompensa será la resurrección a la vida eterna.

(...) No hay duda, que con su protección y amparo habrá triunfado en las asechanzas de todos sus enemigos, porque la Virgen siempre protege, como Madre, a aquellos, que la veneran como hijo (Julita la hortelana).

Quiso bendecirlos antes de morir, para lo cual se incorporó con trabajo, pero con entereza. Exhortolos a ser siempre trabajadores, honrados y piadosos y dioles su paternal bendición, que atrajo seguramente la bendición de Dios. Fue lentamente extinguiéndose con una dulce agonía. Sus últimas palabras, fueron: Madre mía de la Estrella (Hombres de antaño).

Los modelos familiares reproducidos en estas narraciones nos ofrecen el siguiente esquema:

- Madre + hijo (2).
- Marido + mujer (1).
- Padre + hija (1).
- Padre + hijos (3).
- Hija + padre y hermanos (1).

En contraposición a otros personajes grupales desarrollados en este apartado, podemos destacar la presencia del hombre como modelo para sus hijos, en lugar de la mujer.

relatos, la escuela, las situaciones sociales y políticas, así como las relaciones de amistad. La interacción de estos elementos se muestra en las narraciones de Fernández Santana en ejemplos como el citado, evidenciando nuevamente el acercamiento que su obra muestra a los rasgos de la literatura infantil española de la primera mitad del siglo XX.

¹¹⁰⁴ Aquí se reproduce el esquema modélico utilizado en la narración por entregas, donde la familia representa el refugio en el que busca cobijo el héroe ante los conflictos (Pilar Aparici e Isabel Gimeno, *Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín (1840-1870)*, pág. XXXVI).



B.- Comensales.

La presencia de personajes en el momento de la comida o cena, a imitación de la Última Cena de Cristo, representará el momento elegido por el narrador para plantear un problema de fe: la creencia en la existencia de Dios, las prácticas religiosas, el conocimiento de las prácticas católicas...

TIPO DE PERSONAJE.	TÍTULO DEL CUENTO.
Comensales católicos.	<i>Caso de conciencia.</i>
Comensales divididos.	<i>Hermosa lección.</i>

En ambas ocasiones, los comensales forman un grupo de personas cuyas actitudes giran en torno a las dos posturas¹¹⁰⁵, venciendo finalmente la tesis defendida por el personaje católico. En este planteamiento, uno de los personajes será el hilo conductor de la narración, planteando al final del mismo la moraleja que se extrae del cuento.

-¿Recuerda siquiera las enseñanzas que sin duda puso en el corazón de usted su buena madre?

-Las he olvidado, dijo el joven inclinando la cabeza.

-Pues entonces, caballero, estuvo usted soberanamente tonto y ridículo cuando en días pasados se burló de lo que no entiende (Hermosa lección).

-¿Y si yo llevara la peor parte, allí..., delante de toda aquella gente?...

-¡Según esa cuenta, nunca lucharía uno!...

-¡El valor, a un desgraciado, honra siempre la causa que defiende!

-Canes muti... ¡Usted, señor mío, ha sido un perro mudo!... (Caso de conciencia).

Como puntos de unión, en ambos relatos encontramos documentos que muestran escritos que sirven de argumento en contra o a favor de los planteamientos iniciales. En *Hermosa lección* será a través de la burla que la hija hace de los planos del ingeniero, que son elogiados por sus compañeros como una obra maravillosa:

-¡Están tan feos!... ¡Esas rayas tan rectas, esos picos tan mal hechos! Y luego los colores... ¡Vaya, vaya!, exclamó dirigiéndose a los amigos del ingeniero, no sé por qué aplauden y admiran ustedes esas figuras.

En *Un caso de conciencia* se hablará del Catecismo como el libro sagrado en el que los católicos deben aprender la fe¹¹⁰⁶.

¹¹⁰⁵ *Caso de conciencia*: Yo..., señor, -dijo la señora-, apruebo su conducta... Con tales brutos, no se sabe nunca cómo puede acabar la discusión...

¹¹⁰⁶ La postura de Fernández Santana sobre esta obra aparece recogida con más amplitud en 3.2.- *Poética literaria de Ezequiel Fernández Santana*. Parte I.



Otro elemento que se repite en ambas narraciones será la incursión final del narrador, quien incluye su postura ante el relato ofrecido e intenta dotar de verosimilitud al hecho narrado.

Y como vi a mi pobre vecino tan triste y cariacontecido, le absolví. Pero, por vía de reparación, grito yo hoy con la voz del periódico... (Caso de conciencia).

El hecho que sirve de base al anterior relato es estrictamente histórico (Hermosa lección)¹¹⁰⁷.

Se observa que en ambas ocasiones los personajes que muestran la postura aconfesional proceden del mundo obrero y científico, frente a los que defienden la fe católica, quienes tienen una posición social elevada y cómoda. Veamos un ejemplo:

-¿Qué ha notado usted en mis planos, señorita, que le causa tanta gracia? (Hermosa lección).

La principal diferencia entre ambas situaciones será la postura tomada por los personajes principales. Si bien en *Caso de conciencia* el personaje pide la absolución a un personaje del convite –a su vez narrador de la historia- por no haber actuado ante tal situación, la protagonista de *Hermosa lección* se burlará de sus comensales pagándoles, siguiendo modelos similares a los que planteaban los topógrafos de la historia.

No obstante, la aparición de personajes grupales de ambas historias que se sitúan en torno a una mesa para comer será el nexo de unión en ambos casos.

C.- Invitados a fiestas.

El siguiente apartado recoge a cuentos en los que la peripecia de las narraciones transcurre en un acto social, en ocasiones un evento religioso –misas o novenas-, y en otros momentos eventos alejados de las prácticas religiosas.

TIPO DE CELEBRACIÓN.	TÍTULO DEL CUENTO.
Óperas y representaciones teatrales.	<i>El abrigo de pieles.</i> <i>Quien da, se enriquece.</i>
Fiestas paganas.	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
Misas y procesiones.	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i> <i>Domine, non sum dignus.</i> <i>Venid y vamos todos...</i> <i>La Ascensión del Señor.</i>

¹¹⁰⁷ Por otro lado, Pilar Aparici e Isabel Gimeno (*Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín (1840-1870)*, pág. XVI) apuntan respecto a la novela de folletín, que inciden en la veracidad de los hechos que narran, frente a una literatura de ficción, pretendiendo con ello borrar las fronteras entre ficción/realidad. Pero una realidad intrahistórica, como muestra este relato, que se fija en personajes y acciones intrascendentes para la historia de España.



	<i>Siete, y no más que siete.</i>
	<i>La asunción de la Virgen.</i>
Bailes sociales.	<i>Un milagro ruidoso.</i>
Fiestas locales.	<i>Contrasentidos.</i>
Santuarios.	<i>Hombres de antaño.</i>
	<i>El cabrerillo.</i>

El primer tipo lo encarnan personajes que asisten a óperas y representaciones teatrales¹¹⁰⁸. Desde la iglesia se interpreta la asistencia a este tipo de espacios como una banalidad, motivo por el que Fernández Santana aprovecha para mostrar a unos personajes frívolos, preocupados por la apariencia y la diversión.

-Voy a vestirme.
 -¿Para qué?
 -¡Toma! Para ir a la Ópera.
 -¿Piensas ir sola?
 -¡Cómo! ¿No me acompañas?
 -No, hija, tengo mucho dolor de cabeza, y opto por irme a la cama.
 -Pero los de Gómez nos esperan...
 -No, no nos esperan, y aunque así fuera, no es grave contrariedad esperar a unos amigos en el palco de éstos (*El abrigo de pieles*)¹¹⁰⁹.

Sin embargo, nuevamente aparece la conciencia religiosa encarnada en uno de los personajes. En *El abrigo de pieles* el marido impide la asistencia de su mujer:

Y sin aguardar nueva réplica, temeroso de más graves consecuencias, Juan se levantó dirigiéndose a su cuarto. Aquella noche no se fue al teatro.

¹¹⁰⁸ No hemos incluido en este apartado a la joven de *No me la escandalice usted* por no ser un personaje grupal, sino individual. La historia literaria española nos enseña que no faltaron en la época tentativas de organizar un teatro infantil cercano al niño, como fue el *Teatro de los niños* creado por Benavente en 1909, con piezas adecuadas al receptor de las mismas y cargadas de connotaciones morales y pedagógicas. Sin embargo, dicha fundación desapareció rápidamente, debido a la falta de público a las representaciones (vid. Román López Tamés, *Introducción a la literatura infantil*, págs. 261 y ss). Citando por Elisa Fernández Cambria (*Teatro español del siglo XX para la infancia y la juventud (desde Benavente hasta Alonso de Santos)*, págs. 44-49), las piezas que pretendía exhibir Benavente debían contener un hondo sentimiento religioso y moral, pero menos explícito que en el santeño, como se desprende de su artículo publicado en “El Imparcial” sobre la creación de dicho teatro en octubre de 1908: *Y nada de esa moral practicona, que á cada virtud ofrece su recompensa y cada pecadillo su castigo; esa virtud que convierte el mundo en una distribución de premios.*

¹¹⁰⁹ Esta misma tendencia es la que se marca respecto a los bailes sociales que recoge el autor en *Contrasentidos*, ya que en esta narración primará la actitud materna de apariencia social frente a la de su hija, partidaria de asistir a los actos religiosos:

-¡Ay, Jesús! Y ahora el baile.
 -No hay más remedio, hija. Allí te esperan Lolita y Juanita, las de Viñaspri, las de Latosa y algunas más, a las que les he dicho que no faltarás.
 -¿Y si me pongo peor?
 -¡Quia! Ya iremos bien abrigadas. Y, además, no hay más remedio que hacer algún sacrificio en estos casos.



Mientras que en *Quien da, se enriquece* será el coronel Paquerón quien decida realizar un acto de solidaridad con su acompañante antes de ir a la representación, motivo por el que finalmente los personajes abandonan la idea de asistir al teatro¹¹¹⁰.

Por la coincidencia en su planteamiento, incluimos junto a la ópera o teatro la aparición de bailes sociales, muy de moda en la época. La presencia de los personajes más elevados de la población a dichos actos propiciaba la manifestación de personalidades de la población. En *Contrasentidos* nos encontramos con *Lolita y Juanita, las de Viñaspri, las de Latosa*.

No faltará en esta ocasión la presencia de un personaje individual que recrimine a las protagonistas la participación en este tipo de festividades. En *Contrasentidos* será el médico de la población quien mantenga esa posición¹¹¹¹.

La otra festividad que se recrea, con igual desarrollo que la anterior, será la fiesta de carnavales, ya aludida en otras ocasiones. No obstante, matizaremos la presencia de un personaje grupal aparecido en este relato, *El diablo vestido de máscara*, que se debe entender como un conjunto de personas en el que no destaca ninguno de sus componentes.

En primer lugar, el cuento hace una recreación histórica del desarrollo de dicha festividad en la época, cuyos momentos más importantes giraban en torno a la representación de canciones, la recitación en tabernas y los bailes de máscara:

El primer día, dijo, me uniré a una comparsa o estudiantina, que cante coplas indecentes; el segundo lo pasaré en las tabernas, y allá, de cuando en cuando, escandalizaré un poco, o un mucho, en los sitios más céntricos, sin olvidarme de blasfemar, y el tercer día asistiré a los bailes de máscaras. Y el muy diablo se admiraba del bonito plan que se había trazado, y se reía en su interior pensando en lo que se iba a divertir.

El plan trazado por el protagonista del relato, Satanás, choca con la presencia en dichos actos de grupos de personas que destacan por encima del propio diablo, mostrando mediante esta hipérbole la actitud *satánica* de los asistentes a dicha festividad. La evolución de este planteamiento seguirá un esquema paralelístico que se puede apreciar en la similitud del pasaje citado más arriba con el que sigue:

Se agregó a una comparsa y vio que había quien cantaba más, mejor y más obscenamente que él. Quiso emborracharse, escandalizar y blasfemar, y vio que no lo tomaban sino por uno de tantos, y aún había quien se apuntaba más tantos que él. Fue al baile y no sólo no pudo llegar a donde llegaron muchos, sino que al dar las doce, hora en que empieza la cuaresma, se retiró a su domicilio, dejando aún convertido al baile en inmensa bacanal.

¹¹¹⁰ Acerca de las tesis del autor sobre estas representaciones ya aludimos a las mismas en 3.2.- *Poética literaria de Ezequiel Fernández Santana*. Parte I.

¹¹¹¹ Léase 4.1.1.- *Temas centrales. C.- Costumbrista-sociales. Fiestas populares*. Parte II.



Y como resumen de la enseñanza que presenta el diablo, en el Real Decreto que promulga y cierra el relato se resume la actitud del personaje grupal como un personaje que no sigue las normas católicas, sino las del propio diablo, aun superando a éste:

RESULTANDO: Que durante los días de carnaval no necesitaban los hombres las tentaciones del diablo para tener miles de ocasiones de pecado, mayores y más peligrosas de lo que a vosotros ocurrírseos pudiera,

Evidentemente, tampoco podía faltar en las narraciones de nuestro escritor la participación de personajes grupales en festividades religiosas, la aparición de estos actos serán muy recurrentes en la prosa de Fernández Santana¹¹¹².

En primer lugar, destacan aquellos personajes que acuden a misa de manera participativa. En *Sí, Jesús es el Mesías* son labriegos, pobres y humildes, que asisten de manera fervorosa a la misa del día de Nochebuena:

Dos cosas llamaron poderosamente su atención: la pobreza, la miseria de aquel templo desvencijado y húmedo, expuesto a todas las inclemencias, y el silencio, el recogimiento y el fervor de todo el pueblo allí congregado.

Característica que se repite entre los componentes de la procesión que se representa en *Domine, non sum dignus* para llevar la comunión a los enfermos de la población¹¹¹³.

O en este otro fragmento de *Siete, y no más que siete*:

Doña Mariquita, terminado el sermón, empezaba las obras de misericordia. Distribuía socorros a los más necesitados, aconsejaba a los descarriados, consolaba a los tristes y visitaba a los enfermos.

La impersonalidad que caracteriza al grupo de personajes los convierte en tipos literarios sin profundidad narrativa, entre ellos predominan los niños y mujeres, los labradores... y como característica común de todos ellos será la pobreza en la que viven, junto a la devoción que profesan por la religión católica.

Como contraste, encontramos la procesión recogida en *Venid y vamos todos...* en la que un grupo de niños entona una canción mariana. Sin embargo, en esta ocasión se vive un ambiente festivo y de celebración:

¹¹¹² Nótese como aparece incluso en los relatos reacios a estas festividades, a modo de contraste. De esta manera leemos en *Contrasentidos* que la madre de la protagonista decide abandonar sus donaciones a las festividades religiosas para poder comprar el vestido de su hija: *Mira, tenemos el Carmen, que se da dos reales al año; el Apostolado que damos diez céntimos todos los meses; a las Ánimas un real cada trimestre; quince céntimos a la Adoración cada mes, y otro real a las Conferencias.*

¹¹¹³ Véase la comitiva religiosa que incluimos en 4.1.1.- *Temas centrales. A.- Prácticas religiosas. Visitar a los enfermos. Parte II.*



El transeúnte ha entrado en la iglesia... / Los niños seguían cantando... Y el altar de la Virgen se convirtió en un pénsil. Las flores le cubrían por completo.

La aparición de niños junto a adultos en este tipo de celebraciones nos mueve a pensar en la educación religiosa de estos jóvenes a través de sus familiares, tan recurrente en toda la obra de *El Cura de Los Santos*. En particular, podemos destacar la presencia de dos relatos que confirman esta posición: *La Ascensión del Señor* y *La ascensión de la Virgen*. En ambos tenemos la presencia de un personaje divino (Jesús y María), junto a dos niños (Juanín y Luisita)

Este motivo literario se lleva al extremo de la revelación divina a través de una celebración en la iglesia en *La asunción de la Virgen*, en que se alude al tópico de la *inefabilidad* para poder contar lo que sucede:

Del cielo empíreo se adelanta un cortejo de majestad y grandeza inenarrable. Es que Cristo, nuestro bien, acompañado de los apóstoles, mártires y vírgenes mas encumbrados sale al encuentro de su Santísima Madre.

Por su parte, en *La Ascensión del Señor* se recrea la representación de la Semana Santa a través de las procesiones de la localidad:

Le vio preso por los judíos, abofeteado en casa de Caifás, coronado de espinas en el Pretorio, muerto en el Calvario, enterrado por José y Nicodemos y resucitado glorioso.

Para cerrar el conjunto de relatos que giran en torno a festividades religiosas en *Un milagro ruidoso*, la recreación del relato bíblico propicia la presencia de los fariseos, personaje grupal contrario a Cristo y del que se destacan como características de grupo su incredulidad y su unión a la ciencia:

Señores racionalistas. ¿Qué harán los fariseos en este caso?... ¿Negarán la realidad de la curación?... ¡Ojalá hubieran podido! Pero había muchos testigos, y no tenían más remedio que tragarla, aunque se les atorase... ¿La atribuirían a fuerzas ocultas de la naturaleza?... Les pareció este recurso una niñería, porque ellos no sabían, es cierto, hasta donde puede llegar la Naturaleza, pero también sabían hasta donde no puede llegar.

Y esa unión de los personajes en uno solo se hace incluso mediante la aparición del plural mayestático, y el uso de la tercera persona en el diálogo:

-Pero, y tú ¿qué dices? ¿Qué opinión es la tuya? ¿Qué piensas del hombre que te ha curado? Preguntaron los fariseos al exciego, replegándose en retirada.

Pasamos ahora a explicar la integración de fiestas locales en los cuentos editados. Su aparición se produce en un cuento tardío, de 1930, *Hombres de antaño*. La presencia de modelos de hombres en este relato nos sitúa ante un personaje que será elogiado por el narrador. Y el personaje grupal que se recoge será su propia familia, como paradigma de la actuación de numerosos santeños en la fiesta de la Virgen de la Estrella, celebrada el 8 de septiembre. En la aparición del cuento, Fernández Santana aprovecha la fecha de edición del mismo, 7 de septiembre, para producir en el receptor



el efecto de llamada. El relato, a su vez, servirá de crónica de los actos celebrados en Los Santos de Maimona en esta fecha, y de documento que rescata la vestimenta que lucían los santeños en dicho día¹¹¹⁴:

Apenas la noche extendía su negro manto, vestido de media gala, bajaba al santuario acompañado de su mujer y de su numerosa prole.

La primera visita al llegar era siempre para la Virgen, a la que miraba extático esa noche, al contemplarla más hermosa cada año, rodeada de luces y flores, adornada con valiosas alhajas y realizada su belleza por la estrella de pedrería, de la que la luz arrancaba brillantes y cegadores reflejos.

(...) Después ocupaban una o dos mesas de cualquier puesto y tomaban jeringos y café sin tasa, sin número, sin medida y sin cuento, porque el tío Perico era esa noche verdaderamente rumboso.

Luego empezaban las indispensables vueltas de noria, para comprar las golosinas y juguetes que los hijos querían y que aquél nunca les negaba.

José quería avellanas, Manuel caramelos, Antonio magdalenas, Teresa dátiles, Rosa torrón, el más pequeño un chupador y el mayor gaseosa; respectivamente una pelota, un carro, un caballo, un costurero, un bastidor, una corneta y un sable, todo lo cual, no sin regateo por parte de la tía Juana, compraba el tío Perico.

Luego llegaba el momento más feliz de la noche, el momento de quemar los fuegos artificiales, que él y los suyos veían con la boca abierta contemplando aquellos cohetes voladores, lacrimosos y estridentes, aquellas complicadas ruedas giratorias, que vertían perlas, aquellas cascadas de luz irisada y deslumbrante.

Cuando los hijos eran pequeños, se les dormían tres o cuatro, que él y la tía Juana cogían en brazos. Pero pronto se separaba él de allí embelesado con la melodía de la música, el griterío de las gentes, los pregones de los vendedores, el chirrido de los tíos vivos, los toques de campana de los columpios, el ruido de las trompetas, los pitidos de las vejigas, la música de las armónicas y las estridencias de los birumbados.

Allí estaba el tío Perico embriagado con el olor de la pólvora, el humo de los peroles, el vaho de la muchedumbre, y el polvo de la atmósfera, hasta que sonando el trueno gordo del Castillo caía el cuadro y daba con todas las fuerzas de sus pulmones un estentóreo viva a la Virgen de la Estrella.

El día de la Virgen aparecía endomingado con el traje de paño de Torrejoncillo, que estrenó para casarse, que sólo se ponía el Jueves Santo para cumplir con la Iglesia y el día de la Virgen, y con el que le habían de amortajar.

¹¹¹⁴ Para la generación literaria de escritores de principios del siglo XX, denominada Generación del 98, el conocimiento de la intrahistoria supuso un renovado interés por la vida rural y provinciana, una búsqueda por el determinismo español (vid. José-Carlos Mainer, "Modernismo y 98", *Historia y crítica de la literatura española*, págs. 24 y ss). La conjunción de relatos que muestran aspectos de la vida cotidiana de Los Santos, como el que tomamos de ejemplo para esta cita, recrea esa búsqueda de anécdotas rurales y cercanas al lector que buscaron los escritores del 98. La plasmación de fiestas locales, rutas y paisajes que desarrolla sobre Los Santos nuestro escritor seguirá esa misma tendencia, escogiendo como protagonistas de las historias a personajes anónimos y sencillos.



Todos los años se le veía indefectiblemente durante la función, sentado en el banco, que hay frente al púlpito.

Mientras los hijos estuvieron bajo su potestad, con estos y la tía Juana, que aquel día lucía su basquiña de negra estameña y su mantilla de paño ribeteada de terciopelo.

A semejanza de *Hombres de antaño*, en el relato *El cabrerillo* se recrean las actuaciones de personajes grupales de la localidad en torno al Santuario de la Virgen de la Estrella, donde encontramos la romería de devotas que asisten cada mañana:

¡Cuántas veces os lo habéis encontrado en el camino de la Virgen, vosotras que como alondras mañaneras, tenéis la devoción de saludarla todos los días con el primer rayo de sol, que entra por la ventana del camarín!

Y su vuelta al templo por la tarde:

Vosotras, las que os despedíais de la Virgen cuando ya el sol¹¹¹⁵ ha traspuesto las altas sierras ¿no habéis visto la flor que todas las tardes invariablemente ofrecía Luis a la Virgen, arrojándola por entre los hierros de la verja cerca de las gradas del presbiterio?

Este personaje lo componen mujeres, quienes a diario asisten al santuario en peregrinación, y a las que el narrador dedica el relato mediante la reiteración de preguntas cuyo receptor es este conjunto de mujeres.

D.- Viajeros.

La presencia de un viaje en el que coinciden distintos personajes tendrá una repercusión importante en la aparición de ciertos personajes y situaciones. La diversidad de posibilidades nos lleva a agruparlos según el medio de transporte o el motivo de éste.

TIPO DE TRANSPORTE O MOTIVO DEL VIAJE.	TÍTULO DEL CUENTO.
Viaje en tren.	<i>Que madre nuestra es.</i>
Viaje a pie.	<i>Venid y vamos todos...</i>
Viaje de comisiones.	<i>Hermosa lección.</i>
Viaje en diligencia.	<i>El Santo Rosario.</i>

¹¹¹⁵ El sol suele ser uno de los elementos repetitivos que se recoge en las descripciones paisajísticas de la literatura de folletín, un sol puro y radiante, trasunto de una naturaleza idílica (vid. Antonio Salvador Plans en *Baroja y la novela de folletín*, págs. 207-208). En la obra de Fernández Santana serán reiteradas las alusiones en descripciones paisajísticas a este elemento: *Frida era en especial el sol que iluminaba el cielo de su padre, y cuando cansado de su labor buscaba reposo, ella le regocijaba con su alegría y sus encantos (Los libros que matan)*. O este otro ejemplo de *Nut la egipcia: Hacia el sur de Heliópolis había una casita de paredes muy blancas casi oculta por una parra que la festoneaba por sus cuatro puntos cardinales, y sombreada por varias palmeras de tronco torcido e inclinado sobre el tejado de la casita como si pretendieran ponerla a cubierto de la escarcha en invierno, y del sol en el verano.*



En todos ellos son frecuentes las alusiones al medio de transporte, en el caso concreto del viaje en tren son numerosas las referencias a sus movimientos, incluyendo las peculiaridades de dicho transporte con el diálogo de los personajes, *Que madre nuestra es*¹¹¹⁶:

Un movimiento casi imperceptible, primero; un prolongado resoplido, después; un crujir estridente de hierro sobre las múltiples plataformas, luego, y el gigantesco y esbelto expreso volaba por los campos catalanes.

(...) Un movimiento brusco, producido por la parada en firme del tren, que marchaba a toda velocidad, y la potente voz de un mozo de estación, que decía: Zaragoza, cinco minutos, interrumpió aquel acalorado diálogo.

Mas, apenas se hubo puesto de nuevo en marcha, como si el agitado movimiento de aquel monstruo de acero excitara a su imaginación y agujoneara a su entendimiento, volvió la condesita a la lucha con nuevos bríos y dispuesta a dar la batalla.

(...) El tren en su vertiginosa carrera había atravesado las rientes y siempre verdes márgenes del Jalón y se internaba por las pardas y ondulantes llanuras de Castilla: Sigüenza, Guadalajara, Alcalá de Henares, Madrid.

Llegó a la estación de Atocha con notable retraso sin que Sir Henry protestara.

El conde de Gibrales ofreció a los extranjeros su hotel en la Castellana, y los extranjeros su casa en Londres.

-Lady, dijo a la condesita Sir Henry al despedirse: no sé, pero bien pudiera suceder que este viaje haya sido providencial.

La presencia en el vagón de dos parejas de personajes de posturas enfrentadas es el verdadero punto de arranque del relato. De un lado el Conde de Gibrales y su hija, defensores de la Virgen María y su papel como Corredentora de Cristo, y de otro lado Sir Henry y Mister Reclan, personajes ingleses, contrarios a esta postura. La confrontación de ambas actitudes se refuerza mediante las observaciones que los ingleses van realizando de Barcelona en particular y España en general:

A Sir Henry no le gustaba Barcelona. Las plazas eran demasiado uniformes y las calles demasiado variadas.

(...) Los campos estaban mal cultivados; las aguas mal aprovechadas; las carreteras intransitables. ¡Oh Inglaterra!

¹¹¹⁶ La aparición del ferrocarril y su tratamiento literario en la novela y cuentística del siglo XX aparece ligada a personajes de poder, a la burguesía acomodada. Así, por ejemplo, en las novelas de Blasco Ibáñez se recoge este medio de transporte cuando se alude a las clases sociales altas, frente a los numerosos ejemplos en los que se prefiere la tartana, o el carruaje tirado por caballerías (vid. José-Carlos Mainer, "Modernismo y 98", *Historia y crítica de la literatura española*, pág. 206). Fernández Santana hace un uso similar de este medio de locomoción en sus narraciones, pues siempre se asociará a personajes de condición social alta o foráneos.



La progresión de la discusión entre ambas parejas pasará de la defensa del estado a la defensa de la religión. Finalmente la postura cristiana y española logra vencer los argumentos ingleses.

*Yo buscaba la verdad y ahora dudo de si la habré encontrado.
-No olvidéis, Sir, lo que os he dicho. Acudid a la Virgen y desaparecerán las dudas.*

El planteamiento y modelo seguido en *El Santo Rosario* reproduce un esquema similar al expuesto en *Que madre nuestra es*. Se suceden las parejas de personajes, las alusiones al viaje –en esta ocasión en diligencia–, pero se incluye como novedad una anagnórisis de dos personajes que acompañan al grupo: el Conde de Villele, presidente del Consejo y Ministro de Hacienda, y el Vizconde de Montmorency, Ministro de Negocios Extranjeros.

Las similitudes con el relato anterior (dos personajes foráneos -ahora franceses-, la coincidencia en un viaje...) se rompen al mostrar los dos ministros un acercamiento a las tradiciones españolas, ya que durante el recorrido del viaje rezarán conjuntamente el rosario con el sacerdote de la narración. Los personajes que presentan una conducta amoral serán dos trabajadores que completan el departamento de la diligencia:

En esto sonó el toque del Angelus en los pueblos de los alrededores. Los dos caballeros se santiguaron y se pusieron a rezar. Hubo una explosión de risa, y por orden del cantor de las coplas¹¹¹⁷, se aplaudió irónicamente a los dos “beatos”(...).

En *Venid y vamos todos...* se vale del viaje como tópico de la vida, tan recurrente en la literatura en todas las épocas. El momento elegido para dicho viaje será el atardecer, trasunto de la madurez física del personaje central. Además, las sensaciones que se anotan de dicho viaje distan de las expuestas en el viaje en tren anterior. La alusión al sol, el aire... completan este viaje:

María, en el horizonte, el sol abrasador...

La brisa empezaba a mover con sus caricias las hojas de los árboles.

El crepúsculo brindaba un atardecer plácido, presagio de noche reparadora.

El desconocimiento del nombre del personaje principal se recoge con la expresión *el viajero, el transeúnte: el viajero sigue su camino (...) el viajero se ha detenido. El corazón del transeúnte, el transeúnte ha entrado.*

¹¹¹⁷ Los recitales de “couplets”, muy al uso en la primera mitad del siglo XX, eran un motivo de alteración del orden moral establecido. Véase, verbigracia, cómo entre 1908 y 1909 la celebración de recitales de “couplets” en un teatro de Palencia fue motivo de altercado entre los dos principales periódicos católicos de la ciudad “El Día” y “El Diario”, ya que alabar estos cantos anticlericales les suponía perder la suscripción de los lectores católicos de la provincia (José-Vidal Pelaz López, *Caciques, apóstoles y periodistas. Medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)*, pág.183).



El final del relato simboliza en ese viajero la figura de un personaje grupal, más amplio, arquetipo del hombre alejado de Dios que vaga por el mundo sin un objetivo concreto¹¹¹⁸:

(...) Era uno de tantos hombres que se pasean por el mundo, vivos, siendo cadáveres; moviéndose, sin tener dentro de sí el principio del movimiento... que dignifica, que engrandece, que hace progresos de verdad ¡sin tener a Dios! Lector, ¿eres tú de ellos?

Para cerrar el apartado abierto sobre los viajes, completamos el cuadro con *Hermosa lección*, en el que un grupo de topógrafos viaja a una población arquetipo de la España rural para realizar una obra de ingeniería:

En una ciudad de poca importancia, por cierto, y tal vez, sin lugar en el mapa, se presentó en cierta ocasión una Comisión que tenía por fin qué sé yo cuáles asuntos agronómicos.

Nuevamente se produce una discusión entre los viajeros y los lugareños, a la cual ya hemos aludido en este trabajo.

En conclusión, podemos afirmar que la presencia de un personaje grupal suele estar determinada por la elección de un personaje que lleva la voz del grupo, que muestra conductas muy estereotipadas y reconocibles por parte del receptor.

E.- Trabajadores.

Otro de los indicadores que nos permite reunir a un conjunto de personajes grupales será el tipo de profesión que desempeñan. Ese elemento crea un colectivo laboral determinado al que se le atribuye una caracterización singular y específica que lo diferencia de otros tipos. La elección de esta tipología de personajes, a su vez, nos plantea ciertas dudas que intentaremos desvelar a lo largo del epígrafe. Si nos referimos a algunas de estas profesiones al tratar los personajes individuales, su aparición como personaje coral le confiere unos rasgos distintivos novedosos como grupo, de ahí que hayamos optado por incluirlos en este apartado.

TIPO DE PERSONAJE.	TÍTULO DEL CUENTO.
Empleadas del hogar.	<i>No fue el frío.</i>
Trabajadores independientes y de la administración.	<i>No le gustaba la moda protestante. El Santo Rosario.</i>
Trabajos agrícolas.	<i>Creo que existe Dios. ¿Quién piensa en eso, Señor Cura?</i>
Ingenieros de caminos.	<i>Hermosa lección.</i>

¹¹¹⁸ Tópicos que recoge *El hebreo de Verona* serán posteriormente reproducidos en casi todas las obras católicas, lo que demuestra la importancia de esta novela en el desarrollo de la literatura cristiana. Entre los temas más reiterados tenemos al hombre apartado de Dios que fracasa en sus empresas y es incapaz de realizar el bien (Solange Hibbs Lissorgues, “Novela histórica y escritores católicos en el siglo XIX: las marcas de un género”, pág. 176).



Para comenzar, *No fue el frío* recoge a un grupo de mujeres encargadas de las labores domésticas. Entre las características que definen al grupo encontramos que se trata de un conjunto de alcahuetas que se reúne diariamente para hablar de sus amos:

En el cuarto de la plancha tienen su tertulia criadas y doncellas.

Como elementos lingüísticos que definan al grupo se utiliza el uso de puntos suspensivos, recreación del habla coloquial:

-¿Que si sudé esta tarde?... ¡Hijas, qué trotes de ropero en armario, qué subir y bajar de silla en taburete!... Estoy como para que venga a buscarme la Cruz Roja...

Los paralelismos sintácticos¹¹¹⁹:

... Me ha hecho sacar a montones ropa blanca que tenía del difunto señor... Me ha hecho descolgar todos los vejstorios de vestidos de ella, nuevecitos, eso sí, pero muy pasaditos de moda... Me ha hecho sacar trajes arrinconados de los señoritos... Me ha hecho buscar gorritas y pañales que guardaba en cajas perfumadas... Me ha hecho apartar sábanas y mantas y chales y medias de lana que acaso hizo su abuela...

La aparición de interrogaciones retóricas para referirse al diálogo mantenido entre una de las criadas y su señora:

Rosa ¿no has visto a los golfos dormir medio desnudos en el hueco de una puerta en la calle? ¿no has visto a tantas pobres mujeres que con el frío que hace apenas llevan más ropa que en verano? ¿no has oído que en los Asilos todo es aprovechable para los ancianos y niños?

La incursión de diálogos al unísono, a imitación del coro clásico:

-¿Qué será?... ¿qué ángel habrá bajado del cielo? –se preguntan admiradas.

El diálogo final del relato sirve al autor para introducir el desenlace, el cambio de actitud en la protagonista, quien pasa de ser una mujer tacaña e hipócrita, a donar sus ropas antiguas a los pobres de la localidad. La inclusión del grupo de mujeres como personaje secundario y coral se corresponde con la verosimilitud narrativa, ya que este grupo de trabajadoras era la encargada de la ropa familiar en las casas con empleadas, de ahí que sean ellas las que muestren al lector el cambio de actitud en el personaje.

El siguiente grupo lo componen trabajadores de la administración e independientes. En *No le gustaba la moda protestante* se engloban los dos modelos bajo el mismo grupo. Y el delito que comete principalmente este colectivo laboral será la dedicación a sus oficios el día de descanso y devoción a Dios: el domingo.

¹¹¹⁹ Propone Juan Cervera (*Teoría de la literatura infantil*, pág. 117) el uso de este motivo literario como figura literaria propia del género literario infantil, el cual hemos recogido en los cuentos en diferentes ocasiones.



(...) *¿Te extrañas de verme airada ante un domingo, ante tantos domingos profanados?... Salgo a la calle, y lo primero que me encuentro es con la herrería de aquí cerca abierta... Menos mal que no sonaba el yunque... Luego, en una carpintería abierta a media puerta, un hombre y un aprendiz estaban trabajando... Sigo mi camino... Dos carros, de tres mulas cada uno, cargados hasta arriba, me cortan el paso... Sigo andando... Una platería abierta también, con sus escaparates llenos de rosarios, y medallas, y pilas de agua bendita... Luego, de una casa estaban sacando muebles, de otra salían unas cuantas aprendizas con cajas de sombreros... Un taller de planchado en plena furia de trabajo... Y a todo esto, los vendedores ambulantes de quincalla, los de fósforos, en las esquinas, los de mil cosas, por todas partes...*

El ataque a este hecho se produce cuando se incluye en esta lista a los trabajadores de la administración, pues la hija del concejal de la localidad es la que formula esta recriminación¹¹²⁰.

El tratamiento que se hace de este grupo de personajes no pasa del mero nombramiento de sus profesiones, las más usuales en la época, y de su dedicación al trabajo en contraste con su obligación católica de asistir ese día a misa¹¹²¹.

Las peculiaridades del trabajador independiente como un grupo diferente se marcan en la actitud mantenida por el empleado que aparece en *El Santo Rosario*. En su inicio se marca esa distinción frente a los obreros de fábricas o agricultores:

-¡Yo soy empleado, pero independiente, caramba!

Entre las características que se atribuyen a este colectivo laboral, agrupadas en torno al personaje del relato, tenemos:

- Le gusta cantar las coplas de Beránger, de marcado contenido anticlerical.
- Se burla de los católicos por rezar el Rosario, a los que denomina *beatos*.

El escarmiento público y la burla de este tipo de personaje constituyen el final del cuento:

-Un momento caballero... ¿Y la apuesta? Nos debe usted cinco francos: los viajeros son testigo de ello... Nosotros no nos bajamos del coche... Todo lo contrario...

El hombre cada vez más atortolado, pagó la apuesta, entre las risas generales, y escurrió el bulto.

Sin embargo, el personaje grupal al que se dedica la mayor cantidad de relatos es el trabajador de las labores agrícolas, dada la inclinación del autor por esta temática. El primer relato en el que se alude a un grupo de jornaleros es en *Creo que existe Dios*.

¹¹²⁰ Ya incluimos la cita en 4.1.2.- Subtemas. C.- La agricultura y los obreros. Parte II.

¹¹²¹ Las alusiones a este mismo tema en los personajes individuales refuerza la aparición de colectividades como la que se recoge en *No le gustaba la moda protestante*.



Braceros que trabajan para las tierras de grandes propietarios, bajo la supervisión de un capataz (*manijero* en la zona), se nos aparecen como hombres sin formación académica, pero con una sólida creencia cristiana¹¹²².

No obstante, el protagonista elige a un portavoz para que defienda la postura del grupo ante el capataz de segadores, y en su parlamento se incluirá la opinión del resto de jornaleros:

-Me parece a mí, tío Peliche, dijo uno, y de los más jóvenes de la cuadrilla, que V. debe entender más de tragar pan y tocino que de estas cosas de la existencia de Dios, como yo entiendo también más de meter la hoz en el trigo, y de echar una llave en lo segado que de estas cuestiones, que V. trae hoy entre manos.

Y ese portavoz se atribuirá incluso la potestad de predicar:

-No, tío Peliche, V. sabe que no nací para fraile, pero así como V., sin corona se mete a predicar contra Dios, yo también, sin cerquillo y para imitarlo, me he metido a fraile predicador.

Al igual que ocurriera con las empleadas del hogar, los jornaleros se muestran como un coro al unísono cuando deben defender la postura de su representante ante el dueño de la finca:

Diez, veinte voces se levantaron airadas contra el hipócrita y a un tiempo afirmaron: no es una broma, señorito.

El tío Peliche ha afirmado que no hay Dios y ha amenazado con despedir del trabajo a éste: No volverás a trabajar con la cuadrilla de la casa grande mientras el tío Peliche sea manijero, y en otra, ya veremos, le dijo, porque le ha afirmado lo contrario, y esto nos sublevó y nos llenó de ira.

Y como fruto de la honestidad y fidelidad mostradas por el grupo de trabajadores, el *señorito* decide conceder al obrero que se alzó con *Peliche* el puesto de éste.

*Yo no quiero en mi casa criados que no crean en Dios*¹¹²³.

A diferencia de los obreros de *Creo que existe Dios*, los trabajadores que se nombran en *¿Quién piensa en eso, Señor Cura?* se someten a la voluntad del prestamista que se queda con sus riquezas y les obliga a trabajar para él, motivo por el que sus vidas se llenan de miserias e incertidumbres:

Hasta tal punto llegó su ambición y su crueldad, que los obreros enfermos morían de necesidad y las viudas y huérfanos gemían en la miseria.

¹¹²² Pueden leerse como ejemplos de este personaje las citas recogidas en 4.1.2.- Subtemas. C.- La agricultura y los obreros. Parte II.

¹¹²³ La cita completa se recoge en 4.3.1.- Tipos literarios. G.- Agricultores y ganaderos. Parte II.



De este modo, el portavoz que elige el narrador para intentar mediar entre D. Filipón y sus obreros será el párroco de la población¹¹²⁴.

El desenlace, por consiguiente, será negativo, pues el protagonista, solo y abandonado por todos sus vecinos, muere abrazado a la llave en la que guarda sus riquezas terrenales¹¹²⁵:

Pero como sin pensarlo también se muere, llegó a D. Filipón su hora, y una noche, abandonado de todos, lleno de rabia y furor, entre espantosos dolores y aullidos, rechazando los auxilios espirituales que el párroco le ofrecía, murió apretando entre las crispadas manos las llaves de la caja de caudales, que atesoraba las lágrimas y el sudor de todo el pueblo.

Así murió, y bajó al sepulcro maldecido por todos, aquel que en vida no practicó ninguna obra buena.

Para concluir con los trabajadores como personajes grupales, aunaremos la clasificación dividida entre *Ingenieros de caminos* y *Trabajadores industriales*. El principal nexo de unión entre ambos será su separación de la fe cristiana. En *Hermosa lección* llegará a la burla de los anfitriones de la casa en la que se hospedan¹¹²⁶.

Por su parte, en *Un caso de conciencia* la raíz de esta actitud estará en el abandono que practican los obreros al ingresar en fábricas urbanas, cuando se trata de trabajadores procedentes de espacios rurales:

Su padre, Juanillón, el más robusto, honrado y trabajador de la aldea, como tantos otros, se dejó seducir por el espejismo tentador de la ciudad y abandonó su seguro y tranquilo porvenir, para lanzarse a la conquista de lo difícil e incierto (...)1127.

En ambos relatos el narrador destaca la relación que tienen los trabajos que desempeñan con la falta de fe. Y, fruto de ese abandono en sus obligaciones como católicos, ambos modelos de trabajadores serán castigados. En *Hermosa lección* a través de la burla que hace la protagonista del ingeniero, ya recogida en otro apartado de esta

¹¹²⁴ Sirvan de ampliación al respecto la información mostrada sobre el personaje del párroco en 4.3.1.- *Tipos literarios. C.- Sacerdotes. Parte II.*

¹¹²⁵ Similar final recoge la tradición oral sobre la muerte de personajes avaros. Véase como ejemplo el modelo de relato, número 760 A, recogido por Arne y Thompson (*Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*, pág. 158), donde el personaje central, un hombre acaudalado, fallece y tras su muerte *el diablo le saca el dinero por sacudirlo y se lleva el cuerpo*. Concepción del avaro que acuñó en la novela popular el relato folletinesco, a quien define Francisco J. Orellana en su novela *Quevedo* como aquel que *no conoce parientes, no tiene hijos, no ama su propia persona: vive y muere miserable: su egoísmo se centra en una sola pasión, en un solo y estéril goce: la contemplación del oro* (citamos por Pilar Aparici e Isabel Gimeno, *Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín (1840-1870)*, pág. XXXVIII).

¹¹²⁶ Similar trato adquieren al que expusimos sobre este relato en 4.3.1.- *Tipos literarios. M.- Hombres de ciencia. Parte II.*

¹¹²⁷ Una versión más extensa del texto la reproducimos en 4.1.2.- *Subtemas. C.- La agricultura y los obreros. Parte II.*



Tesis Doctoral. Y en *Un caso de conciencia* generándose un conflicto familiar entre la hija y su padre, al vender éste una muñeca, que le fue regalada a su hija, para poder conseguir dinero para comer.

4.3.3.- La dualidad en los personajes.

Un cuarto capítulo, dentro de los dedicados al análisis de los personajes, lo hemos destinado a los personajes que plantean una dualidad, una contraposición o una lucha de opuestos. La clasificación que resulta de tal tipología parte de la relación existente entre los personajes centrales del cuento, obteniéndose el cuadro que sigue:

CLASIFICACIÓN DE PERSONAJES DUALES.

Marido/Mujer.	Mujer/Marido.	Relaciones de igualdad.	Marido/Mujer.	Relaciones de diferencias.
Amigos.	Amigos reconciliados.	Amigas reconciliadas.	Amigos equivocados.	
Padres/Hijos.	Madre/Padre – hijo.	Padre/hija.	Padre/hija.	Madre/hijo. Madre/hija. Padre/hijo.

A.- Marido y mujer.

TIPO DE PERSONAJE.	TÍTULO DEL CUENTO.
Mujer/Marido.	<i>Pecador y pecador nada más. ¡Por eso sí que no paso! Llegó a tiempo. Como este hay muchos. Igual a doce capuchinos. ¿Quién piensa en eso, Señor Cura? ¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse! Uno y tres. Tiene V. razón, señor Cura. El tercero santificar la fiesta (II).</i>
Relaciones de igualdad.	<i>El zapatero remendón. Juanillón.</i>
Marido/Mujer.	<i>El abrigo de pieles.</i>
Relaciones de diferencias.	<i>Yo tres y tú dos.</i>

El primer bloque lo componen relatos cuyos personajes forman una pareja conyugal. La oposición, similitud o diferencias entre los puntos de vista de ambos personajes provoca esta catalogación.

En un primer apartado se incluyen relatos en los que la mujer insta al marido hacia un cambio de actitud. En la figura del marido se representa algún pecado o falta que ocasiona la trama del cuento. La mujer representa la conciencia moral de la pareja que motiva la transformación del personaje hacia su postura: ya sea la confesión (*Pecador y pecador nada más, ¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!* o *Llegó a tiempo*), la



educación de los hijos (*¡Por eso sí que no paso! o Como este hay muchos*), la primera comunión (*Igual a doce capuchinos*), la educación religiosa (*Uno y tres, Tiene V. razón, señor Cura o El tercero santificar la fiesta (II)*)¹¹²⁸.

La modalidad oracional de la mujer adquiere un tono de recriminación, tanto en la modalidad enunciativa como la interrogativa:

-¿Vas a cumplir mañana? (Pecador y pecador nada mas).

*-No te incomodes..., es lo corriente, por desgracia... No se ocupan los hombres más que de ganar..., de ganar... Nosotras hemos de suplir... ¿Te incomodas? ¡No, hombre!... Si es natural. Después de todo, somos ciudadanas, amamos a la Patria, les damos nuestros hijos, ¿no habíamos de saber el modo de que éstos sean buenos patricios?... ¿No habíamos de entender de política? (¡Por eso si que no paso!)*¹¹²⁹.

B.- Amigos.

TIPO DE PERSONAJE.	TÍTULO DEL CUENTO.
Amigos reconciliados.	<i>Menudencias.</i>
Amigas reconciliadas.	<i>¿Pero no vas al baile?</i>
Amigos equivocados.	<i>El examen de novios.</i>

El segundo bloque reúne a textos donde la dualidad se expresa mediante la postura opuesta de dos amigos. Aquí, encontramos un relato en el que dos amigos enfrentados por sus posturas políticas llegan a la reconciliación tras la muerte de los hijos de ambos, postergando la política a la amistad.

-Nuestra pasión política nos ha hecho desgracias a nosotros aquí, y a nuestros hijos tal vez por toda la eternidad: ¡maldita sea!

-¡Maldita sea! –repitió el tío Rumbas como un eco.

El padre de Enrique prosiguió:

-Ahí en esta sepultura quedan enterraos pa siempre mis rencores políticos, ¿quieres que seamos amigos desde hoy?

El tío Rumbas, por toda respuesta lo abrazó, y la fúnebre comitiva salió del cementerio.

¹¹²⁸ La figura femenina que utiliza Fernández Santana recuerda al papel que otorga Martínez Sierra a las protagonistas de sus dramas, iniciados con *La sombra del padre* en 1909, entendida la mujer como depositaria de la moral cristiana tradicional. Ellas dictan normas de sabiduría, excitando a las bellas victorias o entonando cánticos de esperanza sobre la desilusión. La mujer, por tanto, tendrá como misión ser la corredentora del espíritu masculino, que fácilmente se pervierte (vid. Francisco Ruiz Ramón, *Historia del teatro español. Siglo XX*, págs. 56 y ss). Similar valor se aprecia en el folletín, donde la mujer es la depositaria de los valores morales tradicionales (Salvador Plans en *Baroja y la novela de folletín*, págs. 113 y ss, así como en Pilar Aparici e Isabel Gimeno, *Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín (1840-1870)*, pág. XXXII).

¹¹²⁹ La figura femenina de tipo rural, inteligente, conservadora y católica se recoge en la literatura española de novela de folletín decimonónica. Así, el personaje de Rosa Mística de Fernán Caballero, tipo que reproduce en sus cuentos Fernández Santana (Vid, Maria Pilar Moliner y José Ramón Prado en su artículo “La representación del sujeto femenino en la narrativa de Böhl de Faber”, pág. 265).



Con menor carga dramática se desarrolla este mismo esquema en *¿Pero no vas al baile?* Ahora serán dos amigas las que se enfrentan a propósito de la asistencia de ambas a un baile social. Una de ellas (*Lola*) se muestra obsesionada con la asistir a la fiesta, mientras que su contraria (*María*) estará preocupada por otros problemas sociales y morales de los que hace partícipe a su compañera:

Como ya sabes tú, Lola, que jamás estuvo más comprometido que ahora el porvenir de España; que atravesamos momentos muy críticos, que estamos sobre un volcán, que puede estallar en cualquier momento.

(...)-Mira, María. Yo no había pensado en esto. Veo que tienes razón, que te sobra. No seré yo la que vaya.

-Nada perderás con ello y no será poco lo que ganarás no asistiendo.

En último lugar, en *El examen de novios* la postura de ambos amigos será opuesta a la moral cristiana, la solución la aporta en esta ocasión el narrador, un sacerdote:

Si antes de venir repasaran bien las oraciones, cuánto ganarían los simpáticos novios. Y si vinieran desde el primer día de las amonestaciones, entonces miel sobre hojuelas. ¿Quién mejor que el cura se las podría enseñar?

C.- Padres e hijos.

TIPO DE PERSONAJE.	TÍTULO DEL CUENTO.
Madre/Padre – hijo.	<i>¿Por eso sí que no paso! Como este hay muchos. Menudencias.</i>
Padre/hija.	<i>Igual a doce capuchinos. Los libros que matan. No le gustaba la moda protestante. ¿Comulga V. todos los días? Santificado sea el tu nombre. Hermosa lección. Un caso de conciencia.</i>
Madre/hijo.	<i>La Ascensión del Señor. Los siete domingos. Padre, ¡he perdido la fe! Tiene V. razón, señor Cura. Juanillón.</i>
Madre/hija.	<i>Cuento para el día de los difuntos. No me la escandalice usted. Contrasentidos.</i>
Padre/hijo.	<i>Buscando oficio. Joselín.</i>

Para cerrar el capítulo abierto a los personajes duales, abordamos las relaciones paterno-filiales que pueblan un amplio conjunto de narraciones. Las diferentes



clasificaciones están relacionadas con los personajes que protagonizan el cuento (padres/madre e hijo/hija). Sin embargo, la postura de ambas partes repite los modelos vistos más arriba de oposición de personajes. Si bien existen diferentes modelos de representación, se concede una especial importancia al binomio padre/hija con seis relatos, así como al que forman madre/hijo con cinco cuentos.

Sin embargo, frente al contraste que observamos en las clasificaciones anteriores, ahora algunos relatos muestran una comunión de pensamiento entre ambos protagonistas. De este modo, en *Hermosa lección* o *Cuento para el día de los difuntos* apreciamos que tanto la figura del joven como la de sus progenitores son idénticas.

4.3.4.- Personajes alegóricos.

En último lugar, hemos agrupado a los personajes que se utilizan con un valor simbólico en algún relato, especificando al personaje que representan, junto al título del cuento en el que aparece.

TIPO DE PERSONAJE.	TÍTULO DEL CUENTO.
El diablo.	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
San Pedro.	<i>El tío "Candelas".</i>
La conciencia.	<i>Llegó a tiempo.</i>
	<i>Polito.</i>

Sobre el primero ya hemos analizado las características que como personaje se le atribuyen en el apartado dedicado a los personajes bíblicos, dentro del estudio de los tipos literarios. Aun así, encontramos ciertas características no desarrolladas entonces que nos interesa destacar en este apartado¹¹³⁰.

La presentación del personaje como príncipe *de las tinieblas* reúne todos los atributos reales acordes al personaje. Las alusiones del propio narrador:

Tranquilo con la opinión de tan notable jurisconsulto, colóse el capuchón, púsose la careta, y cuando la rosada aurora del primer día de carnaval abrió sus doradas puertas, por ellas se entró en este carnavalesco mundo el príncipe de los diablos.

La presencia de Satanás ante su Real Cámara, seguido de su séquito:

Asustados y cariacontecidos acudieron todos puntualmente a la real cámara, y cuando estuvieron todos presentes, Satanás abrió la sesión y tomó la palabra para decirles la sentencia que había dictado en su real pecho, y que en aquella memorable ocasión promulgaba solemnemente para que nada faltare a su valor legal.

¹¹³⁰ Juan Cervera (*Teoría de la literatura infantil*, págs. 71-73) confirma la presencia en la literatura infantil religioso-didáctica de *lo maravilloso*, *lo fabuloso*, *lo fantástico* y *mágico* a través de personajes bíblicos o milagros, que permiten la diferenciación del lector entre la mimesis realista y la de ciencia-ficción. Este motivo se recoge en la literatura de nuestro escritor en el conjunto de personajes que incluimos y analizamos en este apartado.



Continuas alusiones al séquito real, entre cuyos personajes encontramos a jurisconsultos, abogados¹¹³¹... que son convocados a Consejos Reales donde se promulgan las órdenes de su reino:

Como azogados temblaban los demonios sin saber en qué vendría a parar aquella tempestad, cuando un día fueron llamados a consejo.

Unidas a alusiones librescas al averno:

Cancerbero empezó a ladrarle, pues tan demudado iba que no le conoció, y los diablos se echaron a temblar cuando le vieron el talante.

Junto a estas características *reales* se le otorgan rasgos humanos, como serán sus dudas ante la idea de asistir a un baile de máscaras:

Otras varias ideas le vinieron y todas las desechó, unas por sosas y otras por ridículas.

O las referencias a su delicada piel:

(...) él no estaba dispuesto a vestirse así, primero, porque todos le conocerían, y segundo, porque no estaba él dispuesto a coger un catarro, pues conocía que tenía muy fina la epidermis.

Sus atributos demoníacos serán sobrepasados por los humanos, asemejando de este modo a la raza humana con la del diablo en los días de carnavales¹¹³².

Él que había venido al mundo, como quien dice, a poner una pica en Flandes, a hacer una que fuera sonada, y a dejar memoria sempiterna de semejante calaverada, tener que volverse al infierno casi sin ser notado.

Igualmente, al personaje se le asocia un léxico que completa la narración y que describe su moralidad:

- *con un humor de mil diablos.*
- *semejante calaverada*
- *su malicia*
- *una idea, como todas las suyas, diabólica*

¹¹³¹ La tradición oral recoge la presencia de abogados en el infierno, como indican Aarne y Thompson en *Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*, pág. 296. El epígrafe 1860 A de esta obra alude a *Los abogados en el infierno* como un elemento tradicional de la literatura oral en la que se recoge la tradición de encontrar a jurisconsultos en el averno con mucha profusión, debido a su profesión. Fernández Santana recoge en su relato esta tradición y lo inserta como un elemento principal del relato, pues el desenlace del mismo nos acerca al poder legislativo.

¹¹³² El Diablo como personaje es recogido, con posterioridad, en el teatro pedagógico-moral de Casona de la misma manera, como un personaje tremendamente humano e irónico, mordaz. Y sus apariciones en obras como *Otra vez el diablo* de 1924, se cierra con un final cuentístico con moraleja, que resuelve fugazmente la acción, procedimiento que acerca a esta narración a la prosa narrativa y aleja a las piezas del teatro (vid. Francisco Ruiz Ramón, *Historia del teatro español. Siglo XX*, pág. 233).



La figura de San Pedro, recogida en *El tío “Candelas”* sigue este mismo esquema. Junto a rasgos divinos se le atribuyen unas cualidades humanas, que inciden en su labor como portero celestial, solicitando por ello la documentación a los recién llegados:

-No hay hombre ni santo que valga; yo no abro a nadie únicamente porque sí; es necesario que vea antes si usted trae la documentación en regla.

La figura de San Pedro se muestra como un padre para los visitantes, al referirse al personaje del tío *Candelas* de la siguiente manera:

-Pues, hijo, a mí no me extraña tanto: lo que sí me extraña es tu extrañeza, pues me parece que habrás de marchar de aquí a la ligera.

La labor del tío *Candelas* como padre cristiano correcto es el motivo de su rechazo al premio divino de la resurrección. Y como un padre recto y dialogante, antítesis de su interlocutor, San Pedro le prohíbe la entrada al cielo, condenándolo a su expulsión del cielo hasta que remedie su falta:

- ¡Ah Candelas, Candelas! Tú has sido muy bueno, pero no has procurado que los tuyos lo fueran, y así, en castigo, quedas condenado a permanecer a la puerta de fuera del cielo, hasta que tus hijos se conviertan y hagan penitencia.

En su elocución, San Pedro muestra un uso muy literario del lenguaje, con continuas reiteraciones y estructuras bimembres:

- (...) Tú ibas a misa; pero ¿y ellos? Tú rezabas, mas ellos se iban de parranda; tú ayunabas, tú leías buenas lecturas; pero ellos han salido unos perdidos de marca mayor, sólo porque no has tenido cuidado de educarlos como Dios manda¹¹³³.

Igualmente, debido a la importancia del diálogo en el relato, encontramos en la oratoria de San Pedro un uso abusivo de la enumeración, cuyos elementos sirven de ejemplo al lector del cuento:

- No podías a buenas, pero ya hubieras podido con una buena tranca. No has evitado que fueran con malos compañeros, ni que blasfemaran, ni que fueran al café, ni que leyeran aquellos periódicos que les han emponzoñado el corazón y quitado la fe.

¹¹³³ La importancia de la enseñanza religiosa por los padres a los hijos fue uno de los temas centrales de la obra periodística de Sánchez Asensio, quien en su artículo “Después del Congreso Catequístico” (“Diario de Cáceres”, 5 de julio de 1913), afirmaba: *El buen padre de familia no necesitará, cierto, de mayores estímulos ni consejos, por lo que a sus hijos se refiere e importa, para instruirlos o permitir que los instruyan en las verdades de la Religión con la explicación y estudio del Catecismo y prácticas religiosas y devotas* (vid. Manuel Sánchez Asensio, *Enciclopedia Periodística de Sánchez Asensio*, pág. 380).



En último lugar, el tercer personaje alegórico, trasunto del personaje al que aparece asociado, será *la conciencia*. Dos relatos conceden un lugar principal a este personaje alegórico: *Llegó a tiempo* y *Polito*.

La presencia del personaje es menos importante en *Llegó a tiempo*, donde el sueño de Don Cosme es relatada desde el punto de vista del narrador. Sin embargo, su importancia será decisiva en *Polito*, en cuyo relato mantiene un interesante diálogo con el personaje central.

Para empezar, notamos la alabanza del personaje a través del narrador, con una adjetivación muy subjetiva:

Y con la fuerza brutal de una lógica contundente, y la clarividencia de una razón despierta e ilustrada la conciencia le argüía, le estrechaba cada vez más en un callejón sin salida.

Las características del personaje, como ocurriera en San Pedro, no aluden al físico, menos interesante desde el punto de vista narrativo, sino a la descripción moral, donde encontramos que es un personaje muy claro en su expresión y firme en sus argumentos:

-Es inútil. Si no me atiendes seré ahora tu tormento, y después tu acusador.

En su expresión utiliza la enumeración, el polisíndeton, bimetraciones y trimetraciones o paralelismos, a semejanza del personaje anterior. Veamos algunos ejemplos:

Te equivocas. Ni tú eres hombre de tu tiempo, ni vives como tu tiempo exige. Tu tiempo es el tiempo de las mayores necesidades y de las más grandes exigencias.

(...) La juventud es la edad de la formación de los nobles ideales, de la adaptación a los problemas palpitantes, del adiestramiento para la lucha.

La juventud es la edad de las máximas responsabilidades ante Dios y ante los hombres, porque en su corazón lleva la semilla del porvenir y en su mano la llave del éxito.

No está llena de crímenes, pero sí de frivolidades; es una vida incompatible con las obligaciones, que te impone la sociedad de que formas parte, la patria a que perteneces, la iglesia de la que eres hijo.

Es por ello que, gracias a su dialéctica -superior a la de su oponente-, consiga el cambio de actitud deseado en el personaje de *Polito*, quien finalmente accede a las peticiones que su propia conciencia le dicta:



Pensó, meditó. Pesó razones. Y al cabo de algunos días, iluminado por la gracia, se levantó y lleno de generosidad y resuelto y decidido dijo a Dios como el Apóstol: “Señor, ¿qué queréis que haga?”.

4.3.5.- El narrador como personaje.

La narración será el género predominante en la literatura infantil y juvenil, de ahí que el género utilizado por nuestro autor sea el cuento¹¹³⁴. Respecto al narrador predominante en los cuentos estudiados, observamos que Fernández Santana utiliza tres tipos de narradores: la primera persona, la tercera persona y la ausencia de narrador.

El tipo más frecuente será la tercera persona, narrador que aparece en 44 cuentos, es decir, el 68,75 % del total. El segundo tipo registrado será la primera persona, en 13 cuentos –el 20, 31 %- . En estas ocasiones se diferencia en los cuentos cuyo narrador es un sacerdote y aquellos en los que el narrador es un militar, un solo relato. El tercer tipo lo conforman un conjunto de relatos que, o bien no presentan narrador, o al menos pretenden mostrar la narración como un diálogo sin intermediario, el 10,94 %.

4.3.5.1.- La primera persona.

El uso del narrador subjetivo es un elemento más dispuesto con la intención de dotar de credibilidad a la historia. Mediante la narración a través de uno de los personajes centrales del cuento Fernández Santana fomenta la recepción de la enseñanza moral que pretende, tanto de forma directa, cuando usa un sacerdote como narrador, como de forma indirecta, al ofrecer a un narrador distanciado en el tiempo respecto al receptor, pero de claros matices cristianos.

¿Qué paso por mí?; no lo sé. Toda mi sangre de cristiano se estremeció en mis venas; me pareció ver descender del cielo, sobre aquel hombre, rayos de luz misteriosa, y el fusil cayó de mis manos. Aquel joven volvería sin duda a su país sin saber siquiera que el Rosario de la Virgen le había salvado la vida (El Rosario del centinela).

La presencia de la primera persona en muchos de estos cuentos, especialmente en los más tardíos, es un trasunto del autor, que se dirige casi explícitamente a sus feligreses:

Era el tío Gregorio piadoso y cumplidor de sus deberes religiosos, como pocos. Vivía no lejos de Mariaño, y cuando yo lo conocí, que ya era viejo y estaba desocupado, ni un solo

¹¹³⁴ Ricardo Senabre alude al destacado papel que ha tenido y tiene la narración como género predominante dentro de la literatura infantil (“Literatura infantil y punto de vista narrativo”, Ed. Pedro Cerillo y Jaime García Padrino, *Literatura infantil y enseñanza de la literatura*, Colección Estudios, Universidad de Castilla la Mancha, Cuenca, 1992, pág. 27).



domingo dejó de vérselo en la misa del hospital, ni un solo Jueves Santo dejó de encontrarse a las primeras horas de la mañana en la parroquia, para cumplir con la iglesia (El tío Gregorio).

En estas ocasiones el relato se vuelve casi literatura testimonial, muy cercana al receptor, lo que asegura la comprensión del texto al lector. Otras veces, la presencia del narrador en primera persona le sirve al autor para introducir algunos pensamientos de su teoría social o educativa, de compromiso con la realidad, acercando el género del cuento al ensayo:

¡Qué listo era Joselín! Bravo mozo de ocho años, raquítrico, mal empelado, flacucho, y ya andaba en el trabajo, muchas veces en un trabajo impropio de sus años, en un trabajo agotador e inhumano (Joselín).

Y como vi a mi pobre vecino tan triste y cariacontecido, le absolví. Pero, por vía de reparación, grito yo hoy con la voz del periódico... (Caso de conciencia).

Narrador en primera persona.	
Tipo de personaje.	Título del cuento.
Narrador sacerdote.	<i>Caso de conciencia.</i>
	<i>Un caso acerca de la lectura de novelas.</i>
	<i>El cabrerillo.</i>
	<i>Joselín.</i>
	<i>¿Quién piensa en eso, Señor Cura?</i>
	<i>Hombres de antaño.</i>
	<i>¿Quién se lo había de figurar?</i>
	<i>Juanillón.</i>
	<i>El tío Farruco.</i>
	<i>La camisa de Manolín.</i>
Narrador militar.	<i>El tío Gregorio.</i>
	<i>Julita la hortelana.</i>
	<i>El Rosario del centinela.</i>

4.3.5.2.- La tercera persona.

El narrador omnisciente¹¹³⁵ predomina en casi todos los cuentos. Este personaje incluirá informaciones adicionales e innecesarias de los personajes que aparecen en el cuento, con la intención de que el lector comprenda los antecedentes de los que parte el personaje, rasgo muy utilizado en la literatura de folletín¹¹³⁶.

¹¹³⁵ Es el narrador más utilizado en la literatura folletinesca del XIX y siglo XX. En particular, afirma José Luis Molina que como característica del folletín periodístico, encontramos la presencia de un narrador omnisciente con frecuentes intervenciones del autor, que encuentra en el género su medio de expresión ideológico (vid. José Luis Molina Martínez, *Anticlericalismo y literatura en el siglo XIX*, pág. 38). Este tipo de narrador, acorde a las características del género, es muy usual en la obra narrativa de nuestro escritor como muestran los ejemplos ofrecidos.

¹¹³⁶ Vid. Andrés Amorós, *Subliteraturas*, pág. 128.



Encontramos con mayor frecuencia la presencia de un narrador didáctico¹¹³⁷, quien incluye consejos y posturas ante determinadas situaciones. Narrador que, por su carácter omnisciente, dirige al lector a través de la obra, sin dejar ningún aspecto abierto a malas interpretaciones por parte del lector¹¹³⁸, rasgo que le acerca al narrador prototipo de las novelas populares decimonónicas¹¹³⁹.

La inclusión de este narrador externo por Fernández Santana sigue las mismas pautas que venimos señalando en toda su obra: la enseñanza moral de los dogmas cristianos. Por ello, el didactismo que persigue el narrador extradiegético se consigue mediante cuatro fórmulas estilísticas.

La primera de ellas será el uso del distanciamiento histórico entre la historia narrada y el receptor, de forma que lo que cuenta el narrador contenga alguna similitud con la realidad más cercana. A este tipo lo hemos denominado “A”:

Había en Jerusalén un ciego de nacimiento, a quién como es natural, nadie decía nunca: buenos ojos tienes (Un milagro ruidoso).

En segundo lugar, cuando uno de los personajes centrales es un sacerdote, para marcar distanciamiento con él se propone un narrador “desconocido”, sin marcas formales en el relato. Sin embargo, los guiños del narrador estos personajes evidencian una postura eclesiástica del mismo. Narrador “B”:

¹¹³⁷ La aparición del narrador en las novelas históricas católicas, por supuesto un narrador omnisciente partícipe de la reconstrucción de los hechos y distanciado en el tiempo, se utilizó en esta literatura como un medio para garantizar la seguridad de los hechos y de esta forma servir de referente ante la posible exageración de la imaginación del lector y sus excesos de interpretación de los hechos (Solange Hibbs Lissorgues, “Novela histórica y escritores católicos en el siglo XIX: las marcas de un género”, pág. 175). El narrador de las novelas históricas católicas como *Fabiola* o *El hebreo de Verona* se introduce en estilo directo al receptor para resumir la intención ejemplar de su relato, lo que aseguraba la fiel interpretación a su intencionalidad literaria (Solange Hibbs Lissorgues, *ibidem*, pág. 176).

¹¹³⁸ Nótese que, acerca del narrador naturalista, la Iglesia española a través del obispo de Jaca, aseguraba Antolín López Peláez en *Los daños del libro*, que al dejar al novelista al margen de la historia narrada era un peligro para el lector, pues ya no actuaba entre intermediario entre Dios y el lector, lo que podía suponer la libre interpretación del lector de los hechos (*vid.* Solange Hibbs Lissorgues, “La Iglesia Católica y el Naturalismo”, pág. 204).

¹¹³⁹ Pilar Aparici e Isabel Gimeno, *Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín (1840-1870)*, pág. XLIX. De igual forma, en los folletines católicos de finales de siglo predomina la aparición de un narrador omnisciente que domina los sentidos del lector, evitando de esta manera interpretaciones erróneas de las lecciones que pretende enseñar su obra, y sus apariciones suelen coincidir bien con el inicio de la obra, bien con el cierre (Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 57). El narrador de Ayguals de Izco, y de la novela de folletín en general, es un narrador que muestra su condescendencia y simpatía por el personaje pobre al que connota de valores positivos, especialmente de tipo moral, amante de la sencillez, frente a los personajes ricos (Sylvie Baulo, “Ayguals de Izco y el amparo de los pobres”, pág. 47). Esta visión es heredada del socialismo utópico que centró sus postulados en la división social entre ricos y pobres, trasunto de trabajadores y ociosos. Sin embargo, la novela se decantó por una vertiente religiosa del problema planteando la solución cristiana de *Ama al prójimo como a ti mismo*, que concebía como un deber social, moral y religioso el ayudar a los menesterosos.



Él, recién salido del seminario, con todas las ilusiones de la juventud ardorosa, con la falta de práctica consiguiente, y no entrenado en la despiadada lucha del diario batallar, sentía angustias mortales ante lo que creía un gran desacato al Salvador (Domine, non sum dignus).

Como tercer grupo encontramos a un narrador que muestra una clara tendencia a los dogmas cristianos, trasunto posible del autor, que opina sobre algunos temas destacados de la cuestión social. Narrador “C”:

Todavía no hacía dos meses que trabajaba en una fábrica Juanillón, y ya se hallaba envuelto en una huelga estúpida y sin finalidad (Un caso de conciencia).

En otras ocasiones se presenta a un pretendido narrador en tercera persona casi ausente, de manera que la objetividad pretendida sea máxima. Son los cuentos con menor carga moralista, casi puro entretenimiento. Narrador “D”:

Mucho tiempo hacía que se habían casado. Él era un buen viejo, pacífico y bonachón, incapaz de hacer mal ni a una mosca, aunque le picara la calva. Ella era aún fuerte y robusta, más tiesa que una vara de cortina, y más terca y taruga que una burra vieja. En su casa llevaba la batuta, y él, único músico, tocaba siempre al compás que ella quería (Yo tres y tú dos).

Pues, señor, que al diablo se le ocurrió una idea, como todas las suyas, diabólica; quiso vestirse de máscara en los días de carnaval (El diablo vestido de máscara).



Narrador en tercera persona.	
Tipo de narrador.	Título del cuento.
A	<i>Nut la egipcia.</i> <i>Quien da, se enriquece.</i> <i>Un milagro ruidoso.</i> <i>La justicia de Napoleón.</i> <i>Gustavo Bécquer.</i>
B	<i>El periódico impío.</i> <i>Pecador y pecador nada más.</i> <i>Los siete domingos.</i> <i>Igual a doce capuchinos.</i> <i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i> <i>El tercero santificar las fiestas (I).</i> <i>Padre, ¡he perdido la fe!</i> <i>Uno y tres.</i> <i>Sí, Jesús es el Mesías.</i> <i>Domine, non sum dignus.</i> <i>Tiene V. razón, señor Cura.</i> <i>El tercero santificar la fiesta (II).</i> <i>El zapatero remendón.</i> <i>El examen de novios.</i> <i>¡Por eso sí que no paso!</i> <i>Cuento para el día de los difuntos.</i> <i>No fue el frío.</i> <i>Los libros que matan.</i> <i>No le gustaba la moda protestante.</i> <i>¿Resucitaré Yo?</i> <i>¿Comulga V. todos los días?</i> <i>Creo que existe Dios.</i> <i>Que madre nuestra es.</i> <i>La Ascensión del Señor.</i> <i>Menudencias.</i> <i>Siete, y no más que siete.</i> <i>Murió sin asustarse.</i> <i>La asunción de la Virgen.</i> <i>El abrigo de pieles.</i> <i>¿Quién piensa en eso, Señor Cura?</i> <i>Venid y vamos todos...</i> <i>La Cigarra.</i> <i>Hermosa lección.</i> <i>Un caso de conciencia.</i> <i>Llegó a tiempo.</i> <i>El diablo vestido de máscara.</i>
C	
D	<i>Yo tres y tú dos.</i>



4.3.5.3.- Ausencia de narrador.

Los siete relatos que se incluyen como cuentos sin narrador pueden dividirse en dos grupos. De un lado tenemos dos relatos que carecen verdaderamente de narrador, cuentos que se asemejan al género dramático. Sin embargo, incluimos en este apartado a cuatro relatos en los que el narrador apenas si tiene presencia. Cuando se recoge en la narración es el elemento que une las partes del texto, con algún matiz valorativo. La persona utilizada en estos cuentos es siempre la tercera persona.

El valor que añade el narrador es subjetivo, con adjetivos calificativos que muestran su apreciación de alguno de los personajes. Y su presencia cumple una segunda función en el relato, la de avanzar la trama hacia el desenlace final:

La joven esposa, con su sonrisa de ángel, tomó en sus manos un libro y leyó las siguientes sentencias de los libros santos (Como este hay muchos)¹¹⁴⁰:

Y Conchita rompió a llorar hecha un mar de lágrimas.

Don Juan se paseaba a grandes pasos por la estancia, entre confuso y malhumorado.

Por fin halló una salida a sus cavilaciones y, dirigiéndose a Conchita, le dijo (Santificado sea el tu nombre):

Pensó, meditó. Pesó razones. Y al cabo de algunos días, iluminado por la gracia, se levantó y lleno de generosidad y resuelto y decidido dijo a Dios como el Apóstol (Polito):

Estos ejemplos, únicas intervenciones del narrador en dichos cuentos, afloran justo antes del desenlace del relato, y tienen la intención de introducir en estilo directo un parlamento de alguno de los personajes centrales de la narración en los que se resuelve el conflicto planteado.

La joven esposa, con su sonrisa de ángel, tomó en sus manos un libro y leyó las siguientes sentencias de los libros santos (Como este hay muchos):

La mayor objetividad se consigue con la presencia de una estructura dialogística en la que el narrador únicamente muestra la entrada y salida de personajes, evitando de esta manera la pérdida del lector. Éste hecho demuestra que el receptor modelo al que se dirigen los cuentos no debió de estar muy experimentado en la lectura y nos inclinamos a pensar en alumnos de las escuelas.

El chico, señalando a los coches que pasan (Buscando oficio):

¹¹⁴⁰ Las comparaciones tópicas, en ocasiones muy largas, como se lee en los ejemplos que siguen a éste, con una amplia abundancia de adjetivos será un rasgo formal que toma nuestro escritor de la literatura por entregas. En la novela de folletín se aprecia ese rasgo muy marcadamente, como ha señalado Andrés Amorós (*Subliteraturas*, pág. 133).



Aun así, encontramos que será *Polito* el único caso donde el narrador aparece también al inicio del cuento, planteando el conflicto que mantiene el personaje de *Polito* con su conciencia¹¹⁴¹.

Ausencia de narrador.	
	Título del cuento.
Sin narrador en ningún párrafo.	<i>No me la escandalice usted.</i> <i>Contrasentidos.</i> <i>¿Pero no vas al baile?</i>
Un narrador casi inexistente.	<i>Como este hay muchos.</i> <i>Buscando oficio.</i> <i>Santificado sea el tu nombre.</i>
Uso de tercera persona.	<i>Polito.</i>

4.3.6.- Técnicas narrativas de caracterización de personajes.

Dividiremos el capítulo en cuatro apartados destacados de las narraciones editadas. Un primer apartado dedicado a las descripciones encontradas, atendiendo a las partes descritas, lugares o acciones.

Un segundo apartado en el que nos ocuparemos de la importancia que adquiere la sufijación en los nombres de ciertos personajes.

Un tercer apartado destinado al uso de nombres de personajes en el propio título del cuento.

Y, para terminar, la aparición de epítetos y fórmulas de tratamiento más utilizadas en las narraciones y que por ello destacan frente a otros usos.

4.3.6.1.- *Descriptio personarum, acciones y lugares.*

Como norma general suele tener una serie de características generales comunes a todos los relatos. Incluimos dentro de este apartado tanto las descripciones físicas, como morales o de acciones. Por ello, hay que dejar claro que este tipo de descripción aparece en todos los cuentos, si bien pueden hacerse algunas matizaciones que exponemos más abajo.

1.- Suelen incluirse en el comienzo o cierre del mismo. Se elige este lugar dado que la brevedad del relato hace que la caracterización se realice con mucha concisión y antelación.

¹¹⁴¹ Léase como ejemplo el pasaje ofrecido de este relato más arriba en 4.3.5.- *Personajes alegóricos.* Parte II.



2.- No hay un orden preestablecido para los relatos, es decir, cada uno hace una descripción diferente respecto a relatos anteriores, a la vez que los elementos que se describen de los personajes o lugares son distintos.

3.- Rasgos descritos. En este punto haremos una clasificación de los elementos que aparecen en las descripciones teniendo en cuenta los propios textos.

Descripciones de personajes.			
Físico-morales.		Acciones.	
Morales.		Pensamiento.	
Inteligencia.		Educación.	
Carácter.		Lecturas.	
Metonimias.	Sangre.	Comidas.	
	Corazón.	Formas de sentarse.	
	Alma.		
	Vida.		
	Físicas	Rasgos extralingüísticos.	Voz.
Ciudades.	Viviendas.		Mirada.
	Transporte.		Risa.
	Mobiliario urbano.		Llanto.
Profesiones.			
Vestimenta.	Ropa.		
	Joyas.		
	Condecoraciones.		
	Profesión.		
Descendencia.			
Amistades.			
Cuerpo.	Edad.		
	Altura		
	Fuerza.		
	Aspecto físico en general.		
	Temperatura.		
	Las manos		
	Cabeza o Cabello.		
	rostro. Sonrisa.	Mirada.	
		Boca.	
		Ojos.	
		Semblante.	

Veamos varios ejemplos en los que se recogen los elementos expuestos en este cuadro. Para ello utilizaremos textos en los que se recojan descripciones físicas, junto a textos que presenten la descripción de una acción.

Como ejemplo de descripción de una acción podemos mostrar el relato *¡Por eso sí que no paso!*, donde se combina la personificación de los objetos descritos con el contraste planteado entre la mano que realiza la acción y el gesto llevado a cabo:



La mano delicada, blanca, pequeña, de la dama, se cerró y cayó enérgica, sobre la mesa. Rozó un plato que se quejó con el que estaba debajo, saltó una cucharilla, funámbula de plata, que hizo dos o tres contorsiones en el aire, y se balanceó, como un borracho, un vaso de agua.

Los aspectos extralingüísticos serán muy reiterados en *La justicia de Napoleón*, en el que cada parlamento del emperador es enfatizado por el narrador. Veamos algunos ejemplos¹¹⁴²:

-¿Dicen -exclamó con aquella calma profunda que era el síntoma mayor de su cólera- que ayer has dado muerte a tu alférez?

-¡Doce pasos al frente! -gritó Napoleón con la voz más calmada que nunca.

Obsérvense las repeticiones léxicas utilizadas en la descripción, que si bien permiten la coherencia en la presentación de rasgos del personaje, denota una baja riqueza léxico descriptiva.

La descripción física, sin embargo, sigue los modelos clásicos. En *La camisa de Manolín* será recurrente la descripción de los aspectos reseñados en el cuadro anterior. Así encontramos el siguiente ejemplo donde destaca la descripción del personaje a través de su rostro, ojos, cabellos, sonrisa, movimiento corporal y vestimenta¹¹⁴³:

Manolín, con su tez que debió ser blanca, pero la tiene atezada por los soles, todos los aires y todas las aguas a las que está siempre expuesto; con sus grandes y negros ojos y sus cabellos rubios y ensortijados, que forman inextricable maraña; con su risa parlotera y su agilidad de gato montés, está siempre en todas partes en busca de la manutención diaria, que sin duda en su casa no encuentra.

A Manolín no solo lo conocéis vosotros, lo conocen también todos los gatos y perros del pueblo, a los que no deja parar. Lo conocen las cabras callejeras a las que suele ordeñar al

¹¹⁴² Debemos sugerir, partiendo del análisis de la literatura de folletín que realiza Andrés Amorós (*Subliteraturas*, pág. 129), que la incorporación de una gesticulación exagerada de los personajes en las descripciones y matizaciones incorporadas por el narrador es un rasgo característico de este tipo de literatura, el cual se utiliza con gran profusión en la obra de Fernández Santana.

¹¹⁴³ Antonio Salvador Plans (*Baroja y la novela de folletín*, págs. 186-189) señala como rasgos de las descripciones folletinescas de personajes el uso de un modelo casi pictórico, basado en los modelos clásicos, con pinceladas sueltas que se detienen en el cabello, ojos y elementos de la vestimenta. Respecto a la descripción de lugares afirma Salvador Plans la tendencia a la minuciosidad de detalles estructurales junto a la generalización mediante tópicos y frases sin sentido concreto (Antonio Salvador Plans, *ibidem*, págs. 224-226). Veamos algunos ejemplos de los cuentos analizados. De un lado la generalización: *Y hasta el día siguiente no se oía una palabra en aquella modesta habitación de obrero (Pecador y pecador, nada más)*. Frente a estos, tenemos relatos más elaborados y minuciosos, en los que se alude a elementos sensoriales para describir a los objetos, personificándolos: *Y los muebles del monumental despacho parecían temblar, el rojo de la tapicería palidecía de emoción, las risueñas acuarelas de las paredes enturbiaban sus paisajes ante el viento loco que creían oír ya; los libros, en lo alto de sus estantes, se apretaban con nueva fuerza unos a otros, encogidos de espanto... (No le gustaba la moda protestante)*.

Sin embargo, la vestimenta, elemento que apenas se describe en la literatura de folletín, que tiende a la atemporalidad, sí será utilizado por Fernández Santana en sus descripciones, siempre, como se aprecia en *Manolín*, con intenciones efectistas.



menor descuido del cabrero. Lo conocen los árboles de las carreteras, a los que no deja de apedrear, y los tejados de los vecinos con sus goteras dan fe de vida de las travesuras de Manolín.

Manolín cuya vestimenta es igual en invierno que en verano; unos calzones, que publican bien a las claras, que el difunto era mayor, cogidos con un solo tirante, una camisilla, que fue blanca in illo tempore, un tiempo bastante remoto y a lo sumo tal cual chaleco no hecho a su medida y que le sirve de abrigo; de despensa y de toalla, es al decir de las gentes la piel del diablo, con lo cual acreditan que de limpio tiene poco Satanás, pero tiene en cambio una buena condición: jamás falta a la catequesis.

La descripción se realiza a través del uso del polisíndeton, cuya acumulación de aspectos enriquece y da la sensación de acumulación de características. También se recurre al paralelismo en el segundo párrafo y la anáfora en el inicio de cada uno de estos capítulos. La rica y abundante adjetivación, mediante estructuras bimembres y trimembres, matiza la rica descripción del personaje, del que se dibuja un retrato pictórico muy variado y completo. Inusual, por otra parte, en los relatos estudiados, donde predomina la breve caracterización de los tipos literarios expuestos en pos del desarrollo de la trama central¹¹⁴⁴.

4.3.6.2.- Uso de sufijación en los nombres de personajes.

La utilización de la sufijación en los nombres de personajes de los cuentos, práctica habitual en la literatura infantil y juvenil, es uno de los recursos más utilizados en la obra de Fernández Santana. En concreto, encontramos treinta y cuatro personajes en los que se recoge un personaje nombrado mediante sufijación.

Respecto al uso que se hace de la sufijación, predomina la flexión mediante el uso de sufijos apreciativos, con valor diminutivo, en 25 casos, principalmente aplicada a nombres de niños y adolescentes. Su uso crea cercanía con el personaje:

- - ita, en 12 ocasiones.
- -ito, en 3 ocasiones.
- -ina, 1 sola vez.
- -ín, en 3 ocasiones.
- -illo, en 3 ocasiones.
- -ico, en 3 ocasiones.

Con valor aumentativo, en 6 casos, aplicados a adultos cuya infancia transcurrió en una educación cristiana y en un ambiente familiar adecuado a las intenciones del relato:

¹¹⁴⁴ Los personajes tipos utilizados en la prosa histórica decimonónica, en especial en obras como *Amaya* o *Fabiola*, son arquetipos que muestran una constante oposición que simboliza el paganismo frente al cristianismo, reflejo, por tanto, de una visión maniquea de la existencia (Solange Hibbs Lissorgues, “Novela histórica y escritores católicos en el siglo XIX: las marcas de un género”, pág. 175).



- -illón, en 4 ocasiones.
- -ón, en 2 ocasiones.

Con valor despectivo, en un casos, aplicado a personajes con connotaciones negativas en la evolución del relato, y por tanto con una clara intención de desprecio hacia los personajes:

- -iche, en una ocasión.

De este modo la forma más utilizada será la sufijación en –ita/o, seguida de la forma –illo, las más habituales en la zona geográfica en la que nacen los cuentos.

Respecto a los personajes en los que se aplica esta forma lingüística, predominan los personajes masculinos en 22 ocasiones, frente a los 11 casos de denominaciones para personajes femeninos.

Igualmente, es frecuente el uso de la sufijación aplicada a nombres de niños y adolescentes, más del 80% de los casos encontrados, dato que está en clara conexión con la numerosa profusión de sufijos diminutivos. Ésta será otra característica habitual en la literatura infantil, cuyos casos más cercanos en el tiempo son el modelo literario en la literatura escolar: *Juanito* de Paravicini.

Nombres de personajes con sufijación.

Sufijo.	Nombre del personaje.	Título del cuento.
---------	-----------------------	--------------------

Sufijación con valor diminutivo.

-ita	Angelita.	Cuento para el día de los difuntos.
	Conchita.	Santificado sea el tu nombre.
	Juanita.	Contrasentidos.
	Julita.	Julita la hortelana.
	Lolita.	¿Comulga V. todos los días? / Contrasentidos.
	Luisita.	La asunción de la Virgen.
	Margarita.	Los siete domingos / No le gustaba la moda protestante.
	Mariquita. Rosita. Doña Mariquita.	Igual a doce capuchinos. No fue el frío. Siete, y no más que siete.
-ito	Luisito.	Uno y tres.
	Polito.	Polito.
	Rodriguito López	Padre, ¡he perdido la fe!



	Amaya y Pie de Concha.	
	Pepito.	Creo que existe Dios.
-ina	Carolina.	Un caso de conciencia.
-in	Joselín.	Joselín.
	Juanín.	La Ascensión del Señor.
	Manolín.	La camisa de Manolín.
-illo	Luisillo.	El cabrerillo.
	Manolillo.	Los siete domingos.
	Rafaelillo	Creo que existe Dios.

Sufijación con valor aumentativo.

-illon	Juanillón.	Uno y tres / La Cigarra / Un caso de conciencia / Juanillón.
-ico	Perico.	Pecador y pecador nada más / Tiene V. razón, señor Cura / Hombres de antaño.
-on	D. Filipón. Paquerón.	¿Quién piensa en eso, Señor Cura? Quien da, se enriquece.

Sufijación con valor despectivo.

-che	Peliche	Creo que existe Dios.
-------------	---------	-----------------------

4.3.6.3.- La adjetivación caracterizadora.

Otro elemento recurrente en la obra literaria de nuestro escritor es el uso de fórmulas de tratamiento genéricas y reiterativas en los distintos cuentos, aplicadas a sacerdotes, religiosas, cargos eclesiásticos, patriarcas, santos y órdenes religiosas. La aparición de este tipo de personajes en la obra nos ha movido a crear un apartado específico para este uso de fórmulas de tratamiento. Igualmente, la reiteración de estos usos lingüísticos nos parece una característica de estilo del autor, en la que se afana por utilizar un vocabulario amplio y diverso. Su acepción será tan amplia que se recoge incluso en los títulos de los cuentos en los que aparece, por lo que añadimos una columna en el cuadro que acompaña al epígrafe, y que destacamos en negrita.

La forma más utilizada, tanto por el narrador como por los personajes, será la de *Padre* referida a un sacerdote, seguida de *Señor Cura*. En contraposición, la forma *Madre* es utilizada para referirse tanto a la Iglesia como a la Virgen. Así, notamos que las designaciones aluden al núcleo familiar, tema muy recurrido en múltiples narraciones.



FÓRMULAS DE TRATAMIENTO.		
Tipología.	Ejemplos	Títulos de cuentos/ En el título del cuento.
Señor Cura.	Encontramos 34 ejemplos con esta expresión. En 6 ocasiones son elegidas por el narrador, las restantes 28 son fórmulas de tratamiento utilizada por feligreses en estilo directo.	<i>Tiene V. razón, señor Cura.</i> <i>¿Quién piensa en eso, Señor Cura?</i> ¹¹⁴⁵
Madre.	<i>Santa Madre Iglesia.</i>	<i>¿Comulga V. todos los días? Siete, y no más que siete.</i>
	<i>Madre Vicenta / las Madres</i> -referido a unas monjas.	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>
	<i>Madre de Dios (5) / Madre nuestra (4) / Madre de Cristo (2).</i>	<i>Que madre nuestra es.</i> <i>El tío Farruco.</i> <i>La ascunción de la Virgen.</i>
	<i>Madre Virgen.</i>	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>
	<i>Madreselvas.</i>	<i>El cabrerillo.</i>
	<i>Comadres.</i>	<i>Siete, y no más que siete.</i>
	<i>Madre mía de la Estrella.</i>	<i>Hombres de antaño.</i> <i>El tío Farruco.</i>
	<i>Santísima Madre.</i> <i>Santa Madre.</i> <i>Piadosa madre.</i> <i>Madre de Dios / Madre nuestra / Madre de Cristo.</i>	<i>La ascunción de la Virgen.</i> <i>Como este hay muchos / Padre ¡he perdido la fe! / Sí, Jesús es el Mesías.</i> <i>La Ascensión del Señor.</i> <i>Que madre nuestra es / La ascunción de la Virgen.</i>
Papa.	<i>el “mismísimo” Papa.</i>	<i>El periódico impío.</i> <i>Como éste hay muchos.</i>
	<i>el Papa de la Eucaristía.</i>	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>
Padre.	<i>Padre celestial (2).</i>	<i>Nut la egipcia.</i>
	<i>Dios Padre.</i>	<i>La ascunción de la Virgen.</i>
	<i>Padre putativo (2)/ padre adoptivo.</i>	<i>Nut la egipcia.</i>
	<i>El patriarca (2)/ Santo Patriarca (5).</i>	<i>Nut la egipcia.</i>
	<i>Santo Patriarca.</i>	<i>Los siete domingos.</i>
	<i>Antiguos Patriarcas.</i>	<i>Que madre nuestra es.</i>
	<i>Pade Nuestro (5).</i>	<i>Cuento para el día de los difuntos.</i>
	<i>Padrenuestro.</i>	<i>Uno y tres.</i>
	<i>Padre Predicador (2).</i>	<i>Siete, y no más que siete.</i>
	<i>Padre Fulano / Padre Zitano.</i>	<i>Murió sin asustarse.</i>
<i>Santos Padres.</i>	<i>El tío Farruco.</i>	
<i>Bondadosísimo padre / Padre almendrita / santos padres / Padre mío / padre.</i>	<i>Padre, ¡he perdido la fe!</i> será el único relato en cuyo título se recoge esta	

¹¹⁴⁵ Este relato de 1930 copia en parte el cuento de noviembre de 1914 titulado *¿Quién piensa en eso?*, con un planteamiento similar: dos personajes a los que la muerte y la posterior vida en el paraíso no les importa y por ello no dan importancia a su vida terrenal. Son dos recreaciones de una misma situación. Otra similitud nos ofrecen los títulos expuestos en este apartado, *Tiene V. razón, señor Cura.* Y *¿Quién piensa en eso, Señor Cura?* pues ambos títulos proceden de expresiones utilizadas por personajes del propio cuento.



		misma palabra.
	La palabra <i>padre</i> aparece recogida en 155 ocasiones tanto para definir a sacerdotes, como a padres de familia, a Dios o santos padres de la iglesia.	
<i>Reverendo Padre.</i>	Aparece en siete ocasiones en el mismo cuento, referidas a un fraile. Frente a cuatro veces la expresión <i>Padre</i> .	<i>No me la escandalice usted.</i>
<i>Padres Jesuitas.</i>		<i>Santificado sea el tu nombre.</i>

4.4.- Relación narración-diálogo.

El uso del diálogo en las narraciones será uno de los rasgos realistas de la obra cuentística de Ezequiel Fernández Santana. El abundante uso de esta forma literaria frente a la descripción u otros registros nos parece motivo suficiente para crear un capítulo destinado al diálogo y su uso frente a la narración.

Un primer capítulo que se articula en torno a tres partes principales, que intenta esclarecer aquellos usos dialectales de los cuentos, donde incluimos las diferentes acepciones utilizadas, así como las narraciones en las que se encuentran y los personajes que las usan.

Un segundo capítulo que tiene como contenido el estudio de algunas fórmulas dialogísticas y estructuras narrativas de diálogo más usuales.

Un tercer capítulo que se ocupa de la aparición en los relatos de refranes, sentencias y máximas que sirven de recapitulación del texto y ejemplifican el uso coloquial y popular de estas narraciones.

4.4.1.- Textos con vulgarismos y lenguaje coloquial.

Entre los cuentos encontramos seis narraciones en las que Ezequiel Fernández Santana utiliza un lenguaje vulgar y coloquial más acentuado que en el resto de relatos. Los títulos que adoptan este estilo literario serán:

- *Cuento para el día de los difuntos.*
- *Los siete domingos.*
- *Buscando oficio.*
- *Menudencias*¹¹⁴⁶.
- *El examen de novios.*
- *La camisa de Manolín.*

¹¹⁴⁶ Sin embargo, cabe hacer una clara distinción entre *Menudencias* y *El examen de novios*, los cuales hemos incluido en una segunda división de este punto por ser un uso menos extendido en el relato.



Para todos los relatos hemos creado una ficha de trabajo en las que se aporta el título del cuento, los personajes que hacen ese uso del lenguaje, así como los rasgos lingüísticos y literarios que despliega nuestro autor para dotar al texto de esa intencionalidad coloquial. Finalmente se hacen unas valoraciones de dichos usos y su valor literario y lingüístico.

ESTILO LENGUAJE VULGAR.		
Título del cuento.	<i>Cuento para el día de los difuntos.</i>	
Personajes.	Angelita, una niña pobre.	
Fenómenos lingüísticos y recursos literarios.		
Apócopes.	Preposiciones.	<i>Pa.</i>
	Verbales.	<i>Compar / ha decío / comparlas.</i>
	Sustantivos.	<i>Pade / sielo / made / fores.</i>
	Pronombres.	<i>Nuesto.</i>
Estructuras sintácticas.	Oraciones simples.	Atributivas: <i>¿Es verdad?...</i> Optativas: <i>Por la made de esa niña tan buena / No.</i>
	Oraciones complejas.	Coordinadas: <i>Sí; te quiero mucho ¡mucho! pero pade está malito desde que tú te fuiste al sielo y no tiene dinero para compar fores, y me ha decío que te rezara muchos, muchos “Pades nuestos”, que valen más que las fores / ¿por qué se van tan pronto y no rezan?</i>
		Sustantivas: <i>¿o es que sus pades no las han decío que vale más rezar que las fores?</i>
		Adjetivas: <i>mi made que se ha ido al sielo y está aquí.</i>
		Comparativas: <i>¿Valen los “Pades nuestos” más que las fores?</i>
		Causales y finales: <i>porque mi pade está malito y no tenemos pa comparlas.</i>
Otros recursos.	Rezos.	<i>“Pade Nuesto que estás en el sielo...”.</i>
	Uso de puntos suspensivos.	<i>¿Es verdad?... que las fores?...</i>
	Uso de interrogaciones.	Cinco oraciones interrogativas.
	Laísmo.	<i>sus mades no las enseñó el “Pade nuesto”.</i>
	Repeticiones.	Se utilizan las mismas oraciones en más de una ocasión, la comparativa aparece hasta tres veces en un mismo párrafo. Las palabras apocopadas se repiten en varias ocasiones, lo que simula una expresión literaria.

ESTILO LENGUAJE VULGAR.		
Título del cuento.	<i>Los siete domingos.</i>	
Personajes.	Juana, madre que pide un milagro a San José. Manolillo, hijo de Juana. Margarita, novia de Manolillo. Licurga, escritora de cartas a sueldo.	
Fenómenos lingüísticos y recursos literarios.		
Apócopes y enclisis.	Adverbios.	<i>Ná / po / aluego / demá / ná / má / tós / toas / toa.</i>
	Tratamientos.	<i>Usté / osté / señá / quiusté.</i>
	Determinantes.	<i>Er / ar.</i>



	Preposiciones.	<i>Pa / e / Endeje.</i>
	Verbales.	<i>Gaiga / Callasosté / quitá / Sies / í a serví / sostené / hasía / jartaeán / quiés / ha orviao / está / oí / ha sío / tá librao / ma librao / cogé / jumes / tiés / ofrecé / hacé / podé / Escuide.</i>
	Adjetivos.	<i>Condenao / eslenguao / probe / perniquebrá.</i>
	Sustantivos.	<i>Sordao / arma / gofetás / farta / favó / jambre / Manué / sordao / vía / fló / pará.</i>
Estructuras sintácticas.	Oraciones simples.	Uso abundante de oraciones simples.
	Oraciones complejas.	Coordinadas:, con polisíndeton: <i>que tu no sabes lo que es servir ar rey, y que lo pelen a gofetás y que me lo manden a Melilla.</i>
		Finales: <i>pa que te enteres / Pa que seáis los hombres después malos / te pido que se libre por el número / para que me librara a mi Manuel / pa que no se lo lleven / pa sostené las esquinas.</i>
		Consecutivas: <i>si no me muero de pena / que yo sentaré plaza.</i>
	Causales: <i>que me tienes frita / que era un probe.</i>	
Otros recursos.	Uso de aposiciones.	<i>Callasosté ya, madre, / Cállate tú, so condenao, / Sí, hija, / Mira tú, monaguillo, / ¡Adiós, hijito mío! / Pero, hija, Margarita, tú, / ¿Lo ves tú, Manolillo? / Sí, señora, tiene osté razón.</i>
	Uso incorrecto de posesivos.	<i>librara a mi Manuel. San José mío.</i>
	Uso de puntos suspensivos.	<i>hombres después malos... en acción de gracias... toma tres perrillas... me muero de pena... so eslenguao...</i>
	Uso de interrogaciones y exclamaciones.	14 oraciones exclamativas.
	Uso de apelativos.	<i>so condenao / so eslenguao... so granuja. San José bendito / San José mío / Mi apreciable San José.</i>
	Repeticiones.	<i>Chopo; osté; Er; Arma; probe; jambre... en varias ocasiones.</i>

ESTILO LENGUAJE VULGAR.		
Título del cuento.	<i>Buscando oficio.</i>	
Personajes.	Mamerto, padre de Felipe. Felipe, hijo desempleado.	
Fenómenos lingüísticos y recursos literarios.		
Apócopes.	Tratamientos.	<i>Usté.</i>
	Adverbios.	<i>Nengún / ande / denguna.</i>
	Preposiciones.	<i>Pa.</i>
	Verbales.	<i>himos llegao / quié aprendé / quies / Amos / quies ser / va descaminao / quió ser / Mía / quio / Amos a andar / Quiés / Amos a enseñarle / Quiés ser / quió / íce / tiés / himos averiguao / quió ser.</i>
	Sustantivos.	<i>Madrí / Celipe.</i>



Estructuras sintácticas.	Oraciones simples.	Son las más frecuentes: <i>¡Éste es Mamerto! / Bien, hombre, bien. / ¿Y cómo te llamas tú, pequeño?</i>
	Oraciones complejas.	Coordinadas: en especial las copulativas: <i>allí en el pueblo tenemos huéspedes a cada momento y el chico ve que les damos bien de comer y de beber y no hacemos más que agasajarlos,</i>
		Sustantivas: <i>¿Y qué es lo que quies tú ser?/ él calcula que ese debe ser buen oficio / el oficio que te guste, ese tendrás. / Lo que quió yo es tomarlo sin pagarlo. / Eso es lo que a ti te gusta / Te digo que este chico me va a quitar la vida con sus tonterías.</i>
		Adjetivas: <i>¿Ve usted el coche grande aquel con seis caballos que viene tocando una trompeta? ¿Ve usté ese cochecico que íce “Se alquila”?</i>
		Causales, finales y consecutivas: <i>pa que veas la sastrería de Isern / - ¡Pa cortarme con las tijeras! / Pues si hago una tendré que hacer ciento.</i>
Otros recursos.	Respuestas similares.	<i>No, señor; no. / No quio hacer llaves. / No, señor.</i>
	Uso de interrogaciones y exclamaciones.	En cada parlamento se incluye una de estas oraciones: <i>¿No te gustaría ser zapatero? / ¿Quiés que te pongamos a aprender de sastrer? / ¿Quiés ser mozo de café?</i> Uso de interrogaciones retóricas paralelísticas: <i>¿Ve usté ese coche tan bajo? ¿Ve usted el coche de correos? ¿Ve usted los omnibuses? ¿Ve usted el coche grande aquel con seis caballos que viene tocando una trompeta? ¿Ve usté ese cochecico que íce “Se alquila”?</i>
	Repeticiones.	<i>Quié ser / Quiés / El verbo querer es de los más utilizados. También el verbo mirar.</i>

ESTILO LENGUAJE VULGAR.		
Título del cuento.	<i>La camisa de Manolín.</i>	
Personajes.	Manolín, niño que se dedica al pastoreo.	
Fenómenos lingüísticos y recursos literarios.		
Apócopies y metástasis.	Adverbios.	<i>Na / Po / ná.</i>
	Tratamientos.	<i>señor cura / señó / mire V.</i>
	Preposiciones.	<i>Pa.</i>
	Verbales.	<i>quise poné / estoy acostumbrao / nació.</i>
	Sustantivos.	<i>Mare.</i>
Estructuras sintácticas.	Oraciones simples.	<i>Na malo, señor cura.</i>
	Oraciones complejas.	Coordinadas: con polisíndeton: <i>Po mire V. que esta mañana me dio mi mare la camisa limpia y no me la quise poné y me la guardé debajo del chaleco pa traersela al Niño Jesús que estará muerto de frío y lo estaba arrojando.</i>
		Adjetivas: <i>que estará muerto de frío.</i>
		Finales: <i>pa traersela al Niño Jesús.</i>



		Consecutivas: <i>porque yo estoy acostumbrao / porque yo tengo el chaleco.</i>
--	--	---

Narraciones en las que son menos frecuentes estos rasgos:

ESTILO LENGUAJE VULGAR.		
Título del cuento.	<i>Menudencias.</i>	
Personajes.	Enrique, joven hijo del Alcalde.	
Fenómenos lingüísticos y recursos literarios.		
Interjecciones.	<i>¡Pues ea!</i>	
Apócope.	Preposiciones.	<i>Pa.</i>

ESTILO LENGUAJE VULGAR.		
Título del cuento.	<i>El examen de novios.</i>	
Personajes.	Novio que va a realizar el examen para el matrimonio. Cirineo, acompañante del novio.	
Fenómenos lingüísticos y recursos literarios.		
Apócope y metástasis.	Preposiciones.	<i>Pa.</i>
	Adjetivos.	<i>Honrao.</i>
Otros recursos	Uso de puntos suspensivos.	<i>porque... / porque nosotros... / mis padres...</i>

OTROS CUENTOS.	
Ejemplos.	Título del cuento.
<i>Arrastrao.</i>	<i>Creo que existe Dios.</i>
<i>Soldao.</i>	<i>Uno y tres.</i>

Un rasgo común a los relatos agrupados bajo el epígrafe de *Textos con vulgarismos y lenguaje coloquial* será la elección de un personaje principal de poca edad, niño o adolescente¹¹⁴⁷. Por su propia idiosincrasia serán personas que están formando su educación lingüística y en ellos es más verosímil el uso lingüístico adoptado. Otro rasgo característico del grupo de personajes será su ascendencia social, normalmente de grupos marginales (pobres) o rurales (pastor).

- Entre los rasgos lingüísticos de que se vale el autor para retratar el habla coloquial de estos personajes, el más importante será el apócope, tanto en su

¹¹⁴⁷ Mercedes Gómez del Manzano (*El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX*, pág. 171) encuentra la recreación del habla coloquial como un rasgo habitual en la literatura infantil, dado que rebaja el texto a la altura de la comunicación habitual del niño, utilizando para ello la reiteración de interjecciones y oraciones exclamativas. Esta misma intención creemos que motivó, como uno factor más a tener en cuenta, el uso coloquial de la lengua observado en los relatos que incluimos en este apartado.



última sílaba como en sílabas anteriores (*pá, Manué...*). Destaca principalmente la frecuente aparición de la preposición *para* apocopada como *pá*¹¹⁴⁸.

- Entre los fonemas que se omiten con más abundancia encontramos recurrente la pérdida del fonema /d/ intervocálico en adjetivos y participios de formas verbales (*sordao, toas, condenao, eslenguao, acostumbrao, honrao*); si bien pueden sustituirse otros fonemas (*fló, sostené* por *sostener*).
- Así como de las líquidas /r/ y /l/ en construcciones como: *fores* por *flores*, *nuesto* por *nuestro*, *pade* por *padre*, *made* por *madre...* o el uso del rotacismo en construcciones como *ar* por *al*, *er* por *el*, *orvidao* por *olvidado*, *sordao* por *soldado*.
- Se recurre en otros cuentos a la variación de fonemas, en concreto del interdental /θ/ por /s/ (*sielo* por *cielo*).
- La aspiración del fonema /f/ expresado por la velar (*jumes* por *fumes*).
- La palatalización de la h- inicial absoluta en *jambre*.
- La sustitución del fonema labiodental /f/ por el interdental /θ/ (*Celipe* por *Felipe*).
- Sustitución de la bilabial /b/ por un sonido velar /g/ (*gofetas* por *bofetadas*).
- Eliminación de la d- inicial de palabra (*eslenguao* por *deslenguado*, *escuide* por *descuide*, *íce* por *dice*): así como la eliminación del fonema –d en posición final de palabra (*Madrí* por *Madrid*, *usté* por *usted*).
- Eliminación de la v- inicial de palabra (*amos* por *vamos*).
- La apertura y cierre en el timbre vocálico de los sonidos /e/, /o/, /u/ o /i/ (*nengún, osté, himos averiguao*).
- La metátesis del tipo *probe* por *pobre*.
- Uso incorrecto del participio analógico en formas verbales (*ha decío*)¹¹⁴⁹.

¹¹⁴⁸ Según Manuel Casado Velarde, el uso de formas apocopadas representan una variedad lingüística informal y familiar, bien del objeto que se nombra, bien del emisor y receptor del enunciado “Otros procesos morfológicos: acortamientos, formación de siglas y acrónimos” (en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, *Gramática descriptiva de la Lengua Española*, T. III, RAE, Espasa Calpe, Madrid, 1999, pág. 5077).

¹¹⁴⁹ Según apunta Alonso Zamora Vicente (*Dialectología Española*, 2ª edición, Gredos, Madrid, 1978, pág. 331) es un uso frecuente también en Andalucía dentro del habla popular.



- Uso de los sufijos –ico, –ito, íllo: *malito, Margarita, Manolillo, perrillas, bendito, cochecico*.
- El apócope de formas verbales de presente de indicativo, mediante formas contractas¹¹⁵⁰: *tiés por tienes, quiés por quieres, quio por quiero...*
- La variación de construcciones muy usuales por ser fórmulas de tratamiento fuertemente lexicalizadas: *osté/ usté* por *usted*, *señá* por *señora*, *señó* por *señor*. Llegando a la unión de la fórmula de tratamiento a las formas verbales que le acompañan: *quiusté, callasosté*. Solución vacilante, pues vemos que en relatos como *Buscando oficio* aparecen las dos formas en boca del mismo personaje: *usted* y *usté*.
- El uso de la forma *so*, contracción de *señor*¹¹⁵¹ antepuesta a adjetivos despectivos para marcar su significado, en expresiones insultantes, claramente populares y vulgares: *so condenao, so eslenguao*.
- Otro rasgo que observamos con cierta frecuencia será la creación de compuestos sintagmáticos donde deben aparecer dos palabras distintas (*callasosté* por *cállese usted*).
- Entre las construcciones sintácticas utilizadas por estos personajes predominan las oraciones simples frente a la sintaxis compuesta por subordinación, si bien encontramos casos de subordinación adverbial (*pa que te enteres*). Otro rasgo característico en las composiciones con esta recreación lingüística será el uso del polisíndeton o los paralelismos sintácticos que reflejan un nivel bajo de los personajes. Igualmente, respecto al modo empleado en estas oraciones, observamos una preferencia por la exclamación e interrogación, más apropiadas a las intenciones de los personajes, frente a oraciones enunciativas, así como la aparición de oraciones inconclusas mediante la reticencia, una muestra más de la recreación coloquial.
- El uso de esta recreación literaria de la expresión coloquial de los personajes será herencia de la corriente naturalista y realista en la que se crea esta literatura, imitando situaciones costumbristas de la época¹¹⁵².

¹¹⁵⁰ Alonso Zamora Vicente, *ibídem*, pág. 331, será frecuente este mismo fenómeno en el habla coloquial del andaluz.

¹¹⁵¹ Con este valor las recoge Jacques De Bruyne en “Las preposiciones”, Ignacio Bosque y Violeta Demonte, *Gramática descriptiva de la Lengua Española*, T. I, RAE, Espasa Calpe, Madrid, 1999, pág. 692.

¹¹⁵² Como demuestra el estudio de Enrique Barcia Mendo (*Niveaux de langue. Antologie de textes et écrivains du XX siècle*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1986, págs. 229-230), el uso de una escritura fonética –que recrea el habla coloquial– será un elemento de los cuentos infantiles tanto en español como en francés, lengua de la que toma muchas adaptaciones la literatura que estamos estudiando, utilizando para ello las contracciones y las recreaciones fonéticas.



4.4.2.- Estructuras dialogísticas.

El uso de estructuras dialogísticas a lo largo de las diferentes narraciones es un elemento destacado y característico del estilo literario de Fernández Santana¹¹⁵³. En su uso apreciamos tres tendencias principales:

- A.- Textos exclusivamente narrativos.
- B.- Textos exclusivamente dialogísticos.
- C.- Textos narrativo-dialogísticos.

De ahí que en este apartado acotamos el número de narraciones que podemos incluir en cada grupo, incluyendo el título y número del cuento, así como el porcentaje de cuentos que corresponde a cada tipo.

En el caso de los textos narrativo-dialogísticos se hace una agrupación igual que las anteriores con la novedad de incluir un apartado relativo al uso predominante de la narración (+ *narración*), el diálogo (+ *diálogo*), o a un valor relativo de ambas formas narrativas (+/-).

¹¹⁵³ Será un elemento novedoso frente a la literatura anterior la concesión de una importancia fundamental al diálogo en la nómina de escritores que formarán la denominada “Generación del 98”. Como observamos en el trabajo de D. Shaw (*La generación del 98*, pág. 62), Ganivet, en sus novelas destinadas a Pío Cid, introduce como innovación un uso destacado del diálogo, donde más del 60% de texto será de este tipo. Otro ejemplo lo encontramos en la formulación teórica de las “nivolas” unamunianas, donde apreciamos la concesión realizada por el salmantino al diálogo por encima de la narración (*vid.* D. Shaw, *ibidem.*, págs. 86-87). La obra cuentística de Fernández Santana seguirá esa tendencia iniciada por los noventayochistas. Reflejo de ello será el papel determinante que el narrador de sus relatos concede al diálogo. Los cuentos costumbristas y católicos de Navarro Villoslada estarán marcados por el abundante uso del diálogo en sus personajes (Carlos Mata Induráin en su artículo “Francisco Navarro Villoslada. Político, periodista, literato”, pág. 266).



A.- Aquellos textos en los que el narrador utiliza exclusivamente la narración, sin la aparición del diálogo, excepto fragmentos en estilo indirecto: el 28,125 %.

TEXTOS EXCLUSIVAMENTE DIALOGÍSTICOS.	
Nº	TÍTULO.
12	<i>No me la escandalice usted.</i>
14	<i>Como este hay muchos.</i>
16	<i>Buscando oficio.</i>
38	<i>Santificado sea el tu nombre.</i>
40	<i>Contrasentidos.</i>
47	<i>Polito.</i>
56	<i>¿Pero no vas al baile?</i>

B.- Textos en los que sólo aparece, o al menos de forma dominante, el diálogo, que corresponden con los de estructura dialogística: el 10,937 %¹¹⁵⁴.

TEXTOS EXCLUSIVAMENTE NARRATIVOS.	
Nº	TÍTULO.
22	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
24	<i>¿Resucitaré Yo?</i>
31	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>
33	<i>Domine, non sum dignus.</i>
34	<i>Venid y vamos todos...</i>
35	<i>La Ascensión del Señor.</i>
36	<i>La Cigarra.</i>
43	<i>El Rosario del centinela.</i>
48	<i>Un caso de conciencia.</i>
50	<i>El cabrerillo.</i>
53	<i>¿Quién piensa en eso, Señor Cura?</i>
54	<i>Hombres de antaño.</i>
55	<i>¿Quién se lo había de figurar?</i>
58	<i>Juanillón.</i>
60	<i>El tío Farruco.</i>
62	<i>La asunción de la Virgen.</i>
63	<i>El tío Gregorio.</i>
64	<i>Julita la hortelana.</i>

C.- Textos en los que se mezcla narración y diálogo. Sin embargo, podemos encontrar las dos tendencias. Textos principalmente narrativos y textos predominantemente

¹¹⁵⁴ La importancia que Fernández Santana concede al diálogo se podrá apreciar en una obra tardía, *Catecismo Social*, pág. 21 en la que define su obra como un Catecismo (*un resumen de una materia cualquiera expuesta de forma dialogada*) y entiende el autor que esta será la mejor manera de llegar al lector, mediante el uso de la forma dialogística frente a la narración. Y la temática que abordará será la cuestión social, como se incluye en las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*.



dialogísticos: el 60,937 %. Donde vemos que 16 relatos dan más importancia al diálogo, 13 a la narración y en 9 la importancia es similar.

TEXTOS NARRATIVO-DIALOGÍSTICOS.		
Nº	TÍTULO.	OBSERVACIONES
1	<i>Nut la egipcia.</i>	+/-
2	<i>El periódico impío.</i>	+ diálogo.
3	<i>Pecador y pecador nada más.</i>	+/-
4	<i>Caso de conciencia.</i>	+/-
5	<i>Un caso acerca de la lectura de novelas.</i>	+ diálogo.
6	<i>¡Por eso sí que no paso!</i>	+ diálogo.
7	<i>La justicia de Napoleón.</i>	+ diálogo.
8	<i>Cuento para el día de los difuntos.</i>	+ narración.
9	<i>No fue el frío.</i>	+/-
10	<i>Gustavo Bécquer.</i>	+ narración.
11	<i>Los siete domingos.</i>	+ diálogo.
13	<i>Llegó a tiempo.</i>	+ narración.
15	<i>El zapatero remendón.</i>	+ narración.
17	<i>Igual a doce capuchinos.</i>	+ diálogo.
18	<i>El abrigo de pieles.</i>	+ diálogo.
19	<i>Los libros que matan.</i>	+ narración.
20	<i>No le gustaba la moda protestante.</i>	+ diálogo.
21	<i>¿Quién piensa en eso?</i>	+/-
23	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>	+ narración.
25	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>	+ diálogo.
26	<i>Creo que existe Dios.</i>	+/-
27	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>	+ narración.
28	<i>Que madre nuestra es.</i>	+ diálogo.
29	<i>Padre, ¡he perdido la fe!</i>	+ diálogo.
30	<i>Uno y tres.</i>	+ diálogo.
32	<i>El tío "Candelas".</i>	+ diálogo.
37	<i>Yo tres y tú dos.</i>	+ diálogo.
39	<i>Menudencias.</i>	+ narración.
41	<i>El examen de novios.</i>	+ diálogo.
42	<i>Siete, y no más que siete.</i>	+ diálogo.
44	<i>Hermosa lección.</i>	+/-
45	<i>Murió sin asustarse.</i>	+ narración.
46	<i>El Santo Rosario.</i>	+/-
49	<i>Tiene V. razón, señor Cura.</i>	+/-
51	<i>El tercero santificar la fiesta (II).</i>	+ narración.
52	<i>Joselín.</i>	+ narración.
57	<i>Quien da, se enriquece.</i>	+ narración.
59	<i>Un milagro ruidoso.</i>	+ narración.
61	<i>La camisa de Manolín.</i>	+ narración.

Para terminar este apartado apreciamos que es predominante el uso de la narración frente al diálogo ya que la preferencia por esta forma de discurso queda patente en los cuadros expuestos. La forma de la narración será el modelo tradicional de la literatura infantil y juvenil, pero no podemos obviar el elevado valor asignado por Fernández Santana al uso del diálogo, de corte realista y naturalista, que en ocasiones acerca el relato a la forma dramática.



4.4.2.1.- El diálogo de pregunta-respuesta.

Encontramos una fórmula de diálogo que se repite en ocho narraciones y que debido a su importancia destacamos en un epígrafe independiente. Las narraciones que contemplan este modelo son:

- *Un caso acerca de la lectura de novelas.*
- *La justicia de Napoleón.*
- *No me la escandalice usted.*
- *Padre, he perdido la fe.*
- *¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!*
- *Hermosa lección.*
- *Tiene V. razón, Señor Cura.*
- *El tercero santificar la fiesta (II).*

El esquema que se propone de evolución del diálogo utiliza a dos personajes, donde uno de ellos lleva el peso del mismo mediante la formulación de preguntas constantemente, frente a un segundo personaje que repite una misma contestación. De esta forma, el personaje interrogador adquiere especial relevancia y su parlamento será más importante para el relato que la respuesta en estructura paralelística del encuestado. Ya hemos aludido a esta forma de diálogo en *Hermosa lección* en otra parte del estudio. Como comparación mostramos estos otros ejemplos.

En primer lugar, suele ser frecuente en diálogos mantenidos con sacerdotes o frailes:

- Pero, Padre, esta oración sería una burla de Dios.*
- ¿Pues qué, no podemos y debemos ofrecer a Dios los honestos pasatiempos? No ha dicho V....*
- Pero, Padre...*
- ¡Ah, ya!; ¿que no es pasatiempo tan inocente como decía V.? Responda V. con franqueza: ¿antes de leer novelas no era V. más piadosa que ahora?*
- Sí, Padre (Un caso acerca de la lectura de novelas).*

- ¿Has recordado, has traído a tu mente los pecados cometidos?*
- Sí, Padre.*
- ¿Tienes dolor de corazón?*
- Yo, no, Padre.*
- Bien; pero dime, hijo: ¿Sientes tú mucho haber ofendido a Dios con tus pecados?*
- Muchísimo, Padre.*
- ¿Y estás dispuesto a no ofender más a Dios en adelante?*
- Sí, Padre (¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!).*

Sin embargo, encontramos ejemplos entre otros personajes, por ejemplo marido y mujer:

- ¿Por qué no oyes misa, Juan? -le decía muchas veces Rafaela.*



- Porque hay que trabajar –contestaba.
- ¿Por qué trabajas los domingos?
- Porque hay que ahorrar (El tercero santificar la fiesta (II)).

O incluso entre dos militares, donde se cambia la estructura¹¹⁵⁵:

- Dicen –prosiguió Bonaparte- que estabas ebrio.
- Así era señor.
- ¿De modo que no te pudiste dar cuenta de tu acto?
- No, Señor (La justicia de Napoleón).

4.4.2.2.- Diálogo tópico.

La figura de *El mediador*, estudiada en el capítulo de los personajes, nos deja claras alusiones al personaje del sacerdote como mediador, a través de cuyo diálogo el personaje en conflicto consigue resolver su problemática por medio de un sacerdote. En otros diálogos se recurre a la figura paterno-filial, cuyo diálogo con su descendiente asemeja a la figura del padre como guía religioso con la del *pater familias*.

Otras ocasiones se pretende marcar la distancia del nexo familiar mediante la denominación cariñosa: *papá*.

En *No le gustaba la moda protestante* y *¿Comulga V. todos los días?* la figura paterna es denominada como *papá*.

- Pero, hija...
- Pero, papá, ¡si tú y los tuyos, que sois mayoría, y teniendo en vuestro favor las leyes, no sabéis hacer más en el concejo!... (No le gustaba la moda protestante).

El juego de designaciones se incrementa en *¿Comulga V. todos los días?*, ya que en este relato aparecen conjuntamente la designación de *papá* para el ascendiente y la de *Papa* para designar al Santo Pontífice de Roma.

- Si, papá.
- ¿Y no dicen éstos que debe comulgarse una vez al año por pascua florida?
- No, papá. Si no son los mandamientos de la Ley de Dios los que dicen eso, sino los de nuestra Santa Madre Iglesia.

- (...) -Atiende, Lolita, a lo que te digo: Tú eres más papista que el Papa.
- ¡Pero si el Papa es el que quiere que los cristianos comulguen todos los días!

“Jesucristo y la Iglesia desean que todos los fieles cristianos se acerquen diariamente al sagrado convite” ha dicho recientemente el Papa de la Eucaristía.

¹¹⁵⁵ Esta intención de crear un estilo amplificatorio que aumente el relato innecesariamente, ya observado en otros cuentos, mediante preguntas que son respondidas a continuación, especialmente mediante partículas introductorias superfluas (véase Andrés Amorós, *Subliteraturas*, pág. 132) es un rasgo más de la novela de folletín que incorpora a su estilo Fernández Santana.



En los relatos expuestos más arriba se produce la lucha entre los hijos, fieles devotos de las costumbres religiosas, y sus padres, más relajados en dichas prácticas. He ahí la razón de utilizar esa designación. Sin embargo, encontramos ejemplos contrarios a esta tendencia en *Santificado sea el tu nombre*, donde la figura paterna es denominada como *padre*. Y los parlamentos son muy similares a aquellos en los que la figura de padre alude a un sacerdote, alternando, no obstante, ambas designaciones:

-Sí, padre. La cárcel, el patíbulo, si posible fuera. Todo lo que sea preciso para que en adelante nadie ose en levantarse contra cosa tan sagrada.

-Pero, Conchita, ¿quieres explicarte y contarme lo sucedido, porque hiervo en impaciencia, y cada momento que pasa sin que reciban el castigo, pareceme que aumenta el desacato?

-Si, papá, voy a contártelo.

La de *padre* al referirse a las cuestiones morales y la de *papá* para la figura paterna.

4.4.2.3.- Los verba dicendi.

La profusión de textos dialogados que desarrolla en sus narraciones nuestro autor se sirve de un rico conjunto de verbos introductorios de estos. Para ello hemos intentado crear una tipología de los mismos basándonos en el valor semántico que aportan –así como las veces que se utilizan-, un ejemplo del mismo, así como la localización en el relato en que se encuentra.

La división de estos *verba dicendi* se hace de acuerdo con cuatro indicadores: la introducción de una progresión temporal; la introducción de un diálogo de pregunta o respuesta; la introducción de un contenido moral por parte del narrador o personajes; y finalmente la ausencia de verbo introductorio.

VERBUM DICENDI. SELECCIONES DEL NARRADOR.			
Valor semántico.	Ejemplo.	Título del cuento.	
Verbos de progresión de la acción.			
De inicio			
Comenzar (1).	Iniciar una conversación.	<i>Mi vecino comenzó de esta suerte:</i>	<i>Caso de conciencia.</i>
Contar (1).	Comenzar un relato.	<i>Miss Floy lo contó sollozando</i>	<i>Los libros que matan.</i>
De continuación.			
Añadir (13).	Completar una oración ya comenzada.	<i>exclamó estupefacto el barquero, y añadió</i>	<i>Nut la egipcia / Pecador y pecador nada más / El abrigo de pieles / Los libros que matan / Quien da, se enriquece.</i>
Contestar (29).	Continuar una conversación, respondiendo a una pregunta anterior.	<i>contestó ella,</i>	<i>Nut la egipcia / Pecador y pecador nada más / Gustavo Bécquer / Llegó a tiempo / Los libros que matan / Yo tres y tú dos / Menudencias / El examen de novios /</i>



			<i>Hermosa lección / El tercero santificar la fiesta (II) / Quien da, se enriquece / Un milagro ruidoso.</i>
Continuar (2).	Proseguir un argumento comenzado	<i>viendo que su marido no replicaba, continuó / continuó el tío Peliche con cinismo</i>	<i>¡Por eso sí que no paso! / Creo que existe Dios.</i>
Decir (82 + 45=127).	Dada su gran utilización se incluye en un apéndice externo.		
Hablar (2).	Incluir un argumento nuevo. Una conversación mantenida entre varios interlocutores.	<i>la que habló, fue la cristiana</i>	<i>No le gustaba la moda protestante / El Santo Rosario.</i>
Interrumpir (1).	En conversaciones con ideas contrarias.	<i>El vicario le interrumpió:</i>	<i>El periódico impío.</i>
Proseguir (1).	Avanzar en la conversación tras una pausa narrativa.	<i>prosiguió Bonaparte</i>	<i>La Justicia de Napoleón / Menudencias.</i>
Repetir (14).	Volver a incluir una idea con una nueva formulación. Repetir un enunciado.	<i>y su conciencia le repetía sin cesar / ¡Oh el Támesis...! Sí. ¡Oh el Támesis...! -repetía</i>	<i>El periódico impío / ¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse! / ¿Resucitaré Yo? / Que madre nuestra es / La Cigarra / Juanillón / ¿Quién se lo había de figurar? / No fue el frío / Venid y vamos todos / Menudencias.</i>
Saltar (1).	Replicar a una afirmación.	<i>-¡Mujer! -Saltaba él furioso.</i>	<i>Pecador y pecador nada más.</i>
Verbos de pregunta-respuesta.			
Formular pregunta.			
Interrogar (1).	Emitir una pregunta buscando su origen.	<i>¿El qué... no? -interroga ella.</i>	<i>¿Quién piensa en eso, Señor Cura? /</i>
Preguntar (34).	Realizar una pregunta.	<i>-¿Qué haces ahí?... -le preguntó</i>	<i>Nut la egipcia / El periódico impío / Pecador y pecador nada más / Caso de conciencia / La Justicia de Napoleón / Cuento para el día de los difuntos / No fue el frío / Los libros que matan / No le gustaba la moda protestante / ¿Quién piensa en eso, Señor Cura? / ¿Resucitaré Yo? / Uno y tres / Santificado sea el tu nombre / Menudencias / El examen de novios / Hermosa lección / Quien da, se enriquece / Juanillón / Un milagro ruidoso / La camisa de Manolín / El tío Gregorio.</i>
Introducir contestación.			
Afirmar (2).	Afianzar una respuesta ya emitida.	<i>y a un tiempo afirmaron:</i>	<i>Creo que existe Dios / Yo tres y tú dos</i>
Contestar.	IGUAL QUE EN EL APARTADO SUPERIOR.		
Reponer (7).	Una corrección a un enunciado anterior.	<i>A mí me pasa lo mismo -repuso la Virgen-,</i>	<i>Nut le egipcia.</i>
Responder (18).	Introduce la respuesta a una pregunta.	<i>No voy -respondió ella</i>	<i>Nut la egipcia / La justicia de Napoleón / No fue el frío / Llegó a tiempo / El zapatero remendón / No le gustaba la moda protestante / ¿Resucitaré Yo? / Creo</i>



			<i>que existe Dios / La Ascensión del Señor / Yo tres y tú dos / El examen de novios / El Santo Rosario / El cabrerillo / Juanillón</i>
Replicar (4).	Contestar enérgicamente.	<i>replicó, ya amoscada</i>	<i>El periódico impío / Yo tres y tú dos / Un milagro ruidoso /</i>
Verbos de contenido modal.			
Valores prosodémicos.			
Balbucear (2).	Emitir un enunciado casi imperceptible.	<i>El reo balbuceó alguna excusa</i>	<i>La Justicia de Napoleón / Gustavo Bécquer.</i>
Chillar (1).	Una voz de sorpresa.	<i>Hijas -chilló Rosita-</i>	<i>No fue el frío.</i>
Disparar (1).	Con mucha insistencia.	<i>le disparaba todas las noches la misma afrenta</i>	<i>Pecador y pecador nada más.</i>
Exhalar (1).	Emitir una interjección.	<i>cuando exhaló una repentina exclamación de sorpresa.</i>	<i>Nut la egipcia.</i>
Gritar (8).	Una voz intencionada.	<i>¡A ver! -gritó a uno de sus ayudantes</i>	<i>Nut la egipcia / La justicia de Napoleón / Los siete domingos / Llegó a tiempo / Yo tres y tú dos /</i>
Murmurar (4).	Hablar en voz baja.	<i>murmuró alegre: ¡será Frida!</i>	<i>¡Por eso sí que no paso! / Los libros que matan / No le gustaba la moda protestante / ¿Quién piensa en eso, Señor Cura?</i>
Pensar (3).	Incluir una conversación de un monólogo.	<i>pensando allá en sus adentros</i>	<i>El periódico impío.</i>
Proclamar (1).	Afirmar un enunciado enérgicamente.	<i>estando loco proclamase esta verdad tan grande</i>	<i>Los libros que matan.</i>
Tipología oracional.			
Exclamar (25).	Introduce una oración exclamativa.	<i>tornó a exclamar: -¡Esto es escandaloso!... ¡Esto es hacerle burla a Dios!...</i>	<i>Nut la egipcia / Caso de conciencia / ¡Por eso sí que no paso! / La justicia de Napoleón / Cuento para el día de los difuntos / No fue el frío / Gustavo Bécquer / Los siete domingos / Igual a doce capuchinos / El abrigo de pieles / No le gustaba la moda protestante / ¿Quién piensa en eso, Señor Cura? / Hermosa lección / La asunción de la Virgen /</i>
Explicar (1).	Una oración explicativa.	<i>empezó el párroco a explicarlo a los fieles.</i>	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>
Expresar (2).	Contar una copla o máxima.	<i>Así lo expresa una copla / con la dulce expresión</i>	<i>Nut la egipcia / El tío Farruco.</i>
Insinuar (1).	Formular un enunciado comprometido.	<i>se atrevió a insinuar</i>	<i>Padre, ¡he perdido la fe!</i>
Insistir.	Reiterar una idea.	<i>insistió indignado el señorito</i>	<i>El periódico impío.</i>
Interrogar. Tras una oración interrogativa, sobre su uso véase más arriba.			
Ausencia de verbo introductorio.			
Otros recursos.	Relativos al pensamiento.	<i>Ha subido a sus labios / Asaltado por la idea / quien pensaba en eso/diciendo para sus adentros.</i>	<i>No fue el frío / ¿Quién piensa en eso, Señor Cura? / Menudencias.</i>
		<i>Oigamos lo que dice él.</i>	<i>El abrigo de pieles.</i>
	Relativos a la lectura.	<i>La voz infantil llega</i>	<i>Venid y vamos todos...</i>
		<i>Se pone a cantarle. Leyó las siguientes sentencias / Leyó ansioso su contenido / Leyerón todas /</i>	<i>Igual a doce capuchinos. Como este hay muchos / Los libros que matan / ¿Quién piensa en eso,</i>



		<i>vinieran a pararse sus ojos.</i>	<i>Señor Cura? / ¿Resucitaré Yo?</i>
	Relativos a la escritura.	<i>Empezó la otra a escribir.</i>	<i>Los siete domingos.</i>
	Otras fórmulas sin <i>verba dicendi</i> .	<i>Dirigió la palabra / con estas palabras / sus últimas palabras</i>	<i>Caso de conciencia / El Santo Rosario / Hombres de antaño.</i>
		<i>Hizo ella el comentario siguiente / le hacía la misma pregunta.</i>	<i>El periódico impio / Pecador y pecador nada más.</i>
		<i>He aquí.</i>	<i>Los libros que matan .</i>
		<i>La discusión comienza.</i>	<i>Murió sin asustarse.</i>

Del cuadro expuesto podemos sacar una serie de conclusiones parciales observadas en nuestra clasificación.

En el uso de verbos con valor temporal predominan los que pretenden continuar la acción como forma de progresión frente a los de inicio de una acción o conclusión. El propósito perseguido será la linealidad temporal predominante en todas las narraciones frente a las digresiones o anacronías temporales¹¹⁵⁶. Igualmente destaca el uso de verbos generales como *añadir*, *contestar*, *repetir*, o *decir*.

El segundo uso destacado de los verbos introductorios, con valor de pregunta-respuesta sigue los modelos tradicionales, usando exclusivamente las formas *interrogar* y *preguntar*. Por el contrario, las posibilidades encontradas en la respuesta son más ricas y diversas, si bien destacan por su uso las formas *contestar* y *responder*.

La tercera finalidad de los *verba dicendi* será la introducción de un enunciado de tipo valorativo –modal, bien, referidos a la modalidad oracional, bien, a la entonación del mismo. Este repertorio pretende modular la narración rompiendo la curva tonal de la lectura y alude a los aspectos orales de la narración.

Por último, Fernández Santana, aunque en menor medida, recurre en algunas narraciones al estilo directo sin verbo introductorio. Cuando se produce este hecho se debe a la inclusión de un pensamiento del personaje –acorde al narrador omnisciente imperante en la mayoría de las narraciones-, la inclusión de una lectura o escritura pública, o a una progresión temporal de las acciones propuestas para la narración: unas veces como introducción de una forma verbal sustantivada (*la discusión comienza*), y en otras con valor testimonial (*he aquí*).

¹¹⁵⁶ Frente a los recursos utilizados por la novela popular para crear ampliaciones de la obra; resurrecciones de personajes, digresiones... propios del género novelesco, las limitaciones espaciales del cuento obligan al autor a la concisión y sencillez narrativa (Pilar Aparici e Isabel Gimeno, *Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín (1840-1870)*, pág. XL).



4.4.2.4.- Las matizaciones modales, gestuales o prosódicas de los verba dicendi.

Las matizaciones de expresiones generales como *decir*, *exclamar*, *preguntar*, *repetir*, *contestar* o *añadir*, dado el alto número de veces en que se utilizan, serán más frecuentes que otras. Esas matizaciones que acompañan a la forma verbal se dan tanto en los parlamentos del emisor como del receptor, y en la mayoría de las ocasiones son introducidas por el narrador, dando mayor dramatismo y movimiento al diálogo. Las modalidades oracionales que crean esas matizaciones, así como las aportaciones al diálogo, las podemos concretar en estas tipologías:

Aspectos modales:

- Expresiones de sorpresa: *dijo estupefacto el príncipe/ exclamó estupefacto el barquero (Nut la egipcia).*
- Expresiones de indignación: *dijo en tono serio el visitante (El periódico impío).*
- Expresiones que aportan ironía: *dijo maliciosamente (Igual a doce capuchinos).*
- Expresión de alegría: *dijo Adela con la faz radiante de alegría (El abrigo de pieles).*
- Expresiones de tristeza: *con entrecortados sollozos dijo al Padre estas tristes palabras (Padre, ¡he perdido la fe!).*
- Expresiones de ternura: *le dijo con grande dulzura y extraordinario cariño (¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!).*
- Expresiones de ira: *dijo el tío Peliche rojo de ira (Creo que existe Dios).*
- Expresiones de brusquedad: *dijo en tono seco y brusco (Hermosa lección).*
- Expresiones de oposición: *dijo Pepito con manifiesta contrariedad (Hermosa lección).*
- Expresiones de vergüenza: *añade tímidamente (No le gustaba la moda protestante).*
- Expresiones de insistencia: *le repetía sin cesar (¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!).*

Aspectos estructurales:

- Matizaciones que ayudan a identificar al personaje, en especial cuando el diálogo tiene más de un personaje o cuando se realiza una pregunta: *le dijo su esposa (Llegó a tiempo) / preguntó el Emperador (La justicia de Napoleón) / preguntó el angustiado padre (Los libros que matan).*
- Matizaciones para presentar el texto: *contestó estas palabras de los Apóstoles (Nut la egipcia).*
- Matizaciones que aluden al receptor del mensaje: *dijo a su camarada (El Santo Rosario).*



Aspectos organizativos.

- Matizaciones temporales: *dijo a la condesita Sir Henry al despedirse (Que madre nuestra es).*
- Matizaciones de lugar: *contestó desde la barca (Nut la egipcia).*

Aspectos prosódicos y extralingüísticos.

- Matizaciones respecto a la entonación: *dijo él con desusado acento de autoridad (Yo tres y tú dos) / les preguntó cortésmente (El Santo Rosario).*
- Matizaciones del narrador acerca del comentario: *dijo Mister Reclán con tan poca fortuna como galantería (Que made nuestra es).*
- Matizaciones gestuales: *dijo el viejo apretando los puños (Yo tres y tú dos) / exclamó el soldado volviéndose (La justicia de Napoleón) / contestó con los dientes apretados el viejo (Yo tres y tú dos) / contestó ella sonriendo aún (Hermosa lección).*

En todos los casos podemos concretar que los usos de *verba dicendi* tienen tres valores en las narraciones: bien una intención organizativa, que afecta a la estructura de la narración y la presentación de los hechos (aspectos estructurales y organizativos); bien una intención modal, que busca matizar la expresión utilizada por los personajes (aspectos modales); o bien introducir la percepción del narrador sobre la acción de los personajes, tanto en su formulación oral, como gestual (aspectos prosódicos y extralingüísticos).

4.4.3.- Refranes, sentencias o máximas.

Este apartado trata de reunir y analizar estos tipos de argumentaciones. De un lado, los refranes por su contenido popular y de fácil comprensión para el lector de estos cuentos. De otro, aquellas sentencias y máximas que como resumen moral se apuntan bien al final del texto, como ocurre con las sentencias, bien a lo largo del texto, según se desprende de las máximas expuestas¹¹⁵⁷. Además del ejemplo se ofrece un catálogo con los cuentos en los que se comprenden dichos ejemplos.

¹¹⁵⁷ El uso de refranes y máximas, de fácil interpretación por el lector, es un elemento definitorio de la literatura infantil en su plano semántico (Juan Cervera, *Teoría de la literatura infantil*, pág. 44). La presencia de este tipo de elementos en los cuentos de Fernández Santana corroboran, nuevamente, la finalidad literaria del autor y acercan su obra a una producción literaria de finalidad pedagógica y destinada a un público infantil.

Un ejemplo del uso de este rasgo en la literatura folletinesca de Böhl de Faber lo encontramos en el artículo de Antonio A. Gómez Yebra (“Actualidad de los elementos folklóricos recopilados por Fernán Caballero” pág. 79), que ve el uso de refranes, sentencias, dichos y coplas en la obra como un



A.- Refranes. Son un ejemplo del gusto de Ezequiel Fernández Santana por las formas populares y sirven para ejemplificar de forma más sencilla los argumentos y temática de los cuentos.

Refranes.	
Refrán.	Título del cuento.
<i>como el burro de la fábula tocó la flauta por casualidad..</i>	<i>Proemio.</i>
<i>si toqué, toqué por casualidad, como el burro de la fábula.</i>	
<i>damos a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.</i>	<i>Nut la egipcia.</i>
<i>quien a vosotros os quiere, a mí me quiere.</i>	
<i>Miel sobre hojuelas.</i>	<i>El examen de novios.</i>
<i>Cuando las barbas de tu vecino veas pelar...</i>	
<i>hay quien tropieza y cae, y vuelve a tropezar y a caer</i>	
<i>Nadie está contento con su suerte.</i>	<i>El zapatero remendón.</i>
<i>Echate a mirar a derecha y a izquierda.</i>	<i>Buscando oficio.</i>
<i>El que hace un cesto, hace ciento.</i>	
<i>un humor de mil diablos.</i>	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
<i>había venido al mundo, como quien dice, a poner una pica en Flandes</i>	
<i>Más papista que el Papa.</i>	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>
<i>Metido en calzas prietas y lleno de preocupaciones.</i>	<i>Tiene V. razón, señor Cura.</i>
<i>Que ni el que planta ni el que riega hace nada, sino el que da el crecimiento, Dios.</i>	<i>El tercero santificar la fiesta (II).</i>
<i>A Dios hay que dar, lo que es de Dios.</i>	<i>Hombres de antaño.</i>
<i>Se rompió el molde.</i>	
<i>¿Tú no has oído decir que a la ocasión la pintan calva?</i>	<i>¿Pero no vas al baile?</i>
<i>Quien da, se enriquece.</i>	<i>Quien da, se enriquece.</i>
<i>con más fuerza que un toro y una salud a prueba de bomba.</i>	<i>Juanillón.</i>
<i>buenos ojos tienes.</i>	<i>Un milagro ruidoso.</i>
<i>Veo más que un Argos.</i>	
<i>sin dar su brazo a torcer</i>	
<i>una disputa de dos mil a caballo</i>	
<i>Se armó la de San Quintín</i>	<i>Menudencias.</i>
<i>Honrado a carta cabal.</i>	<i>El tío Gregorio.</i>

Por su formulación son fácilmente identificados por el lector y por su contenido predominan los refranes con valores religiosos (*más papista que el Papa*) frente a otras formulaciones. Igualmente son recurrentes las formulaciones tradicionales (*el burro de*

acercamiento de la autora a los recursos lingüísticos empleados en la didáctica infantil, que ayudan al niño en su aprendizaje, puesto que era frecuente en la época la técnica de la imitación y la repetición. Esa misma intención puede verse en la finalidad didáctica que despliega en su obra nuestro escritor.

Por otro lado, Antonio Salvador Plans (*Baroja y la novela de folletín*, págs. 169-170) defiende el uso de clichés lingüísticos y refranes como un rasgo característico de la novela folletinesca, cuyos autores hacen un uso deliberado del recurso como un matiz popular del género, acorde al gusto del público, a la vez que sigue las tendencias de la novela francesa.

Finalmente, señala Solange Hibbs Lissorgues (“Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 58), que la presencia aforismos y máximas en la literatura católica fue un elemento narrativo utilizado con la intención de resumir la moral propuesta en la lectura de una manera ejemplificante, haciendo que el discurso enseñado se vuelva más explícito.



la *fábula*) que se acercan a géneros literarios juveniles. Las incursiones de este tipo de enunciados siguen los modelos tradicionales, respetando las formulaciones tópicas, sin innovar al respecto en la recreación. Por otro lado, el uso de este tipo de enunciados es muy reiterado y de ahí que lo incluyamos como un rasgo estilístico del autor, pues no pensamos que pueda verse de forma aislada.

B.- Sentencias. Aparecen al final de los relatos a modo de moraleja:

Sentencias y máximas.	
Sentencias.	Título del cuento.
<i>Desde hoy en adelante no entrará en mi casa ningún mal periódico.</i>	<i>El periódico impío.</i>
<i>Voy a confesarme ¡la misericordia de Dios me llama!</i>	<i>Llegó a tiempo.</i>
<i>Nadie está contento con su suerte.</i>	<i>El zapatero remendón.</i>
<i>“¡Existen libros asesinos, libros criminales! ¡Ay de aquellos que los propagan! ¡Ay de aquellos que los leen!”</i>	<i>Los libros que matan.</i>
<i>¿Sabes, Juana, que no es tan difícil confesarse?</i>	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>
<i>Creo, creo firmemente que yo resucitaré algún día.</i>	<i>¿Resucitaré Yo?</i>
<i>-¿Pero comulga usted todos los días?</i>	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>
<i>-Sí, señor; todos los días.</i>	
<i>El que no cree en Dios menos creerá en el amo.</i>	<i>Creo que existe Dios.</i>
<i>Acuérdese de que madre nuestra es.</i>	<i>Que madre nuestra es.</i>
<i>(...) hay también médicos espirituales para curar las enfermedades del alma.</i>	<i>Padre, he perdido la fe.</i>
<i>-Yo, casi todo; pero lo que no se me olvidará más en la vida es que los Sacramentos son siete, y no más que siete.</i>	<i>Siete, y no más que siete.</i>
<i>Que ni el que planta ni el que riega hace nada, sino el que da el crecimiento, Dios.</i>	<i>El tercero santificar la fiesta (II).</i>
<i>“El hombre que no sabe aprovechar el tiempo y sus fuerzas para hacerse mejor y hacer el bien a los que le rodean, es completamente indigno de vivir”.</i>	<i>Quien da, se enriquece.</i>

Como ocurriera con los refranes, las sentencias siguen un orden tópico, en el cierre de las composiciones, como aconsejaban las artes literarias. E igualmente sirven de conclusión del relato, reforzando el valor moral de este tipo de literatura y asegurando el didactismo pretendido por Fernández Santana¹¹⁵⁸.

En lo que concierne a su enunciación, se combinan las máximas introducidas por el propio personaje de la obra (*desde hoy en adelante no entrará en mi casa ningún mal periódico*), a modo de reflexión por parte del personaje sobre los hechos acontecidos; con las que son introducidas por el narrador (*Nadie está contento con su suerte*), que reproducen una máxima general y reconocible por el lector.

¹¹⁵⁸ Respecto al papel de la literatura en general y de la novela en particular, la Iglesia española defendió el uso de la literatura entre las publicaciones que difundía mediante la prensa como *una obra artística [que] ha de tener un fin, que es el fin general del arte, elevar el alma hacia el infinito, llevar al hombre a Dios por el sentimiento* (citamos por Solange Hibbs Lissorgues, “La Iglesia Católica y el Naturalismo”, pág. 200).



4.5.- Marco narrativo de los cuentos.

Entendemos como marco narrativo las alusiones catalogadas en el conjunto de narraciones que aluden tanto a espacios y lugares concretos como a fechas señaladas. Por la gran cantidad de textos y dada la amplitud de matizaciones generales halladas en el resto de cuentos, sólo incluimos las más destacadas, ya que tienen un valor especial para nuestro análisis.

4.5.1.- Toponimia registrada en los cuentos¹¹⁵⁹.

Las referencias espaciales encontradas las hemos agrupado bajo el epígrafe de toponimia, creando subdivisiones referidas a si el lugar es una calle, ciudad, región, país, río o edificio emblemático, así como la información adicional del cuento en el que puede verse dicho topónimo¹¹⁶⁰.

Como estructura más amplia del apartado se divide entre la toponimia relativa a lugares reales y conocidos por el receptor, frente a una segunda clasificación de topónimos relativos a lugares ficticios o simbólicos.

Entre el conjunto de topónimos reales se observa una clasificación gradual. En un primer plano observamos continuas alusiones a lugares foráneos, en especial procedentes de Europa (muy concretamente de Francia, Inglaterra, Italia o Alemania), África y países del Medio Oriente. En un segundo plano tenemos una toponimia nacional donde destacan poblaciones del sur de la Península, las cuales por proximidad con el lector eran más fáciles de identificar. Y por último aparecen topónimos relativos a Extremadura y a la localidad de Los Santos.

TOPONIMIA ENCONTRADA EN LOS CUENTOS.							
Toponimia real.							
Calles.	Ciudades.	Regiones.	Países.	Continen tes.	Ríos.	Edificios.	Título del

¹¹⁵⁹ Gemma Lluch, *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*, págs. 69-71. La división espacial en la obra de Fernández Santana responde a las divisiones reseñadas en las obras narrativas de tipo infantil estudiadas por esta autora, quien divide el espacio de la obra narrativa entre *mundos posibles* y *mundo ficcional*. En esta línea, la obra de Fernández Santana propone en todo momento un mundo posible, y en los relatos que muestran un mundo ficcional no se rompe la regla de la verosimilitud literaria, haciendo creer al lector la posibilidad de dichas narraciones. Por ello, los mundos creados tienden a parecerse al mundo objetivo en el que vive el lector y están contruidos con las reglas del mundo real.

¹¹⁶⁰ Un estudio más detallado de las localizaciones concretas de cada relato nos permitiría enmarcar a muchas de estas narraciones en iglesias, colegios o interiores de casas particulares. En el caso concreto de relatos protagonizados por niños observamos la presencia continua de localizaciones religiosas. Este hecho está registrado en la literatura infantil (Mercedes Gómez del Manzano, *El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX*, pág. 67), y se atribuye a la timidez que muestran los personajes infantiles, quienes encuentran como medio de defensa los lugares solitarios y agradables en los que liberar sus miedos. La escuela o la iglesia que tanto nombra Fernández Santana cumple esa misión en sus relatos más marcadamente infantiles.



IMPORTANCIA DEL ESTUDIO

						cuento.
	Heliópolis.	Arabia.	Egipto/ Israel.		Nilo.	<i>Nut la egipcia.</i>
Passy.			Francia.			<i>Caso de conciencia.</i>
	Austerlitz.					<i>La justicia de Napoleón.</i>
					Café Suizo.	<i>Gustavo Bécquer.</i>
	Melilla / Sevilla.					<i>Los siete domingos.</i>
	Lille.					<i>Llegó a tiempo.</i>
	Fuendetodos / Madrid.					<i>Buscando oficio.</i>
La Florida.	Palermo.					<i>El abrigo de pieles.</i>
	Vitro / Ivry / Chrenton / Roma.		Francia.			<i>El Rosario del centinela.</i>
	Mançon / Lyon / Trebous / Villele / Montmorency.					<i>El Santo Rosario.</i>
	Madrid.		Alemania.		Rhin.	<i>Un caso de conciencia.</i>
		Siberia.				<i>¿Resucitaré Yo?</i>
					Dardanelos.	<i>Creo que existe Dios.</i>
		Gibraltar.				<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>
La Castellana / Atocha.	Barcelona / Gibrales / Madrid / Londres / Zaragoza / Sigüenza / Alcalá de Henares.	Aragón/ Castilla.	España / Inglaterra.		Támesis / Jalón.	<i>Que madre nuestra es.</i>
					Mariaño / Santuario.	<i>El cabrerillo.</i>
	Torrejoncillo.	Extremadura.	España.		Santuario Virgen de la Estrella.	<i>Hombres de antaño.</i>
			España.			<i>¿Pero no vas al baile?</i>
Pot de Fer.	París.				Iglesia de Ntra. Sra (Notre Damme).	<i>Quien da, se enriquece.</i>
				África.	Virgen de la Estrella.	<i>Juanillón.</i>
	Jerusalem / Siloé / Nazaret.					<i>Un milagro ruidoso.</i>
			España / Grecia.	África.	Santuario de Ntra Sra de la Estrella.	<i>El tío Farruco.</i>
Camino de la virgen.	Alcalá de Henares.	Extremadura.			Mariaño.	<i>El tío Gregorio.</i>



En cuanto a la toponimia de lugares ficticios destacan las alusiones al cielo y el infierno, asociados en el propio cuento en que aparecen a ciudades concretas como Ronda y París. En especial el mayor número de topónimos inventados por el autor corresponden a nombres de ciudades, cuyos nombres obedecen a composiciones de palabras (Matalapuerca o Villaseca de Abajo), derivaciones de palabras conocidas (Pedrales o Cumbrales)¹¹⁶¹.

Toponimia ficticia.			
Calles.	Ciudades.	Lugares bíblicos.	Título del cuento.
	París.	Infierno.	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
	Pinofies / Pedrales / Ronda / Belén.		<i>Sí, Jesús es e Mesías.</i>
		El cielo.	<i>El tío "Candelas".</i>
	Cumbrales.		<i>Domine, non sum dignus.</i>
	Villaseca de Abajo.		<i>La Cigarra.</i>
Corral del Lino.			<i>Siete, y no más que siete.</i>
	Matalapuerca.		<i>¿Quién piensa en eso, Señor Cura?</i>

4.5.2.- Especificaciones temporales

Las alusiones de tipo temporal más significativas se clasifican atendiendo a la precisión temporal dada por la cita, frente a fechas que no persiguen esa concreción. Así como las que aluden al calendario litúrgico, que si bien son fechas exactas en muchos de los ejemplos estudiados, otras, sin embargo, están sujetas a modificaciones cada año: Carnavales, Semana Santa, Mes de mayo, Matrimonio, Mes del Rosario, Navidades, Onomásticas...¹¹⁶²

La linealidad que predomina en las narraciones no tendrá saltos temporales ni anacronías temporales en la narración, claro elemento didáctico de las mismas.

¹¹⁶¹ A diferencia de la literatura folletinesca, que no intentaba localizar la historia en un tiempo y lugar precisos, que diera un carácter atemporal a la narración (Andrés Amorós, *Subliteraturas*, pág. 130), no ocurre así en Fernández Santana, más preocupado por situar espacial y temporalmente los hechos narrados en el cuento.

¹¹⁶² Gemma Lluch, *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*, págs. 51-58. La temporalidad en la narración infantil no tiene los valores de una literatura adulta, en tanto en cuanto el niño no concibe una noción temporal igual que un lector avezado. De ahí que las divisiones propuestas por Fernández Santana tengan como base el calendario litúrgico, así como fechas señaladas y fácilmente identificables por el lector. La creación de los modelos temporales en el niño se construirán a partir de experiencias personales como puedan ser la Primera Comunión, Día de los difuntos...

Las publicaciones católicas se especializaron en ediciones mensuales destinadas a ciertas celebraciones del calendario religioso, como el mes de enero o de Jesús, el de junio o del Rosario, el de San José en marzo y en especial el de María o el mes de mayo (*vid.* Jean-François Botrel, "La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas", pág. 133). Algunas revistas como "La Hormiga de Oro" en Barcelona publicaban listas de lecturas apropiadas para cada día del mes (Jean-François Botrel, *ibidem*, pág. 135).



Referencias temporales.				
Matizaciones.	Ejemplos.	Título del cuento.		
Precisión temporal.	Fechas exactas (Años) ¹¹⁶³	<i>El hecho ocurrió en 1825 en la diligencia de Mancon-Lyon.</i>	<i>El Santo Rosario.</i>	
		<i>(...) tomó el retiro en 1852.</i>	<i>Quien da, se enriquece.</i>	
		<i>(...) aún no hace cincuenta años formaba el núcleo principal del pueblo</i>	<i>Hombres de antaño (1930).</i>	
	Fechas aproximadas	El narrador.	<i>Hacía ya tres años que publicábamos el “Boletín Parroquial”</i>	<i>Proemio (1916).</i>
			<i>Hoy que tantas sensiblerías circulan sobre la acción de la justicia (...) el acto del emperador francés pueda compararse con hechos recientísimos.</i>	<i>La Justicia de Napoleón (1913).</i>
			<i>(...) grito yo hoy con la voz del periódico...</i>	<i>Caso de conciencia (1913).</i>
		Los personajes	<i>Hoy, que tanto se ha progresado, se va cayendo en la cuenta de que la mujer es tan ciudadana como cualquier hombre (...) Hoy los partidos que triunfan no son otra cosa que sectas fundadas en principios que anatematiza la iglesia...</i>	<i>¡Por eso sí que no paso! (1913).</i>
			<i>(...) pero entiendo la religión de otro modo, como hoy la entiende la ilustración de nuestro siglo, sin apocamientos, sin fanatismos.</i>	<i>Como este hay muchos (1914).</i>
			<i>¿Hay hoy muchas Adelas en el mundo?</i>	<i>El abrigo de pieles (1914).</i>
			<i>De ella formaba parte un joven ingeniero que, por desgracia hoy hartó común, había perdido toda creencia religiosa.</i>	<i>Hermosa lección (1918).</i>
			<i>(...) la Iglesia hoy más que nunca necesita para sus hijos una piedad sólida, ilustrada y de espíritu y ardores eucarísticos</i>	<i>Polito (1929).</i>
			<i>Hasta ahora se han gobernado los países sin tener en cuenta la opinión de la mujer.</i>	<i>¡Por eso sí que no paso! (1913).</i>
			<i>(...) jamás estuvo más comprometido que ahora el porvenir de España; que atravesamos momentos muy críticos, que estamos sobre un volcán, que puede estallar en cualquier momento.</i>	<i>¿Pero no vas al baile? (1913).</i>
			<i>Algún día llorarán este abandono</i>	<i>Joselín (1930).</i>
Progresión temporal.	Conclusivos.	<i>¿Quiere saber ahora el curioso lector qué fue luego de la princesa Nut, tan enamorada de la belleza del niño Jesús, y tan caritativa con la Sagrada Familia?</i>	<i>Nut la egipcia.</i>	
		<i>Ahora Mariquita os prueba que de una manera encantadora hizo el oficio de doce capuchinos</i>	<i>Igual a doce capuchinos.</i>	
		<i>(...) me hace repetir aún ahora ¡Si todos fueran así!</i>	<i>Juanillón.</i>	
Falta de precisión.		<i>No recuerdo el año. Ni hace al caso.</i>	<i>Gustavo Bécquer.</i>	
		<i>Cuando estalló la guerra franco-prusiana</i>	<i>El Rosario del centinela.</i>	
Calen diario litúrgico.	Carnavales.	<i>(...) en los días de carnaval.</i>	<i>El diablo vestido de máscara.</i>	
	Semana	<i>Era la víspera en que terminaba el precepto del</i>	<i>Llegó a tiempo.</i>	

¹¹⁶³ Las referencias a fechas concretas de la historia francesa se utilizaron entre la literatura católica como un elemento de comparación entre la sociedad francesa de 1789 y la española de 1868, de ahí la reiterada alusión a la historia de Francia en los cuentos de Fernández Santana (Solange Hibbs Lissorgues, “Práctica del folletín en la prensa católica española”, pág. 59).



Santa.	<i>Cumplimiento Pascual.</i>	
	<i>(...) por el tiempo de Semana Santa.</i>	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>
	<i>Domingo de Pasión</i>	<i>Pecador y pecador nada más.</i>
	<i>Viernes de Dolores</i>	
	<i>(...) que sólo se calzaba el Jueves Santo</i>	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>
	<i>(...) que sólo se ponía el Jueves Santo para cumplir con la Iglesia y el día de la Virgen</i>	<i>Hombres de antaño.</i>
	<i>(...) ni un solo Jueves Santo dejó de encontrarse a las primeras horas de la mañana en la parroquia</i>	<i>El tío Gregorio.</i>
	<i>Los Oficios del Sábado Santo / Los Oficios de Semana Santa.</i>	<i>¿Resucitaré Yo?</i>
	<i>Acuérdate de santificar el día del Sábado, dice la Escritura Santa</i>	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>
	<i>Llevar paso en Semana Santa</i>	<i>El examen de novios.</i>
<i>Apenas venía al pueblo fuera de la Semana Santa</i>	<i>Juanillón.</i>	
Mes de mayo.	<i>(...) en este mes de Mayo a la Virgen las flores del dolor</i>	<i>Venid y vamos todos...</i>
Matrimonio.	<i>(...) desde el primer día de las amonestaciones</i>	<i>El examen de novios.</i>
	<i>El día que te llevé al altar</i>	<i>El abrigo de pieles.</i>
Mes del Rosario.	<i>Estamos en el mes del Rosario</i>	<i>El Santo Rosario (octubre de 1921).</i>
Navidades.	<i>(...) el 25 de diciembre del año anterior al primero de nuestra Era</i>	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>
	<i>Una noche, la del 24 de Diciembre</i>	<i>Gustavo Bécquer.</i>
Onomásticas.	<i>San José / La Virgen de Marzo // pareces un calendario</i>	<i>Pecador y pecador nada más.</i>
	<i>(...) el día de la Virgen</i>	<i>Hombres de antaño.</i>
	<i>(...) día de la Virgen de la Estrella,</i>	<i>El tío Gregorio.</i>
	<i>El día de mi santo (Día de Dolores).</i>	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>
	<i>El día de la fiesta de la Patrona de la Aldea</i>	<i>Uno y tres.</i>
Día de los difuntos.	<i>(...) víspera de la festividad de Ntr. Señora</i>	<i>Hombres de antaño.</i>
	<i>Era la noche del día primero de noviembre / el día de los Difuntos</i>	<i>Tiene V. razón, señor Cura.</i>
El domingo.	<i>(...) por ser el día siguiente la Conmemoración de los fieles difuntos</i>	<i>Menudencias.</i>
	<i>(...) el día séptimo de cada semana</i>	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>
	<i>Jesús hizo la curación en sábado</i>	<i>Un milagro ruidoso.</i>
	<i>(...) domingo a la santa misa y a la catequesis</i>	<i>Julita la hortelana.</i>
	<i>Con el nuevo mandamiento que usted nos ha inculcado el domingo pasado</i>	<i>El periódico impío.</i>
	<i>(...) ni un solo domingo dejó de vérselo en la misa del hospital</i>	<i>El tío Gregorio.</i>
	<i>El día del Señor / el día del descanso</i>	<i>No le gustaba la moda protestante.</i>
La primera Comunión	<i>Día del Señor</i>	<i>El tercero santificar la fiesta (II).</i>
	<i>(...) tierno día de su primera Comunión</i>	<i>Caso de conciencia.</i>
	<i>El día de su primera comunión</i>	<i>Igual a doce capuchinos.</i>
	<i>El día de su primera comunión</i>	<i>Julita la hortelana.</i>



El juicio final.	<i>El día del juicio universal</i>	<i>¿Resucitaré Yo?</i>
La resurrección de la Virgen.	<i>(...) aquel día de extraordinaria solemnidad: la de la Asunción gloriosa de Nuestra Señora a los cielos</i>	<i>La asunción de la Virgen.</i>

4.6.- El estilo literario de Ezequiel Fernández Santana.

Para poder definir el marcado estilo literario utilizado por nuestro autor realizaremos diferentes estudios que nos permitan concretar con más exactitud los rasgos que le caracterizan y hacen propia esta singular concepción del cuento literario, ahondada en las raíces del cuento popular y el cuento religioso¹¹⁶⁴.

Para ello, nuestra tesis se inicia con un estudio de las características lingüísticas de los textos, atendiendo a usos arcaicos, sufijaciones, fórmulas de tratamiento y la aparición de laísmos en incrementos verbales.

Un segundo apartado se ocupará de las selecciones léxicas, morfológicas, sintácticas y semánticas, dedicando un capítulo a la aparición de soluciones lingüísticas foráneas que son un reflejo de la influencia europea en el cuento de Acción Social que hoy estudiamos.

Para terminar, incluimos un capítulo dedicado a los tipos de discursos que, como miscelánea literaria, mezcla nuestro autor creando distintas tipologías textuales de géneros escritos y orales.

4.6.1.- Características lingüísticas de los textos.

El estudio de los rasgos lingüísticos más destacados de los cuentos de Ezequiel Fernández Santana se ha agrupado en torno a cuatro aspectos principales.

El primero de ellos será el uso de formas verbales hoy en desuso y arcaizantes ya en la época, que nos enlaza con la literatura decimonónica. En concreto, nos ocuparemos de incrementos verbales mediante formas pronominales, dejando un capítulo aparte para otras tipologías menos frecuentes.

¹¹⁶⁴ No obstante, y siguiendo con las similitudes encontradas entre nuestro autor y la llamada “Generación del 98”, el esquema de trabajo de Ezequiel Fernández Santana tendrá muchas concomitancias con las conclusiones extraídas por D. Shaw (*La generación del 98*, pág. 259). La búsqueda de la regeneración de España a través de sus valores tradicionales, en especial de tipo religioso y espiritual, proporcionaría la justicia social y la prosperidad materia. Similar bosquejo del proceso vemos en el santeño en *¿Escuelas o Sindicatos?* Por este motivo, se subordinará la estética y expresión artística al contenido ideológico, más si entendemos la construcción de dichos relatos como una narración infantil de alto valor pedagógico y moral.



El segundo pretende recoger los usos de diminutivos en la formación de palabras por parte del narrador, atendiendo a las soluciones más frecuentes, aspecto que enlaza con la literatura popular y folclórica.

El tercero se ocupa de las principales fórmulas de tratamiento desplegadas en las narraciones, aportando el uso de cada una de ellas, los textos en los que aparecen y las subdivisiones que esos usos permiten realizar.

Para terminar, nos han llamado la atención las continuas apariciones del incremento pronominal femenino *la* en formas verbales, creando de esta manera un uso laísta del mismo. Por ello, se le ha dejado un capítulo para esta forma pronominal átona y su aparición en textos singulares.

El uso, en general, de un estilo directo y sencillo, tal y como orientaban las pautas papales¹¹⁶⁵ sobre la Buena Prensa, imperará en todos los relatos, más pendientes de la enseñanza moral que del cuidado y rebuscamiento formal.

4.6.1.1.- Arcaísmos verbales.

El uso de las formas verbales en Fernández Santana tiene ciertas peculiaridades que demuestran una intencionalidad literaria. Por ello, hemos realizado un apartado dedicado a su empleo, claramente arcaizante en la actualidad, pero de carácter literario en la época. De tal forma, el apartado se divide en el conjunto de formas verbales que siguen esta tendencia: Pretérito perfecto simple y compuesto de indicativo, Pretérito imperfecto de indicativo y otros arcaísmos verbales.

En todos ellos será un elemento común la aparición de formas pronominales átonas de manera enclítica, lo que es una marca de lenguaje literario buscado¹¹⁶⁶. De

¹¹⁶⁵ La encíclica *Etsi nos* de León XIII, de 15 de febrero de 1882, contiene algunas de las orientaciones formales y estilísticas para aquellos que busquen crear buenas lecturas: *guarden gravedad y moderación en el lenguaje, de modo que, cuando representen errores y vicios, la reprensión carezca de amargura y el ataque no alcance a las personas; usen de estilo sencillo y claro, que el pueblo comprenda fácilmente*. Orientaciones precisas tanto para la elección del estilo como para la moraleja que se extraiga de esos escritos. En otra encíclica papal de León XIII, *Cum Multa*, de 8 de diciembre de 1882 se matizan nuevas apreciaciones al respecto, consejos que se escriben a los autores de este tipo de literatura: *...nada hay más contrario a la concordia que las palabras destempladas, las sospechas temerarias y las acusaciones injustas, es necesario evitar todos esos defectos con suma precaución. La discusión en pro de los sagrados derechos de la Iglesia y en defensa de la doctrina católica no debe ser hecha con altercados, sino con moderación y templanza, de tal manera que el escritor obtenga la victoria en las discusiones más bien por el peso de las razones que por la violenta aspereza del estilo*. Interpretamos que Fernández Santana maneja dichas encíclicas, como se deduce de su obra *La Cuestión política*, en las que reconoce el santeño haberse instruido para realizar dicha obra.

Por otro lado, debemos señalar que la literatura infantil, en cualquier lengua, ha buscado un estilo sencillo y claro, dada la necesaria adecuación lingüística que se busca entre el texto y el lector “modelo” (vid. Seve Calleja y Xavier Monasterio en *La literatura infantil vasca*, pág. 43), además de ser un rasgo estilístico muy utilizado en la literatura por entregas.

¹¹⁶⁶ Samuel Gili Gaya, *Curso superior de sintaxis española*, Decimocuarta edición, Vox, Barcelona,



hecho, cuando se abusa de este uso de formas verbales el estilo literario llega a ser demasiado afectado. Nuestro escritor las utiliza para así diferenciar el habla coloquial del uso literario de la lengua y es una marca personal que demuestra el estilo buscado por el autor.

Del mismo modo, la acentuación de estas formas verbales persigue ese mismo efecto que no se encuentra en otros usos de la lengua. Sin embargo, la fluctuación en la acentuación de estas formas verbales con pronombre enclítico connota una oscilación entre ambas formas poco definidas y sin sistematización.

Por otro lado, mostramos ejemplos que confirman la proclisis en formas verbales muy similares y que refuerzan esta hipótesis. Para terminar, añadimos el título del cuento en el que se recoge dicha forma, junto a un ejemplo ilustrativo de la forma verbal concreta.

4.6.1.1.1.- Arcaísmos verbales¹¹⁶⁷: Pretérito Perfecto Simple de Indicativo.

A.- Forma pronominal átona *se*.

ARCASIMOS GRAMATICALES ENCLÍTICOS.		SOLUCIONES VERBALES PROCLÍTICAS.	
Formas verbales.	Título del cuento	Formas verbales.	Título del cuento
Quedose.	<i>Nut la egipcia.</i>	Se acercaba (pretérito imperfecto)	<i>Pecador y pecador nada más / ¡Por eso sí que no paso! / Llegó a tiempo / ¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse! / El examen de novios / El cabrerillo / ¡Quién piensa en eso, Señor Cura?</i>
Inclinose. Entablose.	<i>Caso de conciencia.</i>	se levantó.	<i>El Rosario del centinela.</i>
Aceptose / Dirigiose / Destacose / Acercose/ perdieronse.	<i>Gustavo Bécquer.</i>	se dejó seducir.	<i>Un caso de conciencia.</i>
Pusose.	<i>El diablo vestido de máscara.</i>	Se creyó vencedor.	<i>¡Por eso sí que no paso!</i>
Levantose / Calose /Dirigiose /Arrodillase / persignose.	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>	se acomodó.	<i>Siete, y no más que siete.</i>
Vistiose / Envolviose /Dejose caer /	<i>¿Resucitaré Yo?</i>	Se dirigió.	<i>Llegó a tiempo / Sí, Jesús es el Mesías / Menudencias.</i>

1982, pág. 236. Igualmente, señala Andrés Amorós (*Subliteraturas*, pág. 131) en el análisis de novelas de folletín que realiza en que la enclisis verbal reiterada en las novelas por entregas tiene una intención arcaizante, que estilísticamente intenta diferenciar el uso literario del lenguaje frente a las formas coloquiales.

¹¹⁶⁷ Incluimos la forma verbal con la acentuación que tienen en la edición original, sin modificarlos para este cuadro comparativo.



Preguntose / Durmióse.			
Arrojose.	<i>Padre, ¡he perdido la fe!</i>	Se puso	<i>Pecador y pecador nada más / ¡Por eso sí que no paso! / ¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse! / El Santo Rosario.</i>
Acomodose / Dirigióse / Hallose /Rasgose.	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>	se encaminó.	<i>Uno y tres.</i>
Organizose / Dirigióse.	<i>Domine, non sum dignus.</i>	se sentó.	<i>Menudencias, El periódico impío.</i>
Cargose.	<i>La Cigarra.</i>		
Enteróse / Llegose / Encaminose.	<i>Menudencias.</i>		
Sentase / Irguióse.	<i>El Rosario del centinela.</i>		
Dirigióse / Arrojose / Acercose.	<i>Un caso de conciencia.</i>		
Vióse / Rióse / colóse / Púsose.	<i>El diablo vestido de máscara.</i>		
Creyóse / pusiéronse.	<i>Creo que existe Dios.</i>		
Dirigióse / ocurriósele / Prestóse.	<i>Uno y tres.</i>		

B.- Formas pronominales átonas *le/lo* enclíticos.

ARCASIMOS GRAMATICALES ENCLÍTICOS.		SOLUCIONES VERBALES PROCLÍTICAS.	
Formas verbales.	Título del cuento	Formas verbales.	Título del cuento
Vióle venir.	<i>Nut la egipcia.</i>	Le contestó.	<i>Llegó a tiempo. Los libros que matan. Menudencias.</i>
Contestóle.	<i>El tercero santificar...</i>	Le llamó.	<i>El Santo Rosario.</i>
Hizole.	<i>Los libros que matan.</i>	Le llevó.	<i>Pecador y pecador nada más.</i>
Hizole ensordecer.	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>		
Hizolo.			
Preguntóle	<i>Uno y tres.</i>		
Expúsole.	<i>EL tercero santificar las fiestas (II).</i>		
Dejóle llorar.	<i>Padre, ¡he perdido la fe!</i>		
Díjole.			
Llególe.	<i>¿Quién piensa en eso...</i>		
Díjole.	<i>Yo tres y tú dos.</i>		
Halláronlo.			
Llególe.	<i>¿Quién piensa en eso, Señor Cura?</i>		
Exhortolos.	<i>Hombres de antaño.</i>		
Dióles.			



4.6.1.1.2.- Arcaísmos verbales: Pretérito Imperfecto de Indicativo y Subjuntivo. Forma pronominal se.

A.- Forma pronominal átona se.

ARCAISMOS GRAMATICALES ENCLÍTICOS.		SOLUCIONES VERBALES PROCLÍTICAS.	
Formas verbales.	Título del cuento	Formas verbales.	Título del cuento
Sentíase	<i>Pecador y pecador nada más. Sí, Jesús es el Mesías.</i>	Se trataba.	<i>Santificado sea el tu nombre.</i>
Viérase	<i>El diablo vestido de máscara. ¿Comulga V. todos los días?</i>	Se viera.	<i>Los siete domingos.</i>
Golpeábase.	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>	Se había asomado. Se había quedado. Se había bajado. Se había dejado Se había escapado. Se había de enfadar.	<i>Nut la egipcia. Caso de conciencia. Por eso si que... Los libros que matan. No le gustaba la moda protestante.</i>
Habíase apartado. habíase preocupado. Agrupábanse/ vaciarónse. Levantábanse / Sentábanse / repetíanse / recogíanse. Deslizábanse. Dsiponíase. Hácese / Enseñaríanse / amenazaríanse.	<i>Padre, ¡he perdido la fe! La Cigarra. Gustavo Bécquer. El zapatero remendón. El Rosario del centinela. Nut la egipcia.. Un milagro ruidoso.</i>	Se había trazado. Se había vuelto sordo y mudo. Se había metido. Se había deslizado. Se había fijado. Se había visto. Se había impresionado. Se había gastado. Se había empeñado. Se había visto. Se había encontrado. Se había equivocado. Se había entrado. (Pretérito pluscuamperfecto de indicativo).	<i>El diablo vestido de máscara. ¿Comulga V. todos los días? Padre, ¡he perdido la fe! Uno y tres. La Cigarra. Siete, y no más que siete. Un caso de conciencia. ¿Quién piensa en eso, Señor Cura? ¿Quién se lo había de figurar? La camisa de Manolín.</i>
Oíase.	<i>El Rosario del centinela.</i>	Se oía.	<i>Pecador y pecador nada más. El Rosario del centinela. Hermosa lección.</i>



B.- Forma pronominal átona *le/les*.

El uso de la enclisis verbal en las formas compuestas es significativo de una intencionalidad literaria, pues su uso es muy poco usual¹¹⁶⁸. De esta manera, la aparición de estas formas en los cuentos de Fernández Santana confirma plenamente la intencionalidad literaria del autor, así como su preocupación por crear un estilo literario propio, plenamente libresco y afectado de la tendencia literaria imperante.

No obstante, podemos comprobar que el uso de este tipo de tiempo verbal será mucho menor que el que apreciamos en las formas simples, debido a lo inusual de la forma. Además, en todas las ocasiones en que aparece una forma verbal compuesta con pronombre enclítico, la forma pronominal elegida es *le*, frente a otras posibilidades.

ARCASIMOS GRAMATICALES ENCLÍTICOS.		SOLUCIONES VERBALES PROCLÍTICAS (Pretérito Pluscuamperfecto).	
Formas verbales.	Título del cuento	Formas verbales.	Título del cuento
Habíale.	<i>La Ascensión del Señor.</i>	Le había dado. Le había hecho.	<i>Nut la egipcia.</i>
Hacíales.	<i>Nut la egipcia.</i>	Le había ocurrido.	<i>¡Por eso sí que no paso!</i>
Hurtábanle.		Le había dicho. Le había oído. Le había valido.	<i>Los libros que matan.</i>
Mirábanles.	<i>Caso de conciencia.</i>	Le había tirado. Le había absuelto.	<i>¡Uf! ¡Qué difícil...</i>
Decíales.	<i>Los libros que matan.</i>	Le había llamado.	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>
Encenagáronle.	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>	Le había honrado.	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>
Asegurábale.	<i>La Ascensión del Señor.</i>	Le había salvado.	<i>El Rosario del centinela.</i>
		Le había pasado.	<i>Un caso de conciencia.</i>
		Le había hecho.	<i>La Asunción de ...</i>
		Les habían asegurado.	<i>Nut la egipcia.</i>

¹¹⁶⁸ Samuel Gili Gaya, *Curso superior de sintaxis española*, Decimocuarta edición, Vox, Barcelona, pág. 236.



4.6.1.1.3.- Otros arcaísmos verbales. Formas pronominales me, lo y se.

En menor medida se recurre a otros tiempos verbales, además de los reseñados, si bien será en casos excepcionales y muy puntuales. Así, encontramos formas no personales como el infinitivo y el gerundio, el presente de indicativo, pretérito perfecto simple de indicativo y el imperfecto de subjuntivo.

Otros arcaísmos.		
Formas verbales.	Tiempos verbales.	Título del cuento
<i>Voime a morir.</i>	Presente de Indicativo.	<i>Igual a doce capuchinos.</i>
<i>Acúsome.</i>		<i>¡Ufl ¡Qué difícil es confesarse!</i>
<i>Paréceme.</i>		<i>Santificado sea el tu nombre.</i>
<i>Trátase.</i>		<i>No me la escandalice usted.</i>
<i>Échanse.</i>		<i>Nut la egipcia.</i>
<i>Recibiólo.</i>	Pretérito perfecto simple de Indicativo.	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>
<i>Parecióme.</i>		<i>El tío Gregorio.</i>
<i>Predicáralo.</i>	Pretérito imperfecto de Subjuntivo.	<i>Siete, y no más que siete.</i>
<i>Quedándose.</i>	Gerundio.	<i>El examen de novios.</i>
<i>Ocurrirseos.</i>	Infinitivo.	<i>El diablo vestido de máscara.</i>

Del conjunto de formas recogidas podemos concluir que el autor emplea las dos formas verbales posibles: enclisis/proclisis. La proclisis verbal será más habitual entre los tiempos compuestos, en especial, el pluscuamperfecto. Los tiempos verbales compuestos que se recogen tienden a la proclisis verbal. El motivo de esta solución se debe a que la propia composición de los tiempos utilizados será propicio para la separación, dado que el rebuscamiento sería excesivo.

En la enclisis se utilizan preferentemente el pretérito perfecto simple de indicativo, así como el pretérito imperfecto, tanto de indicativo como de subjuntivo. En menor medida se recurrirá a otras formas como el infinitivo, gerundio o presente. Por ello, podemos concluir que la enclisis fue más habitual entre las formas simples, mientras que en las compuestas Fernández Santana prefirió la proclisis verbal. Entre las formas pronominales utilizadas, la más prolífica será *se*, seguida de *le*, *me* y *lo*.

El fenómeno de la enclisis es más frecuente entre los cuentos más antiguos, años, por otro lado, de mayor actividad literaria en las Escuelas Parroquiales, unido a los de mayor volumen editorial del autor. A medida que las publicaciones van incrementándose la afectación literaria de los relatos va en descenso, buscando de esta manera una simplicidad formal.

En especial, una narración de la primera época como *Nut la egipcia* (1912) cuenta con cuatro formas enclíticas, siete en *Gustavo Bécquer* (1913), siete en *El diablo vestido de máscara* (1915), ocho en *Sí, Jesús es el Mesías* (1916). Por el contrario, la



enclisis es menor a partir de 1930: *Hombres de antaño* (1930) tiene dos formas enclíticas y *El tío Gregorio* (1933) tan solo una.

Por último, los verbos empleados con esta técnica literaria se pueden agrupar en tres campos distintos. De una parte, verbos de movimiento: *acercar, deslizar, erguir, arrojar, dejar, encaminarse, echar, dirigirse, levantar, arrodillar o sentar*. De otra, verbos de dicción: *decir, preguntar, exponer, contestar, exhortar o asegurar*. Para terminar un tercer grupo de verbos que se refieren a prácticas religiosas: *inclinarse, arrodillar, persignarse, creer, acusar (acúsome) y predicar*.

En la localización de estas formas verbales encontramos que la mayoría de ellas están incluidas en parlamentos atribuidos al narrador, antes que formas empleadas por personajes. En particular, las formas que utilizan el pronombre *se me* incluyen un narrador en primera persona, para marcar de esta forma una expresión del narrador.

4.6.1.2.- Uso de diminutivos.

Una característica de estilo es la presencia de morfemas flexivos en los signos lingüísticos empleados. Por este motivo destinamos un apartado a las principales formas utilizadas por nuestro autor, creando cuadros representativos de las variantes empleadas en los que se incluyan ejemplos del sufijo utilizado y el cuento del que está extraída la palabra.

Entre el conjunto de sufijos utilizados tienen especial importancia *-ito/a, -illo/a, -ino/a, -azo/a, -acho/a* e *-ísimo/a*, junto a sus variantes de número correspondientes. De esta manera, hemos creado un subapartado para cada una de estas formas, tal y como se refleja en el índice de contenidos de esta segunda parte.

La abundante formación de palabras mediante morfemas derivativos es un indicio más del tono infantil y juvenil de estos cuentos, a la vez que deja entrever los usos dialectales de este procedimiento en un autor claramente de tendencia decimonónica.

Igualmente, el uso en 76 ocasiones del sufijo *-ito/a* (75,24 %), frente a los 22 ejemplos encontrados de la forma *-illo/a* (21,78 %), o a los 2 de *-ino/a* (3,71 %) y tan sola palabras formadas con *-azo/a* (1,98 %), son un claro ejemplo de las preferencias lingüísticas en la zona por la sufijación en *-ito/a* frente a otras sufijaciones, menos usuales¹¹⁶⁹.

¹¹⁶⁹ Juan Cervera (*Teoría de la literatura infantil*, pág. 43) confirma que la búsqueda de un léxico adecuado al niño será un rasgo definitorio más de la existencia de una literatura infantil como género. Y uno de los elementos lingüísticos que predominan en las narraciones infantiles será la presencia de aumentativos, diminutivos o despectivos, características que hemos observado y acotado en nuestro trabajo.



Por otro lado, encontramos que la formación del superlativo se hace principalmente mediante la sufijación en *-ísimo/a*, junto a la presencia del superlativo compuesto con el adverbio *muy*.

4.6.1.2.1.- Sufijación *-ito/a*.

El uso del sufijo diminutivo *-ito*, así como de algún derivado como *-cito*, connota valores enfáticos, como bien señala la Real Academia de la Lengua¹¹⁷⁰. La presencia de este morfema es frecuente tanto en sustantivos propios (*Periquito*, *Angelita...*), como comunes (*casita* o *cunita*) o adjetivos (*angelito*).

SUFIJACIONES GRAMATICALES.	
Sufijación: <i>ito/a itos/itas</i> .	Título del cuento
Periquito.	<i>Proemio.</i>
Reyecito / mayorcito / casita / bracitos.	<i>Nut la egipcia.</i>
Señorito (3).	<i>El periódico impío.</i>
Librito.	<i>Caso de conciencia.</i>
Vasito.	<i>La justicia de Napoleón.</i>
Angelito / malito (2) / poquito / manecitas.	<i>Cuento para el día de los difuntos.</i>
Poquito / manguito / gorritas / nuevecitos / pasaditos / señoritos.	<i>No fue el frío.</i>
Pueblecito / hijito.	<i>Los siete domingos.</i>
Capitalito / mesita.	<i>El zapatero remendón.</i>
Señorito / Pepito.	<i>Creo que existe Dios.</i>
Saloncito.	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>
Rodriguito.	<i>Padre, ¡he perdido la fe!</i>
Luisito.	<i>Uno y tres.</i>
Golpecito.	<i>Menudencias.</i>
Poquito.	<i>Un milagro ruidoso.</i>
Desnudito / cunita.	<i>La camisa de Manolín.</i>
Angelita / lucecita.	<i>Cuento para el día de los difuntos.</i>
Señorita.	<i>No me la escandalice usted.</i>
Mariquita / pequeñita / hijita / papaito / altarito / agito.	<i>Igual a doce capuchinos.</i>
Vueltecita.	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
Señorito (5) / Pepito (2).	<i>Creo que existe Dios.</i>
Lolita.	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>
Saloncito.	<i>El tercero santificar la fiesta (II).</i>
Condesita / finito.	<i>Que madre nuestra es.</i>
Rodriguito.	<i>Padre, ¡he perdido la fe!</i>
Quedito.	<i>Yo tres y tú dos.</i>
Golpecito.	<i>Menudencias.</i>
Bolsito.	<i>El Rosario del centinela.</i>
Conchita.	<i>Santificado sea el tu nombre.</i>
Viejecito.	<i>El tío Farruco.</i>
Tacita / Lolita / Juanita.	<i>Contrasentidos.</i>
Mariquita / campanitas / criaturitas.	<i>Siete, y no más que siete.</i>
Señorita.	<i>Murió sin asustarse.</i>
Camita.	<i>Un caso de conciencia.</i>
Casita.	<i>Quien da, se enriquece.</i>

¹¹⁷⁰ Diccionario esencial de la lengua española, RAE, Espasa Calpe, Madrid, 2006, pág. 1597.



Luisita / carita / margaritas.	<i>La asunción de la Virgen.</i>
Julita.	<i>Julita la hortelana.</i>
Cabritas.	<i>El cabrerillo.</i>
Amiguitas.	<i>El abrigo de pieles.</i>

Como rasgo reseñable destacamos la abundancia de soluciones con diminutivos en las narraciones cuyos personajes son niños, tal y como ocurre en *Igual a doce capuchinos* (6 veces), *Nut la egipcia* (4 veces), *La asunción de la virgen* (3 veces) o *Cuento para el día de los difuntos* (2 veces). Por el contrario, los cuentos en los que los protagonistas son adultos recurren menos a esta solución lingüística: *El tío Farruco*; *Yo tres y tú dos* o *Llegó a tiempo*.

4.6.1.2.2.- Sufijación -illo/a.

La presencia de palabras derivadas con el sufijo –illo/a connota valor diminutivo y afectivo. Su uso está más extendido entre sustantivos que en adjetivos y siempre que se recoge esta forma expresa el valor marcado, frente a otros valores del incremento.

SUFIJACIONES GRAMATICALES.	
Sufijación: illo/a illos/as.	Título del cuento
Barquilla (3).	<i>Nut la egipcia.</i>
Estudiantillo.	<i>Caso de conciencia.</i>
Diablillo.	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>
Cerquillo.	<i>Creo que existe Dios.</i>
Cigarrillo.	<i>Que madre nuestra es.</i>
Luisillo / cabrerillo / hatillo / blusilla / plumilla / piarilla / cabecilla / florecilla.	<i>El cabrerillo.</i>
Mesilla.	<i>Domine, non sum dignus.</i>
Cervatillo.	<i>La camisa de Manolín.</i>
Velillo / baberillo.	<i>La asunción de la Virgen.</i>
Casilla.	<i>La Cigarra.</i>
Florecilla.	<i>Un caso de conciencia.</i>
Mullillas.	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>

Como ocurriera con el prefijo anterior, se mantiene la presencia de sufijación diminutiva en los relatos que tienen como protagonista a un niño o adolescente. Destaca por encima de todos los relatos *El cabrerillo*, donde la presencia del niño y el trágico desenlace del protagonista quedan realzados con una rica sufijación con connotación afectiva, moviendo al lector, de esta manera, hacia el sentimentalismo.



4.6.1.2.3.- Sufijación -ino/a.

Pese a ser la solución menos frecuente en la formación de nombres propios, encontramos soluciones con *-in* en *Juanin* y *Manolín*, si bien son excepciones a la regla habitual.

SUFIJACIONES GRAMATICALES.	
Sufijación: ino/a inos/as.	Título del cuento
Juanín.	<i>La Ascensión del Señor.</i>
Manolín.	<i>La camisa de Manolín.</i>

4.6.1.2.4.- Sufijación -azo/a.

Por el contrario, la sufijación con valor aumentativo es menor que la diminutiva, hecho que nos lleva a reafirmar los presupuestos argumentados más arriba. El uso de la sufijación *-azo/a* se aplica exclusivamente a un adjetivo: *campanillazo*.

SUFIJACIONES GRAMATICALES.	
Sufijación: azo/a azos/as.	Título del cuento
Campanillazo.	<i>Los libros que matan.</i>

4.6.1.2.5.- Sufijación -acho/a.

Igual postura que la anterior se mantiene en la sufijación aumentativa *-acho/a*, donde vemos que tan solo se aplica al adjetivo *vivaracho*¹¹⁷¹, con valor aumentativo y nunca en sentido despectivo.

SUFIJACIONES GRAMATICALES.	
Sufijación: acho/a achos/as.	Título del cuento
Vivaracho.	<i>El cabrerillo.</i>
Muchacho / Muchachos.	<i>Juanillón.</i>
Vivaracha.	<i>No le gustaba la moda protestante / ¿Quién se lo había de figurar?</i>
Muchacha.	<i>¿Comulga V. todos los días? / Menudencias / Hermosa lección.</i>

¹¹⁷¹ Tenemos recogidas soluciones como *muchacho* y *muchacha* en *Juanillón*, *Menudencias*, *Hermosa lección* y *¿Comulga V. todos los días?*, pero dado el origen desconocido de esta palabra no recogemos los ejemplos en este cuadro.



4.6.1.2.6.- Sufijación -ísimo/a.

Para cerrar este apartado, apreciamos que la presencia de formas analíticas es superior a las sintéticas en la formación del superlativo de formas adjetivas.

De un lado observamos la presencia del sufijo *-ísimo* y sus derivados en 24 ocasiones. Sin embargo, esta opción de sufijación tiene en ocasiones una solución con el adverbio *muy*, de manera que junto a *santísimos* tenemos la forma *muy santos*.

De otro lado, el uso de la forma compuesta es la más utilizada, 99 veces. La presencia de soluciones distintas en un mismo relato (véase por ejemplo en *Nut la egipcia* formas como *Finísimo / graciosísimo / vivísimos / santísimos / perfectísimas / finísimas* junto a *muy grande / Muy cerca / muy distante / muy pobre / muy agradecido / muy blancas / muy cerca / muy de mañana*).

SUFIJACIONES GRAMATICALES.	
Sufijación: isimo/a	Título del cuento
Finísimo / graciosísimo / vivísimos / santísimos / perfectísimas / finísimas (9 veces se usa muy).	<i>Nut la egipcia.</i>
Graciosísimo.	<i>Como este hay muchos.</i>
Dilatadísimo.	<i>¿Resucitaré Yo?</i>
Bondadosísimo.	<i>Padre, ¿he perdido la fe!</i>
Nutridísimo / muchísimos / notabilísimos.	<i>Si, Jesús es el Mesías.</i>
Dulcísimo.	<i>Hombres de antaño.</i>
Cieguísimo.	<i>Un milagro ruidoso.</i>
Brillantísimos / hermosísimas.	<i>La ascensión de la Virgen.</i>
Gravísimas.	<i>La justicia de Napoleón.</i>
estrechísimas e indecentísimas.	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
Dificilísimas.	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>
Profundísimas.	<i>Que madre nuestra es.</i>
Muchísimas.	<i>El Santo Rosario.</i>
Frecuentísimas.	<i>¿Pero no vas al baile?</i>
Muchísimas.	<i>Quien da, se enriquece.</i>

SUFIJACIONES GRAMATICALES.	
Uso de muy	Título del cuento
<i>muy fácil / muy bueno / muy poco amenos y muy indigestos / muy amenos.</i>	<i>Proemio¹¹⁷².</i>
<i>muy grande / Muy cerca / muy distante / muy pobre / muy agradecido / muy blancas / muy cerca / muy de mañana.</i>	<i>Nut la egipcia.</i>
<i>muy curiosa.</i>	<i>El periódico impío.</i>
<i>muy mimoso / muy temprano.</i>	<i>Pecador y pecador nada más.</i>
<i>muy amado.</i>	<i>Un caso acerca de la lectura de novelas.</i>

¹¹⁷² Destaca que, usándose con tanta profusión el superlativo con sufijación, no se use en el prólogo, el cual tenemos la certeza de ser de Ezequiel Fernández Santana.



<i>muy de orden / muy frecuente / muy entendida / muy ilustrada.</i>	<i>¡Por eso si que no paso!</i>
<i>muy pequeñita / muy bonitas / muy poco.</i>	<i>Cuento para el día de los difuntos.</i>
<i>muy pasaditos / muy espléndida.</i>	<i>No fue el frío.</i>
<i>muy serio, muy importante / muy bien / muy sobre aviso / muy docto / muy ilustrado / muy santo / muy fastidioso.</i>	<i>No me la escandalice usted.</i>
<i>muy exagerada / muy poco / muy largo / Muy breve / Muy bien.</i>	<i>Como este hay muchos.</i>
<i>muy cierto.</i>	<i>Igual a doce capuchinos.</i>
<i>muy niña(2) / muy corto.</i>	<i>Los libros que matan.</i>
<i>muy buenos, muy devotos, muy alegres / muy ufano.</i>	<i>No le gustaba la moda protestante.</i>
<i>Muy fina / muy diablo.</i>	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
<i>muy bien / muy mal genio.</i>	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>
<i>muy secos / muy explicable /</i>	<i>¿Resucitaré Yo?</i>
<i>muy propicia / muy perfumada y pulcra / muy bien / muy grande.</i>	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>
<i>muy pocos.</i>	<i>Padre, ¡he perdido la fe!</i>
<i>muy conmovido.</i>	<i>Si, Jesús es el Mesías.</i>
<i>muy defectuosas / muy bueno (2).</i>	<i>El tío "Candelas".</i>
<i>muy contrito.</i>	<i>La Ascensión del Señor.</i>
<i>muy descaminado.</i>	<i>La Cigarra.</i>
<i>muy quedo / muy satisfechos.</i>	<i>Yo tres y tú dos.</i>
<i>muy malos / muy bonita / muy fría / muy delicada / Muy buena.</i>	<i>Contrasentidos.</i>
<i>muy campechanamente / muy solemnemente / muy abiertos.</i>	<i>El examen de novios.</i>
<i>muy quedo.</i>	<i>Murió sin asustarse.</i>
<i>muy acicalado / muy graves.</i>	<i>El Santo Rosario.</i>
<i>muy grande y lujosa.</i>	<i>Un caso de conciencia.</i>
<i>Muy temprano / muy blanca.</i>	<i>Tiene V. razón, señor Cura.</i>
<i>muy devoto.</i>	<i>El cabrerillo.</i>
<i>muy recogida y piadosa.</i>	<i>El tercero santificar la fiesta (II).</i>
<i>muy injustamente.</i>	<i>Joselín.</i>
<i>muy ufano.</i>	<i>¿Quién piensa en eso, Señor Cura?</i>
<i>muy blanca.</i>	<i>Hombres de antaño.</i>
<i>muy distintas / muy propio / muy críticos.</i>	<i>¿Pero no vas al baile?</i>
<i>muy bien.</i>	<i>Un milagro ruidoso.</i>
<i>muy lejanas / muy próximo.</i>	<i>La camisa de Manolín.</i>
<i>muy parecida / muy serio</i>	<i>El tío Gregorio.</i>
<i>muy bonita y muy buena / muy devota.</i>	<i>Julita la hortelana.</i>

4.6.1.3.- Fórmulas de tratamiento: tú / usted...

Entre el conjunto de posibilidades que utiliza nuestro autor a lo largo de los sesenta y cuatro cuentos estudiados, encontramos como modelos predominante el uso del tuteo, que dada su generalidad a lo largo de casi todos los relatos será la norma.



Sin embargo, junto al tuteo se utilizan otras fórmulas características de la sociedad en la que surgen los cuentos. Mismamente, tenemos que el tratamiento de *usted* –mediante abreviaturas o de manera desarrollada– de ciertos personajes será la segunda fórmula más recurrente, seguida del uso de *señor* o *señora*. Por el contrario, y como rasgo característico del español peninsular, no se utiliza en ninguna ocasión la fórmula de *vos*.

Para terminar, recogemos otros usos habituales en la época como son la incorporación del *don/doña* al nombre de ciertos personajes de elevada situación social, así como los usos de *Nuestra Señora* aplicada a la figura de la virgen o la Iglesia como institución. El tratamiento de *Ilustrísima* para la figura del obispo en *El zapatero remendón*. Y más concretamente la fórmula *tío* aplicada a personajes sencillos sacados del pueblo llano como ejemplo localista de tratamiento en la zona.

FÓRMULAS DE TRATAMIENTO.

Tipología.	Ejemplos.	Título del cuento/observaciones.
Usted.	La palabra <i>Usted</i> se utiliza en 126 ocasiones, siendo la segunda fórmula más utilizada. V. en 88 ocasiones, la segunda más utilizada. <i>Ustedes</i> en 13 ocasiones. Por tanto el uso en 227 ocasiones evidencia el elevado uso del <i>ustedes</i> como fórmula de tratamiento, especialmente en los personajes de más edad, así como con sacerdotes y señores.	
D. / D^a.	<i>D. Cosme.</i> <i>D. Abundio.</i> <i>D. Sebastián.</i> <i>D. Rosendo.</i> <i>D. Juan.</i> <i>D. Filipón.</i> <i>D. Quijote.</i>	<i>¿Resucitaré Yo?</i> <i>¿Comulga V. todos los días?</i> <i>El tercero santificar las fiestas (I).</i> <i>Sí, Jesús es el Mesías.</i> <i>Santificado sea el tu nombre.</i> <i>¿Quién piensa en eso, Señor Cura?</i> <i>El tío Farruco.</i>
Vos.	No se utiliza en ninguno de los cuentos, lo que demuestra que la forma se encontraba en desuso ya a inicios de siglo.	
Señor/a.	<i>Señor</i> en 67 ocasiones. <i>Señora</i> en 18 ocasiones. <i>Señores</i> en 8 ocasiones. <i>Sr.</i> En 11 ocasiones. <i>Sra.</i> En 1 ocasión. <i>Señorito</i> en 1 ocasión. <i>Señorita</i> en 8 ocasiones.	En 34 veces se recoge <i>Señor cura</i> . Referido a nombres propios en <i>Señor Dubois</i> (1), <i>Señor Obispo</i> (2), <i>Señor San Pedro</i> (2). En alusión a Cristo en 13 ocasiones. Tiene igualmente tratamiento de señor Napoleón en <i>La Justicia de Napoleón</i> . Sin embargo, Sr. Aparece asociado en 4 ocasiones como Sr. Cura y el resto a nombre propios: Sr. <i>Dubois</i> (3), Sr. <i>Obispo</i> (3), Sr. <i>Nicolás Paquerón</i> (1).
Otras fórmulas.	<i>Ntra. Sta. Madre Iglesia.</i> <i>Ntra. Sra. de la Estrella.</i> <i>Tío Peliches.</i> <i>Tío Candelas.</i> <i>Tío Rumbas.</i> <i>Tío Felipe.</i> <i>Tío Perico / Tío Lorenzo</i> <i>Tío Farruco.</i> <i>Tío Gregorio.</i> <i>Su Ilustrísima.</i>	<i>Siete, y no más que siete.</i> <i>El tío Gregorio.</i> <i>Creo que existe Dios.</i> <i>El tío “Candelas”.</i> <i>Menudencias.</i> <i>El tercero santificar la fiesta (II).</i> <i>Hombres de antaño.</i> <i>El tío Farruco.</i> <i>El tío Gregorio.</i> <i>El zapatero remendón.</i>



4.6.1.4.- Laísmo enclítico.

Como rasgo lingüístico característico del autor, encontramos el laísmo solamente en las construcciones verbales con forma pronominal femenina *la*. Sin embargo, este fenómeno no se produce en el resto de usos sin unión a una forma verbal. En concreto, hemos detectado ocho cuentos en los que aparece recogida esta fórmula de manera enclítica, que son los que exponemos más abajo.

Además, la aparición de este tipo de laísmo no se corresponde con ninguna etapa concreta, pues aunque más prolífico en los primeros cuentos -cinco de esos siete ejemplos fueron escritos entre 1912 y 1915-, encontramos casos de laísmo en *El cabrerillo*, cuento que fue redactado en 1930.

Respecto al uso de esta forma pronominal para marcar el complemento directo, será un hecho poco frecuente en la zona, pues como señala Gili Gaya¹¹⁷³ el sur de Extremadura seguía la norma que la Academia marcaba como aceptable, es decir, el uso del pronombre *le* para complemento directo de persona.

Incrementos verbales.	
Laísmo	Título del cuento
<i>díjola el niño, sonriendo</i>	<i>Nut la egipcia.</i>
<i>y al verla tan triste y llorando, se acercó, preguntándola</i>	<i>Cuento para el día de los difuntos.</i>
<i>Mirola un momento</i>	<i>Gustavo Bécquer.</i>
<i>díjola el cura con marcada impaciencia.</i>	<i>El tercero santificar la fiesta (II).</i>
<i>haciéndola ver lo desacertado de su conducta</i>	<i>¿Quién se lo había de figurar?</i>
<i>háblela con tiento</i>	<i>No me la escandalice usted.</i>
<i>Saludarla todos los días</i>	<i>El cabrerillo.</i>

4.6.2.- Selecciones léxicas del narrador.

Dividimos el capítulo en tres partes. En primer lugar nos ocuparemos de la procedencia de los títulos de los cuentos. A continuación estudiaremos la estructura sintáctica de dichos títulos y para terminar nos ocuparemos de extranjerismos y estructuras foráneas registradas.

¹¹⁷³ *Op. cit.*, pág. 234. Sin embargo, Antonio Salvador Plans (*Baroja y la novela de folletín*, págs. 177-178), defiende el uso del laísmo y leísmo en la novela de folletín de manera abundante, tanto en personajes como en narradores, bien por malas traducciones del francés, bien por un rasgo de estilo. El uso de este fenómeno en Fernández Santana puede deberse a estos mismos motivos, pues ya hemos aludido a la posibilidad de que alguno de sus relatos ofrezcan una dudosa autoría.



4.6.2.1.- La selección de títulos en el propio texto.

Es nuestra intención con este capítulo la de buscar el origen de los títulos de los cuentos estudiados. Cabe hacer una primera división principal en la que incluiremos a los cuentos cuyos títulos se desprenden del argumento y temática del mismo. En segundo lugar, ofrecemos un conjunto de cuentos que llevan por título el nombre del protagonista, y para terminar englobamos a un conjunto de títulos que tienen su origen en una frase pronunciada por el narrador o personajes de la obra.

A su vez, estas clasificaciones se subdividen en subgrupos atendiendo al origen y procedencia de cada uno de ellos.

Génesis del título en el argumento.		
Origen del título.	Título del cuento.	
El texto se recoge casi íntegro en parte del cuento.	<i>El periódico impío.</i>	<i>Cuento para el día de los difuntos.</i>
	<i>Buscando oficio.</i>	<i>Hermosa lección.</i>
	<i>El zapatero remendón.</i>	<i>La asunción de la Virgen.</i>
		<i>Como este hay muchos.</i>
Se deduce el título por el argumento de la obra.	<i>El diablo vestido de máscara.</i>	<i>Un caso de conciencia.</i>
	<i>Domine, non sum dignus.</i>	<i>El tercero santificar la fiesta (II).</i>
	<i>Menudencias.</i>	<i>Un milagro ruidoso.</i>
	<i>Contrasentidos.</i>	
El título designa a un elemento esencial en el transcurso de la obra.	<i>El Rosario del centinela.</i>	
	<i>El Santo Rosario.</i>	

De esta manera observamos que es una tendencia general del autor la búsqueda del título de la narración entre el desarrollo del propio relato, ya que en diecisiete se muestra esta tendencia. La evidencia del título en el transcurso del cuento, como paratexto, es una prueba más de la intencionalidad de Ezequiel Fernández Santana de ofrecer al lector una lectura fácil y con poca participación por parte del receptor, puesto que se permiten numerosas facilidades para la comprensión del mismo.

Títulos que llevan el nombre del personaje principal.		
Origen del título.	Título del cuento.	
Aluden a la procedencia del personaje.	<i>Nut la egipcia.</i>	
Es el nombre o apodo del personaje.	<i>Gustavo Bécquer.</i>	<i>Joselín.</i>
	<i>El tío "Candelas".</i>	<i>Juanillón.</i>
	<i>Polito.</i>	<i>El tío Farruco.</i>
		<i>El tío Gregorio.</i>
Indica algún atributo del personaje.	<i>La camisa de Manolín.</i>	
Indica alguna cualidad moral.	<i>La justicia de Napoleón.</i>	
Corresponde a la profesión del personaje.	<i>El cabrerillo.</i>	
	<i>Julita la hortelana.</i>	

Como característica del relato pedagógico que persiguen las narraciones estudiadas, Fernández Santana se amolda a la técnica narrativa del relato infantil y



juvenil que muestra en su título la inclusión del nombre del personaje central del relato. De este modo, la comprensión del relato ubica en una situación de privilegio al lector que posee desde su inicio el nombre, atributo, cualidad moral o profesión del personaje central del mismo.

Títulos que reproducen una frase del texto.		
Origen del título.	Título del cuento.	
Frase enunciada por el narrador.	<i>Caso de conciencia.</i> <i>Un caso acerca de la lectura de novelas.</i> <i>No fue el frío.</i> <i>Igual a doce capuchinos.</i> <i>La Ascensión del Señor.</i>	<i>La Cigarra.</i> <i>El examen de novios.</i> <i>Murió sin asustarse.</i> <i>Hombres de antaño.</i>
Frase que define la actitud del protagonista ¹¹⁷⁴ .	<i>¡Por eso sí que no paso!</i> <i>¿Quién piensa en eso?</i> <i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i> <i>¿Resucitaré Yo?</i> <i>¿Comulga V. todos los días?</i> <i>Padre, ¡he perdido la fe!</i>	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i> <i>Tiene V. razón, señor Cura.</i> <i>¿Quién piensa en eso, Señor Cura?</i> <i>¿Quién se lo había de figurar?</i> <i>Quien da, se enriquece.</i>
Frase que uno de los personajes principales recrimina a otro.	<i>Pecador y pecador nada más.</i> <i>Los siete domingos.</i> <i>No me la escandalice usted.</i> <i>El abrigo de pieles.</i> <i>Los libros que matan.</i> <i>No le gustaba la moda protestante.</i> <i>Creo que existe Dios.</i> <i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>	<i>Que madre nuestra es.</i> <i>Uno y tres.</i> <i>Venid y vamos todos...</i> <i>Yo tres y tú dos.</i> <i>Santificado sea el tu nombre.</i> <i>Siete, y no más que siete.</i> <i>¿Pero no vas al baile?</i>

Finalmente, encontramos que la norma principal, que aporta el mayor número de títulos será la elección de una frase recogida en el texto como resumen del, que sirva de título a la narración (treinta y cinco cuentos siguen este esquema).

Esa frase que da título al cuento puede proceder de tres fuentes distintas: que sea una oración emitida por el narrador (nueve títulos); que sea una frase que defina la actitud del protagonista (once títulos); o bien que sea una frase que enuncie uno de los personajes como recriminación a otros (quince títulos).

4.6.2.2.- Estructuras morfológicas y sintácticas de los títulos.

Además hemos credo una clasificación atendiendo al tipo de estructura, teniendo como primer criterio organizativo, la división de los títulos entre aquellos que muestran una estructura oracional, bien como oración simple, bien como oración compleja.

¹¹⁷⁴ El uso reiterado de la exclamación con intenciones conmovedoras para realzar un título sugestivo, o por su valor emotivo y expresivo, es un rasgo marcadamente decimonónico y muy utilizado en la novela de folletín, como indica Andrés Amorós (*Subliteraturas*, págs. 128 y 131).



Como segundo criterio, se incluyen los títulos que recogen una estructura sintagmática, cuyo núcleo es siempre un sustantivo, y dentro del tipo de sintagma recogido analizamos la estructura creando tipologías de cada ejemplo.

Estructura morfológica y sintáctica de los títulos.			
Estructura: oraciones.		Título del cuento.	
Oraciones simples.			
INTERROGATIVAS.	TOTALES.	<i>¿Resucitaré Yo? ¿Comulga V. todos los días?</i>	<i>¿Pero no vas al baile?</i>
	PARCIALES.	<i>¿Quién piensa en eso? ¿Quién se lo había de figurar?</i>	<i>¿Quién piensa en eso, Señor Cura?</i>
EXCLAMATIVAS.		<i>¡Por eso sí que no paso! Padre, ¡he perdido la fe!</i>	<i>Que madre nuestra es.</i>
ENUNCIATIVAS	AFIRMATIVA.	<i>Buscando oficio. Llegó a tiempo. Como este hay muchos.</i>	<i>El diablo vestido de máscara. Sí, Jesús es el Mesías. Los libros que matan.</i>
	NEGATIVA.	<i>No fue el frío.</i>	<i>No le gustaba la moda protestante.</i>
DESIDERATIVAS.		<i>No me la escandalice usted.</i>	
EXHORTATIVAS.		<i>Domine, non sum dignus. El tercero santificar la fiesta (II). El tercero santificar las fiestas (I). Santificado sea el tu nombre. Tiene V. razón, señor Cura.</i>	
Oraciones compuestas.			
COORDINADA COPULATIVA.		<i>Venid y vamos todos...</i>	<i>Yo tres y tú dos.</i>
SUBORDINADA SUSTANTIVA.	DE SUJETO.	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>	
	DE C.D.	<i>Creo que existe Dios.</i>	
SUBORDINADA ADVEBIAL IMPROPIA CONSECUTIVA.		<i>Quien da, se enriquece.</i>	
SUBORDINADA ADVERBIAL PROPIA MODAL.		<i>Murió sin asustarse.</i>	

Aunque la división entre oraciones simples y compuestas permitiría una clasificación de las oraciones compuestas según la modalidad en enunciativas, interrogativas... hemos preferido catalogarlas atendiendo exclusivamente al tipo de oración compleja que se aprecia en ella. Dejando la clasificación modal exclusivamente para las oraciones simples.

La segunda división que hemos realizado de los títulos de los cuentos agrupa a los que están formados por sintagmas nominales, creando dos subgrupos. Un primer subgrupo con los títulos que están creados mediante sintagmas nominales compuestos y un segundo subgrupo que reúne los sintagmas nominales simples.



Los sintagmas nominales complejos no siguen ningún modelo predominante, aunque observamos que la mayoría de los títulos se construyen mediante la incorporación de un complemento del nombre al núcleo del sintagma.

Estructura morfológica y sintáctica de los títulos.		
Estructura: sintagmas nominales compuestos.	Título del cuento.	
Determinante + núcleo + modificador directo.	<i>El periódico impío.</i> <i>Un milagro ruidoso.</i>	
Determinante + núcleo + complemento del nombre.	<i>La asunción de la Virgen.</i> <i>Un caso de conciencia.</i> <i>El Rosario del centinela.</i> <i>La camisa de Manolín.</i> <i>La justicia de Napoleón.</i>	<i>Un caso acerca de la lectura de novelas.</i> <i>La Ascensión del Señor.</i> <i>El abrigo de pieles.</i> <i>El examen de novios.</i>
Determinante + núcleo.	<i>El cabrerillo.</i> <i>Los siete domingos.</i> <i>La Cigarra.</i>	
Determinante + modificador directo + núcleo.	<i>El Santo Rosario.</i> <i>El tío "Candelas".</i>	<i>El tío Farruco.</i> <i>El tío Gregorio.</i>
Núcleo + complemento del nombre.	<i>Caso de conciencia.</i> <i>Hombres de antaño.</i> <i>Cuento para el día de los difuntos.</i> <i>Igual a doce capuchinos.</i>	
Núcleo + aposición.	<i>Nut la egipcia.</i> <i>Julita la hortelana.</i>	
Núcleo + conjunción + núcleo.	<i>Uno y tres.</i>	
Núcleo + conjunción + núcleo + modificador oracional.	<i>Pecador y pecador nada más.</i>	
Núcleo + conjunción + modificador oracional + núcleo.	<i>Siete, y no más que siete.</i>	
Núcleo + modificador directo.	<i>El zapatero remendón.</i>	
Modificador directo + núcleo.	<i>Hermosa lección.</i>	

En las estructuras que se construyen mediante un sintagma nominal simple predominan los títulos que reproducen un nombre propio. Hemos incluido en este grupo la narración *Gustavo Bécquer* por tratarse de un nombre que necesitaría de ambos signos lingüísticos para tener sentido pleno, entendiendo una lexicalización del término. La aparición de nombres propios refuerza la hipótesis que venimos señalando a lo largo de nuestro estudio y que pretende ver las narraciones como textos dirigidos a un público joven¹¹⁷⁵.

Estructura morfológica y sintáctica de los títulos.		
Estructura: sintagmas nominales simples.	Título del cuento.	
Núcleo (sustantivo propio).	<i>Menudencias.</i> <i>Contrasentidos.</i> <i>Gustavo Bécquer.</i>	<i>Polito.</i> <i>Joselín.</i> <i>Juanillón.</i>

¹¹⁷⁵ En cuanto al tipo de público que busca con sus cuentos Fernández Santana, tal y como hemos venido reiterando en nuestro trabajo, será un receptor abonado a sus suscripciones, como define Noël Salomón ("Algunos problemas de sociología de las literaturas de lengua española", págs. 15-39, pág. 28).



Completa la clasificación una estructura que utiliza el vocativo como característica de un conjunto de cuentos. El uso del vocativo alude a un sacerdote en la mayoría de los textos, tres ocasiones, así como a Dios. Este hecho está en clara coherencia con la incorporación de este tipo de personaje en gran parte de los cuentos.

Estructura morfológica y sintáctica de los títulos.	
Estructura: uso del vocativo.	Título del cuento.
Apelativo relativo a Dios.	<i>Domine, non sum dignus.</i>
Apelativo relativo a un sacerdote.	<i>Padre, ¿he perdido la fe!</i> <i>Tiene V. razón, señor Cura.</i> <i>¿Quién piensa en eso, Señor Cura?</i>

El uso de oraciones (treinta cuentos) frente al uso de sintagmas (treinta y cuatro textos) indica una elección similar entre ambas estructuras, por lo que no se puede extraer ninguna conclusión fiable al respecto.

4.6.2.3.- Extranjerismos léxicos.

La aparición de voces extranjeras en los relatos nos hace englobarlos en dos grandes grupos principales. De un lado aparece el uso de voces latinas y de otro la incorporación de préstamos lingüísticos de otras lenguas.

La inclusión de voces latinas obedece a la formación académica del autor, y la influencia que esta lengua ejercía en los usos religiosos de la España de principios de siglos. La tendencia seguida para incluir estos términos ha sido la recreación de frases bíblicas (*Domine, non sum dignus*), en ocasiones serán el propio título de la narración; por otra parte, la incursión de latinismos que eleven el registro lingüístico del narrador o algún personaje (*canes mutis*); así como la incorporación de alguna aclaración del diálogo mantenido por los personajes (*vere nullius*); o el uso de un refrán (*intellectus apretatus discurrit qui rabiatur*).

Latinismos.	
Ejemplo.	Título del cuento
<i>intellectus apretatus discurrit qui rabiatur</i>	<i>Proemio.</i>
<i>In nómine tuo laxabo rete</i>	<i>Nut la egipcia.</i>
<i>¡Oportune!... ¡importune!... / canes muti...</i>	<i>Caso de conciencia.</i>
<i>vere nullius</i>	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>
<i>Gloria in excelsis Deo</i>	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>
<i>Domine, non sum dignus</i>	<i>Domine, non sum dignus.</i>
<i>Maximum</i>	<i>Santificado sea el tu nombre.</i>
<i>Lapsus.</i>	<i>Siete, y no más que siete.</i>
<i>Angelus.</i>	<i>El Santo Rosario.</i>
<i>Excatedra / Et schisma erat inter eos.</i>	<i>Un milagro ruidoso.</i>
<i>in illo tempore</i>	<i>La camisa de Manolín.</i>



Por otro lado, el segundo grupo de voces foráneas lo componen voces procedentes o que designan a elementos de Francia e Inglaterra. La incorporación de estas voces se utiliza para designar a personas y lugares (*Passy, Sir Henry*), aludir a objetos (*metro, menú, omnibuses*), nuevas costumbres sociales (*chics, sport*), y oficios de personajes (*chauffer, gendarme*).

La aparición de este tipo de voces será una prueba más de la influencia que la novela francesa e inglesa supuso en la proliferación de este tipo de relatos en España, a la vez que nos permite aventurar la influencia que tuvo la traducción de novelas extranjeras en el ámbito de la Acción Social, puesto que las ideas religiosas imperantes en Europa eran principalmente procedentes de estos dos países.

Del conjunto de términos que aluden a lenguas extranjeras encontramos topónimos (*Austerlitz*), nombres propios de personas (*Napoleón*), sustantivos comunes que mantienen la forma originaria (*chauffer*) y calcos semánticos de adjetivos (*chics, sport*)¹¹⁷⁶.

La principal inclusión de este léxico foráneo tiene que ver con la incorporación de sustantivos propios, el 90 % de los registros, en ocasiones unidos a fórmulas de tratamiento habituales en la lengua originaria (*Sir Henry, Mr. De Villele*).

¹¹⁷⁶ Como afirma José Luis Molina Martínez (*Anticlericalismo y literatura en el siglo XIX*, págs. 27 y 152), el anticlericalismo literario no será un “subgénero” puramente español, sino que viene adoptado de la literatura francesa, que propició el desarrollo de nuevas ideologías tras la Revolución francesa, rápidamente asimiladas en España: *Hemos de entender que el anticlericalismo, en la segunda mitad del XIX, no es un fenómeno típicamente español, sino que tiene especial violencia en Francia y se extiende por toda Europa, debido quizá a que el anticlericalismo burgués procede de la desamortización y de que la iglesia detente el monopolio ideológico del régimen feudal. Por el control del aparato ideológico luchan dos mentalidades: la clericalista, “que pretende el dominio de la superstición por medio de la enseñanza y el culto”, y la laicista, “cuya manifestación negativa es el anticlericalismo”*. Esta naturaleza francesa del movimiento, así como la influencia europea en el desarrollo de la “Buena Prensa”, refuerzan la tendencia mostrada por Fernández Santana ante todo lo que proceda de Francia, como muestran sus cuentos. Postura que, por otra parte, era la oficial entre la jerarquía eclesiástica que consideraba a Francia como a uno de los principales focos de corrupción literaria, y cuyo máximo exponente será la obra literaria de Zola, impulsora de las ideologías nacidas del Positivismo (Solange Hibbs Lissorgues, “La Iglesia Católica y el Naturalismo”, pág. 201).

Otros autores como Marieta Cantos Casenave (“Los cuentos de Fernán Caballero: una visión poética de la realidad” en *Actas del encuentro “Fernán Caballero, Hoy”. Homenaje en el bicentenario del nacimiento de Cecilia Böhl de Faber*, pág.115) ven un inicio de este antigalicismo en la obra de Balmes o Fernán Caballero, quienes intentaron contrarrestar la difusión de novelas y cuentos franceses creando una literatura de entretenimiento similar a la francesa, pero en la que se enseñaran “sanos” principios.

Finalmente, Antonio Salvador Plans (*Baroja y la novela de folletín*, pág. 179) entiende como rasgo de la literatura de folletín hispánica el uso de galicismo como una influencia de los autores franceses del género y debido a las traducciones de obras, característica que se repite con gran profusión en las novelas populares españolas.



Otra técnica, menos delicada y más obvia, será la inclusión del país de procedencia de la historia por el propio narrador (*ejército francés, franco-prusiana*).

Galicismos y anglicismos.	
Ejemplo.	Título del cuento
<i>Austerlitz / Napoleón / johanisberg</i>	<i>La justicia de Napoleón.</i>
<i>Bertrand / Napoleón</i>	<i>Igual a doce capuchinos.</i>
<i>Bomba Orsini.</i>	<i>Creo que existe Dios.</i>
<i>Chauffer</i>	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>
<i>Chics / Passy / metro / picachones /</i>	<i>Caso de conciencia.</i>
<i>Dubois</i>	<i>Llegó a tiempo.</i>
<i>Franco-prusiana / Vinoy / Francia / Ivry / Chrrenton / Moulin-Saguet</i>	<i>El Rosario del centinela.</i>
<i>Guillermo Vain / Floy / aya / Frida</i>	<i>Los libros que matan.</i>
<i>Mancon-Lyon / cien sous / Trebous / Montmorency / Mr. de Villele / gendarme</i>	<i>El Santo Rosario.</i>
<i>Monsiur Merci</i>	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>
<i>Nicolás Paquerón / Ejército francés / Pot de Fer.</i>	<i>Quien da, se enriquece.</i>
<i>Omnibuses¹¹⁷⁷</i>	<i>Buscando oficio.</i>
<i>Restaurant / menú</i>	<i>Gustavo Bécquer.</i>
<i>Sir Henry y Mister Reclán / Londres / Támesis</i>	<i>Que madre nuestra es.</i>
<i>Sport</i>	<i>El abrigo de pieles.</i>

4.6.3.- Los discursos y sus tipos.

A lo largo de las narraciones, Fernández Santana recurre en bastantes ocasiones a la incursión de diferentes tipos de discursos dentro del género del cuento. Los moldes seleccionados parten de fórmulas literarias orales, de fórmulas literarias escritas, así como de recreaciones y citas de textos literarios fácilmente identificables por el lector.

De esta manera, observamos una clara intencionalidad por recoger intertextos literarios en su obra que amplíen la significación del relato y que le confieran una mayor competencia literaria. La mayoría de esos subgéneros procederán del acervo religioso y vienen a confirmar la marcada tendencia religioso-moral de los cuentos de Ezequiel Fernández Santana.

¹¹⁷⁷ Quisiéramos resaltar la incorporación que hizo la literatura de folletín de estos detalles ambientales y modernos para la época como eran el ómnibus, metro o restaurant, por utilizar ejemplos de extranjerismos, así como de teléfonos, timbres o automóviles por encontrar en ellos un indicio de modernidad que alejara al lector del mundo que le rodeaba (Andrés Amorós, *Subliteraturas*, pág. 130). La inclusión de estos términos en la obra del santeño recoge esa misma intencionalidad, ya que su localización es mucho mayor en los relatos cuyos personajes son foráneos.



TIPOS DE DISCURSOS.		
Tipologías.		Título del cuento.
Discursos orales.	El sermón.	<i>Domine, non sum dignus.</i>
	La canción.	<i>Nut la egipcia</i> <i>Igual a doce capuchinos.</i> <i>Venid y vamos todos.</i>
	Textos pastorales.	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i> <i>Cuento para el día de los difuntos.</i> <i>Caso de conciencia.</i> <i>Comulga V. todos los días.</i> <i>Julita la hortelana.</i>
	Monólogo.	<i>El abrigo de pieles.</i> <i>Polito.</i> <i>Llegó a tiempo.</i>
Intertextos literarios.	<i>La del alba sería</i>	<i>¿Resucitaré Yo?</i>
	<i>No recuerdo el año</i>	<i>Gustavo Bécquer.</i>
	<i>En una ciudad de poca importancia, por cierto, y tal vez, sin lugar en el mapa</i>	<i>Hermosa lección.</i>
	<i>de cierta ciudad antiquísima, cuyo nombre no quiero escribir</i>	<i>El zapatero remendón.</i>
	<i>La excomuni3n de un modernista.</i>	<i>El periódico impío.</i>
	<i>En la vida de un hombre solo dos mujeres tienen cabida legítima, la madre y la madre de sus hijos. Todo lo demás, son peligrosos devaneos o culpables extravíos.</i>	<i>Hombres de antaño.</i>
Discursos escritos.	Leyes.	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
	La carta.	<i>Los siete domingos.</i> <i>Los libros que matan.</i>
	Pasajes bíblicos.	<i>¿Resucitaré Yo?</i> <i>Como éste hay muchos.</i> <i>Sí, Jesús es el Mesías.</i> <i>El tercero santificar las fiestas (I).</i> <i>Domine, non sum dignus.</i> <i>Polito.</i> <i>Un milagro ruidoso.</i>

4.6.3.1.- Discursos orales.

Se centrará Fernández Santana en la aparición de cuatro géneros principales. En tres de ellos se deja notar la evidente formación eclesialstica del narrador, o la intencionalidad moralizante de los cuentos: el sermón, la canción, los textos pastorales. El cuarto será un recurso literario muy utilizado en la novela realista que nos permite conocer al personaje con mayor profundidad: el monólogo.



4.6.3.1.1.- *El sermón.*

Como género literario, organizado sobre un tema moral o una frase bíblica tenemos un ejemplo en *Domine non sum dignus*, narrado desde la mente del sacerdote, quien lo va estructurando en su pensamiento.

El inicio y cierre del mismo estará delimitado por el propio narrador:

- Inicio:

(...) ya estaba ensartando un largo sermón a la mesilla de su cuarto tratando de convencer a un auditorio invisible.

- Cierre:

Cuando acabó el improvisado sermón, dirigióse a la parroquia a disponer lo necesario para la gran solemnidad.

La estructura del mismo se organiza en torno al receptor de la obra, dedicando un párrafo, mediante anáfora compositiva, a cada uno de ellos:

Tú, viejo recalcitrante / Tú, vieja pertinaz, / Tú, mujeruca.

Con progresión sintáctica paralelística:

no quieres recibir en tu casa a Cristo Sacramentado / años no quieres que venga a ti el Señor / te niegas bajo el pretexto de que no estás para eso.

Como cierre, se acaba el sermón con estructuras de interrogación retórica y exclamaciones, apelando al auditorio en busca de respuesta:

¿Que ya lo haréis en la parroquia cuando podáis? / ¿Puede darse mayor ingratitud?

La originalidad de esta pequeña pieza dentro de un cuento estriba en que, sin completarse la misma, ya que no se produce la *actio* requerida en esta obra retórica, se enumera su contenido y estructura al lector *in absentia*.

4.6.3.1.2.- *La canción.*

Las canciones dispersas se corresponden a canciones eclesiásticas¹¹⁷⁸. Una de ellas tiene que ver con la devoción mariana, otra es un ejemplo de amor a Cristo y una tercera a la Sagrada familia. Los textos encontrados son los que siguen.

¹¹⁷⁸ Antonio A. Gómez Yebra (“Actualidad de los elementos folklóricos recopilados por Fernán Caballero”, págs 84-85) señala que el uso de la canción que hace Fernán Caballero se debe a que es una



Canción en torno a la Sagrada familia.

*Jesús, y qué hermoso Niño!
¡Válgame Dios, qué mujer!
¡Poder de Dios, y qué santo!
¡Jesús, María y José!*

*San José le da al cepillo,
la Virgen limpia el pescado,
y el Niño Dios va a la fuente
con un cántaro en la mano.*

Como podemos observar por el contenido del poema es una escena costumbrista que recrea la cotidianeidad familiar.

(Nut la egipcia).

Canción en torno a Cristo.

*Voime a morir
Si tarda sólo una hora
El bien por que me agito;
Enferma estoy de amores, me devora
La sed de lo infinito.*

*Del cáliz de marfil de la azucena
Le he de labrar un lecho,
Y en él le he de adorar, ya toda llena
De dulce amor el pecho.*

Breve poema que retoma los tópicos de la literatura mística y literatura cortesana del siglo XVI, fácilmente apreciable en tópicos como el *morir de amor*.

(Igual a doce capuchinos).

Canción de devoción mariana.

*Venid y vamos todos
Con flores a María...
...y vamos todos
con flores a Maía*

*Venid y vamos todos
Con flores a porfía.
Con flores a María
Que Madre nuestra es.*

Poema laudatorio que recrea los cánticos de romero con claras alusiones a la naturaleza y a las ofrendas florales, tan del gusto en la zona, donde hoy día siguen realizándose.

(Venid y vamos todos).

estructura de tipo popular, en especial la canción religiosa, propia del pueblo y fácil de reconocer, motivo que introduce verosimilitud a la narración. Fernández Santana recoge en su obra estas canciones por los mismos motivos, dado su grado de conocimiento por parte de los lectores, así como por una mayor facilidad para su aprendizaje y el reconocimiento en el lector de la misma.



4.6.3.1.3.- *Textos pastorales.*

Recogemos citas que proceden de textos pastorales y catequísticos utilizados por el sacerdote, unos relativos al acto de la confesión y la absolución:

Dios misericordioso se apiade de ti: Indulgencia, absolución y remisión de tus pecados te conceda Dios Omnipotente: Yo te absuelvo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!).

En otras ocasiones son fragmentos de oraciones:

“Pade nuestro que estás en el sielo...” (Cuento para el día de los difuntos).

Otros fragmentos nos llevan a los mandamientos de La Ley de Dios:

¡qué es honrar padre y madre! (Caso de conciencia).

Otros textos aluden a fragmentos de libros patristicos:

“Dos clases de personas deben comulgar a menudo -dice San Francisco de Sales en aquel hermoso libro de la Introducción a la Vida Devota, que me regaló el día de mi santo: los perfectos, porque, estando dispuestos, harían mal, si no llegasen al manantial de la perfección; y los imperfectos, para poder justamente pretender la perfección.

Los que no tienen muchos negocios mundanos, porque tienen la comodidad, y los que tratan negocios de la tierra, porque tienen necesidad” (Comulga usted todos los días).

(...) la hermosísima oración de St. Bernardo: Acordaos piadosísima Virgen que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido etc (Julita la hortelana).

4.6.3.1.4.- *Monólogos.*

Los soliloquios aparecen en aquellos cuentos cuyos personajes, muy reflexivos y autocríticos, mantienen un diálogo con su conciencia, mediante el recurso literario de la *sermocinación*, muy frecuente en la literatura moral. Y se utiliza el recurso para dar a conocer esa autorreflexión al lector¹¹⁷⁹.

En primer lugar se les dota de *verba dicendi* que adviertan al lector, bien en la entrada del fragmento:

(...) Pero oigamos lo que él dice para darnos cuenta (El abrigo de pieles).

Bien en el cierre del mismo:

¹¹⁷⁹ El monólogo será un género muy utilizado en la literatura infantil española del siglo XX (Mercedes Gómez del Manzano en su obra *El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX*, págs. 168 y ss.), dado que será una técnica literaria del gusto del niño-lector puesto que la domina y comprende.



(...) *pasó muchos días intranquilo y desasosegado, pensando en el diálogo tenido con su propia conciencia (Polito) / (...) ¡Había tenido un sueño terrible! (Llegó a tiempo) / (...) No habían transcurrido quince minutos desde este monólogo (El abrigo de pieles).*

La progresión de dicho monólogo puede hacerse mediante el uso de la anáfora creada mediante la conjunción copulativa Y¹¹⁸⁰:

Y veía / Y al día siguiente oyó / Y luego echaron (El abrigo de pieles).

Mediante la anáfora con el pronombre de segunda persona:

*Tú vives en la sociedad / Tú que eres rico / Tú eres miembro de una patria grande y gloriosa (Polito)*¹¹⁸¹.

Otro recurso común será el uso de la reticencia, para marcar las pausas propias de este tipo de discursos. La utilización de interrogaciones lanzadas en voz alta que se resuelven a continuación -¿y dices que cumples tus obligaciones sociales? (Polito).

En lo que respecta al uso de las formas verbales, no se observa una unanimidad. Mientras que *El abrigo de pieles* narra el diálogo en primera persona -*tendré que luchar-*, *Polito* hace un despliegue de la segunda, creando un diálogo mediante el uso del guión.

*-Basta. Basta, conciencia. No quiero que me sigas hablando.
-Es inútil. Si no me atiendes seré ahora tu tormento, y después tu acusador.*

En el tercer relato, *Llegó a tiempo*, se utiliza sin embargo la tercera persona. Contado a través del narrador:

(...) y antes de cubrir su rostro con el sudario, su mujer y sus hijos se acercan a darle el último beso.

4.6.3.2.- Intertextos literarios.

Respecto a los intertextos literarios ofrecidos por los cuentos, hemos registrado diferentes posibilidades, desde citas de otros textos que dejan clara su procedencia por lo conocidas de esas palabras:

¹¹⁸⁰ Señala Amorós (*Subliteraturas*, págs. 132-133) el uso de la estructura trimembre, que tanto hemos observado en las narraciones de Fernández Santana, como un rasgo estilístico de la literatura por entregas, ya que, dada su musicalidad, así como el propio hecho de que los autores cobraran por la longitud del relato, se ampliaba considerablemente la longitud de la obra. En Fernández Santana se observa ese mismo rasgo estilístico que puede obedecer a un defecto estilístico heredado de la lectura de este tipo de relatos, así como la intención de acercar su obra a la de los géneros literarios por entregas que él mismo produce.

¹¹⁸¹ En este texto se da una doble estructura, cuya segunda parte se articula en torno a la anáfora: *La juventud es la edad de la formación de los nobles ideales / La juventud es la edad de las máximas responsabilidades ante Dios.*



La del alba sería (¿Resucitaré Yo?).

No recuerdo el año (Gustavo Bécquer).

En una ciudad de poca importancia, por cierto, y tal vez, sin lugar en el mapa (Hermosa lección).

de cierta ciudad antiquísima, cuyo nombre no quiero escribir (El zapatero remendón).

Hasta la inclusión de fragmentos de otras obras literarias como citas textuales. En concreto hemos podido acotar dos citas textuales de obras literarias, si bien desconocemos la procedencia de las mismas:

Lo coge, toma asiento en el sillón, con el plumero debajo del brazo, y empieza a escudriñar con avidez los títulos de cada suelto... La excomunión de un modernista... / (...) Sigue leyendo, y por último, llega al folletín de la novela que ella sigue con tanto interés. He aquí las últimas palabras que el novelista pone en boca de la protagonista del cuento:

“Ya ves, querido amigo, que soy completamente dichosa: soy joven, bonita, no tengo obligación que me estorbe, me respetan y me alaban. No hay nada como el amor libre” (El periódico impío).

El tío Perico cumplió al pie de la letra las palabras, que muchos años después immortalizó un famoso novelista español: “En la vida del hombre sólo dos mujeres tienen cabida legítima, la madre y la madre de sus hijos. Todo lo demás, son peligrosos devaneos o culpables extravíos” (Hombres de antaño).

El primer bloque de citas encontradas agrupa a frases de novelas cervantinas de *El Quijote*, de obligada lectura en la época en las escuelas nacionales públicas y privadas, lo que demuestra la influencia de la tendencia pedagógica de la literatura decimonónica en las selecciones literarias de las escuelas santeñas. Además, dejan entrever la postura del autor ante estas selecciones literarias y aproximar a los lectores de los cuentos la obra de Cervantes¹¹⁸².

¹¹⁸² La selección de tantas citas de Cervantes por nuestro autor, será un rasgo más que le acerca a la ideología literaria de los hombres del 98. Éstos buscaron a los clásicos como clave de reflexión acerca del problema español, y en especial, la obra de Cervantes (vid. José-Carlos Mainer, “Modernismo y 98”, *Historia y crítica de la literatura española*, págs. 25 y ss): *Escritor tras escritor toman a Don Quijote como clave del autoconocimiento español*. Esa interpretación y recreación literaria manifiesta en la obra de Fernández Santana en este conjunto de citas entresacadas de diferentes cuentos y épocas. En Extremadura tenemos constancia de la importancia que tuvo la conmemoración del tercer centenario de *El Quijote* en la prensa extremeña, como afirma Miguel Ángel Lama (“Las Colaboraciones Literarias”, *La Revista de Extremadura [1891-1911]*, págs. 267 y 268), donde se realizan trabajos biográficos por Daniel Berhano y Vicente Paredes, recreaciones literarias de las plumas de Antonio Hurtado o Nicolás Pérez Jiménez, así como ensayos escolares inéditos realizados por Francisco Moreno, Dámaso Hurtado y Muñoz, Luis Blázquez Marcos y Miguel Gil y Alberola. E igual pasará en la provincia de Badajoz, pues



La fórmula escogida por Fernández Santana va desde la recreación de frases cervantinas (*En una ciudad de poca importancia, por cierto, y tal vez, sin lugar en el mapa / de cierta ciudad antiquísima, cuyo nombre no quiero escribir*), a la mera copia sin más (*La del alba sería*), inicio del capítulo IV de esta misma novela.

Por el contrario, cuando se recrea una obra existente, se introduce mediante estilo directo y acotando el texto con comillas, diferenciando tipológicamente la narración del cuento de la cita textual.

4.6.3.3.- Discursos escritos.

De la tipología de discursos escritos hemos creado tres apartados relativos a la promulgación de Leyes, la aparición de la carta en la progresión del relato –creando perspectivismo y profundidad-, así como un recurso de época. Y por último, la aparición de relatos bíblicos usados tanto por el narrador como por los personajes, empleando la cita bíblica tal cual.

4.6.3.3.1.- Leyes.

Su aparición al final de *El diablo vestido de máscara* será un elemento novedoso y ya analizado en otras partes del trabajo:

CONSIDERANDO, dijo: Que la misión de los demonios no es otra que la de tentar a los hombres para inducirlos al pecado, y

RESULTANDO: Que durante los días de carnaval no necesitaban los hombres las tentaciones del diablo para tener miles de ocasiones de pecado, mayores y más peligrosas de lo que a vosotros ocurrírseos pudiera,

DECRETAMOS: Que en lo sucesivo, durante esos días, los demonios queden relevados de esa obligación, pudiendo declararse en huelga o, si mejor les pareciere, pueden ellos a su vez, para que les sirva de aprendizaje, celebrar también el carnaval en el infierno.

No obstante, queremos matizar en este punto que la reforma legislativa será una de las exigencias de la Acción Católica española de finales de siglo. Véase por caso las conclusiones que se recogen del “III Congreso Católico Nacional” de Sevilla (1892) en el que se pide dicha reforma:

Deben aspirarse a la reforma de la legislación actual en lo tocante al ejercicio de la libertad de imprenta. No siendo católica, ni aún racional la máxima de la libertad absoluta en el ejercicio de los derechos individuales, debe pedirse por los medios legales la limitación del ejercicio de la libertad de la prensa (...) ¹¹⁸³

el Ateneo pacense organizará el certamen literario de dicho año sobre los extremeños en América, y resultará ganador del mismo una obra de Publio Hurtado.

¹¹⁸³ “Conclusiones de la Sección Segunda”, *Crónica del Tercer Congreso Católico Nacional Español*,



Los cuentos de Fernández Santana critican la flexibilidad en el cumplimiento de la legislación por parte de la autoridad política. En consecuencia se atreve a dictar sus propias normas ironizando sobre las existentes. Los ejemplos al respecto son muy numerosos:

-Quedo perfectamente enterada y altamente reconocida al favor que V. me ha dispensado, y sobre todo estoy firmemente resuelta a cumplir con el precepto de santificar las fiestas, aun en aquellos que de mí dependan, llegando hasta donde la conciencia dicte y la prudencia aconseje. Quiero ante todo asegurar mi salvación y evitar el escándalo de mi prójimo.- El tercero santificar las fiestas (El tercero santificar las fiestas (I)).

(...) las leyes se daban para no cumplirlas (El diablo vestido de máscara).

Y, además, como ciudadana de un estado católico, tengo derecho a que no se ultrajen mis creencias, y se me ofende cuando así no se hace. Y aún más; como simple ciudadana tengo derecho a que todos cumplan las leyes de la nación, y cuando éstas no se cumplen, causándome a mí una molestia, se me ofende y se me injuria, pues tengo derecho a exigir que todos cumplan las leyes establecidas, sobre todo, aquellas de las que a los demás se les siguen molestias y perjuicios (Santificado sea el tu nombre).

Pues yo no lesiono el derecho de ninguno. Yo cumplo fielmente las leyes del Estado. Yo no quebranto las disposiciones de la Iglesia (...) Yo hago lo que hacen los demás. (...) Es que yo soy hombre de mi tiempo y tengo que acomodarme a él (Polito).

- Pero, hija...

-Pero, papá, ¿si tú y los tuyos, que sois mayoría, y teniendo en vuestro favor las leyes, no sabéis hacer más en el concejo!... (No le gustaba la moda protestante).

4.6.3.3.2.- La carta.

Aparece recogida como un texto dentro de otro –metaliteratura- en dos cuentos: *Los siete domingos* y *Los libros que matan*.

Respecto al primer relato, su aparición es meramente informativa y sirve para caracterizar al personaje –quien debe acudir a una licurga para que la redacte- más que como texto en sí, ya que no se nos informa más que del comienzo de la misma:

Y la licurga de aquel pueblecito sacó su libro de dictar cartas; miró todas las formas, y con la pluma en ristre, exclamó:

-Po diga usted.

-Tú pones er principio, y aluego te diré yo lo demás.

Y empezó la otra a escribir:

-Mi apreciable San José: Me alegraré que se halle osté bueno, yo sigo bien, a Dios gracia.

Est. Tip de El Obrero de Nazaret, Sevilla, 1893.



-¿Qué más?

-Ponga: *Po sabrá osté que el sorteo es er domingo, y que mi Manué de mi arma le va a tocá sordao, y a mí me hace más farta que la misma vía. San José bendito, te pido que se libre por el número, si no me muero de pena...*

-¿La termino?

-Sí, hija, y toma tres perrillas...

En lo que respecta a la siguiente sí que es fundamental para el relato, pues gracias a ella se nos da cuenta de las causas del suicidio de Frida Vain, en la que se inculpa de tal suicidio a su padre y las obras por él escritas:

De entre las hojas del libro se deslizó un papel escrito con letra firme y elegante, la letra de Frida, y el padre leyó ansioso su contenido:

-“Tengo dieciocho años, las puertas de la vida se abren de par en par a mis aspiraciones; sin embargo, quiero morir.

Quizás pregunte V. por qué, padre querido. Porque estoy cansada ya, he vivido bastante, no creo en nada.

Un libro soberbiamente escrito, el de V., padre mío, me ha enseñado que Dios no existe. Para qué luchar y combatir. No quiero envejecer, porque eso es horrible; ni sufrir, porque es cruel. Me voy. Por usted he sabido que la muerte lleva a la nada...

Su libro es grande, es bello, pero es triste. Que no lo lean otras Fridas. Unos dicen : ¡hasta luego! yo le digo ¡adiós para siempre!”.

4.6.3.3.3.- Pasajes bíblicos.

Por último, cierra este capítulo una colección de intertextos bíblicos seleccionados por el autor y acordes a la temática del cuento en el que se insertan.

Algunos fragmentos aluden a textos de profetas:

(...) aquellas palabras del Profeta Ezequiel: El señor extendió su mano sobre mí; me transportó en espíritu; me dejó en medio de un campo lleno de huesos: eran muchos los que había sobre la faz de la tierra y muy secos. Díjome: Profetiza sobre estos huesos y diles: Huesos secos, oíd la palabra del Señor. Esto dice el Señor Dios a estos huesos: Yo haré entrar espíritu en vosotros y viviréis: Haré nacer nervios sobre vosotros, os revestiré de carne, os cubriré de piel, os daré espíritu y viviréis.

Y mientras profeticé, se oyó un gran ruido, y una gran conmoción, y unos huesos se llegaron a otros, cada uno a su coyuntura.

Y vi crecer sobre ellos nervios y carne, y cubrirse de piel, y entró el espíritu en ellos y vivieron (¿Resucitaré Yo?).



Otros fragmentos son citas de libros santos:

(...) *leyó las siguientes sentencias de los libros santos:*

“El caballo no acostumbrado al freno, se hace indomable, y el niño acostumbrado a sus caprichos no conoce ningún freno” (Eclesiástico 30, 8). “Halagad a vuestros hijos y no tardaréis en espantarlos de él” (Eccles. 30, 9). “Doblegad su cerviz y sujetadle mientras es niño, no sea que se endurezca y os crea y os sea amargura para vuestra alma” (Eccl. 30, 12). “Castigad a vuestro hijo sin desesperar nunca de la enmienda, pero no de modo que le deseéis la muerte” (Prov. 19, 18). “Padres, no queráis provocar a ira vuestros hijos” (Como éste hay muchos).

En otras ocasiones (*Sí, Jesús es el Mesías*) se recurre a la explicación por parte del párroco del pasaje del nacimiento de Cristo:

Después de cantado el Santo Evangelio, empezó el párroco a explicarlo a los fieles.

“Y aconteció en aquellos días que salió un edicto del César Augusto, para que fuese empadronado todo el mundo... E iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad... Y estando allí en Bethlelem María y José, aconteció que se cumplieron los días en que había de dar a luz... Y dio a luz a su Hijo Primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo recostó en un pesebre...”

En otros textos se alude a citas de las Sagradas Escrituras:

Acuérdate de santificar el día del Sábado, dice la Escritura Santa (...) (El tercero santificar las fiestas (I)).

(...) *“Señor, yo no soy digno de que entréis bajo mi morada, decid sola una palabra vuestra, que es palabra de vida, y mi criado será salvo” (Domine, non sum dignus).*

(...) *y decidido dijo a Dios como el Apóstol: “Señor, ¿qué queréis que haga?” (Polito).*

(...) *Et schisma erat inter eos, dice el Evangelio. Lo que significa, que se armó entre ellos unas disputa de dos mil a caballo (Un milagro ruidoso).*

4.7.- La narrativa moral de Ezequiel Fernández Santana.

La concepción literaria que tiene Fernández Santana de su obra artística supedita el estilo de sus relatos al contenido y argumentos, recuperando en esta dirección elementos propios de la tradición folklórica, la literatura popular folletinesca, la renovada literatura a lo “católico” y la literatura infantil, en gran medida géneros denominados subliteratura que, por pertenecer a los que en la época, y para algunos autores aún hoy día, se consideraron como una literatura menor, tenían similitudes formales y de contenido, hecho que aprovechó nuestro autor. Junto a estos subgéneros, su obra tendrá ciertas similitudes con la literatura de la denominada Generación del 98 o literatura de crisis de fin de siglo, que le acercan al movimiento regeneracionista de Maeztu o Ganivet.



Es por esto que en su visión de la crisis de la conciencia nacional la única vía posible de salvación sea la vuelta del gobierno a la religiosidad anterior, mostrando ejemplos históricos que sirvan de modelo al lector. Por ello, la ilustración del pueblo es el tema central de su obra regenerativa, ya que la educación del pueblo llano conlleva la mejora de sus condiciones sociales en todos los aspectos vitales, relatos como *La Cigarra* o *Dómine, non sum dignus* muestran esa realidad cercana al lector sobre el prestamismo o la dejades educativa por parte de los padres. No es posible, para nuestro autor, una solución que deje de lado a Dios y a la religión, porque este hecho traerá consigo la pérdida de la justicia y la caridad, principios en los que se sustenta la justicia social. De manera que la solución al conflicto que plantea el santeño pasa por la unión del poder político al religioso, como afirmará posteriormente Maeztu en *Defensa de la Hispanidad*.

No carecen de oportunismo las teorías regenerativas de Fernández Santana que surgen en un contexto histórico determinado. Por una parte, motivadas por el impulso de colegios religiosos a partir de 1909, espacios de ambientación a los que recurre en sus narraciones con abundante frecuencia, unido a las iniciativas legislativas que favorecían la desaparición del catecismo como materia obligatoria desde 1913, por lo que critica a los obreros que abandonan la lectura de esta obra. Por otra parte, surge en reacción a la polémica Ley del Candado, que no llegó a producirse, cuyo fin último pretendía limitar la vigencia moral impuesta por las órdenes religiosas en materia educativa, ensalzando, en este sentido, a los frailes y religiosas que plasma en sus cuentos.

La renovación institucional propuesta por Fernández Santana tiene parangón con la iniciada por los padres de la Institución Libre de Enseñanza. En ambas se intenta conseguir una nueva España a través de la modificación de sus instituciones, aunque sin llegar a plantear una regeneración virulenta, sino muy moderada y progresiva. Los pilares sobre los que nuestro escritor pretende crear el nuevo pueblo español serán la educación y la economía; una educación religiosa impartida a través de la educación formal escolar –tanto en la enseñanza primaria para niños como en la educación nocturna de adultos destinada principalmente a obreros analfabetos-, junto a una regeneración económica impulsada por la creación de instituciones sociales que permitan el desarrollo de las clases más desfavorecidas: sindicalismo, círculos de obreros o cajas de ahorros.

Al igual que los regeneracionistas, se preocupa Fernández Santana por el mal reparto de tierras existente en la región, considerando como uno de los males endémicos del país la falta de terrenos de los obreros, unido a la existencia de caciques provincianos que ejercen una tiranía del pueblo llano. Como solución a este hecho propone la formación académica de las clases más bajas en los valores de la Acción Social, única vía de solución a esos males; sólo el hombre educado e instruido podrá emprender obras duraderas. Y debemos señalar que estas reformas se plantean mediante la publicación de ensayos -mismo género que predominó entre los autores del 98-, que por sus características de género son más apropiadas al desarrollo expositivo de



argumentos, que en títulos como *¿Escuelas o Sindicatos?* o *La Cuestión Social* abordan los temas indicados más arriba.

Ahora bien, otro punto de conexión con la literatura finisecular es su preocupación por el militarismo y el patriotismo, que en la organización social propuesta por él tiene su sustento en el beneficio del Estado a través del servicio a Dios, pues sin lo segundo no se conseguirá lo primero. En este sentido son múltiples las referencias al mundo militar: en ocasiones alude a campañas militares introducidas mediante recreaciones históricas, otras veces recurre a recuerdos de algún personaje que prestó el servicio militar para revivir la vida cuartelaria, o bien critica la vigencia de un sistema de reclutamiento que empobrecía a los más necesitados, para lo que desarrolló un modelo propio incluido entre las obras sociales emprendidas por las Escuelas Parroquiales.

En este aspecto, cuando Fernández Santana recupera hechos históricos para sus cuentos, se acerca a la tendencia buscada por los autores del 98 al respecto. Como ellos busca en esas recreaciones una solución al desastre nacional, una tabla de salvación a los problemas de España a través del personaje anónimo. Aunque no podemos olvidar que el relato católico generó una novela histórica que buscaba establecer paralelismos entre la realidad del momento y algún hecho concreto del cristianismo, ésta es la intención que persigue nuestro escritor cuando detalla aspectos cotidianos de Los Santos de Maimona, buscando ser un escritor casi testimonial de la realidad más inmediata.

En cuanto a la transmisión de su obra, no podemos olvidar, en primer lugar, que los cuentos fueron editados mediante entregas periodísticas. Esta característica nos obliga a incluirlos dentro de la literatura folletinesca, de la que se observan ciertos rasgos de estilo. De ello se deduce que el bajo coste de las narraciones permitía a cualquier lector adquirirlos sin realizar grandes desembolsos económicos, más, si cabe, cuando interesaba que fueran leídos por las clases sociales más bajas, así como por niños en edad escolar, carentes, por tanto, de posibles económicos. Algunos recursos propios de este género los adopta Fernández Santana en sus narraciones, donde encontramos, por ejemplo, la división de escenas mediante signos gráficos, muy obvia, rasgo claramente folletinesco. En esta misma dirección apunta la composición estructural de los relatos, puesto que su división física, dejando el relato en suspense entre una entrega y la posterior, se corresponde con la composición estructural de la literatura por entregas.

En este sentido, la disposición de acotaciones externas e incursiones del narrador, preocupado por la interpretación de su obra, se acerca aún más al estilo de los narradores del folletín, quienes estaban preocupados por la transmisión de su obra e intentaban aclarar sus composiciones con reflexiones metaliterarias. Además, se recurre constantemente al uso de la *captatio benevolentiae* a través del estilo directo, o bien mediante el recurso de la “falsa modestia” o la “falta de preparación ante la labor que ha de realizar”, con continuas alusiones al receptor, en las que se persigue una intencionalidad didáctica y moralizante.



En lo referente a tipos literarios que elige nuestro autor, la elección de personajes estereotipados fácilmente identificables, tanto en su aspecto físico como psíquico, será otro de los elementos por los que la literatura a “lo cristiano” escoja el modelo folletinesco, además de por ser el más extendido en la época, lo que aseguraba una identificación de la obra por parte del público. De este mismo razonamiento parte la elección de Fernández Santana de los personajes que incorpora en sus textos, si bien, en este caso, prefiere el género literario del cuento, más adecuado que la novela o el teatro a la edad de sus lectores.

Por ello, *El Cura de Los Santos* recurre a la presencia de niños en sus obras en los que el modelo que propone para su imitación es más directo, a la vez que se refuerza esta intencionalidad con la localización de varios relatos en escuelas, en especial la escuela religiosa. Otro de los estereotipos que preocupan a nuestro autor será el del médico, representación modélica del hombre de ciencias, a quien Fernández Santana, a imitación de la literatura folletinesca, adorna con caracterizaciones positivas que se complementan con una clara inclinación católica, aunando de este modo progreso científico, identificado por la Iglesia española como el positivismo e idealismo, y tradición moral.

En segundo lugar, otra característica folletinesca de las narraciones queda patente en la incorporación de festividades locales y nacionales, que recuerda el gusto de las novelas por entregas por el costumbrismo y el tipiquismo de eventos sociales, bailes de carnavales o romerías. Se aprovecha la temporalización de estas festividades para criticar la relajación de costumbres a las que se abandonaba el pueblo en dichas ocasiones, en especial las mujeres, quienes conceden más importancia a los elementos externos y ornamentísticos que a la vivencia familiar del acto, así como al sentimiento religioso que hay detrás, en particular durante la Cuaresma y Semana Santa.

El uso de descripciones en Fernández Santana es lacónico, normalmente librescas, e igual ocurre con la localización de acciones en espacios determinados, elemento que recuerda a la literatura de folletín, al mismo tiempo que no deja de ser una característica intrínseca del relato breve, cuya concisión no deja lugar al desarrollo de estos aspectos.

Finalmente, recupera Fernández Santana tópicos acuñados en la tradición cristiana y rescatados por los folletinistas decimonónicos como será la división de los personajes en buenos y malos a través de su caracterización como ovejas frente a lobos, en clara alusión a las lecturas bíblicas, y al cuento tradicional. Asimismo, se matiza esta separación con relatos como *Padre, ¡he perdido la fe!*, en el que la recuperación de la oveja descarriada, trasunto de un joven ingeniero que ha perdido su fe en Dios y que la recupera con la ayuda de un antiguo maestro-sacerdote de su colegio. Otro tópico católico se incluye con la curación de algún defecto físico o moral, por citar algún ejemplo, *Un milagro ruidoso* recrea el milagro que realizó Cristo en sábadó, devolviendo la visión a un ciego, cuya tara física le impedía ver la realidad... Junto a estos tópicos literarios nuestro escritor introduce recursos de dicción propios de la literatura folletinesca, como la reiteración de oraciones con modalidad exclamativa e



interrogativa que simulan un estilo coloquial, o la dilatación de la acción, mediante analepsis y prolepsis compositivas.

Como señalara en su proemio, su obra cuentística nace con la intención de servir de textos educativos para las Escuelas Parroquiales, motivo por el que debemos considerar ciertos aspectos literarios que se encuentran en las poéticas de la “literatura infantil”. La figura del niño modélico, ya recogida en los textos bíblicos, es retomada por Fernández Santana, a quien preocupa la relectura que de estos pueda realizarse. Por ello rescata características propias de biografías, hagiografías y leyendas, dado que el lector infantil reconoce con más facilidad este tipo de esquemas, puesto que dichos géneros fueron reeditados con abundante bibliografía entre 1876 y 1912 en los catálogos de literatura católica. Tanto de la literatura infantil como de la puesta en marcha de una nueva literatura religiosa, y también elementos propios de la literatura folletinesca utiliza Fernández Santana la voz del narrador como palimpsesto con el que explicar su propia composición, con la necesidad de especificar los objetivos que con ellas persigue, a la vez que orientar a sus lectores.

Como ejemplo de las narraciones infantiles incluye nuestro autor modelos realistas y costumbristas que muestren al niño ejemplos socialmente aceptados, de manera que sepa distinguir entre buenos y malos. Buenos que consiguen la salvación como premio, frente a malos que son rechazados socialmente y ridiculizados por el narrador. Esa presencia de valores morales permite al niño lector crear su propia personalidad dentro de los modelos ofrecidos por el autor, ya que el alumno aún no sabe diferenciar connotativamente ciertas actitudes. Por ello, le hacen decantarse hacia donde quiere el escritor porque le presenta un mundo narrativo cerrado que coincide con los valores morales tradicionalmente defendidos por la Iglesia española de principios de siglo.

La ubicación de relatos en ambientes escolares, donde la escuela se convierte casi en un elemento más del relato, obedece a la intencionalidad de ofrecer al lector su mundo más cercano, asegurando, por tanto, la recepción correcta del relato. A su vez, la iglesia, entendiéndola como edificio de divulgación de saberes catequísticos, se convierte en una prolongación del edificio escolar, donde la vida de los personajes transcurre con total normalidad.

De la literatura infantil se rescata la presencia de personajes divinos que por su intangencia para el niño alimentan su fantasía y nutren los componentes religiosos del joven que se está formando en una doctrina que necesita de esa “fe ciega”. Por ello, las cualidades con las que dota a los personajes nos ofrecen unas caracterizaciones idealizadas, plagadas de virtudes físicas y morales.

Otro elemento de la literatura infantil que apreciamos en su obra es la inclusión del niño hambriento que vagabundea por el mundo, que, sin embargo, encuentra en Cristo la posibilidad de socialización. Es lo que Bettina Hürlimann ha denominado la cuestión social, que se recupera en España entre 1898 y 1906 debido a los conflictos industriales. No obstante, en Fernández Santana no tendrán los componentes trágicos



que se aprecian en la literatura europea al respecto, tanto en cuentos como en representaciones teatrales, cuyas imitaciones en ambos géneros recupera nuestra autor.

Una de las vías que despliega el sacerdote santeño para hacer que el lector consiga la asimilación educativa de su obra se consigue a través de la disposición compositiva de las narraciones, de manera muy simple, desarrollada principalmente mediante un orden lineal de las acciones: planteamiento, nudo y desenlace. Aun así, en ocasiones recurre a otras fórmulas menos usuales como serán el desarrollo de estructuras dialogísticas o la inclusión del plano del lector-autor en un nivel diferente al de los hechos que narra, asegurando con esta segunda opción el distanciamiento de la acción narrada con respecto al narrador.

Estilísticamente, hay muchos elementos que recuerdan la sencillez de la literatura infantil, tales como el polisíndeton, una sufijación plagada de diminutivos, las interrogaciones retóricas, las estructuras dialogísticas -acordes a las representaciones teatrales tan del gusto del público joven y que se cuidó con mucho esmero por las escuelas manjonianas y las de órdenes religiosas como los salesianos-, o la ambientación costumbrista, fácilmente reconocible por el receptor. Unido todo ello a rasgos que nos permiten creer en un estilo arcaizante, marcadamente literario, que recurre para ello a formas verbales enclíticas, arcaísmos léxicos, voces extranjeras, y al uso de formas vulgares en las recreaciones coloquiales del habla popular.

Tampoco podemos pasar por alto las concomitancias entre las narraciones escritas motivo de estudio y las narraciones breves tradicionales, cuyas catalogaciones están emergiendo casi paralelamente. Así, la recuperación de temas que eran ridiculizados por la corriente literaria anticlerical como la confesión, son recuperados en los relatos de Fernández Santana. En la tradición oral existe una vertiente antirreligiosa cuyos temas son abordados por el santeño para ensalzarlos y elevarlos, enfrentándose de esta manera a los rasgos populares de las narraciones infantiles. Uno de los temas centrales será la confesión y el papel del sacerdote en la transmisión de dicho sacramento, unido a la intromisión del sacerdote en la selección de lecturas de sus fieles. Los sacerdotes, que eran ridiculizados en los cuentos folklóricos como vagos, borrachines o entrometidos, aquí se presentan como bondadosos, cariñosos y cercanos a sus feligreses, prácticamente como un “padre”, en el buen sentido de la palabra.

No olvida en esta recreación folklórica el papel de los personajes femeninos en el cuento. En especial, la mujer que defiende la literatura de Fernández Santana es una repetición de modelos librescos en los que responde al patrón de la inteligencia, dulzura y fidelidad amorosa, que gusta de leer novelas románticas, motivo de crítica para el autor, pero que a la vez es firme y constante en la educación de sus hijos, instruyéndoles y participando con ellos en las prácticas religiosas. Igualmente, se utiliza a la mujer en contraposición con el varón como la mediadora en los conflictos que apuntan las narraciones, asumiendo, por tanto, el papel de intercesora.

Igual de recurrentes son las alusiones a personajes alegóricos, que tendrán un valor tradicional, alejado de los modelos religiosos, más realistas y oscurantistas. Es por



ello que las incorporaciones de Satanás o San Pedro recuerdan la tradición cuentística con lecturas metafóricas, que deben ser interpretadas de forma sesgada. En estas narraciones se aleja de la vertiente apologética y adoctrinadora más férrea, para introducir un relato menos realista, ficticio.

Para cerrar esta conexión con el relato popular, recupera el santeño, entre otros elementos folklóricos, objetos de contenido mágico y sobrenatural como será la muñeca de *Un caso de conciencia* o la sortija de *Nut, la egipcia* cuyas valoraciones tienen un sentido figurado y mágico que ahonda en las raíces religiosas del cuento. También afloran personajes tipificados por la tradición cuentística como el jornalero sustituido por el diablo en *Creo que existe Dios*.

La siguiente corriente literaria que influye en las composiciones de Fernández Santana será la creación religiosa de buenas lecturas, sin duda, la que mayor influjo tuvo en estas narraciones. Las primeras novelas editadas en España serán traducciones de títulos franceses e italianos, vehículos de transmisión de las nuevas ideas liberales, por lo que se observa un rechazo sistemático contra cualquier innovación que proceda del extranjero, que se realiza mediante la incorporación de personajes ingleses o franceses a los que se ridiculiza.

Ante las críticas sesgadas de la literatura anticlerical del folletín y la literatura periódica, Fernández Santana intenta ennoblecer los estamentos clericales más desfavorecidos: el obispado, el sacerdocio, frailes y monjas, proponiéndolos como elementos de intercesión entre el pueblo llano y las clases privilegiadas, y, por tanto, como mediadores en la resolución de la cuestión social. Así, se les considera como nuevos apóstoles en la cruzada emprendida por la Iglesia contra la “mala” literatura, poniendo en parangón su misión con la de los discípulos de Cristo.

Las buenas lecturas de nuestro autor buscan en ocasiones el oportunismo, para lo que aúna dos elementos: de un lado, la recuperación religiosa de las buenas lecturas, para lo que propone un tipo de relato para cada mes, incluso para cada día del mes. De otro lado, aprovecha *El Cura de Los Santos* fiestas cercanas en el calendario para realizar algún relato al respecto, haciendo coincidir de este modo el resto del contenido del Boletín con la lectura literaria, claro ejemplo de la conducta mantenida por León XIII de *contraponer escrito a escrito*, utilizando la táctica del alarmismo social entre los católicos.

Igualmente, preocupan a nuestro autor las orientaciones papales acerca de la lectura, que alertaban de la necesidad de dirigir las lecturas de los católicos, pues la doble interpretación de un texto podía suponer una mala recepción de algún mensaje divino, en especial cuando la lectura de la obra se realizaba de manera individual. Junto a la lectura, mantiene una crítica feroz a la literatura filosófica de raíz anticlerical que comienza a desarrollarse en formato libro tras el desastre del 98, cuyos autores ridiculizan la intromisión de los sacerdotes en las lecturas de sus feligresas, así como en la prensa escrita y en las recomendaciones sobre ciertas representaciones teatrales. Estas últimas, por la interpretación directa de una acción ante el espectador, cuya catarsis era



más directa que la producida por una lectura individual, serán duramente reprimidas por nuestro autor. Del mismo modo, se muestra contrario a la libre interpretación de los lectores de cualquier tipo de literatura, apostando por la religiosa, tanto en prensa como en formato libro. Otra de las preocupaciones temáticas que ocupan la literatura de Fernández Santana será la dejadez de obligaciones por parte de las mujeres cristianas que, preocupadas por asistir a bailes, óperas y fiestas sociales, dejan a un lado su preocupación por los principales problemas nacionales. Para reforzar esta postura, se recurre al clásico tópico de *menosprecio de corte y alabanza de aldea* dignificando la vida sencilla y recatada frente al desenfreno de la ciudad, centro distribuidor de las nuevas ideas, así como de las colecciones literarias por entregas emergentes en la España de 1900.

En esta búsqueda por conseguir una lectura adecuada al cristiano, reconoce Fernández Santana un libro excepcional y de obligada consulta para todo católico practicante: el catecismo, del que mantiene, según se deduce de las actuaciones de los personajes, dos posturas distintas. De una parte, su preocupación como pedagogo, para lo cual Fernández Santana realizó dos adaptaciones del catecismo, una según la encíclica *Acervo Nimis* y otra del catecismo *Ripalda*. De otra parte, la lectura y respeto que por dicho libro muestran los adultos, a los que condena cuando se burlan de él o a los que enaltece si lo respetan.

Para plasmar modelos de personas ejemplares, otro recurso que utiliza Fernández Santana es incorporar elementos tomados de la realidad cercana al lector como ejemplo de conducta. De esta manera, la predicación de la palabra de Dios es organizada a través de parlamentos catequísticos realizados tanto por un sacerdote, como por los propios feligreses, a modo de evangelización, y tal y como realizaba la institución sevillana “Asociación de la Santísima Trinidad para el Fomento de la predicación Católica”. E igual fin persigue la celebración de actos destinados a dignificar el culto del Sagrado Corazón de Jesús, ferozmente criticado por la literatura “impía”, quienes tuvieron como uno de los centros de su crítica anticlerical a la orden de los jesuitas. De esta manera, como ocurriera con su obra ensayística, observamos una preocupación del autor por la forja de hombres formados en la Acción Social, preocupados por los problemas del momento, como la educación o el ahorro, que sirvan de modelo a sus conciudadanos.

De ahí que la temática introducida en su obra cuentística se preocupe por temas de actualidad para la literatura a “lo cristiano”. No puede olvidar entre los temas abordados por Fernández Santana la polémica surgida a nivel nacional acerca de la postura política de los católicos. En sus cuentos se aprecia un distanciamiento de la vida religiosa y la vida política, si bien se pretende conseguir la comunión entre ambas, postura imperante en la Iglesia española tras la división inicial mantenida por los bandos carlistas.

Ahora bien, de la variedad temática propuesta sobresalen los temas relacionados con la familia, por ser el modelo social que defendía los valores tradicionales que debe recuperar el pueblo español; la unidad familiar, la participación de toda la familia en la



vida activa de la parroquia, la preocupación por la educación cristiana de sus miembros... Para ello se pretende regenerar el espíritu familiar bajo el espejo de la familia de Nazaret, que sirve de modelo al lector de los cuentos; ejemplo de padre, madre e hijo.

Igualmente, de la iconografía cristiana se aprovecha el autor para representar modelos masculinos que imitar: así, del Cristo adulto importa su desnudez y sencillez que le aproxima al pobre, mientras que de su niñez se prefiere su inteligencia y su comportamiento ejemplar con sus padres. Otra figura que rescata Fernández Santana es San José modelo familiar como *pater familias* y modelo de trabajador cristiano para las clases obreras. El tercer icono, modelo de madre, es la Virgen María en sus distintas versiones, bíblica con José y Jesús o contemporánea, como madre redentora de sus fieles, en especial niños.

Cuando se incluyen personajes tipos, los protagonistas de los cuentos defienden sus valores morales a capa y espada, en una división maniquea de personajes en buenos y malos, y dependiendo de su actitud ante los dogmas católicos en clericales y anticlericales.

Recupera igualmente el autor temas trascendentales para la Iglesia española como la lucha de clases entre pobres y ricos, caracterizados como buenos y malos en sus narraciones. Al primero pretende instruirlo en la virtud del ahorro, una de las preocupaciones de la Acción Social que intenta solventar con la fundación de sindicatos y cajas de ahorro como medio para acabar con el prestamismo y la usura; de los segundos busca la caridad como virtud con la que solucionar la diferencia social, mostrando, por tanto, una solución conservadora, fiel a los dictados católicos. En este sentido, se introduce el trabajo de obreros y agricultores como un elemento de recuperación social, donde el obrero muestra su contento con las obligaciones del trabajo y obedece ciegamente las directrices de sus superiores, rompiendo de esta manera la lucha social propuesta por los movimientos liberales. En el caso concreto del agricultor, tema relacionado con los problemas derivados de la propiedad privada, se muestra a Dios como padre protector del labriego al que bendice o castiga, según su actitud religiosa.

Por todo ello, podemos considerar la literatura de Fernández Santana como un producto propio de su tiempo, encuadrado en las corrientes principales del momento. De un lado su matiz pedagógico le acerca al niño y su entorno, mientras que los ideales regeneracionistas le llevan a revisar los valores morales de la sociedad en la que nacen los cuentos, unido todo ello a elementos claramente tomados del folletín y de la literaturca moralista o católica que irrumpe descaradamente en los inicios del siglo XX.

Edición crítica de los cuentos de Ezequiel Fernández
Santana: “El Cura de Los Santos”.



José Soto Vázquez.



Introducción.

La tercera parte de la Tesis Doctoral se divide en cuatro apartados, y sirve de cierre el estudio de la obra de Ezequiel Fernández Santana y la literatura de Acción Social.

El primer apartado informa de la transmisión de los cuentos, un estudio ecdótico del aparato crítico recogido en nuestra edición, junto a los criterios de edición seguidos en la elaboración de este estudio. Se completa con un conjunto de cuadros explicativos de las variantes del cotejo de las fuentes bibliográficas en las que se encontraron los textos editados. Los datos incluidos se acercan a la edición de los textos presentados, de ahí que la documentación y análisis se ordene en dos epígrafes principales.

El primero presenta el tipo de edición escogida para la publicación de los textos, aludiendo a las fuentes bibliográficas de las que partimos en nuestro análisis, verdadero mapa con el que movernos a lo largo de la edición.

Por otro lado, el segundo es una lista de las variantes halladas en la elaboración de la edición. Creando un subapartado de aquellos cuentos que no ofrecen variantes, y otro de los que tienen información de variantes en su aparato crítico. Hemos ordenado la información obtenida según el tipo de alteraciones que ofrezcan en: variantes prosódicas, variantes fónicas, variantes morfológicas y sintácticas.

El segundo apartado, bloque central de esta parte, contiene el conjunto de cuentos analizados, un total de sesenta y cuatro narraciones, incluidos por orden de aparición en el “Boletín Parroquial” y editados con un aparato crítico negativo, según se fijó en el capítulo anterior.

El tercer apartado es un compendio de las conclusiones, parciales y generales a las que nos ha llevado esta investigación. Comparando los datos que poseemos de la obra de Fernández Santana con las corrientes literarias imperantes en la época en la región extremeña, así como en las escuelas públicas y privadas en cuyo circuito se incluye este conjunto de cuentos.

Por último, se incluye la bibliografía utilizada dividida entre fuentes primarias y secundarias.



I.- CRITERIOS Y VARIANTES DE LA EDICIÓN CRÍTICA.





Con este apartado presentamos el tipo de edición textual elegida, y las peculiaridades que la misma ofrece. Para ello, hemos dividido en dos partes principales el capítulo.

Un primer epígrafe sobre la transmisión de la obra, que se completa con los criterios de edición en sí, es decir, el tipo de aparato crítico. Las denominaciones designadas a cada variante, así como la información adicional aportada por el aparato en cada uno de los cuentos editados.

El segundo epígrafe ofrece un listado de las variantes lingüísticas registradas en nuestro trabajo y clasificadas en prosódicas, fónicas, morfológicas y sintéticas. De manera que podamos tener una visión de conjunto de las principales variedades anotadas en toda la edición, así como de los rasgos que aportan esas notas.

1.- Transmisión de la obra.

Narraciones Apologéticas (Los Santos, Hermanos Sánchez, 1916), se compone de diez títulos que recogemos en el apartado bibliográfico. En ella deja abierta la posibilidad de continuar con otras colecciones de cuentos que estaba preparando. De esta manera, cotejamos los cuentos que aparecieron en dicha recopilación con los que se editaban quincenalmente en el “Boletín Parroquial”.

Como testimonio de edición, conseguimos *Narraciones Apologéticas*. Sin embargo, en nuestra tesis hemos recopilado los cuentos que aparecen en el “Boletín Parroquial” de Los Santos de Maimona, cotejándolos con esa primera publicación de *Narraciones Apologéticas* cuyo único ejemplar hemos localizado en la biblioteca del Complejo Cultural “Santa Ana” de Almendralejo. Por otro lado, hemos visitado aquellas parroquias que estuvieron en conexión con la de Los Santos, como son las de Valencia del Ventoso, Bodonal de la Sierra, Fregenal de la Sierra, Fuente del Maestre, Parroquia de San Mateo en Cáceres, Zarza Capilla... sin frutos, pues en ninguna hemos encontrado cuentos que aparecieron en Los Santos. Así, nos propusimos realizar una edición crítica de los localizados.

2.- Estudio ecdótico.

Con este epígrafe se pretende mostrar una visión de conjunto de todo el aparato crítico. Organizando la información en torno a cinco ejes fundamentales. En primer lugar aparecen aquellos cuentos en los que el aparato crítico no registra ninguna variante –excepto los datos editoriales propios del texto.



En segundo lugar, se incluyen las narraciones que sí ofrecen variantes en el aparato crítico. Esa colección de cuentos se organiza de manera lingüística, atendiendo al tipo de variante mostrada. Para ello, se ordena la información atendiendo a si es una variante que afecte a rasgos prosódicos del texto, bien a rasgos fónicas, acerca de la morfología de las palabras, o de la estructura sintáctica de las oraciones.

2.1.- Cuentos sin variantes en el aparato crítico.

Existe un conjunto de relatos que no presentan modificaciones. El grupo lo forman veintidós relatos, que como característica común ninguno sufrirá una reposición. Además, más del 50 % se escribirán en los años treinta, al final de la vida del autor, lo que dificulta dicha posibilidad.

CUENTOS SIN MODIFICACIONES.	
Número.	Título del cuento.
6	<i>¡Por eso sí que no paso!</i>
7	<i>La justicia de Napoleón.</i>
14	<i>Como este hay muchos.</i>
16	<i>Buscando oficio.</i>
18	<i>El abrigo de pieles.</i>
33	<i>Domine, non sum dignus.</i>
34	<i>Venid y vamos todos...</i>
37	<i>Yo tres y tú dos.</i>
40	<i>Contrasentidos.</i>
44	<i>Hermosa lección.</i>
47	<i>Polito.</i>
49	<i>Tiene V. razón, señor Cura.</i>
50	<i>El cabrerillo.</i>
51	<i>El tercero santificar la fiesta (II).</i>
55	<i>¿Quién se lo había de figurar?</i>
56	<i>¿Pero no vas al baile?</i>
57	<i>Quien da, se enriquece.</i>
59	<i>Un milagro ruidoso.</i>
60	<i>El tío Farruco.</i>
62	<i>La asunción de la Virgen.</i>
63	<i>El tío Gregorio.</i>
64	<i>Julita la hortelana.</i>

En *Caso de conciencia*, por otro lado, recogemos una nota en el texto con el siguiente contenido:

Así llaman familiarmente en París al ferrocarril metropolitano, subterráneo en su mayor parte, que enlaza diversos barrios de la gran ciudad (Nota del e).

Lo cual nos hace cuestionarnos la autoría, ya que sería una nota del editor.



2.2.- Cuentos con variantes en el aparato crítico.

Respecto a los cuentos que sí ofrecen variantes en su aparato, la clasificación se organiza con un orden preestablecido para todos los cuadros de contenido. Se explica el tipo de fenómeno lingüístico observado, se incluye un ejemplo del original y de la modificación, así como el título del cuento en el que se ha localizado dicha variante. Las principales modificaciones siguen los esquemas propuestos por Alberto Blecua¹¹⁸⁴, a los que sumamos los que se deducen de errores editoriales subsanados en ediciones posteriores, los más abundantes y significativos. La primera columna la integran las lecturas erróneas, la segunda columna incorporan las correcciones y modificaciones posteriores.

Por último, se incluye un breve análisis de las variantes localizadas, y de los motivos que han podido ocasionar su aparición.

2.2.1.- Variantes prosódicas.

Las variantes prosódicas registradas atienden a aspectos extraliterarios. Hemos localizado variantes que obedecen a la tipografía del texto: uso de mayúsculas, desarrollo de abreviaturas, incorrecta división de palabras, uso de cursiva o división mediante asteriscos del texto. La aparición de estas variantes confirma una intencionalidad del autor por buscar formas de expresión que aludan a la lectura pública del texto, o bien, a la dicción del fragmento en cuestión. Además, estas variantes afectan a la entonación, intensidad y pausas de la lectura.

Otras variantes ofrecen una división textual distinta, es decir, modifican la estructura oracional originaria.

Finalmente, encontramos variantes que manifiestan una oscilación entre la acentuación actual y la predominante a principios de siglo, así como el uso de formas literarias frente a usos hablados.

¹¹⁸⁴ *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia, 1983, págs. 20-30. En las que se alude a variantes producidas por adición, omisión, alteración y sustitución, y las cuales hemos designado con este mismo nombre en los cuadros creados. Blecua afirma en esta obra que uno de los errores más habituales en las ediciones de cuentos durante el siglo XX será la precipitación en la entrega de originales a la imprenta, así como la obligación de acomodar el texto a un espacio determinado en la publicación. Alberto Blecua, *ibidem*, págs. 227-228.



VARIANTES PROSÓDICAS.			
Tipología	Ejemplo.	Modificación.	Título del cuento.
Vacilación en la acentuación.	serviría	serviría	<i>Proemio.</i>
	vió / quedóse / ó / Qué / valgame	vio / quedose / o / Que / válgame	<i>Nut la egipcia.</i>
	subvencionáis / prestáis / escandalizáis / alimentáis / traves	subvencionais / prestais / escandalizais / alimentais / través	<i>El periódico impío.</i>
	á	a	<i>Un caso acerca de la lectura de novelas.</i>
	fútiles	fútiles	
	Angela	Ángela	<i>Cuento para el día de los difuntos</i>
	són	son	<i>Igual a doce capuchinos.</i>
	sér	ser	<i>Uno y tres.</i>
Vacilación en el uso de mayúsculas ¹¹⁸⁵ .	Kilómetro	kilómetro	<i>Nut la egipcia.</i>
	No	no	
	CURA	Cura	<i>El periódico impío.</i>
	Iglesias	iglesias	<i>Pecador y pecador nada más.</i>
	padre	Padre	<i>Un caso acerca de la lectura de novelas.</i>
	noche Buena	Noche Buena	<i>Gustavo Bécquer.</i>
	padre	Padre	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>
	Creo, creo	Creo, Creo	<i>¿Resucitaré Yo?</i>
	sociedades, congregaciones, misa.	Sociedades, Congregaciones, Misa.	<i>Murió sin asustarse.</i>
	doctora	Doctora	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>
	afirmaron: No es	afirmaron: no es	<i>Creo que existe Dios.</i>
	repitió	Repitió	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>
	horas	Horas	
	teología	Teología	<i>Que madre nuestra es.</i>
	medianera	Medianera	
	padre	Padre	<i>Padre, ¡he perdido la fe!</i>
	altísimo	Altísimo	
	padre	Padre	<i>Uno y tres.</i>
dioses	Dioses		
agosto	Agosto	<i>Joselín.</i>	
Divisiones de palabras.	al rededor	alrededor	<i>Los siete domingos.</i>
	diez y siete	diecisiete	<i>No me la escandalice usted.</i>
	aun que	aunque	<i>Joselín.</i>
Uso de cursiva (introduce estilo directo).	y cuando vas a cumplir con el precepto pascual,	y <i>cuando vas a cumplir con el precepto pascual,</i>	<i>Igual a doce capuchinos.</i>
	considerando / resultando / decretamos	CONSIDERANDO / RESULTANDO / DECRETAMOS	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
	No basta para salvarte	No basta para salvarte	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>

¹¹⁸⁵ El conjunto de variantes registradas en esta tipología nos mueve a pensar en las diferentes dotaciones instrumentales con las que pudo contar la precaria imprenta en la que se editaron los textos.



Uso de cursiva para resaltar el texto.	asustar, asustarse	<i>asustar, asustarse</i>	<i>Murió sin asustarse.</i>
	arrastrao	Arrastrao	<i>Creo que existe Dios.</i>
	soldao	“soldao”	<i>Uno y tres.</i>
Desarrollo de abreviaturas.	P.	Padre	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>
	V.	usted	<i>Creo que existe Dios.</i>
			<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>
D.	Dn	<i>Joselín.</i>	
Uso de asteriscos para dividir el texto.	-----	División en asteriscos.	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse! ¿Resucitaré Yo? ¿Comulga V. todos los días? Creo que existe Dios. El tercero santificar las fiestas (I). Que madre nuestra es. Padre, ¡he perdido la fe! Uno y tres. Sí, Jesús es el Mesías.</i>
Diferente puntuación.	severo, severo para	severo. Severo para	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>
	Juan, vio que empezó	Juan. Vio que empezó	<i>Creo que existe Dios. El tercero santificar las fiestas (I). Padre, ¡he perdido la fe!</i>
	a fraile. Porque	a fraile, porque	
	que, además	que además	
	criados, después	criados después	
	. Es Dios	, es Dios	
	. Es la súplica	, es la súplica	
	tu fe las alas	tu fe, las alas	
	,acaso,	acaso	
mucho más. Juanillón	mucho más. Juanillón	<i>Uno y tres.</i>	

2.2.2.- Variantes fónicas.

Las variantes que afectan al plano fónico del texto se agrupan en dos grandes aspectos lingüísticos. De un lado, las variantes que afectan a la entonación de la oración en la que aparecen, en especial las de tipo exclamativo e interrogativo.

De otro lado, las que afectan a la composición de la palabra, bien por la diptongación de una sílaba, la colocación errónea de un fonema por otro, la supresión de un fonema en la palabra, o la disposición tipográfica incorrecta de los significantes de la palabra. En buena medida, este tipo de incoherencias creemos pudieran deberse a las precarias condiciones editoriales en las que se publicaron los cuentos editados.



VARIANTES FÓNICAS.			
Tipología	Ejemplo.	Modificación.	Título del cuento.
Diptongación ¹¹⁸⁶ .	Encantamento	Encantamiento	<i>Proemio.</i>
Sustitución de fonemas.	vasayo / pudiendo / dejeron / dondo / Extranjeros / lo	vasallo / pudiendo / dijeron / donde / Extranjeros / la	<i>Nut la egipcia.</i>
	Vívora / pretesto / corraje	Víbora / pretexto / coraje	<i>El periódico impío.</i>
	los	dos	<i>Pecador y pecador nada más.</i>
	llebaba	llevaba	<i>Caso de conciencia.</i>
	ofrecer	ofrecer	<i>Un caso acerca de la lectura de novelas.</i>
	Infeilz	infeliz	<i>Gustavo Bécquer.</i>
	catalpesia	catalepsia	<i>Llegó a tiempo.</i>
	ordenaza	ordenaba	<i>El zapatero remendón.</i>
	com	con	<i>Igual a doce capuchinos.</i>
	es	en	<i>No le gustaba la moda protestante.</i>
	saltó	soltó	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
	calóse	colóse	
	lijera	ligera	<i>El tío "Candelas".</i>
	le	lo	<i>La Cigarra.</i>
	desmartelada	desmantelada	
	cansándome	causándome	<i>Santificado sea el tu nombre.</i>
	araciones	oraciones	<i>El examen de novios.</i>
	mafferlan	macfarlan	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>
	manigero	manijero	<i>Creo que existe Dios.</i>
	líbido	lívido	
	Amaya	Anaya	<i>Padre, ¡he perdido la fe!</i>
	Lino	Lirio	<i>Siete, y no más que siete.</i>
	cauce	cruce	<i>El Rosario del centinela.</i>
	bolsito	bolbillo	
dovotísimo	devotísimo	<i>Juanillón.</i>	
extrañera	extrañara		
Omisión o síncopa de un fonema.	permitía	permitía	<i>Nut la egipcia.</i>
	borarse	borrarse	<i>El periódico impío.</i>
	a haracas	alharacas	<i>Pecador y pecador nada más.</i>
	vuestra carnes	vuestras carnes	<i>No fue el frío.</i>
	llagadas	llagadas	
	enconraron	encontraron	<i>Gustavo Bécquer.</i>
	pesto	puesto	<i>Igual a doce capuchinos.</i>
	obscura	oscura	<i>Los libros que matan.</i>
	desgaire	desaire	<i>¿Quién piensa en eso?</i>
	de	del	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
	Magetad	magestad	
importunamente	inoportunamente	<i>¿Resucitaré Yo?</i>	
destuye	destruye		

¹¹⁸⁶ La aparición de este fenómeno en un único relato nos hace suponer la posibilidad de tratarse de la omisión de un fonema, más propio de un error tipográfico que de un uso incorrecto de un diptongo, ya muy extendido para la época.



	obscuridad	oscuridad	<i>Menudencias.</i>
	algría	alegría	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>
	oscuro	oscuro	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>
	esse	es	<i>Siete, y no más que siete.</i>
	sermón	sermoan	
	contantemente	constantemente	<i>El Rosario del centinela.</i>
	dos desconocido	dos desconocidos	<i>El Santo Rosario.</i>
Alteración del orden de los fonemas.	ivda	vida	<i>El Santo Rosario.</i>
	extenida	extendía	<i>Hombres de antaño.</i>
No inicia exclamación.	<i>La dulce paz</i>	<i>¡ La dulce paz</i>	<i>Pecador y pecador nada más.</i>
Uso incorrecto de interrogación.	<i>¿Pero si yo estoy seguro de que tú lo sabes?</i>	<i>¡Pero si yo estoy seguro de que tú lo sabes!</i>	<i>Uno y tres.</i>
Cambio de inicio de interrogación.	Tú ¿qué recuerdas	¿Tú que recuerdas	<i>Siete, y no más que siete.</i>

2.2.3.- Variantes morfológicas.

Las modificaciones advertidas en el plano morfológico se agrupan respecto a los morfemas de género y número, la supresión de conjunciones y preposiciones, la omisión o modificación de palabras, y en especial a las alteraciones verbales.

En los morfemas de género destacamos una mayor oscilación en el género femenino, pues no hemos registrado ninguna variante sobre el género masculino. En lo concerniente al número son especialmente significativas las conversiones del singular al plural en la mayoría de las reposiciones.

En cuanto a las supresiones es significativo el gran número de eliminaciones de preposiciones y conjunciones frente a otro tipo de palabras, de ahí que le dediquemos una fila aparte. Respecto al sentido de las modificaciones, todas son de tipo enfático.

La tendencia que se observa en los cambios de formas verbales, sustantivos..., obedece a diferentes razones. Algunas variantes pretenden corregir una errata anterior (*místicos* por *míticos*). Otras persiguen la elevación del personaje al que se refieren (*Alcalde* por *médico*). Las más sutiles persiguen un matiz de significado más concreto (*libreto* por *libro*), prefiriendo el término español. Respecto a las formas verbales las modificaciones aportadas aluden al número o aspecto verbal por encima de otras matizaciones.



VARIANTES MORFOLÓGICAS.			
Tipología	Ejemplo.	Modificación.	Título del cuento.
Omisión de una preposición o conjunción.	De	-	<i>Nut la egipcia.</i>
	juego ironías	juego de ironías	<i>Pecador y pecador nada más.</i>
	an el altar	ante el altar	<i>Los siete domingos.</i>
	miles ocasiones	miles de ocasiones	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
	confesarse aquel año	confesarse en aquel año	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>
	No le convencieron	Y no le convencieron	
	Se acercaba el momento	Y se acercaba el momento	
	Llegó el día	Y llegó el día	
otra, que	otra, y que	<i>Uno y tres.</i>	
Vacilación en uso de morfema de género.	una alma	Un alma	<i>Nut la egipcia.</i>
	la sirvientas	las sirvientas	<i>El periódico impío.</i>
	una arma	un arma	<i>Caso de conciencia.</i>
	mal hora	mala hora	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>
Incrementos adjetivos.	gran	grande	<i>Nut la egipcia.</i>
	gran	grande	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>
Adición de adverbios.	que hubiera	que no hubiera	<i>El periódico impío.</i>
	por eso preguntaba	por eso no preguntaba	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
Usos de tratamientos.	lleva	llevas	<i>El periódico impío.</i>
	nos ha criado	nos has criado	<i>El examen de novios.</i>
	con Juan	con D. Juan	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>
Omisiones de palabras.	tomó la pluma diciendo	tomó la pluma y papel diciendo	<i>El periódico impío.</i>
	con un gruñido	con un aplastante gruñido	<i>Pecador y pecador nada más.</i>
	aún menos	aún cejaba menos	
	mando le prepararan	mando que le preparan	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
	por respeto humano	por el respeto humano	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>
	Juan, vio que empezó	Juan. Vio entonces que el Padre empezó	
	cuando un vocinglero	Cuando un prolongado y vocinglero	<i>¿Resucitaré Yo?</i>
	días de frío	días de frío y hasta macfarlan para los días de	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>
	contarse por lustros	contarse ya por lustros	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>
	determinar la forma	determinar por la iglesia la forma	
	deseo santo necesario	deseo santo y necesario	
	se ha apiadado de mí	Dios se ha apiadado hoy de mí	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>
Sustitución de palabras.	médico de Lille	Alcalde de Lille	<i>Llegó a tiempo.</i>
	fresco vergel	frondoso vergel	<i>Los libros que matan.</i>



	con que	vió que	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
	le pareció	le parecía	
	su domicilio	sus dominios	
	por la palabra	por su palabra	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>
	malas, dañosas y podridas	malas dañadas y podridas	
	con unas tijeras y todo-	con unas tijeras -sin y todo-	
	al revés	del revés	
	llevando el propósito	llevando un firme propósito	<i>¿Resucitaré Yo?</i>
	míticos	místicos	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>
	quisiera	podiera	<i>Creo que existe Dios.</i>
	libro	libreto	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>
	corriente eléctrica	Descarga eléctrica	<i>Padre, ¡he perdido la fe!</i>
	conocer la verdad	conocer toda verdad	
	entregar	llevar	<i>Uno y tres.</i>
	había, no obstante,	Era preciso , no obstante	
	el estanque o el río	el estanque y el río	
	fingida y almibarada	fingida y acibarada	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>
	que entonces	que ahora	
	y convulso en su espíritu	y aún más en su espíritu	
	tantos años	tantas veces	
	fuere al Santo	fuere del Santo	<i>Siete, y no más que siete.</i>
	todos sus miembros	todos los miembros	<i>El Rosario del centinela.</i>
Sustitución de número.	beatíficas meditaciones	beatífica meditación	<i>Llegó a tiempo.</i>
	cuanta obra	cuantas obras	<i>Igual a doce capuchinos.</i>
	su domicilio	sus domicilios	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
	pueda crecer	puedan crecer	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>
	lo reunirá	Los reunirá	<i>¿Resucitaré Yo?</i>
	envolvía	envolvían	
	luchaba	luchaban	<i>Menudencias.</i>
	la fiesta	las fiestas	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>
	sin haberlo estudiado	sin haberlos estudiado	<i>Uno y tres.</i>
	tú lo sabes	tu los sabes	
	en esencia	en esencias	
	cuánta	cuántas	
	brotada	brotadas	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>
	esta cosa	estas cosas	<i>Siete, y no más que siete.</i>
	darles	darle	<i>Nut la egipcia.</i>
	Sustitución de formas verbales.	abonándose	abonados
disparaba		disparataba	<i>Pecador y pecador nada más.</i>
necesitan		necesitaban	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
Tiene poder		Debe tener poder	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>
que obligen		que obligan	
haberse acusado		acusarse	
seguía		siguió	<i>La Ascensión del Señor.</i>
resucitadas		resucitando	



	regaló	regalaste	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>
	responder	responderos	<i>Que madre nuestra es.</i>
	profesamos	profesábamos	<i>Padre, ¡he perdido la fe!</i>
	premia	premie	<i>Uno y tres.</i>
	sabía explicar	sabía explicarse	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>

2.2.4.- Variantes sintácticas.

Para concluir con el apartado dedicado a las variantes del aparato crítico, clasificamos aquellas que obedecen a un plano superior al de la palabra y que hemos denominado sintáctico, por ser la mayoría de las variantes encontradas de este tipo, ya sea por la omisión de una oración –o parte de una oración- en un mismo cuento, ya sea por la modificación del tipo de oración mostrada, o bien sea por la disposición en el texto de la oración, persiguiendo en estas ocasiones un hipérbaton lingüístico.

Sin embargo, además de las variantes estrictamente sintácticas hemos agregado a este apartado las que aluden al uso de formas pronominales átonas, por desempeñar una función sintáctica concreta en el texto, así como las que aluden al tratamiento de alguno de los personajes.

VARIANTES SINTÁCTICAS.			
Tipología	Ejemplo.	Modificación.	Título del cuento.
Adición de formas pronominales.	no te agradezco	no te lo agradezco	Proemio
	os explique	os la explique	<i>Gustavo Bécquer.</i>
	toda sencillez	toda la sencillez	<i>Igual a doce capuchinos.</i>
	con que	con las que	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>
	artículos de fe	artículos de la fe	<i>¿Resucitaré Yo?</i>
	Nuestra Santa Madre Iglesia	Nuestra Santa Madre la Iglesia	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>
	A quien consultaban	A quien se consultaban	
	o tercero	o el tercero	<i>El tercero santificar las fiestas (I).</i>
	de prodigios	de los prodigios	<i>Padre, ¡he perdido la fe!</i>
	con sencillez	con la sencillez	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>
	con que Dios	con el que Dios	
	no llegaron	no me llegaron	<i>El Rosario del centinela.</i>
oficiaba	la oficiaba	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>	
Omisiones de oraciones.	-----	los últimos (...) y los penúltimos	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
	-----	Algunos retazos del capuchón y algunos	
	-----	ni por parte del hombre al quien revela	<i>Padre, ¡he perdido la fe!</i>



	----- -	a la parroquia más cercana. Allí le dijeron que no podía ser en aquella parroquia, sino en la de San Pedro. ¿Qué más dará?, decía él; y allá se encaminó.	<i>Uno y tres</i> (en este cuento se eliminan fragmentos aún más extensos que el expuesto, y por su tamaño no lo incluimos en este apartado).
	-----	Serían las cinco de la tarde cuando el magnífico automóvil de D. Rosendo Escabel y Perezarca, conde de Pinofies	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>
Sustitución de oraciones.	dispuesto a coger un catarro	no quería coger un catarro	<i>El diablo vestido de máscara.</i>
	y llamo enseguida	y para asegurarse llamó enseguida	
	pues había	y que había	<i>¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!</i>
	sino para serlo	Sino que comulgo para serlo	<i>¿Comulga V. todos los días?</i>
	casa grande, y se le obligaría a renunciar	casa grande, que se le obligara a renunciar	<i>Creo que existe Dios.</i>
	pero antes es Dios	porque antes es Dios	
	es naturaleza y persona	es naturaleza y es persona	<i>Uno y tres.</i>
	templo. Entre acostarse	templo, y entre acostarse	<i>Sí, Jesús es el Mesías.</i>
Mariquita era un disco	Mariquita que era un disco	<i>Siete, y no más que siete.</i>	
Alteración de orden sintáctico.	y no con poca sorpresa	y con no poca sorpresa	<i>Que madre nuestra es.</i>
	el medio más usual para el hombre de conocer la verdad?	el medio más usual de conocer la verdad para el hombre?	<i>Padre, ¡he perdido la fe!</i>



2.2.5.- Conclusiones finales de las variantes.

La exposición de todas las variantes recogidas en los cuentos motivos de estudio nos muestran unos problemas de edición propios del tipo de literatura en el que se enmarcan. Por ello, el bajo coste de estas publicaciones será uno de los factores que justifica el alto número de variantes de todo tipo que muestran los cuentos de Fernández Santana. La necesidad de vender las colecciones muy por debajo de los costes de creación, de modo que puedan ser adquiridas por lectores de diferentes niveles sociales, suele ir unido a una edición poco cuidada.

Igualmente, la inclusión de estos títulos en prensa semanal obligaba al autor a escribir un cuento para cada número, este hecho, unido al volumen de trabajo que tuvo que realizar como director de las escuelas, así como párroco de la localidad y editor de los cuentos, nos induce a pensar que los cuentos no se cuidaron excesivamente. Además, también inherente al género y expresado por *El Cura de Los Santos* en su "proemio", los autores católicos de novelas populares, históricas, de folletín y cuentos, concedieron especial importancia al contenido de sus obras, así como a la exposición clara y ordenada de las enseñanzas que pretendían transmitir. De esta forma, el estilo literario así como la búsqueda de tópicos o fórmulas innovadoras, no se encontró entre sus prioridades. Por otro lado, las variantes fueron modificadas mínimamente en reediciones posteriores, lo que prueba una preocupación por la revisión de su obra.

La amplia casuística de variantes, tanto tipológicas como morfemáticas, sintácticas, etcétera, refuerza la hipótesis planteada anteriormente, si bien, cabe realizar matizaciones específicas para cada tipo.

De esta manera, la vacilación en la acentuación de palabras es una tendencia más frecuente en los primeros títulos, entre 1912 y 1915, e igual ocurre con la disposición errónea de fonemas. Por ello, podemos deducir que los primeros cuentos tuvieron una edición menos cuidada, con la evolución de su obra editorial y social, las variantes, aunque son constantes en todos los cuentos, fueron modificándose, afectando en mayor medida a aspectos enfáticos, antes que a meros errores editoriales.

Por otro lado, muchas variantes recogidas, en especial las que afectan al uso de abreviaturas, separación mediante asteriscos u omisiones de oraciones, están estrechamente relacionadas con la idiosincrasia de los cuentos. Su publicación en la prensa santeña obligaba al autor a incluir un número determinado de líneas en cada número del rotativo. Así, el propio espacio físico fue un elemento más a tener en cuenta en las publicaciones por entregas de principios de siglo, por lo que en los cuentos de mayor extensión, que ocupan dos entregas, se observa con mayor frecuencia el uso de estas variaciones.

Otras tienen un valor connotativo, por ejemplo, la disposición tipográfica de mayúsculas y minúsculas, la división de palabras o la modificación del "modus"



oracional de ciertos títulos, van encaminadas a destacar ciertos elementos del relato. En este sentido, el uso de mayúscula sirve para ofrecer una lectura especial de ciertas palabras que pretende ensalzar, en especial términos relacionados con la terminología religiosa como “Padre”, “Misa”, “Congregaciones” o “Teología”, tendencia que se repite en abreviaturas como “Padre”.

El editor de la literatura religiosa, numerosos ejemplos incluimos en la poética de la Acción Social, buscó en sus publicaciones subrayar algunos elementos que le permitiesen atraer la atención del público, hecho que imitan los cuentos de nuestro autor. Igualmente, la tendencia de ofrecer una única interpretación válida de su lectura, será otro de los recursos que motiva la inclusión de este tipo de variantes en los cuentos del santeño.

Este apartado es, por tanto, un ejemplo de los problemas editoriales, así como de la transmisión textual de principios del siglo XX en una publicación local. La división en columnas mediante cajas de escritura se observa en la disposición original, ya que las principales modificaciones se deben a la disposición errónea de alguna letra que modifica de esta manera el sentido del texto, en igual medida se atribuyen las alteraciones y modificaciones de palabras, que obedecen a errores editoriales antes que a recursos estilísticos. En un plano superior, la misma explicación tiene la omisión de oraciones completas que, por ser prescindibles en el significado del texto, se suprimen sin más. Sin embargo, cuando se decide cambiar de orden algún elemento oracional no se ve alterado el conjunto de la oración, por lo que debemos considerarlas como una medida ornamental más que un recurso de estilo.

En menor medida se incluyen variantes que afectan al “modus” oracional, en especial a oraciones que aportan una mayor expresividad –exclamativas e interrogativas-. Cuando esto ocurre, dado su valor entonativo, son alteraciones que buscan la complicitad del lector, y le orientan en la interpretación del texto.

3.- Criterios de edición.

En la presente edición, hemos seguido los ejemplares impresos del “Boletín Parroquial”, entendiendo esta edición como el *codex optimus*, de manera que reseñamos en nota a pie de página al comienzo del cuento de qué número, fecha y páginas está extraído, con el fin de informar al lector en ese momento concreto de dichos aspectos. De igual manera, en un apartado anterior se aportan todos los datos de publicación referentes de los mismos, tanto de la primera edición, como de posibles reediciones (ponemos por ejemplo el cuento *El diablo vestido de máscara* impreso en el “Boletín Parroquial”, nº 66 de 7 de febrero de 1915 <pág. 3> y en el “Boletín Parroquial”, nº 67 de 21 de febrero de 1915 <pág. 3>, asimismo, se vuelve a imprimir en el “Boletín



Parroquial”, nº 149, 16 de febrero de 1930 <pág. 3>), con la pretensión de agilizar una consulta general de todas las composiciones.

La impresión del “Boletín” es muy amplia ya que los primeros cuentos editados aparecen en 1912 con *Nut la egipcia* y termina en 1935 con *Pecador y pecador, nada más*. De modo que podemos encontrar dos etapas, una primera que va desde 1912 hasta 1921 en la que las publicaciones se hacen con regularidad, y una segunda desde 1929 a 1935, de menos actividad literaria, ya que en esta parte son frecuentes las reposiciones, copias de otros autores...

Respecto a los cambios de grafía, junto a los cuentos originales hemos incluido algunas modernizaciones y actualizaciones con el sistema actual, siguiendo las normas que marca la Real Academia de la Lengua en su ortografía.

Hemos unificado el uso de mayúsculas siguiendo la costumbre actual, ya que en ocasiones aparecen antropónimos y topónimos en minúscula, e igual ocurre con las fórmulas de tratamiento referidas a Dios, que suelen ir en minúscula (*señor, hijo*). También las iniciales en posición absoluta o en oraciones interrogativas y exclamativas presentan este tratamiento.

Puesto que la acentuación es oscilante a lo largo de los textos, y en ocasiones parece inexistente, regularizamos este hecho siguiendo los criterios actuales de acentuación. Igualmente ocurre con los rasgos prosódicos del lenguaje, tales como la coma, punto, punto y seguido o dos puntos, usos de paréntesis....

El aparato que hemos elegido es negativo¹¹⁸⁷. Al tener una única fuente de las obras en nuestro aparato incluimos las diferencias que se aprecian en el texto entre su primera aparición y su reposición.

Llamamos **A** al primer ejemplar de la obra por orden cronológico de aparición, **B** al siguiente, etcétera. Denominamos **A** para la primera aparición en alguno de los Boletines Parroquiales; **B** a su reedición; y **C** a los títulos publicados en la obra *Narraciones Apologéticas*. Cuando la lectura correcta se corresponde a la primera fuente únicamente se indica la letra **A**, sin embargo, cuando es de una reposición se incluye la letra **B** junto al número del boletín, verbigacia, **B 123**, bien la letra **C**, si se trata de un cuento procedente de *Narraciones Apologéticas*.

De esta forma, nuestro aparato tiene un primer apartado en el que aparecerán las notas críticas del texto, tanto de cambios de letras, omisiones, elipsis, erratas.... de cada uno de los documentos.

En la segunda parte, incluimos los datos editoriales del texto, junto a notas aclaratorias respecto al contenido del cuento que por tratarse de aspectos locales

¹¹⁸⁷ Alberto Blecua, *op. cit.*, págs. 147-152.



dificultan la comprensión de la obra. De igual manera, hacemos hincapié en los términos que han quedado anticuados o que se consideran arcaísmos en la actualidad en el estudio previo, e igual ocurre con las alusiones a criterios filológicos.

Finalmente, hemos intentado ilustrar la obra con fotogramas de las escuelas y vida cultural de Los Santos que pudieron servir de fuente del texto y que seguramente influyeron en su creación. De igual forma, estas imágenes ayudan a representar el texto y sirven de apéndice fotográfico del cuento, como otra materia narrativa más.



FERNÁNDEZ SANTANA

II. EDICIÓN CRÍTICA DE LOS CUENTOS.

... hace, en fin, un
simo esfuerzo.

... practicar este pro
nosotros que aún
otando el gráfico m
n la escuela granac
nientes de que, dad
lo de mayor dificul
n parte del año el
peraturas impiden
de ser fijos todos lo
studio muy deficien
idad lo haría inútil
mapa trazado con
emos reemplazado
de tela, como el q

... alumnos necesitan te
gión cuyo mapa v
no de ellos ha de tr
de reinos o provin

... tiene además la gra

Ante la pequeña reproducción del país que quiere estudiar y que tiene a la vista, el alumno se orienta perfectamente, recorre realmente y señala sus límites, toca los cabos, pasa de una a otra región, anda por donde pasa el cauce de

cauce, cosa no despreciable en una región como que no siempre es posible dar las lecciones al aire, clemencia del clima y el poder utilizar un mismo para hacer en él sucesivamente los diversos mapas. También en esta forma es factible darle a los

... amente los diversos
na es factible darle



Proemio

No te asustes, lector benévolo, si te digo que entre tus manos pecadoras tienes un libro de cuentos, que ha sido milagrosamente hecho, puesto que ha sido escrito por mí, que ni soy cuentista, ni literato, ni llevo camino de serlo.

Ya te oigo decir que más que un milagro es una osadía esto de meterse en camisa de once varas, el que con sólo dos tiene bastante, o de empeñarse en andar por un berenjenal el que en camino llano apenas puede dar un paso, y acaso tengas razón, pero creo que me disculparás en parte cuando sepas el porqué y para qué se escribieron estos insulsos cuentos.

Hacia ya tres años que publicábamos el “Boletín Parroquial”, en el que aparecía indefectiblemente una sección amena, que venía a ser como el cebo necesario para que pudiera pasar el anzuelo de las verdades eternas por las descontentadizas tragaderas de una sociedad tan frívola como refinada de gusto.

Esas variedades las íbamos entresacando de una y otra parte por medio de una cuidadosa selección, puesto que al publicar el “Boletín”, sólo intentábamos hacer un bien a nuestros feligreses y no sentar plaza de escritor ni de literato.

Y no creas, lector amable, que era tan fácil como te imaginas hacer una acertada selección, pues llegué a temer vehementes sospechas de que no faltaban quienes se comían el cebo sin tragar el anzuelo, puesto que, leídas las variedades, arrojaban de sus manos el “Boletín”.

Necesario era, pues, envolver esas mismas verdades entre el follaje del cuento, y vestirlas con el ropaje mismo de la amenidad, y cuentos de esta clase no era muy fácil hallarlos, pues no es corriente pasar en ellos del ligero entretenimiento o a lo sumo de un fin moral, muy bueno en sí, pero insuficiente para lo que en el “Boletín”, hacía falta.

Y como tú sabes, caro lector, que, según el antiguo refrán académico: *intellectus apretatus discurrit qui rabiatur*, llegó un momento en que, obligado por la necesidad y acorralado por la urgencia de un número en prensa, sin saber a donde acudir, me puse a escribir el primero: “El diablo vestido de máscara”, el cual, ciertamente, como el burro de la fábula tocó la flauta por casualidad.

Ya sé yo que alguno dirá que son demasiado serios, y que vienen a ser como la *Suma* de Santo Tomás puesta en forma de cuento, al cual le responderé, que sí, que realmente son muy poco amenos y muy indigestos, pero que, poco serios, muy amenos y nada indigestos, los hay donde quiera, y que, si he llegado a poner la *Suma* de Santo



Tomás en forma de cuento, todavía no he llegado adonde llegó Carulla, que puso la Biblia en verso, pero que lejos de arrepentirme de ello, tengo propósito firme y decidido

de, si algún día lo creyera necesario o útil para el bien espiritual de mis feligreses, poner hasta en forma de cuento el Álgebra o la Trigonometría.

Y aquí tienes, lector amable, el porqué se escribieron estos cuentos.

De esto te creo ya convencido, pero sé que asalta a tu mente una nueva dificultad, que quiero resolver amablemente, pues tú comprenderás que tengo que proponerme en este preámbulo catequizarte y convertirme en amigo, para que seas indulgente en tu crítica.

Concedido generosamente, dices, que se escribieron, mas valiendo tan poco como valen ¿para qué han de editarse?

Pero ya verás, ya verás, como aún de aquí, a donde tú vienes por lanas, vas a salir trasquilado.

Tú sabes, y si no lo sabes te lo digo yo, porque no conviene que lo ignores, que aquí en Los Santos, tenemos nosotros una Escuela Parroquial de más de cuatrocientos alumnos de primera enseñanza, y en varios puntos existen otras filiales que suman otros tantos.

Tú no ignoras, si entiendes algo de asuntos pedagógicos, y si no entiendes te lo digo yo, aunque entiendo menos que tú, que no hay materia más amena para la lectura de los niños pequeños que el apólogo y el cuento. Por eso no suelen faltar uno y otro en las escuelas, y desde luego no faltan en las nuestras.

Pero he de decirte con toda ingenuidad que después de hojear y de adoptar uno tras otro varios autores, apenas he podido salir de *Periquito*, *El Hijo del Rey*, *El Encantamiento*¹¹⁸⁸, *El Hada Hechicera*, etc, etc, los cuales si alguna vez son convenientes para niños pequeños, no lo son casi nunca para los mayores, ya que si no les perjudican, tampoco les favorecen.

Éstos, en cambio, podrán siempre convenirles a unos y a otros, ya que encontrarán en ellos algo de la amenidad del cuento y mucho de las verdades que más les importa saber.

¹¹⁸⁸ *El Encantamiento C*



Ya conoces, pues, por qué se escribieron y para qué se editaron estos cuentos para llenar una sección en el “Boletín”, y para adoptarlos de textos en nuestras escuelas.

Prevenido así y avisado con este preámbulo, ya puedes empezar su lectura.

Sólo un favor te pido, y es que me digas o que publiques en la prensa, o donde quieras, los defectos que les encuentres, pero que te calles lo bueno que halles, si es que hallas algo, y te daré la razón de mi ruego.

Si me dices los defectos que les encuentres, acaso pueda corregirlos en los de la segunda serie que ya se están publicando, y, por tanto, me haces un gran favor; pero si me dices lo bueno que tengan, no te agradezco¹¹⁸⁹, en primer lugar, porque no es mío, sino de Dios, y en segundo lugar, porque de nada me servirá¹¹⁹⁰ el saberlo, pues aunque intentara ponerlo en otro, no lo conseguiría, ya que, no te quepa la menor duda, si toqué, toqué por casualidad, como el burro de la fábula.

El Cura de Los Santos.



¹¹⁸⁹ no te lo agradezco C

¹¹⁹⁰ serviría C



1.- Nut la egipcia¹¹⁹¹.

Heliópolis, ciudad del sol, estaba de enhorabuena aquel verano, y se engalanaba fastuosamente porque la princesa Nut, que significa *misterio del cielo*, hija primogénita del Faraón, había anunciado a sus vasallos¹¹⁹² que todas las tardes, a eso de la puesta del sol, saldría de su magnífico palacio, acompañada de lucido cortejo y se dirigía a los baños del Nilo para refrescarse en sus olas; por consiguiente, permitía¹¹⁹³ bondadosamente a todo el pueblo que pudiese mirarla al rostro durante su paso por las calles y extramuros de la ciudad; de ese modo satisfaría los deseos de cuantos anhelaban admirar su belleza que, según lenguas, superaba a la de todas las reinas y princesas orientales.

¡Y, vaya si era verdad! Su hermosura era como su nombre. Eran un misterio aquellos ojos negros como los del Cnagro de la Arabia; un misterio aquella cara ovalada, resplandeciente de majestad, a que daban mayores encantos las rosas del pudor sobre las bronceadas mejillas; un misterio las formas perfectísimas de su belleza que se adivinaban entre los pliegues de su túnica de seda multicolor, rameada de oro y sujeta a la cintura con un ancho ceñidor lleno de jeroglíficos que expresaban la historia de sus antepasados; un misterio la pompa y cortejo de que siempre iba rodeada, pues mientras unos esclavos la llevaban en andas de marfil, las esclavas flabelíferas agitaban alrededor de su cabeza grandes abanicos de plumas de avestruces, y otras la envolvían en nubes de inciensos y timiamas.

Era, pues, muy grande la expectación y curiosidad de todos los ciudadanos por ver a la bellísima princesa, y desde las primeras horas de la tarde en que había de empezar sus paseos al río, tenían ellos tomadas todas las aceras de las calles, las graderías de los templos, los miradores y terrazas de los edificios públicos para verla con comodidad y vitorearla frenéticamente como futura heredera del reino.

Llegó, por fin, el deseado día. Los vasallos del¹¹⁹⁴ Faraón pudieron persuadirse por sus propios ojos de que, al menos en aquel caso, la belleza de Nut correspondía a la fama que la había pregonado por todo el reino. Hasta el mismo monarca se había asomado a uno de los miradores de su palacio para contemplar con orgullo de padre a aquella preciosa y joven hija que Dios le había dado. La vio pasar, sentada en su trono

¹¹⁹¹ B.P., nº 18, 15 de diciembre de 1912, *Nut la egipcia*, págs. 2-3. B.P., nº 19, 5 de enero de 1913, pág. 3. B.P., nº 20, 19 de enero de 1913, págs. 2-3. B.P., nº 21, 2 de febrero de 1913, págs. 2-3. B.P., nº 22, 16 de febrero de 1913, pág. 3.

¹¹⁹² *vasayo* A

¹¹⁹³ *permitía* A

¹¹⁹⁴ *De* A



llevado a hombros de fornidos esclavos, por entre dos muros de carne humana, que la vitoreaban y arrojaban flores y esencias aromáticas sobre sus vestidos.

-Estoy satisfecho -decía Faraón-, no hay en el mundo una princesa como mi hija. Se llama Nut, y la verdad es que el cielo y ella son un misterio de belleza, Isis y Osiris me la guarden de todo mal.

Siguiendo la costumbre del país, Nut llevaba en sus manos un pájaro amarillo cuyo finísimo plumaje acariciaba suavemente, no tanto por el gusto que en ello tuviera, cuanto por dar movibles reflejos al magnífico diamante que tenía en una sortija, y que brillaba como una estrella cada vez que algún rayo de sol hería sus facetas. La princesa apreciaba mucho aquella joya, no sólo por ser regalo de su padre, sino porque no había otra en el reino que tanto embelleciese sus manos; finísimas y torneadas como si estuviesen hechas de nácar. Los reflejos de tan magnífico diamante causaron indecible asombro a la gente, no acostumbrada a ver un astro engarzado en oro para adornar los dedos de una mujer.

Llegada la regia comitiva fuera de la ciudad, los guardias arqueros dispersaron a la muchedumbre, mientras la princesa apeándose de las andas, se internó acompañada de varias esclavas favoritas por un frondoso jardín que terminaba a la orilla del río.

Muy cerca se hallaba ya del baño cuando vio¹¹⁹⁵ pasar, no muy distante de ella, un hombre joven, como de unos treinta y cinco años, acompañado de un niño que no debía pasar de siete. Ambos debían ser extranjeros al juzgar por su indumentaria tan diferente de la egipcia y por sus rasgos fisonómicos distintos de los que tienen las razas habitadoras de las márgenes del Nilo. El hombre gastaba turbante blanco, túnica parda y manto de color canela; su fisonomía era simpática, su mirar afable, sus modales cultos y todo su porte distinguido. El niño, aún expresaba más, mucho más que aquel hombre que, a la cuenta, parecía su padre. Llevaba la cabeza descubierta ostentando los cabellos anillados y de color de oro cayéndole sobre los hombros y formándole graciosísimo marco a su cara, blanca como la espuma de la leche y con sendos claveles en las mejillas. Sus ojos, de un azul profundo como el mar visto de lejos, revelaban no sólo la inocencia del niño sino también la inteligencia de la precocidad. Era aquel niño, una figura bellísima, delicada, seductora; una figura de esas que asombran a los hombres, y ante las cuales los labios de la mujer se ponen impacientes y no saben resistir...

Al verles la princesa quedose¹¹⁹⁶ como extática contemplándoles, sobre todo, al niño, del cual no podía apartar los ojos; sentía que la belleza de aquel niño la arrebatava el alma, y que no podía dominar el vehemente deseo de verle más cerca.

¹¹⁹⁵ vió A

¹¹⁹⁶ quedóse A



-¿Queréis que le llame? -la preguntó una esclava adivinando el capricho de su señora.

-Sí, llámale; ve, de prisa antes que él y su padre se pierdan detrás de aquellos árboles.

La esclava corrió a llamar a los dos extranjeros...

Momentos después presentábanse ambos delante de Nut, a la cual el hombre hizo una inclinación de cabeza en señal de reverencia, y esperó en silencio a que la ilustre princesa le hablase... Entre tanto, el niño había avanzado tres pasos hacia la hija de Faraón, ante la cual, con los bracitos cruzados y la cabeza derecha, parecía un reyecito pequeño, superior a ella y custodiado por un gran general que tras él quedaba.

¹¹⁹⁷El primer instinto de Nut, fue aproximarse al niño para besarle, pero, sin saber cómo, flaquearon sus piernas, se sintió dominada de un gran¹¹⁹⁸ respeto y cayó de rodillas sin poder hablar.

-Habla Nut -díjola el niño, sonriendo.

-Señor -contestó ella, dándole instintivamente este título-, Señor, ¿cómo os llamáis?

-Jesús -respondió él.

-¿Tenéis padre y madre?

-José y María se llaman.

-Por vuestro traje y fisonomía veo que sois extranjeros.

-Somos judíos de nación.

-¿Y por qué os halláis en Egipto?

-Porque siendo yo recién nacido quiso Herodes quitarme la vida, y entonces nos vimos precisados a salir de nuestra patria.

-¿Cuál es vuestro oficio?

-Mi padre es carpintero, y cuando yo sea mayorcito y tenga fuerzas le ayudaré en el trabajo.

-¿Y adónde ibais ahora?

-A pescar al río... ¿Ves? Mi padre lleva las redes al hombro. Cogemos algunas libras de pescado, lo venderemos luego y su importe lo entregaremos al recaudador de tributos públicos.

-¿Queréis que yo os exima de pagar tributos al rey?

-Nosotros, oh Señora, siempre damos a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

Gozaba indeciblemente la princesa hablando con el Divino Niño, cuya voz, dulce y sonora, como el ruido de un saltador de agua, sonaba deliciosamente en su oído,

¹¹⁹⁷ B.P., nº 19, 5 de enero de 1913, pág. 3.

¹¹⁹⁸ grande A



admirando a la par la precisión y sabiduría de sus respuestas, y embelesándose con aquella mezcla de gravedad y viveza que formaban el sello especial del hijo de la Virgen.

Continuado hubiera su conversación con él si ya no fuera atardeciendo demasiado, y al despedirse ambos, le dijo ella, deseosa de complacer a su Divino interlocutor:

-Desde hoy quedáis exentos de pagar tributos a Faraón, porque veo sois muy pobre; decídselo a vuestros padres para que se alegren; así lo quiere la princesa Nut para aligerar un poco el peso de vuestro destierro.

-Os quedo muy agradecido, Señora, y mis padres igualmente... En verdad, en verdad os digo que recompensaré vuestra caridad, dándoos el ciento por uno en este mundo y después la vida eterna.

¹¹⁹⁹Los dos improvisados pescadores subieron más de un kilómetro¹²⁰⁰ río arriba en busca del remanso, en donde, según les habían asegurado pescadores de profesión, solía haber mucha y sabrosa pesca. Al llegar, un barquero ofreció su lancha al Santo Patriarca para facilitarle el trabajo, cosa que él aceptó gustoso creyendo que con ella podría recorrer todo el remanso y echar las redes en todas direcciones. Al subir en la barquilla, mandó al Divino Niño que le esperase en la orilla, desde la cual le vería remar y ejecutar la tarea de echar y sacar la red, llena de peces. No quería, no, el casto esposo de María que Jesús entrase en la lancha, primero, porque ésta era pequeña, y luego para no exponerle a cualquier imprevisto riesgo.

Empuñó, pues, los remos el Santo Patriarca y comenzó a empujar la barquilla en dirección al remanso que distaba trescientos pasos del sitio en que el Niño Jesús se había quedado esperando. Como en aquel punto del río no había corriente, paró San José la lancha, y tomando la red la lanzó al agua describiendo una parábola en el aire. A poco la sacó del fondo del río, y ¡Oh desencanto! no traía en sus mallas ni un miserable barbo. Hizo entonces avanzar la lancha algunos metros hacia la derecha y volvió a tirar la red al agua. ¡Nueva desilusión! La red volvió vacía a la nave. No obstante, aún la echó dos veces más en distintos sitios, pero siempre inútilmente. El Divino Niño le gritó entonces desde la orilla:

-Padre, ¿ha cogido usted ya muchos peces?

-Ni uno siquiera, hijo mío -contestó desde la barca.

-Entonces, ¿qué piensa usted hacer?

-Esperar que salga la luna. Puede que entonces no viéndome los peces se dejen coger.

¹¹⁹⁹ B.P., nº 20, 19 de enero de 1913, págs. 2-3.

¹²⁰⁰ Kilómetro A



La luna no se hizo esperar. Sólo transcurrió media hora cuando empezó a subir por el horizonte como un globo encarnado, pues se iba plateando a medida que tramontaba el firmamento. Enviando sus rayos oblicuamente a los cañaverales y árboles gigantes que festoneaban la orilla del Nilo, hacíales proyectar su sombra sobre la superficie del agua. San José se amparó a aquella suave oscuridad para hacerse invisible a los habitantes del río. Echó al momento la red confiando en que entonces no vería defraudada su esperanza. Pero, fue en vano. Seguramente los peces tenían candiles en vez de ojos, y en cuanto veían al Santo Carpintero mover la red para lanzarla, hurtábanle el cuerpo y huían como estrellas fugaces.

Repitiendo inútilmente la suerte varias veces, disponíase ya a regresar descorazonado a la orilla, cuando oyó la argentina voz de Jesús que le decía:

-No vuelva usted, padre mío, eche antes la red hacia el centro del remanso.

Aunque ya lo había echado dos o tres veces en aquel sitio, no dudó un instante en obedecer a su Divino Hijo, y creyendo con más fe que Abraham que podría copar donde no había pesca, contestó estas palabras de los Apóstoles:

-In nómine tuo laxabo rete. Lanzaré la red en nombre tuyo.

Así lo hizo, en efecto, pero al sacarla del agua advirtió que pesaba extraordinariamente. ¡Tantos eran los peces prisioneros en las traidores mallas! Hacía el Santo Carpintero hercúleos esfuerzos para arrancar la red del fondo del río, y no pudiendo¹²⁰¹ lograrlo, quiso llamar en su ayuda a Jesús, pero al ir a pronunciar su Nombre, vióle venir tranquilo y sereno por encima de las aguas, como si él fuese espíritu o¹²⁰² el líquido elemento se hubiese solidificado debajo de sus divinos pies. Lleno de pavor el Santo Patriarca, hubiese gritado si su palabra no fuera atajada por la voz dulce y amorosa de Jesús, que le decía:

-No temáis, padre mío; soy yo.

Subió diligente en la barquilla y tomando la red con sólo tres dedos, con los mismos tres dedos que sostienen en el aire la máquina del universo, la sacó del agua llena de peces, de todas clases y tamaños, que saltaban dando fuertes coletazos, y sacaban la cabeza por entre las mallas deseando en vano escabullirse. No pudiendo contener la barquilla tanta pesca fue menester devolver al agua la mitad de ella que escapó río abajo con la velocidad de las chispas eléctricas.

¹²⁰¹ *podiendo* A

¹²⁰² *ó* A



Regresaron luego a la orilla, y al entregar la lancha al barquero, y juntamente la mitad del pescado cogido, para recompensarle el favor que le había hecho, el barquero dijo a José:

-¿Sabes, extranjero, la desgracia que acaba de ocurrir a la princesa mientras se bañaba en el río?

-¿Cuál? -contestó el Santo Patriarca, sorprendido de la noticia.

-Pues sabed que se le ha caído al agua una riquísima sortija que en el dedo llevaba. Sortija de oro fino en la cual el mejor artífice de Egipto había montado un diamante que resplandecía como la estrella de la mañana...

-¡Todo sea por Dios!- exclamó contristado el Patriarca.

-La princesa llora inconsolable -añadió el barquero-, y sus esclavos más nadadores échanse al agua a buscarla con la esperanza de un gran premio.

-¿Y no hay esperanza de encontrarla? -repuso el Santo Patriarca.

- Ninguna, por desgracia -contestó el barquero.

A lo cual repuso Jesús:

-Ve, y di a la princesa que tenga fe en la Providencia del Padre Celestial, pues en verdad te digo que recobrará la joya, porque todas las cosas son posibles al que cree.

¹²⁰³Hacia el sur de Heliópolis había una casita de paredes muy blancas casi oculta por una parra que la festoneaba por sus cuatro puntos cardinales, y sombreada por varias palmeras de tronco torcido e inclinado sobre el tejado de la casita como si pretendieran ponerla a cubierto de la escarcha en invierno, y del sol en el verano. Vista de lejos parecía una paloma posada sobre alfombra de oloroso césped y semicubierta de follaje.

¿Que¹²⁰⁴ quién vivía en aquella casita?

Si el lector hubiese entrado en ella al día siguiente de la noche en que se hizo la pesca en el Nilo, y viera a sus moradores, habría exclamado, sin poder contener la admiración:

¡Jesús, y qué hermoso Niño!

¡Válgame¹²⁰⁵ Dios, qué mujer!

¡Poder de Dios, y qué santo!

¡Jesús, María y José!

Sí, esta trinidad terrena era la que en aquella casa vivía. San José se ocupa en labrar sus maderas, la Virgen Santísima en limpiar el pescado que había de servirles de

¹²⁰³ B.P., n° 21, 2 de febrero de 1913, págs. 2-3.

¹²⁰⁴ Que A

¹²⁰⁵ Valgame A



comida a medio día, y el Divino Niño iba y venía al río, que estaba muy cerca, trayendo agua a su madre. Así lo expresa una copla explicando la laboriosidad de la Sagrada Familia:

San José le da al cepillo,
la Virgen limpia el pescado,
y el Niño Dios va a la fuente
con un cántaro en la mano

Ocupada la Virgen en tan honesta tarea, preguntó a su Hijo:

- Dime, Hijo mío, ¿qué te pareció la hija del rey?
- Es buena mujer. Yo la quiero desde que se mostró tan caritativa con nosotros.
- A mí me pasa lo mismo -repuso la Virgen-, la quiero de veras porque se mostró cariñosa contigo.
- Y yo digo lo mismo, María -añadió San José, levantando la vista del trabajo -quien a vosotros os quiere, a mí me quiere.

A continuar iba la Santa Virgen cuando exhaló una repentina exclamación de sorpresa.

- ¿Qué pasa? -dijeron¹²⁰⁶ simultáneamente Jesús y su padre adoptivo.
- Mirad, mirad que¹²⁰⁷ sortija tan hermosa -dijo la Virgen, mostrándoles una de oro con un diamante grande como una almendra.
- ¿Dónde encontraste eso, María? -preguntó el Santo Carpintero, contemplando asombrado tan rica joya.
- La hallé en el vientre de este pescado; mira, mira el sitio donde¹²⁰⁸ estaba -decía ella mostrando abierto el pescado.
- Esa es la misma sortija que perdió Nut en el río -repuso Jesús tomándola en la mano para admirar mejor sus vivísimos reflejos que parecían haces de luz.
- Es preciso devolverla hoy mismo a la princesa en nombre de la Familia a quien ella eximió de pagar tributos al monarca -repuso el Padre putativo de Jesús.

¹²⁰⁹Mientras así hablaban los tres, vieron venir hacia ellos al barquero de la noche anterior, que al ver reunidos a los tres miembros de la Sagrada Familia los saludó afablemente, diciendo:

-¿Dios os guarde extranjeros¹²¹⁰?

¹²⁰⁶ *dejeron* A

¹²⁰⁷ *qué* A

¹²⁰⁸ *dondo* A

¹²⁰⁹ *B.P.*, nº 22, 16 de febrero de 1913, pág. 3.

¹²¹⁰ *Extrangeros* A



-Venga usted con Dios, amigo -contestó el Patriarca-, ¿qué nuevas traéis?... No han encontrado todavía la sortija que perdió en el río la princesa, ¿no¹²¹¹ es verdad?

-Así es, extranjero¹²¹²... y es lástima que no se encuentre, porque Faraón ha prometido a quien la encuentre hacerle gran señor en su corte, casi príncipe, y darle¹²¹³ muchos honores y riquezas.

-¿Conocería usted la joya si la viese? -preguntó al barquero el Niño de Dios.

-Sin duda, porque la vi muy cerca en el dedo de la princesa.

-¿Es esta? -Le preguntó el Divino Niño, mostrándosela radiante de luz, en la palma de la mano.

-¡Oh! ¡esa es! -exclamó estupefacto el barquero, y añadió: -¿cómo la habéis encontrado vosotros?

-La tenía un pescado en el vientre -contestó San José.

-¡Raro prodigio! -repuso el egipcio maravillado.

-En efecto -añadió Jesús-, lo ha hecho el Padre Celestial para premiar la caridad de Nut.

-Y también para premiar su fe, añadió el barquero, -porque cuando yo la dije en vuestro Nombre que si tenía fe recobraría la joya, contestó: -Dí al hermoso Niño extranjero que creo en su palabra.

-Si eso dijo -repuso Jesús-, toma la sortija y ve a llevársela tú mismo de parte nuestra. ¡Qué alegría tan grande tendrá la pobre princesa cuando la vea!

Loco de alegría el barquero con la honrosa misión que le encargaba Jesús, tomó la¹²¹⁴ riquísima joya de manos del Sagrado Niño, y se alejó, camino del palacio de Faraón, diciendo:

-¡Ah! ¡Felices vosotros a quienes nuestro rey hará grandes en su corte! No os olvidéis de mí cuando seáis poderosos, pues si yo no os prestara mi barca, no tuvierais tan buena suerte.

Al día siguiente, muy de mañana, un príncipe real, al frente de una legión de soldados, y de un lucido cortejo de esclavos que llevaban tres magníficas literas, atravesaban las calles de la ciudad en dirección de la casita de la Sagrada Familia, a la cual; por orden de Faraón, habían de llevarla al palacio real para recibir las dignidades, honores y riquezas prometidas.

¹²¹¹ No A

¹²¹² extranjero A

¹²¹³ darles A

¹²¹⁴ lo A



Un concurso inmenso del pueblo seguía al cortejo real ávido de conocer a los afortunados extranjeros que encontraron milagrosamente la sortija y que, por su honradez en devolverla, iban a ser elevados a los primeros puestos del reino.

Pero ¡Oh sorpresa! ¡Oh inesperado desencanto!...

Al llegar el príncipe a la casita de la Sagrada Familia la encontró cerrada, y un hombre llorando sentado en el umbral de la puerta.

-¿Quién eres? -Preguntó el príncipe contrariado.

-Soy el barquero que llevó ayer la sortija a la princesa real.

-¿Y qué pasa aquí?... ¿por qué está cerrada esta casa?... ¿dónde están los extranjeros?...

-No los busquéis, señor; se marcharon esta noche pasada a su país...

-¡Cómo es eso! -dijo estupefacto el príncipe.

-El ángel del Señor apareció en sueños a José, que es el jefe de la casa, y le dijo:

-Levántate y toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel; porque muertos son los que querían matar al Niño.

Levantándose José, tomó al Niño y a su madre y se fue para la tierra de Israel.

-¿Y cómo sabes tú esas cosas?

-Pasaba yo casualmente por aquí cuando ellos se marchaban y me lo contaron todo. No pudiendo detenerles, ni resignándome por otra parte a perder tan buenos amigos, me senté en este umbral donde he llorado toda la noche.

¿Quiere saber ahora el curioso lector qué fue luego de la princesa Nut, tan enamorada de la belleza del niño Jesús, y tan caritativa con la Sagrada Familia?

Pues la bellísima hija de Faraón, si ha existido y es cierto cuanto os he contado, debe estar en el Cielo, porque lo mismo Jesús que sus santísimos padres aseguraron que la querían mucho, y cuando esas tres sagradas personas se empeñan en querer a un¹²¹⁵ alma, bien puede ésta decir que la ha caído una verdadera lotería...

¹²¹⁵ una A





2.- El periódico impío¹²¹⁶.

-Entre usted, señor, y tome asiento.

Un hombre robusto, de semblante colorado y bien parecido, se sentó en el sofá, que al decir estas palabras le señalaba el bondadoso señor cura¹²¹⁷ de la parroquia.

-Padre, ¿usted no sabe que me ha puesto el alma en un vilo?

-¿Cuándo y cómo? -replicó el sacerdote.

-Con el nuevo mandamiento que usted nos ha inculcado el domingo pasado.

-¿Mandamiento?... No sé a qué se refiere usted.

-¿No habéis dicho a los fieles, bien recalcado, algo parecido a esto: “Los padres y madres de familia abonados¹²¹⁸ a periódicos antirreligiosos están en pecado mortal?”

-¿Pecado mortal?... ¡Segurísimo!... Que supriman la suscripción o no hay perdón posible, y no se puede absolver a los que no tengan firme propósito de borrarse¹²¹⁹.

Mientras esto decía el señor cura, los colores iban y volvían al semblante de su feligrés.

-¿Es que... usted sabe? Yo soy...

-¿Abonado?

-Verá usted lo que sucedió: me han enviado el periódico gratis durante seis meses...

-¿Y usted ha continuado?

-Necesariamente.

El señor cura dirigió una mirada compasiva a su interlocutor y le dijo:

-¡Qué falta de sentido común!... ¡O qué cobardía y descuido el de estas almas de católicos!

Entretanto, el buen señor esperaba la decisión de su vicario, jugando nerviosamente con sus guantes.

-El remedio es sencillo: no hay más que dejar el periódico si malo es ¹²²⁰ e impío.

¹²¹⁶ B.P., nº 23, 2 de marzo de 1913, *El periódico impío*, págs. 2-3. B.P., nº 24, 16 de marzo de 1913, pág. 3. Aparece repetido este relato en el B.P., nº 141, 23 de junio de 1929, págs. 2-3.

¹²¹⁷ CURA B 141

¹²¹⁸ abonándose B 14 1

¹²¹⁹ borarse A



-Sin embargo, yo no veo claro el mal que cometo al estar suscrito... y me cuesta trabajo creer que en eso cometo un pecado mortal.

-¡Qué mal y qué gran pecado!... Que estáis ayudando con vuestro dinero a destruir la fe... la moral... las buenas costumbres... la Iglesia... el Papa... los sacerdotes... Sois cómplices de la condenación de muchas almas y subvencionais¹²²¹ a vuestros mayores enemigos...

-¡Veinte pesetas al año! ¡Vaya una fortuna!

-¡Multiplicad por 10.000 y serán 200.000 pesetas! Os aseguro que si todos los católicos suscritos a ese periódico se retiraran, estaría herido de muerte.

Después de un breve momento de pensar y de reflexión, dijo el señor:

-Sí... comprendo que esas veinte pesetas que cooperan a una obra mala son un pecado mortal... pero voy a dar cuarenta para obras buenas y reparar así mi falta...

El vicario le interrumpió:

-El dinero no es aquí lo principal. Además del apoyo financiero que prestais¹²²² a esa canalla, les dais apoyo moral con vuestra suscripción, aprobando sus disparates... escandalizais¹²²³ o dais mal ejemplo a vuestros vecinos... alimentais¹²²⁴ vuestra alma con el veneno antirreligioso... tropezaréis con inmundicias del cuento o de la novela...

-Pero yo salto por encima de ellos a pies juntillas.

-Usted puede ser... Pero ¿vuestra mujer? ¿vuestra hija? ¿vuestras sirvientas?...

-Nadie lee el periódico en casa más que yo.

-¿Estáis seguro de ello?

-Absolutamente seguro.

-Entonces ni vuestra esposa, ni vuestra hija, ni vuestras sirvientas son del linaje de Eva...

-Señor cura -dijo en tono serio el visitante- yo vigilo mucho; el periódico no sale de mi despacho, nadie entra allí por que lo tengo prohibido, y si alguno se atreve...

-No os lo dirán.

-¡Pero lo vería!

-Creedme, señor. Suprimid la suscripción. Así como no permitiríais que hubiera¹²²⁵ estricnina sobre la mesa donde coméis, no tengáis el mal periódico sobre vuestra mesa de trabajo. Ése será el único medio de tranquilizar vuestra conciencia y cumplir vuestro deber de verdadero católico.

-Gracias, señor cura... ya pensaré despacio sobre ello.

¹²²⁰ malo es **B 141**

¹²²¹ subvencionáis **A**

¹²²² prestáis **A**

¹²²³ escandalizáis **A**

¹²²⁴ alimentáis **A**

¹²²⁵ que no hubiera **B 141**



Y levantándose se despidió cortésmente, pensando allá en sus adentros:

-Estos curas hacen mal en exagerar tanto las cosas... así rodean a la religión como de una valla de espinas infranqueable...

Entretanto el cura también pensaba:

-¡Que dé de comer a la víbora¹²²⁶: tarde o temprano le morderá!

¹²²⁷Apenas el dueño de la casa acababa de salir para tener la entrevista que acabamos de relatar con su Párroco, una de las¹²²⁸ sirvientas¹²²⁹, mujer de poca edad, algo casquivana y muy curiosa, advirtió que el señorito salía o se disponía a salir. Con pretexto¹²³⁰ de limpiar el polvo de la sala contigua al escritorio, dirigió hacia allí sus pasos, escoba y plumero en mano. Hizo una mueca al pasar por delante del espejo, y llamó suavemente a la puerta del escritorio para convencerse de que su amo realmente había salido. Nadie contestó y adentro se va de rondón... Dirige sus pasos hacia la mesa en busca del periódico, a cuya lectura era aficionadísima, y al poco tiempo de revolver por todas partes, lo encuentra debajo del pisapapeles.

Lo coge, toma asiento en el sillón, con el plumero debajo del brazo, y empieza a escudriñar con avidez los títulos de cada suelto... *La excomuni6n de un modernista*...

Despu6s de haber devorado las l6neas encabezadas por este ep6grafe, hizo ella el comentario siguiente:

-¡Pobre Pío X!... ¡Aquí le dan una buena descarga!... ¿Por qué tendrá la manía de oponerse a la ciencia?... Ya comprendo, y aquí está bien explicado. ¡Tiene miedo y claro está, se defiende a tiro de...*excomuni6n!*... Voy a contar esta historia a la cocinera, la vieja Bernarda... se va a incomodar, como siempre... pero despu6s de todo, se ríe una un poco...

Sigue leyendo, y por último, llega al folletín de la novela que ella sigue con tanto interés. He aquí las últimas palabras que el novelista pone en boca de la protagonista del cuento:

“Ya ves, querido amigo, que soy completamente dichosa: soy joven, bonita, no tengo obligaci6n que me estorbe, me respetan y me alaban. No hay nada como el amor libre.”

¹²²⁶ víbora A

¹²²⁷ B.P., n° 24, 16 de marzo de 1913. También comienza aquí el B.P., n° 142, 14 de julio de 1929, págs. 2-3.

¹²²⁸ la A

¹²²⁹ sirvientas B 142

¹²³⁰ pretesto A



Estas palabras entusiasmaron a la lectora, que aplicándolas a sí misma no pudo contenerse sin saltar del asiento y repetir:

-Yo también soy joven... bonita...

En aquel momento se abre la puerta y aparece el señor, que volvía de su entrevista.

-¿Qué haces ahí?... -le preguntó con severidad el dueño de la casa.

Ella, sin saber qué hacer y con el periódico en la mano, que no había tenido tiempo de soltar, no pudo articular palabra; mas su actitud respondía claramente a la pregunta de su amo.

-¿No tengo prohibido el entrar aquí y leer ninguno de mis papeles?... – insistió indignado el señorito, que acababa de asegurar al cura que nadie leía el periódico en su casa.

Para salir de aquel apuro se le ocurrió a la doncella la siguiente respuesta:

-Señorito: venía a enterarme del precio que hoy tienen los granos, porque mi padre es hortelano.

Y diciendo esto se retiró avergonzada; y ya repuesta del susto, pensaba en su interior:

-Después de todo, no puede decirme nada... ¿acaso hice mal en leer un periódico que lee un católico como él?... ¡Si no es malo para él, tampoco será para mí!...

* * *

El señor se sentó en su despacho, y lleno de coraje¹²³¹ tomó la pluma y papel diciendo¹²³²:

-¡Estos curas tienen ojos que ven a través¹²³³ de las paredes!

Escribió al director del periódico encargándole suprimiera la suscripción desde aquel mismo día, y al poco rato llamó a la sirvienta y le dijo:

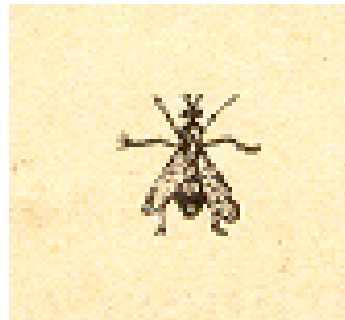
¹²³¹ corraje A

¹²³² tomó la pluma diciendo B 142

¹²³³ traves A



-Ahora mismo llevas¹²³⁴ esta carta al correo. Desde hoy en adelante no entrará en mi casa ningún mal periódico.



¹²³⁴ lleva **B 142**



3.- Pecador y pecador nada más¹²³⁵.

Todas las noches, indefectiblemente, matemáticamente, así que terminaba la pobre cena, su mujer le hacía la misma pregunta:

-¿Vas a cumplir mañana?

Él, unas noches respondía con un aplastante; las más con un gruñido¹²³⁶; otras, con un *no* rotundo, con un juego de ironías¹²³⁷ y de frases punzantes y burlonas.

Y hasta el día siguiente no se oía una palabra en aquella modesta habitación de obrero.

¡Cómo! Él, un obrero consciente, un hombre ilustrado, sabedor de lo que hay en todas esas cosas de curas y de iglesias¹²³⁸, lector de hermosos libros de maestros redentores, ansioso de conquistar la vida –conquistar la vida, entiéndase bien, la vida con todos sus derechos-, ¡él confesarse!

Y sin embargo, su mujer, sin hacer caso de todas esas nobles dotes de su espíritu libre, sin hacer caso de ellas, le disparaba¹²³⁹ todas las noches la misma afrenta:

-¿Vas a cumplir mañana?

¡Si no fuera por lo que la quería!... Sólo así podía aguantar su pesadez.

* * *

Desde mitad de cuaresma, aquella mujer se puso inaguantable.

-Perico, mañana, San José... Ya sabes.

-Perico, Domingo de Pasión...

-Perico, La Virgen de Marzo...

-Mañana, Viernes de Dolores...

-Estamos en Domingo de Ramos, Perico...

-¡Mujer! -Saltaba él furioso. -¡Pelma! Pareces un calendario...

¹²³⁵ B.P., nº 25, 6 de abril de 1913, *Pecador y pecador nada más*, págs. 2-3, repetido en B.P., nº 191, 14 de abril de 1935, págs. 3-4.

¹²³⁶ *Con un aplastante gruñido* **B 191**

¹²³⁷ *con un juego ironías* **B 191**

¹²³⁸ *Iglesias* **B 191**

¹²³⁹ *disparataba* **B 191**



Ella no cejaba. Y ante Dios... ¡ante Dios aún cejaba menos¹²⁴⁰!

-¡Señor, que se confiese!... ¡Señor, que vaya a Vos!...

Una tarde, al salir del trabajo, Perico, harto de su mujer, se atrevió a entrar en una iglesia; mas salió de ella como había entrado.

¡Qué dirían sus compañeros si lo supiesen! Además, ¡qué aprecio hacía de todo aquel rico bagaje de ideas que llevaba en su cabeza, si así, en un momento de cobardía, las arrojaba por la borda!

-No, y no –se dijo.

Y aquella noche riñó con su mujer.

Y a la media hora estaban en paz otra vez, y él, muy mimoso, le preguntaba:

-¿Cuándo descansas hoy?

-Hoy no descanso.

-¿Por qué?

-Hoy velo por tí; esta noche velo por tu alma, que se pierde... que se pierde...

* * *

Por fin, el hondo cariño a su mujer, el tenerla tranquila, fue el hilo conductor que le llevó a la iglesia.

Y así, sólo por eso, sin visiones terribles, sin temores de la muerte o del juicio, sencillamente, marchó Pedro una mañana, muy temprano, a cumplir con la parroquia.

Su conciencia de hombre libre rezongaba un poco.

-¡Adelante! ¡adelante!

Y entró en la sosegada iglesia parroquial.

¡Oh! ¡La dulce paz de las misas tempranas en los días de trabajo!¹²⁴¹; ¡la devoción de las pobres viejas!; ¡la fe de los hombres!... Todo paz, todo plegarias y lumbre de misterio...

¹²⁴⁰ *aun menos* **B 191**

¹²⁴¹ *La dulce paz de las misas tempranas en los días de trabajo!* no estaba abierta la exclamación, y se introducía en minúscula. En **191** sería todo el texto sin exclamación al final, por lo que diferiría de la



Pedro sentíase poco a poco sumergido en ese ambiente amable y sosegado; dejaba que su alma –su alma, tan empeñada en luchas- reposase, sin pensar ya en nada, sin desear nada, quieta, muda ante el inmenso y dorado retablo, apenas alumbrado por las llamas temblorosas de dos¹²⁴² cirios.

Pasaba el tiempo; era preciso confesarse... Y se veía tan tranquilo, manso, que le parecía que no era él, que era otro el que, con paso resuelto, se acercaba a Dios.

-Vamos, hijo mío... ¿Cuánto tiempo hace que no te has confesado?

* * *

Perico ya está en gracia.

Perico, ya en la calle, respira con todo el ansia de sus pulmones. De tal manera ha entonado la confesión, siente tan confortada su alma, que la sensación le parece física. ¡Verdaderamente que hay una virtud perceptible, casi intangible, en el sacramento de la Penitencia!

Se ve muy otro; no encuentra en su cerebro nada de lo que antes era su orgullo. En cambio, ¡cómo brilla su frente con el carisma de hijo de la gracia!

Alegre en su interior, un poco parado de expresión, entra en su casa y dice a su mujer:

-Ya ves de qué nos servirá la libertad a los hombres mientras haya mujeres en el mundo...

-¡Qué libertad ni qué niño muerto! -contestó ella riendo.

-¡Qué “inteligencia redimida” ni “hombre libre”!... Pecador y pecador, nada más. Eso es todo.

Luego añade:

-Y cuando el alma se descarga en el confesionario, todas esas a haracas¹²⁴³ se van, se disipan los humos de las cabezas, se apagan los fuegos del corazón... “¡Arrea!” ¡Que Dios te bendiga! ¡A almorzar y a trabajar que ya es tarde!

transcripción que hemos incluido nosotros.

¹²⁴² *Los B 191*

¹²⁴³ *Alharacas 191*



4.- Caso de conciencia¹²⁴⁴.

Una de estas últimas noches, a cosa de las ocho me sentaba a la mesa de unos excelentes amigos míos.

Todos conocéis esos singulares minutos que siguen al comienzo de una comida... ¿Es el apetito excitado con la presencia de manjares y que reclama imperiosamente que se le dé satisfacción?... ¿Es que los comensales no han entrado aún en contacto, por entonces, con sus respectivos vecinos de mesa?... Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que esos minutos a que me refiero suelen ser de gran silencio, turbado solamente por el ruido de las cucharas hiriendo cadenciosamente el centímetro escaso de sopa fría que caracteriza a comidas chics.

En esa sazón, cuando todos callaban, fue cuando mi vecino de mesa, dándome con el codo, me dirigió la palabra:

-¿Señor Cura?...

-¿...?

-Parece como que me remuerde la conciencia.

La señora de la casa levantó la cabeza:

-¿Que te remuerde la conciencia?...

-Sí, señora.

-Entonces, ¡confiésese! Sacerdote tiene aquí con quien hacerlo, y él verá si puede absolverle.

* * *

Mi vecino comenzó de esta suerte:

-Para venir aquí esta noche, tomé el metro (1)¹²⁴⁵ en Passy. Enfrente de mí, equivocándose probablemente de clase, se sentaron tres obreros, tres peones de los que suelen trabajar en el movimiento de tierras. Con sus rostros morenos, sus cabellos crespos, sus anchos pantalones de pana terrosa, sus cinturones rojos y sus blusas negras

¹²⁴⁴ B.P., nº 26, 20 de abril de 1913, *Caso de conciencia*, págs. 2-3. B.P., nº 27, 4 de mayo de 1913, pág. 3.

¹²⁴⁵ (1) Así llaman familiarmente en París al ferrocarril metropolitano, subterráneo en su mayor parte, que enlaza diversos barrios de la gran ciudad (*Nota del e*).



eran mirados por mí con interés, dispuesto a intervenir en su favor si les pedían los veinte céntimos suplementarios.

Era el aire de los peones regocijado y burlón, y, no obstante, parecían un tanto acobardados, como quien se encuentra fuera de su elemento habitual, y como si echasen de menos, entre sus manos callosas, las palas y picachones del oficio.

Inopinadamente, uno de ellos levantó las rodillas; acababa de sentir que bajo la recia suela de sus claveteados borceguíes había algo... Inclinóse, y, a tientas recogió del suelo un librito usado, con cubiertas de cartulina gris...

Lo recogió enseguida... Era un Catecismo.

* * *

¿Por quién había sido olvidado...?

¿Por aquella señora de blancos cabellos, vestida de luto, que se había bajado para tomar tal vez el camino de un barrio obrero...?

¿Por el estudiantillo de segunda enseñanza, que un momento hacía, se sentaba a mi lado...?

Quiquiera que fuese su dueño. Allí estaba ahora el pobre catecismo en los torpes y gruesos dedos del peón, que trabajosamente volvían sus primeras hojas bajo las miradas de sus compañeros.

De pronto, el peón de en medio, dándose palmadas en los muslos, exclamó:

-¡Muchacho...! ¡No hay duda... es un Catecismo...!

* * *

Estas palabras hubieran podido despertar en aquellos pobres hombres dulces y luminosas memorias.

Un Catecismo...es el libro que guarda entre sus hojas nuestros más remotos recuerdos...; el hogar que hemos abandonado...; la aldehuela donde nos hemos criado...; la abuela tan piadosa, que nos lo hacía repetir, al amor de la lumbre...; el anciano señor Cura, que, de muchachos, nos llevaba¹²⁴⁶ a su huerto, y allí, entre las flores, bajo la

¹²⁴⁶ llebaba A



bóveda azul del cielo y enfrente de la montaña cuyas líneas nos eran familiares, nos enseñaba a conocer y amar a Dios.

El catecismo hubiera debido traer a la memoria de aquellos obreros el recuerdo del tierno día de su primera Comuni3n, cuando, a vista de todo un pueblo dulcemente

conmovido, recibieron a Dios y sintieron por vez primera su materialidad, algo as3 como el escalofr3o de lo infinito.

Un Catecismo es libro por experiencia del pobre... en 3l es donde se cuenta la sublime historia del primer obrero...; donde se da raz3n del porqu3 del dolor y del padecer...; donde, para endulzar estos sufrimientos, se nos muestra la visi3n del descanso, de la luz y de la paz...

Pero en el caso de hoy, la voz "Catecismo" no produjo en modo alguno esta impresi3n.

* * *

¹²⁴⁷Y asist3 a una escena triste..., trist3sima.

El de m3s edad de los peones tom3 el libro en sus manos, lo abri3 con gestos necios e hizo adem3n de bendecir a sus compa3eros.

-*¿Qu3n es Dios Nuestro Se3or?... Vamos t3, Crespo, a ti te pregunta: ¿Qu3n es Dios Nuestro Se3or?*

Y el *Crespo* se re3a neciamente, con esa risa tonta que la cobard3a pone en los labios y detr3s de la cual no hay ni una idea.

-*¡Ah!, no sabes... ¿qu3n es Dios...? Veamos entonces otra pregunta: ¿Para qu3 fin ha creado Dios al hombre...? ¡C3mo!... ¿no sabes tampoco esto?... Bueno; yo te lo ense3ar3... ¡cara de tonto!...*

Y solt3 una indecencia. Luego, volvi3 las hojas, y las cosas m3s santas, desde las que se refieren a la Sant3sima Virgen hasta las que ata3en a la Extremaunci3n, pasaron por los labios del obrero, manchadas con la inmundicia de sus groseros chistes.

Las dem3s personas que iban en el coche, mir3banles.

Entre esas personas hab3a una madre con su hijita, se3oras, hombres...

¹²⁴⁷ B.P., n3 27, 4 de mayo de 1913, p3g. 3.



Y los obreros no leían el desprecio, la compasión en los ojos, en el encogerse de hombros, en el frunce de ciertos labios.

No... Y proseguían su tarea, como bestias..., burlándose de los dogmas cristianos, cuando la irreligión ha hecho de Francia la nación decaída, la taberna del mundo, donde tales cosas son posibles...

¡Seguían con su labor!... ¡Y tal vez tuviesen hijos que aquella misma noche aprendiesen, en el mismo Catecismo que ellos escarnecían!, *¡qué es honrar padre y madre!*

Lo repito: aquello partía el corazón.

He aquí ahora mi pecado, si lo hubo.

Cuando todo esto pasaba, pensaba yo si no sería cosa de decir algo..., de formular una protesta... ¡Y aún quién sabe!... de despertar acaso un remordimiento en algunas de aquellas almas oscuras...

Podía yo, por ejemplo, intervenir y decir sin enfadarme:

-Yo he aprendido el Catecismo y me lo sé de memoria: cuatro hijos tengo que lo están aprendiendo aún; ¡me molesta que ustedes insulten como lo están haciendo a un libro que es el libro de mi fe!

Temí echar leña al fuego...

Temí yo, el Bachiller, Licenciado, Doctor... sí... temí llevar la peor con aquellos brutos...

Sentí en mí la convicción de que sería apoyado, que otros viajeros llegaban como yo al borde de la misma protesta....

Y, sin embargo, vacilé...

Temí que una grosería salpicase como un puñado de lodo a mí, hombre correcto y pulcro, y a la verdad que yo pretendía defender.

Temí, ¡qué se yo!...

En resumen: no dije nada... ¿He hecho bien?...¿He obrado mal?



* * *

La discusión entablóse a la vez en todos los lados de la mesa.

-Yo..., señor, -dijo la señora-, apruebo su conducta... Con tales brutos, no se sabe nunca cómo puede acabar la discusión...

-¡De ninguna manera!

-Cristo se ha callado ante estos insultos...

-¡Ha hablado de tal manera ante otro!...

-*¡Oportune!... ¡importune!...* decía San Pablo.

-En el fondo, usted ha sido tan cobarde como ellos... pero de otro modo ¡he ahí todo!

-Perfectamente... ¡Un¹²⁴⁸ arma de lujo!... ¡Hágale usted un estuche de *peluche* azul celeste!

-Pero, en fin... ¡Cuando se ve de antemano que no se va a sacar nada!...

-La verdad está entre los extremos; todo depende de las circunstancias.

-¡Si los Apóstoles hubiesen discurrido así, se hubiesen echado a dormir!...

-¡La fuerza a nuestros enemigos les viene precisamente de ese nuestro tan correcto silencio!...

-¿Y si yo llevara la peor parte, allí..., delante de toda aquella gente?...

-¡Según esa cuenta, nunca lucharía uno!...

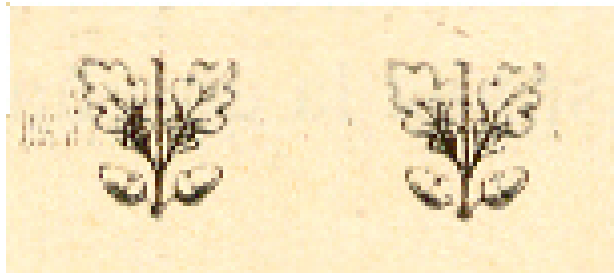
-¡El valor, a un desgraciado, honra siempre la causa que defiende!

-*Canes muti...* ¡Usted, señor mío, ha sido un perro mudo!...

* * *

Y como vi a mi pobre vecino tan triste y cariacontecido, le absolví. Pero, por vía de reparación, grito yo hoy con la voz del periódico...

¹²⁴⁸ Una A





5.- Un caso acerca de la lectura de novelas¹²⁴⁹.

Hube de tratar con cierta señora y no pude menos de conocer, por sus palabras altisonantes y poco aplomo en todo su porte, que leía novelas, y se lo dije de buenas a primeras: Señora, V. lee novelas.

-Sí, señor, pero como no paro mientes en sus ideas, ningún daño me hacen; es un pasatiempo, una mera distracción, nada más.

-¿Está V. bien segura de lo que dice?

-Completamente, Padre¹²⁵⁰ mío.

Continúe, pues, leyendo novelas, pero, como V. quiera ser piadosa, antes de abrir el libro no se olvide de rezar de rodillas y con fervor la siguiente oración: “Señor y Dios mío muy amado, ahora voy a leer esta novela para agradaros; ya sé que hallaré en ella mala doctrina, malos consejos, y malos ejemplos: no importa, yo quiero disfrutar de este pasatiempo, yo procuraré no fijarme en ella para cumplir las promesas del bautismo y procurar vuestra gloria y salvación de mi alma. Amén.

-Pero, Padre, esta oración sería una burla de Dios.

-¿Pues qué, no podemos y debemos ofrecer¹²⁵¹ a¹²⁵² Dios los honestos pasatiempos? No ha dicho V....

-Pero, Padre...

-¡Ah, ya!; ¿que no es pasatiempo tan inocente como decía V.? Responda V. con franqueza: ¿antes de leer novelas no era V. más piadosa que ahora?

-Sí, Padre.

-¿No le gustaban entonces más que ahora las lecturas serias y los trabajos útiles?

-Sí, Padre.

-¿No era V. más prudente y recatada, más dócil y obediente, menos apasionada por el lujo y las diversiones mundanas y menos combatida de imaginaciones, afectos y pensamientos malos y desbaratados?

-Sí, Padre.

-¿No frecuentaba V. los Sacramentos con más exactitud, devoción y gusto? ¿No era V. más mujer de su casa, y de sus deberes?

-Basta Padre; es verdad todo lo que V. dice.

-Basta, pues; V. misma comprende el daño que ocasionan las lecturas fútiles¹²⁵³.

¹²⁴⁹ B.P., n° 28, 18 de mayo de 1913, *Un caso acerca de la lectura de novelas*, págs. 2-3. Se repite posteriormente en el B.P., n° 135, 24 de febrero de 1929, bajo el título: *La lectura de novelas*, pág. 2.

¹²⁵⁰ padre B 135

¹²⁵¹ ofreder A

¹²⁵² á A

¹²⁵³ fútiles A

VARIEDADES

¿Qué harán las impías? ¿Qué las deshonestas? ¿Y qué a las personas más propensas al vicio que las otras y menos defendidas que ellas?



Una clase de lectura en las Escuelas Parroquiales de Los Santos dirigida por el propio autor. Foto extraída de la obra *Organización y Procedimientos de las Escuelas Parroquiales de Los Santos de Maimona*.



6.- ¡Por eso sí que no paso!¹²⁵⁴

La mano delicada, blanca, pequeña, de la dama, se cerró y cayó enérgica, sobre la mesa. Rozó un plato que se quejó con el que estaba debajo, saltó una cucharilla, funámbula de plata, que hizo dos o tres contorsiones en el aire, y se balanceó, como un borracho, un vaso de agua.

El caballero, que iba a meterse un pedazo de carne en la boca, se quedó con ésta abierta y con el otro pinchado en el tenedor, a la vez que los ojos se le escapaban, no dando crédito a lo que veían.

-¡Pero, mujer, tú...!

La verdad que aquello era rarísimo. En veinte años de matrimonio, nunca se había dejado arrebatar su mujer hasta aquel extremo.

Las diferencias de pareceres que algunas veces, en todo aquel tiempo, se habían manifestado, siempre se resolvieron pacíficamente, venciendo ella la mayor parte de las veces, aunque él siempre se creyó vencedor; pero su mujer era inteligentísima y sabía ganar con arte.

Él era un buen señor, muy de orden. Era católico, por supuesto... Católico de los que oyen Misa todos los domingos, de los que confiesan una vez al año, de los que se casan canónicamente, de los que bautizan a sus hijos, y... nada más; es decir, que en doctrina cristiana no había profundizado gran cosa; en cambio, poseía una serie de “lugares comunes”, una colección de ideas hechas, que, sin duda, influían en su propio modo de ser y que aprendió de los periódicos, muy de orden también, que eran su cotidiana lectura.

Así por ejemplo, decía que había de ser católico, “pero sin transigencias”, que “el error tenía el mismo derecho que la verdad”, que “los hechos consumados habían de respetarse”, y así otros muchos principios, reglas de conducta que, según la lógica, para él eran artículos de fe.

Su mujer era otra cosa; era una cristiana a macha martillo.

-La fanática de mi mujer... -decía él en tono de broma.

¹²⁵⁴ B.P., nº 31, 15 de junio de 1913, ¡Por eso sí que no paso!, pág. 3. B.P., nº 32, 6 de julio de 1913, págs. 2-3.



Tenía treinta y ocho años y aún era bella a pesar de los muchos hijos que había tenido, y, más que bella, era inteligente, más que su marido... Es muy frecuente que la mujer sea más inteligente que el hombre.

Tenía más corazón que su esposo y siempre había hecho la felicidad de la familia.

Por eso se admiró nuestro héroe cuando su mujer dio con el puño sobre la mesa.

Y, después de todo, ¿por qué había sido aquello...? Sencillamente por que él formuló un juicio suyo de toda la vida, una de esas reglas establecidas por un doctrinarismo más egoísta que prudente, y que él tenía por verdades inconcusas.

La cosa fue porque el señor dijo:

-Me ha dicho Manuel que tú no quieres que se inscriba, como socio, en el casino de...

-Cierto. Mi hijo no puede ingresar en ese partido político.

-¡Vaya, mujer, no te creía tan avisada en cuestiones de esa índole!... A mí, después de todo, me da lo mismo; sin embargo se trata de un partido serio...

-Sí, pero la verdad, no me parece que mi hijo ganaría nada en él.

-¡Oh, sí!... perdona, pero ganaría seguramente. Sería apoyado por hombres de prestigio. Adelantaría en su carrera...

-¡Sí, en esta vida sólo se busca la ganancia material... pero ¿y la otra?

-¿Cuál?

-La espiritual.

-¡Anda, anda! ¡Ya entramos en filosofías!... Mira, mujer, ¿por qué no te dejas de esas cosas?... Después de todo “las mujeres no debéis entender de política”.

Entonces fue cuando dio la dama con el puño sobre la mesa, y se tambaleó el vaso de agua y tintineó el plato y voló la cucharilla.

-¡Por eso sí que no paso!

-¡Pero, mujer, tú...!

Ella se puso encarnada. Hizo un esfuerzo sobre sí para dominar su turbación y exclamó:

-Perdona... a veces los nervios...

-Nunca te pusiste así...

-Es cierto; pero se trata de un hijo mío ¿sabes?

-Bien ¿y qué?

-No me puedes negar que tengo la obligación de estudiar cuanto pueda servirme para indicar a mis hijos la senda del deber. Debo ser muy entendida, muy ilustrada en la



ciencia de guiar a mis hijos por el camino de la vida, y uno de los conocimientos fundamentales para ello, es el de la moral.

- ¹²⁵⁵Conforme, pero la Política...

-¿No es la Política una rama de la Moral?

El marido no supo qué contestar. Lo que decía su mujer era exacto. ¿Cómo no se le había ocurrido a él?

La dama, viendo que su marido no replicaba, continuó:

-Hoy, que tanto se ha progresado, se va cayendo en la cuenta de que la mujer es tan ciudadana como cualquier hombre.

Hasta ahora se han gobernado los países sin tener en cuenta la opinión de la mujer. Nosotros somos buenas para dirigir las casas de familia, para aumentar la población, dar pedazos de nuestras almas, que son nuestros hijos, a la Patria. Nosotras podemos pasar porque nuestra propia sangre se vierta en los campos de batalla y, en cambio -¡mira qué sarcasmo y qué injusticia!-, no podemos designar cuáles son los gobernantes que merecen nuestra confianza, aquellos que han de decidir del bienestar, con una buena administración, y de la vida, con una buena diplomacia, de nuestros hijos. Hemos de ser tan heroicas, que hemos de entregar pedazos de nuestras entrañas a gobernantes, con frecuencia ineptos: y tan estúpidas, que no podemos comprender qué es lo que conviene a nuestra Patria.

La dama se iba animando. Su rostro presentaba las rosas de la indignación y en su mirada centelleaba el rayo del entendimiento.

-Hasta ahora nos se nos permitió opinar. Nuestros cerebros, hábiles para organizar una casa y para dirigir una familia, como vosotros los hombres no sois capaces de hacerlo; nuestros cerebros, atronados por el escaso estudio que se nos da, sólo podían dedicarse a razonar sobre la forma y los colores de los vestidos, sobre los adornos de los sombreros, o los condimentos de los guisados. Y vengan hijos, y vayan hijos a la guerra. ¿Cuándo? Cuando se les antoja a unos señores que ordenan un Estado entero, cuando muchos de ellos, quizás, no han sabido poner orden en su familia. Afortunadamente, tal estado de cosas se va hundiendo.

-¿Dices que se hunde?

-En España, desgraciadamente, como nos hallamos en garras de hombres egoístas que sólo piensan en sí mismos y no en hacer la dicha de los ciudadanos; como nos vemos ahogados por un doctrinarismo fatal que no se destruye fácilmente, la intervención de la mujer en los asuntos políticos, tardará, pero fuera de España la mujer va avanzando y no habrá otro remedio que concederle los derechos que le corresponden como ciudadana, como madre y como compañera del hombre.

-¡Diantre! ¡Una sufragista!

¹²⁵⁵ B.P., nº 32, 6 de julio de 1913, págs. 2-3.



-No... Yo no quiero que él pierda el lugar que le pertenece; yo no pretendo vestir el traje masculino ni que la mujer abandone el hogar; pero sí que la mujer se baste a sí misma y, sobre todo, que puedan designar quiénes han de ser aquellos que han de goberarnos...

-¿A tus hijos?

-Ciertamente. ¿Quién te ha dicho que la corrupción existiría, si nosotras eligiéramos a los que habían de interpretar las leyes? Pues qué, en tesis general, ¿no somos nosotras inmensamente más morales que los hombres? Pues con las costumbres

sanas, con la política sin errores nuestros hijos no se verían tan expuestos a perderse, como están ahora. Piensa que, en la actualidad, la política no es sino la máscara con que se encubren los herejes para hacer daño a la Religión. Pocas cuestiones hay meramente políticas; al contrario, puede afirmarse que toda cuestión política contiene en el fondo una cuestión religiosa. Hoy los partidos que triunfan no son otra cosa que sectas fundadas en principios que anatematiza la iglesia... ¿Y quieres tú que yo deje a un hijo mío que se inscriba en uno de esos partidos tildados de heréticos?... No, hijo mío; tengo el deber de velar por él para que no se exponga a perder su conciencia de ciudadano y su alma cristiana.

-Sin embargo, yo creo que es la obligación de padre.

-Así es, pero...

-Pero... ¿qué?

La dama se levantó de la mesa se acercó a su marido, le puso un brazo por el cuello y, acercando su rostro lindo, vivo, inteligente al de su esposo murmuró:

-Pero cuando el padre no sabe hacerlo...

-¡Mujer!

-No te incomodes..., es lo corriente, por desgracia... No se ocupan los hombres más que de ganar..., de ganar... Nosotras hemos de suplir... ¿Te incomodas? ¡No, hombre!... Si es natural. Después de todo, somos ciudadanas, amamos a la Patria, les damos nuestros hijos, ¿no habíamos de saber el modo de que éstos sean buenos patricios?... ¿No habíamos de entender de política?

Y como el marido hiciera un mohín de desagrado, exclamó ella con firmeza:

-¡Ah, no; pues por eso no paso!...





7.- La justicia de Napoleón¹²⁵⁶.

Hoy que tantas sensiblerías circulan sobre la acción de la justicia en los que recayeron gravísimas sanciones, no está mal reproducir un episodio de la vida militar de Napoleón; y aunque no estemos conformes con algunos detalles, eso no quita para que el acto del emperador francés pueda compararse con hechos recientes.

“Al día siguiente de la batalla de Austerlitz, un ayudante de Napoleón penetró en la tienda imperial con una precipitación que demuestra en estos casos el anuncio de una noticia importante.

-¿Qué sucede? -pregunto el Emperador, que en aquel momento acababa de tomar, según su costumbre, su vasito de johanisberg.

-Señor -respondió el oficial- uno de los soldados del 4º ligero que más se distinguieron ayer, ha matado a uno de sus jefes.

-¿No le han fusilado todavía?

-El Consejo espera conocer las decisiones de Vuestra Majestad Imperial.

-Pues no me conocen los generales que lo forman.

-Es que...

-Acabad.

-Señor, el soldado estaba completamente ebrio cuando cometió el crimen.

-¡Entonces! -exclamó Napoleón después de reflexionar un instante- entonces, dejadle dormir.

Napoleón volvió la espalda al mensajero de aquella noticia, que resultaba trivial en aquellas circunstancias, y se ocupó de unos arduos e intrincados problemas; pero al día siguiente ya estaba en pie mucho antes del toque de diana.

-¡A ver! -gritó a uno de sus ayudantes- que conduzcan a mi presencia al soldado que ayer mató a su jefe.

Un momento después en la explanada donde se erguía la tienda del Emperador, aparecieron dos soldados que daban guardia al criminal. Éste llevaba el uniforme destrozado por efecto de la batalla. Detrás seguían, un brillante grupo, una multitud de oficiales.

El soldado quiso caer a los pies del Emperador, que hizo un gesto apenas perceptible, ordenándole que siguiera en pie.

¹²⁵⁶ B.P., nº 39, 19 de octubre de 1913, *La justicia de Napoleón*, pág. 3.



-¿Dicen -exclamó con aquella calma profunda que era el síntoma mayor de su cólera- que ayer has dado muerte a tu alférez?

El reo balbuceó alguna excusa.

-Dicen –prosiguió Bonaparte- que estabas ebrio.

-Así era señor.

-¿De modo que no te pudiste dar cuenta de tu acto?

-No, Señor.

-¿De qué vino bebiste?

-Del de seis sueldos.

-¿Y qué cantidad?

-Cuatro cuartillos.

Napoleón se volvió hacia uno de sus hombres.

-¡Hola! -dijo- que traigan cinco cuartillos de vino del de a seis sueldos.

Cuando volvieron con el líquido, el Emperador obligó al soldado a que apurase toda aquella cantidad del mosto y esperó que surtiera su efecto.

-¡Firme! –gritó luego.

Y el soldado se plantó y saludó militarmente.

-¡Dos pasos a la derecha!

Y el soldado, vacilante como en el último grado de la borrachera, cumplió la orden.

El Emperador miró entonces hacia una cortadura del terreno en que empezaba un abismo terrible. Las tropas, formadas, seguían todos estos detalles con terrible ansiedad porque conocían de sobra el carácter del Emperador. Desde el sitio en que se encontraba el beodo hasta la boca del precipicio había aproximadamente doce pasos.

-¡Doce pasos al frente! –gritó Napoleón con la voz más calmada que nunca.

El soldado empezó a andar, pero al llegar al precipicio se detuvo.

-¡Doce pasos he dicho!

-Señor –exclamó el soldado volviéndose- si doy un paso más me despeño.

-¿De modo –preguntó el Emperador con ironía- que te das cuenta de un peligro para ti después de haber apurado cinco cuartillos de vino de a seis sueldos, y no te la diste de que matabas a un hombre habiendo bebido cuatro cuartillos solamente? ¡Que lo fusilen



en el acto!

Un momento después los ecos de los valles repetían el rumor de una descarga y el cadáver del soldado rodaba hasta el fondo de la sima.”





8.- Cuento para el día de los difuntos¹²⁵⁷.

“Pade Nuestro”

Era muy pequeñita; seis años contaba y ya no tenía madre. ¡Pobre niña! Ángela¹²⁵⁸ se llamaba, y un ángel parecía con sus cabellos rubios graciosamente rizados.

Sí, ¡un ángel!, pero de esos entristecidos que los escultores modelan en los sepulcros.

¡Y es que el rostro de los niños pierde su alegría cuando en ellos falta el calor de los besos de una madre!

* * *

Era el día de todos los difuntos; ese día en que los vivos visitan la mansión de los muertos para dedicarles flores y oraciones. Angelita fue también al Camposanto para rezar por su madre.

Y allí, arrodillada sobre la húmeda tierra de la fosa, con sus manecitas cruzadas sobre el pecho, entre acongojados sollozos, exclamaba: Por mi madre, “Pade Nuestro que estás en el sielo...”

¡Más de cien veces había repetido la misma oración, y siempre por su *made!* ¡El angelito no sabía más!

Vio a otras niñas de su edad depositar flores y coronas ¡muy bonitas sobre las lápidas esparcidas en el cementerio!, y esto aumentó su pena.

¡Ni una flor, ni una lucecita tenía ella para el sepulcro de su madre!

Y lloraba; ¡lloraba mucho pensando que la vería desde el cielo y creería que su Angelita, su niña, ya no la quería!

Sí; te quiero mucho ¡mucho! –decía- como respondiendo a su pensamiento; pero pade está malito desde que tú te fuiste al sielo y no tiene dinero para comprar fores, y me ha decío que te rezara muchos, muchos “Pades nuestos”, que valen más que las fores.

¹²⁵⁷ B.P., nº 40, 2 de noviembre de 1913, *Cuento para el día de los difuntos*, pág. 3.

¹²⁵⁸ Angela A



¿Es verdad?... ¿Valen los “Pades nuestros” más que las fores? Pues las niñas que traen fores a sus mades que están en el sielo ¿por qué se van tan pronto y no rezan? ¿Será que sus mades no las enseñó el “Pade nuestro” como tú a mí?, ¿o es que sus pades no las han decío que vale más rezar que las fores?...

Por mi made, “Pade nuestro que estás en el sielo...”.

* * *

Un señorón, acompañado de una preciosa niña, un poquito mayor que Angelita, pero muy poco, y como ella un ángel, seguido de dos lacayos que conducían una lujosísima corona y multitud de flores en un gran cesto de mimbre, se detuvo junto a un suntuoso sepulcro, próximo a donde estaba la huerfanita. Dio algunas disposiciones para la colocación de flores y coronas, y sin murmurar una oración, siquiera breve, se marchó.

Al pasar junto a Angelita, la niña rica se fijó en ella, y al verla tan triste y llorando, se acercó, preguntándola:

-¿Por qué lloras?

-Por mi made que se ha ido al sielo y *está aquí*.

-¡Anda! ¿ahí? Y ¿no la pones flores?

-No; porque mi pade está malito y no tenemos pa comparlas. Pero yo...

Seguramente iba a decir que ella rezaba muchos *Pades nuestros*, que valían más que las *fores*.

No dio tiempo a ello la rica niña. Obedeciendo a un noble impulso de su tierno corazón, corrió al suntuoso sepulcro, cogió un manojito de crisantemos y siemprevivas y los esparció sobre la humilde sepultura de la madre de Angelita.

Ésta lloraba de alegría. ¡Ya tenía también flores su madre! y ¡muy bonitas! ¡Con qué ganas se quedó de dar un beso a aquella niña tan buena! Mas se fue pronto...

¿Cómo podría ella mostrar su gratitud? ¡Era tan pobre!... ¡Ah! sí, sí; con eso pagaría a la que puso flores en el sepulcro de su madre.

Y levantándose, corrió ligera hacia el rico sepulcro y exclamó mientras se arrodillaba. —Por la made de esa niña tan buena: “Pade nuestro...”

Y aquella oración subió mucho más alta que el perfume de las siemprevivas y crisantemos esparcidos sobre la losa.

¡Subió hasta el cielo!



9.- No fue el frío¹²⁵⁹.

Bien hundida en los almohadones de su berlina, arrebozada en pieles por entre las que sólo asomaba su nariz, la dama va pensando que a pesar del día gris y del tiempo invernal, la vida es hermosa, la vida es buena.

Acaso un poquito de sol...

Pero ¡bah! ¿qué importa que el invierno arrastre las hojas muertas, que la bruma invada los paseos y las calles, que la mañana sea temblorosa y mustia?... Todo eso se queda al otro lado de los vidrios del carruaje, y ella, la dama tiene sol de felicidad en su corazón y tiene en su morada chimeneas rebosantes de alegre fuego, y estancias alfombradas, y plantas de salón que están floridas como si fuera primavera.

Y ahora que ha tenido que salir a la calle para comprar unas fruslerías de regalos, tiene un coche mullido y abrigado y ricas pieles y recias blondas y suave manguito...

Sólo se le enfría la nariz... Jamás en este mundo fue completa la dicha.

* * *

Al pasar por una iglesia donde había un Cristo de su devoción, ha mandado parar el coche y ha penetrado en ella.

Altiva y digna, se ha dejado caer en un reclinatorio y ha rezado un Credo por sus hijos y luego otro por ella y otro más por su marido, que santa gloria haya... Y contemplando el cuerpo desnudo y crucificado del Señor, una sensación de frío la ha hecho estremecerse y ha subido a sus labios una frase aprendida en sus autores místicos.

¡Oh!, Jesús, ¡quién pudiera cubrir con lienzos de amor fino vuestras desnudas y llagadas carnes!

Junto a la dama, de rodillas en el suelo, suspiraba una anciana, y un ciego, en pie, apoyada la mano en el hombro de un niño, oraba también. Y entraban en la capilla gentes humildes, gentes pobres, encogidas por el frío o abatidas por el hambre, mujeres miserables, hombres desechos de la vida, todos buscando en el gran abatido, el gran pobre, un poco de amparo y de calor.

¹²⁵⁹ B.P., nº 41, 16 de noviembre de 1913, *No fue el frío*, págs. 2-3.



¡Quién pudiera cubrir con lienzos de amor fino vuestras carnes llagadas¹²⁶⁰ y desnudas!...

Y el Cristo parecía responder:

-Pues cúbre las... Ahí las tienes, ahí tienes a mis hermanos los enfermos y mendigos, cuerpo de mi cuerpo, por quienes yo di riquezas a los ricos y puse lumbre de caridad en los corazones... Pero ¡qué pocos me regalan y me visten en esos mis hermanos!... ¿Dónde está San Martín el que partió conmigo su capa? ¿Dónde aquella Isabel de Turingia que, leproso, me cedía su lecho? ¿Dónde San Vicente de Paúl cuyo pobre manteo me sirvió tantas veces de abrigo? ¿Dónde aquellos señores que siempre me hacían participante de su mesa?... Tengo hambre, tengo frío, tengo tristeza en mis pobres... Los ricos encerrados en sus castillos de invierno, no se acuerdan de ellos... Temen que sus manos se enfríen al posarse sobre las del pobre, temen que sus ojos se impresionen demasiado al encontrarse frente a la miseria, niegan al hermano el afecto que prodigan a un perro... Y creen y rezan y hasta se agitan, según ellos se imaginan, por mi gloria... mas la fe sin caridad ¿qué es?... ¡Por eso estoy desnudo!

¿Habrá oído la dama de las pieles la palabra misteriosa de Cristo...?

Al entrar de nuevo en su coche va pensando que acaso en este mundo no es completa la dicha. Y eso no lo piensa ya por su nariz, que además de continuar helada, está rojiza como la de una persona que ha llorado.

* * *

Es de noche.

En el cuarto de la plancha tienen su tertulia criadas y doncellas.

Rosita, viva y menuda como el grano de la pimienta, dice:

-¿Que si sudé esta tarde?... ¡Hijas, qué trotes de ropero en armario, qué subir y bajar de silla en taburete!... Estoy como para que venga a buscarme la Cruz Roja... Yo no sé qué mosca le habrá picado hoy a la señora... Me ha hecho sacar a montones ropa blanca que tenía del difunto señor... Me ha hecho descolgar todos los vejestorios de vestidos de ella, nuevecitos, eso sí, pero muy pasaditos de moda... Me ha hecho sacar trajes arrinconados de los señoritos... Me ha hecho buscar gorritas y pañales que guardaba en cajas perfumadas... Me ha hecho apartar sábanas y mantas y chales y medias de lana que acaso hizo su abuela... Y mientras me iba dando órdenes y hasta ella

¹²⁶⁰ vuestra carnes llagadas A



misma rebuscando, no cesaba de hablar y de decir: -Es una vergüenza que toda esta ropa esté aquí años y años almacenada sin objeto, cuando hay tantos y tantos que no tienen camisa... Con lo que aquí nos sobra y no usamos puede remediar muchas miserias...

Rosa ¿no has visto a los golfos dormir medio desnudos en el hueco de una puerta en la calle? ¿no has visto a tantas pobres mujeres que con el frío que hace apenas llevan más ropa que en verano? ¿no has oído que en los Asilos todo es aprovechable para los ancianos y niños? No quiero más rincones en mi casa... No quiero más cristianismo de sólo rezar mucho... Porque la piedra de toque es el amor al prójimo y el mostrarlo con obras... Y yo quiero mostrárselo con eso y más, con eso y más...

La tertulia se anima, y todas se hacen cruces ante las sensacionales revelaciones de Rosita.

-¿Qué será?... ¿qué ángel habrá bajado del cielo? –se preguntan admiradas.

-Porque para el rumbo de su casa, para comidas y fiestas, ha sido muy espléndida la señora, pero para los pobres ha sido siempre así -dice una apretando los puños.

-Sí, así, así -repiten todas, apretándolos también.

-¿Si se habrá vuelto loca? -exclama la segunda de cuartos.

-Hijas -chilló Rosita- mucho frío se conoce que hace cuando hasta la señora se acuerda de los que van descalzos...

Y no podía imaginarse ni se imaginaría nunca que no fue el frío, sino el fuego del amor quien movió a la señora, postrada ante la llagada desnudez de un Crucifijo, de quien era devota.





10.- Gustavo Bécquer¹²⁶¹.

Episodio de su vida

No recuerdo el año. Ni hace al caso.

Una noche, la del 24 de Diciembre, la noche de las consoladoras expansiones del hogar, unos cuantos literatos, desheredados por ende de la fortuna, pues rara vez el dinero y las letras emparentaban, agrupábanse en torno de una mesa del café Suizo, y en chispeante diálogo aguzaban el ingenio buscando la más desesperante de las incógnitas; los medios para dignamente celebrar, cenando, el Nacimiento del Hijo de Dios.

Lo que aquellas alborotadas cabezas idearon, no cabe en los estrechos límites de esta sencilla narración.

Tras mucho pensar y más discutir, tras mil planes, no bien expuestos desechados, uno de los literatos presentes exclamó:

-“Señores, no hay que pensar en buscar recursos que no hemos de encontrar, porque la caja de los poderosos no se abre con la llave del apetito de los bohemios. ¿Queremos cenar? Es indudable. ¿Cómo lograremos nuestro deseo? Veámoslo. Hagamos mesa común de nuestros capitales, y con tan poderosa palanca, fija en el punto de apoyo de nuestro apetito, removeremos los escaparates del mundo.”

Aceptose con júbilo la idea, vaciáronse los *repletos* bolsillos, y tras complicada suma de cuartos y ochavos, se encontraron¹²⁶² con el respetable capital de dos pesetas.

Entre alegres carcajadas confeccionaban aquellos opulentos capitalistas el complicado *menú* del banquete, cuando uno de ellos, Gustavo, tomó la palabra y exclamó, dirigiéndose a sus compañeros con semblante risueño:

-“Mentira parece que tengáis tan cerca de vosotros la fortuna, y no alcancéis, pobres miopes, a descubrirla. Mentira parece que pudiendo cenar besugo y pavo y sopas de almendras, os halléis resignados a la esperanza que ofrece por consoladora perspectiva una cena de callos y vino peleón. Miradme, infelices, y estremeceos. ¿Veis

¹²⁶¹ B.P., nº 43, 21 de diciembre de 1913, págs. 3-4. De nuevo hay una reimpresión de este título en el B.P., nº 147, 22 de diciembre de 1929, pág. 2.

¹²⁶² *encontraron* B 147



esta capa que me defiende del frío? Pues es nueva y ha costado mil reales. No me preguntéis quién la compró: ya sabéis que yo no pude ser”.

“Pues bien, una capa que vale mil reales, es una fortuna para una sociedad de literatos como nosotros. ¿Conocéis la teoría del cambio? Pues yo os haré que os la explique¹²⁶³ prácticamente un filántropo que a la vuelta de la esquina ha montado un establecimiento que en vez de titularse *Asilo de Caridad*, se llama modestamente *Casa de empeño*. Vamos, pues, allá, bohemios distinguidos: California nos ofrece sus minas, explotémoslas.”

No debo hacer mención del entusiasmo que las palabras de Gustavo produjeron, porque hay situaciones que no pueden describirse.

El gran poeta fue objeto de una magnífica ovación y en triunfo fue llevado por sus compañeros a la *Casa de empeño*, cuyo caritativo gerente entregó por la flamante capa la suma de ocho duros en relucientes monedas.

Gustavo fue por unanimidad depositario del capital, y los ocho duros, con las dos pesetas, se colocaron en un pañuelo, cuyas cuatro puntas fuertemente agarraban los crispados dedos del generoso vate.

En apretado grupo descendían por la ancha calle, alegres, decidores, ebrios de júbilo los bohemios formaban ante la magnitud de la suma reunida, los más extravagantes proyectos, cuando se oyó una estentórea voz que, dominando todas las demás, exclamó:

-¡Tierra!

Aquel Colón acababa de descubrir la puerta del restaurant *Los dos Cisnes*.

Unos cuantos pasos más, y aquellos alegres hijos de las letras pisarían la soñada tierra de promisión.

En este momento, cuando el informe grupo, redoblando la acelerada marcha y soltando por completo las riendas de su alegre entusiasmo, tocaba la inesperada realidad de sus deseos, destacose del hueco oscuro de una puerta la forma vaga de una mujer.

Con inseguro paso dirigióse a los hijos de Apolo, y con voz desfallecida y velada por los sollozos, balbuceó estas palabras:

-“¡Caballeros, mi hijo se muere de hambre! ¡Una limosna por Dios!”.

¹²⁶³ os explique **B 147**



Como si el clamor de aquella madre infeliz que demandaba una limosna para el hijo de sus entrañas fuese el mandato imperioso de un soberano, los literatos detuvieron como por encanto sus pasos, y la severa figura de Gustavo acercose a la mujer. Mirola un momento, contempló fugazmente aquellas descarnadas facciones en que el sufrimiento había impreso sus tristes huellas, fijó su mirada en el pobre hijo que, inerte,

descansaba en los brazos de la madre, y sin vacilación de ningún género, impulsado por el sentimiento sublime de la caridad, sin pronunciar una solemne palabra, porque las palabras huelgan cuando con acelerados movimientos habla el corazón, alargó a aquella infeliz¹²⁶⁴ desheredada el pañuelo que contenía la fortuna de los ocho bohemios. Luego secó sus ojos en el dorso de la mano, y dijo a sus compañeros:

- “Vaya, señores, buenas noches.”

-“Buenas noches” -contestaron aquellos hermosos corazones; y tomando direcciones diferentes perdiéronse en la sombra.

He aquí la noche Buena¹²⁶⁵ de Gustavo, noche que, según su propia expresión, fue la más feliz de toda su vida.



¹²⁶⁴, *infeilz* **B 147**

¹²⁶⁵ No aparece como Noche Buena, quizás porque juegue con el significado de la expresión y juegue con la buena acción. **B 147**, Noche Buena, sí aparece en este boletín en mayúsculas.



11.- Los siete domingos¹²⁶⁶.

-San José bendito, que no gaiga sordao! ¡Que no coja er chopo! ¡San José de mi arma, que tu no sabes lo que es servir ar rey, y que lo pelen a gofetás y que me lo manden a Melilla! ¡Que mañana es er sorteo!

-¡Callasosté ya, madre, que le va usté a quitá la paciencia al Santo! ¡Sies mi sino í a serví, iré, y si no, aquí estoy pa sostené las esquinas!

-¡Cállate tú, so condenao, que no lo pido por ti, porque no lo mereces! Lo que te hasía farta es que te pusieran er chopo en la mano y te jartaean e rancho, y te pusieran esa cara como er bombo e la música, so eslenguao... so granuja, que me tienes frita...

-Entonces no pida osté ná, que yo sentaré plaza.

* * *

-¿Ave María Purísima?

-Sin pecado concebida, señá Juana.

-Po hija, yo venía a que me hiciera osté un favó: por su dinero, por supuesto. Verá osté: Er domingo es er sorteo, y le quería escribir una carta al Santo Patriarca para que me librara a mi Manuel, hija, pa que no se lo lleven y me muera yo de jambre y de pena.

Y la licurga de aquel pueblecito sacó su libro de dictar cartas; miró todas las formas, y con la pluma en ristre, exclamó:

-Po diga usted.

-Tú pones er principio, y aluego te diré yo lo demá.

Y empezó la otra a escribir:

-*Mi apreciable San José:* Me alegraré que se halle osté bueno, yo sigo bien, a Dios gracia.

-¿Qué más?

-Ponga: Po sabrá osté que el sorteo es er domingo, y que mi Manué de mi arma le va a tocá sordao, y a mí me hace más farta que la misma vía. San José bendito, te pido que se libre por el número, si no me muero de pena...

-¿La termino?

-Sí, hija, y toma tres perrillas...

¹²⁶⁶ B.P., nº 44, 15 de febrero de 1914, *Los siete domingos*, págs. 2-3.



* * *

-Mira tú, monaguillo, ven pa acá.

-¿Qué quiusté?

-¿Le quiés poné a San José esta carta entre las manos, y te doy una perra gorda?

El monaguillo vaciló ante aquella tentativa de soborno, miró alrededor¹²⁶⁷, vio que no había nadie, y tomando la carta y dando un salto an¹²⁶⁸ el altar, se la colocó sin que se viera, bajando después a recibir la perra gorda.

-¡Adiós, hijito mío! Cuida de ese Santo, que era un probe y no se ha orviao de lo que son penas.

* * *

La plaza está llena de gente. La señá Juana mira temblorosa al balcón de donde salen los números; una hija suya hace grupo con varias jóvenes, entre las que se haya la novia de Manuel, y éste, con las manos en los bolsillos, siente por primera vez incertidumbre, miedo y escalofríos.

-Pero, hija, Margarita, tú, ¿no le has hecho ná a San José pa que mi niño se libre?

-¿Qué ná? Si estoy perniquebrá de está en la iglesia, y tengo hechas má promesas... ¡San José bendito, que no se lo lleven! ¡San José mío, como salga libre, nos vamos tós a la iglesia, y se van a oí los gritos en Sevilla!

-¡Manuel Jiménez Cañete...! -grita el pregonero poniéndose la mano en la oreja.

Los interesados se echan a temblar.

-Número 130.

* * *

-¿Lo ves tú, Manolillo? -decía ante el altar y rodeada de toda su gente la señá Juana-. ¡Ese santazo, carpintero pa que te enteres, más probe que la jambre, ha sío el que tá librao! ¡Bendita sea su alma! Pa que seáis los hombres después malos...

-Sí, señora, tiene osté razón. Endeje hoy llevo yo tós los años las andas, y le rezo con toas mis ganas porque ma librao de cogé la carabina. ¡Y no es ná!

-¿Na más? Aunque no jumes en un año le tiés que ofrecé una vela; y tú, Margarita, le ties que hacé un podé.

¹²⁶⁷ *al rededor* A

¹²⁶⁸ Posible errata del autor, ya que el narrador en ningún momento asemeja el estilo de este igual al de los personajes.



-¿Yo? Escuide osté, que toa la fló que caiga en mis manos viene a pará aquí. Y ahora otros siete domingos en acción de gracias...





12.- No me la escandalice usted¹²⁶⁹.

ESCENA PRIMERA

EL FRAILE Y LA MARQUESA

-Buenos días, Reverendo Padre.

-Muy buenas se las dé Dios, señora Marquesa.

-Dispéñeme usted la molestia que le ocasiono llamándole a esta su casa, pero se trata de un asunto muy serio, muy importante, trascendental...

-Explíquese usted, señora; veamos de qué se trata.

-Trátase de mi hija Pura. Quiero que haga la primera Comunión; ¿no le parece a usted bien, Reverendo Padre?

-¡Oh, muy bien!

-Y a fin de que la haga debidamente deseo que usted, cuya virtud y ciencia son tan conocidas, se digne encargarse de su preparación... ¿quién mejor que usted?

¡Es usted tan ilustrado! ¡Tiene usted tanto don de gentes! ¡Es usted tan admirado en el púlpito! ¡Es tanto su valimiento con la alta sociedad!...

La verdad es que su Orden está de enhorabuena con la adquisición que ha hecho de usted... Por eso dije: llamaré al Padre y le encomendaré la preparación espiritual de mi hijita... ¿qué le parece a usted, Reverendo Padre?

-Estoy a disposición de la señora.

-Gracias. Pero usted me permitirá hacerle algunas observaciones en orden a su conducta con mi hija.

-Sí, señora.

-Mi hija, Pura, es como su nombre, pura; un ángel de alas blancas descendido del cielo para perfumar la tierra...

-Sí, señora.

-Paloma inocentísima y sin hiel desconoce completamente la malicia del mundo, pues acaba de salir del colegio, como la mariposa de su capullo, y solamente trae en el alma ideas castas y pensamientos espirituales...

-Sí, señora.

-Se lo advierto a usted para que esté muy sobre aviso respecto al modo de entenderse con ella. No le hable usted de esas cosas escabrosas, que estarían en su lugar si se tratase de otra niña experimentada y corrida.

¹²⁶⁹ B.P., nº 45, 1 de marzo de 1914, *No me la escandalice usted*, pág. 3.



Mi Pura es la gota cristalina que gotea del peñasco; la flor no herida aún por las espinas; el rayo de luz nunca eclipsado por ninguna nube...

-Sí, señora.

-Por consiguiente, Reverendo Padre, trate usted a mi hija con exquisito cuidado: hábale con tiento; ¡ay! una sola palabra indiscreta le abriría un mundo desconocido y se escandalizaría.

-Sí, señora.

-Tratándose de ella, no es preciso que despliegue usted ese ardiente celo por la gloria de Dios, que forma su especial carácter y que tanta fama le da de santo misionero... Se lo advierto, porque, acaso, sin usted mismo quererlo, sin intentarlo, sin preverlo, podría escandalizarla... ¡Es ella tan inocente! ¡tan pura! ¡tan angelical!...

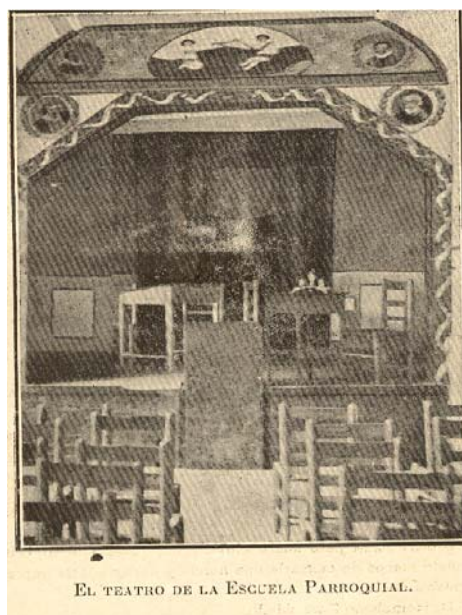
¿Comprende usted, Reverendo Padre?

-Sí, señora.

-Bueno. Pues desde ahora mismo puede usted comenzar sus lecciones. Voy a llamar a mi hija... Adiós.

-Adiós.

-Adiós.



Salón de Actos de La Escuela Parroquial y Lugar de representaciones teatrales y cinematográficas. Foto Extraída de la revista "La Escuela Parroquial".



ESCENA SEGUNDA

EL FRAILE SOLO

-Pues, señor... ¡Bueno está esto!...

-Yo soy muy docto, yo muy ilustrado, yo muy santo, pero... no me la escandalice usted... ¿Qué clase de mujer será esa niña, que se teme que un sabio y santo la escandalice?

¡A la cuenta debe ser una criatura candidísima, inocentísima, ultraterrena!... ¡Allá veremos! Entretanto, humillemos nuestro amor propio bastante maltrecho por la aristocrática y cultísima Marquesa que, después de haberme dado incienso me da con el incensario...

¡No me la escandalice usted! ¿Por quién me habrá tomado la ilustre dama?... Pero me parece que ya viene mi discípula... oigo pasos... ella es...

*ESCENA TERCERA*¹²⁷⁰

EL FRAILE Y LA DISCÍPULA

-Buenos días, padre.

-Venga usted con Dios, señorita. ¡Uf! ¡qué alta es usted!

-Sí, yo soy más alta que mamá. Ella quiere vestirme de largo, pero yo digo que *nones*, porque sólo tengo diecisiete¹²⁷¹ años...

-¿Y qué estaba usted haciendo ahora? ¿rezando?

-¡Cá! Leyendo una novela...

-¿Le gustan a usted las novelas?

-Mucho. Sobre todo las francesas... ¡son tan sentimentales! ¡Me gustan tanto los diálogos de damas y galanes!... ¡Me embelesan tanto los apasionamientos del galán y los desvíos de las damas!... A veces me irrito contra ellas, porque hacen sufrir demasiado...

-Y por la noche ¿no hace usted el *cuarto de hora de meditación* de Santa Teresa?

-¡Oh!, ¡nunca! Eso es muy fastidioso... Prefiero ir al teatro con mamá... Allí me divierto mucho con las comedias, sobre todo si tienen pasajes sentimentales...

¹²⁷⁰ B.P., nº 47, 5 de abril de 1914, pág. 3.

¹²⁷¹ diez y siete A



-Pero, al menos, durante el día, ¿hará usted un rato de lectura espiritual?

-No, señor, lo más frecuente es ocuparme en escribir a mi novio.

-¡Ah! ¿pero tiene usted novio?

-Sí, señor. Y la criada es quien nos trae y lleva las cartas.

-Pero ¿lo sabe mamá?

-No, ni hay para qué.

-Bien, señorita Pura; supuesto, pues, que dentro de quince días va a hacer la primera Comunión, convendría olvidar todo eso para mejor prepararse al más hermoso acto de su vida. ¿No le parece?

-Muy bien; pero pida usted a Dios que pasen pronto los quince días.

-¡...!

-Y mañana empezará usted a prepararse, ¿eh?... Pues, adiós, Padre, hasta mañana.

-Adiós.

ESCENA CUARTA

Desenlace

EL FRAILE Y LA MARQUESA

-¿Que tal, Reverendo Padre? ¿qué le ha parecido mi hijita? Un ángel, Padre, un ángel. Yo se lo tengo dicho a mi marido... No nos merecemos a Pura... Algún día nos sorprenderá con la idea de hacerse monja... ¡Como si lo viera! Porque ya ve usted, Reverendo Padre, niñas tan angelicales como ella, tan inocentes, tan piadosas, seguramente no las habrá usted visto.

¿No es verdad? Por supuesto, el mundo es para ella una región desconocida... ¿Y cómo ha dado la primera lección? Supongo que usted habrá tenido un tacto especial para tratar ese lirio de pureza... habrá puesto extremado tiento en sus palabras... nada le habrá hecho que pueda escandalizarla... ¿no es así?



-Así es, señora; ella, ella ha sido quien me ha escandalizado...



13.- Llegó a tiempo¹²⁷².

Era la víspera en que terminaba el precepto del Cumplimiento Pascual. El Sr. Dubois, alcalde¹²⁷³ de Lillé, muellemente tendido en un sillón, se abismaba en beatífica meditación¹²⁷⁴.

El alcalde de Lillé tenía buen corazón; pero no creía en Dios, ni cumplía el precepto de la confesión y comunión por Pascua. ¿Por qué su esposa había querido persuadirle a que fuese a confesarse? ¡Amigo mío, vuelve a Dios, te lo suplico -le dijo su esposa- piensa en tu alma. Si murieses así sin poder confesarte... qué desgracia! Y el señor Dubois reía beatíficamente.

* * *

La misma noche cayó como una maza en el momento que iba a descansar. Cinco minutos más tarde su cuerpo era cadáver, pero... con todos los síntomas que la muerte imprime sobre el miserable despojo humano, su cuerpo vivía, ¡vivía y oía! Lo que sucedía no era más que una catalepsia¹²⁷⁵.

Y veía los preparativos de su entierro, y el Cristo de marfil que ponían entre sus manos... y que encendían las hachas benditas... y que el carpintero tomaba la medida del ataúd... ¡Oh, Dios mío! ¡si al menos pudiera pronunciar una palabra o mover un dedo! Imposible.

Y al día siguiente oyó el sonido de las campanas ¡tocaban a muerto para él... para él, que estaba vivo! y luego dos hombres colocaron su cuerpo rígido en el ataúd: y antes de cubrir su rostro con el sudario, su mujer y sus hijos se acercan a darle el último beso. ¡Piedad, Dios de misericordia, piedad para su alma! ¡Ah, si al menos se hubiera confesado su dolor sería menos atroz! ¡Qué lástima, tan bondadoso como era, y haber muerto sin confesión!

Y luego echaron el paño sobre su cuerpo, y el primer clavo comenzó el definitivo cierre del ataúd ¡Iba a morir enterrado en vida!

¹²⁷² B.P., nº 48, 19 de abril de 1914, *Llegó a tiempo*, págs. 3-4. Repetido en B.P., nº 182, 9 de abril de 1933, págs. 8-9.

¹²⁷³ médico de Lille **B 182**

¹²⁷⁴ beatíficas meditaciones **B 182**

¹²⁷⁵ catalepsia **A**



* * *

En aquel momento el Sr. Dubois se estremeció y lanzó un grito de dolor, abrió sus ojos, blancos de espanto, y se halló... sentado en su sillón. ¡Había tenido un sueño terrible!

-Te he despertado amigo mío, le dijo su mujer, porque me parecía que tenías una gran pesadilla, gemías y decías palabras incoherentes sollozando. Pero ¿qué tienes?

El Sr. Dubois con los ojos bañados en lágrimas y dando un fuerte suspiro, respondió: no tengo nada; pero bendito sea Dios.

Y con paso rápido se dirigió hacia la puerta de la casa.

-¿Pero a donde vas tan apresurado? -le gritó su mujer, sin comprender lo que hacía.

Y el marido, como presa de una gran resolución, le contestó: Voy a confesarme ¡la misericordia de Dios me llama!





14.- Como este hay muchos¹²⁷⁶.

-Mira, Juan, tus condescendencias con el niño son más propias de un padre ateo que de un padre católico; y si tu eres su padre yo soy su madre y me reservo el derecho de educarlo como Dios manda.

-Yo soy tan católico como tú y como el “mismísimo” Papa; pero entiendo la religión de otro modo, como hoy la entiende la ilustración de nuestro siglo, sin apocamientos, sin fanatismos. ¡No faltaba más que mi hijo se convirtiera en un santurrón, con el rosario siempre en la mano y dándose golpes de pecho!

-No pretendo eso, y por centésima vez te lo repito; pero sábelo, prefiero que le llamen santurrón a que le llamen un mal educado, un pillo, y ese es el camino que lleva.

-Cuando llegue a ese extremo ya se tomarán otras medidas; por ahora no sé que nadie pueda decir de nuestro hijo que es un mal educado y mucho menos que es un pillo. Eres muy exagerada y deberías reconocerte.

-¿Exagerada cuando ayer me sacaron los colores a la cara y hasta me avergoncé de ser su madre? ¿Exagerada cuando apenas pasa un día que no reciba una queja de su digno profesor y una reconvención de las vecinas?

-Y ¿por qué no me lo has dicho antes?

-Porque eres tan extremado en quererle, como imprudente para castigarle; perdóname que tan claro te hable.

-Eres, hija, una purísima contradicción. Antes me tachabas de condescendiente, y te faltó muy poco para decirme que era un criminal, y ahora me llamas imprudente porque le castigo cuando y como me parece.

-¡Contradicción! es tu palabra favorita.

-Mi palabra favorita, no. Si en ella no incurrieras tantas veces la tendría más archivada.

-Es que la repites sin razón y sin venir para qué. Entre la condescendencia culpable y la imprudencia, que raya en crueldad, hay un término medio, que es en lo que consiste la virtud. Muchas cosas te comunicaría para que pusieras remedio con tu autoridad de padre, mas unas veces las desprecias porque te parecen pequeñas y travesuras propias de niños, que no merecen la pena de tomarse en cuenta, y otras, cuando realmente lo son y con sólo una mirada, o a lo sumo una palabra, estarían corregidas, la ira te ciega y temo, con sobrada razón, que le des un golpe y me lo dejes en el sitio.

-Después de fea, doctora. He sido dos veces engañado.

-Tiempo tuviste para pensarlo. Y además ¿de qué te quejas si la elección fue tuya?

-Pues esa es mi pena, que ni vi lo uno ni lo otro. ¡Si volviera el tiempo sus pasos atrás!

-No sería yo la engañada.

-Y yo sería más avisado...

¹²⁷⁶ B.P., nº 49, 3 de mayo de 1914, *Como este hay muchos*, pág. 3.



-¿Lo estás viendo? Todo lo tomas a broma, y con hacerme a mí rabiarte das por satisfecho.

-Si eres tú peor que yo. El otro día cuando quería sentarle bien la mano parecías una leona que le han robado sus cachorros. Estuve por darte lo que él merecía.

-¡Claro! Te has creído que yo tengo corazón de corcho, que yo no soy madre...

-Lo que me he creído es que lo tienes de mantequilla de Flandes y que se derrite de cariño.

-Bueno, te dejaré que le hagas pedazos el cinturón en el cuerpo porque inadvertidamente derrame el tintero, o te mueva la mesa, o como el otro día, le des una bofetada que esté un cuarto de hora echando sangre porque le estaba tirando de las orejas al “chucho”, como si las orejas de un pachón valieran más que las orejas de mi hijo. ¿Crees que se me ha olvidado?

-¡Maria Santísima y qué trabajo haberse casado con una mujer literata! ¡Cualquiera le ata la lengua! Lo menos le sobra un palmo.

-Y la tuya debieran cogerla entre hoja y hoja las tijeras de un esquilador, grandísimo guasón. ¡Y todavía se ríe como si hubiera dicho una gracia! Mi cruz sí que es pesada en haberme casado contigo.

-¿Con qué boca dices eso? ¡Vamos! ¿Cuándo hubieses tú encontrado un mozo más guapo que yo?

-Alábate, hijo, que tu abuela se murió.

-Mírame y verás como no miento.

-Sí, rodeos para esquivar lo que no agrada oír.

-Hable V., señora doctora, hable V. y enséñeme ese modo admirable de educación que V. conoce y que yo ignoro.

-No lo ignoras, es que lo has olvidado, porque en la práctica te lo enseñó tu cristiana y santa madre, y tu padre que era un caballero.

-Bueno será que V. me lo recuerde.

-No, si no soy yo quien te da esa lección, es Dios quien te la da.

-Si no es muy largo, venga el sermón.

-Muy breve y lleno de sabiduría.

La joven esposa, con su sonrisa de ángel, tomó en sus manos un libro y leyó las siguientes sentencias de los libros santos:

“El caballo no acostumbrado al freno, se hace indomable, y el niño acostumbrado a sus caprichos no conoce ningún freno” (Eclesiástico 30, 8). “Halagad a vuestros hijos y no tardaréis en espantarlos de él” (Eccles. 30, 9). “Doblegad su cerviz y sujetadle mientras es niño, no sea que se endurezca y os crea y os sea amargura para vuestra alma” (Eccl. 30, 12). “Castigad a vuestro hijo sin desesperar nunca de la enmienda, pero no de modo que le deseéis la muerte” (Prov. 19, 18). “Padres, no queráis provocar a ira vuestros hijos”.

-¿Qué tal te parecen?

-Muy bien, y si algo se les pudiera añadir de bondad sería el haberlas tú leído, resalada.



15.- El zapatero remendón¹²⁷⁷.

No siempre los proverbios son verdades inconcusas, y a veces la excepción confirma la regla. *Nadie está contento con su suerte*, dijo el Sabio, y repetimos cuando se nos antoja los ignorantes; y lo repetimos en latín para que mejor nos entiendan. Pues bien, un zapatero remendón de cierta ciudad antiquísima, cuyo nombre no quiero escribir, desmintió con su conducta al Sabio y al proverbio.

Es el caso que nuestro zapatero y su mujer habitaban un sotabanco en cierto callejón de mala muerte al que caían algunas ventanas del palacio episcopal. Tan pobres eran los zapateros como observador y caritativo el señor Obispo su vecino; pero no fue la extrema pobreza lo que chocó al Prelado.

Levantábanse los zapateros al romper el alba, abrían la puerta de su chiribitil, y en tanto que el marido recogía y ordenaba¹²⁷⁸ para el trabajo las herramientas de su oficio, la mujer barría y regaba el trozo de la calle fronterizo a su morada. Sentábanse después sobre el umbral de la puerta, y machaca que te machacará él, y cose que te coserá ella, con tachuelas y cáñamo encerado remendaban botas y zapatos que a su dueño llevaba la zapatera presurosa, para con el producto del remiendo cubrir después los nada blancos manteles. Inútil es advertir que continuas canciones entonadas a dúo, con el monótono repiqueteo del martillo por acompañamiento, y conversaciones animadas y picantes, sazonzaban el trabajo del día.

Apenas el toque de oraciones anunciaba en la torre de la inmediata catedral la hora de comer, cogían los bártulos, y, sin pasar al comedor, sobre la mesita de las herramientas colocaban sus cebollas o sardinas asadas, que con un pan moreno de a libra se repartían entre los dos amigablemente y devoraban en pocos minutos, con tanto placer como provecho. Levantados los manteles del banquete opíparo, repetíanse las canciones, la charla, el martilleo y las idas y venidas de la zapatera para el buen servicio de sus parroquianos. La cena, semejante a la comida, daba por terminado el jornal; y cuando todo mochuelo regresaba a su olivo, recogíanse nuestros zapateros en su choza, durmiendo en ella a pierna suelta el sueño de los felices.

El señor Obispo, que desde las ventanas de su palacio espiaba a sus vecinos, al ver tanta resignación unida a pobreza tanta, se compadeció del matrimonio, y llamando al zapatero le dijo:

-Me han dicho que es usted maestro en el oficio; ¿por qué, pues, no pone zapatería de nuevo?

¹²⁷⁷ B.P., nº 51, 21 de junio de 1914, *El zapatero remendón*, págs. 2-3.

¹²⁷⁸ ordenaza A



-Señor -respondió el zapatero- si no tenemos para comer, ¿cómo quiere Su Ilustrísima que compre los materiales necesarios?

-No hay que apurarse por tan poca cosa. Tome usted cien duros y empléelos en lo que tenga por conveniente.

-Pero, señor, ¿cómo he de pagar yo?...

-Ya están pagados. Con que a trabajar, continuando tan hombre de bien como hasta el presente, a ver si logra usted reunir un capitalito para la vejez.

Lleno el zapatero de asombro, dio torpemente las gracias a S. I., bajó de cuatro en cuatro las escaleras de palacio y voló en busca de su mujer, la cual medio perdió el juicio al ver tanto dinero en sus manos.

Recogieron las herramientas y las botas y zapatas a medio remendar y entraron en la casa a resolver el arduo problema.

¿Qué iban a hacer con aquellos cien duros?

Por de pronto concluyó el trabajo, dejaron el umbral de la puerta, callaron sus gargantas y huyeron las conversaciones picantes de sus labios. Verdad es que aquel día no comieron sardinas y cebollas asadas, según inveterada costumbre; pero también es cierto que se desvelaron de tal manera pensando en que podían robarles durante la noche su tesoro, que a la postre se coló la aurora, no por las rosadas puertas del Oriente, sino por la lóbrega de la habitación zapateril, sorprendiendo al matrimonio con algunos reales más que de costumbre, pero con mucha menos calma y alegría que de ordinario.

Transcurrieron varios días en situación tan angustiosa y sin que ninguno de los cónyuges se atreviese a tomar una resolución definitiva, hasta que cayendo al fin el marido en la cuenta y obtenido el beneplácito de su mujer, tomó el dinero y se lo devolvió al Sr. Obispo diciéndole:

-Señor: cuando éramos más pobres que las ratas, sobraba en mi casa tranquilidad, alegría y buen humor. Desde que S. I. nos dio estos dos mil reales, no hemos vuelto a ver hora buena. Con que aquí los tiene S. I. y Dios premie en la gloria su caridad.

Suspenseo el Sr. Obispo, tomó el dinero instintivamente, y por primera vez en su vida dudó de la exactitud del proverbio salomónico arriba dicho: *Nadie está contento con su suerte.*





16.- Buscando oficio¹²⁷⁹.

-¡Ay, qué Dios! ¡Éste es Mamerto! ¿Ande vas, Mamerto? ¿Cuándo has venido Mamerto?

-Pues ayer himos llegao de Fuendetodos.

-¡Ay, qué moña! Bien, hombre, bien. ¿Y qué te traes tú por Madrí?

-Pues, a ver qué hago con este modrego.

-¿Éste es tu pequeño?

-Éste es el pequeño, que no le gusta nengún oficio y lo traigo a Madrí a ver qué moña de oficio quié aprendé.

-¿Y cómo te llamas tú, pequeño?

-Celipe, pa servir a usté.

-Bien, hombre, bien. ¿Y qué es lo que quies tú ser?

-Responde, laminero, y no comas más cacagüetes, que no haces más que eso.

-Amos, dí, ¿qué es lo que tú quies ser?

-¿Yo? ¡Huéspedes!

-No, no va descaminao, porque como allí en el pueblo tenemos huéspedes a cada momento y el chico ve que les damos bien de comer y de beber y no hacemos más que agasajarlos, él calcula que ese debe ser buen oficio.

-Sí, señor, yo quió ser “huésped”.

-Amos, amos, no nos afeites más y échate a mirar a derecha y a izquierda; el oficio que te guste, ese tendrás.

-Mía que zapatería más maja. ¿No te gustaría ser zapatero?

-No, señor.

-Mía que cerrajería más elegante; mía que un cerrajero en Madrí, ande hay tantos ladrones, gana muchos dineros; que aquí hacen falta muchas veces.

-No quio hacer llaves.

-Amos a andar un poquico más pa que veas la sastrería de Isern; ya verás qué grande y qué hermosa. ¿Quiés que te pongamos a aprender de sastrer?

-¡Pa cortarme con las tijeras! No, señor; no.

-Amos a enseñarle un café. ¿Quiés ser mozo de café?

-Lo que quió yo es tomarlo sin pagarlo.

-¡Mostrenco, más que mostrenco! Eso es lo que a ti te gusta; ¡ya te daré yo pa café!

-No te enfades, Marmeto; deja al chico que escoja a su gusto. Amos, ven aquí, ésa es una cestería, y aprender a hacer cestas no es denguna cosa que te canse.

-¿Qué no? Pues si hago una tendré que hacer ciento. Mi padre lo íce, que el que hace un cesto, hace ciento; ¿no es verdad, padre?

¹²⁷⁹ B.P., nº 52, 5 de julio de 1914, *Buscando oficio*, pág. 3.



-Te digo que este chico me va a quitar la vida con sus tonterías. Mía ahí tiés una confitería; tú, que eres tan lambroto, estarás a gusto.

-¿Y si me hacen mal y me muero de un dolor de tripas?

-¿Pues qué moña quiés ser?

El chico, señalando a los coches que pasan:

-¿Ve usté ese coche tan bajo? ¿Ve usted el coche de correos? ¿Ve usted los omnibuses? ¿Ve usted el coche grande aquel con seis caballos que viene tocando una trompeta? ¿Ve usté ese cohecico que íce “Se alquila”? ¡Pues eso!

-¡Vamos hombre, ya lo himos averiguao! ¡Lo que tu quiés ser es cochero!

-¿Y cuáles son los cocheros?

-¡Pues los que van en los pescantes!

-Bueno; ¡pues yo quió ser de los que van dentro!





17.- Igual a doce capuchinos¹²⁸⁰.

-¡Hasta otro día, señor cura!
-¡Hasta otro día, mi Señora; sobre todo, me traerá usted al Coronel; hay que convertirlo!
-¡Oh! eso no es tan fácil. Acompañarme a la Misa, eso sí; pero confesarse y cumplir con¹²⁸¹ la iglesia, es otra cosa!
-¡No crea! ¡lo que la mujer se propone!...
-Así será, señor Cura; pero no con los hombres. Toda mi elocuencia caería en el agua. Serían necesarios doce capuchinos para un coronel.

* * *

En la hermosa quinta de la Señora Kermadec, Mariquita, su única hija, un ángel del cielo, no cesa de entregarse a cuanta obra¹²⁸² de piedad y de caridad se le presenta.

Es que dentro de doce días, lucirá para ella el más hermoso de la vida: será convertido su pecho en sagrario de Jesús.

Felizmente que la señora envidia no penetra en los cielos. Mariquita acaba de destronar a la Virgen María que ocupaba el lugar culminante de un altarito, para colocar una pequeñita custodia que le recordará cien veces al día a Jesús, objeto de su amor y de sus piadosos ensueños, y se pone a cantarle:

Voime a morir
Si tarda sólo una hora
El bien por que me agito;
Enferma estoy de amores, me devora
La sed de lo infinito.

Del cáliz de marfil de la azucena
Le he de labrar un lecho,
Y en él le he de adorar, ya toda llena
De dulce amor el pecho.

¹²⁸⁰ B.P., n° 53, 19 de julio de 1914, *Igual a doce capuchinos*, pág. 3. Aparece repetido en el B.P., n° 163, 26 de abril de 1931, págs. 2-3.

¹²⁸¹ com **B 163**

¹²⁸² *cuantas obras* **B 163**



Pronto resuenan en la escalera pasos que se dirían de pies de plomo; ya no se oye la voz de Mariquita, cubierta por la del coronel que da sus órdenes al asistente.

Ordinariamente habla recio, pero un fuerte catarro le ha enronquecido la voz, que parece un trueno. Abre bruscamente la puerta del cuarto de su hija y sin ningún preámbulo se arrellana en un sillón y despliega su diario.

A los cantos ha sucedido la oración; las cuentas del Rosario, al son¹²⁸³ del Ave-María, se deslizan por entre los dedos de la niña. Terminada la decena, Mariquita se levantó y dirigiéndose a su padre con aire de triunfo, le dijo:

-¡Y qué, papaíto! ¿No notas el cambio que he hecho en mí?

-¡Cómo no, amor mío! Ahí están lindas flores que has puesto; ¡amas tanto a la Virgen!

-¿Y nada más? ¿No has visto bien?

-También noto el lindo encaje trabajado por ti, ¡es maravilloso, hijita mía!

-¡Pero no distingues lo principal! -Mariquita se coloca delante de su padre, arqueando los brazos, y con las manos en la cintura-. ¡No ves la linda custodia que he puesto¹²⁸⁴ en lugar de la Virgen Santísima!

-¿Cómo la llamas, linda mía?

-Cus-to-dia -dice la niña, articulando cada sílaba. Cierto que no es igual a la del Sr. Cura; tampoco está Jesús presente; la hostia de la mía es sólo de papel.

-¡Ah! ¿Y de qué es la del señor cura?

-¡Cómo es posible -exclama Mariquita escandalizada- que tú, un coronel, no sepas que la Hostia que está en el altar es el mismo y verdadero cuerpo de Jesús!... Escúchame, voy a explicártelo.

Y diciendo esto, salta sobre las rodillas de su padre (felizmente alto y robusto para sostener su peso), y acomodada allí como un predicador en el púlpito, le dice con toda la sencillez¹²⁸⁵ de la infancia verdades sublimes.

-Ya sabes, papaíto, que Dios es Omnipotente.

-Sí, hija mía, y si no, el mundo sería inexplicable.

-Bueno, Omnipotente quiere, pues, decir, que hace cuanto quiere.

-Estoy muy cierto, amor mío.

-También sabes, corazón mío, que Jesús, que vivió 33 años en la tierra, era Dios.

-Lo creo sin ninguna duda; nuestro gran Napoleón dijo en una ocasión:

“Bertrand, si tú no sabes que Jesucristo es Dios, he errado totalmente haciéndote general.”

¹²⁸³ són **A**

¹²⁸⁴ pesto **B 163**

¹²⁸⁵ toda sencillez **B 163**



-Cierto; el señor Cura nos refirió esta hermosísima frase en una de las instrucciones. Y Jesús que no podía ni quería engañarnos, dijo que cada vez que un sacerdote pronunciase las palabras de la consagración sobre la Hostia, desaparecía completamente la sustancia de ella, es decir, no había ya pan, sino su verdadero cuerpo.

Así, ya ves, papá querido, que lo que tú recibes cuando *comulgas* (dijo maliciosamente) y *cuando vas a cumplir con el precepto pascual*¹²⁸⁶, es el mismo Dios a quien recibes.

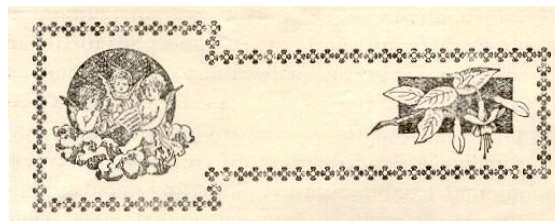
-Es verdad, hija de mi alma, Napoleón también comulgaba; sabemos que mientras estaba en su destierro, tenía a su lado a un sacerdote que le daba la comunión.

-¿Quieres que te lea los actos con que yo me preparo para mi primera comunión?
¡Son lindos!

Por la noche mientras dormía Mariquita el sueño de la inocencia, con los labios entre abiertos como para dar con un beso las buenas noches a su amado Jesús, el coronel no dormía; un mundo entero de recuerdos pasaba y repasaba por su mente y gruesas lágrimas corrían por sus mejillas.

Y al fin se decidió...

Ahora Mariquita os prueba que de una manera encantadora hizo el oficio de doce capuchinos, y que su querido papá comulgó a su lado el día de su primera Comunión.



¹²⁸⁶ esta segunda parte de la oración: *y cuando vas a cumplir con el precepto pascual*, no aparece en cursiva en la reimpresión **B 163**



18.- El abrigo de pieles¹²⁸⁷.

La venda que cubría los ojos de Juan, y que había empezado a aflojarse a los ocho días de casado, a los tres meses cayó del todo. ¿Querrá ello decir que ya no quería a Adela? No; lo que significa es... Pero oigamos lo que él dice para darnos cuenta, no de la tempestad que le envolviera, pero sí de la agitación que le traía desazonado.

-Adela es buena, pero su carácter autoritario y altanero necesita freno. Hoy me ama aún; mañana, ¡quién sabe! pues las mujeres quieren maridos de verdad, no monigotes. Cediendo continuamente a sus caprichos, corro el peligro de aumentarlos, con grave perjuicio de su carácter y de mi bolsa. Para combatir su desmesurado afán de lujo, y de diversiones, y de visitas, tendré que luchar: bueno, lucharé con arte y engaño a fin de que el condescendiente esposo de ayer no se trueque de repente a sus ojos en un tirano.

No habían transcurrido quince minutos desde este monólogo, cuando Adela, radiante de belleza y tocada con ese descuido que también sienta a las mujeres hermosas, penetraba en el cuarto de estudio de Juan, diciendo:

-¿A que no aciertas lo que pienso hacer esta tarde?

-¿Qué piensas hacer?

-Pues cité a las de Peralvillo para ir juntas a Palermo, y al regreso dar unas cuantas vueltas por la calle de la Florida.

-Tu plan es hermoso, como tuyo, pero irrealizable, pues precisamente ayer dije a mamá que iríamos a pasar la tarde con ella.

-Iremos mañana, porque lo que es hoy...

-No, hija mía, iremos hoy. Entre las de Peralvilla y mi madre, es primero mi madre.

-Mis amiguitas están avisadas, el coche irá a por ellas.

-Mamá también está avisada.

-¡Ah, no! Mi palabra es palabra. Ve tú a ver a mamá, y yo al regreso de Palermo iré a buscarte.

-Bueno; si persistes en anteponer tus amigas a mi madre, nada tengo que objetarte; obra como te plazca.

Aproximándose la hora del teatro exclamó ella mirando el reloj del comedor: - ¡Las nueve y media!-. Y levantándose con gracioso movimiento añadió:

¹²⁸⁷ B.P., nº 54, 2 de agosto de 1914, *El abrigo de pieles*, pág. 3.



-Voy a vestirme.

-¿Para qué?

-¡Toma! Para ir a la Ópera.

-¿Piensas ir sola?

-¡Cómo! ¿No me acompañas?

-No, hija, tengo mucho dolor de cabeza, y opto por irme a la cama.

-Pero los de Gómez nos esperan...

-No, no nos esperan, y aunque así fuera, no es grave contrariedad esperar a unos amigos en el palco de éstos.

Y sin aguardar nueva réplica, temeroso de más graves consecuencias, Juan se levantó dirigiéndose a su cuarto. Aquella noche no se fue al teatro.

Así, poco a poco, fue el esposo contrariando los caprichos de Adela, notándose en el hogar un estado de melancolía y tristeza, que no se escapaba a la penetración de Juan y que intentó de quitar en la primera ocasión propicia, que no se hizo esperar.

-Buenos días.

-¿De dónde vienes tan temprano? Porque por tu doncella supe que habías salido.

-¿Alguien preguntó por mí?

-Sí, te trajeron un abrigo de pieles.

-¡Ya era hora! -dijo Adela con la faz radiante de alegría.

-Voy a verlo a la tienda.

-¿Cómo a la tienda?

-Sí, a la tienda, porque como no lo quise recibir, volvieron a llevárselo.

-¡Juan!

-Siéntate y escucha. Aún no llevamos un año de matrimonio, y, a pesar de haber entrado en esta casa, que es tuya, ricamente aderezada, vas adquiriendo cosas superfluas.

-El abrigo lo necesito, no quiero ser menos que las de Soujo, que lo llevan igual; igual no, porque el mío es más rico.

-Cálmate y atiéndeme bien. Este desenfrenado *sport* de lujo, a que ciertas mujeres se dedican, no sólo arruina la bolsa, sino que afloja los delicados sentimientos del alma. Santo y bueno es que vayas bien vestida...

-Pero...

-Pero no con abrigos de ochocientos pesos, sólo porque la fulana lleva otro de setecientos. Ni yo tengo fortuna para tanto, ni aún teniéndola toleraría tal derroche. De todas las hermosuras, la más simpática es la hermosura modesta.

-Lo que noto -exclamó Adela, mientras dos lágrimas resbalan por sus mejillas-, es que de cierto tiempo a esta parte te complaces en contrariarme.

-¿Sin razón?

-A veces sin razón.

-No, Adela mía, siempre con razón, aunque así no la creas.



-¡Ya no me quieres!...

-Como el día que te llevé al altar; más aún, pues ahora me he convertido de que eres una gran mujer, y aún serás más grande si dejas de ser voluntariosa; Dios y la sociedad quieren que sea el marido el jefe del hogar, ya que sobre él pesan sus

responsabilidades; a vosotras os toca obedecer la voluntad marital cuando, como la mía, advierte que pueden comprometerlo irreflexiones femeniles. No llores, Adela mía, te quiero, te quiero mucho, y por esto mismo deseo que tu voluntad sea la mía, como la mía tuya.

-¡Pero qué papel ridículo me haces representar devolviendo el abrigo!

-El papel ridículo de la mujer recae siempre sobre el marido, y yo soy demasiado noble y serio para vestirme el traje del ridículo. Aun cuando no me venía bien, en tu cuarto encontrarás el abrigo de pieles.

-Gracias, Juan. ¡Cuán bueno eres!

-No hablemos del asunto. De hoy más...

-No continúes. De hoy más iré contigo a todas partes, y tú serás mi único confidente y asesor.

¿Hay hoy muchas Adelas en el mundo?





19.- Los libros que matan¹²⁸⁸.

I

Por tercera vez había preguntado Guillermo Vain, si Frida, su querida hija, había vuelto a casa, y por tercera vez, el ayuda de cámara le había dicho que no.

Nerviosamente separó las cuartillas sobre las cuales iba estampando penosamente sus ideas, opacas como la oscura¹²⁸⁹ luz que se filtraba por los ricos cortinones de seda oriental.

Dieron las seis, y su hija, que a las cuatro y media solía llegar a casa, no había llegado aún. Floy, la célebre aya inglesa, la acompañaba, pero negros presentimientos, sin poder precisar su causa, oprimían el espíritu de Vain, el célebre escritor.

II

Frida tenía dieciocho años. Rica, bella, huérfana desde muy niña, era el encanto de su padre y el tiranuelo de aquella casa; pero el tiranuelo alegre, encantador, ¡hasta bondadoso! cuya voluntad y cuyos caprichos eran ley para todos.

Todo le sonreía y ella también sonreía a todo y a todos.

Frida era en especial el sol que iluminaba el cielo de su padre, y cuando cansado de su labor buscaba reposo, ella le regocijaba con su alegría y sus encantos.

Aquella mañana, sin embargo, no se le había oído a Frida ni reír, ni cantar.

III

Enfrente de la ventana, en un fresco¹²⁹⁰ vergel, ostentaban las flores preferidas por Frida, su hermosura, despidiéndose a su modo del día, cuya luz iba huyendo como a pesar suyo.

¹²⁸⁸ B.P., nº 55, 16 de agosto de 1914, *Los libros que matan*, pág. 3. B.P., nº 178, 27 de noviembre de 1932, págs. 2-3.

¹²⁸⁹ *obscura* **A**

¹²⁹⁰ frondoso **B 178**



En ese mismo jardín. Vain había recibido por la mañana el último abrazo de su hija. Un temblor nervioso estremeció su cuerpo al recordarlo.

Descubrió las cortinas como para contemplar mejor los últimos rayos del sol poniente y empezó, melancólico y pensativo, a pasearse por el rico despacho.

Un campanillazo le sacó de sus meditaciones y murmuró alegre: ¡será Frida! Y conteniéndose, esperó unos momentos, no sabiendo si mostrarse enojado con ella, para evitar tan extraña tardanza.

Voces apagadas y pasos precipitados por los pasillos de la casa, le hicieron correr a la puerta. A ella llegaba en aquel momento, pálida y convulsa, Floy, la fiel aya inglesa.

-¿Frida? -preguntó el angustiado padre.

La anciana miss levantó las manos al cielo en un transporte de desesperación, y no contestó.

IV

Sobre el blanco lecho se destacaba el cuerpo rígido de la joven. Su rostro de nieve parecía envuelto en su dorada cabellera como en una dulce aureola. Sus labios estaban amoratados como las violetas que florecen en los últimos días de invierno. En su pecho, el vestido rasgado mostraba un agujero por donde con su sangre se había escapado su vida.

Guillermo Vain, loco de dolor se abrazaba al frío cadáver, mientras a la interrogación que dirigían sus ojos muy niña, contestaba un médico:

-¡Se ha suicidado!

Miss Floy lo contó sollozando. Por la mañana había notado la excitación de Frida. Por la tarde quiso salir al campo. “La primavera es tan dulce, decía, con sus flores y sus brisas suaves...”. Se sentaron junto al lago, debajo de unos sauces llorones y cuyas ramas cortaba distraída. Hízole notar que era hora de partir y que el camino era largo, y contestó con tristeza infinita: ¡Partir ya!... ¡Largo el camino!... A mí me parece muy corto. Y después añadió: ¡Qué rincón tan tranquilo es este!... ¡dulce debe ser morir aquí...!

Y como Floy la mirara sorprendida y espantada, sonrió con una sonrisa indefinible, y sacando rápidamente del bolsillo una cosa que la miss no pudo distinguir,



sonó un disparo y su cuerpo, como flor tronchada por un vendaval, rodó sobre el césped... ¡Estaba muerta!

V

Vain no quiso abandonar a su hija en aquella noche interminable, y mientras buscaba una explicación del trágico suceso, tropezó sobre el escritorio de la niña con un libro abierto. Leyó y sus pensamientos le parecieron familiares.

Era “su libro”, el que le había valido más renombre. Frida, a escondidas, había recorrido sus páginas, aquellas páginas demoledoras, inmundas, y sorprendida por su padre, en tono severo, para ella desconocido, se lo había arrebatado diciéndole: “Te prohíbo leer este libro”. Pero Frida no había aprendido a obedecer, y excitada más su curiosidad, había devorado aquella narración envenenada.

De entre las hojas del libro se deslizó un papel escrito con letra firme y elegante, la letra de Frida, y el padre leyó ansioso su contenido:

-“Tengo dieciocho años, las puertas de la vida se abren de par en par a mis aspiraciones; sin embargo, quiero morir.

Quizás pregunte V. por qué, padre querido. Porque estoy cansada ya, he vivido bastante, no creo en nada.

Un libro soberbiamente escrito, el de V., padre mío, me ha enseñado que Dios no existe. Para qué luchar y combatir. No quiero envejecer, porque eso es horrible; ni sufrir, porque es cruel. Me voy. Por usted he sabido que la muerte lleva a la nada...

Su libro es grande, es bello, pero es triste. Que no lo lean otras Fridas. Unos dicen : ¡hasta luego! yo le digo ¡adiós para siempre!”.

VI

El jefe de la policía vio llegar a su despacho a Guillermo Vain.

-Señor, le dijo, he escrito un libro... lo ha leído mi hija y se ha suicidado. ¡Yo soy el asesino de mi hija! Me entrego a la justicia.



El magistrado lo miró entre sorprendido y compasivo, y creyéndole loco le contestó:

-¡El código no tiene castigo para esa clase de delitos!

Falto de fe, desahuciado por la justicia humana, Guillermo Vain, el escritor que a tantos volvió locos, o lo que es aún peor, terminó efectivamente sus días en un manicomio.

Su locura era tranquila, pero incurable. A todos los que encontraba, decía con aire de misterio:

-¿Ha leído V. mi libro? Es un libro hermoso, pero triste. No lo deje V. leer a sus hijos. Mi querida hija Frida lo leyó y se suicidó, no tenía aún veinte años.

Y Dios Nuestro Señor hizo que aquel hombre que estando cuerdo tantas mentiras había escrito, estando loco proclamase esta verdad tan grande: *¡Existen libros asesinos, libros criminales! ¡Ay de aquellos que los propagan! ¡Ay de aquellos que los leen!*





20.- No le gustaba la moda protestante¹²⁹¹.

-¡Esto es escandaloso, inaudito!... ¡Esto clama al cielo!...

La voz de Margarita era la que así gritaba por el pasillo. Y al oírla, papá se levantó de la mesa de su despacho disponiéndose a salir. Más la voz de Margarita entraba ya, invadiendo la severa tranquilidad de aquel monumental cuarto de trabajo de pequeño hombre público de provincia.

-¡Inaudito, infame, escandaloso!...

-Pero ¿qué es ello, hija mía, qué es ello?... ¿Adónde vas? -añadió al verla en traje de calle.

-No voy -respondió ella- vengo ya de misa.

Margarita dejó su rosario y sus devocionarios sobre una silla, se quitó el velo, y alzando hacia papá su lindo rostro de mujer, más bien de niña, tornó a exclamar:

-¡Esto es escandaloso!... ¡Esto es hacerle burla a Dios!... ¿Quién dirá que hoy es domingo?

El padre comprendió al fin.

-¡Ah! ¿Y por eso estás así?

-¡Cómo!... ¿Te extrañas de verme airada ante un domingo, ante tantos domingos profanados?... Salgo a la calle, y lo primero que me encuentro es con la herrería de aquí cerca abierta... Menos mal que no sonaba el yunque... Luego, en una carpintería abierta a media puerta, un hombre y un aprendiz estaban trabajando... Sigo mi camino... Dos carros, de tres mulas cada uno, cargados hasta arriba, me cortan el paso... Sigo andando... Una platería abierta también, con sus escaparates llenos de rosarios, y medallas, y pilas de agua bendita... Luego, de una casa estaban sacando muebles, de otra salían unas cuantas aprendizas con cajas de sombreros... Un taller de planchado en¹²⁹² plena furia de trabajo... Y a todo esto, los vendedores ambulantes de quincalla, los de fósforos, en las esquinas, los de mil cosas, por todas partes...

-Ten en cuenta, hija mía...

-¡Si aún falta lo mejor, lo más bonito!... ¡Si aún tengo que decirte que se ve humo de fábricas manchando el cielo y que... (y esto lo sabrás mejor que yo, pues eres concejal...) los empleados del ayuntamiento estaban trabajando en el empedrado de una calle!

¹²⁹¹ B.P., n° 58, 4 de octubre de 1914, *No le gustaba la moda protestante*, págs. 2-3.

¹²⁹² es A



-Correría eso prisa.

-¿Mucha, mucha?... ¿Tanta que fuera preciso profanar el día del Señor?...

-Pero, hija...

-Pero, papá, ¡sí tú y los tuyos, que sois mayoría, y teniendo en vuestro favor las leyes, no sabéis hacer más en el concejo!...

Y ante la cara de humilde confusión que puso el pequeño hombre público –papá, ante los rectos principios de su hija, se encogía siempre-, Margarita calló de pronto. ¿Habría mostrando demasiada indignación?

-En principio, hija mía, pienso como tú piensas... pero no te me enfades.

* * *

¡Qué se había de enfadar ella con él, pobre rico, egoísta burgués forrado de hombre de acción, pero de una acción vana y ridícula, ente sin seso que al fin era su padre! Ella empeñada en no ver de él más que el lado bueno, el lado del padre a quien los hijos deben respetar y querer, él continuamente, insistentemente, mostrando su lado risible, faceta falsa de su cerebro, vulgaridad de su alma que era tan grande...

-Hija mía, hay que cerrar los ojos, hay que conformarse: esa es la vida.

¡Con qué dosis de ironía hubiera podido ella responder a ese necio lugar común! Mas se contentó con decir:

-Si Jesucristo se hubiera conformado con la vida, ¡bien estaríamos!

-Hasta luego, papá.

-Adiós, hija. Pero conste que aquí en esta casa no somos como los otros: aquí sabemos guardar las fiestas.

Margarita se detuvo en medio del despacho, sus ojos brillaron con una luz extraña, su frente, siempre tan tersa, se contrajo. ¿Preludios de tempestad?...

Tal vez.

Y los muebles del monumental despacho parecían temblar, el rojo de la tapicería palidecía de emoción, las risueñas acuarelas de las paredes enturbiaban sus paisajes ante el viento loco que creían oír ya; los libros, en lo alto de sus estantes, se apretaban con nueva fuerza unos a otros, encogidos de espanto...

Y sin embargo, no fue la mujer, no fue la niña vivaracha y nerviosa la que habló, fue la cristiana.



-¿Estás seguro de que aquí se guardan bien las fiestas? ¿Podemos decir un día: Señor, ni yo he profanado el domingo, ni los que me rodean lo han profanado por mi culpa?... ¡Ay! muy buenos, muy devotos, muy alegres hacia la iglesia en el día del

descanso, sin fijarnos en que muchos hermanos nuestros, por servirnos a nosotros, no pueden seguir ese camino que lleva a Dios.

-Mujer, yo no sé... -murmuró él.

-¿No sabes?... Pregúntalo a la mujer que nos trae el pan por la mañana, y a los que lo hacen durante la noche, pregúntalo a la lechera, y al cartero, y al que trae los periódicos... y a veces a la planchadora, y al aprendiz del zapatero, y a la oficiala de la modista, y a tu sastre... y a tus escribientes, que los tienes aquí sujetos muchos días de fiesta por la tarde... ¿Es que sólo los ricos pueden descansar? ¿Es que santificar el día del Señor no obliga a todos?

-Sin duda quieres tú que descansemos a la moda protestante? -preguntó él, muy ufano por haber dado con tan fiero argumento.

Margarita se fue sin contestar nada. ¿Para qué?

* * *

Una hora después, la joven vuelve a entrar en el despacho.

-Papá, ahí fuera está el peluquero... Oye -añade tímidamente-, ¿quieres que le diga que no lo necesitas hoy?

-¿Por qué? -pregunta él sin acordarse ya de lo que antes hablaron.

-¡Pobre mozo! Demasiado tendrá que trabajar hoy a pesar de ser domingo... ¿Quieres que le diga que tiene libre esta media hora?... Se lo diré yo como cosa mía... Tal vez no haya podido ir a misa... Que no trabaje hoy por tu culpa... ¡Te lo agradecería él tanto... y yo también, y Dios!...

-Pero, hija...

-Además, ¿no vino anteayer? Anda, ¿le digo que se vaya?

Papá -el buen señor, que es concejal y que a veces ha cantado *redenciones obreras*- duda un poco, un poco sólo.

Luego exclama con bello gesto trágico:

-¡Qué sería del mundo si imperasen en él tus teorías!... Déjame en paz, hija, déjame en paz con tus elucubraciones reformistas... Acabarías por volverme tonto.

-¡Entonces le digo que pase a tu cuarto!...

-Sí. Voy allá al momento.

-Tienes razón -dice ella tristemente-; ¡me había olvidado de que en el día del Señor no te gusta la moda protestante!



21.- ¿Quién piensa en eso?¹²⁹³

Cuando la vida es fácil, más que fácil, alegre, y se desliza por caminos de flores, y se ve orlada de horizontes brillantes, y se siente empujada por días de placer y mecidas por jornadas de calma, que son placer también... Cuando la vida es suave y dulce y fuerte y venturosa... ¿quién piensa en eso?...

Y así era la vida del gentil mozo Adolfo y tal la frase favorita suya:

-¿Quién piensa en eso?...

Y *eso* era la muerte.

* * *

A veces, volando vertiginosamente en su automóvil, era asaltado por la idea fatal. -¡Si me estrellase!...

Mas al punto, la frase escéptica, barría todo miedo.

-¿Quién piensa en eso?...

Otras veces, en partidas peligrosas de caza, al borde de barrancos sin fondos, le ofrecía la misma fatídica cuestión.

-¡Bah!... ¿Quién piensa en eso?...

Y cuando, a medianoche, allá de madrugada, regresaba a su casa y un ligero cansancio o el penetrante frío querían invadirle el pecho y el espíritu, él les cortaba el paso con las breves palabras de desaire¹²⁹⁴:

-¿Quién piensa en eso?...

Y hasta si los periódicos le hablaban de catástrofes o sabía que tal o cual amigo había muerto o si en la calle se tropezaba con un entierro, siempre, siempre tenía a punto para su tranquilidad la misma frase:

¹²⁹³ B.P., n° 61, 15 de noviembre de 1914, ¿Quién piensa en eso?, págs. 2-3.

¹²⁹⁴ *desaire* A



-¿Quién piensa en eso?...

Era joven, era rico, era feliz, con extender la mano para dar con la copa que buscaba... ¿A qué pensar en la muerte? ¿a qué amargar la vida con la idea de su final cruel, certero, inevitable... pero que todavía estaba lejos?...

Mas los años resbalaban ligeros, con sus primaveras que se deshacían como las rosas, con sus otoños lúgubres, con sus días que tenían ocaso, con sus noches imagen de otra noche más larga...

-¿Quién piensa en eso?...

* * *

Serían como las tres de la mañana cuando el repiqueteo acelerado de un timbre – el timbre de Adolfo- puso en conmoción toda la casa.

Pasos, corridas, exclamaciones, preguntas, el desorden de lo repentino y de lo imprevisto.

-¡Es Adolfo!... ¡Adolfo llama!...

Y su madre, su abuela, sus hermanas, su tía, asustadas y a medio vestir, se lanzaron hacia el cuarto de donde partía la nerviosa llamada.

Medio incorporado en el lecho, tembloroso y pálido de espanto, esforzándose por detener la sangre que a borbotones le subía del pecho a los labios, miró Adolfo con ojos ansiosos a los que venían en su ayuda. Y en aquella mirada leyeron todas:

-Esto pasará... No es nada... No os alarméis... Pero llamad al médico para que detenga esta traidora y bárbara hemorragia... No os asustéis... ¿Veis? Ya va cediendo...

Efectivamente, el vómito de sangre, cuando salió cuanto quiso, cesó. Y Adolfo quedó inmóvil, inerte, en actitud supina, los ojos dilatados en trágico acecho, el rostro contraído en una mueca que quería ser sonriente como para tranquilizar a su madre y a su abuela y a sus hermanas y a su tía, como si les dijera sin palabras:

-Ya pasó todo... No ha sido nada...

Mas el médico no opina así.



* * *

Adolfo se muere. Lo ven todos, todos menos él.

Día tras día, desde la fatal madrugada, el mal ha ido avanzando desconcertante y artero, seguro de su victoria sobre la ciencia del médico, sobre el afán y el amor de la madre y de las otras mujeres, sobre la voluntad férrea del enfermo que a todo trance quiere curar.

-¿Qué ha dicho el médico?... Que estoy mejor ¿verdad?... Que no hay ya peligro ¿no es eso?... Vamos contéstame, dí...

Los primeros días aún le daban esperanzas; ahora ¡a qué dársela ya! ¡a qué engañarle!... Por eso callan, por eso no le contestan, por eso lo miran con miradas largas y dolorosas, mojadas de lágrimas.

Adolfo, con intuición certera, comprende lo que quieren decir aquellos ojos inclinados compasivamente sobre él... Pero se revela contra lo que le dicen, se revuelve contra la idea fría y negra...

-¿Quién piensa en eso?...

No, él no quiere morir, no quiere trasponer el umbral temeroso en plena juventud, no quiere irse, cuando todavía quedan por segar tantas rosas, y tantos caminos de alegría por recorrer, y tantas horas de luz por gozar... ¡Marchar él y quedarse aquí sus amigos fuertes para la vida y el placer! ¡marcharse y dejar aquí cuanto ama!... y hasta así mismo...

-Pero... ¿quién piensa en eso?...

-¿Decías algo? -le pregunta una de sus hermanas, que vela junto a él.

-No... no decía nada... Digo, sí, que me parece que estoy mejor...

-¿Lo crees?

-Estoy seguro de ello.

La joven, ante aquella ceguedad, se decide al fin.

-Para que sea así, para que la Virgen Santísima te proteja, comulgaré mañana... ¿No quisieras tú confesarte y comulgar también con la misma intención?...

Adolfo mira a su hermana, desencajado y mudo, y ésta le contempla temerosa a través de su velo de lágrimas.

-¡No! -murmura él.



-¿El qué... no? -interroga ella.
-Que ahora no... Cuando esté bueno...

-¿Y si te mueres? -exclama ella, valiente, saltando ya por sobre toda falsa compasión.

Y él, tratando de recobrar sus bríos, fingiendo serenidad en las palabras, se acoge a su frase.

-¿Quién piensa en eso?... ¡Vamos!... no te acongojes, Carmen... Déjame descansar...

* * *

Cuando el sacerdote, llamado a toda prisa entraba en el cuarto del enfermo, los últimos estertores de la vida se extinguían en un tenue y fúnebre silbido... La Muerte estaba allí...

Y aún preso entre sus brazos descarnados, llevado en ellos hacia la eternidad, Adolfo, con la mueca de su boca torcida, por la que se escapaba una espuma rosácea, parecía decir:

-¿Quién piensa en eso?...





22.- El diablo vestido de máscara¹²⁹⁵.



Dibujo realizado por Alejandro Tinoco para la publicación del cuento
El Diablo vestido de Máscara.

¹²⁹⁵ B.P., n° 66, 7 de febrero de 1915, *El diablo vestido de máscara*, pág. 3. Se completa en el B.P., n° 67, 21 de febrero de 1915, pág. 3. Aparece repetido en el B.P., n° 149, 16 de febrero de 1930, pág. 3. También forma parte de la obra de Ezequiel Fernández Santana, *Narraciones Apologéticas*, págs. 84-90 (C).



Pues, señor, que al diablo se le ocurrió una idea, como todas las suyas, diabólica; quiso vestirse de máscara en los días de carnaval.

Pero lo que él creyó cosa tan fácil, cuando llegó el momento de ponerlo en práctica vióse con que¹²⁹⁶ tenía tantas dificultades, que a punto estuvo de dar al traste con el proyecto, sino hubiera sido tan vehemente el deseo de Satanás de asistir a un carnaval en propia persona.

La primera dificultad fue la del disfraz. ¿Cómo se disfrazaría?

Vestirse de oso con varias pieles de carnero, le parecía¹²⁹⁷ demasiado vulgar, a parte de que no había de abandonar él su corte del infierno, para venir al mundo a hacer el oso.

Pensó después en ese disfraz tan bonito que consiste en vestirse como quiera, siempre que sea de mamarracho, e ir tirando de un arado en compañía de otro, pero aquello le parecía demasiado bruto, y además que no se encontraba él con fuerzas bastantes para tirar tanto.

Otras varias ideas le vinieron y todas las desechó, unas por sosas y otras por ridículas.

Casi estuvo tentado de ir a darse una vueltecita por París, para ver los últimos modelos, pero desechó la idea. Ya sabía él de más que los últimos, los últimos los que ha impuesto el modisto de la guerra es el traje de penitencia, de dolor y sacrificio, teniendo por todo adorno alguna sencilla cruz, y los penúltimos¹²⁹⁸ los de las faldas estrechísimas e indecentísimas, y las mangas y escotes de gasa tan clara como desvergonzada se los había él inspirado a un su amigo íntimo modisto de París, y a la verdad, que él no estaba dispuesto a vestirse así, primero, porque todos le conocerían, y segundo, porque no estaba él dispuesto a coger¹²⁹⁹ un catarro, pues conocía que tenía muy fina la epidermis.

Entonces, ante el temor de que desechara la idea, su malicia le sugirió otra, vestirse como quiera, en tapándose la cara, lo demás poco importa, y lo aceptó y mandó que le¹³⁰⁰ prepararan un sencillo dominó.

¹²⁹⁶ vió que **B 149** y **C**

¹²⁹⁷ le pareció **C**

¹²⁹⁸ Ya sabía él demás que los últimos, los de las faldas estrechísimas e indecentísimas.... Por tanto, lo que falta en medio de este párrafo se ha omitido en la segunda versión **B 149**

¹²⁹⁹ no quería coger un catarro **B 149** y **C**

¹³⁰⁰ mando le prepararan **B 149**



La segunda dificultad surgió al establecer el plan, la manera de invertir el tiempo durante aquellos tres días.

Al principio lo vio todo fácil.

El primer día, dijo, me uniré a una comparsa o estudiantina, que cante coplas indecentes; el segundo lo pasaré en las tabernas, y allá, de cuando en cuando, escandalizaré un poco, o un mucho, en los sitios más céntricos, sin olvidarme de blasfemar, y el tercer día asistiré a los bailes de máscaras. Y el muy diablo se admiraba del bonito plan que se había trazado, y se reía en su interior pensando en lo que se iba a divertir.

¹³⁰¹Poco después empezaron las dudas. ¿Podría él impunemente realizar aquel proyecto?

Porque, ante todo, él no había de apartarse de la legalidad, y llamó¹³⁰² enseguida por teléfono al abogado consultor del infierno.

Acudió este presuroso acompañado de cuatro pasantes cargados de Códigos, Reales órdenes, Reales decretos y circulares, y cuando su real majestad demoníaca le expuso sus dudas y cuitas, saltó¹³⁰³ el trapo y rióse a mandíbula batiente, hasta el punto de que estuvo el diablo tentado de tirar el auricular y dar por terminada la conferencia, y así lo hubiera hecho, si no le hubiera urgido tanto salir de aquellas dudas.

¿Pero esos cantares obscenos, escándalos y públicas borracheras, blasfemias y liviandades no están prohibidos por los códigos y reales decretos? ¿Pero no quedan siquiera vigentes las reales órdenes de La Cierva?

Y no es que él temiera quebrantar las leyes, por eso no preguntaba¹³⁰⁴ si estaban prohibidos aquellos excesos por la ley divina y natural, él lo que temía era la sanción de las leyes humanas, pues maldito el gusto que tenía en vestirse de máscara, para ir a pasar el carnaval a la cárcel.

El abogado consultor lo sacó al punto de dudas citándole infinidad de sentencias del Tribunal Supremo que sentaban, por tanto, jurisprudencia, por lo que venía a deducirse que las leyes se daban para no cumplirlas.

¹³⁰¹ **B 149** aparece una división del texto mediante tres asteriscos, lo cual le sirve para omitir buena parte del mismo, pues pasa hasta: *A las doce de la noche...*, comienzo del texto en el *B.P.* nº 67 // aparece una división del texto mediante tres asteriscos pero sin omitir texto alguno **C**

¹³⁰² y para asegurarse llamó enseguida **C**

¹³⁰³ soltó **C**

¹³⁰⁴ por eso preguntaba **C**



Tranquilo con la opinión de tan notable jurisconsulto, colóse¹³⁰⁵ el capuchón, púsose la careta, y cuando la rosada aurora del primer día de carnaval abrió sus doradas puertas, por ellas se entró en este carnalesco mundo el príncipe de los diablos.

¹³⁰⁶A las doce de la noche del último día de carnaval regresó Satanás al infierno con algunos retazos del¹³⁰⁷ capuchón y algunos¹³⁰⁸ restos de careta y con un humor de mil diablos.

Cancerbero empezó a ladrarle, pues tan demudado iba que no le conoció, y los diablos se echaron a temblar cuando le vieron el talante.

Y la cosa no era para menos, sino para más.

Viérase contrariedad mayor y más fundado motivo de tan sin igual disgusto.

Él que había venido al mundo, como quien dice, a poner una pica en Flandes, a hacer una que fuera sonada, y a dejar memoria sempiterna de semejante calaverada, tener que volverse al infierno casi sin ser notado.

Se agregó a una comparsa y vio que había quien cantaba más, mejor y más obscenamente que él. Quiso emborracharse, escandalizar y blasfemar, y vio que no lo tomaban sino por uno de tantos, y aún había quien se apuntaba más tantos que él. Fue al baile y no sólo no pudo llegar a donde llegaron muchos, sino que al dar las doce, hora en que empieza la cuaresma, se retiró a su domicilio¹³⁰⁹, dejando aún convertido al baile en inmensa bacanal.

Y pasaban días y días y el mal humor no pasaba, antes iba en aumento, como lo indicaban las arrugas de la frente, cada vez más negras; la comisura de los labios, cada vez más honda, y la destemplanza con que su real majestad¹³¹⁰ demoníaca se dignaba dar las más severas órdenes.

Como azogados temblaban los demonios sin saber en qué vendría a parar aquella tempestad, cuando un día fueron llamados a consejo.

Asustados y cariacontecidos acudieron todos puntualmente a la real cámara, y cuando estuvieron todos presentes, Satanás abrió la sesión y tomó la palabra para

¹³⁰⁵ *calose* C

¹³⁰⁶ B.P., n° 67, 21 de febrero de 1915, pág. 3.

¹³⁰⁷ *de* A

¹³⁰⁸ **B 149** se elimina en este boletín este fragmento: *algunos retazos del capuchón y algunos*. Por lo tanto solamente se lee: *con algunos restos de careta // con algunos restos de caretas y con un humor de mil diablos* C

¹³⁰⁹ **A** *sus domicilios* // *sus dominios* **B 149** y **C**

¹³¹⁰ *magetad* C



decirles la sentencia que había dictado en su real pecho, y que en aquella memorable ocasión promulgaba solemnemente para que nada faltare a su valor legal.

CONSIDERANDO¹³¹¹, dijo: Que la misión de los demonios no es otra que la de tentar a los hombres para inducirlos al pecado, y

RESULTANDO¹³¹²: Que durante los días de carnaval no necesitaban¹³¹³ los hombres las tentaciones del diablo para tener miles de ocasiones¹³¹⁴ de pecado, mayores y más peligrosas de lo que a vosotros ocurrírseos pudiera,

DECRETAMOS¹³¹⁵: Que en lo sucesivo, durante esos días, los demonios queden relevados de esa obligación, pudiendo declararse en huelga o, si mejor les pareciere, pueden ellos a su vez, para que les sirva de aprendizaje, celebrar también el carnaval en el infierno.

¹³¹¹ *considerando* (aparece en cursiva y minúscula) C

¹³¹² *resultando* (aparece en cursiva y minúscula) C

¹³¹³ *necesitan* B 149

¹³¹⁴ *miles ocasiones* C

¹³¹⁵ *decretamos* (aparece en cursiva y minúscula) C



Otro dibujo realizado por Alejandro Tinoco para el cuento
El Diablo vestido de Máscara.



23.- ¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!¹³¹⁶

Pues señor, que Juan pensaba confesarse en aquel año¹³¹⁷ por el tiempo de Semana Santa.

Su mujer se lo decía todas las noches. Su amo se lo decía a cada momento y su conciencia le repetía sin cesar: ¡Juan, tienes que confesarte!

Y Juan pensó en confesarse, pero ¡uf! ¡qué miedo le daba de confesarse!

No sabía él muy bien qué era eso de la confesión. Se confesaba él allá cuando andaba a la escuela. Después algunos años todavía su madre lo llevó a confesar; pero después, después, cuando ya fue hombre, le daba miedo y, algo más que miedo, pavor y horror de la confesión.

Pero había de confesarse aunque se hundiera el mundo. Era año de misión. Había empeñado su palabra, y si por la boca muere el pez, el hombre muere por su palabra¹³¹⁸.

Y no le convencieron¹³¹⁹ a él mayormente los argumentos abstractos del Padre cuando decía: La Iglesia es una sociedad perfecta, luego debe tener y tiene poder¹³²⁰ para dar leyes, que obligan¹³²¹ a los que a ella pertenecen, o sea, a todos los católicos. Entre estas leyes, una de las más importantes, es la que obliga a todos los que hayan llegado al uso de la razón a confesar y comulgar, a lo menos unas vez al año, por el tiempo de Pascua.

Toda ley tiene sanción, agregaba, y ésta también la tiene. El que la quebranta ofende a Dios gravemente, pierde su gracia y amistad, y si muere sin arrepentimiento se condena.

Pero cuando aquél dijo que la conciencia es una tierra hornaguera, los pecados son las malas hierbas, y la confesión es la azada que la limpia de espinas y abrojos, para

¹³¹⁶ B.P., nº 68, 7 de marzo de 1915, ¡Uf! ¡Qué difícil es confesarse!, pág. 3. B.P., nº 69, 21 de marzo de 1915, pág. 3. Repetido en el B.P., nº 150, 23 de marzo de 1930, págs. 2-3 y en *Narraciones Apologéticas*. Los Santos, Hermanos Sánchez, 1916, págs. 69-75.

¹³¹⁷ *confesarse aquel año* **B 150 y C**

¹³¹⁸ *por la palabra* **B 150**

¹³¹⁹ *No le convencieron* **C**

¹³²⁰ *debe tener poder* **B 150 y C**

¹³²¹ *que obligen* **B 150 y C**



que puedan¹³²² crecer en ella la buena semilla de las virtudes; cuando dijo que la conciencia es árbol frondoso, los pecados ramas viciosas, y la confesión la podadera que corta las ramas malas dañadas y podridas¹³²³, para que las sanas y buenas crezcan y fructifiquen, ¡vaya si comprendió él entonces que una conciencia como la suya, que llevaba ya tantos años sin cavarse ni podarse, debía tener muchas malezas que arrancar!

¹³²⁴Y se acercaba el momento¹³²⁵ y Juan temblaba, temblaba como un azogado.

Recordaba él que cuando andaba a la escuela, un padre¹³²⁶ de muy mal genio le había tirado de las orejas y amenazado, ¡Oh terror!, con cortarle la punta de la lengua con unas tijeras y todo¹³²⁷, por haberse acusado¹³²⁸ de decir una picardihuela.

Y aún cuando entonces la cosa no pasó de la amenaza, ya se veía él ahora con la lengua un poco más corta, y se horrorizaba de ver al gato del sacristán desayunarse con tan exquisito bocado.

Y llegó¹³²⁹ el día señalado. Juan no durmió en toda la noche, y aunque dicen que es larga una noche de insomnios, a él se le hizo corta.

Pidió al cielo que no amaneciera, y hubiera aceptado de buena gana un terremoto, aunque se lo hubiera tragado la tierra.

Levantose todo azorado. Hasta tres veces se puso los pantalones del revés¹³³⁰, cayó la palmatoria, rompió la palangana, calose la capa como pudo y, sin acordarse del sombrero, se dirigió a la parroquia para confesarse.

¹³³¹Entró Juan en la parroquia y dirigiose al lugar más apartado.

Arrodillose y empezó a decir: -Señor, que yo no sé confesarme, ayuda Tú mi impotencia. Señor, ten compasión de mí, pecador.

Y ante tanta humildad, empezó a descender la gracia de lo alto.

¹³²² pueda **C**

¹³²³ malas, dañosas y podridas **B 150 y C**

¹³²⁴ aparece una división del texto mediante tres asteriscos **C**

¹³²⁵ Se acercaba el momento **B 150 y C**

¹³²⁶ Padre **C**

¹³²⁷ con unas tijeras –sin y todo- **B 150 y C**

¹³²⁸ acusarse **B 150 y C**

¹³²⁹ Llegó el día **B 150 y C**

¹³³⁰ al revés **C**

¹³³¹ **A** B.P., nº 69, 21 de marzo de 1915, pág. 3. // Aparece una división del texto mediante tres asteriscos **C**



Por su imaginación, alumbrada por la luz de la conciencia, fueron desfilando todas las faltas de su vida pecadora: los años que había dejado de cumplir con el precepto pascual, por pereza y por el respeto humano¹³³², por temor a lo que los demás pudieran decir; los domingos que por apatía, por no ponerlo por la obra, había dejado de oír misa; las embriagueces con que¹³³³ había solemnizado las fiestas, a modo de los paganos; aquellas horribles blasfemias con que había escandalizado a su prójimo; aquel abandono que había tenido en la educación cristiana de sus hijos, y muchas, y muchas más faltas fueron desfilando por su mente. Y Juan las veía con una claridad que él nunca sospechó, y ante la vista de sus muchos pecados lloró, lloró largo y tendido; lloró sin consuelo, y más hubiera llorado, si el P.¹³³⁴ confesor no se hubiera acercado a llamarlo, sacándolo de su ensimismamiento.

Llegó Juan a los pies del confesor, persignose, rezó el acto de contrición, y dijo:

-Acúsome, Padre, de que no sé confesarme.

Mas el Padre, ducho en achaques de conciencia, pues había¹³³⁵ observado la actitud humilde de Juan y las lágrimas que de sus ojos corrían, le dijo con grande¹³³⁶ dulzura y extraordinario cariño:

-Bien, hombre, bien. Dime: Hace muchos años que no te confiesas ¿verdad?

-Muchos, Padre.

-¿Y has hecho examen de conciencia?

-Yo no sé lo que es eso, Padre.

-¿Has recordado, has traído a tu mente los pecados cometidos?

-Sí, Padre.

-¿Tienes dolor de corazón?

-Yo, no, Padre.

-Bien; pero dime, hijo: ¿Sientes tú mucho haber ofendido a Dios con tus pecados?

-Muchísimo, Padre.

-¿Y estás dispuesto a no ofender más a Dios en adelante?

-Sí, Padre.

-Pues bien, dime esas tus culpas y pecados, todas esas faltas que tú has visto ahora con la luz de la conciencia.

¹³³² por respeto humano C

¹³³³ con las que B 150

¹³³⁴ desarrolla la abreviatura P. = Padre B 150

¹³³⁵ y que había B 150 y C

¹³³⁶ gran B 150 y C



Y Juan relató, contó a su modo, con sencillez, con ingenuidad y con dolor todos sus pecados; aquellos años sin cumplir con el precepto pascual; aquellos domingos profanados; aquellas embriagueces y aquellas blasfemias.

Y cuando hubo concluido, y asustado, temeroso y temblando, esperaba paciente el sermón, la filípica, y algo más, de aquel Padre, entre cariñoso y severo. Severo¹³³⁷ para el pecado, y cariñoso para el pecador; de aquel Padre, que anatematizaba la culpa y se condolía de Juan. Vio entonces que el Padre empezó¹³³⁸ a mover las manos y sospechó que era para buscar las temidas tijeras que amenguaran su blasfema lengua¹³³⁹.

Un frío sudor corrió por todo su cuerpo; pero como era más el dolor de sus pecados que el de la amputación que esperaba, no se movió.

Mientras tanto, el Padre, con la mano alzada, le decía, aunque en latín que él no entendía:

Dios misericordioso se apiade de ti: Indulgencia, absolución y remisión de tus pecados te conceda Dios Omnipotente: Yo te absuelvo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

¹³⁴⁰Y cuando besó la mano que le había absuelto, y cumplió la penitencia que el confesor le impuso, y recibió la Sagrada Comunión, y dio rendidas gracias, y volvió a su casa, fueron sus primeras palabras: ¿Sabes, Juana, que no es tan difícil confesarse?



¹³³⁷ *severo, severo para C*

¹³³⁸ Juan, vio que empezó **C**

¹³³⁹ Esta estrofa tiene sustituido los *puntos seguidos* por *comas* en **B 150**

¹³⁴⁰ aparece una división del texto mediante tres asteriscos **C**



24.- ¿Resucitaré Yo?¹³⁴¹

No eran las cuatro de la mañana cuando una horrible pesadilla hizo saltar de la blanda y regalada cama al beatífico D. Cosme.

Dio luz maquinalmente, vistiose con precipitación, envolvióse en un amplio y confortable gabán, se caló las gafas, encendió un cigarro, dejose caer en una poltrona, que estaba junto a la cama y empezó a coordinar sus ideas.

¿Qué había sido todo aquello?

Desde luego un sueño.

Un sueño, y una fantasía de su mente. Acaso principio de calentura y desde luego sueño, sin pizca de realidad.

Y sin embargo temblaba. Temblaba como debe temblar un africano en la Siberia o como tiembla el enfermo a quien se le inicia una fiebre de cuarenta grados.

Realmente no se encontraba bien.

Se levantó para mirarse en el espejo del lavabo, que cerca de sí tenía, y al ver su rostro lívido, sus ojos desencajados y su semblante todo descompuesto, a punto estuvo de apretar el botón del timbre eléctrico para llamar a su ayuda de cámara.

Pero no. Ante todo D. Cosme era un espíritu fuerte, hombre de su siglo, como él decía a cada paso oportuno e inoportunamente¹³⁴², y no podía tolerar que su pusilanimidad se dejara traslucir ante sus criados.

¹³⁴³Pasado el periodo de las convulsiones, empezó el período de la reflexión.

D. Cosme creía siempre en Dios. Creía también en la Iglesia; pero no siempre, sino sólo cuando los preceptos de ésta no se oponían a sus malas inclinaciones y peores hábitos, y aún había artículos de la fe¹³⁴⁴ en los cuales no creía nunca, y entre estos estaba el de la resurrección de la carne.

¹³⁴¹ B.P., nº 71, 11 de abril de 1915, ¿Resucitaré Yo?, pág. 3. B.P., nº 72, 18 de abril de 1915, págs. 3-4, y formando parte de la obra *Narraciones Apologéticas*, págs. 51-58.

¹³⁴² *importunamente* A y C

¹³⁴³ aparece una división del texto mediante tres asteriscos C

¹³⁴⁴ *artículos de fe* C



Sin embargo, D. Cosme ni se tenía, ni era tenido por mal cristiano, sino, al contrario, por un pío varón.

Pertenecía a todas las hermandades de la parroquia; asistía a misa los domingos, siempre que el tiempo desapacible o algún pasatiempo no se lo impedía, se confesaba casi todos los años y, sobre todo, asistía puntualmente a las procesiones más solemnes y a los Oficios de Semana Santa, en cuyos actos lucía sus veneras, fajas, bandas y condecoraciones.

Quiso la pícara casualidad que, asistiendo a los Oficios del Sábado Santo con el semanero de rica encuadernación y broches de oro, vinieran a pararse sus ojos pecadores en aquellas palabras del Profeta Ezequiel: *El señor extendió su mano sobre mí; me transportó en espíritu; me dejó en medio de un campo lleno de huesos: eran muchos los que había sobre la faz de la tierra y muy secos. Díjome: Profetiza sobre estos huesos y díles: Huesos secos, oíd la palabra del Señor. Esto dice el Señor Dios a estos huesos: Yo haré entrar espíritu en vosotros y viviréis: Haré nacer nervios sobre vosotros, os revestiré de carne, os cubriré de piel, os daré espíritu y viviréis.*

Y mientras profeticé, se oyó un gran ruido, y una gran conmoción, y unos huesos se llegaron a otros, cada uno a su coyuntura.

Y vi crecer sobre ellos nervios y carne, y cubrirse de piel, y entró el espíritu en ellos y vivieron.

Como si hubieran sido de fuego quedaron grabadas en su mente estas sublimes palabras del profeta.

Se aferraron a su imaginación sin poder arrancarlas por más esfuerzos que hizo.

Durante todo el día hubo de meditarlas contra su voluntad, y durmióse a altas horas de la noche bajo la impresión de las mismas.

Vio en sueños el dilatadísimo campo, los innumerables huesos secos y áridos; oyó la voz de Dios que hablaba al profeta, y la voz del profeta que mandaba a los huesos; vio que éstos adquirían movimiento, y al chocar unos con otros con espantoso e indefinible ruido, fue cuando despertó sobresaltado.

¿Pero será posible? ¿Resucitaré yo algún día? Preguntose angustiado cuando pasado el estupor empezó a obrar la reflexión.



¹³⁴⁵La del alba sería la hora cuando un vocinglero¹³⁴⁶ repique de campanas de la próxima parroquia sacó de su abstracción al honorable D. Cosme.

Mas por un muy explicable contraste de la vida, aquellas alegres y retozonas campanas que, entonando el “aleluya” alegraban a todos, vinieron a aumentar el temor y las congojas de D. Cosme.

En sus largas reflexiones llegó a asentar varias premisas que creía él evidentes; pero no llegó a deducir una conclusión cierta, que aquietara su ánimo.

Comprendió él que el alma no muere, porque es simple, y sólo muere lo que es compuesto de partes; porque es espiritual, y los espíritus no mueren, porque no pueden corromperse; porque tiene una aspiración innata a la inmortalidad, y Dios no puede dar a las almas este deseo para que quedara frustrado.

Conoció que nada de materia se destruye¹³⁴⁷ ni se aniquila, sino que solamente se transforma y modifica.

Comprendió que no era necesario que se reuniera toda la materia, que había pertenecido al cuerpo, para que éste pudiera ser considerado como el mismo sujeto, siendo la misma el alma a la que había de unirse, sino que bastaría que se uniera parte de ella, pues en las renovaciones sucesivas se va cambiando la materia del cuerpo humano sin que deje éste de ser el mismo.

¿Pero cómo se haría esto?

Después de corrompido el cuerpo, ¿cómo podría resucitar?

Como la semilla que arrojada en el surco por el sembrador se corrompe y después germina, nace y crece lozana, le respondía una voz interior.

Y después de dispersos los átomos, y entrados éstos a formar parte de otros seres ¿quién lo¹³⁴⁸ reunirá?

¿Quién? Dios, que pudo crearlos, puede más fácilmente reunirlos, le respondía la misma voz.

¹³⁴⁵ A B.P., nº 72, 18 de abril de 1915, págs. 3-4 // aparece una división del texto mediante tres asteriscos C

¹³⁴⁶ cuando un prolongado y vocinglero C

¹³⁴⁷ Destuye A

¹³⁴⁸ los C



Don Cosme se revolvía furioso contra sí mismo. Se llenaba de ira contra aquella luz interior, que Dios ha dado a todo hombre que viene a este mundo, y que con tanta claridad le hacía ver lo que con tanta fuerza él rechazaba.

De buena gana hubiera intentado apagarla, como intentó Viviani hacer con las luces del cielo; pero vista la imposibilidad, se decidió a negarle toda certeza para no reformar su vida.

¹³⁴⁹A esta altura se hallaba Don Cosme en sus reflexiones, cuando el repique de campanas vino a aportarle un nuevo elemento de prueba.

¿Qué significaba aquel alegre repique? ¿Qué decían aquellas parleras campanas, sino que Cristo había resucitado?

Y si Cristo había resucitado por virtud propia, volviéndose a juntar su alma y su cuerpo separados por la muerte ¿no podía ser él mismo causa de la resurrección de los otros?

Y si Cristo había resucitado el primero ¿no podía su resurrección influir de una manera eficiente en la resurrección de todos?

La resurrección de Cristo arrojaba de sí una luz vivísima que disipaba las tinieblas, que envolvía¹³⁵⁰ la mente de D. Cosme.

Vio entonces éste claramente la posibilidad de la resurrección de todos los hombres en el día del juicio universal, verificada por la omnipotencia divina y causada por la resurrección de Cristo, primicia de todos los que dormían y causa eficiente de la resurrección de todos los hombres.

Y cuando D. Cosme se ajustaba la entallada levita de irreprochable corte, y se ajustaba los sedosos guantes, y se envolvía en el amplio y comfortable gabán de ricas pieles para dirigirse a la parroquia, llevando un firme propósito¹³⁵¹ de enmendar todos sus extravíos, y dispuesto a hacer una sincera y dolorosa confesión, no cesaba de repetir:

Creo, creo¹³⁵² firmemente que yo resucitaré algún día.

¹³⁴⁹ aparece una divis

¹³⁵⁰ envolvían C

¹³⁵¹ llevando el propo

¹³⁵² Creo, Creo C





25.- ¿Comulga V. todos los días?¹³⁵³

El salto más limpio, que había dado gato alguno desde que en el mundo hay gatos, era aquel que acababa de dar “Sili”, el gato mimado de la casa.

Como pluma agitada por el viento, o como balón arrojado por fuerte mano, pasó de uno a otro lado de la elegante mesa de roble tallado del despacho de D. Abundio.

Y la cosa no era para menos.

Había motivo no sólo para saltar, sino hasta enloquecer, si un gato fuera susceptible de volverse loco.

¡Mire usted, que a él, a “Sili”, el gato favorito de la casa, que sólo comía bizcochos con leche y tenía su abrigo para los días de frío y hasta macfarlán¹³⁵⁴ para los días de lluvia¹³⁵⁵, cuando había salido más zalamero que nunca con el espinazo arqueado y el rabo en alto y esponjado a saludar a su señor, haberle éste propinado semejante puntapié!

¡Fíese usted de las botas de charol y de las veleidades de la fortuna!

Y no sólo al gato, sino a su misma ama y señora hubiera sido capaz D. Abundio de regalarle en su arrebató alguna caricia semejante.

Porque aquello era insoportable. ¡Insoportable!, ¡insoportable!, como decía D. Abundio, al plegarse la bata mañanera y dejarse caer en la cómoda poltrona, que junto a la mesa había.

Él era cristiano. Él era algo más de lo que puede decirse simple cristiano. Él era hasta devoto.

Él oía misa casi todos los domingos y, por supuesto, todos los días de fiesta, y hasta cumplía todos los años con el precepto pascual; pero él no podía tolerar los excesos, los arrebatos míticos¹³⁵⁶ de la beata de su mujer y de la beatona de su hija.

¹³⁵³ B.P., nº 73, 2 de mayo de 1915, ¿Comulga V. todos los días?, págs. 3-4. B.P., nº 75, 16 de mayo de 1915, págs. 3-4. Repetido en B.P., nº 164, 31 de mayo de 1931, págs. 2-3. También formando parte de la obra *Narraciones Apologéticas*, págs. 76-83.

¹³⁵⁴ mafferlan C

¹³⁵⁵ Elimina frío y hasta macfarlan para los días de B 164

¹³⁵⁶ místicos C



¡Mire usted que comulgar todos los días!

¿Qué entenderían ellas de lo que era una preparación digna para recibir tan gran *misterio*?

¿No decían los mandamientos de la ley de Dios que debía confesarse y comulgar una vez al año?

¿No era esto ser más papista que el Papa?

Y luego abandonar aquella casa a las ocho de la mañana, y sobre todo abandonarlo a él, que debía haber tomado el chocolate hacía más de una hora para ponerse a leer los diarios de la mañana.

¡Qué no! ¡qué no! y...¡qué no!

Que él, ni quería, ni podía, ni debía tolerar semejante desafuero.

Y tan sólidas le parecieron aquellas razones, que tomó buena nota de ellas en su mente, para dispararlas como bala rasa en la batalla monstruo, que estaba dispuesto a entablar aquel mismo día.

Y a esta altura de su paroxismo estaba D. Abundio cuando “Sili” quiso hacerle una zalema.

Pero, ¡zás! Para zalamerías estaba entonces D. Abundio.

¹³⁵⁷No había leído aún la primera columna de su diario favorito “La Época” cuando radiante de alegría¹³⁵⁸ entraba Lolita en el despacho para saludar a su papá.

-Buenos días, papá.

Pero ¡qué si quieres! D. Abundio se había vuelto sordo y mudo. Estaba ya en la trinchera dispuesto a romper las hostilidades y aun a principiar las escaramuzas, así es que recibió a Lolita con una descarga cerrada de morteros de cuarenta y dos.

-Yo quiero, Lolita, que me digas por qué comulgas todos los días ¿Tú no sabes los mandamientos de la ley de Dios?

-Si, papá.

-¿Y no dicen éstos que debe comulgarse una vez al año por pascua florida?

¹³⁵⁷ aparece una división del texto mediante tres asteriscos C

¹³⁵⁸ *algria* C



-No, papá. Si no son los mandamientos de la Ley de Dios los que dicen eso, sino los de nuestra Santa Madre Iglesia¹³⁵⁹.

-¿Y qué más da? Doctora¹³⁶⁰ en Teología.

-¹³⁶¹Pero, papá, ¡si tampoco los mandamientos de la Iglesia dicen que se deba comulgar una sola vez al año, sino que no se debe dejar de comulgar, por lo menos una vez!

Y como la risa retozara maliciosa en los rosados labios de aquel diablillo de quince años, hubo D. Abundio de acudir a la suprema razón de todas sus polémicas religiosas.

-Atiende, Lolita, a lo que te digo: Tú eres más papista que el Papa.

-¡Pero si el Papa es el que quiere que los cristianos comulguen todos los días!

“Jesucristo y la Iglesia desean que todos los fieles cristianos se acerquen diariamente al sagrado convite” ha dicho recientemente el Papa de la Eucaristía.

Desconcertado quedó D. Abundio ante los disparos certeros de la lógica inflexible de aquel Aristóteles con faldas, y contrariado hasta llegar a los límites del furor:

¡Anda! ¡Descanse V. confiado en las buenas palabras de la hipocritona de la Madre Vicenta!

¡Despréndase V. de una hija y llévela a un colegio de fama para que se la entreguen sabiendo cuatro latines y más teología mística que un Santo Padre!

¡Ah! Si él coge entonces cerca de sí a aquella Madre Vicenta, causa de su ridículo, seguro es que vuelve al colegio por lo menos sin las tocas.

-¡Más valiera, Lola, que en vez de tantas cosas inútiles, hubieras aprendido música y francés, como yo quería y encargué a las Madres!

-¡Pero si yo sé música, papá! ¡Si yo sé francés! ¿Quieres que continuemos la conversación en francés?

¿En francés? ¡Diablo de muchacha aquella!

¹³⁵⁹ de *Nuestra Santa Madre la Iglesia C*

¹³⁶⁰ *doctora C*

¹³⁶¹ *B.P.*, nº 74, 16 de mayo de 1915, págs. 3-4. *B.P.*, nº 75, 16 de mayo de 1915, págs. 3-4. También aparece en *B.P.*, nº 164, 31 de mayo de 1931: *Variades, ¿Comulga V. todos los días?*, págs. 2-4, pero en esta ocasión en un solo boletín.



¿Hablar en francés D. Abundio, que todo el bagaje de lengua francesa que conservaba de sus buenos años de bachillerato era “Monsiur Merci” y hasta media docena de palabras más?

¿En francés? Si en vez de ser la disputa con Lolita, la única y mimada hija, hubiera sido con “Sili” ¡con qué buena gana hubiera él continuado la conversación

francesa en aquella forma tan poco suave y aristocrática en que la había empezado antes!

D. Abundio se consideraba realmente vencido, pero su amor propio, herido, le impedía confesar su derrota.

Antes mártir que confesor.

¡Viérase cosa igual! Él, D. Abundio, con su título de abogado sobre la mesa del despacho, con sus veinte años de práctica caciquil, y su fama de pequeño hombre sabio y de oráculo a quien se consultaban¹³⁶² todas las cuestiones arduas, que surgían en diez leguas a la redonda, ¡venir a morir, como Holofernes, a manos de una doncella!

Golpeábase la frente buscando una puerta para salir de aquel atolladero en que se había metido en mal¹³⁶³ hora.

-Yo te concedo de buen grado, Lola, que seas doctora, y estoy resuelto a traerte el birrete la primera vez que vaya a Madrid, pero no me afirmarás que además eres santa, y no siendo santa, ¿cómo comulgas todos los días?

-¡Si yo no comulgo diariamente por ser santa, sino que comulgo¹³⁶⁴ para serlo!

“Dos clases de personas deben comulgar a menudo -dice San Francisco de Sales en aquel hermoso libro de la *Introducción a la Vida Devota*, que me regaló¹³⁶⁵ el día de mi santo: los perfectos, porque, estando dispuestos, harían mal, si no llegasen al manantial de la perfección; y los imperfectos, para poder justamente pretender la perfección.

Los que no tienen muchos negocios mundanos, porque tienen la comodidad, y los que tratan negocios de la tierra, porque tienen necesidad.”

-Mas no me negarás que para comulgar diariamente se necesitan extraordinarias disposiciones difícilísimas de reunir.

¹³⁶² a quien consultaban **B 164**

¹³⁶³ mala **B 164 y C**

¹³⁶⁴ sino para serlo **B 164 y C**

¹³⁶⁵ me regalaste **C**



-No, papá. ¿Sabes cuál es la última palabra de la Iglesia en esta materia? “Que a nadie, que esté en estado de gracia, y tenga recta y piadosa intención, se le niegue la comunión diaria.”

-Pues yo no estoy conforme con eso.

-Pues entonces tú sí que eres más papista que el Papa.

No habían pasado aún seis meses, cuando uno de sus más íntimos amigos decía con extrañeza a D. Abundio:

-¿Pero comulga usted todos los días?

-Sí, señor; todos los días.





26.- Creo que existe Dios¹³⁶⁶.

Más de media hora llevaba ya el tío *Peliche* sentado bajo un frondoso árbol a la vera de una fuente engullendo torreznos de tocino y mendrugos de pan, y no tenía trazas de dar fin aún a su sabrosa tarea.

Tío *Peliche* era también conocido en el pueblo por el sobrenombre de *Tragaldabas*.

Y a la verdad que no sólo las aldabas, sino hasta las puertas se hubiera él tragado si las puertas y las aldabas hubieran sido de queso o de tocino.

Cómete la cuchara, *arrastrao*¹³⁶⁷, le decía su mujer cuando, después de haber engullido la cena ordinaria, lo veía con la cuchara en alto, dispuesto a hincarle el diente a lo que encontrara.

¡Si aprendieras a comer tierra como los lagartos, qué dichoso ibas a ser el día que te enterraran!

¹³⁶⁸El tío *Peliche* era *manijero*¹³⁶⁹ de la casa grande del pueblo, en cuyo cargo había sucedido a su padre, como éste al suyo, en una serie no interrumpida de *Peliches* *manijeros*.

Con el realce que le daba el cargo entre el común de los braceros, y la lectura asidua del periódico impío de la próxima capital, creyóse ya un prohombre capaz de resolver todas las cuestiones divinas y humanas, y de disipar todas las tinieblas que envolvieron siempre a los más arduos problemas de la vida.

Mas el tío *Peliche*, aunque incrédulo, era prudente.

Temía que su incredulidad traspasara los umbrales de la casa grande, y se le obligaría a renunciar¹³⁷⁰ a aquel cargo heredado de su padre, y por ende se le cerraría la puerta de la despensa, que para él era mucho más que cerrársele la puerta de la Gloria.

¹³⁶⁶ B.P., n° 75, 6 de junio de 1915, *Creo que existe Dios*, pág. 3. B.P., n° 76, 20 de junio de 1915, págs. 3-4. En *Narraciones Apologéticas*, págs. 26-32.

¹³⁶⁷ *arrastrao* (en cursiva) C

¹³⁶⁸ aparece una división del texto mediante tres asteriscos C

¹³⁶⁹ *manijero* C

¹³⁷⁰ *casa grande, que se le obligara a renunciar* C



Aquel día, no obstante, sea que el exceso del vino aflojara el freno que la prudencia ponía en su lengua, sea que la reciente lectura del periódico excitara su

impiedad, es lo cierto que se atrevió a decir ante la numerosa cuadrilla de trabajadores, que dirigía, esta solemne blasfemia: “¿Sabéis lo que os digo?... ¡Que no existe Dios!”.

Desconcertados y estupefactos quedaron los obreros, que escucharon el osado atrevimiento del tío *Peliche*, pues aun cuando hombres rudos e ignorantes, eran sencillos creyentes de las verdades religiosas, y entre ellas, de la que es el fundamento de la religión, la existencia de Dios.

-¿Y sabéis por qué no hay Dios? -continuó el tío *Peliche* con cinismo- porque, si hubiera Dios, no habría ricos y pobres; no habría buenos que sufren, y malos que gozan; no estaría el mundo lleno de sufrimientos y de dolores.

-Me parece a mí, tío *Peliche*, dijo uno, y de los más jóvenes de la cuadrilla, que V.¹³⁷¹ debe entender más de tragar pan y tocino que de estas cosas de la existencia de Dios, como yo entiendo también más de meter la hoz en el trigo, y de echar una llave en lo segado que de estas cuestiones, que V. trae hoy entre manos.

Pero yo creo que de lo que V. dice se sigue todo lo contrario de lo que pretende.

Yo entiendo que, porque hay Dios, hay ricos y pobres; hay buenos que sufren, y malos que disfrutan, y hay dolores y sufrimientos en el mundo.

Ni una bomba Orsini, que hubiera estallado entre sus pies, hubiera hecho al tío *Peliche* el efecto de la rotunda y razonada negativa de aquel joven imberbe.

-Mira, muchacho, cuando tú tengas cincuenta años, hayas leído los papeles, que yo he leído, y oído los discursos, que yo he escuchado, entonces podrás hablar.

-¹³⁷²Si V. no hubiera leído tanto, hubiera oído menos y hubiera pensado por su cuenta un poco más, acaso no hablara V. como ha hablado, tío *Peliche*.

Y ha de saber V. que no hace falta leer periódicos, que es todo lo que V. ha leído, para comprender que, si no hubiera Dios, no había en el mundo ricos y pobres, sino que el mundo sería una Babel.

¿Quién hace que el pobre, en medio de sus necesidades, respete el derecho de los ricos? Dios.

¿Cuál es el fundamento del derecho de propiedad? Dios.

¹³⁷¹ Todas las abreviaturas “V.” se desarrollan en *usted C*

¹³⁷² *B.P.*, nº 76, 20 de junio de 1915, págs. 3-4.



-No, Rafaelillo, no, le dijo el tío *Peliche* rojo de ira. El derecho y la ley son la guardia civil y la cárcel.

-¿Y quién da la autoridad a la guardia civil y al juez sino Dios?

Si así no fuera, evadiendo la justicia humana se podría robar cuanto se quisiera¹³⁷³ sin que la conciencia protestara, y esto todos sabemos que no es cierto.

-Y si Dios existe y en el mundo hay buenos y malos, ¿por qué los buenos sufren y los malos gozan de todas las delicias?

-Pues ahí verá V., tío *Peliche*. Precisamente por eso hay Dios, porque hay en el mundo buenos que sufren y malos que gozan.

Porque sucede esto en el mundo debe haber otro mundo donde pase todo lo contrario, o no habrá justicia, ni equidad, ni orden. Y como sólo Dios puede premiar y castigar en la otra vida, vea V. por dónde venimos a deducir que existe Dios.

-Ya veo, Rafael, que has nacido para fraile, dijo el tío *Peliche* con marcada sorna y sin saber ya qué decir.

-No, tío *Peliche*, V. sabe que no nací para fraile, pero así como V., sin corona se mete a predicar contra Dios, yo también, sin cerquillo y para imitarlo, me he metido a fraile predicador.

-Pues ya puedes meterte a fraile. Porque¹³⁷⁴ lo que es a trabajar con la cuadrilla de la casa grande no vuelves más en tu vida mientras *Peliche* sea manijero, y con otra ya veremos.

Esta amenaza bastó, para que la cuadrilla se alzara airada como un solo hombre.

Pusiéronse de parte del tío *Peliche* sus hijos y yernos, y de parte de Rafael los restantes, y a punto estuvo de convertirse el campo en Campo de Agramante, si la oportuna llegada del señorito no hubiera puesto paz.

¹³⁷⁵-¿Puede saberse, tío *Peliche*, dijo Pepito con manifiesta contrariedad, si mi padre os ha buscado hoy para pelear en los Dardanelos, o para que seguéis en este campo?

El tío *Peliche* creyó desmayarse al oír la voz del señorito.

No era su presencia, sino las consecuencias que de ella pudieran seguirse lo que él temía. Y así, líbido¹³⁷⁶ y tembloroso, acudió a una disculpa diciendo con timidez:

¹³⁷³ Pudiera C

¹³⁷⁴ a fraile, porque C

¹³⁷⁵ aparece una división del texto mediante tres asteriscos C



-Era una broma, señorito.

Diez, veinte voces se levantaron airadas contra el hipócrita y a un tiempo afirmaron: no¹³⁷⁷ es una broma, señorito.

El tío *Peliche* ha afirmado que no hay Dios y ha amenazado con despedir del trabajo a éste: No volverás a trabajar con la cuadrilla de la casa grande mientras el tío *Peliche* sea manijero, y en otra, ya veremos, le dijo, porque le ha afirmado lo contrario, y esto nos sublevó y nos llenó de ira.

-Yo, señorito, entendía que en esta ocasión no debía callar, aun tratándose del manijero, pero¹³⁷⁸ antes es Dios que los hombres, y porque podía peligrar la fe de treinta hombres buenos, que escucharon sus palabras.

-Obraste bien, respondió Pepito, y acertó el tío *Peliche* al decir que no volverías a trabajar con la cuadrilla de la casa grande mientras el tío *Peliche* fuera el manijero, pues desde este momento queda destituido y te nombro a ti para que le sustituyas.

Yo no quiero en mi casa criados que no crean en Dios.

El que no cree en Dios menos creerá en el amo.



¹³⁷⁶ lívido C

¹³⁷⁷ afirmaron: No es C

¹³⁷⁸ porque C



27.- El tercero santificar las fiestas (I)¹³⁷⁹.

Era D^a Tadea de González de Sánchez, viuda de Rodríguez, la dueña y señora del capital más boyante y más saneado de Tabares y de diez leguas a la redonda.

Era viuda de un buen médico y mejor usurero, el cual, con uno y otro empleo, tomando el pulso a los vecinos y a lo de los vecinos, había llegado a reunir un inmenso capital, consistente en relucientes onzas de oro y extensas, fértiles y bien situadas posesiones.

De aquí nacían los pujos aristocráticos y la monomanía de grandeza de D^a. Tadea.

Sus pergaminos eran más dorados que rancios.

Antes de casarse con Juan¹³⁸⁰ Rodríguez se llamaba Tadea a secas. Cuando se casó con el médico se llamaba D^a. Tadea González y Sánchez de Rodríguez, y cuando fue rica D^a. Tadea de González de Sánchez, etc.

No era ella muy propicia a gastos superfluos, pero si el Gobierno hubiera llevado a cabo la contribución, que proyectó sobre las “de furtivas” de los apellidos, la hubiera pagado de buen grado.

De allí arrancaba también sus aires de independencia “vere nulus”, su vanidad, sus caprichos y sus veleidades.

Toda esta balumba se asentaba sobre pilares tan firmes como sus talegos de peluconas y sus escrituras de propiedad.

Y no es que fuera mala D^a. Tadea, no.

Llevaba una vida ordenada y cumplía con los principales deberes del buen cristiano, pero no se ocupaba en que los cumplieran los que de ella dependían.

¹³⁷⁹ B.P., n° 79, 1 de agosto de 1915, *El tercero santificar las fiestas*, pág. 3. B.P., n° 80, 15 de agosto de 1915, págs. 2-3. Se repite en B.P., n° 169, 6 de diciembre de 1931, págs. 3-4) y continúa en B.P., n° 170, 6 de enero de 1932, págs. 2-3. Existe otro cuento con este mismo título pero diferente contenido, editado en el B.P., n° 153, 22 de junio de 1930, págs. 2-3), editado en esta misma colección con el número 53. También aparece este cuento en *Narraciones Apologéticas*, págs.59-68.

¹³⁸⁰ D. Juan C



Leyendo un día al azar un libro¹³⁸¹ piadoso, tropezó con esta sentencia, que se le quedó grabada en la mente más de lo que ella hubiera querido: ¹³⁸²No basta para salvarte

que tú cumplas con el precepto de santificar la fiesta, es preciso, además, que procures que lo cumplan cuantos de tí dependan, llegando hasta donde la conciencia dicte y la prudencia aconseje que debe llegarse.

Ni podía, ni quería apartar de sí la idea, que aquellas palabras encerraban, ni entendía todo el alcance de las mismas.

Dedujo de todo ello que era un asunto grave de conciencia y determinó consultarlo con el cura párroco.

¹³⁸³En alto tenía ya D. Sebastián la primera sopa que había de mojar en el humeante chocolate cuando entró la criada con una muy perfumada y pulcra esquila: “Hoy a las diez para tratar un asunto grave de conciencia”.

Desde entonces no volvió D. Sebastián a pensar más ni en el chocolate, ni en los picatostes, ni en ninguna otra cosa del mundo más que en aquella incógnita que entre sus manos tenía.

¿Qué sería aquello? Terminó el desayuno más a prisa que de ordinario, y con gran disgusto del gato favorito de D. Sebastián, que por más que tiraba de la sotana no recibió su cotidiana golosina.

¿Qué será? Repitió¹³⁸⁴ por centésima vez, mientras se ponía los zapatos de terciopelo, que sólo se calzaba el Jueves Santo, y la sotana, que él llamaba nueva, sin duda porque las otras eran más viejas, pero su edad podía contarse ya por¹³⁸⁵ lustros.

Iba ya a calarse aquella verdadera canoa, en la que podía atravesarse navegando, si no el Mediterráneo, por lo menos el estrecho de Gibraltar, y visto que nada podía deducir de lo que sería, para calmar su curiosidad acudió a lo que él creía que no debía ser, y terminó diciendo: Yo creo que para entrarse monja no ha de ser.

¹³⁸⁶Recibiólo la señora con mucha cortesía en el saloncito verde de la derecha de la que ella llamaba casa solariega.

¹³⁸¹ *Libreto* **B 169**

¹³⁸² La sentencia completa aparece en cursiva **C**

¹³⁸³ aparece una división del texto mediante tres asteriscos **C**

¹³⁸⁴ *repitió* **C**

¹³⁸⁵ *contarse por lustros* **B 169** y **C**

¹³⁸⁶ aparece una división del texto mediante tres asteriscos **C**



Expúsole las dudas, contestóle D. Sebastián. Volvió a insistir D^a. Tadea, y tan larga y tan oscura¹³⁸⁷ iba siendo la discusión que D. Sebastián creyó llegado el momento de concretar todo lo dicho.

-Es indudable, señora, que todo fiel cristiano desde que llega al uso de la razón está obligado a santificar las fiestas.

Acuérdate de santificar el día del Sábado, dice la Escritura Santa, y para nosotros el día del Sábado es el domingo y todo otro día declarado de precepto por la Iglesia.

Quiso Dios reservarse para sí mismo, para su gloria, el día séptimo de cada semana, como pudo haberse reservado el cuarto o tercero¹³⁸⁸ o cuantos hubiera querido, porque es el dueño de todo tiempo, y como supremo Legislador dicta leyes, que a todos obligan, y como Criador¹³⁸⁹ pudo reservarse cuanto hubiera querido de la creación.

Ha querido, además de señalar los días que se reserva, determinar la forma¹³⁹⁰ cómo se le han de consagrar: oyendo misa entera, absteniéndose de trabajar y empleando el día en buenas y santas obras.

Es indudable también, que V.¹³⁹¹, personalmente cumple con el precepto de santificar la fiesta¹³⁹², pero he dicho a V. y le repito, que como señora de su casa no cumple con el precepto, y que con su manera de obrar da un grave escándalo al pueblo.

-¡Jesús! ¡Jesús! ¡D. Sebastián! ¿Y así me habla V. en mi misma cara y en mi propia casa?

-¹³⁹³No hay en ello descomedimiento alguno, señora. Advierta, además, que he sido consultado por V. sobre un asunto grave de conciencia, y que en estas circunstancias yo no puedo hablar de otra manera.

-¡Qué! ¿quiere V. formar una conciencia dudosa sobre una contestación mía perpleja para seguir engañándose a sí misma?

-Le advierto a V., señor cura, que a mí nadie me ha hablado en esa forma, y que V. es el menos llamado a ello.

¹³⁸⁷ *obscura C*

¹³⁸⁸ *o el tercero C*

¹³⁸⁹ Aunque podría referirse al Creador y no Criador.

¹³⁹⁰ *determinar por la iglesia la forma B 169 y C*

¹³⁹¹ Todas las abreviaturas "V." se desarrollan en *usted C*

¹³⁹² *las fiestas C*

¹³⁹³ *B.P.*, n° 80, 15 de agosto de 1915, págs. 2-3.



¡Bien lo decía el pobre de mi marido, que era un santo! Los curas ¡oh! como les des el pie se toman la mano.

Y aquella pobre mujer, medio fatua y medio prudente, después que en su misma casa, a la que le había llamado para consultarle, denuesta e injuria así al pobre párroco, se echa a llorar convertida en un mar sin orillas de compungidas lágrimas.

-Pero, señora, ¿esto es una consulta o es un entierro? -díjola el cura con marcada impaciencia.

¿No me ha llamado V.? ¿No quiere oír mi opinión? ¿Qué culpa tengo yo de que alrededor de los ricos sólo se asiente la insinceridad y la adulación?

-Pero V. dice que yo escandalizo al pueblo.

-Efectivamente, señora, y el escándalo es mayor por ser V. rica y piadosa, pero déjeme hablar y verá si tengo o no razón.

Acaba V. de leerme en ese piadoso libro, que aún tiene entre sus manos, estas admirables palabras: ¹³⁹⁴No basta para salvarte que cumplas con el precepto, es preciso, además, que procures que lo cumplan cuantos de ti dependan.

Dígame V. con toda ingenuidad, ¿sus criados oyen misa todos los domingos y días de precepto?

-Ya comprenderá V., señor cura, que esto es cosa del mayordomo.

-Señora, si éstas son cosas del mayordomo, ¿cuáles son las cosas de los amos?

Procure V., señora, que cuando se muera le acompañe su mayordomo para que, al pedirle V. Dios cuenta estrechísima de tan grave obligación, pueda V. decirle: Señor, esas cosas aquí a éste.

-Ya ve V. ¡pero como la misa se dice tan tarde y han de irse temprano a trabajar!

-¿Pero desde cuándo es lícito que los criados trabajen en los días de precepto?

-Mire V., ¡cómo luego pasan el día en la taberna!

-Es que el precepto, que obliga a V. gravemente a que sus criados no trabajen, no la obliga a que inquiera en qué invierten el día, así es que, si lo invierten en la taberna, o lo emplean mal, ellos y no V. serán los responsables ante Dios.

Crea V. que además¹³⁹⁵ eso de la taberna es una frase hecha de marcada exageración.

La mayor parte de sus criados no habían de invertir el día en la taberna.

¹³⁹⁴ En cursiva C

¹³⁹⁵ que, además, C



Muchos tienen graves asuntos de familia a que dedicarse; tienen hijos que educar; tienen negocios que resolver, y todos tienen una crasísima ignorancia religiosa y una grave obligación de salir de ella.

-¿Pretende V., señor cura, que dé ejercicios espirituales en mi casa?

-Haría V. una gran obra de caridad con ello, pero ni yo pretendo tal cosa, ni creo que esté V. obligada a ello.

Sin embargo, yo conozco señoras aristocráticas, sólidamente piadosas, que aprovechando esos días en que sus criados no trabajan y, sin menoscabo de su alcurnia

ni de su dignidad, dedican las horas que aquéllos están reunidos a rezar con ellos el Rosario y a leerles el Año Cristiano, con mucha gloria para Dios y no poco provecho espiritual para sus criados.

Si V.¹³⁹⁶ no se encuentra con fuerzas para obra tan meritoria, ¿no tendría una persona piadosa, que se encargara de tan delicada y santa ocupación? ¿No podría V. por lo menos aconsejarles que asistieran a la plática doctrinal que hay en esos días en la parroquia?

-Mire V., señor cura, yo ante todo quiero salvarme.

-Me parece muy bien y creo que es un deseo santo y necesario¹³⁹⁷, porque ha de saber V. que una sola cosa es necesaria y ésta es la salvación.

-Quiero, pues, informarme bien de este asunto, para obrar conforme a la ley de Dios y evitar todo escándalo a mi prójimo.

-Hace V. admirablemente, y así debe obrar en todas sus cosas.

-Dígame V. ¿no se puede mandar a trabajar a los criados, después¹³⁹⁸ de haber oído misa, aunque sea muy grande la necesidad que exista?

-Sí señora, toda ley eclesiástica puede dispensarse en caso de grave necesidad.

Bastará que acuda V. al párroco exponiéndole la necesidad y, si estima justa la causa, dispensará en aquel caso concreto, y para evitar el escándalo en todos aquéllos que no sepan que existe la dispensa, aconsejará a V. que en el sitio del trabajo se coloque un cartel que diga: Se trabaja con permiso del cura párroco.

-Quedo perfectamente enterada y altamente reconocida al favor que V. me ha dispensado, y sobre todo estoy firmemente resuelta a cumplir con el precepto de santificar las fiestas, aun en aquellos que de mí dependan, llegando hasta donde la conciencia dicte y la prudencia aconseje. Quiero ante todo asegurar mi salvación y evitar el escándalo de mi prójimo.

Y cuando D. Sebastián bajaba la calle más a prisa que de ordinario, admirado de que hubiera durado tanto tiempo la conferencia, y dudoso de que pudiera rezar ya

¹³⁹⁶ a partir de este párrafo y, hasta el final del cuento, se mantiene la abreviatura "V.".

¹³⁹⁷ *deseo santo necesario* C

¹³⁹⁸ *criados después* C



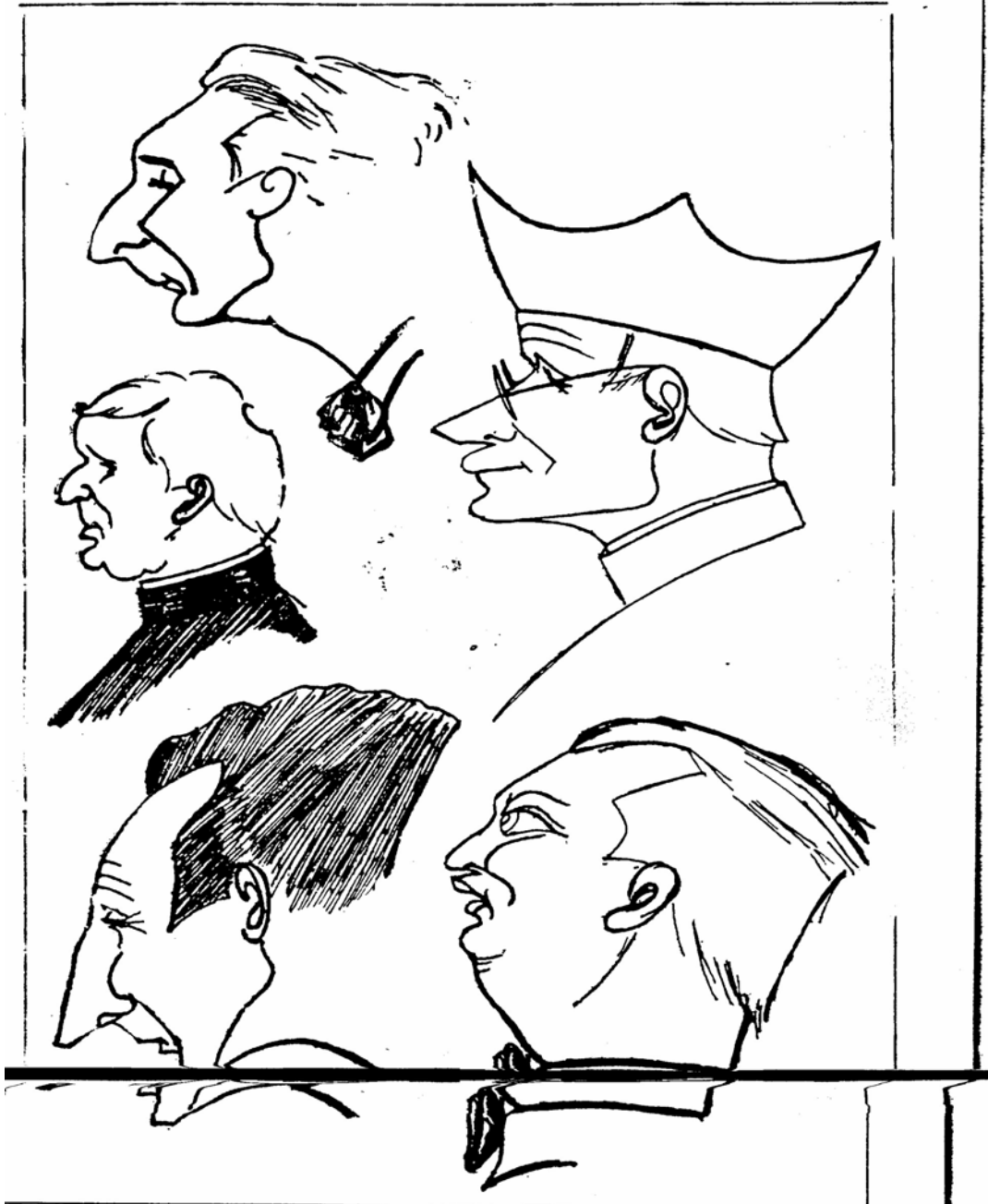
horas¹³⁹⁹ menores antes de las doce, decía para sí: Ya suponía yo que para entrarse monja no había de ser, pero si cumple fielmente lo que promete, acaso haga más bien al pueblo que toda una comunidad de monjas carmelitas.



¹³⁹⁹ Horas C

Boletín especial, 1929
(Fiestas patronales)

Foto extraída de la edición especial del "Boletín Parroquial" en su edición de 1929.



ALGUNOS COLABORADORES DE ESTA REVISTA VISTOS POR LLERENA



28.- Que madre nuestra es¹⁴⁰⁰.

Eran las ocho y aún no había emprendido la marcha el expreso, que salía de Barcelona a las siete y cuarenta y nueve.

En uno de los lujosos y confortables departamentos se habían instalado el conde de Gibrales y su hija, y dos extranjeros.

Eran estos altos, secos, rígidos y estaban estrafalariamente vestidos.

El monóculo, la máquina fotográfica, el “kepis” y un pesado y amplio macfarlán de estrambótico corte y de rica tela a grandes y llamativos cuadros, completaban su indumentaria.

Hubiera sido esto bastante para conocer que eran ingleses; pero no dejaba lugar a duda alguna la altiva y enfática superioridad que querían demostrar en todos sus actos.

Cada minuto que pasaba aumentaba su impaciencia, repitiendo sin cesar que aquello sólo pasaba en España.

¡Oh si esto hubiera sucedido en Inglaterra!

Un movimiento casi imperceptible, primero; un prolongado resoplido, después; un crujir estridente de hierro sobre las múltiples plataformas, luego, y el gigantesco y esbelto expreso volaba por los campos catalanes.

Calmados los nervios de los impacientes extranjeros con la salida del tren, el imprescindible cigarrillo hizo de introductor de embajadores y siguió la autopresentación.

¹⁴⁰¹Sir Henry y Mister Reclán, turistas ingleses, el conde y la condesita de Gibrales.

A Sir Henry no le gustaba Barcelona. Las plazas eran demasiado uniformes y las calles demasiado variadas.

¹⁴⁰⁰ B.P., nº 81, 5 de septiembre de 1915, *Que madre nuestra es*, pág. 3. B.P., nº 82, 19 de septiembre de 1915, págs. 3-4. También aparece este cuento en *Narraciones Apologéticas*, págs. 42-50.

¹⁴⁰¹ aparece una división del texto mediante tres asteriscos C



¡Oh Londres...! Sí. ¡Oh Londres...! -decía Mister Reclán.

El puerto era de poco abrigo, de poca profundidad, de poca extensión.

¡Oh el Támesis...! Sí. ¡Oh el Támesis...! -repetía Mister Reclán.

Los campos estaban mal cultivados; las aguas mal aprovechadas; las carreteras intransitables. ¡Oh Inglaterra!

El conde de Gibrales disputaba con los extranjeros haciéndoles ver que sus apreciaciones eran poco exactas, debido, sin duda, al incompleto conocimiento adquirido en su breve estancia en Barcelona y a lo mal informados que estaban a cerca de las cosas de España.

La condesita permanecía silenciosa y contrariada por el fatuo endiosamiento de los ingleses, y hacía firmes propósitos de no tomar parte en la conversación, pues sabía que, de hablar, no podría hacerlo con la mesura y reflexión con que hablaba su padre.

Una frase dicha en inglés por Sir Henry, dirigiéndose a Mister Reclán, colmó la medida de su paciencia e hizo que ésta, llena de justo enojo, y herida en su fibra más delicada, saliese de su mutismo.

-Eso, Sir Henry, dijo, no puede decirse en parte alguna sin grave injuria para la Virgen, ni puede afirmarse en España sin grave ofensa para los españoles, y menos en Aragón, y menos en Zaragoza.

-Dispense la condesita. Yo ignoraba que supiese el inglés.

-No, Sir Henry. Si la ofensa no está en que yo lo entienda. La ofensa consiste en esas palabras, que serían siempre injuriosas, aunque yo no las entendiera.

Un movimiento brusco, producido por la parada en firme del tren, que marchaba a toda velocidad, y la potente voz de un mozo de estación, que decía: Zaragoza, cinco minutos, interrumpió aquel acalorado diálogo.

Mas, apenas se hubo puesto de nuevo en marcha, como si el agitado movimiento de aquel monstruo de acero excitara a su imaginación y aguijoneara a su entendimiento, volvió la condesita a la lucha con nuevos bríos y dispuesta a dar la batalla.

-Sí, Sir Henry, Madre de Dios y Madre nuestra.

-Yo no puedo creer que una mujer sea madre de Dios.

-¿Cree V., Sir, que María es Madre de Cristo?

-Sí.

-¿Cree V. que Cristo es Dios y hombre y que en Él las dos naturalezas se han unido en una sola persona?

-Sí.



-Luego María, que es Madre de Cristo, es Madre de Dios.

¹⁴⁰²Madre de Dios y Madre nuestra, porque Cristo tiene nuestra misma naturaleza: un cuerpo como el nuestro y un alma como la nuestra.

Es el Hijo del hombre, el Primogénito de todos los nacidos y, por tanto, su Madre es Madre nuestra.

La irrefutable fuerza del lógico argumento de la condesita desconcertó e hizo enmudecer a Sir Henry.

-Lady, Sir Henry tiene razón -dijo Mister Reclán con tan poca fortuna como galantería.

-Razón ¿en qué?, Mister, porque hasta ahora no ha dado todavía razón alguna.

-Veo, señorita, y no con poca sorpresa¹⁴⁰³, que está más instruida en teología¹⁴⁰⁴ de lo que yo podía suponer.

-Hizo mal en no suponerlo, Sir, pues siempre se dijo que cualquier vieja rezona de España sabía más teología que muchos sabios teólogos de otras naciones.

-Pues con todas vuestras teologías, no llegaréis a convencerme. Vuestras exaltadas teorías de engrandecimiento de la Virgen empañan la grandeza de Cristo y empequeñecen su obra de la Redención.

-No son teorías exaltadas, sino profundísimas razones teológicas fundadas en los libros santos.

Nosotros damos a María el engrandecimiento que le corresponde, porque es Madre de Dios. “María, de la que nació Jesús, que es llamado Cristo”.

Y este culto, este honor no empaña sino que realza la grandeza de Cristo, pues honor del hijo, el honor que se atributa a su madre.

Sin empequeñecer la obra de Cristo, María es Corredentora del hombre.

-Eso, Lady, y os repito vuestras mismas palabras, no puede decirse en parte alguna sin grave injuria para Cristo.

-Esto puede decirse en todas partes sin ofensa para nadie.

Yo no ignoro que los dolores de la Virgen, como operaciones de una pura criatura, eran de un valor finito, insuficientes, por tanto, para causar la Redención.

¹⁴⁰² B.P., n° 82, 19 de septiembre de 1915, págs. 3-4.

¹⁴⁰³, y con no poca sorpresa, C

¹⁴⁰⁴ Teología C



Por eso no la llamo Redentora, sino Corredentora, y lo es en cuanto que Dios admitió su consentimiento en la Pasión de su Hijo, y sus dolores al pie de la cruz como meritorios para el hombre.

-Para la redención del pecado es imposible admitir la corredención de aquella que fue en pecado concebida.

-No hablemos de eso, Sir, no hablemos de eso. Asunto es ya resuelto hace más de sesenta años.

María, desde el primer instante de su Concepción, fue inmaculada, pura, sin mancha alguna y llena de gracia.

-Veo, señorita, que si está fuerte en teología no lo está en lógica.

¿Pudo obrar antes de ser? ¿Pudo merecer antes de existir?

-No, no fue libre del pecado original por sus propios méritos, sino por los méritos preventivos de su Hijo.

El que santificó al bautista antes de nacer, y por cuyos méritos se santificaron los antiguos Patriarcas, preservó del pecado y santificó a su Madre en el instante mismo de su Concepción.

-Ya lo he dicho, Lady, Sir Henry tiene la razón -dijo Mister Reclán.

-Entiendo -dijo el conde- que debe darse por terminada esta larga discusión. Yo creo firmemente cuanto ha expuesto mi hija con el ardimiento propio de mujer, joven y española, pero respeto las creencias de los demás.

-Yo también respeto las creencias de todos, pero no me conformo con eso. Yo sé ciertamente que mi doctrina es la verdadera y que la verdad es una sola y quiero que todos la conozcan.

-La verdad, Lady, la verdad, ¿qué es la verdad? -dijo Sir Henry.

-Como Cristo no quiso responder cuando Pilatos le dirigió esta pregunta, así tampoco yo quiero ahora responder¹⁴⁰⁵, Sir.

Rezad con frecuencia a la Virgen y ésta os dará a conocer la verdad.

-¿Y creéis que pueda la Virgen darme a conocer la verdad?

-¿Qué duda cabe en esto? Sir.

Al mérito de Corredentora en la tierra corresponde a la Virgen en la gloria el privilegio de medianera¹⁴⁰⁶ entre su Hijo y los hombres.

¡La verdad! ¡la verdad! repetía Sir Henry, lleno de graves y hondas preocupaciones.

¹⁴⁰⁵ responderos C

¹⁴⁰⁶ Medianera C



¹⁴⁰⁷El tren en su vertiginosa carrera había atravesado las rientes y siempre verdes márgenes del Jalón y se internaba por las pardas y ondulantes llanuras de Castilla: Sigüenza, Guadalajara, Alcalá de Henares, Madrid.

Llegó a la estación de Atocha con notable retraso sin que Sir Henry protestara.

El conde de Gibrales ofreció a los extranjeros su hotel en la Castellana, y los extranjeros su casa en Londres.

-Lady, dijo a la condesita Sir Henry al despedirse: no sé, pero bien pudiera suceder que este viaje haya sido providencial.

Yo buscaba la verdad y ahora dudo de si la habré encontrado.

-No olvidéis, Sir, lo que os he dicho. Acudid a la Virgen y desaparecerán las dudas.

Acuérdese de que Madre nuestra es.



¹⁴⁰⁷ aparece una división del texto mediante tres asteriscos C



29.- Padre, ¡he perdido la fe!¹⁴⁰⁸

Cuando Rodriguito López Amaya¹⁴⁰⁹ y Pie de Concha atravesó el amplio portalón que daba acceso al patio exterior del colegio sintió una gran conmoción, como si hubiera recibido una fuerte corriente¹⁴¹⁰ eléctrica.

Un mundo de recuerdos vino a su mente.

Su primera llegada al colegio, acompañado de su santa madre, hacía ya... ¡cuánto...! ¡cuánto...! ¡Unos quince años!

Los buenos consejos de su madre al despedirse de él para siempre, como si presintiera que la muerte le acechaba: Rodrigo, que seas obediente, que seas bueno, que seas aplicado, y aquel beso de ardiente cariño que aún le quemaba las mejillas.

Su visita al P. Rector y la desagradable impresión que le produjeron las breves y secas palabras de aquel bondadosísimo Padre, al que, conociéndolo ya mejor, había él mismo bautizado con el sobrenombre de “el Padre Almendrita”, porque como las almendras era pequeño de cuerpo, brusco y seco al exterior, pero de un corazón grande, dulce y tierno.

Y sobre todo, su vida, que durante seis años se había deslizado tranquila y plácida, como cristalino arroyuelo entre flores, a la sombra tutelar de aquella bendita casa y bajo la égida protectora de aquellos santos Padres.

Aquellos recuerdos le impresionaron vivamente, hasta el punto de preguntarle el hermano portero si se encontraba enfermo.

No, hermano. Tenga la bondad de pasar esta tarjeta al P. Rector.

¹⁴¹¹Ni un rayo que hubiera caído a sus pies hubiera hecho mayor impresión en el ánimo del P. Rector que la tarjeta que puso en sus manos el hermano portero.

“Rodrigo López Amaya y Pie de Concha.- Ingeniero”.

¹⁴⁰⁸ B.P., n° 85, 7 de noviembre de 1915, *Padre, ¡he perdido la fe!*, págs. 3-4. B.P., n° 86, 21 de noviembre de 1915, págs. 3-4. Repetido en B.P., n° 165, 28 de junio de 1931, págs. 2-4, en un único boletín. También forma parte de la obra *Narraciones Apologéticas*, págs. 10-16.

¹⁴⁰⁹ Anaya **B 165**, pero en la tarjeta que entrega más adelante se lee Anaya, lo que demuestra que se trata de una errata.

¹⁴¹⁰ Descarga **B 165**

¹⁴¹¹ aparece una división del texto mediante tres asteriscos C



¿Será posible? ¿Volverá, acaso, arrepentida al redil la oveja descarriada? ¿Este hombre perverso, que con su palabra ardiente y su pluma envenenada tanto daño ha causado, habrá sido tocado de la gracia?

Dios mío, ¿será un nuevo pródigo?

Si lo es en el arrepentimiento, lo es también en el cariño que aquí le profesábamos¹⁴¹².

El hermano portero habíase apartado, discreto, a uno de los ángulos de la estancia y allí esperaba paciente la respuesta del P. Rector.

Dudoso ante lo que él creía perplejidades del Padre, se atrevió a insinuar:

-¿Qué contesto, Padre?

-Que pase, que pase inmediatamente.

¹⁴¹³En el dintel mismo de la puerta de la estancia esperaba impaciente el P. Rector la llegada del nuevo pródigo, pues él no dudaba de que Rodrigo volvía arrepentido de sus pasados extravíos.

Rodrigo arrojose a los brazos que amante le tendía el padre¹⁴¹⁴, besó su mano, y con entrecortados sollozos dijo al Padre estas tristes palabras:

-Padre, ¡he perdido la fe!

-Gran daño te ha ocurrido en la vida, hijo mío. No ha podido ocasionársete mayor mal. Pero, si tú quieres, puedes recuperar la fe perdida.

-Padre, es que yo quiero creer y no puedo.

-Pide a Dios que ayude tu incredulidad.

El P. Rector lo había suavemente conducido a una de las butacas que en la sala había y ocupado él otra próxima.

Dejole llorar largamente amargas lágrimas de hondo arrepentimiento.

Cuando hubo terminado, díjole el Padre sentenciosamente:

-Rodrigo, tú has perdido la fe porque has manchado el corazón. Límpiale con el dolor y el arrepentimiento y recuperarás la fe perdida.

¹⁴¹² *profesamos* **B 165**

¹⁴¹³ aparece una división del texto mediante tres asteriscos **C**

¹⁴¹⁴ *Padre* **C**



-¹⁴¹⁵Padre, ¡cuán dichoso era yo cuando creía!

-¿Y por qué no has de volver a serlo? ¿Por qué no has de creer de nuevo?

-¿Cómo puede el hombre creer las verdades que no comprende?

-Debe empezar por creer que existen verdades, que no puede comprender.

Cualquier hombre conoce fácilmente que en la Religión debe haber verdades incomprensibles, porque su inteligencia es limitada y la sabiduría de Dios es infinita.

-Y suponiendo que existan esas verdades ¿Por dónde las conoce el hombre?

-Por la revelación. Dios se ha dignado manifestar al mundo alguna de esas verdades sobrenaturales, que, por superar a la razón humana, jamás hubiera conocido el hombre, y otras que no están sobre la humana inteligencia, pero que no hubieran sido conocidas sino por muy pocos, con gran trabajo, con peligro de errar y expuestos a perderlas de nuevo por la debilidad de la inteligencia o por la influencia de las pasiones.

-¿Pero es posible la revelación, Padre?

-Sí, hijo, sí. No existe imposibilidad ni por parte de Dios que revela, ni por parte del hombre a quien revela¹⁴¹⁶, ni de las verdades reveladas.

¿No va a poder Dios, siendo Omnipotente, revelar al hombre la verdad, cuando vemos diariamente que el hombre, sin serlo, comunica sus secretos a otros hombres?

¿No es el aprendizaje por medio del magisterio el medio más usual de conocer la verdad para el hombre¹⁴¹⁷?

¿Y por parte de las verdades reveladas dónde está la dificultad?

Si son las naturales, es evidente, y de las sobrenaturales, como el entendimiento del hombre es apto para conocer toda verdad¹⁴¹⁸, podrá seguramente conocer la existencia aun de las más abstrusas, como son los misterios, ya que no conozca su naturaleza.

-¡Ah, Padre! ¡Padre mío! ¡Cuánto consuelo derraman sobre mí sus palabras!

¿Volverán para mí los días felices de fe firme y tranquila?

¿Y esas verdades que la fe nos enseña, son ciertas, firmemente seguras?

-Pero, Rodrigo, ¿no te acuerdas ya del catecismo? ¿No sabes que, como verdades dichas por Dios, que no puede engañarse ni engañarnos, debemos asentir a ellas por la autoridad de Dios que las revela, con más seguridad que las verdades

¹⁴¹⁵ B.P., n° 86, 21 de noviembre de 1915, págs. 3-4.

¹⁴¹⁶ Elimina: *ni por parte del hombre al quien revela* **B 165 y C**

¹⁴¹⁷ *el medio más usual para el hombre de conocer la verdad?* **C**

¹⁴¹⁸ *conocer la verdad* **C**



evidentes que comprende nuestra razón, la cual ciertamente puede engañarse y engañarnos?

-Si me dais, Padre, una prueba de que efectivamente Dios ha revelado las verdades, que la fe nos enseña, volvería ya nuevamente a creerlas.

-¿Quién podrá dudar de ello puesto que la Iglesia nos da pruebas auténticas de ello?

Estas pruebas son los testimonios de prodigios¹⁴¹⁹ sólo posibles al poder de Dios: los milagros y las profecías.

-Padre, ya creo. Vuestros argumentos me han convencido.

-No, hijo mío. No son mis argumentos los que te han convencido. Es Dios¹⁴²⁰ que ha ayudado a tu incredulidad. Es la súplica¹⁴²¹ constante de tu madre, cerca del trono del Altísimo¹⁴²², que ha conquistado para ti esta gracia.

Sí, Rodrigo, ya crees. Lo dice tu semblante, antes triste y abatido, y ahora alegre y risueño. Lo he conocido en el imperceptible rumor que han producido al juntarse para sellar tu fe las alas¹⁴²³ de tu ángel custodio.

Sí, cree. Cree, pero no peques más, no sea que te suceda algo peor, la pérdida irremediable de la fe recuperada.

Y cuando Rodrigo Pérez Amaya y Pie de Concha saludó alegre y risueño al hermano portero, quedó éste perplejo y diciendo entre sí: ¿Pero entenderá acaso¹⁴²⁴ de medicina el P. Rector?

Y es que no sabía el hermano portero que hay también médicos espirituales para curar las enfermedades del alma.



¹⁴¹⁹de los prodigios C

¹⁴²⁰, es Dios C

¹⁴²¹, es la súplica C

¹⁴²² altísimo C

¹⁴²³ tu fe, las alas C

¹⁴²⁴, acaso, C



30.- Uno y tres¹⁴²⁵.

Juanillón estaba aquel día de un humor detestable.

Y la cosa era para más, para mucho más¹⁴²⁶. Juanillón quería casarse. Era cosa ya resuelta entre las familias de los dos contrayentes, y hasta se había fijado la fecha para el día de la fiesta de la Patrona de la aldea en que había nacido.

Decidido y resuelto, tomó un día los papeles y dirigióse a la parroquia¹⁴²⁷ más cercana.

Allí le dijeron que no podía ser en aquella parroquia, sino en la de San Pedro.

¿Qué más dará?, decía él; y allá se encaminó.

-Señor Cura, yo quiero casarme, le dijo al párroco, cuando estuvo en su presencia.

-Bien, hombre. ¿Traes ahí los documentos?¹⁴²⁸

-No señor. Yo no traigo documentos ningunos.

-¿Pues qué papeles son esos?

-Estos son la fe de vida y la fe de mozo.

-¿La fe de qué?

-La fe de nacimiento y la fe de soldao¹⁴²⁹.

-¡Ya! Trae.

-¿Tienes padre?

-Lo tuve, pero se murió cuando era yo así -y puso la mano levantada a un palmo del suelo.

-Entonces es preciso que traigas certificado de su defunción.

-¿Y cómo va mi padre a certificar si está muerto?

-No, hombre. El que habrá de certificar es el párroco en cuya parroquia haya muerto. ¿Madre tienes?

-Sí, señor.

-Pues es preciso que ésta dé su consentimiento.

-¡Pero si no es ella la que se va a casar, padre!¹⁴³⁰

¹⁴²⁵ B.P., nº 87, 5 de diciembre de 1915, *Uno y tres*, págs. 3-4. B.P., nº 88, 19 de diciembre de 1915, págs. 3-4. De nuevo aparece en el B.P., nº 168, 11 de octubre de 1931, págs. 2-3. También forma parte de la obra *Narraciones Apologéticas*, págs. 17-25.

¹⁴²⁶ Punto y aparte C

¹⁴²⁷ Se elimina de: *a la parroquia* (...) y continúa en el diálogo –*Señor Cura, yo quiero casarme...* **B 168**

¹⁴²⁸ Se elimina desde el final de esta frase hasta continuar en: *¿Tú sabes la doctrina?* **B 168**

¹⁴²⁹ “soldao” (en cursiva) C



-¿Y qué importa? Esto es un requisito legal indispensable. Asimismo deberán presentarse los padres de la novia, para entregar los mismos papeles y entregar¹⁴³¹ iguales requisitos. Después tienen ustedes que examinarse de doctrina cristiana.

¿Tú sabes la doctrina?

-Yo no, padre. ¡Como no sé leer!

- Pero has podido aprenderla de palabra. Mejor dicho. Tienes que aprenderla de palabra, porque saber los principales misterios de la fe es tan necesario que nadie puede sin ese conocimiento ni salvarse, ni casarse.

Tómame, pues, unos días. Busca quien te enseñe lo que es indispensable saber, las principales oraciones, los sacramentos y los mandamientos, que hay un solo Dios, el misterio de la Santísima Trinidad, y a dónde van después que mueren los buenos y los malos.

Cuando sepas todo esto bien sabido, entonces vienes para examinarte.

-¿Y todo eso hay que aprenderse, Sr. Cura?

-Sí, todo eso.

¹⁴³²Así estaba Juanillón aquel día de un humor detestable.

Si le hubiera mandado trasladar una montaña, Juan hubiera empezado aquella misma tarde a cavar tierra, pero ¡mandarle aprender la doctrina!

¿Y por dónde empezaba? Había, no obstante, que empezar¹⁴³³, porque había ya decidido casarse y no había que pensar en dejar pasar la fecha señalada.

Ocurriósele entonces una idea salvadora y a ella se acogió como el náufrago a una tabla.

Frente a la casa, que él habitaba allí en la ciudad, vivía un seminarista, que estudiaba ya uno de los últimos años de la carrera, que era casi cura, decía Juanillón.

Había trabado alguna amistad con él por ser ambos originarios de la misma aldea y a él pensó Juan acudir con sus cuitas.

Prestóse de buen grado el seminarista a hacer la obra de misericordia y hasta quiso meterse en perfiles de catequista para enseñar a Juan.

¹⁴³⁰ Padre C

¹⁴³¹ llevar C

¹⁴³² aparece una división del texto mediante tres asteriscos C

¹⁴³³ Era preciso, *no obstante*, *empezar* C



En poco tiempo recordó Juan las principales oraciones: el Padrenuestro, el Credo y la Salve.

Al cabo de diez días de clases dobles, ya se atrevió Luis, el seminarista, a explorar los conocimientos adquiridos por Juan.

-Con que ya sabes, Juan, que los mandamientos de la ley de Dios son diez, mejor dicho, son muchos; pero diez son los principales; que estos mandamientos fueron impresos por Dios en el corazón de todo hombre, pues sin haberlo¹⁴³⁴ estudiado, sabe que debe amarse a Dios y honrar a los padres; que fueron publicados por Dios en el monte Sinaí, y escritos en dos tablas de piedra, ¿no es verdad?

-Sí, Luis, sí.

-Y podrías tú decirlos ¿no es cierto?

-Sí. El primero: Amar a Dios sobre todas las cosas. El...

-Basta, hombre. ¡Pero si yo estoy seguro de que tú lo¹⁴³⁵ sabes!¹⁴³⁶

Y también sabes que los sacramentos son unas señales exteriores que sanan y justifican al alma, y que todos fueron establecidos por Nuestro Señor Jesucristo, pues sólo Él, como Dios que es, podía unir la gracia, que es sobrenatural, a una cosa sensible.

-¹⁴³⁷¿Cuántos son los Sacramentos, Juan?

-Siete. El primero...

-No, hombre, no. No dudo de que los sabes y, además, ¿tú estás cierto y convencido de que existe Dios, y de que éste es Uno en esencias¹⁴³⁸ y Trino en personas, y de que premia a los buenos y castiga a los malos en la otra vida?

-Mira, Luis. Que Dios existe lo dice cualquiera de las cosas que vemos en el mundo, porque solas no se iban a hacer, que es Uno lo entiende cualquiera, porque, si fueran dos y ambos dioses, sobraba uno; que premia¹⁴³⁹ a los buenos y castiga a los malos, lo mismo, pues para hacer eso no es preciso ser Dios, porque eso lo hace todo el que sea justo; pero que sea “uno y tres”, que sean tres personas, personas completas cada una, y sea un solo Dios, ¡vaya, que eso no pasa!

-¿Pero por qué, Juan? Si yo dijera que un Dios son tres dioses, o que tres personas son una persona, sería entonces absurdo, pero no lo es que tres personas sean un solo Dios; no lo es que una misma naturaleza, sin dejar de ser una, se comunique a tres personas, siendo éstas totalmente distintas, porque una cosa es la naturaleza que hace a Dios Uno, y otra cosa las personas que hacen que Dios esté en tres.

¹⁴³⁴ *haberlos C*

¹⁴³⁵ *los C*

¹⁴³⁶ aparece entre signo de interrogación en todas las ediciones, aunque presuponemos que se trata de una errata.

¹⁴³⁷ *B.P.*, nº 88, 19 de diciembre de 1915, págs. 3-4.

¹⁴³⁸ *esencia C*

¹⁴³⁹ *premie C*



-¿Y quieres decirme lo que es naturaleza y es persona¹⁴⁴⁰? porque yo lo que sé es que donde hay uno no hay tres, y si hay tres ya no hay uno solo.

-Pues mira, Juan. Aunque tú no lo entiendas, te digo que naturaleza es la esencia de cada cosa, es la forma de su ser y por lo que se distingue de otras naturalezas, y persona es un ser¹⁴⁴¹ inteligente, que forma él solo un todo completo e incomunicable.

Bástate a ti saber que una cosa no es otra, y que¹⁴⁴² el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios, y que no son tres dioses.

El Padre ha engendrado al Hijo, y del Padre y del Hijo procede el Espíritu Santo.

-Pues entonces el Padre será Dios, pero el Hijo y el Espíritu Santo me parece que no deben serlo.

-Pero hombre, Juan, no digas disparates.

-¿Pues no decíamos antes que si hubiera dos Dioses¹⁴⁴³ uno de los dos sobraría?

Pero si aunque el Hijo es Dios, porque, sin duda ninguna lo es, puesto que el Padre entiende y entiende principalmente su propia naturaleza, y al entender forma una idea, que es sustancial, y que es indistinta de Dios, idéntica al mismo Dios; y aunque el Espíritu Santo también lo es, porque el Padre ama al Hijo, que engendra, y el Hijo ama al Padre, y ese amor es también una sustancia indistinta de Dios, idéntica a Dios, no son tres Dioses¹⁴⁴⁴, sino uno solo.

Dime, Juan: ¿No tienes tú memoria, entendimiento y voluntad?

-Yo creo que sí.

-¿Y cuántas¹⁴⁴⁵ almas tienes?

-Pues una.

-Ya ves como en el alma hay *uno* y *tres* a un tiempo.

¿Y un árbol no tiene raíz, tronco y copa. Es uno, y tiene tres cosas distintas que forman una sola?

-Verdad.

-¿Y el agua no es la misma en la fuente, en el estanque o¹⁴⁴⁶ en el río, y ni la fuente es el estanque ni el estanque es el río, ni hay más que un agua?

No es la misma en el hielo, en el arroyo y en las nubes y...

-No sigas, Luis, no sigas, que ya lo iba viendo claro y se va a enturbiar.

¹⁴⁴⁰ ¿Y lo que es naturaleza y persona? C

¹⁴⁴¹ sér A

¹⁴⁴² otra, que C

¹⁴⁴³ dioses C

¹⁴⁴⁴ dioses C

¹⁴⁴⁵ cuánta A

¹⁴⁴⁶ y C



¹⁴⁴⁷Aquella misma noche fue Juan a examinarse acompañado del futuro padrino de boda.

-¿Y qué, Juan, sabes ya bien la doctrina? Preguntole el Sr.Cura.

-Sí, señor. Capaz soy yo ahora hasta de predicar.

-Bien, hombre. Así me gusta. ¿Quién te la ha enseñado?

-Un paisano mío que se llama Luis y que va para Cura.

-¡Ah, ya! Luisito Cañizares, ¿Verdad?

-Sí, señor.

-Pues vamos a ver. Dime los Sacramentos.

.

-Bien. ¿Cuántos dioses hay, Juan?

-Uno.

-¿Y personas?

-Tres.

-¿Estás tú cierto?

-Eso dice mi paisano.



¹⁴⁴⁷ aparece una división del texto mediante tres asteriscos C



31.- Sí, Jesús es el Mesías¹⁴⁴⁸.

Serían las cinco de la tarde cuando el magnífico automóvil de D. Rosendo Escabel y Perezarca, conde de Pinofies hacía su entrada en la plaza de Pedrales entre la rechifla general de todos los vecinos arrastrado por dos borricos, que guiaba un labriego¹⁴⁴⁹.

No hacía media hora que había pasado a toda velocidad por la carretera que atraviesa la aldea, poniendo en peligro la vida de los pacíficos vecinos, que ataviados ya con la ropa dominguera cantaban villancicos y bailaban al son de las panderetas, rabeles y zambombas.

Una vuelta mal tomada por el Chauffeur lanzó el vehículo por la tangente cayendo en un despeñadero, sin graves consecuencias para los que lo montaban, pero imposibilitándolo para continuar la marcha.

Acomodose D. Rosendo en una modestísima habitación del único mesón de Pedrales, en el que se veía obligado, muy a pesar suyo, a pasar la Nochebuena, lejos de los suyos, que moraban en una ciudad próxima, a la cual se dirigía después de pasar unos días en el campo.

En la solitaria y tétrica estancia oía continuamente el alegre estruendo de la zambra y algazara con que todo el pueblo festejaba la Nochebuena.

Aquella ingenua, rebotante y sana alegría de la aldea, tan distinta de la fingida y acibarada¹⁴⁵⁰ de las grandes ciudades, trajo a su mente un mundo de recuerdos de antiguos y olvidados hechos.

¡Cuántos años! ¡Cuántos!

Muchos, muchísimos que habían ocurrido y muchos que no habían cruzado por su mente, pero que por asociación de ideas se le representaban ahora con toda claridad.

Era él entonces un niño y habitaba con sus padres el grandioso palacio situado en una villa de la Serranía de Ronda, que fue la casa solariega de sus ilustres antepasados.

¹⁴⁴⁸ B.P., nº 89, 9 de enero de 1916, *Sí, Jesús es el Mesías*, págs. 2-4. Repetido en B.P., nº 111, 24 de diciembre de 1916, págs. 2-4. B.P., nº 159, 21 de diciembre de 1930, págs. 2-3. También forma parte de la obra *Narraciones Apologéticas*, págs. 33-41.

¹⁴⁴⁹ hacía su entrada en la plaza de Pedrales, arrastrado por dos borricos, que guiaba un labriego, entre la rechifla general de todos los vecinos C

¹⁴⁵⁰ fingida y almibarada C



Entonces había celebrado él la Nochebuena con la sencillez¹⁴⁵¹ e ingenuidad que entonces¹⁴⁵² observaba en el pueblo.

Después, cuando quedó dueño de aquel inmenso patrimonio, también él, desoyendo los reiterados consejos de su santa madre, y dejándose llevar de la nueva orientación de los nobles de su tiempo, abandonó el puesto de padre de sus colonos con el que Dios¹⁴⁵³ le había honrado, y se trasladó a la corte, entregando su patrimonio en manos de administradores sin conciencia y sin entrañas.

En la corte los placeres y devaneos encenagaronle el corazón, la asidua lectura de los enciclopedistas franceses pervirtiéronle la inteligencia, y el trato continuo con hombres perversos y descreídos acabaron por arrancarle la fe.

Hacia muchos años que nada creía ni nada practicaba, pasando entre sus conocidos como el prototipo del hombre descreído y despreocupado.

Y sin embargo aquella situación y aquella noche, aquella algaraza y aquellos recuerdos impresionáronle hondamente y por primera vez, después de muchos años, hallose inquieto, y conmovido.

¹⁴⁵⁴Un retozón y alegre repique de campanas sacolo de su abstracción.

Era aquél el llamamiento que las campanas hacían a los fieles para que se reunieran en el templo a celebrar la conmemoración del misterio del nacimiento del Mesías y Redentor, el Deseado de las generaciones, y como nunca eran sus lenguas parleras y ladinas.

Don Rosendo estuvo dudando entre acostarse o ir al templo. Entre acostarse¹⁴⁵⁵ para no dormir, o ir al templo por curiosidad, optó por lo segundo.

Tomó el amplio y confortable gabán de pieles y, seguido del ayuda de cámara y del chauffer, dirigióse a la iglesia parroquial.

El conde llegó a la iglesia cuando aún no había empezado la Santa Misa y sin que su presencia causara extrañeza alguna ocupó un asiento, confundido entre los labriegos.

¹⁴⁵¹ con sencillez **B 159**

¹⁴⁵² ahora **C**

¹⁴⁵³ con que Dios **C**

¹⁴⁵⁴ aparece una división del texto mediante tres asteriscos **C**

¹⁴⁵⁵ templo, y entre acostarse **C**



Dos cosas llamaron poderosamente su atención: la pobreza, la miseria de aquel templo desvencijado y húmedo, expuesto a todas las inclemencias, y el silencio, el recogimiento y el fervor de todo el pueblo allí congregado.

A las doce en punto, en medio del silencio y de la majestad de la noche, empezó la Santa Misa.

El pueblo en masa, formando un coro compacto, nutridísimo y armónico, la¹⁴⁵⁶ oficiaba.

D. Rosendo estaba estupefacto.

Él no conocía más piedad que la fingida, dulzona y acomodaticia de la corte, ni había asistido a otros actos de culto más que a alguna misa de una en las Calatravas, y esto por compromiso o por bien parecer.

Al entonar el párroco el *Gloria in excelsis Deo*, rasgose un tupido velo y dejó ver tras sí un portal que representaba al de Belén, en el que naciera el Salvador.

El ruido de las campanas y de los timbales, zambombas y rabeles, hízole ensordecen. El coro continuó el *Gloria* con suave melodía y afinación, todos los asistentes rebosaban una santa e inefable alegría y D. Rosendo tuvo que acudir presuroso a enjugar sus ojos que lloraban, sin que pudiera explicarse si era suave emoción, o contrición honda y sincera.

Después de cantado el Santo Evangelio, empezó el párroco a explicarlo a los fieles.

“Y aconteció en aquellos días que salió un edicto del César Augusto, para que fuese empadronado todo el mundo... E iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad... Y estando allí *en Bethlelem María y José*, aconteció que se cumplieron los días en que había de dar a luz... Y dio a luz a su Hijo Primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo recostó en un pesebre...”

“Y había unos pastores en aquella comarca que estaban velando y guardando las velas de la noche sobre su ganado... Y les dijo el ángel: No temáis, porque he aquí que os anuncio un grande gozo, que será a todo el pueblo: Que hoy es nacido el Salvador, que es Cristo, Señor, en la ciudad de David.”

Sí, Jesús es el Salvador y Mesías esperado con ansiedad durante cuatro mil años por la humanidad doliente; el rocío divino enviado por las nubes del cielo para calmar la ansiedad de la humanidad pecadora, y la bella flor de las anhelantes esperanzas

¹⁴⁵⁶ omite ese la **B 159**



brotadas¹⁴⁵⁷ de la tierra, decía el anciano párroco, arrobado de celestial inspiración y grandemente conmovido al exponer el pasaje evangélico.

Sí, Jesús es el Mesías y Salvador prometido en la Ley anunciada por los Profetas.

Dios constituyó a Adán y a Eva, continuaba, en estado de santidad, y les adornó de dones preternaturales, y les señaló como castigo, si faltaban a sus mandatos, la pérdida de esa gracia y la muerte temporal y eterna.

Pecó Adán, y en él todos pecamos, porque Dios incluiría en la voluntad de Adán la voluntad de todos sus descendientes, pero movido Dios a misericordia, dispuso la Redención.

Para redimir al hombre del pecado, el Verbo divino se unió a la humana naturaleza en unidad de persona, sin confundirse las dos naturalezas.

Tomó un cuerpo y un alma como los nuestros, a que unió su Persona Divina, quedando Dios y hombre verdadero, porque siendo infinita la gravedad de la ofensa hecha a Dios, sólo un hombre que tuviera dignidad infinita podía dar una satisfacción proporcionada.

Adán y Eva tuvieron conocimiento de las promesas de la Redención por boca del mismo Dios, promesa que a través de los siglos fue determinándose por los Profetas.

Jacob había profetizado, que no nacería el Mesías hasta que no faltara el cetro de la casa de Judá. Isaías, que nacería de una Madre Virgen. Miqueas, que nacería en Belén. Daniel, profetizando sus semanas, fijó el año en que había de nacer.

Y así el año 4000 de la creación del mundo, el 25 de diciembre del año anterior al primero de nuestra Era, de una Madre Virgen, en Belén de Judá y siendo rey Herodes, nació el Redentor del Mundo.

Don Rosendo estaba estático ante aquella sencillísima y apostólica exposición de las más sublimes verdades.

Él, que abroquelado tras la coraza de su incredulidad había escuchado impávido en diversas ocasiones notabilísimos sermones de los oradores de moda en la corte, no sabía explicarse¹⁴⁵⁸ cómo aquella palabra sencilla, aunque llena de unción evangélica, había podido penetrar como dardo inflamado en su corazón sin que hubiera sido

¹⁴⁵⁷ brotada C

¹⁴⁵⁸ explicar C



obstáculo su impiedad, y es que no sabía que Dios, cuya misericordia es infinita y cuyos juicios son inescrutables, había querido entonces prevenirlo con su gracia.

¹⁴⁵⁹Dos horas llevaba D. Rosendo en la cama intentando inútilmente conciliar el sueño.

Convulso y agitado en su cuerpo y aún más agitado y convulso en su espíritu¹⁴⁶⁰, sentíase en un estado indefinible, mezcla de temor y de esperanza.

Su conciencia, tantos años¹⁴⁶¹ adormecida por la más fría indiferencia, despertaba entonces súbitamente, temerosa y alarmada de aquella vida gastada en el vicio y en la incredulidad, lejos de Dios y apartada de toda justicia y rectitud.

Claramente, como nunca, veía entonces todos sus crímenes y extravíos.

La luz de su conciencia, avivada por la gracia, se los presentaba en toda su deformidad, y lloró amargamente, largamente, todos sus pasados yerros.

Un alegre repique de campanas dado al amanecer hizolo saltar del lecho.

Dirigióse presuroso al templo y rogó con mucha humildad al párroco que tuviera la bondad de oírlo en confesión.

Fue esta larga, detallada, sincera y dolorosa.

No quiso marcharse sin despedirse del señor Cura, al que saludó efusivamente, besando respetuosamente su mano.

Señor Cura, le dijo al marcharse, Dios se ha apiadado hoy de mí¹⁴⁶² y V.¹⁴⁶³ ha sido el instrumento de su misericordia.

Una hora después montaba en el soberbio automóvil, que desde la ciudad le habían mandado. Y al pasar por la curva en la cual se despeñaron, dijo muy conmovido: Verdaderamente éste es el sitio en que Saulo fue derribado de su caballo.

¹⁴⁵⁹ aparece una división del texto mediante tres asteriscos **C**

¹⁴⁶⁰ y aún más en su espíritu **C**

¹⁴⁶¹ tantas veces **B 159**

¹⁴⁶² marcharse, se ha apiadado de mí **C**

¹⁴⁶³ usted **C**





32.- El tío “Candelas”¹⁴⁶⁴.

(Cuentos para pequeños y... grandes)

Pues, señor -así principian los cuentos- el tío *Candelas* era un buen hombre a carta cabal, honrado, trabajador, sobrio, amante de su familia, buen cristiano, esposo modelo y padre bonachón. Nunca se le vio en la taberna, pues del campo a casa y de casa a la iglesia, no tenía tiempo para más.

Sucedió un día... ¿Sabéis lo que sucedió? Que el tío *Candelas*, como sucede a cada hijo de vecino, y si no sucede sucederá, dejó de existir, es decir, se murió. Y allá se fue el tío *Candelas* derecho al cielo, sólo que al llegar a la puerta la halló cerrada y al Santo Portero con cara de pocos amigos.

-Hola, San Pedro. ¿Haría usted el favor de abrir?

-No, señor.

-¡Hombre!, digo ¡Santo!

-No hay hombre ni santo que valga; yo no abro a nadie únicamente porque sí; es necesario que vea antes si usted trae la documentación en regla.

-¡Pues no he de traerla!

Y entregó un rollo de papeles a San Pedro.

Mientras el Santo Portero los examinaba el tío *Candelas* decía:

-¡Pues si yo he sido el hombre más de bien de todo el mundo! Todos los días a misa; todas las noches al rosario; todos los domingos a confesar y comulgar; nunca he reñido con la suegra, ni he pegado a mi mujer; jamás he leído un periódico malo ni he dicho malas palabras; no he ido a cafés, ni a teatros, ni he trabajado en días de fiesta; he observado los ayunos y abstinencias, y no hay mortal que pueda decir que le debo un tanto así. ¡Claro que voy al cielo! Lo que me extraña es que el Señor San Pedro no haya tenido noticia de mi llegada y tuviera las puertas de par en par.

-Pues, hijo, a mí no me extraña tanto: lo que sí me extraña es tu extrañeza, pues me parece que habrás de marchar de aquí a la ligera¹⁴⁶⁵.

-¡Cómo!

-Como lo oyes, pues tus cuentas están muy defectuosas.

-¡Pero, San Pedro...!

-Sí, ya lo sé; has sido muy bueno para ti; pero, dime, ¿y tus hijos?

¹⁴⁶⁴ B.P., nº 91, 7 de febrero de 1916, *El tío “Candelas”*, págs. 2-3.

¹⁴⁶⁵ *lijera* A



-Todos bien, gracias a Dios, menos el pequeño, que está con el sarampión.

-No, no pregunto por su salud, sino por su educación, ¿Qué cuidado has tenido de ellos? Tú ibas a misa; pero ¿y ellos? Tú rezabas, mas ellos se iban de parranda; tú ayunabas, tú leías buenas lecturas; pero ellos han salido unos perdidos de marca mayor, sólo porque no has tenido cuidado de educarlos como Dios manda.

-¡Pero señor San Pedro, si yo no podía con ellos!

-No podías a buenas, pero ya hubieras podido con una buena tranca. No has evitado que fueran con malos compañeros, ni que blasfemaran, ni que fueran al café, ni que leyeran aquellos periódicos que les han emponzoñado el corazón y quitado la fe.

¡Ah *Candelas*, *Candelas*! Tú has sido muy bueno, pero no has procurado que los tuyos lo fueran, y así, en castigo, quedas condenado a permanecer a la puerta de fuera del cielo, hasta que tus hijos se conviertan y hagan penitencia.

Y colorín, colorado

¡Cuántos padres por ser unos *Candelas* se quedarán sin entrar en el cielo!





33.- Domine, non sum dignus¹⁴⁶⁶.

D. Rosendo, el nuevo párroco de Cumbrales, había amanecido aquel día de humor detestable.

No eran aún las cinco de la mañana y ya estaba ensartando un largo sermón a la mesilla de su cuarto tratando de convencer a un auditorio invisible.

Tú, viejo recalcitrante, no quieres recibir en tu casa a Cristo Sacramentado, a pesar de que estás impedido, y lo estarás por mucho tiempo, no porque no seas digno, que eso es ya sabido, sino por no perder tu puesto de hombre fuerte entre tus admiradores.

Tú, vieja pertinaz, que estás impedida hace muchos años no quieres que venga a ti el Señor, no por el pretexto que tú pones de tu casa, tu cama y tu ropa, sino porque el miedo que tienes a la muerte hace que te figures que, si va Jesús a casa, Él, que es la Vida, te vaya a llevar la muerte.

Tú, mujeruca, que llevas seis meses en esa cama, te niegas bajo el pretexto de que no estás para eso, cuando para recibir la comunión en casa y cumplir así con el precepto de la Iglesia no es preciso enfermedad alguna, sino que basta el tener una causa, cualquiera que ésta sea y que impida trasladarse a la iglesia.

¿Que ya lo haréis en la parroquia cuando podáis? ¡Si no es eso! ¡Si es preciso que podáis antes que termine el tiempo prefijado, y esto bajo pecado mortal, sin que os valgan las excusas de los achaques, ya que podéis hacerlo en vuestra casa!

¿Puede darse descortesía mayor, Jesús del alma? ¡Vos estáis dispuesto a ir a todas las casas, por pobres, viejas y ruinosas que sean, a visitar a todas las personas, de cualquier clase y condición siempre que os quieran recibir con las debidas disposiciones, y ellas obstinadas en cerraros las puertas de su casa y de su corazón! ¿Puede darse mayor ingratitud?

Cuando acabó el improvisado sermón, dirigióse a la parroquia a disponer lo necesario para la gran solemnidad.

Ordenó la carrera de la procesión según el trazado exigido por el número de impedidos, dio aviso para que exornaran los vecinos sus casas, fijó la hora, y

¹⁴⁶⁶ B.P., nº 96, 30 de abril de 1916, *Dómine, non sum dignus*, págs. 3-4.



particularmente invitó a todos para que asistieran a aquella procesión, a la cual, como él afirmaba, todos tenían una obligación especial, pues por lo mismo que Jesús sale de su casa para visitar a los impedidos, deber es de los que no lo están el acompañarle.

Pero llegó y pasó la hora prefijada, las campanas tocaban llamando a los fieles con sus más sonoras tocatas, y los fieles no aparecían por ninguna parte.

Él, recién salido del seminario, con todas las ilusiones de la juventud ardorosa, con la falta de práctica consiguiente, y no entrenado en la despiadada lucha del diario batallar, sentía angustias mortales ante lo que creía un gran desacato al Salvador.

Organizose la procesión entre la general indiferencia.

Algunas piadosas mujeres y no pocos niños la formaban, y así, modestamente, fue recorriendo Jesús piadoso, Jesús Eucaristía, las casas de los pobres impedidos, buscando uno a uno, como buscó un día a la oveja perdida, llamando a sus puertas, a veces remiso, como el pobre, que pide una limosna, siempre lleno de misericordia y dando a todo su Cuerpo y Sangre en aliento de vida eterna.

El pobre párroco, desilusionado, triste y lleno de mortal congoja, entre versículo y versículo de los salmos litúrgicos, iba haciendo reflexiones, sin poder contener su imaginación.

No fue así como entró en Jerusalén, en donde salieron todos a recibirle con palmas, ramos y melodiosos cantos.

No a una o a dos calles, sino a algunas leguas fue el Centurión a buscarlo para llevarlo a su casa, y con grande humildad le dijo: “Señor, yo no soy digno de que entréis bajo mi morada, decid sola una palabra vuestra, *que es palabra de vida*, y mi criado será salvo”.

¡Ah! decía lleno de santa indignación, ¡si se tratara de un gran personaje cómo habían de ir todos para recibirlo y acompañarlo aunque fuera lejos del pueblo!





34.- Venid y vamos todos...¹⁴⁶⁷

María, en el horizonte, el sol abrasador...

La brisa empezaba a mover con sus caricias las hojas de los árboles.

El crepúsculo brindaba un atardecer plácido, presagio de noche reparadora.

Por el camino cruza un hombre en cuya faz se retratan a lo vivo preocupaciones indefinibles. Las campanas de cercana iglesia, como si dieran al día un sincero adiós, vibran, alegres, con sus lenguas de metal.

El viajero sigue su camino, silencioso, recogido, tal vez interiormente agitado...

A sus oídos llega un eco seductor. Y el eco ha penetrado hasta su alma. Es la voz de la vida, el eco del amor. Es la niñez que ríe, la inocencia que canta el optimismo de sencilla y candorosa fe.

El viajero se ha detenido... Él ha oído algún día esa canción de ingenuidad y de entusiasmo. Hasta cree que la cantó, no sabe cuándo, pero, desde luego, en tiempos lejanos, en día que se esfumaron en irrecordable ayer.

Y la voz infantil llega de nuevo hasta el corazón del transeúnte...

*Venid y vamos todos
Con flores a María...*

La noche, en sus comienzos, prolonga en el horizonte de sus calmas, el aire angelical de esa canción de piedad y de amor.

El transeúnte ha entrado en la iglesia... Ha entrado sin querer, sin pensarlo, por esa inconsciente sugestión que nos mueve a veces a ir adonde menos pensábamos, sugestión que se reparten el pecado y la Providencia, que en ocasiones nos lanza al precipicio, y nos redime otras, porque es lazo tendido por Dios... ¿No conocéis en vosotros mismos esta historia?

-Venid... ya estoy, -se dijo a sí mismo el transeúnte- ya estoy aquí...

¹⁴⁶⁷ B.P., nº 97, 14 de mayo de 1916, *Venid y vamos todos...*, págs. 3-4.



...y vamos todos

con flores a Maía

-Con flores, con flores, -repitió él. Y sus ojos se llenaron de lágrimas... Miró a su alma, al huerto de su corazón... y se asustó de sí mismo... Su alma era un erial. Erial y yermo, y páramo sin planta lozana... Las tuvo un día, cuando cantó esa canción, cuando de sus labios salió esa plegaria; pero las dejó secar, pero las dejó sin el riego de la fe, y murieron, murieron agostadas por el calor de la pasión que quema, de la indiferencia religiosa que es muerte, la muerte de la fe y de la piedad...

No tenía flores... porque en su alma ni había fe, ni había esperanza, ni había amor... Era uno de tantos hombres que se pasean por el mundo, vivos, siendo cadáveres; moviéndose, sin tener dentro de sí el principio del movimiento... que dignifica, que engrandece, que hace progresos de verdad ¡sin tener a Dios! Lector, ¿eres tú de ellos?

Los niños seguían cantando... Y el altar de la Virgen se convirtió en un pénsil. Las flores le cubrían por completo.

El transeúnte miró a su Madre... Miró a la Virgen. Y la Virgen sonrió...

*Venid y vamos todos
Con flores a porfía.*

-Sí, sí -dijo él- todos, todos... Y volvió a llorar... Con flores a María...

Vosotros, niños, con las flores de vuestro candor y de vuestra pureza...

Yo... con las flores de mis lágrimas... con las flores de mi dolor y de mi contrición...

Y repitió el coro:

*Con flores a María
Que Madre nuestra es.*

Y la Madre volvió a sonreír...

Y es que a la Virgen le agradan las flores de los niños... Pero le agradaban también las flores del transeúnte... Las lágrimas del hombre que brotaban ingenuas y fervorosas del corazón...

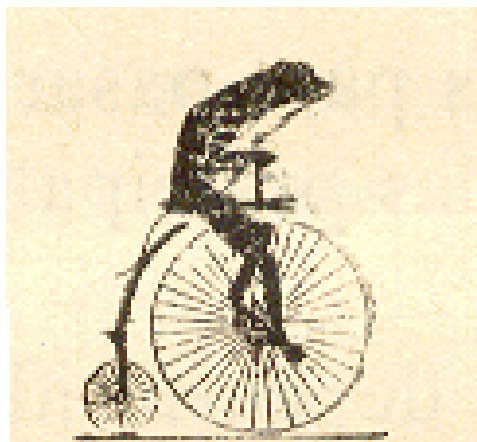


La penitencia también da flores... porque la penitencia es dolor, dolor de haber pecado. Y ese dolor sabe a Cielo, sabe a amor de Dios...

¡Ay! ¡Si no fuera por esas flores de penitencia habría tan pocos corazones floridos...!

¿Verdad, lector amado, que sí?

Si no las flores de los niños, la inocencia y el candor, ¿no ofreces si quiera, como ese transeúnte, en este mes de Mayo a la Virgen las flores del dolor? ¿Ni esas siquiera?





35.- La Ascensión del Señor¹⁴⁶⁸.

Juanín era un niño aplicado, bueno y piadoso.

Había oído hablar de la Ascensión del Señor, de los ángeles que le acompañaban, de los justos que le seguían, de las vestiduras resplandecientes del Salvador y de aquellas puertas eternas hechas pedazos y saltando de sus quicios de oro al aproximarse el Señor.

Y él, entusiasmado con la lectura del libro piadoso en que acostumbraba a recitar sus oraciones, y principalmente con el diálogo que los ángeles entablaron al acercarse el Salvador dentro y fuera del dintel del cielo, esperaba el momento sublime de la Ascensión del Señor.

-Quitad las puertas eternas y entrará el rey de la gloria, ¡Oh príncipes celestes!

-¿Y quién es el rey de la gloria? -respondían desde dentro.

-El Señor de todas las Virtudes, ése es el Rey de la gloria. El Señor poderoso en la guerra.

Desde el día anterior se preparaba para tan sublime acontecimiento.

Él había seguido paso a paso la pasión del Salvador.

Le vio preso por los judíos, abofeteado en casa de Caifás, coronado de espinas en el Pretorio, muerto en el Calvario, enterrado por José y Nicodemos y resucitado glorioso.

Él, en su inocencia, había tomado la representación de los misterios por los misterios mismos, y por eso esperaba impaciente el momento de ver subir a los cielos a Cristo Jesús.

Su piadosa madre alimentaba estos deseos haciéndole concebir esperanzas de verlos realizados, así es que desde el día anterior estaba como nunca, alegre y entusiasmado, esperando el gran momento.

Habíale dicho su buena madre que era la hora escogida la de las doce de la mañana, y el sitio designado el de la parroquia.

¹⁴⁶⁸ B.P., nº 98, 28 de mayo de 1916, *La Ascensión del Señor*, pág. 3. Repetido en B.P., nº 173, 1 de mayo de 1932, págs. 2-3.



Asegurábale su madre que para ver ascender al Salvador debía purificarse con una buena confesión y una fervorosa comunión, pues sólo las almas puras y limpias de todo pecado podrían ver la Ascensión del Señor a los cielos.

Juanín confesó muy contrito y comulgó fervorosísimamente para estar bien dispuesto.

Toda la mañana estuvo impaciente esperando la hora deseada, y durante sus continuas visitas a la iglesia, insensiblemente se le iban los ojos a la preciosa imagen del Señor resucitado, que estaba al lado del evangelio en la parte superior de la parroquia.

A las once y media fuese a la parroquia en compañía de su madre a ver por sus propios ojos el gran acontecimiento.

A las doce en punto dio principio el ejercicio de la Hora Santa, que en las parroquias suele celebrarse.

La profusión de luces, la melodía del órgano y de las voces que formaban el coro, las nubes del incienso, los resplandores del tabernáculo al quedar expuesto el Santísimo, y el recogimiento y unción santa de todos los asistentes, arrebataron la fantasía de Juanín, el cual en su inocencia vio con toda claridad al Salvador subir por su propia virtud envuelto entre las nubes de incienso, rasgar la bóveda de la iglesia, ascender acompañado de ángeles y perderse en la inmensidad.

Oyó las voces angélicas y los cánticos celestiales, y aún le pareció escuchar el crujir de las puertas de bronce de la gloria al saltar hechas pedazos cuando se acercaba el Salvador.

Ensimismado y abstraído con tan dulces pensamientos, transportado y arrobado por completo de las cosas que le rodeaban, no vio siquiera la imagen que seguía¹⁴⁶⁹ en el mismo sitio y salió de la iglesia afirmando y asegurando con toda firmeza, que él, Juanín, había visto al Salvador subir por su propia virtud a los cielos.

Su madre le confirmaba en su piadosa creencia asegurándole que ciertamente los niños buenos siempre ven al Salvador cuando sube a los cielos y les sonríe con una especial dulzura para mostrarles el camino que Él lleva y por el que estos deben subir, primero con sus fervorosas oraciones, después con sus almas, muriendo en el Señor, y últimamente con cuerpo y alma resucitados¹⁴⁷⁰ gloriosos después del juicio final.



¹⁴⁶⁹ siguió **B 173**

¹⁴⁷⁰ resucitando **B 173**



36.- La Cigarra¹⁴⁷¹.

Jamás se había visto en Villaseca de Abajo una época de mayor alegría y bienestar.

Era el tiempo del año en que se recogían las cosechas, que habían sido abundantes y se vendían a exorbitantes precios, y los villasecanos alegres y resueltos gastaban sin tasa ni medida en fiestas y pasatiempos.

Había que disfrutar, decían, porque el mundo es así, y disfrutar, no sólo atendiendo a los honestos esparcimientos, a la satisfacción justa de moderados deseos, había que derrochar en inútiles, vanos y costosos caprichos. Había, además, que esforzarse, para salir cada cual de su esfera, en lujos desproporcionados. Después... ¡Ah! Después ya se verá el modo de capear las épocas tristes y calamitosas del año.

Ahorrar en la época de la abundancia, prevenirse en el tiempo en que sobra para el tiempo de la escasez, quizás, quizás fuera bueno; pero... ¿Quién pensaba en eso?

Sí, quién pensaba en eso; porque ellos ni sabían, ni querían, ni tenían donde depositar los ahorros, que pudieran haber hecho.

Juanillón era el prototipo de los villasecanos.

Joven, fuerte, buen trabajador, con jornal siempre seguro y pocas atenciones, porque era soltero, podía y debía mirar al porvenir y disponerse para afrontarlo.

Sus amos le repetían con frecuencia: Juan, mira por el día de mañana, Juan, piensa en el porvenir.

Pero... Juan no sabía ahorrar. Nadie lo había enseñado, y como la del ahorro es una virtud moral no infusa, no llegó a aprenderla.

Juan no quería ahorrar, limitándose a contestar siempre ¡mañana! ¿quién ha visto el día de mañana?

Juan no tenía tampoco donde depositar aquellos pequeños ahorros, que él hubiera podido ir haciendo, porque nadie habíase preocupado de establecer una caja

¹⁴⁷¹ B.P., n° 102, 23 de julio de 1916, *La Cigarra*, págs. 3-4. De nuevo aparece repetido en el B.P., n° 116, 27 de mayo de 1917, págs. 3-4.



salvadora, que recogiera de sus manos aquellas monedas sobrantes, que de sus manos pródigas pasaban irremisibles y fatalmente a la francachela.

Y sucedió lo¹⁴⁷² que había de suceder, lo que es casi seguro que le suceda al padre, que imitando a la cigarra, pasa la juventud sin pensar en el invierno, que ha de llegar.

Juanillón se casó. Cargose de obligaciones. En el continuo batallar del trabajo rudo iba dejando jirones de su vida.

Vino la falta de fuerzas y el inevitable paro forzoso.

Vinieron las enfermedades propias y de los suyos, y como cortejo final asomó sus sangrientas y afiladas garras la despiadada usura y consumió con su hábito de fuego lo poco que Juan había heredado de los suyos, una desmantelada¹⁴⁷³ casilla y un rincón de cortinal.

Y llegaron, por fin, las interminables arideces de una triste ancianidad.

Sorprendió a Juan la vejez con el hogar deshecho y aventados sus restos por el infortunio.

Solo, triste, abandonado hasta de sus propios hijos, el pobre Juan vivía la última etapa de su vida mendigando de puerta en puerta.

En aquellas noches heladas y eternas del invierno, que pasaba sin dormir, aterido de frío en aquel rincón donde la caridad pública le daba albergue, Juan pensaba muchas veces en las palabras que sus amos le repitieran sin cesar: Juan, mira por el día de mañana; Juan, piensa en el porvenir.

Comprendió entonces que recapacitaba tardíamente aquellos consejos que la loca fantasía de los pocos años y la irreflexión de la juventud no le dejaban conocer, y lloraba inútilmente y sin remedio el mal, que a sí mismo se hizo y el bien que dejó de conquistarse.

Algunas veces entraba dentro de sí, y sintiéndose moralista y sociólogo, decía: ¿pero es que mis años, mis padres, mis maestros, la sociedad, en fin, no tenían más misión que la de advertirme que ahorrara, que mirara al porvenir? ¿no tenían ellos obligación y obligación estricta de enseñarme a adquirir esta virtud del ahorro, a darme medios para ahorrar, a establecer donde se facilitara el ejercicio de esta virtud?

Sí, ciertamente, yo soy culpable ¿pero lo soy yo solo?

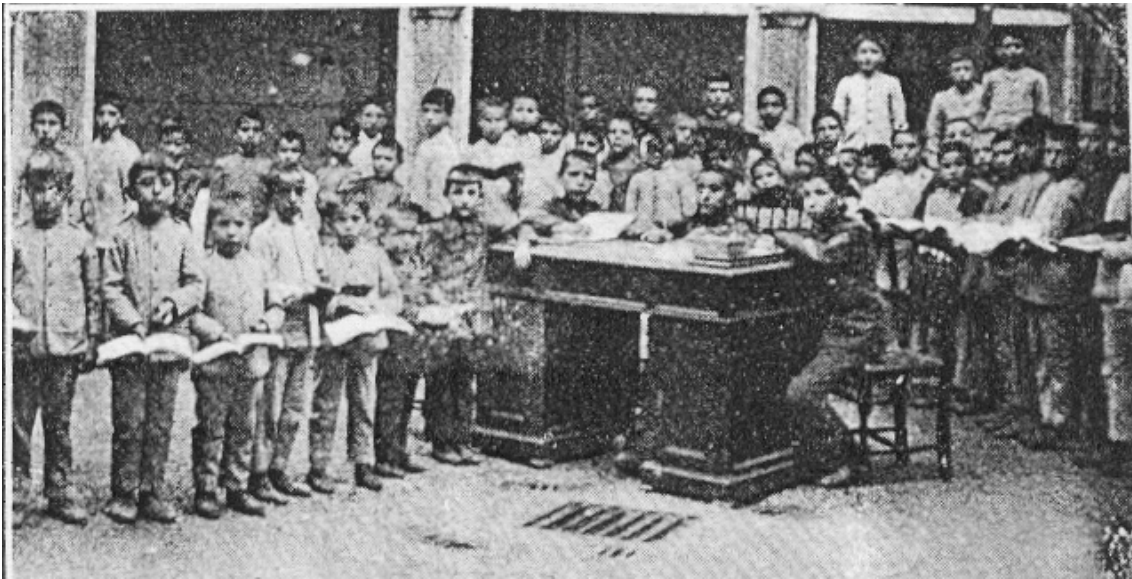
¹⁴⁷² le **B 116**

¹⁴⁷³ desmartelada **A**



Y en verdad que como moralista y como sociólogo no iba muy descaminado Juanillón.

Él era la cigarra, que había consumido la juventud en cantos y orgías, y los demás eran el verano que no habían impedido aquel desgaste derrochador abandonándolo a sus propias inclinaciones y contribuyendo a su defectuosa formación.



Caja de Ahorros de la Escuela Infantil de las Escuelas Parroquiales de Los Santos de Maimona. Foto extraída de *Organización y Procedimientos de las Escuelas Parroquiales de Los Santos de Maimona*.



37.- Yo tres y tú dos¹⁴⁷⁴.

Mucho tiempo hacía que se habían casado. Él era un buen viejo, pacífico y bonachón, incapaz de hacer mal ni a una mosca, aunque le picara la calva. Ella era aún fuerte y robusta, más tiesa que una vara de cortina, y más terca y taruga que una burra vieja. En su casa llevaba la batuta, y él, único músico, tocaba siempre al compás que ella quería.

Una noche, sentados al amor de la lumbre, dijo él:

-¿Cenamos?

-Mira –respondió ella-; aquí tengo cinco huevos: los haré fritos, y nos los comeremos en amor y compañía.

Efectivamente; puso la sartén al fuego, se frieron los huevos, y en un mismo plato, como siempre, se prepararon a cenar.

-Tú -dijo ella- te comerás dos y yo tres.

-Mujer –replicó él sonriéndose-; yo soy el hombre; soy el cabeza de la casa; tú eres la mujer, la hembra...

-Sí, y tú el macho.

-Bueno, yo el macho; por eso precisamente yo me comeré tres, y tu dos.

Y esto lo dijo sin intención de llevar a efecto su amenaza.

Pero la vieja, que necesitaba poco para enseñar los dientes de su terquedad, replicó, ya amoscada:

-He dicho que yo tres y tú dos, y así será.

-Pues yo digo –gritó el viejo, sosteniendo su opinión contra la de su mujer por primera vez en su vida-, que tú dos y yo tres.

-Eso será lo que tase un sastre, o una sastra. Ya me conoces, y sabes que no cedo nunca: yo tres y tú dos.

-Pues aunque te murieras, -dijo él con desusado acento de autoridad-, tú dos y yo tres.

-Pues me muero.

-Pues muérete.

-Ahora verás.

¹⁴⁷⁴ B.P., nº 103, 13 de agosto de 1916, *Yo tres y tú dos*, págs. 3-4. B.P., nº 104, 27 de agosto de 1916, pág. 3.



Y la terca vieja extiende en tierra una manta, se tiende boca arriba, y cruza las manos.

- Vamos mujer, no juegues, levántate.
- ¿Tú dos y yo tres?
- No –dijo él- yo tres y tú dos.
- Pues, muerta me quedo, y ya puedes ir a que me hagan la caja.
- Bueno; pues a ello voy.

Y el viejo, después de titubear un poco, fue a llamar a un carpintero vecino.

-Hombre –dijo éste cuando vio a la vieja-: ¡que natural está! Nadie diría que es un cadáver.

-Sí –dijo el viejo apretando los puños-: nadie lo diría.

Tomó el carpintero la medida del ataúd y se marchó.

-Mujer –dijo poco después el viejo-; ¡mira que ya te están haciendo la caja! ¿Tú dos y yo tres?

-No; yo tres y tú dos.

Y vuelta otra vez a repetir uno y otro la cantinela... y entre tanto los huevos, causa inocente de aquel sainetesco drama, fríos y quietos en el plato.

¹⁴⁷⁵Al fin, el viejo fue a dar parte a la Vicaría de la muerte de su costilla. Y no tardó en oírse la salmodia del clero parroquial.

- ¡Mujer, que ya cantan!
- Pues, más que lloren. ¿Yo tres y tú dos?
- No –contestó con los dientes apretados el viejo-; tú dos y yo tres.

Y el sacristán, que era amigo de la casa, dio al viejo la mano de pésame.

- ¡Qué color tiene la difunta! ¡Parece que está viva!
- Sí –dijo el viejo, ya enternecido-; cualquiera diría que está viva.
- ¡Y era tan buena mujer! –añadió el sacristán-: no tenía más sino que era un poco terca.

-Si, es verdad –afirmó el viejo, dando un suspiro que le arrancaba de los talones-; era un poco terca... un poco terca.

¹⁴⁷⁵ B.P., nº 104, 27 de agosto de 1916, pág. 3.



Y entraba gente en la habitación de la difunta... y la vieja taimada quieta que quieta.

Iban ya los sepultureros a cargarla en hombros, cuando el marido se arrodilló como para besar a su esposa y derramar sobre ella unas lágrimas postreras.

-Mira que te llevan –le dijo al oído-; mira que te llevan. ¿Tú dos y yo tres?

-No –respondió ella imperceptiblemente-; yo tres y tú dos.

Y decían los presentes: ¡Cuánto quería a su mujer!

Echó a andar el cortejo, y el viejo presidiendo.

Concluyeron los cantos y preces funerales, y antes de poner la tapa al ataúd, el viejo volvió a arrodillarse junto a él, y muy quedo dijo:

-Mira que vamos camino del cementerio, y aún es tiempo. ¿Tú dos y yo tres?

-¡Qué no, y qué no!

-Adelante –dijo el marido sollozando.

El cementerio no estaba lejos, llegaron; gimió el viejo:

-Dejádmela ver por última vez.

Destaparon la caja, se apartaron los cuatro que la llevaban y otro que tenía la tapa, y los cinco se quedaron mirando al viejo lloroso, y condoliéndose al ver que con tanto sentimiento se despedía para siempre de su querida esposa.

Y él, acercando su boca a la nariz de la gran taruga, díjole quedito:

-Mira que está abierta la fosa y te van a meter en ella: te los suplico llorando ¿tú dos y yo tres?

-No, cien veces no; yo tres y tu dos.

Los cinco hombres miraban conmovidos.

-¡Por última vez! ¿Tú dos y yo tres?

-¡No: renó y recontra no! Yo tres y tú dos.

-Pues, pues... –gritó el viejo sin poder aguantar más y echando cada lágrima como un dátil-; ¡cómete los cinco!

Y la vieja como movida por un resorte, se levanta y se sienta en el ataúd. Los cinco enterradores, que oyeron decir: “¡Cómete los cinco!” y vieron a la muerta



levantarse de pronto, creyeron que eran ellos cinco los aludidos, y echaron a correr tan desesperadamente, que los talones les tocaban en las posaderas. Entre tanto la vieja salió del ataúd, se agarró del brazo de su viejo, y ambos muy satisfechos, poco a poco llegaron a casa. Fueron por el plato, y halláronlo sin los huevos... El gato se los había comido.



38.- Santificado sea el tu nombre¹⁴⁷⁶.

-¡Jesús! ¡¡Jesús!! ¡¡¡Jesús!!!... ¡Qué horror y qué vergüenza y qué desacato!

-¿Qué te pasa, hija? ¿Qué ocurre? ¿Por qué hablas así? –preguntaba D. Juan Salinas y Reverber a su hija Conchita que, sin darse cuenta de la presencia de su padre, atravesaba el despacho de éste desprendiéndose la mantilla.

-¿Que qué pasa, qué ocurre, y que por qué hablo así? Porque sí; porque me sobran las razones para ello; porque vengo llena de rabia, y de coraje, y de indignación, y de vergüenza...

-¡Pero, Conchita, por Dios que me tienes impaciente y lleno de perplejidades! ¿Quién te ha ofendido? ¿Quién te ha injuriado? ¿Quién ha manchado tu honor?

-No uno, padre, sino varios, y en poco tiempo, y en el corto espacio que media entre esta casa y la parroquia.

-¿Pero te han ofendido de verdad?

-Sí, padre, y mucho, y en aquello que es para mí más sagrado.

-Voto a tal, que los que ese desafuero han cometido, llevarán su justo castigo; pagarán su osadía con el máximun de la pena que la ley imponga y con algo más, pues no en balde la ofendida eres tú, y yo tu padre, que aquí hago y deshago, que lo mismo quito a un alcalde que pongo a un juez.

Sí, lo pagarán. La cárcel, el patíbulo, si posible fuera. Todo, en fin, lo que sea necesario para conseguir que en lo sucesivo te tengan como cosa sagrada, contra la que nadie ose levantarse.

-Sí, padre. La cárcel, el patíbulo, si posible fuera. Todo lo que sea preciso para que en adelante nadie ose en levantarse contra cosa tan sagrada.

-Pero, Conchita, ¿quieres explicarte y contarme lo sucedido, porque hiervo en impaciencia, y cada momento que pasa sin que reciban el castigo, pareceme que aumenta el desacato?

-Si, papá, voy a contártelo.

Salía yo de la iglesia hace un momento, y apenas había dado algunos pasos, cuando en un sitio en que, aunque hubiera estado en el sagrario lo hubiera escuchado, oigo una horrible blasfemia.

¡Jesús! ¡Jesús! Dije llena de horror.

No atiendas, señor, a su maldad, porque no saben lo que hacen.

¹⁴⁷⁶ B.P., n° 105, 10 de septiembre de 1916, *Santificado sea el tu nombre*, págs. 3-4. B.P., n° 106, 24 de septiembre de 1916, pág. 3.



Unos pasos más adelante vuelvo a oír otra aún más horrible.

¡Dios mío! Dije dentro de mí.

No atiendas a la malicia de estos hombres. ¡Santificado sea el tu santo Nombre!

Y todavía más, papá; todavía más.

Aquí, junto a la misma puerta de casa, he oído otra aún más satánica. He vuelto la cara para buscar al blasfemo e increparlo como merece y he visto con horror, que era un niño que apenas media siete palmos y que esos dos bigardos de municipales, que como cacique máximo tienes en la puerta para que te den corte, han permanecido impasibles como si tal cosa hubieran oído.

He increpado, no con la dureza que merecían, al blasfemo y a esos que vosotros llamáis agentes de la autoridad y que ven impasibles cómo se ultraja el Nombre de Dios, a pesar de todas las disposiciones legales que lo prohíben.

-¹⁴⁷⁷Bueno, Conchita. ¿Pero qué más te ha pasado? ¿Qué otra cosa te ha sucedido?

-Nada; nada más que esto ha sucedido. ¿Qué? ¿Le parece a V. poco?

-Acabáramos, hija. Acabáramos. Me has hecho pasar un mal rato. Me has tenido impaciente y perplejo. Yo creí que te habían ofendido a ti.

-¿Pero no me han ofendido a mí? ¿Acaso el que ofende al Padre no ofende asimismo al hijo de este?

¿Crees tú, acaso, que no me sentiría yo ofendida con las afrentas que a ti te hicieran?

¿Es posible, pues, que yo, como cristiana y como hija de Dios, no he de ofenderme con las injurias que se hagan a Dios que es mi Padre?

Y, además, como ciudadana de un estado católico, tengo derecho a que no se ultrajen mis creencias, y se me ofende cuando así no se hace. Y aún más; como simple ciudadana tengo derecho a que todos cumplan las leyes de la nación, y cuando éstas no se cumplen, causándome¹⁴⁷⁸ a mí una molestia, se me ofende y se me injuria, pues tengo derecho a exigir que todos cumplan las leyes establecidas, sobre todo, aquellas de las que a los demás se les siguen molestias y perjuicios.

-Bueno, mujer. No te sofoques. No te sulfures. Yo creí que se trataba de otra cosa.

¹⁴⁷⁷ B.P., nº 106, 24 de septiembre de 1916, pág. 3.

¹⁴⁷⁸ cansándome A



-¿Que no me sofoque? ¿Que no me sulfure?

¿Pero cómo quieres que no me sulfure si veo que para ti es más grave la injuria que a mí me hicieran, que la injuria hecha a Dios y por hacérsela a Dios a mí también?

¿Cómo quieres que no sufra? ¿Cómo quieres que no lllore, cuando veo ese tu catolicismo de nuevo cuño, por el que te quedas impasible ante la ofensa de Dios, y pudiendo impedirla no la impides?

Tú, que haces alcaldes, y deshaces jueces; tú, que hubieras aplicado el máximo de la pena de la ley, y algo más del máximo, según dejabas entender, a mi ofensor ¿quedas impasible ante el ofensor de Dios?

¿No ves que con tal conducta tú te haces responsable de todas esas blasfemias, que puedes evitar y no evitas?

¿No ves que así ha de venir necesariamente sobre ti la justa ira de Dios, que te hará pagar en la otra vida la pena a que te haces acreedor y que acaso en esta misma te haga pagar, y nos haga pagar a todos nosotros, a esta casa, sobre la cual se va acumulando el merecido castigo a tu pasividad inconcebible?

Y Conchita rompió a llorar hecha un mar de lágrimas.

Don Juan se paseaba a grandes pasos por la estancia, entre confuso y malhumorado.

Por fin halló una salida a sus cavilaciones y, dirigiéndose a Conchita, le dijo:

-Pero mira, Conchita, ¿qué entendéis vosotras las mujeres del gobierno de los pueblos?

¡Éstas son las consecuencias de dejarte yo que practicaras hace poco los ejercicios espirituales!

No te quepa duda, esto no se te ha podido ocurrir a ti, ésas son cosas que sólo se le ocurren a los padres Jesuitas.





39.- Menudencias¹⁴⁷⁹.

Estaba el pueblo hecho una lástima. Había entrado en él la política, y donde entra la política, ya se sabe, sale danzando todo lo que forma la delicia de un pueblo: la paz, la concordia, la confianza, el tranquilo vivir entre hermanos.

Y entró la política con unas elecciones a diputados a Cortes. Luchaban un conservador y un liberal, unos seguían al liberal y otros al conservador.

Y nacieron dos partidos separados por hondos rencores, que el tiempo, en vez de cubrir, fue ahondando cada vez más.

Vinieron después las elecciones municipales, y cada partido pugnó por sacar de su seno el Alcalde y la *Justicia*. Hubo palos y tiros; que la pasión política arrastra a eso y a mucho más. En la empeñada contienda luchaban¹⁴⁸⁰ padres contra hijos y hermanos contra hermanos. Si un partido alcanzaba el bastón del alcalde y el mayor número de miembros en el Concejo, nombraba entre los suyos al alguacil, al *boyero*, al guarda, todos los cargos *municipales*, y enseguida el partido derrotado nombraba por su parte otro *Boyero*, otro guarda... etcétera, y los pagaba de su peculio particular. Cada partido tenía su taberna, su juego de calva o de pelota, su baile con tamborilero y todo, frente por frente, desafiándose; y día hubo en que los bailes se confundieron y se armó la de San Quintín, por si los de uno habían silbado a una moza del otro, al pasar delante de ellos.

Y sucedió, que un mozo, hijo del jefe de uno de los partidos, se enamoró de una hija del jefe de la otra banda.

Era el mozo alto, bien proporcionado, amén de rico, y a la muchacha no le parecía del todo mal; es decir, Inés y Enrique se querían. Pero tenía la moza un hermano, llamado Manuel, y como el odio de los padres ardía en la sangre de los hijos, dicho se está que Enrique y Manuel se odiaban. Enteróse este de los amores de su hermana, y un día llegose a ella y le dijo:

-Mira, Inés, la primera vez que te vea hablar con Enrique, vais a saber él y tú quién soy yo.

Y no le dijo más. Inés se lo contó a Enrique, que la oyó sin pestañear, diciendo para sus adentros al separarse:

¹⁴⁷⁹ B.P., nº 109, 12 de noviembre de 1916, *Menudencias*, págs. 3-4.

¹⁴⁸⁰ *luchaba* A



-¡Veremos quién es más guapo!

* * *

Llegó la festividad de Todos los Santos. En la plaza se formaron dos bailes como de costumbre. Y hete aquí que, cuando más animados estaban, de uno de ellos se destaca un mozo que a paso firme y con la cabeza erguida se dirige al otro baile.

Aquel mozo era Enrique. Encaminose a la fila de las mozas y sacó a Inés a bailar, pero aún no habían terminado de hacerlo, cuando se sintió bruscamente sacudido por un brazo vigoroso que le hizo retroceder. Era Manuel que con voz ronca le decía:

-¡Tú quieres que te beba la sangre!

-¡La tuya es poca pa la sed que te tengo! –le contestó Enrique, y se fue a él como un torbellino.

La plaza se convirtió en campo de Agramante. Corrían las mozas dando gritos. Inés se desmayó. Los mozos de los dos bailes se mezclaron en confuso remolino y empezó la batalla a palos, patadas y puñetazos. Llegó el alcalde y la justicia cuando ya relucían navajas y pistolas, y a duras penas y con la ayuda de los padres y las madres de los mozos, lograron poner fin a la lucha, sin más consecuencias que alguna blusa rota y alguna muela fuera de su sitio. Pero los ánimos estaban encendidos.

Y llegó la noche. Era costumbre en aquel pueblo que la Noche de Todos los Santos doblasen los mozos las campanas, por ser el día siguiente la Conmemoración de los fieles difuntos. El señor cura les daba bodigos, ellos compraban castañas que tostaban al fuego de una gran hoguera, y el Ayuntamiento *ponía* el vino.

Era el alcalde aquel año el padre de Enrique; por consiguiente, éste y los suyos tuvieron vino y hoguera.

Sería cerca de la media noche. Alrededor de la fogata los mozos comían castañas y bebían vino.

-¿Se ve por ahí algún *Morodes*? (motejaban así a los del otro partido) –preguntó Enrique.

-Ni medio.

-¡Pues ea! Muchachos; dos a tocar las campanas, los demás a buscar leña a la *tená* del tío *Rumbas* (el padre de Manuel), yo me quedo aquí asando castañas pa cuando volváis.



Así lo hicieron. Enrique se sentó junto a la inmensa hoguera, en la que ardía un carro de leña, tiñendo la plaza de matices rojos y proyectando las negras sombras de la iglesia. Arriba las campanas tocaban a muerto.

De la oscuridad¹⁴⁸¹ avanzó un hombre hacia Enrique; llegose a él y dándole un golpecito en el hombro le dijo:

-¿Sabes por quién doblan las campanas?

Enrique dio un salto, porque conoció la voz de Manuel.

-¡Por ti! -dijo y blandió una navaja. Manuel empuñó la suya y lucharon al pie de la hoguera.

Las campanas seguían tocando a muerto. Fue corta la lucha, porque las luchas a navaja son cortas siempre.

Enrique, de un viaje alcanzó a Manuel en un muslo, y Manuel, al sentirse herido, se encogió como un leopardo al acometer, dio un salto y cayó sobre Enrique, hundiéndole la navaja en el corazón. Abrió Enrique los brazos, soltó la navaja y se desplomó sin decir ¡Jesús me valga!; y Manuel, con la misma violencia del salto, perdió el equilibrio, se enredaron sus pies con los del muerto, y cayó en medio de la encendida hoguera.

.

El entierro de los dos mozos se verificó en el mismo día y a la misma hora; y al caer la última paletada de tierra sobre el cadáver de Enrique, su padre, con los ojos arrasados en lágrimas, se dirigió al padre de Manuel y le dijo:

-Nuestra pasión política nos ha hecho desgraciaos a nosotros aquí, y a nuestros hijos tal vez por toda la eternidad: ¡maldita sea!

-¡Maldita sea! -repitió el tío *Rumbas* como un eco.

El padre de Enrique prosiguió:

-Ahí en esta sepultura quedan enterraos pa siempre mis rencores políticos, ¿quieres que seamos amigos desde hoy?

El tío *Rumbas*, por toda respuesta lo abrazó, y la fúnebre comitiva salió del cementerio.

¹⁴⁸¹ *obscuridad* A



40.- Contrasentidos¹⁴⁸².

I

-¡Jesús, hija! Todo se vuelve dar. ¡Me voy a borrar de todo!

-¿Qué te pasa, mamá?

-Que acabo de pagar un recibo del Carmen, y ayer pagué otro de las Ánimas. Todo son socaliñas.

-Ya, ya; lo que debes hacer es borrarte.

-Es lo que voy a hacer. Porque un poco de aquí y dos pocos de allí, se van los cuartos sin sentir. Tenemos demasiadas cosas, y yo no puedo con tanto, y los tiempos están muy malos.

-Y luego que hay que atender a otras muchas cosas. ¿De qué te parece que nos borremos? Mira, tenemos el Carmen, que se da *dos reales* al año; el Apostolado que damos *diez céntimos* todos los meses; a las Ánimas *un real* cada trimestre; *quince céntimos* a la Adoración cada mes, y otro *real* a las Conferencias.

-Pues ahí tienes, entre unas cosas y otras, casi son tres reales cada mes.

-Así se encuentra una, sin dinero siempre.

* * *

-Dí mamá: ¿cuánto dijiste que costó la tela para el baile?

-Veinticuatro duros, hija mía.

-Algo cara es; pero es muy bonita.

-Para las ocasiones es el dinero, y yo lo que quiero es que ocupes el lugar que te corresponde.

-Me gusta más que la del año pasado.

-Pues, duro más, duro menos, ha costado lo mismo.

-Luego la modista te va a llevar un dineral.

-¡Qué se va a hacer! A mí en estas cosas no me importa gastar el dinero.

II

-Mañana es domingo.

-¿Y qué?

-Que hay que ir a misa.

¹⁴⁸² B.P., nº 110, 26 de noviembre de 1916, *Contrasentidos*, págs. 3-4.



-Tú no puedes, hija mía. La iglesia está muy fría y tú muy delicada, y te puedes constipar; acuérdate de la última vez que fuiste, Estuviste luego tose que tose más de ocho días, y yo no quiero esos sones en mi casa.

-Pero también quedarse sin Misa...

-Mira, no seas fanática. Dios no quiere esas cosas; Dios lo que quiere es el corazón. A religiosa no me gana nadie, ni tú ni otras muchas santurronas que andan siempre por las iglesias; y ya ves me quedo sin Misa con la mayor tranquilidad.

* * *

-¡Qué pesada tengo la cabeza! De buena gana me acostaba ahora mismo.

-No hagas caso, eso te pasa enseguida. Tomarás una tacita de té con rón y te quedas como un reloj.

-¿Qué tal esta la noche?

-Muy buena.

-¿Llueve?

-Un poco.

-¿Hace frío?

-Apenas.

-¡Ay, Jesús! Y ahora el baile.

-No hay más remedio, hija. Allí te esperan Lolita y Juanita, las de Viñaspri, las de Latosa y algunas más, a las que les he dicho que no faltarás.

-¿Y si me pongo peor?

-¡Quia! Ya iremos bien abrigadas. Y, además, no hay más remedio que hacer algún sacrificio en estos casos.

III

-¡Hija, ya has estornudado tres veces!

-Un pequeño resfriado.

-No digas un pequeño, sino un grande. Te empeñas, con estas mañanas tan frías, en ir a la Comunión general. ¡Si Dios no quiere eso!

-Pero algún sacrificio hemos de hacer también por Dios.

-Cuando se puede, hija, cuando se puede; no sabes lo que me haces sufrir con tus exageraciones.

-Pero una vez al mes...

-Ni eso. Sois unas exageradas y Dios os castiga; y ese resfriado que tienes es un castigo.



* * *

-Tiene una fiebre altísima.

-¡Por Dios, doctor!

-Por Dios, no; quizás por usted.

-¿Por mi?

-Quizás. ¿No llevó usted al baile a su hija el jueves pasado?

-Sí, pero fue con todo género de cuidados.

-Sería con todo lo que usted quisiera, pero ustedes no saben los peligros que eso encierra; esas transiciones bruscas de temperatura, esa agitación de los salones, aquel ambiente tan denso...

-¿Y qué quiere usted que haga? ¿Qué meta a mi hija a monja? Pues no estudia para eso.

-Usted haga lo que quiera, señora; yo no hago más que dar a usted explicaciones sobre el origen de la enfermedad.





41.- El examen de novios¹⁴⁸³.

Sabido es que uno de los huesos, quizá el más duro que tienen que roer los que se van a casar es el examen de doctrina cristiana que se les hace “sufrir”. Y sin embargo, a fe que no puede ser ni más sencillo ni más familiar ni más benigno; con decir que hasta la fecha no ha llevado ningún novio “calabazas” esta dicho todo, y eso que ha habido algunos que las merecían; y ¡qué gordas, Dios mío, qué gordas que las debieran haber llevado! Bien pudiera suceder que Dios nos la dé a muchos curas, por esas injusticias, cuando comparezcamos ante su divino Tribunal.

A algunos mozos intriga saber lo que pregunta el cura en esos casos, por aquello de que cuando las barbas de tu vecino veas pelar...

En obsequio a estos mozos casaderos, les vamos poner un examen como botón de muestra, para que no tengan necesidad de preguntar a nadie para saber lo que se guisa en estas ocasiones.

Vienen los novios por la noche para que no les vea la gente, ni más ni menos que si fueran a hacer una cosa mala, y vienen con otro que hace las veces de “cirineo” que les ayuda a llevar la cruz. Algunos ponen especial cuidado en escoger a este “cirineo”. De ordinario buscan a uno que tenga bastante confianza con el cura, o que tenga muchas palabras; o por lo menos que sepa lo que se “pesca” en estas cosas, por haber ya “pescado” antes.

Se juntan, vienen, y resueltos del todo, y salga lo que salga, llaman.

-¿Se puede? –dice muy campechanamente desde la puerta del despacho el “cirineo”. Y el cura, que los ha “calado” ya, responde aún más campechano desde adentro:

-Adelante, adelante, entrad. Algún novio ¿Verdad?.

-Sí, señor; aquí le traigo a éste, pero no lo pregunte usted mucho, porque...

-No, hombre, no. ¡Qué le he de preguntar! Sentaos aquí cerca, y no tengas miedo.

-Ya puede usted dispensar, mosén, si no respondo a todo, porque nosotros...

-Sí, hombre, si; ¡no he de dispensar! ¿Te acuerdas algo de la doctrina?

-Como desde pequeño ya me llevaban al campo mis padres...

-Bien, pero aunque fueras al campo, también te enseñarían doctrina, porque no quita lo uno lo otro.

¹⁴⁸³ B.P., nº 118, 15 de julio de 1917, *El examen de novios*, pág. 3. B.P., nº 119, 19 de agosto de 1917, pág. 3.



Entonces tertia en el debate el “cirineo” haciendo de las suyas; y mientras el novio saca unos “puricos” que ofrece al cura, sin duda para que no se ponga fosco y se le ablande el corazón, dice aquel muy solemnemente:

-Mire usted, mosén, éste es el más honrao del pueblo, me puede usted creer, porque le conozco desde que éramos chicos. Él no ha pensado más que en trabajar sin meterse con nadie. Pero ya ve usted; primero estuvo en un caserío, después le pusieron a trabajar, y estas cosas si no se aprenden de pequeño, después ya no vienen nunca bien.

-Pero, hombre, las oraciones ya las sabrá, ¿no es verdad?

-Si supiera usted qué bien las decía todas de pequeño.

-¿Y de mayor ya no las dices?

-Si se olvida uno de todo. No ve usted que no “te” queda tiempo “pa” nada.

-Si para eso no hace falta tiempo. Lo que hace falta son ganas.

-Tiene usted razón, mosén, tiene usted razón, que si quisiéramos todos se podría hacer.

-Os parece a vosotros que en este mundo todo se debe reducir a trabajar y a no hacer mal a nadie, y a la religión la dejáis a un lado como cosa de poco más o menos; o a lo sumo, os parece que hacéis bastante con llevar paso en Semana Santa, o venir alguna vez que otra a la iglesia al cabo del año ¿Has pensado tú alguna vez para qué estás en este mundo?

-“Pa” trabajar, sí, señor.

-¿Para trabajar, ni más ni menos que si fueras una caballería?

-A veces más, si, señor; porque hay días que te levantas antes de salir el sol, y casi no te queda tiempo más que para comer, y al día siguiente “tres cuartos de lo mismo”.

-¡Qué desgraciados sois!

-¡Y qué lo diga!

-¹⁴⁸⁴No lo digo porque trabajéis mucho, porque el que más y el que menos también tiene que trabajar, cada cual a su manera. ¡Cuántas veces mientras estáis gozando en el café o cantando en el *cuartico*, estoy yo atormentando mi cabeza y exprimiendo, por decirlo así, mi entendimiento para sacar algunas ideas! Todos hemos de trabajar, pero repito que no os llamo desgraciados por eso, sino porque no sabéis para qué estáis en este mundo, ni sabéis como arreglaros para sacar partido de esta vida. Aunque os parece que tenéis los ojos muy abiertos, los lleváis vendados y pasáis por el mundo a ciegas, ignorando lo más necesario.

-¡Ya lo puede usted decir, ya!

-La religión, que es lo único que os puede valer para esto, es de lo que menos sabéis, ni os preocupa siquiera. Si supierais la doctrina, sabríais que ha sido Dios el que nos has criado, sabríais que nos ha¹⁴⁸⁵ criado para darnos otra vida mejor; sabríais que para alcanzar esa otra vida mejor, hay que practicar la religión como nos la enseña la Iglesia, pues no basta ser honrado, y sabríais cuánto ha hecho Dios por nosotros.

¹⁴⁸⁴ B.P., nº 119, 19 de agosto de 1917, pág. 3.

¹⁴⁸⁵ has A



-Pues no crea usted que no tengo envidia a los que saben.

-Lo creo. Pues, mira, no seas tú como muchos que ni se acercan a la iglesia, ni dan señales de tener religión más que cuando se encuentran en un apuro. Los domingos y días de fiesta, sin dejar uno siquiera, a misa y a descansar, porque no nos ha criado Dios como si fuéramos bestias. Sólo cuando hay necesidad se ha de trabajar en día de fiesta, pero aun entonces, primero a misa. ¿Lo entiendes?

-Sí, señor, sí.

-Pero ¿lo harás así?

-Sí, señor; le doy palabra.

-Ojalá sea verdad. Pues ahora vamos a ver si sabes las oraciones.

-Déjelo estar ya, mosén –dice el *cirineo*.

-No, no, no. ¿No ves que no le he preguntado aún? A ver cómo dices el *credo*.

-No sé si me acordaré del todo.

-Pues yo te ayudaré, si no te acuerdas.

Hay bastantes que lo dicen bien, pero hay quien tropieza y cae, y vuelve a tropezar y a caer, y hay quien, sin tropezar y sin saber cómo ni cómo no, se encuentra en lo último del *credo* sin pasar el medio.

Después pasa *tres cuartos de lo mismo* con las demás oraciones, pero a puro de repetir, las aprenden, porque eso sí, son listos como ellos solos y quieren ganar en velocidad a última hora lo que perdieron en los años pasados.

Dichas las oraciones¹⁴⁸⁶ se les explica en pocas palabras lo más indispensable para recibir los Sacramentos, y al *avío*.

Mientras tanto el *cirineo* suele estar con la boca abierta, atendiendo con religiosa atención; y también de vez en cuando suelen *meter la pata* si apuntan al novio, porque hay quien suelta cada disparate que tiembla el misterio ¿Cuántos dioses hay? Preguntaba una vez a un novio.

-Cinco -contestó éste impertérrito, y quedándose más descansado que si le hubieran quitado un burro de encima. Y el *cirineo* le enmendó la plana diciéndole:

-Tres, hombre. ¿No te acuerdas que te lo he dicho antes de entrar?

Si antes de venir repasaran bien las oraciones, cuánto ganarían los simpáticos novios. Y si vinieran desde el primer día de las amonestaciones, entonces miel sobre hojuelas. ¿Quién mejor que el cura se las podría enseñar?

¹⁴⁸⁶ araciones A



42.- Siete, y no más que siete¹⁴⁸⁷.

Media tarde sería cuando el “Padre predicador” precedido y seguido de toda la chiquillería hampante del barrio, hizo su entrada solemne en el Corral del Lino.

El numeroso corro de vecinas, que a la sombra de una frondosa parra mataban el tiempo y despellejaban al prójimo, corrió a su encuentro con manifiestas señales de gran contento.

-Pase usted, doña Mariquita. Venga usted con Dios, señora.

Porque es el caso que aquella doña Mariquita, tan popular en todo el barrio de la Puerta de la Carne, era la que había sido rebautizada con el sobrenombre de el “Padre predicador”.

Era doña Mariquita ya entrada en años, sin ser vieja; pesada de carnes, sin ser gorda; baja aunque no exageradamente, y simpática y agradable, aunque no eran grandes los favores que debía a las Gracias. Vestía invariablemente un sencillo traje de color carmelitano, y tocaba su cabeza con una ligera mantilla, que malas lenguas decían que jamás se quitaba, ni aún siquiera para acostarse.

Era hija única de un alto empleado de ultramar, y cobraba una no pequeña pensión, que le permitía vivir con cierta holgura, amén de cubrir las más perentorias necesidades de los vecinos pobres del barrio, y de regalar algunas golosinas a los mocosos del Corral del Lino y sus cercanías.

Así se explica lo solemne del recibimiento y los agasajos de las comadres. Doña Mariquita no hacía más que dos oficios, y por cierto ambos provechosos y laudables.

Por las mañanas recorría las parroquias, ermitas y conventos, en los que se predicara algún sermón, fuere del Santo¹⁴⁸⁸ que fuere, y predicáralo el Padre que lo predicare, y por las tardes, visitaba los corrales, casas de vecinos y resolanas en las que hubiere concurso, y repetía los sermones escuchados. Claro que con algún que otro *lapsus* teológico o error exegético.

Su mayor tormento era que coincidieran dos sermones a un mismo tiempo, tormento que subía de punto, si los dos predicadores eran de campanitas, y su mayor placer reunir auditorios numerosos en sus pláticas catequísticas.

¹⁴⁸⁷ B.P., nº 120, 23 de septiembre de 1917, *Siete, y no más que siete*, págs. 3-4. Aparece repetido en B.P., nº 171, 28 de febrero de 1932, págs. 3-4.

¹⁴⁸⁸ *fuere al Santo* **B 171**



Tan pronto pasaron los primeros saludos y las preguntas de ritual, doña Mariquita subió al púlpito, que se¹⁴⁸⁹ acomodó en una de las pocas sillas sanas que había, y se dispuso a empezar su habitual tarea.

-¿De qué va a ser hoy, doña Mariquita? No nos hable usted de cosas tristes.

-Predíquenos usted de cosas entretenidas y agradables.

-¿Se acuerda usted de aquel día que nos habló de un pan que caía del cielo y que se cogía con gran facilidad y en mucha abundancia, y luego sabía a todo lo que uno quería? Pues predíquenos de eso, porque mire usted que ahora no viene, sino que se ha subido al cielo, y pronto no nos va a saber ni a pan, porque no vamos a comer ni para tomarle el gusto.

Pero doña Mariquita no podía hablarles del pan del cielo, ni del de la tierra. Doña Mariquita era¹⁴⁹⁰ un disco de gramófono, y tenía que repetir lo que se había impresionado en su memoria.

-No, no; de ninguna manera. Hoy voy a hablar de un asunto mucho más interesante, de un asunto trascendental, del que puede depender vuestra salvación eterna o vuestra eterna condenación. Os voy a hablar de los Sacramentos de Ntra. Sta. Madre la Iglesia.

-Pues oiga usted, doña Mariquita, uno solo he recibido yo, el del Matrimonio, cuando me casé con Quico, y me estará pesando toda mi vida, así es que no le veo la importancia.

-No haga usted caso, doña Mariquita, porque yo he recibido ya veinte y tan bien como me va.

-¿Pero quieren ustedes callar, o me marchó al corral de enfrente?

-Sí, señora; callamos todas.

-¿Ahora resulta que no saben ustedes ni cuántos son los Sacramentos?

-Sí, señora, yo los sé. Son cinco. El primero, oír misa...

-No, señor, que son más; son catorce, que me lo ha dicho un sobrino mío, que es amigo de un monaguillo de Sta. María.

-Callen ustedes, por Dios, pues de lo contrario no pasaremos del principio. Los Sacramentos son siete y nada más que siete.

-Pues yo creí que eran más. ¡Como son cosas tan buenas!

En todo Sacramento hay un elemento sensible, que es el signo que se llama materia, uno espiritual, que son las palabras, que se llama forma, y uno que aplica la materia al mismo tiempo que pronuncia las palabras que se llama ministro.

¹⁴⁸⁹ esto esse **B 171**

¹⁴⁹⁰, Mariquita que era **B 171**



-Entonces vea V., doña Mariquita, por qué llaman ministros de Dios a los curas, porque administran los Sacramentos.

-Así es en efecto. Principalmente por esto se llaman los sacerdotes ministros de Dios, porque en su nombre causan la gracia por medio de los Sacramentos.

Para recibir debidamente los Sacramentos hay que tener la capacidad o sea las condiciones necesarias, y la intención o voluntad conveniente.

El hombre está obligado a recibirlos, unos u otros, según sus circunstancias, pues son los medios que Dios le ha señalado para alcanzar su fin, que es salvarse.

Y por eso ustedes se deben esforzar en disponerse dignamente para recibir aquellos que pueden y tienen obligación, que son principalmente la Confesión y Comunión anual por tiempo de Pascua, la Penitencia y Comunión por Viático en peligro de muerte y, finalmente, cuando es mayor la gravedad y aún tengan sentido la Extrema-Unión.

-¡Cuánto sabe usted, doña Mariquita! Yo creo que sabe usted tanto como Santa Teresa, de la que dicen que hasta daba clase en los colegios.

-¡Yo qué he de saber, criaturitas! Yo no sé nada. Yo no hago más que repetir lo que decía el Padre esta mañana.

-Mire usted, doña Mariquita, si nosotros hubiéramos tenido en nuestros tiempos quien nos hubiera enseñado estas cosas¹⁴⁹¹ ¡cuánto nos hubiera valido!

Pero bien puede estar usted satisfecha, pues a la chiquillería del barrio la tiene V. cambiada.

Yo creo que por lo menos la mitad va camino del convento.

Doña Mariquita, terminado el sermón, empezaba las obras de misericordia. Distribuía socorros a los más necesitados, aconsejaba a los descarriados, consolaba a los tristes y visitaba a los enfermos.

Lo último que hacía era distribuir entre los mocosos algunas golosinas, como premio, por su silencio durante la plática, con lo que conseguía que la acompañaran entre cabriolas bastante más allá de la jurisdicción del Corral del Lino¹⁴⁹².

¡Qué buena es! Decían entonces las comadres. ¡Es una santa!

-Oye, Rocío, tú ¿qué recuerdas del sermón?¹⁴⁹³

-Yo, casi todo; pero lo que no se me olvidará más en la vida es que los Sacramentos son siete, y no más que siete.

¹⁴⁹¹ cosa A

¹⁴⁹² Lirio A

¹⁴⁹³ ¿Tú que recuerdas del sermón? B 171





43.- El Rosario del centinela¹⁴⁹⁴.

Cuando estalló la guerra franco-prusiana se hallaba mi regimiento en Roma. Llamados a Francia, formamos el núcleo del 13º Cuerpo de Ejército, mandado por el general Vinoy.

Después de numerosos combates, mi batallón fue enviado a Vitry. El enemigo nos hostilizaba constantemente¹⁴⁹⁵. Los más hábiles tiradores prusianos y bávaros, deslizábanse por las sinuosidades del terreno y disparaban sobre seguro.

Nuestro comandante quería oponer a esta tenebrosa táctica lo que él llamaba una contramina, para lo cual escogió algunos tiradores de los más experimentados y despreciadores de su vida. Yo fui uno de tantos. Un poco antes de amanecer me metí por el cruce¹⁴⁹⁶ de un arroyo poco ha desecado.

Cavé la tierra con la bayoneta y coronando el hoyo con una empalizada de yerbas secas, pude, por entre algunas rendijas que dejé, observar sin ser visto.

En los fuertes del Ivry y Chrenton se oía tronar el cañón, la fusilería por la parte del de Moulin-Saguet, y sobre mi cabeza oíase el siniestro silbido de las granadas que estallaban aquí y allá. Pasó una hora y después otra, y ya empezaba a desesperar de mi misión, cuando me pareció ver en el camino mencionado y detrás de un árbol una mano que aparecía y desaparecía alternativamente. Pronto me convencí que el enemigo estaba cerca. Tomé el catalejo y vi no sin emoción la cabeza y las manos de un hombre tan cerca, que instintivamente hice un movimiento hacia atrás.

El hombre sin duda no me veía, por cuanto estaba tranquilamente cavando la tierra con un palo. Sentose con las piernas estiradas y la cabeza apoyada sobre el brazo izquierdo, su fisonomía era honrada. Bajo aquel uniforme se descubría al joven campesino que estaba sin duda soñando con su hogar. Sentí verme en la precisión de matar a aquel simpático joven. No obstante, me preparé. Con el fusil en las manos, la rodilla en tierra y la culata en el hombro, esperé que el joven soldado quedase al descubierto. Quería herirle en el pecho para abreviarle el sufrimiento. El bávaro asomó la cabeza y paseó una mirada en torno suyo sin dirigirla al punto que yo ocupaba. No

¹⁴⁹⁴ B.P., nº 121, 21 de octubre de 1917, *El Rosario del centinela*, pág. 3. Aparece en el B.P., nº 157, 5 de octubre de 1930, pág. 4.

¹⁴⁹⁵ *contantemente* **B 157**

¹⁴⁹⁶ *cauce* **B 157**



viendo a nadie sacó un bolsito¹⁴⁹⁷ de cuero que puso sobre sus rodillas y sacó de él un objeto que no pude distinguir. Deje el fusil y tomé el catalejo.

El bavaro tenía en sus manos un Rosario; se levantó para ponerse de rodillas, hizo la señal de la cruz y quedó todo su cuerpo al descubierto para mí.

El instinto de la guerra me hizo tomar de nuevo el fusil y apunté al joven. Le vi al extremo del cañón inmóvil, un poco inclinada la cabeza y los ojos mirando al cielo. Sus labios se movían y entre sus dedos se deslizaban las cuentas del Rosario.

¿Qué paso por mí?; no lo sé. Toda mi sangre de cristiano se estremeció en mis venas; me pareció ver descender del cielo, sobre aquel hombre, rayos de luz misteriosa, y el fusil cayó de mis manos. Aquel joven volvería sin duda a su país sin saber siquiera que el Rosario de la Virgen le había salvado la vida.

Cuando yo me retiraba, las balas silbaban en mi derredor, no me llegaron¹⁴⁹⁸; la oración del joven me protegió sin duda.



¹⁴⁹⁷ bolsillo **B 157**

¹⁴⁹⁸ no llegaron **B 157**



44.- Hermosa lección¹⁴⁹⁹.

En una ciudad de poca importancia, por cierto, y tal vez, sin lugar en el mapa, se presentó en cierta ocasión una Comisión que tenía por fin qué sé yo cuáles asuntos agronómicos.

De ella formaba parte un joven ingeniero que, por desgracia hoy hartó común, había perdido toda creencia religiosa.

Recibió hospitalidad la tal Comisión en la casa de la más acomodada familia del pueblo, en la que había una joven de simpática figura, de no vulgar ingenio, y, sobre todo, de gran piedad y resolución.

Es achaque común de los incrédulos modernos, ignorar nuestra Religión y burlarse, sin embargo, de ella; no parezca, pues, raro que el ingeniero de que hablamos, al día siguiente de su llegada, escandalizara a aquella buena gente con burlas más o menos veladas de las verdades y prácticas religiosas.

La consternación de la familia era general, y sólo se oían las soeces risotadas de los acompañantes del ingeniero.

La joven inclinó el rostro, encendido como la grana, y no dijo palabra.

Pasaron muchos días y casi siempre, a la hora de la mesa, se repetía la anterior escena con variantes ligerísimas.

Concluyó al fin su trabajo el ingeniero; él lo creía maravilloso, y envanecido de ser su autor desplegaba sus planos con aire de triunfo ante sus amigos y familia; aquéllos los alababan y felicitaban al ingeniero por tan buen éxito. De pronto, entre aquel concierto de alabanzas brotó una carcajada sonora, estridente, juvenil; volvieron todos los ojos al sitio de donde salía y vieron a la joven que, doblemente encendida por la risa y el rubor, señalaba con el dedo los planos y hacía graciosos gestos de disgusto.

La miraban todos con asombro, y su padre, entre sorprendido e irritado, exclamó con energía:

-¿Sabremos de qué ríes, niña?

¹⁴⁹⁹ B.P., nº 124, 17 de febrero de 1918, *Hermosa lección*, págs. 3-4.



Ella continuaba riéndose, y su implacable dedo apuntaba siempre a los planos. El ingeniero palidecía a veces, sus labios temblaban, y daba señales de grande ira, que aumentaba por la persistente risa de la muchacha. Dominándose al fin cuanto pudo, le dijo en tono seco y brusco:

-¿Qué ha notado usted en mis planos, señorita, que le causa tanta gracia?

Haciendo poderosos esfuerzos para contener la risa, contestó la joven:

-¡Están tan feos!... ¡Esas rayas tan rectas, esos picos tan mal hechos! Y luego los colores... ¡Vaya, vaya!, exclamó dirigiéndose a los amigos del ingeniero, no sé por qué aplauden y admiran ustedes esas figuras.

Y volvió a sonar su estrepitosa carcajada. El ingeniero que veía poner en ridículo sus trabajos, y esto por una muchacha ignorante, no pudo contener, y exclamó:

-¿Sabe usted topografía, señorita?

-¡Nada! -contestó ella sonriendo aún.

-¿Y dibujo?

-Tampoco.

-¿Y ha visto usted muchos planos?

-¡Son los primeros!

-Me admira entonces, señorita, su risa de usted, y me parece altamente tonto y ridículo burlarse uno de lo que no entiende.

Irguióse entonces ella, y altiva y majestuosa como una reina, le preguntó:

-¿Conoce usted a fondo la Religión Católica?

-¡No! -contestó el joven.

-¿Ha leído usted el evangelio?

-¡No!

-¿Y el Catecismo, caballero?

-Tampoco.

-¿Recuerda siquiera las enseñanzas que sin duda puso en el corazón de usted su buena madre?

-Las he olvidado, dijo el joven inclinando la cabeza.

-Pues entonces, caballero, estuvo usted *soberanamente tonto y ridículo* cuando en días pasados se burló de lo que no entiende.

Aquel día la mesa estuvo en paz, y al día siguiente el ingeniero y sus amigos, corridos y avergonzados, se despedían de aquella casa donde tan terrible lección habían recibido.

El hecho que sirve de base al anterior relato es estrictamente histórico.



45.- Murió sin asustarse...¹⁵⁰⁰

En la alcoba se habla quedo, muy quedo: el enfermo está grave, el enfermo se muere.

Todos lo saben.

El médico ha pronunciado la sentencia fatal: es cuestión de días, quizás de horas.

Una respetable anciana que es amiga íntima de la familia, insinúa tímidamente la idea de que es preciso que el enfermo reciba los Santos Sacramentos.

La familia no se opone a ello. Nada de eso.

Todos sus¹⁵⁰¹ miembros son católicos, apostólicos y romanos.

La señora pertenece a seis Sociedades caritativas, a ocho Congregaciones religiosas y lleva encima más de un escapulario.

La señorita es piadosísima: precisamente está andando el treinta y tres para obtener del Cielo la curación de su padre.

El hijo jamás falta a Misa¹⁵⁰² los domingos, y fue educado en un colegio católico. Sin embargo, tener que decir al jefe de la familia: “preparate, porque vas a morir”, sobrecoge a todos aquellos pobres de espíritu.

La discusión comienza

-Háblale tú.

-No, mejor tú: eres la llamada a ello.

-No, mejor que no sea ninguno de la familia.

-Llamemos al Padre Fulano, que tiene tanto *modo* con los enfermos.

-Llamemos al Padre Zitano, que predica tan bien y que siempre ha sido amigo de papá.

¹⁵⁰⁰ B.P., nº 126, 7 de abril de 1918, *Murió sin asustarse*, pág. 3. Se repite este mismo cuento en B.P., nº 143, 28 de julio de 1929, págs. 2-3.

¹⁵⁰¹ los **B 143**

¹⁵⁰² Tanto “sociedades”, como “congregaciones” y “misa” aparecen en mayúscula en el B.P. de 1918, y en el de 1929 están en minúscula.



No logran ponerse de acuerdo más que en una sola cosa: en que es preciso no *asustar*¹⁵⁰³ al enfermo.

La resolución se aplaza para el día siguiente: lo pensarán con calma a fin de encontrar el medio de que el enfermo no vaya a asustarse...

A media noche fallece aquel hombre.

Su alma va al tremendo tribunal de Jesucristo cubierta con la lepra del pecado; pero ¡gran fortuna! El enfermo murió *sin asustarse*.



¹⁵⁰³ no aparece en cursiva “asustar” ni “asustarse” **B 143**



46.- El Santo Rosario¹⁵⁰⁴.

El hecho ocurrió en 1825 en la diligencia de Mancon-Lyon.

Un caballere te muy acicalado cantaba las coplas de Beránger y hablaba con sus más inmediatos compañeros de viaje en estos términos:

-¡Yo soy empleado, pero independiente, caramba! Tengo derecho a ello – y, señalando a un sacerdote y a otros dos señores muy graves que iban en el rincón opuesto, agregó: -Apostemos cien *sous* a que en la primera parada hago yo que bajen del coche ese sotana y esos dos jesuitas disfrazados –y siguió cantando sus canciones anticlericales.

El sacerdote, aburrido, había cerrado su breviario.

En esto sonó el toque del *Angelus* en los pueblos de los alrededores. Los dos caballeros se santiguaron y se pusieron a rezar. Hubo una explosión de risa, y por orden del cantor de las coplas, se aplaudió irónicamente a los dos “beatos”. Uno de estos, sacando tranquilamente el rosario, dijo a su camarada:

-Mi querido conde: es la hora de mi rosario: ¿quiere usted acompañarme?

-Perfectamente, amigo vizconde: lo rezaremos juntos.

-Si ustedes permiten –dijo el sacerdote saludando sonriente-, lo rezaremos los tres.

Nadie se sonrió más. Solo se oía el ruido de la diligencia, que no impedía a los tres cristianos recitar a voz las *Ave Marías* de la corona virginal.

Se acabó el rosario y llegó la primera parada del vehículo. Allí (en Trebous) bajó el sacerdote, y al despedirse de los dos desconocidos¹⁵⁰⁵, les preguntó cortésmente si podía saber sus nombres antes de separarse:

-Con mucho gusto, señor Cura –le respondió el más viejo-. El vizconde de Montmorency, ministro de Negocios extranjeros.

¹⁵⁰⁴ B.P., nº 134, 9 de octubre de 1921, *El Santo Rosario*, págs. 2-3. Segunda época del B.P. que salta desde el 1-12-1918 hasta el 9-10-1921.

¹⁵⁰⁵ A, desconocido



El sacerdote se quedó estupefacto mientras el otro señor se nombra a su vez diciendo:

-El conde de Villele, presidente del Consejo, y ministro de Hacienda.

Nadie salía de su asombro. Mr de Villele llamó al gendarme de servicio, se le dio a conocer, señalando al de los cánticos, que ya no chistaba, le dijo: “Gendarme este señor desea cambiar de departamento, porque aquí hay dos personas que harán una denuncia contra él si continúa aquí.”

El aludido no esperó aviso dos veces, y salió a escape del coche. Pero Mr. de Villele le llamó para decirle:

-Un momento caballero... ¿Y la apuesta? Nos debe usted cinco francos: los viajeros son testigo de ello... Nosotros no nos bajamos del coche... Todo lo contrario...

El hombre cada vez más atortolado, pagó la apuesta, entre las risas generales, y escurrió el bulto. Mr de Villele dio los cinco francos al sacerdote, con estas palabras:

-Para los difuntos de su parroquia, Sr. Cura.

Aprended de aquí, mis queridos niños a practicar todos los días, y sin miedo ni respeto humano, la dulcísima devoción del santo Rosario. Es invención bendita de un glorioso español con ella se han vencido y aniquilado multitud de herejías, se han salvado innumerables almas, se ganan muchísimas indulgencias y con ella lograréis que la Santísima Virgen os coloque bajo su manto de madre y os lleve al cielo. Estamos en el mes del Rosario; prometed a la Virgen que lo rezaréis todos los días de vuestra vida¹⁵⁰⁶.



¹⁵⁰⁶ *ivda* A



47.- Polito¹⁵⁰⁷.

Y con la fuerza brutal de una lógica contundente, y la clarividencia de una razón despierta e ilustrada la conciencia le argüía, le estrechaba cada vez más en un callejón sin salida.

-Polito, llevas una vida inútil e insustancial.

No está llena de crímenes, pero si de frivolidades; es una vida incompatible con las obligaciones, que te impone la sociedad de que formas parte, la patria a que perteneces, la iglesia de la que eres hijo.

-Pues yo no lesiono el derecho de ninguno. Yo cumplo fielmente las leyes del Estado. Yo no quebranto las disposiciones de la Iglesia.

-Dices la verdad, pero en el mundo hay algo más que obligaciones estrictas.

Tú vives en la sociedad, y ves en torno tuyo muchas necesidades, que remediar. Tú que eres ilustrado, habitas en medio de una turba de ignorantes.

Tú que eres rico, estás entre gran número de necesitados. Tú, que sientes la necesidad del orden, te hayas rodeado de un sin número de rebeldes, cegados por falsas teorías y no haces nada por remediar esas necesidades. Ni enseñas, ni socorres, ni aconsejas. Ni lo haces, ni apoyas a los hombres, ni a las entidades, que procuran remediar esos males ¿y dices que cumples tus obligaciones sociales?

Tú eres miembro de una patria grande y gloriosa, que necesita el mayor rendimiento posible de la actividad de sus hijos al fin de conseguir la transformación de las industrias, el mejoramiento de los cultivos, para su mayor engrandecimiento y prosperidad, y tú no contribuyes a ello con tu vida fuera de casino y deportes. Tú eres hijo de la Iglesia, y la Iglesia hoy más que nunca necesita para sus hijos una piedad sólida, ilustrada y de espíritu y ardores eucarísticos, necesita que sus hijos se fundamenten en el estudio de los dogmas con conocimientos apologeticos; necesita y pide de todos el apostolado de la acción católica, como supremo y máximo deber de los católicos y tú ni tienes esa piedad, ni adquieres esos conocimientos, ni emprendes esa acción, que hoy se exige a los seculares.

-Yo hago lo que hacen los demás.

-Donosa razón. Dime que los demás cumplen con sus deberes, que obran bien. Dime que los aplaudes, que te entusiasma su conducta porque los crees fieles servidores

¹⁵⁰⁷ B.P., nº 144, 29 de septiembre de 1929, *Polito*, págs. 2-3.



de la sociedad, de la patria, y de la Iglesia entonces podrás vanagloriarte de ser semejante a ellos.

- Es que yo soy hombre de mi tiempo y tengo que acomodarme a él.

- Te equivocas. Ni tú eres hombre de tu tiempo, ni vives como tu tiempo exige. Tu tiempo es el tiempo de las mayores necesidades y de las más grandes exigencias.

Desde la conversación del mundo pagano, máxima y grandiosa empresa de los católicos de nuestros días, hasta la educación cristiana de las masas populares hay una gradación casi infinita de grandes necesidades, que exigen de todos los que a un tiempo quieran acomodarse, un derroche de actividad, de energía, de sacrificio, y de desprendimiento.

-Pero...yo...Ahora... en mi juventud...

-No busques disculpas. Precisamente tu juventud es tu mayor acusador. La empresa es de actividad, de heroísmo, y arranques generosos, y la juventud es la edad de las grandes y heroicas empresas. La juventud no es la edad de las ilusiones, como engañosamente se dice, sino le edad de forjar las grandes realidades.

La juventud es la edad de la formación de los nobles ideales, de la adaptación a los problemas palpitantes, del adiestramiento para la lucha.

La juventud es la edad de las máximas responsabilidades ante Dios y ante los hombres, porque en su corazón lleva la semilla del porvenir y en su mano la llave del éxito.

-Basta. Basta, conciencia. No quiero que me sigas hablando.

-Es inútil. Si no me atiendes seré ahora tu tormento, y después tu acusador.

Y Polito, el pobre Polito, el joven del día, no malo, pero inútil, no vicioso, pero insustancial, no descreído, pero hueco, pasó muchos días intranquilo y desasosegado, pensando en el diálogo tenido con su propia conciencia.

Pensó, meditó. Pesó razones. Y al cabo de algunos días, iluminado por la gracia, se levantó y lleno de generosidad y resuelto y decidido dijo a Dios como el Apóstol: “Señor, ¿qué queréis que haga?”.





48.- Un caso de conciencia¹⁵⁰⁸.

¿Obró bien? ¿obró mal? Yo no me atrevo a decirlo. Juzgue el lector por sí mismo.

Carolina. La pequeña Carolina, la de los ojos grandes y negros como un abismo, la del cabello rubio y ensortijado, la del cutis aterciopelado, boca de rosa y nariz perfecta; la pequeña Carolina, que parecía un querubín escapado de un cuadro de Murillo, estaba inconsolable. Sentada ante la tarima que le servía de mesa, rechazaba con energía el frugal desayuno que su madre le ofrecía, y lloraba, lloraba sin límite y sin consuelo.

¿Qué le había pasado a aquella florecilla silvestre, transportada hacia pocos meses de la placidez de la aldea al bullicio madrileño?

Su padre, Juanillón, el más robusto, honrado y trabajador de la aldea, como tantos otros, se dejó seducir por el espejismo tentador de la ciudad y abandonó su seguro y tranquilo porvenir, para lanzarse a la conquista de lo difícil e incierto. Llegó a la corte con su familia, lleno de esperanzas y corto de recursos, y se instaló en una buhardilla de un sexto piso, en un apartado barrio.

Carolina, la pequeña Carolina, la mayor de los hijos de Juanillón, a los pocos días de instalada en Madrid, empezó a hacer cortas excursiones por el barrio, alejándose más cada día.

Y dio la casualidad, ¡pícara casualidad! Que un día, sin que ella soñara con tan feliz encuentro, se vio ante el lujoso y repleto escaparate de un gran bazar de juguetes.

Desde entonces, siempre que salía, dirigía sus pasos hacia aquellos escaparates, que se habían convertido en un imán de su voluntad y palacio encantado de su fantasía.

Allí, con la nariz pegada a la luna y los ojos desmesuradamente abiertos, contemplaba extática aquella infinidad de juguetes, finos y raros, de formas caprichosas y brillantes coloridos, a los que hacía resaltar sus encantos una luz cegadora e insolente.

Y había en el escaparate central y en medio de infinidad de juguetes, presidiéndolos a todos como una reina en su trono, una muy grande y lujosa muñeca articulada, de tez sonrosada y ojos verdes, que delataban su procedencia alemana, de

¹⁵⁰⁸ B.P., nº 145, 20 de octubre de 1929, *Un caso de conciencia*, págs. 3-4.



orillas del Rhin y era, la que sobre todos los demás juguetes, constituía el encanto de Carolina.

Tal era la atracción que sobre ella ejercía, que ni siquiera miraba para los lujosos escaparates de brillantes y costosas joyas, ni para los trajes elegantes y llamativos ante los que había de pasar, para llegar al jardín de su soñada dicha.

Sobre todo cuando se acercaba el dependiente, y ponía en marcha el mecanismo y la veía ella abrir y cerrar los ojos, levantarse de las sillas y saludar, y hasta cantar una canción, que ella no entendía pero que le sonaba a melodía celestial, ya podía llover y tener sus pies encharcados, ya podía nevar y cubrir la nieve sus ligeros y pobres vestidos, que Carolina permanecía horas y horas junto al cristal, como si estuviera petrificada.

Un día, aciago y feliz día, vio detenerse junto al bazar a un lujoso automóvil y descender del mismo a una señora y a una niña de su edad, lujosamente ataviadas.

Observó como uno de los dependientes cogía la muñeca suya, su ídolo, y la colocó sobre el mostrador; dio movimiento al mecanismo y la muñeca repitió una vez más los movimientos, que a ella encantaban y que entusiasmaron a la otra niña.

Vio por último, casi sin ver, porque las lágrimas le empañaban los ojos, cómo la depositaban en un lujoso estuche de piel, enguatado de raso azul, y la recogía un lacayo, que acompañaba a la señora.

Ni un trueno, ni un terremoto, ni el aniquilamiento total del mundo hubieran hecho en el ánimo de la pequeña Carolina la impresión, el dolor, la desolación, que le produjo la venta de la muñeca, de su muñeca de la que creía puesta allí sólo para solaz suyo, y que había comprado a costa de anhelos y de paciencia, y así desolada y llorosa dirigióse hacia la puerta del bazar.

Salía entonces la señora, y Carolina, con la inconsciencia de los pocos años, arrojose a sus pies, y cogió entre las suyas las manos de la niña y con lágrimas y entrecortados sollozos les rogaba, que le dejaran ver por última vez a su muñeca, y depositar un beso en sus sonrosadas mejillas.

La señora sorprendida por el hecho, conmovida por las lágrimas y subyugada por la inocencia y la belleza de la niña, miró a su hija como saben mirar las madres, y a la niña tomando el estuche de manos del lacayo lo puso en las de Carolina diciendo: tómala. Yo ya no la quiero. Para mí eres tú ahora el pequeño Jesús en cuyas manos la deposito.



* * *

Todavía no hacía dos meses que trabajaba en una fábrica Juanillón, y ya se hallaba envuelto en una huelga estúpida y sin finalidad.

Se había gastado los últimos recursos. Se había empeñado todo lo que podía dar algunas monedas. Hasta se había visto obligado aquel día Juanillón a pedir limosna, que no le dio nadie, y cuando volvió a su desolada buhardilla, llegaba su hija radiante de alegría con su preciado tesoro.

Abrió el estuche, la contempló, la besó una y mil veces, y sin acordarse de pedir pan, se quedó dormida, abrazada al estuche de su muñeca.

Entonces surgió en la mente de Juanillón una idea, que él consideró al principio absurda, pero que la necesidad fue haciendo realizable.

Tembloroso y avergonzado como el que comete un crimen, acercose a la camita de Carolina, que dormía con esa risa que tienen los niños que duermen cuando ven a los ángeles, abrazada al estuche de la muñeca, y tomándolo cauteloso lo llevó a la casa de empeño.

Por eso Carolina, la pequeña Carolina, rechazaba con energía el frugal desayuno, que su madre le ofrecía, y lloraba, lloraba sin límite y sin consuelo.

¿Obró bien? ¿obró mal Juanillón? Yo no me atrevo a decidirlo. Que lo decida el lector.





49.- Tiene V. razón, señor Cura¹⁵⁰⁹.

-Madre, ¿a qué hora tocaran?

-Muy temprano, Perico.

-Si me duermo, me llama V. No se vaya V. a ir sola. V. me espera.

-Sí, hijo, sí; descuida. Tú duermes a pierna suelta.

Era la noche del día primero de noviembre, y Perico, el sencillote Perico, aquel mocetón fuerte como un roble y sano como un pero; aquel angelote de veintiséis años; de costumbres honestas y vida ordenada, aquel buen Perico, que se creía nacido sólo para trabajar, y que el rayar del alba lo alcanzaba siempre camino de la besana, tan preocupado estaba con el día de Difuntos, tanto interés tenía en asistir a las misas de aquella mañana, que rogaba con insistencia a su madre, que lo llamara, porque temía quedarse dormido.

¿Dormido? ¿Dormido él? ¿El madrugador Perico? ¿Dormido; y en toda la noche pudo pegar los ojos?

Cuando las campanas empezaron a sonar con ese lúgubre tañido, que sólo tienen el día de Difuntos, ya estaba Perico vestido y en espera de los primeros grupos que pasaran, para dirigirse con su madre a la Iglesia.

Allá fue Perico a oír las misas, todas las misas que pudiera. Era o no era el día de Difuntos.

Y terminadas las misas, volvió a su casa, cogió la yunta y hasta otro año el día de Difuntos no volvería a vérselo por la iglesia.

* * *

Andaba por aquellos días Perico, metido en calzas prietas y lleno de preocupaciones. Perico se iba a casar.

Cinco años llevaba ya de relaciones formales con su vecina Rosa, una rolliza y trajinadora moza, no mal parecida, de mano no muy blanca, pero fuerte, capaz de derribar un toro y de lavar la ropa de un pueblo.

¹⁵⁰⁹ B.P., nº 146, 24 de noviembre de 1929, *Tiene V. razón, señor Cura*, págs. 2-3.



Tan adelantado estaba el asunto, que habían terminado las proclamas y estaba fijada la fecha del casamiento para mediados de mes.

Por eso Perico estaba inquieto y preocupado. Por eso y... porque tenía que ir a examinarse.

Llegó al despacho del Cura, corto y encogido y el Cura le animó.

-Vamos Perico. Tú sabrás la doctrina.

-Mire V. señor Cura, como uno anda siempre al campo.

-Pero, hombre, ya habrás ido a la escuela, siquiera por la noche. Y tu madre te habrá enseñado algo.

-Mire V. no hay tiempo para nada.

-¿Pero es que tú no rezas nunca? ¿ni al levantarte y al acostarte siquiera?

-Le diré a V. Cuando me levanto me voy atando las botas camino de la cuadra, para pensar la yunta y cuando me acuesto caigo como una piedra en un pozo.

-Pero entonces, ¿tú no cumples con la Iglesia?

-Sí señor, yo ya cumplí el día de los Difuntos.

-¿Es que te confesaste aquel día?

-No señor. Aquel día oí seis misas.

-Y tendrás misas para tiempo, ¿verdad?

-Sí señor; para todo el año.

-Perico, pobre Perico. ¿Y esa vida de cristianos? Sin oración, sin sacrificio, sin purificar la conciencia, siquiera una vez al año, sin fortalecer el alma con el Pan de los Ángeles, el Cuerpo y Sangre de Cristo, ¿crees tú que puede llenarse el fin, para el que Dios crió al hombre, que es servirle y amarle en este mundo y gozarle en el otro? ¿Es que tú has llegado a creer que el trabajo es el fin del hombre, como el de las máquinas?

-No señor, pero es necesario trabajar.

-Necesario y santo es el trabajo, pero ordenado, con medida, después de cumplir con las obligaciones, que tenemos como hombres, y como cristianos.

Tú, Perico, como tantos otros, que te imitan eres ilógico. Asistiendo a las misas el día de los Difuntos, demuestras que crees en la inmortalidad del alma, en la resurrección de la carne, en el valor de los sufragios aplicados por las almas del purgatorio.

Y sin embargo, vives completamente apartado de toda práctica religiosa, aún de las más graves, urgentes y perentorias obligaciones.

Para tí no hay mandamientos que obliguen, ni sacramentos que urjan. Perico, créeme. Esa vida es una vida triste y miserable; una vida sin consuelo y sin esperanza.

-Tiene V. razón señor Cura.



50.- El cabrerillo¹⁵¹⁰.

Luisillo era muy devoto de la Virgen ¿Qué quién era Luis, decís?

¿Pero es que hay alguno de vosotros, que no lo haya conocido?

Luis era aquel cabrerillo ingenuo, sencillo y piadoso, de ojos grandes, negros y parleros, de cabellos rubios crespos y ensortijados, que todas las mañanas salía al campo con el zurrón a la espalda y el garrote en la mano, conduciendo su hatillo de cabras.

Salía por Mariaño, en invierno aterido de frío, descalzo y casi desnudo, abrigándose con una bufanda deshilachada y rota, pero contento y risueño, y en verano con la blusilla listada y el sombrero de paja desvaída, que adornaba con una plumilla de pavo real.

¡Cuántas veces os lo habéis encontrado en el camino de la Virgen, vosotras que como alondras mañaneras, tenéis la devoción de saludarla todos los días con el primer rayo de sol, que entra por la ventana del camarín!

¿Todavía no sabéis quien era Luis?

Luis era aquel niño tan piadoso y devoto, que veíamos pasar diariamente junto al Santuario de la Virgen con su piarilla de cabritas y chivos retozones.

¡Cuántas veces le contemplasteis descubierto y arrodillado junto al árbol grande arrobado en éxtasis y rezando fervoroso, cuando no podía abandonar a las inquietas cabras, y cuantas le visteis ensimismado junto a la verja del presbiterio, queriendo entrar su cabecilla de querubín por entre los hierros, para acercarse más a la Virgen!

Luisillo marchaba todas las mañanas al campo con su hatillo de cabras, pero su corazón quedaba bajo el manto de la Virgen, y su pensamiento revoloteando entre los puentes de su corona.

¿Todavía no os acordáis de él? ¿No os acordáis de aquel cabrerillo vivaracho y candoroso, que al regresar del campo, depositaba todos los días una florecilla silvestre a los pies de la Virgen?

Vosotras, las que os despedíais de la Virgen cuando ya el sol ha traspuesto las altas sierras ¿no habéis visto la flor que todas las tardes invariablemente ofrecía Luis a

¹⁵¹⁰ B.P., nº 152, 26 de mayo de 1930, *El cabrerillo*, págs. 2-3.



la Virgen, arrojándola por entre los hierros de la verja cerca de las gradas del presbiterio?

Acaso no siempre la veréis, porque algunas veces era una florecilla sin brillantes colores, ni delicado aroma, pero otras eran grandes ramos de olorosas madre selvas o pintada de clavellinas.

Algunos días, en lo mas riguroso del invierno, cuando el cierzo y las heladas arrasan el campo, miraba yo con insistencia y desconfianza, esperando no encontrar la flor del cabrerillo.

Pero siempre la vi en el mismo sitio. A veces eran unas florecillas de romero o una humilde flor de tomillo, pero nunca faltó aquella prueba de devoción del inocente cabrerillo.

Un día, en el que la tierra estaba cubierta de espesa capa de nieve, quedé admirado al ver, como siempre, la flor ofrecida por Luis y hube de preguntarle, como pudo llevarla. Él me respondió ingenuamente: Para la Virgen, señor cura, siempre hay flores.

En lo más florido de la primavera dejé de ver un día el ramillete. Miré a la Virgen y parecía estar triste.

Pregunté por Luis, y supe que estaba enfermo.

Fui a visitarle, y le hallé tendido en un pobre camastro, rendido por alta fiebre. Deliraba, pero en su delirio sólo hablaba de la Virgen.

¡Pobre Luisillo! A los pocos días lo rindió la enfermedad.

Veía a los ángeles, que llegaban, para llevárselo con ellos. Llamaba a la Virgen que venía a su encuentro. Alzaba los brazos para echarlos al cuello de la Virgen que se acercaba.

Lo vi expirar risueño y con los ojos fijos en el cielo.

Entonces, acordándome yo de la inveterada costumbre de su piedad filial, le puse entre los dedos una blanca y olorosa azucena, última flor, que ofreció a la Virgen en este mundo y primera que ofreció en la gloria.



¡Pobre Luisillo! ¡Qué bueno era!



51.- El tercero santificar la fiesta (II)¹⁵¹¹.

Juan, el hijo de la tía Tomasa, la del barrio alto era, como lo fue su padre y lo había sido su abuelo, un sujeto excelente, honrado a carta cabal, obediente a su madre, que mandaba en su casa como capitán en compañía, y trabajador como pocos.

Tenía un mediano pasar, unas tierras, ni buenas, ni malas, más bien pocas que muchas, una canga de mulillas tordas avispadas y vivarachas, y una salud a prueba de bomba.

Juan, que era hijo único de la tía Tomasa, viuda hacía muchos años, bebía a los vientos por una vecina suya, la Rafaela, la nieta del tío Felipe, como él de mediano pasar, sana y rolliza, activa y trabajadora, previsora, no mal parecida y muy recogida y piadosa.

Estaban las relaciones más que formalizadas, y ambos habían pasado ya la edad de las ilusiones, pero la tía Tomasa no veía el momento oportuno de que se realizara el matrimonio. ¡Había que gastar tanto!

Juan trabajaba. Trabajaba sin descanso, sin hacer caso de los días santos, poniendo todo su empeño en el propio esfuerzo.

- ¿Por qué no oyes misa, Juan? -le decía muchas veces Rafaela.
- Porque hay que trabajar –contestaba.
- ¿Por qué trabajas los domingos?
- Porque hay que ahorrar.

Y resuelto y decidido como si él solo fuera el único factor de la producción, Juan como si fuera una máquina, trabajaba y trabajaba sin levantar la vista al cielo, de donde ha de venir el incremento y la santificación del trabajo del hombre.

Rafaela insistía cada vez más con más tesón y aprovechaba los desengaños de Juan, cuando al recoger las cosechas lo veía descorazonado por la escasez, por las plagas, que surgieron, por la helada que arrasó la viña, por el granizo, que destrozó las mieses, para hacerle ver la insuficiencia del esfuerzo humano.

-¿Ves, Juan, cómo hay algo más que tu trabajo que influya en la producción y aumento de la cosecha?

¹⁵¹¹ B.P., nº 153, 22 de junio de 1930, *El tercero santificar la fiesta*, págs. 2-3.



¿Y cómo quieres que el Cielo te sea propicio, si ofendes a Dios con tu aire de suficiencia, con tu confianza en el trabajo? ¿Cómo puedes pretender que Dios te ayude si empiezas por despreciar su ley, no cumpliendo sus preceptos?

Hazme caso, Juan. Trabaja y ora. Cumple como buen cristiano y confía.

Y Juan al fin, ante los reiterados ruegos de Rafaela, confió en Dios y oró, cumplió con los preceptos divinos, santificó el día del Señor y pudo comprobar por propia experiencia: “que ni el que planta ni el que riega hace nada, sino el que da el crecimiento, Dios”.





52.- Joselín¹⁵¹².

¡Qué listo era Joselín! Bravo mozo de ocho años, raquítico, mal empelado, flacucho, y ya andaba en el trabajo, muchas veces en un trabajo impropio de sus años, en un trabajo agotador e inhumano.

No era por necesidad; el padre tenía un mediano pasar y otros hijos mayores que le ayudaban en sus faenas agrícolas.

¿Por qué, pues, aquel niño enclenque por los exagerados esfuerzos retardado en su desarrollo natural por el trabajo abrumador hacía aquella vida impropia de un niño y se exponía a no ser nunca hombre, por el afán de serlo antes de tiempo?

¿Por qué en los años en que los niños más cuidados necesitan, aquel pobre niño sufría las inclemencias del riguroso invierno, volviendo muchas noches a casa aterrado de frío y calado hasta los huesos? ¿Por qué sufría los insoportables calores del sol asfixiante de agosto¹⁵¹³ sentado en el trillo, envuelto en una nube de polvo y de fuego?

Un día, no hace mucho, me encontré al padre en uno de los caminos y hube de preguntarle, por qué consentía tamaño abuso, por qué no se preocupaba del porvenir del mismo, por qué no cumplía la grave obligación, que tenía respecto de él y me respondió sin inmutarse, sin dar importancia al asunto, como si aquello fuera la cosa más natural del mundo:

-Sabe V., señor cura, que en la escuela no aprende...; que su madre quiere que me lo lleve al campo para que no ande por las calles...; que está deseando de venirse conmigo...

-¿Pero es que crees tú que éstas son razones poderosas para faltar, como estás faltando a tus deberes de padre? ¿Qué no aprende en la escuela? Y cómo quieres que aprenda, si va de ciento una vez y cuando va, va sin interés ni entusiasmo, deseando volver a su libertad? ¿Que anda por las calles? ¿Y qué malo es que ande por las calles las horas que tuviera libres de la escuela y las que tuviera libres de la preparación de las lecciones que debe hacer en casa?

El andar por las calles, esto es, el andar libre y suelto de ocupaciones y trabajos, es una necesidad, en el niño; el correr y saltar, retozar y hacer las miles diabluras propias de la edad, es esencial al desarrollo, a la alegría, a la transformación del carácter, a la constitución misma del hombre.

¹⁵¹² B.P., nº 154, 27 de julio de 1930, *Joselín*, págs. 2-3.

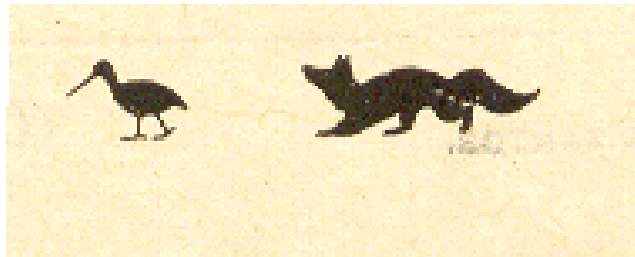
¹⁵¹³ Agosto A



¿Que él quiere irse? Es natural.

¿Cómo no ha de querer irse al campo si el campo es la libertad, es la vida sin sujeción, sin disciplina? Irse al campo es correr tras de los pájaros y de las mariposas, pero es también correr tras de los peligros, es sobre todo dejar inculto el talento que Dios le dio y es más que nada incapacitarse para la vida en unos tiempos como estos, en los que sólo los que se capaciten y sepan, podrán triunfar.

Algún día llorarán este abandono y culparán muy injustamente a los padres que no han querido o no han sabido cumplir con ellos lo dispuesto por la ley de Dios y por la ley civil.





53.- ¿Quién piensa en eso, Señor Cura?¹⁵¹⁴

Alto, robusto, con todas las proporciones de un cachalote, vestido estrafalariamente como un indiano, paseaba por la desmantelada plaza del lugar su abultado abdomen y anchas espaldas, caminando con gran prosopopeya el famoso D. Filipón.

¿Qué no lo conocéis? ¡Bah! Pensad un poco, refrescar la memoria y aunque¹⁵¹⁵ no hayais vivido en Matalapuerca, basta que seáis de veinte leguas a la redonda, para conocer la historia, vida y milagros de D. Filipón.

Llegó a Matalapuerca sin saber de dónde, con un traje raído, sucio y viejo, como el más desmedrado mendigo, y con un puñado de monedas, que nadie supo de donde procedían, pero que suponemos legítimamente adquiridas, mientras no nos conste lo contrario.

Entonces nadie lo sospechó, pero después, que empezó a maniobrar, todos convenían, en que si no era judío, debía serlo.

Llegó y empezó a tender sus redes de mallas irrompibles, que se convertían en dogales.

Empezó a prestar a real por duro al mes. Una insignificancia. Pasó al pacto de retro al veinticinco por ciento, al plazo de un año. Después, a la hipoteca con el quince por ciento, y en pocos años, en tres años calamitosos, se quedó con todas las propiedades rústicas del pueblo. Acaparó después todas las urbanas, y terminó por hipotecar la voluntad, la libertad y la dignidad de todos los habitantes.

D. Filipón ponía jueces y alcaldes. Las elecciones se verificaban en su despacho y acabó por constituirse en señor de vidas y haciendas, en señor de horca y cuchillo, que el pueblo soportaba paciente y resignadamente, porque adelantó artero a sumergirlo en la ignorancia y en la desunión.

Hasta tal punto llegó su ambición y su crueldad, que los obreros enfermos morían de necesidad y las viudas y huérfanos gemían en la miseria.

Más de una vez, el cura, aquel pobre cura, que hacía poco había llegado a Matalapuerca lleno de ilusiones, cargado de tesis teológicas, y con no pocos

¹⁵¹⁴ B.P., nº 155, 17 de agosto de 1930, *¿Quién piensa en eso, Señor Cura?*, pág. 3.

¹⁵¹⁵ aun que A



conocimientos teóricos de sociología; que se había encontrado con una casa parroquial indigna de ser habitada por un sacerdote, y con una iglesia desmantelada y expuesta a

todas las indigencias, y sobre todo, con unos feligreses pobres y miserables, ignorantes y aherrojados, más de una vez se acercó a D. Filipón, para implorar clemencia en favor de sus feligreses y siempre fue rechazado.

En una ocasión se atrevió a decirle el Cura para moverle a piedad: Piense V. en que ha de morir.

¿Quién piensa en eso Sr. Cura? Se atrevió a decir muy ufano el impertérrito D.¹⁵¹⁶ Filipón.

Pero como sin pensarlo también se muere, llególe a D.¹⁵¹⁷ Filipón su hora, y una noche, abandonado de todos, lleno de rabia y furor, entre espantosos dolores y aullidos, rechazando los auxilios espirituales que el párroco le ofrecía, murió apretando entre las crispadas manos las llaves de la caja de caudales, que atesoraba las lágrimas y el sudor de todo el pueblo.

Así murió, y bajó al sepulcro maldecido por todos, aquel que en vida no practicó ninguna obra buena.



¹⁵¹⁶ Dn. A

¹⁵¹⁷ Dn. A



54.- Hombres de antaño¹⁵¹⁸.

Ya no queda ni rastro de aquella raza sana, fuerte, sencilla y creyente, que aún no hace cincuenta años formaba el núcleo principal del pueblo.

Se rompió el molde, como dicen las gentes, y no van descaminadas.

Prototipo de aquellos hombres de antaño era el tío Perico, aquel hombre alto y huesudo, un poco encorvado por los años, pero fuerte y robusto como un roble que veíamos todos, hace poco tiempo bajar por las tardes a la Virgen, para tomar parte en las deliberaciones del “senado”, que allí se reúne.

Era el tío Perico un hombre de bien a carta cabal, nunca tuvo que ver nada con la justicia, un trabajador honrado, que en setenta años sólo sirvió a dos amos; y un creyente convencido. Jamás dejó de oír misa los domingos sin causa grave, ni omitió el cumplimiento pascual. Era frase suya favorita: a Dios hay que dar, lo que es de Dios.

El tío Perico era un gran patriota. Lo era de palabra y de obra. Para él no había nada como España. Sus campos eran los más fértiles, su cielo el más puro, sus soldados los más valientes, su historia la más limpia. España era sobre todo.

Más de una vez vertió su sangre por la patria.

Todavía recordaba él con fruición y narraba con frecuencia los episodios de la guerra con el moro en la que tomara parte, y en la que ganó la medalla, que alguna vez lucía y la pensión que disfrutaba.

¡Cuántas veces le oí yo repetir aquellas famosas palabras, que Alarcón pone en boca de Prim en la batalla de los Castillejos, palabras, que quizás Prim no pronunció y que seguramente el tío Perico no se las había oído a él: “Soldados esas mochilas podéis abandonarlas, porque son vuestras, pero no podéis abandonar esta bandera porque es de la Patria”.

Fue el tío Perico un buen padre de familia, que educó a sus numerosos hijos en el amor al trabajo, a la honradez y en el santo temor de Dios.

Antes de irse a la guerra tenía ya relaciones formales con una vecina suya con la Juana, la hija del tío Lorenzo, el Tachuela.

¹⁵¹⁸ B.P., nº 156, 7 de septiembre de 1930, *Hombres de antaño*, págs. 2-4.



Era la Juana una moza sana y robusta, trabajadora y agenciosa, bien parecida y parlera, pero recatada y honesta y tan firme en sus amores y guardadora de la palabra

empeñada, que no quiso nunca oír durante la ausencia de Perico las pláticas amorosas de los numerosos galanteadores, que buscaba la no muy blanca, pero sí fuerte mano, de la Juana y la modesta, pero saneada hacienda del tío Lorenzo, de quien aquella era única hija.

Esperó confiada y cuando volvió Perico formaron aquel hogar, que Dios bendijo.

El tío Perico cumplió al pie de la letra las palabras, que muchos años después inmortalizó un famoso novelista español: “En la vida del hombre sólo dos mujeres tienen cabida legítima, la madre y la madre de sus hijos. Todo lo demás, son peligrosos devaneos o culpables extravíos”.

Pero sobre todas sus virtudes resplandecía en él una fe acendrada, y un profundo sentimiento religioso, que concentraba y casi personificaba en su ardiente devoción a la Virgen de la Estrella.

¡Cómo había él de levantarse una mañana ni acostarse una noche sin rezarle a la Virgen, cuya estampa rodeada de rústico marco, hecho por las propias manos de su madre, tuvo siempre sobre la cabecera de su cama! ¿Cómo estar él un día en casa sin ir a visitarla! ¡Cómo tener una aflicción, sin acudir a ella, o una alegría sin comunicársela!

Cada hijo que le nacía se lo ofrecía a la Virgen. En cuanto tenía algunos días, hacía que lo llevaran al Santuario para presentárselo y procuraba con gran interés que la primera palabra, que pronunciaran sus tiernos labios fuera el dulcísimo nombre de la Virgen de la Estrella.

Pero había un día sobre todos los días, el más claro y alegre del año, en el que su devoción se desbordaba, y era el día de hoy, víspera de la festividad de Ntr. Señora¹⁵¹⁹.

¡Cuánto disfrutaba en esta noche el tío Perico!

Apenas la noche extendía¹⁵²⁰ su negro manto, vestido de media gala, bajaba al santuario acompañado de su mujer y de su numerosa prole.

La primera visita al llegar era siempre para la Virgen, a la que miraba extático esa noche, al contemplarla más hermosa cada año, rodeada de luces y flores, adornada con valiosas alhajas y realzada su belleza por la estrella de pedrería, de la que la luz arrancaba brillantes y cegadores reflejos.

¹⁵¹⁹ Cuento aparecido el día 7 de septiembre de 1930, víspera de la festividad de Ntra. Sra. de la Estrella, Patrona de Los Santos de Maimona.

¹⁵²⁰ *extendida* A



El tío Perico afirmaba que la Virgen concede esta noche todas las gracias que se le piden.

Decía que en esta noche la había visto unas veces reír, otras llorar, y que más de una vez había llegado hasta sus oídos el eco dulcísimo de su voz.

Después ocupaban una o dos mesas de cualquier puesto y tomaban jeringos y café sin tasa, sin número, sin medida y sin cuento, porque el tío Perico era esa noche verdaderamente rumboso.

Luego empezaban las indispensables vueltas de noria, para comprar las golosinas y juguetes que los hijos querían y que aquél nunca les negaba.

José quería avellanas, Manuel caramelos, Antonio magdalenas, Teresa dátiles, Rosa turrón, el más pequeño un chupador y el mayor gaseosa; respectivamente una pelota, un carro, un caballo, un costurero, un bastidor, una corneta y un sable, todo lo cual, no sin regateo por parte de la tía Juana, compraba el tío Perico.

Luego llegaba el momento más feliz de la noche, el momento de quemar los fuegos artificiales, que él y los suyos veían con la boca abierta contemplando aquellos cohetes voladores, lacrimosos y estridentes, aquellas complicadas ruedas giratorias, que vertían perlas, aquellas cascadas de luz irisada y deslumbrante.

Cuando los hijos eran pequeños, se les dormían tres o cuatro, que él y la tía Juana cogían en brazos. Pero pronto se separaba él de allí embelesado con la melodía de la música, el griterío de las gentes, los pregones de los vendedores, el chirrido de los tíos vivos, los toques de campana de los columpios, el ruido de las trompetas, los pitidos de las vejigas, la música de las armónicas y las estridencias de los birumbados.

Allí estaba el tío Perico embriagado con el olor de la pólvora, el humo de los peroles, el vaho de la muchedumbre, y el polvo de la atmósfera, hasta que sonando el trueno gordo del Castillo caía el cuadro y daba con todas las fuerzas de sus pulmones un estentóreo viva a la Virgen de la Estrella.

El día de la Virgen aparecía endomingado con el traje de paño de Torrejoncillo, que estrenó para casarse, que sólo se ponía el Jueves Santo para cumplir con la Iglesia y el día de la Virgen, y con el que le habían de amortajar.

Todos los años se le veía indefectiblemente durante la función, sentado en el banco, que hay frente al púlpito.



Mientras los hijos estuvieron bajo su potestad, con estos y la tía Juana, que aquel día lucía su basquiña de negra estameña y su mantilla de paño ribeteada de terciopelo.

Cuando los hijos se emanciparon, acudía con la tía Juana, y cuando ésta murió, solo; pero nunca dejó de asistir.

Un año, no hace muchos aún, pocos días después de la Virgen, dentro todavía del octavario, cayó el tío Perico gravemente enfermo, porque grave es cualquier enfermedad en un viejo de más de noventa años.

Me avisaron y le administré los últimos sacramentos, que recibió con extraordinaria devoción, rodeado de todos sus hijos y nietos, que llenaban la amplia habitación.

Quiso bendecirlos antes de morir, para lo cual se incorporó con trabajo, pero con entereza. Exhortolos a ser siempre trabajadores, honrados y piadosos y dioles su paternal bendición, que atrajo seguramente la bendición de Dios. Fue lentamente extinguiéndose con una dulce agonía. Sus últimas palabras, fueron: Madre mía de la Estrella.

Entonces cogí yo aquel tosco cuadro, que tantos años tuvo colocado sobre la cabecera de su cama, y se lo di a besar, y besándolo repetidas veces murió, con la muerte de los justos.

Tales eran los hombres de antaño, de los cuales se dice con razón que ya no existen y no faltan quienes aseguren, que es porque se rompió el molde, lo que acaso sea cierto.





55.- ¿Quién se lo había de figurar?¹⁵²¹

Todos vosotros conocisteis, como yo, a Juana, aquella jovencueta vivaracha y pizpireta, bien parecida y mejor trajeada, que era siempre la primera en todas las exhibiciones, donde quiera que había que lucir o que disfrutar allí estaba Juana.

No había baile al que no asistiera, paseo que no frecuentara, feria que no viera, ni gira que ella no animara.

Donde menos se le veía era en la iglesia y cuando iba, era más para lucir los trapos que para cumplir los preceptos.

Huérfana desde hacia muchos años, crecía sin rienda siguiendo los impulsos de su propia voluntad.

No faltó, no obstante, quien le llamara la atención algunas veces, haciéndola ver lo desacertado de su conducta, pero ella siempre respondía que, era aquella la edad de divertirse y que a esto sólo debía atender.

Así pasó los años de su juventud, sin preocuparse de adquirir aquellos tesoros, que forman el caudal de una joven y con los que puede contribuir a hacer la felicidad de su esposo y de sus hijos, la modestia, el sacrificio, el trabajo, la previsión, el ahorro y la fuerza que da la práctica de las virtudes cristianas para endulzar la vida y cumplir fielmente las obligaciones de cada estado.

Pasaron los años, y todo fue cambiando en ella menos el lujo y el afán de divertirse, de bailar, de exhibirse en todas partes. Ya no era la joven pizpireta, ni bien parecida, aunque ella forzara los movimientos y retocara el rostro con afeites. Ya era la mujer, que decae en sus dotes naturales, y como de las morales carecía, era la mujer inútil en la vida, que tenía seco el corazón por falta de amor y rojiza la vista por exceso de llanto.

Se había equivocado, como tantas otras que cifran su mérito en los trapos y las diversiones, creyendo que así conquistan y rinden a los hombres, para llevarlos al matrimonio.

Error grave y tardío desengaño.

¹⁵²¹ B.P., nº 158, 16 de noviembre de 1930, *¿Quién se lo había de figurar?*, págs. 2-3.



Cuando los hombres buscan la diversión y el pasatiempo, entonces acuden a los bailes y se enredan en los encajes y cintas de las mujeres casquivanas, pero cuando los hombres formales y reflexivos tratan de buscar a una mujer, con la que compartir las delicias y los sinsabores del hogar, cuando buscan a la que ha de ser madre de sus hijos, entonces no es a esos sitios donde acuden a buscarla, no se enredan en las cintas y los encajes, sino que miden y pesan y escudriñan no tanto la belleza, que el tiempo roba, como la virtud que el tiempo acrisola.

Se había equivocado. Pasó su vida brillando como las mariposas, y gracias que como aquellas no se abrasó en las llamas del amor, cosa no difícil, pero al fin de su juventud se encontró despreciada por todos, y la que creyó tener pretendientes por docenas, no halló un hombre, que quisiera compartir con ella la vida del matrimonio.

Por eso se lamentaba, aunque tardíamente y sin remedio, por eso con desilusión y llanto repetía muchas veces ¿Quién se lo había de figurar?





56.- ¿Pero no vas al baile?¹⁵²²

-¡Mira que no ir esta noche al baile!

Por simple, pazguata y retrógrada merecías no sé lo que. Yo hace más de un mes que sólo pienso en eso.

-Pues yo pienso en cosas muy distintas y te repito, que nunca me ilusionaron los bailes, en los que, realmente, puede no ofenderse a Dios, pero donde verdaderamente y tú convendrás conmigo, puesta la mano sobre el corazón, que son innumerables los peligros, y frecuentísimas las ocasiones próximas de pecar.

-Tú, María, siempre sermoneando. Debiste nacer fraile.

-No hija. Que monja pudiera ser y en ello no pienso.

-Pues si monja no piensas ser ¿por qué no te diviertes cuando llega la ocasión?

-Mucho habría que discutir sobre las diversiones, que para todas no son iguales. Tú llamas diversión a estar dando saltos ridículos hasta altas horas de la noche en un local cerrado y en una atmósfera viciada e infecta. Tú crees una diversión, y quizás la creerás inocente, danzar al compás de una música voluptuosa y oyendo frases, acaso dudosas, acaso atrevidas, lo que es muy propio de un baile y más de un baile de máscaras. Tú, allá, con tu conciencia. Pero yo puedo decirte que sobre esos placeres están los placeres del espíritu, que son más nobles, más elevados, más puros.

-No María. No extremes. Hay tiempo para todo y cada cosa a su tiempo. ¿Tú no has oído decir que a la ocasión la pintan calva?

-Precisamente iba a eso. No sé como dices que estamos en ocasión de diversiones mundanas, y peligrosas.

Primero estamos en la Cuaresma, tiempo santo de recogimiento y penitencia, pues no creo que ignores, que empezó ya el miércoles pasado. Pase pues ese afán de diversiones pecaminosas, para la gente mundana, que en nada creen y si creen no practican, pero éste no es el caso tuyo ni el mío, porque, gracias a Dios, creemos, practicamos y nos preciamos de piadosas.

Pero además no sé como dices que estamos en ocasión de divertirnos.

¿Divertirse en este año calamitoso, cuando tantas gentes hay que carecen del necesario sustento?

¿Entregarse a fiestas ruidosas, que son realmente ahora una provocación, para tanto ser indigente, que no tiene ni vestido, con que preservarse del frío?

¹⁵²² B.P., nº 161, 22 de febrero de 1931, ¿Pero no vas al baile?, págs. 2-3.



No hija, no. Por mucho que te esfuerces no llegarás a convencerme de la oportunidad de ninguna orgía, ni de ningún derroche en estos momentos tristes, en que si aquí, gracias a Dios, no ha ocurrido, ocurre en España y en otras muchas naciones, que mueren de hambre no pocos hermanos nuestros.

Y si de este plano pasamos a otro más elevado, que aunque en él no nos movamos nosotras, tampoco nos está vedado; si pasamos a contemplar el triste panorama de España, nuestra querida patria, fácilmente comprenderemos la inoportunidad de esas fiestas ruidosas y alegres.

Como ya sabes tú, Lola, que jamás estuvo más comprometido que ahora el porvenir de España; que atravesamos momentos muy críticos, que estamos sobre un volcán, que puede estallar en cualquier momento.

¿Y a esta llamas ocasión propicia para divertirse?

-Es que yo... ya tú ves...

-Sí. Ya veo. Veo que tú, como muchas, quieres compaginarlo todo y todo no puede compaginarse, porque hay cosas que se repelen.

-No mujer, es que la juventud tiene sus exigencias.

-Desde luego. ¿Quién se las niega? ¿Tú no sabes cuales son las exigencias de la juventud en estos tiempos? Primero formarse bien y capacitarse con la lectura de libros apropiados y después actuar en la vida privada, defendiendo en la familia el espíritu cristiano, y en la vida pública, cuando preciso sea, los ineludibles derechos de la mujer cristiana ahora, y otro día a los de esposa y los de madre.

Mira si hay campo extenso y largo camino, que andar.

-No hay quien pueda contigo, mujer.

-Lo que no hay son razones, que oponer a estas razones.

-¿Pero podrás negar que son las diversiones propias de la juventud?

-Te diré. Las recreaciones honestas, sin peligro, con medida y con oportunidad no lo niego y aún lo creo justo y a veces necesario.

Si te atreves a decirme, que dentro de la Cuaresma, cuando una inmensa multitud carece del necesario sustento y vivimos, lo que sin exageración puede afirmarse, en una verdadera y grave calamidad pública, a la que no se le ve el fin, cuando la patria pelagra, es una recreación honesta, sin peligros, comedida y oportuna, un baile de máscaras; si puesta la mano sobre el corazón, con la conciencia puesta en Dios y atendiendo a los que se mueren de hambre y a las nubes que ensombrecen el horizonte de España me dices, que llenas tus deberes de mujer cristiana y española en el baile de máscaras, capaz soy de acompañarte.



-Mira, María. Yo no había pensado en esto. Veo que tienes razón, que te sobra.
No seré yo la que vaya.

-Nada perderás con ello y no será poco lo que ganarás no asistiendo.



57.- Quien da, se enriquece¹⁵²³.

El Sr. Nicolás Paquerón, coronel de artillería en el Ejército francés, tomó el retiro en 1852.

-¿Qué va a hacer usted lleno todavía de vida y de energía? –le preguntó Monseñor Villecout al recibir su primera visita de despedida.

-Me retiro del servicio militar –contestó el coronel-; pero voy a entrar en seguida Monseñor. Al servicio de Dios.

En efecto, desde aquel día se consagró por entero al servicio de los pobres.

Durante algunos años ocupó en París, con interés y celo extraordinarios, en una humilde pero gran empresa de caridad, llamada “Obra de los zapatos”. El objeto era recoger los zapatos viejos, remendarlos, limpiarlos y regalarlos a los pobres necesitados. –Hubo día –se complacía en decir el coronel– que llegué a reunir de este modo mil quinientos zapatos.

Ésta era la extraña y caritativa tarea que había tomado a su cargo el coronel Paquerón.

Un día que se encontraba en la casa de una familia indigente, a la cual se le estaba muriendo un niño, se pudo de rodillas al pie del lecho donde la tierna criatura agonizaba, y así permaneció largo rato, hasta que una Hermana de la Caridad que asistía al moribundo le hizo señas de que el enfermo acababa de expirar y nada quedaba que hacer; pero el noble anciano contestó:

-Dejadme ganar aquí alguna gracia más, pues tengo también en Angulema una hija enferma.

Y pasó la noche socorriendo a aquella pobre familia y consolando a la pobre madre.

Otro día un amigo suyo, que desempeñaba un elevado cargo en el Ejército, lo invitó a que le acompañase al teatro.

-Con mucho gusto –contestó el coronel. Solamente os voy a pedir un favor, y es que antes vengáis conmigo a una casa donde tengo ocupación por sólo cinco minutos.

¹⁵²³ B.P., nº 166, 26 de julio de 1931, *Quien da, se enriquece*, págs. 2-3.



El camarada aceptó, y el coronel le condujo a una pobre casita de la calle Pot de Fer, donde una miserable familia, compuesta de la madre y cinco pequeñuelos, lloraba junto al lecho del padre, enfermo hacía mucho tiempo.

La escena era conmovedora.

-Si dejásemos aquí el dinero que nos hemos de gastar en el teatro... -dijo el coronel al oído de su amigo.

-¡Vamos! Tenéis, camarada, una manera tal de hacer las cosas... -contestó el otro. Ahora, ¿quién va a deciros que no?

Y así diciendo, le puso en la mano tres monedas de oro.

-Ahora -añadió el coronel- en saliendo de aquí podríamos ir a la iglesia de Nuestra Señora y contar a la Virgen lo que nos ha ocurrido...

En efecto, al poco rato estaban ambos a los pies de la Santa Imagen.

Aquel compañero del coronel que, como he dicho, desempeñaba un cargo importante en la milicia, era el general Negro, que falleció poco después de la fecha a que nos referimos. Con seguridad que la limosna que hizo aquella noche le serviría ante Dios de más mérito que le hubiere servido el billete del teatro.

A pesar de la severa economía con que realizaba el coronel Paquerón sus planes de caridad. Los ingresos que obtenía apenas bastaban a las muchísimas necesidades a que atendía.

-“Quien da, se enriquece” -decía. Tal era su máxima favorita.

Y añadía, además, esta otra:

-“El hombre que no sabe aprovechar el tiempo y sus fuerzas para hacerse mejor y hacer el bien a los que le rodean, es completamente indigno de vivir”.





58.- Juanillón¹⁵²⁴.

Juanillón ¿no sabéis quien era Juanillón? Sí lo sabéis. ¿Quién habrá en el pueblo que no lo conozca?

Juanillón es un muchacho alto y robusto con más fuerza que un toro y una salud a prueba de bomba.

Era pastor de oficio, de sanas creencias, de natural rectitud y enjuiciaba bien todas las cuestiones.

Durante muchos años apenas si vino al pueblo de la apartada dehesa donde cuidaba los rebaños. Apenas venía al pueblo fuera de la Semana Santa para cumplir con la Iglesia deber que nunca omitió y en la Virgen de la Estrella, cuya fiesta no perdió nunca.

Era devotísimo¹⁵²⁵ de la Virgen y en una ocasión en que hablé con él en el Santuario, me exponía las razones que tenía para serlo.

Mire V., señor cura, me decía, esta devoción la mamé de mi madre que era una santa, con la leche misma que me daba. Fue su nombre el primero que me enseñó. Cuando pequeño me mandaba todos los días al Santuario y cuando mayor jamás me dejaba ir a la dehesa sin que rezara con ella una salve: Para que la Virgen te libre del mal, me decía.

También me he visto en peligro varias veces y a la Virgen le debí el remedio.

Estando en una ocasión en el campo, se desencadenó una horrorosa tormenta; arrodillado en la choza ante la medalla de la Virgen, que nunca abandono, sentí la conmoción del rayo, vi morir a dos mastines que me acompañaban y por su intercesión salí ileso.

Otra vez, estando en África, caí herido en el campo de batalla y quedé oculto entre unos matorrales, no pudiendo seguir a mi compañía al retirarse. Era ya de noche y una sed abrasadora, causada por la sangre que brotaban de mis heridas y la fiebre que me quemaba las entrañas me hizo clamar a la Virgen y encomendarme a sus favores. Vi aparecer a una gran señora resplandeciente de luz y al acercarme quedé admirado. ¡Era la Virgen de la Estrella, que apagó mi ardiente sed y curó mis heridas!

¹⁵²⁴ B.P., nº 167, 6 de septiembre de 1931, *Juanillón*, págs. 3-4.

¹⁵²⁵ *devotísimo* A



Como ya verá V. señor cura, si yo tengo motivos para ser devoto de la Virgen.

Pasaron algunos años y un día de la Virgen volví a encontrarlo en el camino; pero no ya solo sino con la Antonia, su mujer, y tres hijos pequeños.

¿Dónde vas, Juan –le pregunté- con tanta gente? –Y él me respondió. –Donde siempre, señor cura. Mientras yo viva, antes faltará en este día el sol, que dejar de ir al Santuario.

¿Y cómo llevas tantos muchachos chicos? Tantos señor cura porque no hay más.

Y chicos porque chico me enseñó a mí mi madre la devoción a la Virgen y chicos se la he de enseñar yo a ellos. Este mayor ya reza algo, este segundo habla ya, y aunque nosotros no entendemos lo que dice, la Virgen bien lo entiende, y este tercero que aún no habla, hablaré yo por él.

La impresión que esta conversación me hizo jamás podré olvidarla y me hacía y me hace repetir aún ahora ¡Si todos fueran así! ¡Si todas las madres fueran como la madre de Juanillón!





59.- Un milagro ruidoso¹⁵²⁶.

Había en Jerusalén un ciego de nacimiento, a quién como es natural, nadie decía nunca: *buenos ojos tienes*.

Pasó Cristo por allí y viendo al infeliz ciego, moviéndose a compasión de él, y acordándose de que era Médico y Medicina, dijo para sus adentros.

¡Pobre hombre! Voy a curarle, y haciendo barro con la saliva le mojó los ojos, le envió a que se lavara en una fuente de Siloe, y cate V. al ciego repentinamente curado.

¡Qué cosa tiene el Hombre-Dios!

Cosas que maravillan a los ángeles del Cielo, que alegran a los justos de la tierra y que sirvan de perpetua desesperación a los incrédulos.

Este milagro produjo un ruido inmenso, colosal. Fue un movimiento encrespado de todos los enemigos de Cristo. Lo que pudiéramos llamar un escándalo sonado.

El escándalo empezó por los vecinos y conocidos del exciego, entre los cuales había de todo. Creían unos a pies juntilla, negaban otros a puño cerrado y otros permanecían en el aire, como el alma de Garibay, sin saber qué carta quedarse.

Entre tanto, cundía rápidamente la noticia levantando en todas partes increíble revuelo.

En estos casos extremos, en que unos dicen que sí y otros que no, y cada cual se mantiene en sus treces, sin dar su brazo a torcer, porque cada cual tiene su alma en su almario y sabe muy bien dónde le aprieta su zapato, hácese necesaria la intervención de una autoridad, que defina *excatedra*, y sosiegue los alterados mares.

Me cogen en efecto, al favorecido de Cristo y lo conducen a presencia de los fariseos; como si dijéramos, ante los miembros de las doctas Academias, de los cultos Ateneos, de las Universidades científicas.

-Ven tú acá, pillastre, pobre ignorante, le dicen: ¿A tí quién te ha curado?

-Jesús de Nazaret.

-¡Hum!... Tú debes ser un fanático.

-¿Y cómo te ha curado?

¹⁵²⁶ B.P., nº 172, 20 de marzo de 1932, *Un milagro ruidoso*, págs. 2-3.



-Sencillamente; con un poquito de barro, que él mismo hizo con su saliva.
-¿Y tú ves bien ahora?

-¡Qué si veo! Como que estuve ciego, cieguísimo del todo, y ahora veo más que un Argos.

Señores racionalistas. ¿Qué harán los fariseos en este caso?... ¿Negarán la realidad de la curación?... ¡Ojalá hubieran podido! Pero había muchos testigos, y no tenían más remedio que tragarla, aunque se les atorase... ¿La atribuirían a fuerzas ocultas de la naturaleza?... Les pareció este recurso una niñería, porque ellos no sabían, es cierto, hasta donde puede llegar la Naturaleza, pero también sabían hasta donde no puede llegar.

¿Sonreirán desdeñosamente, despreciando aquel hecho milagroso?... No; era el caso demasiado serio... ¿Qué hacer entonces?

Ya que el milagro saltaba a la vista, ya que resplandecía con la luz meridiana, aun cuando ellos se empeñasen en no verlo, lo mejor, lo más hacedero, lo más expeditivo para salir de apuros era no negarlo, pues era innegable, sino desprestigiar a Cristo, para que el pueblo no le siguiese.

Como Jesús hizo la curación en sábado, que era el día festivo para los judíos, dijeron ellos:

-Este hombre no puede ser un enviado de Dios, porque no guarda los días festivos.

De donde se seguía la siguiente conclusión: Luego el pretendido milagro no ha sido obra de Dios, sino del diablo, o del hipnotismo, que dirían ahora.

Claro que los discípulos de Cristo no se conformaron con el dictamen de aquellos hombres, llenos de ciencia y vacíos de sabiduría.

-Vosotros, les replicaron, no podéis explicar de un modo natural ese hecho milagroso. Luego debe explicarse de un modo sobrenatural... ¿Quién será el misterioso agente, que en el hecho ha intervenido?... ¿Será el Diablo?

No. Porque el Diablo no puede hacer milagros, para probar la Divinidad de Cristo. Luego el agente que ha intervenido es Dios, y Dios no hace milagros a favor de la mentira. Luego Jesús de Nazaret es la Verdad y no puede ser pecador, como vosotros decís. Argumento incontestable, que sólo puede dar lugar a réplicas sofisticas, valientemente rechazadas con razones de sentido común.

Et schisma erat inter eos, dice el Evangelio. Lo que significa, que se armó entre ellos una disputa de dos mil a caballo.



Temperamentos fogosos y apasionados, enseñaríanse los dientes, amenazaríanse con los puños sin dar sus brazos a torcer y sin sacrificar un ápice su manera de pensar.

-Pero, y tú ¿qué dices? ¿Qué opinión es la tuya? ¿Qué piensas del hombre que te ha curado? Preguntaron los fariseos al exciego, replegándose en retirada.

-¡Qué me va a parecer! –contestó-. ¡Pues que es un Profeta!

¡Magnífica profesión de fe!

Y cada vez era más acalorada la disputa entre ellos.

¿Estuvo de veras ciego el que ahora tenía vista?

He aquí la pregunta alarmante, que empezó a flotar inesperadamente sobre aquel mar de turbulentas pasiones.

Tenía origen esta pregunta en el dicho de algunos que aseguraban, no ser el individuo en cuestión el ciego auténtico, sino alguien que se le parecía mucho, y entonces mandaron llamar a los padres.

Llegaron los pobretes, temblando como azogados, porque temían a los poderosos fariseos.

Vamos a ver, preguntaron. ¿Es este vuestro hijo?

-Sí, señores.

-¿Estuvo ciego?

-Sí, señores.

-¿Cómo tiene vista ahora?

-No lo sabemos. Preguntádselo a él, que edad tiene.

¡Sí lo sabían! Sabían que Cristo les había sanado a su hijo... y no confesaron públicamente a Cristo, temiendo que los echasen de la Sinagoga. Como quien dice; de la comunión política, del empleo honroso, del plato suculento, de la sociedad brillante, de la amistad con el personaje...

Lector, no tires piedras a ese tejado.





60.- El tío Farruco¹⁵²⁷.

Era el tío Farruco ¿pero es que algunos de vosotros no sabe quien era el tío Farruco?

El tío Farruco era aquel viejecito, que veíamos hasta hace poco bajar todas las tardes al Santuario, alto como un Sansón, delgado como D. Quijote, sarmentoso como San Pedro de Alcántara y que había sido valiente como Hernán Cortes, humorista como un bufón de corte y tan buen trabajador y entendido en el replanteo de una carretera como un ingeniero.

Cuando yo conocí al tío Farruco tenía más de ochenta años, y aunque un poco encorvado conservaba la agilidad y destreza de un joven, unida a la experiencia de un viejo, que por añadidura había recorrido media España, porque había trabajado en la mitad de las carreteras, que en su tiempo se habían hecho, y había tratado con las gentes más dispares en ideas y categoría social.

La edad, la mucha experiencia y el gran talento práctico, de que Dios le dotó, le hicieron un maestro en la vida y un filósofo a la antigua, que, como los de Grecia, derramaba su sabiduría bajo el pórtico abierto, que precede al santuario de la Estrella, donde pasaba las tardes entre el grupo de amigos, que le rodeaban.

De sus sentencias, dignas muchas de ellas de ser esculpidas en mármoles y bronces, recogí ya algunas, que como oro en paño conservo: *Para la vida honesta y cristiana de un honrado trabajador*, decía, *bastan dos cosas; un poco de pan para el cuerpo y un poco de fe para el alma, lo primero lo pedí siempre al trabajo, lo segundo lo pedí a la Virgen de la Estrella y nunca me faltaron*. Hermosa sentencia de admirable sentido práctico, como fundada en la palabra de Dios, que nos mandó pedir en la oración solamente: *El pan nuestro de cada día*, y nos advirtió: *que no solo de pan vive el hombre sino de la palabra de Dios o de la fe*.

Sólo dos cosas deseo al morir. No dejar ningún enemigo sobre la tierra y morir entre los brazos de la Virgen de la Estrella, cerrando los ojos en su mirada, para abrirlos a su presencia en la gloria.

Este hombre chapado a la antigua, de fe firme y arraigada esperanza tenía depositado en la Virgen de la Estrella una confianza ciega, y no en balde porque ella por ser Madre de Dios, es como la llaman los Santos Padres la omnipotencia suplicante, o sea que tal es su poder, que siempre consigue de Dios lo que le pide; por ser Madre de

¹⁵²⁷ B.P., nº 176, 8 de septiembre de 1932, *El tío Farruco*, págs. 2-3.

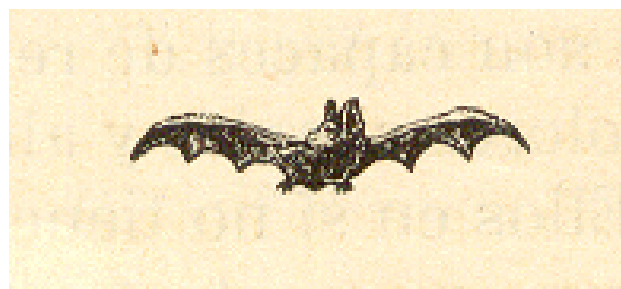


todas las gracias, las posee sin tasa, y por ser Mediadora entre Dios y el hombre es el canal por donde bajan desde el corazón de Dios al nuestro.

Un día entraba yo en el templo de la Estrella y me dio el agua bendita. Estaba la iglesia invadida por una turba multa de muchachos, que formaban gran algarabía y observó, que me había alterado un poco. Entonces me dijo: *No le preocupe a V., señor cura, son pájaros que cantan a la Virgen. ¡Ay de Los Santos el día que los niños dejaran de amar a la Virgen de la Estrella!* Sentencia tan profunda como terrible, que durante varios días no pude desechar de mi imaginación.

Tal era la sabiduría de aquel hombre tosco e iliterato, a quien la experiencia de los años y el trato de las gentes habían convertido en un gran maestro de la vida.

Y como según es la vida así es la muerte, aquel hombre, modelo de trabajador honrado y de cristiano verdadero, murió hace poco tiempo rodeado de los suyos, que lloraban como a padre, acompañado de las alabanzas sinceras de todos sus convecinos, que exaltaban sus virtudes, confortado con los sacramentos de la Iglesia, que él mismo pidió y recibió con extraordinario fervor, y apretando contra su corazón la medalla de la Virgen de la Estrella, que su madre le colgó al cuello cuando fue a servir a la patria en las inhospitalarias tierras de África, y que nunca más se separó de sí, y cerró sus labios con la dulce expresión: ¡Madre mía de la Estrella!





61.- La camisa de Manolín¹⁵²⁸.

Todos vosotros conocéis a Manolín. Lo conocéis seguramente, porque él visita todos los días todas las casas del pueblo.

Manolín, con su tez que debió ser blanca, pero la tiene atezada por los soles, todos los aires y todas las aguas a las que está siempre expuesto; con sus grandes y negros ojos y sus cabellos rubios y ensortijados, que forman inextricable maraña; con su risa parlotera y su agilidad de gato montés, está siempre en todas partes en busca de la manutención diaria, que sin duda en su casa no encuentra.

A Manolín no solo lo conocéis vosotros, lo conocen también todos los gatos y perros del pueblo, a los que no deja parar. Lo conocen las cabras callejeras a las que suele ordeñar al menor descuido del cabrero. Lo conocen los árboles de las carreteras, a los que no deja de apedrear, y los tejados de los vecinos con sus goteras dan fe de vida de las travesuras de Manolín.

Manolín cuya vestimenta es igual en invierno que en verano; unos calzones, que publican bien a las claras, que el difunto era mayor, cogidos con un solo tirante, una camisilla, que fue blanca *in illo tempore*, un tiempo bastante remoto y a lo sumo tal cual chaleco no hecho a su medida y que le sirve de abrigo; de despensa y de toalla, es al decir de las gentes la piel del diablo, con lo cual acreditan que de limpio tiene poco Satanás, pero tiene en cambio una buena condición: jamás falta a la catequesis.

Cierto que la misa no la oye con devoción y que en el grupo a que está adscrito hace rabiar a más de uno de los asistentes, pero constante y puntual a la catequesis, sí que lo es Manolín.

Pero hay sobretodo una época del año, y de esa época unos días en los que jamás falta Manolín de la iglesia, y son aquellos en los que se pone el portal y todos los días que está puesto.

Mientras se pone el portal él acarrea musgo, lleva tablas, transporta la corcha para las montañas, carga con las palmas, que le adornan y conduce las figuras.

Él hace a todo y está dispuesto para todo, va por algodón, por romero, por ramos de naranjo, por pintura, por todo lo necesario.

¹⁵²⁸ B.P., nº 179, 1 de enero de 1933, *La camisa de Manolín*, págs. 3-4.



Es el indispensable ayudante en la gran obra de la construcción del portal. Y después de puesto es el guarda y centinela constante, el espectador asiduo, que pasa ante él horas y horas, y el devoto fervoroso, que no deja de rezar y pedir al Niño del portal algo, que sólo él sabe.

En estas navidades, y en uno de los días más fríos del año se presentó una mañana en la parroquia, después de terminados los cultos y en ocasión en que yo estaba solo examinando un libro del archivo. Sin que me extrañara¹⁵²⁹ mucho verle entrar dada su afición a contemplar el portal, si me extrañó el aire receloso y de cautela, que observé en él y también que en vez de dirigirse a la iglesia para contemplar el portal a su sabor, su intención decidida era entrarse por la puerta de la sacristía que da al altar mayor.

Intrigado por la insistencia y temiéndolo todo de su travesura, desde perniquebrar un buey hasta cargar con alguna de aquellas ovejas de la red, encanto de los rapaces, prudentemente alejadas de la orilla, pero no muy lejanas por el otro lado, lo contuve a raya un gran rato, pero al ir a recoger el libro en el archivo, me distraje un poco y al volver ya Manolín no estaba en la sacristía y la puerta del altar mayor estaba entreabierta señal evidente de que por allí se había entrado el travieso rapaz.

Entro rápido tras él, aunque con cautelas y oculto tras el parapeto de corcho y follaje le observo atentamente y le veo en el centro del altar mayor subido en un taburete, muy próximo a la cunita del Niño Jesús.

Ve con curiosidad que desabrocha el botón, que por rareza conserva el chaleco, deja al descubierto el pecho curtido por los temporales y observo con asombro, que sacando de debajo del chaleco una cosa blanca, limpia pero rota por todas partes, la coloca sobre el Niño Jesús desnudito procurando arroparlo bien.

Me retiré rápidamente no sin que una lágrima de emoción surcara mis mejillas y abordé a Manolín que salía con intención de huir, apretando con las manos el amplio chaleco, para hallar algún abrigo.

Le detuve más emocionado que severo y le pregunté: ¿Qué has hecho Manolín?

-Na malo, señor cura.

-¿Nada malo? ¿Pero qué hacías allí junto a la cunita del Niño Jesús?

-Po mire V. que esta mañana me dio mi mare la camisa limpia y no me la quise poné y me la guardé debajo del chaleco pa traersela al Niño Jesús que estará muerto de frío y lo estaba arropando.

-¿Pero, y tú no tienes frío?

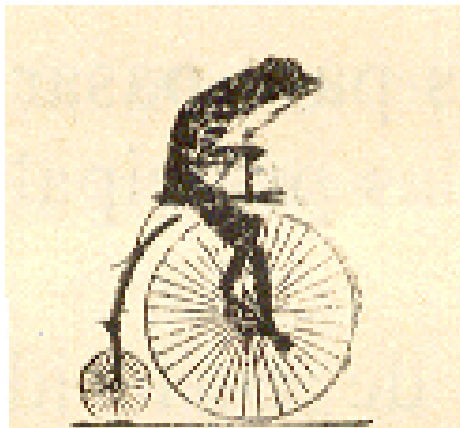
¹⁵²⁹ extrañera A



-No seño, me decía temblando, porque yo estoy acostumbrao y el Niño Jesús está recién nació, y además porque yo tengo el chaleco y Él no tiene ná puesto.

Admirado de la ingenuidad y candidez de Manolín y más de su desprendimiento y caridad fui a recoger la camisilla, para entregársela y cuando volví iba corriendo cuanto podía la calle abajo, vaciando los helados charcos con los pies descalzos y el chaleco, que debía abrigarle, desplegado al viento, saltando como un cervatillo hacia su casa.

Desde ese día tiene la parroquia una joya más, la camisa de Manolín.





62.- La ascunción de la Virgen¹⁵³⁰.

Llena, rebosante, estaba la iglesia en aquel día de extraordinaria solemnidad: la de la Asunción gloriosa de Nuestra Señora a los cielos.

Allá en lo más bajo y medio oculta con una de las columnas del templo, Luisita, la niña buena, sencilla e ingenua, con su carita de ángel de Murillo, retenidos los rubios y alborotados cabellos con un velillo roto y desteñado, vestida con un pobre, limpio y remendado baberillo, arrodillada y cruzada las manos sobre el pecho estaba absorta, con sus hermosos ojos puestos en la bella imagen de la Asunción.

¿Qué le ocurrió? ¿Fue sueño? ¿Fue éxtasis? ¿Fue alucinación? No podría ella misma decirlo, pero es lo cierto que al terminar la santa misa, la pequeña, la buena y virtuosa Luisita, quedó como dormida y con el asombro de los que la rodeaban empezó a hablar despacio y bajo, pero no tanto que no pudiera ser escuchada de los más próximos.

Una lluvia de rosas cae sobre la Virgen, decía. ¡No las veis! Son rosas del cielo, hermosísimas y variadas. Las hay blancas y rojas, símbolos de la inocencia y de la compunción. Entre las rosas aparecen blancas azucenas, rojos claveles y hermosos lirios.

¡Oh! ¡Cuántas rosas! Cubren casi la imagen de la Virgen y llenan la parte superior del templo. El aroma, que despiden casi embriaga. Huelen a cosa santa. Huelen a cielo.

Las niñas con quienes había ido al templo trataron entonces de despertarla, pero inútil.

Cada vez levantaba más la voz, hasta atraer la atención de muchas personas piadosas, que la rodeaban

De pronto dio un grito. Tendía las manos hacia el altar y los ojos abiertos grandemente e inmóviles los dirigía al cielo. ¡Qué hermosos son los ángeles que bajan! ¡Cuántos! No se pueden contar. Los del centro, decía, no dejan de arrojar hermosas flores. Unos tocan variados instrumentos y otros cantan melodías divinas.

¹⁵³⁰ B.P., nº 184, 13 de agosto de 1933, *La ascunción de la Virgen*, pág. 2-3.



¡No los veis cómo bajan presurosos, cómo rodean a la Virgen, cómo tocan las fimbrias de su manto, cómo la adoran!

¡Salve! Reina de los ángeles. Emperatriz de la Gloria. ¡Salve! Reina y Madre Nuestra, decía la niña con lenguaje para ella desconocido y con tan dulce y armonioso acento, que causaba la admiración de los oyentes.

Luego dio un grito y exclamó como pobre mortal abandonado en este valle de lágrimas. ¡Te vas y nos dejas Madre mía! Ya los ángeles se acercan a la Virgen, con uno de esos dedos tocan la peana, sobre la que descansan los pies de la Virgen y la elevan, la elevan hasta lo más alto del templo.

Ya se rasgó la bóveda y por la abertura entre un raudal de luz celestial, más resplandeciente que la del sol. La Virgen sigue elevándose más y más por el espacio infinito. Aumentan la claridad de la luz, crece el número de los ángeles. Cada vez es la melodía más armoniosa.

¿Qué veo? Es una puerta grande y fuerte recubierta de diamantes deslumbradores. Ésta debe ser la puerta de la gloria.

Abrid, dicen los ángeles, que rodean a la Virgen. Abrid estas puertas eternas. ¿Pues quien viene? Dicen desde dentro, los custodios de la entrada del cielo.

¿Que quién viene? La Reina de la gloria. La señora, que posee todas las virtudes. La madre de Cristo. Corredentora del hombre. La madre de Dios y Madre nuestra.

Abrid pues las puertas y dad paso a la Señora.

Ya las puertas se alzan para dar paso al cortejo celestial e irrumpen por unos prados floridos de margaritas y azucenas.

Del cielo empíreo se adelanta un cortejo de majestad y grandeza inenarrable. Es que Cristo, nuestro bien, acompañado de los apóstoles, mártires y vírgenes mas encumbrados sale al encuentro de su Santísima Madre.

Ahora se encuentran los dos cortejos. Cristo abraza y besa la purísima frente de su bendita Madre, mientras los ángeles y Santos la adoran postrados en tierra. Se forma un solo cortejo. Cristo coloca a su Madre a su diestra y así suben hasta el mismo trono de Dios, donde el Espíritu Santo la bendice, y Dios Padre la corona con corona de gloria y de honor.

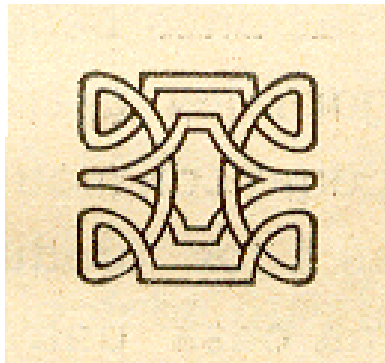
Así terminó la visión de Luisita.



Mas de un cuarto de hora estuvo después como traspuesta, primero, y como ensimismada, después. No quería hablar. No podía apenas abrir los ojos que tales cosas vieron. Hubo que llevarla a su casa, pues apenas podía andar y en su casa estuvo varios días recluida, sin hablar con nadie. Cuando después se le hablaba de ello decía sólo breves y entrecortadas palabras, que indicaban que no quería comunicar a nadie el favor que Dios le había hecho con la revelación que le comunicara.

Así quiso Dios premiar la humildad, la obediencia, la piedad de aquella niña modelo, que se crió entre vosotras, mis amadas niñas, y con vosotras compartió los juegos infantiles.

Los pocos años, que vivió después, estuvo siempre triste y con desabrimiento de las cosas naturales, hasta que Dios se la llevó a su seno y seguramente al penetrar en el cielo reconoció aquellas puertas eternas cubiertas de brillantísimos diamantes, que un día viera y recorrió los prados de margaritas y azucenas al atravesar el cielo para llegar al cielo.





63.- El tío Gregorio¹⁵³¹.

Cuando hace pocos años murió el tío Gregorio, lo sentí en extremo y hasta lo lloré como cosa propia, porque pareciome que con él desaparecía el último individuo de una especie; que se desdibujaban los postreros rasgos de una generación, que se hundía. El tío Gregorio era el último representante auténtico del antiguo hombre de pueblo extremeño.

¿Que quién era el tío Gregorio? Esto solo podrán preguntarlo algunos jóvenes, que no alcanzaran a conocerlo, porque para los demás el tío Gregorio a secas, sin apellidos, sin apodo, era más conocido, que el camino de la Virgen.

Cuando yo lo conocí era ya un hombre de avanzada edad, pero sano y ágil; vestía pobremente, pero con aseo, casi pulcritud, chistoso y ocurrente, con una conversación, que entretenía y embobaba, sobre todo como enhebrara la conversación por la guerra carlista, en la que sirvió y en la que luchó como un héroe, haciéndose mencionar varias veces en la orden del día y obtenido diversas medallas pensionadas.

El tío Gregorio era conocido de los demás, porque fue siempre el primero en todo. Con la hoz en la mano segaba como dos de los mejores segadores y cargaba media fanega de grano más que el primer cargador. Cuando jugaba a la barra la lanzaba dos metros por delante del que más la avanzara y arrayaba en el salto medio metro sobre el que más saltara.

Y como era en lo material era en lo moral.

Era el tío Gregorio piadoso y cumplidor de sus deberes religiosos, como pocos. Vivía no lejos de Mariaño, y cuando yo lo conocí, que ya era viejo y estaba desocupado, ni un solo domingo dejó de vérselo en la misa del hospital, ni un solo Jueves Santo dejó de encontrarse a las primeras horas de la mañana en la parroquia, para cumplir con la iglesia.

Era trabajador y honrado a carta cabal. Él se enorgullecía de no haber servido más que a un solo amo, pues estuvo cuarenta años de manijero en la misma casa.

Para él aquella casa era como la casa propia los amos aun lo recuerdan con cariño y casi con veneración.

¹⁵³¹ B.P., nº 185, 8 de septiembre de 1933, *El tío Gregorio*, págs. 3-4.



Era recogido y honesto. Para él, como me decía un día no había en el pueblo más que tres casas; la de Dios, la de sus amos y la suya.

Yo, señor cura, me decía en una ocasión, jamás he pisado una taberna, ni sé lo que es eso, que en mis tiempos no existía y llaman casinos. Y esto no lo decía en propia alabanza, pues no conoció la vanidad, sino porque vino como anillo al dedo a la conversación, que sosteníamos.

Era solícito para su casa, amante de su familia y severo educador de sus hijos.

Todos sus afanes eran para los suyos, para su mujer, la tía Rosa, mujer a él muy parecida y para los hijos que Dios le dio, que eran siete, todos varones, de los que aún viven seis.

En la educación de sus hijos tenía dos principios inconcusos: El temor de Dios y la obediencia a los padres y en esto no toleraba la más mínima claudicación.

Si se pudieran reunir todas las máximas, que arrancando de estos dos principios inculcaba él a sus hijos y que yo le oí algunas veces, se podría formar con ellas un tratado excelente de filosofía cristiana.

No es el temor servil, el que yo les he inculcado a mis hijos, me decía en una ocasión, sino el fundado en el amor, que los lleva a temer la ofensa a Dios, no por temor al castigo sino por ser Dios quien es.

Sin una obediencia decidida y ciega, que no discuta la orden dada, ni se puede ganar una batalla, ni tener una casa bien ordenada. A los hijos les toca obedecer a los padres, porque los quieren bien y conocen mejor que ellos mismos lo que les conviene más.

Entre todas sus buenas cualidades había una que brillaba con especial resplandor en él, aunque era común a todos los hijos de este pueblo, su acendrado amor y sólida devoción a Ntra. Sra. de la Estrella.

La mamá con la leche y el ejemplo de mi madre, me decía, aumentó en mi juventud, creció más entre los peligros de las balas, se hizo más profunda en mis súplicas por mis hijos y mis nietos y es más firme y más sólida cuando más me acerco a la muerte, hasta que la vea viva y gloriosa con estos mismos ojos.

Por cierto que me contó una ocurrencia suya que me hizo reír bastante.

El primer día de la Virgen de la Estrella, que yo pasé por allá en los seis años de servicio, estaba de guarnición en Alcalá de Henares y llevaba pocos meses fuera de casa, me dijo. Al levantarme aquella mañana me vestí de gran gala, y al tocar a



formación salí así a filas. Yo noté que todos me miraban y se reían sin sospechar yo la causa de las risas ni los aspavientos del sargento. Me trajo al medio del patio entre la admiración de todos y me presentó al capitán. A la orden, mi capitán, le dije, y él muy serio me preguntó. ¿Porqué se ha vestido V, hoy de gala? Mi capitán, le contesté, porque hoy es el día de la Virgen de la Estrella. Como estaba me llevaron al calabozo y

fue el único día de la Virgen que pasé tan contento, vestido de gran gala. Y lo decía satisfecho y riendo a más no poder.

Tal era la devoción sólida y arraigada, la conducta ejemplar y las instructivas enseñanzas de aquel hombre de pueblo, de aquel laborioso y prudente, esforzado y discreto pueblo extremeño, del que quedan pocos ejemplares en Extremadura.

Tal era el tío Gregorio.





64.- Julita la hortelana¹⁵³².

Julita era una niña muy bonita y muy buena. ¡Qué simpática era aquella pequeña hortelana!

Era toda candor e inocencia, discreción y actividad.

Todavía no había cumplido los diez años y ya trabajaba, como mujer en los oficios domésticos, y aún algunas horas del día en el cultivo de la huerta.

Cautivaba verla tan activa y hacendosa, ya cuidando a sus hermanos menores, ya con el pequeño escardillo regando las tablas de hortalizas, o cuidando los macizos de hermosas flores, que constituían su encanto.

Pero entre todas y sobre todas estas buenas cualidades resplandecía en ella una inocencia candorosa, una pureza angelical y una devoción sólida y profunda a la Virgen Inmaculada.

A pesar de hallarse a más de un kilómetro el caserío de la huerta, jamás dejó de asistir, desde que tuvo la edad competente, un solo domingo a la santa misa y a la catequesis.

Su presencia en la iglesia cautivaba, porque lejos de estar, como es tan frecuente en las niñas poco piadosas, distraída o hablando, a ella se le veía siempre, ya arrobada y como en éxtasis ante la capilla del sagrario con los brazos cruzados, la mirada fija en el tabernáculo, ya postrada ante el altar de la Purísima, leyendo muy devota en el pequeño devocionario, que le habían regalado en el día de su primera comunión.

Más de una vez tuve en mis manos por curiosidad el pequeño libro de Julita, y observé con complacencia, que las páginas más holladas eran las que contenían las oraciones de preparación y acción de gracias, para comulgar, y aquella donde estaba la hermosísima oración de St. Bernardo: *Acordaos piadosísima Virgen que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido etc.*

Su mayor encanto era adornar el altar de la Inmaculada con las flores de su huerta. Cómo se las arreglaba la pequeña y bondadosa niña para adornar todos los domingos del año el altar de la Virgen con algún ramo de flores, no era fácil averiguarlo. Aun en lo más crudo del invierno se veían sobre el altar fragantes y delicadas rosas blancas, o inmaculadas azucenas.

¹⁵³² B.P., nº 186, 3 de diciembre de 1933, *Julita la hortelana*, págs. 2-3.

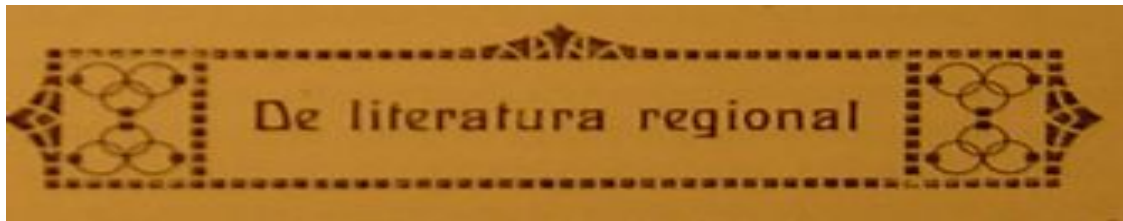


Jamás pude descubrir el secreto, ni sus padres tampoco lo sabían. Era un arte y habilidad que sólo ella sabía, pues en su huerta no se disponía de estufas ni invernaderos.

En una ocasión le pregunté por qué prefería a todas las demás esas dos clases de flores, y me dio una respuesta digna de Sta. Teresa, y que me dejó desconcertado: Las prefiero, Señor Cura, porque las rosas blancas representan la inocencia y las azucenas la pureza, y yo solo aspiro en este mundo a conservar la inocencia bautismal y la pureza que debe tener una hija de María.

Cuando la pequeña Julia la hortelana tenía unos doce años dejé yo aquella parroquia, y no sé después que ha sido de aquella niña de alma tan pura y candorosa. Confié siempre en que la Virgen Inmaculada de la que tan devota era la preservaría de todo escándalo que pudiera pervertirla y seguiría protegiéndola con una gracia especial como correspondía a la fineza del amor que a la Virgen profesaba y a la firmeza de su devoción, y que si durante todos los días de su vida siguió rezando, como en aquella oración de St. Bernardo: *Acordaos o piadosísima Virgen etc.* No hay duda, que con su protección y amparo habrá triunfado en las asechanzas de todos sus enemigos, porque la Virgen siempre protege, como Madre, a aquellos, que la veneran como hijo.



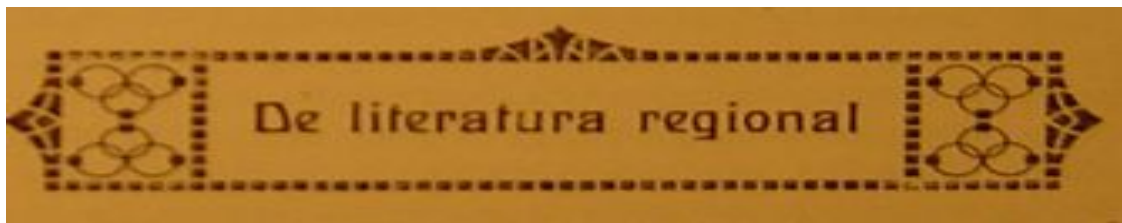


III.- APORTACIONES DE EZEQUIEL FERNÁNDEZ SANTANA A LA LITERATURA DE ACCIÓN SOCIAL DE SU TIEMPO.





Dibujo realizado por Alejandro Tinoco de "El Cura de Los Santos".
Foto extraída de la obra *El Catecismo Social*.



Conclusiones.

1.- Una vida dedicada a la creación de obras sociales.

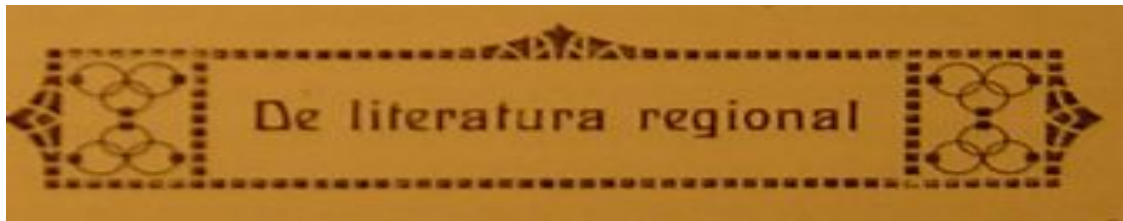
Nuestro trabajo realiza un recorrido por la vida de Fernández Santana contemplada desde su amplia formación religiosa y académica de diversa índole. Formación eclesial que se inicia en el Seminario Diocesano de Badajoz y se amplía con la consecución del Doctorado en Teología por la Universidad de Sevilla. Una formación académica más general reforzada por sus estudios de Derecho Civil y Canónico por la Universidad de Granada, unida a una formación en pedagogía mediante las conexiones establecidas por el santeño y el Pedagogium granadino de Andrés Manjón.

Amplía esta abundante y extensa preparación con un rígido autodidactismo en las obras de Acción Social que propician la creación de Sindicatos y Cajas Rurales de préstamo. Toda su instrucción personal, tanto académica como vital le ayudarán a formarse en la Acción Social del momento, unido esto a su incansable preocupación por las clases sociales más necesitadas.

Su vida como sacerdote vendrá marcada por el desempeño de su cargo en determinadas parroquias: Bodonal de la Sierra, Fregenal de la Sierra y Los Santos de Maimona. Los primeros destinos serán un campo de experimentación para su gran obra social desarrollada en último lugar en Los Santos. Y desde esta población a otras múltiples, más de diecisiete, a través de fundaciones escolares, correspondencia o conferencias, tanto regionales como nacionales en diferentes campos del saber: agricultura, pedagogía o cajas de ahorros.

Su labor en Los Santos será su mayor experiencia vital y en ella se pueden comprobar todos los grados que la Acción Social tendrá para *El Cura de Los Santos*. El conjunto de obras sociales, fundaciones y actividades culturales desplegadas en sus treinta años de trabajo y esfuerzo son el compendio y síntesis del concepto de organizaciones sociales que Ezequiel Fernández Santana entendió como necesarias para la regeneración social del pueblo español, las cuales tendrán dos nexos de unión fundamentales con la iglesia, como son la parroquia y el párroco.

Dada la importancia que para la localidad tuvo la puesta en marcha de escuelas, muy por encima de las que disponía la Instrucción Pública, y la creación de un centro



cultural para agricultores y labriegos, su labor será recompensada en vida con un homenaje en 1917.

Podemos definir tres etapas claramente distintas en la progresión de su trabajo, frente a la bonanza y riqueza con que contó en la segunda década del siglo XX, primera etapa analizada, sus fundaciones irán perdiendo fuerza durante los años veinte y treinta, segunda etapa.

Los principales problemas a los que tuvo que enfrentarse fueron la búsqueda de dotaciones económicas para un complejo tan amplio y heterogéneo, junto a la sustentación de toda su labor en su propia persona. De tal manera que el ocaso de su vida, años treinta, será un capítulo negro, ya que deberá abandonar toda su obra e incluso ceder sus pertenencias a la alcaldía municipal. Esta situación inicial de abandono y casi destierro por parte de las fuerzas locales, se verá recompensada tras su muerte nuevamente con un multitudinario entierro y la publicación de su obra más ambiciosa: *El catecismo social*. Agradecimiento que hoy día perdura, puesto que aún se conserva una calle y un centro de Enseñanza Secundaria con su nombre.

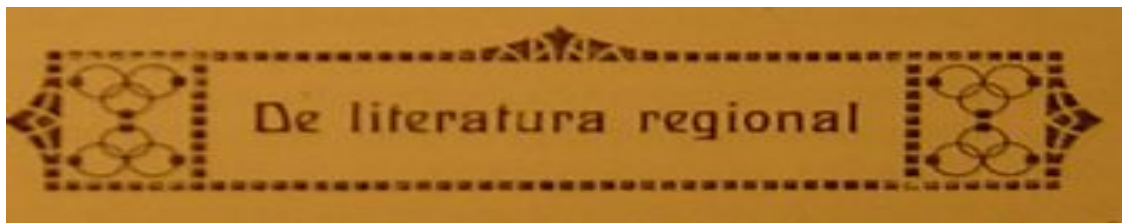
2.- Una obra editorial de la Acción Social y la renovación pedagógica.

Junto a su agitada biografía desarrolla una continua labor editorial que acompaña a su trabajo fundacional con una rica y variada producción editorial a lo largo de toda su vida.

El amplio universo editorial para un sacerdote rural de principios de siglo se apoyó en la creación de una imprenta propia, unida a un amplio número de colaboradores que le permitían redactar las obras y prepararlas para la prensa.

En lo que concierne a los géneros utilizados predomina el ensayo de distinta temática: pedagógicos, divulgativos, socio-religiosos, político-religiosos; producciones literarias como *Narraciones Apologéticas*; el discurso oral y escrito; así como la redacción de dos revistas periódicas: “Boletín Parroquial” y “La Escuela Parroquial”, gracias a las cuales hemos podido documentar gran parte del contenido aportado por esta tesis. A todo ello debemos unir la pérdida de obras pedagógicas, de adaptación de material escolar, las cuales no han podido ser recuperadas: *El Catecismo según la Acervo Nimis* y una adaptación del *Catecismo Ripalda*.

Como ocurriera con sus fundaciones sociales la evolución editorial de su obra tendrá un aumento entre 1909 y 1920, mientras que durante las etapas siguientes esa producción ira disminuyendo.



En último lugar, su labor como pedagogo de la lengua y la literatura nos ofrece una visión de Fernández Santana como un hombre preocupado de la educación literaria y lingüística de sus alumnos y feligreses, que llevó a cabo un extenso número de acciones parejas a las Escuelas Parroquiales de Los Santos. En primer lugar dotó a la población de una rica biblioteca escolar con la que poder facilitar el acceso a la cultura a sus habitantes. La creación, gestión y promoción de dicha biblioteca obedece a un plan de organización muy particular, basado en los fondos bibliográficos partidarios de la Acción Social por él defendida.

Junto a la biblioteca se preocupó por la puesta en escena de representaciones teatrales, igualmente mantenedoras de esa literatura moralizante apoyada por Fernández Santana. Y se preocupó por llevarlas ante toda clase de público. Uniendo a este tipo de espectáculo la atracción que por el cinematógrafo sintieron los espectadores de principios de siglo, más si cabe en un ámbito rural.

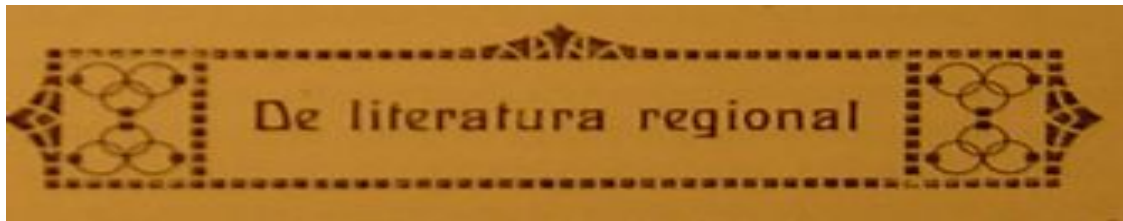
Su particular enseñanza de las artes oratorias siguió una tutela dictada por su formación religiosa, que, como complemento a la educación escolar y puramente academicista, buscó una formación complementaria a través de la dicción y edición de conferencias. Buscando en todo momento a oradores cercanos a las escuelas y adheridos a su visión del mundo.

Su permanente relación con los principales hombres de la Acción Social extremeña -Marcos Suárez, Polo Benito, León Leal o López Prudencio- y nacional – Curro Vargas, Bofarull...-, así como su vinculación al movimiento de la Buena Prensa le ayudó a difundir sus ideas fuera de las fronteras santeñas, ampliando la divulgación de su labor y su proyecto global.

La otra faceta de su labor pedagógica será más creativa y pretenderá la regeneración del sistema educativo vigente en la época. Aún afiliándose al movimiento creado en Granada por el Padre Manjón, las novedades por él aportadas irán encaminadas a la metodología activa como principio educativo, así como a la continua innovación de las doctrinas heredadas de Granada: diferentes materiales, creaciones literarias propias...

Nuevamente a imitación del modelo manjoniano, sus deseos de difusión y expansión de su obra se verán incrementadas con las fundaciones al final de la década de 1910 de un amplio tejido educativo mediante escuelas heredadas de su metodología. Apoyándose en todo momento, según hemos comprobado por la documentación aportada, en la metodología granadina.

Además queremos hacernos eco de la importancia que el párroco santeño concedió a la literatura aparecida en la prensa del momento. Apostando por el resurgir de la prensa católica frente a la laica y motivando a sus alumnos y colaboradores en este empeño. Sus opiniones acerca del ideal literario que impulsaba el movimiento de la Buena Prensa aparecerán recogidas en sus publicaciones rubricadas de manera más



directa y a la vez de modo más oculto y entre líneas en sus *Narraciones Apologéticas* de las que nos hemos servido en todo momento para nuestro trabajo.

Por todo ello era necesario dar a conocer de manera expositiva y acorde a su trabajo la labor desempeñada a lo largo de su vida por este insigne santeño de adopción. Cuya obra corre pareja a su vida hasta el punto de confluir ambas en lo mismo, puesto que con Fernández Santana nace y muere su labor de Acción Social, pedagógica, literaria y fundacional en Los Santos de Maimona.

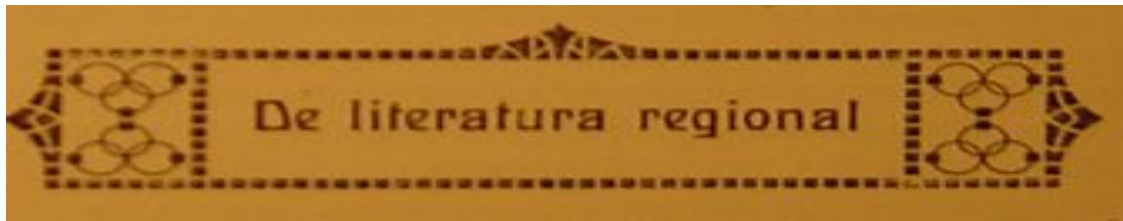
3.- Una literatura de tradición moralista.

3.1.- Precedentes bibliográficos.

Ahora bien, su obra no será fruto de la casualidad sino que se inserta en toda una tradición cultural que se inicia con mayor profusión en la segunda mitad del siglo XIX y que, en el caso particular de España desemboca en la Guerra Civil de 1936. Así, los movimientos eclesiásticos europeos nacidos en el siglo XIX intentaron oponerse al anticlericalismo emergente, fruto de las ideas liberales impulsadas tras la caída del Antiguo Régimen. Desde las perspectivas editoriales y literarias, tanto la iglesia oficial como los feligreses más reaccionarios de la Europa mediterránea utilizaron la prensa escrita y la novela como medios propagandísticos de esta situación. Por ello, una nueva literatura combativa y moralista que se inicia en el último tercio del siglo se desarrolla en toda España. Sin que existan de momento numerosos estudios generales del movimiento, nuestro trabajo pretende sumarse a las iniciativas parciales ya editadas, sirviendo de punto de inicio para el movimiento en Extremadura.

En este sentido, los últimos estudios a nivel nacional de Solange Hibbs Lissorgues demuestran una mayor implicación de la iglesia catalana en publicaciones como “La Hormiga de Oro” o el “Apostolado de la Prensa”, en especial tras 1868. Igualmente la profesora Hibbs Lissorgues ha documentado y analizado tópicos literarios en la novela histórica a la cristiano tanto de traducciones foráneas como son *La Fabiola* de Wiseman como nacionales en *Amaya* de Navarro Villoslada.

Otros investigadores, como José-Leonardo Ruiz Sánchez o José-Vidal Pelaz, han estudiado el movimiento principalmente desde ópticas regionales, en Sevilla el primero y Palencia el segundo, y más concretamente referidos al medio periodístico. Junto a ellos no faltan otros estudios más concretos, siempre desde perspectivas históricas, como el de Elías de Mateos Avilés sobre la iglesia malagueña o el de Fernando Sánchez Marroyo en Extremadura.



En lo tocante a la transmisión de las obras, problemas de edición y recepción de gran valor son las aportaciones realizadas por Jean-François Botrel tanto en las ediciones católicas como en las educativas.

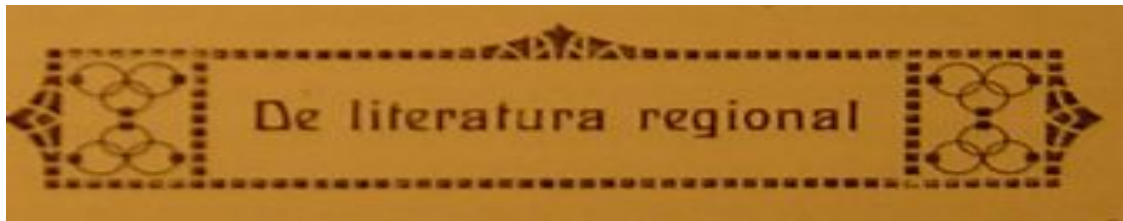
Por todos ellos, podemos extraer que la nómina de escritores fue muy abundante, igual que la amplia bibliografía editorial creada al respecto y dispersa en numerosas publicaciones librescas de todo tipo: “Biblioteca Patria”, “Biblioteca de la Cultura Popular”... Si bien, las principales figuras nacionales del movimiento han sido estudiadas con mayor profundidad, Pereda, Pardo Bazán, Gabriel y Galán o Coloma, el terreno de investigación es aún muy amplio y apenas desbrozado, por lo que investigaciones como la que hoy presentamos intentan verter un poco de luz sobre este tipo de literatura.

En este sentido, la producción extremeña tuvo a varios representantes del movimiento en ambas provincias. En Cáceres se preocuparon por suscitar la Buena Prensa tanto periodistas, caso de Sánchez Asensio, como sacerdotes, Gaspar Gil, Polo Benito y León Leal, u obispos, cuyos principales mecenas fueron Peris Mencheta y Casas y Souto. Los instrumentos de que se valieron fueron obras impresas como *Del periodismo católico*, prensa periódica, donde destacan rotativos como “Diario de Cáceres” o “La Acción Social”, aunque un movimiento tardío, no faltaron en ambas diócesis, Coria y Plasencia, antecedentes en el último cuarto del siglo XIX, como muestra el “Boletín Oficial de la Diócesis de Coria”. En la provincia de Badajoz la Acción Social extremeña contó con un modelo ejemplar; Fernández Santana que se ocupó de editar prensa escrita, libros, e incluso de fundar unas escuelas en las que poner en práctica su modelo social.

3.2.- La renovación del ámbito escolar y eclesiástico: influencias de los regenerativistas, literatura infantil, tradicionalistas y la literatura moral religiosa.

Como principal punto de partida nos propusimos estudiar los modelos educativos imperantes en la región en que se produce la obra de nuestro escritor. La escuela extremeña del cambio de siglo no era distinta del resto de España: malas condiciones de los locales-escuelas, escaso material pedagógico, un profesorado que no tenía los estudios requeridos para ese puesto de trabajo, unido a un elevado número de analfabetismo y absentismo escolar. Si bien no faltaron iniciativas particulares que se preocuparon por crear modelos propios y acordes a sus alumnos, como es el caso del Instituto de Segunda enseñanza en Badajoz o las escuelas de Primera enseñanza de Olivenza.

En líneas generales, la educación lingüística y literaria de la Extremadura del XIX y principios del XX también siguió la tendencia nacional. Hay un seguimiento de



las principales obras escolares, *Juanito* en las escuelas de niños y *Flora* en la de niñas. Aunque se observan dos modelos literarios que comenzaban a florecer: en un lado la literatura popular, de corte naturalista que se registra en Fregenal de la Sierra por Sergio Hernández de Soto, y el modelo moralista de Fernández Santana, heredero del método manjoniano, que tuvo que adaptar los textos a las características de sus escuelas, católicas. En este sentido los estudios realizados por la profesora Sánchez Pascua son de obligada consulta como punto de partida de la labor socio-educativa de nuestro autor, quién se ha documentado su sistema educativo desde el punta de vista socio-cristiano.

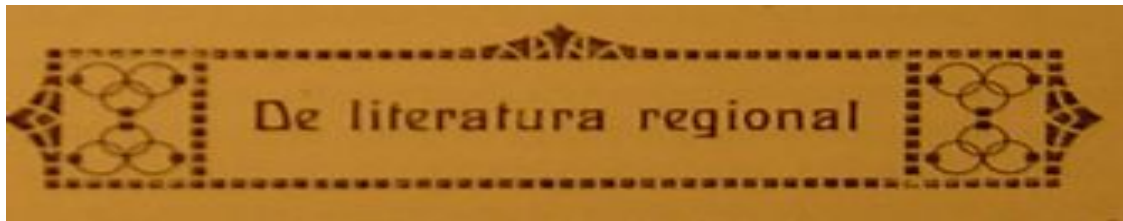
La obra cuentística de *El Cura de Los Santos* es producto de las corrientes literarias de su época, asume, de esta manera, elementos tradicionales de las publicaciones católicas decimonónicas tanto europeas como españolas. La evolución de la prensa religiosa desde la segunda mitad del siglo XIX, en un primer momento contraria a la literatura de recreo, asume como propia la producción de una literatura moralista menor con la que atraer lectores, avalada desde Roma por los distintos pontificados, en especial por León XIII, que incluirán las corrientes sociales católicas reaccionarias a la “Cuestión Social” propuesta por el socialismo, marxismo y anarquismo.

La corriente española, con sus matizaciones de cariz político, se une al movimiento tardíamente, tras un primer intento por Balmes y Donoso Cortés, proliferarán las publicaciones periodística regionales, de órdenes religiosas, la creación de bibliotecas literarias hasta llegar a impulsar un diario nacional “El Debate”, gracias a la reestructuración de los esfuerzos impulsados por la Iglesia española tras los diversos Congresos Católicos de tipo nacional entre 1889 y 1899.

Los principales focos del movimiento, al menos los que han sido estudiados con mayor profundidad, serán Madrid, Barcelona y Sevilla, de este último tomará nuestro escritor sus pautas de funcionamiento. Para ello se organizaron en torno a organismos laicos que aseguraran la producción propia y distribución de sus escritos en instituciones como el “Apostolado de la Prensa”, el “Día de la Buena Prensa” instaurando un movimiento denominado “Cruzada de la Buena Prensa” fortalecido por la celebración sucesiva de distintas asambleas nacionales entre 1904 y 1924.

Por ello, la producción literaria del santeño nace como propaganda literaria de la “Buena Prensa”, con la intención de unirse a las celebraciones del Día de la Prensa Católica. Ciertos elementos extraliterarios nos permiten comparar concomitancias entre sus fundaciones y las del movimiento católico. Por un lado crea una imprenta propia con la que imprimir sus propias producciones, desarrolla un complejo entramado de obras sociales para sus fieles, a la vez que los dota de una literatura periodística de alto valor adoctrinador.

La censura eclesiástica que figura impresa en sus diarios los convierte en rotativos adecuados para cualquier católico. Es, por tanto, un ejemplo de prensa católica de tipo local, que intenta crear una literatura apologética en Extremadura, donde el



movimiento estaba mucho más disperso que en el resto de provincias, con puntos muy concretos en Plasencia y Cáceres principalmente. La necesidad de formar a un público que desconocía las nuevas teorías católicas, sumado al valor moral de la corriente literaria en la que surge, hace que en su obra aparezcan unidas la divulgación católica con el adoctrinamiento religioso, e incluye tanto prensa crónica, de información diaria, como literatura, principios básicos del movimiento.

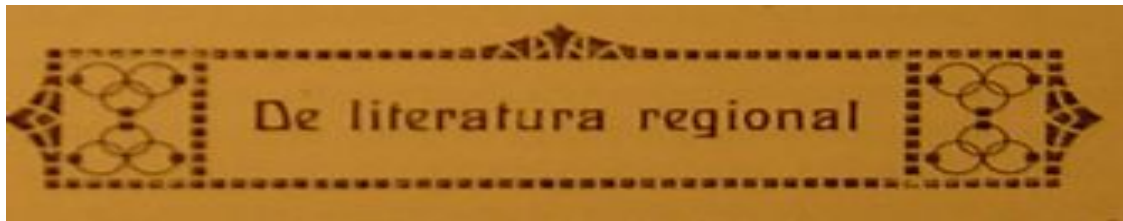
En este sentido, el público al que se dirige el autor en sus cuentos serán principalmente niños, sin abandonar en ningún momento la formación de adultos, maestros de sus escuelas, padres de alumnos y feligreses en general, a los que pretende forjar como prototipos de hombres de Acción Social.

Como apuntábamos más arriba, ya en su formación, así como por la proximidad geográfica, debemos vincular la obra de Fernández Santana al movimiento sevillano. En este sentido sus atribuciones al “Día de la Buena Prensa”, al centro seminarístico “Ora et Labora” o el desarrollo de la “Asociación de la Santísima Trinidad para el Fomento de la predicación Católica” están sobradamente documentadas en la región y siempre muy cercanas a las poblaciones en las que éste ejerció como párroco. Igualmente la creación de una biblioteca parroquial tendrá muchas similitudes con las publicaciones editadas por la prensa sevillana. A la vez que tampoco faltan características nacionales en su obra como será su vinculación y conexión con la prensa nacional a través de “El Debate”, o la vinculación de su obra a las escuelas avemarianas tan difundidas en España.

Sin embargo, las particularidades del movimiento de Acción Social en Extremadura le otorgan ciertas características propias, así hemos visto como los problemas agrícolas, principal problema social de la región, tiene fuerza en todas las diócesis. Las distribuciones de la prensa fueron muy bajas y dispersas, lo que trajo el rápido cierre de la mayoría de los diarios. Dejando a un lado estos aspectos, hemos de indicar que el movimiento nacional fue ampliamente distribuido en la región como muestra la localización de este tipo de obras en varias localidades.

Así las cosas, el estilo literario desarrollado por Fernández Santana toma elementos de diferentes fuentes, por lo que no podemos decir que sea único e uniforme. La influencia del espíritu regeneracionista del 98 se aprecia en su preocupación por los problemas sociales, lejos ya de las matizaciones católicas del movimiento de la Buena Prensa, e institucionales españoles, en especial, la educación y la política. También es otra característica el uso abundante del diálogo en la evolución del relato, frente a las formas narrativas descriptivas, así como la predilección, no ya en su obra literaria, sino en su obra de conjunto, del género literario del ensayo como medio para transmitir su particular visión de la realidad extremeña del momento.

El uso de Extremadura como tema recurrente al que vuelve con gran profusión tanto en los ensayos como en los cuentos muestra unos matices propios del regionalismo nacido años atrás. En especial, el costumbrismo de la sociedad que refleja,



el diálogo coloquial, las recreaciones de lugares cercanos y fiestas tradicionales dejan entrever una preocupación de nuestro escritor por mostrar a una tierra con sus peculiaridades.

Tampoco faltan en sus cuentos elementos propios de la propaganda católica. De este modo la temática predominante recurre, quizás con abundante profusión a la difusión de los dogmas de la fe cristiana, los valores morales tradicionales, así como el uso de modelos que sirvan al lector de los cuentos.

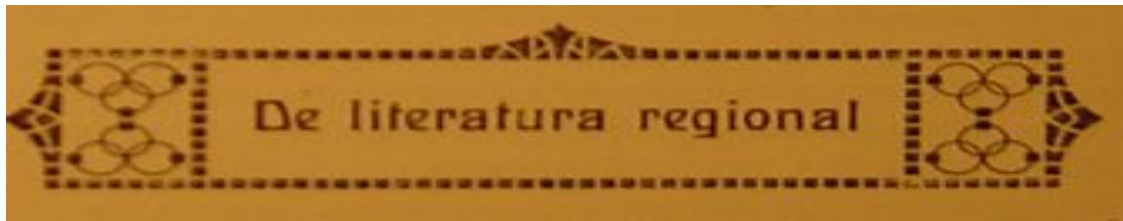
La dedicación de su obra a un público infantil, unido a la integración de los mismos en la práctica escolar diaria convierte a los cuentos en uno de los primeros textos regionales de literatura infantil, con las matizaciones que la creación literaria de finales de siglo otorgaba a esta producción literaria.

En este sentido su producción nos permite ver elementos literarios que le acercan a la literatura de folletín, tanto en su distribución como en su desarrollo, con una visión maniquea de la realidad en la que el narrador no deja ninguna libertad al lector, con elementos arcaizantes de marcada intencionalidad literaria y un desarrollo mínimo de las acciones que se resuelven de manera tópica.

Su probada preocupación por la educación de los jóvenes se traduce en la inclusión obsesiva de personajes infantiles, así como en el uso de diminutivos. Una literatura dedicada a la infancia y unida a la parroquia, foco de divulgación de todas sus acciones, tal y como pretendía la “Buena Prensa”.

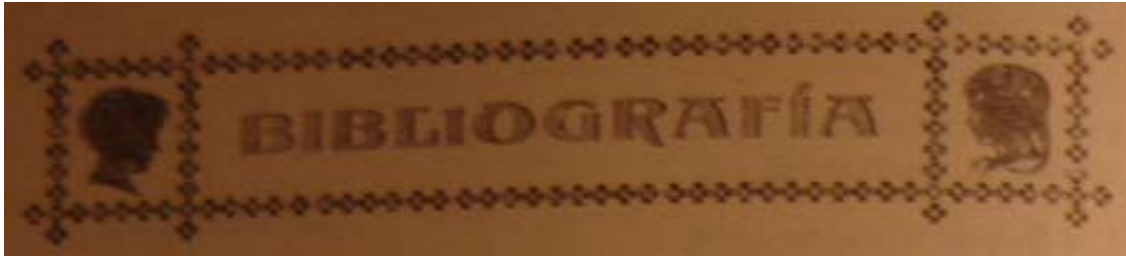
Conocedor de las tendencias literarias más usuales en la Instrucción Pública se alejó de las lecturas de fábulas, tan utilizadas como libros de lectura en las escuelas nacionales, prefiriendo modelos propios cercanos a sus alumnos, en especial el cuento. Para ello, Fernández Santana concibió su propio circuito literario en el que los abonados sustentaban la creación e impulso de nuevas ediciones y obras. De manera que el estilo estará claramente en conexión con alumnos de las escuelas y maestros, a los que la lectura les parecerá una nueva etapa de aprendizaje, hay por ello un circuito tanto de “creación” literaria como de “recepción”. Por ello el alto contenido metaliterario de su creación pretende hacer reflexionar al lector acerca de lo que lee, creando en él una nueva actitud ante la lectura.

Tampoco se olvidó de cuestiones sociales predominantes en la época como fueron la lucha de clases, ofrecida en sus relatos a través de obreros que son castigados por apartarse del camino religioso, ya sea por la lectura de libros perniciosos, bien por su asistencia a huelgas generales, mientras que la figura del pobre es dignificada siempre que siga las consignas oficiales de la iglesia: resignación. Igualmente arremete contra lectores abandonados a su suerte por su suscripción a prensa impía; contra libros que vuelven a sus autores desdichados; jóvenes que asisten a bailes o representaciones teatrales; maridos que abandonan sus obligaciones como padres y representantes

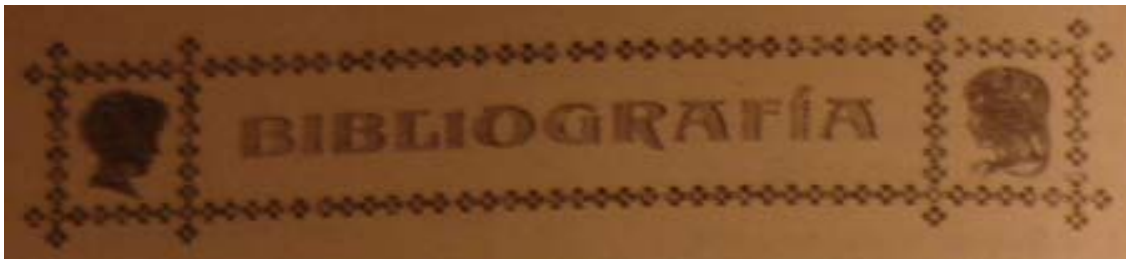


públicos, modelos para el pueblo, que olvidan su obligación como cristianos. Unido todo ello a un intento por dignificar el ministerio sacerdotal junto a los compromisos sociales que éste adquiere con su profesión.

Por todo esto hemos considerado necesario rescatar de las revistas sus publicaciones literarias, ya que son un testimonio de primera mano de la literatura católica extremeña. No sin dejar constancia de ciertos peligros de autoría de algunos de esos títulos, así como de los problemas textuales que sufrieron durante su transmisión, para lo que hemos elaborado una edición crítica de su obra, punto de inicio de cualquier investigación filológica.



IV.- BIBLIOGRAFÍA.



1.- Introducción.

La presentación de la bibliografía utilizada para la redacción final de esta Tesis Doctoral es el último apartado que queremos ofrecer. Por ello, hemos dotado a este capítulo de una ordenación acorde a las intenciones del trabajo, de manera que su consulta permita ofrecer una visión ajustada y ágil al lector.

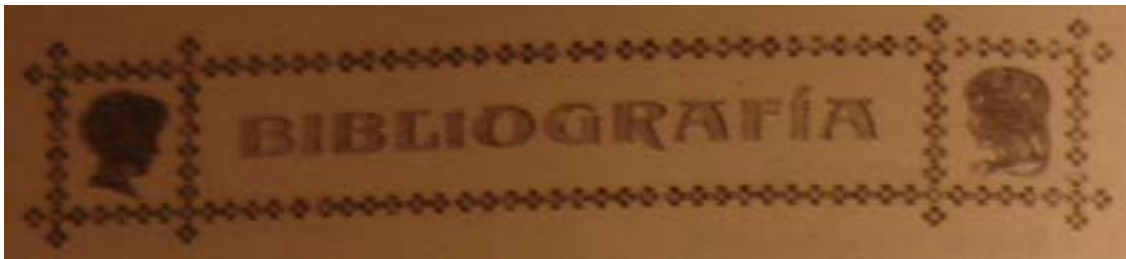
Nuestra división obedece a un principio organizativo claro, la división tipológica de las obras utilizadas para la clasificación más general -respecto a libros-, y la organización de la clase de archivos consultados. De esta manera el capítulo bibliográfico tiene los siguientes apartados:

- Sobre las fuentes biográficas.
- Fuentes primarias.
 - A.- Archivos municipales.
 - B.- Archivos generales.
 - C.- Archivos universitarios.
 - D.- Archivos religiosos.
 - E.- Abreviaturas utilizadas.
- Fuentes secundarias.
 - A.- Estudios sobre el autor.
 - B.- Estudios del catolicismo social y su literatura.
 - C.- Estudios literarios del periodo.
 - D.- Estudios culturales.

De esta manera se organiza la diversidad de obras consultadas de forma ordenada. La presentación de las fichas bibliográficas sigue las metodologías usuales en la investigación científica con la estructura de datos personales del autor, nombre de la obra y datos editoriales –siguiendo un orden alfabético.

Si esa es la clasificación seguida en la estructuración del repertorio bibliográfico de libros, en lo concerniente a legajos y datos de archivo el orden obedece al número del legajo o documentación consultada, seguida del título conferido.

Al inicio de cada capítulo se reseñan las noticias más importantes de cada archivo, así como los motivos de la consulta, estado de conservación de la documentación o aportaciones al estudio de esta Tesis Doctoral.



Respecto a la denominación de los archivos consultados hemos utilizado en las notas a pie de página las siguientes abreviaturas:

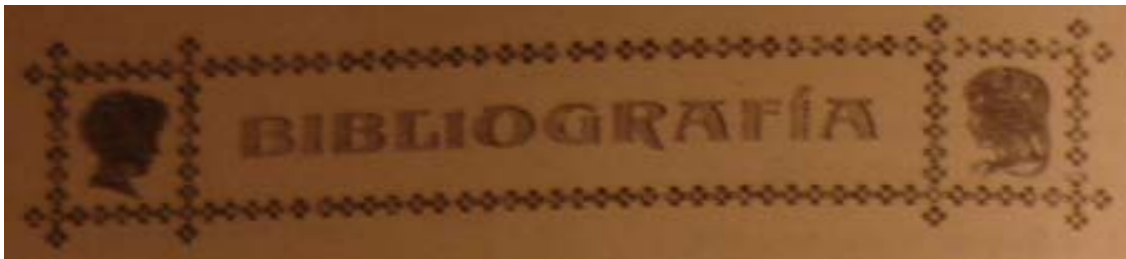
AMS	Archivo Municipal de Los Santos de Maimona.
AMA	Archivo Municipal de Ahillones.
AMLL	Archivo Municipal de Llerena.
ADPB	Archivo Diputación Provincial de Badajoz.
AUG	Archivo Universitario de Granada.
B.P.	“Boletín Parroquial”.
L.E.P.	“La Escuela Parroquial”.
ASB	Archivo del Seminario de Badajoz <i>San Atón</i> .
AUS	Archivo Universitario de Sevilla.
ABS	Archivo de Bodonal de la Sierra.
APA	Archivo Parroquial de Ahillones.
AGA	Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares.

2.- Sobre las fuentes bibliográficas.

En la elaboración del apartado biográfico sobre Ezequiel Fernández Santana nos hemos basado, entre otros documentos, en las biografías existentes actualmente. Concretamente *La obra socio-educativa de Ezequiel Fernández Santana* de Felicidad Sánchez Pascua, la biografía incluida por sus discípulos en la publicación póstuma de una de sus obras inéditas, *El Catecismo Social*, y el artículo publicado por el Padre Antonio Manzano Gariás en el “Boletín Parroquial”, “Catálogo de Curas propios de la Parroquia de Los Santos desde 1564”, nº 218 con fecha del día 15 de septiembre de 1946.

De valiosísima ayuda han sido las publicaciones autor, consultadas al efecto y tratadas específicamente en uno de los capítulos de esta edición, en las cuales detalla los pormenores y circunstancias contextuales de la mayor parte de sus fundaciones. Citamos, de este modo, *Procedimientos Pedagógicos de las Escuelas Parroquiales de Los Santos*, *Nuestra Escuela*, o las revistas y otras publicaciones periódicas creadas por el escritor.

A todo lo anterior hay que añadir los distintos archivos visitados: Archivos Universitarios de Sevilla y Granada; Archivo del Seminario Diocesano San Atón en



Badajoz; Archivo Provincial de Badajoz; Archivo de la Diputación de Badajoz; Archivo del Ayuntamiento de Los Santos de Maimona; Archivos parroquiales de Los Santos de Maimona; Archivo parroquial de Bodonal de la Sierra; Archivo Parroquial de Valencia del Ventoso; Archivo Municipal de Valencia del Ventoso; Archivo Parroquial de San Mateo(Cáceres); Colegio Paideuteriom(Cáceres); Archivo del Obispado de Cáceres; Archivos Municipal y Parroquial de Zarza Capilla; Biblioteca Central de Cáceres; Biblioteca Municipal de Los Santos de Maimona; Biblioteca del Complejo Cultural “Santa Ana” de Almendralejo; Biblioteca del Centro Parroquial de Los Santos de Maimona; y otros documentos, como pueden ser los expedientes académicos del propio párroco, que hemos señalado convenientemente en la bibliografía final.

Hemos detectado incoherencias en algunas de las publicaciones anunciadas a la hora de fechar acontecimientos determinados, a los que se alude adecuadamente en notas a pie de página. En estos casos, hemos ajustado dichas fechas a los resultados de nuestras investigaciones o, en su defecto, dimos preferencia a las fechas fijadas por el autor.

Desde aquí nuestro más sincero agradecimiento a D. Aniceto Samino León por facilitarnos cuantioso material histórico; a D. Andrés Gutiérrez, quien puso a nuestra disposición los valiosos originales de varias de las publicaciones; a D. Ángel Muñoz Ramírez, quien nos dejó el único ejemplar existente de *La Cuestión Política en España a Luz de las Encíclicas*, valiosa y desconocida obra inédita de *El Cura de Los Santos*; a D. Pedro Mancha, párroco de Los Santos, por agilizar siempre nuestras búsquedas, y a D. Andrés Núñez por sus charlas reveladoras, así como por prestarnos su biblioteca particular generosamente. A sus familiares Joaquina y Ángela Ruiz. A la bibliotecaria de Los Santos, Antonia Sánchez Prieto, por su disposición en todo momento y para cualquier tipo de consulta. Al párroco de Bodonal de la Sierra, D. Fernando Agudo, y al Director del Colegio Público de Valencia del Ventoso, D. Juan Barroso López.

2.1.- Fuentes primarias.

Estas fuentes han sido la base fundamental para la elaboración de nuestra Tesis Doctoral. La amplia documentación anotada por Fernández Santana en su obra editada es un material inagotable de información para el investigador que pretende acercarse a la misma.

En especial queremos reseñar la importancia que las publicaciones periódicas han tenido en la redacción final de la tesis que presentamos. La dificultad para encontrar dicho material hoy en día supone casi la pérdida total de la información en ellas consultadas. Dichas revistas, que sirvieron de fuente a investigadores anteriores se encontraban en poder de Andrés Gutiérrez -antiguo impresor local-, y tras su muerte



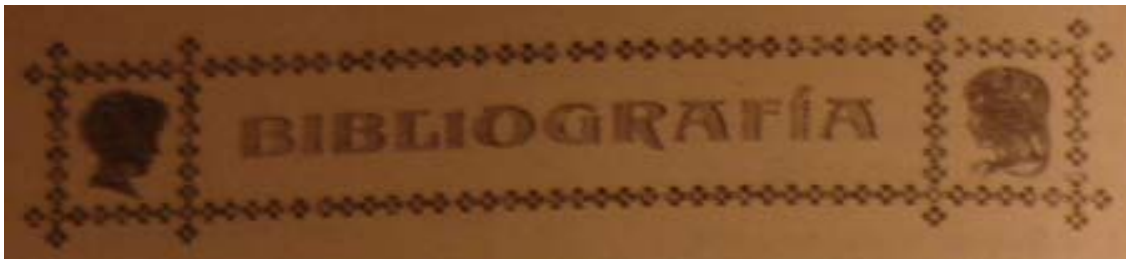
pasaron a manos de Juan Manuel Gordillo Luna y José Soto Vázquez, quienes hoy las poseen. La falta de estos números en las bibliotecas regionales, locales y nacionales supone una dificultad añadida a la consecución de nuevos ejemplares, ya perdidos para siempre. Por ello queremos resaltar el valor que estos testimonios tienen como material inédito y difícilmente recuperable en la posteridad. De su obra *Narraciones Apologéticas* únicamente se conserva un ejemplar custodiado en la Biblioteca del XI Marqués de la Encomienda de Almendralejo, a quienes agradecemos la posibilidad de consultar el volumen mediante microfichas.

Igualmente, las secciones creadas en dichas revistas –Apologética, Nuestra Escuela...- es un material inédito para el investigador que ya no podrá consultarse en su totalidad, y que en el caso de secciones que posteriormente dieron lugar a obras completas, véase *Pedagogía Deportiva*, serán fuentes de obligada consulta para revisar el contenido en las revistas frente a los volúmenes finales.

Las posibilidades de encontrar testimonios originales del resto de fuentes primarias es mucho mayor. De este modo, se conservan originales en la Biblioteca Municipal de Los Santos de Maimona, cuya bibliotecaria realiza el préstamo de fotocopias de los originales. Y podemos consultar algunos volúmenes puntuales en la referida biblioteca de Almendralejo o en la Biblioteca de la Diputación Provincial de Badajoz.

Mención aparte merecen las obras *Las Escuelas Parroquiales* y *La Cuestión Política en España a la Luz de las Encíclicas* ya que carecen de edición en libro. De la primera, aunque incompleta, hemos realizado una edición facsimilar en nuestra tesis. Sin embargo, la segunda requeriría un estudio minucioso y detallado, puesto que el volumen encontrado es muy amplio y contiene correcciones autógrafas.

- Fernández Santana, Ezequiel. *¿Escuelas o Sindicatos?* Hermanos Sánchez. Los Santos. 1917.
- Fernández Santana, Ezequiel. “Boletín Parroquial”. Primera y segunda época. Los Santos. 1912-1915.
- Fernández Santana, Ezequiel. “La Escuela Parroquial”. Los Santos de Maimona. 1915.
- Fernández Santana, Ezequiel. *Organización y Procedimientos Pedagógicos de las Escuelas Parroquiales de Los Santos*. Editorial Reus (S.A.). Madrid. 1920.
- Fernández Santana, Ezequiel. *Catecismo Social*. Muñoz Imprenta-papelería. S.R.C. Huelva. 1947.
- Fernández Santana, Ezequiel. *Conferencia pronunciada en la Semana Agrícola de Badajoz*. Vicente Rodríguez. Badajoz. 1912.
- Fernández Santana, Ezequiel. *La Cuestión Política en España a la Luz de las Encíclicas*. Inédito. Sin impresión.
- Fernández Santana, Ezequiel. *La Cuestión Social en Extremadura*. Imp.



- Boletín Parroquial. Los Santos. 1935.
- Fernández Santana, Ezequiel. *Las Cajas Rurales Extremeñas*. Hermanos Sánchez. Los Santos. 1917.
 - Fernández Santana, Ezequiel. *Las Escuelas Parroquiales*. “Boletín Parroquial”. Los Santos. 1915.
 - Fernández Santana, Ezequiel. *Narraciones Apologéticas*. Hermanos Sánchez. Los Santos. 1916.
 - Fernández Santana, Ezequiel. *Nuestra Escuela*. 3ª edición. Tip. de Sánchez Hermanos. Los Santos. 1919.
 - Fernández Santana, Ezequiel. *Pedagogía Deportiva*. Joaquín Sánchez. Badajoz. 1922.

Otras fuentes primarias impresas y orales:

- Entrevistas con Casimiro Pachón y Andrés Gutiérrez. Los Santos de Maimona, mayo de 2000. Los Santos de Maimona. 2002-2003.
- Gómez Rey, Miguel y Gallego Lozano, Jacinto. “Datos de Archivo”. Excmo. Ayuntamiento de Los Santos de Maimona. Trabajo inédito.
- Luna Candelario, Juan. *Discurso homenaje a D. Ezequiel Fernández Santana*. Hogar del Pensionista. Los Santos de Maimona. 1977. Sin impresión.

Archivos consultados.

Junto a la interpretación y registro de las fuentes primarias, nuestra investigación ha pretendido realizar una amplia recopilación de fuentes originales –llevadas a cabo de primera mano- mediante un extenso trabajo de campo. Para ello ha sido necesaria la consulta de múltiples archivos de diversa índole, los cuales citamos más abajo. Sin el cotejo y búsqueda de esta información no hubiera sido posible el estudio y datación de la documentación reseñada en esta investigación.

Por otro lado, la división de este apartado en cuatro subepígrafes pretende una exposición ordenada y detallada de la documentación consultada.

Como comienzo, queremos exponer los criterios seguidos para la clasificación realizada. El primer apartado se dedica al conjunto de archivos municipales revisados. El segundo epígrafe contiene los archivos de la administración, que no obedecen a una custodia municipal, de los que hemos recabado información. En tercer lugar los



archivos de tipo universitario. En cuarto lugar todos los archivos que pertenecen a organismos religiosos.

A.- Archivos municipales.

En la labor documentativa realizada en los archivos de distintas localidades hemos pretendido el estudio de tres poblaciones concretas: Los Santos de Maimona, Ahillones y Llerena.

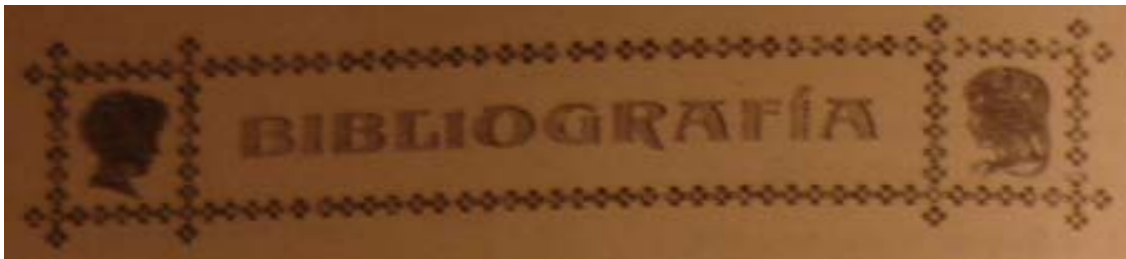
La primera por ser el lugar en el que se llevaron a cabo las escuelas de Ezequiel Fernández Santana y su consulta era obligada para los datos relativos a las mismas y a su fundador.

La localidad de Ahillones por ser una de las poblaciones en las que se encontró una escuela filial de la localidad santeña y por su proximidad podía contener información. Además, su estudio nos permitía comparar la educación en dos poblaciones cercanas y su parangón servía de reflejo de la realidad educativa de las fechas que trabajábamos.

Por último, escogimos la población de Llerena ya que la aparición en esta localidad de escuelas privadas en fechas cercanas a las de las escuelas santeñas, así como la organización de bibliotecas parroquiales similares a las santeñas, podían servir de gran ayuda a nuestra investigación. Además, la filiación que esta localidad encontró con la Sociedad Bético-Frexense, donde recopiló canciones y juegos escolares de tipo popular nos serviría para comparar las intenciones de estas colecciones frente a las de literatura moral propuesta por la Acción Social.

Archivo municipal de Los Santos de Maimona.

- Actas Capitulares de plenos municipales de Los Santos de Maimona entre 1856 y 1943. Salvo los años comprendidos entre 1896-1903, por no encontrarse esos libros en el archivo en el momento de las consultas.
- Actas de la Junta Municipal de Primera Enseñanza 1971-1973. Legajos sueltos.
- Actas de la Junta Municipal de Primera Enseñanza. 1968-1974. Legajos sueltos.
- Censos Escolares 1960-1970. Legajos sueltos.
- Documentación de la Guerra Civil. Legajo suelto.



- Legajo 775. Becas, prensa y propaganda, presupuestos y cuentas de escuelas.
- Legajo 776. Junta Municipal de Instrucción Pública 1861-1927. Nombramientos y ceses de Maestros.
- Legajo 777. Presupuestos y cuentas de escuelas 1885-1927.
- Legajo 778. Enseñanza. Proyectos para construcción de edificios escolares y contratos de maestros.
- Legajo 779. Papeles diversos sobre educación local entre 1950-1970.
- Legajo 780. Censo Escolar. Actas Junta Local de Primera Enseñanza 1949-1968.
- Libros de Actas de la Junta Local de Primera Enseñanza 1930-1949.

Archivo municipal de Ahillones.

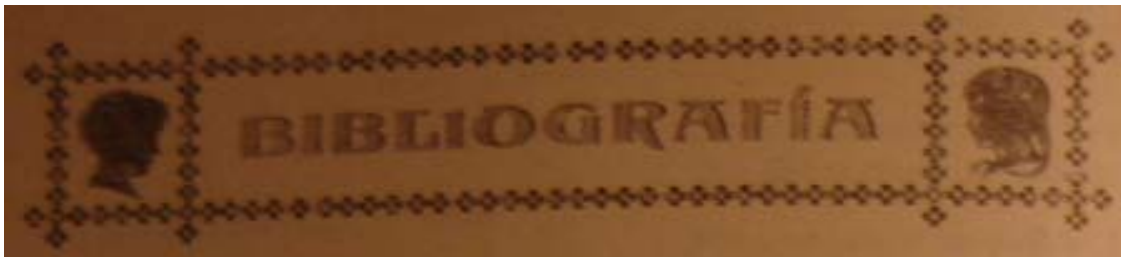
- Libro de Actas de plenos municipales de Ahillones entre 1901-1924.

Entre las Actas de plenos de 1917-1919 no aparece ningún dato de las escuelas excepto que fueron blanqueadas tanto en el interior como en el exterior en el mes de septiembre, antes del inicio del curso escolar, según el capítulo 4º de presupuesto ordinario del Ayuntamiento. Sin embargo, aunque en años anteriores se recogen las Comisiones de Instrucción Pública como una de las Comisiones Permanentes de este municipio, no tenemos constancia en el libro de actas de toma de posesión de ningún maestro en este ayuntamiento entre 1917 y 1919.

Archivo municipal de Llerena.

La consulta del Archivo municipal de Llerena no fue lo fructífera que esperábamos, bien porque la documentación reseñada en los legajos era muy posterior a los años de estudio, o porque las alusiones se orientaban hacia la educación pública sin más. Según conversaciones con el propio archivero, el archivo ha sido objeto de numerosas amputaciones, debido al gran número de investigadores que los utilizó en un tiempo en el que no estaban ordenados ni custodiados.

- Legajo 202/28. Escuela Unitaria mixta “Los Molinos”. Expedientes de Centros Escolares. 1934.
- Legajo 203/1. Actas de la Junta Municipal de Enseñanza. 1939.



- Legajo 508/3. Actas de la Junta Municipal de Enseñanza. 1903-1904.
- Legajo 508/4. Actas de la Junta Municipal de Enseñanza. 1906.
- Legajo 508/9. Colegio Público “Suárez Somonte”. Expedientes de Centros Escolares. 1926(2).
- Planos del Colegio “Suárez Somonte”.
- Recortes de Prensa desde 1887-1960.

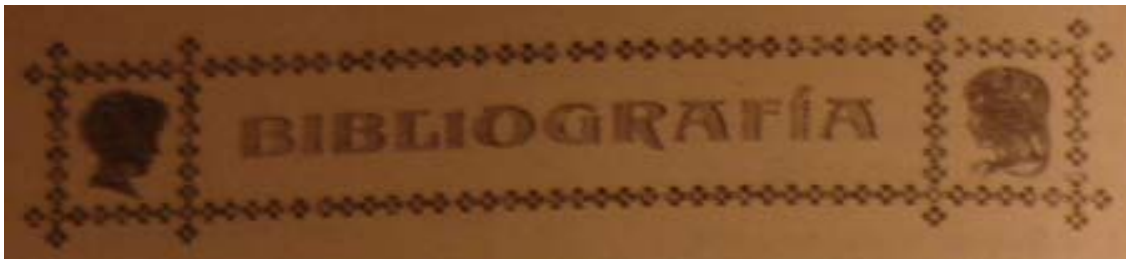
B.- Archivos generales.

Como archivos generales recogemos los que pertenecen a la administración pública. Para nuestra investigación ha sido de gran ayuda la consulta del Archivo General de la Administración, situado en Alcalá de Henares, por las inagotables fuentes que en él se encuentran relativas a maestros, condecoraciones a docentes o creaciones de escuelas públicas o privadas.

En segundo lugar hemos consultado el Archivo de la Diputación Provincial de Badajoz en el que creímos que podía hallarse parte de la obra de Ezequiel Fernández Santana, dado que tras la creación de un nuevo edificio de la Caja Rural de Extremadura en Los Santos de Maimona nos informaron de que allí fueron archivados los libros antiguos de la gestión administrativa de dicha entidad, autógrafos de nuestro autor. Sin embargo, apenas pudimos ver varios volúmenes de títulos recogidos en la Biblioteca municipal de Los Santos.

No obstante, fueron de gran utilidad los libros de cuentas que se conservan, ya que nos ayudaron a entender la gestión económica de la Instrucción Pública en la región con antelación a la llegada de las Escuelas Parroquiales.

Para terminar, realizamos la consulta de archivos escolares en diferentes poblaciones cercanas a Los Santos y que pudieran contener información de la instrucción anterior. Nuestra investigación fue poco acertada pues entre las diez poblaciones acotadas en las que existieron escuelas filiales—entre ellas la población de Valencia del Ventoso, pueblo natal del autor—, no conseguimos recopilar información útil para nuestro trabajo. No obstante, consideramos de gran valor documentativo las obtenidas en Berlanga, donde se conservan publicaciones escolares, que si bien son posteriores al periodo de vigencia de las escuelas santeñas, evidencian una continuidad de libros de lecturas similares a los utilizados años atrás por Fernández Santana. Éste será el motivo por el que se hayan incluido en este apartado el Archivo particular de Juan Francisco Guerra Bermejo.



Archivo general de la Administración.

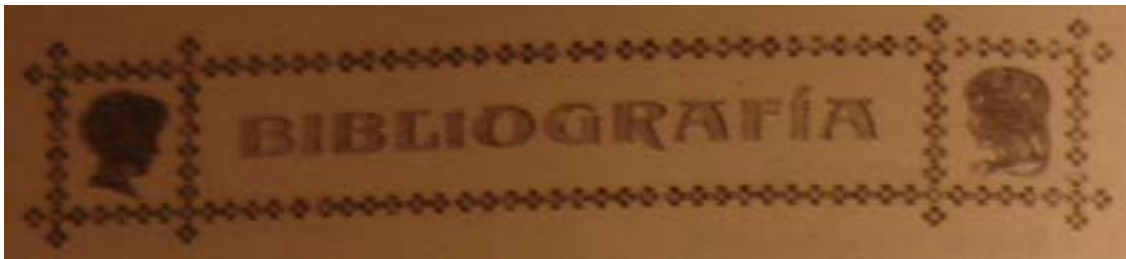
- Legajo 06180. Asuntos Generales de la Provincia de Badajoz desde 1860-1890.
- Legajo 06181. Asuntos Generales de la Provincia de Badajoz desde 1890-1918.
- Legajo 06694. Expedientes de Orden de Alfonso XII. Desde Faro-Gallego entre 1900-1925. Expediente 16.
- Legajo 06878. Asuntos Generales de la Provincia de Badajoz desde 1822-1830.

Archivo de la Diputación Provincial de Badajoz.

- Libro Auxiliar del de cuenta corriente con los Ayuntamientos de la Depositaria de Fondos Provinciales para el sostenimiento de la Instrucción Pública. Primera Enseñanza de 1863-1864.
- Libro Auxiliar del de cuenta corriente con los Ayuntamientos de la Depositaria de Fondos Provinciales para el sostenimiento de la Instrucción Pública. Primera Enseñanza de 1864-1865.
- Libro Auxiliar del de cuenta corriente con los Ayuntamientos de la Depositaria de Fondos Provinciales para el sostenimiento de la Instrucción Pública. Primera Enseñanza de 1865-1866.
- Libro Auxiliar del de cuenta corriente con los Ayuntamientos de la Depositaria de Fondos Provinciales para el sostenimiento de la Instrucción Pública. Primera Enseñanza de 1866-1867.

Archivo del Colegio Público “Jacobo Rodríguez Pereira” de Berlanga.

- Álvarez Pérez, Antonio. *Sugerencias y Ejercicios*. Libro del Maestro. Primer Grado. Valladolid. Miñón. 1959. Libro de texto en las escuelas.
- *Libro de visitas giradas de la inspección de educación*.
- Maíllo, Adolfo. *Camino*. Libro de lectura comentada. Editorial Miguela Salvatella. Barcelona. 1962.
- *Nombramientos de maestros Nacionales desde 1931*.
- Ortega Ucedo, Juan José. *Haces de Luz*. Editorial Prima Luca. Barcelona. 1962.
- Ortiz, Juan. *Ortografía Española*. Para oposiciones de magisterio y



- estudios en Escuelas Normales. Editorial Estudio. Madrid. S.a.
- Roselló, Melchor. *La Vida en alto*. Tomo I. Editorial Magisterio Español. Madrid. S.a.
 - *Símbolos de España*. Libro Escolar de Lectura. Editorial Magisterio Español. Madrid. S.a.
 - Solana, Ezequiel. *Lecturas Infantiles*. Editorial Escuela Española. Madrid. Para niños de 6 a 8 años. Con aprobación del Magisterio Español y la Autoridad Eclesiástica. S.a.
 - Solana, Ezequiel. *Recitaciones Escolares*. Editorial Escuela Española. Madrid. S.a.

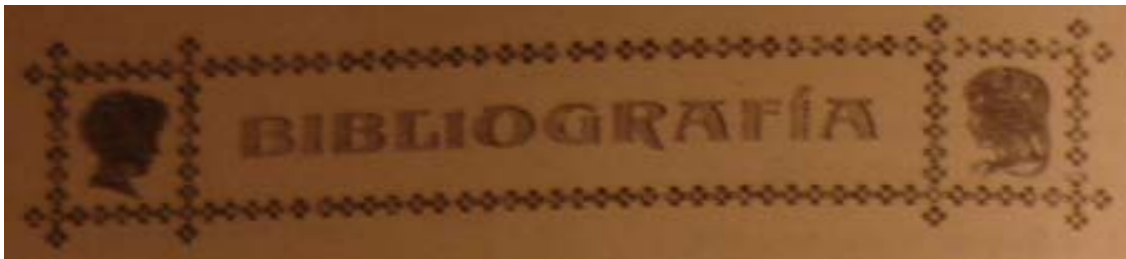
Archivo particular de Juan Francisco Guerra Bermejo, hijo de un maestro de la villa desde la Segunda República hasta los años setenta.

- Coloma, Luis. *Colección de Lecturas Recreativas*. Tomo II. 3ª edición. “El Mensajero del Corazón de Jesús”. Bilbao. 1887.
- Coloma, Luis. *El Cazador de Venados*. “El Mensajero del Corazón de Jesús”. Bilbao. 1892.
- Fr. Fisher. *Historia Bíblica*. Versión española de R. P. R. Ruiz Amado. 2ª edición. Editorial Librería Religiosa. Barcelona. 1929.
- Rancés, Atilano. *Diccionario de la Lengua Española*. Editorial Ramón Sopena. Barcelona. 1935.
- San Juan, Pilar Pascual de. *Flora o la educación de una niña*. Imprenta Elzeviriana y librería Camí. Editorial Paluzie. Barcelona. 1928. Obra aprobada para texto por Real Orden de 1888¹⁵³³.

¹⁵³³ Como recoge Carmen Bravo-Villasante (*Historia de la literatura infantil española*, pág. 338), en su catálogo de obras infantiles escritas leídas en España, nos llama la atención que un texto que nace en 1881, como es el de *Flora*, de profunda pedagogía moral siguiera vigente en Berlanga aún en 1931, de ahí que se incluya en este apartado. Igual ocurrirá con las lecturas que se seguían utilizando en las escuelas nacionales, que como puede observarse serán relatos del Padre Coloma, del siglo XIX.

La amplia difusión de *Flora* corrobora el hecho de que fuera el libro más extendido en la instrucción primaria femenina, Agustín Escolano Benito, “El libro escolar en la restauración”, *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*, Hipólito Escolar, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Pirámide, Madrid, 1996, págs. 345-370, pág. 354.

Flora o la educación de la niña publicado en español en 1888 por Paluzie era el libro de cabecera de las escuelas religiosas femeninas, a pesar de no haber pasado la censura eclesiástica (*vid.* Jean-François Botrel, “La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas”, págs. 138-139).



C.- Archivos universitarios.

Los archivos universitarios han sido cuatro: Archivo Universitario de Sevilla, Archivo Universitario de Granada, Archivo Universitario de la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada y Archivo del complejo cultural “Santa Ana” de Almendralejo.

De un lado recogemos los datos de archivo relativos a expedientes de antiguos alumnos, cuya recopilación ha sido llevada a cabo en Sevilla y Granada.

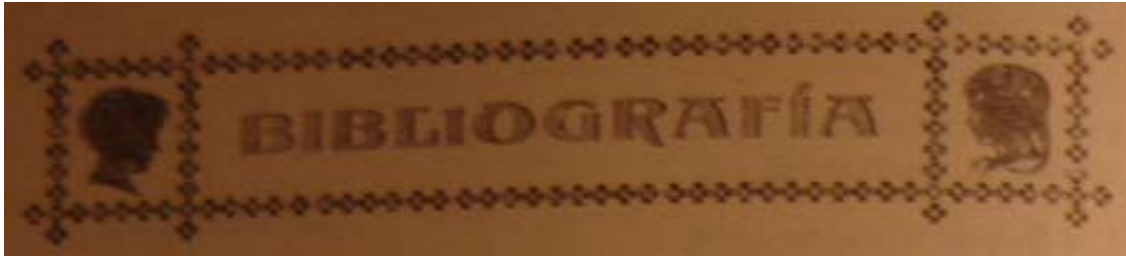
Por otro lado, incluimos información relativa a la historia de la educación en la provincia de Badajoz, ya que durante el siglo XIX fue dependiente de la Universidad Literaria de Sevilla en la que se recopila toda la información relativa a la Instrucción Pública en la provincia de Badajoz relativa a nombramientos de maestros, fundaciones escolares o visitas giradas de la inspección.

Para terminar, consultamos el Archivo de Almendralejo pues teníamos constancia de que en él se encontraban las obras completas de Fernández Santana. Y fue especialmente acertada la búsqueda ya que alberga el único ejemplar que hemos podido documentar de *Narraciones Apologéticas*. El resto de información registrada eran obras impresas de Fernández Santana cuya localización había sido realizada con anterioridad en la Biblioteca municipal de Los Santos de Maimona.

Archivo universitario de Granada.

Los documentos consultados en el Archivo Universitario de Granada han sido expedientes de alumnos procedentes de las escuelas santeñas, así como la del propio maestro Ezequiel Fernández Santana. En ocasiones se desdoblaban en dos expedientes dado que comenzaron los estudios en una universidad y se produjo el traslado a la de Granada con posterioridad.

- Antonio Carrasco Lemus, exp. 2026.9 y exp. 2001.17.
- Baltasar Sara Perriñez, exp. 2113-42.
- Ezequiel Fernández Santana, exp. 432-21.
- Manuel Carrasco Romero, exp. 2121-68 y exp. 2100-14.
- Manuel Marcos Marcos, exp. 2080-22.
- Nemesio Carrasco Gragera, exp. 137-17 y exp. 227-20.



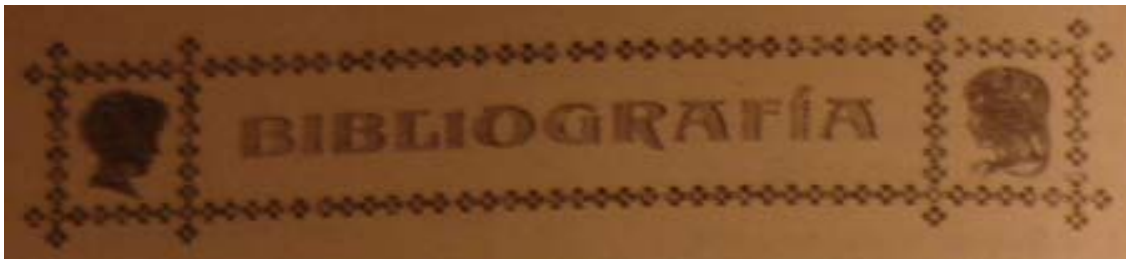
Facultad de Ciencias de la Educación de Granada. Fondo “Andrés Manjón”.

- Capitán Díaz, Alfonso. *Los Humanismos pedagógicos de Francisco Giner de los Ríos y Andrés Manjón*. Universidad de Granada. Granada. 1980.
- Manjón, Andrés. *Diario del P. Manjón. 1895-1905*. Edición crítica de José Manuel Prellezo García. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1973.
- Manjón, Andrés. *Hojas Cronológicas del Ave-María*. Imp. Escuelas del Ave-María. Granada. 1921.
- Manjón, Andrés. *Hojas Históricas del Ave María*. Imprenta-Escuela del Ave María. Granada. 1915.
- Manjón, Andrés. *Las Escuelas laicas*. Imprenta-Escuela del Ave María. Granada. 1924.
- Manjón, Andrés. *Las Escuelas Manjón del Ave María*. Imprenta-Escuela del Ave María. Granada. 1930.
- Montero Vives, José. *Andrés Manjón*. Biografías Granadinas de Comares. Granada. 1999.
- Montero Vives, José. *Las visitas a las Escuelas del Ave María, en tiempos de D. Andrés Manjón*. Escuelas del Ave María. Granada. 1999.
- Montero Vives, José. *Manjón, precursor de la escuela activa*. Publicaciones del C.E.P.P.A.M. Granada. 1958.
- Romero López, Antonio. *Pensamiento Educativo y Educación lingüística y literaria en Andrés Manjón*. Tesis Doctoral. Granada. 2000. Tesis dirigida por José Montero Vives y Antonio Sánchez Triguero.

Las aportaciones de este fondo han sido de gran valor para nuestra tesis pues nos permitieron conocer de primera mano las ediciones de las obras de Andrés Manjón, así como la labor de investigación llevada a cabo por otros autores sobre las mismas, como han sido José Montero Vives o Antonio Romero López.

Archivo universitario de Sevilla.

- Expedientes de Antiguos alumnos:
 - Antonio Lena López, exp. 1925-66-841.



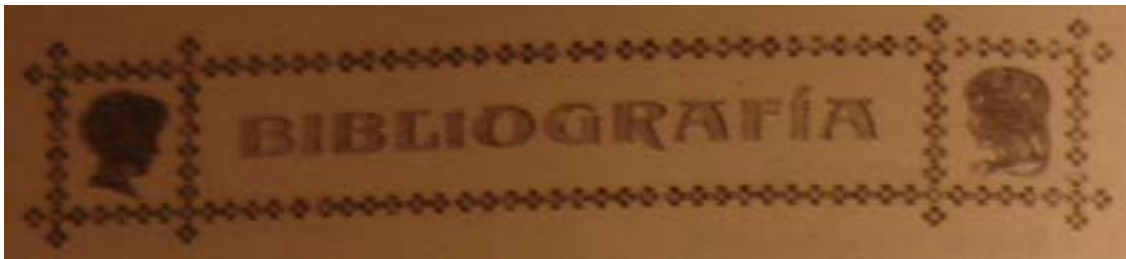
- EN Carpeta 037 nº 16. Expediente de Olegario Azuela.
 - EN Carpeta 219 nº 14. Expediente de Fuentes Hidalgo.
 - Ezequiel Fernández Santana, exp. 1896-37-557.
 - José Gordillo Saavedra, exp. 92-17-591.
 - Juan Antonio Fernández, exp. 1895-36-540.
 - Nemesio Carrasco Gragera, F. D. Carpt. 23, nº 627.
-
- Legajo 1448. Visitas de la inspección a escuelas de Badajoz y expedientes de maestros auxiliares. Expedientes 3, 4, 18 y 19.
 - Legajo 1462. Expedientes de aperturas y funcionamiento de escuelas privadas en la provincia de Badajoz desde 1907 a 1928.
 - Legajo 1463. Apertura de funcionamiento de colegios privados de primera enseñanza en la provincia de Badajoz desde 1902 a 1907.
 - Legajo 1827. Libros de turnos escuelas de párvulos. 1848-1912.
 - Legajo 1834. Libros de turnos de provisión de maestros escuelas de niños 1850-1912.
 - Legajo 1835. Libros de turnos de provisión de maestros. Escuelas de niñas 1850-1912.
 - Legajo 509. Expedientes de Enseñanza Primaria en Badajoz. 1857-1888.
 - Legajo 552. Instituto de Segunda Enseñanza de Badajoz y -El Extremeño- de Don Benito.
 - Legajo 625. Visita de la inspección a Los Santos de Maimona. Expedientes 129, 130, 131, 136, 137, 138.

Archivo del Complejo Cultural “Santa Ana” de Almendralejo.

- Fernández Santana, Ezequiel. *Narraciones Apologéticas* Imp. de Sánchez Hermanos. Los Santos de Maimona. 1916.

D.- Archivos religiosos.

En último lugar recogemos los archivos en los que buscamos datos biográficos del autor y sus fundaciones. Es por ello que visitamos los principales archivos de las localidades en las que vivió el autor y en las que trabajó como sacerdote. Falta el archivo parroquial de Fregenal de la Sierra, cuyos fondos no han podido ser



investigados debido a las dificultades manifestadas por el archivero ante los numerosos requerimientos que le hicimos en diferentes épocas.

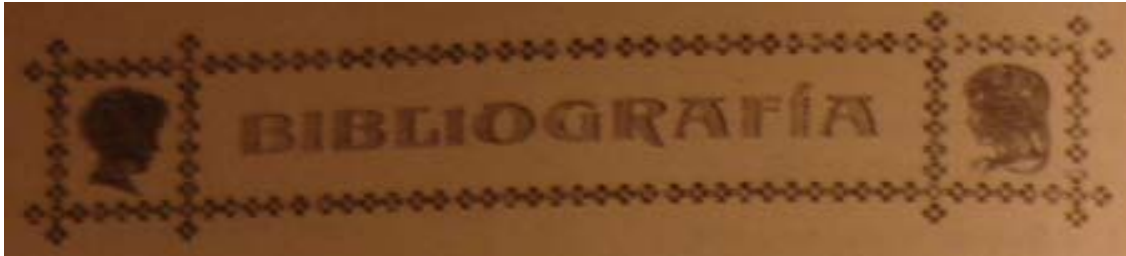
Respecto a los archivos parroquiales de Ahillones o Llerena, los motivos que nos llevaron a su estudio obedecen a las razones expuestas en el apartado dedicado a la consulta de archivos municipales. Especialmente fructíferas fueron las consultas de ambas parroquias pues en ellas se hallan documentadas y a consulta de aquellos investigadores que lo deseen las colecciones de novelas que referimos en nuestras conclusiones.

Archivo del seminario diocesano San Atón de Badajoz.

- *Boletín Oficial de la Diócesis de Coria.*
- *Libro de Expedientes Personales de los Señores Profesores del Seminario Conciliar de San Atón.* Archivos del Seminario Diocesano *San Atón* de Badajoz. Badajoz.
- *Libro de la Biblioteca del Seminario de San Atón.*
- *Libro de Matrículas del Seminario de Badajoz.* Periodo 1865-1905. Archivos del Seminario Diocesano *San Atón* de Badajoz. Badajoz.

Archivo parroquial de Los Santos de Maimona.

- “Boletín Parroquial”.
- Fernández Santana, Ezequiel. *La Cuestión Política de España a la luz de las encíclicas por Ezequiel Fernández Santana.* Inédita. Sin impresión.
- González y Gómez, Juan José. *El Obrero.* Tip. La Económica de A. Merino. Badajoz. 1898.
- Manzano Garías, Antonio. “Boletín Parroquial”. “Catálogo de Curas propios de la Parroquia de Los Santos desde 1564”. N° 218. Tercera y cuarta épocas. Los Santos. 1946.
- Polo Benito, José. *Del periodismo católico.* Plasencia. Imprenta Manuel Ramos. 1901.



Archivo parroquial de Ahillones.

- Está documentada la colección novelas de “Cultura Popular”. “Patronato Social de Buenas Lecturas”. Madrid, con 37 novelas de las cuales cuatro de ellas se encuentran en dos ediciones.
- *Libro de Sacramento del Bautismo T. XXI*. En 1917 aparece don Juan Rodríguez Flores como cura ecónomo, y coadjutor José Antonio Salvador Mejías, quien aparece hasta el 4 de abril de 1919.
- *Libro de Sacramento del Bautismo T. XXII*. Aparece el día 11 de abril de 1919 encontramos a Don Severiano Zoido como cura párroco.
- No existe el *Libro de fábrica* correspondiente a 1917, 18, 19... el último libro de fábrica anterior es de 1800-1870 de estas fechas pasamos a 1950-1985. Por lo que no podemos documentar ningún dato al respecto.

Archivo parroquial de Bodonal de la Sierra.

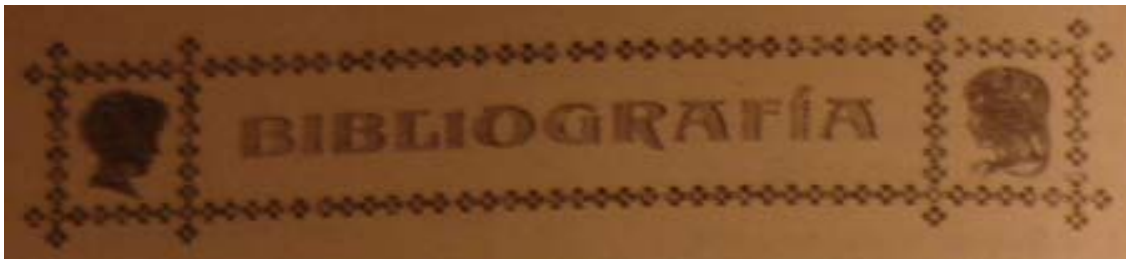
- *Libro de Bautismos y confirmaciones*. B/ Tomo 21. Parroquia de San Blas. Bodonal de la Sierra. 1898-1907.
- *Libro de defunciones*. Vol. II. Parroquia de San Blas. Bodonal de la Sierra.

Archivo parroquial de Llerena.

- Arcipreste de Huelva. *Lo que puede un cura hoy*. Biblioteca de “El Granito de Arena para Sacerdotes”. Tip. de “El Correo de Andalucía”. Sevilla. 1910.
- Belanguer, A. *Los Jesuitas y los pobres*. Traducido del francés por el Apostolado de la Prensa. “Biblioteca del Apostolado de la Prensa”. Madrid. 1901.
- Contreras, Jerónimo de. *Selva de Aventuras*. “Biblioteca de Cultura Popular”. Tomo XVII. Patronato Social de Buenas Lecturas. Madrid. S.a.
- Cheix y Martínez, Isabel. *Estrella del Mar*. Tip. de “El Correo de Andalucía”. Sevilla. 1912.
- Diego, Gabino S. J. *Refutación de los errores que hoy se hallan más extendidos en España causando los mayores estragos en el pueblo católico y versan sobre...* Bolaños. Villafranca de los Barros. 1931.
- Dubois, H. *El Sacerdote Santo*. “Apostolado de la Prensa”. Madrid. 1942.
- *El Señor Maura y el Partido Conservador ante la Opinión*. Imprenta Alemana.



- Madrid. 1913.
- Franco. *Tigranate*. Versión castellana de E. Diez-Canedo. “Apostolado de la Prensa”. Tomo I. “Lecturas Recreativas del Apostolado de la Prensa”. Madrid. 1900.
 - González -Palencia Simón, Luis. *Lengua Española*. Primer Curso. Madrid. S.a.
 - Lafuente Vanrell, Lorenzo. *Lo grande y lo pequeño*. “Patronato Social de Buenas Lecturas”. Tomo 33. “Biblioteca de Cultura Popular”. Imprenta de la Biblioteca Patria. Madrid. S.a.
 - *Las Veladas de un párroco*. “Biblioteca Selecta Parroquial”. T. II. Serie I. Madrid. 1896.
 - *Lengua Española. Primer Grado*. Imp. Fernando Franco Bruño. Jaén. S.a.
 - Liborio, Alfonso María de. *Glorias de María*. Traducción del Padre Ramón García. “Apostolado de la Prensa”. Tomo XIII. Serie I. Madrid. S.a.
 - López Peláez, Antonio. *La importancia de la Prensa*. Gustavo Gili. Barcelona. 1907.
 - M. Burgueño, Manuel. *El Cardenal Segura y la Prensa Católica*. Ed. Católica Española. Sevilla. 1979.
 - Márquez, Gabino S. J. *Fundamentos de Religión*. “Apostolado de la Prensa”. Madrid. 1926.
 - Martínez Olmedilla, Agustín. *Gontrán, que fue a Tierra Santa*. “Biblioteca Patria de Obras Premiadas”. Tomo 86. “Biblioteca Popular Circundante creada a merced del Sr. Eduardo Gragera”. Madrid. S.a.
 - Martínez Vigil, P. R. *La Rosa Mística Desplegada ó el Santo Rosario*. 5ª edición. Librería Católica de Gregorio del Amo. Madrid. 1901.
 - Medina Gata, Manuel. *Fisonomía Espiritual de Arias Montano*. Imprenta de Nuestra Señora de Gracia. Segura de León. 1927.
 - Oliver Curwood, James. *El Bosque en llamas*. Colección “Obras Maestras”. Editorial Juventud. Barcelona. 1927.
 - Pardo Bazán, Emilia. *Obras Completas, San Francisco de Asís*. Tomo XXVII. 2ª Parte. Tip. Idamor Moreno. Madrid. 1903.
 - Pérez Muñoz, Adolfo. *La Caridad*. Tip. de Uceda Hermanos. Badajoz. 1918.
 - Ramírez Ángel, Emiliano. *La voz Lejana*. “Biblioteca Patria”. Tomo CXIX. S.I. S.a.
 - “Razón y Fe”. Revista Quincenal Hispanoamericana. Nº 356. Año 28. 25 de noviembre de 1928.
 - “Razón y Fe”. Revista Quincenal Hispanoamericana. Nº 369. Año 29. 10 junio de 1929.
 - Reig y Casanova, Enrique. *Principios y Bases de reorganización de la Acción Católica Española*. Imp. de la Editorial Católica Toledana. 1926.
 - Requejo, Gerardo. *El caballero del león*. “Biblioteca Patria de Obras Premiadas”. Tomo 255. Madrid. 1927.
 - *Revista Religiosa*. “El Siglo Futuro”. Tomo IV. Imp. de F. Maroto e hijos. Madrid. 1º marzo de 1882.

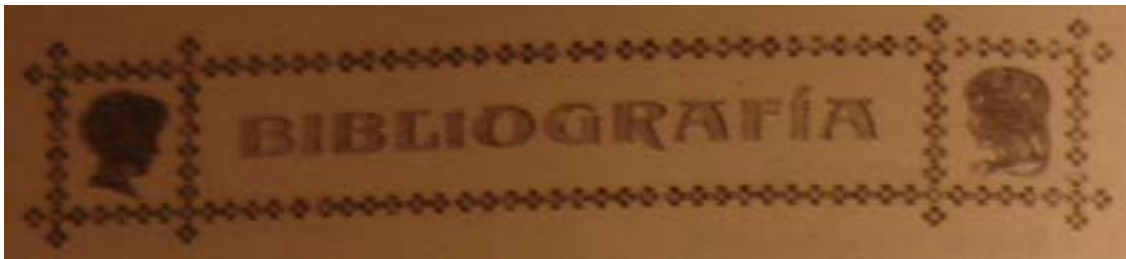


- Rivas Groot, José María. *Resurrección*. Tomo XX. Biblioteca Patria de obras premiadas. Biblioteca Popular Circundante creada a merced del Sr. Eduardo Gragera. Madrid. S.a.
- Sardá y Salvany, Félix. *Propaganda Católica*. “Revista Popular”. Tomo I. Barcelona. Librería y Tipografía Católica. 1883.
- Segura y Sáenz, Pedro. *Horas de Luz*. Toledo. 1928.
- Terradillos, Ángel M^a. *El Evangelio para los niños*. Librería de los Sucesores de Hernando. Madrid. 1911.
- Tinori, Eusebio. O. F. M. *El divino maestro o los cuatro evangelios concordados*. 1^a edición castellana. “Apostolado de la Prensa”. Bilbao. 1930.
- Valencina, Ambrosio de. *Poesías Religiosas. Flores de mi juventud o Rimas y Versos*. 3^a edición. Imp. de la Divina Pastora. Sevilla. 1900.
- Zayas Sotomayor, María de. *La fuerza del Amor*. “Patronato Social de Buenas Lecturas”. Tomo 50. “Biblioteca de Cultura Popular”. Imprenta de la Biblioteca Patria. Madrid. S.a.

2.2.- Fuentes secundarias.

A- Estudios sobre el autor.

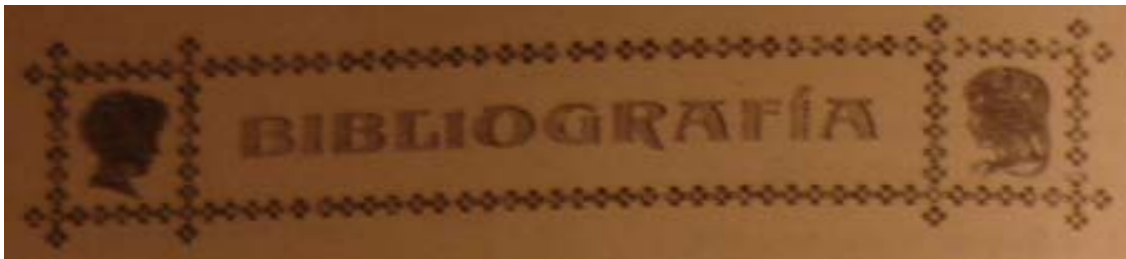
- AAVV. *Homenaje de Gratitud*. Tipografía Artística Cervantes. Madrid. 1917.
- Gordillo Luna, Juan Manuel y Soto Vázquez, José. “Breve análisis de la Pedagogía Deportiva utilizada en las Escuelas Parroquiales de Los Santos de Maimona (1909-1922)”. *Libro de Actas del I Congreso Hispano-Luso de Educación Física en Enseñanza no Reglada*. CSI-CSIF Extremadura. Badajoz. 2002. Págs. 43-49.
- Hidalgo Durán, Diego. *Misión del Cura en el siglo XX*. Conferencia en las Escuelas Parroquiales de Los Santos. 1917.
- Sánchez Pascua, Felicidad. *La Obra Socio-Educativa de Ezequiel Fernández Santana*. Universitas Editorial. Badajoz. 1994.
- Suárez Murillo, Marcos. *Extremadura y sus Hombres. Las Escuelas Parroquiales de Los Santos*. Tip. de Sánchez Hermanos. Los Santos. 1914.



B- Sobre el Catolicismo Social y su literatura.

Ediciones.

- AAVV. Apostolado de la Prensa. *Cuentos Morales*. T. II. Serie 3ª. Madrid. S.a.
- Anónimo. *Clarito (auxiliar del catequista y misionero)*. 3ª edición. Solá y Ferrer impresores. Barcelona. 1933.
- Ascanio, Julio. *La Bruja Blanca*. 7ª edición. "Biblioteca del Eco de la Cruz". Ed. Gambón. Zaragoza. S.a.
- Azael. *El ídolo del Carmelo*. Vol. XII. "Biblioteca Recreativa". Tip. "El Santo Escapulario". Jerez de la Frontera. 1928.
- Azael. *La hija de Belisario*. "Biblioteca Recreativa". T. IX. Tip. "El Santo Escapulario". Jerez de la Frontera. 1923.
- Azael. *Narraciones*. "Biblioteca Recreativa". Vol. III. Tip. "El Santo Escapulario". Jerez de la Frontera. 1919.
- Beobide, Ricardo de. *La Vestal Mártir*. "Librería Salesiana". T. I. "Biblioteca Horas Serenas". Barcelona. S.a.
- Blanco Belmonte, M. R. *El último cuento Azul*. "Biblioteca Patria". T. LXXVI. Madrid. S.a.
- Blanco Belmonte, M. R. *Pues, señor...* "Biblioteca Patria". T. IC. S.I. S.a.
- *Boletín Oficial de la Diócesis de Coria*. Año 51. nº 34. Coria. Tip. de la Viuda de Montero. 10-1-1916.
- Capenda, Ernesto. *Marcof*. "Apostolado de la Prensa". Madrid. 1911.
- Coloma, Luis. *Obras de Juventud*. Ed. "Razón y Fe". Madrid. 1940.
- Coloma, Luis. *Pequeñeces*. 2ª edición. Tip. "El Mensajero del Corazón de Jesús". Bilbao. 1890.
- Coloma, Luis. *Pilatillo*. 5ª edición. "Mensajeros del Corazón de Jesús". Bilbao. 1888.
- Díez de Tejada, Vicente. *Piedra de toque*. "Biblioteca Patria". T. CCXLV. S.I. S.a.
- Doncel y Ordaz, José. *Fábulas morales, satíricas y filosóficas*. 2ª edición. Uceda Hermanos. Badajoz. 1895.
- Echarri, María de. *Los Misericordiosos*. "Biblioteca Patria". T. LII. S.I. S.a.
- Eiján, Samuel. *Solaces del Hogar*. "Biblioteca Franciscana". T. VI. Madrid. 1928.
- Esparza, Eladio. *In Via Lucis*. T. "Biblioteca de la Cultura Popular". XXII. "Biblioteca Patria". Madrid. 1919.
- Fierro Torres, Rodolfo. *¡Sigues tu Estrella!* 2ª edición. "Librería Salesiana". Barcelona. 1921.
- Fierro Torres, Rodolfo. *A los umbrales de la Vida*. Vol. II. "Librería Salesiana". "Biblioteca Educativa". Barcelona. 1920.
- G. Herreros, Julio. *Manojillo de cuentos*. "Lecturas Católicas". Nº 343.



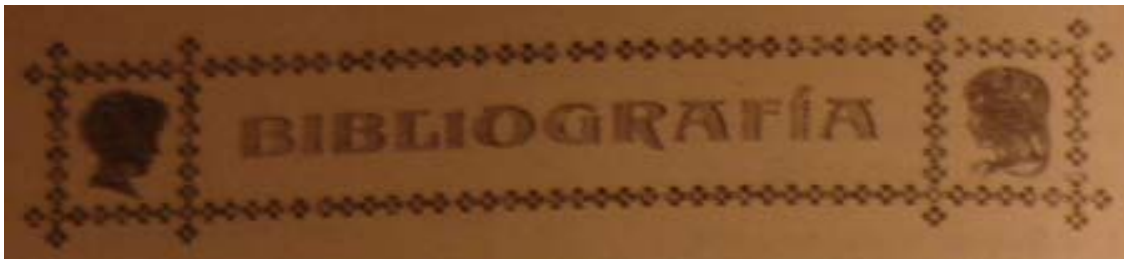
- Barcelona. 1918.
- Gallerani, Alejandro. *Antídoto (Cartas a un estudiante de Universidad utilísimas también a las señoritas instruidas)*. 2º edición. Trad. por Mons. Agustín Piaggio. Librería Católica Internacional. Barcelona. 1926.
 - Hermano Arturo. *¿Humo, también en los Claustros?* N° 8 de la colección. "Lux in Tenebris". Tip. "El Noticiero". Cáceres. 1914.
 - *Las libertades de perdición*. "El Apostolado de la Prensa". Tip. de Agustín Avrial. Madrid. 1896.
 - Lorenzo Coria, Martín. *Hacia la Luz*. "Biblioteca Patria". T. CXXVII. Madrid. S.a.
 - L'Ermitte, Pierre. *Cuentos*. Trad. de Alfonso Péres Nieva. "Apostolado de la Prensa". Madrid. 1946.
 - Menéndez Pelayo, Enrique. *El idilio de Robleda*. "Biblioteca Patria". T. XLVIII. Madrid. S.a.
 - Montoto, Luis. *Fuegos Fatuos*. "Biblioteca Patria". T. XL. Madrid. S.a.
 - Muiños, Conrado. *Simi la Hebrea*. 3º edición. Biblioteca "Corazón. Librería Salesiana". Barcelona. 1929.
 - Muñoz y Pabón, Juan F. *Lucha de humos*. 2ª edición. Ed. Sobrinos de Izquierdo. Sevilla. S.a.
 - Muñoz y Pabón, Juan F. *Exposición de muñecas* (novelillas de trapo). 2ª edición. Imprenta Sobrinos de Izquierdo. Sevilla. 1910.
 - Muñoz y Pabón, Juan F. *La Millona*. "La novela Rosa". Madrid. 1902.
 - Muñoz y Pabón, Juan F. *Media Pava*. 2ª edición. Imp. Sobrinos de Izquierdo. Sevilla. 1903.
 - Olmedilla, Augusto M. *Contrán, que fue a Tierra Santa...*. "Biblioteca Patria". T. LXXXVI. Madrid. S.a.
 - Pamplona Escudero, Rafael. *Los Amarillos*. "Biblioteca Patria". T. CLXXXV. Madrid. 1922.
 - Peñaranda y Lima, Micaela. *El Becerro de Oro*. "Biblioteca Patria". T. LIV. Madrid. S.a.
 - Pereda, José Mª de. *Blasones y Talegas*. "Biblioteca Patria". T. XLVI. Madrid. S.a.
 - Pérez Nieva, Alfonso. *Viajando por Europa*. "Biblioteca Patria". T. LXXXIV. Madrid. S.a.
 - Pérez Nieva, Alfonso. *Al pie del Rigi*. "Biblioteca Patria". T. XCVI. Madrid. S.a.
 - Pérez y Pérez, Rafael. *El monasterio de la Buena Muerte*. "Biblioteca Patria". T. 299. Madrid. S.a.
 - Pérez y Pérez, Rafael. *La Clavaviesa*. "Biblioteca Patria". T. CCCIV. Madrid. S.a.
 - Puertas, Serafín. *El estigma*. N° 25. 2ª serie. "Biblioteca La Cultura Popular". "Biblioteca Patria". S.I. S.a.
 - Puertas, Serafín. *La Vida Vana*. "Biblioteca Patria". T. CXXIX. S.I. S.a.
 - Requejo Velarde, Gerardo. *La Madre del Cardenal*. "Biblioteca Patria". T.



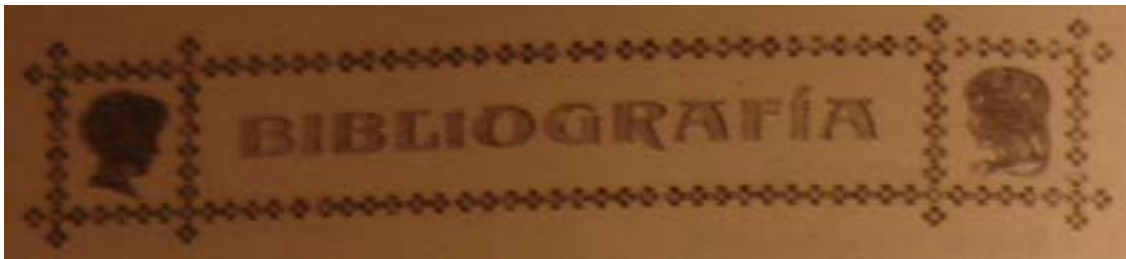
- CCXXI. Madrid. 1924.
- Reyes Huertas, Antonio. *Fuente Serena*. Editorial Hispano-Americana. Madrid. 1925.
 - Reyes Huertas, Antonio. *La sangre de la Raza*. 2ª edición. Tip. de A. Marzo. Madrid. 1922.
 - Rivas Groot, J. Mª. *El triunfo de la Vida*. "Biblioteca Patria". T. CXXI. Madrid. 1915.
 - Sandoval, Adolfo de. *Ante todo lo amado*. "Biblioteca Patria". T. CXXXVIII. Madrid. S.a.
 - Santander, Federico. *Alma Mater*. "Biblioteca Patria". T. XXII. Madrid. S.a.
 - Segundo Franco. *Respuestas populares a las objeciones más comunes contra la religión*. 2 Vols. "Biblioteca del Apostolado de la Prensa". Madrid. 1914.
 - Valenciana. *Cartas a Sor Margarita y flores del Claustro*. 2ª edición. Escuela Tipográfica Salesiana. Sevilla. 1898.
 - Vargas, Curro. *El Sacristán de las Pascualas*. S.l. S.a.
 - Vargas, Curro. *La novia de Pierrot*. S.l. S.a.

Estudios.

- AAVV. *Metodología de la Historia de la Prensa española*. Siglo XXI. Madrid. 1982.
- Aldea Vaquero, Quintín. García Granda, Joaquín. Martín Tejedor, Jesús. *Iglesia y Sociedad en la España del Siglo XX. Catolicismo Social (1909-1940)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos, departamento "Enrique Flórez". Madrid. 1987.
- Arias, Eloy. Barroso, Elena. Parias, María. Ruiz, María José. *Comunicación, Historia y Sociedad. Homenaje a Alfonso Braojos*. Universidad de Sevilla. Sevilla. 2001.
- Benavides, Domingo. *El fracaso social del catolicismo español*. Colección "El sentido de la Historia". Nº 6. Ed. Nova Terra. Barcelona. 1973.
- *Crónica del Tercer Congreso Católico Nacional Español*. "Bases para el establecimiento de Asociaciones Católicas de propaganda en todas las Diócesis de España". Est. Tip. de El Obrero de Nazaret. Sevilla. 1893.
- Cuenca Toribio, José Manuel. *Estudios sobre el catolicismo español contemporáneo*. T. III. Universidad de Córdoba. Córdoba. 2002.
- Duroselle, J. B. *Les debuts du catholicisme social en France. 1822-1870*. París. 1951.
- Gallego, José Andrés. *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*. Espasa-Calpe. Madrid. 1984.
- Gallego, José Andrés. "Los Círculos Obreros de Córdoba (1877-1916)". *Anuario de Historia moderna y contemporánea*. Nº 6. Universidad de Navarra. 1979. Págs. 125-171.



- Gallego, José Andrés. “La primera organización del movimiento socialcristiano en España, 1887-1896”. *Anuario del centro asociado de Las Palmas*. Nº 3. UNED. 1977. Págs. 13-75.
- Gay Armenteros, Juan. “La lucha por la opinión pública en Granada hasta el franquismo” José-Leonardo Ruiz Sánchez (Ed.). *Catolicismo y comunicación en la historia contemporánea*. Universidad de Sevilla. Sevilla. 2005. Págs. 15-30.
- Hibbs Lissorgues, Solange. *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*. Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert” y Diputación de Alicante. Alicante. 1995.
- Mateo Avilés, Elías de. *Paternalismo burgués y beneficencia religiosa en la Málaga de la Segunda mitad del siglo XIX*. Diputación Provincial de Málaga. Málaga. 1985.
- Mateo Avilés, Elías de. *Anticlericalismo en Málaga. 1874-1923*. Alianza Editorial. Málaga. 1990.
- Montero García, Feliciano. *El primer Catolicismo Social y la Rerum Novarum en España (1899-1902)*. CSIC. Madrid. 1983.
- Pelaz López, José-Vidal. *Prensa y Sociedad en Palencia durante el siglo XIX (1808-1898)*. Universidad de Valladolid. Diputación Provincial de Palencia. Valladolid. 2002.
- Pelaz López, José-Vidal. *Caciques, apóstoles y periodistas. Medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)*. Universidad de Valladolid. Diputación Provincial de Palencia. Valladolid. 2000.
- Pelaz López, José-Vidal. “Los católicos españoles y el cine: de los orígenes al nacionalcatolicismo”. José-Leonardo Ruiz Sánchez (Ed.). *Catolicismo y comunicación en la historia contemporánea*. Universidad de Sevilla. Sevilla. 2005. Págs. 76-81.
- Prellezo García, José Manuel. *Diario del P. Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1973.
- Ruiz Sánchez, José-Leonardo. *Prensa y propaganda católica (1832-1965)*. Serie Historia y Geografía. Nº 69. Universidad de Sevilla. Sevilla. 2002.
- Ruiz Sánchez, José-Leonardo. *Beato Marcelo Spínola y Maestre, cardenal arzobispo de Sevilla (1835-1906)*. Universidad de Sevilla. Sevilla. 2002.
- Ruiz Sánchez, José-Leonardo (Ed.). *Catolicismo y comunicación en la historia contemporánea*. Universidad de Sevilla. Sevilla. 2005.
- Ruiz Sánchez, José-Leonardo. “Periodismo católico en Sevilla. De la Asociación de la Buena Prensa a la Junta Nacional de Prensa Católica (1900-1925)”. José-Leonardo Ruiz Sánchez (Ed.). *Catolicismo y comunicación en la historia contemporánea*. Universidad de Sevilla. Sevilla. 2005.
- Ruiz Sánchez, José-Leonardo. “De evangelización y propaganda católica en Sevilla. La congregación de la Santísima Trinidad para el fomento de la predicación católica (1903-1940)”. Eloy Arias y otros (Ed.). *Comunicación, Historia y Sociedad. Homenaje a Alfonso Braojos*. Universidad de Sevilla. Sevilla. 2001. Págs. 331-353.
- Sánchez Asensio, Manuel. *Enciclopedia Periodística de Sánchez Asensio*. Tomo

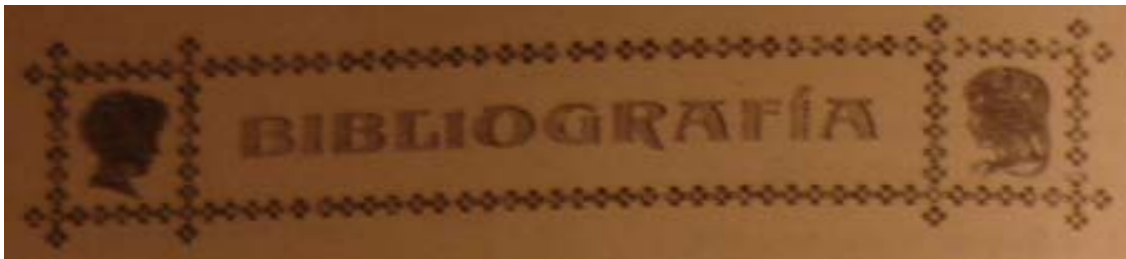


I. Diputación Provincial de Cáceres. Cáceres. 1950.

- Timoteo Álvarez, Jesús. “Cartografiando una nueva sociedad: la configuración del mercado de masas en España en torno a 1900”. Eloy Arias y otros (Eds.). *Comunicación, Historia y Sociedad. Homenaje a Alfonso Braojos*. Universidad de Sevilla. Sevilla. 2001. Págs. 47-58.
- Velasco Mesa, Custodio. “Cuestión social: Cuestión moral. Dos hombres de orden antes las agitaciones obreras del tránsito de los siglos XIX y XX: L. Gómez Solano y J. Bores y Lledó”. Eloy Arias y otros (Eds.). *Comunicación, Historia y Sociedad. Homenaje a Alfonso Braojos*. Universidad de Sevilla. Sevilla. 2001. Págs. 271-284.

C- Estudios literarios y lingüísticos del periodo.

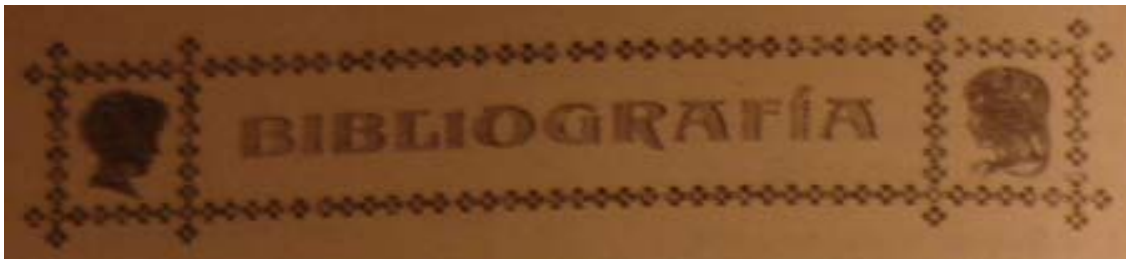
- Aarne, Antti. Thompson, Stith. *Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*. Trad. de Fernando Peñalosa. Academia Scientiarum Fennica. Helsinki. 1995.
- *Actas del 5º Congreso de Escritores Extremeños*. Asociación de Escritores Extremeños. Badajoz. 1990.
- *Actas del 7º Congreso de Escritores Extremeños*. Asociación de Escritores Extremeños. Badajoz. 1997.
- Amorós, Andrés. *Subliteraturas*. Colección “Letras e ideas”. Ariel. Barcelona. 1974.
- Aparici, Pilar y Gimeno, Isabel (Eds.). *Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín (1840-1870)*. Anthropos. Barcelona. 1996.
- Arconada, César M. *Reparto de Tierras*. Ed. de Gregorio Torres Nebrera. Colección "Raíces". Nº 7. Diputación Provincial de Badajoz. Badajoz. 1988.
- Barcia Mendo, Enrique. “El cabreru tontu: tres propuestas para el análisis de los cuentos populares extremeños”. Enrique Barcia Mendo (Ed.). *Cuentos y leyendas de España y Poturgal*. Editora Regional de Extremadura. Mérida. 1997. Págs. 61-66.
- Barcia Mendo, Enrique. *Niveaux de langue. Antologie de textes et écrivains du XX siècle*. Universidad de Extremadura. Cáceres. 1986.
- Baulo, Sylvie. “Ayguals de Izco y el amparo de los pobres”. *Pensamiento y literatura en España en el siglo XIX. Idealismo, positivismo, espiritualismo*. Yvan Lissorgues y Gonzalo Sobejano (Coordinadores). Hespérides. Presses Universitaires du Mirail. Toulouse. 1998. Págs. 45-58.
- Blanco Aguinaga, Carlos. Rodríguez Puertotas, Julio. Zabala, Iris. M. *Historia Social de la Literatura*. Castalia. Madrid. 1979.
- Blecua, Alberto. *Manual de Crítica Textual*. Castalia. Madrid. 1983.
- Botrel, J.-F. y Salaün, S. (Eds.). *Creación y público en la literatura española*.



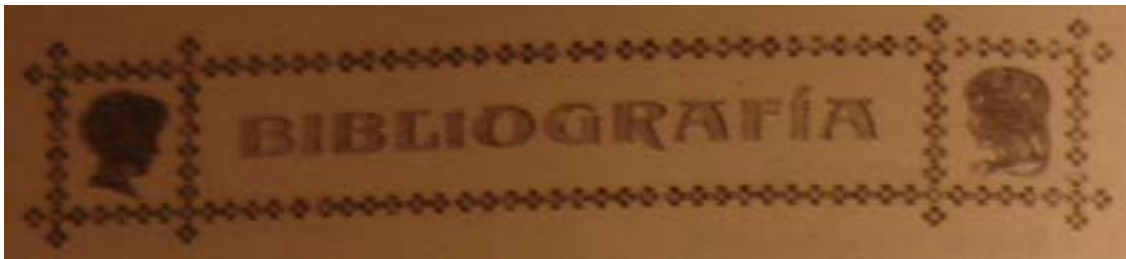
- Castalia. Madrid. 1974.
- Botrel, Jean François. “La novela por entregas: unidad de creación y consumo”. J.-F. Botrel y S. Salaün (Eds.). *Creación y público en la literatura española*. Castalia. Madrid. 1974. Págs. 15-39.
 - Botrel, Jean François. *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*. Traducido por David Torra Ferrer. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Pirámide. Madrid. 1993.
 - Botrel, Jean François. “La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas”. *Metodología de la historia de la prensa española*. Siglo XXI. Madrid. 1982. Págs. 119-176.
 - Botrel, Jean François. “La literatura popular: tradición, dependencia e innovación”. Hipólito Escolar (Ed.). *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Pirámide. Madrid. 1996. Págs. 239-272.
 - Bravo-Villasante, Carmen. *Historia de la literatura infantil española*. Editorial Escuela Española, S. A. Madrid. 1985.
 - Bravo-Villasante, Carmen. *Antología de literatura infantil en lengua española*. T. II. 4ª edición. Doncel. Madrid. 1968.
 - Bruyne, Jacques de. “Las preposiciones”. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. *Gramática descriptiva de la Lengua Española*. T. I. RAE. Espasa Calpe. Madrid, 1999. Págs, 657-705.
 - Calleja, Seve y Monasterio, Xavier. *La literatura infantil vasca*. Ediciones Mensajero. Universidad de Deusto. Bilbao. 1988.
 - Cantos Casenave, Marieta. “Los cuentos de Fernán Caballero: una visión poética de la realidad”. Milagros Fernández Poza y Mercedes García Pazos (Eds.). *Actas del encuentro “Fernán Caballero, Hoy”. Homenaje en el bicentenario del nacimiento de Cecilia Böhl de Faber*. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María. El Puerto de Santa María. 1998. Págs. 107-127.
 - Campomar Fornieles, Marta. *La cuestión religiosa en la Restauración. Historia de los heterodoxos españoles*. Sociedad Menéndez Pelayo. Santander. 1984.
 - Casado Velarde, Manuel. “Otros procesos morfológicos: acortamientos, formación de siglas y acrónimos”. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. *Gramática descriptiva de la Lengua Española*. T. III. RAE. Espasa Calpe. Madrid, 1999. Págs, 5075-5093.
 - Carmona González, Ángeles. “Fernán Caballero en la prensa sevillana”. Milagros Fernández Poza y Mercedes García Pazos (Eds.). *Actas del encuentro “Fernán Caballero, Hoy”. Homenaje en el bicentenario del nacimiento de Cecilia Böhl de Faber*. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María. El Puerto de Santa María. 1998. Págs. 275-287.
 - Cerda, Hugo. *Literatura infantil y clases sociales*. Akal. Madrid. 1978.
 - Cervera, Juan. *Teoría de la literatura infantil*. Ediciones Mensajero. Universidad de Deusto. Bilbao. 1991.
 - Chabas, Juan. *Literatura española contemporánea (1898-1950)*. Edición de



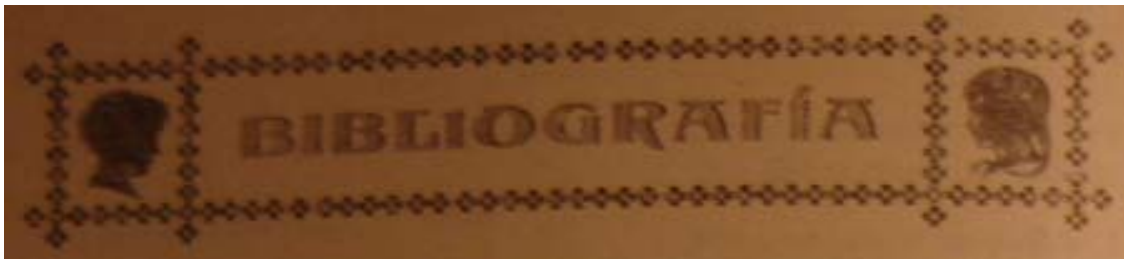
- Javier Pérez Bazo. Editorial Verbum. Madrid. 2001.
- Checa Godoy, Antonio. *Historia de la prensa pedagógica en España*. Universidad de Sevilla. Sevilla. 2002.
 - Colomer, Teresa. *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Síntesis Educación. Madrid. 1999.
 - Cortijo, Esteban (Coord.). *La Revista de Extremadura [1891-1911]*. Colección Estudio. Nº 19. Editora Regional de Extremadura. Badajoz. 2001.
 - Curiel Merchán, Marciano. *Cuentos extremeños*. Editora Regional de Extremadura. Jerez. 1987.
 - Curiel Merchán, Marciano. *Cuentos extremeños*. Luisa Montero Curiel y Pilar Montero Curiel (Eds.). Editora Regional de Extremadura. Mérida. 2006.
 - Curtius, E. R. *Literatura latina y Edad Media europea*. México. F.C.E. 1976.
 - Díaz, Elías. “Krausismo e Institución Libre de Enseñanza: pensamiento social y político”. *Pensamiento y literatura en España en el siglo XIX. Idealismo, positivismo, espiritualismo*. Yvan Lissorgues y Gonzalo Sobejano (Coordinadores). Hespérides. Presses Universitaires du Mirail. Toulouse. 1998. Págs. 335-348.
 - *Diccionario esencial de la lengua española*. RAE. Espasa Calpe. Madrid. 2006.
 - Díez Álvarez, Luis Gonzalo. *La soberanía de los deberes. Una interpretación histórica del pensamiento de Donoso Cortés*. Diputación de Cáceres. Institución Cultural “El Brocense”. Cáceres. 2003.
 - Díez de Revenga, Francisco Javier. *De Don Juan Manuel a Jorgue Guillén. Estudios literarios relacionados con Murcia*. 2 Vols. Edición de la Academia Alfonso X el Sabio. Murcia. 1982.
 - Díez de Revenga, Francisco Javier. *Páginas de literatura murciana contemporánea*. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia. 1997.
 - Díez de Revenga, Francisco Javier. *Antología de cuentos de Monteagudo*. Universidad de Murcia. Murcia. 1994.
 - Domínguez Colavita, Federica. *Teoría del cuento infantil*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires. 1990
 - Engüita, Mariano F. *Educación en tiempos inciertos*. Ediciones Morata. Madrid. 2001.
 - Escolano Benito, Agustín. “El libro escolar en la restauración”. Hipólito Escolar, (Ed.). *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Pirámide. Madrid. 1996. Págs. 345-370.
 - Escolar, Hipólito. *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Pirámide. Madrid. 1996.
 - Esteban, José. “El libro popular en el siglo XX”. Hipólito Escolar (Ed.). *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Pirámide. Madrid. 1996. Págs. 273-298
 - Fernández Cambria, Elisa. *Teatro español del siglo XX para la infancia y la juventud (desde Benavente hasta Alonso de Santos)*. Editorial Escuela Española.



- Madrid. 1987.
- Fernández Poza, Milagros y García Pazos, Mercedes (Eds.). *Actas del encuentro "Fernán Caballero, Hoy". Homenaje en el bicentenario del nacimiento de Cecilia Böhl de Faber*. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María. El Puerto de Santa María. 1998.
 - García Berrió, Antonio y Huerta Calvo, Javier. *Los géneros literarios. Sistema e Historia*. Cátedra. Madrid. 1992.
 - García Padrino, Jaime. "Literatura Infantil y Educación", *Literatura infantil y enseñanza de la literatura*. Colección Estudios. Pedro Cerillo y Jaime García Padrino (Eds.). Universidad de Castilla la Mancha. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca. 1992. Págs. 13-26.
 - García Padrino, Jaime. "El libro infantil en el siglo XX". Hipólito Escolar (Ed.). *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Pirámide. Madrid. 1996. Págs. 299-344.
 - Gil García, Bonifacio. *Cancionero Popular de Extremadura*. T. I. Ed. de Enrique Baltanás y Antonio José Pérez Castellano. Colección "Raices". Diputación Provincial de Badajoz. Badajoz. 1998.
 - Gili Gaya, Samuel. *Curso superior de sintaxis española*. Decimocuarta edición. Vox. Barcelona. 1982.
 - Gómez del Manzano, Mercedes. *El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX*. Narcea. Madrid. 1987.
 - Gómez Martín, Fernando E. *Gabriel y Galán, intérprete del 98. Correspondencias literarias con Miguel de Unamuno y Antonio Machado*. Acta Salmanticensia. Estudios Filológicos. 301. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca. 2003.
 - Gómez Yebra, Antonio A. "Actualidad de los elementos folklóricos recopilados por Fernán Caballero". *Actas del encuentro "Fernán Caballero, Hoy". Homenaje en el bicentenario del nacimiento de Cecilia Böhl de Faber*. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María. El Puerto de Santa María. 1998. Págs. 67-88.
 - Hibbs Lissorgues, Solange. "Práctica del folletín en la prensa católica española". "Hacia una literatura del pueblo: del folletín a la novela (El ejemplo de Timoteo Orbe)". Brigitte Magnien (Ed.). 21. *Anthropos*. Barcelona. 1995. Págs. 46-63.
 - Hibbs Lissorgues, Solange. "La Iglesia Católica y el Naturalismo". "Realismo y Naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX". Yvan Lissorgues (Ed.). 2. *Anthropos*. Barcelona. 1988. Págs. 198-207.
 - Hibbs Lissorgues, Solange. "Novela histórica y escritores católicos en el siglo XIX: las marcas de un género". *Príncipe de Viana. Congreso Internacional sobre la Novela Histórica. (Homenaje a Navarro Villoslada)*. Ignacio Arellano y Carlos Mata Indurain (Coordinadores). Siglo XXI. Pamplona. 1996. Págs. 167-186.



- Hibbs Lissorgues, Solange. “La Iglesia católica española ante el reto de la modernidad y de la ciencia (1850-1900)”. *Pensamiento y literatura en España en el siglo XIX. Idealismo, positivismo, espiritualismo*. Yvan Lissorgues y Gonzalo Sobejano (Coordinadores). Hespérides. Presses Universitaires du Mirail, Toulouse. 1998. Págs. 45-58.
- *Historia de la Literatura Española*. T. III. Ed. Gustavo Gili. Barcelona. 1974.
- Hürlimann, Bettina. *Tres siglos de literatura infantil europea*. 2ª edición. Trad. de Mariano Orta Manzano. Editorial Juventud. Barcelona. 1982.
- Lama, Miguel Ángel. “Las Colaboraciones Literarias”. Esteban Cortijo (Coordinador). *La Revista de Extremadura [1891-1911]*. Colección Estudio. N° 19. Editora Regional de Extremadura. Badajoz. 2001. Págs. 265-279.
- Lancelyn Green, Roger. *Tales of Ancient*. Puffin Books, 1984, pág. 9-48.
- Lluch, Gemma. *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*. Colección Arcadia, Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca. 2003.
- López Iglesias, Juan Antonio. *Desarrollo de la lectura. Procesos que intervienen en los primeros momentos de su aprendizaje*. UNED. Mérida. 1997.
- López Tamés, Román. *Introducción a la literatura infantil*. Universidad de Murcia. Murcia. 1990.
- Mainer, José-Carlos. “Modernismo y 98”. *Historia y crítica de la literatura española*. Director Francisco Rico. Editorial Crítica. Barcelona. 1980.
- Mainer, José-Carlos. *La edad de plata (1902-1939)*. Cátedra. Madrid. 1981.
- Mainer, José-Carlos. “Literatura burguesa, literatura pequeño-burguesa en la España del siglo XX”. J.-F. Botrel y S. Salaün (Eds.). *Creación y público en la literatura española*. Castalia. Madrid. 1974. Págs. 15-39.
- Martos Núñez, Eloy. *La Poética del patetismo (análisis de los cuentos populares extremeños)*. ERE. Mérida. 1988.
- Mata Induráin, Carlos. “Francisco Navarro Villoslada. Político, periodista, literato”. *Príncipe de Viana. Congreso Internacional sobre la Novela Histórica. (Homenaje a Navarro Villoslada)*. Ignacio Arellano y Carlos Mata Indurain (Coordinadores). Siglo XXI. Pamplona. 1996. Págs. 259-267.
- Medina, Vicente. *Aires Murcianos*. Francisco Javier Díez de Revenga (Ed.). Edición de la Academia Alfonso X el Sabio. Murcia. 1981.
- Molina Martínez, José Luis. *Anticlericalismo y literatura en el siglo XIX*. Universidad de Murcia. Murcia. 1998.
- Pilar Moliner, María y Ramón Prado, José. “La representación del sujeto femenino en la narrativa de Böhl de Faber”. Milagros Fernández Poza y Mercedes García Pazos (Eds.). *Actas del encuentro “Fernán Caballero, Hoy”. Homenaje en el bicentenario del nacimiento de Cecilia Böhl de Faber*. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María. El Puerto de Santa María. 1998. Págs. 261-275.
- Montes Doncel, Rosa Eugenia. *Del estilo a la estructura en la novela de Fernán Caballero*. Diputación de Sevilla. Sevilla. 2001.

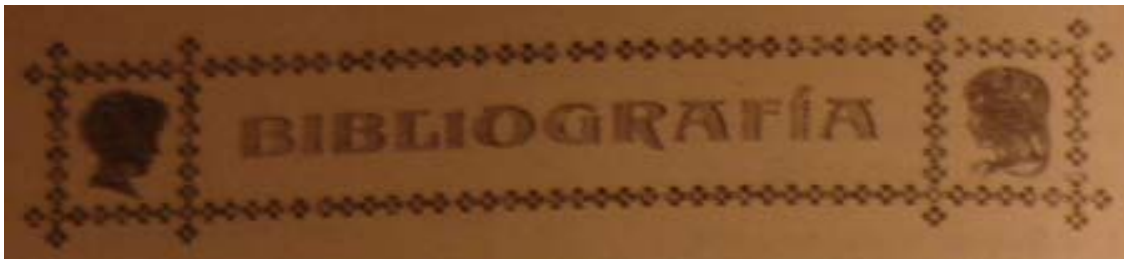


- Ozaeta, M^a Rosario. “Los Fabulistas españoles (con especial referencia a los siglos XVIII y XIX)”. UNED. <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01477398655704417654480/p0000001.htm>. [18 de junio de 2007].
- Pecellín Lancharro, Manuel. *Jornadas sobre el libro en Extremadura*. Junta de Extremadura. Editora Regional de Extremadura. Mérida. 1994.
- Pecellín Lancharro, Manuel. *Literatura en Extremadura*. Tomo II. "Escritores: siglo XIX-XX (hasta 1939)". "Biblioteca Básica Extremeña". Universitas Editorial. Salamanca. 1981.
- Propp, Vladimir. *Las raíces históricas del cuento*. Traducción de José Martín Arancibia. Editorial Fundamentos. Madrid. 1974.
- Pulido Romero, Mercedes y Nogales Flores, Tomás. *Publicaciones periódicas extremeñas. 1808-1988*. Colección “Rodríguez Moñino”, nº 9. Diputación Provincial de Badajoz. Badajoz. 1989.
- Rico, Lolo. *Castillos de arena. Ensayo sobre literatura infantil*. Alambra. Madrid. 1986.
- Rodríguez Pastor, Juan. *Cuentos extremeños maravillosos y de encantamiento*. Colección Raíces. Diputación Provincial de Badajoz. Badajoz. 1998.
- Romero López, Antonio. *Enseñanza de la lengua materna y educación lingüística y literaria en A. Manjón*. Escuelas del Ave María. Granada. 2000.
- Ruiz Ramón, Francisco. *Historia del teatro español (Desde sus orígenes hasta 1900)*. 3^a edición. Cátedra. Madrid. 1979.
- Ruiz Ramón, Francisco. *Historia del teatro español. Siglo XX*. 3^a edición. Cátedra. Madrid. 1977.
- Salomón, Noël. “Algunos problemas de sociología de las literaturas de lengua española”. J.-F. Botrel y S. Salaün (Eds.). *Creación y público en la literatura española*. Castalia. Madrid. 1974. Págs. 15-39.
- Salvador Plans, Antonio. *Baroja y la novela de folletín*. Universidad de Extremadura. Cáceres. 1983.
- Sellers de Paz, Germán. *La prensa cacereña y su época (1810-1990)*. Institución Cultural “El Brocense”. Cáceres. 1991.
- Senabre, Ricardo. “Literatura infantil y punto de vista narrativo”, *Literatura infantil y enseñanza de la literatura*. Colección Estudios. Ed. Pedro Cerillo y Jaime García Padrino. Universidad de Castilla la Mancha. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca. 1992. Págs. 27-36.
- Shaw, D. L. *Historia de la Literatura Española*. T. 5. Ariel. Barcelona. 1973.
- Shaw, D. L. *La generación del 98*. 6^a edición. Traducción de Carmen Hierro. Cátedra. Madrid. 1989.
- Viola Morato, Manuel. *Medio siglo de literatura en Extremadura 1900-1950*. Diputación Provincial de Badajoz. Badajoz. 1994.
- Zamora Vicente, Alonso. *Dialectología Española*. 2^a edición. Gredos. Madrid. 1978.



D- Estudios culturales.

- AA.VV. *Gran Enciclopedia Extremeña*. Ediciones Extremeñas, S.A. Edex. Mérida. 1989.
- Andrés-Gallego, José. *Historia Contemporánea de España*. UNED. Madrid. 1978.
- Aróstegui, Julio y Tuñón de Lara, Manuel. *Historia de España (II)*. Historia 16. Madrid. 1982.
- Bello, Luis. *Viaje a las Escuelas de España; Extremadura*. Editora Regional de Extremadura. Mérida. 2004.
- Blázquez de Yáñez, Diego. *Historia de la Prensa Placentina*. 2 Vols. Editora Regional de Extremadura. Mérida. 1996.
- Blázquez de Yáñez, Diego. "José Polo Benito: escuela de periodismo desde Plasencia". *Actas del 7º Congreso de Escritores Extremeños*. Asociación de Escritores Extremeños. Badajoz. 1997. Págs. 185-195.
- Cortés Cortes, Fernando. *Escuelas y Maestros en el siglo XIX. Jerez de los Caballeros y su comarca, 1800-1899: Estructura y Realidades Educativas*. Libretillas Jerezanas, nº 3. Mayo. Menfis Editores. 1995.
- *El folk-lore frexnense y Bético-Extremeño 1883-1884*. Fregenal de la Sierra. Imprenta de El Eco, a cargo de Torrelas y C^a. Badajoz. Ed. fac. de Javier Marcos Arévalo. Diputación Provincial de Badajoz y Fundación "Antonio Machado" de Sevilla. Sevilla. 1987.
- Pablo Fusi, Juan. "La irrupción del regionalismo". Rafael Sánchez Mantero (Ed.). *En torno al "98": España en el tránsito del siglo XIX al XX: actas del IV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Vols. I. Universidad de Huelva. Huelva. 2000. Págs. 39-47.
- García Pérez, Juan; Sánchez Marroyo, Fernando y Merinero Martín, María Jesús. *Historia de Extremadura*. Tomo IV. "Los Tiempos Actuales". Universitas Editorial. Badajoz. 1985.
- García Pérez, Juan. *Entre la frustración y la esperanza. Una historia del movimiento regionalista en Extremadura (1830-1983)*. Premio de Ciencias Sociales "Diego Muñoz-Torrero", 1990. Mérida. 1991.
- Hernández de Soto, Sergio. *Juegos Infantiles de Extremadura*. Introducción y edición de Salvador Rodríguez Becerra y Javier Marcos Arévalo. "Serie Rescate". Editora Regional de Extremadura. Junta de Extremadura. 1988.
- Jacq, Cristian y Brunnier, François. "De las pirámides a las catedrales". *El mensaje de los constructores de catedrales*. File:///E:/lengua/EL_ANTIGUO_EGIPTO_EN_LA_LITERATURA_MEDIEV_AL.htm [19 de junio de 2007].
- Pulido Romero, Máximo. *II Encuentro sobre la Educación en Extremadura*. "La renovación pedagógica en Badajoz en los comienzos del sistema escolar público primario". Colección Investigación Educativa. Junta de Extremadura. Mérida. 2000.



- Sánchez Calvo, Valentín. Carmona Cerrato, Julio. Delgado García, José Gregorio. Sánchez Gómez-Coronado, Reyes. *II Encuentro sobre la Educación en Extremadura*. “Un reglamento disciplinario para las escuelas del Ave María en Don Benito (Badajoz)”. Colección Investigación Educativa. Junta de Extremadura. Mérida. 2000. Págs. 163-178.
- Llerena Alesón, Carlos. *Escuela, ideología y clases sociales en España*. Círculo de Lectores. Barcelona. 1986.
- López, Elsa. Álvarez Junco, José. Espadas Burgos, Manuel. Muñoz Tinoco, Concha. *Diego Hidalgo. Memoria de un tiempo difícil*. Alianza Editorial. Madrid. 1986.
- Montero Vives, José. *Andrés Manjón, catequista*. Escuelas del Ave María. Granada. 1999.
- Montero Vives, José. *Como educar enseñando la gramática, la aritmética y las ciencias naturales según D. Andrés Manjón*. Antología de textos didácticos. Escuelas del Ave María. Granada. 1999.
- Muñoz Rubio, José. *Estado de Capilla. Aportaciones al Estudio Geográfico-Histórico*. Grafisur. Los Santos de Maimona. 1985.
- Pérez González, Fernando T. *España sin sus colonias*. Cícón Ediciones. Cáceres. 1999.
- Pérez González, Fernando T. “Joaquín Sama y la ILE en Extremadura”. *Congreso de la Consejería de Educación y Juventud de la Junta de Extremadura*. ERE. Mérida. 1997.
- Pulido Romero, Máximo. *La Escuela Pública Emeritense en el siglo XIX*. UNED. Mérida. 1985.
- Salomón Chéliz, M^a Pilar. “Anticlericalismo y sociabilidad católica en el tránsito del XIX al XX en Aragón”. Rafael Sánchez Mantero (Ed.). *En torno al “98”: España en el tránsito del siglo XIX al XX: actas del IV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Vols. I. Universidad de Huelva. Huelva. 2000. Págs. 503-511.
- Sánchez Mantero, Rafael. *En torno al “98”: España en el tránsito del siglo XIX al XX: actas del IV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. 2 Vols. Universidad de Huelva. Huelva. 2000.
- Sánchez Marroyo, Fernando. *Sindicalismo agrario y movimiento obrero (Cáceres, 1906-1920)*. Aula de Cultura de la Caja de Ahorros y M. de P. de Cáceres. Cáceres. 1979.
- Sánchez Pascua, Felicidad. *Capítulos de la Historia de la Educación en Extremadura*. UEX. Badajoz. 1998.
- Sánchez Pascua, Felicidad. *El Instituto de Segunda Enseñanza de Badajoz en el siglo XIX (1845-1900)*. “Colección de Historia”. Diputación de Badajoz. Badajoz. 1985.
- Vallecillo Teodoro, Miguel Ángel y Núñez Píriz, Justo. *Historia de la Educación en Olivenza (1800-2004)*. Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología. Junta de Extremadura. Mérida. 2005.

BIBLIOTECA DE LA ESCUELA PARROQUIAL

Obras del mismo autor

¿Escuelas o Sindicatos? Cuestiones de candente actualidad.

En VIII 1'00 ptas.

Narraciones Apologéticas. Cuentos para hombres.

En VIII 1'00 ptas.

Pedagogía Deportiva. La pedagogía en acción, obra ilustrada con profusión de grabados.

En IV. 1'50 ptas.

Las Cajas Rurales Extremeñas. Conferencia pronunciada en la Asociación de Agricultores de España.

En VIII 0'50 ptas.

La enseñanza de la agricultura en España. Conferencia pronunciada en la Semana Agrícola de Badajoz.

En VIII 0'50 ptas.

Las Escuelas Parroquiales. Conferencia pronunciada en la Asamblea parroquial de S. Mateo de Cáceres.

En VIII 0'50 ptas.

